

§§ (+) §§

CHRONICA APOSTOLICA,

Y
SERAPHICA
DE TODOS LOS COLEGIOS
DE PROPAGANDA FIDE

DE ESTA NUEVA-ESPAÑA,
DE MISSIONEROS FRANCISCANOS OBSERVANTES:
ERIGIDOS

CON AUTORIDAD PONTIFICIA, Y REGIA,
para la reformation de los Fieles, y Conversion
de los Gentiles.

CONSAGRADA

A LA MILAGROSA CRUZ DE PIEDRA,
que como titular se venera en su primer Colegio de PROPAGANDA
FIDE de la muy Ilustre Ciudad de San-Tiago de Queretaro,
sita en el Arzobispado de Mexico.

ESCRITA

POR EL R.P.Fr. ISIDRO FELIS DE ESPINOSA,
Predicador, y Misionero Apostolico, Hijo, y ex-Guardian de dicho
Colegio, Qualificador, y Revisor del Santo Officio, Chronista de la
Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacan, y de todos los
Colegios de Misioneros Apostolicos Observantes de esta
Nueva-Espana.

PARTE PRIMERA.

CON LICENCIA EN MEXICO:

Por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, Impresora del Real, y
Apostolico Tribunal de la Santa Cruzada en todo este Reyno.

Año de 1746.



DEDICATORIA

A LA SANTISSIMA CRUZ DE PIEDRA,
venerada por CRUZ DE LOS MILAGROS, en la Muy
Noble Ciudad de Queretaro.

NO BLASONE SU NATIVA VIRTUD LA PIEDRA Calamita en atraer los fierros, à vista de la atraccion magnetica conque atrahes los corazones para venerarte. O Cruz milagrosa de Piedra! Portentosa se mostro la Piedra Christo, exaltada en la Cruz, atrayendo à si todas las cosas: *Omnia traham ad me ipsum*. Atrajo à sí los Cielos, y la Tierra, Angeles, y Hombres, dice el docto Barradas: *Traxit Christus Cruce totam Caeli, terre que monarchiam*. Llegó su atraccion hasta las piedras, que sentidas en su dolorosa muerte se despedazaron, afirma nuestro Cartagena: *Traxit denique saxa, que in signum massitie propter mortem creatoris scindebatur*; y entre los peñascos atrajo las piedras de su Cruz milagrosa, para substituir como Piedra, en esta Piedra sus prodigios. Todo quanto en ti se admira, ò Cruz portentosa! te viene de Christo: *Ex Christo habet quidquid boni habet Cruz*, escribe Barradas. Es la Cruz, Imagen de Christo Crucificado; y si à la Imagen, ò Retrato de un Rey le preguntamos, que cosa era: Nos responderia con voz de S. Basilio: *Ego, & Rex unum sumus*. El Rey, y yo somos una misma cosa. Conque pudiendose con verdad adaptar à la Cruz de Piedra lo que se dice de la Piedra Christo: *Petra autem erat Christus*, ya sin temor podré numerar (ò Cruz de Piedra, Imán de los corazones!) algo de tus prodigios. Tu eres aquella piedra fundamental, y primaria q̄ predixo el Evangelico Isaias, colocada en los fundamentos de la Mystica Sion, bien probada, angular, preciosa, y fundada sobre seguro, estable fundamento: *Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem, lapidem probatum, angularem, preciosum in fundamento fundatum*. Veamos si en nuestra Cruz de Piedra se hallan las señas del Vaticinio. Es la piedra q̄ anuncia el Profeta, venida de la mano de Dios: *Ecce ego mittam*. El mismo Señor fue su principio, fundador, y arquitecto. Oleasto: *Ego fundator in Sion lapidis*. Piedra electa para monumentos, y por esso enviada: *Mittam lapidem electum*. Piedra dos veces piedra, por su naturaleza, y por su solidez: *Lapidem, lapidem*. Piedra en quien se hicieron para averiguar sus movimientos muchas pruebas: *Lapidem probatum*. Piedra angular, por ser labrada en quadro: *Angularem*, dicha assi por labrada en quadrangulo, dixo Pineda: *Quadrangulum, vel habentem anatum*. Es nuestra Cruz, piedra preciosa: *Prestiosum*, por Reliquia marañilota, y por la preciosa ad de que se yè esmaltada. Tiene todo su reverencial fundamento en Christo, que lo

Calam. forte
Magnes
Nebri.

Ioan. 6.
Barrad. in
Ioan. c. 18,
to. 3. p. 455.

Cartag. de
Pass. to. 23.
col. 898.

Barr. ubi su-
pra.

S. Basil. Lib.
de Spir. Sact.
cap. 18.

1. ad Cor. c.
10. vers. 1.

Isai. 18. vers.
16.

Oleast. in Bi-
bl. Max. hic.

Pined. in Job
toti. 2. c. 38.
pag. 922.

es de la Iglesia toda: *In fundamento fundatum*: y en solo este Señor, como en fundamento, creció, y crece nuestra Cruz, y ha crecido la fabrica espiritual de los Colegios: *In quo omnis edificatio constructa crescit*, dixo S. Pablo.

Epist. ad Eph.
cap. 2.

Zach. cap. 4.
vers. 7.

3: Hebraic.

Puede verificarse de nuestra Cruz ser aquella Piedra primaria de Zacharias: *Educat lapidem primum*, à quien el Hebreo llama: *Lapidem capitis*, por ser este el primer Colegio, y Cabeza de todos los de PROPAGANDA FIDE de Misioneros Observantes, assi en esta America, y en la Meridional, como los que se han erigido despues en toda España; pues todos se gobiernan por las Bulas de N. SS. P. Innocencio XI. dadas à peticion del V. Fundador Fr. Antonio Linaz para el Instituto Apostolico. En este primer Colegio con el titulo de la Santissima Cruz de Piedra, se renovò el culto del antiguo Jacob à la Piedra à quien diò titulo: *Erexit in titulum*. y fue segun varias Versiones, lo mismo darle titulo, que erigit Altar, Estatuas, Columna, Señal, y Monumento, para memorial perpetuo de aversele manifestado en aquel Campo la mysteriosa Escala. En la Pacificacion de Queretaro se viò en el ayre una resplandeciente Cruz, para modelo de la que se avia de fabricar en aquel mismo Campo, de piedras diversas. En la misma peaña de nuestra Cruz se fincó el primer Altar en q se celebrò la primera Misa: *Erexit in Altare*, se puso alli la Estatuas de la Cruz: *Statuam*, se levantò como Columna: *Columnam*, se exaltò como Signo, ò Vándera de la Fè: *Signum*, y Memorial de paz de toda aquella Gentilidad, q se sujetaba al yugo de Christo: *Monumentum*. Cruz fue mysteriosa la Escala representada en el ayre al dormido Jacob, dice Theophanes: *Vidit scalam præsignificatricem Crucis*, y en la Piedra se le figurò otra Cruz, quando la colocò como titulo: el erudito Gretsero: *Hunc lapidem seu titulum fuisse umbram quandam Sanctissimæ Crucis*. Cruz representada con vivos colores vieron los que à Queretaro pacificaron; y en las piedras de que se arquitecta la Cruz de Piedra adoraron à Christo en ella figurado. Jacob de diversas piedras: *Tulit de lapidibus*, levantò una: *Erexit lapidem*. Tres piedras en nuestra Cruz forman una sola Cruz de Piedra: todas tres una, como de las de Jacob, discutièn los que digo en esta Chronica.

Genes. 28.

Verf. 2p. Bi-
bl. Max. hic.

Theoph. or.
de Exaltat.
Cruc. ap.
Flor. de A-
gon. p. 466.

Gretser. Lib.
2. de Cruc.
cap. 7.

Duham. in
text. Bibl.

Titelm. hic.
pag. 218.

El Psalm. 101. al verso 14. y 15. alegoricamente varicina la edificacion espiritual de la Iglesia: *Tu exurgens misererebis Sion*, y dá la causal: *Quoniam placuerant servis tuis lapides ejus*. Duhamel explica: *De edificatione Ecclesie Propheta variatur*. En donde se pusieron las piedras de nuestra Cruz era puntualmente en la Gentilidad un acerbo, ò monton de piedras en que adoraban los Barbaros sus Idolos, y en el mismo sitio se admirò el estrepito, q hacia nuestra Cruz con sus inusitados temblores: Sion, se interpreta: *Acerbus, vel strepitus*. Estas piedras para edificar alli la primera Iglesia fueron las de la Cruz las que agradaron à aquellos primeros Apostolicos Misioneros. Titelmán: *Quoniam servis tuis, quos mittes in tempore il-*

lo ad edificandam Sion, Sanctam tuam Ecclesiam complacebunt lapides ejus; Apostoli, & Apostolici viri. Estas piedras escogieron por lo q̄les agradaron; los primeros Apostolicos de PROPAGANDA FIDE, para vivir, y morir al asylo de la Cruz de Piedra, y edificaron la mystica Sion del Colegio para la conversion de tantos Gentiles, como se pueden ver en esta Chronica. En lugar de aquellas piedras veneradas por el Gentilismo, se substituyeron las de nuestra Cruz, para desagraviar con la adoracion de Christo en su Cruz de Piedra, la q̄ avian dado en este sitio â idolos de piedra por astucia diabolica. Dando cultos â Simulacros de piedra eran los Gēnles otros tales peñascos: *Lapide sciant enim necesse est* (dixó el grande Mendoza) *qui lapides adorant*; y el Señor de estas animadas piedras hizo hijos de Abraham, adoptandolos por el Santo Bautismo: *Potens est de lapidibus istis (de istis Gentilibus) expone Mendoza, suscitare filios Abrahæ.*

La Conversion de los Gentiles que habitaban en Queretaro, hallo dibujada en Zacharias con todas las circunstancias, que en nuestra Cruz se vieron. *Et salvabit eos Dominus Deus eorum in die illo, ut gregem populi sui.* En el dia de la ley de gracia; dice acorde Lyra: *Tempore novi testamenti*, pondrá el Señor en camino de salvacion la Grey de la Gentilidad, reduciendola al Rebaño de su Iglesia, expone Hugo: *Tunc Dominus salvabit gregem gentilitatis adducens illum in ovile Ecclesie.* Vease la causal en el mismo verso: *Quia lapides sancti elevaruntur super terram ejus.* Porque las piedras santas se levatarán sobre esta misma tierra. Qué piedras son estas? Menochio: *Eos lapides intelligit, qui in titulum, & memoriam victoriae eriguntur.* Las de nuestra Cruz puestas por titulo, y memoria de aver alcanzado la victoria de los Gentiles en Queretaro. Las Versiones parecen cortadas â la Cruz de Piedra: veanse juntas en el Erudito P. Flores: *Lapides separati; consecrati, selecti, sancti* separadas las piedras de la Cruz de las vulgares, consagradas â Christo Crucificado, escogidas entre muchas de la cantera, santas, y santificadas por la forma de Cruz, q̄ les dieron: en estas piedras se levantó el Rl. Estanda te de Christo, q̄ no es otro q̄ la Cruz: *Vexillabuntur, seu elevaruntur ut vexillum.* Se dispondrán estas piedras en forma de Cruz, q̄ es la Vanda Christiana: *Disponentur in Crucis formam, quæ est Christi vexillum.* dixó Flores: y cerrando de todas estas mysteriosas piedras su florido discurso, siente ler piedras de que se forman Cruces de Piedra, como si estuviessemirando nuestra milagrosa Cruz: *Quid vetat asserere hos lapides esse illos, ex quibus cruces fiunt lapideæ?* Aqui viene como nacida la Version de los Serenta: *Lapides, qui voluntur.* Piedras movibles se mostraron las de esta Cruz Santissima en sus repetidos temblores, q̄ parecia querer desquiciarse de su centro, y hacer fuga para otras partes. *Lapides fugientes,* las llamó Cornelio, por sus apresurados movimientos: *Celerissime volubiles.* Sus temblores eran, como se lee en esta Historia, dando al principio bueltas, y des-

Luc. 3. v. 8.

Mend. in r.
Reg. lib. 1. p.
443. n. 18.

Zach. cap. 9.
vers. 16.

Lyra hic.

Hugo hic.

Menoch. ap.
Bib. Max. hic

Flor. de Ag.
Mart. p. 502.

Idē ubi (sup.)

Ap. Cer. hic.

Ubi supra.

pues de Oriente á Poniente, y de Norte á Sur, sobre q̄ piadosamente con-
 jeturores daba á entender la misma Cruz, q̄ se avian de repartir sus Hi-
 jos con la Instituto Apostolico á los quatro vientos para la fundacion de
 nuevos Colegios, como veemos por la virtud del Crucificado, los de
 Guatemala, Zacatecas, S. Fernando, sin los q̄ se fundaron en España, y en
 el Perú, y se espera en la Puebla. Todos los zelosos Operarios de estos Se-
 minarios, observando lo de Isaías: *Attendite ad Petram unde excisus estis*, sin
 apartar de sus corazones la Cruz de Piedra, sacan piedras como la de Da-
 vid gravadas con la predicacion de la Cruz, anunciando en todas partes
 á Christo Crucificado para derrocar el vicio, y avasallar entre Barbaros
 la Idolatria. Parece los miraba de antemano Zacharias: *Et suscitabo filios*
sup. Sion, que expone el solidissimo Alapide: *S. Paulum, S. Joannem, alios*
que Viros Apostolicos, armatos verbo, zelo que Dei. Sobre estos, se verá asistir
 la maná de Dios: *Et Dominus Deus super eos videbitur*. Cornelio: *Deus ex al-*
to adierit Apostolis, Viris que Apostolicis, & emittet jacula fulgurantia illustra-
tionum in terrarum. Prueba de estas mercedes son las Vidas de que se com-
 pone esta Chronica. Sujetarán (prosigue el Profeta) los Enemigos de la
 Fè, y de Christo: *Subjicient lapidibus funde*. Tiro de piedra fueron los Ser-
 mones de los Apostoles, y son có propiedad los de los Apostolicos, con
 que derriban á Goliath de entre las Gentes. Alapide: *Sermones Apostolorum*
fuerunt quasi lapides funde, quos ejecerunt in Gentes. La Piedra engastada en
 la hõda es Christo Crucificado, siendo la honda la Predicacion Aposto-
 lica, que como la de David con piedra gravada en ella la Cruz derriba al
 Gigante de la culpa. El llmó Castillo: *Quando fundam circumduxit David,*
Cruce fecit, y esta honda yá se sabe es hecha de cuerdas. Lyra: *Eo quod de*
corda efficitur. Baste la alusion para los eruditos.

Buelvo, para concluir, á ti mis enternecidos ojos (ó Cruz, Piedra de
 mi asylo, y refugio!) tu eres la mejor Piedra Manal, que en tus devotos
 vientos á raudales los beneficios. Tú la Piedra herida en cruz, mejor que la
 del Desierto, de donde manan vivas aguas de milagros, y sobrenaturales
 curaciones. Digan los piadosos lo que sienten solo con tu vista, y para q̄
 los que viven á tu sombra se animen á dar gracias á Dios por el beneficio
 de tener por nuestra tan apreciable Reliquia: son del intento las voces,
 que nos dá Isaías: *Laudate habitatores petrae*. Nosotros los Apostolicos po-
 demos usurparnos la exposicion de Barradas: *Nos habitatores petrae sumus,*
qui in Ecclesia super Adamantinam petram extructam habitamus. Alabemos á
 Dios: *Laudemus ergo Deum perpetuo* Así lo desea en nombre de todos,
 y suyo el que esta Obra te dedica (ó Cruz Santissima) como el minimo
 de tus alumnos.

Fr. Jsidro Febis de Espinosa.

CENSURA

DE EL SR. DR. Y MRD. D. BARTHOLOME PHELIPPE DE ITTA, y PARRA, Cathedratico Jubilado en Prima de Philosophia en esta Real Universidad, en esta su Decano en dicha facultad, y en Theologia, Calificador del Santo Oficio, Juez Conservador de la Provincia del Santo Evangelio del Señor San Francisco de Asis, Juez Visitador de todas las Iglesias agregadas en esta Nueva-España a San Juan de Letrán por su Ilmo. Cavildo de Roma, Visitador, y Vicario del Convento de Señoras Religiosas de la Concepcion de esta Ciudad en la Sede-Vacante, Comissario Apostolico Subdelegado General de la Santa Cruzada de dicha Ciudad, Medico Racionero, y Canonigo Magistral, que fue, y actual Theorero Dignidad de esta Metropolitana Iglesia Cathedral de Mexico.

EXCMO. SEÑOR.

EL ORBE LITERARIO NO TIENE THEATRO, NI MAS AGRA-
dable à su gusto, ni mas apreciable à su estimacion, que ver embrazado el mar, y el Cessar naufragado, elevados en las manos los Libros; porque, ó no los arrebataffen las ondas, ó no los borrasfen las aguas: equivocos en el aprecio su misma vida, y aquel cuidado, y aun no sé si con exceso. Así liben las Mupetades emplear sus manos para fovorecer las Letras. A V. Exc. pide esta Obra estienda la fuya dando el Decreto para su impresion, porque no le queda oculta en el Archivo del olvido la noticia que da esta Historia tan bien escrita. Ya con esto digo lo que hebre, accediente al Superior Decreto, que me lo manda; pero siento tambien no se calumnie lo que Moylés me previene.

Quando rebete la creacion del Mundo, dice: que el Espiritu del Señor, el Amor divino andaba sobre las aguas: SPIRITUS DOMINI FERREBATOR SUPER AQUAS; aquellas mismas ondas ponelas, como à la centura à la villa, y entonces afirma, que Dios las aprobó, y no menciona al Espiritu amoroso, que descendió sobre ellas: AUDIT DEUS CUNCTA, QUAE Fecerat, ET ERANT VALDE BONA. Es el mismo, pero non proviene, que do puzca cenior, quien es amante. Qué discrecion de Hermanas: Señor, mas à Lazare, pues no camines à verlo, y examinarlo en donde yace sepultado. A La Religion, que ilustra este trabajo; Al Instituto, que describe esta pluma; Al Author, que sabiamente la adorna: à todo con fineza lo amo, pues suspendale en su examen mi atención, pero no en su elogio mi correccion.

Su Autor es el R. P. Fr. Lúdro Felis de Espinosa, de la Regular Observancia de N. S. P. San Francisco, Predicador, Misionero Apostolico, y ex-Guardian del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, su Chronista, Revitor, y Calificador del Santo Oficio, Escitor de varias eruditas, y devotas obras. Toda su vida gloriosamente la ha empleado en sus Evangelicas tareas, y mas de diez años entre Barbaros, para cultivar los Catholicos, ya hor vive retirado, se engaña quien piensa, que solo con la voz se predicar, y solo à los presentes se amonestar. Titremio accer: SCRIPTOR ETIAM PREDICAT FUTURIS. La pluma tambien persuade, y el papel es el pulpito en que detengala à los futuros. Pienso, que de la Fenix corrió la fuya este gran Sugero. Vistelas fragancias ena Ave por las aromas en que se abraza, naciendo de las cenizas en que se consume. Aquellos Varones, que en sus Apostolicas vidas exalaron el precioso olor de Cristo: CHRISTI BONUS ODOE SUMUS, derramandolo en las Gentes, con que rendidas las arrageron Christianas: IN ODOE UNGUENTORUM TOROUM CURREMUS, acalaron gloriosamente su temporal carrera con la muerte; y aqui se dexa veer, ó nace la pluma de este escupior entre las fragancias de las virtudes, y entre las cenizas de los Sepulchros. Roma querta, que su Capitolio fuesse Oficina de Heroés, y fando mas de la villa, que del cido, inventó las Estatuas, para que fuesse el Orador, que alentasse los animos el íncel, que repesentase en el marmol los triunfos; ello es cierto que así conegueron intigues Campeones. Los que vienen leerán en esta Obra maravillosos sucesos asombrosas vidas, y relucitados en la leccion estos Apololes de Francisco, con ellos se levantarán otros, que heroicamente los ligan. Reivencio Christo del Sepulchro, y otros

Schwarz In-
rita. hiltet,

Gen. 1. vers.
2.

Gen. 1. vers.
3.

2. ad Cor.
2. vers. 15.

Cant. 1. vers.
8.

muchos se enmaran dexando los monumentos: **MULTA CORPORA SANCTORUM, QUI DORMIERANT SURREXERUNT.** No así quando Lazaro, el solo salió de la sepultura. Lazaro era un particular; Christo el Principe, el primero, la Cabeza, el Alpha: y veer así gloriosamente exitados á los primeros, es estímulo para que otros los acompañen. Quando relucen en los retirados, y pobres Claustros de Francisco el poderoso eco de esta exemplar Historia, me pienso será sonoro clarín, que despierte (si los huviere) á los muertos en la pereza, llamandolos al juicio reflexivo de su estado; para que le den mas gloria á su Padre, mas triunfos á la Fee, y mas rebaños á la Iglesia.

Selvayaz sup. citato.

No la mire la critica moderna (ante cuyo Tribunal hasta los tildes se censuraba, rigor, que con sobrada gracia desprecia el dicho Mange) como á Historia preciosa y asfíctica de los estrechísimos preceptos del gran Moisés, y las asfíctísimas instrucciones del insigne Schuyaz. Son unas memorias de su fundacion, y progresos ilustrados con las preciosas vidas de los Religiosos, que tan abundantemente han florecido; en que no pretenden su Autor elogios delatamiento de quien las repassa; sino rendimientos ázia Dios de quien las lee: esto es escribir al gusto de San Bernardo: **SUNT QUI SCRIBERE VOLUNT, UT AEDIFICENT;** para esto es oportuno lo que en otro sistema fuera inusual, lo útil en las desatenciones, lo ponderoso en lo raro, lo natural en lo narrativo, lo crudo en lo exornado; pero tiene en todo aquella alma, que tan hermosamente anima á la Historia la verdad. Esta ha sido todo su empeño solicitandola á costa de trabajar en grandes distancias, revolviendo elcritos, y desenterrando antigüedades, qué se den luz para lo mas cierto. Qué envidia le le hiciera á la belleza del mundo si se le quitara el Sol? Pues esta, dice Baldaino, padece la Historia, sino es verdadera: Otros sucesos para la fama, que no se hallan en estas vidas; pero no se trasladaron al papel, aunque no se juzgaron falsos, porque el circunpulo genio del Chronista no se le autorizaran, dolor la cuenta tu memoria, pero es herético, que ofiese gusto á las mas limpias de la verdad.

Baldain. ap. Polanth. verb. Historia.

Este agregado de prendas en el Autor, no dexan arbitrio al juicio para el manejo de la decretaoria vara de la censura; no menos necesitado si atienda á su Apostolico Misionero Intitulado, y á la Sagrada Seráfica Religion. Ahora no debo yo hablar, sino por voca de otros, para que no le pience päsion lo que diré: La doctrina del gran Cornelio te explica entendiendo á las Religiones en aquella gran Casa, que como sumptuoso Palacio edificó la Sabiduria: **SAPIENTIA AEDIFICABIT SIBI DOMUM.** El citado: **CUM SANCTUM QUEM PIAM VITÆ STATUTUM, RELIGIONEM, VEL ORDINEM INSTITUIT, PRÆSENTIM IN QUO DOCEATUR OMNIGENA SAPIENTIA.** Todas tienen anchuroso campo para aplicarse á sus respectivas profesiones: veamos su ajuste en la nuestra.

Prov. 9. vers. 1. Cornel. hic.

Erigió siete Columnas, y levantó siete basas seguro de su firmeza en su bien reglada fabrica: **FIXAVIT COLUMNAS SEPTEM.** Quando Francisco arrojando su ombro á Lateranense, que amenazaba ruyna, ayudó á la constancia de la Iglesia, espiritual edificio de la Encarnada Sabiduria, fundando la Religion, en Monjas, Observantes, Descalzos, Capuchinos, Misioneros, Claustrales, y Terceros, lanzó su Espiritu siete bazas, ó siete columnas, que radicadas en la constancia de Pedro, estendiendose con ellas por todo el Mundo, hacen, que entren las gentes en el Palacio de la Fee, confesando, que solo es verdadera la doctrina, que en esta Casa de la Sabiduria se enseña.

Prov. 9. vers. Cornel. hic.

Confirma mi discurso Cornelio, y aun lo expresa. La Sabiduria embió sus Criadas para que llamasen las gentes á su Aula, desleñándose que dexando errores aprendiesen aciertos: **MISSIT ANCILLAS SUAS, UT VÖCARENT AD ARCEM, ET AD MENIA CIVITATIS.** Son, dice la exposición, los Predicadores, á sus señas, pobres, humildes: **PER ANCILLAS PRÆDICATORES:** se llaman Criadas, dice con Honorio Augustodienfse, **PROPTER PAUPEREATATEM, ET HUMILITATEM.** Este es el caracter de los hijos de Francisco, la pobreza, y la humildad; pero yo no quiero entre tantos hijos de este Abraham de la gracia el incomparable Francisco negarles á los Varones de esta Historia, y á los Religiosos de este Ramo el distinguido elogio, que el mismo texto les dá, y es el mencionarlos á ellos, y no á otros con su propio titulo de Misioneros: **MISSIT.** Y si se entienden todos, como deben entenderse, parece que dexan su nombre, y toman para su honra este tyndre: **MISSIT.** Bien dice el Autor en su Florilegio erudito. Que fue elpíritu propio del Serafin Francisco lo Misionero, y como allá el Espiritu de Moysés se trasladó en setenta Varones! Francisco transmigró el suyo en todos los que ciñen su Cordon, heredado con él, como con la Capa de Elias el ardor de su Apostolico zelo en sus pobrecitos Elitos en todos sus humildes Hijos.

Honor. ap. cit. Cornela

No dudo, que á esta Reyna, que es Francisco, estas siete Columnas en otras tantas Familias le forman la gala en la variedad de los colores con que se distinguen: son bazas de jafpe, que con diversas beras hazen lobolialte graciosamente su ropage: *ASTUTIT REGINA A DEXTRIS TUIS IN VESTITU DEORATO CIRCUMDATA VARIETATE*. Es la Iglesia, dice Calmet, el fondo en todas las Religiones, que la componen, es el oro de la Charidad; pero la diferencia de sus davilas son los ornafolos en la variedad de sus Abitos: *CIRCUMDATA VARIETATE*. Qué otra Sagrada Familia fino la de Francisco adme en su Instituto tanta distincion en la tintura de su vestido, ya azul, ya ceniciento, ya pardo, ya claro oro es lo externo, y gelano de su ropage. El oro de la Charidad es el fondo á tanta distincion.

La Charidad, cuyo ardor le da aliento para correr por el Mundo sin que los acobarde lo indomito en las Naciones, lo barbaro en las Gentes, lo intrincado en los Montes, lo aspero en las Breñas, lo solo en los Desiertos, lo entecado en los Bosques, lo porzofoso en los Animales, lo borralesco en las aguas, lo inculco en los caminos, lo ignorado en las fendas, lo nuevo en los Idiomas, lo dificil en los lenguages, lo desprevenido en las jornadas, la fuerza en las collumbres, lo inhumano en sus tratos, lo ingrato á los beneficios, despreciado á cada passo una muerte, á cada movimiento un peligro, á cada respiracion un furor; así han llamado los hijos de Francisco sus Siervos las Gentes á la Ciudad de lo Gloria, vozearo en su enseñanza los Articulos de la Fee: *MISSIT ANCILOS SUAS UT VOCARENT AD ARCEM, ET AD MENTIA CIVITATIS. . PREDICATORES FAVEREM, ET HUMILEM*. Lo que tambien celebró David. Segun se lee su emittichio alabando el averte alargado á toda la tierra este Cordon de Francisco, abrazada con él toda su Península: *IN OMNEM TERRAM EXIIT PUNIS EORUM*, alcanzando á ceñir á estas partes Boreales, que son sus extremos, ó fines: *ET IN FINES ORBIS TERRE VERBA EORUM*. El amor, que antiguamente le debió Israel á Dios, le debe hoy la Gentilidad convertida; y como entonces las Tribus eran su herancia, hoy es su heredad el Catholicismo; en aquella primitiva amada porcion, el cordel con que Dios señalandola, ó circundola la media, era su Jacob electo, es exposicion dada de Consejo á esta tierna divina expresion. *PARS AUTEM DOMINI POPULUS EJUS*. Entró en su lugar, por su ingratitud, la Romana Catholica Iglesia, y es el Jacob herido el llagado Francisco, el que con su cordón á todo lo que ella se estende, él se dilata, para ser el cordel de su heredad: *JACOB FUNDICULUS HEREDITATIS EJUS*, ampliando su posesion con lo que nuevamente le convierten sus hijos. Ya no me adme, que el eruditissimo Jesuita Scherer le numere solo en la Europa 3036. Conventos, y en esta Boreal America diez, y ocho Provincias. En que son el cumplimiento del obscuro vaticinio de Jeremias. Si tuviese authoridad lo guaravia en sus transpiricos á todos los Colegios de PROPAGANDA FIDE.

Ecce EGO, dice Dios por su Prefata. *ECCE EGO MITTAM PISCATORES MULTOS DICIT DOMINUS, ET PISCABUNTUR EOS, ET POST HEC MITTAM EIS VENATORES MULTOS, & VENABUNTUR EOS DE OMNI MONTE, & DE OMNI COLLE, & DE CAVERNIS PETRARUM, QUIA OCVLI MEI SUPER OMNES VIAS EORUM. NON SUNT ABSCONDITA A FACIE MEA, & NON SUT OCCULTATA INQUITAS EORUM AB OCVLIS MEIS*. El gran Cornelio con Rabino, Hugo, y San Geronymo, dicen, que en la presente locala Jeremias á los Hebréos, á quienes como á pezes pescaron los Caldéos con la red del militar cordon con que los aprisionaron; y despues á Sederas, que con los suyos se refugio á los Montes, como los cazadores á las Fieras lo fazaron de sus cavernas, haciendo como á Brutos, que arrastrase la cadena de su esclavitud, y viviese enjaulado en su servicio. Pero áho que especialmente atienda su anuncio era en Christo, en sus Apostoles, no lo hijo Cornelio habla. En los Religiosos, que pescando á los Indios como á Pezes, que sacandolos de los Montes, y sus cuevas, Cazadores á lo divino, los trahen reudidos en sus Conversiones á la red de Pedro; y de bestias indemitas los hazen Corderos del Rebaño de la Iglesia. *VERUM NOSTRI ORTHODOXI AIT S. HIERONIMUS RECTIUS DE FUTURO, SCILICET DE ECCLESIA CHRISTI HEC ACCIPIUNT: AVOLAT ENIM PROPHETA AD CHRISTUM. PISCATORIS AIT S. HIERONIMUS PROPRIE SUNT APOSTOLI: POST HOE SEQUUNTUR VENATORES, IDEST ECCLESIASTICI, ET RELIGIOSI VIRI: QUI OMNES HOMINES ETIAM PEROS. UTI INDOS: IN MONTIBUS, ET CAVERNIS, QUASI FERAS HABITANTES VENANTER, UT CHRISTO MANSUEFACIANT. No lo d. García mejormi desseo.*

Psalm 44.
Calmet hic.

Ibid.

Prov. 9: vers.
4.
Cit. Cornel.

Deut. c: 32;
vers. 9.
Cornel. hic.

Ibid.

Scherer.

Jerem. 16, vers.
16.

Cornel. hic.

Id. Corn. hic
pag. 536.

El Oraculo los hace primero Pescadores, y Cazadores despues. Supuesta la exposicion de los Religiosos Missioneros, y los Indios convertidos, su Historia verifica el anuncio. A la Capital Mexico, à sus contornos, à sus Villages vinieron los primeros hijos de Francisco para convertirlo Catholico, que bien merecen estos Precursores del Evangelio el titulo de Pescadores, y los Indios convertidos de pezes pescados; porque esse fu recinto era una Laguna, un mar en que sin sumergirse nadaba la idolatria. Aqui, que gran pesca hicieron en ocho años! Solos doce, cetricibiò el Ilmo Señor Zumarraga à su Capitulo Tolosano, pescaron mas de cien mil pezes; dentro de breve tiempo ya se contaban en la pluma de Scherer veinte millones, en las de otros quarenta. Despues de estos diestros pescadores, dice Dios, que à los mismos Indios, à todos sus Lugares, à sus Desiertos, à sus Valles, à sus Montes, endorde como fieras habitan, Cazadores, que sacandolos de los grutas, que amantandolos en su fiereza, que domesticandolos en su rusticidad los cazaron para convertirlos de brutos en hombres, de fieras en racionales. No son estos los Missioneros, y no es este su empleo en el glorioso destino de propagar la Fee? Correr, como se lee en esta Historia toda la tierra, penetrar las distancias, entrar en las selvas, subir los montes, registrar las grutas, escudriñar las cuevas, navegar los rios, habitar las soledades, escalar las eminencias, para descubrir la caza, que se oculta en sus cavernas, que se aparta en sus distancias, que se retira en sus dominios, y à costa de innumeros trabajos, de Apostolicos sudores, hazen el tiro para cazar aquellas almas. POST. HÆC MITTAM ES VENATORES MULTOS, ET VENABUNTUR EOS DE OMNI MONTE, ET DE OMNI COLLE, ET DE CAVERNIS PETRARUM. Con que razon dize on Gregorio Nono, y Leon Decimo: FRATRES MINORUM, UT NOVOS APOSTOLOS, ULTIMOS HISCE TEMPORIBUS CELSTIUS DATOS ECCLESIE, UT SALUTEM NON MOÐO FIDELIBUS, SED INFIDELIBUS PRÆSERTIM, VERBO ANNUNTIABENT. Ochenta y uno mil se leen cazadas en esta Historia. Singular gloria de este Apostolico Ramo de Francisco, y especialissimo del Santo Colegio de la Cruz de Queretaro, porque es el primero, y el fundamento de todos los que profesan tan Sagrado Instituto. De el han nacido quantos tiene la Europa, la Nueva-Espana, y el Perú. Admirablemente dixo el incomparable Augustino, que los milagros tambien tienen su lengua con que nos hablan. Yo digo, porque así entiendo Yo lo que leo en esta Historia. En ella veo, que es el titular del Colegio de Queretaro el primero de todos los de PROPAGANDA FIDEI, que hai en nuestra Corona de Espana. Que tiene por titular à la Santa Cruz; que esta es de piedra; y de piedra, que milagrosamente crece, como està con evidencia probado; pues ya explico lo que entiendo. Se Congregan Religiosos, que profesan predicar Apostolicamente, anunciandolos à los Gentiles à Christo Crucificado: NOS AUTEM PRÆDICAMUS CHRISTUM CRUCIFICUM; pues sea la Cruz su titular. Hi de ser este Colegio el primero de todos, pues radique en una piedra firme, para que sea el fundamento de esta Missionera Fabrica. Se irà en varias Fundaciones por el mundo dilatando, pues crezca, aumentele, y acuerdense todos: DE PETERA EXCISI ESTIS.

Mas Señor Excmo. donde và mi pluma, que ya excede los precisos cancelos de una cénida censura? Conozco, que parecerà prolja, y que mi pluma se ha dilatado en sus raigos; pero digno lo que pienso, que no se ha detenido, sino que ha volado ligera; porque como ha hablado mi amor, y es de la naturaleza del fuego, que nunca dice, basta; lo juzgo poco, y aun nada. Es expressien, que me enseña David. Su lengua la tiene por pluma, que escribe: LINGUA MEA CALAMUS SCRIBÆ, pero de quien escribe con velocidad, VELOCITER SCRIBENTIS; porquè será ello? Por lo que antes expresa. Dice, que era su corazon el que hablaba: ERUCTAVIT COR MEUM VERBUM BONUM. Y quando es el corazon el portero, quando es el amor el que habla, por mucho que la lengua diga, es pluma, que con velocidad escribe: LINGUA MEA CALAMUS SCRIBÆ VELOCITER SCRIBENTIS... ERUCTAVIT COR MEUM VERBUM BONUM. Al Rey hablaba David en esta ocasion: DICO EGO OPERA MEA REGI; al Nuestro en V. Exc. le respondo ya, quitandole al Profeta su calificacion acomodada à esta Obra, para que dignandole V. Exc. de conceder su licencia se imprima. VERBUM BONUM. Mexico, y Junio 20. de 1745.

Dr. y Mró. D. Bartholomé Phelipe
de Ita, y Parra.

Jerem. 16. sup.
citat.

D. Aug. tract.
24. in Joann.

D. Paul.

1. ad Corinth.
cap. 1.

Psalm. 44.

Ibid.

Ubi sup.

PARECER

DEL DR. D. JUAN JOSEPH DE EGUIARA, Y EGUREN,
Cathedratico, que fue, de Philosophia, y actual Jubilado de
Prima de Sagrada Theologia de la Real, y Pontificia Univer-
sidad de Mexico, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion,
y Examinador Synodal de este Arzobispado.

Obedeciendo el orden del Señor Dr. D. Francisco Xavier Gomez de Cer-
vantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Canones en la Real Univer-
sidad de Mexico, Prebendado de esta Santa Iglesia, Provisor, y Vicario
General de su Arzobispado, &c: He leído tan atenta como gustosamente,
la Chronica de Milloneros Apostolicos de la Observancia Franciscana
en esta Nueva-España, escrita por el M. R. P. Fr. ESTEBAN FELIX DE ESPINOSA,
Millonero Apostolico, su Chronista, y de la Santa Provincia de San Pedro, y San
Pablo de Michoacan, Guardian que ha sido del Colegio Apostolico de la Ciudad de
Queretaro, Revisor, y Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion, &c. Y re-
flexionando á que el primer Colegio de este Instituto Apostolico de PROPAGANDA
FIDEI, que tuvo la Observancia Franciscana, no solamente en la America y Mundo
Nuevo, sino en el antiguo de nuestra España, es el de la Santa Cruz de Queretaro,
desde el qual se ha propagado assi en otras Ciudades de la Nueva-España, como en
muchas de la antigua, y otras de Europa; me pareció desde luego que explicaría yo
el dictamen que he formado de aquélle Libro, valendome del Symbolo con que los
Antiguos Christianos cifraban la memoria que hacian, y deseaban perpetua, de sus
Santos Hermanos, entallando, como entallaban en una Cruz una Paloma, segun con
San Paulino escribe el Erudito Bossio. En la Santa, pues, milagrosa Cruz de piedra,
que tan famoso, y Venerable ha hecho al Apostolico Colegio de Queretaro, debe
elculpirse una Paloma, para que se cifre, y se delcifre aquélle Libro. Extravagante
parecerá mi pensamiento, y tanto quanto dista un Libro de una Paloma. Porque, á la
verdad, Paloma y Libro son dos objetos tan diferentes como los mas desemejantes.
Pero lo embargo, yo digo, que ningun Symbolo mas proprio para cifrar este Libro
que una Paloma. Y no tengo menos razon para decirlo, que la que me ofrecen los
Libros divinos, que son las Sagradas Escrituras: „Mureculas aureas faciemus tibi, ver-
„ miculatas argenteo, le dice Dios á la Santa Iglesia su Esposa, prometiendola por
arracadas preciosísimas para su adorno los Libros Sagrados de las divinas Escrituras,
segun del Hebreo trasladan muchos Doctores, y explican los Santos Padres: „ Li-
„ bros aureos, volumina aurea faciemus tibi, cum notis, manifestationibus, desig-
„ nationibus, seu impressionibus argenteis: Per mureculas enim Sancta Scriptura in-
„ telligitur, etiam de grande San Gregorio: Quz bene auro & argento vermiculata
„ dicuntur, quia, & sapientiá Sacra Scriptura fulget, & honorá predicatione per uni-
„ versum mundum auditur. De fuerte, que los Libros de las Sagradas Escrituras,
que promete Dios á la Catholica Iglesia, son de oro por la sabiduria con que res-
plandecen; y con esmaltes de plata por la Apostolica Predicacion, que las lleva, y de-
clara por todo el Mundo. Estas arracadas pues, ó estos Libros de oro y plata son
Palomas de la misma materia segun trasladan tambien del Hebreo los grandes Interpre-
tes Sanchez, y Flores: „ Columbas aureas faciemus tibi: Como que lo mismo sean
estos Libros sacrosantos que unas Palomas. No es, ni puede ser mi intencion com-
parar con los divinos Volúmenes aquella Chronica de los RR. PP. Apostolicos Fran-
ciscanos de la Observancia, aunque escrita, como solemos decir para alabar una Obra
heroyca y excelente, divinamente. Apunté el Sagrado texto, solo para poner en lim-
pio, que un Libro bien puede compararse á una Paloma. Y si los Titulos de los Es-
critos se toman, ó del Suggesto, ó del Author, ó de la misma Obra; á esta la intitulo
yo Paloma por todos tres respectos: Por el Suggesto de la Historia, que son los Apo-
stolicos Milloneros cuyas vidas y proezas se refieren en sus Capítulos. Por el Au-
thor que tan doctamente las escribe: Y por el mismo Libro tan bien limado.

S. Paulinus
Epist. 12. ad
Severum.

Bosius lib. 6.
de Cruce cap.
11.

Cant. 1. 10.
Versiones apud
P. Flores in
Ecccl. 24. 10.

S. Gregorius
apud Cort. lib.

P. Gasp. Sand.
in cit. Cant. lo-
cum. P. Flores
de Agone
Mart. 285.

Ministran materia á esta Apostólica Chronica las admirables Vidas de aquellos Missioneros Apostolicos, reconocidos y Venerables por sus heroicos hechos, por sus fervorosísimas Predicaciones, entre Fieles é Infieles; por sus continuos viages en beneficio de las Almas; por el insignie zelo de propagar nuestra Santa Fé Catholica y la Piedad Christiana; por la singularísima Esperanza, con que se arrancaban á los brazos de la divina Providencia; por el asientísimo Amor de Dios y del Proximo, á cuyo obsequio sacrificaban sus ahentos; por la inocente credulidad de sus Penitencias; por la invencible Paciencia en sus trabajos; por la inmutable Humildad en medio de los aplausos, que les tributaban los Pueblos; en fin por las relevantes Virtudes que los hicieron grandes delante de Dios y de los hombres: Un Fr. Antonio Linaz, un Fr. Melchor de Jesus, un Fr. Antonio Margil, tambien de Jesus, un Fr. Francisco Calañas de Jesus Maria, un Fr. Pablo de Revulda, y otros semejantes. Y quien no dirá que estos grandes Ministros de la Iglesia, Predicadores Apostolicos de Christo Crucificado, Héroes señalados en la esclarecidísima Familia del Serapim humano San Francisco, son Palomas, si atiende á sus Vidas, sus Ministerios y sus pasos? Con esta metaphora habló el Evangelico Propheta, quando previendo á los Missioneros Apostolicos de la America, preguntaba admirador: „ Qui sunt illi, qui ut nubes vo-

Hij. Co. 8.

„ lant, & quasi columbae ad fenestras suas? El primer titulo ó semejanza con las nubes bien puede convenir y conviene á todos los Missioneros Apostolicos, que por qualquiera parte del Mundo anuncian á Christo Crucificado: Porque todos á manera de nubes cargadas de salutables aguas de doctrina, llueven en los Pueblos y Genres la celestial sabiduría: todos fecundan las tierras sedientas, y hasta los desiertos incultos, para que en vez de espinas y malezas lleven flores para adorno de los Altares, y frutos para llenar los Catholicos Graneros; todos centellan luces de verdades Christianas, arrojan rayos de amenazas divinas, y pintan hermosos Iris de la prz de Dios que anuncian á los hombres. Pero el segundo titulo y semejanza con las Palomas es tan propio de los Apostolicos Missioneros de la America, como lo es del famoso descubridor de este Nuevo Mundo, el incomparable Heroe Christoval Colon, á quien antevió el Propheta, descubriendo este inmenso theatro, donde avia de resonar la Predicacion del Evangelio; y el Descubridor y á los Predicadores los apellidó Colonos, Columbos, ó Palomas. „ Qui sunt illi qui ut nubes volant, & quasi colum-
 „ bae ad fenestras suas? Quo circa, escribe el gran Cornelio Alapide, apophth. Tho-
 „ mas Bozius, & ex eo Ulyses Aldrovandus libro de Avibus, in Columba, pag. 212.
 „ nubes has & columbas adaptant ad Apostolos & Fideles degentes in Indijs...
 „ Rursum nomine Columbae, inquit Aldrovandus, inquit ad Christophorum Co-
 „ lumbum, qui nobis iter ad illas oas primus aperuit. Pero entre todos los Missio-
 „ neros Americanos, que tan gloriosamente han desempeñado el divinísimo oficio Apos-
 „ tolico, me parece que señaladamente vienen dibujados en las palabras de Isaías los Su-
 „ getos de esta Chronica, por los quales la he nombrado PALOMA, con la especialidad que
 á ellos les viene de molde la metaphora Vuelan dice el Propheta, como Palomas á
 sus nidos. „ Quasi Columbae ad fenestras suas: Per fenestras intellige columbaria,
 explica el citado Cornelio. Y averiguando yo quales sean estos nidos, no descubro
 otros mas propios que los agujeros de una piedra, y las oquedades de un canto:
 Porque si anda la Elpca Santa, esto es, si moran los Apostoles, y Apostolicos Va-
 rones, que suponen por ella y la dilatan: de sí ó para sí la llama, y los convoca el Es-
 „ poto Santo Jesu-Christo: „ Surge prope amica mea, speciosa mea, veni columba
 „ mea in somnibus petrae & in caverna maceris, segun comun inteligencia de los
 DD. Y si segun los mismos la piedra con agujeros y oquedades es Christo en la
 Cruz herido y llagado; donde mas propia y mas admirablemente se representa Jesus
 Crucificado, y se debe llamar Piedra, que en una piedra que es Cruz, ó en la Santa
 admirable Cruz de piedra del Apostolico Colegio de Queretano? Porque si Christo
 era piedra, pero viva; viva parece la Santa Cruz de piedra vegetable, pues fe la visto
 prodigiosamente crecida. Siendo pues esta portentosa Cruz por cuyo respecto y á
 cuyo culto se edificó el Colegio Queretano, el primorial, y fecundísimo nido, don-
 de se abrigaron los Primeros Apostolicos Missioneros de quienes habla esta Chronica,
 y desde donde salieron para propagar, como han propagado su Instituto, así en la
 Nueva España, y otras Regiones de la America, como en la antigua España, y otras

Ulyses Aldro-
 vand & 100-
 mas Bozius ap.
 Cornel in Act.
 Hija textum.

Caricorum 2.
 12. PP. & DD.
 comúniter ibi.

Islas de la Europa, segun predixó el Propheta, cuyo telescopio lo alcanzó todos
 Me enim Insulae exspectant, & Naves maris: Siendo así dicho, porque se afirmó
 que estos Misioneros Apostolicos son señaladamente las Palomas, que el Propheta
 Islas vió volar del anigo al nuevo, y revolár del nuevo al anigo Muerto, como
 que uno solo fuele corta esphera para los vuelos de tan fervor los Spiritus como
 fueron los de estos zelosísimos Operarios? Palomas: Porque si ellas vuelan llevadas
 la Cruz en sus tendidas alas; la Cruz y el amor del Crucificado envió á ellas á estos
 Apostolicos Obreros para que diesen vuelos tan repetidos. Palomas: Porque si ellas
 vuelan en bien para lo mas profundo, como para lo mas alto; estos Hechos Celestia-
 les se continuados á remontarse por la Contemplacion hasta los Cielos, tan bien suple-
 ron abaxarse por la Predicacion hasta los mas humildes y despreciados Indios, elcon-
 didos en las grutas de su barbaridad, y mucho mas atorados en las cavernas labrega-
 das de la idolatria y supersticion. Palomas: Porque si ellas son fecundísimas; los
 Misioneros Apostolicos de que hablamos, reengendraron á millares de hijos en Jesu-
 Christo, convirtiendo á nuestra Santa Fé Gentes y Naciones que no conocian á
 Dios, ni jamas avian escuchado su Santo nombre. Palomas: Porque si ellas son enblema
 de la castidad y sencillez; aquellos apostolicamente sencillos, y heroicamente cas-
 tos triumpharon de los alagos de la carne y de las astucias de la mundana prudencia.
 Palomas: Porque si una de estas mansa y humilde incorporada entre muchas U-
 veitres, las atraia y trae súgicamente á su nido, con tal de que lleve las alas unidas
 con fragantes olores; cada uno de aquellos Ministros Apostolicos que era olor de
 Christo en todas partes, se atraia consigo y amañaba innumerables de aquellas Paloma-
 mas engañadas, á las quales, avian arrebatado los corazones, ó los ídolos que adoraban
 por Deidades; ó los vicios que idolatraban como á Dioses. Palomas: Porque si ellas
 son aplaudidas por lo recto de su vuelo; aquellos volaban tan derechamente á Dios en
 todas sus correrias y empresas Apostolicas, que no apartaban la vista de Jesus Crucifi-
 cado, cuya gloria era su principal motivo. Palomas: Porque si estas son simbolo
 de la felicidad en medio de la mas terrible aficcion, por la qual el Propheta
 Rey les prometia alas de Paloma á aquellas Sugetas que bregassen con la muerte,
 y se viessem en los mas aventurados peligros de perder la vida: „ Si dor-
 „ miatis inter medios caelos, id est, inter medias fortes, penae columbae decer-
 „ pentarum: en semejantes peligros se vieron entre los Barbaros los VV. PP. Fr.
 Melchor de Jesus, y Fr. Antonio Margil, destinados ya víctimas de la crueldad de
 aquellas tierras humanas, si la divina Providencia no les huviera mudado los cora-
 zones á los Indios, y dado á los Siervos de Dios, despues de mucho valor
 para echar á espaldas en la palidez del oro todo el susto: „ Posteriora danti ejus
 „ in pallore auri, las argentadas alas de una milagrosa libertad. Palomas á veces
 mudas, y despues diviamente eloquentes. Mudas, porque si David se llamó así
 en el titulo del Psalm 55. Pro columba muta, porque, segun expone Lira,
 no le atrevia á hablar su Idioma Hebreo para no ser conocido, quando huió dis-
 frazados: Nuestros Predicadores Apostolicos, llegando á Tierras de Barbaros, se
 quedaban mudos, porque ni podian hablar nuestro Idioma, que los Indios no en-
 tendian, ni los Indios que los Padres ignoraban. Y diviamente eloquentes: Por-
 que fatoreciendo el Señor sus estudios y sudores, les daba el conocimiento de
 las lenguas, para que en ellas fervorosamente predicassen: „ Dominus dabit ver-
 „ bum evangelizantibus virtute multa. Palomas en fin, que volando de uno á
 otro Mundo, siempre aspiraban al nido de la Cruz Santa de Piedra de su pri-
 mitivo Colegio Queretano, anidando en él sus corazones, mientras Dios por la
 Obediencia les darena entre otros agujeros, y ellos en todos se crucificaban
 vivos, y gustosos: „ Ut nubes volant & quasi columbae ad fenestras suas.

Psalm. 57. 14.
 Vestibones apud
 P. Loranú ibi.

Psalm. 55. 12.
 Liranus ibid.

Psalm. 67. cit.

Y si atendiendo á los Sugetas Venerables de este Libro, lo he intitulado
 Paloma, con tanta razon como he dicho; no es menos clara la que me ofrece el
 Autor de esta admirable Chronica. Eslo el M. R. P. Fr. ISIDRO TALLIS DE ES-
 PINOSA; y si por Misionero tambien Apostolico, Hijo sssimimo del celebre Cole-
 gio de Queretaro, amante como el que mas de su Santa Cruz, exercitado mu-
 cho en los gloriosos empleos de su Instituto, como Compañero de muchos de
 los VV. PP. cuyos hechos refiere, aviendo empleado sus talentos, y sus años en

predicar à Christo Crucificado entre Fieles è Infieles Si por este titulo digo, tambien merece el de-Palomas; sin embargo, dexando por ora el elogio de que aun no es tiempo, porque vive, y viva como desseo, muchos años; considerandolo Author de esta pulcherrima Chronica, como lo es tambien de otros doctos Volumenes que ha impresso para gloria de Dios y de sus Siervos, con no vulgar aplauso de los Literatos; debo dar à su Obra el apellido que ya la parte de PALOMA. Es aquesta AVE symbolo tan proprio de los Sabios, que por esso los Antiguos entallaron sobre el ombro de Apolo Principe de las Mufas una Paloma, y en otras tantas expusieron à las nueve Mufas, como que todo el Coro de las mejores letras se cifrasse en las Palomas. Por esto tambien las hizieron repetados organos de los oraculos de Dodona, creyendo que respirassen las Deidades mas sabias y eloquentes por las gargantas de dos Palomas: como que estas Aves fuesen los conductos mas ciertos de verdades divinas. Por esto en fin, daban por insignias à sus Doctores unas alas de paloma gravadas en una lamina de oro. Pero dexando las letras profanas, y consultando las sagradas, es constante, que la Paloma es ajustado symbolo de un Doctor, de un Maestro, de un Sabio, y no de Eficua menos famosa y docta que la de Christo. En ella diò muestras de la divina doctrina que avia aprendido, y que el Eterno Padre le avia revelado, Nro. Padre San Pedro, à cuya confesion respondió Jesus, assegurándole que era digno de la Paloma. Eflo luenta el Hebraismo: „ Barjona, ó filius „ columbæ: Dignus columbæ, segun expone el Padre Flores, como lo mismo que „ dignus, monte, & filius montis; y semejantes pharabimos. Y es que, queriendo el Redemptor declarar à San Pedro eminensísimo Sabio, y graduarlo de eximio Maestro, le diò el titulo mas proprio de la Sabiduria y Magisterio, y la insignia caracteristica, que es la Paloma. Ni fue mucho, que Christo para celebrar de Sabio, y graduar de Maestro à Pedro, le homasle con esta insignia, puesto que no fue otra la que para declarar al mismo Christo Sabio de los Sabios, y Maestro de los Maestros. Por tal lo publicó la voz del Padre, que sonando en las aguas y orillas del Jordan, avia de resonar en todo el Mundo, ordenando que todos lo escuchassen como Maestro; „ Ipsum audite. Y si esse fue el testimonio que informó à los oidos; qual fue la divisa que se entró por los ojos? Una Paloma, en cuyas alas baxó disfrazado el Espiritu divino; „ Descendit cor- „ porat specie Spiritus sanctus sicut columba in Ipsum. Tan proprio symbolo de un Sabio Maestro es la Paloma. Por qué pues, no me servia este geroglífico para aplaudir à un Author tan Sabio como el de esta Obra? Bien asentado tiene sus credulos el M. R. P. Fr. ISIDRO en todo genero de Letras y de estudios, y bien conocido es de los Doctos, asi por lo que le han escuchado en los publicos theatros, y en las conversaciones familiares, como por lo que han leído en los Libros que tiene impressos. Mas, aunque faltassen los otros testimonios, bastaria esta floridissima Chronica, para darlo à conover por Sabio Maestro, y acreedor à la insignia y titulo de tal, que es la Paloma.

Y ya con esto llegué al tercero, que tuve para darle desde el principio este apellido: conviene à saber la misma Obra, el mismo Libro. Arriba decia, que los mejores, que son las Sagradas Escrituras, las comparó su Author el Espiritu santo à unas Palomas de oro con esmaltes de plata; „ Libros aureos facti, niemus tibi cum notis argentei Columbas aureas varmiculatas argento. Como que unos Volumenes tan verdaderos, quales son los que el mismo Dios diò à sus Amanuenses los Escritores Canonicos, tan divinamente eloquentes sin afectacion, tan llenos de Sabiduria, y sinceridad, tan abundantes de exhortaciones para toda virtud, tan provechosos para la Apostolica predicacion, y en una palabra, tan perfectos como divinos, no puedan dexar de asemejarle con propiedad y gallardia à unas Palomas, que son el VERBI GRATIA de la sencillez sabia, y sinceridad sincera: De oro, symbolo de la Chaidad, que sube los quitates à toda virtud, y esmaltadas de plata, que es sonoro geroglífico de la mejor eloquencia. Agora con la proporcion debida, segun notaba Yo al principio, si atiendo à la verdad, que es el alma de la Historia, la hallo tan ingenua y sinceramente en todos los sucessos de esta Chronica, que todos sus Capitulos son

ver-

Alexander ab
 Alexandro lib.
 2. Genialium
 c. 1
 Alexander Pa-
 phius.
 Matheus. 2.
 Colloquio 2.
 Cancularia

Mathe 16. 17.
 A. Flores de
 Page, 1275.

Lucæ 3. 22.
 Mathe 3. 16.
 Mathe. 1. 10.
 Joan. 1. 32.

verdaderamente Palomas. Si miro á la materis, ó por mejor decir al espíritu, que en ella se refiere; me encuentro Virtudes heroicas, imperadas de Charidad verdienissima, en pocas admirables, y Apostolicas proelas, enfiadas por el mismo divino Amor: esto es, orn de la mas perfecta ley. Si reflexiono al arte y disposicion de todo el libro, viendo cada cosa en el lugar que pide; cada sueltito con el estylo que demanda; todo de lenguaje castizo, dulce, corriente; no puedo menos que decir, que es una pluma, no como quera, sino de pluma primorosa, y que hermeia al oro de que se compone la Obra con el esmate mas pulido. Hasta las menudencias de las cosas naturales que oportunamente relata, describiendo las Provincias y Naciones, cuyos terrenos abrenaron los Misioneros Apostolicos, son de plaza por lo preciso de las noticias y de las voces: Porque en fin, estas Palomas de oro, los riquissimos Libros de esta Chronica, están esmaltados con puntos, apices, y declaraciones de plata: „ Cum punctis „ Etis, nonis, lea manifestationibus argenteis. Y para que no les falte la propria rumbra de Pontificos, están enarados con preciosas flogas, que son gloriosissimo rumbre del Seraphico Patriarcha San Francisco: „ Cum Rigmaticibus argenteis, dice otra letra.

Y siendo assi todo lo dicho, como juzgará el Señor discreto: Qué le falta á esta admirable Chronica para ser, como yo la he intitulado, Paloma prodigiosa, hora se orienda a los VV. Sugeros, cuyas Vidas contiene, hora al doctissimo Author que las escrive, hora el mismo Escriuor en que se refieren? Nada á mi parecer, sino que vuele por la anchurosa esfera de todo el Mundo, dándole alas los moldes, que debieran ser de plata y oro, para que correspondiesen al riquissimo cuerpo de la Paloma ó del Libro. Vuele pues, para que á la manera de aquel Volúmen que volando con admiracion del Propheta: „ Volumen volans ego video, al mismo tiempo era hos con alas: „ Falcem voluam ego video, esta Chronica fiera de dorada hos; ya para cortar las malezas y zizales, que en los campos Catholicos sobrefembra el enemigo; ya para que corte las doradas mieses, en los abiertos terrenos de la gentilidad madura, la Apostolica Predicacion, enfermeñizandose con los Exemplos que repasarán en este Libro los Professores de su Sagrado Instituto, para continuar su fructuosissimo Ministerio. Salga pues, á publica luz aqueste Libro, y sea el mejor varuegal de la Sabiduria, Nestora (como se llamó el otro celebrado) por la eloquencia Nestora de su Author el M. R. P. Fr. Isidro, adornado con Palomas de oro, segun lo describió Athenos; y en él beberán los discretos dulzura, los ignorantes enseñanza, los doctos sabiduria, los imperfectos compuncion, los perfectos fervor, y todos gusto, por el que tendrán leyendo esta Obra, tan clara como el agua, tan verdadera como de una Paloma, tan apreciable como el oro y plata, tan primorosa como esmaltada de flogana, un punto ni apice que se oponga á nuestra Santa Fé y buenas costumbres. Asi lo juzgo SALVO MELIORI. Mexico, y Junio 14. de 1745.

Canticorum 1.
10.
Versiones jam
supra citatae.

Zachar. 5. 1.
Versiones ibi.

Athenens lib;
11. c. 2. & lib.
12. c. 13.

Dr. D. Juan Joseph de Eguiana
y Figueras.




LICENCIA DEL SUPERIOR GOBIERNO.

EL Excmo. Señor D. Pedro Cebrian, y Augustin, Conde de Fuen-Clara, Grande de España de Primera Clase, Caballero del Insigne Orden del Toyson de Oro, y Real de San Genaro, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de su Real Audiencia, y Chantilleria, &c. Concedió su licencia para la impressiõn de esta Chronica vista la Aprobacion del Señor Dr. y Mrõ. D. Bartholomè Phelipe de Itca, y Parra, Canonigo Dignidad de esta Metropolitana Iglesia Cathedral de Mexico, como consta de su Decreto de 5. de Julio de 1745. Rubricado de su Exciã.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Señor Dr. D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedralico Jubilado de Prima de Sagrados Canones en la Real Universidad de esta Corte, Prebendado de esta Santa Iglesia, Examinador Synodal, Juez Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. Concedió su licencia para la impressiõn de este Libro, visto el Parecer del Dr. D. Juan Joseph de Eguara, y Eguen, Cathedralico, que fue, de Philosophia, y actual Jubilado de Prima de Sagrada Theologia de la Real, y Pontificia Universidad de Mexico, como consta por Auto de 15. de Junio de 1745.



APRO-

APROBACION

DEL M. R. P. FR. JOSEPH TORRUBIA, PREDICADOR General, y Apostolico, Calificador, y Revisor de la Suprema, Chronista general de la Religion de Nro. S. P. San Francisco en el Asia, Escripтор publico de la Orden, ex-Custodio de la Provincia de San Gregorio de Philippinas, Presidente de Capitulo de la de San Pablo en Castilla, y Secretario General de todas las de Nueva-Espana.

M. R. P. N. Comissario General.

Decia Plinio, que las Mugeres mas fecundas, son las que mas presto se afean, y envejecen. „ Omnia autem calidius lenescunt praefecundis, y tal vez por esto (pensaba yo) se instituyó la queixa de Clytemnestra.

Nunc uterum vixit, quae vult formosa videri.
Raraque in hoc aevo est, quae velit esse Parens.
Certè ego, si nunquam peperissem, tutior essem.
Illa Clytemnestra digna querela fuit.

Plin. lib. 16.
cap. 20.

Ovid. Eleg. 12.

Porque ciertamente el continuo procrear, y parir envegece, afea, y desfigura: „ Ne „ taedio gestationis, ac labore, nixuque parienti, tenium contrahant, atque sequor „ niud ventris irruerit, decia Gelo.

Valgare Dios por Religion de San Francisco, que es mas hermosa, y mas fecunda, mientras mas anciana. A esta exclamacion me condujo el aver visto por orden de N. M. R. P. Fr. Juan Fogueras, Lector Jubilado, Calificador, y Consultor de la Suprema, Cathedratico de Fisco en la Universidad de Tarragona, Examinador Synodal de la Arzobispado, y Obispado de Barcelona, ex-Dituidor, y Chronista de la Provincia de Cataluña, Padre, y Comissario General de todas las Provincias de esta Nueva-Espana; la Chronica Apostolica, y Seraphica de todos los Colegios de PROPAGANDA FINE de esta Nueva-Espana de Misioneros Franciscanos Observantes, que computo el R. P. Fr. ISIDRO FELIX DE ESPINOSA, ex-Guardian del Colegio de la Santa Cruz, Calificador, y Revisor del Santo Oficio, Chronista de la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan, y de todos los Colegios Apostolicos.

Ap. Suar. in
Naf. n. 37. fol.
81. tom. 2. /
mibi.

Verdaderamente, que no passa dia por nuestra Seraphica Religion. Quientos y treinta y ocho años tiene ya de edad nuestra buena Madre, y el otro dia parió seis hijos Santos de un golpe. No es esto lo mas, sino lo que en esta Chronica admirará el Mundo, viendo la fecundidad, con que en nuestros dias dà à luz publica tantos frutos de bendiccion.

Tan hermosa, tan niña, y tan fecunda està hoy nuestra Religion, como à los principios. Muy de antemano preparò Dios la Esposa del Cordeiro. Esta si que es Ancianidad. Mas porque no parecia bien deslopada, y vieja; nos advierte San Juan, que era la Novia moza: „ Vidi Civitatem novam. Niña, y con tantos años? Si, dice el grande Augustino: „ Quod vis vocas illum diem: si vis anni sunt, si vis dies „ est. Quodcumque egeritis, fiat tamen. En hablando de esta Señora, puedes contar los años, como quisieres. Si quieres, haz los dias años; si gustas puedes hacer los años dias: porque ella està siempre de una misma constitucion. „ Stat tamen. Aunque sean muchos los años, no passa dia por ella: „ Si vis anni sunt, si vis „ dies est.

Podia esto passar por galanteria del discurso; pero quando sale à luz, y se celebra la Chronica de los R. R. PP. Apostolicos, es realidad. En Athens era dia de

In enarrat.
Psal. 71.

fiesta de Chronica; Chronica, festa Athenis celebra. La Chronica bien puede ser fiesta; pero lo será de Daturmald: será fiesta de muchos años, y de mucho tiempo; Chronica ita dicta à daturmald temporis. He aquí lo que yo decía. En Athenas era fiesta de un día la fiesta de muchos años. Cuenta como quisiere; haz los días años, ó los años días. Esta es cabalmente la celebrad de nuestra Chronica. Aun no concluyo.

Qué es esta Chronica de los RR. PP. Apostolicos Observantes? Era menester muchos años para responder à esta pregunta, sino huvieramos dado con la clave de resolverla por una respuesta diaria, Dios me dé luz para decirlo. Oye. Esta Chronica es lo que entera: Enseña lo que obra, y obra el Santo Evangelio. Si te parece mucho decir, atiende à Aneas Syrius: „ Quid hæc aliud agit, quam que iubere novimus Evangelium? Sentes, ac tribuis ex agro Dominico divellit, semen habet nam levinat, zizania, & in hunc veritatis sacculo præcidit, exterminat avaritiam, pelit libidines, sulminat illecebras, voluptates strangulat, ambitiones, & odia fugat, ignavia, & tororde stimulum adigit, & æpiens in Ecclesia (Nota) diebus singulis os suum, poenitentiam suadet, & viam Domini in veritate docet. Qué es lo que en esta Chronica vees executado por los RR. PP. Apostolicos, sino lo que manda el Santo Evangelio? Ellos no hacen otra cosa, que arrancar del campo del Señor espinas, y abrojos, sembrar la buena semilla, y escardarla continuamente de la mala yerba, que puede sofocarla. Ellos exterminan la avaricia, deshicen la luxuria, pelean contra la torpeza, y los delizos, abuyentan la ambicion, y los reuoceros, estimulan los animos tibios, y todos los días claman persuadiendo la virtud, y predicando penitencia. Esta es Chronica Apostolica. Este es el Evangelio, y esto es lo que esta Chronica nos expone en tantas obras de los Vargnes Apostolicos, como contiene. Ya te vees, que son obras de muchos años; pero como las executan sin intermision todos los días; „ Singulis diebus; sempiternè in los Santos Apostolicos Collegios es una, & invariable la confitencia; porque no hai dia en que no se oïre Apostolicamente con aquel prillino fervor, que hai orado tantos años ha: „ Si vis anni sunt, si vis dies est; quodcumque cogitaveris, fiat tamen. Y vees aqui la razon porque à los Santos Padres de la Cruz de Queretaro, y de los demas Venerables Collegios les llaman en este Reyno los Padres Apostolicos. A ti te parecerá, que es nombre puesto à mis Hermanos acà en esta tierra, pero debes saber, que tiene su origen en los Cielos.

Oye una cosa maravillosa, que acato no avrás oïdo, y verás en lo que consiste, que las tareas Apostolicas, que refiere esta Santa Chronica hechas en tantos años, sean obras de todos los días. „ Omnes simul Apostoli omni die stant genua coram Christo dicendo: Proxamur Domine altissimam tuam misericordiam, et Ordinem nostrum per Franciscum renovatum in terra, usque ad linem dignetur conferre. Et responder eis Christus. Hanc regulam vobis daram, & per Franciscum renovatam usque in finem conservabo. Todos los Santos Apostolos, dice nuestro Lequile, no hai dia en que no se arrodillen ante Nuestro Redemptor Jeta-Christo, y le digan: Señor rogamos à tu misericordia, te dignes conservar, y mantener Nuestro Orden Apostolico, que Francisco renovó en la tierra. Y responde Christo à los Apostoles: La Regla, que yo os di, y que Francisco renovó la conservaré hasta el fin del Mundo. O qué consuelo para los Apostolicos Franciscanos. Durarán muchos años sus felices, y loables tareas Apostolicas; porque así se le pide à Dios todos los días: „ Omni die. Serán sus obras dignas de Chronica todos los días; y de estos días dignos se nos escriben, y escribirán Chronicas Apostolicas de muchos años: „ Si vis anni sunt, si vis dies est. Quodcumque cogitaveris, fiat tamen: usque in finem conservabo.

Esta promessa ha quinientos y treinta y ocho años, que Dios à nuestra Religión se la está cumpliendo; porque todos los días se lo están los Apostoles rogando: „ Omni die. Y vees aqui porque nuestra Madre la Religion quanto mas anciana es mas fecunda, que no passa dia por ella.

Todos estos años de fecundidad ha reducido el R. P. Chronista Fr. ISIDRO à un solo dia de leccion en la Prefacion eruditísima, y solida, que imprime à esta Chronica. En ella, con el mas sensato Critico, se ve como en un Mapa abreviado, el origen, y progresos de nuestro Apostolico Instituto, contra el que quito, y contra el

que quæra (nec emunctis naribus) que esse no sea Instituto de nuestra Religion; como si pudiesse tener otro verificativo el: „ Vade Franciscæ repara Domum meum, „ que laborat.

Desde el año de 1209. hasta el de 1500. se compraba en la Prefacion alta, y urgentemente este proposito, assi con monumentos, como con Ministros. Los hijos mas famosos de Milloneros Franciscanos han sido estos dos ultimos; porque parece quisso Dios, que en el descubrimiento de la India Oriental, Archipelago de Celebes, China, Japon, y des Américas, hiciesse la Religion especial Epoca de ellos. En la India Oriental se adora desmperado nuestro Instituto en el vegetal de Flores, y plantas, que produjo, è inprimió la Venerable Provincia de la Madre de Dios de Goa, y se confirma con el computo, que trae la Antinea Scraphica, en que asegura, que nuestros Milloneros Franciscanos solo en aquella India bautizaron regularmente un año con otro seis mil Gentiles: „ Sex millia Indorum Gentilitum regulariter lo- „ quendo in quodlibet anno baptizant. Fratres Minores in sola India Orientali.

Arithm. Se:
raph. luppata.
23. fol. 104.
mbi.

La Santa Provincia de San Gregorio de Philipinas, es Provincia Apostolica, porque desde que se fundó por Religiosos Espanoles Observantes, y Descalzos de esta familia hasta la hora presente, esse ha sido constantemente la Apostolico Instituto. Es esta Santissima Provincia Madre de toda la fee, que nuestra Religion Scraphica ha plantado, y cultivado en China, Japon, Cochinchina, Malaca, Camboda, Sian, Tunquin, y en todo el Gentilismo de la India extra-Gangem. A ella se debe la predicacion Apostolica en los Manados, Terrenates, Malucos, y todos los Barbaros Iseños del Archipelago.

Ha tenido esta Provincia insignes Chronistas, que puntualmente desde su Fundacion han eterno sus Apodolizas impresas. El V. P. Fr. Marcelo de Rivadeneyra, hijo de la Provincia de Santiago eterno desde la Fundacion hasta el año de 1601. en que imprimió en Barcelona la admirable Historia del Archipelago, y aunque el Chronista reciente de aquella Provincia, dice: que no se halla en Philipinas esse Libro, yo tengo la fortuna de aver conseguido uno, que contuvo en mi poder, aunque muy viejo.

El P. Fr. Antonio de la Llave, escribió primera, y segunda parte de las Chronicas. Trahido á Rivadeneyra, en lo demas Historió segun unos hasta el año de 1642. segun otros hasta el de 1652. Asegura el reciente Chronista de Philipinas, que la segunda parte jamas sabó de su Santa Provincia; pero el Autor de la Bibliotheca Franciscana, dice así: „ Antonius de la Llave: scriptor „ etiam, ac complectens reliqua Chroniconum Provinciarum Sancti Gregorij ab anno „ 1623. usque ad 1652. partem secundam in fol. Atrivatur non solum Mani- „ la in Archivo Conventus Sancti Patris Nostri Francisci, sed etiam Marti in „ Bibliotheca Novitatis Societatis JESU inter Historiales num. 82. vidi, ac „ legi: Insuper Prologus: A mucho se atreve. Præfixam habet facultatem R. P. „ Fr. Hieronimi à Spiritu Sancto ejusdem Provinciarum Concionatoris, ac Provin- „ ciam Ministri.

El R. P. Fr. Francisco de Santa Inés, trabajó dos tomos, que con los antecedentes cubre mucho tiempo, præ manibus, y están con Licencias, y Aprobaciones. Este R. P. parece fue Chronista hasta el año de 1650.

Desde este año á el de 1700. aunque hubo dos Caronistas, nada escribieron. En el de 1700. fue nombrado el Padre Lector Fr. Juan Bautista Puga, y el de 1505. ya avia escrito quatro insignes tomos, á que se agrega otro, que escribió despues el P. Fr. Domingo de San Lorenzo. Por fin del año de 1713. el R. P. Fr. Domingo Martínez, hizo un compendio de todas estas Chronicas, que se remitió para la formacion de las generales á esta Comisaria, en tiempo de N. M. R. P. Fr. Agustin de Meliones.

Con todos estos monumentos con el Cathalogo del P. Piauel, el itinerario de Loyola, el Libro de Murga, las Tablas de los Difuntos de aquella Santa Provincia, con el memorial extensissimo, que su Dicho no hizo defendiendo su Decreto de Dila de 8. de Agosto de 1650. con la relacion del P. Fr. Juan Martí, con la Historia de China del P. Du-Halde, que es muy exquisita, y nueve, en lengua Franceza, con la Historia del Japon en tres tomos Francezes

del P. Carlevoix, Jesuita, impresa en Bruselas año de 1734. con la Historia Natural, Civil, y Eclesiástica del Japon, compuesta en lengua Alemana, por Engelvert Kempfer, y traducida en francés por Juan Gaspar Scheuhzer, impresa en la Haya el año de 1732. (en las quales se hallan los sucesos mas nuevos con los que ocurrieron al General Elorriaga en nuestros dias, quando llevó à Japon en Fragata al Abad Sidosi) con estos monumentos digo, y con todo quanto se ha impreso por los hijos de aquella Santa Provincia; he trabajado un como, que à instancias de los Amigos, breve verá la publica luz, en que se contienen la vida, y feliz tránsito de 140. Martyres; la fama de Santidad de 89. Venerables, y las otras impresas, y manuscritas de 130. Escritos en todas materias, y en todas lenguas, con cuyo catequismo, virtudes, y derramada Sangre, han confirmado altamente los Descalzos, y Observantes Españoles hijos de aquella Santa Provincia el ministerio Apostolico de nuestra Religion en tan Barbaras, y tan dilatadas Naciones. Perdoneseme la nimiedad de esta narrativa, que he discurrido oportuna, así para comprobar, por razon de mi oficio, el intento de la Prefacion, como para poner esta piedrecita en el monton de tan erudito, y Apostolico Mercurio.

En su Chronica, que ahora dà à luz, verás como la mano de Dios, que no se aliga à tiempos, no solo mantiene las primordiales obras de los hijos de Francisco, sino que en los presentes vivificamente las amplia, y solida por mano de estos Apostolicos Obreros. En las Misiones de los remotisimos Texas asisten con copiosos frutos en la Gentilidad; y no solo mantienen la fee en ellas, sino que en informacion abundantissima, que (à peticion del R. P. Fr. Francisco Xavier Ortiz, Visitador, que fue de ellas) se hizo el dia 21. de Julio del año pasado de 1745. en el Real Presidio de San Antonio de Bejar, ante aquella Justicia, consta por deposicion de los testigos, respondiendo à la septima pregunta, que los Padres Apostolicos de la Santa Cruz entran continuamente mas de doscientas leguas tierra adentro de sus Misiones en busca de las Almas de aquellos Gentiles, que atraen à el Catholico Gremio à costa de los peligros, afa-nes, y trabajos, que son inevitables entre tan barbara Gente, y tan rigorosos climas. Esta informacion està original en la Secretaria de mi cargo en el legajo perteneciente à la Santa Cruz de Queretaro, y se admira tan llena, y abundante de los efectos maravillosos de la Predicacion de los Padres Apostolicos en aquellas Naciones despilitarradas, y miserables, que no puede leerse sin mucha ternura, y lagrimas. Agregase à esto el expediente, que sigue dicho Apostolico Colegio sobre la fundacion de las nuevas Misiones de San Xavier, que esperamos por instantes su perfeccion, para honra, y gloria de Dios, y salvacion de los Gentiles.

En la penosissima Conquista de los Terrabos, Toxares, Zeguas, Doragues, Changuenes, y Guamies, Gentiles, que viven en Montañas muy humedas, y espesissimos Bosques en la situacion geografica de diez grados de latitud septentrional, y doscientos y noventa de longitud (mas, ó menos en partes) estendiendole de oriente à ponente mas de 100. leguas, y de Norte Sur de treinta à quarenta; sitio comunmente conocido, y comprehendido en los nombres de Talamanca, Terraba, y Cabecara, se hallaban el año pasado (quando N. M. R. P. Comisario General visitó à Guatemala) siete Religiosos Apostolicos de aquel Venerable Colegio, como consta de Certificacion, que dió el Theniente Coronel Don Juan Gemmir, y Leonart, Gobernador de Costa rica (Theatro famoso de nuestro Venerable Margil) la que està en esta Secretaria con noticias abundantissimas de los trabajos, y frutos de aquellos Santos, y Apostolicos Operarios.

Escribiendo esto, recibimos noticia de que el Coronel Don Juan de Vera Comandante General de Honduras con orden expreso, que trae de su Magestad, ha pedido dos Misioneros al mesmo Santo Colegio para sus reducciones, que se destinaron, y otros dos, que para Matagalpa con las mismas facultades pidió el Brigadier Don Alonso de Heredia, nuevo Gobernador de Nicaragua, aviendole sido destinados para esta arduissima expedicion el R. P. Fr. Pedro de Alcantara Guardian, que acaba de ser de dicho Apostolico Colegio, Sugeto de especialissimas prendas, y por su Compañero al P. Fr. Joseph Ramiro.

Yo tenia por Tabula lo de Briareo, y sus Compañeros Gigantes de cien
manos:

Nec si resurgat-Centi manus Gigas
divellet unquam.

Pero viendo visto por mis ojos, y tocado por mis manos en las dilatadas Vistas de todas las Provincias de esta America, las obras, y tareas de los RR. PP. Apostolicos mis amados Hermanos, apenas puedo persuadirme, que cada uno de ellos no sea un Gigante con cien manos para el Apostolico ministerio. Yo creo, que estas son las fijas del Mayorazgo de los Franciscanos de la Santa Cruz: „ Exrendit super eos manus in modum Crucis. brachijs concebitis, pro eo quod „ hoc signum semper amabat, & omnibus fratribus, tam presentibus, quam absentibus benedixit. En una ocasion bendixo Christo; y fue elevando las manos: „ Elevatis manibus benedixit eis; pero quando Nro. Padre San Francisco bendixo á sus hijos, no elevò las manos, sino las cruzò. Nuestra bendicion es nuestro Patrimonio, y este no es otra cosa, que las manos de la Santa Cruz. Por la bendicion de Jacob, que fue de manos, y Cruz, adquiriò prosperidad Ephraim, y Manasés, y por la señal de la Santa Cruz de Queretaro, y las manos de los hijos, adquirió, y conserva en estos Reynos tanta fecundidad la Religion Franciscana, que es una bendicion de Dios.

Mucho debió el Orden à nuestro Ilustrissimo Condejo en la coleccion de los Apostolicos frutos de la Cruz; pero no deben meros los Apostolicos Colegios de estos Reynos al R. P. Fr. Ismael, en este mismo punto. Oportunamente le dixo el disticho de Verona, y Mantua, y Yo lo he de repetir ahora muy à tiempo:

Tantum magna suo debet Verona Catulo
Quantum parva suo Mantua Virgilio.

Allí celebra, y celebrará la Orden à su gran Catulo; acá deben estar los Apostolicos Colegios muy contentos con su Virgilio. Bastante dixe del Autor, de la Obra, de su Instituto, de su utilidad, y diciendo, que no contiene cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, puede V. P. M. R. concederle la licencia para su impresion. Santa Maria la Redonda, y Junio 10. de 1747.

M. R. P. N. Comissario General

B. L. M. de V. P. M. R. su mas humilde
Subdito, y amante Hijo,

Fr. Joseph Terrubis.



LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. JUAN FOGUERAS, DE LA REGULAR OBSERVANCIA de N. S. P. San Francisco, Lector Jubilado, Calficador, y Consultor de la Suprema, Cathedratico de Prima de Escoto de la Universidad de Tarragona, Examinador Synodal de su Arzobispado, y Obispado de Barcelona, ex-Difinidor, y Chronista de la Provincia de Cataluña, Padre, y Comissario General de todas las de esta Nueva-Espana, Islas adyacentes, y Philipinas, y Siervo, &c. Al R. P. Fr. Isidro Felix de Espinosa, Predicador Apostolico, Calficador del Santo Oficio, y Chronista General de los Colegios Apostolicos de PROPAGANDA FIDE de estos Reynos: Salud, y paz en Nro. Señor Jesu-Christo.

POR quanto V. P. nos hizo relacion, que avia compuesto un Libro, cuyo titulo es (primera parte de las Chronicas de los Colegios Apostolicos de Menores Observantes de PROPAGANDA FIDE de estos Reynos) y nos pidió tuviésemos por bien conceder nuestra licencia para darle à la estampa; el qual cometimos, segun nuestros Estatutos, al R. P. Fr. Joseph Torrubia, Predicador General Apostolico, Calficador, y Revisor de la Suprema, y general Inquisicion de Espana, ex Custodio, y Padre de las Provincias de San Gregorio de Philipinas, y de San Pablo en Castilla, Chronista General de nuestro Orden, y Secretario General de estas nuestras Provincias, para que viendole con toda atencion, le examinasse, y aprobase, aviendo dicho R. P. remitido dicha aprobacion, confiando en el Señor, que el referido Libro sera de utilidad, y provecho para todos. Por el tenor de las presentes firmadas de mi mano, y nombre, selladas con el Sello mayor de nuestro Oficio, y referendadas de nuestro Secretario General, concedemos nuestra bendicion, y licencia à V. P. para que pueda darle à la prensa, y facarle à luz publica, guardando en todo los Decretos Apostolicos, las Prematicas Reales, y puerza de nuestra Santa Regla. Dadas en este nuestro Convento de Santa Maria la Redonda de Mexico en diez y nueve de Junio de mil setecientos quarenta y siete años

*Fr. Juan Fogueras,
Comis. Gral.*

Por mandado de su P. M. R.

*Fr. Joseph Torrubia,
Secret. Gral.*

Reg. tit. Prov.

PRO-

✠

Prologo al Lector.

PARECERA ESTAR DE MAS ESTE PROLOGO, haviendo de seguirse una Prefacion prolija à toda la Obra: mas esloy de dictamen no haver en toda ella cosa redundante, puesto que sirve de cimentar toda la Chronica, para que se tenga luz bastante de lo que es, y fue siempre en la Orden Serafica el Instituto Apostolico: q̄ no nació en nuestros tiempos, mas tiene tantos años, q̄ los cuenta por mas de cinco siglos. Tocame referir lo q̄ en nuestros dias se han propagado los Colegios de Missioneros, sus nuevas Erecciones, progresos de su predicacion, Conversiones de Infieles, y las Vidas memorables de los Operarios Apostolicos. Impresse las esta, q̄ solo imaginarla me pudo muchas veces el corazon entre dos peñas. Solicité recoger noticias, y hallandolas diminutas, y dispersas, ha sido duplicado el trabajo, que se me iba recrecido. La cordedad de mi salud, aguada de lo crecido de mis años me estimulaba à retirar la pluma, y solo tratar de hacer prevenciones para la última jornada. Bastaban mas de sesenta años para no pensar mas que en el ajuste de passadas cuentas; pues como dice el Senecense Seneca: Al Soldado de cinquenta años no lo compelen à la guerra, y al Senador Sexagenario no lo obligan à q̄ acuda al Consejo: *Lex à quinquagesimo anno militem non cogit, à sexagesimo Senatorem non citat.* Remora podia ser esta para desfilir del trabajo, quando no se tienen à mano todos los materiales para texer una Historia; pero me alento la obediencia (aunque no con rigores de precepto) y la natural inclinacion de ocupar en cosa provechosa los ultimos periodos de la vida; y à pesar de mis quebrantadas fuerzas me he resuelto à continuar en tan proficua, como laboriosa tarea; esperando, q̄ con el auxilio del Señor dexaré si no perfeccionada la Fábrica, à lo menos lavada de cienientos, para que otro ponga la mano última en su adorno, y hermosura. Y no se hará poco en esto, segun aquel proverbio de los Eruditos: *In arduis capisse, sat est.*

No diré cosa, que no salga de autenticos testimonios, y relaciones veridicas, de tradiciones constantes, y de lo que han dejado otros asentado con reflexion madura en sus escritos: y procuraré sea la verdad en el modo, que requiere la Historia en todas sus lineas, la que tenga el folio, y la primacia. Los Capítulos he procurado sean breves, siguiendo en esto el dictamen del Arzobispo de Viena Don Pedro de Villars: porque de la manera, que los caminantes, sabiendo que hai un hermoso Jardín à veinte, o treinta pasos del camino que llevan, con facilidad tuercen aquel poco espacio por verle; lo qual no harian si entendiesen que caia mas lejos; assi los Lectores, quando ven, que el fin de un Capitulo no se aparta mucho de su principio, empiezan de buena gana à leerle; lo qual no hicieran, por agradable que la materia fuese, si lo vieran menester mucho tiempo para acabarle. Verdad es, q̄ el aprecio con que siempre he mirado el ministerio de la predicacion, me divierte à ratos de la empreffa de Chronista; mas podré decir lo que aque-

Senec. Lib.
de brevitat.
vitæ c. 20.

In Prologo
S. Frac. Sa-
les. ut infra.

Sar. Franc.
Sal. in Pro-
log. Pract
Divin. A-
mor.

Ble. in De-
dic. ad Car-
din. Quig-
non. p. 3.

lla Luminosa Antorcha de Ginebra, mi amado S. Francisco de Sales con-
fiessa le sucedia al tiempo de escribir sus soberanos Libros. Como aque-
llos que gravan, ó entallan en piedras preciosas, quando fienten cansada
la vista, á fuerza de tenerla clavada sobre las lineas sutiles de aquella
obra, suelen tener delante de si una hermosa esmeralda, para recrear en
tu verdor los ojos fatigados, de la misma manera para divertir el traba-
jo de la narracion historica, que á veces se subtilizan sus lineas por per-
derle el hilo, ó cortarse, por la confusion de noticias muchas veces en-
contradas, vuelvo los ojos á los apuntes predicables, que como mas usa-
dos, y de mi gusto, no me recobran menos que la esmeralda; y sirven
para las ocasiones en que es preciso no olvidar del todo el Apostolico
ministerio. Cumpliré como pueda con la incumbencia de Chronista, y
me contentaré conque agrade si no á todos los Lectores, siquiera á los
que sabon apreciar el trabajo de la pluma. Del estilo puedo con inge-
nuidad decir lo que el Abad Ludovico Blosio en sus obras: *Sane ta-
lem me esse profiteor, qui si aliquid facundè neque possem, si vel-
lem, neque vellem si possem.* Todo ceda en la mayor gloria del Señor
por mi Crucificado, á quien ofrezco vida, sangre, y pluma; y en pro-
vecho de los Lectores benevolos, que atenderán con lastima lo
que con tantos trabajos les ofrezco: *Vivere, amice Lector,
tali quali meo labore, sruere, et V'ale.*



PROTESTA DEL AUTOR.

Conforme á los Apostolicos Decretos de N. SS. P. Urbano VIII. y de
la Santa General Inquinticon de Roma 13. Martij 1625. & 5. Junij 1631.
& 5. Julij 1634. declaro, y proteito, que en los elogios de Beato, y
Santo, Apariciones, Visiones, Extasis, y Milagros, no se debe dar mas cre-
dito, que el que se le presta á una Historia puramente humana; salvo quan-
do en lo que se refiere ha declarado su mente la Santa Sede Apostolica: á
ella me sugeto en todo, y por todo, dispuesto á la correccion de sus rec-
tísimos Tribunales, sin prevenir el juicio de la Santa Iglesia, á cuyos pies
me sujeto de todo, protestando su rendida obediencia, aun con la
sangre del corazon si necessario fuere. Assi lo protesto, y firmo, á 9. de
Diciembre de 1744-

Fr. Isidro Felis de Espinosa.



PRE-

✱

PREFACION

A TODA LA OBRA,

Y ABREVIADO SELECTO FLORILEGIO,

EN QUE SE DEMUESTRA EN EL SERAFICO PATRIARCA, y en sus Hijos el espíritu especial, que les concedió el Señor para Missionar, y convertir al Mundo.

§. I.

LA ETERNA SABIDURIA, que tocando de fin á fin fuertemente todas las cosas, las dispone con suave providencia; allí como antes de la venida de Christo al mundo, desde Abel hasta el Bautista, no faltó en acudir á su Iglesia después de la muerte de los Sagrados Apóstoles, asistió á esta misma Iglesia, regada ya con su sangre, dándole solidez contra el Infierno en la piedra fundamental sobre que la havia fundado. En todos tiempos suscitó generosos Atletas, que con exemplo la mantuviesen, y con su predicacion la liberrasen. Ni era razon, que faltando los primeros Maestros de la Fé, dejase de suscitarse un Enos, que le nuevo invocase el Nombre del Señor; ni que en el diluvio de perieuciones faltase un Noé, quien como diestro Nauclero gobernase la Barquilla; o como substituto de Moysés sacase á los que gemian cautivos de la dura servidumbre del Cirano. Con estos titulos honoríficos fue enviado al mundo el Serafico Patriarca S. Francisco; quien como Enos en cierto modo, restituyo la piedad para con Dios, y singularmente la devocion con Christo Crucificado; como Noé libértó las almas del diluvio de las culpas; y como el decaizo Moysés sacó del Egipto del mundo innumerables hombres, y los condujo por el Desierto de la penitencia, mantenidos con el manna de la gracia, á la tierra de promission de la gloria.

Este fue el que dió el Señor al mundo como Professor de la profession Evangelica, Cauallero, y Pregonero del Rey Supremo; para que su predicacion fuese luz de los creyentes, y diese testimonio de la luz como el Bautista: *Non solum (describte la bien cortada pluma del Doctor Serafico) de mundatis conversationis pulvere suscitavit egenum, virum etiam evangelica perfectionis Professorem. Ducem, atque Praconem effectum in lucem. dedit creditum.* Como imitador del bautista en el oficio, señalado de Dios, dice San Buenaventura: *Lesinatus à Deo*, para Predicador de penitencia, tanto con exemplo, como con palabras: *Tam exemplo, quam verbo*; fue prevenido con dones especiales de gracia, aumentado con meritos de virtud invicta, y lleno del espíritu profetico; deputado para hacer oficio de Angel; abralado en incendios de Serafin; y como

Div. Bonav.
in prol. ad
vic. S. Frá-
cisc.

Varon de especial gerarquia, arrebatado en Carro de fuego, con mucha razón puede afirmarse vino al mundo armado del espíritu de Elias: *Vir hierarchicus curru igneo sursum vectus rationabiliter comprobatur venisse in spiritu Helie*: Son voces del Serafín Buena-ventura. Por ellos dos principios se comprueba lo que obra Dios en sus Siervos, su elección singular, y el embiarlos como Ministros suyos a tu Pueblo.

§. II.

LA verdadera Mission, y Legacia inmediata, que hace el Señor, cuando destina para tan alto officio á algunos de sus Siervos, la declara el Apóstol (ad Rom. 10.) con gradual demonstracion. Pone por fundamento la invocacion del divino auxilio, luego la fe del que lo pide; la fe necesita el oido, el oido la divina palabra; la predicacion procede de ser embiado para ello: *Quomodo invocabunt in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audiverunt? Quomodo autem audient sine predicante? Quomodo ergo predicabant nisi mittantur?* Lo qual explica nuestro Erudito Fr. Pedro Marchant en esta forma: *Quasi diceret: Invocatio Dei ex fide, fides ex auditu, auditus ex verbi Dei predicazione; predicatio autem ex missione procedit.* Y ter su mission inmediata por Dios, lo refinea en la Epístola ad Galat. Cap. 1. difusamente el Vaso de Eleccion: no avendo tenido otro Maestro en tu Apostolado, que a JESU-Christo. Veamos agora como embió el mismo Redemptor al mundo á tu Alférez Francisco con mission soberana; para que el mismo mundo conozca, que no por casualidad, por fortuna, ó buena suerte este Orden Serafín de Francisco ha penetrado con su predicacion sus quatro partes; sino por elección divina, inmediato, y extraordinario mandato, y mission, asistiendo en ello misericordiosamente á la salud de los hombres.

Mission divina, dice Marchant, no es otra cosa, que una diputacion cierta, y clara, hecha por Dios, ó por el que tiene autoridad para ello, con la qual se elige, y destina una persona para algun officio, ó ministerio. Ella es, segun los Theologos, en dos maneras, ordinaria, y mediata; hecha por el Vicario de Christo, ó por los Señores Obispos sucesores de los Apóstoles. Otra es divina, inmediata, y extraordinaria, hecha por Dios, y su Christo; especial, è inmediatamente, cõ extraordinarias señales, y portentos, y como tal aprobada por el Vicario de Christo. Las señales de serlo son algunos oraculos, y prodigios antecedentes á esta mission. Segunda: revelaciones, y apariciones divinas. Tercera: operaciones singulares demonstrativas de la mission. Quarta: milagros, que acompañan las obras extraordinarias. Quinta: los efectos, y frutos extraordinarios, y muchas veces maravillosos, que se consiguen de la mission, y legacia extraordinaria. Con estas señales prueba el Sagrado Apóstol su mission por divina en los Actos Apostolicos Cap. 9. v. 2. declara al 22. y en la Epíst. 1. ad Corint. por estas palabras: *Non signaculum Apostolatus mei vos estis in Domino* (que expone el milagre Alapide) *signaculum*; en Griego: *sigillum*,

Marchant.
tandam. Or-
dit. M. or.
12. 1. fund.
1.

Ubi supra.

S. Bonav. ci-
tat. à Fra-
sen. in sua
Theolog.

Cor. A. ap.
in Epist. ad
Cor. cap. 9.
pag. 263.

ideſt, teſtimonium Apoſtolatus mei extat in vobis, ſcilicet in evangelizando, in edendis miraculis, in labore, et periculis, aut vel ſuſcepti, vel ſi ci apud vos ad veſtram cōverſionem; quibus quaſi ſigillis divinis conſignavi, confirmavi, et corroboraſi Apoſtolatum meum. Hęc enim clare teſtionur me eſſe verum Apoſtolum à Deo miſſum ad vos docendos, et ſalvandos. Y ſobre las palabras del miſmo Apolto 1. ad Corint. cap. 9. *Non ne Chriſtum vidi? Non ne opus meum vos?* expone el citado Cornejo: *Hinc patet me eſſe Apoſtolum, quia Chriſtum vidi, et ab eo ad evangelizandum miſſus ſum.* Ella miſſion aprobó San Pedro, como Vicario de Chriſto, y los Apoſtoles San Tiago, y San Juan, como conſta de la Epiſt. ad Galat. 1. & 2. Que fue confirmar la miſſion de S. Pablo por divina. En qué manera ſe yieſſen eſtas ſenales, y maravillas en el Santíſſimo Patriarca Serafico para ſi, y ſus hijos, demostrativas de ſer ſu miſſion divina, inmediata, y extraordinaria, ſe irá viendo á la luz del medio dia en los paragrafos ſiguientes.

§. III.

L Ametraba en ſu tiempo el meliſſimo Padre San Bernardo las tribulaciones de la Igleſia Santa, amarga por la muerte de los Martyres, y perſecucion de los Tyranos: mas llena de amargura, perſeguida por los Hereges; y en lo amarguíſſimo de ſus penas por la corrupcion de las coſtumbres de ſus miſimos hijos, y domeſticos. Eſta triplicada amargura penetraba ya las piadoſas entrañas de la Igleſia, horandoie en eſtado mas que miſerable, al tiempo en que nació al mundo el Serafico Patriarca, como vocan las hiſtorias, y lo hace parente nueſtro Ilmo. Cornejo en la introduccion á la vida de eſte Porrento de la Gracia. Para eſtos tiempos calamitoſos avia reſervado la divina Providencia al Patriarca de los pobres, para que con ſu pacifico exercito incorrielle á ſu aſſigida Madre la Igleſia por los modos, y medios diſpuestos por el Altíſſimo. Avia ſuplicado la Madre de Clemencia á ſu Hijo Santíſſimo enojado contra el mundo, que remediaſſe tantos males, preſentandole como á Fiadores á ſus fidelíſſimos Siervos Santo Domingo, y S. Francisco Nueſtros Padres, como retieren individualmente ſas Sagradas Chronicas. Parecia haverle borrado en ſu obſervacia el Evangelio Santo en aquellos miſerables tiempos: la vida Apoſtolica; ó maculada, ó caſi extinguida: olvidado el beneficio de la Redencion; la Paſſion del Crucificado ſu memoria: reſtrada la Caridad; dominando la avaricia; torpeza, y ſobervia caſi en los eſtados todos. Para reparar tanto daño fue embiado por Chriſto ſu Alferrez Francisco, que en Abito, vida, y coſtumbres á Chriſto parecido, ſe preſentó con ſu compañia al mundo, veſtidos de las miſmas armas que el Capitan de la milicia ſus Hijos. Las cauſas, y eſeños maravilloſos de eſta miſſion deſcribe muy por menudo el Eminentíſſimo Cardenal Jacobo de Vitriaco, contemporaneo del Santo, y teſtigo ocular de tu predicacion, en la Hiſtoria Occidental Capít. 3. que no

S. Bernard.
Serm. 33.
in Cant.

traduzgo en romance, porque lo harán mejor los Eruditos, para quienes, mas que para el Vulgo, se escribe esta Prefacion. Dice, pues, despues de otras razones hablando del Serafico Padre: *Si tamen Ecclesia primitivæ flatum, et ordinem diligenter attendamus, non tan novam addidit. Regulam quam veterem renovavit relevavit iuventem, et pene mortuam suscitavit Religionem &c. ut contra Anti-Christi periculosa tempora novos Athletas prepararet, et Ecclesiam præmunendo sulcires. Hæc est Religio vera pauperum Crucifixi, et Ordo prædicatorum quos fratres Minores appellamus. Vere Minores, et omnibus huius temporis Regularibus in habitu, et nuditate, et mundi contemptu humiliores, &c.* Cuyas tantas operaciones con elegante esly, o prosigue refiriendo en esta forma: *Hic est fratrum Minorum Sanctus Ordo, et Apostolicorum Viverum admiranda, et imitanda Religio, quos Dominus contra perditionis filium Anti-Christum, et eius profanos Discipulos credimus in novissimis diebus suscitasse.* Y porque estas ultimas clausulas pueden ser de comun edificacion, las doy traducidas por la elegante pluma de nuestro Cornejo. „ Este es de los Frayes Me- „ nores el Orden Santo, y de los Varones Apostolicos la Religion „ admirable, y exemplar. Creemos, que el Señor en estos ultimos „ tiempos los ha destinado para que hagan frente al hijo de la per- „ dicion, el Anti-Christo, y á sus profanos discipulos; estos son „ los que como valientes Soldados guardan el precioso lecho de „ Salomon, y con espadas en mano rondando de puerta en puerta „ estan sobre los muros de Gerusalem hechos aratayas de dia, y de „ noche; y no cessan de levárar sus alentadas voces, como las mae- „ ciales trompas. Los que executan en las Naciones venganzas: los „ que intiman á los Pueblos increpaciones. No dán treguas, ni „ quartel, ni sus espadas se suspenden de verter sangre; matan, y „ comen dando vueltas á la Ciudad, hambrientos como Canes. „ Estos son los que como sal de la tierra sazonan viandas de salud, „ y suavidad; sacan la grosseria de la carne preservandola de la cor- „ rupcion de los vicios, y de los atcos hediondos de la culpa. Estos „ como luz del mundo ilustran á muchos en el conocimiento de „ la verdad, y los encienden, è inflaman en las putillimas fla- „ mas del santo amor, y divina caridad. Las quales cosas prue- „ ban los efectos de la sobredicha mission, y en adelante se demof- „ trará mas claramente.

§. IV.

QUE la Mission del Patriarca Serafico avia de ser divina. lo testifica aquella celebre vision del Aguila Evangelica al Capitulo septimo de su Apocalypsi, quando al abrirse el sexto sello dice, que vió otro Angel que subia del oriente del Sol, y tenia en sí la señal de Dios vivo: *Vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu Solis, habentem signum Dei vivi, y este An- gel*

gel clamaba á los otros quatro Angeles, que refiete el Evangelista, que no descargassen el castigo sobre el mar, la tierra, y los arboles, hasta que señalassen á los Siervos de Dios poniendoles divita en las frentes para escapar el castigo. El Doctor Serafico en el Prologo á la Vida de su Santo Padre testifica, que por divina revelacion, por fé indubitable, piadosamente se puede sentir que habló el Evangelista San Juan en la vision citada del Serafico Patriarca en sentido literal, lo qual afirma con estas energias voces: *Vaticinatione veridica, indubitabili fide, fideliter sentiendum et pie irrefragabili veritatis testificatione.* Este lugar predicó en un Capitulo General de París, siendo General de toda la Orden el Doctor Berafico; y en esta ocasion dixo saber por fé cierta, de revelacion indubitable que este texto: *Vidi alterum Angelum, &c.* era expresita, y literal profecía de S. Francisco; aunque San Buenaventura por su humildad, y modestia, no dixo ser el la persona á quien se avia revelado. Muchos de los antiguos Santos, y Padres de la Iglesia explicaron esta profecía como executada en la persona de Christo Señor Nuestro. Muchos también de los Doctores, y Padres, q escribieron de quatrocientos años á esta parte la entendieron á la letra del Glorioso San Francisco, entre los quales San Bernardino de Sena expone el dicho texto de San Francisco, y refiere la authoridad de S. Buenaventura, alegutando ser cierta la revelacion; y que se entendia á la letra del mismo S. Francisco, y de su Estado, y Orden; que assi lo entendió el Evangelista, y lo vio en espíritu, quando pronunció estas palabras; y tambien en las cosas que profetizó en el texto se- llo lo entendió de los Hijos de San Francisco, que fueron perfectos imitadores de Christo: con las palabras del Serafin de Sena las siguientes: *Quod Beatus Franciscus erat singulariter Angelus sexti signaculi. Et quod ad litteram de ipso, atque illius statu, et Ordine intellexit Evangelista, atque in spiritu eum vidit, quando protulit dicta verba, nec non et filiorum suorum perfecte imitantium Christi Collegium, in omnibus jinnarijs liber Apocalypsis clarius intellexit.* Hasta aqui S. Bernardino.

Que esta revelacion fuese hecha á San Buenaventura lo afirma el V. Fr. Bartholomé de Piza en el Libro de las Conformidades, y expresa con individuacion sus circunstancias, de que estando el Doctor Serafico para predicar de su Santo Patriarca, se encontró en el libro del Apocalypsis el lugar citado, y deseando saber de qué Angel hablaba el Evangelista, oyó una voz del Cielo que le decia: Fray buenaventura, lo figurado en este texto habia literalmente de San Francisco: *Frater Bonaventura figura illa literaliter dicta est de Sancto Francisco.* Y esto mismo, sin expresar la persona á quien se reveló, dixo despues el Santo Doctor assi á los Religiosos, como á los Seculares: *Et hoc (dice Piza) ipse fratribus, et secularibus postmodum dixit.* Prohigue comentando esta profecía, y literaiméte describe las periecuaciones de la Iglesia, en tiempo de Federico Segundo, y que S. Francisco salió como Angel del oriente del Sol; que entien de por él la Ciudad de Assis; q respecto de Italia está al Oriente, y con las señales de Dios vivo fue quien

Tom. 2. de
 Evang. Æ-
 tern. Sermon.
 60. in Ex-
 ordio.

Ubi supra.

Conformit.
 31.

señaló, y puso en las frentes de los Siervos de Dios vivo el sello de penitencia, que es la Cruz: *Ut signaret seruos Dei signaculo penitentiali Crucis in frontibus eorum*. Esta misma interpretacion admite San Bernardino de Sena arriba citado: Bernardino de Bufros, y Jacobo de Boragine Dominicano, y Obispo Januente. Algunos Romanos Pontífices sienten esto mismo, y con mas expresion que otros Leon Decimo lo confirma en la celebre Bula de la Union de toda la Orden Serafica, que empieza: *Ite et vos in vineam meam*, con estas palabras: *Ad hanc vineam excolendam primo mane ex oriente iam sole missi ipse Pater familias Angelum illum ascendentem ab ortu Solis, habentem signum Dei vivi B. Franciscum, qui comitantibus miræ Sanctitatis Viris prima viliis hujus fecere fundamenta.*

No por esto se oponen los Doctores Catholicos ultimos, que hablan de San Francisco, á los Santos Padres que entendieron la profecia literalmente de Christo; pues una, y otra explicacion cabe en el rigor de la letra; cuya fecundidad mysteriosa no se apura en un solo sentido literal, y admite muchos; verdad, que el medianamente verificado, y noticiado en las Divinas Escrituras podrá apoyar con muchos exemplares. Veale á nuestro Marchant en el fundamento primero de su Libro ya citado, título primero paragrafo tres, y allí se hallarán autoridades expresas de la Luz de la Iglesia San Augustin: en que admite varios sentidos literales en un mismo texto, y fundados en su authoridad podèmos decir, que en la vision de San Juan, del Angel, que subia del Oriente con la señal de Dios vivo, se puede entender primariamente de Christo, y secundariamente de su Retrato S. Francisco, para que así con verdad la entendiése, y publicasse á la letra el Doctor Serafico de San Francisco, como se allegó la voz del Cielo, q dejamos referida.

§. V.

AL Oraculo Divino, que anunció la Mission extraordinaria de San Francisco, sigue el de la Sybila Erithrea, llamada tambien Babylonica, de quien hace mencion el Gran Padre S. Augustin en sus Libros de la Ciudad de Dios, y Bartholomè de Pisa con nuestro Rodulfo, y otros Authores fidedignos. Remito al curioso lector al Libro eruditissimo del Norte Critico en la Historia del M. R. P. Fr. Jacinto Segura, que en el discurso tercero paragrafo sexto gasta catorce hojas en defensa de la verdad con que pronosticaron las Sybilas, y de la Erithrea se puede ver por extenso lo que de ella dixo el Doctor Maximo, citado por este Author. Esta Sybila Erithrea habiendo profetizado la Encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de una pura Virgen, y su admirable nacimiento por estas elegantes palabras: *In ultima etate humiliabitur Deus; et humiliabitur proles Divina; jungetur humanitate Divinitas, jacebit in seno agnus, et Puella ostio decubabitur Deus, et Homo.* Prologue con presagioso espíritu sus oraculos

dicierdo: *Erit autem bestia horribilis ab Oriente veniens; stelle quoque dua surgent contra ipsam, & non obtinebunt, donec veniat abominatio; & vultus Altissimi consumetur.* Nacerá, dice, de las partes del Oriente una bestia horrible, y contra ella se levantarán dos Estrellas; pero no vencerán su fiereza, hasta que llegue el tiempo de la abominacion en que se cumplirá la voluntad del Altísimo. Nuestro docto Pilla, Juan Vitanio, y otros entienden por esta horrible bestia del Oriente á Mahoma, y por las dos Estrellas, que con batería de rayos harán frente á su insolencia entiendo á los dos esclarecidos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, cuya Santidad pronuncio el Cielo con lengua de luces antes, y despues de sus nacimientos. A la Estrella que se vió en la frente de N. P. Santo Domingo quando lo bautizaron hace éco, y a sus luces las que se vieron al nacer en su querido Hermano San Francisco, y quando murió vieron su alma inbird al Cielo en forma de estrella. A este simbolizar tanto aun en lo material de luces se atrima el fervor de los empires que no fueron otros que pelear contra la perfidia Mahometana. Primera, y segunda vez se embarcó el Serafico Patriarca a la Suria, á Egypto, y España, para predicar la Fé Católica á los Sarracenos, y aunque le auto Dios solo Martyr de deseos, impidiendo e su a ta providencia sus delignios, finalmente con el ardor de la Caridad, y con las llamas vencedoras de su espíritu, á la tercera vez en nombre, y virtud de la Trinitad Beatissima penetrò las Cortes de Egypto, en que hizo maravillosos frutos, como pueden leerse en su vida.

Al Oraculo de la Sybila se le juntan otras profecias de no mediocre credibilidad, como son la del Abad Joachin, que refiere nuestro Cornejo por extenso a. capitulo tercero, libro primero de la Vida del Serafico Padre, en que se vee con toda claridad lo que los dos Patriarcas avian de hacer por si, y por sus Hijos en la predicacion, y conversion de todo el mundo, la extirpacion de los errores, el reforme de las costumbres, la reduccion de idolatras, y otros inieles; todo esto con señas tan individuales, y tan claras, que para aplicarlas á los sujetos, y materia, que describe, estuviera de mas, y ocioso el comento. El Apophrofe: que hace de la Religion Serafica aunque larga me ha parecido tralladarle, porque el curioso tenga á la mano esta noticia. *Ordo Minorum (dice) usque ad novissima tempora duraturus per mare aquilonare transibit, aspera pascua gustabit, Regna Austri proteget, & sobebit eum: in amaritudine sua flumen Euphratem transibit, & undam, & impetum ejus sua predicatione mitigabit. Aspera reducentur in planum sermone ejus. Terra salsuginis, id est Aegypti ad Dominum convertetur per eum, in eadem terra secure Evangelium predicabit. Multe gentes per ipsum Ordinem ad Nominum convertentur. Gens idolatra cujus lingua ignorabitur, que de finibus terra veniet missa á*

Ap. March.
ubi sup.

Deo in adiutorium promissionis, & ut ipsa agnoscat Dominum Patrem Omnipotentem, & Filium ejus unicum Dominum nostrum Iesum Christum ad Fidem Catholicam converteretur. Futurum est enim ut Ordo Minorum viriliter se opponat contra mortis Angelum, contra eum predicando, plures, & maxima multitudo de filijs ipsius Ordinis martyrio ad Dominum transibit, & sicut dilectum est per David Prophetam. Posuerunt mortalia Serpentes tuorum escas volatilibus Celi, carnes Sanctorum tuorum bestijs terre. Gaudebunt in canticis suis, id est in predicatione omnes tribus terre. & Gens inunda Mahometica, quæ remanebit. & hi qui residui erunt convertentur ad Dominum. Todas las clausulas de esta profecia (dice el Ilmo. Cornejo) son tan enfaticas, y mysteriosas, que si la experiencia de cinco siglos no huviera descifrado sus enigmas en la mayor parte quedaran impenetrables a la inteligencia: pero tocandote, como oy se toca con evidencia, que esta Religion está dilatada por todas las partes del mundo, sin que haya Region descubierta en la America, Assia, Africa, y Europa, que no haya pitado su landalia, y en que por su zeloso ardimiento no se aya levantado el Estandarte de la Cruz; plantando la Fè Catolica con el cultivo de su predicacion, solicitando su fecundidad con el riego de su sangre; te deja bien entender, que lo que está por venir, y queda pronosticado, tendrá su cumplimiento.

Otra celebre profecia es de Santa Hildegardis, que murió diez años antes, que naciesse el Serañico Francisco. Sus palabras como te rechen en la Biblioteca de los antiguos Padres, se podrán ver en el Ilmo. Cornejo á fol. 13. que traducidas a nuestro vulgar son las siguientes. Estando Santa Hildegardis en oracion vió en espíritu a la Iglesia, cuyo rostro de estomada hermolura estaba empañado con polvo, y la decia: Las Zorras tienen cuevas, y grutas en que abrigaric, las Aves del Cielo nidos, en que guarcerse, y descansar, pero yo ni tengo quien me aynde, ni quien me consuele, ni un baculo a que arrimarme para no caer. Y al punto levantó Dios el brazo de su poder en un pobre suyo, reparador de su Iglesia San Francisco,

§. VI.

CON los prodigios que precedieron al nacimiento del Serañico Patriarca, los que al tiempo de nacer, y ya mancebo, y por ultimo los *proxime* inmediatos a su mission, te comprueba manifiestamente aver sido Divina, y extraordinaria, y se irá viendo en lo siguiente. Suelen preceder prenuncios de los Santos Angeles por divina disposicion al nacimiento de los Santos. Tres Angeles anunciaron la concepcion de Isaac, otro la de Sanson, y el Arcangel San Gabriel la del Bautista. Con no menor felicidad fueron embiados algunos Angeles, como nuncios del que avia de nacer, como Legado de Christo al mundo. El primer prodigio fue la aparicion de un Angel en forma de peregrino, que al tiempo en que

que la Madre de San Francisco peligraba en el parto dixo: Esta Señora que está de parto, peligrará todo el tiempo, que la tuvieren en el regalo de su casa, y cama, llevénla à este establo, y se lograrán sus deseos. Hizole allí, y al punto nació el hermoso niño sobre las pajas del pesebre para ser semejante à su Salvador. A este prodigio sucedió el de otro Angel, que como se lee en su vida le sirvió de Padrino en la Sagrada fuente del Bautismo, en el qual le pusieron por instancias de su Madre el nombre de Juan, proprio al ministerio, para que Dios le tenía destinado de Predicador de penitencia. No pararon aquí los prodigios Angelicos: pocos dias despues del Bautismo, estando con el niño en los brazos la Ama que le criaba à las puertas de casa, quando aparece el tercer Angel otra vez como Peregrino, y acariciando à la criatura le hizo una Cruz en el hombro derecho, que de rojo color le quedó impressa toda la vida; como que lo señalaba el Cielo como pegonero de la Cruz, y que havia de ser defensor de sus glorias.

A estos prodigios del Cielo puede agregarse lo que con visos de pronosticar el nacimiento del Santo sucedió en Aulis. Introduxite un hombre toralero en las apariencias simple, pero en costumbres ajustado, q por calles, y plazas decia en altas voces: PAX, ET BONUM, Paz, y bien: y dabo esta salutacion hasta que nacido el Santo, desaparecio el Peregrino, lo qual no sin fundamento interpretaron muchos aver sido aquel Varon precursor embiado de Dios para anunciar al mundo al Angel de Paz Francisco; que con palabra, y exemplo venia à predicar la paz, y el bien, esto es el Evangelio de la paz al mismo mundo.

Es tambien ingeniosa industria de la Sabiduria Divina, que quando para sus legacias destina algunos Varones Apostolicos, los forme en la dignidad semejantes, y en la quantidad parecidos à la semejanza de las vidas Eternas. Allí sin trabajo, fino como quien juega, la Sabiduria Divina forma sus obras, y se vio de muchas maneras en la mission que ideaba para su Siervo Francisco. Dispuso lo con varios coloridos para Imagen de Christo Crucificado, y que en sus obras lo mostrase para reforme del mundo. La primera disposicion fue el hacer penitencia; dize el Santo en su testamento: *Domnus dedit mihi Fratri Francisco incipere facere penitentiam.* La segunda fue la deliberacion: *Et postea parum steti.* La tercera el apartarse del siglo: *Et exivi de seculo.* La quarta la institucion de su Orden: *Ipse Altissimus revelebat mihi quod deberem vivere secundum formam Sancti Evangelij.* Todas estas disposiciones ilustrò Dios con varios prodigios. Aquella vision prodigiosa que tuvo en sueños de un Palacio espacioso, cuyas lucientes armas eran la Cruz de Christo, y q te le dixo serian tuyas, y de sus hijos, se vio cumplida en la vida Apostolica, que observó el Serafico Padre, y mando observar à los Soldados de su Orden, y familia. El averse desnudado de sus proprias vestiduras, para cubrir la desnudez de un Leproso, fue pronuncio tobetano de aver de ser la mission Divina, y extraordinaria,

ria, puesto que para curar, y cubrir la lepra horrible de los pecados, dispuso el Cielo que el desiado Francisco viniese al mundo, para sanarle con su predicacion, y penitencia.

A mas claras muestras de estar destinado para Missionero Divino nos lleva de la mano aquella voz sensible con que le habió un devoto Crucifixo en la Iglesia de San Damian, y le dixo: *Francisco, trata de reparar mi cata, que como ves amenaza ruina: Francisco, vade, & repara domum meam, qua ut cernis tota destruitur.* Esta fue la verdadera aunque symbolica mission, que entendida à los principios materialmente le obligo à reedificar tres Iglesias, hasta que mudado el Abito, y renoyado en espiritu entendió à aquellas voces que se dirigian a la reparacion espiritual de la Iglesia, regada con la Sangre de Christo. Esto se le hizo mas claro quando despues de aver asistido al tremendo Sacrificio de la Misa primera, que se celebró en Porciuncula, escuchó en el Evangelio aquellas palabras dichas por San Matheo Cap. 10. *Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris, non peram in via, neque duas tunicas, neque calceamenta, &c.* Oidas, pues, las palabras Evangelicas, se conmovio todo su interior à un extraordinario jubilo, y reconoció por instante divino ser los consejos Evangelicos de su contenido el levitico de su vocacion, y el arancel de su vida. Ajustóse à la letra à la norma que se le prescribia en el Evangelio, y comenzando à tener discipulos, los instruyó, para que saliesen luego de dos en dos à predicar penitencia, quando no eran mas que quatro con San Francisco, y como se lee en su vida fue el Santo con Fray Gil à predicar à la Marca de Ancouas; y Fray Bernardo de Quintabal con Fray Pedro Cataneo à Emilia.

§. VII.

AVER sido la Mission de San Francisco, y de sus Hijos para la conversion del mundo, Divina, y extraordinaria, lo conoció, y aprobó Nuestra Santa Madre la Catolica Iglesia Romana. Dieron muchos Romanos Pórnices amplísimos testimonios de estar en este conocimiento, y aprobaron esta verdad con repetidas Bulas, que pueden, ya que no referirse à la letra, à lo menos apuntarse. Inocencio Tercero con la vision, que tuvo de la ruina que amenazaba la Iglesia Lateranense, y que le servia de sustentaculo un pobre despreciado; conoció ser él, el destinado por Dios, para Missionero del Mundo, y lo declaró con estas palabras: *Hic est ille, qui opere, & doctrina Christi sustentabit Ecclesiam.* Por lo qual, no dudando del oraculo, ni estando incierto de ser inspiracion Divina aprobó la Regla Serafica; dióle à San Francisco la facultad de predicar penitencia, él, y sus Hijos; y à los Religiosos Laycos permitió se abriesen coronas pequeñas, para que con mas libertad predicassen la palabra Divina: dicelo todo el Doctor Serafico por estas palabras: *Approbavit Regulam, dedit de penitentia pre-*

di-

con la mordazura, & Laicis fratribus omnibus qui Servum Dei fuerant comitati fecit coronas parvulas fieri, ut verbum Dei libere predicarent. Que pudo mover al Supremo Pastor para dar facultad amplia á unos hombres simples, e idiosas para anunciar penitencia, sino el conocer estaban destinados por direccion del Espiritu Santo para este empleo? El Sucesor de Innocencio, Honorio Tercero en el año tercero de su Pontificado expidió sus letras á todos los Arzobispos, Obispos, y Prelados, en que declara, aprobada esta Milicia, por la Santa Romana Iglesia, como extraordinaria, y Divina por estas palabras: *Cum dilecti filij F. Franciscus, et Socij eius de vita, & religione Minorum fratrum abiectione vanitatis hujus mundi dogentur, ut viam á romana Ecclesia approbatam, ac ferendo semina verbi Dei, apostolorum exemplo circumveant Nationes &c. Mandamus ut ipsos recipiatis sicut Catholicos, & fideles, et ob reverentiam Vestram & nostram, exhibentes vos favorabiliter, & benignè.* Notense las palabras: *Ob reverentiam Divinam, et nostram*, con las quales manifiesta claramente ser la Milicia Divina, y aprobada con Decreto Apostolico.

Gregorio IX. que sucedió á Honorio, hace recomendacion de esta Milicia Divina en la Bula que empieza: *Cum messis multa*, en el año septimo de su Pontificado, que podrá leer el curioso en Querubino, y en el Bulario de F. Manuel Rodriguez. Este mismo Pontifice, que canonizó á los Santisimos Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco en el año undecimo de su Pontificado, expidió una celebre Bula, que confirma quanto tenemos dicho, y por no ser preciso doy algunas de sus cláusulas, para que las constituya el Erudito:

„ Quoniam abundavit iniquitas, et refriguit charitas plurimorum, Sacram Ordinem dilectorum filiorum Fratrum Minorum Dominus suscitavit: qui non que sua, sed que sunt Christi querentes, tam contra profugandas hereses, quam contra pestes aliis mortiferas extirpandas, se dedicaverunt etiam evangelizationi verbi Dei in professione voluntaria paupertatis. Nos igitur sanctum eorum propositum, & necessarium ministerium favore benevola prosequentes universitati vestre officiose ductum commendandos, charitatem vestram rogantes, & exhortantes in Domino, ac per Apostolica vobis scripta mandantes: quatenus dilectos filios Fratres memorati, pro reverentia Divina, & nostra, ad officium predicandi, ad quod sunt ex professione sui Ordinis deputati, benigne recipere procuretis, &c.

Advertense las palabras: *Pro reverentia Divina et nostra*. Y las del principio: *Dominus suscitavit*, con las ultimas: *Ad quod sunt ex professione sui Ordinis deputati*. Y se def-

vanecerá la duda que tuvieron algunos sobre ser el Instituto Serafico destinado desde sus principios á la predicacion. La Bula se hallará en Wadingo en el tomo primero de sus Ann. ad anno 1237. El mismo Pontifice en la Bula que empieza: *Cum qui recipit Prophetam*, &c. afirma ser la vocacion de los Frayles Menores el predicar á los Pueblos: *More Apostolorum serendo semina verbi Dei, diversas circuire Regiones* su data el año nono de su Pontificado, como puede verse en Marchant otras veces citado tit. 1. Fundam. 1. Despues de Gregorio Nono, el Summo Pontifice Alexandro Quarto en el año primero de su Pontificado en la Bula *Sinova*: apellida al Orden de S. Francisco: Nueva Milicia de la Iglesia Militante: *Novam Militiam Militaris Ecclesie*, y el año quarto de su Pontificado expidió una Bula, en que con expresion difusa declara lo ditado de la predicacion de los Frayles Menores, y numera las Naciones en q trabajaban incansablemente por aquel tiempo, y como para ellas los destinaba con su bendicion Apoltoilica, son sus palabras: „ *Alexander Episcopus servus servorum*
 „ *Dei Vileis filijs Fratibus de Ordine Minorum, in terris Sar-*
 „ *racenorum, Paganorum, Græcorum, Bulgarorum, Cumanorum,*
 „ *Aethiopum, Syrorum, Hiberorum, Alanorum, Gazarorum, Got-*
 „ *thorum, Zicchorum, Ruthenorum, Jacobitarum, Nabianorum,*
 „ *Nestorianorum, Georgianorum, Armenorum, Indorum, Moselimo-*
 „ *rum, Tartarorum, Ungarorum, majoris Ungarie, Christiano-*
 „ *rum, Captivatorum, apud Turcas, aliarumque Infidelium natio-*
 „ *num Orientis, seu quarumcumque aliarum partium proficiscenti-*
 „ *bus, salutem, & Apostolicam benedictionem. Cum hora iam tu-*
 „ *decima, &c.* Esto fue por el año de 1258. y se puede vér en las adiciones del V. Arturo sobre el Martyrologio Franciscano.

Los efectos que singularmente obra la Mission extraordinaria, comprobada con tantas maravillas en los Frayles Menores, mirando á si mismos, y á aquellos á quienes son enviados, se reduce á quatro efectos de la disposicion Divina. El primero: la obligacion que tienen de Evangelizar á todo genero de Gentes, Fieles, ó Infieles, y esta se contrahe por razon de ser su Mission extraordinaria, prueba ser esta obligacion precisa el Apóstol San Pablo en la Epist. 1. ad Corinth. Capit. 9. „ *Nan si Evangelizavero, non est mihi*
 „ *gl'ria, necessitas enim mihi incumbit: Va enim mihi est, si non*
 „ *Evangelizavero: si enim volens hoc ago, mercedem habeo, si*
 „ *autem involitus, dispensatio mihi credita est.* En fuerza de ser Mission Divina la que se encomendo por Christo á S. Francisco, y todo su Orden, no es libre el Frayle Menor de abstenerse de la predicacion, quando para eila fuere destinado por sus Prelados. Y queriendo el Patriarca Serafico intrinar esta obligacion á sus Hijos en un Opusculo, cuyo titulo es: *Cur Fratres Minores dati sunt mundo?* Pone esta quarta causa: „ *Ut sint testes, et sequa-*

„ ces verbo, & opere tanta charitatis, & affectionis Christi, ad sa-
 „ lutem omnium animarum: per mundum discurrendo, ac verbo, &
 „ exemplo predicando, atque animas ipsius Christi pretioso sangui-
 „ ne redemptas, ad ipsum verum Creatorem, & Passiorem, ac Re-
 „ demptorem animarum ducendo. Rutilio Benzonio citando á
 Santo Thomás 2da. 2da. quest. 188. Art. 4. dice, y afirma, que el
 Religioso, cuyo instituto es predicar, está obligado á hacerlo en tie-
 po de peste, y aunque sea con peligro de la vida, si puede alguno
 pervertirse por Hereges, ó Infieles.

El segundo efecto de la Mission Divina es la especial asis-
 tencia del Espiritu Santo, y la eficacia, que dá á las palabras de los
 Predicadores, segun aquello del Psálmo 67. *Dominus dabit Ver-
 bum evangelicantibus virtute multa*. La promessa hecha por
 Christo á sus Apostoles, de que les asistiría con su virtud, y forta-
 leza, y daría eloquencia eficaz á sus palabras: (Matth. 10. & ult.
 Joan. 16. & alij in locis.) se deriva á los que suceden en el Ofi-
 cio, y ministerio á los Apostoles, y á los que son embiados por
 Christo, quales son los Frayles Menores. Oygafe á Marchant. al
 paragrafo. 9. del tit. 1. *Verbatur in successores á Christo similiter
 missis, quos sunt Fratres Minores*: y que se aya verificado esta
 asistencia, y virtud en los Frayles Menores, se vé á cada passo en
 la Historia Seráfica. De esta promessa hace especial mencion el Pa-
 triarca Seráfico en la Colacion segunda donde dice, ser embiados
 sus hijos para Predicadores de penitencia, y les promete la asistenc-
 cia Divina por estas palabras: *Nolite timere quia passilli, & insipientes
 videmur, sed secare annuntiate simpliciter penitentiam, con-
 fidentes in Domino, qui vivit mundum, quod spiritu suo loquetur
 per vos, & in vobis, ad exhortandum omnes ut convertantur ad
 ipsum, & ejus mandata observent*. Y en la Epist. 12. que embió
 al segundo Capitulo General, dice: *Ideo misit vos Deus in mun-
 dum unive sum, ut verbo, & opere detis testimonium voci ejus*.
 Como si sus palabras fuesen la voz de Dios, que habla en ellos,
 y por ellos.

El tercer efecto de la Mission extraordinaria en los Reli-
 giosos Menores es la singular proteccion conque los conserva Dios
 como Misioneros suyos, substituidos en lugar de los setenta y dos
 Discipulos, y Herederos de sus Divinas promesas. Estos son en ver-
 dad aquellos Operarios, que predixo el Señor por S. Lucas cap. 10.
Rogate ergo Dominum messis, ut mittat Operarios in Messem suam.
 Estos son aquellos cuyos cabellos tiene Dios contados: Lucx 12.
 para que no les caiga uno sin especial providencia del Eterno Pa-
 dre. Estos son: los q heredaron las bendiciones de q habla S. Matheo
 cap. 10. *Qui vos recipit, me recipit, & qui me recipit, recipet eum, qui
 me misit*. Todas estas promesas confirmó Dios desde el principio de

la Orden Seráfica en su Fundador, De donde San Buenaventura Cap. 3. Vita S. Franc. refiere estas palabras con que el abrasado Serafín alentaba á sus Discipulos: *Confortamini charissimi, & gaude- te in Domino, nec quia pauci estis efficiamini tristes, neque vos terreat mea, vel vestra simplicitas: quoniam sicut mihi á Domino in veritate ostensum est: in magnam multitudinem faciet vos Deus crescere, & sue benedictionis gratia multipliciter dilatabit.* Que bendicion fuesse esta se explica al Cap. 2. por las palabras que dixo Christo al Bienaventurado Padre: *Ego vocavi, servabo, et pascam, & alijs excidentibus, alios subrogabo, ita ut si nati non fue- rint, faciam illos nasci, & quantiscumque impulsibus pauperula hæc fuerit concussa Religio, salva semper meo munere permanebit.*

El quarto efecto de la Mission Divina extraordinaria en los Frayles Menores es la maravillosa providencia con que Dios pro- vee sus necesidades en todas partes, aunque sea entre Turcos, é Infieles; y esto le viene al Frayle Menor por dos titulos de heren- cia, por pobres de Christo, y por titulo de la retribucion de sus trabajos: *Dignus est enim Mercenarius cibo suo,* Lucá 10. y San Pablo 1. ad Cor. 9. *Dominus ordinavit hijs qui Evangelium an- nuntiant, de Evangelio vivere.* Confiados en la obligacion de estos destituidos, enseñó el Serafico Padre debian vivir sus Hijos, y así en el Cap. 9. de su primera Regla dice de esta suerte: *Es elemosy- na est hereditas, & justitia, quam vobis acquisivit Dominus Noster Jesus Christus.* Y en la colacion tercera se explica el San- to Patriarca con voces tan energicas, q̄ no puede discurrirse mas pa- ra este punto: *Si Dominam meam Paupertatem fratres complexi fuerint; mundus eos nutriet: quia mundo dati sunt ad salutem.* Exortando á sus Hijos á poner solo en Dios la constanza, entre o- tras palabras llenas de su espíritu, como puede verse al Cap. 2. de su Vida Lib. 2. les habla de esta suerte: „ Hijos míos, si amaredes „ de corazón á la Santa Pobreza, el mundo cuydará de vuestro sus- „ tento. Pusonos Dios en su Iglesia para consuelo, para reparo, y „ para remedio del mundo; con él tenemos hecho contrato, y co- „ mercio; para que nuestra necesidad sea socorrida de su miseri- „ cordia. Nosotros nos obligamos á asistirle con doctrina, y con „ exemplo; él se obliga á darnos entera provisión para lo necessa- „ rio. Siempre que vivamos perfectos, y exemplares, serémos del „ mundo justos acreedores; no ay que temer; que niegue la deuda, „ ni endure la paga, si hallare en nosotros de lo prometido bu- „ na correspondencia. Pero si le faltáremos con el buen exemplo, y „ enseñanza, quedará libre de su obligacion, y nosotros sin titulo, „ ni razón para la queja. Palabras que debían gravarse con letras de oro en las corazones de todos los que por nuestra dicha somos Hijos del Glorioso Patriarca San Francisco.

HASTA aquí me he valido de lo que escribió nuestro Marchant con su acostumbrada solidez, mas para q se vea practicado todo quanto llevo dicho, quiero formar un Florilegio de todos los Varones Apostolicos, q desde el Serafico Patriarca, Primicerio de la Predicacion Apostolica en la Orden Serafica, ha avido sin interrupcion, numerando tan solamente los que refieren Nuestras Chronicas, de Cortejo, y su Continuator, por frutos de la Regular Observancia: dejando á las otras Familias del Orbe Serafico, y á todas las demás Sagradas Religiones, campo libre para que recojan los opimos frutos de este mismo espíritu, que Dios inmediatamente les ha comunicado.

N. Serafico Padre SAN FRANCISCO

Año 1209.

FUE el Primicerio, y Caudillo de la Predicacion Apostolica en la Orden Serafica: y apenas mudó de Vida, y Abito, comenzó á predicar penitencia, antes de tener Compañeros, y el thema era revelado del mismo Christo, que era: LA PAZ DEL SEÑOR SEA CON VOSOTROS. Quales serian de eficaces los Sermones á que el espíritu de Dios daba principio, y señalaba el thema? Luego que adquirió Discipulos, quando eran solos quatro, salió el Santo con Fr. Gil á predicar Mission á la Marca de Ancona; y á Fr. Bernardo de Quintabál con Fr. Pedro Catáneo despachó para que predicassen en Emilia, Poco despues, quando eran siete solos, pocos para el numero, muchos para el empleo, los dividió en forma de Cruz, dandoles su bendicion; y partiendose á predicar al mismo tiempo. Quando tuvo el numero del Apostolado en sus Discipulos completo, los hizo predicar en su presencia, despues de la Oracion; y se vieron en las lenguas de todos las eficacias de la Divina gracia; y apareció en medio de ellos Christo Señor Nuestro en la forma de un bellissimo Joven dandoles su bendicion; y despues sortearon las Provincias de Italia, y cupole en suerte al Santo Patriarca la Toscana en compañía de Fr. Silvestre. Predicó en Peroza, en Cortona, en Arezzo, pasó á Florencia, de allí á Pisa, hasta volver á Assis. Predicó en esta Ciudad la Quaresma, con estupendos frutos; y dandando si seria del gusto de Dios entregarse al ocio santo de la Oracion, ó salir á predicar por el mundo, lo encomendó á la Glosiosa Madre Santa Clara, y á su Discipulo Fr. Silvestre, y á ambos les reveló el Señor, que no lo llamaba para si solo, sino para la utilidad de muchos; que es lo que se canta en una de sus Antifonas la Iglesia. Apenas se enteró del gusto de Dios, eligió por Compañeros á Fr. Masco, y á Fr. Angelo de Reate, y salió de Assis para Breviano. Su voz Selva predicó á las Aves, q le escucharon atentas, partió á Roma, y con facultad del Summo Pontifice deterniénd ir á la Siria, oyóse repetidas veces su voz Serafica en las Plazas de Roma, con admiracion de aquella Sagrada Curia. Vuelto á Assis despedi-

do de los suyos, predicò en Afulo, y en un Sermon convirtió treinta personas, que pidieron luego su santo Abito.

Resuelto de hacer viage à la Suria, por dos ocasiones repetidas padeció tormenta; y desengañado de que no convenia su viage, predicò en los confines de la Marca de Ancona, de allí volvío à Porciuncula; y despues de una penosa enfermedad, tomó resolución de ir à Marruecos, con ansias del Martyrio; pasó à Fulgino, de allí à Trébula, en cuya Plaza le escuehò de rodillas un sumonto. De este lugar partió à Espoleto llegó à Interamna, prosiguió predicando por los Pueblos de aquella Region hasta el estado de Florencia; atravesò el Apenino, y en Monte-Feltro redijo à vida mas ajustada al Conde Orlando. De Italia se partió à España, caminando entre la Lombardia, y la Marca Tarbicina, siempre cõtinando su Apostolica tarea de la predicacion, pasó al Piamonte, y gastò casi un año predicando en España, en el Puerto de San Sebastian, en Logroño, y Burgos; de Burgos pasó à Victoria, atravesò por el Reyno de Leon à las Asturias, de allí à Compostela, donde visitò el Sepulcro del Apostol San Piago, visitò otros Lugares con su predicacion, y doctrina, estuvo en Madrid, Toledo, Ocaña, Ayllon, Soria, Tudèta de Navarra, pasó por Aragon, y Principado de Caraluña al Piamonte, divertido en la predicacion, para entretener las ansias de no aver conseguido la entrada en Marruecos, para rubricar con su sangre la Fè del Christianismo. Diò vuelta à Assis, y à pocos dias salió para el Monte Alverne, predicò en Fabriano, en Auximo, en el Piceno; de allí pasó à Roma, volvío à Assis, y juntos sus Hijos, en Congregacion General dispuso saliesen à hacer Mission à todas las Partes de Europa, y el Santo llevó en su compania à Fr. Malsèo. Volvío otra vez à Roma, y queriendo hacer Mission en Francia, la dejó por la necesidad que tenia la Orden de su asistencia, y à pocos dias hizo viage à la Sagrada Curia, y predicò delante del Papa, y Cardenales; que lo escucharon como à un Oraculo. Dirigió su viage à Assis, y predicò en el Valle de Reate, de allí salió para Espoleto, entrò en Assis, salió otra vez para Peroza; despues de esto celebrado el Capitulo de las Estètas, despachò à los Scismaticos de Grecia à Fr. Benito de Arelio con algunos Compañeros. A Africa à los BB. Fr. Electro, y Fr. Gil; este Fr. Electro fue el Proto-Martyr de la Milicia Serafica en Marruecos, à este Imperio destino San Francisco à aquellos cinco Capitanes Valerosos, que alcanzaron la Corona del Martyrio; y estàn Canonizados por la Iglesia. Con el Santo Fr. Juan Parente, se encaminaron otros Missioneros à España. Tercera vez insistió en la Mission de la Suria, y para ella eligió doce Compañeros, y aviendo predicado en la Marca de Ancona, entregados once de los muchos Discipulos que ya avia adquirido, llegaron à Chipre. de allí se encaminaron à Tolemayda, de donde repartió el Santo à los suyos de dos en dos à varias Provincias de aquel Reyno, con Fr. Fluminato pasó à Damiatà, predicò al Sossan de Egipto, y en todos sus Países, visitò à la Palestina, y Galilea, y Antioquia con todas las circunstancias que pueden verse en el Pa-

trinitario Serafico. Despues tomó Puerto en Candia, pasó á Venecia, de allí á Padua, de aquí pasó á Bbononia, y de allí al Desierto de la Camandula, al Monte Alverne, y tomó camino para el Valle de Espótero, rentinó el Generalato, y salió de Assis á predicar penitencia por los Lugares Comitanos, y en Canarea, y otros Puebros del Ducado de Florencia, instruyó la Orden Tercera de Penitencia, volvió al Convento de Porciuncula y despues trató de sacrificar su sosiego al bien publico de los Puebros, sembrando la palabra de Dios, corrió el estado de Florencia, la Calabria, y Reyno de Napoles, estuvo en Roma, y allí dejó zanjada la Orden Tercera. Volvió al Reyno de Napoles, estuvo en Subacio, y durciendo por varios Lugares, y Castillos de aquella Comarca llegó á la Ciudad de Gaeta con la tarea de su predicacion. De Gaeta salió para Carinúta, de allí á Capua, despues á la Ciudad de Fenne; de aquí pasó á Monrilla, y aviendo ilustrado otros muchos Lugares con su predicacion, y exemplo, llegó á la Ciudad de Bari, despues visitó el Monte Gargano, pasó á Luguio lugar de la Umbria, continuando su Mission hasta dar la vuelta á Porciuncula. Volvió á Roma para la aprobacion de su Regla, y conseguida se partió á Grechio, y dió la vuelta á Assis, por Bononia, y pasado algun tiempo, se restituyó al Monte Alverne, y en esta ocasion se le imprimieron las Sagradas Ilagas del Redemptor, y para volver á Assis, tomó el camino en un fumentillo, q. le sirvió muchas veces de Pulpito, pues aora mas que nunca ardía en su corazon el zelo de las almas, y esto duró por dos años, que fueron las que sobrevivió con las heridas cuentas de sus llagas, y fue la ultima Mission de su Vida, porque en todo este tiempo, aunque gravado de mortales achaques, nunca dejó de predicar, quando le daban treguas sus dolores, y podemos decir, que primero le faltó la vida, que el zelo de la predicacion Apostolica.

Fray BERNARDO DE QUINTABAL.

FUE el Primogenito del espíritu, y zelo del Serafico Padre, muy ardiente en sollicitar el bien de las almas, sin perdonar trabajo, ni diligencia para reduciras á Dios. Predicaba frequentemente con tal eficacia, y abundancia de apoyos de las divinas letras, como si toda su vida se huviera criado en el manejo de los Libros, porque para este efecto le comunicó el Señor profunda inteligencia de la Sagrada Escritura, en que le consultaban los hombres mas doctos de su tiempo. Predicó en los Reynos de Leon, y Castilla, en España con dos Compañeros de su mismo nombre, que fueron Fr. Bernardo de Humanáls, y Fr. Bernardo de Moraria, y estos dos murieron en España con fama de Santidad, y son Venerables sus Sepulchros.

El Santo Fray GIL.

VENERA la Religion Serafica á Fr. Gil por uno de los Varones mas extaticos, y perfectos, que dió á la Iglesia su dichosa fecundidad. Fenia el Serafico Patriarca bien penetrado el incendio

de Caridad de este Discipulo, y le señaló con Fr. Elesto para la Mision de Africa. Entraron en el Reyno de Tunez; predicaron en las Plazas de su Corte la Fè de Christo, detestando los embustes de Mahoma, conmoviòse la plebe, y los arrojaron de la Ciudad con alguna ganancia de golpes, bofetadas, y malos tratamientos; hasta que embarcados en diversos vasos, volvió à Italia Fr. Gil, martyr en los desiertos, y Fr. Elesto años despues à manos de Sarracenos tiñò el Sayal con la Púrpura del Martyrio.

Los cinco Santos Martyres de Marruecos Fr. Bernardo de Carvio, Fr. Pedro de Santo Geminiano, Fr. Othon, Sacerdotes. Y Fr. Adiuro, y Fr. Acureto, Laicos: todos estos inclytos Campeones eligió el Glorioso Patriarca San Francisco para que plantassen la Fè en el Imperio de Miramolin; y para despedirlos les dixo estas palabras: „Hijos mijs carissimos, el Señor todo Poderoso me „ha mandado, que os embie à las tierras de los Sarracenos, à que „prediqueis su Ley Santa, levanteis en aquella Morisma el Estan- „darte de la Cruz, y confuteis la torpe Secta del impio Mahoma. „Yo con otros de tres Hijos, y vuestros Hermanos, partirè à la Su- „ria, y otras Regiones del Oriente; y à las demàs partes del mun- „do, despachare Embajadores fieles, y zelosos, que anuncien las „verdades del Evangelio. Y despues de un largo, y tierno razo- „namiento que les hizo, les diò su bendicion, que recibieron bañados en lagrimas de ternura, y se partieron à su jornada. Entraron en Marruecos, y tendieron las velas de su predicacion Apostolica, por ser Fr. Bernardo muy versado en Lengua Arabiga; y atormenta- dos los Barbaros con las execraciones que escuchaban de su mal- dito Profeta, executaron en ellos exquisitos tormentos, como puede verse en la serie de su martyrio; y por ultimo el mismo Barbaro Rey hecho verdugo les quitò las cabezas, haciendo alarde de la pujanza de su brazo, y de los filos de su acero. Padecieron estos Inclytos Atletas de la Fè Catholica el año del Señor de 1220. cinco años antes del dicho transito del Glorioso Patriarca San Francisco, que tuvo la feliz fortuna de ver primicias tan gloriosas de la fecundidad de su espíritu.

SAN ANTONIO DE PADUA.

Despiegó este Clarin de Italia los Estandartes del Evangelio, à que le avia empeñado su Padre San Francisco, con tanto fervor, y zelo, que no solo parecia Capitan, sino un Exercito el solo; siendo cada Sermon suyo una batalla contra todos los vicios del Inferno, en que eran todas sus palabras flechas encendidas en la ardiente fragua de su pecho, donde parece encerraba no solo aguas vivas, sino toda la Region del invisible fuego. Llamábase el Serafico Patriarca mi Obispo, y le mandò se aplicasse à las tareas del Pulpito, conociendo el thesoro de Sabiduria, que ocultaba en su pecho. Apenas se sabía, que Antonio avia de predicar en algun elevado sitio, quando los Pueblos de toda edad, condicion, y sexo, se trasladaban à él para oirlo. En aquella toca dicho-

se cerraban las oficinas, y se suspendian los negocios. El Obispo, y el Clero, Magistrados, y Caballeros, Catadas, y Doncellas, abandonando las casas, se transferian á oír de aquella lengua bendita remedios, y consuelos. No hallaban los Templos, y las Plazas eran angostas para el numeroso concurso, y le precisaron á que en abierto campo alimentase á aquellas hambrientas almas con el Maná del Desierto, adonde concurrían en tanto número, que á veces llego á componer de treinta mil personas el auditorio. Veinte y dos Ladrones, que infestaban á Italia, al escuchar su voz quedaron presos de las cadenas de oro de este nuevo Alcides, y deslechos en llanto, mudaron de vida, y de intento. Refirió las conversiones de Catholicos, la reduccion de Herejes, y los prodigios de la predicacion de Antonio, suera querer contarte sus Estrellas al Cielo, y reducir á un pequeño círculo toda la grandeza del Orbe. Lea el piadoso su Vida, pues es todo para todos, y te verá el glorioso teton coque siempre mantuvo la predicacion Apostolica.

Los Siete Santos Mártires de Zeuta, Missioneros Apostolicos.

Siendo General Vicario Fr. Elias, hizo nueva Mission á la Africa, destinando para este fin á los Inctyos Vatones Fr. Daniel, Provincial de Calabria, Fr. Angelo, Fr. Samuel, Fr. Donato, ó como otros quiesen, Romulo, Fr. Leon, Fr. Hugolino, y Fr. Nicolás de Saxoferrato. Tomaron puerto en Zeuta, Ciudad entonces de los Sarracenos, y aviendo predicado la Fè de Christo, y despreciado el Alcorán de Mahoma, despues de carceles, eprobrios, y tormentos, mandó el Rey Abbaldo sacarlos á la Plaza, y que les quitasen á todos las cabezas, conque á colla de sus vidas dieron testimonio de la predicacion Apostolica, y el año de 1566. los declaró verdaderos Mártires, y escribió en el Catalogo de los Santos el Summo Pontifice Leon Decimo.

El Venerable FR. CONRADO DE MARBURG, Predicador, y Missionero Apostolico.

Nada fue tan del genio, y zeloso ardimiento del Glorioso Patriarca S. Francisco, como la exaltacion de la Fè, por la qual tuvo tantas ansias, è hizo tantas diligencias de derramar su sangre. No le quiso cumplir Dios este deseo, pero le dió el consuelo de q viese en sus Hijos copiados vivamente sus fervores. Acrecentó los triunfos de la Fè el V. Fr. Conrado, Ungaro de Nacion. Era verdadissimo en las divinas letras, insigne Predicador, que con zelo irrepreto se oponia á la insolencia de los vicios, sin que se embarazase su ardimiento con la grandeza de los tugeros, que con la escandalosa vida, seguian, y apadrinaban su partido. Fue Confesor de Santa Isabel Reyna de Ungria, y teniendo el Summo Pontifice Gregorio Nono noticia de sus relevantes prendas,

le destinó para Inquisidor de la heretica pravedad en Alemania: Eligió por Compañero á un Fr. Gerardo, de nuestro mismo Instituto, insigne Predicador, y profundo Theologo, entró haciendo procesos, y condenó á los reveldes á las llamas, por lo qual hallándose complices muchas personas de calidad, y entre ellas el Conde de Seyne, á quien puso en prisiones: pero viendo, que con el poder de algunos Señores se iba alargando la causa, resolvió tomar la vuelta para Ungria. Les que estaban ofendidos de la severidad de su justicia les salieron al camino á él, y á su Compañero, y les quitaron las vidas con atrocidad inhumana, y acabaron la peregrinacion de este desierto hechos Víctimas de la Fe Santa.

**Los Santos Fr. JUAN, y Fr. PEDRO DE SAZOFERRATO,
Martyres de Teruel.**

ESTOS dos Martyres Inclytos pasaron á España en compañía del V. Fr. Juan Parente, el uno Sacerdote, y Lego el otro: ambos salieron de Zaragoza, y pararon en Teruel, Ciudad illustre, y entonces tyranizada del poder de los Sarracenos. Eran Varones de ardentissimo zelo de la Fe, por cuya exaltacion padecieron illustre martyrio, y oy los reza Beatificados la Religion Seráfica.

El V. Fr. Jacobo de Turbisio, Predicador Apostolico, de admirable espíritu, hizo mucho fruto en las almas, fite de virtud tan heroyca, que la comprobó el Cielo después de su muerte, hallándose su cuerpo incorrupto, y obrando el Señor por su Siervo muchas maravillas.

Otros Cinco Martyres padecieron en Marruecos, distintos de los primeros cinco Canonizados, que se llamaban los tres: Fr. Leon, Fr. Hugo, y Fr. Domingo, con otros dos, cuyos nombres no se saben, y estos fueron destinados por el General F. Juan Parente, y rindieron las vidas por exaltar la Fe Catholica.

Otros cinco Missionarios, que no expresa la Chronica sus nombres, pasaron al Oriente, y padecieron gravissimas penalidades, siendo prisioneros de los Barbaros, en cuyo poder pasaron muchos oprobios, escarnos, y tormentos. Salieron en fin libres, y en la Ciudad de Nicæa redujeron á la union, y concordia de la Iglesia Romana al Patriarca de Jerusalem, Germano, con la fuerza de sus exemplos, y eficacias de la verdad, y escribió el Patriarca al Summo Pontifice Gregorio Nono, y á los Cardenales dos Cartas gravissimas, derramándose en sus elogios, y podrá verse la Carta del Papa, latina, en nuestro limo. Cornejo.

Fr. Jacobo Rufano, Missionero insigne en las partes remotissimas del Asia, vino á pedir obreros al Summo Pontifice Gregorio Nono, y le dió Compañeros todos de Nuestra Religion, recomendándolos al Rey de Georgia con su Buta, que empieza: *Cum sit omnis ab Omnipotente potestas*, &c. y en medio este elogio de la Religion Seráfica, cuyo concepto para los Romanistas es: que por estos tiempos para confusion de los Heréges ilustró Dios su Iglesia con maravillas, y milagros por los humildes, y

pobres Hijos de Francisco, siendo su pobreza, y humildad, una lagrada, y poderosa guía, que los pone en la mayor altura de la perfeccion Evangelica.

Otras dos Missiones dignas del zelo de este Summo Pontifice Gregorio Nono, se pueden ver en el tomo segundo de Nuestro Cornejo: y para que no le estrañe el que se valiesse este Santo Pastor con tanta frecuencia del zelo, del valor, industria, y virtud de las dos esclarecidas Religiones de Santo Domingo, y S. Francisco, mis Inelytos, y Gloriosos Padres, atiendase el ardor de su Apostolico zelo, y lo q hacian en Italia por estas palabras trasumptadas de Sigonio: „Quãto fuesse el cuidado, y desvelo de los Bo-
„ nonientes en obras de piedad este año; digo ser el mesmo, que
„ en toda la Italia: Porque en todas sus Ciudades muchos Predi-
„ cadores de las nuevas Ordenes, de Domingo, y Francisco, con
„ su predicacion levantan del abismo de las culpas à los Pueblos
„ caidos, y con clamorosas, y continuas voces reducen à la peni-
„ tencia à los que andaban errados en el camino de la perdicion.
„ Con clamores continuos mañana, y tarde, y con la muda elo-
„ quencia de sus exemplos mevidos los hombres, y mugeres de
„ todas edades, y estados, en las Ciudades, en las Aldeas, y en los
„ Campos andan en Processiones cantando alabanzas divinas, y
„ dando à Dios gracias, con Cruces, con Estandartes, con ramos, y
„ antorchas encendidas en las manos. De aqui es: que este año se
„ llama vulgarmente: El año de la devocion General. Hiciera agravo à la comun edificacion, si omitiesse estas clautulas tan honorificas à las dos Sagradas Religiones.

Fr. Rogerio de Lurves, Predicador esclarecido de la Santa Cruzada, que en confirmacion en su doctrina, dió salud el Señor à una muger que avia tres año estava tullida en la cama, y se hizo llevar al Serinon donde à vista de todos con la voz del V. P. se levanto sana, y robusta, dando gracias al Señor admirable en sus Siervos. Otros Religiosos enviados por el Summo Pontifice à predicar à la Tartaria se pueden ver en nuestro Cornejo part. 2. lib. 3. cap. 61.

Fr. Estehan de Narbona, y Fr. Raymundo Carbonario, sus-
triffimos Martyres, que rubricaron con su sangre las verdades de Nuestra Santa Fè predicando à los Hereges Sacramentarios de Tolo-
la, el año de 1242.

B. Fr. Simon de Assis, uno de los primeros Discipulos de S. Francisco, predicaba el Reyno de Dios cõ maravillosa eficacia: sus palabras eran rayos forjados en el amoroso incendio de su pecho, y abrian brecha en los corazones mas empedernidos. Entre otros pecadores redujo un mancebo en el Piceno, y à persuasion suya tomo el Abito en la Religion Seráfica. y siendo tenrado de injestiones torpes recurriendo à su Maestro Fr. Simon le dió remedio con solo arrimarle la cabeza à su pecho.

El V. Fr. Guillelmo de Cordela, insigne Predicador, de zelo tan ardiente, que convirtió al conocimiento de la verdad, y frecuencia de las virtudes à muchos pecadores, confirmando el Señor

su predicación con patentes milagros. Acabando de predicar un día en Toscanella dió vista á un ciego, y levanto á un tullido, que avia seis años no podia dar pasos sin muletas, quedando repentinamente sano.

El Bienaventurado Fr. Gracian, Predicador Apostolico famosissimo, y de singular eficacia, y energia para mover los corazones, floreció en la Provincia de la Marca. Dió muestras de la viveza de su Fé, mandando con imperiosa voz á los Elementos: sucedió al empezar un Sermon en Trabebonate, que aviendo levantado una furiosa tempestad mandó con imperio á la nube, que no ofendiese á alguno de sus oyentes, y al punto se dividió la nube en cerco, de suerte, que como distanciado un tiro de piedra en torno del auditorio estaba el Cielo tereno, y el Sol claro, y en todo el resto de la Campaña caian diluvios de agua, conque pudo la gente oír el Sermon sin susto.

Fr. Adan Rufo, en la Provincia de la Marca, Predicador ilustre, y de un espíritu Apostolico, predicando un día le embarazaban unas Golondrinas con la molestia de sus voces, y las mandó, que callasen, y se fuesen. Volaron todas al punto, y jamás se volvieron á ver en aquel Templo. Peregrinaba ocupado en el empico de su predicacion, y una noche muy obscura se perdió en la altura de un Monte, reconociendo su peligro, hizo á Dios oracion, y se acercó á él un formidable Lobo, que olvidando su fiereza, le tiraba del Abito blandamente con los dientes, siguió al Lobo, que se pulo en el camino real, y se despidió de él con muchos alhigos, aguardando su bendicion, y prosiguió el bendito Padre en su tarea con gran fruto, y edificacion de los Pueblos.

El Santo Fr. Pablo de la Marca fue Varon de vida Apostolica, á cuyo zelo, y eficacia en la predicacion correspondió la copiosa cosecha de frutos en la conversion de muchos pecadores, y obró el Señor por la intercession del bendito Fr. Pablo despues de su muerte muchos milagros.

El Ilustre, y muy V. Obispo de Marruecos Fr. Lobo Fernando Dain, que muerto Fr. Angelo, Obispo de Marruecos, y aviendo muchos pretendientes al Obispado, dixo el Pontifice Gregorio Nono: que aviendo muerto el Cordero entre los Lobos, queria poner un Lobo que apacentase los Corderos. Resistase el Santo humilde, y el Papa con gracejo le dixo: (concediendole algunos privilegios que pedia) Hijo, yo te concedo todo lo que pides; pero con condicion, que dejes de ser Lobo, y te portes como Cordero. En reverencia del dicho del Pontifice se mudó el nombre, y se llamó de allí adelante Fr. Agno, viviendo entre los Barbaros algunos años con grande edificacion, y consuelo de los Fieles. Llevó en su compañía otros Religiosos Missioneros, 2 quienes siendo enviados tres de ellos por el Santo Obispo á componer diferencias entre el Rey de Marruecos, y otro de los Reyes confinantes, les acompañó un Leon fierissimo de la Montaña, y les hizo cicoita, defendiendolos á ida, y vuelta de una celada de Sarracenos, que intentaron quitarles las vidas.

Fr. Lucas de Padua, Compañero de S. Antonio, y su Coadjutor en la predicacion, y fervoroso zelo del bien de las almas, fue Varon consumado en todo genero de Virtudes, opusose frente á frente con Apostolica osadia á Ansidiso, Teniente General de Escelino Romano, y alcandole su tyrania, lo puso en prisiones condenado á muerte; pero quiso el Señor saliese libre, y murió en Padua con gran credito de Santidad

Fr. Leonardo de Fulgino, gran Predicador Apostolico, cuya doctrina confirmó el Señor con muchos milagros, dando pies á tullidos, vista á ciegos, y salud á enfermos de varias enfermedades, con la señal de la Santa Cruz.

El Santo Fr. Guido de Cortona, que recibió el Abito de mano del Patriarca San Francisco, fue Varon extatico; y despues q vivió algunos años sepultado en una estrecha gruta cerca de Cortona, salio á combatir con el mundo, y haciendo de las Plazas cõ la mortificacion Desiertos, comerciaba solo con los sentidos para el bien de las almas, trayendo la suya empleada siempre en el comercio del Cielo. Conociendo el Santo Patriarca su fervoroso espíritu, le mando, que saliese á predicar. Era el estilo de su predicacion llano, y desnudo de toda afectacion estudiantia, pero de mucha facundia, y eficacia, con la qual cogió admirables frutos en mucha conversion de pecadores, y mejora de virtuosos.

V. Fr. Bertoldo de Ratisbona: Varon iustissimo en Santidad de vida, y excelencia de doctrina, y predicacion, en que fue tan gran Maestro, que era la admiracion de su siglo, y lo dice el casto inmenso concurso de sus auditorios, que pasaban de sesenta mil oyentes. La eficacia de su persuasiva era tanta, que no tienen numero las conversiones de pecadores perdidos, que redujo. Vieron en muchas ocasiones sus oyentes coronada su cabeza con admirables resplandores, y que de la boca salian centelias, y luces. Este fue á quien sucedió el caso tan celebrado en los Pulpitos de la muger deshonesto, que murió de repente á la violencia del dolor de sus culpas, y por oraciones de Fr. Bertoldo volvió á la vida, y delante de todo el auditorio declaró, q en el instante q ella avia espirado, avian muerto mas de sesenta mil personas, y que todas, sino es quatro, se avian condenado por justos juicios de Dios á penas eternas. El admirable suceso de aquella Doncella á quien dió la Cedula de diez nias de Imiulgencia, para q pidiese su peso á un Mercader indevoto, y contrapuso rano la Cedula, que sacó la Doncella todo el dinero que necesitaba para su remedio.

El V. Fr. Felipe de Castro fue predicador de ardentissimo zelo, y aviendo predicado á un Usurero publico restituyese lo mal ganado, no tuvo alientos para desahirse del interés de sus usuras. Enfermó el Varon de Dios, y estando muriendo, levantó de improviso la voz diciendo: No puedo, no puedo ya, quando pude no quisiste, tu dinero sera contigo para tu perdicion. Los que asistian al Enfermo le preguntaron, que qué querian ser aquellas voces, y respondió: Ahora acaba de espirar el Usurero falano, y han cargado los Demonios con su infeliz alma; querias valer de mi, y yo te

respondi: q̄ ya era tarde, y no tenia remedio, pues no le quiso poner quando tuvo lugar de hacer penitencia. Hizose averiguacion, y se halló ser aquella hora misma en la q̄ espiró aquel desdichado.

Fr. Juan de Espira, Canonigo antes de Moguncia, y despues Religioso nuestro: fue insigne Predicador, de zelo Apostolico, y de tan benigno espiritu, que con su humildad, y blandura redujó à muchas almas del camino de la perdicion al de la vida perfecta. Murió con gran fama de Santidad, que calificó el Señor con insignes milagros. Baste por todos el de una lampara, que puesta sobre su sepultura la mando el Prelado apagar con tal teson, y porfia, q̄ se encendió diez y ocho veces milagrosamente, sin diligencia humana, conque se dió por vencida la porfia del Prelado.

Alcanzaron la Corona del Martyrio, rubricando con su sangre las verdades de la Fé, tres illustres Alemanes, Fr. Juan Lunemburgo, Fr. Conrado, y Fr. Moselo de Saxonia, no dice la Chronica las circunstancias de su Martyrio.

Fr. Gerardo: Varon muy docto, y de espiritu profetico, quien predicando en la Plaza de Constantinopla, en medio del Sermon se quedó un rato en extrasis, y quando volvio, dixo con voz lastimosa, y llenos de lagrimas los ojos: Ay infelices de nosotros, q̄ en esta hora queda cautiva el Aguila! Quedó suspenso el auditorio, y el Santo se explicó: O qué fatal desdicha acaba de suceder ahora à la Christianidad! Los Sarracenos han derrotado el Exercito de los Franceses, y su Christianissimo Rey Luis queda prisionero. Noraron el dia, y la hora, y se comprobó la profecia con el suceso de aver quedado entonces S. Luis Rey de Francia cautivo.

Fr. Gandulfo de Benafco, que ya tiene culto inmemorial de Santo, fue insigne Predicador, practicando antes en si con las obras las virtudes, y mortificaciones, que persuadian sus palabras, conque del riego de su doctrina nacia maravillosos, y opimos frutos de Santidad. Predicó en los Alpes cō inflamado espiritu, y en otras poblaciones; y un Miercoles Santo en Poliéu al estar predicando era tanto el ruido de las Golondrinas, que turbaban el auditorio, y las mandó que callassen mientras durasse el Sermon, como lo hicieron, quedando inmóviles, y en silencio profundo.

El Bienaventurado Fr. Rogerio de Provenza: fue en el exercicio de la predicacion Varon eminente, y de las eficacias suyas en mover los corazones se cuentan cosas rarissimas. Su Confessor dice: que en un Sermon en que trató de las suavidades de la virtud, parecia despedir por la boca rayos, que abrasaban los corazones, y que el fuego le parecia una hoguera encendida. De otros dice, que con el calor, y vehemencia de las palabras sudaban con grande abundancia, y uno, que se suocaba, y fue preciso rogar al Santo, q̄ suspendiesse la voz, y que no vió à persona alguna en el auditorio cō los ojos enjutos. Otro dia predicando à los Religiosos una Platica, encendió sus corazones, y admirados le preguntaron despues: Padre, de qué nace esta eficacia, y ardor tan extraordinario de tus palabras quando predicas? Y respondió: El hombre espiritual, que para entrar en todas sus acciones levatare la mente à Dios, le rendrá

drá en todas ellas, y sentirá su presencia por los efectos, porque es fuego consumidor. Aconsejo á los Predicadores, que quando se ponen á estudiar, antes de abrir el Libro, ó la Biblia, levanten el corazón á Dios, y le digan: Señor, este vilissimo Siervo tuyo, indigno de tus soberanos dones, desea entrar á ver los tesoros de tu Sabiduría, y los Archivos de tus ocultas misericordias: No mires Señor, mi indignidad, sino tu grandeza, y liberalidad, y dales fuerza, y valor á mis palabras, para que en ellas se descubran las inefables, y mysteriosas riquezas, que atesoran tus Santas Escrituras. Señor, no deseo conocerte, sino es para amarte, dame voces, y palabras, para que intime tu amor á los que predico, tu conocimiento. Este consejo practicaba con sígo el Santo, y le sucedia, q̄ en las primeras clau-tulas que abria, y leía la Biblia, hallaba toda la idea de sus Sermones comunicandole el Señor su mystica inteligencia, tan al proposito de su assumpto, que era admiracion de los mas doctos, y verle deducir de los T̄hemas que tomaba, tan genuinos los discursos. A esta causa tenia la Biblia de su uso toda marginada con especialissimas notas, y singulares inteligencias de algunos lugares de Escritura.

Fr. Hermanno de Gestarden; gran Siervo de Dios, en vida, y muerte illustre en milagros, de humildad profundissima, y ardentissimo zelo del bien de las almas; este le traia todo ocupado en la aplicacion al Pulpito, y Confessionario, y hacia maravillosos frutos. Andaba por la mayor parte Predicando, y Confessando en las Serenias, y Lugares mas miseros, donde reconocia aver grande necesidad de pasto espiritual; y todo su empeño era instruir á los mas rusticos, y rudos en la doctrina Christiana, y santo temor de Dios. Sacrificado á obra tan piadosa padecia gravissimas descomodidades, assi en el desabrigo de los hospicios, como en la penuria de las viandas: pero su austeridad, y penitencia, hizo faciles estos trabajos, porque su ordinaria comida era pan, y agua, y su cama la tierra desnuda, conque dejó de sí gloriosa memoria.

El Serafico Doctor de la Iglesia SAN BUENAVENTURA.

DE la consideracion del amor inextinguible de Christo Señor Nuestro á las almas le nació un zelo ardentissimo de la salvacion de todas, tal, que por qualquiera de ellas sacrificara mil veces la vida, porque no se malograssé el fruto de la Sangre preciosissima del Salvador. Quien explicará mas bien las fervorosas ansias de este Serafin, q̄ aconsejó á otros lo q̄ executaba, sino es escribiendo con su misma pluma? Pondré sus palabras aunque cō el sentimiento de singo-parlas, y pueden leerse en su vida, que son como se siguen: „ Como „ puede decir que ama á Dios, y q̄ apetece las delicias de su Caridad, „ quien ve en el hombre á su imagen atrojada en las inmundicias „ de la culpa, y no trata de sacarla del abyssmo de su miseria? Quié „ ay, que se acuerde, que el Hijo de Dios murió en las afrentas de „ una Cruz por redimir á las almas, y no se resuelve con ardiente „ valor á morir tambien por ellas: principalmente quando mira, „ que la Sangre del Cordero, que quita los pecados del mundo,

„ está despreciada, y conculcada? Avrà quien tenga sufrimicato
 „ para disimular de su Dios esta injuria? Como no derrama to-
 „ do su corazon en oraciones, y lagrimas para solicitar su desagra-
 „ vio? Porque no clama en los Pulpitos? Porque no enseña en las
 „ Plazas el temor de Dios? Porque no se ataca en el Confessio-
 „ nario para recoger los desperdicios de tan preciosa Sangre, redu-
 „ ciendo las almas à penitencia? Crees, ò hombre, de ti, que seas
 „ morada del Espiritu Santo, si tienes aliento para ver, q̄ su Tem-
 „ plo está profanado, y hecho un esterquilinio? Veas esto, y no
 „ levantas al Cielo tus clamorosas voces; Veas esto, y disimulas?
 „ Buscas solamente tu quietud, y conveniencia, &c. Confieso,
 „ (nórense bien estas palabras) Confieso, que para alentar à todos
 „ al zelo del bien de las almas, descubro el sentimiento que ay en
 „ mi corazon. Digo, que si estuviera ciertissimo, de que no avia de
 „ ver jamás la cara de Dios, ni gozar de su bienaventuranza: esto
 „ no obstante, quisiera por su honra sola morir por qualquiera alma,
 „ que estè en el estado miserable de la culpa, y padeciera gustos-
 „ tosissimamente tantas muertes como son las almas infelices, y
 „ pecadoras, no esperando mas premio de mis repetidas muertes,
 „ que el que todas saliesen del estado miserable de la culpa, al de
 „ la gracia, para que se gozasen en eterna gloria. Hasta aqui son
 „ palabras tuyas, y tan tuyas, que de solo el volcar de su enamorado
 „ pecho pudieran traer incendios tan sagrados.

El Santo Fr. Francisco Fabriano, aunque fue señalado, y e-
 minente en todas las virtudes, en algunas sobresaliò con ventajoso
 exceso. Entre estas se hizo especial lugar su predicacion Apostoli-
 ca, en que fue de los mas eruditos, y facundos de aquel siglo. En
 el exercicio de la predicacion era infatigable, y el zelo de su ardièn-
 te Caridad. Negociò con este medio la conversion de muchos pe-
 cadores. Sus Sermones eran doctos, y bien fundados; la energia de
 sus palabras efficacissima, y dulce, allagaba à los oídos, para encen-
 der los corazones. El segundo empleo era la asistencia frequente
 al Confessionario, provechosa tarea, donde la luz de la Sabiduria
 descubre, y deshace las sombras, que confunden las conciencias, y
 conoce sus achaques para aplicar convenientes medicinas. El tercer
 empleo era asistir à los moribundos, que es el ultimo lance en que
 se juega la suma de mayor importancia. Estos tres empleos, que oy
 vemos bien poco practicados de los que se contentan con el aplau-
 so de doctos, eran la continua ocupacion de su vida. Esta decia ser
 la passion de sus estudios, y por ellos se reconocia deudor, y obli-
 gado à contribuir con todo su caudal al bien de las almas; y de al-
 gunos que se desdenaban de estos exercicios, decia ser aváros de los
 tesoros de la Sabiduria, de que no daban mas señales, ni sacaban
 mas frutos, que el de su propria satisfaccion, moneda conque les pa-
 gó sus desvelos la vanidad. Quan del gusto de Dios fueron estos
 desvelos, y aplicacion que el Santo tuvo por el bien, y reduccion
 de las almas, lo manifestó su Magestad con grandes milagros, y so-
 brenaturales efectos, que puede el curioso registrar en su vida.

El V. Fr. Juan Seccano, Arzobispo Cantuariense. Este Doc-

tor insignite, norma de Prelados, de valor invicto, de zelo constante, de virtud eminente, fue en la predicacion de los Sujetos señalados de su tiempo. Predicaba continuamente con admirable energia, y decia con donayre: Si se castaren de oírme, disimulen, q yo aunque me canse, no me puedo excusar, porq me toca por Pastor dar pasto á mis Ovejas, y impotará q me conozcan por la voz.

El V. Fr. Odon de Rigaldó, Arzobispo Rotomagense, fue Varón doctissimo, y gran Predicador Apostolico, cuyo fervoroso zelo obró conversiones maravillosas, y cogió abundantes frutos de bendicion en las almas. Estando predicando la Quaresma en Aureliano, acabando de predicar un Sermón, se llegó á él una muger moza, de buena cara, muy modesta en la apatencia, pero en la verdad tan torpe, que avia tenido siete años por galan incubo á un Demonio. Herida con el poderoso rayo de la verdad se confesó con Fr. Odon, y aunque le perseguia su galan enemigo para la reincidencia, con los consejos, y conjuros del zeloso Ministro, quedó libre de comunicacion, por todos lados tan asfrentosa.

El V. Fr. Pedro de Monticulo, en vida, y muerte admirable por sus milagros. Fue Predicador Apostolico, de zelosissimo espiritu, y uno de aquellos, q daban practicada en obras, y exemplos sus doctrinas, y palabras. haciendo para Dios maravillosos frutos.

Fr. Conrado de Miliano: fue en virtudes, letras, y milagros tan eminente, q mereció la veneracion, y culto publico de la Ciudad de Alculi, y su Comarca por muchos años. Fue llamado de Dios para el oficio Apostolico de Conversion de Almas, siendo Oraculo de Italia, atendido con admiracion de innumerables concursos. Fue Doctor Parifense, y de los mas profundos Theologos de su siglo. Para las prendas que pide el Pulpito le faltaban la voz, y la elegancia en el hablar, pero tenia energia, y eficacia para mover los corazones, porque en la oficina de sus virtudes heroicas fue donde se labró, y formó tan grande Predicador.

§. IX.

FR. Francisco de Maleficijs, con santa ambicion de ganar almas á Dios con su predicacion, pasó á la Isla de Corcega, donde haciendo muchos frutos acabó la vida, con opinion de Santidad, autorizada con milagros.

El V. Fr. David de Augusta, Predicador Apostolico celeberrimo, en la erudicion de letras sagradas eruditissimo, y en Augusta, donde está sepultado, tiene possession inmemorial del título de Beato. Estando predicando el V. Beroldo de Raribona, tuvo revelacion de la muerte de Fr. David, y se divirtió en los elogios de sus virtudes, alentandole para el ultimo conficto desde el Pulpito.

El V. Fr. Hugo de Pantiera, sobrenombre que le dió un sili-cio de malla, q le cubria desde los hombros á las rodillas por treinta años continuos, despues que estudió en el siglo Theologia, y Canones, eligió en la Religion de San Francisco el estado mas humilde de Lego, en que se exercitó muchos años, Por hombre de

singular zelo de la honra de Dios, fue señalado por uno de los Misionarios à los Reynos de Tartaria. No se sabe que fin tuvo su vida, ni los sucesos de su Apostólica peregrinacion; pero se sabe, que quando salio de Italia estaba renido en grande estimacion por los famosos creditos de su Santidad, y la frecuencia de sus raptos, y estas primicias son prudente principio para inferir conclusión muy favorable de su dichoso fin, que le cogio de manos en la labor, y cultivó de la Viña del Señor, solicitando la cõversion de los Idolatras, y las glorias de la Cruz.

El V. P. Fr. Juan de Gandía: fue consultado en todo linage de virtudes, leyó Sagrada Theologia, y en la predicacion Evangelica fue muy zeloso, y eminente. Con el fervoroso anhelo del bien de las almas, dando la doctrina practicada en sus obras, y exemplos hizo muy copiosos frutos. Murió este Siervo de Dios, dexando de sus Apostolicas virtudes gloriosa fama, ilustrando su Magestad su sepulchro con muchos milagros.

El V. Fr. Leon de Laude, Varon doctissimo, y de zelo Apostolico, por sus virtudes, y letras fue electo à la Dignidad de Obispo: zeloso Pastor, intentó el reforme de sus Ovejas, y ofendidos de su severidad algunos, le dieron veneno, de cuyo daño quedó milagrosamente libre, y perdonó con magnanimidad su agravio, procediendo con mayores esfuerzos al remedio de las relajaciones con feliz efecto. Acabó en paz, dexando gran fama de sus virtudes Apostolicas en Milan.

En la Provincia de Bononia floreció el V. Fr. Guillelmo de Placencia, insigne Predicador Apostolico, que con zelo del bien de las almas avia trabajado con infatigable tarea, y con el sudor de sus estudios adquirió copiosos frutos de bendicion. Estando para morir, y aviendo muchas horas que tenia perdida la habla, levantó la voz en tono lastimoso, diciendo: O desdicha! ó desdicha! Ahora acaba de sepultarse para toda la eternidad en el Infierno la alma infeliz de fulano, Obispo. Era este un Obispo ausente, de cuyos poco ajustados procederer avia constante, y mala fama; pero no se sabía, que huviesse muerto. Los Religiosos, que oyeron estas voces; y que renian del Enfermo grande opinion, y avia vuelto à perder la habla, notaron el dia, y la hora; y haciendo oculta inquisición, hallaron aver entonces espirado este infeliz Obispo, con muerte arrebatada.

El V. Fr. Antonio de Duracio, Misionario Apostolico en las Regiones de Oriente, ganó con su zelo, y predicacion à Dios muchas almas. Por sus virtudes, y letras fue promovido al Arzobispado de Duracio, en cuya administracion se portó cõ rarissimo exemplo. Tuvo revelacion de la hora de su muerte; y antes de ella dió à sus pobres todos sus bienes. Acabó la carrera de esta vida cõ tanta tranquilidad, y puesto en el feretro su cadaver con sus vestiduras Pontificales sobre el Abito de S. Francisco, le dió un sudor tan copioso, y odorifero, que mojó todos los Abitos, y vestiduras Pontificias. Dilatóse el dia señalado para el Entierro; y citando ya para celebrar sus Exequias, apareció à la cabecera del difunto un joven de

de venerable, y hermosa disposicion, que su voz clara, a vista de aquel gran concurso, hizo una Oracion Panegyrica, refiriendo las virtudes heroicas del Obispo. Acabada la Oracion se desgarció de los ojos de todos, sin saber quien fuese. Muy relevante fue su dda la Santidad de este Prelado, pues mereció por Panegyrista á un Predicador del Cielo.

El V. Fr. Pablo de Padua, hijo de la Provincia de S. Antonio: fue Varon de insignes virtudes, Predicador clarissimo, y Apoloico, que con el zelo del bien de las almas hizo con su predicacion, y exemplos, admirables frutos. Tuvo gracia singularissima de pacificar los animos, extinguió simulaciones, y enemidades, no solo de particulares familias, sino de Ciudades enteras. En esta empresa gloriosa gastó la mayor parte de su vida, ganando á la paz publica muchos triunfos su zelo, y su eloquencia. Murio en Trento, y de allí se trallaron sus huesos á Padua su Patria.

SAN LUIS, Obispo de Tolosa, Azuzena de la Virgini- dad, Menor mayor que sus mayores.

FUE Pastor vigilantissimo del bien de sus Ovejas, y cumplió exactissimamente, y á la letra la instruccion, que dió S. Pablo á Timotheo, Obispo tambien joven, en quien la virtud, y la prudencia dispensaron en la edad. A este aconseja S. Pablo assi: Predica la palabra de Dios oportuna, è importunamente; argue, ruega, reprehende en toda paciencia, y doctrina. Esta leccion practicó San Luis con admirable puntualidad. Predicaba oportunamente la palabra Divina, porque predicaba con discrecion, con eficacia, con zelo, con erudicion sagrada, con doctrina solida, sin afectacion, sin vanidad, sin interes, reniando por blanco toda la gloria de Dios, y la mejora de las almas. Predico importunamente con la loable importunidad que pide el Apostol, porque predicaba muchas veces sin ser largo. Quien predica largo es importuno á juicio del auditorio, que cansado de oír no escucha la doctrina. Quien predica muchas veces, y no largo, es importuno Apostolico, porque logra la doctrina sin cansar al auditorio. Arguia haciendo publicas disputas, y teniendo secretas conferencias de la Fe, con Hereges, y Indios, rogaba persuadiendo con agrado, y dulzura el sequito de las virtudes. Reprehendia con libertad, y zelo los escandalos, y esto en toda paciencia, esperando la correccion de los culpados, y en doctrina instruyendo la rudeza de los ignorantes. Sacó á muchos hieijos de la ceguedad de sus errores, vencio la obstinacion de muchos Judios, y los catequizó para que recibiesen el Bautismo. Predicaba con tan ardiente zelo, que sus palabras eran sacras encendidas, que penetraban los corazones. Las tareas del Pulpito (que son tan penosas) las abrazaba con gusto, y con empeño, despreciando su propria salud, por atender á la de las almas. Sus Sermones era muchos, pues avia dias que predicaba dos veces, y la fama de su admirable predicacion tanta, que le solicitaban fuera de su Obispado para oírle.

Predicó en Paris, en Roma, en Aragon, y en todas partes con admiracion de sus oyentes, q̄ vían á un Oraculo Divino, en un hombre, que en pureza, y hermosura era como un Angel.

El V. Fr. Conrado de Ofida: Varon de espíritu muy elevado, aunque no cursó en los estudios, con la frecuente leccion de la Sagrada Biblia se hizo admirable Predicador con ilustraciones muy especiatas para la inteligencia de los ocultos misterios de la Santa Escritura. Eran sus Sermones, sin artificio fervorosos, y eficaces, para persuadir las virtudes, y aterrar la insolencia de los vicios, y cogió de su Apostólico trabajo admirables frutos. Murió con fama de Santidad, y en illustre su sepulcro con milagros.

Fr. Angelo de Cingulo, ó Clareno, contemporaneo de San Buenaventura, excelente en virtudes, prudencia, y sabiduria, zelo del bien de las almas. Predicó en Francia, Italia, y otras Provincias con admitables frutos. Mal contento su zelo, pasó al Oriente con ansias de la conversion del Paganismo, pidió á Dios con muchas lagrimas la inteligencia de la lengua Griega, y recibió este don infuso la noche de la Natividad del Señor, y usó de este beneficio con los Griegos Scismaticos, con Bárbaros, Idolatras, y Mahometanos, que ilustró con las luces de la verdad Católica, bañando á muchos en las santas aguas del Bautismo.

De los Missionarios, que pasaron á los dilatados Reynos de Asia, Armenia, Tartaria, y otras Regiones suyas, y Provincias, alcanzaron muchas la palma del Martyrio, aviendo sembrado la palabra Evangelica, y Fè Católica, con abundancia de frutos maravillosos. Entre los muchos padeció glorioso martyrio en Saluastro el V. Fr. Antonio de la Assumpcion, hombre de valeroso corazon, y espíritu intrépido. Tenia revelacion de la muerte amenazada, y previno á los Operarios Evangelicos con la noticia; y alentados con su exemplo, pelearon impavidos, y fervorosos por la Fè de Christo, hasta dar las vidas en las aras sangrientas del martyrio, no solo los Ministros Veteranos, sino muchos de los recién convertidos. Padeció Fr. Antonio como valeroso Capitan con invicta constancia mucho linage de tormentos. El ultimo fue averle desollado vivo toda la cabeza hasta los hombros, sin que la vehemencia de los dolores, ni el desperdicio de la sangre fuesen bastantes para q̄ del suplicio dejasse de hacer Pulpito en que predicaba las verdades de nuestra Santa Fè, detestando las abominaciones, y delirio de la falsa secta de Mahoma. Así estuvo predicando hasta el ultimo aliento, y despues de su muerte obró el Señor insignes milagros.

En esta perfeccion en partes diversas de estos Reynos padecieron por la Fè Fr. Aldobandino de Amonte, Florentin, Fr. Conrado, y Fr. Voyelo, todos Sacerdotes, y zelosos Obreros de la Vinya de Dios. Otros dos murieron, cuyos nombres por incuria de los Historiadores no se saben: Era el uno Sacerdote, y muy anciano, el otro Joven, Corista. Estos, despues de atrocissimos tormentos, fueron desollados vivos, y volaron á la palma del martyrio regada con su sangre.

Fr. Conrado de Szar, y Fr. Esteban de Buda, ambos Ungaros,

ros, padecieron ilustre martyrio en Ormeiza á las raíces de los Montes Carpios. Estos Obreros Carolicos muy doctos, predicando contra la terna veledad de los Griegos, se ofendieron los Scismaticos, y los desafiaron á publicas disputas, en que quedaron vencidos con vergonzoso oprébio. Irritados de este desayre, les maquinaron la muerte, y en el campo los despedazaron, dejando sus despojos para pasto de las fieras. No quiso Dios que esta maldad quedasse oculta, y permitio se descubriessé, y se tomó de ella satisfaccion con exemplares castigos.

Los Ilustres Martyres Fr. Pedro de Arcanano, Inquisidor de Milán, y su Coadjutor Fr. Catalán, padecieron muchas heridas de los Hereges en Lombardia; y los dejaron en el Campo despedazados, aunque con el precio de su sangre acandalaron la preciosa margarita del martyrio.

El V. y Subil Doctor Mariano JUAN DUNS ESCOTO.

Fuix de los ingenios, no solo esparció sus luces en las Cathedras, sino que dió á conocer sus admirables talentos en los Pulpitos. Después de aver escrito postillas sobre la Sagrada Escritura, y Comentarios obre las Epistolas de San Pablo, siendo su desvelo continuo en ambas Theologias, Escolastica, y Expositiva, le parecia vivir ocioso, si como enseñaba en la Cathedra, no defendiessé en el Pulpito, negociando con sus estudios luces á los entendimientos, y mejoras á las voluntades, con el zelo á la salvacion de las almas hacía exemplares Sermiones, en que no buscaba aplausos de Sabio, sino frutos de Apóstolico. Engrosaba la subtileza de sus discursos para que pudiesen vér la luz de su doctrina aun los ojos mas flacos; ni afectaba mas subtilizás en sus palabras, q las de una verdad desnuda, que penetrasse los corazones. En la reprehension de los vicios era libre, acre, y vehemente; en persuadir virtudes eficaz, y dulce: sus ponderaciones eran graves, y bien fundadas en la Sagrada Escritura, con solida inteligencia, sus palabras sin afectacion compuestas, sus clausulas sin artificio hermosas, acomodandote con tal discrecion el auditorio, que ni los doctos le desdeñassen por bajo, ni los rusticos le perdiessen por sublime. El Rmò. P. Fr. Miguel Oyero, de la Eclesiastica Religion de S. Augustin, hablando de los Sermones que hacía Escoto al Pueblo, dice de esta suerte: En ellos arrebatava para Dios los animos de sus oyentes, como el rapido Arroyo lleva tras sí las menudas arenas, y como si tuviera en la mano de una ríenda las voluntades del auditorio, así las llevaba con veloz curso á los bienes celestiales, y eternos. En una ocasion, aviendo concurrido tanta gente á oírle, que aunque predicaba de lugar eminente, no podia ser visto de la multitud del Pueblo, de repente Predicador; y Pulpito por virtud Divina, se levantaron en el ayre á la vista de todos. El prodigio causó tanta novedad en el auditorio, que todos estaban pendientes de su boca, como si un Angel del Cielo los hablara, y él con su Divina eloquencia, llevaba como aprisoñados los animos de todos á la parte que queria. Hasta aquí son pa

labras del Remó. Oyeto: testigo desapassionado en la causa de Escoto, pues no pudo corromper su entereza el fer domestico. No dá menos credito á su doctrina el siguiente suceso, que el ya referido milágro, siendo, en sentir de S. Augustin, mas milágro reducir á un pecador, que resucitar á un muerto. Estilaba este Varon Apostolico salir en tiempo de vacaciones á predicar la palabra divina á las vecinas Aldeas, instruyendo á los rusticos en los Mysterios de la Fè. Cammando un dia oyó á un Labrador, que trabajando en una haza, irritado con los Bueyes decia, impaciente, y temerario horribles blasfemias. Lastimado de ver la perdicion de aquel hombre miserable, le ponderó la ofensa de Dios, y el horror de las eternas penas. El Rustico muy mal humorado le dijo grossero: No se canse, Padre, en predicarme, que ya sé, que en mi se ha de cumplir lo q Dios tiene determinado. Si soy predestinado, que jure, que no jure, me salvaré; y si soy del numero de los precitos, siempre iré al Infierno aunque no jure. Oyó el Siervo de Dios esta perniciosa maxima, y procuró convencer á este barbaro con sus mismas armas. Hermano, (le dixo) si la Sabiduria de Dios, y su Providencia causan esta necesidad fatal, que imagina en las cosas que penden de la voluntad libre humana, para que te canas en labrar esta tierra, porque si Dios tiene determinado que nazca en esta haza buena cosecha de trigo, siempre nacerá, que la labres, ó que no la labres, conque esta demás ta tarea, y riegas inutilmente el suelo con el sudor de tu rostro, Con la invencible fuerza de esta verdad le ganó el entendimiento, y con las dulzuras del amor la voluntad, obligandole á que confesasse sus culpas, y procurasse labar sus manchas con el agua de su llanto.

El V. P. Fr. Juan de Estrigonia, Provincial Primerero de la Provincia de Ungría, fue Predicador Apostolico insigne, y trabajando incansablemente en este ministerio, hizo muchos frutos en las almas: su vida fue muy austera, y penitente, y predicaba mas con las eficacias de sus obras, que con el artificio eloquente de las palabras. Confirmó el Señor su doctrina con milagros: resucitaron por su intercesion tres muertos, y es venerable su sepulchro.

El V. P. Fr. Gallo de Buda, Lector de Theologia, fue illustre Predicador, y de contemplacion altissima: obró el Señor por él muchos milagros, y de la tierra de su sepulchro se hacia unas medallas, con las quales sanaron muchos de malignas calenturas.

El V. Siervo de Dios Fr. Adelmaso de Fucineo: fue Varon Apostolico; con zelo ardiente del bien de las almas se fatigaba en la predicacion de la palabra divina, con frutos maravillosos de su auditorio. Oíanle con admiracion, no solo por la excelencia de su doctrina, y por la energía de su voz eloquente, sino porque sabian de cierto ser su saber sobrenatural, è infuso. No fue hombre de mas estudios, que los muy necesarios para poderle ordenar con decencia, y sin escrupulo, y en un raptó que tuvo, quedó tan noticioso de las divinas Escrituras, que los mas doctos le consultaban como á un Oraculo. En sus Sermones, para cuya excelencia no era la admiracion, ponderacion bastante, no abria mas Libros, que la Biblia, ni escribia papeles: su ordinaria prevencion para predicar era recoger-

se al Oratorio, y subir al Pulpito. Era la asamblea de Lugares Sagrados tan copiosa, y tan del intento de sus asuntos, que se admiraban los mas doctos, y expertos Predicadores. No quiso el Señor que su saber quedasse en opiniones, de si era, ó no adquirido, ni que se atribuyesse á industria de su ingenio, lo que era privilegio de la gracia, y así dispuso, cómo su doctrina quedasse confirmada con la abundancia de milagros, de que resultaban conversiones admirables de obstinados pecadores. La abundancia de estos prodigios podrá verse en su vida, y solo haré mención de un milagro raríssimo, y permanente de este Varon de Dios, de que no sé si se encontrará en Historias Ecclesiasticas simil. Siempre que el Siervo de Dios celebraba Misa, vertia tan copiosas lagrimas, q regaba los Corporales, movido de la profunda meditació de la Passió, y Muerte de Christo Sr. Nro. De las lagrimas q caian en los Corporales se formaban Cruces de color de Cielo, de varias dimensiones, y figuras, pero todas á proporcion perfectíssima. La variedad de estas Cruces indelebiles, su licmolura de color azul celeste siempre permanente, y siempre invariado, son prueba ciertíssima de que su impressiõ no es, ni puede ser artificial, sino milagrosa, divina, y sobrenatural. De estos Corporales se conservan muchos en varias Iglesias de las Provincias de Aquitania, con singular estima, y devociõ, porque con su contacto obra el Señor muchos, y grandes milagros.

El V. y Zeloíssimo Obrero de la Viña del Señor Fr. Juan de Monte-Corvino : fue uno de aquellos hijos en quienes derramó su espíritu Apostolico el Patriarca Serafico, con tal abundancia, que como nubes voladoras, agitadas del poderoso viento de divinas inspiraciones, fecundaron con su doctrina Evangelica las mas remotas, y dilatadas Regiones del mudo, cogiendo frutos maravillosos de bendiciõ para exaltacion de la Fc Católica, y gloria de la Cruz. A esta hazañosa empresa se restó con valor Christiano el V. Fr. Juan de More-Corvino, y con zelo intrepido pasó á Oriente á tiempo que se trataba la union de las dos Iglesias Latina, y Griega. Hallóse en Constantinopla, quando se hizo eleccion para el Pontificado en la Persona de Gregorio Decimo, y se valió de él el Emperador Paleologo para dar al Papa los parabienes de su eleccion, con autoridad de Embaxador particular suyo. Llegó á Roma, y dió cuenta muy por extenso del estado que tenían las cosas de la Fc, en Tartaria, y otros Reynos del Oriente. Pidió Missionarios zelosos, y con ellos volvió al Oriente con bendiciõ Apostolica, y orden expreso del General de la Orden, San Buenaventura. Trabajó en el cultivo de aquellas tierras con insalvable desvelo, y fue tan copiosa la cosecha, q para que no se perdiessse de mucha, por falta de Obreros, volvió desde Tartaria á Roma, y refirió al Summo Pontifice Nicolao Quarto ser innumerables las almas que avian recibido las aguas del Bautismo. El Pontifice le señaló Compañeros de ciencia, valor, y zelo, hijos todos de la Religion Serafica, y le dió letras Apostolicas para los mayores Principes de aquellas Regiones, y cõ ellas vuelto á su Mission catequizo, convirtió, y bautizó al Rey de los Tartaros, Argon, y á toda la Real familia. Repartió para varias Ciudades, y Provincias á

sus Compañeros, de los quales los mas, ó todos acabaron las vidas rendidos, al peso de sus trabajos. Entróse con intrepido valor en la India de Santo Thomé, y predicando en esta Ciudad ganó para Dios como cien almas, lavandolas en la sagrada fuente del Bautismo. Pafó á la Corte del Gran Kan, y se detuvo algunos años, haciendo tan maravillosos frutos en las almas, que bautizó por sí solo mas de seis mil personas. Estudió la Lengua de Tartaria, é hizo Latecismo de la Doctrina Christiana, y tradujo á la lengua Tartara el Nuevo Testamento. Pádecio persecuciones, y se vió entre cadenas por la embidia de los Nestorianos, en tiempo de cinco años; y escribiendo al Papa, pidiendo Obreros, dice: Que si no se huviesse atravesado la embidia de los Nestorianos, no dudaba, que huvieshen llegado las personas bautizadas á mas de treinta mil. Volvió á su tarea Apostólica, y le vino por Coadjutor suyo Fr. Arnoldo, Aleman, y ambos convirtieron á la Fé hasta otras cinco mil, y mas personas. En otro Reyno conuinance convirtió á su Rey llamado Georgio, q con su Hijo, y muchos de su Reyno recibieron el Sagrado Bautismo. A este tiempo vino solemnemente Embaxada de las partes de Etiopia, en que predicó S. Matheo Evangelista; y viendo se tan solo, solicitó hiziesse el Rey Georgio representacion al Summo Pontífice por mano de Fr. Thomás de Tolentino de los maravillosos frutos que se cogian en el Oriente: lo qual oído en el Sacro Consistorio, resolvió el Pontífice crear á Fr. Juan en Arzobispo Primado de aquellos dilatados Reynos. Para este efecto mandó al General de la Orden Fr. Gonzalo de Balboa, que eligiesse á siete Religiosos de todo grado en virtud, zelo, y sabiduria, para presentalos por Obispos sufraganeos: y que saliendo de Italia Consagrados, consagrasen á Fr. Juan de Monte-Corvino: embióle el Pálio; y le dió la Primacia con potestad, y sumission á la Santa Sede Apostólica.

Los Obispos sufraganeos electos fueron Fr. Gerardo, y Fr. Peregrino de Perosa, Maestros Jubilados en Sagrada Theologia; Fr. Andrés de Eugubio, Lector Theologo, Fr. Nicolás de Banthra, Provincial de la Provincia de San Francisco, Fr. Pedro de Castillo, insigné Predicador Apostólico. Fr. Andruccio de Assis, y Fr. Guillermo de Villalouga, todos hombres gravísimos, y muy illustres en virtudes, y letras. Llevaron estos consigo á muchos Religiosos para Coadjutores de la empresa, todos de Nuestra Religion Seráfica. Puesto ya el V Fr. Juan en la alteza de la Dignidad Arzobispal de Gamballehe, un dia despues de Todos Santos, bautizó por su mano mas de quatrocientas personas. Repartió por todas las Ciudades, y Poblaciones Obreros zelosos, y tres de estos rubricaron con su sangre las verdades del Evangelio; cuyos nombres son Fr. Angelo de Assis, Fr. Monaldo de Ancona, y Fr. Francisco de Massa. El zeloso Arzobispo tomó por empeño al rendir al Gran Kan al Imperio de la Cruz, y lo consiguio, poniéndole por nombre Juan, á devocion de su Maestro, que vivió, y murió Fiel Católico. con edificacion grande de aquella nueva Christianidad. Prosiguiendo el V Arzobispo en el cultivo de aquellas tierras llegó á ser tan copiosa la mies, que el año de 1311. mandó el Pontífice Clemente Quinto consagrar á otros tres

tres Religiosos en Obispos Sufraganeos, que fueron Fr. Tomás de Perosa, Fr. Geronymo de Castel-Novo, y Fr. Pedro de Florencia. Vivió este Apostol Seráfico hasta mas de los ochenta años de su venerable ancianidad: Sus milagros fueron tantos, como las conuersiones, y estas fueron tantas, que no tienen numero: Qué gloria la de una alma, que franqueó á tantas almas las puertas de la Gloria!

Por muerte de este Apostolico Escelso, fue elegido para Arzobispo, Fr. Daniel de Terzona, Maestro Jubilado en Theologia, Obreiro zelosissimo en aquellos Reynos.

Entre los admirables frutos, que en la Religion Seráfica ha cogido la Iglesia, tiene el hazar muy principal tres illustres Martyres, que en Arabia (sacrificaron valerosos las vidas en las sangrientas Anas del Martyrio). Sus nombres fueron Fr. Monaldo de Ancona, Fr. Francisco Petrillo, y Fr. Antonio de Milán, de Nacion Italianos, en dignidad Sacerdotes, en estado Religioso Franciscos, en ocupacion Predicadores Apostolicos, y todos hijos de la Provincia de Genova. Sobre el Martyrio escribió el V. Fr. Carlino de Grimaldi un librito Apostolico en las partes del Oriente, y de este Sierro de Dios nos da en esta otra noticia.

El V. Fr. Antonio Ligabue, fue admirable, y Apostolico Predicador, y trabajó con valerosos esfuerzos en la conuersion de las almas. Después de su muerte, eran raros los milagros, que obraba el Señor por su Sierro, que el pueblo conuencido turbaba la quietud del Conuento por la Guardiania, tanto al defunto por justa obediencia, que lo hiciera mas milagros, calmaron al punto, por que quiso Dios, que hasta después de su muerte viviesen los peccadores de su obediencia.

El Sierro Fr. Juan Firmiano, á quien dió el Solano nombre de Alverna este sagrado Monte, en cuya toledad vivió la mayor parte de su vida. Fue Varon de tan estupearas penitencias, que para referirlos basta la pia afecion de los Lectores nuestro libro. Correo: se exerció con ilustracion Divina, y conciencia ancha en la predicacion de las almas. Tomó esta compaña en la edad crecida, y como los beneficios de Dios ticano el tiempo de perfectos, se halló Fr. Juan con todas las prendas que hacen á un Predicador illustre, y grande por que la facultad, y Magestría de su eloquencia, era asombrosa, la voz copulenta, y clara, y la persuacion eficazissima: Los frutos de conuersiones de peccadores perdidos fueron innumerables, y en sus Sermones succedieron muchos prodigios, como lo fue una vez, que predicando en campo descubierto, y sobreviniendo una gran lluvia, no cayese en todo su auditorio una gota. Mandaronle un tiempo que usase de Libros para formar sus Sermones: obedeció, y aplicóse al estudio, pero tan sin fruto, que una vez que poria á predicar por lo escrito, se vió perdido, y dijo al Ptelado como otro David, armado con las armas de Saul: Padre, yo no puedo predicar así, por que no tengo uso de los Libros, y se volvió á su zurron, y á su honda, con las cinco rapidissimas piedras, que hñadas en el corriente de la Sabiduria Eterna, herian con acierto los corazones, y derriban Gigantes de malicia.

Entre los muchos Obispos, que en las Regiones de Oriente propagaron la Fè, è hicieron que Ciudades eceras de Infieles diesen veneracion a la Cruz, fueron quatro. Hicieron Minutas, que por dècieron Martyrio, cuyos nombres son: Fr. Tomàs de Tolentino Fr. Jacobo de Padua, Fr. Pedro de Sena; Sacerdotes Predicadores, de Nacion Italianos, y Fr. Demetrio de Tafelino, Layco, gran desti-guaz, y famoso en las lenguas de Oriente. Todos estos Venerables Varones murieron a manos de Sarracenos, degollados, aviendo antes salido victoriosos del fuego.

Los Venerables Fr. Catalano Fabro, y Fr. Pedro Pasqual de Saliente Inquisidores, predicado en el Arzobispado de Viona en Francia contra la Heterica prauidad, fueron acometidos de los Hereges, y sus factores, y les dieron tantas, y tan mortales heridas, que aunque pocas de ellas sobraron para darles muerte, repitieron muchas para faciar su fiereza, y abarquidò con sed de la sangre el mortal odio, por no hallar lugar para mas heridas.

El V. Varon eremico, y Apostolico Fr. Odorico de Foco Julio, salio insigne Predicador, y cogio copiosos frutos en la conversion de grandes pecadoras, y en la mejora de los buenos. Pradicaba lo que decia, y de sus obras comban: encia: sus palabras. Oraba siempre antes de predicar, otros oran no mas que quando predicam, Hacer Sermones con la Oracion, os predicar Sermones; pero hacer de los Sermones Oracion y es decir Oraciones sin predicar Sermones. Esto ultimo es ceguedad del amor proprio, lo primero es corduta de santo zelo: con este convertia almas. Fr. Odorico, cò aquellas otros las diuerten. Retirado el Saxevo de Dios a un Heremitorio vivió algunos años, predicando en tiempos oportunos en las vecinas Aldeas, donde hallan abrigo las verdades desahadas, y no se echan menos los aficos de las palabras, aqui se empleaba en instruir a los hombres del Campo en los Mysterios de la Fè, y en las obligaciones de la Ley, y Doctrina Christiana, con muchos frutos de bendicion. En esta soledad tuvo revelacion clara de que Dios le tenia destinado no para que viviese escondido en la soledad de la Montaña, sino para que llevase la luz de su Evangelio por el Mundo, y que entre barbaras Naciones enarbolase la triunfante Vandera de la Cruz. Salio Fr. Odorico, y volò como cargada Nube; dando vuelta a la mayor, y mejor parte de la Europa, llegó a Trapsinda Emposio de Perlas, y Medos; passo de aqui a la mayor Armenia de Asia Tarvisio, y otras varias Ciudades del dilatado Imperio de los Persas; llegó a Ormuz; de aqui partiò al Reyno de Mòabar, y visitò el Sepulcro de Santo Tomàs Apostol, y despues peregrinò en las rias de las Regiones del medio dia. Enderezò su viaje al Oriente, y entro en la India superior hasta la Corte del Gran Kan de los Tartaros. Padeció trabajos, y calamidades, en tan largos caminos, experimentando muy favorable, y propicia a la Divina Providencia. En diez y seis años, q peregrinò por tantas, y tan varias Regiones; no dejó de la mano la taza de la Predicacion Evangelica, dandose Dios para este fin el don granuro de lenguas, como a nuevo Apostol suyo. Fue tan copiosa la conversion de los

larras, y Sarracénos, que por sí solo, y por su mano bautizó mas de veinte y seis mil personas. Las que salieron del abismo de sus errores, con la luz de su Doctrina, y los que bautizaron sus compañeros, no fiéren número.

El Inclito Martyr Fr. Estevan de Ungria, nos dejó en su escandalosa caída formidables avisos, y en su conversión provechosos exemplos. Pasó á la Tarracia entre otros veinte y seis Compañeros; y siendo muy fervoroso á los principios, se deslizó como miserable en tanto extremo, que abandonando el Saco penitente, renegó de la Fé de Jelu-Christo, con aplauso de los Sarracenos. Un Viernes Santo salió en un Caballo ricamente encaezado á celebrar su detestable mudanza. Páto al ver la Cruz del Convento cubierta de luto, y otras circunstancias, que le mudaron el corazon, volvió en sí, y en una Mezquita después de tres dias, desató publicamente lo errores de Mahoma; y con esquisitos tormentos dio la vida por Christo, solemnizando el Cielo este glorioso triunfo con festivas luminarias, virriendo luces las tres noches inmediatas al martyrio sobre el lugar del suplicio.

El V. Fr. Domingo de Santa Maria padeció illustre martyrio en Tarracia, predicando contra el Alcorán de Mahoma; y el juez le mandó azotar públicamente, y le hizo desollar vivo, y que le quitasen la piel á pausos, y en muchas horas que duró este sangriento espectáculo, no dejó de predicar su Santa Fé en el suplicio, ni de cantar divinas alabanzas. Con este horrible, y espacioso tormento acabó felizmente la carrera de esta vida mortal, y voló á la posesion de su eterna corona.

No fue menos glorioso el martyrio de Fr. Guillermo, Ingles de nacion, que predicando en Salamastro, poblacion de Tarracia, fue acometido de un Sarraceno, que le arrabó la espada por el costado. El valeroso Martyr apretando con sus manos la herida para tomar respiracion, clamaba en alabanzas de Christo, y en ultrages de Mahoma, y todos en tropel furiosos le despedazaron, dejando sus miembros divididos para juguete, y ultrage de los muchachos. Allí acabó este valeroso Soldado, epilogando en muerte breve vida immortal, y eterna gloria.

El V. Fr. Guido de Espate, salió uno de los mas illustres Predicadores de su siglo. Pudiera bien anhelar á los aplausos, y admiraciones: pero su zelo, y santa sabiduria, herida de los impulsos de la caridad, no quiso ferir sus frutos al precio vilísimo de la vanidad mundana, ayre de que solo se alimenta, como torpe Camaleon el amor proprio. Hizo este Varon Santo lucidissima la tarea de sus estudios, porque la hizo provechosa, lográdo las eficacias de su elocuencia en convertir almas con la verdad de la doctrina. En sus Sermones se veían lagrimas, se oían suspiros, y llevádose todas las atenciones del corazon para el desengaño; no daba lugar á que se distrajese con las armonias del oído. Ponderaba frecuentemente los inefables excessos del amor de Christo, y la torpe ingratitud de los hombres, con tal energia, y eficacia, que cogia admirables frutos con frecuentes conversiones. Fueron muchas las que hizo en todo

finaje de pecado; pero contra los que tuvo gracia muy particular, fueron la luxuria, y las enmidades. Convirtió a muchas mugeres publicas, y redujo á concordia los animos, no solo de singulares personas, sino de poblaciones enteras. El amor del proximo le tenia en perpetua tarea, predicando, y confesando, y murió lleno de días, y merecimientos, aviendo obrado el Sr. en apoyo de sus virtudes, y zelo Apostolico, en vida, y muerte muchos milagros.

El V. Fr. Gentil de Piceno, Inslyto Martyr de la Fe de Christo: con el ardiente desseo que genia de aprovechar á las almas, dejaba las delicias de la toledad, para predicar en las poblaciones circunvecinas; y aunque hacia mucho tanto, sentia en si una insatisfacible ted de mas. Pidió al Señor le manifestalle su beneplacido, y tuvo inteligencia de que lo tenia destinado para ir por Missionario al Oriente, donde padeciendo gravísimos trabajos, y calamidades de hambre, sed, calores, y frios, penetró las Regiones de Egipto, y las dilatadas Provincias de la Persia. Comunicole el Señor el don de lenguas, y bautizo por su mano sola mas de diez mil Infieles. Confirmó el Señor su doctrina con milagros estupendos, y entre ellos el de ser llevado por ministerio de Angeles desde la Arabia á Italia, para assistir á la muerte de su Padre, en el porto termino de ocho dias. Bolvió á la tarea de su Mission, en donde despues de aver logrado muchas almas, dió la suya en manos del Señor, aviendole quitado la cabeza de los ombros los Sacerdotes de los Idolos. Descansan sus cenizas en Venecia, y ha obrado el Señor por su Siervo muchos milagros.

El V. P. Fr. Ulrico Alechoviz, fue Predicador Apostolico, y en alas de su ardiente zelo peregrinó por varias partes del mundo, sembrando la palabra Evangelica. Llegó á la Provincia de Libonia, y en una Plaza fuerte llamada Vulva, salió con una Cruz en la mano, culpando la ceguedad de aquellos Barbaros, que daban adoraciones al Demonio, y por esta causa le llevaron á la presencia del Gobernador muy estropeado, y lleno de oprobrios; y trajeron á su Compañero el V. Fr. Martin de Auld, quien respondió al Tyrano con la misma santa osadia, que avia respondido su Compañero. Otro loco tenemos, dixo el Juez; muerta el primero, y este segundo pongate en duras prisiones hasta nuevo orden mio. Sacaron á Fr. Ulrico de la Ciudad; y para que fuesse mas atroz su muerte le cortaron los dedos de las manos, las orejas, y narices; y así trunco, y monstruoso le ataron á un Arbol en la ribera de un Rio, para probar en él de todas las destrezas de sus Arcos. Con la maravilla de aparecer, á petición del Siervo de Dios, un Pez sobre las yerbas de la orilla cubido, y zafinado, abrieron muchos los ojos para ver la luz de la verdad, y los Ministros de Justicia resolvieron quitar la vida á Fr. Ulrico, dándole muchas heridas, y ensangrentandole con los nuevos convertidos, que bautizados con su propria sangre, epilogaron en la breve clausula de sus penas una eternidad de glorias.

El Bondito Fr. Martin, que avia quedado en la Carcel, vista con confianza, dió el Gobernador contra él sentencia de muerte,

Fue.

Fueron muchos, y exquisitos los tormentos, que inventó su fiereza, para doblar su constancia, y entre otros, es horroroso, y cruelissimo el averle dado á beber en agua, un sedal, ó toca muy subtil, quedandose uno de los Verdugos con la una extremidad, ó punta, en las manos, para tirar del sedal, trayendose con él hasta la boca las entrañas. Por ultimo, le mandó echar un lazo al cuello, y le quitó con la respiracion la vida.

En esta misma Provincia, en la Vicaría de Rufcia, padecieron illustre martyrio cinco Religiosos Menores, los quatro dando la garganta al cuchillo, y el quinto, que era el Prelado, fue en quien se cimeró la tyrania. Cortaronle las manos, y los pies, y toda la parte superior de la cabeza, dejando descubierto el casco. Assi trufico, y sangriento le pusieron en una Barca sin remos, en que caminó mas de doscientos millas, y llegó vivo á la tierra de los Cruciferos donde espiró, dando á Dios alabanzas, porque le avia comunicado la gloria de su Cruz.

Los Venerables Fr. Ricardo de Borgoña, Obispo de la Ciudad de Armalche, padeció con otros cinco Compañeros illustre martyrio en defensa de la Fé Santa: sus nombres fueron Fr. Raymundo Ruto, Fr. Francisco de Alexandria, Fr. Pasqual de España, todos Sacerdotes, Fr. Pedro Marcelo, y Fr. Laurencio de Alexandria Laycos, y todos Hijos del Seraphin humano Francisco. De estos incyrtos Campeones es digna de leerle la Carta, que escribió el V. Fr. Pasqual, natural de la Nobilissima Ciudad de Victoria á los Padres de su Provincia de Cataluña, que como dice nuestro Cornejo, ocasiona notable ternura ver los sudores, los trabajos, y santa portia conque este Varon Apostolico bufó tantos años en clymas tan remotos la preciosa margarita del Martyrio.

El V. P. Fr. Juan de Aragon fue Varon insigne en virudes, y letras. En el exercicio loable de la predicacion Apostolica fue celeberrimos porque con las eficacias de su doctrina, y ardiente zelo de su espíritu hizo en las almas frutos maravillosos, y fue muy singular en pacificar los animos, apagados con su santa eloquencia los incendios de laugrientas enemidades. En el Principado de Bosnia exerció su ardiente zelo, predicando contra los Maniqueos; y para confundir sus errores reconviniendo á los rebeldes de que aburrarian de su icsa si fuesse libre de la voracidad de las llamas se entró por el furioso incendio, con aquella serenidad, que si anduiera pisando rotas. Un Discipulo tuyo, á quien como otro Elias, a Enico comunicó su espíritu se entró á tracerle compañía en la boguera. Aviendo estado mucho tiempo en las crespas llamas salieron sin recibir lesion, ni en un cabello; y los rebeldes convencidos con tan clara eloquencia abjuraron de sus errores. En esta ocupacion halló al V. Fr. Juan la muerte, que hizo preciosa la santidad de su vida, dejando de sus virtudes, y zelo Apostolico gloriosa fama.

En París, un Religioso Menor insigne Predicador Apostolico, y Varon de singular virtud, tenia hecho de sí tan bajo concepto, q pedia á todos rogassen á Dios se apiadasse de él, que era gran peccador.

dor. Un dia al salir por una de las Puertas de la Ciudad encontró á una muger ramera, y la pidió, que se acordasse de él en sus oraciones. La muger con desahogo insolente le dixo: Padre, cierto q se encomienda á buena santa. Si hace burla pudiera escusarla, que en hartos trabajos me tiene mi fragilidad. Hija, respondió el humilde Religioso, no hago burla, sino que te pido muy de veras, q ruegues á Dios por mí: y por ventura esta oracion que te pido será para ti, y para mí provechosa. La muger compungida viendo en el Lintel de la puerta de la Ciudad una Imagen de MARIA Santissima, con su Jesus Niño en los brazos, rezó con el afecto que pudo la Oracion Angelica, y vió que la Santissima Madre pedia por ella, y con los ruegos de MARIA Santissima, que escuchó la muger aronita, y hecha un mar de lagrimas se fue á buscar al Religioso, y confesó sus culpas con grande arrepentimiento, y acabó irablemente su vida.

El V. P. F. Fergalo de Otreain, Religioso de grande espíritu, y zelo muy ardiente de la salvacion de las almas. A este le sucedió con el Principe Cornelio Nallo, Irlandès, este portentoso caso. Vivía este Caballero entregado ciegamente á los vicios, y saliendo de una resiega herido mortalmente, se sintió gravado con el horrible peso de sus grandes culpas, y despreciaba el unico remedio de la Confession verdadera, como desesperado. Supo Fr. Fergalo esta fatalidad, y procuró convencerle con las eficacias de verdades Catholicas, mas estaba tan obstinado en su melancolica mania, que ninguna de las razones le hacia fuerza. El Religioso entonces arrebatado de su buen zelo dixo: Procurad confesar vuestras culpas con dolor verdadero, y porque monteis en entera confianza de las grandes misericordias de Dios, yo renuncio en vos el derecho que tengo á mis buenas obras, y tomo á mi cargo todas vuestras culpas, para responder ante el Juez supremo. El hombre cobrandose de sus indiscretas desconfianzas, con sé animosa admitió el pacto, se confesó con muchas lagrimas, y recibidos todos los Sacramentos, entregó su espíritu con grande consuelo, de este, y de otros Religiosos que asistieron á su muerte. Luego que espiró estuvo Fr. Fergalo veinte, y quatro horas en Oracion, y reveló el Señor á un Sacerdote Anacoreta distante de allí treinta millas la eterna salvacion de aquel hombre, y que en aquel tiempo salió libre de las penas del Purgatorio. El caso es estrañissimo, pero podrán verse los repatos, que sobre él forma nuestro Ilmo. Cornejo, y los exemplares q allega de otras Historias Ecclesiasticas fidedignas.

El V. P. Fr. Bonifacio de Ripaldo, tuvo todas las prendas de gran Predicador, así naturales, como adquiridas, y era zelosissimo del bien de las almas, con admirables frutos de su ardiente zelo; pero jamas admitia Sermon, ni subia al Pulpito, que no fuesse con expreso orden de la obediencia: esta decia ser su mejor Libertad; pues sin los alicentos que le daba el precepto, quedarán sepultadas en la ceniza de su conocimiento proprio, las noticias que le ganó su desvelo, y estudio. A la hora de su dichosa muerte, vió un Religioso subir á su alma en forma de una resplandeciente Estrella en ma-

nos de Angeles, à tomar possessiõn de la eterna Gloria.

El Inelyto, y V. Martyr Fr. Livino, ansioso de padecer por Christo, passò à visitar los Santos Lugares de Palestina, y despues en el Cayro abominando las falsedades del Alcoràn en la lengua, è idioma propria del Cayro con tanta energia como si fuera en la suya propria. Tolerò por esta causa muchos oprobrios, y perseverando siempre constante mandò el Cadi que à toda prisà le quitasen la cabeza de los ombros, y que el trunco cadaver se entregasse para ludibrio à los muchachos. Arrojaron el cadaver en un muladar, pero el Cielo celebrò sus exequias con voces de luces, que se veian muchas noches en el lugar de su sepultura.

El V. P. Fr. Adan de Paris, insignè Predicador Apostolico de la Provincia de Francia, Maestro de Fr. Livino, que le llevó en su compania hasta Jerusalem, yacìa enfermo en la Tierra Santa quando llegó la fama de este triunfo glorioso de su Discipulo à su noticia. Sintióse el Apostolico Varon combatido de dos contrarios afectos, de alegria por la gloria de su Discipulo; de tristeza, porque deseaba tener parte en su victoria, y triunfo. Estando assi oprimido con el peto de esta imaginacion, se le aparecio el bendito Martyr bañado en resplandores, y hermoseado con la purpura de su sangre, y le consolò diciendo: No te aflijas, Maestro amantissimo mio, que veras cumplidos tus Apostolicos deseos, pero no tan presto, porque quiere el Señor trabares mas en su Viña, y le manifestó un Libro, en cuyas hojas estaban escritos los nombres de muchos Religiosos que avian padecido, y avian de padecer martyrio, por la predicacion del Santo Evangelio, y entre estos le diò à ver, y leer el suyo, y desapareció. Cumpliòse el vaticinio con glorioso triunfo muchos años despues.

El V. Fr. Juan de Monte-Policiano, Predicador Apostolico padeciò con invicta constancia en el Cayro à manos de los Sarracenos, que viendo, y escuchando oprobrios de su Secta le cortaron las narices, y orejas, y despues de otras inhumanidades, partieron su cuerpo por medio, desde los pies à la cabeza, con que volò glorioso à gozar eterno descanso, triunfante cõ la palma del Martyrio.

El Bendito P. Fr. Algotto de Escatiz, Doctor Patiensè, que supliò los talentos que le fiò el Gran Padre de Familias, entregado todo al bien de las almas; y con la predicacion de la palabra Divina, en que tuvo singular eficacia, sacò à muchos del poder tyrano del Demonio, poniendolos en la libertad dulce de la gracia. Viendose Santa Brigida en el ultimo aprieto pidió à Nuestro Señor, se doliesse de su Viña, en cuyo cultivo trabajaba tan felizmente este zeloso Obrero. Apareciòsele Christo Señor Nuestro, y le dixo estas formales palabras: Hija, este es como una Estrecha resuigente, y no conviene, que con los negros humos de esta vida mortal, se obscurezca el resplandor de su alma, porque ya ha batallado su combate, y acabado su carrera, y solo le resta la corona. Esto te doy por señal, que desde este punto te remplaran los dolores de la carne, pero su alma se aborazará en unas activas incèdidas de caridad. Despues convirtiendose el Señor à la alma dixo: Ven, escogida mia, à gozar

la alegría que descaeste: Ven à gustar las dulzuras, que nunca tendrán fin: Ven, te embriagarás en la fuente, de cuyos corrientes escriviste tan sedienta. Todas son palabras de Christo: à Santa Brigida, y se pueden ver en el Libro lexto de sus Revelaciones, Cap. 31.

Los Gloriosos Martyres Fr. Nicolás de Monte-Corvo, y Fr. Francisco Maria, disputando con los Bonzos del Cayro sobre las verdades de nuestra Santa Fè, los dejaron vergonzosamente vencidos, y dando cuenta al Sultán pronunció sentencia de muerte contra los Ministros de Christo, y despues de averlos azotado por las calles publicas, los sacaron al Campo fuera de los muros, donde animandose uno à otro, dieron las vidas al cuchillo. Los despedazados miembros, que avian arrojado para pasto de los perros, coronó el Cielo con pyramides, y columnas de luces, mientras que una tempestad formidable de truenos lleno de pavor à los Turcos.

El V. P. Fr. Felipe Aquerio, Varon portentoso, y tan favorecido de Christo vida nuestra, q le señaló invisiblemente con sus Sacrosantas Llagas de pies, costado, y manos; tuvo como en calma el talento de la Sabiduria, halla que por especial inspiracion Divina empezó à comerciar con él, predicando para utilidad de las almas, y en este comercio hizo crecidas ganancias, en la conversion de muchos pecadores, que sacó del abismo de su eterna perdicion con la eficacia de su doctrina. Predicaba para la edificacion, no para el aplauso, y eran sus mas eloquentes los empiricos de su virtud, para desterrar los vicios, que sus palabras, siendo mucho mas persuasiva la doctrina practicada, que la Retorica artificiosa. Muchos años vivió en la Ciudad de Napoles en la tarea continua de ganar almas à Dios: asistió al recogimiento de mugeres perdidas, q avia convertido su zelo: instruyó con sus exemplos, y tanta direccion à las Monjas de Corpus Christi, labrando con su doctrina sus espíritus, y cogiendo admirables frutos de perfeccion. Fue para la Ciudad exemplo, y oraculo de Santidad. Favorecido de Dios con espíritu profetico, predixo cosas futuras, que calificaron los efectos. En edad de setenta años, padeció enfermedades tan exquisitas, que en todo parecia un retrato del Santo Job, y le duro enfermedad tan penosa treinta años, y à los ciento de su edad calmaron los dolores, y sus llagas trocaron la hediondez, en suavissima fragancia, y murió con prodigiosas señales del eterno descanso, que le grangearon sus gloriosos trabajos, y merecimientos.

El V. Fr. Juan de Rupezia, Theologo, insigne Predicador Apostolico, à quien ilustró Dios con el dón de profecia: predicaba con presagioso espíritu, y libertad Apostolica en Aviñon, en tiempo de Innocencio Sexto; y como en palabras melancolicas, pronosticasse las calamidades que amenazaban à la Iglesia, le mandó el Pontifice poner en dura prision, pero salió de ella enteramente libre, aviendo escrito un pequeño libro de sus profecias, que oy se guarda en la Vaticana, y es venerable de este Apostolico Varon la memoria.

En las Riberas del Danubio, y en la Ciudad de Vindèn, Metrópoli de la Bulgaria, padecieron martyrio los Venerables Fr. Antonio

conio de la Peña, Predicador Apostolico insigne, á cuyo ardiente zelo se debió la conversion de muchos Scismaticos. Fr. Gregorio Traquirén, ilustre Theologo, que consiguió en las disputas de los Sacerdotes Scismaticos gloriosos triunfos á la Fè. Fr. Nicolás de Ungría, Varon penitentissimo: Fr. Tomás de Fungino, y Fr. Ladislao Legos ambos, todos ellos, con otros cinco Religiosos Sacerdotes trabajaban en la Viña del Señor, y commovidos los Scismaticos se revelaron contra ellos, y sacando á los cinco expressados por sus nombres al campo, les quitaron las cabezas. El Cielo á vista de este sangriento espectáculo perdió su alegre serenidad, y se cubrió con el espeso manto de negras nubes; y el sitio donde yacian rúcos los cadaveres estaba bañado de los rayos del Sol, y bajaban de la Region del Ayre luces, y se oían armoniosas voces, como festivo aplauso de este glorioso triunfo de la Fè de la Iglesia Católica Romana.

En el Reyno de los Medos alcanzaron la palma del martyrio los Venerables Don Fray Jacobo de Florencia, y Fr. Guillermo Campano, el primero Arzobispo de Zayron, y el segundo Misionero en las Regiones del Oriente, ambos zelotos Obteros de la Viña del Señor, que secundaron con el riego de su sangre el campo estéril de aquella Gentilidad, y Paganismo,

En Tartaria murieron á manos de Hereges Nestorianos en defensa de la Fè Católica, y del Primado de la Iglesia Romana dos Religiosos, cuyos nombres por incuria de los Escriptores de aquel tiempo se ignoran.

El V. P. Fr. Guillermo Stabien, predicando en la Ciudad de Gaza en Palestina las verdades de nuestra S. Fè, fue puesto por mandado del Rey en duras prisiones, donde cõ los Bonzos tuvo varias conferencias, dejandolos siempre confusos. El Rey, que no pudo doblar su constancia, con promesas, ni con amenazas, le quitó la vida, partiendole por medio el cuerpo. La invencible tortaleza cõ que padeció los tormentos fue el mas eficaz, y persuasivo apoyo de la verdad de su doctrina, á cuya fuerza, y poderosa luz, vencida la terquedad de algunos Infeles pedian el bautismo, y el Rey rezelojo de alguna sedicion, mandó reducir el cadaver á cenizas para sepultar en olvido este glorioso triunfo.

Los Venerables Padres Fr. Nicolás de Taulicis, Fr. Donato de Ruscinio, Fr. Pedro de Narbona, y Fr. Estevan de Lanic dejando las conveniencias de sus Patrias, salieron á peregrinar con afanes, y sudores á la Palestina, lassimados de que tantas almas se perdiesen en las funestas sombras del error Mahometano. Hallandose en la visita de los Santos Lugares, tomaron resolución de entrarle la tierra dentro, para dar principio á su Apostólica tarea. Aviendo llegado á una Ciudad grande, entraron con intrepida animosidad en la Mezquita, y el Bendito Fr. Nicolás tomando la mano para hablar por todos dixo: Embaxadores formos del Dios Verdadero; y entre muchas razones dictadas de su zelo, abominó su falsa Sesta. Atrebatados de furor los Sectarios de Mahomá acometieron á despedazarlos, y bañados en su sangre los llevó á lá Carcel para sus-

tanciar su causa . Después los sacaron en publico , y viendo ser de diamante su constancia, se dio sentencia contra ellos, y azotados por las calles publicas, y con las Simirarras los hicieron pedazos rã menudos, que no se conociese en ellos, ni la forma, ni la figura de Hombres. Arrojaron en una hoguera los despedazados miembros, una, dos, y tres veces, y en sus crepitas llamas se levantaron como en resplendente trono los despedazados cuerpos, hasta que por orden del Cadi se recogieron las reliquias, y las ocultaron donde no pudiesse hallarlas la devota codicia de los Christianos.

Los Santos Varones Fr. Juan de Zerina, y Fr. Pedro de Dueñas, fueron dos purpuras, y encendidas tofas, que produjo en este tiempo la Religion Seráfica , y padecieron invicto martyrio en la Ciudad de Granada, quando la dominaban los Moros, y predicando las verdades de nuestra Santa Fe, primero el bendito Fr. Juan, tirado el Moro le dio con el baston que tenia en la mano , tan furioso golpe, que saltó de su violencia el uno de sus ojos, y después mandó el Rey desnudarle en su pretencia, y por su mano propia le azotó, hasta que rendido le entregó á los demás para q̄ lo azorasen , con tanta crueldad, que la carne despedazada abria puertas para que saliesen las entrañas ; y viendo el Rey, que su constancia cantaba a los tormentos, sacando la Simirarra le cortó la cabeza, siendo en esta causa, Pitca, Juez, y Verdugo. Después con el bendito Fr. Pedro hizo el Rey quantas promesas pudo para doblar su animo generoso; y palmado de su constancia le mandó azotar tan cruelmente como á su Compañero; pero viendo, q̄ algo'pe de los tormentos cantaba alegre Divinas alabanzas le cegó la garganta, para atajar las voces, que sonaban armoniosas en oprobrios de tu falsa Secta . Estos son los dos Santos Patronos , que venera por su Titular la Santa Provincia de Granada.

El V. P. Fr. Martin Ruyz , hijo de la Santa Provincia de Castilla, celebre por sus milagros, venerado por sus virtudes su sepulcro insigne, su culto inmemorial de casi trecentos años : fue Predicador Apostolico de ardentissimo zelo, que sacó del abismo de las culpas á muchos pecadores obstinados con la eficacia de tu predicacion, calificando Dios la verdad de su doctrina con estupendos milagros . A un hombre de tres dias muerto le sacó de los brazos del sepulcro ; y entre otros innumerables prodigios, que se refieren en su vida, el mas plausible fue, aver pasado el Rio de Guadarrama en un macho al parecer de buena traza, y en medio de las corrientes se descubrió ser la mala bestia; y invocando el Nombre de JESUS, le echó el Cordon que tenia ceñido, al cuello, y á su despecho le guó por el vado derecho á la orilla. Presentó al Guardian del Convento esta buena alhaja, y arado con el Cordon le hizo servir acarreado piedra para el Convento , tomando la racion en conjuntos; pero un dia, que predicaba el Santo Fr. Martin en la Ciudad, viendo un Religioso huelped las bráburas q̄ hacia el maldito macho rompió el Cordon, y el Demonio viendoie suelto, cõ pavoroso estruendo se despareció en humo hediondo.

El V. P. Fr. Angelo de Monte-Leon, Ex-Lector de Theologia,

gia, y Predicador Apostolico de grande fama : con la continua memoria de la Passion de Christo , era su *compassion* tan fervorosa, que la explicaban sus ojos con el corriente riego de sus lagrimas, cuya caliente mordacidad le lastimaba mucho las mejillas. Con el precio de estas lagrimas mereció ver al Salvador del Mundo con sus ojos corporales en aquella forma en que peregrinó por nuestra salud en esta vida mortal . Los frutos que ganó para Dios con su predicacion fueron innumerables, con gracia particular que tuvo de mover los corazones á santos sentimientos. Murio con senales portentosas; y al despedirse el espíritu le abrió la Celda de celestiales relplandores, y le oyeron dulcissimas voces, que suspendian con su armonia . Un Religioso famoso en santidad , estando en Oracion, al tiempo de espirar, vio subir á los Cielos su bendita alma, con la Comitiva de Corretanos Celestiales.

El V. P. Fr. Pedro de Vitiáreces, Maestro de San Pedro Regalado, estando retirado en la Cueva de San Pedro de Arlanza por mas de nueve años, salia de su gruta solo para predicar, y no tener ocio, y sin empleo el talento q Dios le avia dado para el comercio de las almas, en que hizo ganancias muy crecidas, y maravillosas, y su nombre celebre por el copioso fruto de su predicacion.

Entre las hermosas Víctimas , que sacrificó al Cielo la Religion Serafica en las Aras del Martyrio , de cuyo numero no dan computo sino nuestras Chronicas , se mencionan por sus nombres Fr. Pedro Rotato, Fr. Francisco de Christo, Fr. Guisletino de Cartio, Fr. Jacobo de Florencia, Arzobispo de Zanton, y Fr. Guillermo Campáno su Confessor; y entre estes es celebre la memoria de Fr. Pacifico, insigne Predicador Apostolico, que con ardiente zelo de la propagacion de nuestra Santa Fè, predicó á los Sarracenos; y en esta gloriosa capicula alcanzó la Corona del Martyrio con mucho lustre del nombre Christiano.

§. X.

EL V. P. Fr. Bartolomé de Piza, Varon verdaderamente Apostolico, y zeloso Obrero, á cuyos virtuosos afanes respondió la Viña del Señor con abundantes frutos . En el exercicio de la Predicacion fue hombre eminente, favorecido de todas aquellas buenas prendas naturales, que hacen á un Predicador illustre, como son pretencia venerable, voz clara, y corpulenta , tacundia dulce, sin ensadola verbosidad, accion modesta, y sin afectacion ayroia; prendas todas, que se nacen, y no se adquieren. En las prendas adquiridas, era admirable , porque como de docto eran sus discursos muy fundados en las Sagradas Escrituras , que quedan no pocas veces maltratadas en las inútiles aristas de sofisticos conceptos. Predicaba para la utilidad , no para la obsecutacion; subia al Pulpito con zelo del bien de las almas, y sin pretensiones de Maestro, sollicitando de sus auditorios lagrimas, suspiros, y desengaños . Daba digerida la doctrina, en la practica exemplar de sus obras . El Predicador, que hace lo que dice, predica, y fructifica; el que dice,

Año 1400

y no hace, representá, y deleyta; á este, menos mal le estuviera el Theatro, que el Pulpito. Confirmò el Señor su Evangelica predicación con el apoyo de insignes milagros, y lleno de dias, y merecimientos pasó á gozar de la Celestial Patria en la cansada ancianidad de casi cien años.

El V. P. Fr. Sylvestre de Sena, Varon doctíssimo, y Predicador Apostolico de ardiente zelo, que hizo con su doctrina copiosos frutos para el bien de las almas. Tuvo gracia especial de reconciliar los enemigos, y establecer la paz; y entre los Guelfos, y Gibelinos apagó el fuego de las iras, á que se obligaron para la concordia con solemne juramento ocho mil Hombres: y se celebró este ajuste de pazes con Proceßion solemne en hacimiento de gracias. Murió este Varon Apostolico, dejádo de sus virtudes, y Apolito zelo gloriosa fama.

El V. Fr. Damian de Cararia, ocupò todo el tiempo de su vida en los importantes empleos de Cathedra, y Pulpito. En la Cathedra erio insignes discipulos, y en el Pulpito negoció el renombre de Predicador Clarissimo, y Apostolico; y se debieron á la eficacia de sus exhortaciones, y al exemplo de sus virtudes, admirables conversiones de pecadores obstinados. Confirmò el Señor en vida su Doctrina, y despues de su muerte sus Virtudes, y Santidad heroica, con insignes milagros.

El V. Fr. Antonio de Catalagirona, Predicador Apostolico, de ardiente espíritu, de quien no dan mas noticia los Chronistas, q̄ sus muchos milagros, y estár milagrosamente incorrupto su cuerpo, y en gran veneracion, publicando la santidad de la alma, que tuvo por domicilio.

El año de 1426. dió en manos del Soldán de Egipto un Navio de Venecia, que conducia muchos Peregrinos á los Santos Lugares, y entre ellos veinte y cinco Religiosos de nuestra Sagrada Familia. Pasaron á cuchillo á todos los Passageros, y reservaron á los Religiosos para tentar su Fè, cò promessas, y amenazas: probaron con todo linaje de fuertes la constancia, y hallandola invencible, los despedazaron con horrible crueldad, y arrojaron á la mar sus cadaveres, dandoles la gloriosa corona del martyrio.

El V. Fr. Guillelmo Holmo, insigne Theologo, y en la Philosophia natural eminentissimo. Era Predicador Apostolico muy sacundo, y fervoroso; y á las eficacias de su santo zelo, y sana doctrina correspondieron muchas conversiones de rebeldes pecadores. En bajando del Pulpito le traian enfermos, y valiendose de los remedios que tenia confectionados, de ingredientes simples obraban la sanidad con efecto tan executivo, y prompto, que todos se persuadian á que la virtud de la sanidad estaba en el Medico, y no en la medicina.

El V. Fr. Pacifico, natural de Espolero, Varon Apostolico, pasó con zelo de la propagacion de N. S. Fé á tierras de infieles Sarracenos, donde alcanzó la gloriosa palma del martyrio.

El V. Fr. Juan de Estroñento, fue Varon extatico, y su ocupación ordinaria la Predicacion Apostolica, en que obraba marabillas.

llas, así como con las mudas, y mas eloquentes voces de su exemplo. Murió dejando grande opinión de Santidad, y reducida á polvo toda la carne, se conserva el corazón fresco, è incorrupto.

El V. Fr. Antonio Diraquino, que aviendo empleado muchos años el caudal de su predicacion Apostolica en la cõversion de Idólatras, y Sarracenos á costa de muchos trabajos, y tormentos, cogió para el Cielo copiosos frutos. Bolvió á su Patria, y en ella fue electo Obispo, donde gobernó con ardiente zelo, dando pasto saludable á sus Ovejas; y acabo la vida en paz, dejando gloriosa fama de las virtudes.

El V. Fr. Francisco de JESUS, que subió á la dignidad Episcopal de Canaharo, fue Predicador Clarissimo en tiempo de Gregorio XIII. cuyo ardiente zelo, y Apostolica eficacia obraron en la obstinacion de pecadores maravillosos efectos. Como antorcha luminosa en el Candelero de su Iglesia trabajó en ilustrarla cõ exemplos, y se valió de la luz, como de llama, abrafando las corruptelas de su Grey.

El Glorioso S. BERNARDINO DE SENA.

FUE aquel animado Trono del Dulcissimo Nombre de JESUS, en la pureza todo Angelico, en la profunda inteligencia de las Sagradas Letras todo Querubico, en los incendios del amor santo, todo Serafico, en el zelo de la conversion de las almas, todo Apostolico. Para dar principio á su predicacion eligió á MARIA Santissima por su Maestra, y Protectora. Las prendas de Predicador naturales, y adquiridas eran admirables, y una sola le faltaba, que era la voz, la qual era poco corpulenta, y obscura. Recurrió para remediar este defecto al Propiciatorio de la Oracion, y en una abstraccion mental sintio aver entrado por la boca hasta lo interior de las fauces un globo de fuego, q̄ cauterizando los organos de la voz consumió los embarazos, que dañaban al pecho. Alcanzó para su predicacion tiempo muy oportuno, pues apenas vió Italia siglo más corrompido con todo litage de vicios. El sequito de sus Sermones era tan numeroso, que no cabiendo en los Templos era necesario sacar á las Plazas el Pulpito. Eran sus palabras rayos forjados en la ardiente fragua del Santo Amor, y del verdadero zelo del bien de las almas, y lograban su eficacia aun en la mas obstinada dureza. Fue este Santo en este ministerio uno de los singulares, que ha renido la Iglesia; no tienen numero los pecadores obstinados, que se redujeron á vida penitente: dejaron muchas mugeres escandalosas la torpeza de sus vidas; muchas Dócellas, antes de probar las amarguras del escarmiento, poblaron los Claustros Religiosos. En las Plazas ardian hogueras, en que se reducian á cenizas las galas, profanidades, naypes, dados, y otros incentivos de vicios. Corrió como nube fecunda por la Toscana, pasó á Lombardia, predicó en Milan, partió á Placencia, resonó su voz en Mantua, en Bononia, hasta resonar en la Ciudad Santa de Roma. Corrió toda la Italia, siendo tantos los frutos de su predicacion, que no caben en la pon-

detacion mas juiciosa; y perseveró en el ministerio Apostolico hasta los sesenta y seis años de su portentosa Vida, que puede el curioso leer en Nuestro Ilmo. Cornejo.

El V. Fr. Matheo de Agrigento, Glorioso Coadjutor de San Bernardino de Siena, fue Vaso precioso elegido de Dios para llevar el Venerable Nombre de JESUS por todo el mundo: Predicó por todo el Reyno de Sicilia, y fue zeloso Obrero de la Viña de Dios. Predicando un dia en la Plaza de Palermo atravesaron la Plaza unos jumentos cargados de cebada. Era dia de fiesta de precepto, y escandalizado de que en tales dias se portasse cebada, dejó el púto que estava predicando, y mandó detener los animales cargados para hacer una experiencia con ellos en el nombre de JESUS; porque ya que no bastan á persuadir lo que Dios se ofende del quebranto de las fiestas las voces de los Predicadores, les cōvenzan los torpes brutos. Mandó desátar los costales, y que vertida la cebada en el suelo aseguraba no la comerian los brutos; porq̃ en el nombre de JESUS, les mandaba, que despreciando el alimento que en el dia de Dios les costó tanto trabajo, dejassen aculada la torpe codicia de sus dueños. Hizoie la experiencia, y los brutos no probaron la cebada; creciendo la admiracion, quando vieron, que dando á los cantados animales legumbres, y pan, comian con ansia, y solo la cebada se quedó intacta, y reservada de su hambre.

El V. Fr. Nicolas Faustiniano, gran Theologo Escolastico, y Predicador Apostolico; cituvo algunos años detenido en el exercicio de la predicacion, haciendo caudal de virtudes en el retiro de la Oracion, y Coro para predicar; porque le pareció, que quedaria inutil la doctrina, si no la daba digerida con su practica. Predicaba á la alma sin ofender con rusticidad al oido, con dulce facundia, y sin afectacion, dando el passo franco por este sentido, sobornado con la dulzura á las verdades para el corazon; porque las verdades, si saben decirse bien, no son amargas; y si tienen alguna amargura, sabe muy bien templarla con sus razones la discrecion.

El V. Fr. Juan de Prado, Predicador Clarissimo, y en su tiempo celeberrimo, que uniendo la excelencia de la doctrina, con la pureza de la vida, hizo admirables frutos con su predicacion. Murió dejando grande opinion de Santidad, y oy se conserva su cabeza entera, y en todas sus partes incorrupta, tenuta, y estimada en piadosa veneracion.

El V. P. Fr. Herculano, Varon Apostolico, y Predicador Clarissimo: fue dorado de espíritu profetico; y aviendo profetizado la peste que amenazaba á toda la Provincia de Florencia, dixo en un Sermon: que ninguno de los obreros que assistian á la fabrica de su Conyento peligrarian en este contagio, como se vió por el efecto. Murió dejando grãde opinion de Santidad, y despues de tres años se halló su cadaver entero, è incorrupto.

El V. Fr. Jacobo Vagallero, natural de la Ciudad de Padua, fue Predicador admirable, y escribió unas doctissimas Addiciones á la Suma Evangelica. Los frutos de su predicacion fueron mara-

bilofos, con el dòn singulariffimo, que tuvo de Dios para mover los corazones á santos sentimientos. Muriò con grande opinion de Santidad, y la lapida de fù feputero le dà título de Beato.

El nuevo Gedeon de la Ley de Gracia SAN JUAN DE CAPISTRANO.

Elegido de Dios con prodgios, ilustrado por la Madre de Dios con ciencia infusa, de quien dixo su Maestro San Bernardino: Mas aprende Juan durmiendo, que otros continuamente velando: fue en la Predicacion Apostolica, Adalid valeroso, y pafmo de fù figlo. Teniale destinado la Divina Providencia, para especial Obreiro de fù Viña, y en fùs Sermones falian las palabras como faetas encendidas. Despoblabanfe las Ciudades, y Villas comarcanas para cielos y no hallando los Templos mas capaces á la multitud de los auditorios, era preciso hacer fùs Sermones en las Plazas, y aun estas fe venian estrechas, y predicaba en los Campos á tantos millares de oyentes, que fe componia el auditorio en ocasiones, de cincuenta mil, y algunas veces exedia este numero. En Viena fe jùtaron á oír fùs Sermones, á veces setenta mil, á veces ochenta mil, y á veces cien mil personas. Otra vez en los Campos de Napoles ciento y veinte y quatro mil. En la Marca de Ancóna fue tanto el fruto, q algunos Autores dicen aver convertido en uno solo de fùs Sermones doce mil Hereges. En Morabia predicando en poco mas de medio año, redujo al gremio de nuestra Madre la Iglesia, mas de doce mil personas. Peregrinò siempre predicando por la Turingia, Saxonia, Misnia, Morabia, y por todo el Reyno de Ungria, y Polonia. En Ezfordia le affistieron en un Sermon setenta mil oyentes, y siempre que predicaba, daba salud á quantos enfermos affistian con sola la bendiccion, y alcanzaba hasta los mas distantes, que no alcanzaban á llegar á fù presencia. En Lypsia con una calavera en la mano alumbrò á setenta Maestros de aquella Universidad, y todos se alistaron en la Milicia de la Religion Serafica. En Cracobia, (dejando en silencio las conversiones de innumerables pecadores) fueron novecientos y quatro y dos los Mancebos, y Varones, que en nueve meses que predicò todos los dias, deserraron las vanderas de la vanidad, y tomarò partido en la nueva Familia de la Observancia. En la Ungria, en termino de tres meses, logró su zelo la conversion de once mil Scismaticos: siendo los milagros tan estapendos, como continuos, y tanta la muchedumbre de ellos, que hicieron resonar su nombre en todos los confines de la tierra. Baste decir: que en la predicacion, y portentos, segun contexta toda su vida, apenas se le conoce semejante, despues de los Apostoles.

El V. Fr. Juan de Tagia-Coclo, fue uno de los Compañeros del Santo en Ungria, cò otros seis Sacerdotes, cuyos nombres son: Fr. Gabriel de Verona, Fr. Geronymo de Milán, Fr. Nicolás de Fara, Fr. Pedro Sopronio, Fr. Pedro de Modena, y Fr. Christobal de Varicio. Los Legos Fr. Bernardo de Napoles, Fr. Pablo de Ferrara, Fr. Juan de Campo, Fr. Miguel de Perosa, Fr. Ambrosio de

Aquila, y Fr. Juán de Austria : unos, y otros de vida muy aprobada, y de constante fama de Santidad . Los Sacerdotes eran también doctísimos, de que es prueba averlos elegido el Santo entre toda la Familia Observante para que le acompañassen en la heroyca empresa á que le empeñaron las valentias de su Apostólico zelo.

El Beato Fr. Alberto de Sarciano ; comenzó su predicación Apostólica, con tales creditos de Orador Cristiano , que aun en concurrencia de los admirables Santos San Bernardino de Siena, S. Juan de Capistrano, y San Jacome de la Marca, se llevó la gloria de Rey de los Predicadores de su siglo . Atrabala tras sí Pueblos, y Ciudades enteras, que le seguían de unas á otras partes para oírle; y eran sus Sermones, por la mayor parte, en campo abierto, y los auditorios muchas veces llenaron el numero de cincuenta, y setenta mil personas . aunque el fruto, q̄ en estas ocasiones hizo en las almas, no tiene numero. Reprehendia los vicios con santa libertad sin excepcion de personas, y por esto le maquinaron varias veces la muerte. Contra la desemboltura de las mugeres en la profanidad de los trages, especialmente cōtra el abuso de las coias, estrenó su zelo, y consiguió decreto del Duque de Ferrara, para que solo arrastrasen coias las mugeres perdidas; y se executó irremissiblemente. Despues fue embiado de la Silla Apostolica, como Legado especial, al Oriente, y con immenso trabajo, y peligro de vida, logró muchas conversiones de Infieles, fortaleció en la Fé á los Catolicos, a ambró á muchos elegos Scismaticos ; y finalmente, logró el fin principal de su Legacia , sujerando á los Jacobinos á la union, y obediencia de la Iglesia Católica; y pasó de esta vida á la Patria, lleno de dias, y merecimientos; y al punto que su bendita alma se desato de las prisiones del cuerpo, se manifestó á San Juan de Capistrano en la forma de una resplendente Estrella, que con la lengua de sus luces le dió á entender la felicidad eterna, de que iba á tomar posesion.

El Bienaventurado Fr. Tomás de Florencia, cuya conversion fue marabíllosa, y en el humilde estado de Religioso Lego; fue en la predicacion de la Divina palabra un prodigio; pues siendo simple, è idiota se lleno el fuego del Espíritu Santo de aquella Sabiduria que comunicó á sus Apostoles . Con expresa licencia de sus Prelados se puso á los pies de Martino Quinto, Pontífice Maximo, quien movido interiormente le concedió licencia para predicar solemnemente, y facultad para ocuparse en la conversion de los Hereges, que infestaban muchas Provincias de Italia . Dió principio á su predicacion con mas que humana eloquencia, porque salta despedido de su pecho en cada palabra todo el Espíritu de Dios, que hablaba en él, dando voz de virtud á su lengua ; conque convirtió muchos Hereges á la Fé, muchos pecadores á penitencia , y mucha juventud del siglo á la Religion. Fue Maestro de Novicios, y tuvo el don de profecia, y de hacer milagros en grado eminentísimmo. Pasó por Missionero á las Regiones de Egypto , y penetra lo mas remoto de la Ethiopia, padeciendo en dos años tan exquisitos trabajos carceles, y tormentos , y tantos peligros de vida , con desperdicio de mucha

sangre en defensa de la Fè Católica , que muchos Autores lo número entre los Martyres, por aver padecido tales tormentos ; que por su naturaleza quitarian necessariamente la vida, si no los impiéssse á fuerza de milagros la virtud de la Omnipotencia:

El Prodigioso SAN PEDRO REGALADO.

REnombre que le granged mas que el apellido paterno, lo muy favorecido de regalos Divinos : fue dechado, y norma de Predicadores Apostolicos. En el Pulpito, en el Confessionario, y en las conversaciones privadas no dejaba perder lance para convertir á Dios los pecadores. En los Sermones enseñaba con erudcion, persuadia con eficacia, movia cõ valentia, y atrahia sin violencia. Pintaba con gran viveza la hermosura de las virtudes, y la fealdad de los vicios, y predicaba en él, mas que el espíritu proprio, el Espiritu Divino: y eran sus palabras mas de fuego, que de resplandor. Salian sus oyentes de la Iglesia , confeslando á voces sus pecados , y bañados en lagrimas de arrepentimiento . En el Confessionario recogia los frutos de sus Sermones, y aunque era en el Pulpito acre, y vehemente, era en el Confessionario muy suave, y pacifico: por el medio de la benignidad en el Confessionario dió tantas almas á Dios, que segun consta de su Historia , no llegó á sus pies hombre obstinado, que no se ablandasse; enérzigo, que no perdonasse; usurero, que no restituyesse; aváro, q no fuesse liberal con los pobres; lascivo, que no fuesse casto; ni pecador, que no hiciesse penitencia. En las conversaciones privadas logró poner en amistad á muchos; y los que á la luz de sus consejos abrieron los ojos del desengaño para contagiarse á Dios en la Religion, no tienen numero.

El Varon Celestial Fr. Herculano de Piagale, de quien poco antes hicimos mencion, fue contemporaneo de los grandes Predicadores Apostolicos San Bernardino de Sena , San Juan de Capistrano, San Bernardino de Feltra, y los Beatos Alberto de Sarciano, Marcos de Boionia, y Jacobo de Primadiceis, y otros, que resplandecian en virtudes, y milagros : con todo esto, en puntos que tocaban á la Passion de Christo , ninguno predicó con fervor igual al suyo. Predicando un Viernes Santo en Aquila , fue tan ençendido el afecto de dolor conque comenzó á ponderarla, q desde el principio hasta el fin estuvieron sus oyentes, q eran innumerables , hechos arroyos de lagrimas, clamores, y suspiros . Una Señora de la primera Nobleza viendo tal commocion, y temiendo perdiessse la vida á fuerza del sentimiento, repetia á grandes voces : No mas, no mas Herculano. Antes bien mas, y mas, Señora, replicó Herculano : Porque nunca podrán llorar nuestros ojos bastantemente la Passion de N. Señor Jesu-Christo: ni sacar del todo con el agua de tan caras lagrimas, las infinitas manchas de nuestras culpas, q dieron ocasion á tan incomprehenzibles penas. Así; llorémos, llorémos, Señora, sabiendo que mas copiosamente derramó Christo su Sangre por nuestro amor, que lo que podrémos derrantar nosotros nuestras lagrimas por el suyo. Con la experiencia q resta del mi-

cho fruto de predicar de la Passiõn , repetia este assumpto ; y en otros Sermones finalizaba con alguna ponderacion de la Passiõn Sacrosanta , conque dejaba anegados en lagrimas los corazones de los oyentes. Hoi los Criticos juzgãran por importuno este estilo ; porque en su opinion no se predica del catõ , si no se ajustan metatõricamente los Sermones à los assumptos . Los Siervos de Dios , empero , no desean ostentar mas sciencia , ni juzgan saber entre los Doctos del mundo , mas q̃ à Jesu-Christo ; y este , Crucificado .

El Beato Fr. Gabriel de Ancõna , Predicador Apostolico ; de cuyos raros exemplos se tienõ Italia : tuvo el dõn de Profecia , y se manifestõ entre otros en este formidable caso . Llamaronle para conssellar un hombre rico , y viendo el Siervo de Dios su apego à las riquezas le persuadia las distribuyessse entre los pobres . El hombre respondiõ retueltamente no tenia dineros superfluos , que debiesse dar à los pobres . Entonces el fiel Ministro exclamõ con voz temerosa : Ay infeliz de ti , desventurada sera tu muerte . Assi se cumplio , pues muriõ à poco rato , y haciendo volver al Siervo de Dios dixo entre otras palabras : Este miserable sepultõ sus tesoros en la tierra , y su alma en los abyssos . Guio à los circunstantes à lo mas retrado de la cata , y le hallaron enterrada una grande suma de dinero .

El V. P. Fr. Pablo de Perpiñan , Maestro en Sagrada Theologia , y Martyr Glorioso , se diõ todo à los Apostolicos empleos de Pulpito , y Confessionario , con el ancia de ganar almas para Dios ; cuyo zelo , entre todas las heroycas virtudes que le adornaban , sobretalia como insignia , y glorioso caracter de su espiritu . Fortificõ con la intercession de MARIA Santissima , que se dignõ hablarle sensiblemente en una devota imagen , como persuadiesse à la mancha de un hombre escandaloso , que se apartasse de su ilicita amistad ; y à el le reprehendiesse su vida licenciosa , arrebatado el miserable de un furor diabolico se diõ con la espada en la cabeza una cuchillada ran fuerte , que avicando quicado al Santo la vida , le de-jo puesta en su cabeza la corona del martyrio .

El V. y Docto P. Fr. Juan Teudrique , que continuamente predicaba contra los Hereses en la Provincia de Turonia Picavien- se , no pudiendo ya estos resistir el espiritu , y sabiduria conque les hablaba : despues de atrocissimos tormentos le quitaron la vida ; y consiguió por este medio la laureola del martyrio .

El V. Siervo de Dios Fr. Antonio de Bitonto , Maestro en Sagrada Theologia , comenzõ desde su mocedad el exercicio Apostolico de la Predicacion , y lo exerciõ sin intermission hasta la muerte (su embargo de aver tocado su ancianidad en la edad decrepita) con el tezon de predicar al Pueblo todos los Domingos , y dias festivos del año . Cerrõ la clausula su exemplar vida , con muchas seguridades del eterno descanso .

El V. P. Fr. Christobal de Modestia : fue Varon celebre en el zelo de las almas , que solicitõ sin intermission , por medio de sus ferventissimos Sermones . A este Religioso siendo Soldado le tocõ la mano San Bernardino de Sena , quando predicaba en Milan , y

sintió un fuego tan extraño, que subiéndole por el brazo arriba llegó hasta el corazón, y le parecía que por mucho tiempo estaba todo penetrado de fuego como el hierro en la fragua. Los fines de este Santo Varón fueron correspondientes á tan singular principio.

El V. P. Fr. Blas de Conto, aviendo gastado casi toda su vida, con grande gloria de Dios, y edificación de las almas en el ministerio de la predicacion Apostolica: en el ultimo Sermon le despidió con gran ternura diciendole: que de este allí se iba á morir. Allí fue: pues lo mismo fue llegar al Convento, que acometerle una aguda calentura, y en muy pocas horas de averle despedido en el Pulpito durmió en el Señor recibidos los Santos Sacramentos.

El V. Siervo de Dios Fr. Serafín de Mantua, celebre Predicador Apostolico, á quien ayudó mucho para el fruto de sus Sermones el dón de lagrimas por la Passion de Christo, y las culpas de los pecadores, como tambien los raptos maravillosos, y frecuentes, levantandose en el ayre á vista de todos. Es celebre su memoria en Mantua, adonde se le dió sepultura.

El V. Fr. Serafin de Theati, Predicador Apostolico que enriquecido de la Divina Liberalidad con el dón de la ciencia intuita, y de la interpretacion de la Escritura Santa, Predicaba altísimamente de qualquiera occurrente materia, con tanto fruto de las almas, como admiracion de los Doctos: porque sabian estos bien, que ni aun el estudio de los primeros rudimentos de la Grammatica latina avia tenido: y assi le oían, como á uno de aquellos Bienaventurados de la tierra, á quien el Señor instruye en los Arcanos de su Ley; y que por no conocer la literatura del Mundo, hallan entrada franca en las potencias de Dios.

El V. P. Fr. Hieronymo de Estufa, insigne Predicador Apostolico, fue uno de aquellos humildes, que elige la Divina Sabiduria para confundir la presumpcion de los Magnates del mundo. Tomó el Abito para el estado de Lego, pero por obediencia de su Venerable Maestro Fr. Tomás de Florencia, supuesta la lengua latina que aprendió en el siglo, se vió precisado á recibir los Sagrados Ordenes. Antes de salir al teatro del mundo á representar el Sagrado Oficio de Predicador de Penitencia, estuvo enlayandose algunos años en el retiro de los Desiertos, entregado todo á la Oracion, y exercicio de las demás virtudes. Salio del Desierto como otro Bautista, predicando penitencia por todas partes á grandes, y pequeños, haciendo maravillosos frutos. No se valia para apoyo de sus asumptos de mas exemplos que los que se hallan en los Sagrados Evangelios; y viendo los Religiosos, que no usaba de libro alguno para sus Sermones, le preguntaron de donde sacaba tanta abundancia de conceptos? y señalando á un devoto Crucifixo, respondió: DE ESTE SOLO LIBRO SACO TODOS MIS CONCEPTOS. Entendieron ser assí; porque no avia estudiado mas que la lengua latina, y unos apuntamientos de los Santos Evangelios. Para prueba de la eficacia de sus Sermones baste el caso siguiente. Predicaban á un tiempo en Florencia Fr. Antonio Aretino, Doctor Patilente, y Orador Eloquentissimo, que tenia predicadas catorec Quarettas consecutivas en la

misma Ciudad; y con la ocasion de predicar en la Cathedral el V. Fr. Geronymo, le preguntò al Aretino uno de sus mayores Confidentes : Còmo siendo sus palabras eloquentísimas, y su oratoria tan elevada, no hacia en los oyentes los efectos maravillosos, que la predicacion sencilla de Fr. Geronymo? Suspendo el Doctor Parifense, respondió como entendido: A esta pregunta, amigo, es muy facil la respuesta. Predico yo, sin encender primero mi corazon en la hoguera del Amor Divino, y subo al Pulpito carbon helado : al contrario esse pobrecito, y simple tube al Pulpito hecho un horno encendido de zelo, y amor Divino : por esto todo lo que respira es ardor, es incendio, es llama. Cargò la consideracion en esta diferencia de Sermones, y se resolvió à passarse de la Conventualidad a la estrecha Reforma de la Obiervancia, donde acabò predicando defengaños el tiempo que le duro la vida.

El V. P. Fr. Alonzo de Borox, primer Provincial de Castilla, salió por mandato de sus Prelados à predicar Apostolicamente à la Villa de Ocaña, y Poblaciones circunvecinas. A la primera voz de sus amenazas Evangelicas, quedaron aterrados los pecadores, como al tonido de un repentino trueno, que todo lo llena de pavor ; pero despues que experimentaron la suavidad de su trato, y las veras de su caridad, se iban tras él, buscandole como à universal remedio de todas sus necesidades: de aqui nacia, q̄ estendida la fama de su santidad, y predicacion por toda España, solicitaban sus confesjos, no ya solo los Pueblos, sino las Ciudades, y aun los mismos Reyes; oyendole todos como à un Oraculo celestial.

El Beato Fr. Antonio Escocecto: respandecio con singulares ventajas en el zelo de la salvacion de las almas; cuyas ansias se trahian en continuo movimiento de unos lugares en otros, predicando en todos penitencia. Las conversiones que quedaron por frutos de este zelo fueron insignificantes, è innumerables; concurriendo a dar virtud à sus voces la pureza de su vida, lo solido de su doctrina, la vehemencia de su espíritu, y la frecuencia de los milagros; siendo en él muy ordinario dar salud cò la señal de la Cruz à muchos enfermos de varias enfermedades, luego q̄ bajaba del Pulpito.

El Beato Fr. Luis de Yarga, Discipulo del Bienaventurado Herculano: fue Predicador Apostolico, y salia frequentemente à los Campos en busca de Pastores, Cabadores, y dentás Rusticos, para predicarlos, confesarlos, è instruirlos en los Mysterios de la Fè, y Christianas obligaciones. Solia suceder, que cò los que araban, para que no hiciesen pausa en la labor, se solia andar dias enteros turco arriba, y turco abajo, hasta que conseguia dejarlos instruidos à su satisfaccion. Y en quanto à confesiones, si tal vez los detenia el pudor para declarar pecados enormes, propios de personas agrestes, se los hacia manifestar con santas indultrias, dandole el Señor luz, por revelacion de los tales pecados. La misma caridad exerciraba en los Hospitales; y en una gran peste con solo un Compañero enterrò mas de trecentos, despues de averles ayudado en el ultimo confido.

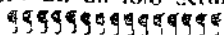
El Milagrosísimo SAN DIEGO DE ALCALA.

Docto en la ciencia de los Santos, erudito en la Escuela de la Oracion, practico en la sabiduria de la Cruz, aunque del humilde estado de Lego: fue por su virtud Guardian en las Islas de Canaria, y Missionero Apostolico. Predicó con palabra, y exemplo, y redujo en poco tiempo innumerables infieles á la Fè de Christo, como se to canta en su Oficio nuestra Madre la Iglesia. Con este zelo de las almas intentó passar á la gran Canaria para rubricar con su sangre las verdades del Evangelio; mas disponiendolo assi el Señor, el martyrio salió á la voluntad, no la voluntad al martyrio; y volviendo á la Isla de fuerte-Ventura, consiguió por premio de sus trabajos verla toda reducida á la Fè de Jesu-Christo. Y por esto los Isteños le llamaban á boca llena Padre, Apostol, Maestro, Luz, Remedio, y Redempcion de aquella Isla.

El V. P. Fr. Miguel Bal, discipulo de S. Juan de Capistrano, è imitador de sus virtudes: fue Varon docto, y de ardiente zelo de la Fè Catolica, por cuya razon fue embiado á Bohemia para predicar contra los Hereges Hustras; de los quales á unos convirtio, y de otros padecio gravissimas injurias, y trabajos. Renunció el Arzobispado de Praga por mantenerse en su vocacion Apostolica, y colmado de dias, y merecimientos, se trasladó al eterno descanso, con una exemplarissima muerte.

El Defensor de la Iglesia S. JACOME DE LA MARCA.

Discipulo de San Bernardino de Siena, y su retrato en la predicacion Apostolica: consagró las primicias de su predicacion dia de S. Antonio de Padua. Desde este punto, mientras no estuvo rendido á sus gravissimas enfermedades, predicó por quarenta continuos años; y muchos dias predicaba tres, y quatro Sermones, segun la necesidad de los auditorios. Con el riego de su doctrina fecundó los dilatados dominios de Italia, Venecia, Dalmacia, Alemania, Bohemia, Polonia, Ugría, Bosnia, Prusia, y otras muchas Provincias, y Reynos. Sobre su penitente vida, que es la substancia de un Predicador Apostolico, sentaban los accidentes de aspecto venerable, voz corpulenta, y sonora; accion expresiva sin artes; estilo grave, y erudito, vehemencia en las reprehensiones, blandura en los ruegos, dulzura en los afectos devotos, magisterio en las doctrinas. Predicaba al corazon, no al oído, y cogia frutos, porque no sembraba flores. Al acabar sus Sermones se hincaba de rodillas en el mismo Pulpito, y descubierta la cabeza, puestas las manos al pecho, bañados los ojos en lagrimas, suplicaba á los pecadores que amasen a Dios, por su Boudad, por su Amor, por su Misericordia; por sus beneficios, &c. y concluia; que á los que saliesen de sus Sermones verdaderamente arrepentidos, les cedia la mitad de sus merecimientos, predicaciones, y trabajos, y por este medio consiguió innumerables conversiones. En un solo Sermon de Santa Maria



Mag-

Magdalena, convirtió treinta Mujeres publicas, y las puso en estado, con las limosnas que buscó para el intento. Pacificó Ciudades enteras, erigió Hospitales, y en todas partes hacia obras insignes. De los Hereges Fratricelos convirtió mas de quinientos mil, como puede leerse en su Vida: y en nuestro Governatis tom. 5. Y el mismo Autor trat. 2. Lib. 1. Cap. 1. dice así: El reforme santo de las costumbres en el Clero, y en el Pueblo; el enfrenamiento en los hurros, rapinas, y usuras; el desierro de las sangrientas venganzas, y sediciones civiles; el de las blasfemias, de la profanidad vana, y escandalosa de las mugeres; de los amancebamientos, y el de otros muchos vicios, que corrían en la Italia, con la cara descubierta; la frecuencia de Sacramentos, la reverencia de los Templos, los publicos exercicios de piedad, y la multitud de los que huyendo del mundo, buscaban el Claustro para seguir á Christo en estado Religioso: todas estas cosas consagraron el ministerio Apostolico de S. Jacome, y fueron los frutos de su predicacion en Italia. Ocasión huvo, dice Wadiago, en que por si, y sus Compañeros bautizó de una vez doceientos mil Infieles, y en sola la Mission del año de 1436. incorporó en el gremio de la Santa Iglesia mas de cinquenta y cinco mil personas. Por ultimo, en este Santo todo es un portento, como podrá experimentario el que leyere su Vida en el tom. 7. de nuestras novísimas Chronicas.

El Siervo de Dios Fr. Bernabè de Interamne, primer Fundador de los Montes de Piedad: fue insigne en el empleo de la salvacion de las almas; y en este comercio hizo ganancias crecidísimas: tuvo una energia, y eficacia toda del Cielo, como forjada en la fragua de la caridad: de modo, que consiguió infundir en los corazones de los amantes de la riqueza, una notable aversion á los tratos usurarios. Y cerró la clausula de su exemplarissima vida con una muerte en todas sus circunstancias preciosa.

El Ilmo. y V. P. Fr. Grifon de Flandes, Patriarca de los Maronitas: se aplicó por siete años al estudio de las lenguas Griega, Caldea, y Arabiga, siendo antes consumado Theologo; y con zelo Apostolico pasó á los Santos Lugares, con Fr. Pedro de Barcelona; y ambos hicieron una Mission General en el Monte Libano, con fruto imponderable: de forma, que hasta oy perseveran constantes sin error alguno los Maronitas. Predicando el Siervo de Dios al Pueblo entraba el Sol en la Iglesia por una ventana, que miraba al Occidente por ser ya tarde; y para convencer á un Scismatico rebecide dixo: Tan cierto es lo que os digo, como lo es el que esse Sol que veis por el Poniente, entre aora por el Oriente. Assi fue; y levantando todos los ojos, admiraron la retrógradacion del Sol; y con esto se confirmaron en la Fé, que les predicaba el Santo Fray Grifon.

El V. y Docto P. Fr. Pablo de Brixia, celebre Predicador Apostolico, y Principe de los Predicadores de su tiempo. Entre sus heroicas virtudes lució con singular claridad el zelo de la salvacion de las almas; con el qual, y con muchos milagros que hizo, ganó para Dios muchos pecadores.

El Beato Fr. Marcos de Bolonia, Predicador Apostolico insignie, y tres veces, Vicario General de la Obiservancia; en cuya defensa padeció inponderables trabajos; no pudiendo congerer las llamas de su zelo entre los domesticos, se estendia á solicitar la salvacion de las almas, por medio de sus Sermones, verdaderamente Apostolicos. Quarenta y dos años se ocupó en estas Apostolicas tareas, aviendo predicado en este tiempo, con mandato de los Papas, la Santa Cruzada, y Misiones, no solo en todas las mas celebres Ciudades de Italia, sino en las Prorvincias de Creta, y Palestina. Predicaba un Viernes Santo la Passion de Christo, y al mostrar el Divino Crucifixo le estaba escuchando el bendito Fr. Bernardo de Ungria, Lego extatico, y arrebatado en visibiles llamas, le quitó el Crucifixo de las manos al Predicador, y abrazado con él, se quedó pendulo en el ayre; commoviose el auditorio, y el Santo Predicador despues de buen rato le mandó se restituysse á su puesto, y bajó de la altura con la misma ligereza, que avia volado á ella.

El V. Fr. Bartolomé de Còle, discipulo de San Juan de Capistrano: tuvo la gracia, y espiritu de Predicador Apostolico. Los oyentes enamorados de su doctrina, en que se avia ocupado siempre, en el ultimo tercio de su vida padeció de gota artetica, de modo, que solo podia mover la lengua: con todo esto, los Pueblos por no privarse del fruto de sus Sermones, le llevaban á brazos á los Pulpitos, donde sentado en una silla predicaba; y no es esto lo mas, sino que estando ya tan cargado de años, y tan consumido á los dolores de su accidente, que no parecia sino un cadaver, le llevaban de unas Ciudades á otras de Italia, en silla de mano, para lograr el fruto de sus Sermones, en los que no parecia sino un Job en lo dolorido, y un San Pablo en el zelo de la salvacion de las almas. En este exercicio le halló la muerte, por cuyo medio voló á la gloria, dejando en el mundo su santa fama.

El V. P. Fr. Luis de Placencia, Predicador Apostolico, insignie en todo genero de virtudes, renunciando los Palacios se aplicó al exercicio de la predicacion, en que se ocupó toda su vida con admirables frutos. Despues de su muerte calificó el Señor su Santidad con muchos milagros.

El V. P. Fr. Antonio de San Juan, Predicador de ardiente espiritu. Fue Varon Doctissimo, y de tan singular memoria, que en ella tenia una Libreria viva, donde prontamente hallaba las noticias para qualquiera assunto: y así predicaba con igual facundia, y fervor, siguiendose á estas partes de Predicador Apostolico inponderables frutos en beneficio de las almas.

El V. P. Fr. Miguel de la Barca, Predicador Apostolico, en cuyo corazon ardia un zelo incansable de la salvacion de las almas; principalmente de aquellos que, ó por su pobreza, ó por la distancia de los Lugares no eran atendidos de otros Predicadores, á esta cauta, para predicar, enseñar la Doctrina Christiana, y administrar el Sacramento de la Penitencia, buscaba los Lugarcillos mas desdichados, y las Cabañas; y en encontrando algun hombre rustico le preguntaba con afabilidad, qué tiempo avia que no se confessaba?

Y de aquí tomando la mano, ò se confesaba, ó se instruí en las obligaciones de Christiano. Quando era necesario detenerse con los Pastores dejaba á su Compañero en guarda del Ganado, y en los dias de fiesta iba á decir Misa á los Lugares distantes, congregando para esto á los rústicos, en alguna Hermita, ó lugar decente. Con los enfermos pobres, servia á un mismo tiempo de Enfermero, Confessor, y Agonizante. En las Carnestolendas pasaba las Plazas, y calles publicas, y donde veía bayles descompuestos, ò otros regocijos disolutos, allí predicaba, con una energia del Cielo, y el Señor manifestó su agrado con este prodigio nada vulgar en Eclesiasticas Historias. Como predicasse el V. P. en la Plaza de Basílica á un numerosissimo concurso, un mozo de declarado remedaba al Siervo de Dios delante de una quadrilla de murguecillas, y otras gentes de su jaez, haciendo pulpito de un Moral muy frondoso, que estaba á corta distancia. Mas quando con mas riza estaba celebrando al mozo su auditorio, el Moral se secó de repente, y se cayeron al suelo las hojas, y las ramas, de modo, q solo quedó el tronco con los gajos principales todos desnudos. El mozo, por especial Providencia Divina, se estuvo un gran rato en el Arbol, como á la vergenza, en castigo de su culpa; y con esta maravilla se convirtieron muchos á penitencia, y de allí adelante oian al V. P. Fr. Miguel como á un Apostol, cuya doctrina confirmaba el Cielo con señales tan prodigiosas.

El B. F. Antonio Bosandino se señaló muy particularmente en el zelo de la salvación de las almas, de las quales ganó muchas para Dios, con las infatigables tareas de sus Sermones, (en cuyo Apostolico empleo gastó la mayor parte de su vida) y con los patentes milagros, que daban segunda eficacia, y virtud á la voz de su predicación.

El B. Fr. Pacifico de Novara, ferventissimo Predicador Apostolico, y de especial gracia para insular en los animos de los manebos, y doncellas el amor al estado Religioso; por cuyo medio muchos, y muchas desertando el partido de la vanidad, dieron el Nombre en la Milicia del Cielo; vistiendo el Abito de varias Religiones. Fue doctissimo en la Theologia Moral, de que es testigo el Libro latino intitulado SUMMA PACIFICA. Murió lleno de dias, y merecimientos, y se conserva incorrupto su cuerpo, con veneracion, en el Hospicio de Ceredano.

El V. P. F. Francisco Trivulcio, Milanés, eruditissimo en ambos Derechos, y en las letras Divinas; conque logró emplear este gran talento en beneficio de las almas, ya en el Pulpito con fervorosos, y continuos Sermones; ya en el Confessionario, con benignas amonesticiones, y prudentissimos consejos; y aviendo acabado santamente, persevera gloriosa su fama en nuestros Monumentos.



El Nuevo Lucero de la Italia, Veraefigie de San Bernardino
de Sena, profetizado quarenta años antes de nacer, por el
mismo Santo, y ya Beatificado por la Iglesia,

SAN BERNARDINO DE FELTRO.

FUE entre los Predicadores Apostolicos un Oraculo. De él dixo
Sotpirelo lo siguiente : Discutiendo por toda la Italia el Beato
Bernardino, no dejó de sembrar la semilla de la Divina Palabra,
por el espacio de casi treinta años continuos, con tan heroyca San-
tidad de vida, como solidés, y sanidad de doctrina : de modo, que
era raro el día que no predicaba Apostolicamente, y á veces dos,
tres, y quatro Sermones al día: caminando á pie de unas Ciudades
á otras, sin olvidar los Pueblos mas pequeños, y proponiendo á to-
dos, con igual zelo, y eficacia, la verdad Chriſtiana: á los Doctos,
y á los Idiotas; á los Ciudadanos, y á los Rusticos; á los Nobles, y
á los Plebeyos, á los Ricos, y á los Pobres; á los Fieles, y á los In-
fieles; acomodando á todos, y á cada uno en sus Sermones aquel
tema, metodo, y estilo, que le era mas conveniente, segun la opor-
tunidad, y circunstancias de las cosas : por cuyo medio, cogió para
Dios, y para la Iglesia Catolica tanta multitud de frutos, que no es
posible reducirlos á la pluma, ni al guarismo. A la voz de su pre-
dicacion cayeron en tierra los Burdeles, los Theatros profanos, los
Bancos de la usura, las Mesas de juego, las Armas de la vengatiza,
los Instrumentos, de la vanidad, y delvite; y muchas Sinagogas del
Jedayismo. Los Jovenes, y Virgines, desengañados, llenaron mu-
chos Conventos. Para atajar las usuras erigió muchos Montes de
Piedad. Para predicar siendo estrechos los Templos, hacia Pulpito
de las Plazas, y Campos. Instituyó por toda la Italia muchas, y di-
versas Congregaciones piadosas, Cofradias, Hospitales, Oratorios,
y Conventos de Religiosas, Predicando en Vincencia en campo a-
bierro, le vio en el Ayre sobre el numerosissimo auditorio, otro
mas numeroso de Angeles, que en figura de hermosos Jovenes, y
en ademán de gran atencion estaban pendientes de la boca del Pre-
dicador Santo. En un Capitulo General predicando en lengua Ita-
liana le oyó cada uno de los Vocales en su lengua materna. Final-
mente, para significar Dios lo celestial de la Doctrina de su Siervo,
hizo veer partida en sus labios una hermosissima Rosa : otra vez
cercado de resplandores: otra despidiendo rayos de luz de su boca;
y otra asistido de un Angel con un Libro en las manos, en el qual
el Santo tenia fijos los ojos. Veate su Vida.

San Simon Lignicio, Beatificado por la Iglesia, fue Discipu-
lo, è imitador egregio de la predicacion Apostolica de San Juan de
Capistrano : exerció este soberano empleo predicando en Igle-
sias, y Plazas, y confessando en los Templos á los sanos, y en sus
casas á los moribundos. Con el ansia de ganar á Jesu-Christo mu-
chas almas, predicaba todos los dias festivos del año dos veces; y
en la Quareima, sin intermision alguna, todos los dias, en que no
son ponderables los frutos que dieron á Dios sus Sermones. Fue

serventísimo Predicador del Dulcísimo Nombre de Jesus, y después de su muerte esclarecido en milagros, que hasta oy se experimentan en su sepulcro.

El V. Fr. Luis de Vizconti, Arzobispo de Turonia: tomó de diez años nuestro santo Abito, fue Doctor en Sagrada Theologia, y eminente en la Predicacion Apostolica. Puesto por obediencia del Summo Pontifice, como Antorcha sobre el Candelero, comenzó à iluminar su Iglesia con luces, y rayos de virtud, y zelo. Predicaba frequentemente al Pueblo, y se sentaba todos los dias en el Confessionario; reniando estas dos ocupaciones por tan proprias de su officio, que no sabía componerse con su conciencia, sino exercitandolas por su misma pettona. En las virtudes fue singularísimo, y con gloriosa fama entregó su espíritu al Criador à los setenta y ocho años de su edad; sesenta y ocho de Religioso, y cinquenta y quatro de Prelado Eclesiastico.

El Beato Querubino de Espolero, fue singularísimo en la predicacion Apostolica. En los principios de su predicacion no lograba fruto de los auditorios, porque sus voces eloquentes, sus frases, y sentencias, no se dirigian à la reformation de las costumbres: pero puesto en acuerdo, con una vehemente reprehension del Beato Fr. Juan Bombicio, remplo las velas à su eloquencia, y mudando de rumbo, hizo tantos frutos en toda Italia, que casi compitieron con los del Beato Bernardino de Feltro. En el Apostolico exercicio de la predicacion fue tan constante, que ni por su ancianidad ya casi decrepita, ni por las molestias de sus achaques, q fueron muchos, y penosísimos; ni por otros gravísimos negocios, que le fiaron los Prelados, hizo intermission alguna, desde que comenzó à predicar con espíritu de Christo, hasta el ultimo año de su vida; aviendo consumido en esta fervorosa tarea mas de cinquenta continuos años; predicando casi todos los dias, y en el dia, dos, y tres veces. Murió con fama de Santidad; y al punto q espiró, vieron personas de calificado espíritu, como su alma era llevada à la gloria en compania de la immaculada Madre de Dios, del Gloriosísimo Principe San Miguel, de N. P. S. Francisco, de San Geronymo, y de sesenta y seis mil almas Bienaventuradas, las quales, por la Predicacion Apostolica de este zeloso Varon avian logrado la eterna felicidad.

San Juan Ducla, Beatificado ya por la Iglesia: fue discipulo de la doctrina de San Juan de Capistrano, y predicó Apostolicamente contra los Scismaticos de la Rusia, y Armenia, sin que huviesßen sido remora à sus fervores, ni el quebranto de su senectud, ni la falta de la vista, conque Dios probó su paciencia en los ultimos años de su edad. Entre estos afanes de su zelo, que le produjeron no pequeños frutos, puso glorioso fin à sus dias, con una preciosa muerte. Declaró el Altísimo la Santidad de este Siervo suyo, con muchos milagros, y entre ellos, aver resucitado diez y seis muertos; y se repiten sus instancias para su Canonizacion à la Silla Apostolica.

El V. Fr. Jacobo de Cortona: de espíritu profetico, insigne en la predicacion Apostolica, predicando en la fiesta de Santa Mar-

garita de Corrona reprehendió la desembolcura de ciertos mozu-
los, que burlandose de la palabra de Dios hacian chanza de quanto
tenian delante. Y como uno de ellos prorumpieffe en ellipendios
del Santo Predicador, no sin escandalo uniuersal: le profetizó el
Varon de Dios, si no se enmendaba, una desastrada muerte. Hizo
irricion de esta amenaza el mozuolo, y á los ocho dias murió atra-
vesandole el corazon una saeta, q se avia disparado á otro intento.

El V. Fr. Juan de Santorcaz: de ardentissimo zelo de la pro-
pagacion de la Fè, pasó en compania del Glorioso San Diego de
Acala, á las Islas Canarias, donde á continuo detvело de su predi-
cacion, y doctrina convirrió á la Fè de Jesu-Christo innumera-
bles Idolátras.

El V. P. Fr. Miguel de Carcano, insigne Predicador Aposto-
lico: en su iuventud disfrutó la vanidad sus prendas naturales, y
adquiridas, y reprehendido de los Gloriosos S. Bernardino de Sena,
y el Beato Alberto de Sarciano, mudó totalmente el rumbo á su
predicacion, convirtriendola, de Academica, en Apostolica, y predi-
cando, para el logro de la salvacion de las almas, á solo Christo
Cruccificado. entregóte tanto á la practica de las virtudes, que era
tenido de todos por un vivo espejo de la perfeccion Christiana:
fueron innumerables las conversiones que hizo en todo genero de
pecadores: y con la fama de estos frutos fue sollicitado de casi to-
das las Ciudades de Italia para que hiciesse Missiones en ellas, no
bastando aun las plazas mas capaces para los auditorios: predicaba
frequentemente en abierto campos: y dejando de su piedad varios
escriptos, llenó el fin de sus dias con una preciosa muerte, en la
Ciudad de Como, donde hasta oy es venerable su memoria.

El Prodigioso Varon Fr. Juan de la Puebla, Fundador de la
Santa Provincia de los Angeles: como dudasse si sería mas del a-
grado de Dios gozar del ocio santo de la contemplacion, ó salir á
ganar almas con exemplos, y palabras entre los peligros del mun-
do: un dia en la oracion sollicitaba mas fervoroso saber el Divino
beneplacito, le respondió su Magestad: *MI VOLUNTAD ES, QUE
SALGAS A PREDICAR MI PALABRA, Y ASSISTIR A TUS PROXI-
MOS EN SUS NECESSIDADES.* Resuelta su duda con el Oraculo
Divino, dió todas las riendas á la caridad, y salió de su retiro, co-
mo un nuevo hombre embiado de Dios á dar la sciencia de la sa-
lud á los comarcanos Pueblos. Salia á ellos como una Antorcha
ardiente, y lucida, que al mismo tiempo los instrua, y fervorizaba
en el cumplimiento de sus obligaciones. Como al fervor de sus
palabras, unia el exemplo de sus obras, heria aun á los corazones
mas obstinados, de que es clarissimo testimonio el aver convertidos
en la Sierra Morena una quadrilla de Foragidos, y á su Capitan
á quien despues de averlo tenido largo tiempo en su Conveato, y
probado su vocacion le dió el Abito, en el qual aprovechó tanto,
que murió con gran fama de perfecto Religioso.

El V. P. Fr. Juan de Siles, Varon en todo perfecto, se dió
con tantas veras al ministerio Apostolico, que fue Oraculo en su si-
glo. Del monte de la oracion, descendia lleno de luces á ilustrar los

comarcas Pueblos. Vivía retirado en la Santa Custodia de los Angeles, y como la luz de sus virtudes no podía ocultarse en aquel Desierto, venian varios pecadores à confesarse con él; y todos, aunque fuesen los mas oblinados, bolvian llorosos, y arrepentidos. Con los mas endurecidos, y de costumbres inveteradas, se valia para reducirlos de este medio. Llevabalos consigo à una de las mas retiradas grutas del Monte, y hincado de rodillas delante de un Crucifijo, se desnudaba el Abito, y el silecio hasta la cintura. Después, dándose crueles azotes con disciplinas de fierro, no cesaba de pedir al pecador q̄ tenia delante, que se convirtiese à Dios, y no malograse el fruto de su Passion Santissima; y no desistia de los golpes de disciplina tan horrible, hasta negociar la conversion de aquel pecador. No es facil ponderar los frutos de penitencia, que hizo en las almas; y lleno de meritos en la edad de tetra y seis años, entregó su espíritu al Criador.

El V. P. Fr. Pedro de Moliano, fue Compañero de S. Jacome de la Marca en varias Misiones que hizo en la Italia; y en todas partes correspondieron los frutos à la acertada eleccion del Santo; porque eran innumerables los pecadores, q̄ à la eficacia del V. Moliano salian convertidos à penitencia. Fue insigne en milagros, y de espíritu Profetico, conque predixo su muerte; y aviendo hecho preciosa con la perseverancia, pasó à coronarse de gloria, en el antiguo Convento de la Observancia de Camerino.

El V. Ilmo. y Rmo. Fr. Guillermo de Espeluncata, después de renunciar el Obispado Sagoneuse, y la Vicaria de Santa Maria la Mayor de Roma, se bolvió à la Religion, buscando quietud à su alma. Predicaba Misiones en la Isla de Cerdeña, y en el Lugar de Safari, avia dado à luz una honesta Matrona un niño negro, que daban todos por sentada su infidelidad, por tener en casa un atezado Esclavo. Protestaba la Señora su inocencia, y que no avia tenido el Esclavo mas parte en novedad tan estraña, que aversele venido su figura al tiempo de la concepcion. Persuadido el Siervo de Dios à esta verdad, frequente en todo genero de Historias, inspirado del Señor hizo juntar en el Templo todo el Magistrado, y presentes el Padre del niño, y el Esclavo, exclamó convirtiendose al Infante: NIÑO, EN EL NOMBRE DE DIOS TE MANDO, QUE POR TU PROPIO PIE, SIN EMBARGO DE QUE A TUS FUERZAS ES IMPOSIBLE, TE VAYAS CON TU VERDADERO PADRE. Desprendiose el Infante de las manillas, y se fue derecho al Caballero su Padre, dejando palmado al numeroso Concurso, y à la Noble Matrona comprobada su inocencia.

El V. Fr. Christobal de Rariso, discipulo de S. Juan de Capistrano, dió estrenas de su zelo Apostolico en el Reyno de Polonia, cooperando con incantable espíritu à las tareas de su Maestro con fervorosos Sermones, y peregrinaciones muy prolifas. Preguntado en una ocasion: QUE SENTIA DE LA CONFESION GENERAL? Respondió: SIENTO, QUE PARA UNA VEZ ES ORO, MAS PARA MUCHAS LODO. ES ORO, HECHA CON NECESIDAD, PRUDENCIA, Y CONSEJO; PORQUE ASSI VALE MUCHO. ES LODO, QUAN-

DO SIN LAS DICHAS CONDICIONES (MAYORMENTE EN PERSONAS FLACAS, Y ESCRUPULOSAS) SE REBUELV E LA CONCIENCIA, PORQUE ASSI HIEDE, Y MANCHA . Cuió á pocas palabras, lo que aun en muchas no dicen otros . En una ancianidad venerable depono la carga de la mortalidad en Milán, donde hasta oy está floreciente su memoria.

El V. y famoso Siervo de Dios Fr. Benito de Valencia , fue glorioso lustre de la Predicacion Apostolica . Nunca predicaba sin averse prevenido con fervorosa oracion , conque despues en cada palabra embiaba un volcan á los corazones . En comenzando el Sermon veian los auditorios salir de la cabeza del Bendito Padre un vapor clarissimo, que á veces crecia hasta formar una candidissima nube sobre su cabeza. Con estas patentes maravillas hizo portentosas conversiones de pecadores. Siingular fue la gracia de pacificar los animos. En su Patria Exerica predico dia de las Ligas de Nuestro Seráfico Padre, y predicando el perdón de injurias, vieron todos salir de sus ojos, y boca rayos de visible fuego; y palmados, se reconciliaron con sus enemigos, descubriendo á voces, se avian estorvado con el Sermon diez y ocho muertes alevosas . Se levantó por su predicacion con el glorioso Epiteto de Apostol de Valencia. Predicó en Mallorca con admirables frutos: y en Alicante con un retrato de la Santa Veronica en las manos, alcanzó la lluvia, y otra vez con la milagrosa Efigie en las manos, se elevó en alto, desde la meta donde predicaba, mas de una pica, y se vieron otros portentos que dejo, por seguir mi assunto. Murió con opinion de Santo, y en Barcelona le interponen con Dios los Fieles, para alcanzar socorro en sus necesidades.

El V. P. Fray Pedro de Travanda , Predicador Apostolico, Hombre Exeratico : saliendo á comunicar las luces que recibia de la Divinidad á sus proximos, procuraba ganar las almas de todos con Sermones, con amonestaciones, con consejos, con avisos, con oraciones fervorosas, y tal vez, en ocasion de escandalo publico, con reprehensiones severas . Sin embargo de sus continuas Prelacias, siempre hacia lugar para el Pulpito, y Confessionario, sin faltar á la principal atencion de su oficio . Libertó con sus oraciones, y promesas á muchos, que estaban cercados de la peste en la Toscana. Sano muchos enfermos con la señal de la Cruz; y murió, mas á violencia del amor santo, que de otra enfermedad, dejando glorioso su nombre.

El V. Fr. Juan Burgesio : puede decirse fue desde niño Predicador Apostolico . Apenas tenia lengua para pronunciar las palabras, quando predicaba con estraña gracia, y fervor con una calavera en la mano, las verdades Catolicas, que oia en los Pulpitos, copiando de los Predicadores voces, y acciones . Tomó el Abito, y entre sus virtudes resplandeció el zelo Apostolico, y el espíritu de Predicador de Penitencia . Continuando sus Misiones por todo el Reyno de Francia : Predicó en París, no solo con admiracion, sino con asombro de los oyentes. El Rey Carlos VIII. le hizo su Confessor, Predicador, y Maestro. Predixo muchas cosas futuras; y acre-



ditado en virtudes, y milagros, acabó sus dias en paz con gran fama de Varon Santo.

El V. P. Fr. Juan de Tisserando, Varon de tan intimo trato con Dios, que frequentemente solia despedir resplandores del rostro: diez años continuos predicó en Paris: tuvo singular gracia para convertir los corazones de los pecadores á penitencia: de que fueron buen testimonio cien mugeres peccadoras, ó rameras, convertidas á verdadera contricion de sus culpas, y cerradas en un recogimiento, q̄ para este fin hizo edificar, á expensas de los Reyes. Murió con opinion constante de Siervo del Señor.

El V. P. Fr. Marcos de Santa Maria in Galo, Predicador Apostolico: como esluviessse pidiendo en la oracion el remedio de los pecadores, oyó del Cielo una voz, q̄ le dixo: FRATER MARCE, PRÆDICA CHARITATEM. Fray Marcos, predica la Caridad. Hallóse desde este punto ardiendo en vivas llamas del zelo de la salvacion de las almas; y salió predicando por calles, y plazas, por Villas, y Ciudades, por campos, y poblades; y en todas partes con impoederables frutos. En lo que mas logró la actividad de su zelo, fue en la persuacion de la Caridad Christiana. Asistió á los apesitados; y aviendo gastado quarenta y dos años en el exercicio de Apostolico, entregó su espíritu al Criador, lleno de colmados meritos; y es ilustre en milagros.

El V. Fr. Francisco de Copiño, Predicador Apostolico de grande fama, santa vida, y abrasado zelo: floreció en la Provincia de Calabria. Su cuerpo despues de ocho años de sepultado se halló entero, è incorrupto, y respirando suavissima fragrancia.

El V. è Insigne Varon Fr. Domingo Leonesa, fue uno de aquellos mysticos despejados, que hacen amable, y aperecible la virtud, sazonzandola con la salsa de la discrecion. En la oracion era continuo, en la penitencia assombroso, y salia á hacer guerra á los vicios, y al demonio por medio de su predicacion, en que ganó para Dios infinitas almas, sacandola del poder, y cautiverio del exactor tyrano. Asistido en su transito de la Madre de Dios pasó sin á su apreciada vida.

El Beato Angelo de Verbosa, hijo de Padres nobles, aunque infectos con los errores de los Griegos, fue admitido á la Orden con la misma amplissima Autoridad Apostolica, que renia San Jacome de la Marca. Apenas comenzó á predicar, convirtió á la Fe Santa muchos Griegos Scismaticos; y entre ellos con singularidad á su Padre, Madre, y Familia, siendo asy, que era muy dilatada. Dieronle algunos Scismaticos un vaso de veneno, y invocandó el nombre de JESUS, echó la bendicion, sin experimentar al beberlo el menor daño. Obró muchos prodigios en la reducion de Barbaros, y acabó santamente, durando hasta oy su culto en los Bosphoros, que le veneran en su sepulcro.

El Ilmo. y Rmo. Fr. Roberto de Licio, fue Predicador Apostolico de Italia, conocido en ella por el Epiteto de Segundo S. Pablo. Comenzó en la Religion sus Sermones con espíritu verdaderamente Apostolico, á que correspondían maravillosos frutos en con-

conversiones de muy grandes pecadores . De su energía, y doctrina dicen maravillas los Historiadores estraños . Jacob Bergomente afirma, que fue doctissimo en las Sagradas Escrituras ; instruido en el Derecho Canonico : Maestro, y Doctor de todos los Predicadores de su tiempo; y que por la clarissima, y admirable gracia de predicar, tenia las primeras estimaciones de Italia . Rafael Volaterrano dice estas formales palabras : Desde la primera flor de sus años comenzó à predicar con tanta elocuencia, y admiracion de costumbres, que todos le tenian por perfecta idea del Pulpito; y estudiaban en imitarle , assi en la expresion de los afectos, modestia, y buen ayre de las acciones, como en el metodo, y arte de sus exordios, exclamaciones, commiseraciones , digressiones , y epilogos . Verdaderamente , que como nuevo Orador de la Divina Palabra, dio a su siglo modo de proponerla . A la eficacia de su persuasion abrazaron el Instituto Franciscano trescientos Sugetos, que se desataron de las prisiones del mundo . Trithemio le llama: Celeberrimo Declamador del Pulpito, y famoso en todo el Orbe Christiano, q̄ á la luz de sus palabras, y exemplos, sacó à muchos del labyrintho de las culpas . Marcos Cynico dice, que era vehemantissimo Orador, y sin controversia Principe de los Theologos . El Duque de Calabria, Alfonso, le llama Corona de los Predicadores, y nobilissimo Clarin de la Orden Franciscana . El Doctor Gonzalo de Illescas en el lib. 6. de su Historia Pontifical cap. 14. escribe de él estas palabras : Lo que mas cipanto ponía en las gentes, eran los Sermones, y amonestaciones santas de Roberto, Frayle de San Francisco, que andaba por toda Italia predicando penitencia, con tanto fervor, que movió infinitas gentes, assi en Roma , como en otras Ciudades, á salirse por las calles azorando con muchas lagrimas . Nicolao Quinto, Pontifice Summo, con Bula especial, lo instituyó Predicador Apostolico de toda Italia . Despues obtuvo el Obispado de Aquino, y de allí ascendió al Obispado de Licio, su Patria, hasta llegar á los setenta años en que murió; y su fama posthuma quedó engrandecida, no solo de los Autores Christianos , sino aun de los Gentiles, q̄ se derraman en alabanzas de su piedad, y virtudes; como puede verse en nuestro illustre Wadingo al año de 1495.

§. XI.

HE demostrado en particular los Predicadores Apostolicos, y Misioneros Insignes, que la gloriosa fecundidad de nuestra Religion Serafica ha producido desde sus tiernos años , no dandose tiempo en que desistiese de adelantar su Instituto de Profesion Evangelico, y Apostolico . Con todo; no he llenado el at-
 lumpto, pues comienza en este paragrafo el año de quinientos ; y son tantos los Millioneros Apostolicos de este siglo, que eráz necesario tener en la mano la caña de oro del Angel, que media à Jerusalem, y vestir sus alas para registrar las dos Americas Septentrional, y Meridional, y las Indias Orientales, el Japon, China, y Filipinas, y quantas otras circundan los Mares por todo este Nuevo

Año 15

Torquem.
part. 3. lib.
18. cap. 8.

Mundo. Ceniré á cortas clausulas lo que se leerá disulso en las Conquistas, è Historias de todos estos Reynos. Yá por los años de mil quatrocientos y noventa y tres quedaba descubierta la Isla Española, y el V. P. Fr. Juan Perez, con otros Religiosos Minoritas, después de promulgar la Fè de Christo, fundaron allí Conventos. El R. P. Geronymo Plato, de la siempre Esclarecida Compañia de Jesus, en el Lib. de Bon. Relig. statu capit. 30. dice claramente lo que todos nuestros Chronistas afirman aver sido los Franciscanos los primeros en la Conquista de estas Indias: *Primos omnium, qui tantam hanc Provinciam aggressi sunt, Franciscanos fuisse legimus.* Veanse otros muchos Autores estranos, y domesticos en el Martyrologio Franciscano de Arturo á 31. de Agosto.

El año de 1503. entraron Religiosos Franciscos de nuevo, y corrian desde la Isla Española plantando la Fè en Jamayca, Santa Cruz, Cubagua, la Margarita, y la Costa de Tierra firme. El año de 1516. pasaron otros Religiosos Menores á Cumaná, y bautizaron muchos grandes, y pequeños, haciendo en breve tiempo gran fruto en las almas. En tiempo del Invidiabilísimo Carlos Quinto, fuera de otros Missioneros, que aportaron á estas Indias Occidentales, conquistadas por el Inelyto D. Fernando Cortés, vino el Apostol de las Indias el V. P. Fr. Martin de Valencia con aquellos primeros Caudillos de este dilatadísimo Imperio, que siendo doce, hicieron eco sus voces por toda la tierra á las de los Apostoles, repartidos por todo el Orbe. Escribiendo el Venerable Caudillo de la Grey Franciscana al Comissario General Cisimoutano el año de 1531. entre la dilatada noncia de lo que la divina gracia obraba en la Conversion de estos Gentiles de la America, dice de esta suerte: *Hablano verdad, y no por via de encañecimiento, mas de un millon de Indios han sido bautizados por vuestros Hijos, cada uno de los quales, ha bautizado mas de cien mil.* Y solo habla de los doce primeros, que vinieron el año de 1524.

El V. è Ilmo. Sr. D. Fr. Juan de Zumarraga, primer Obispo, y Arzobispo de Mexico, escribió al Capitulo General de Toledo, averse convertido por mano de nuestros Religiosos mas de un millon de Personas, quinientos Templos de Idolos derribados, y otros maravillosos frutos, que expresa en su Carta de dicho año, y trae á la letra Torquemada parte 3. lib. 20. cap. 33.

El V. Fr. Pedro de Gante, uno de los tres primeros, que pasaron á estas Indias, que renunció ser Arzobispo de Mexico, á cuya dignidad le promovió Carlos Quinto, y el General de la Orden, aun siendo Layco, trabajó Apostolicamente, y él solo edificó mas de cien Iglesias, è hizo cosas tan memorables, como puede leerse en su admirable Vida. En nuestro Torquemada se hallará parte 3. lib. 20. cap. 20. En Arturo, que le dà titulo de Beato, y en otros muchos Autores.

El muy erudito Torquemada en la 3. parte de la Monarquia Indiana lib. 16. cap. 8. refiere averse bautizado desde los primeros años de esta Conversion del Reyno Mexicano, mas de seis millones de estas Gentes, siendo los Missioneros hasta el año de quaren-

ra, que se hace el computo, solos sesenta, contando vivos, y difuntos.

El bien conocido Escripior D. Fr. Lorenzo Surio, escribió muy de proposito de la Conversion de estas Indias; y confirmando todo lo ya dicho, dà por asentado se redujeron à la Santa Fè, por ministerio de los Religiosos Menores con su Caudillo Fr. Martin de Valencia, primero siete, y despues hasta catorce millones de almas: *Inde vera paucis annis tot baptizabantur in ea novi orbis plaga: ut alij septies dena centena millia; alij quater decies centena, hominum millia, in solo illo Mexicano Regno baptizata resulerint.* Veaie en el Martyrologio de Arturo, dia 31. de Agosto. Al R. P. Joseph de Acosta, en su Historia, à Sedulio, y Daza capit. 11.

Creciendo el numero de Missioneros Franciscanos, se hallan fundadas en este siglo de quinientos, la Provincia del Santo Evangelio, la de Michoacan, la de Yucatan, la de Guatemala, la del Perù, y Custodias de Tampico, Nueva-Mexico, Zacatecas, que es su Provincia, y Guadaluaxara, la Florida la de Nicaragua, Custodia del Rio-Verde, y otras muchas. Oy son ocho Provincias de la Regular Observancia, y todas aun del tiempo en que se erigieron Custodias, resplandecieron como Estrellas en la predicacion Apostolica: y para solo el fin de la Conversion de las almas, han sido repetidas las Misiones venidas de la Europa por dos siglos: que fuera intentar el guaritimo de sus Missioneros Evangelicos, lo mismo que numerarle à la playa de los Mares sus arenas. Dejo por sabido lo que propagò la Santa Fè la Regular Observancia en la India Oriental, en el Perù, en la Nueva-Francia, y en la Europa, y en la curiosa podrà verio en Arturo à 31. de Agosto. En Gonzaga tratando de estas Provincias, Lib. de orig. Ser. Religionis. En Geron. Plato ya citado cap. 30. y en las Historias de las Indias, y Chronicas particulares de estas Provincias. Veaie con atencion el Prologo de N. Rmò. General Fr. Christobal de Capite Fontium, que se halla en el Compendio de los Privilegios de los Frayles Menores, y descubrirà lo que esta Religion ha trabajado en propagar la Santa Fè, y los frutos superabundantes, que han recogido sus Hijos en las trojes de la Carolica Iglesia.

Y para que se vea no faltò por este siglo quien cultivasse la Viña de los Fieles con la predicacion Apostolica, apuntaré algunos Missioneros de esse tiempo. El V. P. Fr. Juan Navarrete, se aplicò al Pulpito con gran zelo de la salvacion de las almas; de que cogiò muchos frutos en maravillosas conversiones de pecadores, en todos los Reynos de España, donde predicò, è hizo Misiones.

El V. P. Fr. Tomàs Ilirico, muy estimado del Summo Pontifice Clemente VII. fue llamado Apostol. de su siglo. Corriò incantable por gran parte del Universo predicando penitencia. Apenas llegaba à alguna Ciudad, se mudaba, como de milagro, todo lo que era dissolution, y se veian penitencias, frecuencia de comuniones, y exercicios de piedad. Venian de lejos à oirle; y no baltando el ambito de los Templos, hacia en las Plazas sus Sermones.



Pasó á Francia, y convirtió muchos de la mayor Nobleza. Antes de morir predicó el ultimo Sermon en Burdigalia, y con espíritu profético anunció la heregia de Luthero, y Calvino, la desolacion de los Templos, y ruinas de Lugares, q̄ sucedieron cincuenta años despues, con señas tan claras, como si las leyera en una Historia.

El V. y Apostolico Varon Fr. Francisco Ortiz, á quien dieron el honroso titulo de MONARCA DE LOS PREDICADORES DE SU TIEMPO, corrió las mas celebres Iglesias de España; y dando á sus palabras mayor energia sus santas obras, heria los corazones. Tavo el don de lagrimas, y movia á penitencia los mas obstinados pecadores. No contento con bibrar desde el Pulpito la espada penetrante de su predicacion, bibró tambien la de su pluma, escribiendo muchos Libros en detestacion de los vicios. Acabo su tarea con mucho logro de almas, y se conserva en Torre-Laguna el buen olor de su fama.

El Santo Fr. Miguel de Tembleque, por la fama de virtud, y predicacion Apostolica, fue enviado del Señor Carlos Quinto á estas partes de las Indias, donde cogió imponderables frutos, dotado del zelo de la salvacion de las almas.

El V. P. Fr. Clemente de la Cruz, por medio de su predicacion Apostolica agregó al gremio de la Iglesia muchas almas en las Indias; y le llamaban á boca llena Angel enviado de Dios: quien despues de muchos trabajos le llamo para la corona, año de 1574.

El Varon de Dios Fr. Francisco de Torres, fue el que por sus heroicas virtudes, Apostolica predicacion, extasis, milagros en vida, y despues de su muerte, y fama constante de Santidad, tienen la causa de su Beatificacion con buen lugar en la Curia Romana.

El V. P. Fr. Alonso de Ajoirín, Predicador Apostolico, que encendia su zelo en la fragua de la Oracion, y del trato con Dios, se vertia cierto resplandor de modestia en su rostro, que excitaba afectos piadosos, cogió copiosos frutos en grandes conversiones de pecadores.

El Inclito Martyr Fr. Rodrigo de la Fuente, propagando la Fè del Crucificado en la Isla Española, los feroces Indios lo despedazaron, y se lo comieron á bocados, castigando el Cielo esta barbaridad con que tentassen todos los que comieron.

El V. P. Fr. Melchor de Yebra, Hombre insigne en virtud, y letras: andaba buscando por calles, plazas, y caminos á quien confesar, ó ayudar á bien morir; y en este Apostolico ministerio cerro la feliz clautula de su vida.

El famoso Imitador del Apostol de las Gentes en el espíritu de la predicacion Fr. Alonso Lobo, discurrió en semejanza de rayo, siendo sus actividades, y maravillosos efectos en las conversiones de pecadores assunto de la fama; y veneróle por el mayor Predicador esse siglo.

El Santo, y Doctissimo Escripior Fr. Angel de Paz, siendo su nombre definicion de sus hechos: anunció la paz á los hombres con su predicacion Apostolica, reduciendo innumerables pecadores á penitencia. Sus extasis, milagros, y don de profecia, tienen adelante

lanrada su causa para escribirle en el numero de los Santos, y su cuerpo tiene veneraciones en Roma.

El V. P. Fr. Felipe Diez, á quien sus doctísimos Sermones impresos en muchos tomos, le hacen tan conocido en el Orbe literario, y le publican Predicador Apostólico: se exerció en este ministerio por mas de treinta años, con frutos maravillosos. Su zelo se esta exalando en todas sus obras: que basta tener la recomendacion del Ilmo. Barcia, y mucho mas el aprecio de un S. Francisco de Sales, que aconseja á los Predicadores se valgan de la SUMMA PRÆDICANTIIUM de este Varon Apostólico.

SAN FRANCISCO SOLANO, Apostol del Perú,

CUYA Vida, y Predicacion Apostolica le dieron á conocer aun en la Europa por Santo, como dice la Bula de su Canonizacion, desde sus primeros años de Religion. Quiso pasar á la Africa á rubricar con su sangre la Pè de Christo; y no obteniendo de sus Superiores licencia, la consiguió despues para venir en Mission á las Provincias de Tucumán. Predicó siempre por star, y tierra con el espíritu de un San Pablo. Tuvo el don de lenguas, y hablando en un idioma le entendian de varios: como se vió un Juves Santo, que apaciguó con un Sermon el motin de mas de nueve mil Indios, y los bautizó por su mano. Fue Misionero, y Apostol del Rio de la Plata, y del Valle de Xauxa, y convirtió tantas almas, que no le señala numero la Bula ya mencionada: *Ut innumeram eorum multitudinem sacro fonte regeneraret.* Corria á veces predicando á los Fieles como una exalacion por los ayres, carbola do en sus manos el Crucifixo. En las Plazas, en las Calles, en medio de los teatros clamaba como un S. Juan en los Desertos. Amenazó como otro Jonás á la Ciudad de Lima con voces clamorosas, y se redujo toda á penitencia: *Omnes (dice la Bula) ad fertam criminum suorum penitentiam ogendam perduxit.* Su Vida, sus milagros, profecias conversiones de almas, todo es un portentoso de la gracia, que lo recogió en estos tiempos para lustre de los q gozan el renombre de Predicadores Apostolicos.

§. XII. y último.

ENtramos ya al siglo feliz de mil y seiscientos en que tuvieron su origen, ó por mejor decirlo, renovo como Agnita sus ferros Apostolicos la Religion Serafica, en los Colegios, y Seminarios de Misioneros Apostolicos. Deseó N. Ilmo. y Eclesiastico Chronista D. Fr. Damian Cornejo, y comenzó á trabajar elspecial tratado de Misiones, y Legacias Apostolicas, que se han fiado al intrepido zelo de Religiosos nuestros, porque (dice en el 4. tom. de su Chron. lib. 2. capit. 18.) *siendo este uno de los mas gloriosos empleos de la Religion, no cabe, que sorra la pluma con ligereza en san importante punto.* No llegó á ver la luz publica este tratado, y solo nos queda su falta renovando el sentimiento.

Año 1600

En este siglo florecieron los Predicadores Apostolicos siguientes: El V. Fr. Pedro de Quirós, Theologo Laureado en Alcalá: que pasando la noche en oracion, daba el dia á los proximos, predicando en calles, y plazas apostolicamente; á cuyo fervoroso zelo correspondieron por fruto grandes conversiones de pecadores.

El V. Fr. Juan de Quirnaya, aunque Lego de profesion, encendido su pecho en las alicuas de divino fuego, respiraba llamas por la lengua, hablando altísimamente de las grandezas de Dios, alabanza de las virtudes, y detestacion de los vicios. A diligencia de los Curas de muchos Pueblos se juntaban grandes conciertos, en los quales hizo maravillosos frutos. Oyendole un Maestro en Alcalá, no menos admirado q̄ confuso, dixo: VERDADERAMENTE, QUE ESTE LEGO ENSEÑA COMO DEBEMOS PREDICAR LOS DOCTOS. Calificó el Señor este zelo de su Siervo con prodigios, y milagros, que elevaron á grande esfera la fama de su Santidad.

El V. P. Fr. Joseph de Villalva, fue Predicador Apostolico por muchos años en España; y porque con su vida no pereciere su otro ministerio, dejó la luz encendida para los futuros Misioneros en la ANTORCHA ESPIRITUAL, que dió á la prensa; y es un vivo retrato del incendio que ardia en su Autor.

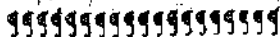
El V. P. Fr. Joseph Gavarrí, se honró con el titulo de Predicador Apostolico con especial Buleto de Su Santidad: y dió el lleno á su ministerio con otros Misioneros, anunciando la divina palabra por todas las Ciudades de España, y de Portugal, por mas de treinta años, dando para el uso de los Misioneros, y alivio de todos los Confesores, varios Libros, que aunque en estilo llano, sirven de norma á los que predicán á Christo Crucificado. Su predicacion tengo noticia fue motivo á q̄ el Ilmo. Barcia, siendo mozo dejasse las flores, y nos diesse en sus Dispertadores tan opimos, y fazonados frutos.

El V. P. Fr. Felipe Truxillo, Predicador Apostolico, llamado vulgarmente el Apostol de Toledo: floreció en el siglo 1680. Fue Varon muy aplicado en el Confessionario, Cathedra, Pulpito, Visita publica de Cruces, de Carceles, de Hospitales, socorro de pobres, y consuelo de afligidos. Pareciales á algunos, que por el afán del Pulpito, y Confessionario, saltaba á la obligacion de la Cathedra; pero el Varon Apostolico allegurado de su conciencia, y de los Directores de su espiritus; y por otra parte con la experiencia de q̄ las mismas tareas Apostolicas le aumentaban la luz, siendo para él pocas horas de estudio mas fructuosas, que para otros muchas: sufría en serenidad de animo la censura. Frequentemente con solo poner los ojos en la lastimada Imagen de Christo Crucificado á quien llamaba su Divino Compañero, se encendia su corazon en amorosos deliquios, y quantos con él trataban percibian en sus palabras este calor del amor á Christo Crucificado; pero donde le veian arder á volcanes, era en el Pulpito, quando con el Crucifixo en la mano solicitaba encender en su amor los corazones de los oyentes. Fue aclamado el Apostol de Toledo, y fueron tantos los frutos de su predicacion, q̄ no aviendo corrido muchos años de su tarea Aposto-

rolige, dando cuenta el Siervo de Dios á su Confessor de los beneficios q̄ recibia de la Divina Bondad, le dixo: Confieso, Padre, para gloria de Dios, y confusioñ mia, q̄ son ya por mi cuenta cerca de seis mil las almas, q̄ desde q̄ estoy en Toledo, he sacado de las garras de Saznás. Quantos millares de almas lograría para el Cielo en lo restante de tu vida! Por ultimo, á los quarenta y dos años de su edad, y en el de noventa y seis entregó su espíritu al Señor, asistido de la Reyna de los Cielos, que le dejó ver visiblemente de su hijo el Siervo, acompañada de N. P. S. Francisco, y del Glorioso San Diego de Alcalá hasta el último instante de su vida.

El Beato Bernardino de Senna, muy erudito en las Artes liberales, y en la jurisprudencia: despues de ocho meses de enfermedad en que padeció dolores intermitentes, como si estaviera metido en un horno de vivas llamas: sano por intercession de S. Bernardino de Sena, quien le apareció en la quietud del sueño. Recuperada la salud, comenzó á solicitar la salvacion de los proximos, por medio de fervorosos Sermones, y aplicacion continua al Confessionario, donde cogia los frutos que sembraba en el Pulpito. Fueron estos tan admirables dentro, y fuera de la Ungria, que llevaron su fama al Summo Pontifice; y movido de ella, le hizo Predicador Apottolico, con muchas gracias, y privilegios en beneficio de los Fieles. Dos singulares beneficios le hizo el Señor en el tiempo de su predicacion Apottolica: uno fue, exhalar continuamente de su cuerpo cierto olor, tan suave, que no parecia sino es mezcla de rosa, y azuzena; conque comunicaba consolacion celestial á los afligidos, y tal vez la salud á los enfermos. El otro beneficio fue, un dón de lagrimas tan copioso, que eran dos fuentes sus ojos; y para que la abundancia de lagrimas no calallen el Abito, se prevenia de diferentes paños aplicados al pecho. Finalmente, lleno de dias, y merecimientos, siendo renunciado por dos veces el Obispado de Aquila, y teniendo por asistente en la hora de su muerte á S. Bernardino de Sena, se trasladó su alma de esta vida mortal á la eterna, en la venerable ancianidad de ochenta y tres años.

El Beato Ladislao de Polonia, bien instruido en las Artes liberales en el siglo, tomó nuestro santo Abito en lo mas florido de su juventud. Hizo en breves años tales progressos en la virtud, que llegó á estado de amor extraneo, cuyas impetuosas llamas le elevaba en el aye con mucha frecuencia; especialmente quando hablaba de la Passioñ de Christo: y predicando un Viernes Santo á un numerosísimo concurso, fueron maravillosas las conversiones en los oventes. Todas sus Sermones empezaban con estas palabras: *Jesus Nazarenus Rex Judaeorum*; y proseguia, formando de ellas tan oportunos conceptos para disuadir los vicios, y persuadir las virtudes, que los doctos lo admiraban; los simples lo sentian; y en todos hacia maravillosos efectos. En esta perfeccion de vida, puso glorioso fin á la penosa carrera de ella con una preciosa muerte; y fueron tantos los milagros posthumos, que se formaron processos en toda forma jurídica, para el efecto de su Beatificacion en la Romana Curia.



El Beato Apolonio de Aquila, ciñó à breves dias muchos siglos de virtud; porque aviendose encendido como ardiente, y fogosissima Antorcha en la Familia de nuestra Regular Observancia, y alumbrado à muchos pecadores del siglo, para que saliesen de las tinieblas de sus vicios, con su prudencia, y exemplarissima vida: le arrebató el Señor para sí en los primeros años de su ministerio Apostolico. Calificó su Magestad Divina las virtudes de su Siervo, haciendo visible en la hora de su muerte una Columna de fuego sobre el mismo Convento de San Julian de Aquila, que lució, y alumbró por algunas horas.

El V. Fr. Guillermo de Esproncato, natural de Castro-Tobano en la Isla de Corcega, Varon eminente en virtudes, y letras: hizo tan ventajosos progresos, que fue sublimado al Obispado de Saxonia, sin averle valido las eficaces ceculas, que ponderó su humildad. Aplicado al desempeño de su obligacion, enderezó todas las actividades de su zelo al reforme de los Eclesiasticos de su Iglesia; y viendo, que despues de aver probado todos los medios suaves, y fuertes, que le dictó su prudencia, no cogia mas fruto, que nuevo, y mayor escandalo del Pueblo, renunció el Obispado: y vuelto à la Orden, se entregó todo à la practica de virtudes heroicas, y al zeloso ministerio de la predicacion, para lo que le avia dorado el Cielo de todas aquellas prendas, que constituyen un perfecto Predicador Apostolico. Era (sobre insignemente virtuoso, y docto) de muy recomendable presencia, de ancianidad venerable, cubierto de canas; de voz sonora, y corpulenta, aspecto mortificado, accion medida, y significativa; pobre en el Abito; humilde, y benigno en el trato; y en el Pulpito, para reprehension de los vicios, un espiritu todo llamas. Con este conjunto de prendas, sembró la palabra Divina por las mas insignes Ciudades de Italia, hasta la edad de los ochenta años, en que colmado de los frutos admirables de su predicacion, y de sus virtudes (que calificó el Señor con el espiritu de Profecia experimentada en varios successos) passó à la Gloria, por medio de su santa muerte, en Roma en el Convento de San Geronymo, in Urbe, donde está sepultado con veneracion de su piadosa fama.

El V. P. Fr. Francisco de San Nicolás, Predicador Apostolico, y Varon extatico: para cuyo elogio es bastante apoyo aver sido el primer Confessor de la V. M. Maria de Christo, Fundadora del Beaterio de Parra, insigne en virtudes, y milagros.

Los VV. PP. Fr. Sebastian de la Chica, y Fr. Juan Cañas, Emulos de Elias, y Eliseo en el zelo, por quienes sublevó Dios la cadena de los vicios; que oprimia à Estremadura con las guerras de Portugal: florecieron con mucho credito en la predicacion Apostolica.

El V. P. Fr. Antonio de las Llagas, siguiendo las huellas del V. Fr. Sebastian de la Chica, y el exemplar de su Serafico Padre, de no vivir solo para sí, sino aprovechar tambien à sus proximos, guiado del zelo de Dios, dejadas del todo las comodidades corporales, continuo en los ayunos, empleado en la Oracion, muy ver-

fado

sado en la Sagrada Escritura: con licencia de sus Superiores discentraria predicando con zelo verdaderamente Apostólico por las Ciudades, y Castillos, Aldeas, y tugurios de los campos, redarguyendo à los pecadores, instruyendo à los penitentes, confortando, y enseñando niños, y provechos en todo lo que necesitaban de la Doctrina Christiana por muchos años; y quanta muez congregó en el Granero de la Iglesia: apenas (dice Gubernaris) se puede explicar. Con el Colegio que fundo, se mudo Portugal en otra Ninive, con aclamacion de los Obispos, y voz de los Pueblos, decian todos, q̄ su Antonio robado de los Paduanos, se les avia restituido en este Antonio, que era como un nuevo Pablo concedido del Cielo para la salvacion de todos. Su vida, por mandado del Rey, à peticion de los Magnates, se halla en un Libro entero escrita, llena de maravillas, y prodigios despues de su preciosa muerte. Trae el P. Gubernaris toda esta noticia en el tom. 3. de Apostolicis Missionibus cap. 3. pag. 95.

El Estclarecido, y V. P. Fr. Francisco Salmeron, antes de fundar el Seminario de Nra. Señ. de la Hoz, que oy permanece en Salagun, se exerció en las Misiones por mucho tiempo, con otros Religiosos de la Regular Observancia, con tanta azepracion de toda España, que hasta oy es venerable su memoria. La Ereccion de este Seminario fue año de 1681. y no ay punto mas de este Apostólico tan memorable, porque he de hablar de el en la Vida de N. V. Fundador Primario, mas por extenso.

Con tantos Santos Canonizados, y Varones Venerables, que gastaron su vida en la conversion de Ecles, y reduccion de Infidels, se vè mas clara que el Sol meridiano, qual sea la vocacion de los Frayles Menores, y quan ajustada à la fuente, y espíritu del Seraphico Patriarca, y al tenor de la Regla la Predicacion Apostolica. Para mayor apoyo, veate al M. R. P. Fr. Buenaventura Derooye en su eruditissimo Libro: *Modulus S. Evangelii*, que en el Cap. 12. de la Regla Seraphica pag. 678. dice estas palabras: *Et sicut B. Joanni dictum est: Oportet te iterum predicare gentibus, et populis, et linguis, et regibus multis, sic quoque Francisco Seraphico, et filijs ejus. Sacri Evangelij Observantiam profitentibus, fuit ejusdem commissa predicatio, non modo vicinis fidelium populis, verum, et alijs quoque Infidelium gentibus, et linguis, et regibus multis.* Todo el Capitulo es prueba de este assumpto.

El Doctissimo P. Fr. Pedro Marchant muchas veces ya citado en esta Prefacion, al principio, en el Fundamento XII. §. 1. dice de esta suerte: *Sancti Francisci, et filiorum Missionem ad universis orbis climata, ut constat de Apostolica olim Missionem factam, non solum Prophetæ, et oracula scriptis repetita convincunt, sed ipsa Missionis executio, tam in persona Seraphici Patris, qui se ipsum Asia, Africa, Europa, verbis, signis, et operibus manifestam sectæ, quam in filiorum indefessis laboribus; quos etiam absconditissimis terrarum*

APOC. 10.
verf. 11.

angulis impenderunt, ita ut lepido pariter, ei pio Rythmo bene de S. et ardere ejus conculserit S. Bernardinus ut sequitur:

Franciscus Italicus fuit huic Patronus,
Ut pauper, & modicus, & sanctus, & bonus;
Vix est pagus unicus, vix est mundi conus,
Quo non sit authenticus Successorum sonus.

Preguntóie una vez al Padre Serafico el Eminentissimo Cardenal Hugolino, porqué embiaba á sus Hijos á tierras tan remotas, ex-puestos á tantos trabajos, y peligros? Y tuvo esta respuesta: *Fratres suos á Domino electos, pro salute Animarum totius mundi, totum mundum penetrare debere.* Es digno de verse en el citado lo que ha trabajado en todos tiempos la Religion Serafica en la predicacion Apostolica, March. tit. 12. p. 109. usque ad 127.

Esta miltono con mucha diuision, prueba nuestro Gubernatis en el tomo quinto de su Orbe Serafico, en que trata de las Misiones, que en todos tiempos han exercitado los Religiosos Franciscanos, assi entre Fieles, como entre Infieles; y en el fol. 32. trae una clausula del Pontífice Clemente Quinto, que hablando en su Breve con los Religiosos Menores les dice: *Vos igitur, quos juxta professæ Religionis officium, zelus comedit animarum, et cum quadriga quarta, quam varijs Charismatum donis, et fidei fortitudine trahitis, ubique discurrere.* &c. Atude al texto de Zachar. Cap. 4.

Leon Decimo, en un Breve, su data á 25. de Abril de 1527. dice, hablando con los Religiosos Menores: *Considerantes quod vestri Ordinis munda Religio á Christo Domino exemplis, ac verbis Apostolis suis tradita, ac B. Francisco, & eum sequentibus inspirata fuerit, ac quod non nullis ejusdem Ordinis professores pro Eidei propagatione ad Infidelium partes, cum jam Apostoli in Orbe nunc existant, destinare opus esset, prout & ipse B. Franciscus suo tempore actualiter fecit, &c.*

El Cap. 8. del dicho Gubernatis, pag. 36. tiene este titulo: *Misiones Apostolica Ordini Seraphico ex proprio Instituto convenient.* Cesta 14. lineas de su abultado tomo en proba este al-lympto. Sobre aquel Oraculo intimado por el mismo Christo: *Pa-de Franciscæ repara domum meam,* dice Gubernatis: *Que de Mys-tica per Euangalij prædicationem reparatione omnes pass. S. Bona-venturam exteri, & nostrates unanimi colama intellexero Scripta-res. Innocentius tertius dedit de penitentia prædicanda manda-tum. Nec ullum ab Innoç. III. præfato ad usque Innoç. XI. in Pe-tri Cathedra felicissime regnantem erit invenire Pontificem, qui vel apparenter assertioni contraria fovera cognoscatur.* Vivia Innocencio quando esubrio Gubernatis, año 1689.

Al fol. 39. trae la clausula de Leon X. ya dicha, y exclama:
*Ecce, quam multa, quam grandia, quam paucis verbis pro Missionis
Franciscana confirmanda, & exaltanda Christi Vicarius è Cathedra
protulerit. Si Gentium conversio Apostolici est Ordinis, si pro Apo-
stolorum Ordine surrexit Ordo Minorum, ad Fratres Minores proculdu-
bio Gentium conversionem attinere comprobatur, hoc S. Franciscus,
hoc ejus Filij Romano Pontifice attestante fructuose profecerunt.* fol.
39. fol. 41. *Ab instituta per Greg. XV. Sac. Eminentiss. Card. Cong.
d. Propaganda Fide, Seraph. Ordo Min. per omnes omnis generis In-
fideles ex Congr. ejusdem institutione suafixit tabernacula in quibus
incessanter, & fructuose pro errantium conversione desudat.*

El Serafico Doctor sobre el Cap. 9. de la Regla: *Unde cer-
tissime constat, quod nullis Religiosis plus competit predicare ex ratio-
ne status sui, quam his, qui hanc Regulam profitentur.*

Como à otros Patriarcas destinó el Señor contra varios He-
reticarcas, como se lee en sus vidas: *Præcipue vero ad Orbis
Novi Conversionem, Vexilliferum suum Patriarcham Sera-
phicum destinavit.* Gubern. pag. 42. Cap. 8.

*Centenos, et centenos numerare cogeres, si omnium memo-
riam revocare vellem, qui Missionariorum more per Italiam
discurrerent, et publica vitia extirparunt, & Christianæ pie-
tatis, exercitia renovarunt, & animas innumeras ad æternæ
vitæ portum deduxerunt.* Gubernat. pagin. 71.

Entre las congruencias, que con erudicion apunta el Autor
del Patrimonio Serafico para estár en nuestra Religion los Lugares
Santos, trae la consulta hecha el año de 1626. entre N. SS. Padre
Urbano VIII. y los Eminentísimos Señores de PROPAGANDA FI-
DE, para obviar los daños q̄ amenazaban los Infieles, intentando pro-
fanar aquella Tierra Santa. Entre otros subsidios, que con acierto
se propusieron para mantener el divino Culto, dixeron los Carde-
nales al Papa: *Sacram Congregationem multum indigere pro suo
Instituto opera Fratrum Minorum, nec sine ipsis posse as-
sumpto moveri pro dignitate satisfaccere, pro ut sine alijs.*
De que infiere, y bien, el Doctísimo Padre Fr. Francisco Jesus Ma-
ria de S. Juan del Puerto, que la mejor congruencia para aver da-
do Dios à los Frayles Menores aquella Santa Tierra, es, el que propa-
gassen en ella nuestra Fé Santísima: por ser la Religion Serafica por
su Instituto esencial, toda Apostolica.

Que no aya sido este el principal intento del Patriarca Serafi-
co, aunque un Autor muy piadoso lo assentó en sus escritos por
inconcuiso, tiene en contra toda esta Prefacion, y un Capitulo en-
tero del Patrimonio Serafico, que es el tercero del Lib. 2. en don-
de para una clausula, se hallará solucion en doce planas. En todas
ellas podrá leer el curioso, las Misiones q̄ han plantado entré los
Barbaros, è Infieles los Franciscanos, las innumerables almas, que
han sacado del Gentilísimo; y como ha canonizado la Santa Madre

999999999999999999999999

Igle-

Iglesia sus trabajos, poniendo à muchos de los Profesores de la Regla Seráfica en los Altares, q̄ no fueran acreedores de esta honra, si en lo q̄ trabajaron entre Catolicos, y entre Barbaros, no se huvieran ajustado puntualissimamente à la vocacion de su Seráfico Instituto.

El Capitulo doce de la Regla tiene por titulo: *De euntibus inter Sarracenos, et alios Infideles*, que dà à conocer no es ageno de su vocacion, lo que se prescribe en su misma Regla; y esta, para que no se imagine, el que no fue mente de nuestro Patriarca, oigase lo que el mismo Christo dixo à Santa Brigida: *Ipsius Franciscus Regula, quam ipse incepit, non fuit dictata, et composita ab ipso humano intellectu, & prudentia, sed à me, secundum voluntatem meam: quodlibet enim verbum quod in ea scriptum est, à Spiritu meo sibi fuit adspirata*. Gran consuelo para los que militamos debajo de tan Santa, y Apostolica Regla. (Lib. 6. Revel. cap. 20.) Siempre ha estado en esta inteligencia toda la Religion Seráfica, de que es de su Instituto proprio, y característico la Predicacion Apostolica, y la Propagacion de la Fè Santa; y para que se conosca su sentir, y deseos de promover este intento tan de su vocacion, pongo à la letra lo q̄ escribiò de todo en Capitulo General el M. R. P. Fr. Domingo de Gubernatis, y Sospitelo, en el tom. 4. de su Orbe Seráfico, en el titulo: *Novarum Missionum Institutio*, pag. 334.

Seraphice Minorum Religio, nunquam Seraphico zelo non ardens pro procurandu efficaciter animarum salute à primo sue Institutionis exordio, nec proprio filiorum suorum sanguini parcens, ut oves pretioso Christi Sanguine redemptas ab infernalis lupi faucibus eriperet, laboravit indefessa. Hoc præter abundantissimos in Christianis populis fructus numerosæ Martyrum cohortes attestantur, qui barbaras inter nationes, et Simonu Jesu-Christo suo sanguine dederunt. Refiere à este intento un Breve del Señor Clemente X. y otto del Santissimo Padre Innocencio XI. en que conceden Indulgencia plenaria, para las Misiones hechas por los Fraytes Menores, entre Fieles; y prosigue diciendo: *Vt autem Missionum hujusmodi fervor in filijs suis non tepesceret, & fructus excrecerent, Missionarior. Seminarior. primo in Lusitania, ubi jam introductæ fuerat hujusmodi Missiones, deinde in Hispania, & in America, sub optimis legibus, & grandibus privilegijs, ad uberiores peccatorum conversiones erigenda curavit.* Estas erecciones de Seminarios se debieron al zelo de N. Rmò. è Umò. General D. Fr. Joseph Ximenez de Sarmiento, quien como Cabeza de toda la Familia Seráfica, con su relevantissima prudencia fundò los primeros Colegios de Misioneros; y fue el mobil principalissimo para la Ereccion de este Colegio de la Santissima Cruz de Querretaro: cuya ereccion, despues de tratar de la Pacificacion de Querretaro, y del origen de nuestra milagrosa Cruz de Piedra, con lo sucedido hasta la venida de los primeros Ministros Evangelicos, verémos con toda especificacion en esta Chronica, que ya comienza.

(***)



LIBRO PRIMERO

DE LA CHRONICA

DE LOS COLEGIOS

DE PROPAGANDA FIDE.

CAPITULO PRIMERO.

FUNDACION DEL PUEBLO DE QUERETARO, oy Ciudad populosa, è Ilustre.

VENTUROSO, Y FELICISSIMO principio nos ofrece la materia de este Capitulo: porque si como refiere Celio Rodiginio (Lib. 6. antiquit. cap. 8.) era entre los Arabes costumbre, que si al observar sus juicios Astronomicos encontraban alguna correlacion, que les figurasse una Cruz, lo tenían por señal venturosa, y presagiaban felicidades, por ser esta figura en Cruz la mas perfecta de todas: me sucede con mas alto motivo lo mismo, pues al querer delinear, y tomar las primeras lineas á la Poblacion de Queretaro, observo en el Cielo una resplandiente Cruz, y en la tierra veo colocar otra, que ha llenado todo este dilatado Emispherio con portentos, y maravillas. Paratexter la narracion advierto con quanta razon compara un Sabio la Historia á una dilatada cadena, de cuyos eslabones fue arrifice el tiem-

po, que la tiene en la mano, examinando con atencion la union de los sucesos hasta llegar al termino, è principio, quedando formado un espacio, anillo de toda la cadena. Deseando proceder con toda claridad, me es preciso assentar con firmeza lo q fue este Sitio de Queretaro en su principio. Cuenta su primera fundacion en la Genzidad por los años mil quatrocientos y quarenta y cinco en que el Emperador de Mexico Mothecufuma Ilhuicaminá, primero de este nombre, lo redujo á la devocion Mexicana, fortaleciendolo como termino, y frontera de su Imperio con militares guarniciones de sus Soldados contra las invasiones de los Michoacanes, y rebeldes Chichimecas, segun la erudicion del Doct. D. Carlos de Sigüenza, y Gongora.

Fue siempre domicilio de los esforzados Othomites, cuyo origen di-

mana segun antiguas pinturas, que relaciona nuestro Historiador Torquemada de un Anciano llamado Iztac Mixcú, que salió de las partes del Nuevo Mexico del Lugar de las Siete Cuevas, y teniendo este seis hijos de quien procedió la diversidad de Naciones, q̄ poblaron esta tierra de Nueva-España, fue el ultimo de los seis Othómil, y de estos descendien los Othomies, una de las generaciones mas copiosas de estos Reynos. Tienen poblado todo lo alto de las Montañas, que circundan á Mexico, siendo cabecera de toda la Provincia Othomí Xilotepec, que la hacen numerosa los Pueblos de Tepexic, Tula, Huichiapán, Xiquitpo, Atocepan, el Mexquital, S. Juan del Rio, y Queretaro, sin otros muchos Pueblos de la Tierra adentro, que fuera prolijo numerarlos. No son los Othomites, como algunos escribieron, de aquella linea de gentes tan barbaras como los Chichimecas; pues aunque no abundaban en riquezas como los Mexicanos, y Tarascos, tenian politica, y se reducian á Poblaciones. De su natural valor es prueba constante el averlos escogido para su milicia contra los Mexicanos los Tlaxcaltecas de quienes eran vasallos. Estos Othomies fueron los que á los principios de la Conquista de este Reyno, con su Capitan General Xicotencal se opusieron á las armas del Invictissimo Campeon D. Fernando Cortés, antes de hacer las paces en Tlaxcala, y despues le acompañaron valerosamente en la toma de Mexico, y en otros militares empenos. El estruendo de las armas de los Europeos horrorizó á algunos Othomites, y hurtando el cuerpo los que no avian tratado á los Españoles, se refugiaron á Queretaro, haciendo liga con los Chichimecas, q̄ habiában en todas las Serranias de la circunferencia. Allí passaron pocos años despues de ganada la Gran Ciudad

de Mexico, hasta que uno de su misma Nacion, y Lengua fue el instrumento proporcionado de que se valió la Divina Providencia para sacarlos de sus errores, y tinieblas.

Hallabase el memorable Cazique D. Fernando de Tapia, de nacion Othomite, muy gustoso por aver recibido el santo Bautismo, y muy afecto á los Españoles; pues segun tradicion, fue uno de los que los conocieron en Tlaxcala, y lo indica el nombre, y sobrenombre, tomando como el valeroso Gaudillo de los Conquistadores el nombre de Fernando, y el apellido de Tapia de los ños Tapias famosos, que acompañaron á Cortés. Tenia su domicilio en Xilotepec, y allí se casó, y veló con una India principal, y estimulado de su noble corazon, y del zelo de propagar la Fè de Christo, concertó con muchos amigos, y parientes de Xilotepec el salir á conquistar, y pacificar, no solo los de su Nacion, q̄ se mantenían en la Gentilidad, sino á los Barbaros Chichimecas que habitaban en los montes como fieras. Por este tiempo se hallaba la Audiencia de Mexico renovada de Sujetos zelosos, y exemplares, siendo Presidente el Ilmo. Obispo de Santo Domingo D. Sebastian Ramirez de Fuen-Leal, que procuró en los principios de su acertado gobierno la pacificacion de toda la tierra, y conversion de los Infieles, que no estaban reducidos á Poblaciones. A esta sazón no le fue dificultoso al Cazique D. Fernando ofrecerse á esta Catolica empresa con otros de los suyos, y conseguir favorables despachos para poner en planta sus designios. Hecha lectura de algunos Caziques que se ofrecieron voluntarios á acompañarle, juntos de Xilotepec, y Tula, otros Othomites, q̄ le sirviesen de Soldados con sus nativas Armas de Arco, y Flecha: valiendose para los Capitanes de las Espadas, y Armas de fue-

fuego, que ya por entonces avian adquirido de los Conquistadores Españoles.

Puestos en orden, y proveídos de bastimentos comenzaron su jornada, e hicieron alto en donde está aora el Pueblo de San Juan del Rio; en donde sin costarles sangre, con la predicacion del Religioso que sacaron de Xilotepec, y persuaciones de los Caziques, se redujeron aquellos Gentiles Otomites á recibir la Fè, de que ya por la vecindad de otros Pueblos fundados tenian luz; y quedó Pueblo formado el dia del Precursor S. Juan Baptista, nombrandole desde entonces S. Juan del Rio, por el que cõ abundante raudal baña las orillas del rio. De alli comenzaron á solicitar la Pacificacion de Queretaro, cuyas Individuales noticias, aunque menudamente las tengo presentes en una relacion de los Indios, que conservaba un Cazique de este Lugar, es certissimo se encuentran en ella cosas muy opuestas á los instrumentos autenticos; por lo qual solo me valdrè de esta relacion en todo aquello que no sea contrario á la verdad del hecho, que á costa de no pocas fatigas, despues de algunos años, encontrè en un Protocolo juridico del Real Convento de Santa Clara de Jesus de esta Ciudad, que como Fundacion de D. Diego de Tapia, hijo de Don Fernando primer Conquistador, conserva los papeles, y Escrituras de Hijo, y Padre; y de estos papeles autenticos, y antiguos, voy coordinando los sucesos. Algunas circunstancias advertirà el Lector opuestas á la Descripcion Panegyrica del origen de la Santissima Cruz de Piedra, q se diò á la luz publica el año de veinte y dos, en que su Autor atribuye la Conquista de este Pueblo á D. Nicolás Montañez Cazique de Tula, por tenerle allí escrito la dicha Relaciõ de los Indios; pero viendo ya autentico testimonio

de aversele debido esta Pacificacion al Capitan General de los Chichimecos D. Fernando de Tapia, me es forzoso tostar otro rumbo para la verdad de esta Historia, sin apartarme en lo substancial del origen de la Cruz mitagrosa, que fue el principal assumpto de aquella erudita Descripcion.

Valióse, pues, el General D. Fernando de uno de los Caziques para remitir su embajada á los que se avian refugiado entre las malezas, y breñales de Queretaro, y á los Barbaros Chichimecos, que poblaban los contornos montuosos del Sitio; y de parte de unos, y otros le fue respondido, que nõ disintiendo de aceptar las paces que les proponian deseaban se hiciesse un alarde de esforzada valentia, batallando de una, y otra parte; cuerpo á cuerpo, sin mas armas que sus naturales esfuerzos, midiendo los brazos en una lucha, que no podia dejar de tener sus visos de sangrienta. Atendida la propuesta por Don Fernando, y sus Cabos subalternos, y sabido el numero fijo de combatientes, (q no pudo ser tan crecido como escribió alguno) pusieron otros tantos en campaña para el dia remplazado del conflicto. Al venir marchando para Queretaro, como tres leguas antes, en un Pueblo, que oy llamán Ceñito colorado, les salió al camino un valiente Chichimeco, vestido á su usanza, con multitud de flechas, dando el alarido que acostumbra, y disparando saetas, que parecia querer trabar una sangrienta refriega; á este tiempo dispararon los Caziques Christianos armas de fuego, haciendo resonar sus atambores, y clarines, y tremolando sus vanderas, que segun la relacion antigua de los Indios, tenian por Escudo de un lado la Santissima Cruz, y de otro á nuestro Patron S. Tiago.

Todo paró en alarde de guerra, sin efusion de sangre. Se hizo señal de

paz, y como ya estaba pactada, se dieron muchos abrazos, y aquella tarde, q̄ se contaban veinte y quatro de Julio, hicieron mansion en la cumbre del Cerro, donde les tenia el Capitan Barbaro prevenida gran copia de Pavos de la tierra, Ciervos, ó Venados, y volateria de Codornizes, y otras Aves. Instaba ya el día del Apostol Santiago en que se avian de abanzar à la Poblacion de Queretaro, y à las quatro de la mañana hizo leva el Esquadron del Catolico Adalid, y al salir del Sol se puso à la vista del Montefiello donde estaba el trozo de Gentiles, q̄ es puntualmente en esta Loma donde se plantó despues la Cruz de Piedra. Atroncados Christianos, y Gentiles, y puestos en fila con orden numerico, se trabó de una, y otra parte una lucha renida, peleando sin armas à brazo partido, y sin dejar de herirse à puño cerrado, cuerpo à cuerpo. Resonaban entretanto las cajas, y clarines, y disparaban los que quedaron à la vista à carga cerrada los fusiles à lo alto, pues sin armas se avia pactado el conflicto, y con la polvareda que levantaban los pies, y las voces que resonaban al ayre, à que se juntaba el humo de la polvora, y las flechas disparadas al viento, se obscureció el dia con tal opacidad, que congojaba los animos de unos, y otros combatientes (pudo causar esta melancolica luz algun eclipse) y en esse mismo conflicto sirvió de Iris de paz la portentosa señal, que apareció en el Cielo, como nos lo expresará el siguiente Capitulo, que ya comienza.

(1)



CAP. II.

Origen de la Santissima Cruz de Piedra, y como se plantó en el mismo sitio, que aora se venera.

Venerable se hizo siempre, aun en las cosas inanimadas la Antigüedad, mirando con especie de reverencia la admiracion curiosa las ruinas de un antiguo Edificio, y rastreando por aquellos descompuestos marmoles, lo que tuvo de magnifico, y excelente en otros tiempos la desmoronada Arquitectura. Pero si à pesar de los años se conservasse en los cabales de su perfeccion la Fabrica, creceria al par de la admiracion el reflexivo respecto. Tal es la hermosa Estructura de la SSma. Cruz de Piedra, q̄ oy venera titular el Colegio de Missioneros Apostolicos en Queretaro, q̄ despues de contar su primer origen por el año de mil quinientos y treinta y uno, q̄ hacen doscientos y diez años en este de quarenta y uno en que lo escribo, se mantiene, no solo con los cultos q̄ le tributaron en la Conquista de Queretaro, sino con mayores reales de veneracion por sus multiplicados prodigios. Quiso el Cielo prevenir el Trono de esta Cruz milagrosa, quando en medio de la densa obscuridad que observaron, no solos los q̄ venian de Conquistadores, sino los mismos Gentiles al tiempo de la refriega, que dejamos escrita, vieron todos una claridad tan activa, que les robó las atenciones, y en el centro una Cruz resplandeciente, como de quatro barras, entre blanca, y roja, suspendida en el ayre, y à su lado una Imagen, que les representaba al Parron de las Españas Señor Santiago, casi perpendicularmente sobre el centro dōde se colocó despues la Cruz de Piedra.

Con este prodigio cesó la porfiada resfrega, y causó en todos aquella reverente admiracion, q̄ haciendolos verter muchas lagrimas produjo los deseados efectos de pacificarse los Gentiles, y admitir gustosos la luz del Santo Evangelio, que se les propuso luego que se congregaron en la planicie de este Puesto. Sucedió esto á veinte y cinco de Julio de mil quinientos y treinta y uno, dia del Apostol Santiago, y se tomó possession de este Sitio en nombre de la Magestad Católica. Pidieron los Gentiles por señal de las paces que pactaban, les plantasen una Cruz en este Cerrillo en que se avian de congregar, y el dia veinte y seis, q̄ solemniza la Iglesia á la Señora Santa Ana, se colocó una Cruz de madera de un pino, que se trajo de lejos, de doce varas de altura, y seis de brazos; y se celebró el Sacrosanto Sacrificio de la Misa, á que precedieron alegres repiques de dos campanas, que avian traído los Conquistadores, y acompañamiento de clarines, arambores, y otros instrumentos belicos. Feliz anuncio, ser el dia de la Gloriosissima Señora Santa Ana en que se celebró la primera Misa, y se erigió Cruz, y Altar en este Montecillo, descubriéndose un tesoro en el campo para los convertidos en la Invencion de Cruz, en el Sacrificio del Altar, y en la nueva regeneracion á la gracia, mediante las aguas del santo Bañissimo. No parece olvidaron este beneficios los Naturales de Queretaro, pues conservan en un Barrio de la Ciudad una devota Capilla de la q̄ fue Madre de la Gran Madre de Dios, y Señora Santa Ana: con su nombre, dió gracia á aquellos primeros Ministros para que la comunicasen copiosamente á todos los recién bautizados, y convertidos.

Pasó, pues, aquel dia muy gustoso, por la mansedumbre que mostraban los reducidos, y se reparó aquella

noche, que en medio de las sombras avian quitado la Cruz de madera, retirandola á parte oculta, y que al alborar del siguiente dia insistian pidiendo les diessen (dizelo con sus voces) una Cruz en forma, queriendo decir, y no sabiendose explicar, les pudiesen Cruz de materia durable, y q̄ el tiempo no la consumiesse, para conservar su memoria. Dieron forma el P. Misionero, y los Caziques de traerles otra Cruz de canteria toda de una pieza, aunque no muy alta; y preguntados si estaban con ella gustosos, no se daban por contentos, por decir, que la querian mas solida, de mayor altura, y q̄ fuese formada de piedras, sacadas del mismo ambito del Pueblo. Para condescender á sus suplicas remeteró golpe de gente á una pequeña loma, que cae á este Cerrillo por la parte de el Oriente, y se vee en las vertientes del camino antiguo, que venia de Mexico á Queretaro, y en una hoya descubrieron quatro piedras de canteria, y de estas segregaron las que avian de servir para la Estructura de la Cruz tan deseada.

Con gran diligencia fueron labrando el Simulacro de tres piedras, en esta forma: una para cabeza, y brazos, y las dos restantes para el cuerpo; todo hecho á proporcion de lo q̄ demandaba la Estructura; que como hasta oy se vee es ochavada, y con solos los primeros golpes del martillo, y escoda, sin el pulimento conque perficiona las piedras la destreza del Arte. Segun el escrito de los Indios, tenia la Cruz de altura dos varas y media, en lo que avia de quedar descubierta, y á esse compaz los brazos, todo de piedra solida arenosa, como se muestra oy dia, y no ligera, como escribió cierto Autor, sino pesada en tanto grado, que lo pondera la narracion con estas voces: **ES POR MAYOR PESADA**; y quando se quitó para formarle Cruce-

ro á la Iglesia sintieron su gravedad los Religiosos, por cuyas manos se bajó de su sitio, y saltó poco para que cayessen de las gradas del Altar, oprimidos de la piedra capital de la Cruz Santissima. Los Naturales al trasportarla del lugar donde sacaron las piedras publicaron no sentir este gravamen, y que les parecia cargaban una pluma, y assi lo expressaron en su escrito. Acafo quiso el Cielo mostraries, que el yugo del Señor q̄ avian de cargar sobre sí, abrazando su Ley santa, les seria á los convertidos á la Fè, por la SS.ma Cruz muy suave, y ligero.

El hacer instancias, que les diesen una Cruz en forma, se persuade la piedad, era querer les fabricassen una Cruz semejante á la que vieron entre luces en el Cielo el dia de Santiago; y como observaban no ser parecidas las dos antecedentes al Original, que se les avia mostrado, con esta, que a la tercera vez se les puso á la vista, dieron á entender con voces, y acciones, que esta era la que con tantas ansias avian solicitado. En el mismo sitio donde hallaron las piedras para formar la Cruz, despues de averlas labrado en forma ochavada, tendida en tierra para ajuntar los ramaños notaron llenos de inferior júbilo, que aquellas ya preciosas Piedras, por tener la figura de Cruz, despedian olor suavissimo, como de Lirios, Rosas de Castilla, Claveles, y Azucenas, y todos á una voz bañados en lagrimas exclamaron (lo diré con sus terminos) LA CRUZ ES MILAGRO, CRUZ MILAGRO, PORQUE QUANDO HICIMOS LA ENTRADA EN EL DIA DE SANTIAGO, APARECIÓ ESTA SANTISSIMA CRUZ, ES MILAGRO. Trajeron las quatro Piedras en procession, que acompañaron los Catolicos con aiegres tipos, baticando festivos las vanderas, y engrossando este militar aplauso los clámines, las voces, y las lagrimas. Llegados á este

Cerrillo, que distará cerca de media legua de donde trajeron las piedras, se formó de una de ellas una basa como media columna, de vara en quadro para peaña, y sobre ella colocaron las tres de la Cruz, que tuvo por entones dos varas y media de altura en lo que fuera de la basa descollaba, segun la referida narracion de los Indios. Entonces, Catolicos, y Gentiles se competian en tributarle adoraciones, y el Religioso q̄ vino con el Cazique D. Fernando, alentó á los Catolicos Naturales á que formassen una Hermita de ramos, y de flores, rustico adorno, que ofrece el campo; y al pie de la Cruz exaltada, erigió Altar para celebrar el tremendo Sacrificio de la Misa: y en este mismo sitio se bautizaban los que se iban reduciendo á la Fè; quedando colocada nuestra Santissima Cruz en esta florida, aunque campestre sombra; conocida por el titulo de los milagros, por los muchos que desde el principio ha obrado el Señor en ella.

Antes de continuar la maravillosa cadena de prodigios, me veo obligado á dar satisfacion á los Lectores; para ni dejar quejosa la piedad de los Sabios, è ingenuos, ni inquieta la escrupulosa fantasia de los Criticos. Persuade lo veridico de esta aparicion de la Cruz en el Cielo, el Escudo de las Armas, que oy tiene por timbre esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, en cuyos superiores Quadros se veen la Cruz, y Santiago, sirviendo el Sol de pedestal á la Cruz, con dos Estrellas; y ya se sabe lo que acredita la credulidad, pinturas, y tradiciones antiguas. Ni descubro otro motivo para la eleccion de estas Armas, que averse teaido por verdaderas las apariciones de la Cruz, y del Soberano Apostol. Es tradiccion inconcussa aludir estas Imagenes á la Pacificacion de Queretaro, y el Sol con las Estrellas alude sin repugnan-

nancia á lo opaco, que se ostentó en aquel dia, quedando de los reflejos de la Cruz vista en los ayres obsecurecidos sus lucimientos. Semejantes prodigios hallará conglomerados el curioso en la Descripción Panegyrica, q se estampó de esta Cruz Santissima.

Otra semejante refiere el V. P. Fr. Juan de la Puente en su Historia de Michoacán, donde dice, que llegado el Gran Cortés á Tlaxcala apareció una Cruz, sobre la qual vino una claridad muy grande, al tiempo que un Sacerdote de los Idolos iba á perfumarlos con incienfos. Cita al dicho el Maestro Cif. Gonzalez en su Teatro de Indias. Nuestro insigne Historiador Torquemada hace memoria de otra Cruz, que se halló en Tizatlán sin saberse de donde vino, y la colocó D. Fernando Cortés con suma decencia. A esta misma hora se formó una Cruz de resplandores en el ayre, que parecia se congregaban sus rayos de las quatro partes del Orbe. Quien leyere con atención el Cap. veinte y siete de la Monarquía Indiana Lib. 16. tom. 3. encontrará multiplicados prodigios de Cruces, q se plantaron en la Conquista, aviendo se establecido las Provincias debajo del Estandarte, y Lábaro de la Cruz Santissima.

CAPIT. III.

Establecese con mas firmeza todo lo dicho, dicensé quienes fueron los primeros Ministros, y se describe esta Ciudad, con otras curiosas noticias.

Aquella justificada queja, que hasta ahora levanta la voz por la omisión de los Escriptores antiguos, tuvo lugar en mi pecho muchos años, no encontrando el año cierto en que Queretaro se avia pacificado, y

por consiguiente quando se colocó nuestra Cruz milagrosa, pues todo fue á un mismo tiempo. Acrecentaba mis dudas lo que esparcidamente leia en Autores benemeritos. La Chronica de esta Santa Provincia de Michoacán dice de nuestra Cruz: El origen de esta Santa Reliquia no se sabe, porque con el tiempo se ha borrado. Nuestros Frayles, como primeros, tuvieron la dicha de averia, y gozala, y darle la reverencia justa, labrandole Iglesia: menciona á D. Fernando de Tapia sin decir fue el General de la Conquista. N. Torquemada solo dice ser Queretaro fundacion de Indios, sin expresar el tiempo. Don Carlos de Sigüenza, y Gongora en su curioso Epitome de las Glorias de Queretaro, hace mención de nuestra Cruz, y antes de referir sus prodigios, forma esta queja: Ojala la omisión nuestra en perpetuar las noticias grandes, remitiendolas en los elementos á las futuras edades, huviera privilegiado siquiera á lo Sagrado, para que oy no ignorassemos el origen de la Santissima Cruz. El Historiador de las Indias Antonio de Herrera Dec. 2. lib. 4. capit. 19. hace de Queretaro sola esta memoria: Como por la Conquista de Mexico se retiraban a los confines Chichimecas, aviendo se ido entre ellos un Indio Othomi, mercader, llamado Conin, se retiró con otros fugitivos á un Sitio, donde poblaron un Lugar dicho Queretaro, en el distrito de la Encomienda de Juan Perez de Bocanegra, el qual tendido sus platicas con Conin le hizo recibir la Fé, y bautizar, y por su medio á todo el Pueblo, aunque amenazado por ellos de los Chichimecas; de los quales, mediante la industria de Conin, que era hombre sabio, y de agudo entendimiento, y de la predicacion de Juan Sanchez de Alaniz, y buen tratamiento de Juan Sanchez de Bocanegra, tambien se convirtieron muchos.

Refiere esto á la letra el Doctísimo Siguenza, y dice lo expresa por ser noticia curiosa. Al siguiente periodo descifra su enigma con estas formales palabras: Era Juan Sanchez de Alaniz un Clerigo de quien avia dicho este Autor (habla de Herrera) en lo antecedente, el que siendo dicultosa en estremo la lengua Othomi, la aprendio maravillosamente, como tambien la de sus vecinos los Chichimecas, haciendo por este medio admirable fruto en su conversion; y si él fue el que bautizó no solo al mercader Conin, sino a todo el Pueblo, poco tendrian que trabajar los que en la administracion le siguieron. Dá por asentado el te ingenioto Escripior, que las demostraciones extraordinarias que hicieron los Indios en el estremo del Templo Guadalupano; aunque e. averte niniamente alargado en la magnificencia, y el gasto pudiera atribuirle á la insinuacion de los que administran justicia, ó á la devocion de MARIA Santissima de GUADALUPE: pero (son sus palabras) en esta ocasion relució en grado eminente su gratitud, festejando á los Clerigos en reconocimiento agradable de aver sido los de este estado los primeros, q de las tumbas de la Gētilidad los tralladaron á las luces de el Evangelho, que en sus corazosios plantaron. Despues concluye sacando por ilacion historica con decir: Esta tan antigua deuda fue la que pagaron en esta ocasion los Indios de Queretaro, con las generosas demostraciones de su cariño, q suspendieron á todos.

Suspensio me tuvo á mí muchos años esta curiosa noticia, teniendo en contra testimonios jurados de aver sido esta Fundacion hecha por los Religiosos Franciscanos. Salí de dudas el año de quarenta de este siglo, con aver encontrado el Protocolo del Real Convento de Claris, que me dió luz para escribir con solidez sobre el punto.

El año de mil quinientos y setenta y uno, que D. Fernando de Tapia, Pacificador primero de Queretaro, Gobernador, y Cazique principal del Pueblo, quiso executoriar sus meritos adquiridos en esta, y otras muchas Conquistas, se hizo informacion de testigos por orden de la Rl. Audiencia de Mexico, y todos uniformemente certifican aver sido quarenta años antes dicho D. Fernando el Conquistador, que salió de Xilotepec con otros deudos, parientes, y amigos, y que trajo consigo Religiosos Franciscanos para la doctrina. Entre los testigos que presentaron fue uno el Lic. D. Juan Sanchez de Alaniz, Vicario del Real de Sichú de Espanoles, que dixo ser de poco mas de sesenta años, y que de quarenta á esta parte conoció á Don Fernando, y que vió esto despoblado, porque todo era Montaña, y arcabuco, y que Don Fernando lo pobló, è hizo este servicio á Su Magestad, y fue parte para q se bautizassen otros muchos Indios, y que los Virreyes le han favorecido, teniendo noticia de sus servicios. Sale por cuenta palmaria, que dicho Sacerdote tenia al tiempo q se pobló Queretaro pocos meses mas de veinte años para que pueda verificarse lo poco mas de sesenta quando se presentó por testigo, y se evidencia no pudo ser el Ministro que bautizó á los Naturales de este Pueblo.

No ay duda, que los discursos de un Historiador basta que tengan probabilidad; pero los hechos han de ser indefectibles: y ningun Escripior debe seguir instrumento, que primero, con grande averiguacion, no califique de cierto. Los que por elegir asuntos de cosas passadas dicen lo que no vieron, son obligados á instruirse con tal firmeza, q ceñidos siempre á la verdad no quiven á la Historia de su principal oficio de enseñarla. Si ay testigos de villa bastan sus deposiciones; pero

entrando en su defecto los instrum. entos deben ser tan verídicos, como los relligos, y tan autorizados, que no halle en ellos qué reparar la té publica. Digame ahora el que mas se acreditare de Critico en Historia; si el mismo, q nos asienta Herrera por primer Ministro, y Predicador de los Naturales de Queretaro restifica aver sido Don Fernando el poblador, no era configuiente lo añanzalle con la circunstancia de decir lo avia él acompañado, y con su predicacion concurrido? Falso no podia hacerlo de veinte años, quando aun no se avia alistado en la Milicia Clerical: Luego ni fue, ni pudo ser el que redujo á estos Gentiles quando se pacificó Queretaro. Aqui tiene lugar la exclamacion del Ilmo. D. Pedro Sarrina en caso al nuestro parecido: La dificultad debilita muchas veces lo genuino de las noticias, padeciendo en tan larga navegacion lastimosas averias la verdad, desdicha bien llorada de estos Reynos.

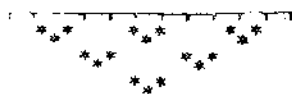
Destruida, pues, esta basa, no debe culpante la curiosa noticia: pues hallandola tan expresa el Dr. D. Carlos de Sigüenza, no debía privar á los de tu misma profesión de aquel elogio, que en tal suposicion les era muy debido: como no se me debe imputar á otro motivo ageno de la Historia el q reniende tan autenticos testimonios, jaque de entre confusiones la pura verdad en limpio. En la hypotesis que el docto Sigüenza deduce: Si él fue (habló de Alaniz) el que bautizó todo el Pueblo, poco tenían que trabajar los que en la administracion le siguieron. No ay duda que así fuera, si el caso huviera pasado así: pero ni Alaniz los bautizó, ni fue tan unica su pericia en la lengua Orizomi, que fuese el primero que la hablase cō perfeccion. El año de quinientos y veinte y nueve el V. P. Fr. Alonso Rangel, eminente en esta lengua, predicó en las

Provincias de Xilotepec, y Tula: Si no sabian lengua los Religiosos, cómo reduxeron todas las Naciones Orizomitas de Xilotepec, Tula, y sus cōtornos, luego en los primeros años de la Conquista? Porque este Pueblo, S. Miguel, S. Felipe, y otros se llamaron de la Provincia de Xalotepec en todos sus eseritos? No hallo otra razon sino por aver sido de esta Cabecera sus primeros Ministros, y Pobladores.

Ya que no puedo contentar con la pluma del siempre digno de elogiar-se Dr. D. Carlos de Sigüenza, en lo q acabo de referir, y en la ignoracia que lamenta del origen de nuestra Cruz, es apreciable la noticia, que con elegante erudicion nos dió de la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Santia-go de Queretaro. En su Descripcion la pintó tan hermosa, que quexer introducir nuevos colores, fuera desdormar sus matizes; y así solo expresaré algunas circunstancias, que podrán echar menos los curiosos. El M. R. P. Fr. Baltasar de Medina, honor de la Seráfica Deicalzés, hablado en su Chronica, de Queretaro, dice aver sido en tiempos pasados Presidio, y Fortaleza, intitulado: FRONTERA DE LOS CHICHIMECAS, y en ella fue General el Excmo. Sr. Don Luis de Velasco el primero, antes de ser Virrey de Nueva España. Succedióle en el cargo militar Don Pedro de Quesada, vecino de la nueva Poblacion. Veanse en el §. 880. muchas grandezas de esta Ciudad de Queretaro. Novísimamente me desempeñó de hacer la Descripcion de la Ciudad de Queretaro la que con amenidad florida dió á luz el año proximo pasado de veinte y nueve el M. R. P. M. Francisco Antonio Navarrete, Professo de la siempre Ilustre Compañia de JESUS, en la Relacion de los Arcos hermosos, q fecundan las nuevas curiosas fuentes con sus cristalinas aguas: y allí encontrará el mas sedien-

to de noticias sus Plazas, Edificios, crecido numero de Ciudadanos, y los Conventos, Templos, è Imagenes que ennoblecen este dichoso Sitio.

De tan diestros Segadores solo intento como allà Ruri recoger algunas espigas; para que se alimente la curiosidad voraz. Desean saber muchos de donde viniessè à esta Ciudad el apellido de Queretaro? En una Escritura del primer Virrey de Mexico se llamaba el Pueblo Taxco: en el trapollo de venta le nombran QUERETARO. Uno, y otro nombre tienen un mismo significado; en diversos idiomas; TLACHO, ó TAXCO cortompi-do, en Mexicano es juego de pelota, ó lugar d'ònde se juega. QUERETARO, es en Tarasco lo mismo, segun Gilberti. Se pobló con Mexicanos, y Tarascos, y prevaleció este segundo nombre aca-á por ser de Michoacán los Religio-los Ministros. Es muy digno de notar- se, q' este mismo año de treinta y uno apareció en Mexico la Madre, y Se-ñora nuestra de Guadalupe, y en Que-retaro se apareció la Cruz en los ay-tes. Quando apareció la Señora entre tepalcates en el Cerro de Tepeyacac, ya le avia hecho la salva nuestra Cruz en este Cerrillo de Sangremal cercada de resplandores. Allí se vieron, y tocaron rosas por Diciembre en los Riscos: aqui por Julio las Piedras de nuestra Cruz usurparon à las Flores sus aromas. Y si aquellas calificaron lo milagroso de la Imagen de Guadalupe: el suave olor que despedian estas Piedras, hicieron vocar à los Natura-les de este Pueblo, que era esta Santis-sima Cruz un milagro. Allí fueron prodigiosas las flores por la vista, y el tacto, y aqui por solo el olfato.



CAP. IV.

El Culto que tuvo la Santissima Cruz à los principios, y como creció con el tiempo.

EL Omnipotente Dios, q' se dignó de dar al Serafico Padre San Francisco sus cinco Llagas por Armas, quiso darle tambien su Cruz por divisa, como se lo canta la Iglesia. Y como la Cruz avia de ser el instru-mento de sus victorias, con especial providencia inspiró à los Alumnos del Seratin Llagado tomassen la Cruz en todas las nuevas Conversiones por fí-cudo. Tenian por costumbre los primi-tivos Religiosos que Evangelizaron en toda esta America, levantar Cruces en todos los Lugares que reducian à su-ave yugo del Evangelio, para desterrar los Demonios, que adoraban los Gen-tiles en sus fingidos Symulacros. Con estas Armas se fortificaban para exter-minar la Idolatria, y dar cruda guerra à todas las huelles infernales. Varias Cruces erigieron aquellos Pregoneros de la Fè y muchas de ellas ha decla-rado el Cielo por milagrosas. Una de piedra, en una Sierra inaccesible de Tierra-Caliente, lo mismo fue colo-carla en aquella cumbre, que ausernar-se los malignos espiritus, que en aquel puesto daban, por medio de sus Idolos, à los miserables Indios sus depravados consejos. Otra con circunstancias pro-digiosas puso el M. R. P. Fr. Juan de Torquemada en la Comarca de Zaca-tlan en una muy elevada Sierra, y es-táron las respuestas de la infernal Ser-piente, que hablaba por boca de los Idolos. La Cruz portentosa de Guatulo, que oy se venera en la Santa Igle-sia Cathedral de Guaxaca, no solo ostentó sus maravillas burlandose del fuego, que por tres dias continuos en-cendió la rabia de los Hereges: mas hasta

hasta ahora publica la fama sus milagros por ser tan repetidos. Baste apuntar estas Cruces, para cõprobar fueron nuestros Religiosos los que nos dejaron en esta Cruz de Piedra, una perenne fuente de maravillas.

Consta de testimonios autenticos, que tengo a la vista, averte colocado nuestra Cruz, al tiempo de la Conquista de Queretaro: y que entonces se le formó Hermita de materiales campesitres, y se hicieron Celdas paxtas para los Religiosos pocos que avia, y una vivienda contigua, que sirvió de Hospital para curacion de los Naturales. Este fue en aquellos principios el primer Convento, y la primera Iglesia que hubo en Queretaro para administrar los Santos Sacramentos; y podemos con razon afirmar aver sido la Primitiva Parroquia, pues en ella se bautizaban, casaban, y enterraban los que se convirtieron del Gentilismo. Aun permanecian los cimientos de la rustica fabrica el año de mil seiscientos y cincuenta, que vió, y registró el Sr. D. y Rmó. Sr. D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, dignissimo Obispo de Michoacán, quando viniendo personalmente a Queretaro informo por orden de nuestro Monarca D. Felipe Quarto la antigüedad, origen, y milagros de nuestra Cruz Santissima. Ignoraban á punto fijo los hombres la antigüedad de la Hermita, y lo que ellos callaron, lo manifestaron las piedras.

De este primer domicilio, y pequeño Convento de paja, donde se mantuvieron algun tiempo los Religiosos, se mudaron al que oy llaman el Convento Grande, por aver crecido en vecinos este Pueblo, y no tener en el primero la agua necesaria, sino muy distante. Esta causal para la mudanza, da en su Informe el mismo Señor Obispo. Es constante en esta juridica Informacion, el que afirman muchos de los testigos Naturales, aver oído á sus antepa-

lados, que el Religioso, que plantó esta Cruz Santissima se llamó Fray Buena-ventura de Paredes, y que era de todos tenido por Santo. Da por sentada esta noticia el muy Erudito, y R. P. Fr. Joseph de Castro, en lo que comenzó á trabajar como Chronista de este Colegio: bastantes fundamentos tuvo para afirmarlo, ignorando los que depusieron ante el Señor Obispo el año de la Pacificacion: mas como ya tenemos con individualidad escrito, y averiguado el tiempo de la fundacion de Queretaro, no habia el discurso por donde pudiese ser este V. P. y no otro el que colocó la Cruz en este pueblo. La razon, á mi ver, es clarissima. Fundóse este Pueblo año de mil quinientos y treinta y uno: y segun el tiempo en que falleció este Religioso Varon, era preciso alargarle la vida á ciento y más de treinta años, aun suponiendo huviese asistido á la Poblacion recién ordenado de Sacerdote.

Fueron, sin controversia, Religiosos Franciscanos los Pobladores; porque á una voz lo contestan papeles antiguos, y que ellos vinieron de Xilotepec: mas se ignoraron los nombres por no aver quedado en los Protocolos su expresa memoria. El conservarse mas reciente el dulce recuerdo del Virtuossimo Padre Paredes fue, porque le conocieron los antiguos morador en este sitio, ocupandote á temporadas en la conversion de los Chichimecos de estos contornos, y haciendo sus correrias Apoliticas en las tierras de los Zacatecas; y esto muchos años despues de averse pacificado Queretaro. Los que dieron noticia de este V. P. daban poco mas de ochenta años de antigüedad al Pueblo: teniendo entonces ciento y veinte como queda dicho. Sin darle á este V. P. la primacia de aver colocado por su mano nuestra Cruz de Piedra, dejó campo abierto para sus alabanzas, por lo mucho que veneró, y promo-

vió los cultos de esta Santa Reliquia, y por lo que gloriosamente trabajó en este punto.

Aviendo, pues, mudado aquellos primeros Religiosos el Convento á donde agora es la Parroquia, quedó la Santísima Cruz en su Hermita pajiza con solas aquellas veneraciones, que se le deben por lo que representá: y servía de Humilladero, en que los que hacían viage de la Ciudad de Mexico para la tierra adentro le tributaban culto, por estár á las orillas del camino real; aunque los Naturales del Pueblo nunca olvidaron el hacerle particulares obsequios. Continuada con el tiempo la primera Hermita, se dejaba ver de todos nuestra Cruz en campo abierto, aunque conservando su peaña, que adornaban los lados con flores, y verdaderos ramos en reconocido recuerdo de aver sido este Lugar la primera Iglesia de su Pueblo. No avia comenzado la Santa Cruz á manifestarte á los vecinos Españoles, que entraren al Pueblo después de algunos años, con la lengua de los prodigios; teniendo los anticipadamente descubiertos á los pobres Naturales, como publicaron ellos mismos en la fragancia de varias flores que percibieron al colocarla; y en no sentir el pelo de las piedras, quando la trasladaron á este sitio. Fue siempre á esta Santa Reliquia crecido su cariño, y es tradición de Padres á Hijos, que miraban á esta Cruz como á común asilo en todos sus trabajos, y dolencias. De los prodigios, que en estos primeros años se vieron, nos corrió la cortina el silencio, y solo de uno se conservó la piadosa noticia.

En el tiempo que estaba la Santísima Cruz en este Montecillo á Cielo descubierta, sucedió, que un Indio pequeño, que se ocupaba en apacentar unas ovejillas de su Padre, vecino del Pueblo, se halló una tarde en este puesto á tiempo que se desató una

nube en copiosísima lluvia. Llegóse el muchacho á la peaña, ó basa de la Cruz, juntas á la vista sus ovejillas, y con estár todo el campo inundándose en agua, solo al pie de la Cruz no le alcanzaba la lluvia. Pasada la tormenta se fue á su casa con su ganado, tan cujuto como si huviera estado en una estufa. El Padre, que lo esperaba muy mojado, advirtiendo estár toda su ropa enjuta, y creyendo se avia refugiado en alguna casita, con peligro de perder las ovejas, le dio, sin escuchar sus disculpas, muchos azotes; aguazero, de que no pudo escapár el inocente. Otra tarde de mucha agua acaeció lo mismo, y queriendo el Padre castigarlo, dixo el Indio: Yo no he entrado en casa alguna: lo que hago es sentarme al pie de la Cruz, que allí no llueve: y si no, quando Lueva, vaya, y verá como digo la verdad. Perdonóse por entonces, con animo de duplicarle el castigo, si lo cogia en mentira. Viendo al siguiente día el tiempo metido en agua, se fue para el Monte, y halló al hijo al pie de la Cruz guardando su Ganado. Comenzó á desplomarse un recto aguacero, y tendiéndose al pie de la Cruz con su hijo, experimentó con asombro, que á entrambos no les tocó una gota de agua, siendo en toda la circunferencia como diluvio. Bolvieron á su casa, muy gustoso el niño por aver escapado de los azotes, y el Padre maravillado de semejante prodigio; con que se aumentó entre los Naturales la devoción con su Cruz, que siempre llamaban NUESTRA MADRE. Pocos años há que murió una India anciana (quien conoció) nieta del Indio á quien luce dió este caso, que lo tenia muy de memoria, y lo referia á muchos Religiosos de este Colegio con ternura. Ya los hombres no supieron conservar debido Soltro al Estandarte del Rey Supremo, suplico el Cielo este honorífico culto, reservando este Lugar Sagrado

de la jurisdiccion de las Nubes, para q las aguas resperasen á esta Arca mystica de nuestra salud, sin atreverte á tocarla: hasta que creciendo con sus portentos la devocion-le fabricasen Templo para tributarle obsequiosos cultos. No porque se avia deteriorado la antigua Capilla faltaron los Naturales á la veneracion de tu Cruz. Todos los años el dia de la Invenzion hacian costosas fiestas, vistiendo unos al uso militar de los Españoles, y otros á la usanza de Chichimecos: que hacian alarde de tener cautiva una Cruz, y en galana escaramuza quedaban vencidos de los q representaban á los Christianos, y los llevaban presos al Templo, que tornaban de juncia, y colocaban la replicada Cruz al lado de la original de Piedra. Disponian gustosos bayles adornandose de plumas muy vistosas, y varias, y solian ser los danzantes mas de trescientos. Hace relacion por menudo de estas Fiestas anuales la Chronica de Michoacán del M. R. P. Rea; y dice las introdujeron nuestros Religiosos en toda la Provincia; alli en Españoles, como en Indios, aviado esta devocion la Cruz milagrosa del Pueblo de Queretaro. En este mismo dia tres de Mayo en la Iglesia portatil, que tornaban muy capaz de verdes ramos, se solemnizaban las Viperas de la Fiesta por los Religiosos del Convento grande con el aparato de Capa pluvial, y Ministrillos que venian revestidos, formando con toda la Comunidad una procession muy lucida. El dia de la Invenzion de la Cruz Santissima se cantaba la Misa, y avia Sermon; precediendo alegres repiques de campanas, musicas muy sonoras, y adorno ercido de luces; derramando en el Altar tu Cornucopia los Jardines con hermosa variedad de flores. Resonaba el ayte alegres ecos al son de los clarines, è instrumentos de los Cantores: avia varias invenciones de fuegos, y los que hacian

alarde de Soldados disparaban con orden los mozquetes; otros que se disfrazaban de Chichimecos daban alborozados alaridos; y como se le juntaban al dia juegos de canas, y fiestas de Toros, era el mas celebre en Queretaro de quantos numera en su circulo rodod el Año.

CAP. V.

Manifestase milagrosa nuestra Cruz de Piedra en sus estraños movimientos, y temblores.

LAS piedras de Jacob, en que despues de aquel mysterioso sueño formó Altar para ofrecer á Dios grato sacrificio, notó el Grande Abulense, que siendo antes divertas, se juntaron en una, en opinion de doctos Rabinos, infiriendolo del modo con que los refiere el Sagrado Texto. Afuente á esta Exposicion las plumas Seraficas de Lyra, y la de Aye, y trahe con curiosidad esta noticia el Erudito Paoletto (Serm. Fer. 3. Patch.) diciendo ser estas piedras, en cierto modo, no solo vivas, mas animadas, pues sin impulso estraño se movieron para unirse en una sola piedra. Valgame de esta opinion sin agraviar lo literal del Texto, para formarle á nuestra Cruz bosquejo; por ser unas, y otras piedras tan parecidas en las circunstancias, y en los efectos. Fueron divertas las piedras de nuestra Cruz, y de las que se sacaron de la cantera, las tres forman cuerpo, y cabeza en cruz, y otra sirvió de pedestal, ó peaña, mientras no se tralladó esta preciosa Reliquia al nuevo Crucero. Comenzó á manifestarse prodigiosa para todos los Vecinos de Queretaro, quando el año de mil seiscientos y nueve se vieron en ella inusitados movimientos. Antes que se le sa-

fabricasse segunda Capilla era costumbre inviolable celebrar sus Fiesta el dia tres de Mayo en la cubierta, que se formaba de ramas, concurriendo festivo todo el Pueblo. En la Vispera, pues, de la Cruz del referido año se comenzaron à sentir los movimientos, y el dia siguiente al tiempo de cantar la Misa el R. P. Fr. Joseph de Valderabano, Guardian entonces del Convento Parroquial de N. P. San Francisco, se movió la Cruz à vista del numeroso Concurso con mas violencia, q̄ aquella conque se sacuden los arboles agitados de un recio viento.

Eran estos temblores tan admirables: q̄ unos tiraban la linea de Oriente à Poniente, otros del Septentrion à Medio dia, formando otra Cruz en el ayre con ellos, tan flexible, como si fuesse de mimbres. Suspendiose el que cantaba la Misa, y se asombraron los que la oían al ver una cosa tan inquirada, y fuera de todo conocimiento. Observaban todos suspentos el prodigio, y se recreó el asombro al reconocer, que pasando el extraño movimiento, las piedras, que solo estaban unidas con cal, y arena no se descomponian de su sitio, y se quedaban siempre colocadas cada una en su lugar, y puesto. Desde este dia se repetian los movimientos con tal continuacion, q̄ apenas quedó perlona en todo el Pueblo, y sus contornos, que no registrasse la maravilla, y de Lugares distantes concurrían muchos, atraídos de la fama de este portentoso. Estos movimientos asombrosos eran mas ordinarios en los Viernes. Mas qué mucho: si el primer temblor del Leño Sacrosanto de la Cruz fue en aquel Viernes tan sensible, q̄ quebrando los peñazcos, è hizo estremeccerse todo el Orbe.

Divulgose el milagro, causando en los que lo veían encontrados afectos. Unos veneraban los ocultos juicios del Señor, sin atreverse à esfuadrinar-

los, estimando estas Piedras en Cruzmas que los Israelitas la Piedra del Delirio. Otrospreciados de Criticos daban assenso à que tan inusitados movimientos se podian ocasionar de causa natural, qual pudiera ser alguna ocuidad de la tierra, que con ayre comprimido rompiesse en efecto tan peregrino. Muchos dias duró la vaga confusion de opiniones, y para sossegar la inquietud de todos, resolvió la Justicia Ordinaria, q̄ para dia señalado se congregassen los Eclesiasticos, y Principales Vecinos del Pueblo, y se hiciesse juridica inspeccion del pie de la Cruz, desbaratando la pared que servia de tener cubierta la peaña. Excurrióse assi, y llenostodos de interior jubilo se certificaron en la Cruz con su peaña asentada sobre peñas solidas, sin poder rastrear cosa alguna natural, que ocasionasse semejantes movimientos. Con esta evidencia se fervorizó la piedad, y à instancias de los Religiosos se fabricó una Hermita de catrizo, y tajamanil, y à los quatro años se mejoró de cal, y canto, con techo de madera, con mucha curiosidad, y ornato.

Desde este tiempo se tuvo cuidado de poner un Tercero, q̄ llamamos Donado, y despues un Religioso Lego, que ruviessen en custodia tan Santa Reliquia, sin q̄ faltasse en dias señalados el sacrificio de la Misa en el Santuario. Proseguian al igual de los cultos los movimientos, y era tan repetido el milagro, que ya no lo parecia, porque le faltaba lo raro: y quando al repetir se los temblores tocaban la campana de la Hermita, muchos que ya avian visto la maravilla se estaban en sus casas, contentandose con decir: Ya la Santa Cruz esta temblando. No por esto descaeció en lo mas calificado del Pueblo la veneracion, y aprecio de tan continuado prodigio, pues como depulo Clemente Perez de Anda, Escribano Publico, subian en tropa muchos al toque, ó repi-

que de la campana para alabar al Señor, y darle gracias al ver repetir los movimientos. Dió muchos testimonios este Secretario de la calidad, y duracion de los temblores, á petición de nuestros Religiosos, con citacion de muchos testigos, y afirma lo fue ocular de q no solo se movia la Cruz de una parte á otra; sino que tal vez parecia se iba á caer inclinándose ázia la tierra uno de los brazos.

Para renovar todos los años su devoto obsequio la Nobleza de Queretaro, marchaba dia de la Invenzion de la Santa Cruz, con una muy lucida, y costosa Infanteria, antes del año de mil seiscientos y cincuenta: y al entrar en la Iglesia de esta Cruz, quando el Alferes trémolaba la Vandera, y la redia á la que lo es del Rey Supremo, hizo la Cruz, á vista de todos, una inclinacion de cabeza, que casi bajó hasta la tierra, como admitiendo aquel reverente obsequio. Tal seria la Fé, y devocion de aquel Congreso, que mereció la aprobasse el Cielo con tan raro prodigio. El R. P. Fr. Joseph de Castro, que escribió el año de once del presente siglo este suceso, dice avia entonces muchos testigos, que lo certificaban, y estos con los que ay juridicos lo refieren de un mismo modo, para hacer el suceso mas veridico: pues en sentir de Discretos, la uniformidad de los dichos, es gran prueba de la verdad de los hechos.

Avian pasado algunos años estos temblores, que se repinieron con nueva admiracion, como se verá por el testimonio siguiente, q es de todo peso, y autoridad, y lo pondré con las mismas palabras de su Autor, para mayor credito de mi narracion. El Lunes seis de Mayo de este año de mil seiscientos y ochenta, á persuasiones de una Señora, que se iba fuera de esta Ciudad, subió el Padre Fr. Joseph de los Santos, actual Guardian del Con-

vento de la Santissima Cruz, con la veneracion, y reverencia, que se debe á tan Santa Reliquia, y puesta una Estola, hincado de rodillas comenzó á raer con un cuchillo sobre un medio pliego de papel la Santissima Cruz, y comenzó á temblar con tanto extremo, que juzgó dicho Padre Guardian, que era delvanecimiento suyo, por estar con poca salud; y hasta que las voces de unas Señoras principales que estaban velando; le obligaron á que conociesse que era temblor de la Santissima Cruz, y no lo que presumias y todo turbado, y sin aliento para poderse bajar de la parte donde estaba, embió á llamar al R. P. Fr. Bartolomé de Campo-Verde, actual Guardian del Convento de Recoletos de S. Miguel el Grande, á quié con turbacion le preguntó por tres, ó quatro veces el dicho P. Fr. Joseph de los Santos qué haria: Si mandaria repicar las campanas, ó no? A que respondió otras tantas veces, que no era necesario, supuesto que no era la primera vez que temblaba: conque mandó dicho Padre Guardian tocar la campanilla de la Comunidad, y bajaron todos los Religiosos Sacerdotes, Legos, y Novicios, revestido uno con Capa salíó á la Iglesia con Ciriales, é Incensario; y entonando la Comunidad el Hymno: VEXILLA REGIS, &c. cantado el Verso, y Gracion, viendo q pasaban tan adelante los movimientos, mandó dicho Padre Guardian repicásen las campanas, y entónces se bajó del pie de la Cruz, donde avia estado hasta entónces, y en aviendose bajado fue el temblor tan grande, que una caja de plata, y cristales que la adornan; y cubren parecia se hacian pedazos, y un Santo Ecce-Homo de la estatura de un hombre poco mas, ó menos, q está arrimado al pie de la dicha Santissima Cruz, lo movia, y casi lo apartaba de sí. — El primero, temblor duraria del-

de las tres y quarto de la tarde hasta ca-

si las quatro . El segundo, y tercero temblor duraria otros tres quartos, poco mas, ó menos, aviendo de intervalo del uno al otro temblor como un quarto de hora . El tercero parece fue mayor que los otros antecedentes, porque estando en la Iglesia cõ mas de mil personas, que con los follozos, y alboroto hacia muchissimo ruido, sin embargo el que la Santissima Cruz hacia con los cristales, era tal, que se oia hasta la puerta de la Iglesia, y aun fuera de ella; y de la mesma manera veian los movimientos los que estaban en la puerta de la Iglesia, que los que estaban inmediatos al Altar. Hallaronse como catorce Sacerdotes, y mas de diez y ocho Religiosos Conistas, Legos, y Novicios, hombres legiares de todos estados, y calidad, mas de descientos. Esto es todo lo que pasó, y cada uno de los referidos podrá decir lo mesmo . Y en nombre, y por todos los de esta Santa Comunidad lo firmò el P. Guardian: Fr. Joseph de los Santos.

Este sufragio vale por muchos por lo que acumula de circunstancias, corroborando los passados temblores, y por ser quien lo suscribe uno de los que mas veneraron de continuo esta Cruz milagrosa, y que se ocupò dilatados años en promover sus debidos cultos, como es notorio à todos los moradores de Queretaro. En el mismo año de ochenta se repitieron otras veces los movimientos, y eran tan recios, que pusieron à todo el Lugar en gran cuidado, y consternacion, presagiando por ellos alguna fatalidad; y observaron, que el tiempo en que mas se conminaban los temblores fue en la ocasion que los Indios del Nuevo Mexico sacudiendo el yugo de la Fè, dieron muerte à veinte, y an Religiosos, que con la sangre de sus venas esmaltaron de púrpura el Sayal Franciscano, y regaron las palmas, y laureles de sus triunfos para coronarle (como lo cree la

piedad) en el Cielo . Depone testigo calificado hubo dia en esta ocasion que desde la una del dia hasta las tres de la tarde temblò la Santissima Cruz treinta y tres veces.

Siendo Novicio en este mismo Convento, en tiempo que era Recoleccion de esta Santa Provincia el M. R. P. Fr. Antonio de Trejo, Lector Jubilado, y que fue Ministro Provincial meritissimo, estando componiendo para una fiesta de la Cruz los rayos de plata que la circundan, comenzó à moverse con violencia; abrazòse turbado de este Arbol de la Vida, y al impulso de los temblores, sin lesion alguna, lo sacudiò de Si, como si fuesse una ligera paja. En los penultimos movimientos que se notaron en lo publico, se observò una circunstancia del todo prodigiosa . Comenzaba à moverse por el pie, y proseguia por lo alto hasta llegar al sitio donde comienzan los brazos. Entonces dentro de la misma caja cristalina daba tres golpes, sin apartarse de la peaña, y descansaba. Que quisiera en esto significarse, solo pudiera decirlo aquel à quien el Autor de tales maravillas huviesse franqueado la Llave de tan respetosos Arcanos.

El año de ochenta y tres del pasado inmediato siglo desde la media noche, treinta de Mayo, estuvo casi veinte y quatro horas temblando esta Cruz Santissima, con tan extraordinaria violencia, que parecia el estrépito de los cristales semejante al q forman corriendo las Carrozas. En esta coyuntura acaeciò la siempre deplorable tragedia de la Vera Cruz, saqueada por Lorenzo Jacome, y sus Altados; y en este dia primero de Junio llegò la Mission de los Apostolicos, que venian à fundar este Santo Colegio, como que se congratulaba esta Cruz preciosa de tener ya en esta tierra los que debajo de su sombra avian de dilatar las glorias del Crucificado en todo este Nuevo Mun-

Mundo. Desde estos tiempos han cesado los temblores en lo publico, y solo á personas señaladas ha manifestado esta Cruz portentosa sus movimientos. Diciendo Misa en el Altar de la Cruz el Comissario del Santo Oficio, y de la Cruzada D. Juan Caballero, y Ocio, hizo tales movimientos, que parecia se desplomaba, y hubo menester avivar la Fe, y cordial devocion á la Santissima Cruz para no dejar la Misa por el temor reverencial, que le preocupó los sentidos. El M. R. P. Presentado Fr. Antonio de Escobar, del Orden de N. P. Santo Domingo, al celebrar el Santo Sacrificio en el Camarin de la Santissima Cruz, observó como alumbro aver temblado quatro veces mientras duró la Misa; y depuso, que el ayudante, que era persona de valor, le aseguró aver asistido pasmado por los temblores, que avia con sus ojos experimentado. Avrá poco mas de veinte y quatro años, que acaeció lo referido. Baste saber en este punto, q es esta maravilla tan acreditada en los Queretarenses, que aun el dia de oy pudierán para refutar los ultimos temblores, juntarse millares de firmas. De lo q sucedió el año de ochenta, dá, con singular erudicion, cabal noticia Don Carlos de Sigüenza, y Gongora, en su tratado: *Glorias de Queretaro*, fol. 28. y deduce con piedad aver sido estas maravillosas comociones de nuestra Cruz en obsequio de MARIA Santissima de GUADALUPE, cuyo hermoso Templo se estrenó pocos dias despues en esta Ciudad. No fue temblor (dice este agudissimo Autor) aunque así lo subscriban el de la Cruz Santissima, sino commocion alegre conque aun lo insensibile pretendia festejar á la Immaculada Reyna del Universo, y como en el Desierto al sacudirse los Montes se liquidaron los Cielos en fecundissimas lluvias, acá llovieron los ojos de los presentes lagrimas tiernas, que á

vista de tan admirable milagro se levantaron como vapores de la ternura para formar nevadas nubes de regocijo. Vea se toda la plana del docto Sigüenza, que por la concecion, aunque con dolor, omito sus elegantissimos petitorios; y haga el Lector reclamo á lo q dejó escrito al fin del Capit. 3. de este Libro, para que se vea como festejó la Cruz á la Señora de Guadalupe, quando se colocó en su nuevo Templo.

Que el moverse la Cruz de Piedra sea de todos tenido por milagro, parece no poder dudarse el que lo sea: porque está una Cruz de diversas piedras solidas en un Altar, y tener tres varas de largo fuera de tierra, que pesan mucho, y moverse tan reciamente, sin que el Altar, candeleros, ni ramilletes se muevan, es cosa que lo miran los ojos, pero no lo alcanza la razon. Ni se puede atribuir á terremoto, pues apenas se siente en Queretaro; y si lo huviera, temblara el Templo, y el Altar: pero está todo inmóvil, y sola la Cruz temblar, ni lo alcanza el discurso, ni el entendimiento lo comprehende. Quiso el Señor que ruyesse especiales cultos, como los tiene: veneremos sus maravillas, sin querer escudelar sus Soberanos

Consejos.

CAPIT. VI.

El portento de crecer esta Santissima Cruz experimentalmente autentificado.

Quando la Arca del Señor dejando asombrados á los Filisteos, llegó al Campo de Josué en tierra de los Bethlamitas, fue colocada sobre una grande Piedra, mientras la conducian á lugar mas decente. Esta Lapida, de que hace mencion el Libro primero de los Reyes, cap. 6. era atendida con reverencia por su mucha du-

racion , y se hizo mas memorable por sus crecimientos . Quitaban para memoria muchos pedazos de aquella Piedra, dice el Frudito Expositor de este lugar P. Manuel Najera , citando la autoridad del V. P. Gaspar Sanchez; y con todo, se mantenía en su entereza, sin sentirse disminucion, cõ ser frecuente el piadoso robo de sus fragmētos, y reliquias . En nuestra Cruz de Piedra se ha hecho visible este portentoso, que antes parecia à muchos vulgaridad devota, y es oy experiencia manifiesta . Por los años de mil seiscientos y quarenta y nueve se hizo una juridica Informacion, á pedimento del M. R. P. Fr. Alonso de la Rea , Provincial entonces de esta Santa Provincia de Michoacán , con ocho testigos, ante el Alcalde mayor Don Diego de Astudillo Carrillo , Cavallero del Orden de Santiago, á fin de que declararan la antigüedad de la Santa Cruz; y todos, sin faltar uno, juraron en toda forma, que quando la descubrieron el año de seiscientos y nueve , quarenta años antes , por el motivo de los temblores, la midieron, y tenía cinco varas, dos y media fuera de la tierra, y otras tantas dentro con lo que le servia de peaña : con esta diferencia, que las piedras de la Cruz son blanquillimas, y tiran à rosado; y la de la peaña es de color mas rubicundo.

Por este tiempo, con pretexto de igualar los tamaños, y que se proporcionasse el cuerpo con los brazos, que solo tienen vara, y sesma: ó por lo q̄ se hace mas creible por tener parte los devotos de tan preciosa reliquia (pues consta de los testigos le cercenaban de la peaña, y aun del pie, pedazos) despues de cerrar la peaña embecieron en ella media vara de la Santa Cruz : desuerte , que siendo de tres varas de longitud, se quedasse en dos, y media, que eran las q̄ pedía la proporción perspectiva. Concluida la obra,

y embebida la media vara (son palabras del M. R. P. Provincial , antes Chronista, que escribió año de treinta y nueve) la bolvieron à medir, y hallaron las tres varas integras, que es la estatura q̄ oy tiene, y el milagro continuado conque Dios señala Reliquia tan milagrosa. Hasta aqui la Chronica de esta Santa Provincia . Admiró como era razon à los circunstantes este no imaginado crecimiento ; porque si fuesse sola la diferencia de un dedo, ó dos, se pudiera sospechar avian errado en la medida : pero à vista de ojos hallarle con media vara mas, es cosa digna de asombro. Esto no pudo ser sino creciendo; conque el afirmar que crece, no es vulgaridad devota , sino verdad manifiesta . Antes de acumular otros testimonios me pareció advertir no ser contrario lo que dice el M. R. P. Chronista en lo que afirma de tres varas que tenía la Cruz , siendo cinco las que descubrieron al desvaratar la peaña : habló solamente de lo q̄ dejaba descubierto, y era el cuerpo formado, como se ve claramente en sus palabras formales: **HALLARON LAS TRÉS VARAS INTEGRAS, QUE ES LA ESTATURA QUE OY TIENE, Y NO CUENTA LA MEDIA VARA MAS, QUE DEJARON ENCERRADA EN LA PEÑA .** Queda assi corriente el hilo de la narracion para lo que iremos diciendo.

Don Carlos de Sigüenza, y Gongora, otras veces citado , hablando de nuestra Cruz, dice: „ El portentoso sobrenatural de estremecerse: el prodigio admirabilissimo de crecer, siempre de piedra :: comenzaron à convocar los Fieles, &c. y en el §. siguiente repite: „ Aunque el milagro de crecer , siempre se ha advertido continuo , el de temblar no avia pausado por muchos años , hasta q̄ en el presente de mil seiscientos y ochenta comenzó à temblar , &c. Esto afirma este conocido Escrip̄tor, cuya

cuya pluma libre de pasión, y en este punto tan desinteresado hace mas relevante el testimonio de la maravilla, que en todos los de Queretaro es voz comun, y acreditada. Un Religioso anciano, y verídico, que se crió desde niño á la sombra de esta Cruz milagrosa, siendo preguntado sobre el punto, respondió con toda asseveracion, que quando la colocaron en el antiguo Retablo, quedó en tal proporcion el titulo del INRI (que tiene la caja de plata, y cristales) que tuviese como quatro dedos de clara entre la Cruz, y el nicho del Corateral. Despues de tiempo observó, que sin aver tocado en la Cruz, estaba el titulo como doblado, y coniguo al Retablo: y esto lo vieron todos los que se hablaban vivos al principio del presente siglo: notandolo muchas veces los Religiosos de este Santo Colegio, que tenian sabido lo que el Anciano Religioso afirmaba. Yo le conocí, y de estar el titulo de la Cruz agoviado, lo ocular testigo.

El año de mil setecientos y uno, se quitó la Santissima Cruz del lugar en que avia estado muchos años para trasladarla al nuevo Crucero; y en tanto que se disponia el trasparente que oy tiene con su primoroso Camarin, la depositaron en una Capilla de la Iglesia, y alli la adoraban de continuo los Religiosos, teniendo singular cuidado en su custodia. Tomaronse las medidas de aquellas Sagradas Piedras, y hallaron quatro varas, y mas tres dedos en el cuerpo, y longitud de la Cruz, de color mas blanco que rosado. De la piedra que siempre sirvió de peña, y es de rosado encendido sacaron poco mas de tres varas, cosa á todos manifiesta, y notoria. Supuesta esta verdad, que todos vimos, y igualmente miramos, de tener oy nuestra Santissima Cruz quatro varas, y tres dedos, sin la piedra de la peña,

que era de tres varas; que diremos de lo que hallamos de mas? No me parece podrá darse otra solucion; mas si decir han creydo estas maravillosas piedras: y si algunos excogitaren otras respuestas sin fundamento, les podremos lucerir lo de Casódoro: Niegan la creencia al hecho, con tener á la vista el prodigio. Es muy de notar, que de las piedras que componen la Cruz no se hallan semejantes en todas las canteras de Queretaro, y lo que ha crecido es del mismo color, solidez, y olor del cuerpo todo: La piedra de la peña, que oy está separada, y aun hechas dos Aras de ella, es en el color, y olor semejante: pero en la salud que consiguen con sus fragmentos los enfermos es en todo á las piedras de la Cruz muy parecida.

Los tamaños que ha tenido esta Santissima Cruz por lo que se halla escrito, y por lo que oy hallamos, son diversos. Quando se puso en el tiempo de la Pacificacion de Queretaro, consta de relacion sencilla de los Indios, por escrito, que le dejaron dos varas y media fuera, y otras dos y media encerradas en el centro. Estas cinco varas, en la misma forma, consta de la Informacion juridica, se hallaron el año de mil seiscientos y nueve. El año de treinta y nueve, como dice el M. R. P. Chronista Fr. Alonso de la Rea, tuvo tres varas, y media mas que creció, sin lo que estaba de peña. El año de seiscientos y dos, se halló la Cruz de quatro varas, y tres dedos mas, y la peña de tres varas, que hacen siete. El año de treinta y uno del siglo corriente, con el motivo del nuevo, y costoso Retablo que se dedicó, se sacó la Santissima Cruz del medio de la pared maestra para mas afuera, porque se viese mejor de la Iglesia, y se embutió una vara, quedando tres varas y tres dedos á la vista: y no se embuchó parte alguna de la peña.

Componese toda la estructura de esta apreciable Reliquia de tres piedras sólidas, maziñas, y olorosas, en forma ochavada: dos piedras son las que quedan descubiertas; y la una, que es de la misma hechura, solo tiene el remate cuadrado, poco mas de una tercia. Los venideros verán, si repite el crecer, puesto, que en materia tan oculta, no nos toca mas que admirar los altísimos juicios de Dios, y darle rendidas alabanzas, no solo en lo que se digna su piedad hacernos manifiesto, sino en lo que deja á nuestra limitada comprehension oculto.

Quiero referir una noticia, que no se hace improbable, y tiene de verosímil sus razones. Passando á ordenes tres Religiosos de este Santo Colegio por la Villa de Silao, encontraron en la Casa que se hospedaban una muger anciana, que decia tener ciento y veinte y cinco años, y esto fue el de setecientos y ocho. Con el motivo de saber eran de la Santa Cruz, les dixo ser nacida en Queretaro, y que conocio este Lugar con muy poca poblacion de casas, y alcanzo ver la Santa Cruz quando estaba en campo descubierta, y la circunferencia toda monte. Dixo tambien, que siendo adulta se iba, con otras de su edad, al lugar donde estaba la Cruz, y por travessura se midió con ella varias veces, y era de su tamaño. Si era de tanta edad alcanzó parte del siglo de quinientos, y entonces no ay duda se hallaba nuestra Cruz en la forma que expressa; despues que dejaron desamparada la antigua vivienda los Religiosos, como ya dejo escrito. No califico el caso, dejando á los Lectores hagan de él el juicio que les dictare su prudencia, no encontrando yo para referirlo repugnancia. Oy vive uno de los tres Religiosos; que está prompto á certificar, ó juramentó lo que la Anciana afirmó; y dice estaba, á pesar de

tantos años, robusta, y en su entera juicio.

Dixó, que era aquella Piedra grande del campo de Josué portentosa, porque se mantuvo siempre en su entereza; con quitarse muchos fragmentos por reliquia. Hemos visto que la Cruz de Piedra se ha ostentado milagrosa, porque no solo se conserva en su primitiva entereza, mas la vemos crecida, y aumentada: porque si antes tuvo cinco varas, dos y media fuera, y otras tantas con la peña debajo de tierra: oy solas las piedras de la Cruz tienen quatro varas, y tres dedos; y la peña, que ya quedó separada, tuvo tres varas, que componen siete. A aquella Piedra le quitaban pedazos, á nuestra Cruz de Piedra le cercenaban fragmentos. El General D. Juan de Orduña, que fue Alcalde mayor de Queretaro, Regidor de Mexico, y Familiar del Santo Oficio, en la Informacion que hizo el limó. y Rmó. Sr. D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, año de mil seiscientos y cinquenta, dice: que el motivo de asistir de continuo algunos Religiosos, era, para que no pudiesen llevar pedazos de que es fundada la dicha Santissima Cruz, como con efecto llevaron de la peña de ella. Otro testigo afirma ser notorio, que procuraban llevar algunos pedazos de la peña como preciosa Reliquia. Todos los demás que juraron en esta Informacion contestan, que si no se huviese puesto en custodia se huviera perdido tan preciosa Reliquia. Con la ocasion de proporcionar los tamaños, hizo la piedad sus devotos robos, y aun en estos ultimos años confessaban algunos tenían no pequeña parte de los fragmentos, que en los tiempos passados avian conseguido sus mayores.

Reflexionando el modo de crecer de nuestra Cruz; hallo ser como el crecimiento de los arboles vi-

vientes vegetativos. Crece el arbol en el tronco, y las rayces: y nuestra Cruz ha crecido mucho mas q̄ en el cuerpo, en lo que estaba debajo de tierra, y siempre con prodigio; pues lo es, y muy grande, no confundirse la piedra, que es parte del tronco de la Cruz, ni en el color, matices, y olor con la rayz, que podemos llamarla peaña. Vemos que las piedras comunes crecen en sus lapidicinas; segregandole la parte de tierra, que llaman los Filósofos crecer *PER JUXTA POSITIONEM*. El crecer de nuestra Piedra, ya que no es *PER INTUS SUMPTIONEM*, quiero decir, que no tiene vital alimento para sus raices, á lo menos dá visos de tenerle. Las piedras, que han crecido fuera de la tierra, no tienen, ni han tenido materia alguna, que se pueda convertir en piedra. Dios es, dice San Pablo, el que dá á todas las cosas el crecimiento. Este Soberano Señor á quien debe esta Santissima Cruz sus admirables crecimientos, solo sabe el modo con que se los dá. A nosotros solo nos incumbe darle alabanzas perpetuas por tan continuado prodigio: y mostrarnos agradecidos, pues nos vemos tan beneficiados. Sea su Magestad siempre alabada, y tu Santissima Cruz engrandecida.

CAP. VII.

Describense los milagros, que ha hecho esta Santissima Cruz con sus devotos.

SIEMPRE remedia nuestro Dios amoroso las mas urgentes necesidades, aunque sea á costa de un manifesto prodigio: sediento, quejoso, y necesitado le hallaba el Pueblo de Dios en el Desierto; y entonces le ordena su Magestad á Moysés biera con la vara una piedra, que respondiera delatada en *arizaina fuente*, con

ranta perpetuidad, que segun opinion del fundatissimo Cornelio, duran hasta los tiempos presentes sus raudales continuos, y permanentes. Por esto, en pluma del docto Lebanc, la llamaron: Milagro continuado, y permanente. Dejó las maravillas de esta piedra á los Escriturarios noticiosos para que ilustren sus Panegyricos, y solo advierto con la Luz de la Iglesia, y Fenix de los Ingenios S. Augustin, q̄ el dar agua la piedra contra su sequedad nativa, fue, porque se gravó en ella con la percusion de la Vara de una Cruz la figura. Ya tenemos para nuestra Cruz de Piedra formada toda la idea de sus milagros, y prodigios. Doscientos y diez años tiene de antigüedad este de quarenta y uno, en que escribo sus maravillas; y en tan dilatado tiempo, como fuente perpetua, no cesan sus prodigios, debiendosele con justo titulo el que le voca la piedra, de la Santissima Cruz de los Milagros, siendo como la Piedra del Desierto: Milagro continuado, por los q̄ compendiosamente iremos refiriendo.

Avia en esta Ciudad (entonces Pueblo) una piadosa muger llamada Inés Lopez, muy devota de la Santissima Cruz, que teniendo una hija niña de tierna edad, empleo de sus carnis, se le enfermó de muerte, que rindió la vida á violencia de la enfermedad. Embargada del dolor como en sus brazos el yerto cadaver de su criatura, y montando en fce con los muchos portentos q̄ en la Cruz avia visto, se vino á la Hermita: entró por sus puertas regando la tierra con lagrimas, y con voces del corazon, puso sobre la peaña de la Cruz aquella inocencia difunta; impetrando su vida. Apenas sintió el cadaver el contacto del pie de la Cruz Santissima, abrió los ojos, recuperó el semblante, y se restituyó milagrosamente á la vida, como si no huviera sentido los tristes

efectos de la Parca. Colgaron en la Capilla la mortaja, para testimonio de la maravilla; y despues que se fabricó la Iglesia nueva: estuvo pendiente, y á la vista de todos muchos años, hasta que la consumió la polilla. Vivió muchos años la resucitada Niña, y el de seiscientos y treinta y nueve se mantenía casada. A principios de este siglo, llegando á hacer Mission dos Religiosos Apostolicos de este Colegio al Pueblo de Xalchotitlan, en el Obispado de la Nueva-Galicia, les preguntó el Cura-Beneficiado, que era ya anciano venerable, si aún duraba colgada la mortaja en el Templo? Respondieronle averte con el tiempo consumido. Entónces dixo el Sacerdote: Esta mortaja era de mi Madre, á quien resucitó la Santissima Cruz, siendo niña: conque por accidente se llegó á conocer en nuestros tiempos un hijo de la resucitada.

Bartolomé Alvarez Caballero, vecino muy honrado de Queretaro, cayendo un Caballo con él le cogió debajo, y con el estrivo derecho le hizo el pie, por los tobillos afillas, que le sonaban como bolsa de huesos. Vinieron los Cirujanos á curarle: pero no fue factible que el pie se consolidase, quedando arrastrado un hueso pequeño sobre el nervio del cárcanal. Quedó tan impossibilitado, que solo con muletas podia, á costa de muchos dolores dar algunos passos, viendose precisado á estar lo mas del tiempo en su lecho tendido. Quedóle, á mas de esto, una llaga sobre el hueso deslocado, que no alcanzó á cerrar la remedio humano. El Cirujano reconociendo nueva dificultad en la llaga se confesó vencido: y solo le ocurría tronchar de nuevo el pie para curarlo. No condescendió el paciente, y entre los justos temores de su mortal peligro enderezó sus confianzas ázia los remedios del Cielo, apelando á la Cruz Santissima. Comenzó una Novena, y estando un

dia de ella repitiendo sus suplicas, acompañado de su Esposa, acedia, que montada en Fé-la muger devota, rasgó unos polvos de la piedra de nuestra Cruz, y los puso sobre la llaga de el hueso, atando una venda al pie dolorido. Despues de un grande rato sintió el doliente en el pie tan agudo ardor, que llamó á su Esposa con instancia, imaginando le avia enconado la parte nuevo accidente. Al registrar la llaga con la mano, le quedó en ella el hueso sin dolor alguno, quedando enteramente sano, y el pie firme. Causó á todos los que se hallaron presentes tan repentina curacion el debido espanto; y arrebarada de admiracion, y gozo una Criada, que estaba vecina al parto, subió á la azotea de la Hermita á tocar las campanas, para que sus alegres ecos publicasen la maravilla: sin hacer reparo, embelezada en su repique festivo, cayó de lo alto, abollandole todo el rostro; y quando todos esperaban, ó la muerte de Angelina, ó el aborto, por la invocacion de la Cruz Santissima, se levantó sana, y sana: y dentro de cinco dias dió á luz una Niña robusta, y sana, á quien en el santo Bautismo nombraron Petrona de la Cruz, porque fue la caída vispera del Apostol San Pedro, y el sobrenombre por la Cruz Santissima, que obró tan patente milagro: quedando allí gravada en nombre, y sobrenombre la Cruz, y la Piedra de que esta maravillosa Reliquia se compone.

No fue menos prodigioso el favor, que poco despues de un año repitió la Cruz de Piedra con el devoto Bartolomé Alvarez. Cayóle de la cabeza un cornimiento tan acre, que le hizo en el paladar una oquedad, y llaga tan formidable, que el alimento que le ministraban lo expelia por las narices. Desahuciado de Cirujanos, y Médicos, hizo memoria de la virtud sanativa que en sí tenia con los polvos de la Santissima

simas Cruz experimentada, y haciéndose llevar á la devota Hermita de aplicaron á las llagas los polvos de la Cruz maravillosos, y saludables, y con ellos se cerró la cavidad, que era mayor que un garvanzo, y al dia siguiente amaneció bueno, y sano: no pudo ser mas eficaz el remedio, ni mas á su paladar el milagro. Voces conque clausuló este prodigio el memorable P. Fr. Joseph de Castro.

En Una Vispera de la Cruz de Mayo celebraban su Fiesta los Vecinos de Querretaro con marchas, y especial concurso, y regocijo, en la plazeta de este Santuario. Llegando un Cochello de gente, divertido el que lo regia en las aclamaciones del concurso atrepelló á un Niño que travesaba incauto, y pasaron las ruedas sobre el tierro inocente, que no pudo prevenir tan lastimoso lance. Los que advertieron la desgracia invocaron en su favor á la Cruz Santissima con devotas ansias: y no queriendo el Señor que en dia tan festivo huviese desazon, que entristeciese la fiesta, quando iban á levantarlo como á muerto, se levantó él traveleando no solo muy vivo, sino alegre, y risueño: que alborozados todos lo llevaron en brazos á la Iglesia, magnificando á voces mezcladas con lagrimas de regocijo los portentos de la Cruz Santissima. Este Niño de la Cruz favorecido, me aseguró Persona de verdad aver sido el Edó. D. Juan Cavallero, y Ocio, en ocasion que su Ilustre Padre fue Capitan de las fiestas, que en honra de esta Cruz se celebraban, y que allí lo retiró varias veces el mismo D. Juan con ternura. Qué mucho hiciese despues con la Cruz tantos magnificos excessos en su culto, quien reconocia deberle vida, y alientos á la Cruz; que por aver estado en ella pendió el Autor de la Vida, nos dejó en el Año Sacrosanto vinculada la salud, la vida, y hasta la resurreccion de los muertos?

Una muger Paralytica, á quien la contraccion de los miembros tenia reducida á vegetal tronco, se hizo llevar en un portatil lecho á la Hermita de la Cruz milagrosa. Comenzó á derretar su corazon como agua por la mañana, y continuó en sus fervorosos afectos hasta la hora de visperas. Estando los Religiosos rezando en el Coro advirtió la doliente, que comenzaba á sentir tortura en los miembros antes ligados, y casi sin dar credito á lo mismo, que en sí experimentaba, estuvo algun rato perpleja, hasta que con la evidencia se desvaneció su duda: dió entonces voces llamando á los Padres para que fuesen fieles testigos del milagro. Bajaron los Religiosos á la Iglesia, y el Prelado le dixo: Levantese si está ya buena, y vaya al Altar mayor á dar al Señor repetidas gracias. Incorporóse en el lecho, y anduvo con pasos tan prestos, y azelerados, como si en su vida huviese estado liciada. Llegó hasta la peaña de la Cruz Santissima, regando su pavimento con abundantes lagrimas, que publicaban acompañadas de sus voces su gratitud, y bolvio alegre á su casa, dando saltos de placer, alabando á Dios sin cesar. Repitió nuestra Preciosa Cruz de Piedra en su Iglesia el prodigio q en el Templo de Salomon hizo la Piedra fundamental de la Iglesia, sanando aquel tullido, q no se podía mover, y comenzó de repente á saltar.

Muy singular, y mysterioso successo experimentó un Secular devoto, que atraido de la fama que por todas partes se difundia de los milagros de esta Cruz Santissima, vino de fuera á visitarla. Estando solo en la antigua Hermita, quando la Cruz no estaba guardada con vidrieras, llegó con reverente culto á tocar su Rosario para llevarlo como prenda, de que avia logrado el contrato de tan santa Reliquia. Como si la Piedra fuera Imán, prendió

el Rosario con tal fuerza, q no le bastaron diligencias humanas para despegarlo, aunque se vali6 de una caña c6 que muchas veces tiraba de 6l, pero sin efecto. Qued6 el hombre maravillado, y otros que despues concurrían: y juntos aclamaron el suceso por milagro. Tocaron la campana del Santuario, y acudi6 el Pueblo llamado de la maravilla, haciendo que un Escribano diese testimonio de semejante prodigio. A esta commocion devota acudieron los Religiosos que asistían en la Hermita de continuo: y haciendose capaces de aquella atraccion maravillosa, subi6 un Sacerdote al Trono de la Cruz, y advirti6 estar pendiente el Rosario de solo el cordon en un grano de la Piedra: y sin la menor dificultad lo desprendi6, y entreg6 6 su due6o: que lo conserv6 desde entonces como milagroso. Es digno de reparo no dejar se quitar sino por manos de Sacerdotes, indicando en esto, que solo por tales manos debe ser tocada tan soberana Reliquia. Estando en la Cruz, y en el Santo Rosario todo el atractivo del Ciclo, puede disminuir la piedad, quien atrajo 6 quien? Si la Cruz al Rosario, 6 el Rosario 6 la Cruz? Dejando indecisa la duda, debemos confesar 6ntre Cruz, y Rosario la simpatia magnetica: porque si el Rosario se compone de atractivos mysteriosos, la Cruz por el Crucificado, est6 construida de divinos Im6nes.

Esta comun voz, y fama de obrar continuados milagros nuestra Cruz preciosa estaba tan radicada en los animos de los Fieles, que en los a6os de mil seiscientos, y quarenta y nueve, y el inmediato de cinquenta, en dos Informaciones, una ante la Justicia Secular, y otra mandada formar por especial Cedula del Invi6to Se6or Don Felipe Quarto, 6 diligencia personal del H6ro, y Rm6. Sr. Don Fr. Marcos Ram6rez de Prado, Obispo ent6nces

de Michoac6n, contestaron los testigos todos jurados, aver visto en esta Cruz pat6tes milagros (y hacen succinctamente mencion de los ya referidos) expresando todos 6 una voz, que sería materia infinita el referirlos, contentandose con estas palabras generales. Si entonces les hicieran los Jueces declarar esta que llaman infinitad de milagros, quedaria menos quejosa la devocion, y pudieramos expresar los prodigios de nuestra Cruz con mas individuales sucesos. Para acallar en parte nuestra queja, baste saber es esta Cruz SSma. la preciosa M6rgarita de Queretaro, y el Tesoro escondido en su Campo: y como el esplendor de las Margaritas est6 retirado en lo profundo de las aguas; y las riquezas de los Tesoros est6n ocultas en las entra6as de la tierra, la mayor parte de los milagros de esta Santa Reliquia se nos ha retirado del conocimiento. Dixo bien Tertuliano: que es costumbre de la naturaleza esc6der de nuestra vista lo mas precioso. (Tertul. de pallio.)

CAP. VIII

Otros milagros que ha obrado la Santissima Cruz en los presentes tiempos.

MUY dignos de la admiracion son los milagros, que obr6 la Cruz S6ntissima en otros tiempos: mas se merecen especial veneracion los que la piedad reconoce novissimos; y de que pudiera presentar oculares testigos. Los prodigios antes referidos quedaron escritos en tiempo, que aun vivían en este Santo Convento los RR. PP. Recoletos: los que ahora escribo se han verificado despues q pas6 el Convento 6 ser Colegio Apostolico. Por los a6os del Se6or de mil seiscientos y noventa y uno, enferm6 de un furioso tabardillo Pedro de la

Res, Español virtuoso, y amatellado en extremo de esta Cruz Santissima. Cogióle la enfermedad en el Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, asistido con paternal caridad: y viendo ser mortal su dolencia, se encomendó con lagrimas devotas á esta Cruz Santissima, y le hizo promessa, estando en su entero juicio, de servirle toda su vida, continuando el culto de sus Fiestas, y Altares (que los ponía primordiosos) si le daba salud. En los dias que se continuaba la fiebre, deppus después con juramento, avia visto distintamente la Cruz como si la viese en su Altar, y aunque moria con consuelo, le servia de pena el no sepultarse en la Iglesia de la Cruz, su devota. Pidió con confianza una Vanda de las que servian á la Cruz, y le la llevó el Padre Guardian de este Colegio, que lo era el R. P. Fr. Antonio de Torres: Lo mismo fue tocate la cabeza con la Vanda, q̄ sentir instantanea mejoría, ahuyentada la fiebre, y con sanidad conocida. Des de este dia quedó mas devoto de la Cruz Santissima, continuó toda su vida en ponerle curiosos Altares, de modo, que le exhalaba en demostraciones devotas; hasta que pagando el comun tributo con vida muy exemplar, se enterró en la Iglesia de este Colegio.

Nicolás de Velasco, bien conocido en esta Ciudad de Queretaro por el oficio de Alcavatero, tuvo una noche una pendencia en la calle del Carmen, en cuyo debate le dió su contrario tan estraña estocada, que le pasó con la espada un ojo, saliendo la punta por la parte posterior de la cabeza. Quanta grima pone á la vista el fatal suceso, tanto mas prodigioso fue de la Santissima Cruz el prodigio. Al recibir el golpe le le oyó decir al paciente: VALGAME LA SANTISSIMA CRUZ DE LOS MILAGROS. Tuveronle todos por muerto, mas reconociendo que pasando algun tiempo daba señales de vida,

le persuadieron dispusiese su conciencia antes de emprender el Cirujano tan dificultosa cura. Asii se hizo, y teniendo horror de facarle la espada los mismos, que se llaman comunes Carnifices de la naturaleza, por estar persuadidos, que en aquella violenta acción acabaria la vida: vieron todos, y juraron como testigos, que el mismo herido, esforzandose sobre toda humana esperanza, aplicó ambas manos á la guardicion de la espada, y resistiendole á salir el azero, se ayudó de los pies, y lo sacó, viertiendo copioso raudal de sangre por el ojo perdido. Pasaronse todos viendo con vida, aunque tan exhausto de fuerzas, y publicaban con lagrimas ser esta maravilla obra toda de milagro. Sanó despues perfectamente, y sobrevivió veinte años, quedando sojo para memoria del milagro la profunda osquedad, que se le advertia en el ojo. Yo le conocí en esta forma, y llamandome para disponer su alma en su enfermedad ultima, me refirió puntualmente todo el suceso, y para que no se olvidasse con el tiempo encargó á una hija suya mandarle, segun su cordedad, plear con todo el hecho un lienzo, que oy, aunque pequeño, es fiel testimonio de la maravilla, y pende por trofeo de la Cruz en nuestra Iglesia.

Don Diego de Acosta, Oydor que fue de la Audiencia de Guadalajara llegó tan enfermo al Santuario de la Milagrosa Imagen de Nra. Sra. de San Juan, celebre en la Nueva Galicia, que le dejó valdado de pies, y manos. Asistióle el Padre Juan Antonio Caballero, de la Sagrada Compañia de Jesus, y viendole un dia insultado, le absolvió debajo de condicion. El Br. Nicolás de Archazo, Beneficiado de aquel Partido, le ministró el Santo Oleo, omitiendo las deprecaciones del Manual por hacer juicio moerira antes de concluir todas las sanas Ceremonias.

nias. A este tiempo entró el P. F. Antonio de la Orta, Religioso de S. Augustin con la Imagen Original de la Santissima Virgen de S. Juan, y diciendolo al Enfermo, que allí tenia á la Señora, luego comenzó á moverse, y hablar, dando gracias á la Virgen Santissima, y al tercero día se fue á Queretaro, de donde volvió bueno, y sano de su achaque. Hasta aqui la narracion del milagro que se leerá al fol. 123. de la Historia, escrita por el R. P. M. Francisco de Florencia, Florido Chronista de las Imagenes Milagrosas de MARIA Santissima en estos Reynos. Entra agora proseguir lo que hizo la Santissima Cruz con este Oydo devoto. Pasó á esta Ciudad de Queretaro, y estando todavia valdado, aunque mejorado del insulto, se hacia traer en una Silla de manos á este Santuario: hizo confesion general, y comenzó una Novena en honra de la Cruz Santissima, y fué su Fé, y devocion tan fervorosa, que restauró por la Cruz el verte esteraamente bueno, y sano, como dice avia bueltas la relacion de arriba. No atribuye á nuestra Cruz la Historia esta sanidad entera: pero la dejó autenticada el dotiente en las presentallas, q ofreció á la Cruz Santissima, y con mandar colgar en el Templo las dos muletas de que se valia, quando se comenzó á sentir mejorado del achaque. De esta sanidad fue testigo todo el Colegio de Missioneros Apostolicos, quando vivian los Fundadores, y observaron los apices de esta curacion, que se hizo reparar, por ser en Persona venida de fuera, y tan recomendable. Hallabame yo entonces Estudiante secular, y como siempre frequenté en la Iglesia de mi Cruz amada, veia al dicho Oydo en su Silla de manos, y oír decir publicamente avia bueltas á Guadaluara esteraamente sano. Pudo, quien lo duda? la Señora del Universo, que es la Salud de los Enfermos, como le

facó de las fauces de la muerte al traherlo la Milagrosa Imagen, darle sanidad entera en los miembros convalecidos, pero dexo esta gloria á la Cruz de Queretaro para acreditar sus milagros en una Persona tan condecorada: y q esta Cruz, como la de Christo, se mostrasse en los tullidos, y valdados, portentosa.

Blas de Ribas, vecino del Real de Minas de Talpaagua, tenia un hijo de poco mas de once años, por nombre Christobal Justo, y Pastor, y viendole con peligro de la vida por un tumor sobre la retina, lo encomendó á esta Santissima Cruz, y de sus polvos que tenia consigo, le untó sobre la parte dolorida, ofreciendo de estaxon, que si vivia su hijo lo dedicaba á servir toda su vida en este Santo Colegio. A la mañana se subió la hinchazon á la garganta, y revolvendo, sin otro remedio, quedó el doliente sano. Dilató el Padre algun tiempo la promessa, por tener mas lugar de vestir al hijo, y traxerlo á la Santa Cruz con mas decencia. En este intervalo saliendo el niño con otro hermano suyo mayor á coger á Caballo, cayó sobre una peña, y al caer invocó á esta Cruz Santissima. Con el golpe se le abrieron quatro heridas en la cabeza, que se hacian brotar sangre por boca, y narices. Seis días se mantuvo como insensato, sin tomar alimento, privado del uso de todos los sentidos. Estando sumergido en tan peligroso letargo, declaró despues muy en su juicio en presencia de los Religiosos mas graves de este Santo Colegio: que le parecía al tiempo de estar privado, que le ayudaban á bien morir, y que quería coger la Cruz con la boca. Añadió esto: que entonces se parecia hallarse primero en una profundidad espantosa, y despues en una luz clarissima, donde veia en una hermosa Sala un Señor bellissimo, vestido en una Silla, acompañado de mucha gen-

te, y le pidió le diese licencia para ir á ver á tu Madre. Que á esto le respondió el Señor : Anda, hijo, á verla, y cumple el voto que hizo tu Padre, de que sirvas a la Santísima Cruz; y que á este tiempo volvió en su sano juicio. Padre, é Hijo vinieron á cumplir la promesa, y aunque estaba reluciente á quedar sirviendo en esta Santa Casa toda su vida el Niño, le relevaron de voto los Religiosos, ántes á la mayor quietud, y abstraccion que se observa en el Monasterio. Por boca de los niños inocentes perficó Dios sus alabanzas, y por la boca de este Niño hizo se publicasen las glorias, y alabanzas de su Cruz de Piedra. Este caso con todas sus circunstancias dejó de tu letra testimoniado el R. P. Fr. Joseph Diez, uno de los Fundadores, ex-Guardian, y Notario Apostólico, con tres testigos de mayor excepción de este Santo Colegio. La fecha de veinte y dos de Abril de mil setecientos y quinete años.

Siempre venerada, buscada, y aplaudida continúa piadosa la Cruz Santísima sus beneficencias con todos los que fervorosos la invocan, y devotamente la visitan. Lo mas prodigioso que tienen observado los q de esta Cruz han escrito, es la maravillosa atraccion de los pecadores para su remedio, enterenciéndose el corazón para borrar sus yerros con penitentes lagrimas. Muchos han entrado en este Templo solo arrahidos de la curiosidad, y sin sentirlo, se han hallado devotos, mudados, y arrepenidos. Si los sagrados silencios del Sacramento de la Penitencia pudieran romperse, se hicieran patentes conversiones estupendas, sin dar los arrepenidos otro motivo, que aver fijado con devota atencion la vista en el Simulacro de la Cruz Santísima. Si el poner los ojos en aquella Serpiente de metal, sombra de Christo en la Cruz, servia de liberrarse los Israélitas de las

venenosas mordidas de las Serpientes, quien negará esta mayor virtud en la Cruz, para sanar con tu vista el mortifero veneno del pecado? Son innumerables los que aviendo experimentado en la vista de nuestra Cruz este raro prodigio, no cabiendoles en sus corazones el jubilo, lo han hecho publico, delorando sus lenguas en alabanzas del Señor, que ostenta en esta Cruz preciosa sus maravillas.

Persuadido todo este Reyno de los milagros de esta Cruz Santísima en todos tiempos por mas de un siglo, de todos los Lugares la visitan, le hacen Novenas, y puede decirse con verdad dejan pendientes de sus paredes mil Escudos, como de la Torre de David: y si en lugar de Escudos leen otros Lenguas: con lenguas de plata publica la devocion los milagros de la Cruz en ojos, lenguas, pechos, cuerpos enteros, corazones, que despues de sanar en algunos de estos miembros, embian dibujado en su plata el milagro, para memoria de su agradecimiento. Los votos, y ofrendas, que los mas pobres ofrecen en simulacros de cera, son aunque mudos, eloquentes testimonios, q vocéan á los ojos de esta preciosa Cruz las maravillas. La tierra de la peña de nuestra Cruz la solicita para remedio de sus dolencias todo el ambito de la Nueva-España, y se ha visto, y experimentado en todo genero de dolencias su virtud sanativa, señalándose en parros peligrosos. Quien en cosa tan sabida endurare la creencia, le ruega mi piadoso afecto, y larga experiencia, tome el trabajo de correr por el Reyno, de casa en casa: y como en ella se aya aplicado de esta Cruz alguna reliquia, podrá formar un catalogo de curaciones maravillosas, que le agote, ó la paciencia, ó el guarismo. Tanta feo tenia de los polvos de la Cruz el R. P. Fr. Joseph de Castro, Varon memorable de este Colegio, que en viendo aque-

lado de algun achaque, apelaba à esta soberana medicina; y sentia luego el remedio. Quizà el Señor permite, que esta Cruz crezca (dejó ciento dicho Padre) para que no faltasse à los devotos esta suave, y gloriosa medicina. Cierro este Capitulo, protestando no califico milagro, lo que el año pasado por el mes de Enero de quarenta vieron todos los de esta Comunidad Santa en favor de mi salud executado, por la invocacion de la Cruz Santissima. Estando ya Sacramentado, y cantada de remedios la medicina por un dolor cardiagico, que duro por mas de ocho horas, no hallando el menor alivio, clame de corazon à la Cruz, haciendo de sus maravillas recuerdo: en este mismo tiempo entró el enfermero con una pella, que encontró por acato, y sin orden del Medico, que estaba parado de por medio: calentola en los cocimientos, q̄ antes se avian aplicado, y à la primera vuelta, que dió sobre el estomago, cesaron el dolor, la congesta, y otros accidentes, que me tuvieron cercano al ultimo conflicto. No pude menos que persuadirme ser favor especial de esta milagrosissima Cruz aver escapado con vida, y agora que escribo sus maravillas, quisiera rubricarlas, para alentat su devocion, con la sangre de mis venas.

CAP. IX.

Fabricada Hermira, se aumenta la devocion, tratan los Religiosos de hacer mas capaz el Templo con Convento, y se destempla la emulacion para demolerlo.

TRES son las Fiestas solemnes conq̄ venera la Iglesia à la Cruz de nuestra Redempcion. Su Invencion, hecha por Santa Elena. Su

Exaltacion, celebrada por el Emperador Heraclio, quando la restaurò de los Persas. Y su Triunfo, quando el Rey D. Alonso el Bueno venció por la Cruz un diluvio de Moros, enviando en un dia doscientos mil Perros à ladrar al Infierno, quando de los nuestros solos veinte y cinco Cyntes fueron à cantar al Parayio. Como nuestra Cruz es tan parecida à la que cargó el Señor en lo milagroso, tuvo tambien su Invencion, su Exaltacion, y su Triunfo. La Invencion de esta Margarita podemos llamar quando se descubrió en ella el milagro de sus portentosos temblores. Su Exaltacion, quando se levantó Templo, Altar, y Trono. Su Triunfo, por aver vencido la cavilacion maliciosa, que ingenuamente refertté en este, y el siguiente Capitulo. Hallabase nuestra Cruz de todo este nuevo Orbe venerada, y lo tenia todo puesto en devota admiracion con la publicidad de sus milagros. Los Señores Virreyes por su fama la veneraban. Algunos Señores Arzobispos, que visitaron à Queretaro, como el limò. D. Juan de la Serna, que dixo Missa en la Capilla de la Cruz, y el limò. Sr. D. Francisco Manto, que no solo adoró la Cruz muchas veces, mas dixo Missa, y conagró las Campanas de la Hermira, concediendo quarenta dias de Indulgencia à quantos visitaren devotos el Santuario. El limò. Sr. Arzobispo de Manila D. Miguel Poblete, por devocion de esta Cruz Santissima, hizo Confirmaciones en su Iglesia. Los Visitadores Generales del Arzobispado decian Missa al pie de la Santa Cruz, y sollicitaban llevar fragmentos de tan Santa Reliquia.

Era este Santuario tan frequentado, y tenido en veneracion tan levantada, que los restigos jurados hacen paralelo de él con los de Nra. Señora de Guadalupe, de los Remedios, y otros de este Reyno. El año de seiscientos y quin

quince llegó la voz de los magros á Roma, y á petición del famoso Conquistador Don Diego de Tapia, Gobernador entonces de los Naturales, concedió N. S. S. P. Paulo Quinto le erigiese Cofradía, con título de la Santa Cruz en Jerusalén, con muchos jubileos, e Indulgencias. La Dada del Breve es á 16. de Julio de 1514. undécimo de la Pontificación. Guardate original con todos los papeles necesarios en el Archivo de esta Colegió. Sobre la mucha frecuencia que avia siempre en este Santuario acrecentaba la devoción los Viernes de Quaresima la Via-Sacra, que hasta oy sube de la Capilla de la Orden Tercera. Los Jueves Santos la Procecion exemplarissima, que taie por la noche, de los Nazarenos. Entonces se traía en Procecion el Santo Sepulcro por los Naturales, y el Domingo de Resurreccion lo bovia al Convento Grande con notable alboroto, y edificacion de los vecinos. Las Fiestas de la Cruz de Mayo eran indefectibles en la plazuela de esta Iglesia, formando Compañías de Soldados, y Moros, y ran costosas, que sien do Don Juan de Orduña Alcalde mayor, y electo Capitan de estas fiestas gastó mas de seis mil pesos en ellas; y en el testimonio autentico en que fue preguntado para la Informacion, que de esta Cruz se hizo, dice: gastó lo referido con mucha alegría, y buen deseo de servir á Dios, y tiene por cierto, que mediante esto, y la suma devoción que tiene con la Santa Cruz le ha hecho Dios singulares mercedes.

Viendo los Religiosos, que cada día eran mas crecidos los concursos, q de todas partes acudían al remedio de sus necesidades, implorando de esta milaeróia Cruz el auxilio, instados de los devotos, y cali necesitados de tener de pie en el Santuario quien dixesse Misa, y administrasse los Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia á los

que venian á sus Novenas, determinaron en una Congregacion Capitular, se ampliase la Iglesia, que ya era de cal, y canto, con techo de madera, poniendole boyedas; y se comenzasse un pequeño Convento, contiguo á la Cruz Santissima. Uno, y otro se iba poniendo en planta con las limosnas de Bienhechores, y calor que daban á la obra los Religiosos, quando con emulacion cabilosa dieron cuenta al Promotor-Fiscal de este Arzobispado de Mexico, quien expidió Auto executivo, y dió poder para que se requiriesen los Religiosos conque liecían fabricaban Templo, y Convento, y que en virtud de una Real Provision que avia ganado, si no exhibiesen las Licencias, se mandaba al Alcalde mayor la demolicie, y todo lo fabricado, y que se pudiese en el citado que tenia, antes que los dichos Religiosos edificassen.

Llegó á Queretaro el podatario, y al punto intimó la Real Provision al Alcalde mayor, que lo era el Capitan Alonso Ramirez de Elpinosa, Teniente de Capitan General del Pueblo de Queretaro, y de la Villa de Amaya, por su Magestad: Sintiólo en su alma, porque era amantissimo de la Cruz, pero leal á su Rey, beió la Provision, puso la sobre su cabeza, y dixo estar prompto á executar lo que se le mandaba. Reconyino á los Religiosos, que dieron por respuesta tener ya hecho recurfio á la Audiencia, y presentadas por el Procurador General de la Provincia las licencias, y razones, que favorecian la nueva fabrica. Eran tan apretadas las instancias del fogoso podatario para la demolicion, que disimulando su dolor el Noble Alcalde, convocó á los Indios, y les mandó trajessen barras, y todos instrumentos de herramientas para derribar en la Cruz la fabrica comenzada. Los Naturales, q son amantissimos de esta Santa Reliquia, y que fue su primera Iglesia en que detestan-

do la Idolatria recibieron la Fè Católica, al escuchar la intencada demolicion se inquietaron de forma, que unos ocultaban las herramientas, otros se ausentaron del Pueblo, y otros mas constantes, y animosos, que decian en su pretencia al mismo Juez: que el Alcalde mayor debia de ser de casta de Moros, ó Judios; pues queria derribar la Santa Cruz, y derribaba su Santuario, y devocion: y que aquello su Magestad no lo mandaba, porque era muy Christiano; con estas mismas voces lo enfermó el dicho Alcalde mayor. Cõsta que decian à voces perderian primero las vidas, que dejar derribar la Iglesia de la Cruz, y añadan: que es nuestra Madre. No mostraron esta vez ser gente inconstante, antes tuvieron aque la maxima virtud, que es la constancia de la Religion, aun de los Gentiles venerada.

Los Españoles, que no eran pocos, pues el año de treientos y treinta y nuevè dice en su Chronica el M. R. P. Fr. Alonso de la Rea ser casi quatrocientos Vecinos, al saber lo que se determinaba en la fabrica, aunque hablaban con mas modificacion que los Indios, no daban assentó à la demolicion, y trataron con empeño generoso de que se suplicasse del mandato. Hallóse solo el que hacia fuerza con los poderes, sin hallar quien cooperasse à su designio. El Alcalde se disculpaba con decir que obedecia: pero que siendo para derribar lo edificado necesitaria gente, no avia un hombre siquiera para aplicarle a demoler, estando todos promptissimos à continuar lo fabricado. La mayor parte de los Españoles, y casi todos los Indios desertaron el Pueblo, y se fueron à Mexico, clamando en la Audiencia Real con tales razones, que juntas con lo que alegaron en su defensa los Religiosos, se mandó suspender el Despacho, mandando no se innovasse en cosa hasta dar al Rey

N. Sr. noticia. Triunfó la Cruz ya desde este punto, y dejó avergonzados à los que se oponian à los aumentos de su culto.

Dejando suspensa, y aun como absorta la contradiccion para referir despues la conclusion del litigio, discurro satisfacer à la curiosidad del Lector, proponiendo las razones que pudo tener la emulacion para demoler una fabrica tan venerada, y aplaudida en toda la Nueva Espana. La razon que les moveria à este no piadoso pentamiento no la alcanzo; las que les parecia razon, ya la expresaron en su escrito. Pondré sus fundamentos, y los como to al Juez mas apasionado en la demolicion, para que sentencie à su arbitrio: pues la verdad infalible hace la causa buena, aunque la juzgue el mayor contrario. Las razones bien aparatadas del mismo escrito son estas. Que era fabrica sin licencia del Rey, y que por repetidas Cédulas mandaba su Magestad se demitiesen semejantes fabricas. Respondióse, que esse mandaro vino el año de 1593. y el de 1550. era ya Iglesia la de esta Cruz Santissima, aunque de paja: y que se fundó con la licencia general que dio el Emperador Carlos Quinto, en los primeros descubrimientos de estos Reynos. Replicaron, que entonces no era Iglesia, sino Hermita; que los Religiosos no tenían Convento en forma, sino chozas de maderas, y ramas. Se respondió, q para ser Iglesia, no es necesario que sea de marmoles, y alabastros: basta que en ella se digan Missas, se administren Sacramentos, y se celebren todas las funciones Ecclesiasticas. Cómo fueron las de la Iglesia Primitiva? Para ser Conventos, no es preciso sean de piedra, basta de madera, ó paja: no consiste uno, y otro en la materia, sino en la forma. El aver formado Convento, è Iglesia de bobedas, lo que avia sido de pajas, no fue fundar de nuevo, sino

mejorar de fábrica, quando dieron lugar los tiempos, y le acrecentó la devoción, y el numero de Vecinos.

La segunda razon que oponian, era, que se hacia Iglesia sin que lo supiesse el Señor Arzobispo de México, a quien reconoce por Prelado el lugar de Queretaro. A esto se dió por respuesta, que el Señor Arzobispo Don Juan de la Serna visitó la Iglesia de la Cruz, y le quedó muy aficionado, como queda ya dicho. El Señor D. Francisco Manto la visitó tambien, y concedió Indulgencia, y esto fue menos de veinte años antes de la contradiccion. Muchos Visitadores Generales del Arzobispado dixeron Milla, y visitaron la Iglesia. En ella se hicieron Confirmaciones, segun tengo poco há escrito. conque no solo tenían los Señores Arzobispos conocimiento, y razon de esta pobre Iglesia, sino que la vieron, veneraron, y favorecieron, animando á los Religiosos para que mantuviesen el culto de tan Preciosa Reliquia, que todo se halla autentico. Oponian por ultimo, que con esta Fabrica, y Convento se gravaban los Vecinos así Españoles, como Indios; pues se avian de sustentar forzosamente de limosnas, y esto sería imponer al Pueblo una pesada carga: anadiendo estar los tiempos tan cortos, que es necesaria mucha industria, y trabajo para sustentarlo, y mas teniendo otro Conventos los Religiosos con gran numero de ellos. Muy agradecidos deben estar los de Queretaro á tales Tutores, que tanto cuidaron de minorarles los gastos; pero la mejor satisfacion la dieron Españoles, é Indios con el hecho.

Entendida de unos, y otros la demolicion intentada, desamparando sus Casas se fueron á Mexico, y procuraron con instancias, representaciones, y gastos mantener la fabrica; sintiendo tanto les faltasse del Santuario los Religiosos, que pudo la inquietud passar á

tumulto. Pues como podian reparar por gravamen lo que con tantas veces solicitan por alivio? Cómo es verosímil les fuviesse de molestia la manutencion de lo que se iba fabricando, pues protestan, que de demolerlo, desamparán el Pueblo? Esto oian, y veian los Contradictores, y en su silencio expresian sería insoportable gravamen para el Vecindario. Bien veo, que así lo escribieron, mas no me persuado, que así lo pensaron: pues muchas cosas se dicen, y sonando ústo en la voz, son muy disonantes al entendimiento del que las pronuncia.

CAP. X.

Vencense insuperables dificultades, y se consigue Real Cedula, confirmando lo hecho en la Iglesia, y Convento.

Siendo la devocion castizalija legitima del amor, se le procura afear mejor en la noble condicion de no contentarse con sineza alguna, hecha en obsequio de lo que adora. Ya respiraba algo desahogado de su afliccion el Pueblo de Queretaro con la suspension del Decreto, que tiraba á demoler la fabrica; mas no descansaba su anhelo hasta ver Cedula Real, que aprobase su desigño. Remitieronse poderes del Consejo, Justicia, y Regimiento de Españoles, é Indios á Alonso Mendez de Jigunde, representando en nombre de todo el Vecindario á la Magestad Catolica del Señor D. Felipe Quarto la devocion, que siempre se avia tenido á esta Cruz milagrosa, su mucha antigüedad, el averla colocado los Religiosos de San Francisco al tiempo de la Pacificacion, los muchos milagros que avia obrado el Señor por ella, que asistían en su Templo para su veneracion, y culto los mismos Religiosos:

que tenia ganados de la Silfa Apostolica Jubileos, y Cotradia, obedecido todo por el Ordinario, y Cruzadas y q. siendo assi, que en mas de cinquenta años no se avia puesto impedimento alguno, ora algunos con mala voluntad, y envidia avian acudido al Ordinario Eclesiastico, diciendo, que para la fundacion no avian precedido las licencias ordinarias; y por aver muerto el Obispo Virrey, que avia dado permiso para continuar la obra, ocurrieron los contrarios á la Audiencia de Mexico, y sin conocimiento de causa (por ordinaria) dió provision para demolerla, que sabido por los Vecinos, e Indios, despobieron el Lugar, y los Circumvecinos, acudiendo todos á Mexico á pedir, que no se les privase de tanto bien, pues la causa que prohibia las fundaciones era por no gravar los Vecinos con ellas; y que ellos estaban tan contentos, que si les faltara aquel Santuario, sin duda ninguna, no quedara persona en el dicho Pueblo, que es uno de los mas ricos, y principales, y demás Vecindad de aquel Reyno.

Estos, y otros alegatos que se presentaron en el Supremo Consejo de Indias, movieron á Su Magestad Catolica á expedir una R. Cedula (de donde he trasladado los Alegatos por tenerla original á la mano) y en ella ordena al Conde de Alva de Alisse, Virrey de esta Nueva-Espana, para que oyendo sobre todo lo que pide, se informe al Obispo de Michoacan, se le dé aviso para proveer lo que mas conviniere al servicio de Dios, y de Su Real Persona, sin que en interin se haga novedad sobre el punto. Fecha en el Buen-Retiro á 29. de Febrero de 1650. Con viento favorable vino esta Cedula á las Indias, y á 20. de Junio del mismo año se le dió obedecimiento en la Real Audiencia de Mexico: y á ocho de Septiembre se remitió la

Cedula al Ilmo. Señor D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, Obispo de Michoacan para que dixesse lo que se le ofrecia sobre el Memorial, y Despacho de Su Magestad. Hallabate dicho Ilmo. Señor en la Visita de su Obispado, y luego que pudo hacer en ella parentesis, se vino á Queretaro, y el dia 14. de Noviembre del mismo año comenzó su Informacion Juridica. Visitó ante todas cosas el Santuario de la Cruz Santissima y despues por Interrogatorio deducido de los puntos contenidos en la R. Cedula, hizo presentar ocho testigos, el mejor de setenta, otros de mas de ochenta, y todos contestes confirmaron lo que llevo dicho en varios Capítulos de esta Historia, hallando cierto todo lo que al Rey se avia informado.

Concluida la Informacion, dice el Sr. Obispo en su Patecer á la Magestad Catolica, q. vino personalmente á Queretaro á ver ocularmente el Santuario de la Santissima Cruz; y profunde: Para informar á V. M. con la verdad q. requiere esta materia, fuera de las noticias que me han dado personas fidedignas de todos estados, Españoles, e Indios, hice una Informacion Sumaria... He hallado, que esta fundacion es memorable desde los principios de la Conquista, y Pacificacion de esta Tierra: y que colocaron en aquel Lugar la Santissima Cruz los Religiosos de San Francisco; haciendo una Capilla de paja, ó cartizo, como permitian aquellos primeros tiempos, y en ella bautizaban los Chichimecos, que iban convirtiendo... Mudado el Convento, la devocion de la Cruz se cōtinuo por aver hecho innumerables milagros, assi en los movimientos que hace, como en la salud que dá á los enfermos, que vienen á las Romerías de muy remotas partes, por cuya causa ha sido necesario hacer algun Convento pequeño de Recoleccion, donde asistan dos

Religiosos Sacerdotes para el conueto de los devotos, q̄ acuden en gran numero, y frecuencia, para decirles Misa, Confessarlos, y darles la Comunions; que á faltarlos, se restringiria mucho la devocion, por tener muchos Jubileos, & Indulgencias concedidas por los Sumos Pontifices, y aprobacion de los Arzobispos de Mexico, y los Visitadores.

Hate hecho Iglesia de cal, y canto á la Santissima Cruz con las limosnas que recogen los Religiosos, y con ellas van acabando el Convento pequeño por el cuidado del P. Fray Christobal Vaz, Padre de esta Provincia, y Provincial que fue de ella, que es muy necesaria para la guarda de esta Santa Reliquia, que la hubieran quebrado, y llevado los devotos; y assi latienen cõ mucha decencia encajonada, y aforrada, vistrándose cõ las limosnas... Con que he averiguado, que la licencia para la fundacion fue la primera cõ que se fundaron las demás de este Reyno en su Conquista, y Pacificacion. Son muchas las conveniencias que se siguen de tener este Santhario para amparo de los Fieles, y sustentat la devocion que se tienen los Naturales, de que se les sigue general bien, y consuelo á los Vecinos de dicho Pueblo, y Religiosos de dicha Religion, sirviendose V. M. mandar aprobar esta Fabrica, concediendo la licencia que para ello piden, y a nadie se sigue inconveniente alguno, &c. Esta es á la letra la substancia de lo que informo el Obis. y Rmó. Sr. D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, Obispo de Michoacán, y Visitador General de los Tribunales de la Santa Cruzada en estos Reynos, que murió Arzobispo de Mexico.

El Excmó. Sr. D. Luis Enriquez de Guzman, Conde de Alva de Aliste, Virrey de Ind. vido el Informe del Sr. Obispo, hizo otro de su parte, que se reduce á decir V. M. es servido man-

dar Informe sobre la fundacion de un Convento de la Orden de San Francisco, que está en el Pueblo de Querétaro, y se erigió á devocion de una Santa Cruz, que está en el humilladero del camino, que vá de Mexico á aquel Pueblo, cuya fundacion contradicen agora algunas personas por fines particulares. Oyendo en razon de esto al Obispo de Michoacán, al qual remiti la dicha Real Cedula, y en su execucion procedió á diferentes diligencias, que remito originales, por donde consta ser cierta la relacion hecha á V. M. por parte de quien pide se apruebe la Fundacion de este Convento. Y porque la materia corriese con bastantes noticias, demás de las q̄ se infieren de los Autos, he puesto particular cuidado en las diligencias extrajudiciales, que quedaban por hacer; y aviendome informado de Personas antiguas practicas, y desinteresadas, he reconveido, que la Santa Cruz se puso en aquel pueblo al tiempo de la Conquista de esta tierra por Religiosos de San Francisco, y que avrá cincuenta años q̄ se empezó á fabricar un Convento en él, donde asistien dos Religiosos de dicha Orden para administrar los Santos Sacramentos de la Confesion, y Comunion á los Fieles que le visitan, porque no les estubiese la devocion la falta de este consuelo; y que no solo no es de perjuicio la dicha fundacion, sino antes es muy conveniente que se fomente, y asista para la conservacion de dicho Pueblo de Querétaro, que es de los mas considerables de este Reyno: pues se tiene por cierto, que si les faltase la devocion de esta Santa Cruz se despoblaria aquel Lugar, por quitaries una Reliquia, por cuyo medio se sirve N. Sr. obrar muchos milagros, alzando este desconsuelo á todo el Reyno, pues á las partes mas remotas de él se estiende la devocion, esperando de venir de todas á

frecuentarla en aquel Santuario, especialmente los Naturales, por estar dedicado en ellos el fervor desde los principios de su conversion. Y es sin duda no se pudiera conservar sin la asistencia de los Religiosos que estan en este Convento, y q̄ ellos se sustentan, han labrado Iglesia, y puesto con decencia la Santa Cruz solo con la limosna de los Fieles, sin que de su asistencia se siga perjuicio alguno. Conque no halla razon que embarace la aprobacion de esta fundacion, antes muchas, para que se continúe, y ampare, pues todo resulta en mayor gloria de Dios, y bien espiritual de los Vassallos. La fecha es de 10. de Febrero de 1651.

Con estos tan calificados Informes, quedo tan satisfecha la piedad siempre augusta del Sr. de Austria, que rayo á la luz de este Mundo un Viernes Santo, siempre amartelado de la Cruz, en todo Grande Philippo Quarto; que desde el Buen-Retiro dja primero de febrero de 1653. favoreció con su Real Cedula la Fabrica de la Iglesia, y Convento de esta Cruz de Queretaro, en la qual despues de hacer menuda relacion de lo pedido por los Vecinos de Queretaro, y de lo que informaron el Virrey, y Obispo de Michoacán, concluye con estas formales razones, que transcribo del Original á la letra: He tenido por bien, que se conserve la Fundacion de este Convento de S. Francisco en el dicho Pueblo de Queretaro; y que esto sea con el numero de Religiosos que pareciere á mi Virrey, y Audiencia de Mexico, conforme la posibilidad de aquel distrito, y como fuere mayor alivio de los Naturales; y en esta conformidad se executará, sin que por el dicho mi Virrey, y Audiencia, ni por el Arzobispo de la dicha mi Ciudad de Mexico, u otro qualquier Prelado; ni Mi-nistro mio se ponga embarazo, pleyto, ni contradicion alguna á dicho Con-

vento, y Religiosos que asisten en él; que alli es mi voluntad; y que lo referido se execute, sin embargo de que al tiempo de la fundacion del dicho Convento no precediese licencia mia, como era necesario, y está dispuesto por Cedula Real, que por esta vez, y para en quanto á ello dispuso en ellas, quedado para en lo demás adelante en su fuerza, y vigor. Fecha, &c.

Quien duda fue el pacifico ramo de Oliva por los Moradores de Queretaro esta Real Cedula? Mostró este noble Vecindario en esta ocasion su grande, y generosa devocion á esta Cruz milagrosa; pues que no contentandose conque fueren tan buenos informes á España, embió sus poderes, dando para los costos generosas libranzas, para que sin reparar en los gastos se lograsen los buenos efectos. Costó el negocio mucho triunfo, y toda la dificultad la venció la Cruz. Por la devocion de esta Santa Reliquia se le fabricó Templo, se le comenzó á edificar Convento; se aquietaron los Naturales; se pacificaron los Nobles Vecinos, q̄ unos, y otros querian desamparar el Pueblo: la Cruz milagrosa movió el ánimo Rl. á expedir tan favorable Cedula. Esta Cruz de Piedra es la mejor Ethires conocida por piedra de la Aguila, que si ponendola en su nido la Reyna de las Aves, desfiende de las Serpientes sus polluelos: la Cruz de Piedra con su virtud defendió el Nido de su Iglesia, amparó á los Religiosos en su Convento, á quien derechamente insidiaba la Serpiente venenosa de la envidia; y á todos los Vecinos Españoles, y Naturales defendió de la opresion en que los tenia puestos la intentada demolicion del Santuario, que siempre fue, y es íman de sus afectos, y carnos.

CAP. XI.

Dedicase este Convento para Recoleccion, y Noviciado de la Santa Provincia, y el tiempo que se mantuvieron en él sus exemplares Hijos.

EL Lugar en que levantó Jacob aquella misteriosa Piedra, por título se llamó Bethel, que segun el muy Erudito Pererio, era el sitio donde el Idolátrico Pueblo daba adoracion á sus mentidas Deidades. En esta misma Piedra edificó Altar, y se llamó desde entonces Casa de Dios. Con las mismas señas veo averse executado otro tanto en este montesillo donde se colocó la Cruz de Piedra: formóse Altar por los primitivos Religiosos, y se hizo la primera Iglesia, borrando con estos sagrados cultos las abominaciones de la idolatria, y convirtiéndola en Casa de Dios lo que antes servia de casa del demonio. Siempre permaneció el culto de esta Cruz Santissima, como hemos visto, y fue con el tiempo erigido. Ya asistían dos Religiosos de continuo en la Hermita: y el nuevo Templo, y Convento iba cada día cobrando mayores auge, teniendo el año de 643. nombrado por Presidente al R. P. Fr. Nicolás Gonzalez, serenada la tormenta, que levantó la oposicion de los emulos, con la licencia Real: el año de cincuenta y cinco se eligió por primer Guardian al V. P. Fr. Juan de Jesus, digno de que no se pade en silencio su debido excomio.

Fue nacido este Varon Apostolico en la Ciudad de Granada, Metropolitana de aquel Reyno, en la Europa, y pasó en Mission á esta Santa Provincia de Michoacan, en donde como Autorcha humilde predicaba con exemplo, y palabras muy á la alma, recibiendo por su exemplarissima vida, por

un Oraculo. Fue muy dado á la Oracion, en que le franqueó el Señor soberanas ilustraciones. Despues de averse llenado en este Convento los buenos officios de Prelado, con el zelo de la Conversion de los Indios pasó en su ancianidad al Nuevo Mexico, suspirando por la corona del martyrio, de cuya dicha tuvo revelacion de antiguo. Estuvo en aquella Custodia, segun el R. P. Betancur, nueve años, y dos antes que se rebelasen los Indios, descubrió lo que avia de suceder á un Religioso, que estaba haciendo un Cotacatal, diciéndole en presencia de otros Religiosos: Padre, tratémos de ponernos bien con Dios, para morir por su Santa Fe, que los Cotacatales han de parar en cepizas, y muchos de nosotros en la muerte. A otro Religioso, que queria bolverse á su Provincia, le escribió, que se estuviese quieto en su Pueblo, porque presto le daría Dios el premio de contagio: El año de 680. se conjuraron los Indios, y con los Apostatas Christianos, hicieron la traicion mas segura, logrando el asalto sin resistencia. En esta pertecucion lastimosa, que assoló los Templos, profanó los Ornamentos Sacros, y pegó fuego á todas las Iglesias, murió á manos de la perfidia nuestro Venerable Anciano en la Plaza de su Pueblo, puesto de rodillas con un Christo en las manos; y así hincado le pasaron los pechos con una Espada, y respirando la alma por la herida, dió el espíritu á su Criador en el Pueblo de San Diego de los Hermanos, ardiendo en llamas toda su Iglesia, y Convento, día del Proto-Martyr Español San Lorenzo, no con menos odio de los Barbaros, que el del Genitil Valeriano, sobre el Proto-Martyr Invisito. En el dictamen de todos los hombres Literatos, y prudentes, murieron en odio de la Santa Fe en esta ocasion veinte y un Religiosos Franciscanos, como puede leerse en el R. P. F. Augustin

ria de Vetancur en su Teatro Mexicano, y en la Chronica de San Diego de Mexico. El Ilmo. Sr. Dr. D. Iñigo Sarrñana, que siendo Prebendado de Mexico predicó en sus Honras, y se hallan impresas; dice con su grande talento: Si los llevara el odio à las Personas, no hacieran estrago en las cosas sagradas. Luego sus rabias, y efectos eran del odio à la Religion: pues al mismo tiempo, que los Ministros vios Templos de Dios, eran ruinas à los golpes de las flechas; eran tambien los Templos materiales cadaveres de carbon à la voracidad de las llamas.

Aviase, pues, dispuesto la fabrica del Convento en mejor forma, y se destinò para Enfermeria de la Santa Provincia; assi por la altura del sitio, que respira mas puros ayres, como por la comodidad de las Celdas, y consuelo de los Religiosos enfermos. Succediò al Intermedio, de Guardian el R. P. Fr. Juan Zeballos, Diseñador habitual; y permaneciò este Convento sirviendo de Enfermeria, hasta el año de setenta; que por la distancia q se considerò, para acudir con promptitud los Medicos, se bolvió à plantar, como estuvo antes en el Convento Grande. En el Capitulo Provincial de este año entrò por Guardian el M. R. y V. P. Fr. Diego Ramirez, Lector Jubilado; que murió siendo Provincial, Hombre de tan heroicas virtudes, que hará mucho lustre su Vida en la Chronica de esta Santa Provincia; si me alcanza à mi la respiracion para acabarla. El año de setenta y seis, concluida la fabrica enteramente con todas las oficinas necesarias; aunque todo al modelo de la Santa Pobreza (como lo està predicando oy en dia el principal Claustro) se plantò en forma de Recoleccion una Comunidad tan ajustada, que servia à todos de Espejo: y para que el numero de Recolectos creciesse, se abrió Noviciado, con todas las preeminencias que

el de Valladolid desde su Ereccion avia tenido. Señalòse Maestro de Novicios, de virtud, y prendas conocidas, para que cultivasse con su doctrina, y exemplo las nuevas plantas.

El primero Guardian de tan exemplar Recoleccion fue el R. y V. P. Fr. Bartolomè de Campo-Verde, à quien sus muchas virtudes llevaron de la mano à mayores puestos, y despues fue Provincial tan benemerito, que pudo serlo en tiempo de N. P. S. Francisco. Fue la piedra fundamental en esta Santa Provincia del Instituto Recolecto en este Convento, y en el de San Miguel el Grande; y quando se comenzaron à observar en aquel Convento las Constituciones Recoletas passò de Guardian, y quedò en este de la Santa Cruz otro Venerable Varon, que el solo podia llenar el vacio que quedaba con la ausencia de Padre tan exemplar. El P. Predicador Fr. Joseph de los Santos, à diò el lleno de su nombre, y sobrenombre con sus obras. Este fue el que mas que todos aumentò la fabrica material del Convento, recogió limosnas en los Reales de Minas, caminando à pie, y con raro exemplo: hizo el Altar mayor de la Cruz; la guarneciò con vidrieras, y caja de plata en la parte anterior que se descubria en el nicho: sacò la Agua con una costosissima Noria, y lleno el nombre de Joseph, que se interpreta Aumento. De los Santos, se declaró imitador el V. P. en la puntual observancia de su Regla, en el teson conque mantuvo el Instituto Recolecto, en el exemplo que à todos era de confusion, y en el tenor de vida ajustada, que observò en adelante, dejando no vulgares premisas de una muerte dichosa. = Bolvió el año de setenta y ocho à ser electo en Guardian el V. P. Campo-Verde: y al Intermedio quedò en su lugar el mismo P. Santos; que prosiguiò hasta el año de setenta y quatro. En el Capita-

lo de este año entró de Guardian el R. P. Fr. Antonio Subia, y quedaron declarados por Conventos principales el de la Santa Cruz, y S. Miguel, como los primeros de la Recoleccion.

Desde que se formó Convento en este Santuario, se le dió en consorcio de la Cruz por titular al Seráfico Doctor San Buenaventura, conque era conocido por la Recoleccion de S. Buenaventura de la Cruz de los Milagros; y aunque la Cruz por sus maravillas tenia el lugar principal en la Iglesia, en lo alto del Altar se veía colocada la Imagen de S. Buenaventura, para memorial del título, y se solemnizaba su día, como de titular, con Misa, y Sermon, con grande aplauso. = Conservóse este nombre mientras se mantuvo el Convento arreglado al Instituto Recolector: pues como dice despues, solo el título de la Cruz mantiene el Colegio Apostólico. Tercera vez ocupó la Guardiania el R. P. Santos, el año de setenta y cinco, que siempre se mantenía de morador en este tan Religioso Convento; y el de setenta y siete se eligió de Prelado el R. P. Fr. Diego de Santiago; y de Predicador Conventual el mismo P. Santos; que como fuesse en obsequio de su Cruz amada, tanto trabajaba de Predicador, como de Guardian, y Prelado; y el no continuario siempre la Santa Provincia, era, porque las leyes de la Religion Seráfica no permiten ser las Prelacias perpetuas en un Sugeto.

Pasó la vacante del tiempo, y el año de setenta y nueve bolvió à cargar la Cruz de la Prelacia el V. P. Santos; y para que cada día fuesse la Recoleccion en aumento, alcanzó del Venerable Definitorio decreto para que no saliesse los recién profesos de la Recoleccion hasta el tiempo de los estudios; y el que por ningun modo se enviase à este Convento Religioso, q̄ tuviesse por compurgar el menor de-

fecto de aquellos que con cuidado procura arajar la Religion en sus Hijos. Tan fortificada se puso la Valla, y Clausura de este mystico Huerto, que se expidió mandaro no saliesse la Comunidad sino el día de la Procession de Corpus, y quando en una publica Rogativa lo pidiesse la razon, y el común exemplo. Desde este día, quien podrá dudar que crecerian en este Pencil las plantas racionales, que juntando la fragancia del buen exemplo con los imanes atractivos de la Cruz milagrosa, ya se gloriaba Queretaro de ver trasplantada en su terreno toda la aspereza del Abroso, ó el retrato penitente de la Aguilera, que florece con S. Pedro Regalado. Vió por este tiempo nuestra edad un terrestre Parayso de mysticas flores adornado, y de aperturadas leyes guarnecido.

A un tiempo, mismo se veían descollar las Azuzenas candidas de la pureza, lo rubicundo de los Clavos por la penitencia, lo palido de los Jazmines por la abstinencia, y ayunos, los Gyrales por la Oracion continua en que no se pierde de vista al Sol Divino: por las noches cantando alabanzas al Señor en el Coro, se symbolizaban Nardos, exhalando fragancias, ó eran con propiedad como la flor peregrina que abunda en Queretaro; y porque solo en las noches difunde sus aromas, no le han descubierro otro nombre mas que este: Huelo de noche. No por el mucho recogimiento, se eximian los caritativos pechos de aquellos Varones Religiosos de cuidar del provecho publico. Asistian en el Confessionario continuos, y en predicar desengaños vigilantes, y nada omisos: en las fervorosas platicas de la Via-Sacra, que tubo de la Orden Tercera, eran sus voces incendios, y no se tenga à exageracion lo que refero. Un Religioso que oy vive, y fue Novicio en este Convento, me ha asseverado va-

rias veces, que era esto predicasse en el Calvario, que esta fuera del Compaz del Convento de Nuestra Señora Recoleta, y que en una de estas ocasiones hizo la plática el Hermano Fray Jerónimo de Trejo. Fue tal la abundancia de palabras, el fervor del espíritu, las ponderaciones de los dolores de nuestra Vida Christica, tan vivas, que por fructo rano se veían hombres, y mugeres tirados por los suelos, clamando por misericordias; y la Comunidad que dentro de la Claustura se hallaba presente, bañada en lagrimas, alabando todos al Señor de oír en tan pocos años palabras tan ponderosas, y tiernas.

Si esto por estar exercitado en la Oración hacia un Convento, que habían tantos exemplares, y maduros Religiosos, que vivían tan abstraídos, leyendo de continuo en la Oración doctrinas del Cielo. Ello es cierto: que de la abundancia del corazón habla la boca, y como los corazones de estos Venerables Padres, que de su voluntad estaban á la sombra de esta Cruz tan gustosos, estaban reconcentrados de desengañars, quando salían del corazón á los labios eran sacras agudas, que penetraban á los oyentes, y no les daba lugar la eficacia de las voces penitentes, á la resistencia. El ultimo Guardian que hubo en la Santa Recolección fue el R. P. Fr. Antonio Subia, y Maestro de Novicios F. Juan de Leon, cuya virtud, y exemplo es para los que se conocieron dulce memoria: y se mantuvo en forma de Recolección hasta Agosto del año de ochenta y tres, en que se entregó dicho Convento á la Misión de PROPAGANDA FIDE, que vino de la Europa, como dire poco mas adelante. Mas de veinte y siete años se conservó Guardiania, con voto en Capitulo, y pasaron de quinze los que floreció en todo su vigor la Vida Recolecta. Creció en estos años con la Observancia Regular, el culto de la

Cruz Santissima, que en el tiempo de los Religiosos Recoletos templaba los Viernes mas de continuo, entonces fue (segun se apuntado) quando á la vista de tan raro portento desnudaba de medio cuerpo arriba toda la Comunidad la espalda, y con repetidos clamores, hiriéndose con la disciplina, hacían doloroso recuerdo de aquel Señor, que en la Cruz mostró de su amor los excessos. Como podían dejar de estenderse en amorosos afectos los que hacia restigos oculares de tales maravillas el Cielo? Con la vista de la Cruz se animaban á servir de corazón á su Crucificado Dueño. Esta piedra les servía de refugio: esta les franqueaba aguas de celestiales consuelos: esta los tenía abrigados debajo de la sombra: esta con sus crecimientos los hacia crecer de virtud en virtud: por esta Escala subían á meditar, y llorar las Llagas de Jesus: en esta Escena de Christo Crucificado salieron tan aprovechados Discipulos, que despues fueron Maestros en Virtud, y Letras de la Santa Provincia. Este Convento fue la Joya de mas precio, y hasta oy la miran sus Religiosos Hijos como amoroso centro.

CAP. XII.

Pasa á la Europa el R. P. Fray Antonio Linaz, y trata con N. Rmo. P. General la Fundacion de un Colegio de Misioneros Apostolicos.

EL Sagrado Instituto de la Predicacion Apostolica, característico de la Religion Seráfica, avia echado profundas raíces en el corazón, y espíritu del R. y V. P. Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA, Fundador primario de este Colegio, cuya portentosa Vida sera numerosa materia de esta Chronica.

Chronica . Hallabase este memorable Varon en esta Apostolica Provincia de Michoacan incorporado , por aver venido quince años antes de esto en Mission de la de Mallorca , donde tomó el tanto Abito: y despues de conseguido el lauro de la Jubilacion en la Catedra, quando ya desengañado era todo su anhelo dar gusto al Señor , que con tanta eficacia lo llamaba para instrumento de las mayores empresas de su gloria, y para que empleasse sus lucidos talentos en beneficio de las almas , no acertaba el camino á que la interna inspiracion le llamaba . Por tres veces abrió los Santos Evangelios, y de su leccion se halló con tres caminos , dudando , si se retiraria á una Recoleccion, o si se emplearia en convertir Gentiles, ó predicar desengaños por las Plazas. En este tiempo se le abrió, por divina disposicion, oportuna coyuntura para sus designios, con averle elegido la Santa Provincia por Custodio para el Capítulo General, que se avia de celebrar en la Imperial Ciudad de Toledo el año de 1682. A fines de el de 79. (ignoro con qué motivo) anticipó su embarcacion para la Europa, y con feliz navegacion llegó al Puerto de Cadiz, y en el Convento se mantuvo algunos dias enfermo.

Luego que se restituyó en la salud pasó á la Corte de Madrid, y alcanzó del Rmo. P. F. Miguel de Avellanosa, Comissario General, Patente de Predicador Apostolico, y Licencia del Señor Nuncio de Su Santidad para exercitarse en este alto Ministerio en todos los Reynos de España, por espacio mas de dos años para el Capítulo, con facultad de elegir Compañeros para la predicacion, de qualquier Provincia. Endejó su destina para el Reyno de Mallorca su Patria, y predicó un año entero por toda la Isla, con tanto fervor, y aplauso, que se granjeó lo llamassen con el nombre de Segundo

San Vicente Ferrer. El corazon precioso lo estiraba para Madrid, sin saber lo que el Señor le prevenia: y con esta fuerza interior que lo llamaba, aunque predicó en Barcelona algunos dias, no pudo hacerlo detener el Señor Obispo, que lo desfcaba. Pasó de Lerida á la Corte, y tomó la bendicion de N. Rmo. P. F. Joseph Ximenez Samaniego, General de la Orden, que despues murió Obispo de Placencia . Consultando los deseos de hacer Mission en la Villa Coronada de Madrid, le dixo el discretissimo Prelado, no le parecia por entonces conveniente : pero que en Iglesias particulares , Parroquias , y Plazas, ocupasse los fervores de su predicacion Apostolica . Por tres meses continuos resonó por las calles de la Corte la voz de este Jeremias de la Ley Evangelica.

En este tiempo tuvo lugar de comunicar muy despacio con N. Rmo. Samaniego, sus antiguos intentos , y designios; propusole la copiosa mies, que despues de casi dos siglos, se malograba en los Infieles de las Indias, por la inopia de Operarios, la necesidad de reforma en muchos Christianos, y la gran cosecha que tendria el Cielo si se pusiesen en estas partes zelosos, y Apostolicos Ministros. Dilatóse en este asunto con tanta energia de espíritu, que inclinó el animo del General dignissimo á cooperar con empeño para la consecucion de tan fructuosa empresa . Prometióle dar, como pedia, doce Compañeros de su eleccion para entrar predicando Apostolicamente por la basta Serrania de Gentiles del Cerro Gordo, y le citó para que hablasse sobre la materia otro dia . Acudió lleno de jubilo el Siervo de Dios Fr. Antonio, y hablándole el circunspecto Prelado, dixo de esta suerte: Aunque quedé en concederle á V. P. los Compañeros q̄ me pedia, he mudado de dictamen , considerando , que nunca se

consequieron acertados fines, con proporcionados medios. Si V. P. dessea para reducir esta Gentilidad que dice de Cerro Gordo, entrarle por sus tierras con los once Compañeros, dado, q̄ (con el favor divino) lo consiga, es necesario prevenir, q̄ llegará tiempo, sin duda, en que falleciendo todos los doce Ministros, fallezca, y salte el cultivo de estas mysticas, y tiernas plantas. Será entonces mayor el sentimiento, quanto la perdida sea mas irremediable. Por lo qual, juzgo por mas acertado, que pida al Rey N. Sr. con Patente que le daré, facultad, y licencia para fundar en aquellas partes un Colegio Apostolico de Misioneros, en el Lugar mas conveniente, y cercano à esta Gentilidad, cuya conversion intenta. Con esto tendrá en todos tiempos Obreros, sin el peligro que de ir todos los doce se seguia. Esta fue la resolution del Superior General, y lo mismo que el suplicante desheaba, como lo comunicó à uno de sus Compañeros, despues de aver conseguido sus fervorosos intentos.

No es ponderable el gozo, que recibió el V. P. Linaz con resolution tan discreta, pues con ella lograba no solo el fin de las Misiones, sino su perpetuidad, y consistencia; y à un tiempo mismo tenia Ministros para plantar en los Desiertos, y cultivar los Robados sembrando el grano puro de la Predicacion Evangelica. Dióle el benigno Prelado una amplissima Patente; de que me pareció no privar de algunas de sus cláusulas al Lector prudente, por ser tan expresivas, y está respirando Seraficos incendios. Fr. Joseph Ximenez Samaniego, Ministro General, y Siervo de toda la Orden de N. P. S. Francisco, &c. Al P. Fr. Antonio Linaz, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Hijo de nuestra Provincia de Mallorca, y Custodio de nuestra Provincia de S. Pedro, y S.

Pablo de Michoacán, salud. y paz en N. Señor Jesu Christo. Por quanto V. P. nos ha comunicado los fervorosos deseos que tiene de la Conversion de los Indios, y salvacion de las almas, particularmente de los Indios, y por falta de Ministros Evangelicos parecen miserablemente en las tinieblas de su infidelidad; para cuyo remedio sería conveniente, que fuesse de las Provincias de España una Mission de veinte y quatro Religiosos de virtud conocida, y zelosos de la mayor gloria de Dios, y propagacion de la Fé Catolica, los quales fundassen en aquellas partes un Convento, ó Colegio de Misioneros, donde se conservassen, y pudiesen agregar à sí otros del mismo espíritu, practicos en los diversos Idiomas de los Indios, y de donde se pudiesen repartir por las Conversiones vivas, como mejor les pareciere. Para lo qual era necesario presentar Memorial à Su Magestad, como à Señor, y Protector de las Indias, suplicandole se sirviesse de dar Licencia para que pasasse à estas dicha Mission de veinte y quatro Religiosos.

Y aviendo Nos considerado, que el Instituto, y Profesion de los Frayles Menores, segun el espíritu y zelo, è intencion de N. P. S. Francisco es universal, de los proximos, allí fieses, como Indios, por los quales Christo Señor nuestro derramó su precioso Sangre, y padeció Muerte de Cruz, segun que por la divina gracia se ha experimentado en todos tiempos, y Regiones, y especialmente en la Conversion de los Indios, à costa de tanta sangre de los Religiosos de esta Orden, y que conforme à esto, tenia muy del servicio de su Magestad, y del Rey N. Señor, muy conveniente al bien espiritual de las almas, y de mucha gloria à Nuestra Serafica Religión, que se executasse el sobredicho

medio, que V. P. nos avia propuesto para tan piadoso fin: Por tanto, en virtud de las presentes nombramos, e instituímos á V. P. por Nuestro Comisario Delegado para dicho efecto, y le mandamos con el merito de la santa Obediencia, q̄ vaya, y discurra por todas las Provincias de España, exercitando el santo ministerio de la Mission en todas las Ciudades, Villas, y Lugares (supuesto siempre el beneplácito de los Ordinarios) y exortando á los Religiosos de nuestra Orden, que hallare idoneos para dicha Mission, hasta el numero de veinte y quatro, para q̄ le acompañen en ella, y le instituímos por legitimo Superior, y Prelado de dichos Religiosos... Despues de otras facultades que se contienen en las letras del General, norma de Prejados, dice, dará otras Patentes con las Constituciones, que ha de observar el nuevo Seminario. La Data es en el Convento de Madrid en veinte y nueve de Octubre de mil seiscientos y ochenta y un años.

Con la facultad del Ministro General, y su aprobacion paternal, se presentó el V. P. ante el Tribunal del Montaña de las Indias, en su Consejo, y obtuvo del Católico Real Patronio la primera Cedula en favor de su Mission. Otorgóle N. Rey, y Señor Don Carlos Segundo, de gloriosa memoria, todo lo que pedia, y deseaba: y porque el Memorial supplicaba se le concediese licencia para fundar un Colegio, Seminario en el Pueblo de S. Juan del Rio, ó en la Villa de Cordova, ó la de Orizaba, donegó su Magestad esta licencia, no teniendo la por conveniente, y dió facultad se agregasen los Religiosos al Convento de la Orden, que huviesse en la Ciudad de Querétaro, ó á otros de los que la Religión huviesse en la Provincia de Michoacán. La fecha es en Aranjuez, á diez y ocho de Abril de mil seiscien-

tos y ochenta y dos años. Por esta Rl. Cedula constará evidentemente, quanto lejos de la verdad está la opinion que corrió mucho tiempo de aver pedido nuestro Venerable Fundador este Convento de la Cruz Santissima para fundar tu Colegio. No cabia en la religiosa atencion que professaba, reconociendo los beneficios recibidos en tan Santa Provincia, y los puestos honrosos á que le avia sublimado, quitarle la professión de un Santuario como el de la Cruz Santissima, que con la exemplarissima Recoleccion, era el Benjamin de sus carinos: lo cierto es, que en su Memorial, que tengo de su letra, no hace memoria, ni mencion de tal Convento, pidió al Rey N. Sr. y al General de nuestra Orden nueva Fundacion en el Pueblo de S. Juan del Rio, con la seguridad de llevar el consentimiento del Cura-Beneficiado, y de los Vecinos, que deseaban tener Religiosos de S. Francisco, y daban Solar, y Casas para Convento,

Era el blanco de fundar en San Juan del Rio, la cercania del Cerro Gordo para donde destinaba la mayor parte de sus Apostolicos Compañeros: y á falta de esta Licencia pedia con instancia Colegio en las Villas de Cordova, y Orizaba, que tenia á su devocion muy seguras: mas ni uno, ni otro tuvo cabida en el Real Consejo, y quedó al arbitrio del Rmó. P. General la assignacion de Convento. Para deliberar en este punto, se informó el Rmó. Samaniego de los RR. PP. Vocales, que fueron de las Indias, y como testificó en la segunda Patente, dada en Madrid á doce de Marzo de ochenta y dos, que hallaba ser muy necesario conceder un Convento acomodado para el ministerio, y exercicio de los Misioneros, protigie con esta instancia, que traslado á la letra: „Y porque „ para que estos santos Exercicios se „ pongan por obra, assignamos, y de-

„ terminamos el Convento de la San-
 „ ta Cruz de Queretaro de nuestra Pro-
 „ vincia de Michoacán de la Regular
 „ Obiervancia de N. P. S. Francisco,
 „ por ser el mas á proposito, y conve-
 „ niente, assi por la soledad del sitio,
 „ y separacion de negocios seculares,
 „ como por la cercania de los Indios,
 „ para cuyo intento se elige. Lo qual,
 „ para que se efectúe con la debida
 „ autoridad, y permanente firmezas;
 „ por el tenor de las presentes, damos
 „ á V. P. nuestra paternal bendicion,
 „ y concedemos nuestra facultad, co-
 „ mo pide negocio de tanta honra á
 „ nuestra Religion, para que pueda pe-
 „ dir dicho Convento de la Santa
 „ Cruz de Queretaro á Su Magestad
 „ (que Dios guarde) para V. P. y sus
 „ Compañeros; para lo qual le damos
 „ nuestro consentimiento, y con la au-
 „ toridad de Ministro General que ex-
 „ ercemos, mirando al bien comun
 „ de la Orden, suplimos, en quanto po-
 „ demos, el consentimiento de nues-
 „ tra Provincia de Michoacán. Esto
 „ mismo confirmó el Rmo. Comissario
 „ General de Indias Fr. Christobal del
 „ Viso; y el Rey Nuestro Señor expi-
 „ dio especial Cedula para que se entrea-
 „ gase este Convento roborando la co-
 „ cession N. SS. P. Innocencio XI. en su
 „ Breve Apostolico, que comienza: SA-
 „ CROSANCTUM APOSTOLATUS OFFI-
 „ CIUM. En virtud del qual se fundò des-
 „ pues este Santo Colegio. Su Data en
 „ San Pedro de Roma á ocho de Mayo
 „ de ochenta y dos.



CAP. XIII.

Recoge el V. P. Linaz Compañeros, predicando en diversas Provincias; viene á Cadiz, y lo que sucedió por la detencion de la Flota.

Favorecido el Adalid Apostolico con el Real Rescripto, y Letras Patentes de sus Prelados, discursió por varias Provincias de nuestra Religion, predicando con palabras, y exemplo. Leida la Patente del General en las Comunidades, y escuchando las voces de este animado Clarin, que buscaba Operarios para la Vina del Señor, se alentarón Sugeros muy doctos, y espirituales á seguir las Vanderas de la Cruz, teniendo á gran dicha ser Militares de tan Religioso Caudillo. El ministerio por sí mismo se traía la recomendacion, y el raro exemplo, y modestia del Siervo de Dios, eran limán atractivo de los corazones, que no sabian desprenderse de su amososo trato. Deiolos convocados para el día del Precursor de Christo, del año de ochenta y dos, en que se avian de embarcar para las Indias. En este intervalo de tiempo acabó de ajustar todo lo conveniente para su deseado Colegio. Otravo la Patente del Rmo. Sarnaniego, con las Constituciones, que avian de observar los Missioneros. Asistió, como Custodio, al Capitulo General, celebrado en Toledo, en que el día diez y seis de Mayo de este año mismo, salió electo con universal aplauso por Ministro General el V. y Rmo. P. Fr. Pedro Marin Sarmiento. Pocos dias despues todo el Disinitorio General confirmó las Letras Patentes, y favores concedidos por los anteriores Prelados, á favor de la Fundacion, y Missioneros.

Ya tenia antes remitidas las Consti-
 titu-

encuñadas à la Santa Ciudad de Roma para impetrar el Breve Confirmatorio de Su Santidad, y el M. R. P. F. Miguel de Zeballos, Procurador General de la Curia, representó en nombre de el Rmo. Sarnañiego, y del R. P. Linaz la importancia de fundarse el nuevo Colegio. El día ocho de Mayo expidió su Bula N. SS. P. el Sr. Innocencio XI. el año sexto de su Pontificado. Con despachos tan favorables, como precisos en este mismo mes, con algunos Compañeros que se avian alistado de la Santa Provincia de Castilla, salió el V. P. de la Imperial Ciudad de Toledo, y caminando á pie, enderezó su viaje para la Populosa Ciudad de Sevilla. Allí se juntaron los otros Compañeros, que avian quedado en otras Provincias distantes, y los presentó en la Casa de la Contratacion para la reseña. Quando todos juntos dieron grata obediencia al V. Fr. Antonio, como à su legitimo Prelado, y le referian por menudo los frutos de las Misiones, en que se avian venido exercitando, desde que salieron de sus Provincias, se congratulaba en el Señor, y no cessaba de darle gracias, cogiendo ya de su Apostolico Instituto las primicias. Embarcaronse para el Puerto de Cadiz por el Rio de Sevilla, y en sus orillas imitando al Precursor en las riberas del Jordán, predicó el Caudillo Apostolico, alentando à sus nuevos Soldados para pretentar batalla à todo el Inferno.

Llegaron con prospero viento à Cadiz los Missioneros, y como depoñe uno de ellos en su escrito, era una gloria ver Mission tan lucida, compuesta de Lectores jubilados unos, otros de muchos años de Sagrada Theologia, y de Predicadores insignes, todos zelosos, y exemplares. Estaba publicada la Ffora para el día de S. Juan Bautista, y discurriendo los Missioneros llegaban tarde, se hallaron burla-

das sus esperanzas de entregarse luego à las contingencias del Golfo; verificandose ser las Embarcaciones tan inconstantes como los mares. Por varios accidentes de los que cada día se experimentan en los Puertos maritimos, se detuvo aquel año la Flota, y considerando algunos de los Religiosos Missioneros la forzosa incomodidad de mantenerse juntos en un Convento tanto tiempo, se resolvieron los mas à bolverse al abrigo de sus Provincias, donde lograrían mejor la apreciable quietud de la Celda. Agregóse à esta forzosa incomodidad una sagaz astucia del comun enemigo, validandose de algunos Sugetos, que tenían bastante experiencia de las Indias: estos, con capa de piedad, fugrían à los novelos Missioneros, que no lograrían el fin de desamparar sus Provincias, que era la Conversion de los Gentiles; fino que los oesparian, como à otros que vienen de la Europa en otros ministerios: que el Convento que les assignaban de la Cruz en Queretaro, no se les entregaria, por lo mucho que lo apreciaba la Provincia; y que en demandas, y respuestas, andarian vagos, desconsolados, y dispersos en diversas Provincias mientras tenían fortuna de restituirse à las proprias.

Procuró el amante Prelado aquietar los animos, y desvanecer sus temores; y que los meses que la Embarcacion se retardasse podian emplear sus lucidos talentos en hacer Misiones en algunas Ciudades, y Lugares de los mas vecinos al Puerto. Mas no fue dable conseguir se mantuviesen con esta etpera, y assi solos ocho de los Compañeros abrazaron constantes este partido. Esto, que al discurso humano pareció acaso, pudo ser disposicion divina, porque muchos Sugetos de los que desertaron la Mission, se ocuparon despues en conversion de muchas almas, y otros los colgó la Religion en

puestos, que honraron con ajustados procedimientos. Otro provecho resultó de esta detencion no imaginada: porque repartidos de dos en dos los ocho Misioneros por algunos Lugares de la Andalucía predicaron Apostolicamente à sus Vecinos, y sacaron del efiero de la culpa muchas almas, q vivian olvidadas de su salvacion. Sirvió tambien la demora de esta Mission Apostolica para mayor lustre del Sagrado Instituto: y este le vino mucho después de Roma, quando se le remitió al V. P. Fr. Antonio el Decreto de la Sagrada Congregacion de PROPAGANDA FIDE, nombrandolo Prefecto de las Misiones de las Indias Occidentales, con las facultades para si, y sus Misioneros, que han sido tan apreciables, à quien tiene comprehension de los favores en ellas contenidos. El ultimo Decreto de la Santa, y General Inquisicion, aprobando las facultades, es de quinze de Julio de este año de ochenta y dos: de que se conoce, que si saliera la Flota por San Juan, como estaba pregonada, ni viniera el Fundador con el apreciable carácter de Prefecto Apostolico, ni tan rico de gracias espirituales para expenderlas en este Nuevo Mundo, en beneficio de las almas.

Ocho meses se detuvo la Flota en partirse para las Indias, y entrado el año de ochenta y tres se publicó la salida para el día quatro de Marzo. Viéndose, pues, el Caudillo Apostolico con solos ocho Soldados de Jesu Christo, para completar el numero de veinte y quatro, se encaminó à su Provincia de Mallorca. Publicó una Mission, y con alentado espíritu eran sus voces sacras, que herian en lo mas retirado de los corazones. Como ya avian otra vez estenchado aquella voz Evangelica, y se renovaban las memosias de los frutos de su Apostolica tarea, crecian las aclamaciones, y se enardecian los pe-

chos de muchos Religiosos, que miraban à aquel Compatriota suyo como à un Oraculo. Solicitó nuevos Operarios, y tocandoles el Señor los corazones, se alistaron en su Recluta tan benemeritos, y estrenuos Militares, q no cedian en prendas à los que fueron primeros en dar el Nombre en tan espiritual Milicia. Por la refena que se hizo en la Casa de la Contratacion de Sevilla, se verá lo lucido de este Esquadron Apostolico por sus señas, edades, y meritos: que eran los blasones conque acreditaban sus Personas.

Deben declararle en la Historia las Personas que dieron principio à generosas hazañas, y ser acclamados con el Clarin sonoro de la Fama por todo el Orbe. Tiene el lugar primero, por muchas razones, el M. R. y V. P. Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA: cuyos bien merecidos titulos daré à conocer en su portentosa Vida en el Libro segundo, dandome vida el Cielo. El R. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, Predicador, y Confessor, Disinidor de la Provincia de Mallorca. El R. P. Fr. Juan Baptista Lazaro, Predicador, y Confessor, y Lector Jubilado de la misma Provincia. El P. Lect. de Theologia Fr. Antonio Llanos, de esta dicha Provincia. El R. P. Fr. Melchor Lopez de JESUS, Predicador, y Confessor, de la Provincia de Castilla. El P. Fray Pedro Sijar, Predicador, y Confessor, Lector de Sagrada Theologia. El P. Fr. Sebastian Bizquera, Predicador, Confessor, y Lector de Theologia, como el antecedente, en la Provincia de Mallorca. El P. Fr. Antonio Torres, Predicador, y Confessor, y Lector de Theologia en la misma Provincia. El P. Fr. Francisco Esteves, Predicador, y Confessor, de la Provincia de Canarias. El P. Fr. Miguel Fontcuberra, Predicador, y Confessor, de la Provincia de Mallorca. El P. Fr. Francisco Frutos, Confessor, Hijo de

la Provincia de Castilla. El P. Fr. Francisco Calañes de JESUS-MARIA, Confesor, de la Provincia de Cataluña. El Padre Fray Antonio Margil de Jesus, Predicador, y Confesor, de la Provincia de Valencia. El P. Fr. Francisco Hidalgo, Predicador, de la Provincia de los Angeles. El P. Fr. Joseph Díez, Predicador, y Confesor, de la Provincia de Castilla. El P. Fr. Miguel Roche, Predicador, de la Provincia de Mallorca. El P. Fr. Antonio Petera, Predicador, y Confesor, de la misma Provincia. El P. Fr. Damian Masianet, Predicador, y Confesor, de la misma Provincia. El P. Fr. Antonio Bordoy, Estudiante Theólogo, de la misma Provincia. El Herm. Fr. Tomás de León, Corista, de la Provincia de Andalucía. El Herm. Fr. Joseph Martínez, Layco, de la Provincia de Castilla; y Fr. Jayme Linaz, Layco, de la de Mallorca, con el Herm. Geronymo García, Donado, que después tomó el Abite en este Colegio. Fallecieron en Cadiz el P. Fr. Francisco Catavajal, de Castilla. El P. Fr. Miguel Miralles, de Mallorca; y el Herm. Fr. Simon Calveth, Layco, de la Provincia de Cataluña.

Estos fueron los Soldados esforzados, que avian de hacer guerra á las Huérfanas Tarrateas en la America: y como ya se acercaba el tiempo de partirse, quisieron limpiar las Armas, y hacer experiencia de sus filos en la Ciudad de Cadiz con una Mission muy fructuosa. En este famoso Puerto, con la multitud de Estrangeros de todas Naciones, y Lenguas, son universales, como los comercios de riquezas, los excesos en los regalos, cebo de todo genero de vicios. En este Mar abreviado de Naciones, variedad de costumbres, inundacion de vicios, paliados con las humanas conveniencias, tendió la red de la divina palabra, con sus Compañeros, el Pescador Evangelico Fr. Antonio; y fue tan copiosa la pes-

ca, que no bastaban á recogerla en el Confessionario todos los Misioneros. Diose por sentido el Abysmo con su malvado Principe, y no pudiendo disimular su quebranto, expresó con ahullidos su sentimiento. Predicaba el V. Fundador una noche en el Convento de N. P. San Francisco, finalizando la Mission, y alentando á sus oyentes á perseverar en la gracia, arrebatado de extraordinario fervor de espíritu, prorumpió en estas voces: „Que teméis „ al Demonio? No seais cobardes, él „ es un Perro arado, que solo puede „ ladrar, pero no puede morder, sino „ al que se le llega para que lo muet- „ da. Apenas pronunció estas razones, quando comenzó el perro maligno á dar tales, y tan espantosos ladridos en el cuerpo de un Energumeno, en que estaba por permission divina, que parecia le avia juntado en la Iglesia una caterva de feroces Mastines, poniendo á todo el concurso en confusion pavorosa, de modo, que costó mucho trabajo fosegatarlo; y resultó de esta tragicomedia del Angel malo, mucha alegría á los Angeles buenos, por las muchas conversiones de pecadores, que se valieron de este motivo para hacer penitencia de sus pecados.

CAP. XIV.

Partese la Mission á esta Nueva España; llega á la Vera-Cruz, y el estado lastimoso en que halló la Ciudad al desembarque.

Publicada la salida de la Flota para el dia quatro de Marzo de el año de ochenta y tres, en que cayó el Miercoles de Ceniza, estando dispuesto todo para darle á la Vela, pareció al M. R. P. Fr. Juan de Luzuriaga, que venia en esta ocasion por Co-

missario General á las Indias, alentar á todos los Religiosos que venian en diversas Misiones, para que emprendiesen animosos la Apostolica labor á q los destinaba el Cielo. Juntos todos en la Playa el Domingo de Quinquagesima, tomado por thema las palabras del Evangelio del dia, en q nuestra Vida Christo subia á padecer á Jerusalem, predicó con espíritu Apostolico el exemplar Prelado, quedando los Misioneros dispuestos á seguir su derrota, abandonando peligros en los mares, y trabajos en la tierra. No tardaron mucho en experimentar las inconsonancias del golfo, pues apenas avia perdido de vista la Bahia de Cadiz, se levanto un Vendabal tan furioso, que arrebato las Naves muy cerca de las costas de Berberia. Temerolos de encontrarse los Pilotos, y que chocasen con peligroso golpe los Vasos, se dividió toda la Armada en dos trozos, navegando cada uno por diferente rumbo, hasta que cerca de Porto-Rico se llegaron á juntar el Sabado Sauto, q fue de Gloria para todos, quando por no saber unos de otros, se lloraban ahogados, ó perdidos.

Venian separados en diversos Navios nuestros Misioneros, siendo cada Vaso un Paladion, que conducia en aquellos Apostolicos Heroes la Artilleria toda del Cielo para burla los Muros de la confusa Troya de las culpas. Padedieron no solo los peligros de las olas, sino las estrecheces de la portatil morada: pues viniendo de limosna, era indispensable la penuria, y como dejó escrito quien navegó en este viaje, tal vez tomaron por cama un rincón de la Nave. No por esto se olvidaban de predicar á los Passageros de continuo, de convidar los á frecuentar los Sacramentos, sirviendo á unos de consuelo en sus aflicciones, á otros de freno en sus costumbres, y á todos de singular exemplo. Con la tormenta q

se notó desde el principio, se hizo tan dilatada la navegacion, que duró noventa y tres dias entre las inconsonancias de las salobres aguas, para llegar al deseado Puerto. Suspiraban todos por saltar en su Playa, y quando esperaban descansar en la tierra, encontraron mas trabajos que los que avian tolerado en el Golfo.

El dia treinta de Mayo dió vista la Flota al Castillo de S. Juan de Ulua, y el Castellano despachó á todo riesgo un Barco para dar noticia como Nicolás Bruon, Lorenzo Jacome, y otros Pyratas de su sequito, tenian saqueada la Ciudad de la Vera-Cruz, despojados los Templos, robadas las Haciendas, y prisioneros los Vecinos en la Isla de Sacrificios, esperado por horas la muerte si no les venia luego el rescate. Decíale al General de la Armada ser ocasion oportuna para quitar la presa, q sola la embesfida, y ofrecia el Castellano toda la provision necesaria. Hizo el General junta de guerra, y se redujo á votos de paz, alegando temporales conveniencias á vista de lo q preponderaba tan lamétable infortunio.

Resistiera por menudo las barbaras hostilidades de estos Hereges, por ser la primera calamidad, que experimentaron al saltar en tierra los Misioneros: pero me abstengo de hacerlo, por no manchar la pluma; y porque dejó el M. R. P. Chronista del Santo Evangelio toda esta tragedia bastante-mente expresada. Dire solamente, que al desembarcar los Religiosos hallaron la Ciudad con los tristes aspectos, que tenia Jerusalem, quando en dolorosos Trazos lloro su desolacion Jeremias; y como todo el castigo le vino á Jerusalem por sus culpas, le llegó á la Vera-Cruz por sus pecados.

Que esta fatalidad la mas estruendosa, que ha tenido la America Septentrional, fuese castigo de la Justicia Divina, parece que se viene á los ojos.

Ochocientos hombres bastaron á vencer muchos miles, que estaban con armas en sus casas. Aviendo llegado una Flota tan cumplida con muchos, y buenos Bajeles, púdo apresar á los Corsarios, y no lo hizo: quiso tomar varias veces el Puerto, y como resistió quien lo vido, al llegar la noche echaban las Anclas á la arena, arriadas las Velas al abrigo de la tierra, y á la mañana se hablaban, por el corriente de las aguas, en el mismo paraje de donde avian comenzado la navegacion aquel dia. Bolvian al siguiente á hacer la misma diligencia, y sucedia lo mismo, hasta que con viento favorable, á vista de la Flota, se fueron los Corsarios mendote, y dejando á los Ciudadanos llorando: ellos se partieron cargados de despojos, y los nuestros oprimidos de la hambre, necesidades, y miseria. Todos los que tuvieron que perder; tuvieron tambien que llorar: lamentaron los vivos, á los muertos; y lo que hizo universal el sentimiento, fué, perder su dinero: que en las demás pérdidas puede no ser tan durable el quebranto, pues vemos sabe mitigar el dolor el mismo tiempo.

Apenas pusieron los Religiosos los pies en tierra, quando se les ofreció á la vista aquella Ciudad tan destrurada, que solo servia de dar nuevos motivos para un doloroso sentimiento. Si entraban en las Iglesias, las hallaban robadas, y los Altares, y Tabernáculos destrozados, inspuertas demolidas. Por las calles tropezaban con los cuerpos muertos, despidiendo intolerable fetidez por estar medio sepultados. La Iglesia Parroquial tan inmundada, como la que acababa de ser Carcel de tantos prisioneros Christianos, q̄ en ella se vieron amenazados de muerte por un blasfemo Herege, que poniendo un barril de pólvora en medio del Templo, quiso volarlo, haciendole sepulcro de tantas inocentes vidas.

Disimuló por entonces el Cielo irritado, su enojo; mas no retardó mucho el merecido castigo, porque á este Caudillo barbaro lo desafió al campo uno de los suyos, hodiagado de ver hostilidades tan enormes, y con una boca de fuego le apagó la vida, que intentó reducir á incendios el Sagrado Templo.

Con espectáculo tan lastimoso, no sabian como desfogarle los corazones oprimidos, respirando por los ojos con las mudas voces del llanto: mas el V. P. Fr. Antonio, que como Cabeza de la pequeña Grey Apostolica, era forzoso sintiese por todos, llevado de un intimo dolor, q̄ le ocasionaba el motivo de aver permitido la indignacion Divina semejante estrago, que no es otro que las culpas, los juntó á todos en el Coro del Convento, y comendole al lloroso Jeremias las voces, y el tono de sus Threnos, se lamentaba en esta forma: O Ciudad de la Nueva-Vera Cruz! Tan populosa, como aplaudida, y celebrada de todas las Naciones del Orbe, como has quedado sola sin tus moradores, y tan arruinada! Viuda horas, porque te falta tu Sacramento Esposo, cuya ausencia acrecienta la pena, y dolor de tus Christianos Hijos. Tributaria te has visto de los tyranos Pyratas, siendo la Princesa de las Provincias de esta Nueva Espana. Tus Sacerdotes gimen morados, y aun heridos de enemigos Hereges. Tus Virgenes macilentas, y aun con violencia oprimidas. Y tú con tales opresiones llena de inconsolable amargura. O, si abieras los ojos escarmentada, para conocer la causa de tu ruina! Así lloraba aquel Jeremias Christiano, y hacia liquidar los corazones de sus Hijos en taudales de lagrimas, conociendo la causa de sus bien ferridos lamentos.

Desseaba su ardiente caridad, y fervoroso zelo aplicar remedio á tan

dolorosa llaga : y pareciendole, que á vista de una invasíon tan reciente, era coyuntura bastante para incitar los animos al arrepenimiento de las culpas, que avian irritado el azote Divino, determinó hacer Missíon con sus Apostólicos Compañeros . Salió la primera noche en Proceßion á la Parroquia, y quando mas fervoroso ponderaba la gravedad de las culpas, que avian ocasionado castigos tan espantosos : exortando á la enmienda de las costumbres, y á la penitencia, que es quien defenosa á un Dios justamente airado; entró en la Iglesia el que substituia por el Parroco, quien rezando le contrastasen de nuevo los animos, q apenas respiraban sin sincopár el aliento, hablando con el Predicador en palabras larinas, con tendida lúmpion le suplicó desistiese por entonces de su predicacion, reservando su eficacia para otra ocasion mas oportuna. Al punto obedeció con resignacion reverente, porque siempre fue de esta virtud muy amante.

Los pocos dias, que fueron indispensables de detencion en esta robada Ciudad, fueron de abstinencia á los pobres Religiosos, que tanto de la Nave bien necesitados de alimentos. Unos frioles tancochados, y racion de vil cocho prieto, muy escaso, era todo el regalo de sus mesas. Tal vez alcanzaron de limosna unas tablillas de chocolate sin azucar : ni daba otra cosa la tierra en tan apreciada coyuntura; ni de las Poblaciones comarcanas avia venido el socorro. Este trabajo no les sobrevino á los Missioneros de improviso, de antemano, quando los admitia el Venerable Linaz, les hablaba de esta fuerte : A lo que van á las Indias, es, á padecer trabajos ; lo que yo les ofrezco son espinas, no conveniencias. si á esto se resuelven, vamos, y si no, liberasá tienen para volverse á sus Provincias . Tan constantes estaban en la

tolerancia, y paciencia, que les eran las penalidades gustosas. Mostró la experiencia su desnudez Apostolica; quando no contentos con tener renunciados todos los haveres de este mundo con la voluntaria pobreza, que en su profesión votaron : se quisieron estrechar á una mortificacion, que no eran obligados, antes el usar de tales cosas licito, justo, y en toda la Serafica Religión permitido; y es esto . Pusieron sus pobres tunicas, paños menores, y Breviarios juntos en una Celda de Comunidad; y al tiempo de salir tomaron cada qual lo que primero encontraba, sin detenerse á escoger ni aun el Breviario propio . Desnudos de la tunica, la cambiaron por la espada de la predicacion Apostolica, conque hicieron cruda guerra al enemigo desnudo, peleando con armas iguales en la desnudez de sus vestidos . En esta corta demora tuvo la misericordia su empleo, acabando de sepultar muchos cuerpos feridos, que estaban mal cubiertos entre los medianos de la arena.

CAP. XV.

Salen los Missioneros de la Vera-Cruz para la Ciudad de Queretaro; predicán su Missíon por el camino, y toman possession del Convento de la Santa Cruz.

A Prestaronse los Missioneros Apostolicos para hacer su jornada á esta Ciudad de Queretaro, sin aver tenido treguas para el descanso, despues de una navegacion tan penosa. Todo su viatico se redujo á un baculo en que traia cada uno un Crucifixo, y el Breviario para pagar á Dios cada dia sus debidas alabanzas. Arrojaron en el Señor toda su confianza, esperan-

perando los sustentaria su siempre admirable Providencia. Caminaban à pie, y en Indias: calamidad, que en estas partes se ha convertido en proverbio; porque caminar à pie en Europa tiene muchos alivios; mas en estas tierras, muchos trabajos, por lo dilatado de los caminos, y el mal abrigo de los parages. Los lastimosos productos de las pasadas hostilidades causaron penuria en los Pueblos, que avian conducido todo lo pingue de alimentos à la Vera-Cruz saqueada. Todo lo que iba ofreciendo el camino en pantanos, lluvias, y peñadas, daba bastante materia à sus Apostolicos sufrimientos: pero esforzados del poder de la gracia, y alentados con la voz de su extatico Caudillo, antes de separarle venian haciendo Mission en todos los Lugares del aspero camino.

De passo venian estos Ministros de Jesu-Christo, y al entrar en los Pueblos se iban cantando la Letania de Nra. Sra. à la Iglesia: alli predicaban, confidando à los que quisieran confesarse, à quienes se les entraba el biè por sus puertas, y se detentan todo el tiempo necesario para que comulgasen: logrando casi todos esta no imaginada coyuntura. En el Pueblo de S. Lorenzo, todo poblado de Negros, se tendió la red Evangelica con grandisimo fruto; y los que imitan en la piel à los Cuervos renegridos, dièro muestras con las penitencias exemplares q hicieron, de averse transformado sus almas en nevados Cyfacs. Con este metodo, divididos de dos en dos, venian fecundando toda la tierra los Misioneros, que imitando el exemplo del mas Soberano Maestro, hacian bien en las almas; de camino. De passada iba el Salvador; quando dió vista al Ciego de Jericò: de camino iba el Apostol de las Gentes, quando vió los Symulacros de los Aitinentes. y con un Sermon que predicó y facó à muchos

de sus ciegos errores. Con estos soberanos exemplares iban los Hijos de la Cruz ganando tierra, y juramente almas, alumbrando ciegos, y sacrificando à Dios sus Sermones, y sus trabajosos passos.

Colmados de penalidades, y meritos, se juntaron todos en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, donde respiraron de sus fatigas con la mucha caridad de sus Nobles Moradores. De alli se repartieron por diferentes caminos para venir continuando sus Misiones, con maravillosos progresos en las almas. Predicaban con palabra, y mucho mas con el exemplo, que se les entraba por los ojos, advirtiendo su desinterés; su amoroso trato, y el caminar à pie, sin otro viatico. Llegaron a la Imperial de Mexico, y aviendo pasado aquellas necessarias diligencias, que en la venida de una Mission se acostumbra, tomada la bendicion del Prelado Superior, y de su Comissario especial el V. P. Linaz, se fueron viniendo para Queretaro. Publicaron Mission en el Pueblo de San Juan del Rio, con notable consuelo de sus Vecinos: y antes de concluirla, recibieron orden por escrito quatro Misioneros de su amante Prelado Fr. Antonio Linaz (q se avia detenido en Mexico para dar el passe à sus despachos) para que se adelantassen à presentar los ordenes de los Prelados, y Bula Apostolica al M. R. y V. Distinguido de la Santa Provincia de Michoacán para la entrega de este Santo Convento.

Los que se assignaron para esta importante diligencia fueron el R. P. Fr. Juan Baptista Lazaro, Lector Jubilado, digno de toda veneracion por su humildad, y conocida virtud. El R. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, que avia sido Distinguido en la Provincia de Mallorca. El P. Predicador Fr. Francisco Erbes, bien conocido en estos Reynos por su zelo Apostolico; y el Padre

Predicador Fray Antonio Margil de JESUS, que su nombre es su mayor alabanza: pues siempre será como la de Josias, dulce su memoria. Estos, pues, Varones memorables llegaron á esta Ciudad de Queretaro el dia trece de Agosto de mil seiscientos y ochenta y tres: fueronse derechos al Convento Grande de N. P. San Francisco, hicieron saber al M. R. P. Ministro Provincial, y presentaron ante todo el Venerable Disinitorio la Bula de N. SS. Padre Innoc. XI. las tres Cédulas de la Mage. Carolica, las Letras-Patentes de N. Rmo. P. Ministro-General, confirmadas por el Capitulo todo General de Toledo en su Disinitorio. Otra Pateente del Rmo. Padre Comisario General de las Indias, en la Corte, con todos los pases necesarios: y enterado de todo el M. R. y V. Disinitorio, se ofreció á la execucion de tan Superiores Ordenes, mostrando aquellos M. RR. PP. ser hijos verdaderos de N. P. S. Francisco, en no declarar apegu áun en una cosa tan Santa como era su Convento de Recoleccion, y la Cruz Milagrosa, Imán de toda la Santa Provincia. Nunca podrá dignamente elogiarle tan puntual Obediencia; porque elloy persuadido hizo en esta donacion, á costa de su dolor, el mas heroico, aunque incruento sacrificio, por las circunstancias, que concurrieron en la entrega.

Una era, se les entregasse el Convento de la Santa Cruz, sin quitar cola de él, con Ornamentos, Libros, y todo quanto se hallasse en las Oficinas necesarias. Por orden del Venerable Disinitorio lo executó assi el R. P. Guardian de la Recoleccion Fr. Antonio Sabia, el dia catorce de Agosto, como consta de su firma, y lo recibió el R. P. Jubilado Fray Juan Baptista Lazaro, como Presidente assignado por el Fundador. Este dia llegaron los Religiosos que avian quedado en San

Juan del Rio, y se hizo la solemne entrega del Convento el dia quinze de Agosto del año de mil seiscientos y ochenta y tres, dia feliz en que celebra la Iglesia la Assuopcion de la Reyna de los Angeles á la Gloria, digno de señalarse con piedra candida entre los mas faultos del Colegio. En memoria de tan dichoso dia, hace todos los años esta Apostolica Comunidad muy solemne Fiesta, comenzando desde trece de Agosto, en que fue el dulcissimo Tránsito de nuestra Reyna Soberana: y para esto se trae de fuera en Procession su devotissima Imagen, concurriendo atropado el Genio: y se coloca en la Capilla mayor en sitial, con mucho adorno de flores, y luces: y el dia quinze se predica del Mysterio. Cada año se aumenta mas la devocion por estar estos tres dias el Divinissimo Sacramento patente, con un Jubileo, que se há establecido, de quatroenta horas.

El averle congregado los Misioneros en tan sagrado dia en Colegio formado, parece acaso, y la piedad encuentra en ello mysterio: puesto que no podia buscar la devocion dia mas á proposito para tocar á recoger Apostolicos. Para asistir al Tránsito felicissimo de MARIA Santissima, dice la Mystica Ciudad de Dios, y lo castó Fortunato: que por ministerio de los Santos Angeles se juntaron los Apostoles, que andaban repartidos por diversas Provincias del Orbe. De forma, que estando uno en los confines de Judca, otro en Acaya, otro en Armenia; otro en la India, y todos en Regionnes varias, se congregaron, no á la Tumba, sino á la Cama: del mejor Fénix de la Gracia, y honor de la Gloria. Assi pasó á nuestros Misioneros: unos estaban en la Provincia de Castilla, otros en la de Mallorca, otros en la de Cataluña, en la de Valencia, de los Angeles, y de la Andalucía: y quando se huvieron de juntar en Colegio forma-

do, fue en el mismo dia en que los Apostoles se juntaron a venerar el Talamo de esta Divina Reyna, y celebrar su admirable Assumpcion a la Gloria; como si estuviera vinculado este dia para tocar a recoger Apostolicos Misioneros. Es MARIA Santissima Aguila generosa en su Assumpcion, y no le dedigna de ser Guia de los Menores, como es la que conduce guiando a menores Aves la Aguila, en pluma de Aulonio. En dia tal como este, cerca de Paris, hicieron sus primeros votos para Misioneros Apostolicos aquel insigne Capitan de la Milicia de JESVS, luego todo divino, San Ignacio, y sus primeros Compañeros. Los Hijos de Ignacio, y de Francisco avian de substituir en lugar de los Apostoles, y como a Misioneros Apostolicos los convoca Dios de su Assumpcion la Maestra de los Apostoles, que asi la llamo el Doctor Serafico, para ser la Directora, su amparo, y patrocinio.

Volviendo a tomar el hilo de la Historia, me es preciso advertir, que aunque sin el menor obice se entregó este dia el Convento, y quedaron en pacifica posesion de él los recién venidos Misioneros muy obligados, y reconocidos del favor, que en esto les hacia tan Santa, y Religiosa Provincia, se dilató firmar el instrumento formado de la entrega, hasta que vino de Mexico el V. P. Fr. Antonio Linaz, que por Septiembre ya estaba en este Colegio, y no alcánzo otro motivo de averle esperado este tiempo, mas que la asistencia del M. R. P. Comissario General, y el hacerlo en el Capitulo Intermedio, que se celebró entonces. Por que a todos conste el Decreto de un Definitorio tan docto, como Religioso, y obsequioso, en la obediencia de sus Superiores, y por esto con justo título Venerable, pongo a la letra sus acordadas cláusulas. Fray Antonio Alonso, Predicador, y Ministro Pro-

vincial de esta Santa Provincia, con todo el Reverendo, y Venerable Definitorio de ella, certifico, que el R. P. Fr. Antonio Linaz, Leñor Jubilado, y Predicador Apostolico, Qualificador del Santo Oficio, nos hizo notoria, y manifiesta una Bula de Su Santidad, Breve, o Decreto Apostolico, q aprobaba, y aprobó la Ereccion, y Fundacion del Colegio Apostolico de la Santa Cruz, que está en esta Ciudad, en virtud de Patente de N. Rmó. P. Ministro General, cuyo tenor se contiene en las siguientes Constituciones de N. Rmó. P. Fr. Joseph de Samaniego. Y tambien presentó Cedula del Rey N. Señor, y Parentes de los Superiores, en que se mandaba a esta Santa Provincia se entegasse al dicho P. Fr. Antonio Linaz el Convento de la Santa Cruz, que era el primero, y Noviciado de la Recoleccion. Y como estaba, con todas sus alhajas, Ornamentos, y ornato, se le entregó. Y porque conste de nuestro obediencimiento, que queda rubricado, firmado, y obedecido en el Libro de Decretos de esta Santa Provincia, se damos esta Certificacion en testimonio de verdad. Fecha, y firmada en este nuestro Convento de S. Tiago de Queretaro, en veinte dias del Mes de Noviembre de este Año de mil seiscientos y ochenta y tres. = Fr. Antonio Alonso, Ministro Provincial. = Fr. Nicolas de Leon, Provincial Absoluto. = Fr. Beruabe Fernandez, Definidor. = Fr. Joseph Marquez, Custodio. = Fr. Joseph de Santos, Definidor. = Fr. Juan Zeballos, Padre mas antiguo. = Fr. Tomas de la Rauti, Definidor. = Fr. Pedro de la Maza, Definidor, y Secretario.

Alegre fue sin duda el dia quince de Agosto a los Misioneros que se hallaron acogidos a la sombra del Arbol de la Vida, la Cruz Santissima, pero ocupó los extremos del gozo la abundancia del llanto, al ver despedirse de

su amado Convento aquellos Venerables Recoletos, y los tristes Novicios para mudarse à la Recoleccion de San Miguel el Grande. Espectaculo fue este, q̄ facò à todos lagrimas à los ojos; y con aver pasado tantos años, conficiso, que de oirlo razonar à los que se hallaron en esta Ciudad presentes, me movió siempre ternuras en mi corazón, que no es diamante. Siempre aplaudíè accion tan generosa en los Hijos de esta Santa Provincia: que para dar à conocer su verdad, su desinterés, y fraternal amor à sus Hermanos, aunque no conocidos, por Forasteros, les proveyò el M. R. P. Provincial en todas las necessidades que tuvieron, en tanto que los Limosneros salian à bulcas de los Bienhechores el sustento.

CAP. XVI.

Establecese la forma regular de el Colegio, y los estrenos de su Sagrado Instituto.

Siempre se mostrò provida la naturaleza en amonestaciones, q̄ pudiesen servir à nuestra enseñanza con el magisterio de sus obras. Obsevado tiene la curiosidad juiciosa, que en los Arboles que symbolizan triunfos, y texen coronas, para ser fructuosos, es necessario vayan acompañados. Compára la Sabiduria Divina à las Palmas, los Justos; y ellos se mejoran, y se fecundan con la compañía de otros Buenos, colmando el fruto de sus virtuosas acciones. Vióse esto en esta nueva Milicia Apostolica en que ya juntos en el recién Colegio crecian los fervores en unión de santos propósitos, y en emulacion de buenas obras. En este Convento, que por ser retirado convidà à entregarse con mas libertad à entender en las cosas del Cielo, se entrò desde los principios un porte de vida, que

era de admiracion, y de exemplo. Como el Venerable Fundador de este Colegio Apostolico fue Varon Erratico, dispuso la Vida Regular de los Missioneros, de forma, que no tuviesen un instante ocioso: y que los hallasse el enemigo comun siempre ocupados. El tiempo se tuvo, y tiene repartido hasta oy, en esta forma. A media noche, como es costumbre en nuestra Religion Serafica, se levantan los Religiosos à Maytines, que rezan con devota pausa; y despues de estos, rezada la Letania de Nra. Sra. se tiene una hora de Oracion mental, indispensable: y se conserva esta santa tarea con tal teson, que solo pausa el triduo de la Semana Santa, y la mañana alegre de la Resurreccion, que son los Maytines à las quatro:

À las cinco y media, en Verano, y à las seis de la mañana en invierno, se dice Prima, y en fatiendò, se van à decir Misa, unos despues de otros, en que se passa largo tiempo. A las ocho, se rezan las tres horas menores, y se dice la Misa Conventual. Ordenan las Bulas Apostolicas, despues de Nona, se tenga Conferencia de las Idiomas, ó de Theologia Mystica, si no huviere Confesiones que oír: que en tal caso, dà facultad al Guardiano para que la dispense. Son tantas, y tan continuas las Confesiones que ocurren de dentro, y fuera del Lugar, que aun ocupado toda la mañana llega la hora de media día sin acabar la penosa tarea. No es loable costumbre, desde el principio, no despedir Penitentes sin que vuelvan consolados, aunque sea desacomodado el tiempo, ó en la ocasion mas precisa. En acabando de comer la Comunidad, algunos dias que no se va con el Psalmo à la Iglesia, se laban los platos de la Cocina: y ningun dia por Fiestivo que sea, y aun de ir muchos Religiosos à rezar en la Iglesia la Estacion del Santissimo, à otros Exercic

cios devotos, que à cada uno su piedad le inspira.

De aqui se ván á recoger con religioso silencio hasta Vísperas, que rezan con la misma gravedad, y devoción que el demás Oficio. Al salir del Coro se vá derechamente à la Conferencia de materias morales, para administrar con acierto el Sacramento de la Penitencia. Despues de la tercera semana de Quaresma, y todo el tiempo Pascual, passa esta Conferencia por el inagotable concurso de penitentes, que vienen de muchas leguas à confesarse: siendo assi, que con los de Quaresma sobra para ocupar todos los Confesores del Colegio. Suelen quedar de ordinario dos horas y media de tiempo para el estudio: y no las logran los que van à confesiones de enfermos; siendo forzoso no dejar pasar particula de tiempo y como amonesta al Justo el Espíritu Santo. A las cinco y media se siguen Completas, la Letanía, y una hora entera de la Oración mental, que se concluye rezando en Cruz la Efficacion del Santissimo Sacramento. De alli se baja al Refectorio à la Cena; y acabada, van todos à cantar la TOTA PULCHRA à la Concepcion Purissima, con otras devotas Oraciones por el bien de la Iglesia Santa, por los Navegantes, excomulgacion de herejes, por Enfermos, y liberes, y otras necesidades del Pueblo Cristiano. Se hace despues la disciplina con los dias q̄ toda la Religión se ordena: y en el espacio que resta basta tocar à Silencio, que es à las ocho: se secan sillas, los que quieren, y otros visitan los Almos, lo se ocupan en algun virtuoso exercicio. Tocado Silencio y reposto se requiran à las Celdas, con que se sigue en estas ocupaciones un virtuoso silencio.

Comate los Sabados y con toda solemnidad la Salve, y en los dias de las fiestas mas especiales se canta parte del Oficio, y se celebran en el Misa: can-

tada muchas Fiestas. Fuera de toda esta sequeta, que siempre, por la Bondad de Dios, se ha conservado, sobreañadian los primitivos Misioneros de su prerogacion otras muchas. En la Oracion mental eran mas prolijos, dilatando el tiempo en ella en otros tiempos que no les prescribian las leyes. El sueño era tan parco, que apenas daban lugar para el descanso; porque acabadas las horas de Coro à las dos y media, todos con santa emulacion se ocupaban por el devoto Claustro en andar la Via-Sacra con Cruces, fogas, y coronas de espinas; otros, mientras daban estos lugar, se disciplinaban, quedando en Oracion algunos, y conforme el Espiritu Divino inspiraba à cada uno; assi disponia su penitente exercicio. El fervoroso Candillo, que advertia el arduo trabajo de las Soldados, los azoraba con exhortaciones, y exemplos, sin permitir que en batallas de espíritu hiciese treguas el amor proprio, temiendo por experiencia reconocido, que en esta espiritual lucha ay mas peligro en el ocio, q̄ en el combate.

Amantes de la Cruz, y de se Crucificado Dicho en ella representado, inventaban nuevos modos para copiar la imagen dolorosa de sus afrentas en sí mismos. Con piadosos porras obligaban à los Religiosos Legos, y Donados exercitarse contra ellos officio de Sayones, q̄ dandoles bofetadas, ya tirando las fogas, y al rez pitandolos por señal de desprecio: Costabales à unos y à otros de un poco triunfo, esta mortificacion: pensaban mas todos daban ganancias, p̄ los hijos, unos gratificaban con la mortificacion passiva mucho merito: los otros de la aduina mortificacion poco q̄ en su resignada obediencia. Las Vísperas de gran des Felicidad, es la mortificacion del ayuno, añadian otras penitencias en el Refectorio, como unos sentados en la tierra otros camaban dando vueltas por

las mesas, pesadas Cruces: otros belaban los pies de sus Hermanos, diciendo sus defectos, y culpas: y como no á todos tantos se les daba este permiso porque siempre la Comunidad Santa conservase su decoro, unos se mortificaban penando, y los otros de no penar quedaban mas mortificados. O dicha poca apreciada de los que viven en tales Monasterios. Los que hacían las penitencias logran el humillarse: los que las ven se humillan mas en su concepto, teniéndose por poco fervorosos. Ganancias fructuosas, que estando, y sin obrar son á todos de provecho manifiesto.

Vea el circunspeto Prelado, que con el continuo exercicio de las virtudes eran cada dia mas vigorosas las fuerzas de sus amados Hijos, y no ponía tasa á sus fervores. Reconocia, que sus Misioneros tan presto como plantas, se hacian Árboles á riego de la gracia: que para sus obras no se ligó á las pe rezosas leyes del tiempo. Vémoslos antorchas de luz, y doctrina resplandecientes, y no le sufría el corazon, que se apagassen de ociosos sus rayos, pudiendo abrallar las almas en llamas de fervor. Para este fin les ordenó hiciesen Mision en esta Ciudad de Queretaro, y la comenzaron la Dominica primera de Septiembre, predicando el dia primero una fervorosa Plática en cada Iglesia, y despues quince dias en la Parroquia, y en las Iglesias de Guadalupe, y San Antonio, una Sermon. Escuchóse la familia de la Divina Palabra por las plazas, calles, plazas, y mercados de la Ciudad, por sus barrios, y repartidos á un mismo tiempo todos los Misioneros. Predicaban con palabras llenas de espíritu, amonestando á la sequía de las virtudes, y delectacion de los vicios: reprehendian con tanta libertad, haciendo obispo en sus culpas, sus hijos á los culpados, así como el viento en el viento, y con etc.

dito de la doctrina. Ni se daban por contentos cõ aver logrado en esta Mision el reformar universal de costumbres, y acostumbraron muchos años salir en lo mas silencioso de las noches dos, ó tres Misioneros cantando sacras, y haciendo en las esquinas Pláticas: para el dia, ó Noche Buena, salia antes de Maytines la Comunidad toda; llevando dos Imagenes devotas de MARIA Santissima, y su Castísimo Esposo; pidiendo posada á las puertas de los corazones, con sentimientos tan tiernos, que no daban lugar á los bullicios, que en tales noches acostumbra el concurso licencioso de los mundanos.

Con el continuo fuego, que espantaba de la Divina Palabra los Misioneros, se quemó la zizania de abusos, que deformaban la Christianidad de los Ciudadanos. Cesaron unas Fiestas que se hacian con corridas de Toros, Marchas, y el balardo de Moros, y Christianos; en q muchos pobres por salir con sujeción, ó vendían, ó empuñaban lo que traían para mantener á sus hijos. Otros, que hacian papel de Gran Turco, y Capitanes, gastaban los pesos de miles con las invenciones de potros, se hacia su dinero pavezaga, y en acabándose las fiestas, comenzaban á sentir sus trabajos. Esto que finalizó por entonces, lo agradezca, oy de los ganados. Otro abuso tan corriente como el Arroyo, que se anda al Lugar de Queretaro, era el de hallarse en publicidad, eicaudalosa, y concurriendo hombres, y mugeres á las margenes de los rios, con músicas, meriendas, y destines. El obispo, al desengañado, á que podia esto producir, se es que lo puede imaginar sin mancharse. Extinguieronse los juegos publicos: cesaron los bayles, y Guacalías, y se puso á la relacion en el convento, que se celebraron por la sociedad en celebracion de los Juicios de Queretaro. No digo en

en esto que se deserró enteramente el vicio, pues siempre como Hydra venenosa cortada una cabeza le nace otra. Lo que se consiguió fue, que los escandinos, que se paseaban por las plazas sin vergüenza, oy le ocultan comedidos: ya que no se quita à las culpas la malicia, se ha quitado el ser escandalosa.

Quedó, finalmente, esta Ciudad tan reformada con la venida de los Missioneros à ella, que saliendo de camino un hombre vulgar, se encontró con un Vecino cuerdo, bien nacido, y timorato, que avia estado aniente de su casa por algun tiempo. Preguntóle si avia alguna novedad en la Ciudad? à que respondió: Señor, ya Queretaro, no es Queretaro: porque han venido unos Padres à la Cruz tan impetinentes, que ya no ay aquellos fandangos que avia; ya todo está muy triste; ya no se escucha una harpa, ni una guitarra: todo es tezar, y Sermones, con que ha perdido el Lugar su alegría. Sin duda era este hombre de los que dice el Espíritu Santo, que se alegran quando hacen mal, y se glorian de sus operaciones pelliñas. Esto se vió por experiencia, que ya Queretaro no lo era: pues si antes por las delicias que ofrece su terreno, era incentivo para muchas culpas: oy por la moderacion con que se vive, y la frecuencia de Sacramentos, puede ser numerada entre las Ciudades mas exemplares del Orbe.

(S)



CAP. XVII.

Declárase ser este Colegio de PROPAGANDA FIDE, y los aumentos de este Convento, en lo material, despues de la venida de los Missioneros.

COMO tan diestro en edificar el Principe de los Apostoles, piedra viva sobre que se fundó la Iglesia, aconseja à los Ministros del Señor, que pongan el fundaméto de sus espirituales edificios sobre piedra viva para su mejor consistencia. En lo espiritual, como en lo material, parece aver observado el Colegio Apostolico este documento. En la Cruz de piedra, que dà señas de viva en el crecer, y en los movimientos, tiene fundada su doctrina; puesto que siempre ha procurado exaltar las glorias de Christo Crucificado entre las Barbaras Naciones de este Nuevo Mundo. En lo material se halla fundado este Colegio sobre peñas vivas, que hacen rechazar las barras, y mellar los picos mas azerados. Sobre la firme piedra de la aprobacion de la Silla Apostolica en dos repetidos Breves, con un memorial suplicatorio se obtuvo de la Santidad de N. SS. P. Innocencio XI. el que estos Missioneros destinados para las Indias, arca la multitud de Gentiles, que aun no conocian la luz del Evangelio, trajessen los Privilegios, è Indulgencias, que se suelen conceder à los Missionarios de PROPAGANDA FIDE, pues el exercicio, y ocupacion de unos, y otros, es lo mismo. La Sagrada Congregacion de PROPAGANDA, declaró por primer Prefecto de Misiones al P. Fr. Antonio Linaz, Superior del Convento de la Santa Cruz de Queretaro, concediendole las Facultades q acostumbraba dar à los Missioneros de PROPAGANDA FIDE, y su Santidad lo confir-

firmó todo en la Congregacion General de la Santa, Romana, y Universal Inquisicion, por siete años, por su Decrero de diez y seis de Julio de mil seiscientos y ochenta y dos.

Esta prerrogativa de ser en todas las Indias Occidentales el primer Colegio de PROPAGANDA FIDE, es muy digna de apreciarse acrecentando sus glorias el aver sido Segundo Seminario de Seminarios, no solo los que se irán expresando á su tiempo, fundados en estos Reynos, sino otros muchos que fundó en la Europa despues de este el mismo V. P. Linaz, Propagador Heroico del Apostolico Instituto. Cede muy gustoso la primacia el Colegio de Queretaro al que se halla en la Provincia de los Algarves del Reyno de Portugal, en el Convento de S. Antonio de Bararoi, fundado á diligencias del V. P. Fr. y Antonio de las Llagas, que obruvo su Breve Pontificio a veinte y tres de Noviembre de mil seiscientos y setenta y nueve. Merecida tiene la antelacion el Seminario de N. Sr. de la Hoz, aora de Sahagun, erigido en la Provincia de la Concepcion, por el V. P. Fr. Francisco Salmeron, y cortimado con Breve de su Santidad, su Data á treinta y uno de Agosto de mil seiscientos y ochenta y uno. Estos dos Colegios, como se puede ver en el tomo quarto de nuestro Gubernatis, fueron anteriores, pues el de las Indias fue confirmado por Breve Apostolico, año de ochenta y dos. En quanto Colegios de Misioneros para predicar entre Catolicos, no ay duda deben gozarse de la primacia; puesto que en las acciones heroicas el primero se lleva el lauro: mas en la preeminencia de ser su Predicacion destinada tambien para los Gentiles, y por esto posscer el titulo de Misioneros de PROPAGANDA FIDE, no le pueden estos dos Seminarios disputar la preferencia.

Lo material de este Convento pa-

rece aver imitado de la Cruz milagrosa sus crecimientos. Quando la Santa Provincia de Michoacan dió esta Casa á los Misioneros, era campo solamente para doce Religiosos, sin los Novicios, que en divisiones de tablas ocupaban dos Celdas. No tenia mas ambito que sirviese de vivienda, que el del Claustro primero, tan angosto, como se halla al presente: el Coro de una bobeda, proporcionado al tamaño de la Iglesia, y Sacristia. Como despues viniessen nuestros Operarios de España, y se agregasen muchos de las Provincias de las Indias, fue necesario ampliar la fabrica de la habitacion, y construir todas las oficinas de nuevo. Desde los principios del Colegio se ha ido aumentando, de modo, que oy tiene tres Dormitorios mas, con Celdas á uno, y otro lado, sin la Enfermeria, que está en los bajos con mas de diez y seis Celdas, su Capilla, Roperia, y pequeña Botica. La Iglesia tiene de aumento un hermoso Crucero, y detrás del Altar mayor, un Camarin con Corateral nuevo, cimbrado de preciosas Reliquias. Se han puesto Retablos nuevos, y muy curiosos en todo el Templo. Para Encierro de los Religiosos se labro pocos años há una bobeda, que coge todo el ambito subterráneo del Presbyterio, con tal arte, que están formados los Sepulcros en viva tierra. Al Coro se le alargó otra Bobeda, con dos Tribunas, y en una de ellas un hermoso Organó. En un costado de la Iglesia, frontero del Pulpito, se ha ampliado una Capilla con pequeño Cruceró, y con tales primores en toda su estructura, que acabada, como lo estará en breve, será la perla de la Iglesia de la Cruz Santissima, y se ha destinado para Conulgatorio.

Tiene Sacristia nueva, y ante Sacristia muy capaz. El compáz de la Iglesia es dilatado, y con las Capillas de la Via Sacra muy hermoso, y cercado de muro

muro alto, con solas dos puertas, que se cierran por la noche. En un espacio patio se dispusieron todos los quartos necesarios para la comodidad de los Limosneros, y otras oficinas de el Convento. Tiene, en fin, quanto para una Comunidad eredita es lo suficiente; y encierra en el ambito de su clausura tal capacidad, que pudiera fabricarse otro Convento. Lo que en otros tiempos hacia menos estimable este hermoso, y levantado sitio, era, el salirle la Agua de continuo; pues solo tenia una trabajosa Noria bien distante, que con grandes atánes labraron los Religiosos Recoletos; y despues á principios de este siglo se hizo un Algabe por los Apostolicos. Allí corrian los tiempos, hasta que el tanto Poderoso movió los animos, y alentó el generoso corazón del illustre Heroe Don Juan Antonio de Urrutia, y Arana, Caballero del Orden de Alcántara, y Marqués de la Villa del Villar de la Aguña, para que por arcos triunfales hicierse venir la Agua tan deseada á la Ciudad de Queretaro. Explico ya su debido reconocimiento la Relacion Peregrina, que á todos ha sido gustosa; y puedo allegar, que mas que todo el comun se halla obligado este Colegio; pues logra no solo Agua permanente para regar las plantas en los Huertos, sino que tiene tanta elevacion, que le goza sin bajar escaleras en lo alto de los Claustros.

La ley de la gratitud no solo pide, sino que compele dejar memoria de acciones tan heroicas, como esta del beneficio de la Agua; y la que están mirando los ojos en la Iglesia. Debíóse el complemento de su hermosura en el Camarin, Coro, Sacristia, y nuevo Crucero, á la generosidad de aquel illustre Presbytero D. Juan Caballero, y Ocio, Honor de su Patria Queretaro, Comisario del Santo Oficio por la Suprema, y de la Santa Cruzada, Zo-

robabel de esta, y otras siete Iglesias, que con las piedras de sus edificios vocean mejor que los clarines de bronce sus caritativas prodigalidades, y sus siempre memorables beneficios. Dió mientras estuvo vivo tanta gruesa de limosnas, que nunca las pudo computar el guaritino; y dexó quanto tenia de haciendas, y caudal, vinculado para sustento de los pobres. En parte dió noticia de las hazañas de este Bienhechor generoso en la Dedicatoria del Sermón del Crucero; pudierá parecer fisonjas las alabanzas citando vivo, siendo en verdad realidades; mas agora q̄ ya lo contemplamos difunto, corte el elogio sin la menor sospecha. Fue el Padre de los pobres, el Asilo de las huérfanas, el Amparo de las Religiosas, el Promotor de los divinos cultos, el Refugio de los Conventos, el Propagador de muchas Misiones, el Fomento de los estudios, el que dejó doradas muchas fiestas, el que tuvo atesorar para el Cielo, donde la piedad se persuade avrà recibido de tantas buenas obras solomado premio.

Hice expressión del adorno del Templo, y fuera agraviar la narracion no dar de sus bellísimas Imagenes alguna breve noticia. En el Altar mayor se venera de bien labrada escultura la de un Santo Ecce-Homo, de quien se hallan escritas en el Archivo varias maravillas: solo verle de cerca compone al mas desalmado. En la Capilla de Belén se adora un Simulacro de pincel Romano, de MARIA Santissima, con su hermoso Niño en los brazos, que arrebatá los corazones con su belleza. En otros Altares se admiran las Imagenes de talla de Señor S. Joseph, de una Señora Dolorosa, y la de JESUS Nazareno. En un nicho, con vidriera, está colocado un Niño JESUS de bulto, de casi tres quartas, hechura Napolitana; y presea que dió la Duquesa del Infantado al V. P. Linaz, q̄ es en

todas las perfecciones de su escuela era un encanto. Dejo otras devotísimas Imágenes por dar lugar al Santo Christo de marfil, donada del Sr. Don Toribio Cossío, Marqués de Torre-Campo, quando fue Gobernador de Filipinas. Tiene vara, y tres quartas de cuerpo, tan cebal en las proporciones del rostro con el cuerpo, y de todas las partes de él entre sí, con simetria tan armonica, que es delicia de los ojos, y atractivo común de los corazones, para arrebatarnos en tiernos afectos de piedad, y devocion. Las venas remedan al vivo las de un cuerpo humano. Y lo que mas roba las atenciones es, ser de un Christo muerto la bellísima Figura, que con lo palido del marfil parece acaba de espirar. Muchos se persuaden ser de una pieza el cuerpo del hermoso Crucifixo, siendo de siete: mas están conglutinadas con tan armonioso artificio, y cubiertas las junturas con delicados hilos de la sangre, que alucinan la vista para hacer de las partes dividas anathomia perfecta. Ya se está trazando un coloso Retablo, para que se coloque debajo de vidrieras; y le tenga imagen tan peregrina con la debida decencia.

Pongo fin á lo material de este Religioso Convento, haciendo dulce memoria de unas palabras (que tienen visos de profecia) del M. R. P. Fray Christobal Vaz, Provincial meritísimo que fue en esta Santa Provincia de Michoacán, intimo venerador de la Cruz Santísima, Promotor, y Agente personal de la Fabrica de esta Iglesia, y Convento, quien en la ocasion que se tendian los cordeles para la muralla de la Clausura, en que reparaban algunos no se proporcionaban las medidas al corto numero de Religiosos, que avia de tener de continuo este Convento, respondió con aliento fervoroso: Dejenme obrar, que esto ha de ser cosa grande. Dios ha de multiplicar los

Religiosos de este Convento. Así nos lo tiene mostrado la experiencia, siendo la Comunidad de este Colegio la mas numerosa, que de ordinario se cuenta entre las Sagradas, y Religiosas Comunidades de Varones exemplares de la Ciudad de Queretaro.

CAP. XVIII.

Salen á predicar los Misioneros á las Ciudades principales de este Reyno.

Siempre el Cazador se encamina á la Selva donde reconoce mas abundancia de caza, y el Pecador al Rio, que abunda mas de Pezes; y como los Apostolicos Misioneros son por su oficio Pescadores de Almas, y Cazadores de Hombres, recién fundado el Colegio determinò el Venerable Fundador fuessen á hacer Mision á la Corte Imperial de Mexico. Es esta Ciudad en esta parte de la America la mas grande, y populosa, Selva la mas abundante de concursos grades, y Rio de Pezes racionales, en numero, y especies exorbitante. Para tender la Red Apostolica llevó el V. P. Linaz doce Companeros escogidos, doctos, y muy virtuosos, conque fue su Mision bien recibida. Era en la ocasion Arzobispo el ilmo. Señor Dr. Don Francisco de Aguiar, y Seixas, no solo aclamado en estos Reynos por sus sólidas virtudes, sino venerado en la Corte Romana, porque allá se difundió el olor de su buena vida, santo zelo, è increíbles limosnas. Así que vió este Venerable Prelado la Mision en su casa, dió muestras de singular regocijo, porque presagió los buenos efectos que avia de lograr en sus Ovejas amadas, y comenzó á favorecer con paternal benignidad á los Misioneros. Hizo que se comézasse la Mision en la Santa Igte-

fa Cathedral, predicando el primer Sermon con grande espíritu su Ilmá. el segundo el M. R. P. Comisario General Fr. Juan de Lozurriaga, que avia sido Predicador Apostólico en la Cantabria, y el V. P. Fr. Antonio Linaz predicó el día tercero, y así acabaron la primera Semana, alternandose estos tres celebres Sujetos con universal aclamacion de aquella Corte.

Fue en esta ocasion tan grande el concurso de los Ciudadanos, que no bastando el capacissimo ambito de la Cathedral, dió providencia el Señor Arzobispo de que se predicasse á un mismo tiempo en las otras Parroquias de Españoles, y en muchos Conventos de Religiosas: y no bastando estos la segunda Semana, que se hacia la Mission en el Convento de N. P. San Francisco, salian quatro Companias de Religiosos, unidos con sus Hermanos Observantes, los Missioneros, llevando cada Esquadra su Crucifixo enarbolado, iban rezando el Santo Rosario, cantaban sacras, y predicaban en las plazas, en las calles, y esquinas, dando por toda la Ciudad la vuelta. Iban cada dia á mas los concursos, porque ocurrían de los Arrabales de Mexico poblados en infinito numero, y de los Lugares circunvecinos: de manera, q no era dable dar abasto á las Confesiones los trece Missioneros. Empeñonse como buenos Hermanos, todos los Confesores de nuestro Convento, en todo Grande, de S. Francisco, y se vió executado lo que en el Mar de Genareth se vió cumplido: pues era tanta la abundancia de racionales Pezes, que para recogerlos en la Red de la Sacramental Penitencia necesitaban Compañeros q les ayudassen. Hicieronse cargo de esta fatiga de los Pecesores Missioneros todas las Sagradas Religiones, y expusieron las redes en sus patéres Confesionarios, para lograr tan provechoso lance: hacien-

do lo mismo el exemplar Clero en todas las Parroquias, así de Españoles, como de Indios. Conocióse en esto la union siempre laudable del Estado Eclesiástico, pues es prueba real de amistad santa ayudar á llevar el peso á los amigos, quando los vón con el agravadados.

Ultimo Viernes del mes de Octubre de ochenta y tres, se hizo la Procession de Penitencia, que salió del Convento de N. P. San Francisco, y pasando por las Capillas de la Via Sacra, fueron tantos los Penitentes, y tales sus penitencias, (díjolo con voces del V. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, que lo dejó escrito) que juzgo fue el espectáculo mas delectable, que despues de Nínive tuvieron los Cielos. Hicieron despues Procession de Gracias con mucho acompañamiento á la Cathedral: y se celebraron por tres dias las Quarenta Horas, predicando noche, y dia devotísimos Sermones. El dia de los Finados fue el Aniversario de las Animas, en que solemnizó el Sermon Funebre el M. R. P. Comisario General. Concluida la Mission, hizo Pláticas en todos los Conventos de Religiosas, á puerta cerrada, el V. P. Linaz, dejando con su tozoso espíritu, los Monasterios transformados en Cielos. Asistieron á esta Mission los Hombres Eminentes de aquella Universidad, y siendo tan agudos los ingenios Mexicanos, llevados de la fuerza de las verdades propuestas con sencillez de palabras, se encendian en amor de la virtud, y daban de mano á la agudeza de sus discursos. Buen exemplo de esto fue el R. P. Fr. Antonio de Bazaray, que hallandose Guardian de Mexico, tan aplaudido por su rara erudicion, viendo el fruto que lograban las palabras llanas de los Missioneros, renunció el oficio, y se vino al Colegio. Tales fueron los buenos sucesos de esta Mission, que cessaron los logros ul-

rarios, se reconciliaron envejecidos oídos, la vanidad quedó olvidada, la frecuencia de los Sacramentos renovada, y mucha hacienda á sus dueños restituida. Entre muchos, un hombre de caudal, defengañado, puso en disposición del V. P. Linaz quanto tenia; pero el Siervo de Dios, que mejor admitiera un Escorpion en el seno, que una moneda, le aconsejó distribuyesse sus bienes con consejo de personas doctas, y timoratas: que dandolo á los pobres lograría mejor caudal en el Cielo.

Acabada esta Mission de Mexico, repartidos los Missioneros, venian predicando, y publicando su Mission por varios Lugares del camino. Para el año siguiente de ochenta y quatro, se dispuso la memorable Mission de la Ciudad de la Puebla, que es despues de Mexico en riqueza, comercio, y numero de habitantes la mas grande de Nueva España. Salio el Fundador con otros Compañeros á sembrar el grano de la Palabra Divina en aquella fértil tierra, que como es fecunda para producir el pan material, es fertilissima para el espiritual de la semilla Evangelica. Governaba este dilatado Obispado el Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, cuyos doctísimos Escritos, y relevantes prendas de virtud lo dieron á conocer por norma de Prelados Ecclesiasticos. Amante de los racionales Ovejas este Pastor vigilante, admitio la Mission con benignidad inexplicable; y dió principio á ella con tal eficacia, que admiró á los entendimientos, y encendió en fuego de amor de Dios las voluntades: teniendo á un tiempo los doctos mucho que aprender, y los pecadores mucho que llorar. Siguióse á predicar el M. R. P. Comisario Fray Juan de Luzuriaga, con edificacion de todos; pues causan felices efectos en los Subditos, ver q̄ son en las cosas de Dios los Superiores, los primeros. Prosiguió el V. P. Fr. Anto-

nio Linaz, y continuaron sus Compañeros, cō tal commocion en los Templos, que el clamor de los llantos, servia de acorde Musica á los Moradores del Cielo.

Predicabase no solo en la Cathedral, sino en todas las Iglesias, y Conventos, ofreciendo todas las Sagradas Comunidades sus Pulpitos, y saliendo muchas quadras con Cruz alta á recibir los pobres Missioneros: conque acreditaron en gran manera el Apostolico Ministerio. Predicaronse á puerta cerrada ocho Sermones en todos los Monasterios de Religiosas, y quedaban cultivados aquellos Virginales Pensiles. Ha reconocido siempre la atencion juiciosa entre la Puebla, y Mexico una como contencion magnanima en cosas de piedad, y de sagrado culto: y en esta ocasion parece que como lo intentaban lo consiguieron, excediendose en demostraciones laudables, por piadosas. El Muy Ilustre, Docto, y Venerable Cabildo de la Santa Iglesia mostró su efecto en favorecer la Mission enviando la Capilla de sus Musicos para la Accion de gracias: y saliendo con Cruz alta á recibirla, dando el primer lugar al Guardián de S. Francisco, accion pocas veces practicada. La funcion de las Quarenta Horas con el Señor Sacramentado patente, fue en la que echó la devocion el resto: la multiplicacion de luces de cera virgen, las devotas musicas, y canciones suavissimas de los Missioneros, que ciertamente eran todos primorosos en el canto, hacia parecer el Templo una Gloria, y nunca mejor podia decirse Puebla de los Angeles, porque tanta jūta de primores podia discursarse toda Angelica. Revertiase la devocion por los rostros, y callando los labios hablaban los corazones por los ojos.

Con el mismo empeño se celebró el Aniversario de las Benditas Animas con clamoreada multitud de cam-

panas; y bien fueron menester tantas lenguas de bronce para aclamar función semejante. En el descollado Tumulo cercado de achas mostró la Puebla con los Difuntos ser fina su amistad; y los Particulares contribuyeron mucha suma de dinero, para que por muchos dias se repitiesen por los Enados los caritativos Sufragios. Correspondió al aplauto de la Mision la Procecion de Penitencia, y fue de las mas edificativas, que en esta Ciudad se han visto: porque fuera de ser muy numerosa, y con exquisitas mortificaciones, se observó en ella un tan profundo silencio, que no se oía otra voz sino de las Saetas, y Canciones de los Misioneros, haciendo á recibir á los Penitentes las Comunidades con Cruz alta, acompañando algunas quadras la Procecion, y despidiendote cō abundantes lagrimas. Lo que mas estimuló á compuncion en este devoto acto, fue, el ver apartadas de los hombres una innumerable multitud de mugeres, naturalmente enemigas del silencio, el observar su mugèz en tan numeroso concurso: en esto dieron á conocer ser de corazon su penitencia.

Los copiosos frutos que se cogieron de esta Mision, se dejaron ver en la multitud de casamientos de los que vivian en mal estado, de la reforma en lo general de profanos, y escandalosos trages, en la continuacion de frecuentar la Via Sacra; que entonces se dió calor á perfeccionar muchas de sus Capillas, á persequiones, y praticas del Extatico Padre Fr. Antonio Linaz, a quien muchos se acuerdan averle visto en la Puebla abotto, y elevado en el Pulpito: y así me lo certificó seriamente el M. R. P. Maestro Fr. Miguel de Aroche, honor de la Sagrada, Real, y Militar Orden de Nra Señora de las Mercedes, á quien veneré quando vivo, y me lamento de su perdida quando muerto. Fue grandissimo el

fruto, y se conoció realmente en la suma de dineros, que se restituyeron, bolviendo cantidades usurpadas, á sus legitimos dueños. Esto es cosa tan rara, y tan pocas veces practicada entre los hombres, que á particular auxilio de lo alto debe solo atribuirse. En entrando en poder de algunos lo ageno se les pega al corazon, de modo, que se les buelve carne, y sangre como si fuesse proprio. No ay que fiar del que dice: *Restituere*, porque es lo mismo decirlo, que jamás hacerlo. En Zaquero se pone á los que deben restituir, maravilloso exemplo. Conoció sus tratos, hizo las cuentas de sus logros, y de contado dixo: *Pago. Oy restituyo*. En dejandolo para otro dia, nunca se executa á derechas. Dichosos los que en estas Misiones restituyeron de contado lo q tenían mal adquirido: se descarnaron del dinero por no perder su alma; disminuyeron sus caudales, pero fue para descargar sus conciencias, y mas que bajar al Infierno ricos, cogieron entrar mas pobres en el Cielo.

CAP. XIX.

Prosigue la Narracion de las Misiones hechas entre Fieles.

Como la Reyna de las Aves quando reconoce adornados de plumas sus polluelos, los excita á volar ligeros, y que se industrien á bufcar con garras, y pico su sustento: así el V. P. Linaz, Aguila generosa, con voces, y exemplos alentaba á sus hijos los Misioneros á volar por la basta Region de esta Septentrional America, y que valiendose de las armas propias de su oficio, quales son voces, y acciones exemplares, sollicitassen el mantenimiento de su Apostolico espiritu. Acabada la celebre Mision de la Ciudad

dad de la Puebla, destinó quatro Predicadores, que corriesen con pasos Apostolicos por el Arzobispado de Mexico, Sujetos dignos de toda veneracion, y prendas: para que como las quatro Sagradas Pias de Ezequiel llevasen el Carro de la Gloria de Dios por las Ciudades, y Pueblos, alumbrando los entendimientos, y encendiendo en sagrado fuego las voluntades. Otros cinco, repartidos en dos alas, dieron passo espiritual á todos los Pueblos, y Lugares circunvecinos á la Puebla, siendo motivo con su predicación de que fuese alabado el Nombre del Señor desde el Oriente hasta el Occaso. Tales eran los frutos, conversiones, y casos raros, que esparció á boca llena la fama por este tiempo. Otros dos Venerables Missioneros corrían con pasos veloces los Lugares Poblados en la Sierra Gorda; evangelizando la paz entre lo fragoso de aquella poco tragada tierra. Su raro exemplo, y penitentes voces, sacaron flores de las mismas espinas, è hicieron amenos los desertos.

Con tener á un mismo tiempo repartidos once Compañeros en estas tareas de las Misiones, no se dió por satisfecha la sed de ganar almas, q era en nuestro Venerable Fundador insaciable. Dispuso su zelo enviar quatro selectos Missioneros á la Provincia de Yucatan, ó Campeche, cuyas llas dividen las aguas del Mar, del continente de esta tierra, por la parte de la Vera-Cruz: y en este Puerto, y su hermoso Castillo, se hizo una Mission fructuosissima. Dieronse despues de ella los quatro Operarios Apostolicos á la vela en una Fragata, que arribó á los ocho dias á Campeche, el mismo Sabado de Gloria. Parece presagiaba el dia la gloria accidental, que avia de tener el Cielo con la conversion de tantos pecadores, como se vieron en la Mission florar á gritos sus pecados. Al

dia tercero anunció la Mission el M. R. P. Comissario General Fr. Juan de Lazuriaga, que avia ido á celebrar Capitulo de aquella Santa Provincia; y como Missionero que fue en España, teniendo á la vista las salobres aguas del Oceano, hizo mencion de la Red, que mandó Christo arrojar al Mar á sus Discipulos, y de la pesca copiosa que lozaron: y con alentado espíritu prorrompió en estas voces. Sacaron los Apostoles la Red llena de grandes Peces: vienen los Padres Missioneros á buscar Peces grandes, no pequeños, pecadores solícitan, no peccadorillos de nonada. Infundieron estas palabras aliento en los corazones; y los que pusianimes no tenian ya aliento para manifestar en la confesion sus yerros, concibieron debido aprecio de la divina Misericordia. Entre estos muchos, llegó uno á los pies de un Missionero, y entre sollozos tiernos, exclamó diciendo: Há, Padre! Que aquel Sacerdote, que predicó el primer Sermon me abrió tanto corazon quando dixo, que venian Vuestas-Paternidades, no á buscar peccadorillos, sino peccadorazos, como yo; y se confesó con señales de peccador enteramente arrependido.

La Procession de Penitencia fue exemplarissima; y el exceso del dolor hizo que inventassen los penitentes nuevos modos de atormentarse: tales eran algunos, que fue necesario moderasse la prudencia de los Missioneros los exorbitantes extremos. Muchos se libraron de los lazos de Venus, que vivian escandalozos en sus torpezas, y se araron con los cordales de oro del Santo Matrimonio. Estendióse la Red Evangelica por otros Lugares de aquella Comarca; y en este mismo tiempo aviendo de celebrarse Capitulo Provincial, desconfío el Superior General de restaurar el Instituto Recoleta, que sesenta años antes se avia establecido, y no se mantenía con el esplendor con que

que se fundó, con unanime consentimiento del Disinitorio de tan Religiosa Provincia, destinó el Convento de Nra Señora del Tránsito de la Mejorada para Recolectión; y eligieron para Guardian al V. P. Fr. Melchor Lopez, uno de los quatro Missioneros. Escusóse este con toda humildad, alegando sería estancar la predicación á un solo Lugar, quando era constante su destino de entregarse todo á la conversión de los innumerables Gentiles del Reyno de Guatemala. Admitió el discreto Prelado la renuncia, y por varios accidentes, que en la Vida del V. P. Fr. Antonio Margil d'elo expresadas de los quatro Missioneros quedaró dos para la Recolectión. El uno, que fue el muy exemplar Religioso P. Fr. Joseph Díez, de la Santa Provincia de Castilla, criado en el Realcolegio de Virtudes del Convento de San Diego de Alcalá, quedó señalado por Maestro de Novicios. Con tanto esmero se aplicó á criar en Virtudes, y Religión aquellas niernas plantas, que después descolaron en Arboles fructuosos para mantener, y conservar tan exemplar Instituto.

Fue la Fundacion tan bien recibida de los Moradores de Merida, que se socorria el Convento abundantemente con solas las limosnas gratuitas, medigadas en propria especie de puerta en puerta, sin ser necesario valerse del uso licito del Syndico Apostólico, haciendo todos los gastos la liberalidad de la divina Providencia: De aver sido Restaurador de una Recolectión tan exemplar, se le creece especialissima gloria á este Colegio de la Cruz Santissima, pues sus Hijos fueron las primeras piedras para reedificar aquel espiritual edificio, y después aver tenido por segundo Guardian al R. P. Fr. Pedro de Medina, que acababa de ser Presidente en Capite de este Colegio. No parecia gloria vana tener por

felicidad aver cooperado á esta Fundacion provechosa: porque alegrarle de lo que es servicio de Dios, es darle á Dios la gloria, como aconsejaba el Apostol, y esto es virtud laudable: como al contrario, gloriarse los hombres en sí mismos atribuyendose á sí lo bueno q' executan, es sin duda una locura muy vana. No se contentaban los Recolecteros Missioneros con la exacta puntualidad de los Estatutos, que prescribe este Instituto; y sobrepañaban muchos Exercicios, para no olvidar su ministerio Apostolico. Impusieron todos los Viernes publicamente la Via Sacra, y los Domingos, y Fiestas, la Corona de la Reyna de los Angeles, que se rezaba con mucho concurso en la Iglesia; y con esta ocasion se predicaban Platicas doctrinales, y servorotas, refrescando los avisos, y provechosos documentos, que les avian dado en las Misiones. Lograron los Vecinos de Merida en la nueva fundacion, un Convento Recolecto con adherentes de Seminario Apostolico; o un Colegio de Missioneros con circunstancias de Recolecto: á un tiempo mismo tenian un Espejo en q' aprender exemplos de la penitente vida Recolectera, y unos sonoros Clarines, que los dispersassen con la Predicacion Apostolica.

Los Venerables Padres Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, despues de la Mission de Campeche, predicaron por todos los Pueblos de Tabasco, y despues en todo el Obispado de Chiapa: y por quanto tengo dicho mucho de su empleo por estas partes en la Vida del V. P. Fr. Antonio Margil, y espero con otras circunstancias repetirlo en la de su penitencioso Companero (si para elogiar sus heroicas virtudes me diere el Señor voces, y asientos) me abngo de cantar á los Escritos con reproduccion de Noticias, que pueden encontrarse en las

ditas en la misma serie de esta Chronica. Despues de la Mission de Campeche se hizo otra no menos memorable en la Ciudad de Valladolid, Capobzera del Obispado de Michoacán. Para ella fueron destinados quatro Religiosos, y entre ellos el R. y V. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, actual Presidente en Capite del Colegio, por su tenencia larga del Venerable Fundador. Era dignissimo Pastor de aquella Diocesi el Vmo. Sr. Dr. D. Juan de Ortega Montañez, que con su grande autoridad, y relevantes prendas de gobierno, dispuso se hiciesen todas las funciones de esta Mission con singular apuro. Predicaronse muchos Sermones en todas las Iglesias, y Conventos, y el dia de la Procession de Penitencia, quando con una Cruz de madera un Señor Prebendado, le siguieron los Hermanos de la Tercera Orden de Penitencia, con multitud de otros Seculares, vestidos de mortificacion, disciplinándose unos, con Cruces, y fogas otros, iban algunos halpados, y muchos ligados con cordales. Seguia luego la Comunidad de N. P. S. Francisco, a quien sobre ir zodos descalzos, y con fogas al cuello, la hizo mas respetosa, y venerable, ver interpolada con el sayal la toza de muchos Capitulares del muy Ilustre Cabildo Eclesiastico, que como penitente, y circunspeto solo se diferenciaban de los Religiosos, en el Abito. Iba este penitente escuadron acompañando un hermoso Crucifixo, que conducian algunos penitentes de la nobleza. Detrás caminaba multitud de mugeres, observando la estacion con silencio. Se hicieron varias practicas de contricion, á q ayudaron con alegrado espíritu tres Religiosos de nuestro Convento. El Rev. y V. P. Guardian Fr. Sebastian de Ordoñez conocido por sus virtudes, no cessaba en esta Procession de exortar á los penitentes á el dolor de sus

culpas, y alleguró (dejandolo escrito uno de los Missioneros) que desde las quatro de la tarde, hasta las siete de la noche, no se enjugaron las lagrimas, y sollozos de todo el numerosissimo concurso.

Publicóse para el siguiente dia el Jubileo de las quarta Horas, y á las tres de la mañana preparado el Altar con crecido numero de luces se expuso el Divinissimo Sacramento, y con devota pausa rezó toda la Comunidad sus Mayrines. Cantóse á su tiempo, con toda solemnidad, la Misa, y se predicó del interés. A la tarde se hizo otro Sermon, y no faltó en los tres dias la Musica de la Cathedral, que hacia con sus moreses repetidos á tiempos recoger los pensamientos para contemplar la suave melodia de los Cielos. Otro dia cantó un Señor Prebendado la Misa, en que hubo Sermon, y por la tarde se cerró el Jubileo, predicando el Presidente de la Mission, con alentado espíritu. Cerraronse en dos dias, y noche las quarenta Horas, sin interpolacion, asistiendo al Sacramento paciente muchos Religiosos, y hombres seculares, y exclusas solas de esta funcion las mugeres: la Iglesia toda iluminada deslerraba de la noche las sombras, la Musica ahuyentaba la pesadumbre del sueño, y la variacion de devotos ejercicios avivaba la devoción de aquel Soberano Mysterio. Despues, al quarto dia, se hizo Procession de gracias, despidiendo la Mission en el Pulpito, siendo mas las lagrimas, que las voces del Predicador, por q no cessaban los suspiros, y sollozos de los oyentes.

Concluida la Mission, y tomado de la bendicion del limo. Sr. Obispo, se pidieron derrotero para proseguir predicando en su Obispado. Predicaron en Tzinapiquaro; de alli á la Ciudad de Zelaya, en que fueron las funciones muy cumplidas. Pasaron al Pueblo de Chamaguero, en que se lo-
gró

gró el mismo beneficio. Otros dos diferentes Misioneros fueron á la Ciudad de Pasquaro, y predicaron con mucha aceptación, y fruto. Enderezaron los pasos á la Sierra de Michoacan, y se hizo Mission en la Villa de Zamora, Tlatasca, Penjamo, y todos aquellos Beneficios. Publicaron los Jubileos en la Villa de Leon, que defrutó su buen desseo en muchas conversiones. Alcanzo el riego de la divina palabra á la Villa de Silao, y á todos los otros Lugares que ay de camino para esta Ciudad de Queretato, á donde se volvieron por aver enfermado uno de los dos Misioneros. Fueró otros de nuevo á este mismo Obispado, y se hizo la Mission en el Valle de Santiago, y despues en Salamanca. Por los frutos se verá su importancia. Celebraronse unas bodas de persona muy opulenta, y no fiuvo rumor de juegos, bayles, y jarras, que es el mas comun abuso de la tierra. Una muger de suposicion aviendo leváado á otra un falso testimonio, oyendo detectar al Misionero el infame vicio de la murmuracion, se halló tan sorprendida del doctor de su culpa, q quitando el manto de la cabeza bolvió la fama, y pidió perdon á cara descubierta de su desfiz en la lengua. Otros muchos casos pudiera referir, mas Dios mediante, se escribirán en otro lugar.

mas oportuno.

CAP. XX.

Recapitulanse otras Misiones de estos primeros años entre Fieles.

Aquella Nubesilla, que subia del Mar á vista del Profeta Elias, tan pequeña, que no excedia la estampa de una planta humana, creció en brevissimo tiempo, de suerte, que cubrió los Cielos, y fecundó

con su lluvia la tierra toda. Symbolizaba esta pequeña nube la Doctrina Evangelica, en pluma de mi San Antonio Paduano, y á diligencias de los Apostolicos, que como Elias anunciaban la fertilidad de lluvia espiritual en la tierra arida de los corazones, se han fecundado de doctrina las bastisimas tierras de la America. Once Obispados tiene esta Nueva-España, tan dilatados, que en los terminos de algunos de ellos pudieran caber España, y Fráncia, y le sobrarian muchas leguas. Todos los han corrido con sus Misiones los Hijos de este solo Colegio en los primeros años de su ereccion, y por favor de la Piedad Divina han logrado á manos llenas el fruto en multitud de almas reducidas á verdadera penitencia.

Luego que el tiempo ofreció ocasion oportuna se partieron tres Misioneros á la Ciudad de Oaxaca, cabecera del Obispado de Antequera, cuyo meritissimo Obispo era el Sr. Dr. D. Ildro Sarinana, y Cuenca, natural de la Ciudad de Mexico; uno de los mayores Sugeros que ilustraron su Real Universidad, tan aplaudido por sus relevantes prendas en la Cathedra, como en el Pulpito. Aviendo recibido con benignidad amorosa á los Misioneros, y hechose la Mission con la solemnidad, y fruto que las ya referidas, quedó el devoto Principe tan pagado del estilo de predicar de los Misioneros, q decia con humildad santa avian venido á enseñarlo aquellos Padres, q él no sabia predicar, y desstaba aprender. Sabian todos, que este Prelado exemplarissimo era en todas letras un Oraculo, en la energia, y sonoro de la voz, una maravilla, y al passo que procuraba humillarse, hacian los que lo escuchaban mas alto concepto de su virtud, y acendrada literatura. Verdades, que los Misioneros, que esta vez fueron á Oaxaca, eran sobre muy virtu-

tuosos, doctos, y muy verídicos en todo genero de letras: y como el Ilmo. Principe era Maestro en la facultad, oyendo los Sermones tan bien fundados, y las inteligencias de la Escritura Sacra tan genuinas, sospechò que llevaban aquello muy estudiado, y como Aguila quilo probar à sus Hijos à los rayos del Sol, en esta forma. Preguntaba el asunto que avian de predicar el dia siguiente, y les decia, variando otro divertìo: yo gustaria me predicassen esto: los Religiosos obedecian con gusto, y hacian el Sermon señalado con tanta solidez, asuencia de Santos Padres, y letras humanas; que parecia aver estudiado por largos tiempos el punto. Cumplióse à la letra lo que dice el Espiritu Santo, que el Varon obediente cantará victorias. Con la aciamacion de tan Venerable Prelado, y lo eficaz de los Sermones, se experimentaron crecidos aumentos en la virtud, singulares conversiones de pecadores, restitutiones de hacienda, y hōras, y levanto la piedad en servicio de la Magd. Divina muchos profecos.

Con diferencia de tiempo, corrieron los Missioneros el dilatado Reyno de la Nueva-Galleia, tomando principio de la Ciudad de Guadaluara, en donde reside su Real Audiencia, y es Metropoli de aquel Obispado. Tuvieron la dicha de encontrar un Prelado tan à medida del tiempo, como lo fue el Ilmo. Sr. D. Juan Santiago de Leon, Garavito, cuyas heroicas virtudes, zelo pastoral, y muerte preciosa pueden vérfse, y admirarse en el Espejo de exemplares Obispos, que se diò à la prensa casi à los fines del pasado inmediato siglo. No se hizo la Mission por entonces en esta Nobilissima Ciudad, porque atendiendo el Pastor vigilante à la mayor necesidad de su Rebaño en los Lugares mas distantes, suplico à los Padres exercitassen primero en ellos su Apostolico ministerio, dió-

les su favor en Carta Pastoral, y todas sus facultades en beneficio de las almas. Eran los Operarios los VV. PP. Fr. Antonio de Escay, y Fr. Francisco de Frutos, que con raro exemplo, y tanta doctrina, por el espacio de todo el año de ochenta y cinco predicaron Apostolicamente en tantos Pueblos, Villas, y Lugares como encierra aquel amplissimo Reyno, dejando tan cultivada toda aquella tierras, que por largo tiempo, hasta nuestros dias, se conservaba la fama de lo que obrò Dios por sus Missioneros. Apretaba el zelosissimo Padre Escay sobre el abuso de los trages profanos, y como el mismo lo testifica en su Libro impreso: Voces del doctor: en este Obispado no quedaron puntas, ni traje profano, donde estuvo la Mission.

Aun antes de llegar à algunas partes los Missioneros, se anticipaban las mugeres à reformarse en los trages. Señalòse en esto el Pueblo de Zayula, que en la abundancia de gente parece un segundo Guadaluara. El dia que entrò la Mission no hubo en toda la Mission una muger con puntas en el manto. Lo mas apreciable fue la constancia con que se mantuvieron en la modestia, y la virtud, que quedó radicada en muchas singulares almas hasta la muerte, de q. tuv siempre noticia de otros Missioneros, q. en estos tiempos han predicado en aquel dichoto Pueblo. Despues de continuadas Missiones, à fines de este año dieron buelta à la Ciudad de Guadaluara, y aunque ruvo sus contradicciones el comenzarla, todas las venció la mano Poderosa, y se comenzò con autoridad, y grandeza: dando feliz principio el Venerabilissimò Señor Obispo, que alternò en los Sermones con el R. P. Escay una Scetana; en la siguiente, que se hacia en nuestro Convento, por aver enfermado el Missionero, substituyò tres dias sus voces el Pastor Sagrado,

porque no se interrumpiese función tan provechosa; y dicho se está el fruto, q̄ produce en los Subditos el exemplo de su Prelado: pues como dixo Casiodoro: Antes estara en sus operaciones la naturaleza, q̄ faltar la fuerza del exemplo de un Prelado en sus sujetos, alumnos. Duxo esta Mission mas de un mes, y con tantas demostraciones de aprovechamiento, q̄ motivaba á alabar al Señor, Autor de todo lo bueno. Son de cera los naturales, y se vió el día de Año nuevo, que predicando contra los trages el R. P. Escaray, las mugeres rompieron en la Iglesia las puntas de los mantos, de que fúe ocular testigo el mismo Sr. Obispo.

Segunda vez salió la Mission á dar complemento al Dertotero de el Iñid. Sr. Garavito; y despues de aver ilustrado con la doctrina Evangelica muchas Villas, y Lugares, pusieron la mira á la Ciudad de Zacatecas. Estuve en ella (hablase en lo restante con palabras del M. R. P. Escaray) y en sus contornos, con mis dos Compañeros, dos meses, y otros tantos eran menester, para escribir, lo que pasó en aquella Noble Ciudad, tan amiga de Dios, que sin ofensa, no he visto otra en la Nueva-España. Salieron á recibir, á los Misioneros la Ciudad, el Cabildo Eclesiastico, y Religiosos de todos los Conventos, hasta dejarlos en el de N. P. San Francisco. En él (prosigue diciendo) hallamos una Comunidad tan amiga de Dios, que desde el M. R. P. Guardian hasta el Donadito, cada uno se ofrecia en hacer la causa de Dios. Con los yo bastante amigo de predicar, me inquietaba mi Santo Prelado, haciendonos que con frecuencia saliesemos á media noche, á echar sacras por la Ciudad, teniendo por favor los Religiosos mas graduados acompañarnos á este santo ejercicio. Este Prelado, y toda su Comunidad son tan zelosos del bien de las almas, que des-

pues de un Sermon de tres horas, que al Acto de Contrición se tiraban contra el furo de dolor... les decian á mis Compañeros: Hijos, subios al Pulpito, y aya otra continuación; y así sucedia: Fúe esta una de las mayores Misiones, q̄ se han visto en la Nueva-España.

No se contentarón las Señoras con abandonar los vestidos escandalosos; sino q̄ se vistieron del sayal Franciscano; con tal estremo, que apuraron estos generos en las tiendas; poniendo muchas manos de estameña en lugar del que tenían de seda. Mientras la Mission, y despues, se casaron tantos, que hubo día en que se leían quarenta amonestaciones. No querian quedarse día sin Sermon, y allí el día de Purificaculá, un Caballero dixo al Padre: Como podremos pasar oy sin Sermon? No es posible, predique á la tarde. Así se hizo, y en recompensa fabricó el Devoto una Capilla de la Via Sacra, que á persuaciones de los Misioneros está oy todas concluidas en el Convento. Tan afectos quedaron los Ciudadanos de la Mission; y Misioneros, que hicieron empeño de que se quedassen en el Santuario de GUADALUPE, ofreciendo con magnificencia juntar en dos dias mas de veinte mil pesos de limosnas; y los mas Nobles decian trabajarian de peones en la fabrica, y las mugeres daban sus mas preciosos vestidos para Ornamentos. Estos acryfolados deseos tuvieron años despues felices efectos, como dire, Dios mediante; tratendo de la Fundació de este exemplarissimo Colegio.

Salieron los Apostolicos, seguidos de casi tres mil personas; que no sabian como desahar de ellos; y en dos dias que se detuvieron en el Santuario, q̄ este extramuro, concluyeron muchos negocios de conciencia; y dispensas matrimoniales (que fuera de las facultades de Misioneros, tenían la autoridad del Iñid. Diocesano) en favor de

las almas. Lo que se trabajó en esta Mission, no tuvo el ordinario defecto de olvidarse los recientes fervores, antes fueron estos en aumento. Quedó entablado entonces en nuestro Convento todos los meses del año, el Domingo de Cuercda, por la tarde, hacer Mission, bailando la Comunidad á andar el VIA-CRUCIS, conlogas, y coronas de espinas, y entre uno, y otro passo cantaban factas, cerrando el Sermón esta edificativa solemnidad. Los primeros que se aplicaron á tan Seráfica ocupacion fueron los R.R. PP. mas graduados, capitaneando con zelo Apostolico el M. R. P. Ministro-Provincial. Calló el R.P. Escaray muchas cosas, con su modestia, dignas de decirse para el comun exemplo, estas dejó escritas el M. R. P. Fr. Joseph de Castro. Digno es, de que sepan los Ricos, que en tiempo de la Mission huyó un Minero, que pagó todos los derechos parroquiales, solo porque se casaran sin dificultad los muchos que estaban en mal estado. Repartieronse en la Mission muy gruesas limosnas, tratan muchos acabadados de ganar el Cielo con su plata, empleandola en obras pias; y quando lo mas estimable, que es el oro, se despende de esta suerte, no resta que decir del fruto tan extraordinario, que produjo la Mission en esta agradecida Republica.

Dixe compendiaríamente, que en once Obispados q̄ tiene esta America Septentrional, se avia hecho Mission por los Operarios de este Colegio, que no avia otro en aquellos años primeros. Y aviendo mencionado las Misiones de señalados Obispados, p̄diertan formar justa queja los restantes. De los de Ciudad-Real, Nicaragua, y Honduras, con el de Guatemala, doy especial noticia en la vida de mi V. P. Fr. Antonio Magaj, y se ofrecera hablar de ellos despues: solo apuntare averse hecho Mission en el Obispado

de Durango, Reyno de la Nueva-Vizcaya, por dos Misioneros de la Cruz de Queretaro, no solo en la Ciudad de Guadiana, mas en Son-brerete, Fresnillo, y otros muchos lugares, lograndose en muchas almas los trabajosos passos, voces, y sudores de los Predicadores Apostolicos. El no hacer especiales memorias de las circunstancias de esta Mission, no es porque no las huviesse, sino porque quien apuntó en el Libro las Misiones, nos dejó en blanco lo particular que pudo aver en esta: y no me acomodo en cosas de hecho con suposiciones, y conjeturas.

CAP. XXI.

Referense casos raros, sucedidos en estas Misiones de Fieles

Aquel Sembrador del Evangelio, que del grano que esparció en buena tierra, logró fecundas cosechas, perdiendose el que cayó en la tierra dura de los peñascos: sirve de aliento al Predicador Apostolico, quando advierte, que su zelo, y doctrina, no fructifica en el corazon humano. No es culpa del Labrador quando ingrata la tierra se resiste al cultivo: mas en la buena tierra, premia sus sudores el Cielo. Poneha de uno, y otros seran algunos casos bien raros, que han sucedido á los Misioneros, para gloria de Dios, y lustre de tan Soberano Instituto. Aviendo un Indio bien capaz confesado, y recibido al Divino Sacramento en una Mission desde su Pueblo, que estava bien distante, calló pecados muy enormes preocupado de la vergüenza. Volviese á su Pueblo con dos sacrieglos mas, y caminando con esta turbacion de su conciencia, vio, ó se le representó á su imaginacion, Christo, puesto en una Cruz, q̄

con rostro severo le habló, y dixo: **ADONDE VAS? A mi Pueblo, respon-**
dió. ¿PUES COMO NO CONFESAS
BIEN? Y ASSI TE VUELVES? DIME,
NO TE PREGUNTARON ESTO, Y ES-
TO? VUELVE AL PUNTO, Y CONFES-
SALO TODO. Quedó el Hombre pal-
 mado, y viendo en aquellas preciosas
 Lagas abiertas otras tantas puertas pa-
 ra la misericordia, buscó al mismo
 Confesor á quien le avia llamado sus
 culpas, con tanto asombro, que mot-
 traba causarlo un raro efecto. Pregunta-
 tole el Ministro de Dios el motivo:
 escuchó sus razones, advirtió sus fer-
 vorosas lagrimas, y confesadas las cul-
 pas lo absolvió, formando juicio ve-
 nia á sus pies con contrición verdadera.
 Si fue apasion en verdad, ó ima-
 ginación vehemente, no es la vez pri-
 mera, que el Amabilísimo Dueño de
 las almas usa con sus Ovejas descarria-
 das primores como estos, y aun ma-
 yores.

No es menos maravilloso el ca-
 so que pasó á un Hombre de mas de
 setenta años, quien aviechoso desliza-
 do en su libertad en pecados muy
 feos, y torpes, nunca le resolvió á
 confesarlos; ocupado de su misma co-
 fusión, y veiguenza: Era muy devoto
 de S. Antonio de Padua, y en ocasión
 que en una Iglesia dedicada al Santo
 le hacia Mission: se hallaba este mise-
 rable anciano con un Pueblo distante
 veinte leguas. Pedale repetidamente
 á su Soberano Abogado le abrióse ca-
 mino para salir de entre los zarzales
 de su conciencia; y estando una no-
 che dormido, le pareció veia en sue-
 ños á S. Antonio, que le despertaba,
 mostrándole la Iglesia en que se ex-
 plicaban las Doctrinas; y cerca del Al-
 tar veia uno como Angel resplande-
 ciente; y señalandose el Santo con
 el dedo, le dixo: **SI QUIERES LUZ,**
ALTA AL LUZ. Despertó, y no hizo
 caso del sueño, hasta que el día siguien-

te le vino Carta de un amigo, en que
 le noticia que estaba haciendo una gran
 Mission en la Ciudad. Enrenes com-
 menzó á discurrir sobre el sueño, di-
 ciendõ entre sí: Creceame luz San
 Antonio, y un Angel donde se hallan
 les Missioneros, es decirme vaya allá
 á buscar mi remedio: Contra el deseo
 de ir, le propuso el Demonio eran va-
 nias los sueños, y que escribible su ami-
 go en aquella ocasión, era un accidente
 casual: con esto retardó su jornada.

La noche siguiente se repitió el
 mismo sueño; y aunque le hizo en-
 trar en mayor cuidado: con todo, no
 se dió por vencido. A la tercer noche
 no se contentó San Antonio con avi-
 tarle severo, mostróle esta vez tigo-
 roso, dandole con el Cordon tres gol-
 pes en la cabeza, y diciendole al mis-
 mo tiempo: **¿POR QUE NO QUIERES**
RECIBIR LA LUZ QUE ME PIDES, Y
TE GRESCO? LAVARTE TODO DEL PA-
VORDE, RENOCIANDO EN LOS DOLORS DE
LA CABEZA, NO AVER SIDO AQUELLOS GOLPES
COISA DE SUEÑO: falso lo restante de la
noche pidiendo a Dios misericordia,
y encerrandose con mas vetras al
Santo. Mas quin no pensara se pudiese
al amanecer en camino á buscar su
luz, y remedio? Aun no se resolvió,
 (tal es la insensibilidad que ocasionan
 culpas envetidas) hasta que aquella
 inefable Misericordia de Dios por mo-
 do raro le contó su mayor dicha. El
 mismo dia en que batallaba entre per-
 plexidades, conpejulas le vino orden
 de la Justicia llevase á cierto hombre
 preso á la Ciudad donde se hacia la
 Mission, y se le avia mostrado la luz.
 Partióse luego á esta diligencia, y la
 principal que hizo, fue buscar al Mis-
 sionero, con quien confesó muy des-
 pacio, con muchas lagrimas de contri-
 ción, dando al Señor, y á su Santo
 Abogado muchas gracias, porque quã-
 do menos lo esperaba, por tan malos
 medios avia hallado las fuentes de la

Piedad Divina, rebosando abismos de misericordias. Bendita sea eternamente tu Clemencia, que nunca se cansa de esperarlos.

Estando haciendo Mission en cierto Lugar los Religiosos, llamaron al Cura para confesar á un enfermo, distante catorce leguas. Hatabase con tan urgentes ocupaciones, que no le daban espacio á diferirlas, y rogó á un Misionero fuese á consolar al enfermo. Partió gustoso, y se encontró con un Anciano, como de ochenta años, que al ver al Padre dixo con grandes suspiros Padre, Dios N. Sr. lo ha traído para que mi alma se salve, porque le hego saber ha mas de sesenta años, que he caído unos pecados, de vergüenza: y era tanta, que si como V. R. ha venido, viera mi Cura, no los confesara, porque me conoces ni jamás tuve animo de decirlos. Tanto ha sido el empucho de mis miserias, que ya tres, y quatro veces he estado oleado, y cò la tierra en los ojos sentido en una de estas ocasiones por muerte de un terango, en q me amortajaron, y velaron algunas horas. Yo siempre he sido devotissimo del Santo Crucifijo, que llaman de Esquipulas (esta en el Reyno de Guaximala) á quien pedia uno diese modo de confesarme bien, le hace Novenas en su Santuario: de buena manera de la salud del cuerpo, pero no de la alma, que siempre he vivido lleno de congojas morales. Ahora veo patentes las misericordias de Dios en depararme un Confessor no conocido, y tal como deseaba. Confesólo el Misionero muy á satisfaccion, y le administró el Soberano Viatico, con gran devocion, y ternura de su alma, que le salia al rostro, bañandole con las lagrimas. Decia arrepentido, y confiado. Ahora, señor, venga la muerte en buena hora, porque quien ha hecho conmigo tal fineza, me quiere dar sin du-

da eterna vida. Bolvióse el Religioso muy consolado, quien para aliento de pecadores dejó todo el caso de su mano escrito.

En otro Pueblo se predicó Mission tan fervorosa, que á juicio de los Misioneros, casi todos dieron señaladas muestras de arrepentidos. Entre tanto bueno se dio á conocer unas por sus maldades una muger, prendada de un Caballero, escandalosamente, con quien mantuvo catorce años su torpissimo trato. Por evitar tal escandalo se pusieron todos los medios oportunos: mas el Sugeto con cabilosas trazas se mantenía en su despeno. Oyó los Sermones, pero no se reconocia en él que hiciesen efecto. La muger, aunque tan ciega de esta infernal passion, acudia á la palabra de Dios, que le penetraba la alma, pero no se resolvía á romper la dura cadena de su mala costumbre, repitiendo la obligada sequedad de aquel hombre. Púese á otro Lugar la Mission, y la miserable se sintió herida de una suertte inspiración, que le hizo prorumpir en estas voces: ES POSIBLE, QUE QUANDO JOROS HAN QUEDADO CONSOLADOS, Y EN GRACIA DE DIOS, SOLO YO ME DEBER TAN INFELIZ, QUE ME HE DE CONDENAR? YA LA MISSION SE FUE, Y YO ME HE QUEDADO SIN REMEDIO, QUE SERA DE MI. Veíale inclinada á salvarse, y dejarlo todo: y no teniendo corazon para resistir los ahagos, y violencias de su amante, se daba por perdida. Lloraba, gemia, y á lo mismo cobró alientos, pidiendo con dolor de su alma á su Dios, que lo sacase de prisiones tan intrincadas. Progetió visitar un Santuario, y dispuso la Piedad divina se le quitasse el mayor elovo, porque el Juez superior de aquel hombre engañado cambió un orden ejecutivo llamandolo, y pergenamente deserrado de aquel Lugar, con que tanto ayia escandalizado. Hac-

curóse el orden, y la muger arrepen-
tida se fue en alcance de los Misio-
neros: refirió á uno de ellos el caso,
hizo confesion general, con abun-
dancia de lagrimas, y despues con vi-
da reformada dió exemplo á los que
avia ofendido con su escandalo.

Vivia en una Ciudad de esta Ame-
rica una muger rica, noble, y muy
preciada de discreta; pero tan olvida-
da de Dios, que no tenia otro cuyda-
do mas que gozar las falaces delicias
del mundo. En la pompa, y vanidad
de las galas tenia el lauro de ser la
primera: en los farsos, comedias, y
passeos, nunca quitó ser la segunda.
Era poco amiga de Sermones, y si a-
cudia á las grandes Fiestas llevaba so-
lo la mira de ser vista, y aplaudida.
Preciabase de defendadada, llamando
melindre á la modestia: no se recata-
ba de la compañía de los hombres,
antes los buscaba para que celebrasen
sus donayres, y chistes. En este lasti-
moso estado se hallaba quando lle-
gó á la Ciudad la Mission, y propuso en
su animo no asistir á ella, porque no
entendia el lenguaje de la salvacion
de su alma. Bien agena de cuidados
se acostó á dormir, y en punto de la
media noche oyó la lamentable voz
de una saeta de las q' atrojan los Mis-
sioneros, que decía: SI NO MUDAS DE
VIDA; AL INFIERNO TE VAS MUGER
PERDIDA. Dispensó á su Esposo llena
de asombro, y le dixo: No oyes effo
que están cantando los Missioneros
casi en nuestra puerta? Puso el hom-
bre el oido, y nada oía, conque per-
suadia á la muger se lo flegasle, por-
que sin duda avia sido sueño. Repitió
la voz, y entouces reconvino al mari-
do, agora dirás que estoy loñando? El-
cacha bien. Nada percibia de la voz
el hombre, y le persuadia ser imagi-
nació vehemente la de su Esposa. Ter-
cera vez tomó la voz, y sola la muger
entre sudores frios la escuchaba.

Pasó entre sustos, y congojas lo sus-
tante de la noche, y en amaneciendo
se fue á buscar uno de los Millio-
neros á quien refirió toda la serie del su-
cesso, y le le aumentó el pavor quan-
do le alleguro el Padre no aver salido
aquella noche Religioso alguno can-
tando factas: pero que sin duda el mis-
mo Amante de las almas se las tiraba,
no pudiendo tales voces dejar de ser
auxilios suyos. Ella totalmente muda-
da hizo una confesion general con
verdadero arrepentimiento, y le que-
dó la voz de aquellas factas tan claya-
da en su memoria, que alleguraba no
la podía olvidar de día, y de noche,
como si adualmente resonasse en sus
oidos. Parecióle, que quien tenia es-
candalizada la Ciudad con sus galas,
pompas, y locuras, sería muy puesto
en razon que la edificasse con una vi-
da reformada: y así obrenida licen-
cia de su Esposo, se vistió del Abito
penitente de N. P. & Francisco en la
Tercera Orden; trocando las ricas te-
las por estameña, los espejos por des-
engaños, y los listones por cilicios. Las
que la avian seguido en sus devanços
ya murmuraban de novelera, las mas
piadosas la notaban de melancólica;
pero ella que comenzó á saber ser dis-
creta, prosiguió su reñon de vida mor-
tificada, alegre, y constante; y viendo
que se mantenía en lo mismo por mas
de veinte años, cesó la mofa, y con-
fessaban todos ser esta mudanza obra
de la Diestra de el que por excelencia
es el Muy Alto.

El mismo dichoso sin tuvo otra
muger, aun de mas ruines principios.
Esta, no solo era vana, y soberbia, sino
que las muchas galas que ostentaba le
las avia costado su deshonra. En la
monarquía de Venus hacia esta el pa-
pel de primera Dama, valiendose de
su hermosura, que era mucha, para q'
las fealdades de sus culpas fuesen ma-
yores. Muchos, atrahidos de su inconfi-
tante.

tante belleza, rendian vasallage á tan infame vicio, comprando á costa de mucha hacienda la cõdenacion de sus almas. Viento en popa corria en el Mar de los pecados este Galeon del Infierno, llenas las Velas del viento de su vanidad, embarcando, y abarcando muchos infelices hombres para el Abyssmo, sin acordarse de q̄ avia Dios, ni de que tenia alma, á quien esperaba pena eterna, si allí clausulaba su desastrada vida. A esse tiempo nuestro benignissimo Dios, puso una Ancora á esta Nao presurosa, para que no diera en el escollo de la perdicion eterna; y esta fue una Million que llegó á la Ciudad de la muger perdida. Acudió á los Sermones, más por el desseo de ser aplaudida, que por salir desengañada. El Predicador ponderó con voces muy eficaces los frutos maravillosos de la penitencia, y los rigores de la divina justicia, el eterno galardõ de los buenos, y las perdurables penas de los malos.

La que avia entrado en la Iglesia con un pecho de bronce, comenzó á sentir su corazon detretirle como cera: tanta eficacia tiene el calor de la palabra divina; y como quien despierza de un profundo terrogo, comenzó á revolver en su triste memoria los malos pasos de su vida. Representóle en un punto los horrores, y fealdades de sus culpas, y atemorizada cõ los castigos de la divina justicia, temia no la tragasse la tierra, impaciente de sus maldades. Animabale sola la confianza de ser en Dios infinita la misericordia, como avia escuchado en la voz del Missionero, que á todos ofrecia el perdõ de su Magestad, como detestassen sus culpas arrependidos. No quiso esta muger ya convertida, treguas con su dolor: hizo examen de su mala vida; y aviendo vertido muchas lagrimas, se puso á los pies del Confessor, que era Varon muy espiri-

tual, y docto. Dilatóle el animo, tomando lengua, y testimonio prudente de su amargo llanto, para darla esperanzas ciertas de su remedio. Hecha su confesion con mucho consuelo de su alma, tomó direccion para entablar nueva vida. Dejó sus galas, y para no volver á vestirilas, las repartio entre mugeres pobres, aviendolas antes reducido a diueros; y lo mismo executó con todas las alhajas de estimacion, y precio. Escogió para vestirse un sayal grosero: vivió lo que le restó de vida, costeando su manutencion con la labor de sus manos: dióle mucho á la Oracion, y exercitada siempre en mortificaciones, y penitencias, borró las manchas de su infamia, y nos dejó fundamento para numerarla entre los dichosos, que buscan deveras á Dios arrependidos.

CAP. XXII.

Prosigue la materia del Capitulo antecedente.

POR perdido que sea un pecador, pareciendo tener el corazon de piedra, no le falta allá en lo interior una leve centella, que aunque no la siente, es, porque está amortiguada, pero no totalmẽte muerta. La experiencia nos ha mostrado, que muchos pecadores en quienes parecia su condenacion irremediable, llegando el Ministro de Dios con zeloso espíritu á avivar aquella leve chispa, han encontrado total remedio. Quien se persuadiera, que en lo interior de una piedra fria se escõdieran aquellas centellas, que con discrecion llamó Virgilio, Semillas de la llama? Nadie lo creyera, si nuestros ojos mismos no fueran testigos de este secreto; pues vemos, que con los golpes del azero frio, la piedra helada brota ardiente fuego. Esto passa en el corazon hu-

mano, nos parece mas frío que el pedernal, y al oír de la divina palabra brota centellas. En los juicios q voy à historiar veremos esta verdad manifiesta. En una ocasion que se hallaban en Mission tres Religiosos de este Colegio en una Villa de este Reyno, llamaron à uno de ellos para un moribundo ya dispuesto para la agonía con todos los Sacramentos: encontróse el Confessor todavia en su sano juicio, y habiéndole con toda blandura, como quien lo consolaba, le preguntó con cautela si sentia en su conciencia algun temor de aver callado en sus años juveniles alguna culpa; que todavia tenia remedio. Dió un gran suspiro el hombre miserable, y declaró una culpa vergonzosa, que desde niño lo tenia atormentado, y ni aun en el ultimo lance en que estaba avia tenido aliento para propararla. Confesósele, ayudado del Missionero, generalmente, revalidó todas sus confesiones, con grandes muestras de dolor, dando mil gracias à Dios de averle deparado aquella dicha, conque esperaba salvarse, repitiendo actos de contrición, y de singular confianza de la divina Misericordia. Bolvióse el Confessor à la Iglesia à continuar las confesiones, lleno de espiritual júbilo por la legalidad en que à su juicio dejaba aquella alma. Como tres horas despues tocaron à agonías por el enfermo, que espiró à breve rato; y se persuadió el Ministro de Dios avia logrado un lauce de los maravillosos, que ostenta el Brazo Poderoso.

Ai mismo Religioso le pasó otro caso muy semejante, aunque con mas aprieto en las circunstancias. Venia con los Compañeros de hacer Mission, y aviédo parado en una Casa de campo para pasar adelante Missionando, una noche estando ya recogidos llamaron à la puerta para que fuese un Padre à encomendar la alma à un po-

bre moribundo. Acudió luego el Missionero con passo acelerado, por estár la Casa bien distante, y encontró un Anciano batallando por instantes con la muerte. Supo de los domésticos, q ya lo avian confessado, y dado la Extrema-Union, y que solo llamaban para la recomendacion de su alma. Llegóse el Confessor à reconocer à su enfermo, que bolvió en sí de un parafismo, y tocado interiormente de oculta fuerza, pidió lo dejasen ido con el doliente. Preguntóse si se avia confessado? Dixo que sí. No obstante, ya que Dios le ha traído à su cabezaza à un Missionero, desahogue su corazon; mire si tiene algo callado. Si Padre, respondió, y me moria sin decirlo. Descubrió flaquezas de su niñez, y q por su verguenza no tenia confession buena en toda su vida. Ea, buen animo, que todavia puede repararse esta quiebra, dixo el Confessor advertido, manos à la obra. Fue formando su interrogatorio como daba lugar la debilidad del enfermo: desentrañó las mas graves culpas, persuadióse le doliesse de todas las demas en general por ser ofensas de Dios, por si antes de declararlas le quitasse la muerte el aliento. Hecha esta forzosa diligencia, le dió un parafismo, absolvióle, y trato de la recomendacion de la alma, à que llamó los de casa. Puso buen rato, y bolvió à sus sentidos, tomó algun aliméto, y sossegado, continuó lo restante de su confession, hasta que ya no avia que preguntar: hizo actos de contrición, ayudándole el Padre: aplicóle por sus facultades la Indulgencia plenaria para la muerte, absolvióle de nuevo; y como si esto esperasse, con gran tranquilidad, asistido de los de su familia, con oraciones, despidió los ultimos alientos.

Conosco, que en este caso, y el pasado, podrá oponerse lo que decia el Doctor de Doctores San Augustin,

en el Sermon 57. de tempore. Que la confesion del enfermo es enferma; y la del moribundo remia el Santo no fuere muerta. Esto decia, exorrandu à confessar las culpas, quando estamos sanos, que es lo mas seguro; pero en este mismo Sermon afirma puede aver penitencia verdadera en la muerte; y es de fee lo que dixo el Señor: que en qualquiera hora que el pecador se arrepintiere sera perdonado. Mientras el hombre vive, debe tener esperanza de perdon, y creer, que no le ha cerrado Dios la puerta. El Chultiano cuerdo, que quiere asegurar su salvacion, procure hacer su diligencia con tiempo; y el que desea encontrar la Misericordia de Dios, haga penitencia buena, y sano; y se libertará de los muchos peligros q̄ tiene dejar la Confesion para la muerte. Nadie conte en estos, y otros casos, que son raros: es negocio de la alma, abrazemos siempre lo mas seguro.

Passaba un Sacerdote de este Colegio á un viage, embiado de la obediencia; y llegando á una Iglesia muy de mañana à decir Missa para proseguir su camino, le le llegó una muger suplicandole la confesate: dixo el Religioso le instaba el tiempo para no perder la jornada, y se excusaba, sintiendo no poder darle aquel consuelo. Mas fueron tales las instancias, que no se atrevió à negarle lo que pedia, sobrephando las aquellas suplicas hijas de la necesidad que tenia. Así fue, por que la tal muger frequentaba mucho los Sacramentos; ó por decirlo mejor, frequentaba de continuo los sacregrs, pues no avia hecho una confesion buena en su vida; y herida su conciencia de tan horribleso estremo, demuvo al Religioso hasta hacer una confesion general, con muchas lagrimas, dando palabra de que en adelante haria libro nuevo, y vida nueva; y con sus instancias consiguió su remedio.

No fue esta sola alma la remedada: otras dos llegaron consecutivamente; y aunque lo que decian al principio era solo reconciliarse de poco tiempo: el Confessor ya determinado à gastar en estos lances el dia, hizo una, y otra pregunta; y sintiendo en los corazones sobrealto, encontró culpas calladas, que le obligaron à hacer se confessalen de toda su vida, como lo hicieron; porque no eran de las conciencias mas intrincadas. Perdió el Missionero la jornada, mas no el jornal del dia: que lo tuvo por muy dichoso con la ganancia de tres almas; y quiza si no encontrasen Confessor no conocido, q̄ Dios les llevó sin pensarlo, proseguieran callando culpas, hasta que su mudéz las enclaustralle en el Infierno. Los que á la humana prudencia fueren parecer acaños, lon en Dios soberanos auxilios.

Obiervan de ordinario los Missioneros concluir sus Sermones con un escogido Exemplo, que bien ilustrado, sirve de dejar á los oyentes ó atedados, ó temerosos, segun lon de varias las conciencias; y en estas ay (como decia Drexelio) tanta variedad como en los rostros. Acuerdome, que quando era exemplarissimo Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyras, instaba predicallen en las Misiones aquel Exemplo tan sabido del Sapo, que hacia ademán de querer salir de la boca de un moribundo, quando queria confessar su pecado: En reverencia de Dios, y del Ilmo. Seyras, predicó un Missionero este Exemplo. Oyóse una muger, y desde aquel punto le quedaron tan vivas las especies, porque sus pecados callados daban colores terribos á su fantasia, que no la dejaban tener sosiego. Querria confessarte, y le oprimia de nuevo la venguenza, no hallando frailes para declarar su torpeza: y á este tiempo, se guo afirmó con hartas lagrimas, y con

muchas veces; por divina persuasión dió en perseguirte un atrevido Sapo, que en todas partes lo encontraba, y aun estando comiendo le saltaba sobre la mesita. Conoció ser aviso de Dios; y aunque la vergüenza era mucha; la sobrepujo el miedo de tan impertinente sabandija, y las angustias de su atormentada conciencia, le hicieron eloquente á los pies del Confesor; donde derramó como agua sus culpas: lloró sus yerros, y nunca volvió á ver aquella fea figura: ni le cantaba de dar gracias á Dios; burliendo todo el tiempo de la Mission á repetir sus confesiones, y explicar con lagrimas el interior contuelo con que avia quedado su espíritu.

Muy singular es el caso que sucedió en tiempo de Mission, que se hacia en una Ciudad muy populosa: Llegó á confesarse una muger de mas de ochenta años, tan extenuada, que parecia un cadaver. Esperaba el Ministro atenta aquella edad decrepita, que tuviese muy poco que confesar, y á pocos lances encontró no avia hecho confesion buena en toda la vida: advirtió lo depravado de sus costumbres; y que los malos habitos no solo impedian el remordimiento interior; sino que avian hecho callos en la conciencia; y allí vivia con tan pesada carga sin pesadumbre. El zeloso Confesor, que descubrió aquella mina de alpidos, y basiliscos; y véla á la vieja con los ojos muy cautos; sin hacerle fuerza su lastimoso estado: trató con eficacia de darle á conocer su peligro cō la eternidad de las eternas penas, y la severidad de la justicia de Dios, que descargaría muy presto el golpe; por q̄ segun su mucha edad, y flaqueza, avia de durar muy pocos dias. Ponderó esto con tanto espíritu, que la que no sabia antes temer, comenzó á temblar; y aturdida preguntó, si podia tener algun remedio? Di-

xóle el Padre que sí; y haciéndose cargo de que en ochenta años era difícil tener en la memoria la muchedumbre de sus culpas, le fue ayudando para el examen. Ocho dias gastó en limpiar aquella antigua cisterna; y al octavo la absolvió, y le hizo recibiese al Augustísimo Sacramento, con singulares muestras de dolor, y aborrecimiento de tantos perdidos años. El mismo dia en que confesó, y comulgó le acazó un mortal accidente, q̄ parece estaba esperando el Señor a cogeria dispuesta para q̄ muriese como Christiana. Ocho dias duró la enfermedad, y en todos ellos no la dejó de la mano el Confesor, hasta que recibidos de nuevo todos los Sacramentos, dió la alma á su Redemptor, dejando grandes esperanzas de aver logrado la compañía de los Bienaventurados.

Con otro hombre, que aboraba á los setenta años, hizo el mismo Piadosísimo Dios alarde de sus misericordias. Hallabase enfermo de peligro, y le ordenó el Médico recibiese los Santos Sacramentos. No se resolvió á pedirlos, por lo que adelante veremos; y su muger, que era muy piadosa, le hacia amorosas instancias; mas viendo la renuencia, y que crecia el peligro de la enfermedad, se valió de maña, llamando á un Misionero. Luego que llegó á la casa, antes de ver al enfermo, le propuso los temores con que le veia, y no averle permitido llamarse Confesor: y que el Padre insinuase, que pasando por allí supo por accidente aver enfermo, y entraba por sola caridad á consolarlo. Dispúsose con prudencia la entrada, y despues de otras amorosas preguntas, dixo el Religioso seria bueno confesarse, que él estaba dispuesto á dejarlo muy consolado. Comenzó el doliente á arrancar suspiros del pecho, y á pedir si Confesor no

se espantasse; y ya alenrado del Mistrro de Dios, enclavijó las manos, y dixo: Padre, desde que tengo uso de razon no me he confesado. Llegué una vez, quando tenia diez y seis años, á los pies de un Sacerdote; que, ó por mi ignorancia, ó rudeza en explicarme, me llenó de tal temor, que quedé horrorizado con la reprehension. Deíome sin absolverme, y allí comulgé esta vez, que es la unica que lo he hecho en la vida. Pues no ay que tener recelo, dixo el Padre, vamos confesando: fue necesario decirle el como; y recorriendo por todos los preceptos, y obligaciones del estado, encontró el Confessor, que quitadas muy pocas culpas de flaqueza antes de casado, y la omission de tantos años en cumplir con la Iglesia, con lo que dixo al principio, no avia otra culpa grave sobre qué poder absolverle. Advirtió, á mas de esto, unas maximas, y reflexas sobre tu salvacion, muy Christianas: era muy devoto de rezar el Santo Rosario: tenia lomo respecto á los Sacerdotes: quando entraba á oír Missa, se acordaba allí avia de ser enterrado. Lloraba al ver á otros comulgar, hallandose él tan indigno: nunca tuvo odio, ni juzgó á ninguno; y en fin, hecha su confesion recibió el Viatico, y tanta confianza en Dios, q hizo juicio el Confessor era sin duda de los ciegos para el Cielo.

Cierto esta materia cõ un caso bien extraordinario. Estando en una Mission tentado al Confessionario cierto Missionero, q con todas sus circunstancias lo escribió antes de morir, de su mano. Llegó á él un hombre tan turbado, que sin quitarse las espuelas se entró en la Iglesia. Preguntóle el Confessor la causa de su turbacion, porque parecia estar enagaoado: y con la suavidad de palabras, buelto algo en sí, dixo: Padre, de lo que estoy

admirado, y acabo de creerlo, es, de como sin querer he venido á sus pies. Vivo como siete leguas de aqui, y tengo una Labor conque passo la vida. Bien tupe se hacia Mission en este Pueblo, pero no estaba en animo de asistir á ella, ni de confesarme; porque son tantas mis culpas, q me parece cosa impollible hacer confesion buena, y mi natural tan perverso, q no lie de poder vencer mis envejecidas costumbres. Tengo de ordinario, por diversion, ir á visitar á un amigo, que vive de mi casa como un quarto de legua, y me buelvo á recoger. Ayer tarde me despedí al ponerle el Sol, y siendo allí, que no era la noche obicura, y para mi tan conocidos los caminos, en toda la noche no acerté con mi Labor, de que entré en cuidado, y mas advirtiendo, que el Caballo en que venia titaba á venir para esta parte, sin hacer caso del freno. Determiné dejarlo por ver en qué paraba, y se encaminó á este Pueblo con tantas ganas como si aqui fuera su querencia. Fuera de los rodeos que hice, que no fueron pocos, he andado esta noche mas de siete leguas; y el Caballo, que al venir no avia parado, así que llegó al patio de esta Iglesia, no ha sido dable moverlo con la espuela. Poca interpretacion fue menester para que el hombre conociese ser aquella disposicion de la Piedad de Dios: y reconociendo se le dejaba hallar el Señor sin bucarlo, cogió tiempo para examinar sus culpas, y se confesó con tantas lagrimas, que sus gemidos eran suavissima musica á los oidos del Confessor, que quedó consoladissimo, alabando los raros modos que Dios tiene para traer los

pecadores á las fuentes salu-
dables de la peni-
tencia.

CAP. XXIII.

Castigos exemplares de los q̄
no se han aprovechado de
las Misiones.

NO puede ser descredito de los Predicadores del Evangelio el que algunas veces su zelo, y doctrina no fructifiquen en el corazon humano. Es la Divina Palabra, como el rocío del Cielo, que llueven sin diferenciar de tierras las nubes. En un Campo se liquida en perlas para alimentar las flores: en otro sirve su jugo de aguzar mas las espinas. En unas Playas se quaja en perla: en otras por lo ardiente de sus arenas se aliena en vil labandija. No es culpa de la lluvia el malograr su benefica humedad las plantas; sino vicio de la tierra, acostumbrada á producir abrojos. Son los Misioneros una como inundacion del Cielo, que eiparec rocío en los corazones, y hace brotar flores de virtudes; pero en algunos pechos no logra sus desleus, porque como tierra estéril, ingrata al beneficio del riego, se queda Campo herial, brotando solo malezas de sus envejecidas costumbres. Con estos rebeldes, se pierde el fruto; pero toma Dios á su cargo guardar para sus Siervos las coronas, y executar en las cabezas de los proterbos que desprecian la Palabra Divina exemplares castigos.

A cierto Lugar, bien menesteroso de doctrina, llegó la Santa Mission, y en él avia dos mugeres arragias, bien necesitadas de que les abriesen los ojos cō la evangelica doctrina. Comenzaronse los Sermones, y ambas fueron juntas á oírlos, pero en cada una obraron divertos efectos. La una, quedó tan compungida, que trató luego de hacer un largo examen de su vida; y con muchas lagrimas de dolor se confesó, quedando consola-

dissima. Manifestó á su amiga la paz, y consuelo que sentia en su alma, y que si queria participar la consolacion divina, se confesase, pues tenian á la mano la ocasion tan oportuna. La amiga bien hallada en su vida licenciosa respondió, que tiempo avria para confesarse, que los Misioneros terrian muy escrupulosos: con otras escusas frivolas, que dió una conciencia desbaratada. Instábale la arrepentida con la benignidad que ella avia experimentado; pero nada le hacía fuerza; y para mas obllinarse dixo cō rabia turiosa: PRIMERO ME DEJARE MORIR, QUE CONFESARME. No quiso el Señor dilatarle el castigo, para que todos conociesen que lo era; pues acabando de profetir estas escandalosas palabras, se acometió una ardiente calentura, que la postró en la cama, y tras ella tal modorra, que no la permitia abrir los ojos. Instábale q̄ se confesase; y respondia: DEXENME, NO ME MUELAN, QUE NO ESTOI MALA. Repitieronle instancias, trajeron un Sacerdote que la animaba con eficaces razones: á todo se hizo sorda, y se verificó aquel mismo dia en que dixo, que primero morir que confesar: que sin la mejor señal de arrepentimiento murió, dejando pintas de su perdicion eterna. Por mas que la piedad quiera discurrir en tales casos fines dichosos, se le agotan las razones en lo humano, y solo puede apelar al Poder divino.

Passando la Mission por la Hacienda de una Señora Viuda, vana, y soberbia, trató en uno de los Sermones el Predicador, de los maravillosos frutos que acarrea la limosna. Aviendo partido de allí los Misioneros, le pareció buena coyuntura á otra Viuda pobre, noble, y virtuosa, para pedir prestado á la vana Señora un poco de trigo, embiandole por prendas, por no tener otras, los mantos de

tres hijas tuyas doncellas muy honestas. Habíbase con mas de dos mil cargas de Trigo, en tiempo que valia la carga de harina a quarenta pesos. Despidió con crueldad la peticion, diciendo: que si Trigo salia solo con dinero de contado: el que hacia la suplica repicaba a la Señora si no avia oído quan bueno era hacer limosna? A que respondió irridada: Como a los Missioneros ni les cuesta trabajo, dicen esto, yo no quiero hacerlo, hagan esse bien los Padres. Cerró su Froje para abrirlo quando valiesse mas el Trigo; y por accidente de una Rez, que avian muerto, poniendo un pedazo sobre el Trigo, con la sangre que destilaba, no solo padrió aquella parte donde cayó, mas como si fuesse mortal ponzoña, cundió por toda la cantidad del grano, y quando quisieron sacarlo estaba hecho polvo negro, y tan pestiferencial, que ni aun los Cercaños osaron comerlo, ni gustarlo. Viendo este caso un Caballero noble, y rico, le casó con una hija de la Vida pobre, y remedió toda la familia, creyendo, que pues el Señor salvó a la defensa de aquella gente noble, pobre, y virtuosa, sería muy de su agrado ampararla, como lo hizo, con aplauso de todos. Aqui vemos executado a la letra lo que dixo en su Cántico la Purísima Reyna, y Señora de las Criaturas: Llenó el Señor de bienes a los que padecian hambre, y a los ricos sobervios empobreció, dejando vacias sus Trojes.

Llegaron en cierta ocasión unos Missioneros a un Pueblo de Indios en que avia no pocos Españoles, y estando confiriendo hacer allí Mission, se llegó a ellos un Manco bien portado, y les dixo, que aquellos Indios no entendian la lengua Castellana, y que apenas avia dos, o tres Españoles en el Lugar: por lo qual, era de parecer, que para no malograr sus sudores pas-

lassen adelante, donde hallarian muchos oyentes. Juzgando los Religiosos que les hablaba con Christiana sinceridad, se resolvieron a tomar el consejo; y saliendose ya de la posada, al pasar por la Iglesia la vieron casi llena de Indios, y no poca gente de razon. Viendo que avia Auditorio bastante, determinaron quedarle, y abrieron la Mission. Cada dia crecia mas el concurso de los Circunvecinos; y era tanto el fruto que les ofrecia el Cielo, que para recogerlo gastaron muchos dias, con gran consuelo. Pasaron a otros Lugares de aquella Comarca, logrando para Dios muchas almas: y quando dieron la vuelta por el Pueblo echando menos al Manco que antes los decían hablar preguntaron por él, y les fue respondido, que avia muerto repentinamente, dejandolos a todos muy lastimados, porque sabian estaba actualmente viviendo en tal estado, sin aver tenido lugar de dar algunas muestras de arrepentido. Venero los juecos de Dios en este, al parecer, manifiesto castigo: Su Magestad, que penetra lo oculto de los corazones, sabe el paradero que tuvo este malogrado Manco: a nosotros solo nos toca sacar de los infortunios que vemos, saludables, y provechosos escarmientos.

Otro caso a este muy parecido, accio en otro Lugar en que vivia un hombre acudalado, y que era el que lo mandaba todo. Este dió a entender a los Padres no gustaba de sus Sermones; y era tal su passion, que no pudiendo disimularla, repeta en presencia de los Missioneros: Ahora Missiones: Ahora Missiones: Este no es tiempo de Missiones. Oianlo los Religiosos, y disimulaban, sin responderle cosa alguna, refuertos a hacer su oficio, a que les estimulaba el clamor de todo el Pueblo. Hizose, en fin, la causa de Dios con singular fruto.

no dignandose de asistir á los Sermones e. Rico indevoto; ni aun por cumplimiento. Dentro de pocos dias se le ofreció una jornada en q̄ le era preciso vadear un Rio crecido: mandó al criado rentarse vado, y pasó á la opuesta orilla sin riesgo, en un Caballo flaco; y viendo que, al parecer, no avia peligro, y que podia confiar en su Caballo, que era generoso, le arrojó la espada, y comenzó á vadear la corriente: á la mitad del Rio, ó fuese por lo rapido de él, ó por aver tropezado el Caballo, cayó desgraciadamente, y se ahogó, sin poder favorecerlo su sirviente, q̄ estaba mirándole al otro lado. Estos casos, aunque no nos dan lugar de formar discursos temerarios; pero no podemos excusar de que queden nuestros juicios temerosos; y q̄ nos sirva de exemplo lo que en otros acalo fue castigo.

Andando en sus correrías apostólicas los hijos de este Seminario, solicitaban á un Padre Cura, pidiéndole licencia, con toda sumisión, para hacer la Mission en su Pueblo: respondió con una Carta tan llena de ofensas, expresando muy por menudo las ocupaciones en que estaban actualmente entendiendo los Naturales; que facilmente se dejaba concertar la peca gana que tenia de que se le diese de aquel soberano pasto á sus Ovejas. Hallaronle perplejos los Missioneros, y echaron suertes, pidiendo al Señor los dirigiese, y los encaminasse adonde fuera de su mayor agrado. Salíó q̄ no fueren al dicho Pueblo; y así resignados, y gastosos fueron á predicar por otras partes. Al año y medio despues que sucedió la repulsa, sobrevino tan contagiosa peste sobre aquel desdichado Pueblo, que de sesenta y tres, y mas personas q̄ lo componian, solo quedaron sesenta; y se temia acabasen estos pocos con el contagio. Si fue castigo, no lo sabemos; pero nos

queda el justo rezelo de como siente el Señor lo que se haga de su palabra tan debida estima como es razon. Si no tuviera culpa los que assoló la peste, y tuvo alguna su parte, ya vemos en la plaga de las divinas Letras, que la culpa de un David, en castigar el numero de sus Vasallos, la castigó el Cielo con la muerte de peste de setenta mil Varones. (2. Reg. 24.)

El suceso que voy á referir, aunque revestido del color de justicia, remata en vistosa gala de piedad, y misericordia. Estaban esperando en cierto Lugar de estos Reynos á los Missioneros, en ocasion que un hombre á quien avia cegado su demencia con un amor loco, que le tenia fuera de si, con una muger casada, puó para conseguir su torpe deseo, todos aquellos medios que sabe intentar esta indomita passion, de recados, rendimientos, tretas, promessas; y lo q̄ mas es, dadas; á cuya fuerte artilleria fueleá rendirse los mundos de la mas honrada modestia. No obstante tan fuerte batería, la virtuosa casada, hizo constante resistencia, diciendo, que esperaba la Mission para confesarse, y que amaba, y temia mucho al Santo Christo de los Missioneros, (es sin duda, bellissimo) y que antes moriría que hacerle ofensa. El hombre proterbo, y mas irritado con la desobediencia, tiró por el camino de la violencia; y buscando ocasion oportuna, se la ofreció el enemigo en tiempo que la encontró en su casa sola; y dejando palabras se restó á las obras, esperando conseguir por fuerza, lo q̄ no podia de gana. Batalló forcejando; y como él era robusto, y la muger de flacas fuerzas, casi la tenia vencida: quando acordandose de su amado Crucifixo, exclamó en estas voces: SANTO CRISTO DE LA MISSION, CÓMO NO ME AYUDAS CONTRA ESTE TYRANO, QUE ME QUIERE HACER

GER QUE TE OFENDA? Caso maravilloso! Al oír las sentidas voces, le dió al agresor tal estremecimiento en todo el cuerpo, con pavor de toda la alma, y sudor tan helado, que lo puso en terminos de agonizante. Bolvió en sí, qual otro Prodigio, pidió perdón á la honesta casada, con muchas lágrimas; y en la Mission labó las manchas de sus culpas con amargo llanto.

Tanto como reconocemos ser del gusto de nuestro amabilísimo Dios el que los Missioneros salgan á juntar gente para el Cielo, en que se experimenta el auxilio de su poderosa mano, nos persuadimos otro tanto ser contra su gusto el q̄ por motivos de tierra se impida la Predicacion Apostolica. Salieron de este Santo Colegio dos Missioneros para el Reyno de la Nueva-Vizcaya, á que por ser las tierras muy distantes, y los caminos infestados de Indios rebeldes, q̄ á ningunas perdonan las vidas, se avian retardado en salir á Mission por aquellas partes. A pesar de estos inconvenientes, se animaron á emprender viage tan dilatado, confiando todo en el auxilio Divino. Llegaron cō felicidad; y quando entendieron lograr el trabajo de tan larga jornada, se les denegó por el Superior Ecclesiastico la licencia. Clamaba la Ciudad á los Padres no los dexasen sin aquel consuelo, teniendo por castigo de sus ingratitudes no lograr el bien que con la Mission se les entraba por sus puertas. Los pobres Religiosos usando del consejo que prescribe en su Regla su Patriarca Seraphico, sacado del Evangelio; que en donde no los admittien, hechas las diligencias, se vayan á otra tierra con la bendicion de Dios: tomaron la huelta con mucho sentimiento de los Vecinos, y emplearon en otros Lugares el ardor de su zelo. Sintieron el malogro de

sus buenos desstos: pero no perdieron sus passos: pues passos dados por Dios, ni se malogran, ni quedan sin merito. Vino executivamente sobre la Ciudad desdichada una peste, que se llevó gran parte de sus Vecinos; y el M. R. P. Fray Joseph de Castro, quando vivia en la Santa Provincia de Zacatecas, dice en su escrito: Soy testigo, que aviendo llegado á dicha Ciudad, quando avia pasado el contagio, me rehieron algunas personas aquel trabajo, diciendome: Padre, este fue especial castigo de Dios, porque no se permitió hacer Mission á los Religiosos. Yo no lo calinco por castigo, pues pudo ser acaso: el castigo está en privarlos Dios de su divina palabra, y que se experimente carencia de doctrina en el Pueblos; pues como dice el Doctor Maximo, sobre el Cap. 8. de Amós: Por los pecados del Pueblo falta en las Iglesias la Doctrina.

CAP. XXIV.

Dase razon especifica de los Prelados que gobernaron el Colegio los diez años primeros.

Antiguamente usaban en los Juegos consagrados á Minerva, correr cierto espacio con Lamparas encendidas en las manos: el primero la daba al segundo, este al tercero, y así pasaba de una á otra mano, hasta el termino de la carrera, segun refiere Platon en su segundo Libro de Republica. Clato symbolo de aquellas cosas, que como por succession pasan de unos á otros. Antorcha encendida es una Prelacia Ecclesiastica; y para el buen gobierno de las Religiones, vá de mano en mano corriendo de ordinario de unos en otros Prelados, siendo su mayor clo-

gio, que al tiempo de entregar su Antorcha al Sucesor, no se la dejen apagada. Comenzó con la Fundación del Colegio de Millioneros á correr el Estadio Apostólico, como Superior, y primer Prelado, el V. P. Fray Antonio Linaz, con Lampara encendida en el olco de la caridad, desde el punto que juntó Compañeros en la Europa; y despues que tuvo ya aferrado, y corriente el Instituto en esta America, se vió precisado por urgentes motivos que apuntaré, mediante Dios, en su vida, á dar la vuelta para España, q̄ fue á fines del año de mil seiscientos y ochenta y quatro. Ya por este tiempo avian tomado corriente las Misiones entre Fieles, como dejó ya historiado, y el Colegio se mantenía en los fervores de su primitiva regularidad, y observancia: y para que una, y otra no desfalleciesse, y el Seminario se ilustrasse, escogió por Presidente, y q̄ ocupasse su lugar, al R. y V. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, á quien entregó encendida la Antorcha del gobierno.

A petición del Venerable Fundador instituyó con sus Letras- Patentes el M. R. P. Comissario General Fr. Juan de Luzuriaga al sobredicho por Presidente en Capite del Colegio, a renta la larga ausencia del V. P. Linaz, que era Guardian, criado por las Bulas Apostólicas, y por los Prelados Generales señalado por tal en los seis años primeros. Fue el R. P. Frontera muy memorable en lo apacible de su gobierno; por concurrir en él lo maduro de la edad, q̄ era de cincuenta y quatro años, el aver sido antes Definidor en su Santa Provincia de Mallorca, á que se le juntaba la recomendacion de aver estado morador en los Santos Lugares de Jerusalem, de que renia grávada la memoria en varias pinturas de los instrumentos de la Passion, que se hizo esculpir en los

brazos. Era Predicador consumado, de zelo ardiente, y de una caridad benigna, y afable, conque tenia á todos sus Subditos muy gustosos, y á los Seculares, con su trato, muy edificados. Trabajo incessantemente en la Fabrica del Convento, que necesitaba de muchas Oficinas, y no perdía ocasion de adelantar el fin primario del Instituto. Dos años cabales presidió esta Comunidad, con singular acierto, y á quatro de Agosto del año de ochenta y seis, nombro el Prelado General de estas partes, otro, que sucediese en el Oficio.

Aviase incorporado en el Colegio en tiempo de su fundacion, el R. P. Fr. Pedro de Medina, hijo de esta Santa Provincia de Michuacán, despues de aver obtenido el titulo de Predicador Jubilado; y conociendo el Prelado Superior su mucha religiosidad, y amor al Instituto, en que se avia empleado con mucho credito, lo escogió para segundo Presidente in Capite, y mantuvo siempre luciente la Antorcha de su gobierno. Continuó lo material de la Tapia del Convento, que aun estaba muy baja, y puso esmero en proveer la Sacristia de Ornamentos. En su tiempo se continuaron Misiones muy fructuosas; y para que se califique de aver sido buen Prelado, baste decir, que acabando el oficio de Presidente el año de ochenta y ocho; le instituyó el M. R. P. Comissario General, Guardian de la nueva Recoleccion, que tengo mencionada averse establecido en la Santa Provincia de Yucatán, donde estuvo algun tiempo, dejando de su virtud, predicacion, y buena fama en aquellas partes dulce recuerdo.

Por el mes de Mayo del año poco ha referido, pasó la Presidencia á manos del V. P. Fr. Miguel de Pontuberra, uno de los primeros Fundadores, que vivieron de Mallorca. Fue

Varon muy señalado en prudencia, virtud, y letras, que con su amabilidad, que se le revertia al semblante, tuvo en suma paz á sus Subditos, y dio muchos ayes al Instituto. Profugió fabricando las Celdas del Convento en un Dormitorio nuevo; y aviendo hecho los bajos de boveda para este efecto, le paterció estar ya en punto de quitar las cimbrías; y con consulta del Artífice, que acabo no era muy diestro, mandó quitar la madera. Sintióse con esta falta la boveda, y se desplomó viniendo á tierra. El amable Prelado lo sintió ágríamente, no tanto porque se recrecian los costos de volverla á fabricar, quanto porque formó dictamen de averse ofendido en ello la Santa Pobreza, por su incuria, y poco reparo. Remitió su dolor al silencio, retirandole hiorrio, y pentarivo á la Celda: y quando los Religiosos entraron al medio dia al Refectorio, se desahodó del Santo Abito, quedando con todos los paños de la honestidad; y con una toga al cuello, se dejó ver de aquesta Comunidad Venerable: y diciendo de rodillas sus culpas, se confesaba lleno el rostro de sentidas lagrimas, quebrantador de la Santa Pobreza, pidiendo lo castigasse el que presidia; segun le pareciese. Todos quedaron edificados de su humildad, y admitieron por penitencia la que ya se avia tomado de su mano; consolandole con la seguridad de su conciencia, que no pudo ser culpa lo que careció de maldicia. y con esto respiró de su tribulación cógoyosa: y en lo de adelante, aunque continuó la fabrica, procedió có madura reserva. En pacífica conduta se mantuvo el tiempo de su gobierno, que duró hasta la entrada del año de noventa.

Tenia escrito varias veces el memorable Padre Linaz, dalde España, las muchas ocupaciones que le impe-

dián para no bolver tan presto como deseaba á su amado Colegio, todas conducentes á la estabílidad, y manutencion del Seminario; y por el año de ochenta y siete remitió de su letra la renuncia de la Guardiania, suplicando có instancia, hiciesen eleccion de Guardianas, segun el prescripto del Breve Apostolico conque se fundó el Colegio. Elio no obstante, aquellos Religiosísimos Padres quisieron guardarle toda atencion, y respeto; y no se determinaron á passar á la eleccion hasta passados los seis años, que avian señalado los Superiores Generales á su Fundador, que veneraban, y atendian como piedra fundamental del Seminario. Hallabale de Comisario General en estas Provincias el M. R. P. Fray Juan de Capistrano, que en nombre, y apellido heredó las actividades de su santo. Fue zelosísimo de de la regularidad del Colegio, como se verá claramente en sus Letras-Patentes; y discípulo se hiciesse Eleccion, como se efectuó el un dos de Enero del año de noventa. Fue electo, y confirmado el R. P. Fray Antonio de Torres, ex-Rector de Sagrada Theologia, Predicador Apostolico, de talento singular, y de los que vinieron a fundar este Colegio.

Mantuvo su gobierno con moderacion religiosa; succediense las Misiones unas á otras, como ordenan nuestras Constituciones Apostolicas; y solo les affigia á aquellos primitivos Religiosos ser tan corto el numero de Operarios, y la miez que se descubria con el tiempo mas copiosa. Para remediar esta falta, el año de noventa y uno, por voto de todo el Venerable Discretorio de este Colegio, fue nombrado por Procurador el V. P. F. Pedro Sitar, Hombre exemplarísimo, y que por doce años avia leído Theologia en la Santa Provincia de Mallorca, y era uno de los que fun-

fundaron el Colegio, para que pasasse á la Europa, y tratasse con nuestros Superiores los puntos que se dificultaban en la Bula Apostólica, q̄ consiguióse ampliacion de las Facultades que conceden á los Misioneros los Eminentísimos Señores de la Congregacion de PROPAGANDA FIDE, por averse acabado los siete años de su concession: y q̄ pidiessé á la Magestad Católica mas Ministros Evangelicos para cultivar la Viña dilatissima de esta Septentrional America. Logróse esta diligencia, porque estando en la Corte de Madrid el V. P. Linaz, con los nuevos informes del Procurador, inteputo las instancias, y consiguió de la innata piedad, zelo, y magnificencia de nuestro Rey, y Señor Don Carlos Segundo, que entonces vivia, una Real Cedula, en q̄ le concedia tener cinquenta y quatro Religiosos para este Colegio, á costa de su Real Hacienda. No alcanzo los motivos que hubo para q̄ no viniesse todo este Esquadron de Misioneros; pues á fines del año de noventa y dos solo llegaron veintey tres Sacerdotes, y quatro Religiosos Legos.

Con esta nueva lectura, y otros Religiosos muy selectos, que venian á assistir al Instituto de las Provincias Seráficas de este Reyno, se pudo dar abasto á las muchas incumbencias del Seminario. Quando vino esta segunda Mission de España envió el V. P. Linaz no solo renovadas las Facultades de la Congregacion de PROPAGANDA; sino un tanto autentico del Breve Apostolico, que á su instancia, y por peticion expresa de N. Rmo. P. Ministro General, expidió N. SS. P. el Sr. Innocencio XI. confirmando la Eleccion de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro, modificados algunos puntos de la primera Bula, y dando ampla facultad para fundar nuevos Colegios,

assi en España, como en todos los Ermitios del Rey Catolico. Acumulo tambien diversos Breves de Indulgencias para el tiempo en que se predicassen las Misiones, y otros favores Apostolicos, conque se hiciese mas apreciable tan Sagrado Instituto. Trajo asimismo el exemplarissimo Procurador caponfillos de singulares Reliquias con sus respectivos sellados; que recibio, y aprobó el limó, y Venerable Sr. D. Francisco de Aguilar, y Seyxas, y se conservan con toda reverencia en el Altar del Camarín que tiene la Iglesia del Colegio.

Estaron los tres años de la Guardiania del R. P. Torres, y á nueve de Enero, que empezaba el año de noventa y tres, juntos los Vocales, con orden del Superior, se procedió á la Eleccion de nuevo Guardian; y de los tres Canonicamente electos, segun el tenor de la Bula Apostolica de los Seminarios, fue señalado por el Presidente de Capitulo, el R. P. Fr. Francisco Elveves, digno por su persistente vida, y extraordinario zelo, de colocarse como Antorcha en la Prebata, de que solo insigniare parte de su gobierno; porque en su Vida me queda hecho capaz para retratar sus virtuosas operaciones. Puso toda la actividad de su fogoso espíritu en convertir el retiro religioso, el silencio, y tanto encargan las Constituciones del Seminario: procuro la uniformidad en todas las cosas comunes, la asistencia á todas las horas del Coro, habitual consuelo á todos los Enfermos, que llamaban á todas horas para confesarse con los Misioneros: y con el rigor el sequito de la Comunidad en su primitiva observancia, costaban otros Misioneros por los Lugares, Villas, y Ciudades, exercitando su ministerio. Dijo cosas particulares de este Triennio, para ocasion mas oportuna; y porque ya con lo dicho parece

averse completado el Decennio, dando clara noticia de los Prelados de este tiempo, que despues siguiendo el orden de los años, explicaremos mas diffusamente, segun furen ofreciendo los sucesos particulares, que dan materia suficiente para arquitectar la Historia.

CAP. XXV.

Hermanidad exemplar que hizo la Muy Ilustre, y Venerable Congregacion de Nra. Srá. de Guadalupe de esta Ciudad con el Colegio.

Curioso Emblema el que describe Piscinelo de un Academico, que queriendo expresar lo util de la Concordia, formó su simbolo del mismo Sol, q̄ recogiendo sus rayos en lo concavo de una cristal, son bastantes à causar incendios en quanto combustible se le proporciona à la vista. Cosa experimentada es en todo el Orbe, que las cosas pequeñas con la union se hacen grâdes. Unidos los Soldados hacen un formidable Exército; y no es menos vistoso el q̄ forman los Ministros de Dios, quando unidos en caridad como los rayos del Sol, se juntan para despedir llamas, q̄ consuman los pecados del mundo. Pocos años avia que la M. I. Congregacion de Señores Sacerdotes Seculares avia obtenido Bula del Señor Innocencio, XI. (en que le dà la Confirmacion, y le favorece con singulares gracias) le hallaba en su nueva Iglesia toda sacrificada à piadosos empleos, quando vino la primera Mission de España à fundar el Colegio. Siendo cierto, que en todos los Moradares de Quetetaro hallaron los Apostolicos benigna acogida, despues que veian las muchas utilidades, q̄ con tal Insti-

tuto se les entraban por sus puertas. En donde experimentaron entrañas de verdadera caridad fue en los Señores Sacerdotes del Venerable Clero, y cõ especialidad en los que componian la Muy Ilustre, y Venerable Congregacion de Nuestra Madre, y Señora de GUADALUPE.

Bien persuadidos de los bienes que produce una Concordia fraternal, al año siguiente de la fundacion del Colegio, presentaron un Memorial tan lleno de afectivas expresiones, q̄ me pareció traluntar la mayor parte de él, para el desahogo del debido agradecimiento; y es en esta forma: M. RR. PP. Presidente, y demàs Religiosos de el Colegio Apostolico de PROPAGANDA FIDE de la Sta. Cruz. La Congregacion de Ecclesiasticos Seculares de N. Srá. de GUADALUPE de esta Ciudad de Quetetaro: conviene à saber, Prefecto, Consiliarios, Oficiales, y demàs Sacerdotes, cuyo numero será hasta quatroenta, parece ante VV. PP. M. RR. y dice: que para mayor honra, y gloria de Dios N. Sr. bien de las almas, edificacion de esta Ciudad, y todo el Reyno, por particular afecto, e inclinacion que tiene à VV. PP. RR. desde el dia que entraron en esta Ciudad, nacida de su buen exemplo, y el bien que ha hecho à toda esta Republica, assi en lo Ecclesiastico, como en lo Secular, desea tener Hermanidad espiritual cõ VV. PP. M. RR. haciendo comunes entre dicha Congregacion, y Colegio todos los exercicios, mortificaciones, y obras virtuosas de unos, y otros: Y para ello pide, y suplica à VV. PP. M. RR. le sirvan de admitir, fundar, y establecer perpetuamente dicha Hermanidad, con las calidades que aqui expresaremos, o con las que à VV. PP. M. RR. les parezieren convenientes, y que resulten en bien de la alma, assi del Colegio como de la Co-

gregacion, y edificacion de esta Republica.

Propuestos los puntos, y examinados de una, y otra parte, quedó establecida la Concordia, obligandose reciprocamente à celebrar los Apostolicos con Altar, y Pulpito el dia del Principe de los Apostoles Sr. San Pedro: y el de la Exaltacion de la Santissima Cruz avian de festejarlo en la forma dicha los Señores Congregantes: quedando lo-del Sermon al alvedrio de las partes, si ocurriese algun impedimento. Establecióse la mutua asistencia à los Entierros, interpolando à cargar el cuerpo, y cantando el dia siguiente, cõ toda solemnidad, una Misa cada uno en su Iglesia por el difunto. Los tres dias de Sr. S. Pedro, de la Natividad de Nra. Srã. y de la Aparicion de Guadalupe le obligaron à bajar à confesar en la Iglesia de la Congregacion los Apostolicos, y à las Quarenta Horas: y en retorno, q̄ viniessen algunos Congregantes à ayudar al Confessionario en los tres Jubileos que tenia el Colegio, de Quarenta Horas. De una, y otra parte se obligaron à decir una Misa cada Sacerdote por el que muriese, y por Religioso Layco, ò Hermano Donado, se estableció lo mismo; rezando ellos por el de la Congregacion el oficio Pater noster de la Orden; y el Acolitado, ò Ordenado in Sacris de los Señores Clerigos, mandando decir la Misa. Quedó pactada la asistencia de los Venerables Congregantes siempre que se hiciere Mission: y se dió el consuelo de parte del Colegio de asistir dentro, ò fuera del Lugar, al moribundo Hermano Congregante que lo necesitasse, y lo pidiese. Con estas modificaciones juntos en el Colegio, dixeron, y firmaron los Religiosos que componian el Venerable Diferetorio, que tienen à mucha honra, y favor, que la Muy Ilustre, Congre-

gacion, y RR. Señores de ella, tengan por bien de querserle Hermanar con este Santo Colegio, y juegan ser muy del servicio de Dios, y edificacion del Pueblo, con todas las condiciones, y puntos señalados. Asii quedó firmado del V. P. Presidente Fr. Miguel Font-Cuberrá, con toda la Venerable Congregacion, y Diferetorio, interpolados de unos, y otros los nombres, el dia tres de Agosto de ochenta y ocho, como consta del autentico recripto, q̄ guarda nuestro Archivo, para dulce memoria de tan exemplar hecho.

Desde este dia comenzó la hermanable Concordia à producir frutos de virtud, de admiracion, y de exemplo. Era mucha gloria de Dios ver en Abitos diversos unas mismas operaciones virtuosas. Quando llegaba el dia señalado de la Festividad del Soberano Principe de los Apostoles bajaba toda la Comunidad del Colegio à cantar las Vesperas, y el dia cantaba la Misa, y era un Apostolico el de el Pulpito. Para ser Coadiutores en lo penoso del Confessionario, à la hora de Prima estaban ya seis, ya ocho Confesores diciendo Misa en la Iglesia de la Congregacion, y luego se sentaban à Constelar las innumerables personas, q̄ arribadas de los Jubileos concurrían. En los Asientos para asistir à la Fiesta se interpolaba el Venerable Clero con los Missioneros, guardando el decoro à cada oficio, antigüedad, y merito à cada uno debido. En las otras Festividades de la Reyna del Cielo, se observaba en el Confessionario lo mismo, y en la asistencia à las Fiestas, con tanta uniformidad, que motivaba à los Seculares mas sedudos à derramarle en elogios de una Hermandad tan plausible. Quando moria algun Congregante contra todo el funeral à cuenta del Colegio; y como en aquel tiempo avia muchos entre los Missioneros, tan

diestros, por escuchar sus voces era tal el concurso, que no bastaba para él el ambito de tan hermoso Templo. No imagine algun Critico bago estas expresiones para solo exornar la Historia: tuve la dicha de alcanzar este tiempo, y no puedo dejar de decir lo que vi, y oí, de Estudiante Secular, y y con mas reflexion observé siendo ya Religioso.

En grata correspondencia subian los Venerables Cõgregantes à las funciones festivas, que estia celebrar este Santo Colegio. En los Jubileos de Quarenta Horas, que eran tres cada año, eran muchos los Sacerdotes que al abrirse la Iglesia venian à decir Misla, y tomaban despues asiento en los Confesionarios; no bastando estos para tan multiplicados Ministros, les era preciso sentarse en sillas en la Sacristia, y en el ambito del Claustro, en que con delahago se confesaban los hombres, que de ordinario huyen del concurso bullicioso de las mugeres. Otros Sacerdotes se hacian cargo de repartir à todos el Pan Sacramentado sin dejar las sagradas vestiduras, alternandose unos à otros con emulacion muy urbana, y religiosa. Quedabanse algunos por todo el dia en el Convento, asistiendo con la Comunidad en Coro, y Messa, como uno de los alumnos del Colegio. El dia de la Exaltacion de la Cruz SSmã. siempre cantaba Vísperas, y Missa el Ilustre Prefecto de la Congregacion Guadalupeana; y muchos años ocupó el Clero nuestro Pulpito, quedandose unos, y otros à honrar en la Messa común la Comunidad de los Misioneros. Estilabase por este tiempo que duró la Hermandad, el hacer Mission un dia cada mes del año, bajando los Apostolicos à una de las Iglesias que están en el centro de la Ciudad, y se daba aviso la vispera à la Congregacion en su Prefecto. Con exemplar puntuali-

dad cõcurria à salir al camino el Venerable Clero, aunque otros subian de antemano al Colegio; y al encontrarse las dos Comunidades entregaba el Prelado el devoto Crucifixo al Prefecto: è interpolados Clerigos, y Misioneros, iban dando con su modestia singular exemplo. Assi daban buelta por calles, y plazas, logrando en quãtos los atendian, compunciones.

Huvo veces en que haciendose Mission continuada, concurrió con sus Predicadores el Clero, ayudando à sus Hermanos en Sermones, y explicaciones de Doctrina, sin designarse de cantar cõ los Misioneros las Canciones, que antes, y despues del Sermon han tenido siempre de costumbre. Abstrahidos del exemplo, y asable trato de los pobres Misioneros, se determinarõ muchos à hacer unos dias de Santos Exercicios en el Colegio, segun el Director Espiritual les assignarõ. En todo este tiempo asistia el Exercitante con sola la Sorana, à todos los actos de Comunidad, sin faltar à los Maytines, y hora de Oracion de la media noche; y en el Refectorio hacia sus parriculares penitencias, à q no le faltaban Cyrineos en los Religiosos, q se exercitan de continuo: Con este tenor de vida respandia el Venerable Clero en exemplarissimas acciones; y lo ajustado de sus procederes sirvió à no pocos Seculares de esfera, y de reglada pauta para nivelar sus acciones. La buena fama de la Congregacion no pudiendo contenerse en los ambitos de esta Ciudad, volò à la Corte de Mexico, y enterado el Amo, y digno de toda veneracion, Doct. Don Francisco de Aguilar, y Seyras, de los espirituales progresos de su amado Clero, se asistió en el numero de los Cõgregantes; y en varias Carras expresó la especial complacencia que tenia de ver unidos sus Clerigos Seculares con los

Misioneros, por los buenos efectos, que conoçia resultaban de esta laudable Concordia en sus Ovejas.

Frutos muy dignos de aprecio de Hermandad tan virtuosa fueron los que destinaron muchos Sacordotes del Venerable Clero, que hallándose asaltados del ultimo peligro, q acaece à la fragilidad humana para deshacer el compuesto, llamaban à uno de los Misioneros à que mas se inclinaba su devoto afecto, y con él hacian una Confesion bien premeditada de toda su vida, y recibidos todos los Santos Sacramentos, dispuestos con reflexion sus ultimas voluntades, estimaban la mortal vida por la eterna con mucho contento de su espíritu, y tanta emulacion de los que quedaban entre los peligros de la dudosa errera de esta viviente mortalidad, suspirando siempre por las seguridades del Celeste Puerto. Correspondian los del Venerable Clero en lance semejante a los que morian en el Colegio, asistiendoles con caridad en su enfermedad, recibiendo fraternales visitas, y algunos no se apartaban del moribundo hasta que le acompañaban al sepulcro. Allí se couocia en unos, y otros ser amistad verdadera; pues esta dura aun mucho despues de la muerte.

Corria en esta forma con profpetos sucesos esta Hermandad estimable, apreciando el Colegio como piedra preciosa de su Corona Apostolica, Congregacion tan illustre, de que dió algunas muestras de su gratitud en la Dedicatoria del Sermón, que de Nuestro Santissimo Padre S. PEDRO se predicó por parte del Colegio el año de mil setecientos y uno, que se dió à la prensa: quando, ó por nuestro demerito, ó porque dichas grandes no tienen larga duracion en el Mar inconstante de esta vida, se vió precisado el Colegio por orden Su-

peior (à que no podía resistir) à privarle de lo que siempre avia estimado como cadena de oro de su cuello. Cesó desde entonces la externa correspondencia en las funciones, pero estando gravada la union en la tabla mas noble de los corazones; es, y será indeleble nuestra grata correspondencia en lo fino de las voluntades: que si intenta separar el amor de Jonatás à David, el precepto de su Padre, en que no se tratassen como Hermanos, no pudo dividir sus almas, quando estaban tan unidas: y como dice el Texto, conglutinadas en lo amante de sus finezas. Sirvan de algun alivio al sentimiento, q ocupó nuestro corazon estos dulces recuerdos, y de victima la verguenza, que es purpura teñida en sangre de la alma de averse deshecho Diamante de tan subidos quilates. Vive, y vivirá este precioso carácter de nuestra Hermandad indeleble en el sagrario de nuestro pecho: para que nunca se nos culpe de ingratos; y fuera llegar à lo sumo de la ingratitud, como decia Seneca, olvidar el beneficio recibido. Grave se con nuestra Chronica este recuerdo; y sepan los venideros, que ni por la Congregacion Venerable, ni por el Apostolico Colegio, se rompió este dulce lazo: rompióse brazo Superior, como la Espada de Alexandro el nudo Gordio.

CAP. XXVI. y ultimo.

Zeloso empleo conque sollicitó el Colegio fundar Misiones de Infieles desde sus principios, quantas se plantaron, y por que no permanecieron.

Siempre miró como Norte de todas sus Empresas el Colegio Aposto-

lico de la Santa Cruz de Queretaro la Propagacion de la Santa Fè: en estos Reynos, como que es el fin principal de su Ereccion, y Sagrado Instituto. No pone un diestro Ingeniero mayores maquinas para derrocar una Fortaleza sin perdonar trabajo, ni fatiga, que las Industrias, y sollicitudes con que los Missioneros se afanaron por contrahar la insuperable dificultad, q̄ como Castillo roquero oponia el Demonio para hallar entrada en la tierra de los Gentiles. Verdad es, q̄ aun oy dia se hallan en partes de estos Reynos duradissimos, abundantes Naciones de Barbaros, sin reconocer ley, ni doctrina: pero como para penetrar estas distancias es necesario abrir puerta por entre los ya convertidos, y por todos rumbos tienen ocupadas varias Sagradas Religiones las tierras, con Conversiones vivas, y demarcado cada una su rumbo para su Espiritual Conquista, se ofrecen no vulgares oposiciones, que há menester aliarse las dificultades todo el auxilio Regio.

Gustosos trabajaban aquellos primitivos Missioneros, esparciendo la semilla de la palabra Evangelica en quantas Ciudades, Villas, y Lugares pequeños ocupan las Poblaciones de Christianos, predicando como zelosos Ministros del Santo Evangelio, en que sin guarismo lograban la conversion de almas para el Cielo: y en medio de ver logrados sus sudores entre los Catholicos, no tenían llenos sus gustos, mientras no merian mano á laborear la Viña inculca de los Gentiles. Este desseo se vió efectuado en el Venerable, y digno de las memorias de nuestra Chronica, el R. P. Fr. Antonio Escaray, que con zeloso invicto predicó casi un año continuo en el Obispado de Guadaluara, sin dejar que embidiar á otro su zelo Apostolico, pues era su rafter sin igual para el Pulpito: y conscribiendo con

sus amados Compañeros el fin principal á que los destinaba su Instituto, resolvió buscar parage de Indios Infieles, en que plantar una Mission, para reducirlos al Redil de la Sãra Iglesia. Comunicó sus designios con el Ilmo. y Venerando Pastor de aquel Obispado Dr. D. Juan de Santiago de Leon, Garavito; y fue tan accepta su representacion, como dirán unas doradas clausulas de su dilatada Carta, respondida sobre este punto, su fecha en Guadaluara á ocho de Junio de mil seiscientos y ochenta y ocho.

De todo (dice esta pluma llustrissima, digna de estimarse por de un San Ambrosio) lo que mas le ha alegrado mi corazon es la intencion de V. P. R. y de los Padres, de passar á tierra de Infieles (ó, quien los acompañara!) que no por esto descuidara V. P. R. de la Mission de los Catholicos. (Veañe qual sería la aplicacion de estos Evangelicos Ministros) Aseguro á V. P. R. quisiera á boca persuadirle la perseverancia en su santo intento, puesto como me refiere su intencion, y la de los Compañeros, parece planta, y disposicion enviada del Cielo; y sin duda es inspiracion de Dios. En el interior que se hacen las Misiones de las Feligresias, para donde van las Cartas, se discutirá el mejor modo de ingreso á la tierra de Infieles por el Rio blanco, ó por Cohaguila, como al presente me parece mas á proposito; y Dios disponga lo mejor. Para las Misiones de Infieles, no ay que dar cuidado el sustento de los Missioneros, que si mis empeños no dieren lugar á la congrua por entero, me haré yo demandante. No puedo passar esta clausula sin trunpedecer mis ojos, viendo á un Pastor de la Iglesia, venerado en estas tierras por Santo, sacrificar su altissima Dignidad á ser limosnero demandante de unos pobres Missioneros. O, qué

concepto hacia este Santo Principe, de la impetancia de las nuevas Conversiones. Y como lo miran oy, por mis pecados, muchos que se precian de muy Catolicos!

Despues de aver cultivado con fructuosos sudores la mayor parte de aquel Obispado dicho los Missioneros, entre los Christianos, plantaron al amparo del Venerable Señor Obispo una Mission en las margenes del Rio blanco, que cae en la Gobernacion del Nuevo Reyno de Leon, trayendo muchas almas del Gentilismo, de las que no avian estado otra vez agregadas á Mission, que es lo q siempre se procura para conservar entre si la paz los Ministros Evangelicos. Puso el R. P. Eicazay todo su conato en la doctrina de aquellas Barbaros, manteniendose entre ellos largos meses: sufrió sus impertinencias, toleró sus rusticidades; y viendo que despues de averle valido de quantas indulgias le sugeria su zelo para reducirlos á una vida Christiana: conoia que su brevedad en permanecer en un pueblo, estando habituados á vagar de continuo, no podia vencerse; y que siendo necesario mantener algunos pocos Missioneros para resguardo de la vida, estos servian de obice con lo mal concertado de sus costumbres para persuadir á los Gentiles la Ley Evangelica: dando avito al limo. Señor Obispo de no aver esperanza de lograr aquella Conversion, se retiró con sus Compañeros á la quietud de este Santo Colegio. Mucho fatigaban su paciencia los Indios Barbaros; pero discreto, con fundamento, lo obligaron á detentar la empresa los Christianos: fundo mi conjetura, en que todos los dias, con sus Compañeros, rezaba la Letania de los Santos, y entre las penitencias de q pedía al Señor se librasse, añadia su necesidad, y devocion: A MILITIBUS,

LIBERA NOS DOMINE: De los Soldados, libranos, Señor. Repitiendo esta deprecation por tres veces. Por este, y otros motivos prudenciales, no permaneció esta Mission en aquel tiempo.

Con el mismo designio avian salido los VV. PP. Fr. Juan Baptista Lazaro, y Fr. Francisco Esteves, quienes aviendo predicado Apostolicamente en todas las Poblaciones de Catolicos del Serro Gordio, que no dista muchas leguas de Queretaro, encontrandole á veces con las asperezas de aquella Tierra con Rancherias de Gentiles, á petición suya les bautizaron algunos Parvulos, que pudieran por enfermos correr peligro. Procuraron reducirle á el amparo de alguna Conversion, como se vió executado pocos años despues por el fogoso zelo de los Hijos de N. G. P. Santo Domingo. Atentados nuestros dos Missioneros con las primicias que les ofreció el Cielo, fueron á costa de innumerables trabajos penetrando aquellas incultas breñas hasta llegar á la Huasteca, tierra caliente, y retrato en cierto modo, por sus plagas, de Egipto. Por este tiempo andaba en su Pastoral Visita el Ilmo. y V. Sr. Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seyras, quien aviendo hallado sin Ministro el Pueblo de Tamaulipa, que dista treinta leguas de Tampico, hallando buena coyuntura en encontrarle con los Missioneros, les hizo plantar de nuevo la Mission, como lo executaron muy gustosos, viendo se les abrió puerta para entablar su municipal Instituto.

Recogieron muy presto mas de treinta familias de Gentiles, que atraídas de la afabilidad, y dulces palabras de los Missioneros, abrazaban gustosos la suave Ley del Divino Crucificado. Esto sucedió á los principios del año de ochenta y seis, queriendo

Dios premiar el zelo que siempre andia en los Hijos de este Colegio, de propagar la Fè de Christo. Dos años, con corta diferencia, se mantuvieron los Apostolicos Operarios, tolerando la penalidad de los Mozquitos, hambres, y calores del terreno, tan hallados entre aquellos Barbaros, que no sabian explicar su interior jubilo. Era de admirar el gusto, y complacencia con que el Venerable Anciano Fray Juan Baptista Lazaro se ocupaba en trazar, cortar, y coser por sus manos la pobre ropa que le daban para vestir sus Indios. El, y su Compañero no menos Venerable, afirmaban despues de aver buuelto al Colegio, que tenían tan reducidos à aquellos miserables, como un Pastor à los Corderos mansos. Con viento prospero iba cada dia creciendo la nueva Conversion de aquellas almas, quido, ó por inbimies sinietros, ó por los alegatos que se hicieron al M. R. P. Comissario General, de que aquella Mission pertenecia de derecho al cuidado de la Custodia de Tampico, embió expreso mandato, para que se bolviesen nuestros dos Missioneros al Colegio.

Obedecieron puntuales, aunque à costa de un sacrificio doloroso, viéndose obligados à desamparar aquellos antes Lobos, ya domesticados Corderos, que daban por sus Padres lastimados vaidos. Solo supo una Madre, è a costa de dolores para un hijo, hasta donde llega el sentimiento de perderle, y malograrle: tal como este, fue el sentimiento de los Missioneros, dejando entre aquellas breñas los hijos que avian reengendrado en Christo. Despidieronse de ellos mas con lagrimas, que con voces; y muchos de los ya convertidos se quejaban de aquel desamparo, de esta suerte: „Padres, cómo ficado vosotros Sacerdotes nos avéis engrañado? Nos di-

„ zistis, que nos bautizais, y nos „ assistis, y tan presto nos dejais? „ Si la vida que nosotros tenemos en „ el campo, viviendo sin ley, es mala, y con ella no nos podemos salvar, vosotros tendeis la culpa de „ nuestra cõdenacion. Con estas formales palabras lo he hallado escrito. Considere el piadoso, lo penetrante de estas flechas, para unos corazones penetrados de Amor Divino, que yo quiero substituyan por mi pluma mis lagrimas, porque me faltan voces para explicar tan lastimosa perdida. De esta Conversion haze apunte el M. R. P. Veteleur en se Teatro, aunque al R. P. Esteves nombre Juan, siendo Francisco. Y para ponderar lo arduo de reducir estos Gentiles, dice: „ Poderoso es Dios para que se consiga, aunque se tiene por dificultoso, „ quando muchos Religiosos se han „ dedicado à hacerla; y aunque en „ parte hicieron algun efecto, no se „ ha conseguido en el todo. Pudiera ser que perseverado tan zelosos Operarios huviera llegado el grano Evangelico à dar ciento por uno: acaso reserva Dios esta cosecha para otros Evangelicos Ministros.

Igual tormenta corrió otra Mission, que con grandes afanes se estableció en la cercania del que agora es Real de Minas en Boca de Leones. Aviendo predicado en la Villa del Saltillo los Apostolicos Varones Fray Francisco Esteves, y Fray Francisco Hidalgo, con el encargo especial del Ilmo. y Venerable Señor Garavito, passaron à la Villa de Santiago de la Monelova, Cabeçera de la Provincia de Cohaguila; y aviendo tendido la Red Evangelica con mucho fruto, trataron de proponer su especial designio, que no era otro, sino asentear una Mission en aquellas tierras comarcanas, abundantes de Gentiles. No hallaron grata acceptacion sus in-

rentos, ni en el brazo Ecclesiástico, ni Secular, aunque llevaban ampla facultad del Vigilante Pastor de aquella Grey, conque ofrecieron al Señor el sacrificio de su no esperada repulsa. Vinieron à esta fazon tres pobres Tlaxcaltecos à Cohaguila muy afectos à los Missioneros, desde que los oyeron predicar en el Saitillo: quienes sabiendo el motivo de estar contristados los buenos Religiosos les habiaron con estas formales palabras, como se las oyó el R. P. Fr. Diego de San Buenaventura, y Salazar, Predicador Missionero muchas veces:

„ Mis Padres, Christos de la tierra,
 „ nuevos Redemptores de nuestras
 „ pobres almas, ya tenemos noticia
 „ de vuestras riquezas, y desconfue-
 „ los, no os asigais, mis Padres, que
 „ nosotros os llevaremos à un Sitio,
 „ que llaman Boca de Leones, don-
 „ de quetemos poner un Pueblo; si
 „ os quadrare el Parage, nosotros
 „ (aunque somos unos pobres) soli-
 „ citaremos Indios que convirtais;
 „ y nos tendremos por muy dichos-
 „ sos en servirles en su Mission, y
 „ acompañarlos en sus caminos. Pu-
 „ dieran con verdad decir con Christo
 „ los Missioneros, à vista del Centu-
 „ rion, y de estos honrados Tlaxcalte-
 „ cos, que no avian hallado otra tanta
 „ Fè en el Israel de los antiguos Chri-
 „ tianos. Siempre, desde la Conquista,
 „ mostraron este amor à la Fè Santa los
 „ Hidalgos Tlaxcaltecos.

Vieron con esta oferta el Cielo abierto à sus deseos los dos zelosos Ministros, y luego se vinieron todos juntos al señalado Sitio, que les agradó mucho por las conveniencias que ofrecia su hermoso, y fecundo terreno. Solo les faltaba para completar su consuelo, el ver à su cargo muchas Ovejas descarriadas de Gentiles, como se les avia prometido. Para cõgregarlas, salieron nuestros animosos

Tlaxcaltecos, y à pocos dias bolvie-
 ron con una Rancheria de Indios
 ALASAPAS, tal qual Christianos, y
 y todo el demas resto de Gentiles.
 Recibieronlos los Padres muy gustos-
 sos, dandoles reciprocos parabienes.
 Edificaron una pobre Iglesia, que se
 consagrò à la Madre Santissima de los
 Dolores, y se dispuso la corta vivien-
 da. Era de singular complacencia à los
 Vecinos Españoles de aquellas cerca-
 nias ver el amor cõque assistian aque-
 llos Neõitos, y Gentiles à mañana,
 y tarde à la Doctrina, ran domestica-
 dos, como si huviesèn vivido en la
 Mission largo tiempo.

Uno de los recién convertidos
 dió parte à los Tlaxcaltecos de aver
 ricas Minas en la frontera Serrania,
 q̄ descubierta la Veta llevaron al P.
 Fr. Francisco Hidalgo à bendecirla,
 y dió Missa en lo mas alto del Cer-
 ro. Este origen tuvo este Mineral,
 que ha tributado muchos Quintos, y
 se ha poblado de muchas Haciendas
 de Fundicion, y Labranza, y es oy el
 Real de Minas de S. Pedro de Boca
 de Leones. Assistan los dos Missio-
 neros à la reduccion de todas aque-
 llas almas, siendo los Congregados
 en el Pueblo veinte y nueve fami-
 lias Tlaxcaltecos, y mucho numero
 en la Mission de Gentiles: quando
 se les azibatò todo el gusto con un
 pliego, en que se les mandaba apre-
 tadamente por el M. R. P. Conis-
 sario General, que governaba entonces,
 entregassen al Ordinario aquella Mis-
 sion, pateciéndole à su Rmã. serla
 conveniente dejar estos Ministros li-
 bres para la entrada, que se meditò
 para los Tejas. Resignados, aunque
 muy lierosos, dieron cuenta los Pa-
 dres al Ilmo. Señor Obispo de Gua-
 dalaxara. quien con mucho quebran-
 to de su corazon puso à un Sacerdote
 Secular en aquella nueva Doctrina.
 Los pobres Indios Alapapas viendo se

sin sus Padres primitivos, se fueron à los Montes, valando como descarriados Corderos. Con lo dicho, se frustró el logro que se esperaba: y ya con aver perseverado dos años allí los Misioneros, dieron real prueba de no faltar la Conversion por su inconstancia.

Por los años de ochenta y quatro, quisieron entrar los Religiosos de este Colegio à la Nueva-Mexico por propagar la Fè de su soberano Instituto, y no lo consiguieron. Despues por el año de noventa y tres, se les abrió la puerta, quando con Patente del Prelado General se hizo en estas Provincias Serànica recluta. Afilaronse bajo el Real Estandarte de la Cruz ocho alumnos de este Seminario, cuyos nombres son dignos de expresarse: puesto, que en acciones heroicas son merecedores de saberse. Fueron estos zelosos Operarios los Padres Fr. Miguel de Tejero, Fr. Francisco de Jesus Maria Casañes, Fr. Joseph Díez, Fr. Joseph Garcia, Fr. Geronymo Prieto, Fr. Antonio Baamonde, Fr. Blas Navarro, y Fr. Domingo de Jesus Maria. Qual sería el zelo de Propagar la Fè en el Prelado, que se enagena en una sola vez de ochorales Ministros! Salieron, pues, muy gustosos y aviendo llegado al termino de su jornada, los alligó el Superior Custodio, repartidos en varias

Conversiones. Hallabanse estas, con la rebelion del año de ochenta y uno, casi desiertas; y allí, no fueron pecos los lustos en que vivian, temiendo à cada instante perder la vida, tolerando hambres, y penurias, ó solo quien las pata podrá expresar algo con la pluma. Recibieronles los Indios con exteriores muestras de benevolencia, aunque en sus corazones vivia el abotrecimiento de Padres, y Españoles reconcentrado. Descubrióse en parte la nueva traycion que la infidelidad maquinaba, y mas de sesenta fueron por el Gobernador Christiano condenados en publico suplicio. Con mucha tosiobra, y penalidades se mantuvieron en la Custodia nuestros Misioneros, hasta el año de noventa y seis: que no pacificandose los Indios, y viendo era por demás su permanencia, fueron unos primeros, y otros, meses despues, bolviendose al Arca de refugio de su Colegio. Uno entre todos se señaló en hacer jornada tan penosa, y de mas de quiniètas leguas à pie, por nieves, todos, y frialdades, de que bolvió por su pie, para vivir toda la vida enfermo. Otro perseveró en su Mission tan constante, que en ella rubricó con su sangre la Fè que predicaba, como veremos, Dios mediante, en la relacion de su exemplar Vida.

(:)





LIBRO SEGUNDO.

EXEMPLARISIMA VIDA, Y RELEVANTES Virtudes del Extático Varon M. R.
y Venerable Padre

F. ANTONIO LINAZ
DE JESUS MARIA,

HUJO DE LA SANTA PROVINCIA DE MALLORCA, incorporado en la de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, y en ella Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Ex-Custodio con Voto en el Capitulo General, Visitador, y Padre de la Provincia de Cerdeña; Fundador, y Primer Prefecto de PROPAGANDA FIDE del Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro, y de otros en España, por Autoridad Apostolica.

CAPIT. I. Patria, Padres, y Nacimiento del Venerable Padre.

CON MIEDO, AUNQUE reverente, me reuelvo á tomar la pluma para dar á conocer un héroe, cuyas ilustres hazañas le hicieron celebre en este Nuevo Mundo, y casi en todas las Provincias de Europa. Es el Varon eminente, que escogió Dios para piedra fundamental del Edificio Apostolico en la America, Fundador

primero de este Colegio de la Santissima Cruz de los Milagros de la Ciudad de Queretaro, y de otros varios Colegios de PROPAGANDA FIDE, en España: primer Prefecto Apostolico, instituido por el Señor Inocencio XI. en todas las Indias Occidentales: en el zelo vivo retrato de la predicacion Apostolica del Taumaturgo Paduano San Antonio; en los Seraficos in-

incendios emulo de su Patriarca San Francisco; en el exemplo de su penitente vida. Copia de un San Jacome de la Marca, y en lo extratico, un diseño de aquel Discipulo el más amado del Serafin en carne, Fr. Bernardo de Quintabal. Por sí solas sus proéssas, y virtudes son acreedoras de los aplausos; y tienen como asfalaradas á sus elogios las plumas, y sonoras voces de la fama. Dias há, que he conservado en mi pecho las quejas amorosas de los que suspiraban por la Vida de este singular, y escogido Servo del Altísimo; que siendo el Primicerio del Justino Apostólico de PROPAGANDA FIDE en estos Reynos, era muy debido saliese á la luz publica el primero. Este mismo deseo latia en mi corazon; pero lo amortiguaba el no tener prontas las noticias de una Vida, que dividí sus luces exemplares entre la Europa, y la America; y he esperado, que el tiempo descubra algo más de lo que ya era notorio en este Nuevo Mundo; de donde se aumentó este Sol de la Predicacion Apostólica al Mundo antiguo, reñiendo en el Oriente su lucido ocaso.

Cuanto es, que se acordó mi pluma con saber se avia escrito la Vida de este Varon memorable en la Europa. y para darla, aunque con mi rudo estilo, mas débil, he solicitado viniere á mis manos lo que estaba dispuesto para la prensa; y solo he conseguido un traslado diminuto; si mientras voy trabajando me llegare otro más pichario, que espero, quedarán los Lectores piadosos más satisfechos, y yo menos corto en lo que deseo ser cumplido. Acaño parecerá lo que voy á decir: la Vida de este Apostólico Adán es la tercera, que tomo entre manos; y con ella intento dar á luz otro Antonio. Comencé por el Venerable Fr. Antonio de los Angeles, humilde Lego; y proseguí la de mi

Venerable P. Fr. Antonio Margil; y agora escribo la de mi Venerable, y Extratico Varon Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA, que fue, y debia ser el Antonio primero. Reconozto en esta contingencia, que sin deliberacion, he imitado á la sabia Naturalista; pues esta cernienza las obras por lo más fáciles y aun los Filósofos por lo menos difícil enseñan debe principiarse; y los Retoricos usan su gradacion de menor á mayor, para hacer más lucidas sus demostraciones.

Me fute de á la letra, lo que asienta por principio el Filósofo, que lo que era primero en la intencion es lo último en la execucion; mas por muchos títulos esta Vida debió ser la primera; porque en este Antonio se verifica la rara etymologia, que el Erudico Zamora apropiá al Magno San Antonio: ANTONIUS ANTE: MONTES, pues fue nuestro Linaz el primer Antonio, que vino capitaneando desde la Europa todo el Exercito, que ha hecho guerra al Infierno desde este Castillo Apostólico. En los raras sucesos de esta exemplarísima Vida se descubren los caminos, que toma Dios para llevar á debido efecto los designios de su siempre adorable Providencia. Alternadas sombras, y luces hacen sobresalir más al vivo un retrato; y así he de copiar la Imagen de este Varon insigne, con sombras, y con luces; que unas, y otras me ministran los varios estados en que le vemos de ver, según los fiere ofreciendo su historia. Espejo es que á todos pongo delante. ANTE OMNES, es que mira los tibios sin escarmiento, y los virtuosos aprendan de su Espíritu.

Es Isla de Mallorca, á quien circunda el Mar Mediterraneo, y se llamó Balear, por ser fundacion de Balio, compañero de Hercules, ó como otros

otros quieren de la palabra Griega BALEIN, que significa Arrojar, por quanto los habitantes eran tan destros en pescar con la honda, que daban con la piedra donde querian, con tal acierto, que desde estos llenos escribe Floro era costumbre en las Madres quando pedian pan los hijos ponerle en lo alto de las puertas, y no lo comian, hasta averlo derribado con la honda. Ludovico Nunio dice se llama Gymnesia, que es lo mismo que Destrada, porque en el Estio andaban los habitantes desnudos; o porque del naufragio de los Heotos abordaron á estas Islas de Mallorca, y Menorca algunos de el todo desnudos. No usaban oro, ni plata, ni elliaban las piedras preciosas, ni vestidos de seda, acordandole, que Gerion hijo de Chrysaorio fue muerto por Hercules, por quitarle las riquezas: y para apoyar esto refiere Aristoteles, que quando militaron con los de Cartago se concertaban por pagá el que les diessen vino, y mugeres con quien casarse, haciendo juicio, no poco racional, q̄ catenciendo del oro, y plata se libertarian de todas las asechanzas de sus enemigos. Salian á la guerra, sin mas armas, que tres hondas, una ceñida en las sienas, otra en la cintura, y la tercera en la mano, de la qual despedian con tanta fuerza el guijarro, que hacia mas destrozo que las factas, y herian á los que estaban armados con zelada, y peto. Tiene Mallorca en forma quadrada ciento y quarenta y tres millas, que hacen quarenta y quatro leguas Castellanas; y es abundantissima de pan, cebada, vino, y azeyte, en tanta cantidad, que como refiere el Chronista Mendez Silva, el año de mil seiscientos y veinte y quatro, cogió Mallorca un millon de arrobas de azeyte: tiene mucha pesca, cazas, aves, legumbres, miel, aafrañ, ganados, quesos, lana,

y generosos Caballos. Y por decir mucho en poco, tiene una singular excelencia, y es, q̄ no se cria en toda la Isla animal ponzoñoso, y el q̄ viene de fuera presto muere, y á mas de esto, apenas se le halla igual Poblacion en los Mares que circundan á España.

En los confines de esta delectosa Isla de Mallorca, á quien llamo Antonio, la Palma, está situada la noble Villa de Artá, que se avcinda á las riberas del Mar, y dista poco mas de ocho leguas de la Ciudad de Palma, Metropolis, y Cabeza de aquel florido Reyno. Es hermosa en la situacion, amena en el Paiz, abundante de frutos, y singularmente descuellan en esta Villa frondosas Palmas, que dán el lleno á la delicia de sus Habitadores. Ella fue la Cuna que le fabricó el Cielo al Infante Antonio; presagiando cō anticipadas Palmas sus triunfos, y espirituales victorias. Avia de ser Fenix de amor divino, y renacer de una Palma, quando en la Ciudad de este nombre tomasse el Abito centenario de N. P. S. Francisco; en el Convento de Jesus, extramuros de Mallorca; y así le viene mas á propósito, que al mentido Fenix de los Egypcios hacer entre muchas Palmas. Sus Padres naturales fueron Antonio Linaz, y Catarina Massanet, conyuges legitimos, Christianos, Nobles, y de possible para mantenerse cō honra, y sin ostentacion vanagloriosa.

Su mayor riqueza fueron las bendiciones del Cielo, que logtaron en las castas delicias del Santo Matrimonio con la fecundidad dichosa de trece hijos; quatro Religiosos en varias Ordenes, y los demas empleados en honestas ocupaciones del siglo. Calificaron estos Casados honrados la limpieza de sus venas con el proceder de sus operaciones, bien opinados en la Republica por ajustados á las leyes

de una politica Christiana . Por los frutos se conocen los Arboles, y la fecundidad por la abundancia de los frutos; y aviendo sido tan opimos, y tan buenos los de este Talamo con-jugal sobran calificaciones en los Pa-dres de tan honrados Hijos . Esta es sin duda, una de las mayores dichas de los Hombres, dejar tan feliz sucesi-on, que les deje recomendados à la posteridad . Su exemplar vida era es-pejo rerlo del Talamo con-jugal; y lo recto de sus costumbres les hizo dig-nos de tan hermoso fruto ; pues pre-mia el Cielo la virtud de los Casa-dos con darles hijos virtuosos , que acreditan à sus Progenitores . El Arbol Genealogico que dejó de su terra el mismo V. P. (no por vanidad, sino para tener presente, que era Christiano de quatro cottados) es en esta fór-ma : fueron sus Abuelos Paternos Juan de Linaz . y Francisca Pasqual, y los Maternos Bartolomé Massanet, y Catarina Armengual . Sus Abuelos Paternos se llamaron Juan Linaz , y Antonia Carrion: los Maternos Juan Massanet, y Catarina Gallari , todos segun voz de la fama, de sangre muy pura, y de virtuosas operaciones; em-parentados con Personas muy Nobles de aquel Reyno, y con el apellido de Linaz ya he teido algunos Prefados, y Obispos de aquella lila.

El dia hijo que salió nuestro An-tonio à la luz del Mundo, no lo ha-lló escrito; mas el dia que le señaló el Cielo, fue el veinte y dos de Ene-ro del año del Señor de mil seiscien-tos y treinta y cinco, en el qual le bautizó en la Parroquia de la Villa de Artà D. Sebastian Huguèt, Víca-rio perpetuo de dicha Iglesia, con to-da la solemnidad acostumbra; aun-que no se sabe por estas partes quie-nes fuessen sus Padrinos . Governaba entonces la Nave de S. Pedro el Su-mo Pontifice Urbano VIII. y la Mo-

narquia Española el Señor D. Felipe el Piadoso, Tercero en el nombre, y primero en la virtud. El nombre que dieron à nuestro Infante sus Padres fue el de Antonio, ó por devocion de tan Glorioso Santo, ó porque concor-dasse cõ tu Padre natural en el nom-bre . Mas yo conjeturo fue disposi-cion del Cielo ; porque este nombre Antonio en la Religion Seráfica, ha sido tan fecundo, por los meritos, y devocion de San Antonio de Padua, que solo en los Religiosos que pro-feslan la primera Regla del Serafin Patriarca hasta el año de 1638. men-ciona nuestro Arturo en su Martyro-logio Franciscano, noventa y ocho, y de ellos Canonizados , Beatificados, Martyres, y los mas Venerables, y con fama constante de Santidad . Dejan-do los Antonios , que han florecido en un Siglo entero , que corre desde este punto, pògo para acabar el crê-to a los dos Venerables Fr. Antonio de los Angeles, y à Fr. Antonio Margil; y para principio de otro cente-nar, ó corona de otros ciento al me-morable Fr. Antonio Linaz de JESUS MARIA. Obierva el Eruditissimo Pa-dre Polo, que el dia veinte y dos de Enero era dedicado al Fuego, y se denominaba Fiesta de los Musicos, porq̃ este dia sacaban en Carro Triun-fal un diestro Musico pulsando diver-sos instrumentos . Fue tan diestro en este Arte, despues de grande nuestro Infante Antonio , que en dedos , y voz era suspension de los oidos; y cá-tó de mejor tono , quando desenga-ñado del mundo en el Carro Triun-fal de la Cruz predicó por las pla-zas, y calles los amores de Christo Crucificado.



CAP. II.

Educacion, y Exercicios de su puericia, y juventud en el estudio de las letras.

PARA que puedan los Padres llamar dichoso el dia en q̄ les tocare un Hijo, deben poner en su educacion muy especial cuidado. Es un Hijo posesion de sus Padres, como llamo á su Primogenito el primer Padre de los vivientes: pues, en fiasse de Escripturarios, lo mismo es engendrarlos, que poseerlos: se ha de poner con los Hijos el cuidado q̄ se pone en las posesiones. Si es una Vna, se planta, se poda, se cultiva, se riega, se le pone arrimo para que crezca, y vallado para que se defendda. En la Vid racional de una Criatura se han de observar estos cuidados desvelos para su crianza. Al comenzar á despuntar la razon ya cultivada, se le han de podar las superfluidades de inclinaciones aveidas, acudir con el riego de la doctrina, con el arrimo de un Ayo virtuoso, y con el prudente vallado de estar en casa á las horas de retiro; conque se defendde la puericia incauta de aquellas compañías, q̄ puedan serle nocivas. Christianos vigilantes, y cuidadosos los Padres del Niño Antonio, pusieron en su crianza mucho mas esmero q̄ otros en las terrenas posesiones, presagiando sería este Hijo su mas preciosa heredad, y mas estimable posesion. Como tal la cuidaron, y desde muy tierna iban guiando sus renuevos para el Cielo, sin omitir aun aquellas diligencias que otros Padres, ó no las hacen, ó las retardan por su descuido.

Tenia cumplidos tres años, y tres meses el niño Antonio, quando lo llevaron á la presencia del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Juan de Sarmant, Obispo de Mallorca, y decoroso lustre

de la Religion Serafica; y de su mano recibió el Sacramento de la Confirmacion. No puedo dejar de notar esta circunstancia de aver sido tres los años, y meses cumplidos en que se confirmaron en la Fè; y me dá margen para decir, siendo el numero ternario perfecto, avia de ser su Fè, firme, perfecta, y constante. Aun mas descubro en el numero tres; porque atendiendo á la devocion especialissima conque hasta la muerte reverenció, adoró, y publicó las glorias de la TRINIDAD Beatissima: los favores singulares que recibió de las Tres Divinas Personas, el afecto conque en sus Cartas comenzaba con la invocacion de esta TRINIDAD Sagrissima, dá fundamento para conocer era recogido por Dios Trino, y Uno, y para publicar la Fè de tan Soberano Misterio en quantas partes resonase el eco de su voz Apostolica.

Bolviendo á la educacion de nuestro Niño, comenzaron sus virtuosos Padres á imponerle en los primeros rudimentos de la Doctrina Christiana; que aprendia gustoso, y la repetia con donayre. Tenian poco que trabajar con esta Innocente criatura, por quanto la Gracia la tomó á su tutela, y se esmero en hacer á sus niñezes toda la costa. Era el Niño docil en la enseñanza, asable en el trato, agraciado en el rostro, dulce en las palabras, modesto en las acciones, y cõ graciosidad natural se hacia dueño de los afectos, y corazones. Este genio docil, y blandura natural, atribuyen algunos al influjo benigno de los Astros; siendo alli, q̄ en un mismo Clima se encuentran naturales muy opuestos. No ay duda, q̄ en genios dociles se imprimen mas facilmente los caractères de la bondad; pero como entre las flores suelen abrigarse los Aspides, así creciendo la edad, y pasando los años de la discre-

cion, puede el natural blando cortar peligro, si le faltan los buenos consejos, las amonestaciones, y el buen exemplo. Mucho beneficio le hizo el Cielo á nuestro Antonio, en que encontrasse en sus primeros años magisterio tan doméstico como el de sus Padres: estudió en los exemplos de esta noble Familia la practica de las virtudes; que bebe por los ojos la inocencia, hizo en esta escuela, quando fue descollando la razon aquellos progressos que se logran en los hijos, quando más que la lengua, enseña la mano con la practica el Jesus de la perfeccion Christiana.

Viendo los piadosos Padres aquella genial aplicacion de su Hijo á devotos exercicios, y que con el cultivo del Maestro, á cuyo cuidado le encomendaron: sabia leer, y escribir, que es el primer tinte para cultivar la razon, y entendimiento; y observando, que en la seriedad de sus operaciones se desaparecian todos los juguetes de la puericia, determinaron no fiar de su doméstica enseñanza sus progressos, y lo aplicaron gustosos á los primeros estudios. Ay en la Villa de Atá, feliz Patria de nuestro Antonio, Convento de la Religion Seráfica, en el qual los Prelados de aquella Santa Provincia, tienen designados Maestros Religiosos, doctos, y exemplares, que enseñan las primeras letras de Gramatica, y Retorica á todos los Niños de aquel Palz, de donde salen cultivados los entendimientos de los Mancebos; y con el raro exemplo de la doctrina, y enseñanza con que los encaminan por la senda de la virtud, hacen maravillosos progressos para el Cielo. Este empleo de las letras es tan necessario á las Republicas, en sentir de algunos Filósofos antiguos, que la Ciudad sin Maestros, es Pueblo sin gentes; la Republica sin letras, es un agre-

gado de vicios; y hambre universal de las virtudes; y ello es cierto por la experiencia, que un Lugar sin Maestros, es una Selva inculta, donde no se ven más que malezas entre mucha variedad de troncos; y aunque entre tanta diversidad de vegetables ay algunos de provecho, que son raros, los mas son buenos solo para el fuego, y los que sirven es preciso antes delbastarlos.

Integaron; pues, sus Padres á los Religiosos la cara prenda de su Antonio, quien en su mismo rostro, y medida llevaba escritas las recomendaciones. Los Religiosos le admitieron con notable complacencia, esperando, que con el tiempo este ramo tierno de tan buen tronco, le plantaria en los jardines de la Religion Seráfica, y descollaria en opimos frutos. Tenia ya el Mancebo sanjados los fundamentos de la Sabiduria verdadera en el temor santo de Dios, y sobrepuso con aplicacion juiciosa las primeras labores de sus estudios, uniendo con proporcion maravillosa, los rudimentos de niño, con la modestia de anciano; tierno en los años, maduro en los hechos. Conociase Mancebo en ser discípulo, y se acreditaba de Hombre maduro en lo que aprovechaba; pudiendo poner en duda si se excedia en las tareas literarias alguno de sus condiscipulos. La devocion, y el estudio eran los acreedores unicos de sus tiempos: ocupabase gustoso en ayudar las Missas, asistir á los Sermones, y á los demás exercicios en las Iglesias, y en frequentar los Santos Sacramentos; q es el medio más eficaz para mantener la gracia de Dios en un corazon, y defenderse de los assaltos que suele ocasionar una juventud lozana.

Crecia Antonio en edad, y se le aumentaba la gracia con la modestia de las acciones, circunspeccion en la pala-

palabras, y retiró aun de sus míltimos queridos Condíscipulos. Era igual con todos en la línea de Estudiante; pero descolaba sobre todos en la madurez del juicio. Es cosa alienada por relación autentica entre Religiosos graves, y Personas de Dignidad, que le merecieron Condíscipulo, y le trataron como Compatriota, que no advirtieron en él acción, ni palabra reprehensible, aun pallados los años de pubertad, cosa tan rara, que la admira Casiodoro Lib 2. variar. Capt. 1. diciendo: ser un bien exquisito, y raro, triunfar de las passiones en lo florido de la edad, lo qual apenas se hace creíble pueda llegar á conseguirlo la modestia de las canas. Advertían esta rara modestia los Compañeros de nuestro Antonio, experimentaban su gran recato, y una compostura tan agena de aquella edad, que les servía como de espejo para componerse á su vista. Amabanle todos tiernamente, y con el agrado, que ya se avia hecho lugar en los afectos, solia suceder, que si oía algunas palabras menos puras, ó veía alguna acción de poco recato, primero mostraba su sentimiento, rubricando su doxer con el carmin de la vergüenza en el papel de su tostro, y despues su lengua reprehendia con mansedumbre los deslices de la juventud inadvertida; dejando á los culpados á un mismo tiempo contentos, y arrepentidos, que es empresa, que pocas veces logran los q̄ en la corrección traterna usan mucho de la acrimonia.

Huyó siempre, como de mortal enemigo, la ociosidad, que dá passo franco á mayores peligros, y solia divertirse tal vez en la soledad de los campos, cuya hermosa variedad pedrada con eloquente silencio, santos penamientos, y excita á un corazón bien nacido á prostrarse en divinas elabanzas. Otro entretenimiento, que le era muy genial descubrió, despues

de las horas de estudio, entre las habilidades de nuestro Antonio. Tenia la voz sonora, y tan suave, que blandamente divirtiendo los afectos, robaba con su melodia las atenciones. Aprendió con primor á pulsar los instrumentos de cuerda, para remplar con el compaz sonoro de las cuerdas el desenteno de las costumbres. Con tan armonioso entretenimiento tenia recogido el animo, y ocupada la fantasia, para no echar menos otras diversiones, que le pudieran desconcertar la quietud noble del espíritu. No servía la dulzura de su voz en canciones profanas, ni la destreza de sus dedos en teatros publicos, solo tenia por fin dilatar el corazón sin dispendio de su alma. Este tiempo es unicamente el que he podido encontrar vaco, para que aprendiese á ser tan diestro Musico; porque despues de Religioso solo adelantó el puitar con primor el Organó, el canto llano, y figurado, con todo lo que toca al culto divino, y afirman los q̄ le trataron quando vino á las Indias, que era ya muy diestro en los instrumentos de cuerda, de que usaba muchas veces recién venido. En aquella edad le pudo servir de recreacion honesta la Música, que despues de Religioso, ya desengañado, le servía de verter copiosas lagrimas, quando le acordaba la memoria, que le hizo perder muchos ratos esta diversion sin aquellas circunstancias, y cautela.

CAP. III

Recibe el Abito en la Religion Seráfica, y hace su solemne Profession con singular espíritu.

LA Margarita, ó preciosa Perla, q̄ todo es naa, debe su estimacion á la codicia de quien la busca, á la mano que la pulse, y á la ingeniosidad de quien

quien conoce sus quilates. Si la codicia no se empeñara en las salobres aguas de los mares, si el Lapidario no cuidara de su pulimento, y no pudiese conato en reconocer sus quilates, se quedara entre la sobreguez de la Concha oculta la hermosa Perla. Negociante espiritual nuestro ya Joven Antonio, conoció el valor de la vocacion Religiosa, y de la virtud que en ella se encierra, y la estimó mas que todos los haveres, del mundo, codició su preciosidad, hizo otro concepto de sus quilates, y se afanó al pulimento de Perla tan preciosa. Perla llamo á la vocacion Religiosa, porque tiene su origen del rocío, que llueve el Cielo en santas inspiraciones, y de estas se sintió llamado nuestro Antonio; y haciendo juicio, que la virtud que desfeba, y la gracia de Dios, que queria mantener en su alma, toman como la Perla su mayor precio, dejando la Concha en que se cria; y que las cosas preciosas, mientras mas ocultas, mas se aseguran, trató con empeño de solicitar el retiro en la Orden Seráfica, viviendo el Sayal conque le han honrado hasta las Purpuras.

Con la intima familiaridad, que en los años del estudio de Gramatica avia contrahido con los Religiosos del Convento de San Antonio de su Patria Arrá, y el amor que se entraña en los discipulos con el cariño de sus Maestros, aviendolo sido los Religiosos Franciscanos, era razon, que entre la flor de sus Estudiantes escogiesen á este, que avia de ser por el significado de su nombre, y por sus virtudes, marabilla de las flores de aquella Juventud bien disciplinada. Comunicó con sus Padres naturales su vocacion, y descendieron á ella con singular consuelo; porque era esto lo que mas deseaban, y tomándoles con tiernos afectos la bendicion, solicitó con humildes ruegos la Parente para ser Re-

ligioso, del M. R. P. Fray Miguel de Torres, Lector Jubilado, Calificador, y Consultor del Santo Oficio, Provincial de Mallorca; y con el informe que ya tenia de los Religiosos, y especial examen que mandó hacer de la limpia sangre, y cabales prendas del pretendiente, le dió el Prelado su consentimiento, con especial regocijo. Assignóle para que passase su Noviciado el Convento extramuros de la Ciudad de Palma, que se nombra de Jesus, y es Recoleccion en aquella Santa Provincia. La descripcion de este Convento, que ha sido Seminario de Varones Justos, y que fue la Cuna de este Varon Estatico, nos pinta la erudicion de nuestro Ilmo. Gonzaga, en esta forma.

Como el Religiosísimo P. Fr. Bartolomé Catáneo, Maestro en Sagrada Teologia, y de Santidad egregia, siendo Custodio de la que agora es Provincia de Mallorca, desleaste fundir Conventos ajustados á la estrechez de la Regla Seráfica, cooperaron á sus santos designios dos piadosos Mallorquines Rafael Autega, y Mateo Sanglinda; quienes obtenida la bendicion del Sumo Pontífice Eugenio IV. fundaron en los terminos de la Ciudad de Palma este Convento. Es el Lugar ameno, poblado de Arboles frondosos, y frutiferos, y de Parras, que abundan en raziños. Su situacion, por lo desierto, y retirado, combida al sosiego, su amenidad excita á la devocion de quien lo mira; porque se mantiene la fabrica con tres ordenes de Pinos, plantados á compaz, dos á las puertas de la Clausura, y otro orden en ambito del Convento. En lo interior de los Claustros se ven hermosas Pilas, que gastan en varios Huertos el liquido de sus cristales: tanta es su amenidad, que no halla voces para describirla nuestro Generalísimo Gonzaga. Esto mismo, dice de la elegancia, her-

hermosura, y disposicion de la Iglesia; y asegura, que assi à los Religiosos q̄ alli moran, como à los Seculares que la visitan, les enciende los animos para contemplar alla con ternura los divinos Mysterios. Venerante en su Sagrario una particula de la Cruz de Christo, dos Espinas de su Sagrada Corona, dos dedos de los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, dos brazos de los Santos Innocentes, un brazo, ó canilla entera de S. Hugon, una parte del Velo de la Sacratissima Virgen MARIA, uno de los dineros en que vendió el traydor à Christo, y otras especiales Reliquias. Entre ellas, aunque solo con immemorial culto, se venera el Cuerpo del Venerable Fundador Fr. Bartolomé Catáneo, de espíritu profético, illustre en milagros despues de su muerte; q̄ registrando su cadaver despues de trece años de sepultado le hallaron incorrupto, y le tralladaron à mas honroso sepulcro. Llamase este Convento de Santa MARIA de los Angeles de JESUS; y el año de mil quinientos y ochenta y siete tenia treinta Religiosos de familia.

En este vergel Seraphico se entró en la flor de su edad para passar el año de Noviciado nuestro Antonio, teniendo de edad diez y siete años, diez meses, y nueve dias; y el dia diez y nueve del mes de Diciembre de mil seiscientos y cincuenta dos años, le vistió el Santo Abito, despues de Prima, el R. P. Fr. Pedro Fullana, Lector Jubilado, y Guardian del Convento de JESUS, extramuros de la Ciudad de Mallorca, con alegria de aquella Religiosissima Comunidad, que teuia del Novicio bien fundadas esperanzas. El Maestro de Novicios, que lo tomó à su cargo fue el P. Fr. Marco Vantrett, Religioso de tan ajustadas prendas, q̄ pudo la Religion liar à su conducta la direccion de los Mancebos, que des-

pues avian de ser, con sus virtudes, y exemplo, el gozo, y corona de su Maestro. Vestido ya el nuevo Soldado con las Armas de la penitencia, comenzó las batallas del espíritu, dando cruda guerra à su carne, macerandola con silicios, disciplinas, ayunos, y con todas las austeridades, que trae consigo el estado de Novicio. La modestia de sus ojos, la medida del semblante, la alegria que mostraba en el rostro, eran claros iudicios de la serenidad de su espíritu. Era puntual en los officios, en la obediencia pronto, en la obligacion sollicito; en las virtudes cuidadoso; en las reprehensiones humilde; en la guarda de los sentidos, vigilante; en los silicios, magnanimo; en las penitencias valientes en el vencimiento de sí mismo, ollado, en el servicio de Dios, fervoroso; y en todos los ministerios de Novicio se portaba como proveído.

Para correr con mayor seguridad en el camino que avia emprendido de perfeccion, hizo desde los principios una entera, y perfecta entrega de sí mismo, resignando su voluntad en el arbitrio de la obediencia, que fue el Norte fijo por donde dirigió todas sus operaciones religiosas. Ayudabale para darse con mas frecuencia à los exercicios de Oracion, la soledad de aquel Santo Convento: siendo cierto, y experimentado, que en la soledad, y retiro de las criaturas, se goza sin zozobra la dulce presencia del Criador. Era gustoso espectáculo ver à un Joven tan ocupado en las regulares observancias, y de un genio tan doçil, y conversacion tan amable, q̄ al passo que era estimado de todos sus Connovicios, se hacia à todos, por su singular modestia, respectable. En lo que pudo especial esmero, fue, en sanjar muy profundos los sentimientos de una humildad verdadera, sin la qual pudieran flaquear todas las Virtudes, que

iba afeorando en su pecho; y por mas que en la estimacion de todos los Religiosos de aquel exemplarissimo Convento era tenido por el mas ajustado Novicio, él se juzgaba por el desecho de todos, y se reputaba indigno de estar en la Casa de Dios entre sus Siervos.

Cumplióse el año de Noviciado, y con él el cumplimiento de sus deseos, y se dispuso para celebrar la profesion religiosa con devotos exercicios, purificando su corazon aun de los mas leves descuidos con una Confesion general; que es la preparacion mas proxima para lograr los bienes de abundante gracia, y plenaria Indulgencia, que se confieren al que bien dispuesto llega á conseguir tanta dicha. El día, pues, veinte y uno de Diciembre, en que celebra la Iglesia la festividad del esclarecido Apostol Santo Tomás, del año de mil seiscientos y cinquenta y tres, despues de Prima, á las siete de la mañana, hizo solemnemente Profesion de la Regla Apostolica, y Serafica del Novicio Fr. Antonio, q̄ avia de ser, cō el favor del Cielo, no solo Apostolico, sino Padre, y Fundador de los Colegios Apostolicos de PROPAGANDA FIDE en todos los Dominios del Rey Catolico. El Prelado que admitió en sus manos la Profesion fue el P. Fr. Buenaventura Arborea, Predicador Conventual, y Vicario del Convento de Jesus, de Mallorca. No se puede encarecer con palabras la alegría de su alma, viendole ya del todo sacrificado á Dios, en un empeño que le obligaba amante á corresponder cō las obligaciones de sino.

Admitidos los placemes, q̄ acotumbra en accion tan santa dar al recién profeso la caridad Religiosa, se retiró al Noviciado para derramar como agua su corazon, en nacimiento de gracias á su Dios, por averle hecho el incomparable beneficio de ser nu-

merado entre los Siervos de su Casa. Beneficio es este tan digno de toda estimacion, que los Religiosos, que saben serlo, lo aprecian como segundo Bautismo; y muchos Santos, y Doctores se derraman en encarecidos elogios de la Profesion Religiosa. Llamante, y con razon, NAVE, que desde el golfo no pierde de vista el Puerto, y de noche, y dia hace siempre jornada, siendo su Viento, y Piloto el mismo Espíritu Santo. Es la Religion, Desierto siempre floreciente, que las espinas de las mortificaciones convierte en flores; es el Viridario perpetuo de virtudes, Region de luz, Republica de Angeles en carne; Puente para el Cielo; Umbral de la Gloria. Viendose ya rico con este inestimable tesoro nuestro nuevo Religioso Fr. Antonio, comenzó á negociar con él en la Feria de las Virtudes, haciendose cargo, que todo lo que le avian enseñado en el estado de Novicio, fueron ensayos para q̄ lo exercitasse despues de Profeso. Para mas aumentar su caudal aprendia de todos, de uno la humildad, de otro la paciencia, de otro el retiro; y en fin, de cada uno aquella virtud en que le reconocia mas señalado.

CAP. IV.

Aplicase á estudiar Artes, y Theologia; recibe los Sagrados Ordenes, y lo que hizo mientras se mantuvo en su Provincia.

Amiracion del Santo Rey David pudo blasonar N. nuestro Religioso, y decir, fue plantado como fructuosa Oliva en la Casa de Dios, por los rrenuevos en que fue descollando, conforme en la Religion iba creciendo. Symboliza un Religio-

to con la Oliva , porque crece con la compañía de otras Olivas , es mas fructífera arrancada del tronco donde nace ; reverdece , quando se juzga q̄ acaba ; tarda en dar fruto , pero es muy durable en producirlo ; en tierra pobre , y pedregosa conserva mejor sus verdores ; y cultivada , no cessa de continuar sus aumentos . Todo este conjunto de fecundas propiedades se fueron manifestando en nuestro Fr. Antonio en la Casa de Dios , que lo es con propiedad la Religión Santa . Añado ya con los Votos , que prometió en la Profesion , se halló mas ligero para correr por la senda estrecha de la perfeccion ; pues sirven en los Religiosos los votos , y preceptos de sus Reglas , de lo mismo que en las Aves las plumas , y el pelo natural de las alas las hace volar mas ligeras . Entregóse al exercicio de las Virtudes con singular esmero , siendo con todos asable , cortés , y caritativo . En las ocupaciones de humildad el primero , en la semission sin segundos ; recogido en la celdilla del Noviciado todo el tiempo que no era hora de asistencia en el Coro .

En la leccion de libros devotos continuos en las mortificaciones muy señalado . Callaba silencioso para hablar con señales de discreto ; pues sella con llaves de oro sus labios el que los abre , y cierra á sus tiempos . Descansaba en la Religión como en su centro , libre de las opresiones q̄ ocasionan las libertades del siglo . Aplicóse con tanto estudio á la disciplina Regular , que era motivo de admiracion en los Religiosos , y de incentivo á tantas emulaciones . Escuchaba en el retrete de su alma la voz delicada de las santas inspiraciones , y haciéndose cargo de la nueva obligacion en que se ponía el estado Religioso , que no es menos , q̄ el de anhelar á ser perfecto , buscaba en las Virtudes lo mas

primoroso , para ganarle los agrados á su Divino Dueño . Alma tan candida , q̄ en los años de la puericia supo conservar los candores de su inocencia , era campo dispuesto para colmarle de frutos en la juventud con eliego fecundo de la gracia .

Contemplóse exemplar en el Noviciado , mientras pareció á los Prelados darle empleo , según su vocacion , en el estudio de las letras . Al primer Capitulo , que celebró aquella Religiosísima Provincia , entre los Jovenes que se destinaron para el Curso Filosófico , fue uno nuestro Antonio ; y para tener mas exacta noticia de su vivacidad , é ingenio , como ya la tenían de su religioso procedimiento , fue llamado al Convento de S. Francisco de Mallorca , Cata Principal de aquella Provincia , y le examinaron de la Latinitad , con la exaccion que allí es costumbre ; en que le reconocieron muy capaz , y que descubria ingenio para salir en estudios mayores con mucho lucimiento . Entró muy gustoso en la Filología , y á pesar de las intrincadas atpezcas de las segundas intenciones , fue penetrando las dificultades Lógicas , y haciéndose dueño de la novedad de los terminos . Con el estudio , y aplicacion fue continuando sus tareas literarias con lucimientos correspondiéndose su Maestro de ver tan bien lograda su doctrina en este señalado discípulo . Suele ser pensión de la juvenil edad restringir algun tanto el estudio de la virtud con el divertimiento de las letras ; mas en nuestro Fray Antonio no padeció este achaque ; por que supo unir lo estudiante con lo virtuoso . Hizo el primer aprecio del temor Santo , y de las obligaciones de Religioso , conque adelantó tiempo á sus estudios ; pues es cierto tiene mas lugar de estudiar quien gasta mas horas con solo Dios .

Tenia bien gravada en su memo-

ria la doctrina de su Seráfico Patriarca; quien preguntado lo que sentia acerca de los estudios en sus Frayles, respondió: que le agradaba mucho, como al exemplar de Christo anullasen su estudio, de cuya Divina Magestad se sabia, que avia orado mucho, y leído muy poco. Yo quieto, decia, que en mis Frayles el viento de la vanidad, de que vive siempre tan achacota la Sabiduria, no apague las luces de la devocion. Quería el Santo Patriarca, que la ocupacion principal de los Religiosos Jovenes fuese el exercicio de la Oracion, y que la del estudio fuese todo accesorio. A esta causa, la Oracion era el principalísimo estudio de nuestro Fray Antonio; su Oracion era su Aula, y en ella estudiaba lo que avia de dar de memoria á su Maestro en el estudio. Frequentaba el Coro, no solo a los tiempos en que se pagan las devotas alabanzas al Señor, mas tambien en los ratos que le sobraban del estudio, y de allí traia mas aprovechado: pues, como dice con su acostumbrada elegancia nuestro ilmo. Corneio: en la Religion Seráfica el Coro ha sido siempre la mejor biblioteca.

Concluyó con felicidad el Curso Filosófico, en que notoriamente salió aprovechado; y aviendo pasado por los rigores del examen que le hicieron, y la buena cuenta que dio de su persona, le aprobaron para los estudios mayores de la Sagrada Theologia, que es la Princesa nobilísima de las Ciencias. cursó los tres años, que la Religion acostumbra, y se aventajó con exceso, no solo á otros muchos Condiscipulos, mas parecia excederle á sí mismo. Salió, en fin, en linea de Estudiante tan contumado, que podia sin dificultad exercer plaza de Maestro; y dejando los encargamientos de discípulo, regentar en las Escuelas como Catedrático. Bien fundado en lo Filosófico, y en la Sagrada Theolo-

gia, por lo que mira á lo Escolástico; vacando la primera Cathedra de Filosofía, se opuso á ella con aquel humilde ardimento, que pide la palestra literaria, aunque sin perder en un apice la modestia religiosa, que saben conservar los que se ajustan á su obligacion en las lides tan intelectuales, como Sagradas. Hizo el merito de oponerse con el lucimiento que le proferia, aunque sin el logro de conseguir su intento; no porque le faltasen meritos, sí, porque acaso no le valió de los modos ordinarios conque suelen estos favores conseguirse. Prosiguió, no obstante este disfavor del tiempo, en el exercicio literario, en que gastó casi once años; y volviendole á ofrecer la oposicion á otra Cathedra, salió á ella, y fue instituido Lector de Filosofía, con todos los votos de aquel literario Congregio, aunque por divina disposicion no llegó á efecto, porque le tenia el Señor destinado para nueva luz de otro Mundo.

Estudiando estaba el Curso de Arres, quando teniendo de edad muy cerca de veinte y un años, se ordenó de primera tonsura, y quatro grados, por mano del ilmo. Señor D. Miguel Perez de Nuevos, Obispo de Mallorca, el dia diez y ocho de Diciembre de mil seiscientos y cinquenta y cinco años. Estos fueron los primeros pasos, que dio en el ingreso de la Milicia Clerical; disponiendo el Señor, que á aun mismo tiempo recibiese juntos los quatro grados de menores, el que en la palestra de los Menores avia de acumular multiplicados grados de virtud. Estos fueron, digo, sus primeros pasos, mas ya con ellos, reconociendo la suprema Dignidad á que anhelaba, se previno para los Ordenes siguientes, con devotos exercicios, y oraciones; obligando por estos medios la Piedad Divina, para conseguir el acierto en el ministerio del Sacerdo-

cio, á que aspiraba. Ordenóse de Subdiacono el año de cincuenta y seis, y el de cincuenta y siete, de Diacono, por el Ilmo. y Rmo. Señor D. Diego de Escolano, en su Capilla Episcopal de Mallorca, el dia diez y siete de Marzo: por ultimo, recibió el Orden de Presbytero el año de mil seiscientos y cincuenta y nueve, con singular regocijo de su espíritu.

Para celebrar su primera Misa, dispuso su corazón, limpiándole de todos los afectos terrenos, y purificándole de toda mancha con las aguas lustralas de una Confesion dolorosa; y haciendo concepto digno del ministerio Sacerdotal, que miran con respecto los mas supremos Serafines, celebró su primera Misa, y con tal circunspeccion, modestia, y devota ternura, que movió á prorumpir en esta á todos los circunstantes. Los que mas se leñalaron en la devocion, y afectuosas lagrimas fueron sus dichotos Padres, á quienes premió el Cielo los sudores conque avian alimentado á este Hijo, teniendo la dicha de alcanzar á verle exemplar Ministro en los Altares. Po.os años se mantubo después de Sacerdote entre la amenidad de aquellas Islas, y las caricias de sus amados Padres, Hermanos, y parientes, por los motivos que expresaré en el Capitulo siguiente; y en este tiempo se fue perfeccionando en lo Escolastico, y estudiando con religioso empeño todas las materias de la Theologia Morali; citando cierto, que de ella penden las acerradas resoluciones del Confessionario. Hizote cargo de que un Confessor para ser perfecto ha de exercer tres officios, y todos muy arduos, quales son: Juez, para conocer los delitos, y discernir lo grave, de lo leve: Medico, para curar con medicamentos correctivos, preservativos, y lenitivos á sus penitentes: Maestro, para instruirles, y enseñarles en el ca-

mino del Cielo. Leería, quien lo duda: en el Doctissimo Navarro Aspilcuetta; que un Confessor debe ser dulce, afable, suave, prudente, discreto, manso, piadoso, y benigno; y para dar á su tiempo el lleno á este soberano officio, caminó con passo lento para exercitarlo; esperando á que el estudio, la madurez de los años, y la voz de la obediencia lo declarassen apto para este empleo.

CAP. V.

Es instruido Predicador, y
pasa en Mision á las
Indias.

COSA es naturalissima, que naciendo un Rio de las entrañas de un Peñaseo, y criándose á los pechos de una Fuente, engreida con el caudal de sus cristalinas aguas, corre presuroso al Mar, de quien reconoce su origen: mas si se le oponc á su curso la vaila de un Monte, lo q no puede proseguir elevando sus aguas, lo alcanza sepultandote entre las arenas. Oculta en una parte su nombre, y vá á descubrirse en otra, corriendo por los ocultos lenos de la tierra, para brotar en lugares distantes con aguas mas purificadas, y adquirir nuevo nombre. No de otra suerte el caudal de Doctrina, que avia agregado nuestro Fray Antonio al abrigo de su Santa Provincia, y á los pechos de su entenzanza, encontrando en las dos oposiciones que hizo á la Cathedra, estorvo para correr por los margenes de la literatura Escolastica, trató de sepultar sus corrientes, ausentandose de los suyos (como á poco tiempo lo hizo) y así vino á descubrirse nueva Fuente á la America, donde consiguió sin obice el curso de los raudales de su Doctrina.

Antes de meditar el ausentarse,

teniendo ya concluida la tarea de sus estudios, alcanzó licencia para ocupar sus preciosos talentos en el Pulpito. Venite y cinco años y diez meses cõtaba de edad, quando le otorgò la aprobacion para predicar el Doct. D. Pedro Font, Vicario General en Sede Vacante de la Santa Iglesia de Mallorca, à ocho de Noviembre de mil seiscientos y sesenta; y exercitò este ministerio con tanto provecho en sus oyentes, que como refiere el Doct. D. Francisco S. Vicente, en el Funeral que le predicò en Madrid, en esta misma edad predicando el P. Linaz en Mallorca, fue su Sermon con tal fervor de espiritu, q̄ morio à tanto todo el Auditorio, sacaron del Templo cinco mageres desmayadas, y casi sin aliento, à la fuerza del dolor de sus culpas. Eran las prendas que tenia de Predicador, muy cabales: compuelto en las acciones, grave en el aspecto, secundo en los conceptos; en las reprehensioncs zeloso, en las amonestaciones suave, en la persuacion eficaz, y en todas sus palabras fervoroso. Acomodabate en el estilo à la capacidad de sus oyentes, y con su prudencia, q̄ era grande, sabia reprehender con tal destreza, que quedaba el pecador herido, sin q̄ se quejasse lastimado. Fue, en fin, Fr. Antonio uno de los Predicadores mas insignes de su tiempo; como que le tenia Dios destinado, no solo para Millonero suyo, sino para Maestro, y Caudillo de tantos Millioneros, que con su exemplo, y doctrina, avian de ser Antorchas lucidas en la America, y en la Europa.

Reconociendo el Enemigo como este lleno de prendas en el nuevo Predicador, solicitò con astucia sembrar en aquel fertile campo su zizana, persuadiendole con sugetiones ser necessarias tomar algunas detras en las fincas propias, quiza tanto se afanaba en las agenas; que en las tareas

de una Cathedra seria su trabajo mas fructuoso, pues con su Magisterio pudiera adiestrar muchos Ministros, en quienes el mismo se multiplicasse, ganando tantas almas para Dios, quantas le ganassen todos juntos. Por ultimo, el forno juici, que à su predicacion le faltaba el caracter de Lector; pues siendo este, el que mas califica en la comun estimacion à un hombre Docto; no subiendo à la Cathedra, se exponia à no ser tenido por tal, ni parecerlo. Que entonces serian mayores los aplausos, y las estimaciones, para que estando tan bien opinado, fuesse de todos mas bien atendido. A este fin, como queda insinuado, se opusò à la Lectoria dos veces, dejandole verter de la futilidad del amor proprio, disfrazada la tentacion con el pretexto del provecho ageno; y este fue el ardid astuto del Enemigo, cõque procurò ofuscar su claro entendimiento, para que solicitasse por estos medios sus ya concebidos designios.

Alguna vanidad no gravemente pecaminosa, fue el primer toplo, que sugirió la Serpiente en el sencillo corazon de nuestro Antonio; pero iba tan disimulado el topgo con el colorido de virtud, que à no ser tan lince los ojos para conocerlo, pudiera juzgarse incapible en aver admitido la propuesta. Dio sin duda, alguna entrada à la tentacion, restringiendole algun tanto en su fervor antiguo; y aunque no dejaba sus acostumbrados exercicios, ya no eran con la exactitud que en los principios. No aviendo conseguido la Lectura, y viendo que en la Palestra le avian vencido sus competidores, hacia culpa de su entendimiento, la que solo era de agenas voluntades. Con esto se desvelaba mas en el esmero de su estudio, haciendo decoroso tiempo de aventajarse à los mas Sabios. Tenia peripicaz ingenio, y cõ el penetraba la suavidad de los argu-

mentos, y daba à las replicas que le proponian, soluciones tan adecuadas, que le atendian todos gustos, y muchos se iban enredados. Aunque conocia ya el alcanzado, y comprendido muchas materias cõ el desvelo continuo de su estudio, mientras mas sabia, mas estudiaba; porque entonces conocia, que sabia menos, por lo mucho que le restaba por saber. Por esto crecienaba el tiempo à la Oracion, imaginando le hacian falta aquellas horas para el estudio; siendo assi, q el arajo para llegar mas presto à la eminencia de ser Sabio, es la frecuencia de Oracion Santora; y como lo acreditran tantos Santos Doctores de la Iglesia; cuya eminente sabiduria, mas le debió à su Oracion, que al estudio de los Libros.

Divertido en esta ocupacion de su estudio, aunque algun tanto engreido con lo mismo q adelantaba, descubria modo para poner en planta los designios de exercitar su literatura; quando por camino desinagado se le vino a las manos la oportunidad de conseguirlo, y fue en esta forma. Avian pasado à la Santa Ciudad de Roma el año de mil setecientos y setenta y quatro para votar en el Capitulo General el P. Ministro, y Custodio de la Santa Provincia de San Pedro; y San Pablo de Michoacán; y bueltos à España, despues de celebrado el Capitulo, en que con universal regocijo de todo el Orbe Seráfico, salió elegido el Rmo. y despues de General y Ilustrissimo Señor D. Fr. Alonso de Salizantes; y veniendo Comissionado para traer Religiosos que sirviesen en dicha Santa Provincia: veniendo de esta razon el P. Linaz, solicitó el venirle con los Padres Vocales, pidiendo ser anumerado entre los Misioneros que iban recogiendo por aquellas Provincias: No tuvo dificultad su pretension, porque informado el M. R. P. Fr. Juan

Garcerez de la Fuente, Predicador Jubilado, Padre, y Custodio de Michoacán (y Comissionado especial de la Mission que le juntaba, nombrado por el Rmo. P. Fr. Andres de Aguilalope) de las prendas del pretendiente, lo admitió à su Compania muy gustoso. Remitióle Parente desde Madrid à Mallorca; y avidola recibido, le presentó à su Ministro Provincial cõ ella, pidiendole su grata bendicion, y licencia. Hallabaje el Provincial, que lo era à la sazón el M. R. P. Fray Juan Bautista Mestre, Lector Jubilado, Caudador del Santo Oficio, en el Convento de San Antonio de la Villa de Asta, Patria de nuestro nuevo Misionero; y aunque sintiendo le de autentico Religioso de tan mudas prendas, le dió sus especiales Letras à quinze de Noviembre de dicho año, de setenta y quatro; y entre otras razones expusó: que dà su consentimiento, entendido, q le mueve à ella empuella el Espiritu de Dios, y el zelo de la conversion de las almas, atendiendo à su Religion, modestia, buena exemplar, y buenas prendas para Corredor, y Pulperos; q emplee su talento para mayor gloria de Nuestro Señor. Palabras que pudieron gloriarse à procrea por lo que sucedio despues.

Tomada la bendicion de su Prelado, se despido de el, y de los demás Religiosos, con demostraciones muy tiernas, pidiendoles à todos la oracion para lograr felicidad en viaje tan dilatado, como peligroso y que se lograse el fin de su jornada pues siempre la inclinacion à la Cathedra, non parte le fuesse de estorbo para estranarse de su Provincia, al blanco principal era el servir à la Madre Religion en lo q le ocupasse. Despues de haver cumplido con todos los efectos de caridad fraternal con sus literatos ocupó à tomar la bendicion de sus Padres; y

huvo menefect toda la energia de sus palabras para ponerlos en acuerdo, segun fue crecido del dolor, y sentimiento; que les ocasionaba cō su partida. Hacianse cargo de que partiendo este su querido Hijo à las Indias, que respecto de las Iilas de Mallorca, es passarse de estremo à estremo de distancia de tierras, era privarle de las esperanzas de volver à verle. Este motivo, avivado del sñal cariño, les sacò tiermas lagrimas de sus quebrantados corazones; y servia de aumentar sus raudales, las que derramaban las Hermanos, y Hermanas, sentidos de ausencia tan dolorosa.

Despedido de todos, tomó su viaje para Sevilla el mismo año de setenta y quatro, y allí se mantuvo todo el tiempo en que se fue juntando la Misión, que tardó en embarcarse muchos meses; pues la Fe de Abito, que trajo consigo, la configno despues de aver salido de su Provincia, y esta es fecha à veinte uno de Julio del año de setenta y cinco. Por este computo, y por el q tengo hecho de quando llegò à estas partes de las Indias, conjeturo le embarco con los Pro-Misistros, y demás Misioneros, à principios de Agosto de dicho año; en cuya dertora no tengo noticia especial de lo q sucedió, y así lo passò en silencio. Dize, que en parte le sirvió de estímulo para venir, la seguridad que le dieron de que luego que llegase se trata à tomar possession de la Cathedra; pero el Señor le trajo con distintos designios, para que en la Cathedra del Espíritu Santo enseñase à los ignorantes de la Doctrina de Christo. El juzgaba estos ascensos por conveniencias propias, y su Magestad, de la Cathedra que miraba como honra; lo tralladó à la Cathedra de su Cruz, como verèmos cō toda distincion en el discurso de esta

Historia.

CAP. VI.

Llega à la Santa Provincia de Michoacán, y comienza à correr la línea de Lector con aplauso.

A Viendo concluido su navegacion los Vocales, en cuya compañía vino Fr. Antonio, enderezaron su viaje al detcanlo de su Santa Provincia; que los recibió, gustosa, y festiva, no solo por lo decoroso de sus Personas, mas porque en los Misioneros que traian, le aumentaban el numero de sus amados Hijos. Poco tiempo despues llora esta Santa Provincia la muerte de su R. P. Ministro Provincial Fr. Diego de Santa Maria; y à veinte y uno de Octubre de este año de 65. presidiendo el M. R. P. Comissario General Fr. Diego de Zapata, que passaba à los Capítulos de Xalisco, y Zacatecas, se eligió por Vicario Provincial al R. P. Fray Juan Calderon; y mirando al decoto de los Estudios, que estaban algo decaecidos, puso el Superior Prelado los ojos para Lector de Artes, en el Padre Linaz, dejando al arbitrio del Vicario Provincial le assignasse Estudiantes, y Convento en que leyese. Tomó con tal ardimento este empeno el nuevo instituido Lector, q à los tres de Noviembre comenzó, en el Convento de Santiago de Queretaro su Curso, como consta del que dejó escrito de su letra. Para q à un mismo tiempo hiciesse Cathedra, Confessionario, y Pulpito, le dió Patronie el Prelado Provincial, fecha en el Convento de Valladolid, à veinte y quatro de Noviembre, para que con ella compareciesse ante los Ordinarios, y como la capacidad del Lector era mucha, y la cōprehension en materias expositivas, y morales adelantada de tanto tiempo,

como

como el que avia vivido en su Provincia de Mallorca, al día siguiente le presentó ante el Ilmo. y Rmo. Señor D. Fr. Marcos Ramirez de Prado, de la Orden Seráfica, y Obispo de Michoacán, quien le dió su aprobacion para predicar, y confesar hombres generalmente.

Obtenidas estas licencias, pasó luego á principios de Enero del año de 66. á la Ciudad de Mexico, y despues de examen muy cumplido, le otorgó el Vicario General en Sede Vacante las pudicse ejercer en todo el Arzobispado. Vinote con toda brevedad á Queretaro, y fue continuando su Lectura con tefon religioso, y con universal aplauso. No solo aprovechó su Doctrina en los domesticos, mas fue en esta coyuntura de tiempo, muy util á los estranos. No avia por entonces, ni los hubo hasta despues de veinte y dos años en esta Ciudad Estudios mayores de Artes, y Theologia para Seculares; pues las primeras Cathedras las alcancé á ver fundar en el Colegio de la Sagrada Compania de Jesus, donde me crié desde mis primeros años; conque era preciso á los nãtivos del Lugar el ir á estudiar á la Ciudad de Mexico: y como no todos tenían posible para mantenerse, se quedaban muchas capacidades por caer entre personas pobres, sin el cultivo de mayores Estudios. Por esta causa tuvo Fr. Antonio bastantes Discipulos Religiosos, y Seculares, en quienes se logró su nuevo Magisterio. Mostróse desde los principios grande Escolastico; como que avia gastado en los libros, disputas, y conferencias, casi once años continuos, y fue en los Actos literarios descubriendo sus talentos; siendo vivo, y eficaz en el arguir, grave, y agudo en el responder, nervioso, y delicado en discuir. Solido en las opiniones; y en la Cathedra observó siempre en palabras, y temblante tal mo-

destia, que atraia las voluntades, al tiempo que deba satisfechos los entendimientos.

Corrió con tanta velocidad su carrera, que dió fin á la Logica en menos de diez meses; y á treinta de Septiembre comenzó la Phisica, y concluyó este Curso por Agosto del año de 1667. De aqui le pasó la Obediencia de sus Prelados al Colegio de la Purissima Concepcion de Zelaya á continuar otro Curso, que avia comenzado el P. Lector Fr. Benito de Figueroa, quien con espíritu Apostolico se avia alistado para la Custodia del Nuevo Mexico: Desde diez y ocho de este mes hasta Febrero de 68. regentó la Cathedra de Artes en Zelaya, con aplicación, decoro, y lucimiento; certificando los Conectores, y el Secretario de Provincia, avia cumplido en aquellos cinco meses con todas las funciones literarias de Conferencias privadas, y Conclusiones publicas, sin faltar en lo mas minimo á su incumbencia. Tuvo para esto especial Patente del M. R. P. Comissario General Fr. Hernando de la Rúa: y dice en ella ser convenientissimo vaya á proseguir otro Curso en Zelaya; y que sobra dar el logro conveniente á aquellos Estudios, como lo reconocemos en los de este Convento (habla del de Queretaro) donde coacceptación, y aprovechamiento ha leído su Curso de Artes. En breves clausulas cifra el Prelado General muchos encomios.

Quando mas divertido iba continuando segundo Curso nuestro Lector, se llegó Patente del M. R. P. Fr. Andrés Madera, Ex-Lector de Theologia, y Vicario Provincial, por muerte del M. R. y V. P. Fr. Diego Ramirez, en q. le ordena pãse al Convento de Valladolid á servir la Cathedra de Theologia, por aver representado la posibilidad para continuarse en ella el P. Lect. Fr. Francisco de Aponte, que

estaba ocupado en la Leccion de Tercia. Como todos estos mandatos le servian de ascenso á sus designios, volaba gustoso de un Convento á otros; y así recibidos el orden de su Prelado, sin mas dilacion, que los dias cortos que ocupó en el camino: llegado á Valladolid, presentó su Patente; y á los 27. de Febrero del año de 68. comenzó a leer Theologia, segun consta de Certificaciones insertas en la misma Patente del Prelado, y Discretos de aquel Religiosissimo Convento, y la que escogio nuestro Fr. Antonio, fue la del Mysterio Soberano de la Eucaristia, tomando por Exemplo aquel celebre dicho de Chrysipo, quando en una profundidad de aguas estancadas, no pudiendo penetrar el Secreto adonde podian ir á brotar, se arrojó en el Estanque diciendo: O abyssimo, ya que no puedo penetrar tu Secreto, recíbeme tu en esse profundo. Aplicando estas palabras al profundissimo Mysterio Eucaristico.

Desde el principio de su Lectura eligió por su Patron á San Antonio de Padua, y con mucha razon; pues fue el Antesignano, y primer Lector de Theologia en la Orden Seráfica; y para comenzar su Theologia, fue asimismo debajo del Patronio de S. Antonio; pues para hablar dignamente del Sacramento Eucaristico encontraba en el Triunvito Seráfico, luz, regua, y predicacion, que comprobassen doctrinas del Sacramento. No sin alto Mysterio se vé siempre á S. Antonio con un Libro en la mano, para que en este Orden Sagrado, sea siempre tenido por Padre de los Literatos, por Oraculo de los Ecologos, por Maestro de Maestros, y Primario de los Científicos. A los doce de Octubre de este mismo año echó sus líneas sobre el Libro primero de las Sentencias, arreglado siempre á la letra del Doctor Subril, y Mariano Juan, Dns. Escoto, segun el Comen-

del Doctissimo Ligueto; y aunque en la Universidad de Mallorca es muy celebrada la Doctrina del Iluminado Doctor Raymundo Lulio, y tiene Cathedra especial desde los tiempos del Carolico Monarca Carlos Segundo, no ignorando los principios Lulistas, observó siempre en sus materias los documentos comunes de la Escuela Escotica; y que siempre sigue en sus opiniones la Religion Seráfica.

En esta ocupacion tan de su gusto fue, sin intermission, continuando hasta el año de 71. en el mismo Convento, amado de todos por su festivo genio, y celebrado por la mucha aplicacion de su estudio. No acredita poco su religiosidad, y promptitud de animo, el ver no retardaba un punto los mandatos, é insinuaciones de sus Prelados, moviendose de una á otra parte, sin la menor réplica; y se conoce la docilidad de aquel genio, amigo de dar gusto, con tanta satisfacion de los que le mandaban, que se hace honorio el concepto que avian formado de su literatura, y lo bien que executaba lo que le ordenaban, aun siendo fuera de oportuno tiempo; que es el que dá fazon á todas las cosas. Digna es de alabar esta continua aplicacion á los Libros, que no es otra cosa, que la Estudiosidad; que tiene lugar en el Coro de las Virtudes morales. Son sus actos propios el amor, y afecto al estudio para perfeccionarlo, moderandolo, para que no desee, ó pretenda saber, mas de lo que conviene, lo qual pueda ser ocasion de algun error, ó de estimar mas la ciencia, que las otras Virtudes; y es proprio tambien de la Estudiosidad incitar, é impedir el afecto para que por miedo del trabajo, ó por escutar la fatiga, no se abstenga del estudio, antes bien ponga toda su diligencia para lograr su intento. En estos actos se portó con sumero nuestro Fr. Antonio, puesto que fue su amor á las

letras es estimado; y siempre se exerció en ellas por su provecho propio, y el ageno, y no por vana curiosidad; y no percibió fatiga, ni temió trabajos, y desvelos para hacerse rico en este tesoro de la Ciencia.

CAP. VII.

Es electo Guardian del Convento de Valladolid, sin dejar la continuacion de su Lectura.

EN aquel monton de Trigo, cercado de Azuzenas del Sacro Libro de los Cantares, symbolizó el delicado ingenio de Saavedra, á un Maestro con sus Discipulos; pues por las Espigas entendi6 Procopio los Discipulos, y por las Azuzenas la eloquencia del Maestro, en proprio sentido de la Escritura. Estos labios, que son como Azuzenas, representan, en pluma del Cardenal Hugo, á los Prelados; como que encontramos en unos mismos labios la eloquencia de Maestro, y la voz con que gobierna un Prelado. Estos dos officios engaz6 en un sujeto la Obediencia, quando juntandose á Capitulo Intermedio la Santa Provincia de Michoacán, el año de 671. á los quatro dias del mes de Abril, por el bien comun de sus Hijos, y mirando al mayor lustre del Convento Santo de Valladolid, decretaron los Capitulares de comun acuerdo, el que no obstante la Constitucion General, que prohibe sea Prelado el que actualmente se halla ocupado en la Cathedra, se eligiese por Guardian de aquel Convento al P. lector Fr. Antonio Linaz, y alli lo pidieron al M.R. P. Comissario General Fr. Hernando de la Rúa, quien se hallaba en la Ciudad de Mexico. Vistas las razones que proponia el Definitorio, y pesadas con madurez, expidió su Parente el Superior, en que

dice: que atento al bien publico de la Santa Provincia, con parecer del Provincial, y Definitorio, dispensa la Constitucion, que impide, que los Lectores no puedan ser Guardianes, siendo del prudente gobierno, y religiosos procederes del P. Linaz, logrará el Convento de Valladolid el reposo que tanto necessita.

Mucho debió de ser el concepto, que formó el Prelado, y todo el Definitorio, de la discreta conducta de Fr. Antonio, pues ponía en sus manos dos officios, que de ordinario no los ha la ley de la Religion á un Sujeto; y solo con gravissimos motivos disponen los Superiores este Estatuto; y en aquellos tiempos era mas apretado. Cierto es, que tenia raras prendas el Sujeto de quien hablamos, y comenzó desde los principios de su Prelacia á destilar eloquente como Azuzena la Myrra primera, en su Cathedra de Priua. Tenia á sus Discipulos como monton de Trigo en la Valla de regular Observancia, encerrados en la Clausura, persuadidos de su exemplar eloquencia; y como á Subditos derramaba de sus labios fraternales amonestaciones, para preservarlos de contumacia en las costumbres, haciendo en los Religiosos, que deben estar muertos al mundo los efectos que hace en los cuerpos muertos la Myrra. Luego que se vió elegido, y confirmado en Prelado, trató de ser en todas las assistencias del Coro, y Refectorio, el primero; y dejando á un lado el trabajo continuo, que necessita un Lector para cumplir con el suyo, quiero hacer reflexion solamente del trabajo que tiene un Religioso en la assistencia del Coro. No me valdré, tal qual, de mi experiencia; sino de lo que apunta en su Chronica Augustiniana el Maestro Fr. Antonio Calancha; reduciendo á concisas razones lo que él explica con difusion eloquente.

Los que veen ir los Religiosos al Coro (dice el citado Maestro) ó los juzgüe por Martyres, ó vayan seis días, y gemiran con la carga, que á no socorrer Dios con sus auxilios, ni la naturaleza lo sufriera un año, ni las fuerzas lo sustentaran un mes. Varias veces el Espíritu Santo llama al Coro donde le alaban, Exercito de los que pelean: tanto porque el mayor combate de batalla, q̄ se le dá al Demonio, es alabar á Dios en los Coros, como por el trabajo de ambos Exercitos, que siempre es uno. En la noche venturosa que nació Christo al mundo en orden de Milicia cantan los Angeles su gloria á coros. En ocasion q̄ el Pueblo de Dios estaba de fiesta, lo que á Josué, que estaba distante le parecia estruendo de guerra, en los oidos de Moylés eran voces que cantaban acordes. Coros, y Exercitos, Batallas, y Oficio Divino son synonimos; y en los Cantares, á los Coros de Musica llama la Escriptura Sagrada Exercitos, y á los Exercitos Coros; porque el trabajo, y los efectos son uno mismo, y siendo encontrados Exercitos cantar, y reír, pelear, y taner: alegrarse cantando, y marchar padeciendo; aquello pide dardos, lanzas, alfanjes, flechas, y arcabuces; y esto, harpas, platerios, organos, bivecias, y otros instrumentos musicos. Para advertir el mysterio equivoca uno con otro exercicio el Espíritu Santo, enseñando á los menos advertidos ser lo mismo ir al Coro, que marchar en la Guerra; y que quando oyen á sus Siervos cantando, los contemplen teniendo; pues si el Soldado tiene por martyrio lo que en el Exercito padece, esperando la muerte; esto tolera la vida del Religioso que continua el Coro; en breve muriera el mas valiente, si el esfuerzo de Dios no lo alentara.

Martyrio es dilatarlo; y si los Siervos de Dios, lo tienen por recreo, tam-

bien los Martyres se llenaban de gozo en los tormentos; que uno, y otro se hace facil con la gracia. Pruebe el Capitan mas disciplinado en Flandes, que en treinta años padeció en batallas lo q̄ es el Coro, y en solo un año conocerá su fortaleza, que es de mayor trabajo esta Milicia; y que solo el Dios que en los Coros se alaba, agradeciendo el trabajo, paladea con dulzuras el tormento. Viene al intento lo que el mismo Maestro Calancha dice aver sucedido en su Convento de Lima. Temó el Abito cierto Ecclesiastico de mucha nobleza, y literatura, en la madura edad de quarenta y cinco años, con grande fervor de espíritu. A los dos meses determinó bolverte al siglo; y mirando todos tan impensada veleidad, les satisfizo diciendo: que avia pedido á Dios perseverancia, con sacrificios, y ayunos; y que todas las veces que consideraba aver de ir al Coro seis veces cada dia, y en ocasiones siete, y ocho, tenia por imposible el profesar. No obstante, otros dos meses lo detuvieron los Religiosos con saludables consejos, representandole á el mismo tiempo sus muchas letras, y talento de Pulpito, sus deudos, y nobleza; y á todo respondió: Padres, quanto me dicen he considerado; pero quando imagino la obligacion de continuar el Coro, tengo por imposible mi perseverancia, y que las mayores fuerzas no bastan para llevar tan intolerable trabajo: él es tal, que si desde niños no se habitúan á él, ni lo juzgo posible, ni lo considero imitable: diré á quantos comunicare, que con los Frayles todos Martyres, y que por no experimentar su trabajo no ponderan los que no ván al Coro este martyrio. Salí, en fin, de la Religion, y siempre explicaba con encarecimiento el trabajo de los Religiosos por el Coro continuo.

Bolviendo al hilo de mi narracion,

cion, puede conjeturarse el trabajo de nuestro Fr. Antonio en las tareas del Coro, y de la Cathedra, á que se juntaba lo oneroso de la Prelacia, q̄ ella sola basta para brumar los ombros mas gigantes, si se ha de cumplir con lo q̄ demanda el oficio. Gigantes parecieron los ombros de Fr. Antonio, pues á mas de dar exacto cumplimiento á todo lo que llevamos dicho, se ocupaba en varias ocasiones en las tareas del Pulpito, assi en su Convento, como en aquella Santa Iglesia Cathedral de Valladolid, que acostumbra dar á los Prelados su Pulpito en las funciones mas lustrosas. Como los talentos de Predicador eran en Fray Antonio tan cabales, no es dudable fuesen mas frecuentes las ocasiones que le daban para escuchar su sonora voz en sus Sermones. Asistia por este tiempo cõ singular esmero á cultivar el Jardin de candidas Azuzenas en el Convento de Santa Catarina de Sena, de Religiosas Dominicãs, sujetas á la obediencia del Illmõ Sr. Obispo, que no teniendo en aquella Ciudad Religiosos de N. G. P. Santo Domingo, acuden de ordinario para solicitar su consuelo en sus Hermanos Menores, Hijos del Srafin Llagado, aunque es constante les asisten otros Confesores de la Clerecia, y de otras Sagradas Religiones. Con estas almas tan dedicadas á Dios empleaba su escogido talento, ya en Sermones publicos, ya en Platicas privadas, y en lo mas continuo dádoles pasto espiritual, y alentandoles en el servicio de Dios en el Confesionario.

No por esto dejaba sedienta la devocion de muchas almas, que acudian á buscarle para confesarse en su Convento, de las quales dirigió muchas personas señaladas en virtud, q̄ debieron á sus santos cõsejos el aprovechamiento. En esta forma continuó loablemente su Prelacia, y fue profi-

guiendo en la Cathedra hasta el Capitulo Intermedio, que se celebró en esta Ciudad de Queretaro á diez de Marzo de 1674: años, cumplido de un Intermedio, á otro el triennio de su primera eleccib, y siempre dispuesto á executar lo que se ordenasse la Obediencia por la voz de sus Prelados. Pausó Fray Antonio en el oficio de la Prelacia, dejando de sí muchos desleos de que se continuasse en sus Subditos, que le amaron con ternura, le obedecieron con gusto, y experimentaron todo su tiempo la generosidad religiosa conque sollicitaba su alivio, y socorria todas sus necesidades, siendo para ellos remedio, lo que era para Fr. Antonio genial propension de generoso animo, y esta propiedad de no tener colã suya, sino franquearla liberal entre sus Hermanos, le hizo amado de todos, pues es la liberalidad llave maestra de los corazones.

CAP. VIII.

Dase razon del porte de Vida que tuvo algunos años en estas partes, no tan ajustado á lo estrecho de sus obligaciones.

EL Luminar hermoso de la Luna, Emperatriz de la noche, Capitana de las Estrellas, señal de los tiempos, y Guia de Caminantes, benefica á los hombres, animales, y plantas, en cuyos elogios se derraman divinas, y humanas letras: en medio de sus lucimientos padece el achaque de las sombras, que á tiempos obscurecen sus hermoças luces. De tres maneras, decia Plinio; se obscurece la Luna: quando està en menguante, ó se le o pone una nube, ó por interposicion de la tierra se eclipsa; y en sus

varias mutaciones es simbolo de la inconstancia. Como Luna benéfica, y lucida nuestro Fray Antonio, quando mas lucimientos tenia en sus literarias ocupaciones, padeció menguantes, nubes, y eclipses, que hicieron sombras opacas en lo mas lucido de sus acciones. Vino el año de 65, á estos Reynos; entró luego en la Cathedral, y legun relacion de uno de sus primeras discipulos, ya le le observaron algunas sombras, que hacian menguante á sus luces. La tibieza en los primeros fervores, vá con el tiempo creciendo; y el que menosprecia cosas pequeñas, insensiblemente se desliza á cosas mayores. Fue ocupando la tibieza disimuladamente el corazon de nuestro Lector, y le hizo olvidar se algun tanto de lo que avia observado con exacta puntualidad en la Provincia Santa de Mallorca. Hallabase en la edad florida de casi treinta años, el genio muy festivo, el corazon magnanimo, de liberal condicion, amigo de dar á todos gusto; y sin saltar al ministerio en q le ocuparon siempre sus Prelados, daba los ratos de vacante á algunas diversiones. En ellas no faltaba distraccion, y ya que no fuese gravemente culpable, á lo menos le fue amortiguando en los fervores. Como era tan diestro en instrumentos musicos, gastaba largas horas en la Celda cantando suavemente entre algunos de sus Hermanos los Religiosos; y si fueren solos juguetes de rita, podia pasar por passatiempo, en sentir de los mundanos; mas en la seria critica de San Bernardo, las chanzas, y juguetes de palabras, que en los Seculares son burlas, en boca de Religiosos son blasfemias. Ya pudiera tolerarse esta musica, diversion en los Claustros, si otras circunstancias que se agregan de ordinario, no la hiciesen vituperable, y defectuosa.

En casas particulares del siglo, en

que se ofrecen concursos de diferente sexo, ni la prudencia lo permite, ni la costumbre lo es honesta, quando se le agregan bayles, jocosidades, y otras libertades perniciosas. Con estas no se dice se huviese divertido Fray Antonio; pero basta para ocasionarle sombras el saber se ocupó algunas veces divertido entre musicas Seculares. Mucho mas reparable, y de mas peso, sin comparacion, fueren ser estas diversiones entre personas, que por su estado son, y deben ser, totalmente dedicadas á dar musica á su Divino Espuho en los Coros. Avia ocasiones en q en rejas de Monjas se gastaban, mejor dire se perdian, tardes enteras, alternando Fr. Antonio canticos sacros, con algunas Religiosas de las mas dietras en la musica; y si resonaba con suave harmonia en los oidos humanos, no sonaba bien en los divinos. Ya que esto no podia ser laudable, lo fue en nuestro Musico Lector el aver sido Maestro de Capilla del Rt. Convento de Nuestra Madre Santa Clara de esta Ciudad de Queretaro; pues fue quien les enseñó á tocar el Organó, y á cantar las Misas, y Oficio Divino á las que vivian por aquel tiempo. Es fama constante, q no se le conoció á nuestro divertido Religioso el menor tropiezo en materias de pureza, y que solo su genio festivo le hacia derramarse en estas distracciones, que pudieran averle salido mas costosas, si Dios, que con altissima providencia le tenia destinado para Siervo suyo, Padre, y Fundador de tantos Colegios Apostolicos, no lo huviese mantenido para no despenarse en escandalotos excessos. Verdad es, que mantuvo alguna especial correspondencia con cierta Religiosa en esos tiempos de su vanidad; y aunque no era con manifiesto escandalo, no podia ser sin nota de los que miran las cosas con ojos limpios á la luz del Cielo.

A los principios de su Lectura pudo ser que el continuado trabajo de los Libros le hiciesse licito el usar de algun vestuario interior, que á enfermos, y necesitados les permite la Seráfica Reg'a; pero no dá esta enanchos para que el lienzo sea tan delicado, ni la tela del vestido interior tan costosa, que equivoque la vestidura teñida con la del Religioso, ni que repugne á la Santa Pobreza. En esta linea excedió los permitidos limites Fr. Antonio, y se eclipsaron las luces de su buena opinion con las sombras de ornato de su mismo Abito, y vestido. Fue en vestidura, y calzado el cimerio, que puso, tal, que señalandolo entre los mas descuidados en este punto, dejó memorias á los que le conocieron, de no aver visto Religioso de su profesion mas bien alinado, y que en el porte de su persona anduviéssse mas bien lucido. A este exceso de superfluidad le condujo, no otro motivo, que el de la vanidad, y propria complacencia, que le tenia alicinado. Portóse en el regalo, y comida, con aquella delicadéz, y abundancia, que dejandole contento el apetito, quedaba muy quejoso su estado. Su cõplexion no ay duda que pedía mas alimento, que el ordinario, como certifican los que le trataron; pero quando podia satisfacer lo activo de su calor natural con manjares comunes, no se contentaba sino con los mas exquisitos, y delicados. La Celda en que moraba de continuo, la tenia bien adornada, y con aquellos aparatos, que en un Secular fuerá pobreza, y en lo delicado de la Religion son desatención.

En regalar á los Religiosos passaba de magnifico á prodigo, nunca reparó en que se gastasse, ni que de las limosnas que adquiria le pidiesse cada uno lo que necesitaba: tuvo que gastar, mas nunca supo retener; porque aquel corazon generoso, si se dejó ar-

rebatar algun tiempo de la vanidad, no le permitió hacerse esclavo de lo que tenia. Malo fue el gastar quien no puede tener; pero mucho peor fuera tener, y no gastar; pues quien por averlo gastado no lo tiene, está mas libre para resolverse desengañado á no tener lo que no le conviene. En esta forma fue continuando nuestro Lector por espacio de poco mas de siete años, que fueron el termino de su corazon divertido; y me fundo en darle á sus distracciones solos siete años, porque otros tantos refiere el Dr. D. Francisco S. Vicente (quien lo supo del mismo P. Fr. Antonio) en el Sermon de sus Honras, lloró con amargura penitente los años perdidos en su mocedad, que son los de este tiempo en que vivió menos ajustado á las estrecheces de su instituto. Mantuvose, en fin, en los ojos del mundo su credito, con lucimiento; y al mismo tiempo los ojos de Dios le miraban entre las mismas nubes de su vanidad obscurecido. Narciso de si mismo, solicitó sus aplausos, se fatigó por mayores ascensos, expuso al ayre de la vanidad sus naturales gracias, engreido en lo favorable, que corrió su fortuna, y esperanzado, no con leves fundamentos de sublimarse, cortiendo el tiempo; en los mayores puestos de la Santa Provincia. Por este tiempo de su distraccion obruvo, para lustre de sus adquiridas prendas, el titulo de Calificador de el Santo Oficio, que estimó toda su vida, como joya de tan subido precio, y conque se honran los mas preñados Sujetos.

En estos años se miró la Luna de nuestro Antonio opacada con sombras, tibio, distraido, olvidado de sus primeros fervores, y haciendo en las tablas de su Religion el papel de divertido, el que poco despues avia de representar en este mismo teatro el exemplar mas vivo de un Religioso defen-

defengañado. No me culpe el menos piadoso si le pareciere aver estado prolijo en la narracion de las defectuosas operaciones de este sugeto; pues en historias Ecclesiasticas no conducen menos para utilidad publica los buenos exemplos, que los escarmientos. Tal vez luce mas lo excelente á vista de lo malo; y las sombras hacen resaltar mas vivos los coloridos en la pintura. En los lienzos que nos pone á la vista la Iglesia Catolica sobresalen en los estantes un Pablo, un Augustino, y una Magdalena; porque en el lienzo de su vida sobre las nubes opacas se ven los coloridos de su penitencia. En la Magdalena, siete Demonios quando peccadora, y Coros de Angeles quando penitente, se veé un lienzo en el Evangelio, que arrebara los ojos, porque la diversidad forma su hermosura, y los opuestos hacen plato á la delectacion. Pablo á los pies de un Caballo persiguiendo á Christo, y luego pitando cõ los pies humanos estos Cielos, delecta humillado, y consuela engrandecido. Lo malo de la culpa quando peccadores, aprovecha al aumento de la gracia en los predestinados, como lo dice el mismo Apõkol en el Capit. octavo á los Romanos, y lo interpreta la Glossa en este sentido. Crece con el arrepen-timiento la humildad, y los mismos defectos sirven despues á un penitente de ser á Dios mas agradecido. No diera tanto gusto á los Angeles Augustino, si solo le vieran vertiendo luces de ciencia, cõvertiendo mundos, y esclareciendo almas; si no le pintaran en retiros, tinieblas, sombras, y obscuridades en sus principios; porque en estos encontros se realza la generosidad divina, y campea su misericordia. Como se ostentó esta piedad de Dios

en Fr. Antonio; veremos con admiracion en el Capitulo siguiente.

CAP. IX.

Portentosa Conversion del P. Fr. Antonio, y lo que hizo en demostracion de su arrepentimiento.

Contemplando la curiosidad del doctissimo Pileolino, las tristes sombras en que se veé la Luna despojada de sus luces; ya sea por un tenebroso Eclipte, ya por el natural defecto de sus menguantes, viendo q̄ á pocas horas de eclypsada, y á pocas dias de menguante aparece al mundo mas luciere, se gravó este Mote: **MA S CLARA DESPUES DE ECLYPSE:** y es cierto representa muy al vivo la Luna despues de su menguante, á un hombre antes distraido, y despues enmendado, con esta inscripcion: **PRESTO REPARA SUS DAÑOS.** Symboliza la Luna en restaurar sus luces con presteza, á aquel que divertido, ó de sus naturales passiones arrastrado, passa breve aquel parentesis de luces de el eclipte; y despues de su menguante, buelve con mayores lucimientos que antes, á solicitar ansioso el lleno de sus antiguos resplandores. De las mismas sombras resucitan á nueva luz los que de veras se convierten á Dios; y esto se vió expressamente en Fr. Antonio; cuya conversion, q̄ llamé prodigiosa, será la mas adecuada prueba de todo el discurso. Prodigiosa fue esta conversion; pues no se debió á natural acaso, ni infortunio, sino al impulso de aquella mano soberana; que como decia el Apõkol: de las tinieblas hizo resaltar las luces; y el mismo Señor alumbró los mas ocultos senos del corazon del q̄ tenia para imitador de San Pablo, y resplendente luz, que avia de esparcir sus rayos por toda la America, y gran parte de la Europa.

Hallábase nuestro Lector en la mejor positura que podía desinear el deseo, para desfrutar los honestos gustos, que le brindaban su florida edad, su honrosa ocupacion, à vista de los premios que le aseguraban sus letras: veíase entre las aclamaciones de tan lucida Provincia, celebrado en los Pulpitos, estimado de los Doctos, hecho dueño de los catinos de todos los Seculares de buen gusto; pero Dios, q no quería que un hombre tan favorecido de sus dones, se mantuviese en tan baja esfera, contento solo con la aura popular, quando lo tenia destinado para las empresas mas arduas de su mayor gloria, determinó despertarlo del engañoso sueño en que lo tenían las fallibles esperanzas de temporal descanso. Estando una noche, ya recogido en su Celda del Convento de la Purissima Concepcion de Zelaya, al ir conciliando el sueño, oyó unos pavorosos pasos, que hicieron eco en los retretes del corazon; y no bien despierto, al quererle hacer capaz del suceso, huyó, q con violencia le corrian la cortina, que tenia en el cancel de la cama; y abriendo mas los ojos para apurar todo el desengaño, vió, aunque poseído de horrores, à la escasa luz que ministraba una candela, en la mano de una triste figura de la muerte, à un esqueleto en forma de difunto. Reparó, espeluzado el caballo, que el rostro era una desnuda calavera, el Abito que traia por mortaja, de la misma tela cenicienta de q se visten los Religiosos en la Santa Provincia de Mallorca, con una teca mano teniendo la luz encendida, y con la otra suspendía la cortina.

No le habló sensiblemente aquel esqueleto espantoso; pero aquellos lugubres aparatos le hablaron tan al alma, q obraron en su conurbado corazon maravillosos efectos. Parecida es esta vision nocturna à la que se pinta al

Cap. 4. del Santo Job, que tuvo Eliphaz Temanites, y solo la apunto para que el curioso advierta lo que simbolizan sus circunstancias. Duró algun tiempo la presencia del esqueleto mudo, y aviendo se dejado ver, bolvio à cerrar la cortina, y dejó à oscuras al Religioso, mas nunca tan bien alumbrado: recebrese de los primeros suspiros, cautados de tan irregular espanto, y comenzó à llamar à severo juicio todas las facultades de su espíritu. Entró en tan profundas consideraciones de la eternidad, cuya puerta se le avia manifestado en aquella palida imagen de la muerte, que avivadas de su gran talento, y acaloradas de la inspiracion divina, que sentia dar golpes sensibles en su pecho, le hacian desfallecer en mortales deliquios. Todo el resto de la noche se le pasó en cõcebir desengaños, y parir eficaces deseos de entregarse enteramente al servicio de un Dios, que tan amante solicitaba su remedio. Vertia copiosas lagrimas en aquella triste, sí feliz noche, en que renunció à nueva luz, y rebolvia en su lastimada imaginacion el tiempo mal logrado, y perdido, lo mucho que pudiera aver aprovechado, y el no aver sido tan fiel à su Dios como prometió en su profesion; era à su memoria verdugo, y à su corazon cuchillo penetrante. Más conoció à la escasa luz de aquella candela, en una noche, para su desengaño, que quanto avia disfrutado en muchos años à la luz del Sol de medio dia.

En sólo intentar los medios para volver à renovar su espíritu, quebrantado de dolor su corazon, encontró entre tantas congojas algun alivio. Amaneció el dia, nunca para él mas dichoso; pero se vió tan mudado, que se hechaba de ver avia movido superior mano toda la harmonia de aquel compuesto: ya prorrumpia en lagrimas, ya en ardientes suspiros, ya en mentales

abstracciones, con devota circunspeccion, y ternura, que infundia compunciones en quantos le miraban atentos; efectos sin duda de las vivas especies, que aquella horrorosa vision dejó impresas en su alma. Parecía aver entrado en la celebre cueva de Triphonio, de que hace mención nuestro Quaresmio. El que una vez entraba en esta gruta, aunque los juveniles años, y los verdores de la edad no le concedieran reposo al juicio, lo mismo era pasear sus concavos, y registrar sus secretos, que salir tan circunspecto, tan silencioso, que se le leían en el palido papel del semblante, los interiores suspiros que avian penetrado su alma. Era de todo esto el secreto, que en las espantosas estancias de aquella estraña cueva, veían los que entraban pavorosas sombras, y espantosas imagenes, cuyos tristes aspectos, les hacían olvidar todos los humanos gustos. Allí amaneció aquel dia, y continuó todos los de su vida el ya convertido Fr. Antonio, sin borrar jamás de los lienzos de su memoria aquella lugubre imagen del desengaño, hasta que la inundacion de divinos consuelos, le quitaron lo triste á este recuerdo.

Acostumbra esta Santa Provincia de Michoacán sirva un joven estudiante á su Lector para lo que necesita, y el que tenía en esta ocasion el P. Lector Linaz (que despues le conocí en el Convento de Valladolid, Cura de los Naturales, y se nombraba Fr. Antonio Butron, de quien supe lo que refiero) fue al amanecer á abrir las ventanas, como tenía de costumbre. Encontróle en la cama, y le preguntó cuidadoso si estaba enfermo? No lo estoy, respondió, aunque me hallo quebrantado, è indispuesto. Quería traerle el desayuno, y le dixo no ser necesario, que lo que le encargaba, era, enviéle cuidado quando el R.P. Guardian de aquel Convento huviese di-

cho Misa, y se lo llamasse, por necessitar de su presencia. Vino á poco rato el Guardian, y viendole dentro del lecho; le preguntó, si tenía algun repentino achaque, q le huviesse aquella noche sobrevenido. Oyendo de su boca, q no era enfermedad corporal la que le affigia, pasó á investigar si algun cuidado, ó pesadumbre le avia derribado en cama? Satisfecho no ser cosa alguna de estas la causa, fiado en la amistad que entre los dos avia, le obligó á descubrir su pecho: dixole con palabras interpoladas á ratos con el llanto de sus ojos; que pues avia sido su amistad tan fina, avia de serlo mas en concederle quanto para su consuelo le queria suplicar. Dióle el Prelado palabra de hacerlo, y con este salvo conducto le dixo en breves, y concisas razones, toda su determinacion, que era de vivir de allí en adelante, pobre, desnudo, y como Hijo verdadero de San Francisco; y q para conseguirlo, le despojasse la Ciudadé quanto tenía superfluo (que no era poco) y le entregó las llaves de las Arcas, para q dispusiesse de toda la ropa blanca, y de otras cosas de curiosidad; y q unicamente le pedia con todo rendimiento, le mandasse hacer tunica de sayal, y unos paños menores, y sandalias como para el Religioso mas humilde.

Dificultaba el Guardian darle este consuelo, discutiendo sería esta resolucion poco durable, por aver sido intempestiva, y cõ prudècia, aunque humana, le persuadía se mirasse mas tiempo en ello, para que si despues (como tal vez sucede) por la humana inconstancia le viesse en los devaneos antiguos, sería aquella mudanza, mas que para el exemplo, para la murmuratiõ, y el escarnio. A todo satisfizo el ya deveras convertido Religioso, y fueron tales las palabras de desengaño, que proscrió su lengua, y la eficacia elo-

quen-

quente aunque muda, de sus lagrimas, que aquel dia quedó del todo despojada la Celda, y rica á lo del Cielo, cõ toia la imagen de un devoto Crucifixo, á cuyos pies se miraba llorando Fr. Antonio, derramando su corazon como agua, y dando gracias á aquel divino Dueño, de que por camino tan inusitado le huviesse sacado de las sombras caliginosas del engaño á aquella Luz que él mismo confesaba le avia durado por todo lo restante de su vida. Mejor q yo lo expresarán sus palabras, sacadas del informe que presentò de su letra al Real Consejo, donde delatado de sí mismo, dice de esta suerte: „ Profiguitando mi Lectura de „ Theologia, estando en los ultimos „ años con deseo de mas ascensos, y „ y en ellos mis detencions, que es á lo „ que tiramos todos, ofuscados de la „ verdad; porque en esta vida no ay „ detencions; y los que ay, no los avemos de buscar, por estär llenos de falsedades: estando, pues, en estos deseos, me dio su Divina Magestad, por su gran misericordia, y altos tesoros, una luz especialissima, con que conociesse la verdad, y los engaños manifestos de este miserable mundo: con esto, y cõ los muchos exemplares de buenos Religiosos de aquella Santa Provincia, se me encendió el corazon; y detengañado, mudè de intentos, y tratè de buscar lo principal, y pedir á su Divina Magestad otra luz para que acertara el camino del Cielo, en medio de tantos tropiezos, tinieblas, y engaños. Con esta luz, que le amaneciò en las tinieblas, trèmos viendo los auges que tuvo, en lo restante de esta Historia.

(c)



CAP. X.

Mutacion exemplarissima de Vida, que entrablò el ya V. P. hasta el lauro de su Jubilacion.

PArecerá á algunos aver cargado de tinta la pluma en la narracion de las distracciones de nuestro sujeto. Todo fue necesario para hacer resaltar los coloridos de sus virtudes, y que viesse el mundo el mas vivo exemplar de una dolorosa penitencia. Las mismas actividades del natural, q sirvieron al aplauto, y vanidad, aplicadas á lo virtuoso, formaron primorosamente estatua al detengañano. La gracia no destruye la naturaleza, antes la perfecciona, y hace con las naturales prendas lo que la Aurora cõ las rosas, hermoseandolas con la lluvia serena del rocío. Desde el dia dichoto, q por ser señalado cõ los despojos yertos de una calavera, debia señalarse con piedra negra, siendo el que le traio la luz del mas provechoso detengañano, debe asignarse con piedra blanca; y esta, la mas preciosa. Apenas le permitió respirar la congojosa vision, que se presentò á su vista, entrò á cuentas con sí; hizo diligente examen de su conciencia, y confesò sus culpas con abundancia de lagrimas, abrazando para satisfacion, los rigores de la penitencia, á juicio del Confessor, que escogió para Director de su espiritu. Pareció avia mudado desde aquel punto de senillos; ya no le gustaban los objetos, que le avian sido antes deliciosos; todo se le hacia nuevo á la luz que le ministrò el detengañano. Aterrado con el temor de la justicia Divina, apelaba al tribunal de la Misericordia; y para aplacar las iras de su Dios justamente enojado, embrazò las poderosas armas de la luz, haciendo rigorosas penitencias. Cenía sus carnes con agu-

dos filicios, heria el rostro con bofetadas, el pecho se lastimaba con golpes, y con delapiadados azotes vertia copiosa sangre de su cuerpo. Ya el ayuno era su regalo, las vigiltas su mayor diversion, el retiro su mas dulce morada, y su conversacion toda en el Cielo. No se faciaba aquel corazon de todo desengañado con la mortificacion que tomaba de mano propia, e ingenio modos de ser atormentado de mano agena.

Avia en el Colegio de la Ciudad de Zelaya un sirviente de la cocina de color pardo, de edad madura, y buenas costumbres; con este, à fuerza de lagrimas, persuaciones, y ruegos; se concertó el penitente Fr. Antonio para que tuellé su pladoso veraugo; y de humano recibia bofetadas, pelcozones, y otros vilipendios: costabale esto muchas suplicas, por quanto el Criado reverente se resistia de poner mano en el que miraba Christo del Señor; pero eran tales las lagrimas con que lo persuadia, que desnuado hasta medio cuerpo, dejando caer la tunica, lo azotaba, no de ceremonia; y para alétar los remores de su pladoso Savon, valiendose de su natural persuasiva, le obligaba à creer hasta en esto à Dios un grande sacrificio, vengando con los golpes del azote las ingrattudes, que él avia hecho à su Criador. Oy vive Religioso de altas prendas, q oyó la serie de este penitente sacrificio de mismo sirviente, y me lo refirió, afirmando, que acordandole el sobredicho del V. P. contaba todo esto muy lloroso, y publicaba no podia menos de hacer concepto que avia sido aquel Padre muy Santo.

Con este porte exemplarissimo de vida servia à todos sus Hermanos, y à los Seculares de atuera de comun edificacion, no faltando en lo mas minimo, à todo lo que es substancial al estado Religioso. Vivia abstrahido de

todo aquello que podia malbaratar el tiempo, y no negaba su cariñoso trato de lo que sabia ser à la caridad proficuo. Todo el tiempo que le restaba de su Lectura, lo daba zora à la Oracion; y como antes de sus diversiones avia experimentado los soberanos consuelos, que del trato con el Summo Bien dimanaban à el Espíritu, se entregó con amorosas ansias à esta negociacion toda del Cielo. Los libros de Autores cralicos le servia para formar sus questiuas; pero el libro principal fue de aqui adelante Christo Crucificado, en quien hallaba tantas puertas como las bocas de sus Llagas para introducirse à investigar los teloros de la Sabiauita, que hizo à los Santos tan columados. En la contemplacion de los excellos de este Amor Crucificado, eran dos fuentes sus ojos, haciendo recuerdo de no aver correspondido aquellos años perdidos à sus huesas; y era tan perenne la vena viva de q manaba sus corrientes, que como él mismo descubrió à un caudiente suyo, lloro catorce años sin intermision, para desagraviar à su Divino Dueno. De sus rigores penitentes era argumento la palidéz de su rostro, aunque moderaba lo rigido la composutura de su semblante. Centa como las rosas las espinas, àzia sí, dejando para los que le trataban, àzia fuera la fragancia. Derramaba dulzura de los labios, en sus cõversaciones, vertiendote à la lengua la caridad amorosa de su pecho, y arrobaba para Dios los afectos con la suavidad de su trato.

Sin saltar à la tarea de su Cathedra ocupaba muchas veces el Pulpito, y como se hallaba ya ilustrado de superiores luces, q bebía de la Oracion con abundancia, eran sus Sermones mas que palabras, pererrantes tactas, que se clavaban en lo mas vivo de los corazones. Dos casos toles, por tenerlos autenticos, datan suficiente apoyo

del fervoroso zelo con que se aplicaba por este tiempo. El año de mil seiscientos y setenta y cinco, se le ofreció predicar el Sermón de las PASIONES, en la Ciudad de Zelaya. Propuso sobre el *THEMA* del Evangelio, avia entre otras, quatro Verdades infalibles, quales son Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria. Sobre cada Verdad de estas, discutió con tanta claridad de terminos, y persuadió con tan palpables razones, q̄ arrebató á sus Oyentes á una admiracion espantosa; y como atendian en los ojos del Predicador dos continuas fuercas, que humedecian sus voces, no pudieron menos, que desaharte los corazones en averidas de lagrimas, clamores, y suspiros, pidiendo á voz en cuello, misericordia, y moviendo con dolorosas suplicas la Piedad Divina. Unos herian sus pechos cō recios golpes; otros sin rebozo confesaban sus culpas; y en fin, fue tal la extraordinaria mocion, q̄ despues de aver subido á la Celda el Predicador, entró á vibrar un Religioso, q̄ aun no avia enjugado las lagrimas de ternura de averle oido, y cō voces bien lentidas le dixo: Padre Lector, dele gracias á Dios, y alabe á su Magestad, porque este Sermón me persuado ha convertido toda la Ciudad. De las voces cō que comenzó esta vez á predicar, se espació aquella voz, que ha sido tan vanda de averle hablado una Calavera. Tuvo motivo este rumor de aver empezado su Sermón en esta forma: Qué voz es la que oigo? Quien me llama? Quien me habla? Si será la voz de mi Padre? Y a este modo se introdujo á proponer la primera Verdad infalible de la Muerte. De aqui tomó cuerpo la creencia de los oyentes de averle hablado una calavera en el Pulpito: mas lo cierto solo fue lo q̄ dejó escrito en el Capitulo de su Con-

version, con las menudas circunstancias que alli se expresan.

En otra ocasion, que aun estaba ocupado en el Colegio de la Purissima Concepcion de Zelaya en su Lectura, fue á hacer Mision á aquella Ciudad el V. P. M. Joseph Vidal, Obispo zelosissimo en la Viña del Señor, y verdadero Hijo del Fuego todo de San Ignacio en su Sagrada Compania. Este, pues, Varon á todas luces grande, mirando sola la Gloria de Dios, siendo su talento, y espíritu bastante á commover toda una Ciudad como Mexico, pidió con humildes ruegos al P. Fr. Antonio Linaz cooperarle á su zelo, predicado un Sermón de Mission, noticia sin duda del espíritu que asistia á este Predicador Seráfico. Obedeció gustoso nuestro Fr. Antonio, y tomando por assumpto los tres lastimosos AYES, que entonaba por voces la Aguila q̄ pinta el Evangelio Amado en la Apocalypsis, exclamó diciendo: Ay de vosotros pecadores, los que habitaís en la tierra! Con tal eficacia, y poderosas razones intimo á tus oyentes estos funestos AYES, que oprimididos de pavor, y heridos de compuncion, confundian las voces del Orador con sus clamores. Tal fue el horror q̄ le apodero de los corazones, que hizo destituir á muchos hasta derribarlos en tierra; y por mucho tiempo despues de acabado el Sermón, duraban en el ambito de la Iglesia los lamentos, las lagrimas, y suspiros. Pareció esta vez nuestro Predicador á aquel Angel que predicó al Pueblo de Dios en Gálgala, donde fueron tantos los suspiros, y lagrimas al escuchar sus voces, q̄ le dejó nombre al Pueblo, llamandole desde entonces LOCUS PLENTIUM. El lugar de los que lloran, (Judic. Cap. 2. vers. 4.) ó el sitio de las lagrimas; como pudo cō razon apellidarle en el Sermón de este Predicador Apostolico la Iglesia de la Purissima Concepcion de Zelaya,

laza, que por mucho tiempo no pudo enjugar las lagrimas que sacó de sus moradores la penetrativa eficacia de este, que tan breve avia de ser el Antesignano de todos los Predicadores Apóstolicos en este Reyno.

Con esta variedad de operaciones, ordenadas todas al mayor servicio de Dios, sin descarecer un punto en sus penitentes fervores, antes sí brillando cada día con exemplares acciones, fue continuando las ocupaciones de la Cátedra, siendo en los últimos años mas crecido el acudimiento, por el mayor número conque olvidadas otras diversiones se aplicaba a los Libros, y por la mas exacta modestia que observaba en todas las literarias concertaciones. Luego, por ultimo, el tiempo de celebrarse Capitulo Provincial en la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Michoacan; y se destino para esta función el día veinte y cinco de Febrero de 1679 años, en que con general aclamacion fue elegido en Ministerio Provincial el M. R. P. Fr. Nicolás de Leon, Lector Jubilado, muy digno de toda memoria; y entre los decretos que precedieron a la Venerable Junta Capitular, uno fue, que se admitia a la Jubilacion el R. P. Fr. Antonio Linaz, por aver leído todo el tiempo q̄ prescriben muchas leyes, *EX TOTO RIGORE JUSTITIÆ*, y a los trabajos con que sirvió quinze años continuos en el ministerio de Lector, a la Santa Provincia, correspondió el lauro de la Jubilacion, que servia de palma, y lauro a su meritada Persona.

* * * * *



Otros especiales Ejercicios en que se empleaba el Siervo de Dios; solicitando saber la voluntad Divina para el acierto de sus operaciones.

EL Apóstol de las Gentes S. Pablo, fue un vivo, y verdadero exemplar de los convertidos a la Ley de Gracia, cooperando con su voluntad a la vocacion Divina; y cifrando todos los primores de su contrito corazon en aquellas concisas palabras: Señor, que queréis que yo haga por vos? En solo esta clausula recopiló el Voto de Eleccion todo un cumulo de virtudes en sumo grado. O palabra, exclama la dulzura de San Bernardo; breve, pero cumplida, viva, y digna de toda estimacion! Instruido de la Divina Luz el imitador del Apóstol San Pablo se entregó todo a la obediencia de sus Directores, como el Apóstol a Ananias; y estos, como él mismo confesó, haciendole cargo de los varios caminos, que le proponian sus buenos deseos, le mandaron se diessé todo a la Oration de resignacion, pidiendo al Señor se manifestasse lo que le convenia hacer por su amor, y el mayor agrado de su santo servicio. Valióse el V. P. de todos los medios proporcionados para investigar con acierto el beneplacito Divino. Acudio al Trono de las Piedades, la Reyna de Angeles, y Hómbres, MARIA Santissima, derramando su corazon, liquidado en ternuras en su presencia; y pidiendole por el Misterio de su Concepcion Immaculada, y por las gracias singularissimas con que le adornó en aquel instante el todo Poderoso, se diessé a conocer por qué camino agradaria al Altissimo, y recompensaria con obras de su beneplacito el tiempo que lastimosamente avia malogrado, y perdido.

Estas mismas súplicas hacia á los Santos, y Angeles, y con especialidad se valia del Patrocinio del Principe de la Celestial Milicia San Miguel Arcangel, q̄ siempre fue su cordialísimo devoto. A otros Santos especiales, q̄ veneraba con singular esmero, pedía de continuo interpusiesen sus ruegos delante del Señor, para que su Magestad se dignalle mostrarle la senda que traelle mas recta para encontrar el camino de sus justificaciones. Conocióle pobre de virtudes, y como mendigo se encomendaba en las oraciones de algunas personas, que se señalaban en espíritu, todo á fin de alcanzar la desnudez total de las pasiones, la negacion de todo lo que podia arrebatar su aprovechamiento, y la perseverancia en el bien comenzado, para no retroceder en un punto de su nuevo camino. Combatía los varios pensamientos, todos dirigidos á encontrar con el acierto: sentía en su alma un lleno de fervorosos deseos, y sobresalian entre estos unas vivas ansias de la conversión de las almas: y olvidandose de sí mismo, dejando á un lado la indignidad, que le tenia entre su nada sumergido, le vino al pensamiento practicar lo que executó el Serafin humano N. P. San Francisco, quando buscó el camino del Cielo en los Santos Evangelios. Un dia, pues, despues de aver celebrado el tremendo Sacrificio de la Misa con ternura de su corazon, invocando la luz del Espiritu Consolador, puesto de rodillas con temor reverencial, y resignado corazon, abrió un Missal; y lo primero que encontró fueron las palabras del Precursor en el Cap. I. de San Juan: EGO VOX CLAMANTIS IN DESERTO, DIRIGITE VIAM DOMINI. Yo soy la voz del que clama en el desierto: enderezad vuestros pasos por el camino del Señor.

Abrió por segunda vez el Sacro Libro, y leyó en San Mateo, Cap. 10.

tas palabras conque Christo Redemptor nuestro embió á predicar á sus llamados Discipulos: ECCE EGO MIGO VOSSICUT OVES IN MEDIO LUPORUM. Advertid, que Yo soy, el que os embio como Ovejas en medio de los Lobos. Hizo tercera vez apertion del Missal, y se batió con el Texto Sagrado de la Passion de Christo; y dice el mismo V. P. (de cuya relacion he trallumptado todo lo dicho, que no advertió por entones de que Evangelista era la Escripura Sagrada) „Noté (prosigue el mismo) „y no con mucha advertencia, „ca, si tenia voluntad del Señor el q̄ „predicara por el mundo Milliones „para la conversion de las almas, ó si „acabados mis Estudios (sucedió esto „como tres años antes de jubilate) „me entraria entre los Barbaros, ó si „me retiraria á una Recoleccion á „meditar la Passica de N. Redemptor, „por que aun no entendia lo que „queria el Señor, ni aún acierto en „nada, hasta que la obediencia lo declaró. „Hasta aqui son sus formales palabras. Este linage de fuertes (advierete la delicada pluma de nuestro Cornero, in Vit. S. Franc.) no debe estrañarle la centura escrupulosa. En las cosas arduas pertenecientes al servicio de Dios, y en cuyas execuciones se debe fiar poco de la industria del juicio humano, usaron los Santos mas zelosos, recurrir al Propiciatorio del Señor con oracion humilde, buscando su beneplacito, guiados de un instinto todo Divino, y agenos de toda supersticion. San Antonio Abad abriendo el Libro de los Evangelios, buscó, y halló en ellos, al primer golpe, la seguridad de su admirable vocacion, como refiere San Atanasio en su Vida. Esto mismo sucedió á la Luz de la Iglesia, el siempre Grande Augustino en su Conversion; y hablando este Santo Doctor en su Libro sobre los Psalmos, al 30. las fuertes, dice: (supuesto conducir al ser-

vicio de Dios) no tienen cosa alguna de malicia, porque solo es buscar la solución segura de las dudas, con desseo santo de que la voluntad de Dios se conozca, y se execute. Las fuertes que le prohiben son las adivinatorias, y en donde se usan con ritos de vana observancia; las permitidas, como dicen los Moralistas, son las divinatorias, y consultorias, quitado todo genero de abuso, y superstición: conque se ve aver sido acción laudable la de nuestro caso.

Para mas individuacion de lo que passaba en el interior fluctuante entre temores del V.P. por este tiempo, quiero valerme de sus mismas voces, como las hallo escritas de su letra: „Estando (dice) en estas dudas, procuré hacer „Oracion de resignacion, conforme „al consejo de mis Padres espirituales, y Personas de espíritu, con quien „comunicaba mis ansias, q eran tantas, y con tantas lagrimas en mis Sacrificios (y mas en contemplando la „Sangre derramada de nuestro Cordero Divino, y amantissimo JESVS, „y tan desestimada esta fineza, y un sin numero de almas q actualmente se condenan, ya de Christianos engañados del demonio en tantos vicios, y pecados; ya de Moros, Hereges, y Judios, y mas de aquellos miserables Gentiles, q por falta de Ministros, y Obreros, se condenan) q llegaba a punto de no poder pasar adelante. Digo esto muy forzado, y contra mi voluntad; sino a fin de alcanzar lo que pretendo, que es defangañar a tantos innumerables pecadores, que viven engañados del demonio; y convertir tantas almas de Infeles, y mas de Gentiles, por mas dociles, cuyas almas, sin remedio se condenan por falta de Obreros, y Ministros. O quiera tuviera el poder todo en la mano, y repartirse en todas las partes de el Mundo predicando verdades, y manifestar

„ los enredos de aquella bestia, q hasta al mismo Señor se atrevió a entrar en el Desierto! Pero todo ha de venir de lo alto, solo lo que suplico es, que respondamos a los impulsos. „ Los Superiores, como Superiores, „ para amparar la causa del Señor, y „ los Predicadores, como Predicadores que nos alegremos a dar muchas „ almas a Dios.

„ Llegóme, pues, el Capitulo Provincial, (prologue en su narracion el V.P.) „ en que acababa mi Lectura para la Jubilation, y en q avia de salir de mis dudas; y entendiendo q me avian de hacer Guardian del Colegio de Zelaya, temiendo la carga del gobierno, hallandome muy lleno de escrupulos, pues aún no sabia gobernar mi alma, y menos agora, „ comunique al Superior los impulsos de mi retiro, o predicar desenganos para la salvacion de las almas. „ Respondíome, que faltaban Sujetos para los oficios; y q hiciera la obediencia; lugetheme a ella, mirandola como Norte seguro de la vida espiritual; y para asegurarla mas, dixeme tres Misas: la primera, a la Purissima Concepcion de MARIA Santissima; la segunda, a San Antonio de Padua; y la tercera, a las benditas almas del Purgatorio, mis Abogadas, para que solo se viese la purissima, y rectissima voluntad del Altissimo. Tambien conociendo un Religioso, y una Religiosa de Santa Clara, de singulares espíritus, visitelos para q encomendasen esta causa a su Divina Magestad. El Religioso me dió grandissimos alientos las veces q lo visité, insinuandome en sus palabras lo que despues vi en execucion; y la Religiosa, despues de muchas veces exortada, me dixo: q por dos veces en la Oracion me vió en vision predicando a multitud de Gentes, con un Santo Christo en

„ las manos, diciendole : O, quien
 „ pudiera seguirle ! Quien pudiera a-
 „ yudarle ! Quedeme confusio alaban-
 „ do à Dios, y mas quando en Espa-
 „ ña lo ví executado tantas veces.

Digna es de reflexion la Soberana
 Providencia conque el Altissimo dejó
 boqueadas todas las Empresas del Ins-
 tituto Apostolico, que el Varon me-
 morable avia de observar en si, y en
 todos sus Alumnos, quando fundasse
 los Colegios de Misiones; pues si bien
 se atiende por las clausulas, que en-
 contró al registrar los Santos Evange-
 lios, se miran oy practicados aquellos
 soberanos documentos, en la Propaga-
 cion de la Fè, y Conversion de Inú-
 les, q miran los Colegios como prin-
 cipal Instituto; y por esto, con el glo-
 rioso tymbre de Predicadores Aposto-
 licos de PROPAGANDA FIDE, embia-
 dos por el Vicario de Christo, como
 Ovejas entre Lobos, y expuestos à ca-
 da passo à perder las vidas. En la voz
 que predicaba en el Desierto, se expe-
 rimentaba de los Ministros Evange-
 licos, predicando Penitencia entre los
 Catolicos, en el Desierto de este mun-
 do; y en el texto de la Passion, que sa-
 lio à la tercera vez por registro, quito
 darle à entender el Cielo à este Varon
 Serafico, lo destinaba à él, y à sus Co-
 pañeros, para q predicassen con obras,
 y palabras à Christo Crucificado, y el
 tiempo que se recogiesen à los Cole-
 gios (como por la Bondad de Dios se
 procura) viviesen entregados à la me-
 moria continua de la Passion del Re-
 demptor, entrañando esta devocion de
 las devociones en todas las almas, que
 corriessen por cuenta de su espiritual
 direccion; y que promoviesen en to-
 das las partes que predicallen, la fre-
 cuencia de la Via-Sacra, que consagró
 nuestro Amoroso Dueño cō tanta col-
 ta de tormentos, y de vertida sangre.

En averte valido de tomar con-
 cijo cō personas espirituales para no er-

rar el destino de su vocacion, calificó
 despues sus aciertos, y pues lo venios
 practicado aún en Varones Santos, Bal-
 te un exemplar por muchos en lo que
 executó el Serafin en carne, N. P. S.
 Francisco, quando aún sintiendose lia-
 mado por repetidas inspiraciones para
 la conversion del mundo, no obstante,
 ordenó à su amada Hija Santa Clara,
 y al Bienaventurado Fray Sylvester su
 Discipulo, negociassen con Dios en la
 Oracion les manifestasse en este pun-
 to su divino beneficio; y ambos tu-
 vieren por respuesta, no queria Dios à
 su Siervo Francisco solo para él, sino
 que le destinaba para el aprovechamien-
 to de muchos. Esto mismo en substancia,
 le daban à entender aquellas dos
 Personas Religiosas à nuestro Fr. An-
 tonio, quando le persuadieron la Pre-
 dicacion Apostolica. Y porque puede
 ceder en honra de esta Santa Provin-
 cia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoa-
 can, se conozcan los Sujetos que fue-
 ron Espirituales Arbitros de nuestro
 Misionero, en lo que he podido in-
 vestigar, fue uno el M. R. y V. P. Fr.
 Bartolomé de Campo Verde, honor
 de la Santa Recoleccion; de que fue
 Fundador, y Prelado, y despues Pro-
 vincial exemplarissimo; cuyas virtudes
 pedian mas numerozo Panegyris. La
 Religiosa, es cierto, y asentado, fue la
 V. M. Antonia de S. Jacinto, Professa
 en el Real Convento de Santa Clara
 de esta Ciudad de Queretaro; cuya co-
 cettada vida, virtudes heroycas, y fa-
 vores celestiales, tienen ya vista la loz
 publica, en su Vida, que se dió à la es-
 tampa el año de 1689; y por lo que
 allí se ve, se podrá rastrear aver salido
 cierto el pronostico de aver visto
 en la Oracion al V. P. Linaz con un
 Christo en las manos, predicando à
 multitud de Gentes, y assi lo entendió
 él mismo quando predicaba en Espa-
 ña: Assi fue disponiendo el Señor à
 su Siervo para que despues fuese una

sonora voz, con que convocasse Operarios para su Viña, y le acrecentalle una miez copiosísima en almas convertidas para regocijo de su Iglesia.

CAPIT. XII.

Ocupase, despues de Jublaido, en la Predicacion Apostolica, con singular exemplo.

EL Amor de Dios, que ya avia tomado pacífica morada en la alma dichosa de nuestro Fr. Antonio, como no puede ser aquilatado ni no se le junta un encendido amor para con el proximo; por ser como dos ramas de activo fuego, nacidas de un mismo tronco, alternadamente batián como dos alas su corazón. Tirábale la una al retiro de la contemplacion, para entregarse todo á las delicias de la soledad, en que sus sentidos, y potencias, no tenían otro objeto, q̄ al Amado de su alma; pero al mismo tiempo que consideraba sus finezas se le ofrecían las ingraticudes con que es ofendida la Magd. Soberana del torpe descuydo de los hombres, y esta ala le tiraba con una oculta fuerza, para que saltasse á lo publico, predicado defen-gaños, cō la voz, y el exemplo. Pren-dió este zelo en su pecho tan insaciable llama, que olvidando sus temores, se resolvió á poner en planta parte de sus designios; y aviendo obtenido la lanza de su Jubilacion por el mes de Febrero, y exercitandose en Pulpito, y Confessionario esta Quarexima, sollicitó salir á hacer Misiones por el Obispado de Michoacán con otros Compañeros. Era á la sazón Prelado de aquella Santa Iglesia el Ilmo. y Rmo. Señor Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seyjas, Espejo de Obispos, Norma de

Prelados Ecclesiasticos; cuyas virtudes, y meritos le sublimaron á ser Arzobispo de Mexico; y cuya santa vida corre por todo el Orbe en alas de la fama: y arrojando á las humildes suplicas de nuestro reciente Misionero, le dió plenaria facultad para que se exercitasse con otros Religiosos de su eleccion en tan santo Ministerio. Y porque se vea, assi el zelo de tan Santo Prelado, como el exacto cumplimiento de la Apostolica ocupacion en los Religiosos de esta Santa Provincia, me pareció insertar parte de las Letras de el Ilmo. Señor Obispo, dirigidas á todos los Ecclesiasticos, y Juezes de su Diocesis, y Distrito; y son en esta forma:

„Hacemos saber, que movidos
 „del deseo de las almas, y mayor
 „cumplimiento de nuestra obligaciō,
 „viendo el santo, incansable zelo cō
 „que los Religiosos de N. S. P. San
 „Francisco se aplican á todos los mi-
 „nistérios de la salvaciō, y provecho
 „de los Fieles, y en particular en el
 „exercicio de las Misiones: deseando
 „promoverle quanto es de nuestra
 „parte. Damos nuestra grata licencia
 „al R. P. Fr. Antonio Linaz, Lector
 „Jubilado, y Custodio de esta Pro-
 „vincia de los Apostoles S. Pedro, y
 „y San Pablo, de este nuestro dicho
 „Obispado, para que por sí solo, ó
 „con uno, ú dos Compañeros Sacer-
 „dotes de la misma Religion, y que
 „sean aprobados por el dicho R. P.
 „Lector; para que puedan, segun el
 „santo zelo, hacer Mission en todos
 „los Lugares de este nuestro Obispa-
 „do; y le damos nuestras veces para
 „señalar un dia de fiesta para la Co-
 „munion general; y para que pueda
 „predicar, enseñar la Doctrina Chris-
 „tiana, oír de penitencia á todos los
 „Fieles, assi hombres, como muje-
 „res, y Religiosas, y absolverlas de to-
 „dos sus crimines, y excessos, y de los
 „casos á Nos reservados, por todo el

tiempo que durare la Mision. Además de esto, concedió por cada vez que oyeren Mision, ó Doctrina, quarenta dias de Indulgencia. Su fecha en Valladolid á dos de Abril de mil seiscientos y setenta y nueve.

En estas tan expresivas razones de un Prelado tan exemplar, se dejan ver los ardores de un santo zelo, y al mismo tiempo panegyricadas las operaciones de los Religiosos de la Santa Provincia. Entre estas se hacia lugar, como lo declara su Ilmo. **EL EJERCICIO DE LAS MISIONES**, lo qual no puedo pasar, sin hacer especial reflexion de quan antigua era en tan Serenica Provincia esta empresa de haer Misiones; y que siguiendo las mismas huellas, procuró emplearte en ellas nuestro Jubilado, quedando desde entonces dibujada la montrea, que hasta oy mantienen al abrigo de esta Santa Provincia los Misioneros Apostolicos. No te maravilles, Provincia Apostolica, y Religiosissima, quando te ves favorecida en toda esta Nueva España, con ser tu la primera en que se fundó un Colegio de PROPAGANDA FIDE, pues fulte la mas fenaiada por este tiempo en la Predicacion Apostolica. Y quanto el Señor premiar tus zelotas tareas, conque tú, antes que otra, tuvieses en tu albergue confirmado el Instituto, que con tanta gloria de Dios te ha propagado en Colegios de otras tres Provincias en estos Reynos. Conseguida, pues, la licencia del Ilmo. Señor Seixas, y con el beneplacito de sus Superiores, salió á hacer guerra al Infierno el V. P. Fr. Antonio por los Lugares, Villas, y Ciudades del Obispado, y Reyno de Michoacán. Dejó el nido de su Religioso Claustro, para volar adonde le conducian las alas de su zelo, llevando en ellas la mejor salud para la salyacion de las almas, y en vez de ramo de Oliva en tu pico, palabras de paz á los q

te avian de reconciliar con Christo. No tenia por esta ocasion nuestro Misionero particular incumbencia, que le pudiese servir de obstaculo á su predicacion; y segun lo que tengo conjeturado, pasaron de seis meses los que gastó en esta cortedia Apostolica.

Siempre procuro en tus Sermones el aprovechamiento en tus oyentes, aun antes de su ultimo desengano: mas agora que rayaba toda la luz de la verdad en su alma, puto en esto muy particular elmero. Muchos Ministros Evangelicos lamentan entre las periecuaciones de la Iglesia Santa la predicacion del todo cula; y que por atender con nimiedad á la ostentacion de humana sabiduria, dejan esteriles de compuncion los corazones, malbaratando sus rarijas por la vana subriedad de los conceptos. Queja es esta, que el Santo Caton aun sin luzes de Fè, formaba de los Oradores de Grecia, quando decia: que á los Griegos les nacia de los labios la Oracion, y del corazon á los Romanos. Cuidan muchos de dar sentido á lo que dicen, quando solo se debe decir con sentimiento. Elegió Dios al V. P. Fr. Antonio para Predicador de su gloria, y le adornó de particular talento para mover á lagrimas los corazones: presétele aquella eloquencia natural, q sin mucho artificio del estudio, basta para conseguir lo que se desea en sus oyentes. Su estilo era como claro, corriente, y el q pedia la seriedad de las materias que trataba. Sus palabras mas llenas de confianza q de cuidado, eran ardientes y animadas de su espiritu. Reverberaban en ellas como en espejo la imagen, y columbres del Orador, y se conocía el zelo Apostolico, que abrafaba su corazon en las llamas de una caridad encendida. Las voces que avia de agullar el ingenio, las limaba en factas agudas el espiritu, valiendote de la Sagrada Escritura, de

põderaciones, y sentencias de los Santos, y de convincentes razones, y particulares exemplos, q̄ prestan á la persuasíon toda a encaxa.

No predicaba sino de los mystérios de nuestra Santa Fè, de la malicia del pecado, de la incertidumbre de la muerte, del horror del juicio, y de las felicidades eternas de la gloria. Hablaba desuete, que lo entendian todos, y por esto de todos cõteñia maravillosos frutos en la conversíon de sus almas. Con este metodo, ayudado de los compareros, que observaban el mismo rumbo, hizo por el Obispado de Michoacán la negociacion Apostolica. O! Y quantos detestaron el partido del vicio movidos de sus exemplos, y sus voces! Quantos se acercaron á la austeridad de los Claustrros, aterrados del trueno de su voz! Quantos movidos de la fragida, en que los recibia a los pies para oírles de Confession, abrazaron el camino de la virtud! Tanra fueron las conversiones de pecadores, que no pudieron contenerse en los libros de la Nueva España, donde predicaba, esta noticia, llegó á los oídos del que predicó sus Honras en la Europa, y lo expusió en su Funeral por estas formales palabras: „Apenas se hallabá en el País de la Provincia de Michoacán crónicas dadas á la virtud, que no publicasen que á la eficacia, y espíritu del V. P. Fr. Antonio Linaz se avian convertido, con la divina gracia. Y lo q̄ mas es de notar, algun tiempo despues de averle venido a España, se hallaban muchas personas, que perseveraban en la vida Christiana, confeslando se avian debido al P. Fr. Antonio Linaz la doctrina. Así me lo refirió (prosigue el mismo Doñor) un Padre Missionero de la gravissima Region de mi G. P. S. Augustin: canficandole con esta perseverancia la encaxa, y espíritu conque

„ defengañaba, y predicaba mi P. Fr. „ Antonio. Hasta aqui el Doñ. Don Francisco San Vicente, declamador de sus Honras, è hijo de su espíritu.

Por este tiempo (como me refirió un Maestro Pretrenado de la Religion de mi G. P. Santo Domingo, y fue refugio ocular en sus menores años) le ofreció en esta Ciudad de Queretaro sacar un miserable reo para el suplicio. Hallabate presente el Venerable Missionero, y despues de averle asistido con caridad Apostolica, le encomendaron hiciesse la Platica, que le arrollumbra, acabada esta luncion tragica: fueron las palabras conque predicaba al numeroso concurso tan eficaces, penetrantes, y persuasivas, que á todos los tenia polleidos del pafino. Creció este, quando enardecido todo como un Volcan de enardecó al q̄ se pendia del patibulo, y con voces trematas, hablandole por su nombre le dixo: Donde estas? Como hasido tu alma en el juicio de Dios recibida? Dime, en que estado te hallas! Y con estas, y semejantes razones, prorumpio diciendo en publico, lo esperaba, si fuessè voluntad del Señor, en la Celda, para que te respondiessè á tus preguntas. No te supo el parade-ro de este suceso, dice el M. R. P. M. pero fue voz comun la que le divulgó por entouces de q̄ le avia despues visitado el difunto. Dejó la calificación de este caso á la prudente critica de mis Lectores; y solo lo refiero con narracion sencilla, por cõducir á comprobar la caridad Apostolica del Venerable Padre.

No se contentó su caritativo zelo con sola la reduccion de los pecadores, pues procuró prendiessè también el fuego del Amor Divino en los Monasterios de Religiosas Hípofas Je Christo. En el Real Convento de la Gloriosa Madre Santa Clara de esta Ciudad, donde se divirtió en otro

CAP. XIII.

Es electo Custodio Para el Capitulo General ; passa á la Europa, y lo que le sucedió antes, y despues de llegado á la Corte.

tiempo, hizo muchas Platicas espirituales, y se aplicó con singular esmero a. consuelo de aquellas almas, que deseaban adelantarse en el espíritu. Dio gracias al Señor de lo mucho q. se le servia en aquele Monasterio Santo, y al ver en mugeres flacas tanto fervor, y penitentes austeridades, delahogó su corazon humilde con el R. P. Jubilado Fr. Joseph Gomez, quien en la Vida que escribió de la V. M. Antonia de S. Jacinto, dice de esta suerte: „Atieguero, que muchas veces me
 „dixo el P. Fray Antonio Linaz, le
 „avia alentado el espíritu, la experiecia tan de cerca que tenia, y tocaba,
 „de que mugeres delicadas, y tiernas
 „se daban tanto á la mortificacion,
 „las vigiliat tan ordinarias, y otros
 „exercicios que experimentaba, lo
 „confundian, y no menos acusaban
 „los animos robustos, y sanos de los
 „que tenian mas obligacion, y estan
 „tan olvidados de ella. Pudo tanto el
 „aconsejo del espíritu de la Religiosa,
 „que quando fue á España,
 „ya encendido, abrazó otros animos,
 „y afectos: electos todos, en algun
 „modo, del espíritu de la Madre Antonia: ocasion porque emprendio
 „la fundacion del Colegio de Padres
 „Misioneros. Asii conciuyc dicho
 „exemplarissimo Padre. Este periodo, si
 „bien se atiende, muestra con claridad
 „aver registrado el P. Fray Antonio lo
 „interior de las consciencias de las Religiosas, y la estrecha union que siempre profesó con la V. M. Antonia, de quien deio elerito, y agora se confirma mas, fue la Persona, que con especialidad alentó a nuestro Fray Antonio, para la empresa de la Predicacion Apostolica, á q. era llamado del Señor, y que avia de redundar en tanto lustre de la Religion Seráfica.

AL mismo tiempo que concluido el Certamen literario de quince años, se halló nuestro Fr. Antonio, Jubilado en el Capitulo de que ya hicimos mencion: pasando los M. R. R. PP. Capitulares de aquel Congreso á las elecciones particulares, pusieron los ojos de tu atenta consideracion en las prendas, y religiosidad del nuevo Jubilado, para Custodio del Capitulo General futuro: que huyendo de ser Prelado, como se decía, de algun Convento de los mayores de la Provincia, acepto con humilde agradecimiento. Desde febrero, q. se celebró el Capitulo, estubo, como acabamos de escribir, ocupado en hacer Misiones, y á fines de este año de setenta y nueve, se resolvió pasar á España, moviendose los Prelados para darle tan antepadamente el permiso (pues faltaba mas de año y medio para el Capitulo) o de las humildes instancias del V. P. á quien atrastraba para aquellas partes la oculta fuerza del espíritu, y los delignios á que le iba conduciendo su vocacion: o fuese la causa de remitirle tan de anteciano la Santa Provincia á algunos negocios, que pudieran ocurrir por entonces, q. no he podido llegar á indagarlos. Resuelto el dilatado viaje, se despidió con ternura de sus Hermanos, y de algunos conocidos especiales, recomendandole en las oraciones de todos, y á breves jornadas puesto en la Vera-Cruz, se dió á la vela. Embarcóse en la Flota que hazia para España su regreso; y fue felicissimo, pues no ru-

vieron en toda la navegacion contratiempo, y solo les sobracon motivos para alabar, y engrandecer la piedad de Dios, que los condujo á las cosas de Cadix cõ prosperos sucesos. Apenas descendió Fray Antonio en aquel Puerto, se fue á hospedar al Convento de la Santa Obervancia, donde le recibieron con fraternal benevolencia.

A pocos dias de descanso, le affalzó una enfermedad gravissima, q̄ ocasionó grave peligro en su vida; y avido de libertado de ella, visitandole el R. P. Guardian de aquel Santo Convento, le contó, diciendo: este muy afectado, que ya esta fuera de riesgo. En el conflicto del achaque pidió el enfermo al P. Vicario de aquel Convento le hiciesse cantar una Misa, en honra de MARIA Santissima nuestra Reyna, y Señora, y q̄ le dixessen diez rezadas, en reverencia de los doce Apostoles; para que pudiesen al Señor le diese salud, si cõvenia, y para imitarles, segun sus ansios, y deseos, en el exercicio de la Predicacion Apostolica. En esto se dá á conocer como el principal destino de su viaje iba dirigido á poner en plaza los fervorosos deseos de predicar por todas partes, imitando á los Discipulos de Christo; pues solo deseaba la salud, y la vida, para emplearla en tan tanto ministerio. Aseccion en el intermedio de su enfermedad un raro favor del Cielo, que dejó cierto de su letra, y flego á la vista, en esta forma: Quando se hallaba en lo mas apretado de sus dolencias, una noche calló en la mitad de su coto, aviendo concertado el sueño, le parecia se hallaba del todo sano, y robusto, sintiendo al mismo tiempo dulzuras la Alma, como si se le participasen algunos destellos de la Celeste Patria, imaginando estaba en la gloria; y prosigue diciendo: „ Me parece „ que vi á MARIA Santissima con el

„ Niño Jesus en los brazos, y que „ decia estas palabras: (que las tengo „ go impresas en la memoria) „ Assi „ sabe parar mi Hijo todos los trabajos que se padecen por su amor. Entonces el V. P. prorumpió en el mismo sueño, con grandes alientos: „ Pues Señor, vengan trabajos cõ paciencia para sufrirlos; pues todos „ los padeceré por el Divino Amor. Al despertar sintió dolores intensísimos, que toleró resignado, por dos, ó tres dias; y luego comenzó á sentir mejoría instantaneamente.

Por todas las circunstancias, no encuentro en este singularissimo favor, que dormido recibió el V. P. cosa q̄ se oponga á las reglas de Vision verdadera, así por el Sugeto á quien se mostró, profundamente humilde, como por los deseos á que le encaminaba la vision de darle alientos para los incomparables trabajos, que avia de padecer en la tarea de su Apostolica Predicacion; y que parece quiso el Señor por el cõducto de todas las gracias MARIA Santissima su señalada Protectora, alentar con aquellas consideraciones, que tuvo entre sueños, las multiplicadas fatigas, que avia de tolerar despierro, y á q̄ se ofreció pronto, pidiendo trabajos, con tal, que se le diese paciencia para llevarlos por el Amor Divino. Califica asimismo esta Vision el averia descubierto el mismo favorecido, á su inmediato General Prelado, mucho tiempo despues, que fue al año siguiente, quando solicitaba la Fundacion de este Colegio Apostolico. Era Ministro General de toda la Religion Seráfica el Rmo. P. Fr. Joseph Ximenez Samaniego, cuya circunspeccion en materias mysticas, es notoria, y con luces meridianas lo dá á conocer el Prologo Galeato prefijo en las Obras de la V. M. Maria de Jesus de Agreda. Este Insigne Prelado aprobó el espíritu del V. P. y

no desistió en lo que comunicó en esta, y otra Vision, antes le recomendó, como à Persona de singular espíritu, a los Señores del Real Consejo, à fin de que lograra sus Apostolicos deligmos.

El ser este favor en sueños, ó dispierto, no muda la substancia del hecho; pues para los efectos es certissimo, que en vigillias, y sueños engendran las visiones, y revelaciones de Dios, igual seguridad, y eficacia. Tanta eficacia tuvieron el Patriarca San Simón Sr. S. Joseph, y los Reyes Magos para obrar, y firmeza para creer, por lo que oyeron dormidos, como tuvieran estando despiertos. Pudiera la Critica menos piadosa objetar, à qué fin haria relacion el V. P. à su Prelado de este favor, que recibió en oculto? Satisface à esto el Venerable Siervo de Dios, dando la razon en el resto de su informe, porque no se atribuyesse lo que decia, à recomendacion de su Persona, y q̄ era compelido de oculta fuerza. „ Todo quanto tengo „ escrito hasta aqui (son sus palabras) „ bien sabe el Señor q̄ me dá en rostro, y no quisiera sino estarme en la „ Celda, y no ver mas que à mi Dios, „ y Señors; y como son materias, que „ confieso ingenuamente, que no las „ entiendo, no quisiera estar mas que „ à la pura obediencia de mis Superiores, y Confessor, y vivir retirado; „ y se lo pido à Dios muy de veras, no „ se pierda mi barquilla, ó mi alma „ en tanta navegacion, y peregrinacion. Pero de otra parte se me enciende tanto el corazon en bien de las almas, que me hace discurrir mil cosas, buscando trazas, modos, y medios para q̄ todos nos salvemos, „ y vamos à cantar el SANCTUS, SANCTUS, SANCTUS, à la Magestad Suprema del Señor; y no seamos como aquellas miserables almas condenadas, de cuyas bocas no se oyen

„ sino maldiciones, y blasfemias contra el Altissimo Señor. Qué miseria! Qué infelicidad!

Estos acritolados afectos, que no podia ocultar por la actividad de la llama en que se ardia, le obligaban à descubrir aun lo que mas deseaba tener oculto. Mas quien puede esconder en el pecho todo un incendio? En estas ocasiones q̄ le favorecia el Señor con las suavidades de su amoroso trato, se persuade la piedad, le mostraria al mismo tiempo Su Magestad los muchos trabajos q̄ avia de padecer por la exaltacion de su Santissimo Nombre, como al Apostol; y se los descubria muy por extento. Allí podemos conjeturar, le haria presentes las prolijas, y dilatadas peregrinaciones q̄ avia de tolerar, las incomodidades de las pestadas, las hambres, y penurias, los fuertes contratiempos en sus pretensiones Apostolicas, las contradicciones en sus dictámenes, las persecuciones domesticas, y toda la turba de oposiciones, que avian de combatir su fogoso espíritu. Entonces armado de fortaleza exclama à la Madre de Piedades: „ Vengan trabajos, con paciencia, q̄ todos „ los padecerè por el Divino Amor. O espíritu! Emulo de las fuerzas del abratado pecho de un San Francisco Xavier!

Luego que con la celestial visita al dia tercero se halló del todo restituido à la salud, pasó à la Corte de Madrid à la presencia de sus Superiores, en quienes halló entrañas de Padres; y reconocieron ellos en la melura de sus palabras, en la modestia de su amable rostro, en lo penitente de su semblante, y en todas las acciones de su religioso porte, que el que venia de las Indias traia un rico tesoro de meritos, y un caudal muy crecido de virtudes, apoyadas estas con las noticias, que del Sugeto daban por sus letras los Prelados que se avian remitido,

do, y las que ya la fama desde Cadiz, y Sevilla avia divulgado. Certificados los Superiores de que en la intrepidez ardiente de su zelo, se descubria una preciosa mina del oro purissimo de caridad de sus proximos, condescendieron benignissimamente à las fervorosos desigmos. Falaban mas de dos años para la celebracion del Capitulo General, que se avia de celebrar en la Imperial de Toledo; y no permitiendo treguas las ansias del V. P. se le vino à las manos la ocasion, que tanto avia anhelado, de ser uno de los Predicadores Apostolicos, numerado entre los muchos que en toda España, y Portugal se señalaban en tan alto ministerio por aquel tiempo. Obtuvo en primer lugar licencia, y beneplacito del Rmó. Comisario General de Indias Fr. Juan Luengo: pasó luego à sacar letras del Eminentissimo Señor Nuncio de su Santidad; y entremiso que por ausencia del Rmó. Comisario General propietario, entró como delegado, con plenitud de potestad, el Rmó. P. Fr. Miguel de Avagózar, obtuvo Patente de este meritissimo Prelado, en que condescendiendo à los fervorosos deseos de Fray Antonio, confiado de su virtud, y zelo, le nombra, y declara por Predicador Missionario, y le dà facultad para que pueda hacer Mission por todos los Reynes de España, y en todos los Conventos, assi de Religiosos, como de Religiosas, sujetos à su obediencia: y parà q con mayor comodidad se ocupe en este tanto empleo, le dà facultad de tomar dos Compañeros escogidos de qualquiera Provincia de España: con tal, q tengan por escrito licencia de sus Provinciales para acompañarle.

Dióle asimismo autoridad, y licencia para dar Abitos de la Tercera Orden, y de absolver de casos reservados, en la Religión, y de poder hacer Platicas en los Monasterios de Religiosas suge-

tas à su obediencia, y confesàrlas: mandando por tanta obediencia no se atreviesse Prelado alguno inferior à impedir al P. Fr. Antonio, y sus Compañeros el exercicio de tan santo ministerio. Esta Patente firmó, y selló cō su signo el Rmó. P. Comisario General de Indias en el Convento de N. P. S. Francisco de Madrid à veinte de Enero de mil seiscientos y ochenta. Gustoso el V. P. con estas primicias de Predicador Apostolico, fue sacando licencias de los Ilustrissimos Arzobispos, y Obispos, por donde transitaba, para predicar, confesar, y hacer Misiones; y no perdiendo tiempo en posada alguna, Ciudad, Lugar, o Convento en que pudiesse emplear la caridad predicando, ó confesando: sin detenerse, enderezó su viage à su Patria la Isla de Mallorca, deseando observar el orden natural de la salvacion de sus Padres, Hermanos, y Parientes (hablo con sus voces) como à quienes estaba mas obligado; quito retornar à aquel fértil terreno el favor de averle dado Cuna, regraciándole en beneficios espirituales el ser natural, Cristiano, y Religioso, que avia allí recibido. Con pello natural nos enseñan las Aguas à bulcar el manantial de donde salieron, reconociendo agradecidos los Rios su mismo origen, en sus aumentadas corrientes, no para estancarse, antes para de nuevo difundirse en beneficio de la tierra, como lo testifica el Oraculo Divino.

CAP. XIV.

Entra predicando en su Patria Mallorca, donde se mantuvo un año, con extraordinarios frutos.

NO suera tan acrisolado el zelo de la salvacion de las almas, q ardía en el pecho de nuestro Custodio, si él mismo no lo metiera en

en mas arduos empeños . Fuera tener mortificada su Caridad padeciendo ociosa ; y para que no lo fuese, aviendo determinado visitar à su Patria, y Paytanos en la Isla de Mallorca, supo compensar la vida temporal, que debía à aquel fértil terreno, con bolverle en saludable doctrina, frutos de vida eterna. No avia tenido en casi siete años, cartas, ni noticias de sus deudos, por hallarle en las Indias ; y quando pudiera tener en lo natural aquella inocente complacencia de bolver a veer a sus Padres, le halló aver muerto en este tiempo, y careció de saber de ellos ; y juntamente quatro hermanas, y muchos parientes : de q tuvo materia bastante para resignarse en las disposiciones de lo Alto, y hacer por todos multiplicados Sufragios, y Sacrificios para el alivio de las penas que acaso podian tener en el Purgatorio . Quando llegó a estas Islas, fue à los principios de Quaresma del año de ochenta; y obtuvo las licencias del Ilmo. y Rmo. Señor Don Bernardo Cotner, Obispo de Mallorca, en las quales le concede ampliamente exercite en su Diócesis todo lo que le avia concedido por sus Yerras en el Obispado de Michoacán el V. è Ilmo. Sr. Don Francisco de Aguiar, y Seixas, concediendo quatro dias de Indulgencia à todos los que asistieran à sus Sermones.

Con este beneplacito, y la bendicion de los Prelados de aquella su Santa Provincia, tendió las redes de la Predicacion Evangelica, cõ gran consuelo de sus Paytanos, que admiraban la abundancia de riquezas espirituales, que este Comerciante del Cielo les traía de las Indias . Comenzó à predicar la Dominica de Passion ; y hendo muy numerosos los concursos logró a manos llenas el cultivo de sus sudores. Pautando pocos dias, y eligiendo Compañero de su satisfacció,

salto à correr toda la Isla de Mallorca, y la de Menorca, entregado todo à las tareas de su ministerio Apostolico. No dejó Ciudad, Villa, ni Lugar en todo aquel Territorio, que no quedasse instruido con su sana, y provechosa doctrina : sendo en el Pulpito sugeto ardiente las palabras; y en el Confessorio llamas de Caridad sus exortaciones, y consejos . Iba el fuego pasando de unas partes à otras, asistiendo botiques de victorias romas ; y deratado los lugares hechos plantages de virtudes. Dióle el Señor tal fortaleza de salud en esta ocasion, que no tuvo el menor achaque, que impidiesse los fervores de su zelo; con ser tan continuo el trabajo (que como el mismo dejó escrito) predicaba todos los dias uno, dos, y tres Sermones, y dia de cinco, y seis Fráticas, todas para mayor aliento, y desengaño de sus oyentes . Conserbaba toda la mañana entera hasta el medio dia; y las tardes se gastaban en predicar, rezar el Santo Rosario, y Via Sacra, teniendo disciplina con los hombres todas las noches.

Con tesa constante trabajó todo el año; y para cerrar el hermetico circulo de su correria Apostolica, predicó en el Real Convento de N. P. San Francisco de la Ciudad de Palma toda la Quaresma continua del año de ochenta y uno, estudiado todos los dias Sermon nuevo, y los Domingos predicaba à mañana, y tarde; sin que le fatigase el menor dolor de cabeza, ni le sirviesse de estorvo los Caniculares cõ sus hocchornos; ni los frios erizados del Invierno, q aquel año fueron las nieves excessivas en toda la Isla. Ardiendo siempre el corazon de este Siervo de Dios en el zelo de la salvacion de todos sus proximos, negociaba à fuerza de oraciones, y lagrimas la reduccion de muchos, que se mostraban rebeldes à la luz de su doctrina . Si alguna vez conocia, ó por noticia que le daban, o

por la especial luz que le asistia, que algun pecador se hacia sordo á las voces de la predicacion, tapando como el Aspid los oidos, por no escuchar el canto de este Benéfico diestro á lo del Cielo; eran tantas, y tan amargas sus lagrimas, q̄ eternecian al mas duro.

Sucedia de ordinario, que aquellas piedras durísimas, que no se dejaban labrar con la Escoda azerada de la palabra Divina, se fuseran para el pulimento con la sangre de este pequeño gusano; pues sangre del corazon eran las lagrimas que vertian sus ojos, para vencer su dureza. Lloraba como niño las culpas que los hombres comenian contra Dios, con llanto inconsolable, y hacia tales estremos de sentimiento, que no podian los mas prudentes reprimir las corrientes de su llanto. Tales eran las ansias de sacar de entre las garras del Leon Infernal las Ovejas compradas con la Sangre preciosa de Jesu-Christo, que para libertarlas no perdonaba trabajos, y se le hacian dulces las tarigas, la hambre, y la sed, passando muchas noches en vigilia, y otras durmiendo en los campos á la inclemencia de recios temporales, por convertir aunque fuéssé una sola alma. En los Lugares que entraba era su primer diligencia salir por las Calles inflamado el espíritu, haciendo actos de amor, tan fervorosos, que eternecia las racionales piedras, y de los Pueblos hacia Parayssos; tan olvidado de sí, que no pocas veces no se acordaba, ni aun del natural alimento.

Hacia Misiones este Apostolico Padre en la Villa de Sináu, seis leguas distante de la Ciudad de Palma, en el Reyno de Mallorca; y un día, q̄ avia gastado enteramente la mañana predicando, y confessando, sin querer tomar alimento alguno, se partió de repente á la Ciudad. Preguntóle su Compañero, advirtiendo lo intempestivo del viage, sin prevencion de vianda, y en

el Varon de Dios la falta de alimento; adonde vamos P. Fr. Antonio? A la Ciudad, respondió enardecido; PORQUE IMPORTA ESTA NOCHE LA CONVERSION DE CIERTAS ALMAS, QUE ESTAN EN GRAVE PELIGRO, Y SON HECHURAS DEL MUY ALTO. Prosiguieron el viage con passos muy acelerados, llegaron al Convento de la Ciudad ya bien tarde, cansados del camino, y sin alimento. Rogóle el Compañero q̄ comiesse, pues en todo el dia avia probado alimento; y le respondió el V. P. YO TENGO OTRA COMIDA MAS NOBLE. Comed, Padre, le dice otra vez el Compañero; y la respuesta fue: Vamos al Palacio Episcopal á pedir licencia, y tomar la bendicion de su llmã. porque esta noche precisadamente importa predicar á ciertas almas.

Salte del Convento, llega al Palacio del Obispo, pidele licencia para predicar al Pueblo, dásele con benignidad, como quien conocia su relevante espíritu, buelve al Convento; y manda tocar á Sermon. Corre la voz, commuevese la Ciudad, viene la Gente en desacomplumbrado bullicio, traídos de la piedad, y fama del Payzano; tube al Pulpito, predica con el zelo, y eficacia que siempre, commueve a penitencia á todo su Auditorio; y quando lo vió anegado en lagrimas, se bañó del Pulpito, y sin detenerse un punto salió por las Calles con el Crucifixo en la mano, siguiendole lo mas del Auditorio, á ver en qué paraba aquel incendio de su espíritu. Al ruido de las Calles, y voces sonoras del Predicador, q̄ despedia saetas por palabras, se juntaron los que no avian estado en el Sermon; y fue tal la commoció de sollozos, gritos, y lamentos, q̄ parecia la Ciudad una confusa Ninive, aunque esta de la Palma, por Christiana, mucho mas dichosa. Resultaron de este inopinado suceso, prodigiosas con-

conversiones, en que declaró el Señor maravilloso á su Siervo.

Considerese este caso al peso de sus devotas circunstancias, y se reconocera un desahido de Varones Apostólicos: qualí toda una noche sin dormir; porque la palabra de ordinario en contemplacion; la mañana entera confesando; y predicando; caminar por la tarde á pie seis leguas; predicar á la noche tres horas; salir luego por las Calles dando voces, en que se gastó gran parte de ella, y no pequeña de los vitales alientos; todo con tanto espíritu, y sin natural alimento en tantas horas, que diremos? Qué hemos de decir? sino que este Varón de Dios parece solo espíritu, ó á lo menos muéstrame muy pocas pasiones, y propiedades de carne. Era verdadero Discípulo del que solo supo ser Maestro. La conversion de una pecadora fue en el Pozo de Sichar el manjar del mejor gusto de Christo: como tantas Almas convertidas no sería dulcísima, y preciosa vianda á su Siervo? Avíale Dios fiado á este Apostólico Varón su Legación, entregándole su mismo Ministerio, y quitó á su crédito con semejantes maravillas á las de Redemptor del Mundo. Vivía el Discípulo en la vida de su Divino Maestro, y todas las fatigas que toleraba por las Almas eran su mejor sustento.

CAP. XV.

Raros sucesos que resultaron de los Sermones del V. P.

Simboliza el Rayo la Predicacion Apostolica; y siendo una de sus propiedades emplear toda su actividad en donde encuentra mayor resistencia: así la Predicacion se acredita de Rayo Soberano en reducir á los pecadores mas protervos. Predicaba cierta ocasion en la Villa de Falanix,

del Reyno de Maillerca, haciendo Mission, y solia ser el Sermon acabada la Misa que celebraba; y en lo mas fervoroso de la Platica convirtió las palabras en suspiros, y los fervores en sollozos. Fatigado el Auditorio de su celo tan extraño, esperaba algun mysterio no imaginado; pues bien conocian todos, que tan sentidas lagrimas, y lastimosos gemidos en Varón tan Venerable, y prudente, no nacieran de motivo poco soberano. Atendió el Apostólico Predicador á la suspension de sus oyentes, y penetrando su admittacion, prorumpió en estas voces:

„ No se admiren de que here, ni les
 „ haga novedad mi justo sentimiento,
 „ to, sépan, que mis gemidos tristes
 „ nacen de esta alta causa de la que
 „ parece, y mis suspiros tienen por
 „ motivo muy justa pena; porque en
 „ esta Villa, y Auditorio ay hebre per-
 „ sonas que no confiesan, ni quieren
 „ hacerlo, de vergüenza de sus culpas.
 Y rogandoles con mucha instancia, q
 viniesen a él á qualquiera hora, sin at
 tender á su trabajos que él les prome
 tia, con la Divina ayuda, lograrían su
 confueto. Algunos se hicieron cargo
 de este especial auxilio; pues confes
 ando á muchos aquel día sin acordar
 se de otra cosa: á la tarde, quando
 predico, no cabiendole el gozo den
 tro del pecho, le le rebozaba al ro
 stro, y prorumpió en grandes voces,
 diciendo: que dieslen gracias á Dios,
 pues por los que él suspiraba, avian ya
 confesado bien, con mucha alegría de
 su espíritu, entre las muchas personas
 que aquel día avian llegado á sus pies.
 Pudo tener luz especial del estado de
 aquellas personas; que en esto, como
 en otras ocasiones verèmos, fue muy
 favorecido del Cielo; ó pudo ser in
 dustria, de que suelen valerse en al
 gunas ocasiones los Ministros del Se
 ñor, para reducir algunas almas á pe
 nitencia.

En el mismo Reyno de Mallorca, un Hombre de la Villa de Petra, llamado Monferrate Soler, de edad de sesenta y ocho años, afirmó con juramento, que aviendo'e muerto en violencia alevosa un hijo de diez y ocho años, en quien tenia puestas las esperanzas de su vezez, lo sintió tanto, que todo era imaginar venganzas para duplicar su agravio, sin q̄ huviesse quien pudiera persuadirle á q̄ como Christiano perdonasse: pedianlo personas de respeto, y se irritaba tanto, que a su Epola, porque la veia inclinada á la piedad, la trataba con rigor. Fue el V. P. Fr. Antonio á predicar á aquella Villa; y teniendo noticia de que este Hombre no asistia a los Sermones, antes huía de ellos, por estar todo á los auxilios, se fué el Padre á la Casa de este obstinado pecador, y no le halló, porque temiendo le diessen con las lices en los ojos, andaba escondiendote entre las tumbas de un mortal peligro. Mandó el Siervo de Dios á la muger, que lo buscasse, porque le esperaba en casa, sin falta alguna. A costa de ruegos, caricias, y lágrimas hizo venir, y apenas entro en su Casa, quando el Siervo de Dios le arrojó a los pies, regandolos con verdaderas lagrimas, y betandolos con humildad profunda, y Caridad ardiente.

Procuró el Hombre confesso, y aturdido del espectáculo, para él tan nuevo, desviarlo de sí con eficacia; y quanto mas lo pretendia, tanto mas el Apostólico Varon pegaba su boca en el suelo, rogandote mas con follozos, que con palabras, mirasse el estado de su alma en tan manifiesto peligro de la vida. Tal fue la baxeria que esta accion, y palabras hicieron en aquel corazón empedernido, que sin poder resistirse, se confesó rendido, manifestando su dolor, y arrepentimiento en las liquidas corrientes de sus ojos. Per-

donó todo el agravio, y quedado mas seguro en sus peligros, dejó al Padre sumamente consolado; confesando despues, que antes que le huviesse hablado este Varon del Cielo, le parecia el mayor imposible perdonar su agravio; y que le pareció mayor el poder resistir á la eficacia de sus palabras.

Otro caso semejante sucedió con Sebastian Mayrara en la Villa de Inca, del mismo Reyno, á quien aviendole quitado la vida un contrario á un hijo suyo, mozo, y casado; con el dolor de ver sin Padre, tan temprano, muchos Nietos pequenitos, que avivaban con su inocencia el sentimiento, no eran bastantes los continuos ruegos de sus Amigos, ni las persuaciones de los q̄ le desecaban su bien, para sossegar el mar inquieto de su corazón, que desfumaba muertes, y venganzas. Estrechóte con el V. P. Linaz; y pudo tanto la eficacia de su zelo ardiente para mover á quien no avian podido sossegar los mas poderosos ruegos, que perdonando, confesó de plano, que al escuchar las caritativas palabras de este Embaxador de la paz, avia quedado su entendimiento convencido, y su voluntad en caridad inflamada. En esta ocasion, como en otras, quedó triunfante el Espíritu de Dios, que publicaba victorias en este Hombre todo luces, para vergonzosa fuga, y confuision del Inferno, quedando a un mismo tiempo Dios obedido, el Hombre enmendado, el Demonio confuso, perdonada la injuria, y el P. Fr. Antonio como instrumento de Dios muy consolado.

Dejo otros muchos casos muy particulares para ocasion mas oportuna, y quiero para confirmacion de la superabundancia de frutos espirituales q̄ cogió á manos llenas nuestro Custodio, insertar algunas clausulas de la Præfate que le dió el M. R. P. Fr. Antonio Rubert, Lector hablado, Confes-

sultor, Qualificador del Santo Oficio, y Ministro Provincial de la Santa Provincia de Mallorca, firmada, y sellada en el Real Convento de N. P. San Francisco de la Ciudad de la Palma, a doce de Abril de mil seiscientos y ochenta y uno. Despues de exprellar como avia arribado á aquellas Islas el R. P. Fray Antonio Linaz, Hijo antes de aquella muy Religiosa Provincia, y entonces Lector Jubilado, Padre, y Custodio de la Provincia de Michoacan en los Reynos de las Indias, con facultad del Rmo. P. Comisario General, y del Nuncio de su Santidad, nombrandole, è instituyendole Misionero de todos los Reynos de Espana, prosigue diciendo: „Que lo avia
 „ exercitado tan lealmente con ser
 „ ver Serafico, y Apolico, todo el
 „ discurso del año, de tal manera, q
 „ en todo aquel Reyno de Mallorca
 „ por todas las Ciudades, Villas, y
 „ hasta las mas pequeños Lugares lo
 „ gró su zelo en el Campo del Señor
 „ abundante sirtes, y en muchos años
 „ atra, frutos inauditos. Por lo que
 „ daba á Dios Omnipotente las debidas
 „ gracias. (y a R. P.) por aver
 „ enviado á aquel Reyno, è Isla, un
 „ Padre tan adornado de el zelo de
 „ Dios, que extripasse las falacias de
 „ los enemigos de la alma: y que dirigiese á los hombres con la palabra, y mucho mas con el exemplo,
 „ por el camino de la Fè Católica, y
 „ por la pura, y fervorosa Obervancia de la Virtud. Estas elegantes clautulas, sirven en la materia por el mas elegante panegyrico.

* * * * *



CAP. XVI.

Viene de Mallorca á la Corte de Madrid, predica en sus Plazas, y hace informe á los Prelados de sus intentos.

LA dureza constante, acredita la mayor belleza en el Coral: no buera tan fina si no la pulieran el agua salobre de los Mares, la tempestad de las ondas, y la furia de los vientos; hasta que endurecida a fuerza de contrarios, se reserva para los mas preciosos usos del arteificio. Tal le experimentó lo fino del Coral, ó cordal pecho de nuestro Fr. Antonio, á cuya dura castidada en su ministerio, ni apagaron su rubicundo color los trabajos, ni le ablandaron los vientos, ni enternecieron las amargas aguas, ni los ardores del Sol en sus continuados caminos, y solo sirvieron de mostrarle con sus filos como el Coral, cada dia mas fino. Concluida la Mision de Mallorca, y despedido de sus Payanos, y Parientes, con mucha ternura de tantos hijos espirituales como avia regenerado en Christo; y sabiendo los devotos Mallorquines el dia, y hora en q se avia de dar á la vela, fue tan crecido el concurso q se congrego para acompañarle, que se veían las calles, y plazas llenas de gente, esperando su bendicion, y despedite de un Varon que miraban como grande Amigo de Dios. Rezelofo el V. P. de caer en manos del numeroso Gentio, se salió por las Calles ciensadas, dexando el camino recto que guiaba al Puerto: mas le valió poco su religiosa cautela, porque no faltó quien observasse por dónde iba: y corriendo la voz, le siguieron muchos, que no contentos con atajarle los passos, mientras se despedian de su amado Padre, noifosos, le fueron cortando tantos pedazos del

Abiro, que quando llego á la Bahía, donde le esperaba el Virrey de Mallorca, se vió obligado el Exmo. Principe á libertarle de los que lo iban dejando en carnes, estimulados de su imprudente devocion; y embió á nuestro Convento á pedir un Abiro, con que se embarcasse con decencia; y el casi despedazado se quedó el devotísimo Virrey con el, por veneracion de su dueño, estimando en parte la imprudencia de la Piebe, por averle dado ocasion de quedar con prendas de tan memorable Religioso. Despedido con devotas expresiones de Su Exa. entrándole en el Barco, se embarcó para Barcelona; y estando ya a la vista del Puerto, le iban dando caza un Navio de Moros á los que iban con él. En este aprieto dixo el V. P. a los Marineros, y demas Navezantes: que rezasen el Santo Rosario a Nuestra Sra. de Montferrate, á que juntó otras devotas oraciones; y apenas las tuvo acabado, quando bolvió las espaldas la Nao contraria, y entraron libres en el Puerto, atribuyendo este favor a la poderosa intercesion de MARIA Santissima.

Predicó, con benefacito del Himó. Sr. Obispo, doce dias de Mission en la Ciudad de Barcelona; y pidiéndole con instancia, le demovelle mas tiempo, no le pudo conseguir, siendo el motivo el que deyo escrito el mismo V. P. con estas voces: „No sé que fuerza interior me tiraba para la Corte. Salíote luego predicando en algunos Lugares, y entre ellos la muy populosa Ciudad de Lerida, en la qual hizo mucho fruto; y continuando su viage, sin interrumpir el Apostolico exercicio, llegó á Madrid por Mayo, y procuró hablar sobre sus intentos con los Prelados Superiores, á quienes presentó sus delictos de Missionar; y le respondieron: que no era tiempo de predicar Milliones, y

que bien podia predicar Sermones, ó Platicas, como hacen muchos en las Plazas, y Calles, y adonde le pareciese, que podría hacer algun fruto, y en las Parroquias, y Conventos de la Corte, y de todo el Arzobispado, á donde lo lanassen. Al fin, dice en su informe el ultimo P. Fray Antonio:

„Mirando tanta miez como ay en la
 „Corte, y mi corazon cada dia mas
 „encendido, parece, que no me pude
 „detener, no temiendo calores,
 „ni trabajos, sino solo mirando á
 „Dios, y el bien de las almas, me sa-
 „lí luego predicando por las Calles,
 „y Plazas de Madrid, adonde estoy
 „prosiguiendo, hasta que el Señor dis-
 „ponga otra cosa; con unos avilos q
 „parecen del Altissimo, y como que
 „siempre me dixessen: Clama, no
 „celles, levanta tu voz como la del
 „Clamo; y estas del Evangelio: Com-
 „pelelos á entrar, para que se llene
 „mi Casa; así sea. Amén.

Mantuvo predicando con la bendiccion de sus Prelados, como quatro meses, que ay de Junio á Septiembre, en algunas Parroquias de la Corte, y Conventos de Religiosas, cõ singular espíritu; y á fines de Septiembre, que halló detocapado á N. Rinó. P. General Fr. Joseph Ximenez de Samaniego, quien avia bueito de los Capítulos de algunas Proviacias, confirió con su Riná. muy á la larga todos sus pentamientos, y designios. Proposíole la necesidad de Obreros Evangelicos en estas partes de las Indias, con todas las circunstancias, q por mentado quedan declaradas en el Capít. 12. del Libro antecedente; y solo me resta expresar lo que precedió á la consecucion de la Patente, y Breve de tu Santidad para la fundacion de este Colegio. Pidióle el Rinó. P. General hiciesse informe de todos los puntos, q le parecieren necesarios para instruir el animo del Rey Catolico, y de tu

Real

Real Consejo en la empresa que proponia. Hizolo con toda puntualidad el V. Fr. Antonio; y del dicho Informe, que aprobó aquel talento singularísimo del limo. Samaniego, y le ordeno le mostrasse al Señor Presidente de Indias: entrelacare lo mas conveniente. Dice el V. P. en una cláusula: „Que quanto mas parece, que „iba creciendo en el fervor, y desseo „de la salvacion de las almas, y mas „en la Oracion, que quisiera derramar la sangre mil millones de veces, si fuera la voluntad del Señor, para honra de su Divina Magestad, y salvacion de las almas: plegue á Dios que assi sea; y estando un dia con estos terrorosos desleos en la Oracion, pareciome q el Señor me estaba enseñando dilatados Campos, unos muy llenos de miezes, q se pierden por falta de Obreros: otros muy llenos de espigas, y abrojos, y entre ellos algunas espigas; y otros con mucha miez, pero con muchas espigas, y abrojos, que los van sufocando, si los muchos Obreros que tienen estos ultimos, se descuidassen; como de facto lo vemos, y experimentamos.

El significado de estos Campos, descifró el mismo V. P. en su escrito, diciendo: „Los primeros Campos, me parece, son de la Gentilidad, y mas en las partes de la America; donde se experimenta tan innumerable numero de Indios Gentiles, que se condenan sin remedio, por falta de Obreros, y Ministros. Los segundos, en muchas partes de la Africa, y Asia, donde se experimentan tantas Almas endurecidas, de Moros, Judios, Paganos, y Hereges, con sus malas sectas, y errores; y assi son raras las espigas entre tantos abrojos, y estas las Almas q se convierten por tanta dureza, hasta que se llegue otro tiempo en q

„ con las muchas experiencias, castigos, y prodigios, se vayan desengañando, y convirtiendo. Los ultimos son los Campos de nuestra dichosa Europa, tan llena de espigas, y de espigas, que las van sufocando (ó tan llena de Almas Christianas, y de tantos vicios, y pecados) si los Obreros no acudieran con cuidado. Que lastima! Qué dolor! Y qué cuenta har de dar á Dios tan estrechísima los Superiores, cada qual en sus partidos, por la perdicion de tantas Almas. El Señor nos da a todos su Divina luz. Amèn. O milagros de vosotros, si no huviera en nuestra España tantas Almas virtuosas que aplacan al Señor! Y assi para las Almas de los Moros, Hereges, y Indios, no hallo mas medio, que el del Cielo, obrando el Señor entre ellos muchos prodigios, castigos, y maravillas para que se conviertan, llamandolos con especialísimas luces. Para los Christianos pecadores, la vigilancia de los Superiores, y Predicadores en no predicar flores, sino verdades; y de los Confesores, en advertirles la gravedad de las culpas, y corregirlos, procurando un proposito verdadero; y con singularidad en de las Misiones; pero qué lastima! Porque el Demonio busca quantas trazas se pueden imaginar para que no las aiga, por el grãde fruto que se dà á Dios. Ya entra con la embidia, cõ la perversa emulacion. O si fuera Santa! Y q nos encendiessemos todos en amor, y caridad del proximo! El Señor nos de luz á todos para q no tenga lugar la embidia, ni el amor proprio, sino solo el de Dios, y el bien de las Almas.

„ Pero para los Gentiles, particularmente los Indios de la America, por la experiencia que tẽgo en tantos años, de su docilidad, y humildad,

„dad, tengo pensados los medios si-
 „guientes. El primero, que los Con-
 „sejos, y Religiones, pudiesen todo
 „el cuidado posible en embiar Su-
 „periores, assi Seculares, como Ecle-
 „siasticos, muy temerosos de su Di-
 „vina Magestad, y desliciosos de la fa-
 „vacion de las Almas :: Porque de
 „los antecedentes, ó Cabezas, distan-
 „nan las muchas consecuencias bue-
 „nas, ó malas, conforme son, y mas
 „en tierras tan distadas, y remotas,
 „adonde parece que el poder es mas
 „absoluto :: Lo segundo, que los Re-
 „ligiosos Missionarios, que pasan á
 „aquellas partes, sean muy temerosos
 „de Dios, para q̄ con su buen exem-
 „plo, y doctrina, se conserve lo que
 „está ya conquistado; y de estos, los
 „mas temerosos de Dios pasen á las
 „Conversiones vivas; y para esto, te-
 „nia pensado, que en España huvie-
 „se algunos Conventos Missionarios
 „destinados para este efecto, y en ellos
 „se exercitassen en estudiar Moral, y
 „predicar Milliones, y en el Convé-
 „to fuesen puntuales en el Coro, y
 „en la Oracion :: Y que estos pasen
 „con los Custodios. Tercero, que se
 „funden algunos Conventos de Mis-
 „sionarios, en Indias, y se llenen de
 „Religiosos de espíritu, ya de Espa-
 „ña, ya de aquellas Provincias, q̄ los
 „ha muy buenos, y muy fervorosos,
 „y se exerciten en predicar Millio-
 „nes por todos aquellos Lugares grã-
 „des de las Indias; para que assi lo
 „conquistado se conservasse con mu-
 „chas virtudes, y las Custodias, y Cõ-
 „versiones vivas, se poblassen de ta-
 „les Religiosos ya exercitados en el
 „temor de Dios, para que se aumen-
 „tasse mas la Fè, se poblassen mas Lu-
 „gares, y se edificassen mas Templos
 „en honra del Altissimo.

„Dhome un Religioso de la Cust-
 „odia del Rio-Verde, en el Capitulo
 „Provincial proximo pasado, llama-

„do el R. P. Fr. Pedro de los Ange-
 „les, q̄ estaba en una Conversion vi-
 „va, y que tenia quatro Pueblos edi-
 „ficados de Indios, tan mansos, y tan
 „humildes, que parecian unos Cor-
 „deritos, y que los estaba catequiza-
 „do è instruyendo en la Fè para bau-
 „tizarios, dandoles forma, y modo
 „de governarle, y à mi, grandes des-
 „seos de irme cõ èl, y entrarme haf-
 „ta lo mas remoto; pero el Altissi-
 „mo dispuso, que vinielle á España
 „al Capitulo General. Sus secretos
 „son Altissimos, è inescrutables: ha-
 „gale, pues, en todo la Santissima
 „voluntad. Lo quarto, q̄ le elija uno
 „como Cabeza de estos Predicadores
 „Apostolicos, con veinte y quatro
 „Compañeros para la Nueva-España,
 „y otro para el Perú. Y fuera mejor
 „que fuesen los mismos Comisarios
 „Generales, q̄ llevan todo el poder
 „de un General; y à los dos Comis-
 „sarios Generales, que embió para el
 „Perú, y Nueva-España N. Rmõ. Sa-
 „maniego les dixo: Aqui està esta
 „Comission, si la quieren acertar,
 „quiten el Co, y quedenle con la
 „Mission, q̄ esto quiere decir Com-
 „mission. Estos tales avian de entrar
 „predicando mas con el buen exem-
 „plo que con palabras, y con un San-
 „to Christo en las manos, llenos de
 „zelo, y de Espiritu, avian de hacer
 „una Mission General, en Mexico,
 „Puebla, y en los Lugares mas gran-
 „des, cuyo fin avia de ser reformatar
 „lo mas perdido :: Alentar al virtu-
 „to :: Y commover los animos, pa-
 „ra que se emprendiesse la Conquista
 „de toda la Nueva-España: Incita-
 „dos por la predicacion de estos Va-
 „rones Apostolicos, se podian buscar
 „grueñas limosnas, y con ellas, sin
 „hacer gastos à nuestro Rey, y juntar
 „Soldados de Christo, zelotos de la
 „salvacion de las Almas, con el Es-
 „tandarte de la Fè, y de nuestros Re-

„ yes Católicos, y con el amparo de
 „ la Reyna de los Angeles, podrán
 „ marchar, y entraré hasta lo mas re-
 „ moto :: Todas estas clautulas están
 „ respirando zelo de la mayor honra, y
 „ gloria de Dios, y se conoce por ellas,
 „ que este Varon Apostolico solo
 „ procuraba en todo la salva-
 „ cion de las Almas.

(2)

CAPIT. XVII.

Concluye el V. P. su informe,
 saca despachos, y junta Reli-
 giosos para su Mission.

C ON aver procurado reñir á lo
 mas substancial el informe de
 nuestro Procurador Apostolico,
 resta decir parte de sus fervorosos des-
 seos, que dexò en su Memorial deli-
 neados. „ Lo quinto que pedia, era,
 „ que los Señores Capitanes, Solda-
 „ dos, y demas Varones que se seña-
 „ laren mas en estas Conquistas, Co-
 „ versiones, y Exercicios del Cielo
 „ fuesen amparados, y premiados de
 „ los de la Tierra, porque despues de
 „ tantos trabajos, tuviesen algun des-
 „ canto :: Y así lo pide la Justicia dis-
 „ tributiva humana, y Divina; y para
 „ q̄ otros se vayan alentando :: Pon-
 „ go este medio tambien, por ver
 „ tantos, y tan graves Sugeros en vir-
 „ tud, y letras en las Indias, confor-
 „ me tengo largas experiencias, tan
 „ poco premiados, que me lastima el
 „ corazon. Porque solo allá se oyen
 „ las quejas, y los gemidos, q̄ me lasti-
 „ man, y me hacen escribir estas ra-
 „ zones: acá no llegan tan presto, por
 „ la grande distancia; y quando llegan
 „ ya están muertos :: Soy de opinion
 „ que los Superiores, y mas en lo Re-
 „ gular, y Eclesiastico, se eligieren
 „ de allá los mas virtuosos, doctos, y
 „ experimentados en aquellos Payes,

„ por muchas razones: ya porque las
 „ letras tuviesen algun premio supe-
 „ rior: ya por los menos gastos de
 „ nuestros Reyes, y de las pobres
 „ Provincias: Ya por las muchas ex-
 „ periencias que tienen los de allá en
 „ los Governos, y noticias de Suge-
 „ ros para la distribucion de los ofi-
 „ cios: Y al fin, se quitaban muchos
 „ inconvenientes, y quizá muchos es-
 „ candalos por el mal Gobierno::

„ Lo texto, que así como se irá
 „ conquistando con paz, ó con guer-
 „ ra, que no será menester mucha, si-
 „ no el resguardo de los Soldados, por
 „ lo que puede ser, se vayan fundan-
 „ do Conventos de Religiosos, y Lu-
 „ gares, si es menester, y en ajustando
 „ hasta veinte y cinco Conventos, ó
 „ hasta treinta, se haga luego Provin-
 „ cia, poniendo su Provincial, y sus
 „ Definidores, y demás oficios; y luego
 „ enviar por la Confirmacion á Ro-
 „ ma, y al primer Capitulo General;
 „ para q̄ así se vaya conservando, y
 „ aumentado en virtud, y letras; y sus
 „ Provinciales, como Padres, desseo-
 „ sos del mayor aumento de sus Pro-
 „ vincias, lo irán fomentando, em-
 „ biando á España por Religiosos re-
 „ meritosos de Dios, para el fomento
 „ de aquellas nuevas plantas. Pone el
 „ V. P. un reciente exemplar del poco
 „ fomento q̄ tuvo la Custodia del Rio-
 „ Verde para hacerse Provincia, aun des-
 „ pues de conseguidas todas las licencias;
 „ y prosigue: „ Por esto tengo adverti-
 „ do, q̄ el que ha de ir con este san-
 „ to zelo avia de ser el mismo Co-
 „ misionario General :: Con Cédulas
 „ del Rey nuestro Señor, de grandes
 „ patrocinos en todas las Justicias, y
 „ Governadores de aquellas partes, y
 „ con Breve del Sumo Pontifice, con-
 „ cedido un Jubileo plenissimo á
 „ todos los que confesaren, y co-
 „ mulgaren en aquellas Santas Mis-
 „ siones; y á todos los Capitanes, Sol-
 „ dados

„ dados, y demás Oficiales, que asisti-
 „ tieran en aquellas Conversiones, pa-
 „ ra la hora de la muerte. O, si todo
 „ esto se alcanzara, qué almas se avia
 „ de dar al Altísimo! Y en ellas, qué
 „ glorias, y alabanzas! Y á nuestros
 „ Monarcas, y Reyes, qué tierras, y
 „ Vassallos! Y esto sin muchos gastos:
 „ antes sí aumentos de sus Reales Ha-
 „ ciendas: Bien conozco, que en
 „ mí no ay mas que vilezas, y bajezas;
 „ y que soy entre las Criaturas la vi-
 „ llísima, entre los pecadores el má-
 „ ximo, y entre los menores el mini-
 „ mo; pero tambien conozco el poder
 „ de la Gracia, quando el Señor
 „ la comunica, que no tiene opuestos:
 „ dicho el que la mercede: y contra
 „ el brazo fuerte del Altísimo, no
 „ ay contrario.

Visto el Memorial por N. R. mo.
 P. General Fr. Joseph Jimenez Sama-
 niego, no encontrando en todo el co-
 ta q' repetiañle á su gran talentos dió
 orden al P. Fr. Antonio para q' lo en-
 señasse al Señor Presidente de Indias,
 y que hiciera otro mas breve para pre-
 sentar al Rey en su Consejo; y avien-
 do redacido á dos puntos toda la sub-
 stancia del informe, que dejamos refe-
 rido, lo presentó en el Consejo de In-
 dias; y juntandose lo que informo N.
 R. mo. P. pareció bien á todos los de
 aquel Real Consejo; y á trece de Oc-
 tubre de mil seiscientos y ochenta y
 uno, quedó determinado se le diesen
 al P. Linaz los veinte y quatro Reli-
 giosos, que pedia. A veinte y nueve
 del mismo mes se le dió la Patente,
 para q' fuesse á juntarlos por las Pro-
 vincias de España, escogiendo los que
 le pareciesen mas á proposito. Con
 este fin peregrino el Apostolico Varon
 por varios Lugares, predicando, mas
 con el exêplo, que con las palabras; y
 llevo hasta la Isla de Mallorca, donde
 hizo Mision, y con ella se le agrega-
 ron muchos Sugeros condecorados de

aquella Santa Provincia, deshechos de
 ser participantes del merito, q' les avia
 de resultar de tan gloriosa empreña; y
 les dejó Patentes para que á su tiem-
 po se juntasen con los Compañeros,
 que avia señalado de otras Provincias
 en la Ciudad de Sevilla. Passada la re-
 ceta, se aprestaron para la Ciudad de
 Caliz, por estár pregonada la Flota
 para el dia de S. Juan Baptista. No tu-
 vo efecto este año la embarcacion; y
 entre tanto que lleguemos á referir el
 embarque, es preciso bolver los ojos
 á los particulares sucesos de nuestro
 Fr. Antonio. Asistió como Cultodio
 de la Santa Provincia de Michoacán
 en el Capitulo General, que se celebró
 en la Imperial de Toledo, á diez y seis
 de Mayo de mil seiscientos y ochenta
 y dos; y como á legitimo Vocal le dió
 Vagante el R. mo. P. Comissario Gene-
 ral de las Indias Fr. Christoval del Vi-
 to, para que debiesse gozar de todas
 las gracias, y exempciones concedidas
 á los Custodios que sustagan en el
 Capitulo General.

Por averse detenido ocho meses
 la Flota con todas las circunstancias, q'
 podrá ver el curioso en el Cap. 13. del
 Lib. antecedente, le fue preciso á es-
 te Caudillo Apostolico entretener los
 fervores de su zelo, predicando; y ha-
 ciendo Misiones en algunas Ciudades
 de Andalucia, donde le oyeron con
 universal aplauso, logrando en aquel
 ameno Pais tantos frutos, como pala-
 bras; siendo aún menos los raptos en
 el Pulpito, q' las admiraciones, y ternu-
 ra de los Auditorios, con ser tantos.
 Son dignos de no olvidarte algunos
 sucesos, que le passaron á este Varon
 memorable, antes de venir la primera
 vez á embarcarse. Ardía el Amor Di-
 vino en su corazon; y deshecho de en-
 cender todos los del mundo, si pudie-
 ra, buscaba materia en que cebar sus
 incendios. Sucedió, que al salir de la
 Ciudad de Toledo, estando en la Pla-

za de Zocadobe, al tiempo de tocar las Ave Marias, valiendole del silencio á que induce á los Christianos esta tanta devocion, viendo que el auditorio era muy numeroso, prorumpio en estas breves, quanto eficaces razones: **¡ FELES, EN QUE PENSAMOS ? QUE NOS AVEMOS DE MORIR ! PENA ETERNA, O GLORIA ETERNA !** No dixo mas, y dixo muchos; pues al oír los circunstantes el impetuado clamor de esta animada trompeta, se commovieron de tal suerte, que se despoblaba la Plaza, queriendo todos venirse con el Padre, y los Missioneros; conque fue preciso contenerlos, aunque los mas heridos de la interior mocion, lo siguieron hasta la primera jornada.

Tal era el espíritu que le alentaba, que todo lo que le sucedia á él, y á sus Compañeros en los caminos, y posadas, lo reducía á mysterio, porque en todo consideraba no ay para Dios azaros. En aquella primera noche les tocó por cama un bajaz, y alegre al acordarse del Niño Dios recién nacido en pajas por nuestro amor (era entrañablemente devoto de este Mysterio); dixo á los Hermanos: „ Hijos, demode á „ Dios gracias, que nos conceda, que „ la primera cama sean pajas, para q „ imitémos á tu Hijo Santísimo, que „ nuyo en este mundo la misma pri- „ mera cama en las pajas de un pese- „ bre. Lo mismo era entrar en las pos- „ fadas, q franquearle todos sus corazones; porque como eran de Dios sus palabras, con pocas que hablalle, los encendia de suerte, que quitheran de tener á su devoto peregrino, temiendo de q cõ su ausencia les sobreviniera un total desconfiõ. Hacía tan suaves los trabajos del camino á sus Compañeros con sus conversaciones del Cielo, y los ejercicios en que ocupaba los dias, que no sentían el caminar con el puntito alivio de tan enamoradas tareas; siendo allí, que solían caminar cinco

leguas en ayunas (en España) para decir Misa. Al salir por la mañana de las posadas decia: Vamos Hijos, con la Santa Corona, la qual ofrecia con ofrecimientos tan del Mysterio, y afectos tan del corazon, que bien se conocia era Divino el Espiritu que se los dictaba. Por las tardes hacia, caminando, el ejercicio de la Via-Sacra, con tales sentimientos, al recuerdo de las penas, y dolores de su Amado, que no pudiendo contener en el pecho los suspiros, prorumpia en tiernos sollozos, desahogando su pena en la imitacion del humildissimo JESUS, arrojandole á los pies de sus Compañeros, y besandose los rendido.

Si alguna vez tropezaba, se enardecia con el padecer, de tal manera, que apreturando el passo, como arrebatado de un impetu temeroso, decia: „ Bendito sea Dios; glorificado sea „ Dios eternamente; adelantandote tanto, que les era preciso á los Compañeros apresurar el passo para alcanzarle. Un dia de los de esta jornada, salieron del paraje con deseos todos de celebrar, por ser dia festivo del Santo Rey D. Fernando, teniendo capitulado largo trecho; y diciendo los pasajeros, q el Pueblo mas cercano estaba tres leguas de distancia; y q demas del cantancio, y necesidad de alimento, por bien que caminasen no podían llegar en toda la mañana; al pasar por una fuente bebieron de sus criadas. Solo el V. P. con la esperanza de decir Misa, se mantuvo en el ayuno natural. Prosigueron su viaje, hasta que rendidos del cantancio, y del hábre se recostaron a la sombra de unos Arboles, para divertir su necesidad cõ el sueño, y esperar los socorriese algun passagero caritativo. No tardó la divina Providencia porque luego llegó un Pastor á el Arbol donde descansaba el V. P. que le preguntó; hijo, sabes dõde podrémos decir Misa? (tu-

vo por ociosa la pregunta uno de los Compañeros; por aver oído, q el Pueblo mas cercano estaba tres leguas distante) Mas, ó secretos Juicios de Dios! El Pastor los consoló diciendo: Padres, detrás de esta lomira (estaba como medio quarto de legua) hai una Venta, donde les darán todo lo necessario, y una Iglesia, con recado para decir Misa: yo les guiaré hasta ponerlos en ella.

Les de advertir, para mayor admiracion del prodigio, que del mismo Arbol en que descansaba el V. P. Italia una vereda, que iba a dicha Iglesia. Siguiendo al Pastor, llegaron a la Venta, y visto al ser cierto lo que les avia dicho. Aquí fue don se arrojando á muy largo trecho el Varon Apostolico, y presto con alto espíritu el cantareo de ellas a la sombra de un Arbol, confortado de un Angel con el Partubencimiento yavador: „Camina-
 „ mos los Millioneros Apostolicos hu-
 „ yendo de la cruel Jafabel, el Munda-
 „ do, y aligidos del cantareo, y mo-
 „ leñados de la hambre, nos recosla-
 „ mos debajo de unos Arboles: Llego
 „ un Pastor, (Angel debia de ser, dice
 „ uno de los Compañeros, porque
 „ no le vió mas) y nos dixo: Levanta-
 „ dos, Padres, que os falta mucho q
 „ andar: aqui cerca hai una Iglesia en
 „ donde comeris el lebrinericio Pan-
 „ del Altissimo Sacramento del Altar; y os darán el necessario susten-
 „ to conque confortados podais profeg-
 „ uir vuestro camino. Sin duda aqui
 „ ay algun gran pecador, y Dios nos
 „ trabe para su remedio: no pierda la
 „ ocasion: tema a Dios: confiessele.
 Luego luego confesaron los Venteros, y la crecida familia: dixo Misa el V. P. y a otro dia la dixerón todos sus Compañeros, comulgando los que se avian confesado; y aquel dia tuvieron lugar de lavar su ropa, y descansar para profeguir su camino. En esta oca-

sion, que estaba para embarcarse la primera vez, dió el Abito para Donado al Hermano Geronymo Garcia, en el Convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, y lo escogió por especial Compañero de todo el viage. Con esta intimidad fue testigo ocular de sus mas ocultos exercicios, y después con juramento ante un Notario Apostolico de este Santo Colegio, que quando venia caminando con otros Religiosos, se apartaba el V. P. con dicho Hermano, y se entraba en la cspetura del monte, ó en alguna barranca, y se despojaba el Abito, quedando con solos los paños menores, y recibia una cruel disciplina. Después se ponía sobre las espaldas un sillon de aceradas puaras bueltas á la carne, y mandaba al Compañero q se pusiese de pies sobre la dura mala, para que con el peso del cuerpo, le profundassen en la carne las puaras. Era de estatura menos que mediana el Sayon piadoso; pero bastante, aunque pasase con mucho tiempo, á ocasionar muchas penetrantes heridas en aquella espalda penitente. Añadia á este doloroso exercicio el decirle muchos oprobrios, darle bofetadas, tirarle de los cabellos, y aun escupirle el rostro.

Si no avia lugar entre dia para este quotidiano exercicio, lo hacian á la noche, disponiendo el penitente Padre recogerse con su Compañero en algun quarto solo, y retirado. Cada dia era mas sensible el humilde Donado aver de ser instrumento conque se labrante aquel racional Diamante; pero aunque le tenia de costo el vertir con su confussion muchas lagrimas, se reducía á executar lo mismo que aborrecia, con las persuaciones eficaces del Varon bendito, conque le hacia creer, que mas merito tenia en executar lo que le mandaba, que el mismo Padre en sufrirlo. Si estas razones no le movian, le vata del precepto de la tanta

obediencia; y como esta no tiene ojos, si es verdadera, entonces se allanaban las dificultades, y le continuaba el ejercicio. Hizo parentelis mientras duró la Embarcacion, por venir en esta Nave este Hermano: mas desde la Vera-Cruz hasta muchos dias despues de llegar a Queretaro, con telen admirable continuó el Siervo de Dios este, y otros muchos penitos ejercicios, como se descubria en su portacota peregrinacion de este Valle de lagrimas. Llegados á Sevilla, y retenidos los Missioneros, se embarcaron para Cadiz y aviendo sucedido la demora, que por menudo queda ya referida en el Libro antecedente, se apretó la Embarcacion, y en que vemos lo sucedido en todo el viaje, turbando las ondas.

CAP. XVIII.

Lo que pasó al P. Fr. Antonio desde q̄ salió de Cadiz, hasta el Puerto de la Vera-Cruz.

Repartió el Venerable Caudillo de la Mission Apostolica á sus amados Compañeros en varios Navios, que eran muchos los que venian en la Flota; para que en todos viesen exercitando su ministerio, recomendandolos á los Capitanes; y él admitió el obsequio, q̄ le hizo el General de la Flota entrandole en la Capitana. Con llevarle en ella, se prometia el feliz suceso de su Armada; tal era el concepto, que de su virtud avia concebido el General. Venia con el V. P. de Compañero, el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil de Jesús, á quien siempre tuvo por Hijo especialísimo de sus cariños, y espíritu. Iba dentro de la Nave con aquella serenidad de animo, y devotos ejercicios,

como si estuviera en la Celda. Entre tanto tropel de incidentes como acaecen en el bullicio de una tan dilatada navegacion, conservaba la rara abstinencia, y rigurosas penitencias, mortificacion de sentidos, ejercicios mentales, y fervorosos excessos de su enamorado espíritu, como si estuviera en los silencios del Claustro. Hacia á los pasajeros, y Marineros divertas Platicas, daba amorosos documentos, siendo confueto de todos; y convirtiendo el Vagel incóstante en Templo de veneraciones para el Cielo. Convocaba al rayar el dia á todos los Marchantes para saludar á la Aurora de la Gracia con su Santo Rotario; prosiguiendo las divinas alabanzas á medio dia, y á la tarde, con tanta prudencia, que sin embarazar para sus tareas á los Oficiales, lograba las coyunturas en que dejarios gustosos, y aprovechados.

Quando oia algunas inculcables musicas, y letras de los que navegaban, con ruegos, y suaves persuaciones los hacia mudasien sus cantares á lo divino; que lo hacia muy gustolos, entreteniendolos los trabajos de la embarcacion con el dulce trato de tan amoroso musico Padre. Era diestrisimo en la musica, y la voz muy suave, y sonora; y como en lo que el Padre cantaba en el Santo Rotario, y otros virtus de divinas alabanzas, sobretalia la suavidad de la citara de su corazon amoroso, desheaban los habitadores de la Nave se llegase la hora de escuchar á este canoro Cisne de los Cielos. Iba tan interiorizado en las alturas, q̄ ni las resaparencias de las aguas, ni la magnitud de los Pezes le llevaban las atenciones: el Cielo con su serenidad lo convidaba á buscar su centro, las Estrellas le daban luz para adorar á su Hacedor; los Pezes le motivaban á aprender el silencio: y el verte entre aquella habitacion portatil, le servia de recuerdo debia como la Nave apar-

tarle en todos sus afectos, y alejarle de la tierra : allí este Siervo de Dios, de quanto miraba, y sucedia en los mares levantaba su corazón al mar inmenso de las perfecciones de Dios.

Ocultóse á los Filósofos antiguos la ciencia de poder estar un hombre solo en medio del bullicio ; porque discurrían ser el hombre como el que va en una Nave, como el centro de la rueda, como el Piloto, que sin moverse, hace mover á los otros, y á la Nave; y concluían : que aunque se apartasse al Desierto huyendo de todos, era capaz de bullicio, llevandose cõ sus passiones á sí mismo , No distinguían á lo Christiano, con la maxima de el Apostol, la diferencia de el hombre viejo, y nuevo, en que infaliblemente enseña como estará en soledad una racional criatura en el tropel de bullicios , siendo su conversacion en los Cielos. Imitador de las virtudes, y consejos de S. Pablo, aprendió de tan sublimada Escuela saludables maximas de altissima perfeccion, retirandose al centro de su alma, en medio de los trafagos , y officiosos bullicios de la Nave ; y entre las inquietas voces de los Marineros mantenía su tranquila paz, soledad, y sosiego, elevado siempre su espíritu . El ocio del Mar, el concurso de la gente, dán ocasion al mucho desahogo en las culpas: no hallan como divertir los dias; y juzgan, que divertidos engañarán el tiempo: divierten muchos el viage en la lectura de Libros, que ocultan el veneno de lascivos, con la apariencia de discretos. En corrillos sustentan otros la murmuración, plato ordinario de maldicientes . Desahogan muchos su impaciencia en votos, y juramentos. Para tanto daño excogió el zeloso Padre el mas eficaz remedio.

Con la ocasion de ser entrado ya el tiempo de la santa Quaresima, fuera de los exercicios de la Via-Sacra, per-

suadió á los de la Nave, ser la coyuntura mas oportuna para cumplir con el precepto de nuestra Santa Madre Iglesia, de la confesion, y comunión: convidóles con el tesoro de Indulgencias, que ganarian en la Mission, que les publicó; y para este fin, él, y sus Compañeros, que quando mas serian tres por todos, se aplicaron á confesar á las horas que los buscaban, á todos los Marchantes, q se movian con sus Sermones. Servia todo esto de provecho, y consuelo á los Navegantes; y al V. P. no era de poco alivio llevar consigo, en medio de aquel Golfo, á quien instruir piadoso, enseñar caritativo, y exercitar en las virtudes, y en el aborrecimiento de los vicios . Con esta diligencia, no se oían en la Nave las descompañadas voces de reniegos, y juramentos, milagro debido á la eficacia de la Palabra Divina, y mas en gente de mar : como las muchas confesiones generales de toda la vida, en que cogia el Sembrador Apostolico al pie de la obra el fruto de su Mission; pues muchas veces acabando de predicar, movidos algunos de la paternal clemencia conque los convidaba á la confesion de sus culpas, le pedían los oyentes, y al punto lo executaba, siendo el tiempo de la noche el mas a proposito, por mas quieto, y de menos registro : por quanto algunos, que se hallaban oprimidos del grave peso de sus culpas, y ocupados de la verguenza : reconociendo se avían de dilatar en dar cuenta de toda su vida; por escusar la nota, escogían la noche para descargar su conciencia, y mas si era alguna persona de carácter la que necesitaba de esta diligencia.

Toda esta guerra que se hacia al demonio , libertando muchas almas de su tiranía: y todo el armonioso silencio conque se mantenía el Siervo de Dios, contrapuesto á la descompañada

fada rabia del abysmo, arizaba sus incendios, y enfurecia sus iras; y viendo la canalla infernal la Nave en que iba este nuevo Mercader del Cielo turcar las inconstantes olas con bonanza, procuró turbar la serenidad del Golfo con vientos, y furiosos vendabales. A poca distancia de la bahia de Cadiz dividio las Embarcaciones, arrojando muchas de ellas cerca de las costas de Berberia, para que tuessen despojo de aquellos Barbaros, si por desgracia huviesen caido en sus manos. Ya desde aquella ocasion no se vió unida la Flota, hasta que por varios rumbos se dieron vista los Bajeles un Sabado Santo, despues de aver pasado en zozobras toda la Quaresma. En Porto-Rico llegaron á juntarse, cautivos de admiracion el verte todos juntos, quando ya los de la una parte lamentaban la perdida de los otros. En medio de tã penosos accidetes, nunca cayo de animo nuestro Invidio Heroe, siempre confiando en Dios, á quien en la Oracion pedia el que llegasse toda la Flota al deseado Puerto, sin cessar un punto en sus oraciones; antes con el motivo de los peligros, q̃ á cada passo les amenazaban, les hacia reconocer las obligaciones de Christianos, y el justo temor de la indignacion divina, si no se reprimiesse la malicia humana.

Noventa y tres dias contó en su guarismo aquella Flota: tiempo bastante para numerarla entre las infelices, por lo dilatado, y penoso; pero debe contarse por dichosa, por aver llegado ultimamente al Puerto, sin aver perdido un solo Vaso; y tan cargada, no solo de mercancias costosas, sino de tantos Ministros de Jesu-Christo, que trahian riquezas mas estimables conque comerciar Almas para el Cielo, porque además de la Mission de veinte y quatro Religiosos, que trahía repartida en los Navios el V. P. Fray Antonio Linaz de Jesu Maria, para

fundar un nuevo Colegio de PROPAGANDA FIDE, que avia de ser lustre de la Predicacion Apostolica en estas Indias Occidentales, venian otras Misiones para divertas partes, y Provincias, dirigidas todas para la Conversion de las Almas, en detcargos de la Real conciencia del Catolico Monarca Don Carlos Segundo; quien todo el tiempo de su Corona se estubo en cumplir con esta tan Christiana, como precisa obligacion, de dar Ministros á estas tierras: conque se justifica el Dominio, que de ellas hizo á sus Antecelsores la Santa Sede Apostolica. Llegó por ultimo el dia del desembarque, y porque á este Invidor de S. Pablo (que lo fue con primor en todas sus peregrinaciones) no le faltallé tormenta, y peligro en la tierra, quando avia experimentado tantos en los Mares, se halló con la Vera-Cruz atollada por el infame Lorenzillo. Ya dego expretadas sus dolorosas circunstancias, y voy, como de paso, entretacando de aquella generalidad á nuestro Heroe Apostolico.

Despues de tres dias, que estuvieron detenidos por los vientos contrarios, llegaron á saltar en tierra; y alli aviendo renovado el V. P. los Threnos de Jeremias (como dego dicho) y exercitado con tanto doctente lo mas aquilatarado de la Caridad, se procuró despachar de los negocios de la marina con los Oficiales Reales; y auistado todo lo necessario, dispuso viniessen desde aquel Puerto sus amados Misioneros exercitando su oficio de dos, en dos, ó en mas numero, á pie, sin Viatico, y como verdaderos Apostolicos. Dio rendidas gracias al Señor por verse ya en la tierra á su tanto zelo prometida; y aunque la halló sembrada de tantas espinas, como experimentaba desgracias, sentia averlas motivada las culpas; y para extirparlas, no perdonaba trabajos, no omitia ocasion-

nes, no desmayaba en designios; antes aquel fuego, que ardia constante en su pecho, se avivaba con el viento de los trabajos que se esperaban; y en la tragedia de la Vera-Cruz, le prevenia para otras Cruces mas verdaderas, que el Señor le tenia preparadas, para acrecentar su zelo, descubrir su paciencia, y dar á conocer su Apollotico espíritu.

CAP. XIX.

Parte de la Vera-Cruz para Mexico, y despues se ocupa en la fundacion de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro.

Pocos dias se demora en la Vera-Cruz, mientras fue preciso despachar la Mission, viniendo con su Compañero el ultimo de todos, fiado solo en los socorros de la Divina Providencia: hizo la jornada como los otros Misioneros, mendigando el sustento como pobre Evangelico, a pie, y cò el baculo en que trabaja por trote la Cruz, y el Uroclixio: por todas las partes por donde transitaba hacia Mission, contestaba á todos los que lo buscaban atrepentidos, siendo el viate una continuada tarea de tantos exercicios, con que edificaba á quantos lo encontraban por los caminos. En la Ciudad de la Puebla de los Angeles se juntaron todos los Misioneros, respirando de las penalidades del camino, con la buena acogida que les hicieron: de allí vinieron todos repartidos, prosiguiendo el exercicio de sus Misiones, hasta que volvieron á juntarse en la Corte de Mexico. Presentó el V. P. para el conocimiento de la Real Audiencia, y despues de averle dado tiempo para que adelantasen algunos dias de las penalidades de viaje

tan dilatado, los enderezó para la ultima jornada, que les restaba hasta esta Ciudad de Queretaro. Y porque el fin correspondièsse á los principios, les ordenó viniesen haciendo Mission por los Lugares del camino; y que la ultima, se publicasse con toda solemnidad, por estar ya todos juntos, en el Pueblo de S. Juan del Rio.

Quedó el P. Fr. Antonio con otro Compañero en la Ciudad de Mexico, para correr todas las diligencias de la presentacion de todos sus despachos, en que le fue necesario detenerse todo Julio, y Agosto; y á mediado de este mes, remitió todos los papeles necesarios, y orden á quatro de sus Misioneros, para que se adelantasen á esta Ciudad de Queretaro, y en su nombre los presentasen en debida forma al M. R. P. Provincial con el Venerable Dimitorio de la Santa Provincia de Michoacan; lo qual executaron con tan prospero suceso, que el día catorce de Agosto del año de ochenta y tres se entregó el Convento, que era de Recolectioe de la Santa Provincia, al M. R. P. Fray Juan Bautista Lazaro, como Presidente, nombrado por el V. P. Linaz; y el día quinze en que avian venido ya los otros Misioneros, se mudó el Convento en Colegio de PROPAGANDA FIDE de la Santa Cruz de Queretaro. No le costó poco trabajo al Venerable Fundador el aillar algunas dificultades que le se ofrecieron en la Corte; y no fue la menor la bateria amorosa que hizo con instancias, persuaciones, y ruegos el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Francisco de Aguiar, y Seixas; pues teniendo conocido este Venerable Prelado el singular espíritu del P. Fray Antonio, acede que fue Obispo de Michoacan, y la utilidad que avia de resultar de la fundacion del nuevo Colegio, que el Padre Linaz avia conseguido, queria el Venerable Arzobispo, que siendo la

Mission para su Arzobispado, y siendo Mexico la Cabeza del Reyno, era razon se pudiese en ella el primer Colegio, y para esse fin se franqueó la Iglesia de la Milagrosa Imagen de N. Sra. de Guadalupe, que entonces tocaba el Santuario a la Mitra.

Otreca este vigilantissimo Prelado dilatar todas las dificultades que le oponia el V. P. Linaz de conseguir del Sumo Pontifice, del Rey, y de los Prelados Generales de la Religion el consentimiento, para que el Colegio que avia de fundarse en Queretaro, se pudiese en Mexico, para tener mas à mano los Operarios Evangelicos, q̄ eran tan del genio de su zelo Apostolico. Viendo tan urgentes instancias el Siervo de Dios Fr. Antonio; y que todas las razones con que procuraba satisfacer al Ilmo. Principe, no eran bastantes, se estrechó en conversacion familiar, de aquella que passa entre los amantes de Dios; y enardecido su espíritu prorumpió en estas voces: **NO SE CANSAR V. S. ILMO. PORQUE ES EXPRESSA VOLUNTAD DE DIOS, QUE EL COLEGIO SE FUNDE EN LA SANTA CRUZ DE QUERETARO.** Esto afirmó muchas veces uno de los fundadores averlo sabido por muy cierto. Con esta razon no intó mas el Ilmo. Prelado, bien satisfecho ser de Dios el Espíritu, que articuló aquellas voces, de q̄ ya tenia sobras las experiencias. Dio el passé à las Bulas, Cédulas, y Patentes de los Prelados, con mucha complacencia; y el P. Fr. Antonio pasó à negociar del Exmo. Sr. Virrey favorables despachos para la Justicia mayor de Queretaro, y las demás de este Reyno, para que le amparassen en caso de ser necesario en su empresa, como lo ordenaba el Rey Nuestro Señor en sus Cédulas.

Concluidas todas las diligencias que halló cōvenientes para el establecimiento del nuevo Colegio, se vino

con aceleracion à Queretaro, en donde le recibieron los amados Hijos con demostraciones cariñosas, y todos los que antes le avian conocido, le daban repetidos placentes de su buelta, prometiendole esta Ciudad venturosos efectos del bien que con una Mission tan elegida les trahia el V. P. Quiso hacer estreno de su Instituto en esta Ciudad de Queretaro; y como ya lo deyo referido en el Cap. 16. del Lib. antecedente, se hizo la primera Mission en Queretaro, y se estableció la forma regular, que debia tener el Colegio. Por el mes de Octubre pasó à hacer Mission en Mexico, que puede verse en el Cap. 18. con todo lo memorable que en ella hizo este Varon Apostolico. Bovió à retirarse à este Colegio; y con ocasion de celebrarse el Capitulo intermedio de esta Santa Provincia de Michoacán, con asistencia del M. R. P. Comisario General Fr. Juan de Lanzuriaga, firmó todo el Venerable Disinitorio, el instrumento formal de la entrega de este Cōveto, à veinte de Noviembre de aul feitiçtos y ochenta y tres, aunque desde Agolto estaba executada la dicha entrega.

Ya colocado en el Candelero de su Prelacia, estando de pie en este Colegio Apostolico, no cessaba de reparar por todas partes Missioneros, para q̄ como rayos alambraßen, y encendiesen todas las Ciudades, y Lugares en donde entrassen. En tanto que no salia fuera del Colegio era tal su abstracció de criaturas, q̄ solo las comunicaba en el Confessionario, ó quando trataba ço ellas desde el Pulpito. Fue siempre el primero en el Coro, y en todas las Comunidades. En ejercicios de mortificacion, y penitencia, él era el Capitan, y Caudillo, entablando ejercicios especiales en el Refectorio, q̄ oy, por la gracia de Dios, se hacen à tiempos. Quando alguna vez le cogio la Noche Buena en casa, se contervan memorias

de los amorosos excessos q̄ hacia, testificando al Niño recién nacido: ya predicando en las Plazas las finezas de un Dios Humanado; ya derritiendole en amorosos deliquios, hablando con el Niño Dios en la Iglesia, con ternura del numerosísimo Auditorio. Era por este tiempo su Oracion tan continua, que acabadas las Horas del Oficio Divino, se quedaba extatico, inmóvil, y arrebatado en contemplacion, fuera de todos los sentidos. Muchas veces observaron esta abstraccion los Religiosos; pero especialmente se hizo mas notorio, en ocasion, q̄ buscándole persona de respecto, que queria hablarle en el Claustro, fueron varios Religiosos al Coro á llamarle; y aunque le llamaban por su nombre, y le tiraban del Abito, no hacia movimiento. Dixerolo a un Donado á quien el V.P. tenia dada la obediencia; y asomandole á la puerta del Coro le mando con voz baja, q̄ fuese adonde lo llamaban, y al punto boivió del raptó, y bajo á ver al que lo llamaba.

Era este Donado el Hermano Geronymo Garcia, que avia venido del Convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, en compania de los primeros Religiosos, que juró para la Mision el V. P. y desde aquellos principios le tenia dada la obediencia, y le compelia a que le ultrajase, le pisase la boca, le tirase de los cabellos, lo arrastrase, le diese muchas disciplinas, e hiriese su rostro con bofetadas para mortificarse, y humiliarle. Duro esto con este Hermano hasta que sucedió, que por averle descubierto en la ocasion que acabamos de referir, llamandole del Coro: en que conocieron los Religiosos la obediencia que le tenia: no quito pasar adelante cō ella, por tener todo lo q̄ hacia mas oculto, rezelandose siempre en todas sus mortificaciones de los offaltos del amor proprio. Pero como siempre ashetaba á tener su voluntad

sujeta, no solo á los Prelados Superiores, sino hasta al mas mínimo de sus subditos, siendo, como era, Guardian de este Colegio por Autoridad Apostolica, y por todo el Capitulo General de Nuestra Religion, y Comissario Delegado de los Misioneros, Presedo de Misiones, y primer Fundador de ellas, se le sueto de nuevo á otro Donado, que se llamó el Hermano Pedro de S. Buenaventura, á quien le encargó apretadamente guardarse cautela, y silencio en todo lo q̄ passase entre los dos, como lo hizo el tiempo q̄ sirvió de Cōpañero á N. V. P. Con este Hermano se exercitaba en los silencios de la noche, despues de Maytines, en la misma forma que con el otro: valiendose de la imitacion del Serafico Patriarca; sabiendo q̄ este Llgado Serafin humano, por añadir mortificaciones á las q̄ tomaba por su mano, le valió de su Cōpañero para que lo ultrajase, lo pisase, y tal vez lo llevase tirado de una cuerda desnudo hasta una Plaza publica.

Por su misma mano se mortificaba este penitente Varon, durmiendo pocas horas sobre una estera, en el suelo; y otras, quando mas quebrantado, en una tarima de desnudas tablas. Su abstinencia era exemplarissima; pues rara vez comia carne, contentandose con las legumbres; siendo su ordinario sustento un poco de chocolate mullido con el licor del maiz, que llamamos Atóle; y con esto passaba algunos dias enteros, tomado solo una vez, ó dos. Ayunaba toda la semana, disimulando con prudencia comer de lo que llevaban á la mesa. Los Domingos tomaba el delayuno, por quizar el encogimiento á algunos necesitados. Tambien ayunaba todas las Quaresmas de N. S. P. S. Francisco, con la de la Iglesia, y el Adviento: los mas de estos ayunos de Adviento, y Quaresma, eran a pan, y agua, y todos los Viernes del año; y hubo tiempo, que

segun la necesidad , solo comia una poca de fruta , ó alguna legumbre ; y de los primores de su abstinencia daremos á su tiempo mas larga noticia.

CAPIT. XX.

Algunas cosas bien raras , que se notaron en el V. P. en el tiempo que se mantuvo en el Colegio.

EL Leon fue entre los Egepcios simbolo de la vigilancia, por lo poco q duermes, o porque quando toma el sueño, tiene siempre abiertos los ojos; en que se da documento moral á los Prelados, que es preciso piensen siempre sus subditos, que están velando, aun quando duermen. Tan vigilante se mostró siempre este Siervo de Dios , que imitando al generoso Leon dormia tan poco, que los que le observaron, solo le contaban dos horas de descanso. Todo el día ocupaba en la predicacion, en remediar las almas; en obras de la obediencia; en las obligaciones de su oficio; y las horas de la noche divertia en penitencias, y larga contemplacion. Este porte de vida tan mortificada, y tan agradable á los ojos de Dios, no podia menos , que ser para los espiritus Infernales muy aborrecible . Miraba el enemigo del género humano , que este Campeon valeroso, no solo le quitaba por su mano la possession de muchas almas, que muchos tiempos avia tenido por súyas, reduciendolas á penitencia cõ su predicacion, y mucho mas con su exemplo; sino que con todos los exemplares Missioneros, que con su zelo avia conducido de la Europa, iba cada día exterminando mas su partido. Por esto le comenzó á hacer cruda guerra, no solo en lo oculto cõ las armas de tentaciones en todo genero, que le fuge-

ria su materia; sino saliendo muchas veces á luchar á brazo partido en campo abierto . Asimismo muchas veces Fr. Pedro de San Buenaventura, Religioso lego de este Santo Colegio, al Padre Fr. Pedro de la Concepcion , y Urzaga, Predicador Apostolico, è Hijo de este Santo Colegio, que escribiò la Vida de N. V. P. antes de ser Obispo Contagrado de Porto Rico, el que quando fue Compañero , como dejamos insinuado, del P. Fray Antonio avia observado lo siguiente.

Muchas noches oia en la Celda, ó quarto en q el Padre vivia, ó a veces le hospedaba, muy recios golpes, y ruido tan funesto, que le causaba gran temor; y en una ocasion fue tan extraño, y prolongado el ruido, y golpes que oyó una noche en la alcoba en que el V. P. dormia, como que con portazos desmedidos maltrataban á alguna persona : tal fue el estrepito, que se despertó del profundo sueño en que estaba : puso atencion; y sin cessar el tenebroso ruido, oia quejarte al V. P. cõ muy tiernas, aunque sumisas voces . Quitto levantarse á ver lo que le sucedia, y no pudo; por que se apodero de él tanto el pavor , y miedo, rezandose era cota de la otra vida, que jamás tuvo valor para saltar de la cama, por mas que lo estimulaban las voces, y quejas, que de quando en quando pronuciaba el bendito Compañero. Con mortales sudores pasó como media hora, que duró el espantoso ruido; mas no cesaron los ayes del lastimero paciente, hasta que rayó la luz de la mañana . Entró en la alcoba, y halló al V. P. Fr. Antonio tendido en tierra, y medio muerto; y quiso avisar á los de la casa para que le le aplicasse alguna medicina, mas el V. P. le mandó no dixesse palabra. Pues què es esto, Padre nuestro? le dijo el medroso Compañero. Ya no es nada, Hijo : digame, no oyó el ruido?

Pues por qué no vino acá Padre nuestro, respondió: porque tuve muchísimo miedo. A que le dixo el V. P. que otra vez no temiese, sino que trajese luz, sin temor, para su alivio, y consuelo. El V. P. sosegó un rato en la cama, y se levantó luego sano, y bueno, como si nada huviesse pasado por él en tan furiosa tormenta de el enemigo.

Otras veces oyó lo mismo el dicho Compañero Fr. Pedro: pero nunca tuvo valor para levantarse al socorro, aunque su compasión grande lo proponia, por ser, como era, tan virtuoso, y ajustado, y se esforzaba quanto podia siendo á su entender permitieron divina, para que venciesse solo con su sufrimiento el V. P. valiente en pelear, como continuo en vencer, ayudado del poder de lo Alto. Quien podria dudar, que en lo retirado, y continuo de su elevada contemplacion, no le acometiesen innumerables veces crueldes enemigos? A un Hombre, que con su Oracion, con su virtud, y predicacion hacia guerra tan declarada á todo el Infierno, como provechosa á la tierra, y de mucha alegría para los Cielos? Y quien podria dejar de conocer, que niessen sus triunfos, y victorias tantas, quantas fueron las tentaciones, q en ceidas, y en campo descubiertos se pusieron los demonios? Vanose el implacable enemigo de todas sus artes para contrahar la invencible fortaleza del corazon de diamante de este amante de Dios; pero todas sus maquinas, luchas, golpes, y combates, lo o sirvieron de labrar la corona de la constante paciencia del fortissimo Campeon Fr. Antonio, que á pesar de su rabiota embidia, siempre cantó la victoria.

Tambien solo Dios nuestro Señor probado como el oro en la hornilla de la tribulacion, no se escaseaba su inmensa liberalidad dar á conocer los

quilates de su virtud, con extraordinarios favores; siendo en la Oracion tan frecuente, y fervoroso, y teniendo con las penitencias desballada la bronca rudeza del cuerpo, no sentia su espíritu embatazo alguno para levantar los brazos á la esphera mas alta de la contemplacion Divina; por que batia las alas, como libre del gravoso peso de la carne. Suele Dios N. Señor adornar las Vidas de sus Siervos con especiales gracias; que aunque no son pruebas inmediatas, que las califiquen por mas justas, sirven para hacerlos reconmendables á los ojos de las gentes; ó para darles en este destierro pruebas expresas de su amor; ó para otros altísimos fines de su Providencia. Por alguna de estas razones, quiso su Magestad dar á conocer en este Reyno la virtud del humildissimo Padre Fr. Antonio. Fueron muchas, y repetidas las veces, q al tiempo de predicar se quedaba arrobado, y en un extasis profundo en los Pulpitos. Allí le vieron muchísimas veces en esta Ciudad de Queretaro, de que ay testigos vivos, y basta, que así lo deputo el M. R. P. Presentado Fr. Luis de Castro, de la Orden de N. G. P. Santo Domingo, q ya es difunto, y vió al V. P. Linaz, q estando predicando se arrebató en espíritu, y quedó elevado en el ayre; de tal suerte, que por cima del Pulpito descubria casi toda la Cuerda, de que todos los circunstantes se maravillaron del prodigio.

En la Mission que el V. P. hizo en Mexico, con doce Compañeros, sucedió lo mismo, y por esta causa, quando sabian, que se seguia á predicar el V. P. no bastaban las Iglesias para el concurso. No se tuvo cuenta de autenticar entre tan innumerables testigos el referido prodigio, aunque oy viesen muchos que lo vieron; y tan solamente pondré el dicho de un testigo ocular, que el año pasado de mil seiscien-

tos y veinte y siete, lo ofreció, y firmó de su nombre, diciendo: que lo declaraba para gloria del Arcángel, y veneración de sus Siervos. Este fue el Altériz D. Juan Antonio del Colado, natural de la Ciudad de Quenca en los Reynos de Castilla, y Vecino de la de Mexico, de cinquenta y na años, hasta el dicho de veinte y siete dice pues: que vino con el M. R. P. Fr. Juan de Luzuriaga, Comisario General, una Million de Religiosos muy florida en virtud, y letras; y uno de ellos fue el P. P. Fr. Antonio Linaz, de vida muy exemplar; el qual predicando un dia, entre otros muchos, en el Convento de N. S. P. S. Francisco de esta Ciudad, acudió tal concurso de estrados, y de lo mas granado de esta Ciudad á la fama de su doctrina, y virtudes, que siendo dicha Iglesia bien capaz, asistieron á oírle muchos Sueros, por el Coro, y Tribunas; y quando queria acabar el Sermon se enervorizó tanto con el zelo de la salvación de las almas, que se quedó como aborrito en el Pulpito, tendidos los brazos mirando al Cielos; y al parecer de todos, levantado como un palmo, poco mas, o menos; y esto, con tal certidumbre, que nos pareció poderlo jurar por entonces. En esta misma ocasion lo vieron arrebatado dos RR. PP. de la Seráfica Descalzas, siendo entonces Jovenes estuñantes seculares, que varias veces me lo refirieron; y el uno vive, y se llama Fray Diego Maldonado, que ha sido Definidor en la Santa Provincia; y el otro se llama Fr. Juan de Rivera, sacerdote, de muchos años, q no á muchos q falleció.

Otro tanto le admiro en la Mision que hizo en la Ciudad de la Puebla de los Angeles; pues en esta ocasion afirmó muchas veces el M. R. P. Fr. Miguel de Arone, Provincial, y Maestro que fue de la Orden de Nra. Señora de las Mercedes, averle visto

arrebatado en el Pulpito, con asombro de los numerosos concursos q en todas partes lo atendian como á Oraculo. El Emó. y Remó. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, que en este tiempo era dignissimo Obispo de la Puebla de los Angeles, hizo tanto aprecio del Siervo de Dios Fr. Antonio, que tenia singular complacencia de conferir con él materias de espiritus; y no perdía ocasion en los raris q permitia el exercicio de la Mision, de estrecharle en santas conversaciones, de que salía el Virtuosissimo Prelado tan lleno de espirituales jubilos, q no podia ocultarlos su gran prudencia; y explicaba con sus confidentes el alto concepto que tenia formado de este Varon Apetustico. Un dia, que mas de espacio se estaban recreando estos dos singulares espiritus con las cosas del Cielo, y tratando de los favores especiales que hace Dios á sus escogidos, le preguntó el Emó. Prelado al P. Fr. Antonio, en qué estaria e. que mientras Dios favorece mas á una Alma, y la llena de luces Caelestiales, comunicandole intimos secretos, se habla al mismo tiempo tan abatida, que quisiera sepultarse en los senos de el Abylmo? A esto, enardecido el Siervo de Dios, y despidiendo fuego en sus palabras, casi enagenado de sí, dixo: „ Señor, quando Dios hace asiento „ en una Alma, es tanto el peso que „ siente con la presencia de tan alta „ Magestad, que no halla suelo don- „ de humillarte, y abaturte; y por esto „ el que fuere verdaderaméte virtuo- „ so, siempre andará enoçogido, y en „ su estimacion tiene verguenza de „ conversar con los Hombres. Esta respuesta, nacida de un corazon todo obrutado en amor divino, daba á conocer, que tales sentimientos, solo pueden expresarlos los que como el V. P. merecen ser tocados de los ilap- tos divinos,

Este camino en la Escuela mystica, siendo con las debidas circunstancias, aunque a muchos se les figura el cabrote por las muchas afectas, q̄ en este camino sembra el enemigo común, como espinas: no corren riesgo caminando por el, los que nunca se dejan engañar del amor propio, y están siempre abatidos en el profundo conocimiento de sus miserias. Tenia el Siervo de Dios Fray Antonio todas las condiciones, que los Mysticos experimentados ponen para conocer los verdaderos raptos, y extraticas transformaciones. Siempre fue amante de la soledad, y retiro de criaturas; pues no conversaba con ellas sino en aquellas ocasiones en que conocia claramente poita atenderlas a las cosas del Cielo. En la soledad, que observó desde su maravillosa conversion, encontró el maná de santas inspiraciones, y en su quietud, y silencio escuchaba las suaves voces de Dios, y en ellas gustaba de sus armoniosas contonancias: persuadido, á que el mucho comercio de oratorias, vacua las auzuras del corazón, y roba los tesoros mas preciosos de la alma. Mortificados sus sentidos, no solo en la parcimonia de la comida, sino en la aspereza de agudos filices, y cruentas disciplinas, estaba dispuesto el corazón para que sobre el derramase el Cielo afluencias divinas. Estas eran tantas, que aunque mucho tiempo las tuvo suprimidas su rara humildad, llegó tiempo en q̄ las avenidas de la gracia no pudieron contenerle en el pequeño cauce de su corazón, y comenzaron á derramarle por todos los sentidos exteriores; queriendo Dios manifestar en este Siervo suya las maravillosas transformaciones que hace en los q̄ de veras se convierten con la gracia.

Era tan apretado el estrecho abrazo conque le unta á su Bien sumo, q̄ se puede verificar lo q̄ el Santo Fr. Gil

afirmaba sobre este punto, como tan gran Maestro mystico. Solia decir: que si todos los instrumentos musicos del mundo, y las voces armoniosas se juntasen quando uno está en los raptos, no fueran bastantes á desprender la alma de aquella apretada, y estrechissima union, que entonces tiene con el Sumo Bien, abstrata en sus dulzuras, y anegada en el abyfino de la Divinidad. El extratico Varon Fr. Senio, aunque Lego de profesión, fue en nuestra Orden de profundissima inteligencia en los secretos Mysticos, y dejó señales para conocer los verdaderos raptos. Tres linages de lagrimas, decia, suelen preceder á las extraticas abstracciones. Las unas, tienen por motivo el dolor de los pecados, por ser ofensas hechas contra Dios; y estas, son menos abundantes, corren cò eleazés, y son muy amargas, y lastiman con su no-daciedad los ojos. Otras tienen por motivo el compasivo dolor de la Passion de Christo; y estas son muy copiosas, y muy suaves. Otras nacen de la consideracion del sumo Bien, como es gloria de la alma, en quien descansa como en su centro; y de estas, es mucho mayor la afluencia, y la dulzura; y que por la mayor parte, tiene por efecto el rapto, y suspension de todos los sentidos. Estas preciosas lagrimas, con los mismos coloridos, y efectos, se observaron en nuestro Varon prodigioso; pues eran sus ojos perennes suertes, conque lloraba amargamente las ofensas cometidas contra la Magestad Infinita, no solo en los retiros, sino á vista de todos en los Pulpitos, como lo advertirá el que repassare su Vida. Por la Passion de Christo, eran tan copiosas sus lagrimas, que no podia hablar de ella, sin que fuesen sus ojos manantiales. Pero quando se arrebataba su corazón a contemplar las finezas del sumo Bien, eran muy copiosas sus lagrimas, y de tanta, y tan rara suavidad

dad, que lo enagenaban de sí, y abor-
to en este Mar llo fondo de perfeccio-
nes divinas, quedaban suspenfos ro-
dos los sentidos.

El rapto que voy á referir, es por
todas sus circunstancias admirable. En
el devotissimo Convento de San An-
gel de los M. R. PP. Carmelitas Del-
caizos, dos leguas de la Ciudad de Me-
xico, Vtpera de los Santos Apóstoles
S. Pedro, y S. Pablo, estaba el V. P.
diciendo Milla, y sintiendo extraordi-
nario fuego amoroso, que le abralaba
el pecho, le tobó á un Oratorio reti-
rado á dar gracias, por escuchar la nota
de sus ineluctables raptos en tales oca-
siones. Encendióse tanto la llama con
el soplo suave del Divino Espiritu, q̄
lo privo de los sentidos, dejándolo
yerto, y palido como un difunto. Vie-
ron tendido en tierra algunos Reli-
giosos, que juzgando algun mortal ac-
cidente, avitaron al M. R. P. Rector,
quien con los demás examinó prudente
las palmosas circunstancias del caso;
y como experto en la Mystica, mando
lo dexaffen todos. Estuvo como quatro
horas en este rapto, tan desfigurado
como al principio, según observó la
piadosa curiosidad, hasta que bajando
el M. R. P. Rector adonde estaba el
Donadito su Compañero (después Re-
ligioso Lego) Fr. Pedro de S. Buena-
ventura, le dixo: Hermano, le ha dado
la obediencia el P. Linaz? Si, Padre
nuestro, respondió: pues mandele des-
de aqui, que venga luego á esta Celda.
Caso portentoso! mandóle el Dona-
do en voz baja; y zi punto vino del
Oratorio el V. P. y echandose á los
pies del prudente Prelado, le pidió li-
cencia para irse á Mexico, avergonza-
da su humildad profundissima, de que
conociessse aquella Comunidad Santa
los favores que el Señor le comunica-
ba. Instó muchissimo el P. Rector á que
se detuviesse á comer, pues ya passaba
de hora, y no lo pudo recabar con su

vergüenza; y así llegó á Mexico todo
abtorito. Después descubrió á un Com-
pañero suyo, le avia dado Dios en esta
ocasion á gustar una muerte Mystica
como las de la V. M. Maria de Jesus
de Agreda. Dejó las reflexiones de es-
te caso á la prudencia de los Doctores
Mysticos.

CAP. XXI.

Otras singulares memorias que
dejó el V. P. de su espíritu, en
el corto tiempo que se man-
tuvo en este Colegio.

Siendo la Caridad un espiritual in-
cendio, no se contenta con límites,
ni permite cerrarle con terminos.
Dilatase por todo lo possible, y
a un lo imposible: si la aprisiona, no
la estrecha. Solo delicantia quando o-
bra; y á imitacion del Sol amanece en
una Region, quando se pone en otra.
Aplicado vivia nuestro Fr. Antonio en
poner su nuevo Colegio nivelado á la
forma especifica, que prescriben las ca-
torce Constituciones, que le dió para
gobierno del Colegio N. Rmó. P. Ge-
neral Fr. Joseph Jimenez de Samaniego,
y confirmó por su Breve Apostolico
N. SS. P. Innocencio XI. y después ad-
mitió las Patentes de la Orden el Di-
finitorio General junto, en la Imperial
Ciudad de Toledo, quando se eligió
por General merittissimo N. Rmó. P.
Fray Pedro Marin de Sormano, en el
mes de Mayo de mil seiscientos y o-
chenta y dos; y en este Decreto con-
firmatorio del Capitulo General man-
da N. Rmó. Sormano, que ningun in-
ferior ponga obice en todo el conte-
nido de las Patentes, só pena de in-
currir en los Estatutos contra los rebel-
des, y refractarios. No se ofrecio oca-
sion, quando se fundó el Colegio, en
que fuesse necesario valerse el V. P.
Fr. Antonio de la fuerza de los pode-
res

res con que se hallaba favorecido para su empresa; porque como deyo influado, executó con pronta, y generosa voluntad todo lo ordenado por los Prelados; esta Santa Provincia de San Pedro, y S. Pablo de Michoacán, quedando separado este Convento, de la obediencia, y gobierno del M. R. P. Provincia; y unido en la fraternidad de los sufragios, quedando inmediatamente sujeto al M. R. P. Comisario General, de todas estas Provincias de las Indias.

Fue esta Fundacion generalmente bien recibida; pero como es pensión de nuestra naturaleza ser tan diversos los dictámenes, como los genios, no faltaron pareceres contrarios, que con la novedad formaban discursos sobre el nuevo modo de vida, q' les parecia en estas partes extraño. Esta novedad en todas las cosas de este Mundo, siempre se miró como estraña; pero si se atiende à lo formal de este Instituto Apostolico, es tan antiguo como nuestra Orden Seráfica, como lo dicen en el Exordio de sus Parentes dos Ministros Generales, confirmando esta verdad los Breves Apostolicos, expedidos para la Fundacion de los Colegios. Todos los Estatutos de los Misioneros no señalan otro modo de vida, q' el que ordena, y guarda toda la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, y milita debajo de la misma Regla, sin dispensacion alguna, obligandose à todos los Estatutos Generales, con sola corta diferencia en algunos puntos, ó Constituciones, q' conducen al Ministerio Apostolico. Ninguno podrá dudar, que las Santas Recolecciones de las Provincias Seraficas son Hijas legitimas de la Santa Observancia, y cõ todo tienen especiales Estatutos señalados para su gobierno. Y nunca se tuvo por nuevo en la Religion el modo de vivir de los Recoletos; puesto que se gobiernan arreglados segun las

Ordenaciones, que para ellos han dispuesto los Capítulos Generales de la Orden. De esto se deduce, que aunque los Colegios de Misioneros tengan algunos Estatutos municipales, son todos arreglados à la obediencia, y disposicion de los Prelados de la Orden.

Los puntos en que se diferencia de los otros Conventos de la Regular Observancia, los tuvo muy presentes la circunspeccion del Rmõ. P. Ministro General; y con parecer de los Proministros de todas estas Provincias de las Indias, y de otros muchos RR. PP. Graves de la Orden; y los halló por convenientes para que se mantuviese un Instituto tan provechoso para el bien de las Almas, y tan conforme à lo que siempre tuvo por empleo la Religion Seráfica, que con estas voces lo dice la Patente, que se dió para fundar este Colegio. No obstante, siendo todo esto manifiesto, y bastante para sossegar los animos de todos los que con ojos de Paloma miraban como lustre de la Religion este nuevo Colegio, otros dificultaban su subsistencia; y por este motivo, se le recrecieron bastantes mortificaciones al Venerable Fundador, que necesitó valerse de toda su virtud, y prudencia. No solo tuvo dificultades que allanar con los de fuera, mas tambien se le ofrecieron indisposiciones en algunos pocos de sus Compañeros; pues tres de ellos, recién fundado el Colegio, se fueron à diversas Provincias, desamparando el Ministerio, cõ harto dolor de sus Compañeros, y quebranto del V. Fr. Antonio, por ser de los que avia escogido en su Provincia; y los dos, Sujetos de toda Literatura, en quienes tenia puesta su esperanza. Conoció el Varon discreto, que se valia el comun enemigo de todas sus astucias para derrocar el Valuarte, q' contra los vicios, y para destruccion de la Gentilidad se avia

avia erigido; y valiendose del auxilio soberano multiplicaba sus ejercicios, y no dejaba un punto de pedir en la Oracion le diese luz para arbitrar todos los medios necesarios á la conservacion de una Obra, que con tantas señales se avia dado á conocer ser toda de tu divina diestra.

Compuisteronté por entonces todas las dificultades, quedando foscificada la tormenta, que comenzaba á sentirse, cõ la eficacia de las oraciones del bendito Padre, á q̄ contribuyo no poco la blandura, y amoroso trato de sus palabras, de que le avia dotado cõ larga mano la naturaleza. En estas ocasiones, como en otras, sacaba cosecha abundantissima de frutos á costa de no pequeños trabajos; y como (dice la Vida manuscrita, que tengo presente) y aun de algunas declaradas injurias, sufriendo tu animo generoso con varonil esfuerzo, lo que conocia ser efecto conocido de sola la malicia del sobervio enemigo de los hombres. Establecida la Regular, y Apostolica Vida del Colegio, y empleados los nuevos Obreros en el cultivo de la Viña del Señor, viendo el gran fruto que á manos llenas se iba cogiendo cada día; y que al passo q̄ se iba disminuyendo el parido de Lucifer, no se daría nunca por vencido el sobervio obstinado, que levantó asunto las primeras turbaciones, sino que maquinaria otras nuevas contra la tierna fundacion, que bastarian, si no á derribar su fortaleza, á tirar las murallas de su constancia, hasta abrir alguna brecha por donde introducir inquietudes. Para cerrar todos los puertos á su loca esperanza, determinó animoso atropellar con los inconvenientes; y aviendolo consultado cõ Dios repetidas veces en la Oracion, y tomando consejo de muchas personas doctas, y espirituales, con el parecer de todos tus Hijos los Misioneros, se resolvió volver á España, á

costa de nuevas fatigas, para solicitar con los Prelados Generales, y con la Silla Apostolica, y el Rey N. Sr. todo lo conveniente para la estabilidad de su Colegio, y con el designio de conducir nuevos Operarios, por enseñarle la experiencia, no ser suficientes los que avia traído para el cultivo de esta indiana Viña.

Con esta resolucion, aviendo estado continuamente trabajando con palabra, y exemplo todo el resto del año de ochenta y tres en que vino, y el siguiente de ochenta y quatro, palso á la Ciudad de Mexico; y obtenida licencia del M. R. P. Comissario General Fr. Juan de Luzuriaga, que se movió á darfela, venido del peso de las razones que le propuso, y despues negociado Informe del Exmo. Sr. Virrey, y del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, q̄ fue quien mas le alentó para esta jornada, quedó resuelto el viage para la primera embarcacion que le ofreciese. En este tiempo, que le fue necesario estar en Mexico, atrahido del suave olor, que siempre ha respirado el Oratorio del Patriarca San Felipe Neri, se solia ir á recrear á aquel Jardin de virtudes; y como encontraba tantos Varones perfectos con quien comunicar las llamas de su espíritu, muchas veces tratando de las dulzuras del Amor Divino, se quedaba absorto, y fuera de sus sentidos. En una de estas ocasiones, como dice el muy erudito libro de las Memorias Historicas de esta Congregacion, bolviendo en sí, por aver estado todo en Dios antes con uno de sus ordinarios exaltis, prorumpió en estas palabras: O DICHO SO LUGAR A QUIEN DIOS TIENE ECHADA SU BENDICION! Con el Doctor, y V. P. D. Juan de la Pedrosa, Superior del Oratorio le sucedió, que hallandose tentado á dejar el ejercicio del Confessionario, le manifestó el Señor ser su beneplacito cõ-

rinbase en su ejercicio, por boca del V. P. Linaz, quien varito de sus frecuentes éxtasis, y diciendole el P. Dr. como por medio de su predicacion Apostolica, avia logrado copioso fruto en las almas, aunque sin mencionarle la propia congoja que le affigia, bolverio el V. P. Fr. Antonio, y le dixo estas enfaticas razones: Dos ALAS: YO CON EL PULPITO, Y USTED CON EL CONFESORARIO. Con esto se rindió el V. Dr. al gusto divino, diciendo: Pues tengo de confesar, aunque revienta la naturaleza.

Confessaba el V. Pedrofa á una Dorecilla de singular virtud, llamada Francisca de Sella, y la remitió una vez al V. Fr. Antonio, para que examinasse su espíritu, por rezelalle de algunos estranos arreobamientos, en que traha la divina llama elevar su cuerpo en el ayre. Comenzaron á hablar dedicados puntos del divino amor, y en breve rato se encendió tanto el fuego en los dos amantes corazones, que los dejó suspensos á los dos, y elevados en el ayre, con admiracion tierna de los que fuerón testigos de esta transformacion mysteriosa. Siendo ya por este tiempo tan notables los raptos de N. V. P. Fr. Antonio, me pareció no dilatar alguna reflexion sobre ellos, y por escribir este Capitulo dia del Gloriosissimo San Francisco de Sales, me valgo de la dulzura de su Doctrina, hablando de esta materia en su Practica del amor de Dios: Quando viéremos, (dice) que alguna persona tiene en la Oracion arreobos, por los quales sale, y sube mas allá de sí misma, en Dios; y con todo esto no tiene éxtasis en su vida: quiero decir, no hace una vida relevante, y conjunta á Dios, con abnegacion de los apetitos mundanos, y mortificacion de las voluntades, è inclinaciones naturales, por una interior dulzura, simplicidad, humildad; y sobre todo, una continua caridad.

Creed, Theotimo, que todos sus arreobamientos son muy peligrosos, y sospechosos, y muy propios para hacer admitar los hombres, pero no para hacerlos Santos. Este éxtasis de la vida, que pide el Santo, con tanta Sal de prudencia, se puede observar en todo el resto de esta Historia.

CAP. XXII.

Dispuestas las cosas de su Colegio buelve segunda vez á España, para assegurar su estabilidad, y negociar la Fundación de otros Colegios.

ES muy parecido un Hombre virtuoso al Piloto diestro. Este, para hacer su viage, elige rumbo conveniente; y aunque tal vez, por hacerle oposicion los temporales, deja de seguirle, mudando las Velas, varia de rumbo, sin variar de empeño para llegar al deseado Puerto. Camina el Virtuoso por el Mar de esta vida á el Puerto de la Eternidad, siguiendo el rumbo segun los impulsos de la inspiracion; pero si la variedad de accidentes le embarazan el curso de vida comenzado, se acomoda con el tiempo, y muda de rumbo para proseguir su camino. Hallandose el V. P. Fr. Antonio muy gustoso en la carrera de su ejercicio Apostolico, por los varios accidentes que quedau referidos, se vió precisado con harto dolor de su corazon, á desamparar la amable compania de sus Hijos, y entregarse segunda vez á las inconitancias del Golfo, para assegurar, á precito de sus fatigas, se mantuviesen constantes en la vocacion á que los avia destinado el Cielo. Dejo en su lugar por Presidente in Capite al R. P. Fr. Pedro Antonio Frontera, que, á mas de ser el mas antiguo de toda la Mission, avia sido ya morador

de la Tierra Santa, y Definidor en la Provincia de Mallorca. Despidiose de todos sus amados Hermanos, y à cada uno queria meterlo en su corazon, diciendotes mas con los ojos, q̄ con las palabras, tales razones, para que perseverasen en el Colegio, que todos lo prometieron, llenos de ternura, sacrificando à Dios el dolor de ausentarse de un Varon tan exemplar, q̄ les avia servido de amoroso Padre.

No fue menos el sentimiento de los Moradores de esta Ciudad de Queretaro, que perdian la luz de su doctrina, el consueño de sus trabajos, y el claro espejo de sus virtudes. De todos se despidió con mucha urbanidad, y se puso en viage para Mexico, de donde tomadà la bendicion de su Superior Prelado, à pie, sin viatico, y con solo un pobre Donado de Compañero, llegó à la Vera-Cruz por el mes de Noviembre de ochenta y quatro; y desde allí escribió una Carta à dos Religiosos, q̄ por orden suyo estaban haciendo Mission en Campeche, llena toda de exortaciones, inflamadas de espíritu Serafico. En ella les dice, le halla con intento de passar à la Habana à predicar, y de allí embarcarse para España à sus negocios: q̄ por averse dilazado la salida del Aviso en que avia de ir, no pudo ir à Campeche, como avia deseado. Diose à la vela por Diciembre, y à nueve de este mes llegó à la Habana, y el día siguiente, sin tomar descanso, publicó su Mission, que duró hasta catorce de Enero, con frutos maravillosos; y este día le avisaron se aprestaba el segundo Aviso para España, en que hizo su viage muy gustoso. Desde aquí escribió segunda Carta à los mismos Religiosos à Campeche, y porque son dignas de su espíritu muchas de sus cláusulas, no quiero desfogar à la devota curiosidad de su contenido.

Dice, pues, el V. P. Aviso, para

que no me olviden en sus Sacrificios, y Oraciones, y que nos consolèmos en el Señor, y no parat de predicar con palabra, y exemplo, no perder tiempo: dicho lo el que diere muchas almas à Dios. Seamos hijos verdaderos de N. P. S. Francisco: no vivir solo para sí. La miez es grande en todas partes, así la halló en todas las Ciudades, y grandísima entre los Indios. Dios abra camino, que le busco por todas partes. A esto voy à España, esto me lleva, una Luz. Y quisiera multiplicarme en todas partes, donde hai almas perdidas, para ganarlas para nuestro Dios. Su Divina Magd. de las fuerzas de su divina gracia, &c. Uno de los Religiosos à quien se dirigió esta Carta, fue el R. P. F. Joseph Diez, que despues fue Guardian, y Chronista de este Santo Colegio; y en lo poco que dejó escrito, refiriendo la dicha Carta dice de esta suerte: Antes de passar adelante, referirè dos casos raros, que en la Embarcacion sucedieron à N. V. P. El primero, nós le escribió, para alentarnos à los dos, que estabamos en la Ciudad de Merida de Campeche. El segundo, lo supe de persona fidedigna: Deseando este Venerable, y verdaderamente Apostolico Varon, que del todo se diesen à Dios las almas, y no huviesse ofensas contra la Magestad infinita, que suelen ser el mas fustioso vendabal, que hace peligrar las Naves, y encallarlas en lo profundo de las arenas, predicaba en el Navio, en particular contra el juego, y los juramentos, que en él, casi son indispensables. No hacian caso de las saludables voces del zeloso Ministro. Y estando este un día retirado, oyó una confusa gritaria de los Passageros, que aterrados, y llenos de pavor invocaban el Dulcísimo Nombre de Jesus. Salí à las voces llamado al Santísimo Sacramento N. V. P. y preguntan-

rando qual fuesse la causa de alboroto tan impetuado, le respondieron : que avian visto passár por el Combéz del Navio un Gato feo, y nunca visto. De aqui tomó ocasion el Missionero antes despreciado, de reprehender los vicios, que avian motivado el apareamiento de tan triste figura.

El otro caso fue, que hallandose faltos de Agua, desconsolados gemian los Navegantes, pensando perder las vidas á el rigor de la Intemperable sed, que los aquejaba ; pensión, como tan comun, la mas sensible, por no poderse socorrer en un mar tan dilatado de aguas salobres. Aflicto el piadoso Missionero, lleno de Fé, les hizo una parrica fervorosa, alentandolos para q̄ pudiesen en Dios sus esperanzas, que no detampara a los que en su Magestad confian, y prometiendoles en su nombre abundantes aguas : caso raro ! dixo ; y cubriendole el Cielo de densas nubes, cayó tan copioso aguazero, que poniendo tabanas, cogieron tanta agua dulce, que llenaron las pipas, y botijas del Navio, conque quedó socorrida la necesidad. Este mismo caso trae el Sermón impreso, en las Honras del V. P. y dice el Orador, que se lo refirió persona de todo credito, y verdad, que iba en el mismo Navio, en q̄ esto pasó con el V. P.

Llegó la Embarcacion al Puerto de Cadiz, y no teniendo negocio que retardalle su jornada, se partió, caminando Apóstolicamente, mejorizando su talento, á la Corte de Madrid ; y allí presentó su Patente á N. Rmó. P. Comissario General de Indias Fr. Juan Chamillas, dándole cuenta muy por menuda de los motivos de su venida, y de los designios de sus pretensiones. Dixole el circunspécto Prelado, que lo encomendalle á Dios ; y le dió despues por escrito algunos puntos, en q̄ le expresaba los inconvenientes que se le proponian para lo que intentaba.

Respondió á todos con plena satisfacion del Superior ; y entoncez le pidió le diese por escrito lo que pretendia, lo qual executó prontamente ; y enterado de todo el Rmó. Prelado, le dió permiso para q̄ se partiesse á Roma á informar á N. Rmó. P. Ministro General, que se hallaba en Ara-Coeli, y con su bendicion, impetrar de la Suprema Cabeza de la Iglesia lo que deseaba, para el fomento de sus Misiones. Vencidas ya todas las dificultades que en este primer congreso se le ofrecieron, quiso Dios probar su constancia con una prolija enfermedad de tercianas, q̄ le tuvieron la mayor parte de este año de ochenta y cinco, rendido en la cama, sin poder dar passo en sus negocios, por mas q̄ lo estimulaba el fervor de su espíritu. Disponia la siempre adorable Providencia de Dios á este su Siervo para cosas grandes de su agrado ; y para que se aumentasse su virtud, lo puso en estado de merecer, mas padeciédo, que obrando ; y que se perfeccionasse en el exercio de esta enfermedad molesta, á fuego lento de calenturas, y frios descompassados. Dejólo padecer algunos meses, y despues lo consoló con la salud. Passó su enfermedad muy conforme, y resignado, pues quando estubo de sus males los llama tercianas, ó regalos. Regalos son muy gustosos á los que como el V. P. liben recibir los males como venidos de la mano de de Dios ; y quando están enfermos, se muestran con el Amado de su alma mucho mas finos.

Concedido ya de fuerzas, antes de disponer su viaje, comunicó sus deseos con los primeros Sugeros, q̄ halló en la Corte ; y entre ellos exhaló todo su corazon con el Rmó. P. Fr. Marcos de Zarzosa, Lector Jubilado, Ministro Provincial, que avia sido de la Andalncia, y Comissario General de esta familia, Promotor amantísi-

mo del sequito de las Misiones, á quien avia conocido desde el Capitulo General de Toledo. Este Varón eminente, que tenia bien penetrado el fondo del espíritu del V. P. Fr. Antonio, con conocimiento práctico de lo sólido de sus virtudes, y la estimacion de tan piadoso empleo, le aliento, y favoreció con sus Letras, dirigidas á N. Rmo. P. General, y á los M. R.R. PP. de la Orden, pidiéndoles encarecidamente diessen todo el favor necesario, assi al V. P. como á todo lo q̄ solicitaba para mayor bien del Colegio, que tenia ya en las Indias fundado; y para que facilitasse la fundacion de otros Colegios, que pudiesen ser nuevo lustre de toda la Religion Seráfica. Con estas Cartas de recomendacion, y lo que dejaba tratado con muchos Señores del Real Consejo, que prometieron favorecerle en sus santos designios, aviendo ocupado los dias q̄ se halló libre de su enfermedad, con Pláticas, y Sermones, deterrassó it personalmente á la Santa Ciudad, como dirá el Capitulo que se sigue.

CAP. XXIII.

Parte el P. Fray Antonio para Roma; sucesos del camino; y lo que negoció á favor de su Instituto.

Muchas calidades de síbio tiene el deseo, que no se aplica á proponer todos los medios convenientes para la consecucion del fin que pretende; y como el verdadero amor, que pueda conducir á su empeño; siendo tan eficaz, y eficaz, y tan fino el amor con que apreciaba el Instituto de su Instituto, pudo los últimos medios, que podian conseguir el complemento de lo que en otros años avia

citado. Salió para Roma á primero de Noviembre del año de ochenta y cinco, con solo su Compañero, fiado todo en la Divina Providencia, de que como pobre Evágelico le haria en tan dilatado viage, toda la costa; y haciendo Pláticas fervorosas en todas las posadas, se encaminó al famoso Puerto de la Ciudad de Alicante, en donde le embarcó para Roma; y porque no le faltasen nuevos trabajos que ofrecer al Señor, padeció en la Navegacion muchas borrascas. Llegó á dar vista á Liorna, y allí se detuvo casi veinte dias, esperando se ofreciese alguna Embarcacion; y quando la hubo, se embarcó una noche, y á pocas horas que se avia entregado al Golfo, se enturbió el Mar, de tal suerte, q̄ se vieron obligados los Marineros á enderezar la proa aquella misma noche al Puerto de Liorna de donde avian salido. Perseveraba el temporal, contrario para la Embarcacion; y conociendo, como dice en una Carta el V. P. q̄ era voluntad de Dios fuesen por tierra, fue tomando su detrota para Florencia.

Logró en esta jornada el fervoroso Padre, á medida de sus deseos, el visitar muchos Cuerpos de Santos, con grande consuelo de su espíritu; y sus venerables Cenizas acaloraban su corazon en amorosos incendios, y deseos de ser imitador de sus virtudes. Passó á la Ciudad de Assis, Patria del Seráfico, Llegado; y no cabe en las expresiones de mi pluma decir la ternura de afectos, y la abundancia de lagrimas con q̄ vistió el hermoso Templo de los Padres Conventuales en q̄ está depositado el Cuerpo del Patriarca Seráfico; y allí derramó su corazon como agua, con suplicas, y Oraciones, para que por medio de los méritos de tan Gran Padre fuesen aceptas sus preces, antes de la Cabeza Suprema de la Iglesia. Fue á dar vista á la Santa Casa de Porciuncula; y renovando en

su memoria los beneficios, que por la Madre de las Misericordias MARIA Santissima lueven como rocío sobre la Orden Serafica, no se facia su espíritu en aquel Mar de dulzuras, que sentia su corazón los dias dichosos q' moro en aquel Santo Convento. Adoró el Glorioso Sepulcro de N. Madre Santa Clara, y de otros Santos, que en aquella dichosissima Ciudad se veneran, implorando de todos el patrocinio para la consecucion de sus deseos. Facilmente se deixo llevar, como el Fierro atrahido del Imán, desde Porcuncula al Monte Alverne, y avendo llegado á pillar su cumbre, de creer es en un Hombre, q' por tantos años á la llorado de continuo con amargas lagrimas la Passion de Christo, émulo de su Serafico Patriarca, passaria las horas en la visita de sus Santuarios, arrebatado en mentales excessos, y virtiendolos de lagrimas por la Passion de Christo, y de sus Llagas amorosas, renovadas por su mano en N. P. S. Francisco.

Lleno de espirituales consuelos, y confianza, legó á la Santa Ciudad de Roma, y tomando la bendicion del Prelado General, que lo era N. Rmó. P. Fray Pedro Martín de Soriano, se presentó á la Patente del Rmó. Comissario General de Indias, y le mandó examinar á su Comissario General de Curia, el M. R. P. Fr. Francisco Diaz de S. Buenaventura, y á su Secretario General Fr. Joseph de Leon, señalado para todas las Provincias de España. Muchos dias se ocuparon estos dos insignes Varones en el examen de todos los puntos, q' para el regimen del Instituto Apostolico, y paz con las Provincias, llevaba muy premeditado el P. Fray Antonio, y visto todo por su Rmá. modificó algunos puntos de la Patente, y añadió otros, que le parecieron convenientes, especialmente, el que no solo se pidiessen fundaciones de nuevos Colegios para las Indias,

sino tambien para España, en donde se criassen Missioneros, para que despues de bien instruidos en el ministerio Apostolico, ellos, y no otros, fuesen embiados quando se pidiessen Religiosos para la Conversion de los Indios. Para mayor claridad de lo que el Prelado Rmó. dispouia, mandó dividir los puntos en dos Patentes: en la una de ellas, se mencionan las Constituciones, y Estatutos, q' en adelante deben observar los Seminarios que se erigiesen; y en la otra, se contienen todas las facultades que debian gozar los Comissarios de Misiones; el modo de ser elegidos, saltando los primeros que señalaba su Rmá, y otras muchas gracias conducentes á la forma q' se debia observar en admitir Religiosos para el Ministerio: que una, y otra Patente son claro indicio de su singular prudencia.

El Breve de las Constituciones lo despachó la Santidad de Inocencio XI. por su Decreto de seis de Mayo del año de ochenta y seis: pues aunque tiene la data de diez y seis de Octubre, quedaba ya hecha la concession en el dia referido. Despues se presentó el Breve tocante á los Comissarios de Misiones: y estando primero aprobado todo lo contenido en él por el Eminentissimo Sr. Alderano, Obispo de Oporto, Cardenal Cybo, Protector de la Orden Serafica, á trece de Mayo, fue confirmado por su Santidad el dia veinte y ocho de junio. Fueron muy especiales los favores que en esta ocasion se dignó de hacer á este fidelissimo Hijo de la Iglesia, su Cabeza Suprema, de que hace mencion muy particular el V. P. escribiendo desde Roma á este Colegio. Ganó otros Breves de Indulgencias perpetuas para el exercicio de las Misiones, su data de veinte de Mayo, y otro, á petición de N. Rmó. P. General, por siete años, para conceder Indulgencia

plenaria en cada Misión que se hiciera. Por todas estas gracias, pasó el P. Fr. Antonio á darlas muy rendidas á la Santidad en una Audiencia, que con él tuvo, de hora y media; y en esta particular conferencia, le habló la Santidad con entrañas de Padre benignísimos; y tratando del desseo que tenía en Beatitud de una reforma en toda la Cristiandad, se dixo: que si Dios no nos huviera favorecido en darnos la victoria de Viena contra los Turcos (se avia alcanzado por este tiempo) ya Italia, y España sería de Moros, y que procurasen obiar pecados en todas las Misiones; pues las culpas motivan, las iras del Señor para nuestra ruina; que si fuéramos buenos Christianos tuvieramos grandes victorias: Son palabras dichas por la Santidad al P. Fr. Antonio.

Reconoció el Siervo de Dios la particular asistencia con que el Señor quería premiar sus sudores, en la benigna acogida q̄ halló en aquella Sagrada Curia. El que mas se esforzó en favorecerle, fue el M. R. P. Fr. Francisco Diaz de San Buenaventura, Comisario General de la Familia Ultramarina; quien antes se avia exercitado en la predicacion Apostolica; y como refiere en su Carta el V. P. Linaz, antes q̄ él llegasse á Roma; ya deseaba mucha parte de lo que él pretendia. Y como tenia tan poderosa mano por su virtud, y letras, allanaba todas las dificultades que se ofrecian, cō expedicion muy discreta; y por esto encargaba desde Roma nuestro Fundador á sus Hijos de este Colegio lo tuviesen por especialissimo Hermano. El Eminentissimo Cybo, Cardinal Protector, atendió con tanta benignidad al humilde Misionero, que yendo un dia á visitarle, estando presente N. Rmo. P. Ministro General, le dixo con toda eficacia: Pidame quanto quisiere, que le tengo de dar aún mas

de lo que pide, q̄ soy su especial Protector; y valiendose de la ocasion, se alentó á pedir la fundacion de Colegios en España. Como la virtud, si es verdadera, por mas que se recata, no puede estar oculta, se dejó conocer la de N. Fr. Antonio de muchos Eminentissimos Señores Cardenales, y de otros Señores, con quienes fue preciso comunicar todos sus negocios; y le arrendieron con tanto amor todo el tiempo que se mantuvo en aquella Sagrada Curia, que no cessaba de dar alabanzas á Dios, venerando su Alta Providencia.

El tiempo que le dejaban vago sus santas ocupaciones, dirigidas todas á la mayor honra, y gloria de Dios, y bien de las almas, buscando en todas partes á Dios, se iba á visitar los Santuarios, y á venerar los innumerables Cuerpos de Santos, con que se enriqueze aquella Ciudad Santa; y eran tantos los raudales de devocion q̄ sentia en su alma, que inundaban su espíritu, y le trahian, casi de continuo, ablasto. En donde fue mas frecuente, era en el sepulcro de los Principes de la Iglesia, Columnas de toda la Cristiandad, y especialissimos Protectores suyos, San Pedro, y San Pablo: aquí eran sus suplicas mas fervorosas, sus lagrimas mas continuas; y los desleos de seguir sus Apostolicas huellas, tan del corazon, que deseaba, para imitarlos, tender no una vida, sino muchas que inviese, para propagar la Fè Santa de Christo. Por algunas de las clausulas de la Carta q̄ escribió desde Roma, se conocerá de lo que adolecia su corazon: „O, quien „ se pudiera halar en todas partes! „ (dice el V. P.) Espero en nuestro „ Dios, que en todas las Provincias „ avemos de erigir de estos Colegios, „ así de España, como de las Indias, „ para el bien de las almas; así de „ Fieles como de Infieles; y así, no

„ id si podre passar tan presto. Su Di-
 „ vina Magestad disponga lo que fue-
 „ re de lo mayor agrado. No salga-
 „ mos un punto de la voluntad de
 „ Dios, queridos Hermanos míos, q̄
 „ tu Divina Magd. me los pone tan
 „ presentes, y en especial en el Sacri-
 „ ficio de la Misa, con aquel desseo
 „ de que nos veamos en el Señor; q̄
 „ parece que estoy en el mismo Co-
 „ legio. Dios nos dé colmos de su Di-
 „ vino Amor, sea todo amor en nues-
 „ tros corazones; no haiga mas q̄ Dios
 „ en nuestros corazones. = Con
 „ tales palabras, no puede cor-
 „ rect la pluma.

CAP. XXIV.

Dá buelta de Roma para Espa-
 ña, y de camino deja fundado
 un Colegio cerca de la Ciu-
 dad de Barcelona.

Dio bien el que asentó aquella
 maxima: que el trabajo todo
 lo vence y pues á un animo
 constante no le embaraza dificultad
 alguna. Nunca llegara á ser costelacion
 la Nave Argos estando varada en los
 arenales, si no se huviese opuesto al
 viento, y á las olas, venciendo dificultades,
 y peligros. Nuestro Heroe estu-
 vo siempre de dictamen, que siendo
 para todos los hombres necesario el
 trabajo, en el era mas preciso; porque
 se hizo cargo no lo destinaba el Cielo
 para trabajar para sí mismo, sino para
 el bien comun de todos sus proximos.
 Conseguido su buen despacho en Ro-
 ma, salió á diez y ocho de Mayo de
 ochenta y seis, y se embarcó para Bar-
 celona. Llegando á esta Ciudad, pasó
 luego á tomar la bendicion al M. R.
 P. Provincial de Cataluña, que lo era
 el Padre Fray Miguel Pontic, Obispo
 electo de Xirona; y al punto que lo
 vió, lleno de espiritual regocijo, le

mostró los grandes desseos que tenia
 de que se fundase un Colegio en
 aquella Santa Provincia; que Dios le
 avia traído por allí con especial Pro-
 videncea, para que pudiesse en planta
 lo q̄ ya su Ilmá. tenia negociado. Que
 le hacia saber tenia ya los Despachos
 de la Santidad, del Rey N. Sr. y del
 Comissario General, y de la Familia,
 para la ereccion del Colegio; y que
 solo faltaba quien pudiesse los ombros,
 y buscasse Sugeros aptos para el Minis-
 terio Apostolico. Elicuchóle el V. P.
 con toda atencion, y respeto, y sien-
 do así, que en la propuesta del Vir-
 tuosissimo Prelado se le abria las puer-
 ras tan francas á sus designios, no le
 dió assento con prontitud, y solo le
 respondió: que uno, y otro hiciesse
 primero Oracion á Dios para este fin,
 para saber mejor su voluntad.

Retiróse el P. Fr. Antogio á los
 silencios de la Celda, consultando cō
 Dios en la Oracion lo que fuesse mas
 conveniente para su santo servicio; y
 en esta voluntaria reclusion, multi-
 plicando devotos ejercicios para el a-
 cierto; y el dia tercero, sintiendo en su
 alma fuertes inspiraciones para execu-
 rar lo que se le pedia, le dijo al Pre-
 lado: q̄ le parecia ser voluntad de Dios
 pudiesse mano á obra tan agradable á
 sus divinos ojos. Que aunque con los
 Despachos q̄ ya teniaganados su Ilmá.
 no le necesitaba de otra diligencia;
 pero que le hacia saber, que él trahia
 de Roma Comissio muy ampia para
 fundar Colegios en España; y que en
 virtud de ella, podia buscar Religio-
 sos de qualquiera Provincia de nuestra
 Religion Serafica para el efecto. Pare-
 cióle, para cōsegnir sus intentos, em-
 barcarse para Mallorca su Provincia,
 en que tenia conocidos muchos Reli-
 giosos de sus Paylanos, q̄ quando hi-
 zo la primera vez Mission en aquellas
 Ilas, le mostraron afectos á ocuparle
 en el Apostolico Instituto. A veinte y

quatro de Junio salió de Barcelona, con deseos de ir á predicar sus Misiones á la Isla de Menorca; y la Embarcacion, por los accidentes del viento, arribó al Puerto de Alcúdia: conque se persuadió el V. P. lo guiaba Dios á Mallorca. Comenzó luego á hacer Mission en nuestro Convento, y la continuó por tres dias: de allí, pasó á la Villa de Artá, su dichosa Patria, pagandole como buen Hijo, el trabajo de averle dado Cuna con sus santos consejos, exemplos, y doctrina. Hizo tránsito á Menacor, y entabló la Mission, que vinieron á proseguir, á instancia suya, otros Religiosos del Convento de Petra.

Pasó al Lugar de Petra, y predicó tres dias, con singular espíritu, dejando abierta la Mission por ocho dias, para que se ganasen los Jubileos: y otro tanto executó en Lummayor, con mucho consuelo de sus habitantes. De aquí fue á concluir su Mission á la Metropoli de aquel Reyno, que lo es la Ciudad de Palma; y con beneplacito del Ilmo. Sr. Don Pedro de Aragon, predicó ocho dias en el Convento de N. P. S. Francisco; y en cada una de las cinco Parroquias un Sermón en cada una; otros dos, en nuestro Convento; y el ultimo en la Santa Iglesia Cathedral. No quiso dejar sin el consuelo espiritual á las Religiosas, que por estar encerradas en el Jardin de sus Claustros, no podian gozar el pasto espiritual de su doctrina; y en todos ellos hizo una Platica dilatada, y fervorosa, dejandolas muy alentadas para el servicio de su Divino Esposo. No privó su caritativo zelo del alimento espiritual á los Enfermos, y q̄ yacian en el Hospital General, donde predicó, y dejó á los dolientes muy confortados con sus palabras, y consejos. El fruto de esta Mission, no solo lo testifican las maravillosas conversiones de pecadores, que se redujeron á penitén-

cia; sino muchos Religiosos q̄ se movieron á seguirle, y acompañarle para la fundacion del Colegio de Barcelona. Eran muchos los que querian alistarse en su Vanda; pero de tantos, á solos quinze les dió Patentes; y entre ellos un Lector Jubilado, y otros dos Lectores actuales, y de los mas, Predicadores doctos, y muy Religiosos. Dos de ellos quedaron para ir despues, y con los trece restantes se hizo á la vela enderezando la proa para Barcelona, donde fue recibido con singulares demostraciones, viendo en la comitiva que llevaba la eficacia de su persuacion Apostolica.

Teniendo ya juntos los Religiosos para fundar el nuevo Colegio, dió su permiso la Santa Provincia de Cataluña, y el M. R. P. Provincial Fray Joseph Copons, que era nuevo en el oficio, dió su Patente al P. Fr. Antonio para que fundase el Colegio. Con estas licencias, y el consentimiento q̄ dió el Ilmo. Sr. Obispo de Tarragona, se señaló para Seminario de Misioneros, el Convento de Recoleccion de San Miguel de Escornaelboi. Dia del Apostol San Bartolomé, á veinte y quatro de Agosto del mismo año de ochenta y seis, dia dichoso en que el Evangelio de esta Fiesta hace memoria de que subió Christo vida nuestra á un Monte con sus Discipulos, á entregarse á la Oracion; imitando tan celestiales pasos, subió con sus Compañeros al Monte eu que se halla situado este Convento, que es de tanta eminencia, y altura, q̄ desde su cumbre se puede ver á Mallorca; y tan retirado del humano comercio, que sus soledades están convidando al silencio de la Gracion: que todo esto reflexiona el Siervo de Dios en su Carta. Entregaronies todo el Convento con sus alhajas, y oficinas, y al punto que tomaron posesion de aquel Desierto, entablaron la Vida Regular, se-

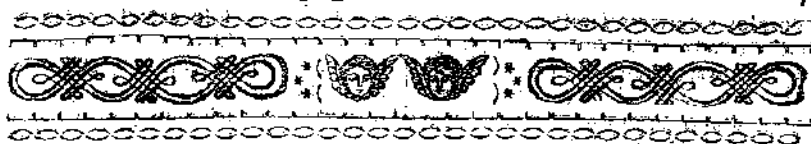
gun las nuevas Constituciones q̄ prescribió el Instituto Apostolico . Ocho dias se ocuparon en los exercicios Monasticos, y en pedir à Dios dirigiesse sus pasos, y confirmasse la obra, que en esta ereccion avia obrado su liberalissima Providencia .

El fuego, que incessantemente ardia en nuestro Venerable Fundador, no podia reprimirse en los Claustros de aquella soledad; y conociendo el talento en que se hallaban favorecidos de Dios los Misioneros, los fació de su retiro, y los repartió por cinco Lugares en contorno de. Convento, que son los que con sus piadosas Limosnas socorren con larga mano las necesidades de aquellos retirados Religiosos. Entre los grandes favores, y facultades que N. Rmo. P. General concedió al V. Fr. Antonio, como Comissario delegado de las Santas Misiones, y concede à los que le sucedieren en este oficio, confirmado este privilegio por N. SS. P. Innocencio XI. estendiendo la misma facultad, y favor à los Guardianes de los Seminarios, y à los otros Misioneros por ellos señalados, es, de ser Promotores, y Solicitadores de los aumentos de la Orden Tercera de Penitencia, instituida por N. P. San Francisco; y que pudiesen admitir à los Fieles Christianos a la recepcion, y profesion de su Santo Abito, cõ omni moda facultad, gozando de todas las gracias, y privilegios q̄ innumerables Sumos Pontifices conceden à los Terceros . Por la paz, y debida arencion à las Ordenes Terceras ya fundadas, no se valen, ni era conveniente se valiesen los Misioneros de este Indulto; pero no fuera razon, q̄ en las partes donde no se conoce la Orden Tercera, dejassen por omission de favorecer à las almas, admitiendolas al Serafico Aprisco . No encontrando en los cinco Lugares ya referidos el zeloso Misionero vesti-

gios de las huellas de su Serafin Padre, pues no avia mas q̄ un Sacerdote Secular, que fuesse Tercero : dio casi à todos el Abito, y llegó el numero à casi quatrocientas personas.

Premió el Señor los trabajos, zelo, y diligencias con que fundo este Colegio su amante Siervo, dejándole ver en sus dias los optimos frutos de aquel Desierto; y se conoce averle echado Dios su bendición, por lo q̄ le escribió despues, que le hallaba en Madrid, el R. P. Fr. Jayme Izquierdo, Guardian del nuevo Colegio; que entre otras cosas le dice: Alabe al Señor; y no cese de darle alabanzas, que desde que V. P. salió del Colegio hasta agora, hai como del Cielo à la tierra; no basta el tiempo para hacer penitencias; al Refectorio, ayunos à pan, y agua, vendas, mordazas coronas de espinas, Cruz, Cadena de fierros; y si les diera lugar para otras, las harian, disciplinas tambien; y esto, del mayor hasta el menor. El P. Lect. Compani hace el mismo exercicio q̄ hacia V. P. yo tambien lo hago; añadiendo algunas cosillas mas, como servir el Jueves, à imitacion del Señor, de sacar todas las semanas una virtud cada semana, y exercitarnos en ella el que mas pudiere, del proprio modo q̄ lo hacia la V. M. Agreda con sus Religiosas quando Superiora; y assi, haga cuenta q̄ el fuego se va pegando muy deveras. Y assi ayudeme à darle gracias al Señor, y no cese de pedirle tambien, q̄ nos dè constancia, y perseverancia. Este austerissimo principio, cõ que comenzó aquel Santo Colegio, fue muy necessario, pues para acertar el tiro à un blanco, siempre se levanta la mira al punto, porque es facil descaesca la mano en el acierto.





LIBRO TERCERO

DE LA CRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPIT. I.

Presenta el V. P. sus Despachos en la Corte de Madrid,
y se le dilatan algun tiempo.

COMPARA EL ESPIRITU Santo al Varon justo, con el Arbol, que plantado cerca de las corrientes de las Aguas promete sazonados frutos a su tiempo. No le faltan contratiempos a esta vegetal criatura, así quando se olienta más florida; pues siempre están expuestos sus tiernitos verdores a ser despojós, ó de un uracán deshecho, ó de una tempestad de granizo. Tal vez las mismas Aguas, que le dan vida, suelen con arrebatadas corrientes descubrir las raizes, poniéndole en peligro de caer en tierra con el viento. De esta fortia el Arbol racional, aunque mas frondoso de virtudes, asentados sus créditos, constante en los trabajos, y profundizadas sus raizes, en una verdadera humildad; quando parece, que se avia de olientar mas frondoso, bñiéndole al gusto de todos con el suave fruto de sus virtudes, acóitete venir una tormenta de virtutes encontrados al espíritu, q'en un tropel de opuestos dictámenes lo maltratan. En el mayor lo-

gró de su belleza, accade poderoso, fatal agregado de maximas politicas, que dán no pocas veces en tierra con los edificios de la perfección Christiana. Así por nuestras culpas suele peñitirlo el Altissimo, por sus siempre venerables juicios; aunque buelve por los suyos, como lo hizo repetidas veces con su Siervo Fr. Antonio su Omnipotencia Divina.

Rico de gracias, y favores venia de Roma para España el Apostólico Padre; aunque tan pobre, quanto despreciado del mundo; trayendo consigo, con la debida estimación, los mayores tesoros, conque a sus amados Hijos enriquece el Supremo Universal Pastor de la Iglesia. Venia con las Letras Apostolicas, y favorable recomendacion de los Prelados; tan gozoso, como nunca llegaron a estar los q' mas a sus deseos se echaron a pechos el dorado Caliz de los mundanos gustos. Ocasionaban estos pobres papeles en su alma tanto gozo, como si fuesen joyas preciosísimas de la seguridad de celestiales bienes, que se vertia

por los exteriores sentidos; con dulcissimos afectos de su amante corazón. La extravagancia de esta espiritual alegría le tenía tan absorto, que los efectos mismos, producidos de esta causa, eran alas ligeras que le traían volando, casi sin sentir las forzotas necesidades del camino. En el q hizo de Capaluña à Madrid, se le ajustaron aver audado casi diez leguas cada dia, à pie, y con las penalidades de un mendigo Apostólico. A seis de Octubre llegó à la Villa Coronada de Madrid, y presentó todos sus Despachos al Rmó. Padre Comisario General de la Familia, y de todas las Indias, Fr. Juan Chumillas; quien estando para partirse el dia siguiente para Portugal, le dixo le esperasse para dar las providencias necesarias, hasta la buelta. Quedó en este interin el Siervo de Dios en una penosa calma con la ausencia de tal Prelado, que amparó siempre sus designios; y le sobrevino tal borrasca de persecuciones, que pudieron sumergir su pobre Barelillo, si no lo mantuviese mano Poderosa sobre las Aguas. Al mismo tiempo q los uracanes deshechos de dichos, y hechos forcejahan contra su espíritu, salta mas ganancioso; porque era tal el consuelo que sentia en su corazón, que como él mismo dixo: no sabia explicarlo.

Cierto es, que presagiando el enemigo la perdida que avia de tener de muchas almas, que tenía cogidas con el cebo de los vicios, en sus redes, se valió de todas sus malas artes, para amilanar à este Varon Apostólico, y hacerle desistir de la empresta, obligandole, à que por evitar tanto tropel de contradicciones, se retirasse à un Convento de su Santa Provincia. Dióle mucha batería el averse ausentado el Rmó. P. Comisario General de la Familia; pues desde Octubre hasta doce de Junio de ochenta y siete, que dió cuenta de sus negocios à

este Colegio, solo expresa enfaticamente lo que padecia, por estas palabras: „Hablando con el Prelado de „este Seminario, adviérto, q el „enemigo está saltando, y bramando, „y quisiera extinguirnos à todos, llevando malas nuevas, por malas lenguas, de una parte à otra. Aquí ha „llegado, que el Colegio de Queretaro casi está destruido. No dudo, „RR. PP. y Hermanos, qué padecían, y ayan padecido muchas persecuciones de todo el Inferno: porque como está Santo Colegio con „la palabra Divina, y con el azero, „ó asma de la Santa Cruz le dà tanta guerra, brama, y busca todos los reliquios para meter su filo, y sembrar toda zizaña. Acá, esse maldito, „ha tirado à derribarme totalmente, „y atajar mis pasos con una gravissima persecucion, de la mayor, que „podia inventar; pero como se hà visto la verdad à fuerza de la Divina Luz, se ha quedado con la cabeza quebrada, y Dios glorificado, y la „Criatura mas acreditada, para hacer „su Santissima causa en todas partes, „con su Santissima gracia. = No se explica el Siervo de Dios con mas claridad que la dicha; pero deja bastante margen al discurso para inferir avia llegado el tropel de sus trabajos à lo sumo. Con la venida del Prelado General, respirando alguna tanto de su pesada congoja, tuvo lugar de comunicarle todo lo q de Roma avia conseguido; y siendo todo tan justo, le dió su Paternal aprobacion, para que diese passo à sus designios.

Presentó en la Corte de nuestro Español Monarca los Breves, y despachos que trahia; y se valió de Personas Grandes, para que amparassen su pretension, interponiendo toda su autoridad, y empeño: mas confiriendose las materias entre los Señores, y Ministros del Real, y Supremo Consejo,

solo se le dió cumplimiento en la parte que tocaba à los Reynos de España, en quanto à las fundaciones nuevas de otros Colegios, en Conventos de las Provincias de la Europa; y que en las de las Indias, solo se le diesen para quatro Conventos: dos en el Perú, y otro en la Nueva-España, fuera del de Queretaro. Esta resolucion traspasó aquel tierno, y enamorado corazón de las almas, como quien tenía tan experimentada la grande necesidad de aquellos dilatados Camas, tan llenos de barbaros Infieles, y tan faltos de Evangelicos Ministros. Conocia con claridad las almas, q por esta resolucion se perdian; pues aunque era acordada, tenía poco fundamento en la experiencia. No tuvo remedio por entonces, ni fue dable se variasse esta sentença; y no estubo en su mano hacer mas de lo q tenía hecho, sacrificó su voluntad en las Aras de la resignacion, venerando las obras, y secretos del Altissimo. No obstante, viendo q el favor permanecia en su fuerza para el Colegio de la S^{ma}. Cruz de Queretaro, dispuso embiarle en las primeras Embarcaciones, documentos, y direcciones para su gobierno, con aquel sumo cariño que le tenía, como à hijo primogenito de sus fervorosas ancias; huérfano ya de su ausente Padre, y q no podia abrigar con su calor, y presencia, los tiernos polluelos, que en la palestra de las contradicciones quedaban, venciendo con su humildad, y ganando copiosos triunfos con su paciencia, fiados en la eficaz Oraciou de su Venerable Padre.

Crucificado en la Cruz pensó de desseos, se hallaba el P. Fr. Antonio, tirando e el afecto à venirse con sus amados Hijos; y por otro lado impedido de hacerlo, para dejar en corriente la fundacion de Colegios en España: y en este duro padecer, respiraba su corazón por el cañon de la pluma,

desahogandose en tiernos afectos, y respirando en sus cartas todos sus intimos sentimientos. No se tenga à ponderacion lo que con sentidas razones dicen sus letras. Habla de las malas noticias, que solo por darle pena le llevaban de las Indias à España, y escribe de esta suerte: „Yo entonces „ alabo mas à Dios en sus secretos. „ Dicho el q perseverare en la vocacion; y miserable del que bolviere atrás. Solo suplico à mis Hermanos, tengan siempre buenos pensamientos, buenas palabras, y buenas obras: esto es, pensar siempre como dar gusto à nuestro Gran Dios, y à las Criaturas, por el amor de el Señor; y pensar, que todos son mejores que nosotros: hablar siempre de Dios, y bien de el proximo en lo que dà lugar la razon; y obrar siempre por el amor del Señor, y en favor del proximo; y quando les digan, ó les den algunas buenas nuevas de mi, den gracias al Señor con un *TE DEUM LAUDAMUS*; y quando lleguè algunas malas nuevas, den duplicadas gracias, con dos veces el *TE DEUM LAUDAMUS*; para que el Señor sea siempre glorificado, y el enemigo confundido; que no tira mas que à destruir al Pastor, para hacer presa de su Ganado; pero si somos verdaderos imitadores del verdadero Pastor, se juntará mas Ganado. Querrá el malvado destruir el Colegio de Queretaro de tan liados fundamentos, y ya hemos añadido el de Barcelona. O mi Dios! Obras son vuestras, y como vuestras las aveis de amparar, y guardar: *NISI DOMINUS*, &c.

„ Hermanos míos, no cesemos de dar gracias à su Divina Magestad por tantos beneficios, solo mirémos à nuestro amorosissimo Dios, y al bien de las almas, por solo Dios. „ Aqui no ay que mirar al P. Linaz,

ni à Madre, ni à Hermanos, ni Amigos. Nuestro Padre Dios, y nuestra Madre, y nuestro Hermano es solo Dios. Por solo Dios trabajemos, andemos, prediquemos, y hagamos todos quantos exercicios pudieren nuestras fuerzas, con la gracia de Dios, que Dios nos ayudará, y nos asistirá en todo: O queridos Hermanos míos, quien pudiera asistirles personalmente à todos, así en comun, como à cada qual en particular; para alentarlos (aunque tan ruin) en sus trabajos, de tan fatigados caminos, y exercicios de las Misiones; pero asistales mi Dulce Jesus, como se lo suplico en mis Sacrificios, y pobresitas Oraciones. Ya tiben lo que dice el Apóstol: q̄ no será coronado el que legitimamente no pelear. Seamos verdaderos imitadores de nuestro Amantísimo Jesus, que decía: avia deshecho con grande desseo aquella Pasqua. O, mi Dios! O, mi Querido! O, dueño de nuestras almas! O palabras nunca brillantemente ponderadas! Un Dios con tantos desseos de padecer por mi, ingrato peccador; y que yo no haga nada por mi Señor! O querido mío, quando haré alguna cosa por tí? Cada día me hallo mas ruin, y mas sin fuerzas: ayudenme Hermanos míos, con sus oraciones, para que yo haya alguna cosa en agrado de mi Dulce Jesus: à lo menos, que sepa padecer por mi dulce Jesus, tan deshecho de llevar la Cruz por mí, miserable peccador, y por todo el genero humano. Hagamos, Hermanos míos, todo quanto pudéremos hacer por este Señor. Así alentaba à sus amantes Hijos este amorosísimo Padre.



CAP. II.

Profigue el Señor Dios en las diligencias; y en qué tiempo se allanaron las dificultades para entablar la nueva fundación de Colegios.

EL gran Filosofo Platon, que entre los Griegos tenia el renombre de Divino, halló simbolo à que comparar nuestra alma en la linea recta, y circular; pues aunque es substancia incorporea, y la linea tiene cantidad: con todo, se representa la Alma en la linea recta, que dice imperfeccion, y la tiene muy perfecta en la figura circular: à este modo, nuestra Alma por sí sola, es como linea recta; y para que llegue à tener el lleno de perfeccion, de que es capaz, necessita del compás de la divina gracia. De esta se hallaba favorecido el V. P. Fr. Antonio, siendo circular el continuo movimiento de su espíritu en el exercicio de sus operaciones virtuosas, dirigidas todas à la mayor gloria de Dios, y al mayor aprovechamiento de sus proximos. Teniendo ya negociado allí en Roma, como en Madrid la nueva confirmacion de su Colegio de Querretaro, y fundado en la Europa el de S. Miguel, de la Provincia de Cataluña, vencidas casi insuperables dificultades, comenzó de nuevo el maravilloso circulo de sus operaciones Apostolicas. Estaba por estos tiempos fundado Colegio de Misioneros en la Santa Provincia de la Concepcion, con especial Breve del Señor Innocencio XI. à petición del Rmó. Samaritano, siendo su primer Fundador el V. P. Fr. Francisco Salmeteros; y la fama de su santo zelo, y prodigiosa vida movió al V. Fr. Antonio à que pidiese; quando estuvo en Roma, se le nombrassen por Coadjutor de sus

empresas, y por Compañero en las fundaciones que deseaba hacer, como todo consta del Breve que obtuvo el año de ochenta y seis.

Carearonse los dos valientes Caudillos, y con júbilo de sus Almas, dieron muchas gracias al Señor por lo que favorecía, mediante su Vicario en la tierra, al Sagrado Instituto de las Misiones; y encomendándole muy devotas el buen éxito en tan importante negocio, consiguieron entre sí el modo que tendrían para la erección de los Colegios. El año de seiscientos y ochenta y ocho avia salido electo en Roma por Ministro General de toda nuestra Orden, el Rmò. y V. P. Fr. Marcos Zarzosa, Protector amantísimo, y singular Promotor del Instituto Apostólico; y les pareció ocasion muy oportuna valerle de su patrocinio para dar principio á sus fervorosos intentos. Parecióles sería muy conveniente, que pues estaban juntos en la Corte, se comenzase en la Santa Provincia de Castilla la diligencia de poner debajo de su amparo, un Seminario; y que este, fuese acreditado exemplar para facilitar en otras Provincias la consecucion de los Colegios. Era el V. P. Salmeron de todos muy conocido, y por esto se hizo cargo de meter peticion suplicatoria en el Capitulo Intermedio de esta Santa Provincia, que se hizo el año de ochenta y nueve; y tomando á su cargo el Rmò. P. Ministro General este negocio, habló á los M. RR. PP. de aquel Venerable Definitorio, los cuales, como tan piadosos, y verdaderos Hijos del Apostólico Espíritu de Nro. Serafico Patriarca, concedieron lo que se pedia, de común acuerdo, y con todos sus votos, señalando para Colegio el Convento exemplarísimo de Resolucion de N. Srà. de la Oliva. Fineza fue esta de inmortal alabanza; pues fuera de ser este Suario uno de los mas antiguos de to-

da aquella Comarca, daba copiosas muestras aquella Provincia Santa, del agrado conque abrigaba en sus terminos el Apostólico Instituto.

Con tan buen despacho, quedaron gozabilimos los VV. PP. Linaz, y Salmeron, dando á Dios muchas gracias, y rendidos agradecimientos á los M. RR. PP. de la Provincia, y en singularidad á su Prelado General, que fue el primer mobil para donacion tan generosa. Hecha la aceptacion, enderezaron sus pasos al Convento destinado de la Oliva, que dista ocho leguas de Madrid, y tomaron posesion de él en la forma que dispone las Patentes de los Prelados, y los Rescriptos Apostólicos. Para el ultimo complemento, y perfeccion de esta obra, eligieron por Presidente de aquella Santa Casa al V. Fr. Antonio, con mucho consuelo de los Religiosos, que se alistaron en el nuevo Instituto. Algunos dias se mantuvo en su compania el V. P. Salmeron; y viendo concluida la fundacion, dispuso proteger su incantable tarea de la predicacion Apostolica, por la Andalucia, y Portugal, afsistiendole con gran ternura de su amantísimo Compañero; quien, aunque se gozaba con su santa compania, y raro exemplo, antepuso el provecho de tantas almas como ganaba para el Cielo este Varon de Dios, á los consuelos de su amable presencia; y assi, con santa emulation de no poder seguirlo, por los grillos de la Presidencia, dejó partir á el que le llevaba todo el corazón en los deseos, de imitacion de tan preciosos pasos Evangelicos. Quedóse el P. Fr. Antonio en su Colegio, donde era tan necesaria su asistècia; pues en tanto que venian Sujetos que le poblasen, convino mucho que su amoroso espíritu le rigiese. Era este Siervo de Dios afabilísimo de condicion, y sabia, á costa de mortificaciones propias, escusar las agenas. Hermanaba

con su prudencia tanto las virtudes, que se acomodaba à los genios de sus súbditos, como si fuese cada uno su Prelado.

Imitaba mas con el exemplo de sus obras, que con multiplicidad de palabras; y se conocia en las eficacias del exemplo del Prelado el aumento de las virtudes en los súbditos. El modo exquisito de ser mas, segun las maximas de Christo, es, procurar siempre ser menos. Por esto se abatia este fiel imitador de Christo quanto podia, proporcionadote al súbdito para saber ser Predo. Ambelaba a la mayoria de las virtudes, y a cumplir cõ la obligacion en que lo ponía el oficio; y como sabia, q desde lo bajo se sube à la cumbre de la perfeccion, para darla practica, lo la arraparte a los pies de sus súbditos, quando los advertia algo inquieto; y con estos humildes atractivos mejorò no pocas veces las vocaciones de muchos, cauiando vergonzosa confesion à las mas tibios, y emulacion santa à los mas perfectos. Es poderoso ingenio para subir lo mas pesado, el que llaman aparejo real, cesido bien con una fogaz; el mas eficaz ingenio de este espíritu, era cebirse bien con la mortificacion propria, para subir de punto el exemplo, y aliviar el peso tolerable al desconcento. No obstante, como las acciones humanas son del mismo metal q las passiones, muestran su fineza, ó falsedad en la funcion, ó repugnancia en rendirle al dictamen del que gobierna; y si el espíritu no es muy acendrado, breve decaore en la volúdad mal sacrificada; los bajos quilates de su alquimia. Era el obrar del P. Fr. Antonio, tan puro, su humildad tan profunda, su abstinencia tan continua, su penitencia tan rigurosa, su Oracion tan elevada, su zelo tan ferviente, que à la vista de tan claro espejo de perfeccion, se miraba cõ gran facilidad aún

el mas leve descuido, en aquellos que comenzando fervorosos se apagan de tibios.

Padeció por esta causa, permitiendole el Altissimo, su amado Siervo, alguna contradiccion con los súbditos, fundada en la oposicion de los dictámenes; pero haciendole Dios la costa, se contentaba tranquilo, y muy esperanzado de que le serenaria presto esta borraica, q para echar à pique aquella pobrecilla Nave levantaba el Demonio, valiendole de algunas buenas apariencias, para emplear los tiros de su malicia contra la reciente fundació, q ya le daba sangrienta guerra. Aprovechabáse este cruel enemigo, de la leve ocacion de los pareceres encontrados de los súbditos, y queria derribar con ellos la constancia del Prelado, y la firmeza de el Apostolico Colegio: mas presto se conoció, que toda su arrogancia, funda fantásticos Castillos sobre menudas arenas. Nunca el Señor desampara en las adversidades à sus queridos Siervos, antes les assiste con especialidad en las tribulaciones; y quanto estas fueren mayores, se declara mas en su favor el soberano auxilio. Era el intento de Dios lastrear muy à su gusto este recién fabricado Batallio con algunos trabajos, para q mejor resistièse las tormentas, q contra el levantaría su rabioso contrario; rezelando cobarde las victorias grandes que ganaria con sus Apostolicos Soldados, del copioso Exercito de los Vicios: sereno su Magd. con la suavidad que acostumbra, las turbaciones, y quedo el Colegio en alegrissima bonanza, y serenidad, que le duró todo el tiempo que vivió al abrigo, y amparo del Siervo de Dios; hasta que despues sobrevinieron otros accidentes, fraguados por astucia del enemigo, q ocasionaron la mudanza de sitio en sus habitadores Religiosos, que pidieron à aquella Santa Provincia el Con-

vento de Tamajón; y después, no sin nota de mal contentadizo, boivieron á pedir el de S. Antonio de Cogoludo, donde oy perieveran.

Sin imitarle aquel gran corazón del P. Fr. Antonio con la referida contradición, refilso, hecho fuerte mero de su fundación, aquellas batallas q̄ lo cogian tan apercebido, quanto temeroso de ellas. Entre las prendas con q̄ le adornó el Señor fue muy singular la Prudencia: con esta Virtud moral, que es la sal, que fazona todas las acciones humanas, atemperaba en sí mismo, y en sus subditos todo lo q̄ tenia vicios de exceso. Hicieronle un Abito en una ocasión de estas, que era Prelado, y salio muy estrecho, y singular, y no se lo quiso poner, mandado le hiciesen otro, por no diferenciarse en cosa de los demás. Tenia mucho cuidado de dar algunas rreguas á los demasiados rigores de los Religiosos en sus Colegios, facandoles á alguna honesta recreacion, para desahogo de su continuado trabajos y para quitar el encogimiento á unos, y el escrúpulo impertinente á otros, era el primero q̄ salia á la recreacion el V. P. y aún el primero que daba principio á ella, como verdaderamente virtuoso. Solicitaba con destreza desferrar de los sayos aquellas hazañerías, que hacen á la virtud melancolica, y mal encarada, siendo por sí tan agradable, y hermosa, que con su belleza artebara las razones. El V. P. conservaba siempre en sí aquella exterior alegría, con modestia rara, nacida de la tranquilidad pacifica que gozaba su bendita Alma: contenando como Maestro de espiritu, ser ordinaria señal del interior desahogofiego el seño encapotado de algun espiritu turbulento; porque este, como no conta de adquirir la paz, y tranquilidad interior, vive siempre como discontento de las demás virtudes, sin llegar jamás á purgarse ni de la mel-

colia, que demuestra en el rostro, ni de la coleta (que á esto llama zelo) aunque bien intencionado de sus pasiones, mal mortificadas: conque después de ser gravetos para sí, ocasionan temor, y ponen en mala fama la hermotura de la Virtud.

CAP. III.

Affiste el V. P. al Rmó Ministro General en su muerte; y favorecido del nuevo Prelado, funda en Aragon otro Colegio.

A Quella Yedra, que servia con sus verdes hojas de hermotoldo al Profeta Jonás, Predicador de Ninive, en tu cotta duracion nos deixo dibujada la sombra, que premece una esperanza humana. Descantaba este Jonas Evangelico, cantado de los bochornos de su trabajado Ministerio, debajo de la sombra taladable q̄ le hacia, amparandolo el Rmó. y V. P. Fr. Marcos Zarzella, Alcides glorioso de las Milliones; y el gotantillo de la mortalidad, marchiro todas sus esperanzas con la muerte. Antes de aver cumplido los dos años de tu gobierno este exemplarissimo Prelado, le asaltó la ultima enfermedad en la Coronada Villa de Madrid. Luego que reconoció el fatal peligro, mandó llamar de tu Colegio al P. Fr. Antonio, para su conueto, y el de la mayor importancia; dandole orden expreso, para que no se apartasse de tu cabecera, hasta que rindiesse tu espíritu, como lo esperaba, en manos del Señor. Con ardiente caridad, ayivado de la Obediencia, se sacrificó gustoto, y reconocido de las muchas obligaciones de que era deudor á este gran Prelado. Aumentóse la enfermedad, y crecieron las fervorosas ancias, y ora-

ciones del P. Fr. Antonio. Llegó la hora que á todos nos espera; y entre dulcísimos coloquios cō Christo Crucificado, dió el último aliento este exemplar de Prelados, lleno de merecimientos; y fue preciosa su muerte con la ayuda de tal Agonizante. Sintióse mucho en la Corte, y en todo el Orbe Serafico la falta de Prelado tan justo, y amable: mas quien sintió mas de lleno esta pena fue el P. Fr. Antonio: porque perdía á un mismo tiempo Prelado, y Padre, Promotor del Instituto Apostolico, imitador del Espíritu del Patriarca Serafico, Propagador de su Regla Evágelica, y Fundador del Colegio de su Santa Provincia de Andalucía, de donde siendo morador salio para ser Ministro General en el Capitulo de Roma.

Con tantos motivos así genetales como particulares de sentimiento, quedó el Bendito Padre todo resignado en Dios, venerando sus venerables disposiciones, y siempre esperanzado de que su Providencia siempre acertada, daría remedio á tan grande pérdida. Ocupado en los ejercicios de Marta, y Maria, le quedó en Madrid, esperando la nueva eleccion de Vicario General, que disponen los Estatutos Seraficos; y juntos los M. RR. PP. asignados para esta funcion, fue electo en Vicario General N. Rmó. P. Fray Juan Alvin, Lector Jubilado, Ministro Provincial que avia sido de la Santa Provincia de San Miguel, y que era Difinidor General actual; y poco despues por Breve especial de N. SS. P. Alejandro VIII. electo en Ministro General: conque se alentó el corazón del P. Fray Antonio, viendo se continuaban en Sujeto tan benemerito sus bien fundadas esperanzas. Dió gracias al Señor de cuya mano viene todo don perfecto, aviendo reperido suplicas para el acerto. Presentóse al Prelado recién electo, y confirió con él

muy á su satisfacion el estado en que se hallaba el Instituto Apostolico, y la importancia de que se proseguiese la Obra, que la mano de Dios avia comenzado. Escuchóle con benignidad el amoroso Padre, q ya tenia bastante experiencia del zelo Apostolico, que reynaba en su subdito, y le bastaba para calificarle de bueno, la aprobacion de su antecesor Rmó. á quien tenia por muy experto en materias de espíritu. Asintió á sus justas peticiones cō agrado, y le concedió quanto pedia, dejando al V. P. á un mismo tiempo gozoso, y confuso. El gozo le nacia de ver logrados sus fervorosos designios: su confusion se fundaba en la humildad profunda, conque se hallaba oprimido de nuevas obligaciones, y beneficios.

Comenzó de nuevo, como Gigante, su carrera; y al resón de la tarea comenzada, dándole el Prelado su bendicion, y licencia, para que desde luego se partiesse adonde la fuerza dulce del Divino Espíritu le guiaba, y para que llevase á todas partes la Doctrina, y noticia de su Nombre, como vaso escogido por su gracia. A poco tiempo se partió el Prelado General de la Corte, para celebrar algunos Capítulos, q por la enfermedad, y muerte del Rmó. Zarzolla se avian diferido; y el primero que dispuso su Rmó. celebrar, fue el de la Santa Provincia de Aragon. Corrió como el fuego trás la materia que fomenta su llama, á dar alcance á su nuevo Superior Prelado; y como eran los buelos de su espíritu incansables, muy en breve llegó á la presencia del q fomentaba sus ansias, dándole ocasion en que emplease la actividad de su zelo. Hizole relacion de como quedaba, segun el Breve Apostolico, hecho Guardian de el Colegio de la Oliva el M. R. P. Fr. Juan de Arguimbán, Predicador General, Custodio de la Provincia de

Mallorca, Visitador de la Custodia de Tierra Santa, con plenitud de potestad, y todo lo Regular de aquel Seminario muy bien compuesto. Passó el P. Fr. Antonio á reconvenir al devotísimo Prelado, con la palabra que le avia dado de ayudarle á las erecciones de Seminarios, y como galante pagador, pidió á el Venerable Disinitorio junto para el Capitulo, que se celebró este año de seisientos y noventa, se le assignasse un Convento de aquella Santa Provincia de Aragon al P. Fr. Antonio para Colegio de Misiones. Con la intervencion de Persona tan benemerita, se dió luego el beneplacito por la Santa Próbincia, que señaló para este efecto el Convento de San Roque de Calamocha, uno de los mas Recoletos de aquel Reyno. Tomo possession de él, y lo instituyó Colegio, con las mismas Ordenaciones q̄ el de la Oliva.

El M. R. y V. P. Fr. Antonio de Arbiol, y Diez, en la Vida que escribió el V. P. Fr. Ignacio García, que fue el primer Guardian, y Fundador effrenuó de este Colegio de S. Roque de Calamocha, refiere muy por extenso lo que hizo el R. P. Fray Antonio Linaz, y dice: que aviendo venido de Madrid á aquella Santa Provincia, pasó á la Ciudad de Huelca, donde se avia de celebrar el Capitulo Provincial; y que presentó una Petición del tenor siguiente: Fr. Antonio Linaz, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Padre de la Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, y Comissario Apostolico de las Misiones de Nuestra Seráfica Orden, suplica á V. Rmá. y al M. R. Disinitorio de esta Santa Provincia de Aragon, que conforme á la Bóla Apostolica de N. SS. P. Innocencio XI. q̄ empieza *ECCLESIAE CATHOLICAE*, su Data en Roma, á 28. de Junio de 1686. Y otra de su Santidad, q̄ tambien comienza:

ECCLESIAE CATHOLICAE, su Data en Roma á 16. de Oétubre de 1686. en que con Autoridad Apostolica confirma lo que se ha de observar en dichos Colegios Seminarios de Misioneros, se digne V. Rmá. con el M. R. Disinitorio señalar en este Capitulo un Convento de esta Provincia de Aragon, para que se crija en Colegio Seminario de Misioneros Apostolicos, para mayor honra, y gloria de Dios; bien de las almas, y creditos de nuestro Santo Abito.

La respuesta fue en esta forma: Aviendo visto su Rmá. y el dicho R. y V. Disinitorio el referido Memorial, y atendida la peticion q̄ contiene, señaló su Rmá. y el dicho R. y V. Disinitorio el Convento de S. Roque de Calamocha, para fin, y efecto de Colegio, si quiera Seminario de Misioneros, entregando los Ornamentos, joyas, y todas aquellas cosas q̄ le hallaren en dicho Convento, para usar de ellas. Así lo proveyó, y lo firmaron su Rmá. y todos los RR. PP. del Disinitorio en 10. de Abril de 1690.

Viendo salia bien despachada su Petición el R. P. Linaz, se volvió á intimar con el P. Lect. Fr. Ignacio García, á quien ya avia hablado en Calatayud, alentandole á abrazar el Apostolico Instituto; y le respondió: que por su parte estava pronto; pero que aún le faltaba la bendicion, y dictamen de su Director Espiritual. Fué á Calatayud, y comunicando su vocacion, se dió el Director repulsa, diciendole: que primero era concluir su Lectura; que bastante Mision tenia en aquella Ciudad. El virtuoso Fr. Ignacio no replicó palabra; y se fue al retiro de su Celda, resignado en la voluntad del Señor. El R. y V. Comissario Linaz, que estava de Presidente en el nuevo Colegio de Calamocha, suponiendo lo que deseaba, que no avia tenido detencion por su Director

el Siervo de Dios, le embió luego la Patente para venirle á la fundacion, la qual es como se sigue:

Fray Antonio Linaz, Lector Jubilado, Calficador del Santo Oficio, Comissario Apostolico de las Misiones de Nuestra Señora Religion, y Presidente in Capite del Colegio de Missioneros de S. Roque de Calamócha, de la Santa Provincia de Aragon, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco. A P. Fr. Ignacio Garcia, Lector de Theologia, stud. y paz en Nuestro Señor Jeta-Christo.

Por quanto V. R. nos ha comunicado sus fervorosos deseos de la salvacion de las almas, y de retirarse á un Colegio de Missioneros de Nra. Orden, para executar estos buenos deseos. Por tanto, informados de su virtud, zelo, y suficiencia para dicho Ministerio, le señalamos para Fundador del Colegio de Calamócha, de la Santa Provincia de Aragon; en donde estara á la obediencia del P. Presidente, ó Guardian que fuere. Y suplicamos á todos los Religiosos, assi Superiores, como inferiores le den á V. R. todo amparo, y fomento, cóforme á la Bula Apostolica de N. SS. P. Innocencio XI. Y como no podemos ir personalmente á todas partes para esta diligencia de admitir Religiosos habiles para tan alto ministerio, y tenemos Autoridad Apostolica para elegir otro Comissario para este fin, damos á V. R. toda nuestra autoridad, para q en virtud de las presentes, traiga en su compania, y lleve consigo á dicho Colegio los Religiosos que fueren de su espíritu. Dada en este Colegio de S. Roque de Calamócha, firmada de nuestra mano, y sellada con el Sello de nuestro Oficio, en 25. de Abril de 1690. Fr. Antonio Linaz, Comissario Apostolico de las Misiones.

Recibió esta Patente el P. Lector Fr. Ignacio, y comunicada á su Direc-

tor, le ordenó, que sin despedirse de pariente alguno, tomada la bendicion de su Guardian, se pudiese luego en camino. Llegó á Calamócha, y romádo postrado la bendicion al Santissimo, subió á tomarla de su Presidente el V. Linaz, quien lleno de júbilo lo estrechó en sus brazos, y comenzaron á conferir sobre la nueva planta de aquel Santo Colegio. Despues de pocos dias, presidiendo el Venerable Comissario el primer Capitulo, fue electo el R. P. Lect. Fr. Ignacio, en Guardian, y Fundador, por el mes de Mayo del mismo año de 1690. Viéndose ya exonerado de la Presidencia nuestro Fr. Antonio, hizo una Mission en la dichota Villa de Calamócha, en que dejó dulces memorias de su caritativo zelo, y enseñó á los futuros Missioneros de aquel lucido Seminario, có palabras, y exemplos, el nivel por donde avian de dirigir, con todo acierto, las acciones. Fue el V. P. Lect. Fr. Ignacio Garcia el Elizéo de este Elias Apostolico; y parece que quedó adornado de duplicado espíritu; pues como se registra en su exemplarissima Vida, hizo en el nuevo Colegio, de quien fue dos veces Guardian, cosas tan memorables para su permanencia, q causan singular gusto, y complacencia, á los que se han criado con la leche de tan Soberano, Apostolico Instituto. Puedo asegurar, que puso en planta el Breve de los Seminarios en sus Constituciones, tan á la letra, que puede su observancia servir de modelo á los Colegios que se precian de mas observantes de este Apostolico Instituto.

Despidióse, con gran consuelo de su espíritu nuestro Venerable Fundador, de aquella Comunidad Santa, y dejando al V. Fr. Ignacio en su lugar, hizo, y con razon, juicio de que estaba por demás el ausentarse á la solitud de otras nuevas fundaciones. Ya que hemos hecho memoria de este

Ve-

Venerable Padre Fr. Ignacio Sugero, digno de la pluma, virtud, y letras del Rmò. è l'mò. Padre Arbiol (q̄ aunque no admitió la Mitra de Ciudad Rodrigo, supo merecerla, y creció su merito renunciandola) es muy digno de aprecio el recuerdo que hace el mismo V. Arbiol de nuestro Fundador, recopilando todo el Sermon de sus Honras en la mayor parte de los sucesos de su Apostolica Vida. No los reprodujo, porque son identicos con los que llevo escritos; y solo advierto, que la ida à Roma la primera vez, no puedo encontrarla ajustados los pasos de nuestro Heroe, hasta que dejando fundado el primer Colegio, que es este de la Santa Cruz, volvió à España el año de 85. à sus principios. Entrefaco si, de la pluma del V. Arbiol algunas cláusulas, que son recomendacion de las virtudes, zelo, y fama del P. Fr. Antonio. Después de su conversion, dice, que quedó con tal mudanza de vida, que en diez y seis años que sobrevivió, fue un exemplo admirable de religiosa perfeccion, y Apostolica vida. Quando pasó para Calamocha, à la fundacion, (dice) que hizo un Via-Crucis, exercitando sus Exercicios fuera de la Ciudad de Zaragoza, en que se congregó todo el numeroso Pueblo, dejando como desierta la Ciudad; y dá por causal; porque predicando, le daban unas admirables suspensiones, ó fuessen raptos, que comovía à toda la gente, de tal manera, que se desahucian en copiosas lagrimas. No hace el V. P. Arbiol memoria de la Mission hecha en Zaragoza; pero el que escribio la Vida en España la dejó con toda especificacion esorita, como ya bolviendo adonde iba, voy prosiguiendo.

Gozoso aquel amante corazon de ver quan à las claras mostraba Dios en esta obra el poder de su Diestra, se encendia en vivas llamas de amor, y

agradecimiento, deseando que aquel fuego que el Señor encendia en su pecho ardiese en la tierra. Por este motivo, hallandose en aquella siempre Augusta Ciudad de Zaragoza, manifestó al Rmò. Prelado los vehementes impulsos que le parecian ser de Dios, de predicar Mission en aquel Santo Convento, que aprobó el Prelado circunspecto, y quiso autorizar los Sermones cò su presencia. Corrió la voz; y à la fama de este Varon Apostolico, se commovió la Ciudad en tanto estremo, q̄ el concurso de la gente causaba espanto. El Prelado General con su asistencia, y de otros Padres muy graves de la Orden, que vinieron al Capitulo, hacia crecido, y venerable el numero de los Doctos; el asistir de las Sagradas Religiones, y de la mayor Nobleza, hacia illustre, y gravissimo el Auditorio; y la multitud de Gente de todos estados lo ponía en terminos de copiosissimo. No solicita cò mas empeños el múdo el asiento en sus profanos Teatros, que agora la benevolencia de los Prelados, y Padres mas principales prevenia lugares, ó reservaba Capillas en q̄ pudiesen ver, ó quando menos oír. Seis Religiosos eran necesarios que saliesen con el bendito Padre à la Iglesia, para hacer algun camino por donde passase al Pulpito; no pudiendo impedir el cuidado que llevaban, el que le rasgassen el Manto, y Abito à pedazos los que podian. Es la Iglesia de nuestro Convento de Zaragoza celebrada por su grandeza, y la que apenas se vio llega alguna vez por maravilla; y en estas ocasiones se veian oprimido el concurso, que todo el ambito de la fabrica le venia estrecho. Para que pudieran oír al Predicador de todas partes, fue necesario poner un Pulpito portatil en medio de la Iglesia. Tal era la fama de aquel Clarin del Cielo, que arrastraba con admiracion tal concurso.

Fue cada día creciendo en tanto grado la mocion, y concurso de los Auditorios, que obligaron á suspender las Misiones, que otra Sagrada Religión estaba haciendo en Zaragoza, y afirmaron los que se hallaron presentes, no avian visto otro semejante curso en Zaragoza. Como los intentos de Dios, en sus altas Providencias, nunca se frustran, y siempre se cumplen, y consiguen los fines á que se encaminan sus obras: no aviendo casualidades para Dios, ni contingencias: que frutos nacerian en las Almas, quando eran tan exorbitantes las demostraciones? Si las exteriores voces, y pocas veces vistos Auditorios de aquella Ilma. Ciudad eran tan grandes, efectos todos del amor Divino, quales serian los frutos principales, quanto menos publicos de mocion tan soberana? No cabe en la ponderacion de las palabras el fruto copioso q se cogió para el Cielo. Lo que puedo asegurar (dice el manuscrito de la Vida de este Varon memorable) es, que la Religión Seráfica quedó gozosa, ilustrada, remediada muchas conciencias, mejorada la Republica, todos devotos, y pasmados del asombroso Oraculo, y Dios alabado, por la bondad conque se comunica á sus fieles Siervos, que solicitan su mayor honra. A la vista de esta Mission, le congratulaban, así los Religiosos, como todos los Nobilísimos Republicanos de que en aquel floridísimo Reyno se estableciesse un Colegio Apostolico, esperando se repetiria muchas veces aquella inusitada mocion, y abundante cosecha de Almas arrependidas con la voz desnuda de sus Apostolicos Obretos, instrumentos, que por mas despreciados del mundo, son para Dios mas á propósito, para que se conozca ser la conversion de las Almas toda obra de su Diestra: y solo quien con la misma luz se cegare, no verá q á este Apof-

tolico Ministerio lo ha privilegiado Dios con no sé que extraordinaria gracia para convertir pecadores.

Este raro fruto que se experimenta en las almas con las voces de los Predicadores Apostolicos, quisiera extorvarlo la canalla infernal, como se verá en el caso siguiente, que es digno de notarse por todas sus circunstancias, que causaron pasmo, y admiracion en todos los circunspectos. Predicando un dia de esta Mission el Varon de Dios Fr. Antonio, se comenzó de repente á escuchar en el Auditorio tal ladrido de Perros, que por la multitud de las voces, parecia salir de la boca de cada uno de los oyentes, q eran innumerables las voces descompasadas de los Perros. Esta novedad tan inusitada, causó en todos tal alboroto, q sin saber el motivo á que poder atribuirlo, se les erizaron los cabellos, ocupado todo el corazon del espanto; y este crecía al passo que se aumentaban los ladridos; en tal grado, que se confundian las voces humanas conque clamaban todos pidiendo á gritos al verdadero Dios misericordia. En este tiempo paró el Predicador, y orando al Señor en profundo silencio, quando le inspiró su Magestad ser ya tiempo de que se manifestasse la virtud de su Omnipotente Brazo, como quien despierta de un letargo, con recia, y sonora voz conjuró aquella infernal canalla de parte de Dios: y al punto cesaron las voces de los Perros, y prosiguió su Sermon con mucha quietud, causando mayor admiracion en los que le escuchaban el repentino silencio. Facilmente se deja conocer por los efectos, aver permitido el Señor este silencio para credito de su Divina Palabra, y q se hiciese debida estimacion del zelo de su Ministro, quien cogió á manos llenas la remuneración de sus Apostolicos sabores, en multitud de

pecadores, que commovidos del fu-
nesto suceso buscaron su remedio co-
fessando sin vergüenza sus culpas; y
procurando liberrarse de las garras del
Perro Infernal, que les avia aterrado
con sus ahullidos.

CAP. IV.

Configue el V. P. la Fundacion
de otros dos Colegios en el
Reyno de Valencia, y
el de Murcia.

SIENDO el verdadero Amor todo
fuego, tiene por calidad insepara-
ble la actividad. Aun el amor pro-
fano siempre nos le pintan con alas,
para que vuele en alcance de sus des-
seos: el divino, que sin comparacion
es mas noble, y mas activo, no puede
jamás imaginarse perezoso. Incendios
de este perfectísimo Amor son los Se-
rafines, y el espíritu de Dios nos los
dá à conocer con mas alas, que á las
otras puras Inteligencias. Vestido co-
mo el Serafin de alas este Varon Sera-
fico volaba de unas partes en otras,
para comunicar los incendios de su so-
goso espíritu, deseando que todas las
almas ardiesen en las llamas del Amor
Divino. Dejando bien sanjada la plan-
ta del Colegio en la Santa Provincia
de Aragon, y con los Operarios bas-
tantes para su manutencion, determi-
nó seguir à su Rmo. Prelado General,
q̄ pasó à celebrar Capitulo à la Santa
Provincia de Valencia, por tener antes
conferido entre los dos lo q̄ se debía
executar en profecion de sus Aposto-
licos designios. Con este intento fue el
P. Fr. Antonio como rayo Evangeli-
co, despedido de la Nube del Sobera-
no Espíritu, que le impelia á executar
siempre lo mas arduo, y perfecto. Ape-
nas se dejó ver en la famosa Ciudad
de Valencia, comenzó la tarea de sus

Misiones con los mismos creditos q̄
siempre, siendo la eficacia de sus Ser-
mones, y la frequente multitud de la-
grimas en los confesionarios, un ca-
balísimo desempeño de las voces q̄
avia esperecido en aquel delicioso Rey-
no su fama.

Pidió Convento para fundar en
el Colegio de Misiones; y anduvo
esta Religiosísima Provincia tan ga-
lante, y devota, que le asignó el Con-
vento de Sancti Spiritus del Monte,
tres leguas de la Ciudad de Valencia,
situado en un ameno, y elevado sitio;
en donde como en Parayó de delect-
tes depositó el Altísimo entre las o-
bras de la naturaleza, motivos gran-
des, y conveniencias, para darse á
Dios, por el retiro, y soledad que tie-
ne de Criaturas; y en este Plantel co-
locó Dios vigilantes Obreros, q̄ cul-
tivasen la tierra propia, y las here-
dades circunvecinas, para su mayor
complacencia, y beneplacito. Con fe-
lices principios comenzó à florecer
este nuevo Seminario, siendo un Ver-
gel de virtuosas operaciones, que eran
atractivo de todos los Comarcanos de
aquella tierra, causando notable edifi-
cacion, al ver, que al mismo tiempo
que vivian totalmente abstraídos de
la comunicacion de los Seculares, se
dejaban escuchar sus voces en Plati-
cas, y Sermones de Misiones, que sa-
lian à hacer por turno, siendo impon-
derable el fruto que se lograba en las
almas con las frequentes correrias A-
postolicas. Bien mostro el comunene-
migo la rabiosa envidia, que le rom-
pia las entrañas de ver tan pujante el
partido de aquellos Evangelicos Mi-
nistros, que tiraban à exterminar su ti-
ranico imperio, pues se valió de un
instrumento, forjado en la fragua de
su malicia, para derrocar este Castillo
Apostolico, si no huviera corrido por
cuenta de Dios su permanencia. Fue
el caso, que aviendo los Misioneros

admitido á su compañía á cierto Religioso, que no era Sacerdote, para los ministerios propios de su oficio, mostrando este muy fervoroso, y disimulado á los principios, en breve tiempo dio luego la mano que ocultaba en su pecho, tomando ocasion una vez q salió á la limosna, de vengar un agravio, q tenía concebido con cierta persona secular, y conseguido su deprecable intento, desamparó el Colegio, y se fue de aquella tierra, desgraciado, y perdido.

Esta fatalidad tan estraña, conturbó los animos, y dio motivos á la malicia para que se hiciesen muy apretadas diligencias, á fin, de que el Colegio, ó se mudara, ó se destruyera. Debíase atender con maduro acuerdo, y cautelosa prudencia, que por algunos sucesos, y singulares desgracias, no se califican de indignas Comandidades enteras; pues se componen de hombres las Familias mas Sagradas, y con ellos nacieron las pasiones: cuyo rebelion, originado de la primera culpa, está siempre haciendo guerra á la inocencia. Qué culpa tuvo la Religion Seráfica en la formidable perdicion de un Fr. Juan Capela? Ni qual podrá imputarle á este nuevo Colegio, de que otro imitador suyo, viviese á vivir entre sus moradores con exemplo hipocrita, ni de que como tal ocurriese en su pecho la abominable traycion? Si porque no se acoran con piel de Oveja los Lobos, no hubiera de aver Rebano; ó porque alguno viviese con torcida vocacion, no huviese de aver Convertos, ya se lloraran desiertas muchas Sagradas Religiones. Padeció por esta causa el nuevo Colegio, y estuvo muy á pique de dar toda su fabrica por tierra; pero el buen exemplo, la costancia, y paciencia con que se mantuvierón los exemplares Fundadores, desarmó todas las astucias de que se avia valido el enemigo; y serenada la tempestad,

quedó el nuevo Colegio acreditado, y despues acá persevera con singulares estimaciones, y há dado insignes Missioneros, que han ilustrado con su virtud, y predicacion el Apostolico Instituto. Muy á la alma le llegó al V. P. la noticia del fatal infortunio; pero con la resignacion en los venerables Juicios del Altisimo, con lagrimas, vertidas en la Oracion fervorosa, alcanzo de Dios se serenassen los animos, y diesse aliento á los nuevos Operarios para perseverar constantes en medio de tan deshècha tormenta.

Del Reyno de Valencia se partió el V. P. al de Murcia; y aviendo llegado á la Santa Provincia de Cartagena, se presentó á su M. V. y Religioso Disinitorio, pidiendo se dignasse de concederle el Convento q fuesse mas de su gusto, para Seminario Apostolico. Fue oida su peticion con especial agrado, por estar aquellos M. RR. PP. noticiosos del zelo, y prendas exemplarissimas del Suplicante: y de comun consentimiento le asignaron el Convento de Recoleccion de S. Estevan de Zehedin, una legua de Carabaca, y distante de la Villa doscientos pasos. Puso en este Colegio, como en el de la Oliva, y Valencia, Missioneros del Insigne Colegio de Sahagun, fundacion antigua del V. P. Fr. Francisco Salmeron, q fue la primera Casa de Missioneros en España. Grande fue el credito que se negoció el P. Fr. Antonio en estos Payes; allí por la eficacia de su predicacion, como por algunas extraordinarias maravillas cõ que se sirvió el Señor acreditar á su Siervo. Dió testimonio en toda forma juridica el R. P. Fr. Francisco Olañas, hijo de la Provincia de S. Saturnino en Cerdeña, que aviendo estado algun tiempo en el Colegio de Missiones de San Estevan de la Villa de Zehedin, oyó decir muchas veces á Don Juan de Fuentes, Don Salvador

Martínez, D. Damian de Gongreca, Familiar del Santo Oficio de la Inquisición, y D. Antonio Muñoz; todos Regidores perpetuos: á Juan Rodríguez, y á otras personas dignas de todo credito, que estando predicando un dia en la Iglesia Parroquial de dicha Villa, (y le parece era ei de Santa Maria Magdalena) en lo mas fervoroso del Sermon, calló el V. P. Fr. Antonio por un grande espacio, y se fue elevando su pesado Cuerpo, tanto, que sobrepujaban las rodillas a la superficie del Pulpito; que segun parece ferian tres palmos levantado en el ayre, teniendo por mucho tiempo suspensos en admiracion á sus oyentes.

Carguese la consideracion, y no tanto en lo admirable, y extraño á la peladumbre del cuerpo, viendolo elevado en los ayres, sin mas estrivo, ni apoyo que es el de la gracia, sino á la mocion, y provechosos efectos, que cautarian los Sermones de un hombre, que demás de su aspecto venerable, y penitentes demás de la exemplarissima Vida, que advertians demás de la fama, y opinion de Santo, que en todas partes sonaba; y demás de las letras, y gracia de predicar, conque lo tenia Dios adornado: demás digo, de todo esto, lo veian elevado en los Pulpitos, y Altares, extatico, y absorto en la contemplacion de los Divinos Misterios; y que este mismo les predicaba tan á la alma, y sin flores, que efectos no cautarian sus Evangelicos trabajos, y Apostolicos Sermones? Que almas no ganaria para su Dios, ei q solo solicitaba con convertir las pagar algo de estos elevados favores, que para el credito de su doctrina hacia en su Siervo fiel, ei que tiene sus delicias en regalarle con los hijos de los hombres. Verdad es, que á los principios se le hizo á los moradores de esta Villa de Zehejin muy cuesta arriba el admirar á los Misioneros; por parecerles, que con

aquel nuevo modo de vida les avian de privar del antiguo, espiritual consuelo, que antes tenian con la comunicacion Religiosa de los exemplares Padres Recoletos; y por el menos cariño, que naturalmente se tiene á los estranos, se alteraban algunos animos con la venida de los Misioneros; pero aviendo experimentado la dulzura, y familiar trato del V. P. Fr. Antonio, y de sus Compañeros, el mucho consuelo en los confesionarios, y la caridad conque los cortejaban á todos, se persuadieron á que los Religiosos que venian, no eran distintos de los que se ausentaban, sino de su misma Regla, y Observancia, y que solo los diferenciaban los accidentes del Apostolico, y mas continuo exercicio de las Misiones, en que el bendito Padre con la eficacia de sus palabras les arrebatava los corazones.

Ya con esta experiencia, quedaron todos aquellos Lugares de la Comarca de Zehejin, tan edificados, y cobraron tan entrañable afecto á los Misioneros, que si antes contribuian con lo necesario para la manutencion de los Recoletos, agora eran profusos en las limosnas con los Apostolicos. Dicton muestra especialissima de la voluntad conque avian admitido esta fundacion de Colegio, en q estando el Convvento fuera de la Villa, y siendo en tiempo de aguas muy trabajado el tránsito, por un lodazal, ó pantano, q se ofrece en el camino, negoció la Villa con humildes instancias del Ilmo. y Rmo. Sr. D. Luis de Belluga, que entonces era Obispo de Cartagena, y después Eminentissimo Cardenal de la Santa Iglesia Romana, ei que se le asignasse dentro del Lugar otra Iglesia, como Hospicio, con el titulo del Santo Christo del Milagro, que era ya Iglesia publica, y con deposito del Divinissimo Sacramento, y en ella assista de continuo dos Religiosos Sacerdotes, y un

Religioso Lego, y con esto, siempre q̄ no pueden passar con comodidad al Colegio, tienen á mano el Hospicio para la frecuencia de los Santos Sacramentos, para oír la palabra Divina, y para el consuelo, y asistencia de los Enfermos, que no es de poco alivio, y consuelo de sus moradores; porque segun la relacion de un Religioso anciano, que tomó el Abito en dicho Colegio, y oy es morador en este de la Santísima Cruz de Queretaro, quando se vino á las Indias, que fue el año de seiscientos y quince, no avia en aquella Villa otras Iglesias mas que la Parroquia, y el Colegio. Mantuvo en él el Venerable Fundador todo el tiempo que juzgó necesario para establecer aquella forma de vida, q̄ preciben las Constituciones confirmadas por Breve Apostolico para todos los Seminarios; y despues dió la buelta á la Corte de Madrid, como verémos en el Capitulo siguiente.

CAP. V.

Con orden del Rmò. P. General, passa á presidir el Capitulo de la Santa Provincia de Cerdeña, y deja en ella fundado otro Colegio de Misioneros.

DEjando concluida la fundacion de los Colegios ya referidos, le vino el V. P. al Convento grande de Madrid, á dar especifica noticia de todo lo que avia executado, á N. Rmò. P. General Fr. Juan Alvin, quien se congratuló mucho cō la narracion de su humilde subdito; y dió gracias al Señor de q̄ en su tiempo se huviese propagado tanto el Instituto Apostolico. Viendo en aquella conjuntura desocupado al P. Fr. Antonio, puso los ojos en el para que fuese con to-

da su autoridad á visitar la Santa Provincia de Cerdeña, y presidir su Capitulo, por no poder su Rmà. hacerlo personalmente. Para asegurar el q̄ admitiesse este tan honroso cargo, le lo mandó por tanta obediencia, á que no tuvo su humilde encogimiento voz para la replica, y se puso luego en camino, esperando sería prospero su viaje con la ayuda de costa del precepto. Embarcóse para la Isla de Cerdeña, y llegando á tomar Puerto corrió la noticia; y muy gozosos los Padres de aquella Santa Provincia, de embiarles su General tan virtuoso Prelado, salieron á recibirle algunos, por cortejo, y religiosa urbanidad, haciendo alguna prevencion; conjeturando piadosos, que sería bastante la necesidad de algun refresco. Considerando tambien su dilatado viage, la mucha incomodidad con que lo hacia, y el preciso cansancio, le llevaron prevenido un Caballo en que montasse.

Llegó el Siervo de Dios, Varon verdaderamente Apostolico; y hallando el cortejo del recibimiento, lo agradeció cortesano; pero al ver la oferta de algunos danecillos prevenidos; y entendiendo para lo que estaba el Caballo, se enardeció tanto en el zelo de la Serafica pobreza, que sin hablar palabra, camino corriendo con velocidad, dejandolos confusos, y edificados, con la palabra en la boca, y los regalos en las manos. No extrañaron en tal huésped este deshacimiento de las cosas de la tierra, antes concibieron seguras esperanzas de su rectitud, puesto q̄ de sus religiosas prendas les avia anticipado mucho tiempo antes la noticia la clamorosa voz de la fama. Visitó el V. P. la Provincia con universal exemplo, y edificacion, de los que atendian su vida como espejo, y miraban sus acciones con cuidado. Pacificó los animos con la suavidad de sus caritativas pláticas, y

exortaciones, corrigió con fraternidad los defectos, y se portó en todo con tan prudente constancia, que pudo ser norma de Prelados. Antes de celebrar el Capitulo le ofreció Dios coyuntura para dejar fundado en aquellas partes un Colegio, pues lo mismo fue proponerle á aquellos M. RR. PP. que otorgarle el Convento de Ofcier, q̄ ditta de la Ciudad de Sázer, Cabecera de la Provincia, tres leguas, muy al proposito para el ministerio de los Misioneros, allí por su situacion, que está predominando el Lugar, como por estar dividida la poblacion en dos parcialidades opuestas, que á tiempos le consiran vados de una, y otra parte; y desde que se fundo este Colegio, lo mismo es sentirse rumor de sedicion entre los Vecinos, que bajar los Misioneros con un Santo Crucifijo en las manos; y entrandose por medio de los sediciosos, á pocas palabras queda sofegada el tumulto. Ha tenido siempre Varones Apostolicos, y han salido de su Claustro Sujetos para el Provincialato, y otros, Predicadores Apostolicos para los Colegios de España, que con su zelo, y doctrina ilustraron su santo ministerio.

Hecha esta diligencia, que era el blanco principal á que se dirigian todas las pretensiones del V. P. aplicó todo su esmero en poner los medios para el acierto del proximo Capitulo, deseando lo que fuese mas del agrado del Señor. Euvo noticia, que avia muchos Sugetos dignos de la Prelacia de aquella Santa Provincia; y formó dictamen de uno, que le pareció mas á proposito, y en quien experimentó buenas acciones para la ereccion del Seminario; y con este dictamen, que le pareció, por las circunstancias muy recto, lo facó Provincial, prometendole de su eleccion muchas mejoras en el sequito de las virtudes, y en la Observancia del Serafico Instituto, y

ayudó mucho para inclinarse principalmente á este Sugeto, el tener por cierto, que quien avia fomentado con tanta eficacia la ereccion del Colegio, le serviria de muro, y fortaleza en su defensa. Son los Varones Justos mas faciles de poder ser engañados; porque carecen de dobleces en sus operaciones; y esto se vió á las claras en la ocasion presente; pues lo mismo fue salir el P. Fr. Antonio de Cerdeña, que comenzar el nuevo Prelado á perseguir al reciente Colegio; que si la mano de Dios no huviera estado amparando sus Moradores, se huviera destruido lo que estaba tan bien edificado. La dicha q̄ para no desfallecer tuvo este Colegio, fue, el ser sus moradores sugetos doctos, y exemplares, q̄ armados como con Escudo inexpugnable del Breve Apostolico, y de las Patentes favorables de los Prelados Generales admiradas, y corroboradas en el ultimo Capitulo General de ochenta y seis, hicieron frente á la persecucion; y noticiado el Prelado General de todo lo sucedido, y otros motivos que le allistrian, privo al Provincial de su Oficio; y cargando este el juicio sobre su deposicion, le duró muy poco la vida, que acabó bien desencañado.

Gran beneficio le hizo Dios en quitarle para morir tanta carga; mas tambien fue favor grande librar al pobre Colegio con suceso tan estrano, de tanto peso. Despues de estos turbellinos, parece aver mirado el Soberano Autor con benignos ojos aquella tierna planta; pues desde entonces se ha conservado como en florida primavera, y tuvo su principal fundador el V. P. Linaz, el consuelo de que, á pesar del Infierno, cada dia se viesse este Colegio mas abundante de Operarios, y con mayores fundamentos. Pareció preciso dejar hecha narracion de todo este suceso para volver á tomar el hi-

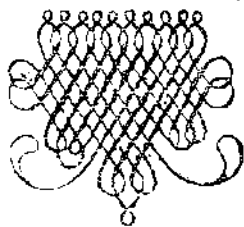
lo de nuestro Heroe, quien antes de partirse de Cerdeña, dejó dulces memorias de aver estado en aquella deliciosa Isla; pues pasando de celebrar el Capitulo ya dicho de Cerdeña, llegó á hospedarse á el Convento de Santa MARIA de JESUS, extramuros de la Ciudad de Cállar, donde residia el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Francisco de Sobrecetas, su Arzobispo, Primado en los Reynos de Cerdeña, y Corcega; y despues de pocos dias le fue á visitar el P. Fr. Antonio para despedirse, y tomar la bendicion de su Ilma. Acompañólo el R. P. Fr. Francisco Oltañas, hijo de aquella Provincia de S. Saturno, para enseñarle las casas de sus visitas al Venerable Forastero; y este mismo Sugero estando huésped en el Convento de Sevilla, certificó, y después con toda solemnidad, lo siguiente. Dice, pues: que estando hablando el V. P. Linaz cosas de Dios con el Sr. Arzobispo, sentados ambos, y este retirado en una Sala, de repente se inflamó tanto el bendito Padre, al blando soplo de la santa conversacion, que se arrojó, y levanto del suelo como vara y media, cò assombro, y jubilo del Señor Arzobispo, quien tocando una campanilla, y acudiendo un page, mandó llamar á su Secretario, y familia, para que alabassen á Dios; y ordenó á dicho Secretario autenticalle el portentoso.

Fue bolviendo el dicho Padre Fr. Antonio de su rapto, y se despidió, avergonzado de su limá, quien despues de averse buuelto el V. P. para España, en una exortacion, q como Pastor zeloso hacia á sus Ovejas, fervorizándolas á pedir al Señor embiasse lluvias, obligandolo con una procession de Penitencia, predicó este maravilloso caso á su numeroso Auditorio, acordandoles la antecedente procession de Via-Sacra, que poco antes hizo en la misma Ciudad de Cállar el P. Li-

naz, honrando mucho este santo Prelado el fervor del P. Fr. Antonio, y derramandose en elogios de nuestro Serafico Abito. Bastabale ser Hijo esclarecido de N. G. P. Santo Domingo, de quien sus Santos Hijos, y Hermanos tan nuestros, heredaron el amor al Sayal humilde del Humano Serafin Francisco. En la Vida manuscrita, q este Año de quarenta y tres llegó á mis manos, á fuerza de diligencias, de un Predicador Apostolico, q fue Guardian de este Santo Colegio, encuentro en muchas cosas invertidos los tiempos, y las noticias, aunque en la substancia de los casos, no admite duda la narracion, por la feè que se debb dar á los que recogieron la noticia de los hechos memorables de este Varon Apostolico. El uno fue el R. P. Fr. Isidoro Perez de Velasco, Hijo de la Santa Provincia de Andalucia, y su Chronista, Predicador Apostolico, y Lector de Theologia; y de este adquirió los papeles, y noticias, quando fue por Procurador de los Colegios á España el R. P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, Hijo de este Santo Colegio, y despues Obispo Consagrado de Porto Rico. Ponen ambos aver hecho el V. P. Linaz tres viages distintos á Roma, y uno de ellos dicen aver sido acabando de celebrar el Capitulo de Cerdeña; pero teniendo en mi poder las Cartas originales, que siempre escribia el V. P. á este su primer Colegio, solo encuentro por ellas aver estado en Roma el año de ochenta y seis, y en el de ochenta y ocho; y á mas de esto, consta de los testimonios impresos, de los Notarios de aquella Sagrada Curia, y del Decreto de la Congregacion de Propaganda Fide averse dado los Despachos al V. P. el dicho año de ochenta y ocho.

Lo especial que acaoció en uno de estos viages á Roma, fue, q descaudando no tener ocioso el talento, q le en-

comendó el Soberano Padre de Familias, se hallaba muchas veces embarazado en las tierras de la Iglesia, por ignorar el idioma de los Paytaños; y no pudiendo reprimir los ardores de su abrasado pecho, predicaba en lengua nativa con tal espíritu, que se daban los mas ruidos por entendidos en el afecto q̄ mostraban sus corazones. Era lenguaje del Cielo, todo espíritu; y haciendo Dios toda la cosa, imprimía en las Almas sus acciones, y voces, siendo de admiracion para todos: el fruto que se lograba en maravillosas conversiones. Era este Varon todo fuego; y como á la fuerza de la llama del fuego material cede la dureza de los mas robustos troncos, así en los racionales Arboles introducía la actividad de la llama espiritual soberanos incendios. No era mucho; que aunque no entendiesen cabalmente sus voces, dejassen de moverle á penitencia: puesto, que todo quanto miraban en él, era una predicacion eloquente, aunque muda. Predicaba su penitente semblante, su modestia, y compostura: predicaba el devoto Crucifijo en sus manos, la pobreza de su Abito, la mendiguez continua, el vértle caminar á pie, sin viatico, ni provision alguna; y lo que mas me persuado que ablandaba los corazones, era, el vér, que acompañaba sus palabras con lagrimas de sus ojos, clavados en las Llagas de su Crucificado Dueño, y que después le quedaba elevado en los aytos.



CAP. VI.

Frutos maravillosos, que logró el V. P. en varias Misiones; y raros sucesos conque mostró el Señor la eficacia de su doctrina.

El zelo ardiente, que siempre ardió como Lampara inextinguible en el corazon del Venerable Padre, deseando, si pudiera, convertir todas las Almas á la gracia de su Criador, nunca hizo treguas mientras le dieron lugar las precisas ocupaciones, en la ereccion de los Colegios. En todas las partes que entabó las fundaciones, fue su primera diligencia, como Caudillo de los Misioneros, predicar muchos Sermones, llenos de eficacia, y celestial doctrina, que les sirviese de pauta para gobernarle en sus Misiones. Predicando en la Isla de Cerdeña el Sermon del perdon de los enemigos, fueron sus voces tan eficaces, y tan convincentes sus razones, que causó admiracion á todo el Auditorio. Quando estaba en lo mas fervoroso de su assunto, interrumpió sus voces una Señora de la mayor nobleza, que á gritos dixo: perdonaba de todo corazon, y con toda tu alma, y fuerzas á las Personas que la huviesen agraviado, y especialmente á los que le avian muerto á un Hijo unico, á quien amaba con la ternura de Madre. Lo mismo sucedió con otras dos personas de cuenta, á quien avian muerto otros dos Hijos, los quales no queriendo perdonar, buscaban ocasiones de vengarse á su salvo, esperando coyuntura para hacerlo, y oyendo este Sermon, confesaron en publico, con dolor de sus almas, y exemplo de los demás, los depravados intentos que hasta entonces avian tenido; y q̄ perdonaban todas sus injurias á satisfació

de las partes : conque quedó el Auditorio sumamente edificado, y los Angeles Custodios de tanto oyente como avia en aquel Tiempo, celebrando cō gozo la repetida penitencia de muchos, y dando alabanzas à las misericordias de Dios en sus amados Siervos, acreditadas con semejantes prodigios.

Referir por menudo los efectos de su Apostolica predicacion, sería materia molesta; y así, nos contentaremos con la narracion de varios casos, que acreditan las virtudes de q se hallaba adornado este Siervo del Altissimo. Un Señor Sacerdote virtuoso, Beneficiado de la Santa Iglesia Cathedral de Mallorca, y en la de Santa Catalina, q dió testimonio firmado de su nombre, dice en su deposicion : que siendo de edad de diez y siete años, movido de la devocion de aver oido predicar al V. P. quise desahogarme con él, por medio de una confesion general; con este deseo, determinó buscar al Siervo de Dios en el Convento, en ocasion que estuviere en la Celda : halló coyuntura; y al entrar en ella, le vino al pensamiento una grave duda, de si el Padre tendría autoridad bastante para absolverle de un pecado grave ocultissimo, que solo Dios, y él lo sabian : pensando esto, entró en la Celda; y antes que ni aún saludase al P. Fr. Antonio, le recibió diciendo : No ay que temer hijo, tal, y tal pecado; descubriendole en numero, y especie la culpa que tenia escondida en el secreto de su alma. Qué tiene (prosiguió) sino confesarse muy bien, que autoridad Pontificia tengo yo para absolver todas las culpas. Quedo maravillado el Mancebo de oír en sus labios la culpa, con todas sus circunstancias; conque conoció averfelo revelado Dios, que para su espiritual provecho le honraba su Magestad con el dōn precioso de profecia. Despues

de Sacerdote, Virtuoso, y Docto, estaba en la misma creencia; porque siendo aquello puramente intelectual, y del todo oculto, no podia saberlo el V. P. si no estuviere asistido de luz especial, y Divina.

En la Ciudad de la Palma, Metrópoli del Reyno de Mallorca, descaaba una Religiosa del Convento de S. Geronymo, hacer una confesion general con el V. P. Fr. Antonio; y hecha la diligencia para lograr su intento, lo dispuso Dios muy à su gusto; y tomando ya concluida la confesion, le preguntó el Padre si tenia otra cosa de qué acutarse? Recorrió la Religiosa su memoria, y no acordandose mas de lo ya confesado, respondió, no parecerle tenia mas que lo dicho; y profiguió diciendo : Si V. P. sabe que se me olvida algo, adviertamelo, que para confesarme bien, hé buscado à V. P. A esto dixo el zeloso Padre : Pues confesse tal pecado q cometió, y nunca se hà acusado de él. Conoció la Religiosa que era cierto lo que el Padre decia, en la especie, y circunstancias del pecado, que nunca le avia ocurrido à la memoria para confesarlo; y lo hizo con tanto gozo, como admiracion, de que el Padre supiese lo que ella ignoraba, aviendolo hecho sola, y tan ocultamente, que era imposible saberlo sin ilustracion del Señor, quedando desde aquel punto sumamente consolada, y arrepentida, publicando esta maravilla con muchas lagrimas de alegria espiritual, que le obligó à hacer notorio este suceso. En otro Convento de la misma Ciudad, depuso una Religiosa, que una persona muy noble, le refirió con mucho encarecimiento, y asombro, que yendo él por una Calle, se apartó de su Compañero el V. P. Linaz, y llegando a él le dixo: Trate usted de dejar la torpe comunicacion que tiene con tal persona (nombrandose la con claridad)

dad) y deje de ofender cō ella à Dios, que le tiene muy enojado. El Cavallero quedò pasmado, y dejó luego la comunicacion mala; persuadiendose à que para su remedio lo avia revelado Dios à su Ministro, pues solo ambos ce implícites lo sabian; y desde entonces cobró muchíssima veneracion al V. P. teniendolo por muy familiar amigo de Dios, quien le honraba con descubrirle lo oculto como Profeta, para salud de los pecadores.

El caso que voy à referir, lo refirió un Sujeto de toda excepcion, que aunque por su humildad lo firmó de su nombre, y lo remitió al Autor de la Vida, manuscrita, calló el nombre, usando de prudencia. Predicando el V. P. Fr. Antonio en la Plazuela de la Villa de Artá, su Patria, q̄ era junto al Convento de N. P. S. Francisco, à un concurso, que de innumerable no cabia en la Iglesia, y aún le venia muy estrecha la Plazuela: con la confusion de la gente, no pudo aver orden en los puestos, y allí estaba mezclada la gente de todos estados. En esta ocasion cayó por mala suerte junto à el Sujeto que lo depuso, una Doncella; y ambos, como todos los demas, comenzaron à oír el Sermón del V. P. que fervorizandose como siempre, se quedó suspenso, y arrobado. A este tiempo despertò la infernal malicia la impura llama entre el Sujeto, y la Doncella; que olvidando el asombro que tenian à sus ojos en aquel Varon exótico, comenzaron entre sí ciertos tocamientos impuros, apadrinados de la apretura, y confusion de la gente. Al punto mismo bolvió del rapto el bendito Predicador, y dejando la materia con que avia principiado su Sermón, que era muy diversa, comenzó à increpar con altas voces el vicio infame de la laticibia, con tales expresiones, que les parecieron à los dos culpados en este

acto, se dirigian derechamente à ellos aquellas formidables amenazas, quedando tan aterrados, y confusos, q̄ les parecia se abria la tierra por instantes para tragarse los. Bolvió el V. P. al discurso q̄ avia interrumpido, y los circunstancias sospecharon particular providencia en la digression, y los culpados le dièron por entendidos cō tan extraordinario aviso de la Divina misericordia, por boca de aquel Oraculo.

Quería Dios en estas ocasiones, q̄ se ocupaba su fiel Siervo en la negociacion de las Almas, que alcanzase la virtud, q̄ le comunicaba à la sanidad de los cuerpos. Martin Morcarólos, natural de la Ciudad de Alcudia, en la Isla de Menorca, se determinó à confesarse con el V. P. que en la sobredicha Ciudad predicaba Misiones; y aviendolo executado, le rogò se compadeciese del accidente que padecia en los ojos, pues el izquierdo tenia tã maltratado, q̄ nada veía con èl, y estaba para perderlo. Movieronse à compasion sus piadosas entrañas, y haciendo fervorosa oracion le ungió el ojo maltratado, con la saliba de su boca, y al punto se hallò del todo mejorado, y con la vista enteramente restituida. Muy gozoso se bolvió à su casa, contando à todos los amigos, y parientes el prodigio, que maravillados, no cessaban de alabar al Señor, que con el mismo colirio sanò otro ciego en el Pueblo de Israel: queriendo el Salvador de las Almas, como Medico Divino, comunicar su virtud curativa à este su Ministro, obligado de sus humildes ruegos. En la misma Ciudad en que actualmente hacia Misiones el Varon de Dios, acudió una Muger, que se nombraba Catarina de Moscarólos, y Pelegrina, à implorar las Oraciones del V. P. para que imperrase del Señor la salud de su cōsorte, que padecia calenturas perniciosas, y contiñuas, delahuciado ya de los Medicos,

significandole con lagrimas su mucha pena, en la falta de su Esposo. Preguntóle el V.P. como se llamaba el enfermo? Ella dijo que Jayme. Jayme! replicó el Siervo de Dios: pues Santiago es Patron de España; y así, no ay que temer, hija; vete á tu casa, que tu Marido está bueno, y sano. Bolvió la Muger, y encontro á su Marido visitandole por su propia mano; y por su pie se fue luego á la Iglesia á dar gracias por tan inopinado beneficio; y en protesta de su feé, y devocion, hizo una solemne fiesta á la Reyna de los Angeles Maria Santissima.

Apolonia de Munar, natural de la Villa de Alcanturis, de edad de cincuenta y ocho años, tenia una Hija de doce años, que padecia un mal extraño, que no lo alcanzaban los Medicos, siendo su debilidad tanta, que no podia tenerse en los pies, sin ganas de comer, ni dormir; y sobre todo, con tales visiones, y espantos, que le acababan por instantes la vida. Supo la afligida Madre aver llegado á hospedarle á la Rectoria del Lugar el V. P. y aunque el numeroso concurso de gente, que avia acudido á la puerta atrahida de la fama, conque toda aquella tierra veneraba al Siervo de Dios, le impedía llegar á su presencia, se valió de la Señora de aquella Casa, por cuyo medio se introdujo para hablar al bendito Padre con su hija. Representóle con sentidas lagrimas su desconsuelo, y el Siervo de Dios, que no necesitaba de tan compassivos requisitos para moverle á piedad con aquella Criatura, puso la mano sobre su cabeza, y se la arrimó al pecho (fragua de divinos incendios) diciendo al mismo tiempo: que rezasse tres Aves Marias, con un Gloria Patri, al misterio de la Purissima Concepcion de la Gran Reyna de los Angeles MARIA Santissima, y la despidió, diciendo que ya estaba buena. Cosa mara-

billosa! Con sola esta diligencia, se halló con cabal salud la Niña; quedando desde aquel instante con ganas de comer, y dormir, y del todo libre de los susos, y espantos, que la atormentaban; muy consolada su Madre, y todos alabando á Dios, siempre maravilloso en sus amados Siervos. No ay duda, que en siendo la Fè muy grande, alcanza de Dios lo que desea, como nos lo testifica la Escritura Sagrada, en las imporrunas peticiones con que instó la dichosa Cananea para conseguir de nuestra Vida Curisto la salud de su Hija; y esta Christiana Madre alcanzó por su Fè la salud, con el amparo de la que es Salud de los Enfermos.

CAP. VII.

Prosigue la materia del Capitulo pasado.

TRatando del punto que tenemos presente, la Vida q̄ quedó manuscrita del Siervo de Dios, dice de esta suerte: Si se pudiera perpetuar á los siglos futuros la memoria, que solo en la Corte del mayor Monarca se conserva, no fuera necesario otra prueba para afianzar la verdad q̄ escribo. Mas de ciento y treinta Sermones predicó en Madrid la vez primera, sin interrumpir dia alguno la ordinaria, y pensó tarea del Confesionario, y los ejercicios fervorosos q̄ acostumbraba, todo entregado al trato amoroso de su Dios, como si no huviera de hacer otra cosa. Lo mas singular, y que prueba quasi demonstrativamente los peregrinos efectos de su predicacion Apostolica es, averle convidado todo Madrid con sus Pulpitos, en Conventos, Parroquias, y Oratorios, y reconocido los mas Doctos, q̄ obraba el Poderoso Brazo en este su Siervo, haciendole con su gracia, toda

la costa. Nada concluye mas lo fervoroso de sus clamores, el poder de su eficacia, la fama de sus virtudes, y lo ardiente de su zelo, como aver honrado à la Religion Serafica, acreditando el Instituto Apostolico, tantas, tan Sabias, y Venerables Religiones, dejando tubir à sus Pulpitos maestreados de ingenios Gigantes, à un pobre Religioso Menor, sin mas recomendacion, que el exemplo de sus virtudes. No es mucho inferir de tamaña merced el credito de su Predicacion Evangelica, subiendo tanto de punto los credits de este Jonàs de la Ley de Gracia, que à èl mismo le servia de confusion, como lo expusò en una Carta, dirigida al Exmò. Sr. Virrey de Mexico, en q̄ le dice: „ Bolvamos, Exmò. Sr. „ por la causa de nuestro Amorosissimo Dios, que ya sabe lo que hè pa- „ decido por su Magestad; pero todo „ es nada, pues veo, que son tantas las „ elimaciones, y honras que me hacen en Madrid, que se despublian „ todos para oír la Santa Mission de „ este vil gusano de la tierra.

En tan continuados Sermones como predicò en la Corte, donde hubo sobrado tiempo para la censura, do tuvo la mas escrupulosa critica, palabra, que notar, ni que desdixesse del verdadero sentir, y doctrina de nuestra Madre la Santa Iglesia. La que enseñaba, era en todo conforme à las buenas costumbres, al provecho de las Almas, al adelantamiento de las virtudes, de que son restigos los efectos de su predicacion, notorios en España, Italia, Indias, Mallorca, Cerdeña, y otras partes, dõde fue oido siempre con provecho, y admiracion. Las voces clamorosas de tantos Confesores doctos, y espirituales, salian al teatro del Mundo, ocasionadas de las confesiones que oian, de las conversiones que admiraban, y de la enmienda de costumbres que conocian. Notaban

todos con reflexion circunspecta, que los viciosos dejaban las ocasiones proximas, los nobles se entregaban à obras de piedad, los opulentos repartian mucha hacienda con los pobres: siendo muy de notar, que de tantas limosnas como se repartieron en Madrid conocidas, que aun fueron mas las ocultas, no permitiò jamàs el V. P. que pasasse alguna por su mano, enseñado de la rigurosa practica, que mandò observar en los Colegios Seminarios de Indias, y España, que fundò su solícito cuidado. Demàs de estos frutos, y Sermones referidos, predicò en otras ocasiones en la mesma Corte, y siempre con los mismos efectos. El año de noventa y tres, q̄ fue el ultimo de su vida, fueron ciento y veinte Sermones los que predicò seguidos; con tanto sequito, que à los que con devota piedad querian gozar de su doctrina, les era necesario buscar lugares, desde por la mañana, para lograr los deseos q̄ tenían de escuchar à este prodigioso Varon. No se ven en la ruidosa novedad de los profanos Teatros tan numerosos concursos, para celebrar las ingeniosas tramoyas, como se veian en esta ocasion en los Templos, para admirar en boca de este Predicador de verdades la representacion mas viva de la mas lastimosa tragedia en la muerte de un Dios hecho Hombre.

Faltan ponderaciones para expresar los frutos que ganó en las Almas, reduciendolas à la gracia de su Criador; y se puede qualquiera prudente persuadir, q̄ en tan dilatada muez como le ponía el Señor entre las manos, le dió ciento por uno. Predicar con afluencia de palabras, y con follage de terminos, cada dia lo vemos; mas predicar con el exemplo de la vida, y exercicio de las virtudes, es lo q̄ se halla en los Varones justos; pues escuchar sus voces, animadas con lo recto de sus acciones, es la mas eloquente re-

torica para convencer à los mas duros de corazon. Esto, q̄ por favor de Dios se vé muchas veces practicado en algunos Predicadores muy señalados, siempre lo notaron los ojos mas lince en nuestro Fr. Antonio; pero lo q̄ se tuvo por mas admirable fue, el atenderle predicando, sin predicar, diciendo, sin decir, y hacer dar gritos à todos sus oyentes solo callando, como se vé en el portentoso suceso, que ya reficito. Predicaba en la Corte en su ultima Mission; y entre los dias que predicó en la Iglesia de Santa Cruz (donde por la precissa concurrencia del parage se hace necesaria la multitud, y confussion del concurso) subió al Pulpito, yá presente innumerable multitud de todos estados, tomó en su mano sinestra la Imagen de Christo Crucificado; y á vista de tan numeroso Auditorio, sin hacer mas demostración, que clavar atentamente los ojos en la devota Efigie; sin hablar siquiera una palabra, comenzó á darse recios golpes en los pechos, sin poder articular palabra por hallarle abortto, y enternecido. Con sola esta accion, y mysterioso silencio, se conmovió tanto el concurso, que comenzando en sollozos, prorumpió en gemidos, y clamorosos gritos, pidiendo à Dios en altas voces misericordia. El Predicador heria con silencio su pecho, y el Auditorio à voces proponia la enmienda de sus culpas: el Padre miraba con amorosa ternura el Retrato de las finezas de un Dios humanado, y muerto por los pecadores, y estos veian sus ingratitudes, y lloraban sus desaciertos.

El Orador callaba, llenó su corazon de dolor de vér à su Dios tan ofendido; y la multitud innumerable gritaba, hecha un mar de llanto; al cōsiderar su ingratisima correspondencia à tan extremadas finezas. Finalmente, sin hablar ni una palabra, fue este dia assombrosa la Predicacion de

este mudo Orador, pudiendo decirse en tan raro suceso: ó que hizo Christo, que le viesén las Almas Crucificado en sus vicios, para herirse el pecho à golpes como en el Calvario: ó que hizo su Magestad callar al Predicador esta vez, para que con el silencio de sus razones se oyese la mejor voz cōque el Crucifijo les hablaba en lo interior de sus corazones. Otro caso semejante le sucedió en la Ciudad de Cáller de la Isla de Cerdeña, pues poniendole en el Altar mayor para comenzar la Via-Sacra, con un innumerable concurso, sin decir palabra, comenzó à derramar lagrimas, con tantos sollozos, y suspiros, que movió à todo el Auditorio, con tal extremo, q̄ á voces, y gritos, manifestaba el dolor de sus culpas. Sin hablar palabra mevia tanto este Predicador Apostolico, que solo con el amago enternecia los mas duros corazones, y les hacia detretirle en devotos afectos: què tales serían sus palabras, quando salian de su pecho con todos los esmeros de su zelosa eficacia! Al vér estos sucesos, se pasma en admiraciones el entendimiento mas lince, advirtiendo tan raro modo de mover las Criaturas un Hombre; y se hace muy persuasible, que sacando Dios la cara en estas ocasiones, para ostentar su maravillosa Omnipotencia, entumescia los labios de su Siervo, para que se viesse q̄ eran de Dios puramente las maravillosas conversiones que lograba por este su bien proporcionado instrumento. Mas cesé nuestra curiosa investigaciõ, pues cada dia nos enseña la experiencia, q̄ en las Almas que se hallan purificadas de las heztes de tierra, derrama el Señor à manos llenas sus favores.

Los extraordinarios modos conque el Dueño de las Almas disputó manifestarse prodigioso en su humilde Siervo, se comprobaron con el testimonio, q̄ dió uniforme todo un Con-

vento de Señoras Religiosas Pobres Capuchinas; pues afirmaron, que predicando el V. P. en su Iglesia un Sermon, las dos partes de él, no era que las predicaba el Padre Linaz, sino Jesu-Christo; porque estando en maravilloso extasis, no dejó de predicar todo este tiempo. Tan al vivo pintó, y poderó el confancio, y fatigas de JESUS Vida nuestra en la Conversion de la Samaritana, con tal eficacia persuadia, con tan maravillosa ternura enamora- ba, y con tan poderosas razones convertia, que conocieron aquellas Almas contemplativas, representaba solamé- te el papel Sagrado de Christo, pues era el mismo Señor quien predicaba por la boca de su Siervo. Al ultimo tercio del Sermon bolvió del extasis, y prosiguió predicando, como, y en el mismo estilo que ordinariamente oian; conque acabaron de conocer la diferencia de lo antecedente, y de confirmarse en que las dos partes primeras del Sermon eran Divinas, hablando el Espiritu Santo, y no el Padre Linaz. No le hará novedad à quien leyere la extravagancia de este suceso, conociendo el singular espíritu de este Hombre todo Seráfico; y mas si se trahe à la memoria lo que à las Religiosas ocurrió à la suya; pues diciendo, q̄ al vér el extasis del V. P. se acordaron de los de Santa María Magdalena de Pazis, que tambien predicaba estando absorta, doctrinas todas de el Cielo: y lo mismo hacia la prodigiosa Predicadora de el Orden Seráfica, bié conocida de todos, por el antiguo nombre de Santa Juana de la Cruz, Recayendo este favor en un Varon à todas luces Venerable, y en presencia de una Comunidad tan ajustada, y experta en Ilustraciones Divinas, como contemplo cada Convento de mis queridas Hermanas las Capuchinas, ni dudo del favor, ni se me hace extraño, que por modos tan exquisitos qui-

siese el Señor mostrar à sus Eposas la virtud de su Siervo.

Desseando una Criatura muy espiritual, saber en qué consistia la mocion universal, y maravillosa eficacia de la Apostolica predicacion del P. Fr. Antonio: haciendole novedad, y causandole muy notable admiracion tanto convertir de Almas, y la ternura, y pafmo de todos, en cada uno de los estados: pensaba en esto, no por vana curiosidad, sino para tener motivos con que mas alabar à Dios, le descubrió su Magestad el secreto para gloria suya, y provecho de las Almas: Vió al Siervo de Dios Fr. Antonio, q̄ estando predicando arrojaba saetas de fuego por la boca, de modo, que las que su ardiente espíritu formaba palabras, se convertian en ardientes saetas; y como salian de la fragua de su pecho tan encendidas, eran otros tantos dardos penetrantes, que traspasaban los corazones. Otras muchas Personas de gran verdad, y dignas de todo credito, testifican (segun la Vida manuscrita) aver visto en diferentes ocasiones, que de la boca del V. P. salian llamas de fuego: y ya se sabe, q̄ no levanta incendios este Elemento, hasta tener bien penetrado, y encendido el cuerpo en que se ceba su llama. Si salen llamas de este horno mystico, por la boca, señal cierta es se oculta en su interior mucho incendio. La barbaridad de muchos Pueblos Goticos hace de plumas saetas, que matan luego que hieren: mas en este asombro Apostolico, las saetas espirituales son plumas, que escriben prodigios del Todo-Poderoso en este grande Libro del Universo. Las palabras del Profeta Elias se convertian en antorchas encendidas, y las de este imitador de su zelo, eran lucentes antorchas, con que à un mismo tiempo encendia, y alumbraba à los q̄ se hallaban en las tenebrosas sombras de la culpa; y pe-

traban con amorosos incendios à los que su tibieza tenia reducidos à parecer troncos helados en el Amor Divino. En todo lo que el Señor obra en sus Siervos, es digno de que le atriburemos incessantemente alabanzas, y cantemos sus misericordias.

CAP. VIII.

Virtudes ; que singularmente resplandecieron en el Siervo de Dios.

LA Virtud, segun los Filósofos, es un habito, que el Hombre tiene adquirido con diversos actos, para salir de los extremos viciosos, y elegir el medio honesto, q̄ dicta la razon. La virtud solo natural, aunque tiene alguna bondad, y de suyo es honesta, no influye en obras sobrenaturales, porque para ellas solo conducen las virtudes sobrenaturales, que Dios nuestro Señor liberalmente infunde en nuestra Alma, y despues con el exercicio de sus actos, van creciendo, y cobra el hombre gran facilidad, para exercitar los actos de aquella virtud, que ya tiene arraigada en su Alma. Es muy parecida en la facilidad que presta la virtud, à el Arte; este hace que el Artifice obre con presteza; y bien, como el diestro Musico, ò Citarista; y assi, el que tuviesse algun habito virtuoso adquirido, obrará con prontitud, facilidad, y perfeccion. De las virtudes, unas solamente las infunde Dios, y otras pueden ser infusas, y puede tambien adquirirlas el hombre. Las Teologales Fè, Esperanza, y Caridad, por su misma naturaleza son sobrenaturales, porque solo miran à Dios como objeto sobrenatural, y estas, solo Dios las puede producir, y causar en nuestra Alma. Otras virtudes hai, las quales por su propria naturaleza pueden adquirirse; empero

tambien Dios las puede infundir: y assi, las quatro virtudes Morales, q̄ llamamos Cardinales, las infunde Dios en nuestra Alma, quando nos dà la gracia justificante. Tienen estas virtudes Morales infusas, una connexion con la gracia que recibimos, como propiedades que son suyas; y assi, no se pueden de ellas separar; y siempre que nuestra Alma està en gracia de Dios, y con caridad perfecta, goza de todas estas virtudes Morales radicalmente; y quando pierde la gracia, tambien las pierde. Estas siete Virtudes Theologales, y Cardinales, se simbolizan en aquellas siete Iglesias del Assia, à quien dirige sus Epistolas S. Juan en su Apocalypsi, como notò con curiosidad Juan Benedicto Parifense.

De estas Virtudes del Siervo de Dios Fray Antonio, que se dejan ver en su exemplar Vida, como Flores esparcidas por un hermoso Campo, intento darlas unidas, haciendo de todas curioso ramillete, que sirva de delicioso objeto al entendimiento, y de incentivo à la voluntad para imitarlas. Y dando principio por la Fè, que es el fundamento del edificio Christiano, y la firme Columna sobre quien estriba el peso del Espiritual Palacio, la raiz de aquel Arbol, que dà con las ramas en el Cielo, y en el se anidan las Aves del Parayso, que despreciando la tierra, se sustentan de los frutos de aquella Vida, q̄ hà de ser perdurable. Tuvo esta virtud, al parecer de Hombres Inlignes, en grado heroyco, nuestro Heroe. Requiere para la perfeccion de la Fè, que el Sujeto que la tiene, estè azido con tenacidad à la verdad primera. Estè Siervo de Dios lo estuvo tanto, que como se viò claramente en los successos de su Vida, todos los trabajos, y penalidades de repetidos viajes, siempre se enderezaron al fin de que Dios fuesse conocido, y adorado de los mas remotos Gentiles.

Por esto se esmeró tanto en la fundación de los Colegios, destinados primeramente á la propagación de la Fé Santa. El continuo respirar de su corazón en Divinas Alabanzas, efectos eran nacidos de la Fé; conque creía ser Dios, creía en Dios, y creía á Dios. Esta Fé estaba informada de la Reyna de las Virtudes, la Caridad perfecta; y para saber el grado de aquella Fé, considerente aquellos excesos mentales en que se atrebatava, aquellos extasis en q̄ de ordinario se suspendia, aquel liquidarle su amante corazón, en que se desmayaba, o trasportandote enmuñecia; que por estos efectos se puede inferir, ó conocer, nacia de la Fé visibilísima, que tenia estampada en la Ceja Virgen, y blanca de tu Alma pura, especialmente desde aquel dia, que se convirtió del todo á Dios.

Es tambien requisito para que la Fé sea perfecta, el que sea fervorosa, y grande, como la de aquella muger á quien alabó por su Fé nuestra Vida Christo. Fue muy conocido, y veritajo en esta circunstancia nuestro Fray Antonio; aquel andar siempre recogido, y lo mas del tiempo absorto con tanta diversidad de afectos, compostura, y religiosa modestia; que era, sino andar continuamente en la Divina presencia, mirando con los ojos de la Fé al q̄ creía estar en todo lugar, conservandolo, atendiendolo, y gobernandolo con su poder, en todo! La fuerza conque de ordinario trahia divertidas las operaciones de los sentidos, y reguladas las acciones, hija es de la fervorosa Fé, conque se alentaba á cosas grandes. Aquel repetido prorrum-pir en las palabras encendidas de, O GRAN DIOS! señal era evidente de la Fé, conque le creía Omnipotente, Bueno, Sabio, Justo, Misericordioso, Inmenso, Incomprehensible, y los demás Atributos, que le hacen infinitamente Grande. Fue esta Fé viva, pues

era penitente, modesto, vigilante, caritativo, manso, agradable, fuerte, piadoso, constante, prudente, Justo, tem-plado; con todo el agregado de Virtudes, y Evangelicas perfecciones, en grado muy eminente, obras hechas cō la ayuda de la gracia, que no pueden tener mas origen, q̄ el divino exemplar, y el fundamento de una Fé, á todas luces constante. Si á la Fé debe acompañar la Fortaleza, no le faltó esta prenda á la Fé de este Varon de Dios, como lo testifican tantas calamidades, y penurias, tantos contratiempos, y uracanes furiosos de tribulacion amarga, oposiciones, calumnias, testimonios, è injurias, que el averlas superado sin constancia modesta, efecto es de la fortaleza de su Fé. Con este Escudo estuvo siempre armado en las batallas del Espiritu: con la Fé se dejó siempre en todos sus dilatados caminos en manos de la Divina Providencia, fiando todo su viatico en su infalible palabra.

Sirve de ornato para su perfeccion á la Fé, una ciega obediencia, y esta mostró siempre el V. P. no solo rindiendo su dictamen á las Ordenes de la Suprema Cabeza de la Iglesia, sino á todos sus Prelados, que veneró siempre como Organos visibles, que creía ser de las voces de Dios. Y no solo se contentó con hacer la voluntad de los mayores, sino que se sujetaba á los iguales, y aun á los mas inferiores del Convento; porque si creía en la voz del Prelado un vivo Oraculo, en las palabras del mas humilde Donado reconocia un auxilio. La ultima perfeccion de la Fé, es, que sea con humildad profunda, captivando el entendimiento en obsequio de la Fé, y asintiendo sin discursos á la verdad infalible, revelada en honra de la Verdad Eterna revelante. El V. P. fue tan humilde, como fiel á la Iglesia, teniendo sus determinaciones infalibles

por objeto alegre de su rendimiento; y en la profunda humildad que publican los sucesos admirables de su Vida, se deja ver muy sanjada la pureza de su Fé; porque no se profundára tanto en el propio conocimiento de su nada, quien no creyera tan à pie firme aquel extremo distanciamiento, soberanamente grande del Sér de Dios Trino, y Uno, de cuyo Myſterio Altísimo fue siempre amartelado, y lo publicó en todas sus Cartas, poniendo por principio esta devota invocacion: O BEATA TRINITAS! O Trinidad Beatísima! Deshaciase su corazón en amorosos deliquios à la memoria de un tan gran Dios; y por creerse tan grande, se conocia tan humilde. De los Myſterios de la Humanidad del Verbo Eterno fue tan cordial devoto, que era el còrmino motivo de sus meditaciones, acompañado siempre de un bellísimo Niño Jesus, que siempre llevaba en la manga en todos los caminos, con él eran sus regalos, sus llantos, y sus verdaderos entretenimientos. Del Myſterio, que es de Fé por antonomasia, fue tan amante, como lo publicaron los éxtasis, y raptos en la Misa, la qual quasi siempre decia con saudales de lagrimas, perlas nacidas del Oriente de su Fé.

Finalmente, si por la excelencia de los efectos venimos en conocimiento de la grandeza de la causa, veanse los efectos que causó la virtud solida, y verdadera del V. P. en sí, y en tantos éxtasis, y se conocerá, que fue su Fé admittible, tocando los terminos de heroica. Es efecto de la Fé purificar las Almas, pelear contra los vicios, conseguir buen despacho à las justas peticiones, y dar perseverancia en las virtudes, efectos, que todos se manifiestaron en este Siervo del Altísimo. Siendo efecto de la Fé el sanar en Nombre de Dios varias enfermedades, quiero cerrar este Capitulo con

un caso, que pasó al Siervo de Dios lleno de maravillas. Berengario Amoróz, natural de la Ciudad de Alcedia, dió testimonio, de q pasando el Venerable Padre Linaz de Barcelona para Mallorca en una Fragata del Patron Martin Porrella, natural del Castillo de San Felipe de Mahon, en la Isla de Menorca, desembarcó en el Cabo del Pinar del Puerto menor de Alcedia. Avia (dice su relacion) entre los Marineros un muchacho llamado Francisco Molla, el qual padecia en los ojos un achaque penosísimo, y tan grave, que aun à los que lo miraban les parecia horroroso, por tener tan asquerosas materias en ellos, que à veces provocaba à vomito. El pobre paciente veia muy poco, y sobre todo le sobrevenian unos dolores intensísimos, además de la verguenza, y confusión que le causaba el tener tan à la vista su monstruoso defecto. Avisado de su necesidad, luego que de sembró, se fue el muchacho à la presencia del P. Fr. Antonio, y le dixo: Padre, bien ves el achaque tan penoso que padezco, tengo crucísimos dolores, y temo juntamente, ó que con el dolor se me rebienten los ojos, ó se me crien nubes, que me priven de la vista para siempre: mira, pues, Padre, como los tengo.

Entonces conmovido de lastima el Siervo de Dios le dixo: No temas, hijo; y retirádole un poco de allí, llegó con sus labios, y boca el V. P. à los ojos del muchacho, y comenzó à lamerle, y chuparle las horruras, y materias tan sin melindre, como si fuera un manjar delicado. Declaró el paciente, que al chupar las materias el V. P. le hacia con unas ancias, y vehemencia de afecto, que parecia se los arrancaba; pero q como iba chupando las llagas, se iba sintiendo sin dolor. Repitió esta heroica accion tres veces el estorzado Siervo del Altísimo, y después

pues dixo al muchacho: NO TEMAS, HIJO, QUE YA QUEDAS DEL TODO SANO. Y así fue, pues deide aquel punto se halló cò la vista clara, y perfecta, y desaparecida la mostrosidad, y humor pestilente de los ojos. Quando se aurenticó este caso vivia bueno, y sano en Marcella de Francia, y publicada el prodigio, còteñando su dicho Berengario, y Catarina Domenèch, y Molla, Hermana del dicho enfermo; y añade esta, que avia estado el dicho Francisco Molla su Hermano, en el Hospital de Barcelona muchos meses, curandose aquel achaque, sin aver hallado alivio con varios remedios, que se le aplicaron. Dióse por vencido el mordaz accidente al contrato de los labios, y lengua del caritativo Padre; haciendo la gracia toda la cosa en vècer la natural repugnancia del amor proprio. La lengua, que siempre estaba ocupada en alabanzas divinas, y q̄ tanto se mortificaba en los ayunos, no es nuevo tuviese virtud curativa en tan penosa dolencia; pues ya en semejantes excessos de caridad há mostrado el Señor lo que le agrada en sus fieles Amigos esta compassion, como se lee en la Vida de N. S. P. S. Francisco, y en sus Gloriosos Hijos, con otros muchos Santos, que se exercitaron fervorosos en lamer, y chupar la podre de las mas asquerosas Hagas, pagandoles el Señor de contado lo que hacian por amor suyo en sus pobres, cò darles tal dulzura en lo mismo que repugnaba la naturaleza; que sentian mas gusto en estas mortificaciones que los mundanos, con las viandas mas regaladas: siendo la causa, que no miraban á los enfermos, y leproso en sí mismos, sino q̄ contemplaban en ellos á aquel Señor, que quiso parecer leproso por nuestras culpas.



CAP. IX.

De la Virtud de la Esperanza, que tuvo el V. P.

ES la Esperanza, en pluma de el Doctor Angelico, una virtud sobrenatural, la qual nos incita á esperar la Bienaventuranza, y bienes de la Gloria. Y aunque parece no distinguirse de la Caridad, por quanto la Caridad, y la Esperanza miran á Dios como Bien sumo: con todo, es grande la diferencia; porque la Caridad mira á la bondad de Dios, parando en ella, y amandola como es en sí, haciendo mansion en Dios, sin salir de él, teniendole por su objeto primario, y de sí sér expectativo. La Esperanza, empero, le mira como Bueno, que se refiere en nosotros, en quanto le podemos llegar á gozar con verdadera possession en la Gloria. Por los efectos q̄ en nosotros produce, la simbolizan con la Escritura, los Santos Padres en la Ancora, que mantiene la Nave en medio del proceloso gólfu. Dicen ser el Tabernáculo, Presidio, y Fortaleza, donde se acogen los verdaderos Christianos, quando se ven combatidos de las fuertes baterias de los enemigos de la Alma. Esta es la resplandeciente Antorcha, conque en la noche de esta vida caminamos á su luz seguros ázia la Patria, para hallar alli los delcytes, y divinas riquezas, q̄ en esta carrera esperamos. Fundada la Esperanza del V. P. en la liberalidad de Dios, juntaba á ella sus buenas obras; pues aunque á sus ojos las tenia siempre por imperfectas, sabia; q̄ executando lo que estaba de su parte, no le negaria Dios su Gracia. Conocia en la Alteza de la contemplacion, quán su meritos syvos lo llenaba: el Señor de favores, y concebía una certidumbre invariada, nacida de su Esperanza, en q̄ avia de verse algun dia enlazado

con su Dios eternamente, libre de las prisiones de la carne mortal, confiado en sola la Bondad de aquel Señor, que le crió para Sí.

Armado de esta poderosa Virtud, se mantuvo constante en las tribulaciones: ella le asistió en los desamparos interiores, le sacó libres de las calumnias, y falsos testimonios, que contra su inculpable vida urdió varias veces la malicia de algunos. No se defendía en las calumnias; no desmayaba en los aprietos; no se disculpaba en las deshonras; no abogaba en causa propia, á el oír los dicerios, moras, é imposturas; y aunque algunas veces conocia, que le hallaban testigos para sus injurias, todo lo remitía á Dios, en quien esperaba no le avia de desamparar en el conflicto. En medio de las mayores adversidades, se portaba tan sereno, como si contra él no se alterase Criatura alguna. Aprendió lecciones de esta Virtud en la Escuela del Divino Maestro, y salió tan bien aprovechado, que no solo la practicaba en sí, sino que la enseñó repetidas veces en la Cathedra del Espíritu Santo, que es el Pulpito. Pontificó en él los dias de Comunión General, y allí á los q̄ comulgaban, como á los que estaban para hacerlo, los alentaba, y disponia para aquel Pan Celestial, con tanta confianza en la Bondad de Dios, que los provocaba con dulces esperanzas á aumento de esta virtud maravillosa. *¡Ea, Hijos (les decía) llegad á esta Mesa Soberana: gustad de este Pan tan fabroso del Cielo, májate de Angeles; confiando en su Bondad salid, que os ha de llenar de amores: esperad del amor q̄ os tiene este Gran Dios, que os ha de llenar de bienes: llegad, que espera este Amantísimo Padre: comed sin tardar, ni medida, pues se os da de valde: Con estas, y semejantes dulzuras, alentaba las mas tardos, a-*

lientos este amante Padre de sus espirituales Hijos, cōfortaba sus espíritus, para que caminasen á la Patria fortalecidos en los propósitos, y los inducía animoso á la penitencia, con tan vivas palabras de confianza divina, q̄ acometerian monstruos de dificultades en las batallas contra el infierno.

Elevóse sumamente el Varon de Dios con esta Virtud, que mudando la humana flaqueza, y sus pesadas acciones en fortaleza invencible, se levantó su enamorado espíritu en los buelos de la gracia, como Aguila generosa á registrar del Divino Sol agradables resplandores. Corrió cō su Esperanza, sin trabajo, á las expresadas dificultades del Mundo, y andaba sin desfallecer un punto, ocupado en esta confianza, en que respiraban sus ansias con el tormento mismo de esperar. Consideraba muy de ordinario la grandeza inefable de las divinas promesas, y en el deseo de gozar sin miedo estas delicias, se le deshacia el corazon en afectos; y en medio de tanto fuego, ni tenia mas alivio, que exercitar la Esperanza, levantando el corazon á Dios, que le alentaba con las mismas fogosas, y sanctas impaciencias de gozarle; y gozandole en su Alma cō mayores deseos de jamás perderle; y una certeza opinativa, de que avia de avergarse en aquel inmenso piélago de glorias, blanco que miraban todos sus conatos, y deseos. En medio de tal agitado de confusos, heria sempre su corazon, como dando praccante, la memoria de aquellos años en q̄ vivió poco ajustado en sus obligaciones Religiosas: y le era este recuerdo tan amargo, que le huviera muchas veces quitado la vida, á no ser tan sobrealentado en Esperanza. De la firmeza de esta Virtud, era cierto testimonio aquella animosa audacia con que siempre empuñó lo mas arduo de la perfeccion Evangelica; poniendo

do todo su conato en observar, y q̄ le observasse en todos los Seminarios, q̄ fundó, lo mas puro de la Regla Seráfica. Al mismo passo que sentia baxilísimamente de su miseria, formaba de las misericordias divinas tan alto concepto, que no avia dificultad mystica, que no la allanasse la segura confianza de los divinos auxilios; y sin tropezar en la desconfianza, escapaba de los peligros.

En tantos trabajos, que son indispensables en dilatados caminos, aun en los que caminan en pies agenos, y con todas las conveniencias, q̄ les hace prevenir su apocentador, el amor proprio, no tuvo el V. P. otro viatico, sino el que le prevenia su confiada Esperanza en la Divina Providencia. Ja más llevaba cosa alguna en los viajes dilatadísimos que hizo, impelido de su fervoroso zelo; y aunque le instasen algunas personas devotas con algo de provision, se escapaba con prudentes razones, teniendo por cierto el viatico, si se dejasse todo á la providencia del Cielo. Ponia su consideracion en el que le podia remediar, y procuraba buscar dentro de sí el Reyno de Dios, y dirigir á su gloria las acciones puestas en debida justicia; y tanta asegurado el sustento su Esperanza, fundada en la poderosa finta de la divina promesa. Sola desia, que el no llevar cosa alguna en los caminos, era, por no ofender la divina palabra; y no ay duda fuera su Esperanza menos grande, si diera lugar con la prevencion á la tibieza; haciendo con el miedo injusto, y agena desconfianza, muy proprio el defecto, y de participantes el mal exemplo. El amor, entrañable, q̄ tuvo siempre á la Pobreza Santa, tan recomendada por su Patriarca Seráfico, y el modo que dió á sus Hijos para el remedio de sus necesidades, que fue decirles en un Capítulo de su Regla: „Que como Peregrinos, y advente-

„ dizos en este mundo, en pobreza,
„ y humildad, sirviendo al Señor, va-
„ yan por limosna con confianza; ni
„ les conviene tener verguenza, por-
„ que el Señor se hizo pobre por no-
„ sotros en este Mundo. Arreglado
á este Arancel Seráfico, dictado por el mismo Soberano Maestro, en su Evangelio á los Apostoles, vivió siempre este Varon Apostolico; experimentando en sus necesidades soberanos socorros, que le negociaba la firmeza de su confianza.

Siempre le sirvió lo eminente de esta Virtud de escudo, y de morrion contra los golpes, que en repetidos encuentros le tiraba la malicia, que siempre hallaba guarnecida su cabeza, y cubiertos sus sentidos con la firmeza de la Esperanza, saliendo de los conflictos espirituales sin ser herido, y cada dia mas victorioso. Movieronse graves dificultades sobre la verdad de su espirito, y se esparcieron varias opiniones tocantes á la multitud de sus raptos: mas en estos contratiempos se valia de la consideracion de su nada, y se azia de la Ancora firme de la confianza en Dios, conque aseguraba su pobre Navecilla, para q̄ no se fuese á pique, ó no diese al golpe de tan contrarios tiempos en un escolio; y quando menos, pudiera aver perdido el rumbo de su espiritual derrota, aviendole cogido en Mar tan alto la deshecha tormenta. Siempre se persuadió este Varon prudente, que todas quãtas persecuciones le hacian los Hombres, eran sugeridas del comun enemigo, como lo manifestó en una Carta escrita al Prelado de este Colegio, en que dice: „Es tanta la oposi-
„ cion, sin alcanzalla, q̄ inhiero cla-
„ ramente, que es de enemigos in-
„ visibles. Y en otra clausula de Carta
za, dice: „Aver encontrado otros en-
„ bazos, que el enemigo hà urdido;
„ pero de todo me sacará el Señor,

que es el Todo-Poderoso, y en quien espero; pues veo con claridad, que me pone en unos negocios tan grandes, que son sobre todas mis fuerzas; y parece q me veo quasi ahogado, despues me toca con tantos alientos, y fuerzas, q me hace emprender otras de mas importancia; y por este camino me lleva su Divina Magestad: bendito sea; y el enemigo, que antes decia: CRUCIFIGE, CRUCIFIGE, se queda amilanado. O mi Dios, y quien se sueta con Vos! Si no hubiera sido tan generosa su confianza, como pudiera aver salido libre en los aprietos q sabemos se le ofrecieron en lo mas delicado de la honra, y credito, q fueron tan estremados, que no se atrevió à e prestarlos en sus letras.

Piedra preciosissima es para el Justo la Esperanza; y no es mucho, que este Varon de Dios diese por ella tanto precio de fatigas, y trabajos en cambio de tan celestial tesoro, siendo juntamente esta presa grangeada à fuerza de meritos, consuelo en sus afficciones, llave maestra, que le hacia patentar las puertas de la Divina Misericordia, para el despacho de sus justas peticiones, y este era el norte por donde gobernaba sus acciones, dirigidas à la mayor Gloria de Dios. Tan amante se conservo siempre de la Divina Providencia, que arrojado en sus brazos, no se apartaba un punto de ellos. Conocia, que todas las disposiciones humanas, por serlo, son fallibles, y por esto vivia cõ tal dependencia de la disposicion Divina, que à ella sola tenia por Ley segura, è inviolable, sugeto todo al Cielo, nada al Mundo. Tenia muy enseñado su milma experiencia, que el medio mas seguro para salir bien de qualquiera estrecha, era, no flaquear jamas en la confianza, que reconociendola constante en su pecho, emprendia nego-

cios tan arduos, que pareció à la humana prudencia ser su consecucion imposible. Verdad es, que se valió para todos sus negocios, de aquellos medios humanos, que le parecian ser necesarios, y honestos; pero antes de tratarlos con los Hombres, los tenia presentados cõ el memorial de sus lagrimas en los Estrados Divinos; y despues, con una quietud, nacida de su tanta confianza, daba lugar à la Divina Providencia, para que condujese todas sus obras à los deseados fines. Ultimamente, sean pruebas de su Esperanza, los repetidos prodigios, que obró el Señor en credito de su virtud, y en tanto numero de peticiones que hizo à Dios, assi en tierra, como en mar, de que està matizada su exemplarissima Vida. Flores de la Esperanza eran los cõrrientos suspiros, por gozar la quietud de la Soberana Patria; aquel despego de todo lo que estima el mundo, todo embebido en la contemplacion de las dulzuras eternas, siendo, por virtud de la Esperanza, su conversacion en los Cielos.

CAP. X.

Caridad ardentissima del Venerable Fray Antonio.

Symbolo muy adecuado de la Reyna de las Virtudes, es el Sol; por que si este lucido Planeta es el Principe de las Luces, el que destierra las tinieblas, el que dà vida à todo lo viviente, y à todos consuela: la Caridad es el Sol de las Virtudes, todas la miran como à centro, à todas anima, con sus luces hermosas destruye las tinieblas de los vicios. Esta es (dice la dulzura de S. Bernardo) la que alienta las costumbres, dà pureza à los afectos, subriliza los entendimientos, dà sanidad à los deseos, claridad à las obras, fecundidad à las Virtudes, dig-

nignidad à los meritos, y sublimidad à los premios. Esta excelente Virtud, es la que en este verdadero Amante de Dios levantó el Estandarte, para darlo à conocer en el mundo entre los escogidos, y señalados profesores del Amor Santo. Encendióse en su amante pecho cõ tanta fuerza esta llama, que le ocasionaba una fuerza vehemētissima para unirle cõ su Dios; y en estos afectos encendidos se abrazaba: à las veces era tan desmedido à las fuerzas el fuego que sentia, que daba voces grandes como loco, viendolo muchos, que lo testifican, prorumpir en suspiros, y en otros mentales excessos. Veiate en este Varon à todas luces fuego, la fuerza mas soberana de amor (q̄ es amor precipitado) arremozando muchas veces el Convento con sus gritos; y sin poderlo remediar, lo veian como salir de sí mismo corriendo como Niño, de un lugar à otro. Con amorosa impaciencia buscaba el bien q̄ tenia, y no encontraba; queria unirle mas, y mas aquel espíritu à el de Dios; y como le consideraba en todas partes, a todas cortas. Dabale este fuego en la Sacristia, y de alli corria para el Coro; iba à la Celda, por ocultar las exteriores avertidas de este amoroso fuego; y no cabiendo en la cordedad de la Celda tanto incendio, salia otra vez, sin poder reprimir la vehemēcia de sus afectos.

Fue esto muy publico en algunos Conventos, como en el de Petra en Mallorca, en Madrid, la Oliva, y otras partes. Ardia amante Mariposa de la Divina Luz; y fuera no tener razon ponerle cotos al fuego, ò buscarle à los amores el modo. Su abrazado espíritu era un bolean encendissimo, q̄ despidiendo llamas por la parte superior de sus afectos, aún las cenizas calientes, que despedia de su boca, podian bastar à derretir la nieve. El dia de oy publican muchos, que juntando

su pecho con el del V. P. se le abrasa ino tanto, que aún todavia le dura el calor de aquel fuego. El M. R. P. Fr. Martin Frontin, Sugeto de grandes prendas, que fue Ministro-Provincial de la Santa Provincia de Mallorca, y predicó las honras de este Apostolico Padre, afirmó, que estando el malo en la cama, le favorecia el P. Fr. Antonio con repetidos abrazos; con los quales quedaba confortado; y confiesa, que con esta sola piuma, se halló convaldecido. Un Religioso de mucho espíritu afirma, que era tal el incendio del V. P. que encontrandole con él algunas veces en el Convento de la Oliva, le decia, que se abrazaba; y que le pusiese la mano en su pecho; y poniendola no pocas veces, sentia tales latidos, que apretando con gran fuerza, no podia impedir el que no la despegasse, y rechazasse afuera la violencia conque el corazón en amorosas ansias palpataba; teniendo el pecho cõ notable desproporcion levantado, como que no podia reprimir en sus cortostermios aquel crecido enamorado incendio, que le ahogaba: y así con algunos Religiosos de su cariño solia prorumpir diciendo: q̄ el fuego que sentia en el corazón le consumia, y sin poderle valer vivamente le quemaba. Otro Religioso testifica, q̄ por evitar la publicidad, toia algunas veces llevarte à lugares ocultos; y para desahogar, comunicando su fuego, le llegaba al pecho, y le optimia con tal violencia, que aunque sentia quemarse, callaba por el respeto su opresion amorosa.

En estas ocasiones, deponer el mismo Religioso, que latia tanto el corazón del V. P. que daba golpes recios en el pecho, encendiendolo con tanto estremo, que el mismo calor traspasaba el Abito, y tunica, desuerte, q̄ no podia sentirlo en la mano, que le aplicaba. Un Sugeto muy Ilustre, por

su conocida Nobleza, y mucho mas por las Virtudes que le adornaban, y servian de exemplo à muchos de los mas Nobles, refirió en su dicho, que en una ocasion en que se sentia agotado, conversando con este Varon del Cielo, le dió un abrazo apretado, y sintió tal ardor en su pecho, que le deshacia en él; y anduvo quatro dias, desde entóces, como fuera de si, embelezado, y recogido en lo interior de su Alma; y cõ aquella sensible llama que se le participó en el breve rato que aplicó su pecho à la hoguera en que el bendito Padre se quemaba, quedó favorecido algun tiempo, sin poder despedir de la memoria este prodigio. Los repetidissimos extasis, y raptos tan continuos que padecía, son apoyos firmísimos de la Caridad en que se abrasaba, siendo muy ordinarios, ya en las regulares conversaciones, ya en el Coro, ya delante de los Prelados, y otras Personas Venerables: de modo, que siendo tanto el interior fuego del Amor Divino, no le era posible el reposarlo, por mas que lo procuraba; y allí respiraba por qualquier reliquicio; y tal vez de puro oprimido rebentaba por los sentidos, con tal estruendo de afectos, que antes del estallido, que los circunstantes esperaban, se sentian movidos al aborrecimiento de aquellos vicios de que sus conciencias les aculaban. Estando en conversacion con una Persona de singular credito, y virtud, aunque con animo de continuar en vida imperfecta, con solo aver puesto la mano sobre el corazon de este Siervo de Dios accidentalmente, se sintió tan movido su corazon à piadosos afectos, que desde aquel instante hasta el dia en q lo retiró, dió de mano a todo lo que le podia impedir el camino de la perfeccion, quedandole tan viva la luz, que el Señor le comunicó con la presencia, y contacto de su fiel Siervo, q nunca la perdió de vista.

Solo con suspirar abrasaba, y eucendia en los que le oían, singulares efectos. Eran sus suspiros viento vehemente del Espíritu Divino, que en su corazon moraba, y á él se debe atribuir el efecto de este rarissimo caso. Entró en una ocasion el V. P. en la casa de un Eclesiastico su devoto, en tiempo q el Sugeto estaba tan inquieto, y demasadamente impaciente contra otro, que cõ esta fuerte tentacion le proponia su turbada imaginativa todos los medios de venganza, que le administraba la colera. Recibió al bendito Padre con agrado; y disimulando su enojo, se retiró á un quarto, y tomó la pluma para explicar á su contrario en una Carta su grande enojo; y sentimiento. A este tiempo, estando distante el V. Padre en la Sala, dió un suspiro, que oyó el Sugeto, y le trassó el corazon como un dardo, y le atemorizo de tal fuerte, que rompiendo el papel, conque podia hacer al otro mucho daño; y mudando de proposito, perdonó de corazon el agravio, y se quedó muy pacifico, y sereno, como él mismo lo publicó despues para credito del V. P. Del incendio de la Caridad, que ardia en su pecho, resultaban maravillosos efectos en sus Sermones. Todo era clamar, que Dios no era conocido ni amado: O Gran Dios! era con lo que de ordinario desahogaba las opresiones de su animo; y porque el mundo le amasse eran todas sus lagrimas, palabras, y suspiros. Un testigo de toda excepcion, por el credito de su verdad, y mucha virtud, depuso: que algunas veces le decia el V. P. hablando con la llaneza, que es tan propria, y familiar entre Varones Justos, que si viera su corazon, conoceria, que se abrasaba en vivas llamas de amor. Testificó este Sugeto, que con llegar su cabeza al pecho del V. P. le pareció, fuera de todo encarcamiento, y

sin ponderacion alguna, que despedia de su corazon tales incendios, y ardores sensibles, que no pudieran sufrirle sin especial asistencia de la gracia. Todos estos casos se hallan en la Vida que se escribió en la Europa.

Cautelando, ó remitiendo la repetida exterioridad de los raptos, y mentales excesos una Persona muy Sierva de Dios, y familiar suya, con quien solia desahogar las amorosas ansias, le persuadia cautelase todo lo posible semejantes acciones, por los peligros á que se exponen las exterioridades; y recócentrandole en lo profundo de su humildad el Siervo de Dios, le respondió: **QUE QUIERES! YO NO PUEDO MAS, NO ESTA EN MI MANO, TOMAME DIOS EL CORAZON, Y NO PUEDO RESISTIR.** En la Oracion eran muchos los suspiros, y prorumpia en divinas alabanzas, y frecuentes admiraciones de la grandeza de Dios, y de su inmensa Bondad, diciendo: **O Gran Dios! O Bondad de Dios! Quando era necesario, ó la Caridad le obligaba á conversar con alguna Criatura, ó para contacto, ó utilidad de su Alma, era su comun fratel: O Gran Dios! O si todos le amasen, y conociesen! De donde se conoce el amor de perfecta Caridad, que ardia dentro en su Alma; y la Divina hoguera en que dulcemente se abataba. Los favores que su Alma bendita recibió del Airisimo, y de su preciosissima Madre, de quien fue cordialisimo devoto, indicios son de que amaba mucho, siendo tan amado, y favorecido del mas Subctano Amor, que á menos amor divino, no se han del Cielo bienes tan excesivos, y grandes. Las hablas interiores conque tantas veces fue asistido; y aquellos dones peregrinos conque fue adornado, no son consecuencias de menos amorosas premisas, que de una Caridad ardiente, y un espíritu en el mun-**

do tan gigante. Aquel ponerse la mano sobre el pecho repetidas veces, pareciendole en la realidad, que estaba el pecho, y corazon sensiblemente herido; que otra cosa es, *sino una como evidente prueba del glorioso ardiente rayo, que le traspallaba.* El no poder algunos sujetar, ni reprimir los saltos, ó latidos de su corazon amante, aunque le apretasen las manos contra el pecho fuertemente, haciendo tocar la mano, resigos son de su amor. El poner á algunos, como á hijos, las cabezas armadas á su pecho, saliendo todos inflamados en este admirable fuego, aunque estuviesen helados, apoyo firme es del calor, que avia dentro de su Alma.

El querer padecer martyrio, y morir en Cruz con tantas ansias, y hacer para ello tantas diligencias, bié se ve, que es el mayor credito de su ardiente Caridad, á imitacion de quié allí amó á los suyos, dando la vida por los Hombres. Finalmente, no se lea en esta alguna de esta breve relacion de su Vida, que no publique esta *Virtud maravillosa, y que no la acredite de bizarra, y por todas partes heroica.* Iba el V. P. F. Antonio en una ocasion á Roma, y antes de llegar á aquella Santa Ciudad, en la Villa de Callejon, ó junto á ella, dió un grande grito, y no podia dar passo; y juzgando el Companero, que le avia sucedido algo, llegóse á él, y poniendole la cabeza junta con su pecho, el V. P. le dixo: Es tanto el incendio del corzon, que me abrato, y no hallo otro consuelo, sino reclinar á mi pecho su cabeza. Es natural inclinacion del fuego el elevarse, y así no es mucho, que de un estallido al oprimirse. Tiene natural apetito á comunicarse, y difundirse, y es muy proprio el reverar los bronces por detenerse. Quien le vió en la ultima enfermedad, ó no creyese moria enamorado?

Diganlo tantos como vieron el Suge- to, y escucharon cō ternura, y no sin lagrimas, sus amorosos afectos. En los captos, voces, y exterioridades, que hē referido, de que resultaban varios ju- cios, para hacer prudente conjetura, q̄ eran de Dios en este V. P. me valgo de lo que le sucedió à Santa Margari- ta de Cortona, que pidiendo à Dios le quitasse las exterioridades que pa- decia, arrebarada de los imperuosos impulsos de su espíritu, le dio à en- tender su Magellad no convenir por ocultos fines de su Providencia, y por que los Hombres viendo los poderes de su gracia, le mejorassen, y aientas- sen con su exemplo. Mucho desleò el humilde Fr. Antonio ocultar los fer- vores de su espíritu; pero no estando el poder reprimirlos en su mano, se contormó como Siervo fiel co la vo- luntad rectissima de su dulce Dueño, facendo provecho de los juicios diver- sos, que se formaron de su espíritu, porque los piadosos daban à Dios la gloria; y los vereros, le daban motivo de humiliarle.

CAP. XI.

Intenso amor del proximo, y zelo vivissimo de la salva- cion de las Almas.

Hermoia cifra, y mysterioso cō- pendio de todas las Virtudes, es el Amor de Dios, y del pro- ximo; pues en solo su exercicio se a- fianza de toda la Ley el cumplimien- to. Los Amigos de Dios, que te co- noce serlo, por el exercicio de las Vir- tudes, en ninguna ponen mas conta- to, que en la de la Caridad; cuyo es- piritu se difunde à las demas, por a- quellos conductos, y exercicios, assi en orden à Dios, como en orden al proximo, à los quales la Caridad co- mo fuente viva abastece, y climbla. En

este exemplar Varon estuvo la Cari- dad tan de asliento, y tomó tan abito- lura possession de su Alma, que quan- to pensaba, hacia, hablaba, y padecia con quãtos passos daba, todo era mo- vimiento de la Caridad, que en su co- razon reynaba. Llegó con esto à aquel Altissimo estado de transformacion amorosa en q̄ podia decir cō el Apost- ol de las Gentes: Vivo yo, yã no vi- vo en mi, porque vive en mi Christo: siendo de esto la razon; porque solo la voluntad de Christo, que reynaba en èl por el Amor, era la Vida de su Espiritu, y el alimento de su Vida. De aqui le naciañ aquellas ardientes ancias de vér rotas las cadenas de la mortalidad, para unirse con el Sumo Bien. O MI DIOS, QUIEN SE FUE- RA CON VOS, era su mas continua- do suspiro. De aqui dimanaba el do- lór de las divinas ofensas, y el zelo de vengartas en sí mismo, con horro- rosas penitencias, y de sollicitar en los miserables pecadores el remedio. Este zelo es por donde mejor se pulsa la calebrura del Amor Sagrado, y se re- conoció ser ardentissima la que se escondia en las venas de este Varon Apostolico, por los dilatados caminos que emprendió por la salvacion de las Almas, à pie, y sin Viatico, por las frequentes hambres, ardiente sed, cantancios, molestias, y fatigas; y lo que es mas, las injurias, vilipendios, calumnias, falsos testimonios, y alicen- tas, que toleró constante, para enta- blar su Apostolico Instituto, que es la conversion de Fieles, è infieles.

Y para que se vea, quã de an- temano ardan en su corazon los del- ficos de la salvacion de las Almas, le sucedió el año de ochenta y dos, quã- do andaba sollicitando la fundacion de este Colegio de Queretaro, que ce- lebrando el Santo Sacrificio de la Miffa, en la Ciudad de la Palma en el Reyno de Mallorca, en presencia

del Ilmo. Sr. D. Bernardo Cotoner, y de sus Capellanes: estando en el sergendo Memento; fue tan grande el incendio de amor, q̄ sintió en su corazón, porque no fuesse Dios ofendido, sino de todos alabado, que le arrebató el Señor el corazón, poniendo sus brazos en Cruz, tocado en la tierra con todas las puntas de los pies; y estando allí, manifestó despues á su Confessor, que miraba con los ojos de la Alma á Christo Señor nuestro en la Cruz; herido, y entangrentado, que le dixo: **ASI ME TIENEN LOS PECADORES.** O Ardientissimo zelador de la honra de Dios! Y qué bien se conoce lo amante de tu corazón, pues allí te fia sus quexas el Duño de las Almas, como para descansar contigo del desseo, y ansias conque solicitó la salvacion de todos. Predicando en Cambrilés, tres leguas distante de el Colegio de Misiones de Escornalbou, en el Reyno de Cataluña, sucedió, q̄ haciendo paula en su Sermon, y tomando en la mano un Crucifijo, sin decir mas que estas palabras: **ESTE ES EL CRIADOR, Y ESTA ES LA CRIATURA:** hizo tanto fruto, y causó tan nunca vista mocion con repetir estas mismas razones, que todos los oyentes desechos en lagrimas, y confusos gritos, compouian un retrato del Universal Juicio; y los Directos que lo advertian, lo persuadieron prudentemente, á que Dios assista cō especialidad á su Siervo, toplando las llamas de su abrasado corazón, para que con solo su aliento calentasse, y derretisse los helados pechos de tantos pecadores como avian concurrido, llevados de la fama de este Predicador de delenganos.

Estando en la Villa, ó Castillo, que llaman de Capdepèra, en el Reyno de Mallorca, el V. P. para predicar; luego que tocaron la Campana para el Sermon dejó la ocupacion en

que se hallaba el testigo de este suceso (cuyo nombre no dice la Vida manuscrita, aunque assi era. ser muy fidedigno) y subió á la Iglesia, que estaba ya tan llena de genere, que no pudiendo entrar, se quedó en el Portico de dicha Iglesia. Oyó el Sermon, que fue de las tres Vias, Purgativa, Illuminativa, y Unitiva; y en lo mas fervoroso de su Sermon oyó este testigo con todos los del Auditorio, que comenzó á decir con muchas ansias: Señor! Señor! Y diciendo estas palabras, se quedó elevado con los brazos estendidos; en forma de Cruz. Estaba este testigo desde la puerta mirando con atencion al V. P. á quien tenia enfrente, y no muy distante; y reparo, que tenia el Padre en la mano derecha un Niño JESUS hermosissimo, con una Cruz en sus ombros, vestido de una tunicela parda, de la forma que vá el Domingo de Ramos, quando se hace la procession de la Via-Sacra. (con estas palabras explica el sugeto la Imagen que examinó con sus ojos) Miraba atonito ellos; y dice, q̄ quando veia al Niño Jesus, se interponia una nubecita, que obscurecia, y ocultaba el rostro del P. Fr. Antonio, de tal manera, que no lo podia veer, aun estando cara á cara. Estando así como un quarto de hora, la cabeza caída ázia atrás, y en tan singular postura, q̄ causaba admiracion, y espanto al Auditorio, conociendo, no podia perseverar naturalmente en aquella forma tanto tiempo. Deshaciense en llanto los corazones de los circunstantes, llenaban de penitentes voces todo el ambito del Templo, pidiendo á gritos misericordia; y todo era una confussion de amontonados afectos, que causando penitente dolor en los Oyentes, era para los Cortesanos de la Gloria dulce consonancia.

Duró el tiempo dicho este devoto espectáculo, y como el bendito Pa-

dre iba bolviendo del rapto, se iba desapareciendo la nubecita, y aclarándose, y descubriéndose el rostro de este Apostolico Varon, desapareciendose al mismo tiempo el hermosísimo Niño Jesus, que tenia en la mano. Al acabar de bober à los sentados, dió un grito tan asombroso, y extraño, q quedaron los oyentes como muertos, juzgando que venia del otro mundo el Apostolico Predicador. Bastante margen tienen los piadosos en este caso, y sus circunstancias, para rendir à Dios repetidas alabanzas, porque obra con sus Stervos tan estrañas maravillas. Todo el Auditorio pregonó à voces, que en todo el tiempo que estuvo aborito el V. P. no tocó el suelo del Pulpito en que predicabas, con los pies. El caso que voy à referir esta esmaltado con dos piedras preciosas de su Caridad, y Humildad profundissima. Estando un dia de Verano hablando de Dios con su Compañero (que estas eran solas sus platicas) encendido, como siempre, en el Divino amor, y provecho de las Almas, dixo: O SEÑOR, Y DIOS MIO! QUANDO SE CANSARAN LOS HOMBRES DE OFENDEROS? QUANDO DEJARA DETENER SER NUESTRA INGRATITUD? NO HAREYS, SR. QUE NINGUN HOMBRE OS OFENDA, NI OS DESAGRADECIATORA ALGUNA DE ESTE MUNDO? A estas palabras replicó el Compañero: Padre Linaz, esta sería sobervia de V. P. querer q por sus peticiones, y ruegos no ofenda à Dios ninguna Criatura del mundo. Aun no lo avia acabado de pronunciar, quando al oír el nombre de Sobervia, se le tiró à los pies, besandose los por gran rato, sin reparar en el mal olor, que con el calor despedian, repitiendo entre suspiros, y lagrimas: SEÑOR, SOBERVIA! SOBERVIA, SEÑOR! QUIEN SOY YO! „Yo soy la Criatura mas vil, y „ pecadora del mundo, el mas ingra-

„ to de los Hombres: y en estos ac-
tos permaneció hasta q le hicieron le-
vaatar, compungidos los q le vieron.

De la abundancia de su corazon encendido salian sus palabras como centellas; y hasta sus letras parece se escribian con fuego en lugar de tinta, como se ve en estas clautulas de una Carta escrita à sus Amados Hijos de este Santo Colegio. „O queridos Her-
„ manos mios, (dice el Varon Apoi-
„ tolico) no aviamos de parar de dar
„ Almas à su Divina Magd. O quien
„ pudiera dar muchas bueltas por to-
„ do el Mundo, y ser como el Sbl, y
„ fructificar à lo espiritual en todas
„ las Almas! O Dios mio! Vos lo
„ sabeis. No es faira de voluntad el
„ no pasar luego à este Santo Cole-
„ gio, y ponerme à los pies de todos,
„ exercitando siempre la santa Virrud
„ de la Humildad. Y para estimular
„ mas à estos sus amados alumnos, les
„ propone los Exercicios que dejó plan-
„ tados en el Colegio de Barcelona, di-
„ ciendo: „El Colegio que tenemos
„ fundado en la Provincia de Barce-
„ lona, va subiendo cada dia de qui-
„ lates en la Virrud cō los Exercicios
„ que plantamos, con la Gracia del
„ Señor, que son los siguientes, assen-
„ tada la pura Obiervancia de nues-
„ tras Constituciones, que se obser-
„ van puntualmente, gracias à Dios.
„ = Luncs, salen algunos con venda
„ en los ojos, ayunado si quieren, co-
„ miendo solo unas yervas, ó fruta,
„ diciendo sus culpas de la poca mor-
„ tificacion. = Martes, salen en el Re-
„ fectorio cō venda, y mordaza, ayu-
„ nando con yervas, ó legumbres, si
„ quiere, diciēdo sus culpas, de su po-
„ ca silēcio, y mortificacion. = Mier-
„ coles, salen con venda, mordaza, y
„ corona de espinas, diciēdo sus cul-
„ pas de su poca mortificaciō, de pen-
„ samientos, palabras, y obras, ayunā-
„ do con unas yervas; y advirtiendo,
que

„ quo en el Lunes se contempla en
 „ el estado de gracia divina; y encomi-
 „ mienda à Dios à las benditas Almas
 „ del Purgatorio, por sus impurezas,
 „ deseando tener la suya muy pura.
 „ El Martes, se contempla en el esta-
 „ do de el pecado; y encomienda à
 „ Dios à todos los pecadores, poniendo
 „ por Abogado à San Antonio de
 „ Padua. El Miercoles, se contempla
 „ en la reinidencia de otros pecados;
 „ y encomienda à Dios la diversidad
 „ de tantos pecadores, y de tantos In-
 „ fieles, poniendo por intercessor à
 „ N. P. S. Francisco.

„ Jueves, salen à besar los pies
 „ à los Religiosos, imitando al Señor,
 „ que los besó à sus Apostoles; y di-
 „ cen sus culpas de su poca humil-
 „ dad, ayunando, comiendo yervas,
 „ legumbres, y algo de pecado, si
 „ quiere, contemplando, ya en el es-
 „ tado feliz de la restitution de la
 „ gracia, por la confesion, y con
 „ mayor aumento, por la comu-
 „ nion; encomendando à Dios à ro-
 „ dos los Justos, poniendolos en la
 „ Llaga del Costado de Christo Señor
 „ nuestro. = Viernes, salen con ven-
 „ da, mordaza, corona de espinas,
 „ dogal, y Cruz, ayunando à pan, y
 „ agua, en el suelo; contemplando la
 „ Muerte, y Passion del Redemptor,
 „ y encomendando à Dios à todas las
 „ Almas que viven, y venideras, para
 „ que todas se salven: *QUIA COPIOSA*
 „ *APUD EUM REDEMPTIO.* = Saba-
 „ do, se ponen en la puerta del Re-
 „ fectorio echados de largo por el
 „ suelo, para que los pisen; contem-
 „ plando à Christo en el Sepulcro, y
 „ rogando al Señor que todos resuci-
 „ témos en compania de su Divina
 „ Magestad, ofreciendo esse dia, y a-
 „ yuno de unas yervas, y legumbres à
 „ la Purissima Concepcion de MA-
 „ RIA, para q̄ nos alcance de su San-
 „ tissimo Hijo mucha pureza. = El

„ Domingo es dia de Gloria, y de re-
 „ surreccion; contemplando la Resur-
 „ reccion del Señor, y Ascension à
 „ los Cielos: romando su refeccion,
 „ y rogando al Señor de alegria espi-
 „ ritual à todas las Almas, y que em-
 „ piecen à gozarle en esta vida. Estos
 „ santos Exercicios, quiso el Señor q̄
 „ hicieramos en este Santo Colegio,
 „ y dicho Colegio donde se hagan,
 „ que será un Cielo, y dichas Al-
 „ mas, que se exercitaren en ellos. O
 „ quantas Almas se han de salvar de
 „ los suyos, y de los demás! A la ex-
 „ periencia me retiro: y para que
 „ todos nos alentemos, les certifico,
 „ que eran tantas las lagrimas q̄ der-
 „ ramé quando empecé à hacerlos,
 „ dandome à entender su Magestad,
 „ que me avian de seguir los Compa-
 „ ñeros, que ya no podia mas. Sea
 „ el Señor alabado por todo,
 „ y glorificado.

CAPIT. XII.

Continua, y elevada Oracion
 del V. P. con efectos mara-
 billosos.

EL Bienaventurado Fr. Gil, que
 le bebió los alicatos de su espi-
 ritu à su Patriarca Serafico, nos
 dejó el diseño de la Oracion en con-
 cidas palabras, tan bien explicado,
 como definido. Es la Oracion (dice
 este Varon Exarico) principio, y com-
 plemento de todo bien espiritual. Es,
 luminosa Astorcha, que destierra las
 ballardas sombras de la ignorancia, y
 descubre las excelencias del bien, y
 las fealdades del mal. Todas las demás
 obras buenas son decoroso adorno de
 la Alma; pero la Oracion, es el apice
 supremo de su hermosura: están co-
 mo avergonzadas las galas, si falta la
 belleza de quien las viste. Los grados
 de la contemplacion, son fuego, un-
 cion,

ción, éxtasis, contémpcion, gusto, quietud, y gloria. No diga que conoce á Dios, quien nŕ sabe Orar. Hasta aquí este Doctor Mŕstico, en su Cota cion primera. Fue el Siervo de Dios Fr. Antonio, tan amante de la Oracion desde aquel día en que le amaneció el delengañŕ, y en que se entregó del todo al servicio de su Divino Dueño, q̄ en todo el resto de su Vida encuentro aver cumplido á la letra el consejo Evangelico de Orar siempre, sin desfallecer en este tan importante exercicio. Andaba continuamente como embobado, ó absorto; y parecia no usaba de los sentidos, sino es para las precisas tareas de su zelo, para asistir á la Caridad con los proximos; o lo que era mas ordinario, se valia de ellos para mas avivaf los incendios de su espíritu. Siempre notaron las personas q̄ tuvieron comercio cŕ el V. P. que estaba en la presencia de Dios continuamente; y por esto tan recogido, que la paz, y tranquilidad interior, se difundia en la alegría de su rostro, en lo medido de sus palabras, y en la modestia de todas sus acciones; q̄ no estuviera tan bien concertado el Relox de su espíritu, á no estar conforme con la Mano de la voluntad Divina, y tan tirante la Cuerda, q̄ con su peso movia las Ruedas de sus afectos.

Sucedia muchas veces andar tan absorto en esta Divinas contémpcion, q̄ como ya diximos; salia por el Convento dando voces, y no ay que espantarle, sabiendo, q̄ como dice el Ilmo. Cornejo: en avenidas de Gracia, dejarse llevar de su corriente, es navegaciŕ segura. Escondiaŕ otras veces para Orar, temiendo estos excessos; y era tal el amor en que se abrasaba, q̄ aun en lo mas oculto sobresalía el humo de los aromáticos incienŕos, q̄ se quemaban en su pecho, dando repetidos, y muy continuos suspiros; que indices de tan sagrado fuego, hacian en

sus sentidos grande estrago. Quanto oía, veía, y manejaba, tenia por instrumento, ó incentivo de su amorosa llama, de donde le nacia aquel prorumpir en Divinas alabanzas, accion de gracias, y otros actos amorosos de su encendida voluntad, conque abrasaba á los que le oían, y le notaban transformado, por su contémpcion, en humano Serafin. Parecia estár tan penetrado su corazon, y su penitente cuerpo, del fuego que se encendia en la meditacion de los divinos Myŕstrios, que olvidando su peso natural la carne corruptible, le ocasionaba velocidad tan estraña, y buelos tan levantados, que dejaba asombrados á los que de estas maravillas eran testigos: prueba es de esta verdad el siguiente caso. Caminaba para Madrid el V. P. en una ocasion, desde el Colegio de la Oliva, aviendo predicado en un Lugar de la Ságra de Toledo; y diciendole al Compañero alternasse con él la Corona de la Gran Reyna de los Angeles, se prepararon ambos á rezarla, contémpcion los Myŕstrios gozosos; y estando en el segundo, de la Visitacion de Santa Isabel, luego que se obró la Encarnacion del Verbo en las estrañas Purissimas de la Soberana Reyna: fue tal la llama amorosa que esta consideracion levantó en el pecho encendido del P. Fr. Antonio, q̄ liquidandose primero por los ojos, lo dejó absorto, y perdidos del todo los sentidos.

No está aqui todo el prodigio; sino que aun estando flaco, y sin fuerzas, comenzó á caminar con tal velocidad, y ligereza, que en mas de una legua que anduvo absorto, y fuera de sus sentidos, no pudo alcanzarlo el Compañero, siendo robusto, aun corriendo; dandose mucha prisa, hasta llenarse de copiosissimo sudor, con la fatiga, siendo en lo mas riguroso del lavierro. Dejo la reflexion de este caso

caso á la prudencia de los Sabios, y verdaderamente discretos. Estaba siempre esta dichosa Alma tan dispuesta á los favores del Cielo, que á la menor palabra que se hablaba de Dios, de su Hermosura, Grandeza, ó alguna de sus infinitas perfecciones, luego se abstraía, perdiendo los corporales sentidos: ni se podia trabar conversacion tierna, que tocasse al Niño Dios, ó á las obras portentosas de la Redencion, sin que con grande brevedad se transportasse. Refiere un Religioso, Compañero algun tiempo del V. P. que estando en Roma, en un Convento de la Reforma, allí que salia la Comunidad de Colacion, se iba al Coro, y se estaba en Oracion hasta las diez, que se recogia un poco para ir á Maytines, quedando en Oracion lo restante, hasta el amanecer. Muchas veces entraba este Religioso en la Celda del Siervo de Dios, y lo hallaba elevado, puestos los brazos en Cruz, y sin el uso de los sentidos, tocando solo con los dedos de los pies en el suelo. En otras ocasiones prorrupta en grandes, y tiernos suspiros; y en otras, á voz en cuello, pronunciaba aquellas sus familiares jaculatorias: O GRAN DIOS! O GRAN DIOS! Un Varon exemplar, y Doctor en Sagrada Theologia, refiere, que hablando con el V. P. en la Villa de Algayda, del Reyno de Mallorca, vió, que luego que le habló de la Grandeza de Dios, se arrobó, y se estuvo allí algun rato; y volviendo á los sentidos prorruptió en alabanzas Divinas con aquel fuego soberano que le abrasaba.

En otra ocasion llamaron al V. P. á un Convento de Religiosas de Santa Clara, para confesar á una enferma, que lo deseaba, y se hallaba muy á lo ultimo de la vida. Despues de averla confesado, passando por el Coro, entró á hacer Oracion; y mirando una Imagen de un Crucifijo muy devoto,

le dixo una Religiosa: P. Fr. Antonio Aquel es el Amante, y enamorado de las Almas: al oír esto, dixo: Bendito sea, y Alabado el Nombre de Dios; y se quedó arrobado, reparando las Religiosas todas que se hallaban presentes, que en todo el tiempo que duró el rapto, que seria como un quarto de hora, no tocó al suelo, sino solamente con un dedo del pie cosa, que las persuadió á creer, q no podia ser naturalmente, á no estar colgado de la Gracia, con el Poder Divino. El M. R. P. Fr. Martin Frontin, siendo Ministro-Provincial de la Santa Provincia de Mallorca, en el Sermon que predicó á la Ciudad de la Palma su Metropoli, en las Exequias, y Honras del V. P. Fr. Antonio Linaz, dice: q fueron los raptos, y extasis tan continuos, que no se pueden compendiar en la dilatada narrativa de un Sermon; y refiñca, que se arrobó dos veces el V. P. en su presencia; y la una, lo refiere con lo grave, y elequente de estas voces: „Yo le vide arrobado en „ dos ocasiones, y especialmente en „ una, siendo indignamente Vicario- „ Provincial, que en la Celda de mi „ habitacion le hice llamar delante de „ todos los Padres del Definitorio, y „ noticiandole la resolucion que se „ avia tomado tocante á una preten- „ sion, que tenia muy del servicio de „ Dios; conque se alegró tanto en el „ Señor, que se nos arrobó con un „ rapto tan perfecto, que todos nos „ maravillamos. Bolvió del rapto al „ cabo de un rato, y la primera ac- „ cion que hizo fue, ponerse la mano „ en el pecho, y sintiendo la excre- „ ridad, se fue con velocidad de la „ Celda, sin desplegar sus labios. De „ otros extasis es testigo todo este „ Convento, pues eran muy frequen- „ tes, por mas q cuidasse de esconder- „ los en el profundo su silencio. Hasta „ aqui dicho M. R. P.

Después de las horas de Oracion, que acostumbra la Comunidad, le veían en el Colegio de la Oliva los Religiosos en el Coro, delante de una Imagen de MARIA Santissima, puesto en Oracion con estraña forma; porque tenia la cabeza caída ázia atrás, pegada á las espaldas, inmóvil, y sin respiracion alguna, por tanto tiempo, que les causaba espanto: de donde conoçian, que sola la Gracia podía mantener en aquella postura á la debil naturaleza. Otras veces, que assi lo hallaban, aunque le llamassen no bolvia en sí; pero si le llamaba la obediencia, respondia luego con notable prontitud. Haciendo una platica una tarde de un dia festivo, como acostumbraba, en este Colegio de la Oliva á la Gente, que de aquellos contornos acudia: en lo fervoroso de ella, dixo: Desde aquí estoy viendo á los Angeles; y levantando la voz todo quanto pudo, bolvió á decir: **AY, GRAN DIOS!** Y se quedó en la misma forma, y postura q otras veces tenia en sus raptos, con admiracion, y ternura de los circunstantes. La eficacia de su Oracion, parece quiso mostrarla el Señor, que es el Unico Autor de las maravillas, en varios casos, en que tomó por instrumento á este su Siervo. En la Coronada Villa de Madrid vivia una Señora principal, llamada Dona Francisca de Bargas, muger de D. Manuel Galáz de Baurto, Cavallero del Orden de Santiago, que miraba con gran veneracion al V. P. como amparo que le avia dado Dios en sus enfermedades, y desconfuelos. Con la gran devocion que le tenia, al tiempo q venia de un largo viage, lo llamó para consolarle cõ su presencia, y le pidió, que se sirviesse de ungir con sus manos un poco de aceyte de la lampara de un Altar de la Concepcion Purissima, á dos Niños que tenia, tierdecillos, y quebrados de ambos lados, cre-

ciendo su mal con la fuerza del llanto que les ocasionaba dolor vehemérrimo, con sentimiento de los q los miraban padecer.

El P. Fray Antonio, para cuyas piadosas entrañas, no eran menester tan encarecidas suplicas, los ungió luego con el dicho aceyte; y á vista de todos quedó el uno enteramente sano al cõtacto de sus manos; y el otro, q acaso le convenia su dolencia, aunque sintió alivio, no quedó sano. La mano del Señor daba á la de su Siervo virtud para semejantes maravillas. Entre otras que se vieron en la Casa de estos sus afetos bienhechores acaoció, que yendo una tarde á visitarles, halló á dicha Dona Francisca muy agravada de un dolor vehemente, que padecia de ordinario en la cabeza; y entrando en el Oratorio, hizo breve Oracion, y después fue á consolar á la enferma: puesta la mano sobre la cabeza, como otras veces hacia, diciendo algunos Evangelios, y Oraciones, en medio de las quales se suspendió; y alzando los ojos al Cielo, dixo: **O GRAN DIOS, y GRAN SEÑOR!** y cerrandolos por espacio de quatro Credos, los abrió; y hablando con el Esposo de la Señora, que le acompañaba, le dixo lleno de Fè, cõ gran fervor: **ESTA ES MANO DE UN SACERDOTE.** Alivióse la enferma, y quedó, con toda su Casa, muy confiada de sus consuelos, esperados de Dios, por la mano de su humilde Siervo, en quien depositaba sus gracias á la medida de su Divino beneplacito. Estas, y otras semejantes finezas, que hemos dicho, y diremos, conque favoreció el Señor á su Siervo, son bastante prueba del agrado, y complacencia q tenia en las piedades, y humildes ruegos de este Varon, que siempre se confessaba un vilissimo gusano de la tierra, y el mayor pecador del mundo. Muchos en sus Oraciones acudían por remedio de

sus necesidades, con experiencia de que en la pureza de aquel corazón amante de Dios tenia su Magd. propitiatorio para favorables despachos.

CAP. XIII.

Raptos maravillosos en el Santo Sacrificio de la Misa, y otros favores Celestiales.

PA. B. A. individuar las cosas raras, que componen este Capitulo, es necesario valermos, para prevenir, y captar la afecion piadosa de los Lectores para la creencia, de las palabras del Dr. de la Iglesia S. Augustin, segun las refiere nuestro Ilmo. Cornejo: Quando se oyen algunas cosas, que parecen impossibles, se creen pudieron ser hechas, quando se miran cosas semejantes ya executadas. Corriendo los registros de la memoria á los pasados siglos, veremos semejantes, y mayores cosas en muchas Vidas de Santos, que mas fueron favorecidos del Cielo en el Santo Sacrificio de la Misa. Pongo por exemplar entre tantos á mi Amante, especialissimo Padre San Felipe Neri, Inclito Fundador de la Congregacion de el Oratorio. Como esse tan Soberano, como tremendo Sacrificio, por una parte arrebatava toda la admiracion de los Siervos de Dios, el considerar la Real presençia de una Magestad tan Suprema; y por otra se veen convidados á las Celestiales delicias, que en su propria Fuente se gustan en aquella Divina Misa, no es mucho, que embriagado el espíritu, se arrebatase pesadamente del cuerpo, dejandole pendulo en el ayre, mientras tiene Dios sus delicias con la Alma de sus Amantes. Fue muy favorecida, en este particular, la de nuestro Fr. Antonio, como lo dirán los casos siguientes. Estando en Mallorca pasó el V. P. con mucha

Gente que le acompañaba, por la Iglesia de Santa Eulafia, junto á la qual se hallaba un Sacerdote temeroso de Dios (que lo deponen) se fue siguiendo al P. Fr. Antonio, por la devocion que le tenia, dejando algunas ocupaciones para despues. Entró con la demás Comitiva en la Iglesia de Santa Catarina de Sena, y se puso de rodillas cerca de las gradas del Altar mayor en que la decia el V. P.

Estando para Consagrar, se quedó en éxtasis como un quarto de hora; y en dicho tiempo, se levantó el V. P. del suelo mas de un palmo. Como Discreto el Sacerdote, no quiso dar luego assento á lo que claramente veia, y tan de cerca, que solo distaba diez pasos del P. Fr. Antonio; nasciendo su prudente duda, de juzgar, que con la vehemencia de su imagination, podia á él parecerse, que el cuerpo del bendito Padre estaba tan elevado, y no ser así: miraba, y remiraba una, y otra vez con mayor atencion el caso, y cada instante se le hacia mas cierta la elevacion de aquel grave cuerpo en el ayre. Quiso apurar de una vez su duda, y llegóse á los que mas cerca de sí tenia, tan atentos, y maravillados como él, y les preguntó así: Qué es esto? Y todos le dixeron: Qué ha de ser? No ve Usted, que el Padre está en el Ayre levantado del suelo? Conque acabó de persuadirle, que no era viveza de su imagination, sino que realmente se avia elevado el Siervo de Dios, á cuya Magestad Suprema daban todos muchas alabanzas, gozos, y compungidos, porque así honra á quien fielmente le sirve. Estaba en otra ocasion en la Villa de Menácor, del dicho Reyno, diciendo Misa en la Iglesia Parroquial; y al levantar la Hostia ya Consagrada, se arrobó en pasmoso raptó, y con la mucha, y suave fuerza que el Criador Soberano atrahia su dichosa Alma en aquel éxta-

sis, se levantó del suelo como tres palmos, su grave, y penitente cuerpo; caso, que con admiracion grandissima vieron todos los q' oían la Misa, euforando en sus corazones tiernos, y devotos afectos. Es Dios, como nos testifica la Sagrada Escritura, fuego tan consumidor, que destruyedo los afectos terrenos, engrande hasta en lo material de los cuerpos, tal llama, q' los hace volar a la esfera. Aunque es tan singular este rapto, lo es mucho mas el siguiente.

Celebrando un día Misa el V. P. en el Altar de la Concepcion Purissima de la Reyna de los Cieos, que está en el Convento de San Antonio, de la Orden Serafica, de la Villa de Arri (feliz Cuna de este Fenix de Mallorca) al levantar la Hostia Sacrosanta, ella por sí misma se le salió de las manos, y se estuvo en alto por un breve espacio, quedando à este tiempo elevado en prodigioso estasis el Venerable Varon, y levantado del suelo, hasta que la misma Hostia se bolvió à bajar à sus manos, restituyendose el Padre à sus sentidos. Asistia en esta ocasion à la Misa la mayor parte de la Gente de la Poblacion, que vieron la elevacion del cuerpo, y la estraña posicua en que quedo; creyendo todos ser imposible, en lo natural, permanecer en aquel modo, ni aun por un breve rato, un cuerpo humano. La elevacion, en todo admirable, de la Sagrada Hostia, la vió, y publicó un Niño de hasta nueve años de edad, q' tomó Dios por instrumento de sus alabanzas; que no es nuevo detatar las mudas lenguas de los innocentes, para su mayor Gloria, y credito de sus Siervos. Alabemoste nosotros, y confessemos tu poderosa dignacion, aunque escondiendo sus secretos de los sabios, y prudentes à lo del Siglo, revela à los parvulos, y humildes, aquella ciencia conque se graduaron los

Santos. Otra maravillosa elevacion se lechere en la Vida manuscrita aver sucedido en la Villa de Campos; pues diciéndo Misa, poco antes de Consecrar, se levanto de la tierra à vista de todos los que en la Iglesia avia, q' refulsator muy despacio aquella, para ellos inustrada maravilla. Entre estos confesia uno, le avia llevado la curiosidad, por lo que avia oido decir de q' el Padre se arrobaba en la Misa; y aunque pudiera el Señor castigar su curiosidad vana con no dejarle ver lo que todos publicaban; por la Fe de muchos, se disimulo la falta de uno.

Los excessos mentales, raptos, y arrobos, son una de las mayores maravillas que Dios obra en las Almas justas, para ostentacion de su poder, y gracia. Y aunque sin esto puede ser la Santidad subidissima, no es dudable, que cõ estas cosas extraordinarias, bié circunstanciadas, se dá prueba de una Virtud verdadéra. En este Varon Virtuoso, à quien hizo Dios tan señalado en estas exteriores señales, que califican de buenas sus solidas Virtudes, se vieron estupédos raptos, no solo quando estaba tan proximo à encenderse en el horno de fuego vivo, como en la Misa; sino en todas partes, como con muchos casos queda comprobado en los antecedentes Capítulos; y tal vez fue taoto el fuego, que à pesar del helado cierzo le admiró su Compañero arrobado; y sucedió en esta forma: Caminaba el V. P. una vez desde el Colegio de la Oliva à Madrid, un día de invierno, en q' hacia frio extremado, y ayudaba à su destemplanza un recio viento, y crudo temporal, conque toldado el Cielo se desgañaba en agua. En esta ocasion le vino al pensamiento à su Compañero una duda escrupulosa de los continuos raptos del P. Fr. Antonio, y dijo allà en su interior: Si con este tan fuerre frio, y temporal deshecho

se arrobara el Padre aora, creyera yo que era de Dios sus raptos. Caso prodigioso por cierto! No lo huvo acabado de pensar, quando vió que de improviso se quedó arrobado el P. Fray Antonio. Quería Dios afianzar el credito de su Siervo, y así en esta ocasion, como en juicio contradictorio, quiso sacar en limpio la verdad de su virtud. Quien no ve renovado en esta ocasion aquel prodigio del Libro de la Sabiduria, en q̄ peicando los elementos de agua, y fuego, el agua no podia apagar el fuego, ni el fuego encender, ni consumir à la agua: q̄ aplicado à lo mystico se verificó en este Varon Apostolico.

La disposicion que tenia para q̄ el Señor le llenasse de bendiciones, se dió à conocer por lo que le pasó al V. P. con una Persona de conocida Virtud, con quien comunicaba familiarmente, q̄ le preguntó un dia: como contempla V. P. en la Oracion el Soberano Mysterio de la Santissima TRINIDAD? Sabía este Sogeto, q̄ era el Padre sumamente devoto de él; à que respondió: **SABE, QUE YO LE CONTEMPLA COMO UN ESPEJO.** Y sin hablar mas palabra se quedó arrobado por espacio de media hora, prosuapiendo en estas voces: **O GRAN DIOS! O GRAN DIOS!** sin poder mas explicar, ni antes, ni despues del rapto lo que su Alma sentia, y conopia intelectualmente, sucediendole esto muchas veces. Ya tengo dicho como una Persona espiritual, y de credito, rezando los peligros de estas exterioridades, que resultan de los extasis, persuadia al V. P. los reprimiese; y le respondió con profundissima humildad: que no estaba en su mano, por que le tomaba Dios el cotazon, à que no podia resistir. Y no le debe estrañar, q̄ el espíritu de este Varon Apostolico anduviese en opiniones, quando anduvo en ellas, mientras vivia, el

espíritu Seráfico de una Santa Teresa de JESUS; q̄ para nuestro caso dice así en el Libro de oro de sus Moradas, al Cap. 5. de la sexta: Pues ahí algun remedio de poder resistir! En ninguna manera; antes es peor, que yo lo sé de alguna Persona, q̄ parece quiere Dios dar à entender à la Alma, q̄ pues tantas veces, con tan grandes veras se ha puesto en sus manos, y con tan entera voluntad se ha ofrecido toda, que entienda, que ya no tiene parte en sí, y notablemente cõ mas impetuoso movimiento se arrebara. Hasta aqui la Doctora Mystica. Siendo cierto, que dejando los raptos mayor concepto de Dios, y conocimiento de nuestra nada, se assegurará no ser ilució fantastica.

Concluyo con un especial favor, que por mano del V. P. hizo Dios à una enferma acabando de decir Missa. Margarita Garau, y Pons, natural de la Villa de Lumayor, en el Reyno de Mallorca, avia tres años, q̄ tenia unas calenturas, con tan intento dolor de cabeza, que la pusieron à la muerte: recibidos los Santos Sacramentos, y ya deshauciada del Doctor Rafael Tringola, y de otros Medicos, aguardaban por instantes que espirasse todos los de su desconsolada familia. En esta ocasion llegó el P. Fr. Antonio à exercer sus hõssiones, y movida la enferma de fervorosa devocion, y cõfianza en las oraciones del Siervo de Dios, se hizo llevar como estaba, al Convento de San Buenaventura, donde halló diciendo Missa al V. P. quien despues de acabarla salió à la Iglesia; y puesta su mano sobre la cabeza de la enferma, diciendo los Santos Evangelios: despues encargó à la doliente rezalle tres Ave Marias, y un Gloria Patri à la Purissima Concepcion, y la despidió echandole su bendiccion. El efecto acreditó la Fè, y confianza de la enferma, y la devocion entrañable del V. P. à la Concepcion Purissima; porque de im-

previolo se hallò libre de los mortales achaques que avia padecido tres años; quedando con salud tan robusta, que la mantenia, quando muerto el Siervo de Dios se autenticò este, y otros muchos casos en todo aquel Reyno de Mallorca. El Medico que la avia desahuciado le preguntò, que à què Santo se avia encomendado; porque segùn el estado à que llegó su enfermedad, era naturalmente imposible su salud: ella respondió: que la sanidad se la avia dado Dios por las oraciones del Padre Linz, q̄ le puso las manos sobre su atormentada cabeza: conque todos los que avian sido sabidores del estremo conflicto en que se avia visto aquella Señora, llenos de admiracion daban gracias al Señor, y formaron alto concepto de su Siervo.

CAP. XIV.

Favores muy especiales, que recibió el V. P. de la mano Divina, y de la Madre de Dios por el Mysterio de su Concepcion Purissima.

SIENDO la materia de las Meditaciones en q̄ de continuo se exercitaba este Varon contemplativo, la Vida, Passion, y Muerte de Christo Señor nuestro, le servia de exemplar para copiar con diligente aplicacion, perfecciones, deseando transformarse en su Amado, y tener en el Crucificado todo su Amor: Del pecho herido, y abrazado de Caridad del V. P. hemós de poner los ojos en las manos de Christo llenas de favores; su pecho rodeado todo de Christo Crucificado es la mas noble oficina de sus Amores. Este Amor tan dulce, como violento, le trahia tan fuera de sí, como dentro de Christo su Amado; sin sentir, ni dudarle mas, que en su mayor

Gloria, y que todas las Criaturas le amassen. Tuvo siempre entrinable devocion al dulce Mysterio de el Nacimiento del Niño Dios; y para muestra de su fineza, en todos sus caminos trahia consigo una Imagen de escultura bellissima de un Niño Jesus, que en una pequeña cajilla de madera llevaba en la manga; y en este Santo Colegio se conserva la Imagen de un tierno Niño, que le sirvió muchos años de Compañero en las jornadas que hizo en estas partes de las Indias. Con este dulce hechizo de los corazones, eran sus coloquios, sus lagrimas, y ternuras, considerando entre las pajas de un Pesebre aquel precioso grano, que es Pan de vida immortal. Expuesto à los rigores del frio, al Sol desnudo al yelo al que viste de estrellas el Firmamento, y la tierra de flores y bañada en llanto la alegría de los Angeles, y sin estimacion entre dos brutos; la Margarita mas preciosa; y en la profunda consideracion de estos excessos de el Amor Divino; se liquidaba su corazón en lagrimas de amate, y compasivo.

Fue su devocion à este Soberano Mysterio muy castiza, como heredada de su Patriarca Serafico; y le alcanzò gran parte de los favores extraordinarios, que ha comunicado el Señor à muchos Santos, q̄ han tenido sus delicias con Jesus Niño tierno. Dirè un caso, que vale por muchos; por todas sus circunstancias; y le sucedió el dia veinte y quatro de Diciembre, año de mil seiscientos y noveta y dos; y se halla en el Sermon de sus Honras: Despues de averse cantado la Catedral, se quedó solo en el Coro, y postandole delante de la devota Imagen de MARIA Santissima, que allí se venera; en su Colegio de la Oliva, y tiene un Niño Jesus en sus amorosos brazos; pedia à esta Soberana Señora fuese su Protectora; y Mediana; con aquel dulce fruto de su Vien-

tre. En estas amorosas suplicas se le fue abrasando el corazón en amor del Soberano Niño, y se le elevó con una fuerza, y virtud interior, que teniendo en este recogimiento oyó en su interior estas tan tiernas como dulces palabras: **RENACERE EN TU ALMA CON GRACIA ESPECIAL EN ESTA PASQUA DE MI NACIMIENTO PARA QUE TU RENASCAS AL MUNDO CON ESPECIAL LUZ, Y CON BLAQUITES LAS TINIEBLAS DE LOS QUE VAN ERRADOS.** Con este favor quedó atraído, y se humilló hasta lo profundo de su propio conocimiento; y dando repetidas gracias por tan singular beneficio, se le repitió la voz interior, que le animaba su recogida puslanimidad, diciéndole: **PROE TODO QUANTO QUISIERES, ALMA, QUE TODO TE SERA CONCEDIDO; PERO QUE NO HAS DE PERDIR MAS DE AQUELLO, QUE FUERE DE MI MAYOR AGRADO, Y BENEFICIO, Y SALUD DE LAS ALMAS.** El cual es de los más singulares para prueba de las finezas de Dios con Fr. Antonio.

Quien no ve, que en esta promesa que hace su Magestad á su Secretario le da puerta franca para que pida quanto quisiere, con la seguridad de que se le será concedido el favor de una finísima Caridad para con sus próximos, pudo que pasó olvidado de sí, fue por la exaltación de la Santa Fe Católica, extirpación de las Heregias, errores, y pecados mortales, paz, y concordia entre los Principes Christianos, conversión de los infieles á el gremio de la Iglesia, y con mucha especialidad por los Reinos de la Española Monarquía. O Varón admirable que quanto más favorecido de la Magestad de un Dios Supremo, solo cuidas de que se empleen sus finezas todas en beneficio de las Almas. Pero ya no resta que pedir para sí, con la seguridad que le dejó la locución in-

terior de que renacería en su Alma con gracia especial el mismo liberal Duero, que le franqueó tan á manos llenas el tesoro de sus liberalidades. El día carnero de Enero del año de noventa y tres, que fue el último de su vida, despues de aver dicho Misa, se retiró al Oratorio de la Sacristia, y se halló luego tan recogido interiormente, que sintió una dulzura Celestial, con una virtud, y fuerza interior, que inclinaba su corazón, y cuerpo, hasta besar el suelo; y quanto mas se inclinaba, mas fuerza sentia; y oyó una voz, que salia de su interior de su corazón, que decia: **HUMILDAD;** entonces clamó á Dios, pidiéndole con vivas ansias esta virtud, y fue creciendo la fuerza tanto, que le apretaba el corazón, y el cuerpo, que se pareció estaba entre dos ruedas de molino; y no pudiendo tolerar tanto dolor, clamó á Dios; y le dijo: **QUE ES ESTO, SEÑOR, VO, DONDE ENEMIGO?**

Al exclamar en estas palabras, hijas de su corazón, romiendo las ilusiones del maligno, se le oyó una voz llena de amor, y aunque el Señor le decia: **Nolle timere, Ego sum, qui sum, Alpha, et Omega,** que fue decirle no tengas temor, yo soy el que soy, Alfa, y Omega, principio, y fin de todas las cosas. Estas mismas palabras le avia dicho el Señor en su interior más de diez años antes, y en los siglos se las repitió muchas veces en oraciones semejantes, aunque no las avia entendido tan claramente como ahora, yaciendo de esta luz un escalfamiento desseo de aprovechar más, y más en las Virtudes; y de alentar á las Almas al servicio de nuestro Gran Dios, y Señor, partiéndole como obsequio para su Magestad, caminar todo el mundo, y padecer muchísimos trabajos para ganarle Almas. Esta luz recibía con tanta abundancia, que bastó á quitarle los temores, y tener de

ser engañado del Enemigo, como y para confirmarle en su seguridad, le sacó un día de la Concepcion Purissima de la Gran Reyna de los Angeles, de cuyo Mysterio era tiernamente apasionado, que antes de ir a Visperas le llamó el Señor en lo interior de su corazon, con un toque del Divino Amor, tan encendido, agudo, y amoroso, que luego se puso la mano sobre el corazon, pareciendole tenia alguna herida física, y real; y no fue, sino una luz penetrar, que le comunicó la Sabiduria eterna; dándole a entender, que el que le sigue con el espíritu, y verdad, recibe luz para librarse de las tinieblas de la culpa, y de las sombras de el Infierno; encendiendo aquel lugar del Evangelio: **QUEM ME SIGUE NO ANDA EN TINIEBLAS, MAS TENDRA LUMBRÉ DE VIDA.**

Siendo el V. P. tan amante del Niño Dios, era conseqüente lo fuesse con singular ternura, de su dulcissima Madre MARIA Santissima, Mar de gracias, y de Celestiales favores. Este Mar de MARIA, aunque se corona Estrellas, no le ciega, porque en los corazones, que con fe y amor, vierte Mar de dulzura, y se descansa en singularísimos favores. Por esta mano favoreció el Altissimo a su Siervo con estrañas fuerzas, de que dan muestras los casos siguientes. Estando el V. P. en Cedillo, Villa de la Sagra de Toledo, y jurisdiccion de la Guardiania de la Oliva, corria la media noche quando oraba, contemplando la inefable grandeza de la Madre de Dios, y lleno su corazon de un extraño, y celestial jubilo, se levantó corriendo a despertar al Compañero, diciendo muy apressurado, y como fuera de sí, por la exorbitancia del gozo que sentia: **LEVANTATE PRESITO, Y ADORA A MARIA SANTISSIMA: LEVANTATE, PUES NO VES, QUE ESTA DELAMEN LA GRAN SEÑORA?** El gozaba todo

aborto de tan magestuosa presencia; y el Compañero solo le acompañaba con admiraciones, sin registrar el prodigio, que despues descubrió para credito de este Varon Exotico. Otras veces le favorecia esta Madre de piedad, defendiendolo de los mas capitales enemigos; como sucedió una noche, en que se vió cercado de los Demonios en forma de Gatos; y de otras sangrientas bestias; y en tan formidable conficto invocó a el dulcissimo Nombre de MARIA, y al pronunciarlo, como si fuesse un rayo de despedido de su boca, se fueron huyendo aquellos infernales vestigios, con tales aballados, y voces estruendosas, que en varias ocasiones las oyeron algunos de sus Compañeros en los Colegios, que despues de su muerte lo declararon con toda asseveracion.

Entre las muchas cosas, que le reveló la Madre de la Luz Inocada, fue muy especial una devocion, que le inspiró para sí, y para bien de otros; y sucedió en el mes de Noviembre de mil seiscientos y noventa y dos, ocho meses antes de su muerte, en que hablando la Gran Señora con su Siervo, le dixo: Entre los innumerables privilegios, con que el Altissimo me conqueció, me concedió uno la Santissima TRINIDAD; y es, que qualquiera de mis devotos, que rezare tres Ave Marias, con un Gloriosa Patri, en haciemiento de gracias, por el singular favor de averme escogido, entre millares de Generaciones, preservandome del original pecado el Todo Poderoso, experimentará mi Patrocinio, y el Señor mirará con especialísima misericordia a los que envieren esta devocion, y usará con ellos en vida, y en muerte de su liberalidad, favoreciendolos con especiales auxilios, para salir de sus culpas, y hacer verdadera penitencia. Otros muchos favores prometió la Reyna de los Angeles

geles en los peligros, y corporales necesidades, haciendo especial encargo á un devoto Siervo, para que esta devoción se publicasse, y entendiesse, como verás le ha impreso, así en España, como en estos Reynos, en que podrá ser áyan advertido, q̄ en el Ave Maria, penen el Dios te salve Hija de Dios Padre, insertado luego lo restante, llena eres de gracia, &c. y lo cierto es, que en la Vida manuscrita se dice, que lo que le reveló la Señora, fue, que sería de mucho gozo acedéral, si á la devoción de las tres Ave Marias glorias, añadiesen: Dios te salve Hija de Dios Padre: Dios te salve Madre de Dios Hijo: Dios te salve Esposa del Espíritu Santo: Dios te salve Templo, y Sagrario de la Santísima Trinidad. Este elogio tiene ya la aprobación de muchos Santos, y la piedad lo usa con mucha frecuencia. Yo, aunque tan inepto en materia de revelaciones, digo que en la práctica usen esta formula: Dios te salve Maria, Hija de Dios Padre, y luego: Dios te salve Maria, como te dice en el Catecismo; y así las otras dos Saluciones, y ván libres los devotos del reparo q̄ comunmente se hace de no quitar, na poner en las Oraciones de nuestra Santa Madre Iglesia.

CAP. XV.

Como exercitó el V. P. las quatro Virtudes Cardinales.

ESTAS quatro Virtudes, se simbolizan con rara propiedad en los quatro Elementos; pues si en qualquiera mixto, ó cosa sublimar corporea concurren necesariamente todos quatro, así en todas las demás Virtudes concurren estas quatro, como principio de sus operaciones. Otro grande ingenio hizo la similitud de estas Virtudes en las quatro Ruedas de

los transfadores Carros, p̄tes en ellas, como en Carro triunfal, después de conseguida la Victoria de las pasiones, y enemigos, sube la Alma triunfante á presentarle al Tribunal, y á la Corte de su Rey, Dios, y Señor, la Prudencia, q̄ es la Reyna de los pensamientos, y la Maestra de las cosas buenas, y honestas, se colocó en primer lugar entre las Virtudes Morales, y le pusieron los antiguos por Hieroglyphico una Mano sembrada de ojos con cinco dedos prodigiosos, en los quales estaban encerradas todas las acciones prudentes. Estos cinco dedos, ó partes integrales de la Prudencia, como las llama el Doct. Angelico, son Memoria; Entendimiento, Circunspeccion, Providencia, y Execucion. Representó esta Virtud como Antóclita en el Siervo de Dios, teniendo en su memoria, para ser á Dios agradecido, no sólo los beneficios recibidos de su mano, sino los años antiguos de su vida para corregir sus acciones á vista de los passados dolores. Con la Memoria, de las cosas que experimentó contrarias á los Apostólicos designios en la primera fundación de Colegios, dispuso se determinasse lo mas conveniente para su mantencion, así en el Capítulo General, como en la Sagrada Congregacion de Propaganda, negociando el segúdo Breve Apostolico.

El Entendimiento le sirvió para juzgar bien de las cosas, atendiendo en todas las acciones, á mirarlas á todas luces, tomando siempre consejo de Personas doctas, y espirituales, sujetando su dictamen con docilidad; y por esto evitó los escollos en que suele naufragar la Prudencia, mirando las cosas sin passion, sin precipitacion, sin terquedad, y sin vanagloria. Con la Circunspeccion, entró en todos sus negocios con madurez, previniendo con cautela los embrazos que pudieran ofrecerte, con tanta consideración,

que eran muy recatadas sus palabras, sin fiarse ligeramente; ni mostrarle desconfiado. La Providencia manifestó en alargar la vista á lo futuro, y como quien estaba en una eminente atalaya, previno á sus Missioneros los riesgos con doctrinales cartas, y consejos, y les previno muy de antemano todos los medios para conseguir el fin para que los destinaba el Cielo. La Execucion, fue en el Siervo de Dios tan pronta, como constante; porque después de bien considerado lo que avia de executar, lograba la ocasion en tiempo oportuno; y desconfiando de sí mismo, pedia siempre á Dios con devotas Oraciones no una Prudencia humana, y astuta, sino aquella que ministra la Sabiduria de los escogidos de Dios, y pone á quien la tiene, en posesion de una felicidad verdadera. Con esta virtud hermosa de la Prudencia, enderezaba todas sus obras á su ultimo fin, examinando la intencion con que las hacia, para libertarle de el amor proprio, y buscar el de solo Dios sobre todo. Esta le ministraba el buen trato con sus proximos, aprovechandolos sin escándalo, sufriendo sus defectos, y flaquezas, conociendo, que las cosas humanas no están reguladas por nivel; pues unas pueden tolerar, lo que otras no pueden sufrir.

La Virtud Cardinal de la Justicia, tomada en su rigurosa acepcion, no es otra cosa sino una virtud, por la qual, la voluntad se inclina á hacer con recto juicio las cosas justas, y á dar á sí, y á los otros con proporcion, é igualdad lo que á cada uno se le debe. Esta se vió en todos sus efectos, y actos, con eminencia, en este Varon ajustado; pues siempre dió en su animo á cada una de sus Virtudes el lugar, y oficio que le tocaba, con tanta armonia, que se hizo con los que le trataban amorosamente venerable. Dio lleno á todas las partes que

componen, segun Tello, á la Justicia; y siendo la primera la Religión, se estimó santo en ella, que todo su conato era el mayor culto, y reverencia de Dios, la suma devocion á los Mysticos que obró el Verbo Humanado, y venerando el Inefable Misterio de la TRINIDAD Beatissima, de quien recibió singularísimos favores. La Piedad fue muy señalada en este Varon justo; porque sobre ser muy apacible, y manso, era con todos compasivo, y amoroso, como lo demostraron diversas maravillas, con que Dios por su Siervo obró en la sanidad, y consuelo espiritual, y corporal de muchas Personas. La Gracia, que conserva la memoria de los beneficios de otro, para recuperarlos, tuvo su execucion en las oraciones, y afectos con que el V. P. daba satisfacion á sus devotos. La Vindicacion, que es la quarta parte de la Justicia, la refundia en la de Dios, dejando por su cuencia todos sus trabajos, calumnias, y oposiciones, con que sin vengarse se calificó de Justo. La Observancia de todas las leyes, fue tan puntual, que no traspasó advertidamente ni un apice de los Mandatos de Dios, y de la Religión. La Verdad estuvo tan de asiento en su corazon, y en su lengua, que no podia tolerar la mentira mas leve sin inmutarse; y con esto clausuló su justicia.

La Fortaleza: Virtud, por la qual el hombre vence todas las dificultades que se oponen á lo bueno, consigniendo de todas ellas triunfos; y es la que arma al Christiano para los certámenes que se ofrecen en la carrera del espíritu. En el V. P. fue magnanima esta Fortaleza, comprendiendo cosas arduas, como fue la fundacion de tantos Colegios, en que venció tantos obstáculos de dificultades, quantos fueron los dictámenes, que se oponian á cara descubierta á su Apostolico designio. La confianza con que se entró en

lo mas arduo de esta empresa, fue à todos notoria; y solia decir à sus Missioneros, quando los veia pusilanimes con la oposicion que experimentaba: que confiasen en Dios; porque avian de ser los Colegios una obra grande de la mano poderosa del Señor; por cuyo medio se avian de convertir muchas Almas, y resusitar mucha gloria à la Santa Iglesia. Para este fin acometia, no solo lo arduo, sino aun lo moralmente imposible; de que le nacia aquella llama de Caridad, conque solia decir: O SI TODAS LAS ALMAS SE SALVASEN! O SI NINGUNA CRIATURA, DIOS, Y SEÑOR MIO, OS OFENDIERSE! HACED, DIOS MIO, QUE NO SE CONDENE NINGUNO DE LOS CRISTIANOS! Mostrò su Fortaleza en la admitable constancia, conque siempre mantuvo el partido de la virtud; y quando se veia mas combatido de calumnias, emulaciones, y algunos desconfucios, que le llegaban à lo intimo del corazon, siempre estuvo firme, y constante, conservando la paz interior de su Alma; y si no conseguia lo que deseaba, aun pareciendole que era del servicio de Dios, y bien de las Almas, se conformaba cõ la voluntad del Señor, y decia cõ gran resignacion: QUE SE HA DE HACER: BENDITO SEA EL SEÑOR: NO VENDRA AORA: EL SEÑOR DARA LUZ QUANDO CONVENGA: SU MAGESTAD LO DISPONDRÁ QUANDO SEA SU SANTISSIMA VOLUNTAD.

La Virtud Cardinal de la Templanza, le hizo moderado, honesto, vergonzoso, y serio, y multiplicó en su Alma los santos deseos, ordenó las cosas confusas, y las bien ordenadas fortaleció; y extinguendo el fuego de la concupiscencia, encendió su animo para trabajar con la esperanza del premio. Tuvo de la Templanza la sobriedad, en que fue tan extremado, q̄ no comia cosa, que no le sirviese de mor-

tificacion al gusto, como se verá en su especial Capitulo. La Continencia, tomada por aquel habito conque la voluntad resiste à las pasiones del apetito sensitivo, tuvo en el V. P. lucido empleo, sin dejarle llevar del impetu de las pasiones, siempre nivelado al recto juicio de la razón. Su Mansedumbre, y apacibilidad, fue el inván de los corazones; y le dió tanto dominio sobre los impetus de la ira, que ni en dichos, ni en hechos, le vieron alguna vez desatemplado; y solo mostrab el uso de la irascible, quando era necesario servir à la Justicia, ó à la Fortaleza en ocasiones de acriminar los vicios en sus repetidos Sermones, ó de reprehender la protervia de algunos pecadores; imitado al Supremo Maestro, quando se mostró airado, tomando el azote para arrojar los que negociaban en el Templo. Su Modestia, campeaba en medio de las demás Virtudes, dandose à conocer en aquella rara Prudencia, conque hablaba à su tiempo, y callaba quando convenia no responder; y tal vez con donaire modesto daba respuesta à la pregunta que se le hacia, convirtiendola en discreta reprehension, de modo, que la entendiese el q̄ cometa el descuido; y quando no le parecia ser conveniente la advertencia, prorumpia en repetidas alabanzas de Dios, y de su inmensa Bondad, conq̄ dejaba compungidos, y aun enmudados à los circústantes.

Con estas quatro Virtudes, como con quatro hermosas Columnas, adornó el Templo de su Alma; y con estas mismas fortaleció el Edificio de sus Colegios, sobresaliendo la Prudencia, que era, por lo raro, la que vestia, todo el Ejército de sus Virtudes. Es digno de atencion el modo conque encaminó las obras grandes de que el Señor le quiso hacer Piedra fundamental, siendo el el principal Fundador de siete Seminarios de PROPAGANDA FI-

DE; y para ellos instituido por la Sagrada Congregacion; Primer Prefecto Apostolico; y todo esto lo exerció sin ruido, y sin fuffo de aclamaciones: dando principio, y fin á grandes empressas, valiendose siempre de los medios mas traves, que le dictaba su singular prudencia. Nunca le valió del credito, y grande estimacion que tuvo siempre entre los Señores, y Señoras de Titulo en la Coronada Villa de Madrid, para desvanecer las dificultades, q̄ se le ofrecian en sus designios. Si alguno se le oponia, no encontraba en su corazon resistencia; y por fin, con la mansedumbre, y paciencia, ganaba la voluntad de su mayor contrario. Empeñaba los negocios con mucha paz, y sosiego; y causaba admiracion á muchos el ver, que sus passos tardos eran buenos. En aconsejar á otros, era muy temerado; y nunca daba su consejo, sin averlo primero consultado con Dios, y hecho sobre elio muchas reflexiones. Tambien se conoce la Prudencia de este Varon Insigne en las Constituciones, que procuró con beneplacito de dos Capítulos Generales, para la estabilidad, y buen gobierno de los Colegios, las quales, primero que se imprimiesen en el papel, las tenia gravadas en los corazones de los suyos. Nunca reholvia cosa por pequeña que fuesse, sin parecer de sus Compañeros; estando cierto, que todo Superior asegura mas su autoridad con el consejo; y era de dictamen, que no podia errarse el negocio, que despues de encomendado á Dios, le consultaba.



CAP. XVI.

Como observó el Voto de la Obediencia este Religiosissimo Padre, en su Regla, y Constituciones.

EL esmero con que observó toda su Regla, y Constituciones; por espacio de mas de diez y seis años este Varon Serafico; dio testimonio poco antes de su muerte, en que descubrió á su Confessor no se acordaba, por la gran bõdad, y misericordia de Dios, de aver cometido pecado mortal, ni venial con advertencia. No hablaba el Siervo de Dios; de culpas veniales inadvertidas, que en estas cae el justo siete veces al dia, como dice el Espiritu Santo. Viva Imagen de un Frayle Menor, al gusto de su Serafico Padre, copiada con los mas finos colores de su santa Regla; se dejó ver el P. Fr. Antonio, con tal perfeccion, que si se perdiessen sus colores, se podrian volver á copiar en lo recto de sus acciones. En la Obediencia fue tan señalado, que parece aspiró siempre á poseerla en grado heroico, como lo testifican singulares casos sucedidos en esta materia. En cierta ocasion yendo á Vispetas, se reconoció interiormente movido de un tierro llamamiento, y suavidad tan estrana, que temiendo no prorumpir en alguna exterioridad, de aquellas en q̄ contra su voluntad se hallaba en lo publico sorprendado, se fue á la Tribuna para evitar lo que le passaba. Postróse delante de la Magestad Divina, y le tiró la fuerza del corazon hasta el suelo, quedando insensible á todo movimiento, y sin poderse levantar, como si fuera un pesado tronco. Vino en esta ocasion su Confessor, y le dixo: P. Fr. Antonio, que lo llama el Padre Guardian. Al punto que oyó estas voces,

ces, dispersó de aquel mystico sueño, y se fue desafiado á cumplir con la Obediencia: una de las señales que ponen los Mysticos para calificar semejantes arrobos.

El M. R. P. Fr. Juan Paché, Lector Jubilado, siendo Guardian del Convento de San Lucas de Barrameda, de la Seráfica Provincia de Andalucía, entmo al Autor de la vida, que se escribió en España, que estando arropado, y en profundísimos extasis el V. P. en los Pulpitos muchas veces, como era ordinario en sus Sermones, le mandaban los Prelados interiormente, que volviese á sus sentidos; y luego al punto volvía, con admiración, y sumo consuelo de los zelosos Superiores; que con esta diligencia calificaban el espíritu del exemplar Subdito en lo raro de su obediencia. Otros Sujetos de no menor autoridad, afirmaron lo mismo, creyendo su mucha prudencia que las circunstancias de sus raptos, y puntualísima obediencia, eran señales ciertas de que no tenía en ellos parte alguna el antiguo fautor de engaños, en fantásticos arrobos. No se mide la perfecta Obediencia por solo lo penoso que se manda, ni se regula su mérito por las alperas mortificaciones, sino por la pronta voluntad con que se executa á ciegos el precepto. Esta es el claro espejo donde se mira el limpio rostro de esta hermosísima Virtud, y la piedra de toque, que descubre los quíntos, y fondos del perfecto Obediente. Lastima es, que aya Obediencias infelices, y mortificaciones desgraciadas, perdiendo todo el merito por voluntariosas, q si se sugeraran al dictamen ageno, fueran muy provechosas. Con grande energía de espíritu decía el Santo Fr. Gil, uno de los mas amados Discipulos de nuestro Patriarca Seráfico, en una de sus Colaciones: „ El Buey, que dá la cerviz á la co-

„ ro el que vagueta libre, mucho tie-
„ ne andado para dar en el matadero.
„ Mas estimo una obra de leve im-
„ portancia, hecha por voluntad de
„ mi Prelado, q dos grandes, hechas
„ por mi voluntad; en estas puedo pa-
„ decer engaño por sugestiones de el
„ amor proprio; en aquella no há lu-
„ gar el amor proprio, y estoy segu-
„ ro de su engaño.

Dió practicado este documento el P. Fr. Antonio, en ocasión, que estando en Malloreu, fue á predicar á la Villa de Luminayor; pues considerando el Padre Guardian de aquel Convento la suma flaqueza del Apostolico Predicador, movido de compassion, y caridad fraternal, mandó al Cocinero, que preparasse dos buenas raciones de carne para el P. Fr. Antonio; y quando se sentó á la Mésa para comer, le dixo el Prelado: Padre Custodio Linaz, por santa obediencia le mando, que coma todo quanto le pusieren delante: obedeció sin replica, y se comió las dos raciones: mandó el Guardian le pusiesen orra, obedeció recibíndola; y con toda humildad, y sumission suplicó diciendo: P. N. Guardian, por amor de Dios, q no sea todo, sea la mitad; á que condescendió el Superior edificado, assi de su humildad, como de su obediencia: siendo assi, que su comida ordinaria era solo pan, y alguna fruta, con notable parcimonia, como se verá, tratando de su mortificacion, y rara abstinencia. En la Villa de Alarón se hospedó el V. P. en la Casa del Cura de aquella Republica, Doctor en Sagrada Theologia, quien viendo al Siervo de Dios predicar cō tanto espíritu, reconociendo su mucho trabajo, y penitente vida, rezelado no desfalleciesse por su estremada abstinencia, le dixo un día: Mi Padre Linaz, aqui no tiene V. P. Superior; pero yo por el officio que indignamente obtengo de Parro-

co de este Lugar, lo soy en algun modo de V. P. y así debe obedecerme en lo que le ordenare : ofreció luego hacer quanto le mandasse , esperando su humildad algo en que exercitar su Obediencia . Mandóle el dextero Sacerdote, que comiesse de todo lo que le le pudiesse delante : comió el bendito Padre de todo, sin melindre, y con modestia, usando de la santa libertad, que dió Christo á sus Discipulos; quedando el Cura edificado, antes de su abstinencia, y despues de su obediencia pronta.

Tuvo siempre por maxima, escrita en las tablas de su corazon, el que fuesse como el alma de todas sus acciones, una total dependencia, y sujecion á la voluntad Divinas, y esta le hacia sugetarse tambien á las Criaturas por su amor; porq̃ miraba la Imagen de Jesu-Christo en aquella Criatura, q̃ le mandaba; y atendia al mandato, no como pronunciado por los Hombres, sino como dimanado de los divinos labios. Este rendimiento, y conformidad con el juicio, y parecer, no solo de los Superiores, y legitimos Prelados, sino de los iguales, y aun inferiores, es la prueba mas cierta de ser la Obediencia verdadera, y no aparente, sino que nacia del retrete de la Alma aquella resignacion á las disposiciones de la Divina Providencia. Obedecia con exacta prontitud todos los Decretos dimanados de la Silla Apostolica, venerando sus disposiciones como si fuesen articuladas del mismo Christo, cuyo Vicario es el Sumo Pontifice en la tierra. Despues se sugeró á la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide, obligandole él, y sus Misioneros á observar todos los Estatutos que prescribe el Instituto Apostolico, con tal exactitud, q̃ no puede mudarle cosa alguna en estas Leyes Municipales, sin sabiduria, y aprobacion de dicha Sagrada Congregación,

y de la Santa Sede. Para exercer el oficio de Prefecto de Misioneros, se sugeró á la Congregacion Suprema de la Santa, y General Inquisicion de Roma; puesto q̃ todas las facultades concedidas á los Prefectos, deben passar primero por el registro, y aprobacion de Tribunal tan santo. A los Señores Obispos veneró siempre como á Pastores del Rebaño de Christo; y los obedeció en todo lo que era necesario para la salvacion de las Almas de todas sus Ovejas. A los Parrocos, y Curas de las Iglesias respectó siempre, con demostraciones de sumision, sin emprender cosa en sus Misiones, que no fuesse muy de su gusto.

En la Obediencia de los Prelados de la Religion, fue tan observante como publica todos los Capítulos de su Vida Religiosa; con especialidad, desde aquel dia dichoso en que le dió el Señor tan especial luz para entregarle todas sus potencias, que nunca hizo treguas en el camino del espíritu. Por la Obediencia admitió el ir de Custodio al Capitulo General; por obedecer hizo diversos viajes á Roma, y corrió toda la mayor parte de Europa. La Obediencia le hizo admitir la Prelacia, y el ser Comissario Delegado de los Misioneros que venian á este Santo Colegio; pues consta, q̃ hizo todas las posibles diligencias para venir de Subdito, y no de Prelado; mas no lo pudo conseguir de sus Superiores, que estaban persuadidos por repetidas experiencias, que el sentir este Siervo de Dios tan bajamente de sí, era, porque se le ocultaba á sus ojos el lleno de prendas, q̃ para gobernar era á los Prelados manifesto. Lleóle siempre el Señor por el exquisito rubo de ilustraciones intelectuales, y locuciones interiores; y le sirvió de seguro Norte la Obediencia; porq̃ quanto sentia, lo manifestaba á sus Confesores, y Prelados, como se ve clara-

mente en el Informe, que hizo, por orden del Rmó. P. General al Supremo Consejo de Indias, donde se lee esta clausula: „Como son materias, q
 „ confieso ingenuamente, que no las
 „ entiendo, no quisiera estár mas que
 „ à la pura obediencia, de mis Superi-
 „ ores, y Confessor, y vivir retira-
 „ do; y se lo pido à Dios muy deve-
 „ ras, no se pierda mi barquilla, q mi
 „ Alma en tanta navegacion, y pere-
 „ grinacion. Esta Obediencia firme, y
 „ constante, le sacò à puerto seguro en
 „ tanta variedad de acacimientos, co-
 „ mo se ven en los lienzos de su exem-
 „ plar Vida; donde cada passo que diò
 „ en tan prolongadas peregrinaciones,
 „ pueden contarle por trofeo de su rara
 „ Obediencia.

Lo que puso à la Corona de su Obediencia el mas precioso esmalte, fue, no solo vivir siempre sujeto à todos sus Superiores, sino que inventò su humildad una voluntaria sujecion à los mas inferiores; que à los ojos del mundo pudiera parecer indigno abatimiento. Dejamos apuntado, que desde aquel tiempo en q fundò este Colegio tenia dada la Obediencia al Hermano Geronymo de la Cruz, que era, aunque muy virtuoso, un pobre Donado, y en el aspecto de su persona, muy contempible: despues, por averle descubierto su secreto, haciendole volver de un raptò, traspasò la Obediencia al Hermano Pedro de S. Buenaventura, mientras fue Donado; y volviendose à España, eligiò al Hermano Melchor, que ya era Donado en este Santo Colegio; y à todos tres obedecia tan puntualmente, como si cada uno fuesse su legitimo Prelado. Le iba tan bien en este comercio espiritual de la Obediencia, que todos los años que vivió en los Colegios de España, hasta su dichosa muerte, no le faltò un Donado à quien estár sujeto; y solo llegó à mi noticia el nò-

bre de uno, que fue Francisco Dorado, quien antes de tomar el Abito para Religioso, le acompañò mucho tiempo, y hacia el mismo oficio que los otros. Verdadero imitador del Padre de los Obedientes humildes, N. G. P. S. Francisco, quien daba la Obediencia à su Compañero para que le ultrajasse; sirviendo al Padre, y al Hijo de cristalino espejo el mismo Christo, q voluntariamente se humillò, y obedeciò à los mismos que le debian servir, que eran los Hombres: y deseando copiar esta Imagen de perfecta obediencia, se humillaba el P. Fr. Antonio, obedeciendo voluntariamente à los Donados, que segun razon, le debian servir; y en lo mas arduo, como es el que le azotassen, arrastrassen, y pisassen la boca.

CAP. XVII.

Pobreza acrisolada del V. P.
en el estado Religioso.

LA Santa Pobreza, para cuyos elogios solo basta una pluma Serafica como la de N. G. P. San Francisco, es la Reyna Coronada entre las Virtudes: diòla el Imperio el Rey de los Reyes Christo, y la Reyna del Universo MARIA, su Madre Purissima, consagrandola en sus mismas Personas. Es una tectera, y segura senda, que guia à la eternidad; y es un atajo brevissimo para subir à la eminencia de la perfeccion. Es aquel tesoro escondido en el campo del desprecio, por cuya possession merecen ser despreciados del mundo los tesoros, y en cuya adquisicion son felices los afanes, y bien afortunados los trabajos. Este es solo un desfillo de los multiplicados elogios, que de la Santa Pobreza decia à sus Hijos el Patriarca Serafico. En aquel tiempo, que dejamos referido, vivió el P. Fr. Antonio

mcaos ajustado, estuvo esta virtud mudado el color de su hermoñura; pero desde el punto, que rayó en su Alma la luz del verdadero desengano, fue su primera diligencia desapropiarse aún de lo muy preciso, quedando desde aquella hora hecho un espejo de la Pobreza Evangelica. Puso todo su sonoro en seguir los desnudos pasos de Christo Señor nuestro; temiendo por divino exemplar desde las penurias del Pescador, hasta la fama pobreza con que rindió su vida en la Cruz. Hacia todos sus viajes con amor de Hijo, por la causa de Dios, su amante Padre, peregrinando desnudo por el mundo, para dar practicado; lo que avia aprendido en la Escuela del Amor, alimitadiale en todas sus necesidades el Maestro Saberano; y así comunicaba, sin envidia, los bienes escondidos en el precioso tesoro que le manifestó el Señor; estaban encerrados en la Santa Pobreza.

Siempre caminaba à pie; con un Niño Jesus muy hermoso, que en una arca muy pequeña llevaba en la manga del Abito, y el Breviario colgado a la cuerda, y solo un baenlo, que tenia por remate un Crucifixo; y estas eran las alhajas con que transitó sus ditacados, y prolijos caminos. Miraba en sus penurias la Imagen del Niño Dios: desnudo en unas pajas por su amor; y con esto, se hallaba siempre contento, y enseñado. Llegaba à alguna puetta à pedir por amor de Dios el sustento, y muchas veces permitia su Magd. encontrasse la repelida; y no pocas, para probar su paciencia, y aumentar el merito, recibia algun oprobio. Conocia luego, que el verdadero tino, se hizo por nosotros pobre; y se complacia en ser por él, y por su amor, necesitado: hallando en la pobreza, y desprecio, la verdadera alegría. Algunas cosas podría tener, que necesitaba; si no tener en estas propiedades; sino

solo el uso, que prescribe nuestra Apostolica Regla; pero no queria jamás ni aun el uso de las cosas permitidas al estado Religioso, por imitar, en quanto se fuese posible, la pobreza de su Divino Maestro. Diez y seis años antes de su muerte, estando en la Ciudad de Zelaya, se desnudó de quanto tenia en la Celda; y de todos los afectos terrenos, tan del todo, que se declaró verdadero pobre de espiritu. Tenia desde esta ocasion un solo Abito, y tan pobre, que tocándole al pie, no le cubria, pidiendo otro prestado quando era forzoso mudarle, para la limpieza, y decencia; y luego lo bolvia à quien se lo avia prestado. En todas las partes donde estuvo, nunca usó mas ropa que una tunica pobre; y aspera, y unos paños menores siempre viejos. No admitir algunas de estas precisas cosas, muy satisfecho con la abundancia pobre de sus remiendos.

En la Celda, nunca le vieron otras alhajas, que las referidas, y un Crucifixo que traía pendiente del cuello sobre el pecho en las Misiones, predicándole siempre, à imitacion de el Apóstol San Pablo. Considerabale pobre, huesped, y advenedizo en este mundo como su Patriarca Serafico; y por esto se ciñó con los cordales que dejó señalados à todos sus Hijos en las Constituciones del Instituto Apostolico. En todo el tiempo que estuvo haciendo Misiones en Mallorca, bien despacio, no le conocieron, así en los Conventos, como en los caminos, mas que unas sandalias de cañamo. Sucedia, que por las muchas aguas, ó temporales, no las podia traer hasta enjugarse, y entonces pedía ortas, que bolvia à quien se las prestaba; luego que estaban para poderse poner las que él usaba, sin permitir jamas tener dos pares. En el año ultimo de su vida, sabiendo una Señora principal de la Coronada Villa de Madrid, que el Pa-

dre Fr. Antonio tenía necesidad de papel para escribir las repetidas Cartas, conque alentaba á sus Colegios, y á otras muchas Personas, q se consultaban con solo ver sus letras, le remitió con un Criado carorce manos de papel; y agradeciendo el Siervo de Dios con religiosa urbanidad el agasajo, tomó solo una mano, y respondió, que solo aquella necesitaba por entonces. Tan zanoante como esto, se mostró siempre de la santa Pobreza este verdadero Hijo del Padre de los pobres San Francisco; no queriendo ofender lo delicado de esta Virtud, ni aun con las hojas del candido papel, que le servía para comunicar á otros los encendidos afectos de su enamorado espíritu.

Ya queda dicho como en la primera Mission, q hizo con sus Compañeros, recién fundado este Colegio de la Santa Cruz, en la Ciudad de Mexico, convencido un Cavallero de crecidísimo caudal, de los peligros, y cargos, conque podía averlo adquirido, se llegó al V. P. y le puso en sus manos todos sus bienes, rogandole cõ lágrimas, dispusiese de ellos á su voluntad, en lo q le pareciesse mas conveniente. No fue posible recabar de aquel corazón tan deshacido de bienes caducos, que se interesasse, ni aun en la libre administracion de aquellas riquezas, en favor de los pobres, y solo consiguió el saludable consejo de que los distribuyesse conforme Dios nuestro Señor le inspirasse. Aun es mas lo que le sucedió estando predicando en Madrid, despues de aver fundado el Colegio de la Oliva. Fue un limosnero de el dicho Colegio de la Oliva á pedir al V. P. que pues sabia la mucha necesidad que padecian sus Missioneros en aquel Convento, y tenía tan de su parte grangeados los afectos de los Señores de aquella Corte, estaba cierto, que con sola una le-

ve insinuacion, podia conseguir el socorro, que tanto se necesitaba. No fue posible recabar de su constancia, y de su rara prudencia, el q moviesse sus labios en este punto; practicando literalmente lo que á peticion suya tenía dispuesto N. Rmo. P. Ministro General Fray Pedro Marin Sormano, confirmado con el Breve de N. Santissimo Padre Innocencio XI. en que prescribe uno de sus Estatutos, q quando se hallen los Missioneros en el actual exercicio de sus Misiones, se abstengan de pedir limosnas, y de recibir las que voluntariamente les ofrecieren.

Por este tiempo avia muerto en la misma Villa de Madrid un Sacerdote Secular, q avia ido de estas partes de las Indias á la Corte, y le avia asistido el V. P. para disponer su Alma en aquel ultimo confiteo. Dexóle en su plena libertad el que dispusiese de su hacienda, y bienes, lo q le pareciesse mas conveniente. El devoto Sacerdote, que tenía formado altissimo concepto de la solida virtud del V. P. y de lo mucho que importaria se fundasse un nuevo Colegio de Missioneros Franciscanos, tres leguas de Madrid, consignó cincuenta y cinco mil pesos, para el efecto de la creacion: con tal, que todo corriese por la direccion, y consejo del P. Fr. Antonio; y para mayor expresion de su christiana voluntad, dexaba en su testamento nombrado por Albacea al P. Guardián del Colegio de Nra. Señora de la Oliva. Con ser tanto el deseo que siempre tenía el V. P. de que se aumentassen en todas partes los Colegios de Missioneros, contrapesó en su estimacion el desinterés en materia de dineros, que nunca quiso dar sobre el punto su consejo, y persuadió al Padre Guardián de la Oliva renunciasse el Albacazgo: con lo qual, dexó perder la Fundacion, y que reca-

yeseu los cincuenta y cinco mil pesos en los Hospitales de aquella Gran Corte de Madrid. Con este Sugeto, que dexó el dinero para la fundacion, y con otros muchos, q̄ desicaron hacer muchas limosnas, por su orden, ó consejo no pudieron conseguir, ni se vió jamás, que el V. P. aceptasse, para sí, ó para los suyos, aunque mas necesitados, alguna parte de lo que le ofrecian: pudiendo decir con verdad, que no buscaba sus bienes, sino sus Almas.

Hagase reflexion de lo que queda escrito en el Capic. 17. del Libro antecédente, quando en la primer jornada q̄ hizo con sus primeros Compañeros, saliendo de la Ciudad de Toledo para venir á las Indias, no encontraron otro albergue, que un pajaj; y enardecido su corazon amante con las memorias, y tiernos recuerdos de un Dios Niño reclinado entre las pajas de un pesebre, exclamó diciendo: Hijos, demostre á Dios gracias, q̄ nos concede, q̄ la primera cama sean pajas, para q̄ imitemos á su Hijo Santísimo, q̄ tuvo en este mudo la misma primera cama en las pajas de un pesebre. En él miraba siempre los apices de la pobreza, desicando copiar en sí la perfecta Imagen de un Dios Hombre, pobre, y abatido en el delabrigo de unas pajas: y esta consideracion le hacaba muchas veces de juicio, y le facia enagenar de sus sentidos. Tanto se esmeró en ser fiel á la santa Pobreza, q̄ ni aun en cosas minimas queria ofenderla. Ni unos dulces para beber agua admitia en tiempo de Verano, y caminando á pie con los rigores de la Canicula, y solia decir có mucho grageo á los que le ofrecian alguna cosa de estas para el camino: que una vez sola, que avia llevado un pedazo de pan en la manga, por demasiada porfia de quien se lo dió de limosna, avia perdido en el camino

una estampa de Nra. Srâ. que llevaba siempre consigo enrollada en un canuto; y con esto, nunca mas, en el resto de su vida, fueron bastantes suplicas, y ruegos de sus afectos, y bien hechores, para que llevase la menor cosa de sustenro; confiando en los socorros de la Divina Providencia.

CAP. XVIII.

Castidad invicta, que conservó con primorosas mortificaciones.

LA Virtud excelentissima de la Castidad, que transforma á los Hombres en Angeles, para cuya alabanza es insuficiente la mas alta eloquencia, fue tan amada del P. Fr. Antonio, especialmente desde el punto dichoso en que rayó de lleno la luz del Cielo sobre su Alma, que le fuera muerte el perderla, de q̄ es claro testimonio la exacta diligencia con que supo guardarla. Con tanta puntualidad se cinó á las leyes de la pureza, q̄ ni en un apice discrepaba su modestia en obras, palabras, y pensamientos. Bien conocia ser la Castidad un Dón especialissimo de la mano de Dios; y para conseguirlo, se valió del patrocinio de la Madre de la pureza, en su Concepcion Immaculada. Con el rocío de esta Aurora de la Gracia, se apagó de tal suerte en su corazon el fuego que exitan las passiones humanas, que aunque el enemigo de la salud humana procuró rendir su fortaleza, siempre quedaba vencido. Costóle muchos desvelos la custodia de este inestimable tesoro, sabiendo, que en el tratamiento mas cruel de la carne, se conserva mas libre de peligros el espíritu. A este fin miraban sus continuos ayunos, y sus rigurosas penitencias, que eran la vaya conque siempre defendia

los candores de la Azuzena hermosa de su pureza. Las que parecían timideces de su modestia, eran fugas muy premeditadas de su recato. Pudo todo contado en que no pudiese descubrir en sus acciones el juicio mas escrupuloso, ni la mas leve sombra de mancha impura, teniendo bien sabido, como Hombre ilustrado, q̄ Christo nuestro Maestro, fufriendo le murmurasen de otros vicios, no permitto for malleo concepto contrario á su pureza.

Eficaz testimonio de aver sido encendrada su pureza, es, q̄ en la deshecha tormenta de testimonios, y calumnias, que fraguó la malicia contra el credito del V. P. no se oyese ni una voz atrojada de la temeridad contra el buen nombre, q̄ siempre mantuvo de honfio. En tan dilatados años como peregrinó por mares, y por tierra, por Reynos, y Ciudades, conversado con tanta variedad de Naciones en la mayor parte del ambito de la Europa, nadie le notó ni una palabra desmedida, ni una accion desconcertada, y siempre le vieron portarse con religiosa cautela, rezelandose aún de sí mismo, en el comercio, y conversacion de los Seculares, tanto, que á los devotos servia de exemplo, á los descuidados de incentivo, y á los declaradamente malos de severa reprehension; porque donde él asistia en las posadas, en las vistas, y en los caminos, no se le oía mas plica, q̄ de las finezas de Dios para con los Hombres; y de la torpe ingratitud con que el mundo vivia olvidado de su Criador: con que no podia contener las lagrimas á todas horas, y en todos tiempos; lamentando las muchas Almas que por no amar á Dios se perdian. En su Ministerio Apostolico le era preciso tratar con mugeres, para negocio de sus almas; pero siempre observó tan rara modestia en todos

sus sentidos, q̄ ninguna le trató, que o no se compungiese con su vista, ó se mejorase. En la Corte de Madrid, donde asistió mucho tiempo, se veia obligado, por las instancias de muchas Señoras de la mas alta nobleza, á visitarlas: siempre lo hizo estando presente su Compañero, y abiertas las puertas de la casa, para que los domesticos pudiesen entrar libremente, y fuesen oculares testigos de su conversacion; y de su pureza incontaminada.

Tuvo siempre hecho pacto con sus ojos de no mirar al rostro á muger alguna, aunque fuesse la mas virtuosa, conociendo en todas el peligro; y antes con estas observaba la mayor cautela; porque como tan diestro en el Magisterio Mystico, conocia, que se ocultaba el Aspid venenoso entre las flores mas innocentes; y así fue toda su conversacion vestida de primorosas cautelas. Verdad es, q̄ quando se salia de sí en los raptos, y excessos mentales, se le enardecia tanto el corazon, que no pudiendo desahogar lo ardiente de tanta llama, arriaba al volcan de su pecho, donde sentia el incendio, la mano, ó cabeza de algun Religioso, o Secular de sus hijos espirituales, que solian hallarle presentes; y por los efectos, se conoce la pureza de esta accion, pues todos sentian, con el contacto de aquel pecho, un fuego todo espiritual, y un consuelo suavissimo en sus almas, que comunicandolo al cuerpo, sanaron muchos de algunas graves enfermedades, como han depuesto en toda forma; y que se fervorizaban mas, y mas en el amor de Dios, dandole muchas gracias por lo que resplandecian sus maravillas en su Siervo. Todas las cosas extraordinarias, que así en este suceso, como en otros, q̄ se relacionan en esta exemplar Vida, es mi intencion no se le tribute mas credito, que

el q̄ debe atribuirse à la relacion de noticias humanas (que pueden ser falsibles) porque siempre debe tenerse por indubitable, que el peso de tan graves materias, como son revelaciones, milagros, y prodigios, y calificacion de virtudes, se refiera al ponderoso juicio de la Sagrada Congregacion de Ritos, donde se examinan los prodigios, y milagros de los Siervos de Dios, y no tienen valor constante de firmeza infalible, hasta ser legitimamente aprobados por la Suprema Cabeza de la Iglesia.

Muy difícil es de guardar una Fortaleza con muchas entradas, y portillos; y tal es la de nuestra Alma, que tiene tantas puertas por donde la pueden acometer los enemigos, quantos son los sentidos; y siendo estos cinco, son otras tantas puertas, q̄ en la muralla del cuerpo pueden dar entrada para apoderarle del Castillo de la Alma. En cada puerta es preciso poner su centinela, y que los Soldados de adentro tengan siempre las armas en las manos. De tal suerte guardo siempre su Alma el V. P. de los asaltos, contra la pureza, que la guardò como quien defiende un Castillo. Tuvo siempre tan defendido de imaginaciones impuras, que pudo con razon gloriarse, el que fortalecido con la gracia de Dios, fue su Alma lo que la etimología del Castillo significa, que es lo mismo, segun los eruditos, que Casto Lido. En la puerta de la vista paso tan vigilante centinela como dejamos dicho. En el oido, solo lo tuvo atento para oir las voces del Cielo, y escuchar las alabanzas divinas, y conversaciones dirigidas solo al amor de Dios, y del proximo. Su olfato, nunca le ocupò en olores de tierra, y solo dexaba correr las ansias de su espíritu tràs los olores de los preciosos ungüeros del Bïsofo de su alma. En su gusto, puso tan vigilante centinela, que

siempre le tuvo cerrada la puerta, à todo manjar deleitoso, apacientando su penitente cuerpo cõ dilatados ayunos, manjares grosieros, ceniza, y amargas. En el tacto, sentido, que dilata su dominio por todo el cuerpo, puso su mayor cuidado, teniendole siempre cargado de silicios, rendido con sangrientas disciplinas, y con tan raras mortificaciones, q̄ daran bastante materia para llenar todo un Capitulo.

Aquel conservarse mas de diez y seis años, con el favor de la gracia divina, sin ofender à Dios con pecado mortal, ni con venial, enteramente advertido, como lo declarò à la hora de su muerte à su Confessor: claro indicio es del vigilantissimo cuidado q̄ tenia en conservar la prenda preciosissima de la Castidad. La templanza de su vida, la honestidad en su vestido, la gravedad de sus passos, y todo su exterior trato, son claro testimonio de su vida; y se infiere aver sido castissimo: siendo de esto la razon; porque no puede ser uno con perseverancia virtuoso à los ojos de todos los q̄ lo miran, y tratan, sin ser en si mismo puro, y casto por excelencia. Si el fuego se esconde, y oculta por algun tiempo, aunque lo tengan muy optimo, es cosa muy natural, q̄ se sienta el calor, ò el humo; y aun suele reventar su voracidad, dando tan ruidoso estallido, q̄ lo oyen aun los que no lo miraban atentos, ni registraban curiosos, con ruina fatal, y lamentable de quiẽ queria tenerle oculto. Los puros, y castos se conocen por las espaldas, como las otras Virtudes por la frente, que hacen à los vicios sus contrarios; y siendo notorio à todos como huía el V. P. los peligros, y aviendose examinado en lo publico su modestia en las obras, y palabras, se concluye, aver sido un Varon verdaderamente puro, y casto. Aun sola su visita confessaban muchos les infundia

pensamientos de castidad. Para persuadir lo importante de esta virtud, tenía impreso su modesto semblante, de donde le vienen muchas veces brotar no solo rayos de luz, como Moyses, sino de pureza, q encendian al amor de la Castidad los mas impuros corazones. A sus pies hallaban quietud los que se veian aquejados de este vicio, solo con llegar a confesarle, y escuchar sus saludables consejos.

Quiero concluir esta materia con un caso raro, que á un mismo tiempo comprueba la eficacia del V. P. en persuadir la pureza, y tiene sus vislumbres de prediccion profetica. Una Señora noble, y Religiosa de Santa Teresa de Jesus, en el Reyno de Mallorca, residió, que estando en el siglo muy entregada á las galas, y curiosos adornos, pensando solo en encontrar esposo en quien emplear sus amores de tierra: habló en una ocasion con el Padre Einar. El Varon de Dios le dize: SEÑORA, QUIERE USTED, QUE VAMOS LOS DOS, Y FULMOS A FUNDAR UN MONASTERIO DE RELIGIOSAS A MENORCA? La Señora le respondió, teniendo de la prophecía: Padre, no tengo yo tal gana; ni el Señor me ha dado espíritu; ni vocacion para ser Monja nunca: á q replied el P. Fr. Antonio: YA SE LE DARÁ DIOS. Al punto que pronuncio el V. P. estas palabras, sintió la Señora en su corazón un ardor inextinguible; devoto, y penetrante, que se inclinó al estado castísimo de Monja, que como si fuera una lacta de fuego, le atravesó toda la Alma con una luz tan maravillosa, y suave, que tuvo por imposible el resistirle. Manifestó luego al bendito Padre lo que passaba en su corazón, y las ganas que tenía ya de ser Esposa del Anáclimo, y que de ninguna suerte dexaría de ser Monja. ENTONCES alabó el V. P. QUE YA LE VEDÓ DIOS? Al oír estas ultimas

palabras sintió tal fuego de amor de Dios, que bolvió á proponer tomaria aquel Religioso estado, aunque lo resistiese todo el mundo. Venio con efectos insuperables dificultades con que el enemigo queria impedir su valiente resolucion; y atropellando respectos humanos, tomó el Abito, y vivió siempre muy exemplar, y reconocida á Dios por su rara vocacion: pregonando á todos, q el fuego de amor divino, que redundaba en el pecho del V. P. Fr. Antonio, fue causa instrumental de su feliz seguridad, quando á ella no le avia ni aun pasado por el pensamiento ser Religiosa; y que todas sus ansias eran ser casada, con que lograba muchas conveniencias mundanas. El suceso con tan notables circunstancias, es digno de toda ponderacion; y se hace piadosamente creible, q no Varon tan prudente, y cauteloso, no diria asertivamente lo que dependia de la voluntad libre, y nunca imaginada de aquella Señora, á no tener de ello alguna divina inteligencia; pero el hecho comprobó no aver hablado el V. P. sin especial asistencia de superior luz, que lo instró en esta ocasion.

CAP. XIX. De su rara mortificacion, y penitencia.

ES cosa muy natural q en la cultura de los campos correspondan los frutos con mayor abundancia, quando el Labrador pone todo su cuidado en arrancar las malezas, y romper bien la tierra con el arado. Lo q en el campo hace la reja para que sea abundante el delicado fruto, y el escardillo, para que no sea victorioso, hace en el cuerpo humano la mortificacion, y la penitencia. Con estos instrumentos forma el Labrador espiritual los sulcos; rompe la dureza, desárraiga los vicios; y quando no halla vicio q ar-

rancar, por ser la tierra fértil, y agredida, produce como primaveras de flores, parayos de virtudes, y rinde miez copiosa de fructuosas, y tantas obras. Exercitó el V. P. la penosa labor de cultivar con duras mortificaciones el campo de su cuerpo, con resaca tan continuo, que pudo servir á los mayores penitentes de emulacion, y á los menos mortificados de aliento. El regalo continuo de su cama, era el suelo; y quando mas descañto daba al cuerpo, era una tarima de desnudas tablas: la lecho florido en los viajes, eran las peanas de los Altares, donde descansaba un poco, y se levantaba á orar. Usando con mucha debilidad, y enfermo, conservaba en la cama la misma aspereza, permitiendo quando mas, una pobre manta doblada, como si estuviera robusto. Es el amor muy fuerte, y como se fortalece mas con las debilidades de la mortificada naturaleza, rendida al espíritu, tomaba el del V. P. mayores bríos con los vencimientos de la carne: y así venia á lucir en realidad, que sacaba fuerzas de flaqueza este Varón penitente, de la misma enfermedad. Movia á compasión ver sobre una tabla aquel corazón amante; y aunque le persuadía tomarse mayor alivio para el preciso descanso, de sus fatigados miembros, se escusaba con prudente disimulo, dando á entender, que con poca ropa sentia mayor descanso.

La abstinencia, tan amada de todos los verdaderos penitentes, fue especialissima en este Siervo de Dios. Afirmán algunos Religiosos sus Compañeros, que rarissima vez comia carne, siendo su ordinario sustento, pan, y algunas hbas, si las avia, unos higos, ó algo de fruta reciente, ó seca, conforme el tiempo la ofrecia. Ayunaba toda la semana, sin comer mas que algunas yerbas, ó fruta en el Refectorio, disimulando comer de lo que se

daba á la Comunidad, con graciosa cautela. Si en algun Domingo tomaba algun defayuno, mas era por alentar á algunos necesitados, que por complacer al apetito. Todas las Quaremas de N. P. S. Francisco ayunaba puntualissimamente; y en los ayunos de la Iglesia, y Adviento, y todos los Viernes del año pasaba la mayor parte de cilos con solo pan, y agua. Del Vino se abstuvo con tal rigor, que solo lo gustaba en la Misa, y era lo menos que podia, porque llegaba muchas veces á caufarle basca. Tiempos hubo en que hacia cada semana tres dias de ayuno, sin otro alimento, que el Pan Sacramentado. Refiere un Religioso de edad de cincuenta años, quando lo depuso, estando Convento en el Convento de la Palma, la segunda vez, que el P. Fray Antonio estuvo en Mallorca, que considerando el Prelado de aquel Santo Convento la suma debilidad, y el continuo trabajo de su predicacion, mandó á este Religioso, que se mucho del sustento del V. P. ordenándole, que sobre todo le hiciese todos los dias unas sopas con huevos, bien sazonadas; y aviendo executado el mandato con caridad de hermano, advirtió, que el P. Fr. Antonio no comia las sopas, sino que quedaba sin comer, cosa guisada, contentándose con el pan, y algo de fruta. Passó así algunos dias, y viendo que no comia, se determinó el Convento, por dictamen proprio, á guisarle otras sopas de los fragmentos de pan mas negros, y duros, que pudo hallar en la Cocina, sin huevos, ni azeite, y muy cargadas de sal.

Enbiósele á la mesa, y se las comió todas, siendo así, que rechina el hígado, que estaba tan asperza, salada, y amarga, que aun los perros no las querrian comer. Perseveró en esta forma, sin comer otra cosa algunos dias; y haciendo escrupulo el Convento,

ro, por aver quebrantado el orden del Guardiao, aunque movido de piedad, por ver no comia otra cosa, consulto sobre el punto á su Padre espiritual, y este le dixo: q̄ continuasse en embiarle aquella comida, aunque de tanta mortificación; atento, á que el bendito Padre tenia immenso trabajo, y no comia otra cosa. Notaron muchos, y entre ellos Fr. Alonso Garcia Carronque, que se passaron tres dias consecutivos sin comer el V. P. en varias ocasiones, q̄ atendió á esta singular mortificación. Otro Religioso muy grave de la misma Provincia, y familiarissimo del Siervo de Dios desde su niñez, testifico, que aviendo hecho Missiones en la Ciudad de la Palma el V. P. en tiempo de Adviento, siendo assi, q̄ con su fogoso espíritu predicaba todas las tardes tres, ó quatro horas continuas, jamas pudo recabar con él tomalle algo de regalo, que de compasión le tenia prevenido, y se contentaba solamente con una colacion muy escasa, causando á este sugeto notable edificación, y no menos admiracion; pues rezelaba tenia roto el pecho con los recios golpes, que continuamente se daba. Temia este circunspecto Padre, que no gozara el P. Fr. Antonio proseguir en tan penoso exercicio; mas el dió á entender en su obrar, q̄ no consiste en regalos la salud; porque quando quiere Dios servirse de ella, dá esfuerzos la gracia, sin atender á los socorros de la fragil naturaleza.

Aviendole otro Religioso, q̄ aviendo sido mucho tiempo Compañero del V. P. noto, que no solo no comia carne (como ya diximos) sino que tomando algo de caldo, disimulaba su grande abstinencia con tal discrecion, que era menester no poco cuidado para advertirla, no queriendo este Varon del Cielo, que la vana estimacion de abstinencia le robasse el tesoro, q̄ solo guardaba en su conciencia. Este

mismo Religioso le acompañó en una de las veces q̄ passó á la Ciudad Santa de Roma; y aviendo citado en un Convento nuestro de la Reforma, advirtió, q̄ avia ayunado toda aquella Quaresima á pas, y agua, comiendo en tierra tres dias de la semana, en presencia de aquella Santa Comunidad, que se gozaba con tal huésped, y se edificaba con este efficacissimo exemplar. Demás de esta tan rigida abstinencia, se portó el V. P. con tal retiro, que no hablaba con persona humana fuera de su Confessor. A la hora de comer hacia diversas mortificaciones en el Refectorio: unas veces se arrojaba en tierra para que lo pisassen los q̄ entraban; otras, besaba los pies á todos los Religiosos; yá trahia una gruesa mordaza en la boca, yá una pesada piedra al cuello, ó una soga á la garganta, con otras mortificaciones que arbitraban sus fervores; pidiendo con muchas lagrimas, perdon de sus defectos, y confesandose iniquo, y muy miserable pecador; y assi perseveraba hasta q̄ se acababa el acto de Comunidad, tomando despues solamente unos pedazos de pan de los mas duros, y desechados.

Una persona Ecclesiastica, que vio hacer Missiones al Siervo de Dios en el Castillo del Cabo de la Piedra, en el Reyno de Mallorca, aviendo atendido con cuidado su mucho trabajo, y advirtiendo con pasmo la abstinencia de este Varon justo, certifico, que le parecia imposible que pudiesse vivir naturalmente con tan poco sustento qualquiera criatura, que no tuviese tal, y tan continuo trabajo; y assi esta Persona, que lo era de mucha autoridad, y otras, se persuadian con piedad, que muy á las claras andaba alli el poderoso dedo de Dios. Con las obligaciones del ministerio Apostolico multiplicó los instrumentos de sus piadosas crueldades, descubriendo

verias invenciones, para mortificar su extenuado cuerpo, rendido á la fuerza de los ayunos. Trahia continuamente un silecio pesado de hierro pegado á las carnes, que le atormentaba de dia, y de noche; y otro de cerdas de mas de un palmo de ancho, que entremetale las puntas con la sutil agudeza que en si tienen las cerdas, le era un continuo despertador para las divinas alabanzas. En algunos tiempos tuvo su cuerpo ceñido con cinco silecios, que aunque divertidos en si, todos se unian, para herir sus atormentados miembros. Todas las noches hacia una disciplina con instrumentos de hierro, tan cruel, que regaba el silecio con su sangre; y eran tan desapiadados los golpes, que se oian desde muy lejos. Un Religioso muy grave, y venerando, afirmó, que oyendo una vez desde su Celda unos golpes desmedidos, salió á examinar quien los ocasionaba; y reconoció, q̄ era el V. P. que estaba disciplinándose, de q̄ quedó tan edificado, como ablorro de su crueldad: certificando, que se oian los golpes á ciento y veinte pasos, q̄ esta distancia avia hasta su Celda.

Muchos Religiosos que lo vieron, dicen, que eran tan rudos estos golpes, que se oian en la mayor parte de sus Conventos donde se disciplinaba. Fr. Juan Monge, que fue algun tiempo su devoto Compañero, afirma lo de los azotes; y añade, que teniendo el Siervo de Dios en las espaldas un tumor tan grande, que fue necesario ayudarse á despojar el Abito con sus mismas manos, para que le viesse, y curasse el Cristiano, advierte, que restaba toda la espalda llena de crueldades, que hizo menester diez y ocho dias continuos de curación; y con todo esto no dejó ninguna de estas cosas de disciplinarse, ni le quitó el silecio de hierro, que le ceñia como lo mas del cuerpo, con parrillos de cinco

cion de este castigo, que no acababa de ponderar tanta valentia de espíritu en un hombre tan flaco, y trabajado. El sueño era tan escaso, que solamente dormia como dos horas, gastando todo el dia en el remedio de las almas, y la noche en contemplacion de su Criador. Un sugeto de virtud, que se preparó con tres dias de ayuno, y con los Santos Sacramentos para deponer su dicho, afirmó, que aviendo ido desde su Lugar, distante quatro leguas, por verse con el Siervo de Dios: hallólo, que estaba para predicar, y despues de despedida toda la gente, le dixo: Padre, ya veo, que está muy cansado; pero yo vengo quatro leguas de aqui, solo por confesarme, y assi le ruego, que en aviendo descansado se sirva de escucharme. El V. P. lo citó para por la mañana, por ser ya muy tarde; y el hombre le respondió, que dormiria á la puerta de la Celda: con lo qual, el piadoso Varon le preparó cama en el suelo de un retrete, donde descansó aquella noche. Asegura el dicho sugeto, que vió muy bien, como el Padre no se acostó hasta que tocaron á Mayines, gatiando en amorosos coloquios, y suspiros con su Dios aquella noche. Puesto á los Mayines, y se quedó en el Coro, sin dormir, hasta q̄ al amanecer vino, y descansó un poco en la Celda: Mas, y otras muchas mortificaciones siempre las governó con la sal de la prudencia; y como dice el Sermon de sus Plumas, unas veces dormia en el suelo, y ayunaba; otras descansaba en una cama, y usaba de los silecios; otras exercitaba el ayuno, y la disciplina; y otras, de todos quatro penales exercicios, porque sentorran emparejado de las mortificaciones, respaldado siempre en todos sus exercicios una prudencia toda celestial, regulada por la ilustracion con que le favorecia el Cielo.

CAP. XX.

Humildad profundissima, y
Paciencia invicta del Vene-
rable Padre.

COMO el manantial se acredita de mas puras, y delgadas aguas, quando penetrando por la tierra, por mas ocultos venenos, brota mas cristalinos sus raudales: à este modo la virtud de la Humildad se descubre mas calificada, quando se ve del regalo humano mas escondida; q̄ entonces está como el oro oculto en las entrañas de los minerales. Parecia el V. P. Fr. Antonio en todas sus acciones, passos, y palabras, un vivo simulacro de la humildad mas heroica. No sabia donde ponerse entre el resto de los demás hombres, sumergido siempre en el gremio mas infimo de la nada; y aun esto es poco, pues solia decir, aterrado en el profundo conocimiento de sí mismo: que quasi avia la misma distancia de la mas vil Criatura à él, que de él à Dios inmenso, è infinito. Pasie este dicho por hyperbole de su humildad, que no encontró otras voces conque explicarse. Qualquiera demostracion de aprecio, y honra, que se le hiciese con atencion à la reverencia de sus meritos, le daba à Dios toda la gloria, y él se quedaba tirado en el muiadar de su desprecio. Solo se mostraba guisofo, quando se veia mas acosado, y perseguido, q̄ entonces repetia estas voces, nacidas de su humillado corazón: SEÑOR, QUIEN SOY YO! SOY MAS QUE UN VILISIMO GUSANO DE LA TIERRA, Y EL PECADOR MAYOR DEL MUNDO! Ni aplausos, ni desprecios le inquietaban, porque cõservaba en tranquila paz su animo; y cõ el peto de su humildad, no tenia lugar el amor proprio para causar bayones en su virtud constante.

Al passo que este Varon justo se abaja, crecian en los que le miraban atentos, las estimaciones: en sus ojos era nada todo quanto havia, quando en los agenos estaba reputado por los cuerdos, en sumo aprecio; por lo raro de sus virtudes. Tiene el humilde (decia el Santo Fr. Gil) bellas calidades, desprecia à sí, y estima à los agenos, juzga sus males, y no veë los agenos. Todo bien no le tiene por suyo, y da fele à Dios, que es el dueño: de todo mal se teme, y vive con cautela; y en fin, en su desprecio encuentra el atajo de tener la estimacion, y honores, q̄ por muchos todõs no encuentra el altivo. Lo que anhelaba por alcanzar esta virtud el humilde Fr. Antonio, lo demuestra el siguiente caso. Un Sugero virtuoso avia ido à confesarse con el V. P. aviendo caminado algunas leguas; y despues de averle consolado, le dixo: Pues es Tercero de la Orden de Penitencia, yo le mando por Obediencia, que se esté en pie, y con las manos cruzadas, hasta que yo le avise: hizolo el hombre virtuoso, y el Padre se arrojò à sus pies, y se los empezó à besar con tal humildad, y ansia, que parecia querer abatirse al centro de la tierra. El pobre hombre estaba atonito, y llorando de ver tal acto de humildad, empezó à dar gritos de dolor, nacidos de su misma confusion. Mandóle el Padre callar, y le intimò no dixesse aquello à persona alguna; y assi lo executò, hasta despues de muerto el V. P. que entonces lo descubrió, para edificaciõ de todos. Humillabase este Varon Celestial, no solo à los Superiores, que esta es obligacion precisa, sino à los mas inferiores, y abatidos; y yardejamos dicho como daba la Obediencia à los mas infimos Donaditos de los Conventos; no contentandose conque le azotasen, y abofetasen, sino que pedia le arrastrasen del cerquillo,

y lo escuchasen de oprobrios; pidiendo encarecidamente, q̄ lo hiciesen, quando era subdito, y rogando con entereza siendo Prelado.

Predicando un día en una Iglesia de cierto Pueblo de Castilla, explicaba á los oyentes el Mysterio inefable de la Eucaristia, diciendo estaba en la Hostia Consagrada el Hijo de Dios Sacramentado, y humanado, y que estaban allí el Padre Eterno, y el Espíritu Santo, por cōcomitancia, por ser tres inseparables Personas. Levantóse el Parroco de la dicha Iglesia (pareciéndole acaso, q̄ queria decir el V. P. estaban allí las tres Divinas Personas, en virtud de las palabras de la Consagración) y comenzó á decir á veces: No, No es así: en tal aprieto, cómo se gobernaría este bendito Varon en materia tan sensible, y publica: avia dicho bien, y no podia decir lo contrario, porque le obligaba la Fé, y la verdad que debía. Desmentir al Sacerdote de Dios, ni era justo, ni lo imaginaba su modestia; pues que hizo en caso tan repentino? Volvió al Auditorio sin alterarse, y dixo con gran serenidad: El Señor Cura dice lo mismo que yo dixi. Y lo que es mas prueba de su humildad verdadera, que prosiguiendo el Sermon; y aviendolo acabado, se bajó del Pulpito, y pidió perdon al dicho Cura, en presencia del Auditorio, que se pasó en admiracion de ver aquella profunda humildad, y abatimiento, en materia q̄ todos avian visto, y oído, con enfado de su mismo Sacerdote. Decir, que el Parroco expresaba lo mismo que el V. P. avia dicho, era deslumbrar á los oyentes del sentido en que podian tomar las palabras de su Cura, y que entendiesen, que aunque no avia explicado lo que contradecía cō decir: No es así, era, y debía ser lo mismo q̄ el Padre prosiguió explicando; y se dexa entender, q̄ esto sentiria el dicho Cu-

ra, puesto que no prosiguió contradiciendo.

Suele Dios N. Sr. con algunas señales prodigiosas bolver por el crédito de sus pobrecillos; y mas quando conoce su Sabiduria, q̄ resulta en mayor gloria de su Santo Nombre, y provecho de sus Ministros. Esto se verificó muy á las claras en esta ocasion, en que para acreditar la sana doctrina que predicaba su humilde Siervo, lo acreditó con los que lo avian oído, con la maravilla siguiente. Estaba el V. P. aquella noche en casa del Hermano (así llaman en los Lugares de España á los que hospedan á los Religiosos de N. P. S. Francisco) que en la fazon lo era un Venerable Sacerdote muy devoto; y hablando ambos de Dios, y de su gloria, se quedó el P. Fr. Antonio transportado en un profundo extasis, sin movimiento alguno. El Sacerdote, que vió del modo q̄ Dios honraba, y acreditaba á su Siervo, premiado su humildad á costa de tan patente maravilla, abrió la puerta, y dexó que entrasse á ver aquel espectáculo devoto la gente del Lugar, que quiso registrar semejante estraneza, de ellos hasta entonces nunca vista. Este caso, es prueba muy eficaz de la humildad verdadera de aqueste Varon de Dios; pues humillarse, encogerse, y abatirse en lo justo, no se puede negar, que es humildad grande: mas en lo injusto, hallar modo para sujetar ciego su dictamen al ageno, sin cooperar al yerro, y enmendar con el proprio abatimiento el ageno atrojo, esto es accion de los que son tan humildes, q̄ se abaten hasta lo mas profundo, y llegan hasta el centro, y abyssimo de la humildad. Executo este humilde Padre en la ocasion referida, y en otras muchas q̄ se le ofrecieron, lo que nuestro Estatico Fr. Gil dexó escrito en una de sus Colaciones. Los mas Sabros (dice) creían de sí, q̄ eran gran-

grandes pecadores, no bastaba el testimonio de su buena conciencia para callar las voces de su propio conocimiento y sin testigos se confesaba delinquentes, y tenían en sí por delito el no alcanzar con las obras á sus buenos deseos, y propósitos, y contaban como vicio de la voluntad, lo que es pension de la naturaleza.

Si acaso veia, ó encontraba á algun Niño pobrecito, y maltratado, lo acariciaba, y besaba los pies con gran ternura, considerando en él la pobreza, y humildad á que se quiso sujetar el Verbo Eterno, tomando carne humana, y passible. De la Humildad, es parto legitimo la Paciencia: aquella no sabe hablar, esta no se arreva, y ambas esperan con silencio, y mantendumbre la salud del Señor. En las ocasiones de injurias, testimonios, desprecios, y sentimientos de q̄ tuvo bastante cosecha, siempre conservaba sin la menor turbacion, la paz interior de su espíritu: Nunca se le oia la menor disculpa en lo que le imputaban; y acordandose de lo q̄ dice de sí el Real Profeta, estaba sordo para quanto oia de murmuraciones contra sus obras, y no abria su boca para disculparle, como si estuviese mudo: Esto testifican con voz uniforme, quantos le conocieron en lo mas crecido de sus persecuciones, y trabajos. Disculpaba con gran caridad los agenos defectos, quando se ofrecia hablar de ellos, y aun en los mismos defectos de otros, se humillaba, y confundia; porque como senta penetrado el abyssmo de la miseria humana, conocia, que quantas faltas se registraban en otros, podian caber en él, como mas miserable q̄ todos. Su humildad, y paciencia se acrisolaron en el tiempo que emprendió la fundacion de los Colegios Apostolicos. No dió paso en sus ministerios, en que no ensangrentasen el candor

de su credito las espinas de la contradiccion; pues apenas le vieron predicar por las calles, comenzaron á murmurarle por introducir de novedades.

No refero, por no reproducir noticias, el caso que llevo escrito en el Capít. 2. de este Libro, en que se aterro tanto de solo oír el nombre de Sobervia, que le facó muchas lagrimas á los ojos, y como si le huvieran atravesado un dardo en el corazon, exclamó diciendo: SEÑOR, SOBERVIA! SOBERVIA, SEÑOR! QUIEN SOY YO! YO SOY LA CRIATURA MAS VIL, Y PECADORA DEL MUNDO; EL MAS INGRATO DE LOS HOMBRES: Leanse allí todas las circunstancias de este suceso, y haga transito el curioso al Capít. 14. del mismo Libro, donde encontrará otro notable suceso, que le acació en el ultimo año de su vida, quando sintiendole interiormente llamado de Dios para ilustrarlo, oyó una voz, que solo la percibian los oídos de su alma, y salia del centro de su corazon, diciendo esta sola palabra: HUMILDAD; y fue tanta la eficacia conque pidió al Señor esta Virtud, que le apretó el corazon, y el cuerpo todo, q̄ le pareció estar oprimido entre dos ruedas de molinos; y recelando alḡn engaño del comun enemigo, escuchó la voz interior del Señor, que asegurandole ser su Magestad, quien le avia ocasionado tal aprieto, le hizo deponer los temores. Por ultimo, si con atencion se reflexiona la serie de la Vida de este memorable Varon, desde aquel crepusculo de luz, que le rayó, quando enteramente se entregó al servicio de Dios, se verá toda martizada de una humildad profunda, y de una paciencia acrisolada. Estas dos virtudes, son la piedra de toque en q̄ se conoce lo que es oro fino, ó lo q̄ es bronce dorado. Muchas pruebas hizo la emulacion en las obras de este Amigo de Dios; pero todas sirvieron

de dar á conocer al mundo, q' era orofino, lo que á algunos parece oropel; y sirvió el golpe de la contradicción, de lo mismo que hace el azero con el pedernal, que quando mas le hiere lo baña todo de luces. Y porque, para quanto pudiera decirse de el número conque se portó este Varón insigne en la paciencia, podrá conocerlo el q' registrare una por una sus acciones: cesó en la narracion de otras particularidades; y concluyo cō esta sentenciota clausula del Santo Fr. Gil, Doctor graduado en la Mystica: Quanto tiene el Hombre de paciente en sus tribulaciones, y deshonoras, tanto tiene en los ojos de Dios de grandes; y quanto tiene de mal sufrido, tanto descubre mas la nada de su sér, y que no conoce lo que es Dios.

CAP. XXI.

Del Dòn de Profecia conque ilustró el Señor á su Siervo.

LA Profecia, es una luz sobrenatural, que dimana del mismo Dios, quien dando claridad al entendimiento, subtiliza la vista del alma, para que vencidas las sombras, que ocultan los secretos, penetre los ingates mas distates, y registre lo mas oculto de los corazones. Ilustró Dios con singulares asistencias de luz á este Obispo Apostolico, para q' alumbrase á muchos ciegos en la jornada del Cirio, y sirviese de norte para guiar á muchos por la recta tenda de la virtud. No ay duda ser la possession de las Virtudes, prueba evidente de que Dios habita en una Alma, mucho mas cierta, que la q' le deduce de las mercedes gratuitas; porque aquellas, para ser verdaderas, deben acompañarse cō el amor divino, y con la gracia justificante; y las mercedes de visiones, raptos, extasis, dòn de Profecia, con-

tinente de lo oculto, y semejantes, aunque es verdad, que al recibir las se viene á Dios presente en el efecto de ellas; pero no siempre le suelē acompañar con la primera gracia, que justifica, como se veé en el dòn de la Profecia, compatible algunas veces cō actuales pecados: de que se añare, fer mas dignas de estimacion aquellas Vidas en que se leen muchas virtudes, y amor de Dios, que otras en que se hacen dilatados catalogos de semejantes dones. En la narracion de estos favores especiales, queda dicho mucho, quando lo pidió la ocurrencia de la historia; y aunque pudiera compullarlo en este Capitulo cōmō en propria Classe, no quiero sino referir en él lo que aún no se ha escrito.

Lucia Juana, de edad de cinquenta y un años, natural de la Villa de Artá, Compañera del P. Fr. Antonio, en el Reyno de Mallorca, desposó, que estando deshecha de confesarle generalmente, apenas se puso de rodillas delante del V. P. antes de hablar una palabra, le vio comenzar á llorar amargamente, diciendole: **NO AY QUE TEMER, HIJA, Y PROFUGO;** refiriendole todos los pecados de su vida, hasta los mas ocultos q' avia cometido, con todas sus circunstancias, especies, y numeros; manifestandole hasta los mas secretos pensamientos de su corazon, de que ella se confesó con mucho dolor, y satisfacion, con tan estraña ayuda del V. P. que le quitó los temores grandes que llevaba. Dióle saludable penitencia, y le dixo mas: **QUE QUEDASSE MUY CONFIANDA DEL PERDON, Y QUE LA ASSISTIRIA DIOS CON ESPECIALIDAD EN ADELANTE, Y EN TALES, Y TALBS SUCESSOS, QUE LE ACAECERIAN.** Y aseguró esta persona, aver reconocido la singular proteccion del Señor en todo lo que el V. P. le previno, vi- viendo muy agradecida, sin cessar de

dar alabanzas à su Magestad; que assi dió à conocer à su Siervo el estado de su vida, para su confuſio.

Antonia Jimenez, Doncella, de quarenta y quatro años de edad, natural de la Villa de Porreres, en Mallorca, declaró, que predicando en dicha Villa el V. P. desſeó confesarse con él para su confuſio; mas no pudiendo nacerlo por la mucha gente que acudia en busca del V. P. se confesó con su Compañero el P. Predicador Fr. Pedro Genevardo, y aunque quedó consolada, y satisfecha, desſeó no óbitante confesarse con el P. Linaz, q̄ esta fuele ser dolencia comun, mejor la llagare tentacion en las mugeres. El dia siguiente fue cõ este desſeó muy de mañana à la Iglesia, y vió que en la Capilla de la Passion confesaba à otra muger el V. P. y luego q̄ la absolvió llegó à arrodillarse para lograr sus anſias. Antes de pronunciar palabra le dixo el Siervo de Dios: **HIJA, YO CON DIOS, PUES ESTAIS YA CONFESADA**, y dandole à besar el Abito la despidió. Ella se halló tan turbada de ver, que el Padre ni la conocia, ni la pudo ver confesar el dia; antes; assi por la mucha gente que lo tenia cercado, como por estar distante el Compañero con quien confesó, que no tuvo boca, ni alientos para suplicar al V. P. el que la oyese, sino que se levantó, creyendo, que le avia leído el corazon como Profeta.

Predixo la muerte del Rmo. P. Ministro General Fr. Marcos Zarzosa, diciendo, que moriria dentro de muy pocos dias; y aviendole asistido con la puntualidad, y etincero, que en el Cap. 3. de este Libro queda dicho: en uno de los dias en q̄ se halló mas apretado el enfermo, dixo, que moriria à tal hora, como sucedió todo en Madrid. En la misma Corte se despidió de Doña Francisca de Vargas, muger de Don Manuel Galáz de Baluzo,

Cavallero de el Orden de Santiago, muy devota del P. Fr. Antonio, que iba à uno de los muchos viages que hizo. Sensia su ausencia esta Señora, porque con la presencia del Siervo de Dios, y con ponerle las manos sobre la cabeza, lograba total alivio de un penoso achaque, que padecia en ella. Significóle sus desconfuſelos, y la falta q̄ tendria en sus dolores; y el Siervo de Dios, puesta en el Señor toda su confianza, la dixo: que no se affigiese, que muy breve sanaria de una vez de su accidente; y assi sucedió, pues sanó presto de su mal, y quedó con gran fee de que el Padre Linaz era Profeta (y aùn Santo, decia ella) y gran confianza en lo poderoso de sus oraciones. Pagó Dios la fee de esta piadosa Señora, obrando en su Casa otras maravillas, pór intercesion de su fiel Siervo, como mas adelante veremos.

La primera vez, que entró en la Ciudad de Valencia, se fue derecho al Convento de Jesus, de nuestra Religion; y sin preguntar el sitio donde estaba sepultado el Cuerpo del V. P. Fray Nicotás Factor, siendo assi, que para encontrarle es necesario dar muchas bueltas, se fue derecho à él, y se arrojó sobre aquellas lozas, que cubren el Cadaver, dõde estuvo mucho tiempo postrado, habiandole à el interior este mismo milagroso de Valencia, aviendose hecho separat de todos, que hasta agora lo cuentan por maravilla, el que sin guia fuessé con tanta velocidad al sepulcro, persuadiendose la piedad el que fuessé llamado interiormente, para hacer esta demonstracion con luz soberana, y divina.

Predicaba el bendito Padre en el Colegio de la Olla, dia de la Natividad de Nuestra Señora, y oyendole dos Sujetos de cierta Religion, comenzó el uno à despreciar lo que el Siervo de Dios decia; quizá porque no

uñaba de las voces afectadas de algunos Panegyristas. En lo mas fervoroso del Sermón, mudó el V. P. de discurso, y tomó por materia una invectiva contra la murmuracion, hablando con tal espíritu, y declarandose contra los murmuradores, que quedaron maravillados de que el Apostolico Padre entendiese sus designios, estando tan retirados del concurso, q̄ tenían por imposible el ser oídos, ni vistos. El que comenzó el desprecio del Predicador, quedó tan aterrado, y confandido, que por mas que lo alentaba el Compañero, no pudo alzar la cara de vergüenza, ni hablar una palabra hasta que se acabó el Sermón. Casi lo mismo aconteció con otro Sugeto en Madrid, que despreciaba en su interior el modo tan llano de predicar del V. P. Dióse este por entendido del cargo, que ocultamente se le hacia, y latistizo inmediatamente desde el Pulpito, con tal doctrina, zelo, y discrecion, que dexó á el murmurador corregido; y desde entonces tuvo mucha veneracion al Venerable Padre, creyendo, que solo cō espíritu profetico pudo aver entendido su pensamiento. Con muchos, que iban por sola curiosidad á oírle, les sucedia lo mismo.

Predicando Misiones en Madrid, confesaba el V. P. por la mañana, y llegando á sus pies una persona virtuosa (que con censillez lo refirió) sin aver hablado nada, le dixo el Siervo de Dios: YO NO BUSCO ESSO, SINO PECADORES. Y era assi, q̄ esta persona no necesitaba de confesarse: de que quedó asombrada, por aver le avia leído el Padre su corazón. Asistió en otra ocasion á una moribunda de las que hospedan á los Religiosos en sus casas; y aviendola dispuesto para aquel trance, murió, con edificacion de los circunstantes; y el Siervo de Dios tuvo inteligencia de que avia estado so-

lo cinco dias en el Purgatorio, y que le ayudó mucho la devociõ que tuvo á nuestra Orden, para cõseguir la inefable dicha de su salvacion. Estos dones, q̄ el Señor depositaba en su Siervo, siempre resultaban en utilidad, ó consuelo de sus proximos. En el Colegio de Nra. Sr.ª de la Oliva, siendo el V. P. Prelado, fue un Religioso á buscarle para q̄ le aliviasse algo del trabajo corporal, por hallarse fatigado; y antes de llegar á la Celda le salió al encuentro el caritativo Prelado, y le dixo: HIJO, YA SE A LO QUE VIENES, y dandole orden de lo que avia de hacer, lo dexó sumamente consolado; por q̄ no solo le alivió el peso del trabajo, sino q̄ le escusó la vergüenza de manifestar su necesidad.

Estando en el mismo Colegio, le dió la ultima enfermedad á la Exm.ª Sr.ª Duquesa del Infantado; y sin saber cosa alguna por noticia humana el V. P. se partió para Madrid; y se observó, que á la misma hora estaban disponiendo un Coche para venir con toda presteza á llamar al V. P. Vino el Coche por el mismo camino q̄ iba el Padre, y ni le vieron, ni encontraron en todo el camino. Sin detenerse en Casa, ni Convento, llegó á la presencia de la Enferma mucho antes q̄ el Coche al Colegio. Todas las circunstancias publican de admirable el suceso. La enfermedad le dió á la Señora Duquesa en Madrid, estando el Padre en su Colegio, ocho leguas distante: agravase la enfermedad, mandan poner el Coche para dar el aviso, y al mismo punto se lo dá Dios á su Siervo de la necesidad de su bienhechora: siendo muy digno de notarse, que saliendo á pie, y descalzo de su Colegio, al tiempo mismo q̄ en Madrid se prevenia el Coche, llegasse el Apostolico Padre á la Casa, q̄ el Coche al Colegio. Siempre avian favorecido estos Exm.ªs. Principes con

magnificencia todos los designios del V. P. y quiso el Señor desempeñar á su Siervo, y que quedassen deudores los mismos que lo tenían tan obligado cõ beneficios. Asistió en su muerte á la Duquesa; y diciendo Missa por su Alma en el Oratorio, le dió el Señor inteligencia de que avia muerto en su gracia, y que estaria solos tres dias en el Purgatorio. Esta noticia, q̄ reñere el que escribió la Vida del V. P. en aquella Corte, nos podemos persuadir la adquirió de buen original, y se hace muy verosímil en un hombre tan ajustado, y que lo descubria á su Confessor, de quien pudo saberle.

En la misma Coronada Villa de Madrid, testificó una Muger, que se encontro con el V. P. que nunca la avia visto, ni la conocia; y que sendo por la acera contraria á la que llevaba el Padre, se llegó con disimulo á ella, y en voz baja la dixo: HASTA QUANDO HAS DE SER MALA, MUGER? Y quedó atonita; porque aseguró, que su pecado, despues de Dios, solo lo sabian su galan, y ella: además, que para mayor disimulo, iba vestida con mucha honestidad. Con el asombro, que estas eficaces palabras le causaron, le entró por las puertas de su alma la luz del Cielo, y cõ la penitencia borró las manchas de sus passadas culpas, viviendo en adelante con edificacion, y exemplo.

CAP. XXII.

Algunas maravillas, que obró el Señor por las Oraciones, de su Siervo.

SON los Milagros, unas señales de la Divina Omnipotencia, fuera del curso, y uso de la naturaleza. No todo lo que es maravilla, es milagros porque es necesario, para que

lo sea, q̄ demuestre ser señal de la virtud Divina. No cesero milagros del P. Fr. Antonio, pues estos los há de declarar la Iglesia nuestra Madre por tales: solo diré algunos casos, q̄ causan admiracion en la esfera natural, y los obró Dios nuestro Señor por las oraciones de su Siervo, quedando cõ solo el nombre de prodigios, ó maravillas, en aquella creencia humana, q̄ se debe á testimonios autenticos, y al dicho de personas fidedignas. No solo son (decia un discreto Historiador) de la Omnipotencia los milagros, también tiene sus milagros la voz de Dios, pudieran cõtarlele á cõce Varon Apostolico tantos milagros, como pecadores convertidos: estos pudieran ser milagros, no solo de su voz, sino de la eficacia de sus oraciones, y penitencias, que le salieron á mucha costa de fatigas. Otras maravillas hemos de ver en el Siervo de Dios, q̄ cõtrádole menos trabajo en los ojos del mundo suelen causar mayor asombro.

Pedro Muñoz, hijo de Pedro Muñoz, y de Maria de Morales, naturales de Madrid, tenia un mal de coxazon, que le ponía en manifestos peligros de la vida, por ser criatura, y en gran cuidado, y pena á sus afligidos Padres, cuyos corazones se raigaban de dolor al ver romperse las ropas, y comerse á bocados, su amado hijo, que con su tormento insufrible se revolcaba como una herida serpiénte. Con la devocion, y fee piadosa, que D. Manuel de Galaz, otras veces referido, tenia con el V. P. le suplicó el dia veinte y quatro de Mayo de 1693. el que vistasse á aquellos afligidos Padres, y le rezasse algunas oraciones al Niño enfermito. Fuesse luego á la Casa en compania del dicho Cavallero, y al punto le sacaron al Niño, rogándole cõ ternura le echasse su bendicion, y pidiesse á Dios su salud. Tomó el caritativo Padre en

sus brazos al inocente infante, rezo sobre estos tantos Evangelios, y mudo á los circústantes rezasen tres veces el Ave Maria, con un Gloria Patri, en honor del Myſterio de la Concepcion Purissima; y mientras todos rezaban muy devotos, arrojó á su abrazado corazon al Niño, como otro Eliféo; y despues lo entregó á sus Padres, tan bueno, y sano, que nunca le bolvió á molestar el penoso accidente. En la Villa de Lumayor, en Mallorca, una Muger nombrada Apolonia Miguel, tenia un hijo, que desde los cinco años padecia tan extraordinaria enfermedad, que á veces le le abrian bocas en un pie, y otras en la mano, y en diversas partes del cuerpo, con dolores gravissimos. Curaron le por espacio de nueve años, Medicos, y Cirujanos; pero tan sin efecto, que lo declararon por incurable. La afligida Madre noticiosa de los prodigios que Dios obraba por las oraciones del V. P. mandó á su hijo, que era ya de catorce años, que se fué á la presencia del Padre, y le manifestasse su dolencia, pidiendole rogasse á Dios por el. Oyóle el compasivo Padre, y le ordenó fuéſſe al Altar de la Purissima Concepcion, y rezasse tres Ave Marias, prometiendole serle en adelante muy devoto. Hizolo así el doliente, y en muy breve tiempo, sin otra medicina, lo vieron todos libre de la enfermedad que tantos años le avia molestado.

Tomás Vallerter, natural de la Villa de Campos, de edad de setenta y ocho años, hallandose agravado sobre sus muchos años, con unas fuertes calenturas, le ordenaron los Medicos recibiesse los Santos Sacramentos, y dispuesse sus cosas para morir. A este tiempo llegó el V. P. con sus Misiones á la Villa, y pasando por la casa de dicho Vallerter, acompañado de la mucha gente que le seguia, oyó el su-

mor el enfermo, y enterado de lo que era, se levantó con fueno trabajo de la cama; y poniendose á la puerta, habló al V. P. diciendo á voces: Padre, por amor de Dios, q̄ use conmigo de misericordia, y me alcance de Dios salud. Cato prodigioso! Que al acabar de decir estas palabras, se sintió bueno, y sano; y lo que es mas, con tanto esfuerzo, y vigor, que huviera ido al Sermon, si no se lo impidieran por prudencia los de su casa. Ofrecio por entonces, que declararia este raro suceso con todas sus circunstancias, con solemne juramento; y expusió aver sucedido el dia veinte y cinco de Enero del año de 1690.

Juana de Lladó, muger de Julian Vila, Doctor de Medicina en dicha Villa, se hallaba enferma de calenturas, en tiempo que padecian muchos este achaque. Hacia Misiones el P. Fr. Antonio en esta ocasion; y quando le daba algunas treguas su exercicio, visitaba los enfermos; y llegando á la casa de esta Señora, á quien avian ya Sacramentado, y estaba ya sin habla, ni sentidos, de tres dias atrás, le advirtieron los domesticos el peligro, y las pocas esperanzas que tenian de su vida. Oyendo esto el V. P. le compadeció mucho; y entrando en el quarto de la enferma, la llamó por su nombre, y le preguntó si era devota de N. P. San Francisco! Y ella bolviendo á sus sentidos, respondió: que sí lo era. Y desde aquel punto se fue recobrando, quedado en breve tiempo perfectamente sana, quando poco antes desesperaba de su salud la medicina. Otro prodigio sucedió en esta misma ocasion. Tenia esta enferma un hijo de dos años, muy malo en la cama; y luego que la criatura vió entrar al Padre Fr. Antonio se levantó él solo, y puso las dos manecitas juntas, y así se fue derecho al V. P. quien le tomó en sus brazos, y lo tuvo abrazado un grã

rato de tiempo; y despues de averle hecho muchas caricias lo entregó á su Padre, que era vivo entonces, diciendole: QUE PUSIESSE CUYDADO EN QUE AQUEL NIÑO ESTUDIASE POR QUE SERIA RELIGIOSO. El Niño se halló al instante sano; y quando se escribió este caso en la Europa, á estaba estudiando cõ mucho aprovechamiento, y bien fundadas esperanzas, de q se cumpliria el vaticinio del Siervo de Dios. Dexo al juicio de los prudentes el hacer la debida reflexion de este successo, en todas sus circunstancias admirable, y pasó á referir otros, dignos de la atencion de los lectores.

Pedro Juan, vecino de la misma sobredicha Villa, en la penosa edad de setenta años, padecia una inflamacion de sangre en los ojos, que le causaba mucha molestia, por ser en parte tan sumamente delicada. Suplicó al Compañero del V. P. quien continuaba su Mission, lo trajesse á su casa, teniendo viva fe, que por este medio alcanzaria la salud. El Compañero llevó al V. P. á la casa, y el enfermo le refirió al piadoso Padre su dolencia, cõ aquella eficacia, que sabe hacer eloquente la necesidad. El Siervo del Señor le dixo, que se pusiese de rodillas, pidiendo á Dios, con mucha confianza, su remedio; y diciendo esto, aplicó con los dedos una poca de saliva de su boca, y fue el Señor servido de q sanasse instantaneamente, alabando su misericordia, que se avia ostentado tã maravilloso en su Siervo. Acrecentó mas la admiracion el que entrando el P. Fr. Antonio en esta casa, preguntó por una muchacha, que estaba enferma de calenturas, y mandóla arrodillar, le rezó algunas oraciones, puesta su mano consagrada sobre la cabeza, y en acabando de rezar le dixo: EA, HIJA, LEVANTATE, QUE YA ESTAS BUENA, Y EN ADELANTE NO TENDRAS MAS CALENTURAS: lo qual, hasta el

tiempo que se escribió esto, se avia verificado.

Juan Vicens, natural de Menacor, Aldea de Mallorca, estaba una tarde jugando á la pelota en la Plaza, y con el impetu que corria tras ella, atropelló sin reparo á Francisca Martorella, con tal violencia, que le quebrantó ambas piernas. Estuvo tres años en la cama baldada; y á fuerza de remedios, solo pudo lograr el andar cõ dos muletas, con gran trabajo. Once años padeció este infortunio, y al cabo de ellos, llegando á su noticia las varias curaciones que Dios executaba, á ruegos de su Siervo, se hizo llevar de un hijo suyo á la Ciudad de la Palma, distante quatro leguas, en busca del V. P. Apenas le vieron sus ojos compasivos, y sus oidos escucharon sus humildes súplicas llenas de fe, y de confianza en la piedad divina, levantando á Dios el corazon, estendió la mano haciendo la señal de la Santa Cruz sobre la enferma tullida, con la qual se sanó improvisamente tan sana, que arrojó las dos muletas, dando gracias al Altísimo, con muchas lagrimas de gozo, y devocion, y publicando á voces el portentoso en la Ciudad, y en su Aldea, siendo motivo de que magnificassen al Señor, quantos la avian conocido por tiempo de catorce años impedida, è incurable.

Juana Mix, y Simoner, de la Villa de Alarcon, en Mallorca, padeció un año una enfermedad, que reputaron los Medicos por incurable. Viendo que se le negaba el remedio en la tierra, solicitó buscarlo en las cosas del Cielo; y para este fin, se fué á la sobredicha Ciudad de la Palma: en pós del P. Fr. Antonio, q estaba ocupado en sus incessantes, y provechosas Misiones. Llegó en ocasion, que estaba el Apostolico Varon predicando á un innumerable concurso, que aun despues de acabado el Sermon le seguia,

guia, no queriendo perder de vista lo que tanto apreciaban sus corazones. La enferma deseaba llegar cerca á manifestarle su mucha necesidad, y se lo impedía, assi su debilidad, como la multitud de el concurso. Sacando fuerzas de laqueza de las que le ministraban sus ansias de conseguir la salud, llegó con mucho trabajo á manifestar encarecidamente su achaque al V. P. Este, en quien tenia Dios N. Señor depositado el oleo de la caridad, y misericordia, haciendo Oracion muy compendiosa, y secreta, hizo la señal de la Cruz sobre su cabeza, y le encargó mucho rezasse tres Ave Marias con devocion al mysterio de la Concepcion Purissima, y sin otra humana diligencia, quedó enteramente sana.

En el Castillo de Capdepera se hallaba Juana Meles, aquejada de un dolor tan venemente en una pierna, que no la dexaba mover de la cama. Tuvo noticia que se hospedaba el Padre Fr. Antonio en una Casa inmediata, y compelida de su necesidad, ayudandole de una amiga suya, y de una mulera, se fue á buscar su remedio, en las oraciones del V. P. Oyóle representar su necesidad, y moviendose sus entrañas á compassion, le dixo los Santos Evangelios, y le mandó rezarle tres Salves con un Gloria Patri, que luego lo hizo, en honra de la Concepcion Immaculada de la Reyna de los Angeles, y que se ungieste la parte dolorida con azeite de la Lampara que alumbraba en su Altar á la Madre de la Luz mas Pura. Aun antes de haver esta diligencia de ungrirle se sintió remediada, y dexando la mulera, se volvió por su pie á su casa, sin averle buelto mas el dolor q le mortificaba. Siempre usaron los Varones Justos valerse de estraragemas espirituales, por encubrir la gracia especial conque los adornaba el Cielo, asibun-

yendo, cõ verdad, á Dios, y á su Santissima Madre, los favores que por sus ruegos se experimentaban en algunas Criaturas; y como no usurpan nada de esta gloria para si, les premia el mismo Señor con todo el credito de estas maravillas, en que conocen todos, que no solo el azeite de la lampara, y otras santas simulaciones, sino el de la compalliva oracion de su fiel amigo, reaudaban semejantes curaciones del tesoro inagotable de la Divina Misericordia.

CAP. XXIII.

Pone en vergõzosa fuga el Venerable Padre á los Demonios, y continûa, por medio de su Oracion, otras maravillas.

YA es tiempo en que registrèmos el heroyco vencimiento conque este imitador de S. Pablo vencida la guerra domestica de la carne, y sangre, se puso en batalla contra las potestades del infierno, y contra los ministros de las tinieblas. Mucha guerra hizo siempre el Demonio á este Adalid valeroso; y aunque en todas las batallas quedó siempre la campaña por el humilde, olvidado de aver salido rendido, bolvia de nuevo á ensangrentar la pelea el sobervio, repitiendo tantas veces la afrenta de vencido, quantas eran las palmas del vencedor. Aviendo predicado el P. Fr. Antonio en un Lugar de la Sagra de Toledo, se fue á recoger con bastante necesidad con su Compañero, por aver quedado muy desflaquecido. Ordenóle, que se acostasse, y se quedó el Siervo de Dios orando como solia, anegada su Alma en el sueño de la contemplacion, que era el que mas le alimentaba. A poco rato comenzó á llamar á el Compañero, diciendole:

OYE, HERMANO, NOVEN ESOS GATOS! PUES SON LOS MALBADOS ENEMIGOS. Escuchólos este, ya despierco, con gran confusión, y espanto; y le parecía, que toda la casa estaba llena de ellos, vocando desatempadamente, como acostumbra hacerlos estos animales quando están. Oyó tambien, que el V. P. les mandó en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, que se fueren al infierno, y dexáren confesar á los Christianos de aquel Pueblo; y al punto se fueron, y no se oyeron mas sus descompañados mahullidos.

Desesperado el sobervio enemigo de no poder vencerle como lo avia intentado, con todos los ardidés de su malicia, determinó reducir todas sus infernales maquinás á un singular combate, embitiéndole de repente cuerpo á cuerpo. Iba el Siervo de Dios al Coro del Colegio de Nra. Señora de la Oliva; y al llegar junto á la escalera que baja á la Sacristía, y pasa al Claustro pequeño, donde está una imagen de la Reyna de los Angeles, y allí emboscado le esperaba el enemigo, que dexandole acercar le salió al encuentro en la horrible figura de un Oso de Comunal; y abrazandole, como el bendito Campeón, que no tenía mas armas, que su propia desnudez, comenzó la lucha entre los dos. Como si fuera un Leon rugia el maldito bruto, y se desafiaba en su misma sobervia, viendo, q un hombre flaco, desahado, pobre, y despreciable á sus ojos, se mantenía firme contra su bestial fiereza. Ponia todos los esfuerzos de su malicia infernal en rendirle; y aunque duró un buen rato la pelea, buscando á brazo partido, reconoció á su pesar, que aquel hombre flaco, estaba favorecido del brazo Rodetón, y tuvo de huir corrido, y buen desahado, dejando el campo, y la corda del trazo en manos del.

V. P. que humilde le contó al Señor de los Exercitos toda la Gloria. Para mas evidente señal de su vergonzosa fuga, y vencimiento, dió tan espantoso estallido, q alborotó todo el Convento con el estruendo, dexando peritentes muestras del hedor infernal, que despidió en la lucha con los mallogrados indios.

Tuvo especial dominio este valiente Soldado de Jesu-Christo, para ahuyentar los espiritus malignos, no solo en sí, sino en otros, como se verá en el caso siguiente. Catarina Figuera, Doncella, de treinta y ocho años de edad, natural de la Villa de Porreras, en Mallorca, avia cerca de catorce, que estaba poseída del Demonio; y en los dos últimos años era tan maltratada de estas furias infernales, que no bastaban conjuros, ni otras medicinas santas de la Iglesia, para q ruviéssé algun alivio. Aviendo llegado el Apostólico Padre á hacer Misiones en dicha Villa, persuadió su Confessor á esta muger le fuesse á buscar, y le pidiesse remedio. Executó el consejo aunque con gran trabajo, porque procuraban los malditos huéspedés impedirle los pasos, temiendo el poderolo azote de su sobervia, en la profunda humildad de su declarado contrario. Luego que la vió el Siervo de Dios en su pretencía, le aplicó la mano sobre la cabeza; y sin averla conocido antes, le refirió todos los sucesos, y pasos de su vida como si á todos se huviera hallado presente. Dixo tambien el modo, señas, y circunstancias conque le atormentaban aquellos ministros de maldad, con asombro de la paciente, q átonita veía manifestas las cosas más secretas, y escondidas de su corazón. Hizole el V. P. unos conjuros, y dandole saludables consejos, para mantenerse en gracia de Dios, concluyó diciédo: q tuviesse buen animo, pues quedaba ya

lana; y que no holvieran los enemigos jamás à atormentarla, como lo mostrò despues la experiencia, quedado ella libre, y dando à Dios muchas gracias, por tan singular beneficio. Otros muchos vencimientos de este infernal monstruo, se encontraràn en varios Capítulos, y los omito por no ser prolijo.

Hemos visto triunfar à este Campeon valeroso, de las huestes infernales, veamos aora la continuacion de las divinas misericordias, obradas por ruegos, y humildes diligencias de su Siervo. Catarina Columbus, y Zureda, natural de Artà, en el Reyno de Mallorca, de quarenta y cinco años de edad, avia dos, que padecia un intensissimo dolor en el brazo derecho, de forma, que no podia valerle de él, ni aún para llevar la comida a la boca. Reconociendo, que humanas diligencias no bastaban para dar alivio à sus dolores, determinò buscarle en las aras de la divina piedad, comunicado su mal con el P. F. Antonio, arcadaz por donde se derramaban sobetanas influencias. Confessòse con el Apostolico Padre, y despues le pidió le alcanzasse del Señor remedio de su dolencia. Púsole la mano sobre el brazo, diciendole, q̄ por tres dias lo ungiessè con el azeite de la Lampara de la Puríssima Concepcion, y que rezasse tres Salves à la Sobetana Reyna; pues con esto, habla en Dios, y en su Santissima Madre, q̄ sanara. Lo mismo fue comenzar à hacer las sobredichas diligencias, que ir sintiendo alivio en sus dolores; y aviendolos concluido, quedó tan perfectamente sana, q̄ no pudo dudar de la maravilla, confessando la piedad de Dios depositada por especial gracia en su Siervo.

Siempre se llevó la ternura de los Niños inocentes, lo mas puro de las caricias en los Amantes de Dios; y así vemos en las Vidas de los Santos,

gloriosos excmplares de aver empleado mas sus afectos con los parvulos, à quienes sirve de recomèdacion su misma inocencia, y pureza. Imitador de los Sãtos se mostrò este Varon Apostolico en este punto; y para prueba, presentarè tres casos, conque apacièce su curiosidad el lector piadoso. Francisco Melys, de quarenta y quatro años de edad, compatriota del V. P. tenia un hijito de quinze meses, llamado Raymundo, de quien se creía, que tenia impedida la lengua, porque no formaba diction alguna de las que suelen las criaturas de su edad, y para consuelo, y alegria de sus Padres. Visitò à este Hombre el P. F. Antonio, y luego q̄ comenzó à saludar à los de la Casa, le trajeron al Niño balbuciente, y tomandolo entre sus brazos, le dixo con caricias: O, QUIEN TUVISRA EL ALMA TAN LIMPIA COMO MIA. Lamentò entonces su Padre la pena que tenian todos de que el Niño no hablasse palabra alguna cõ perfeccion, de que inferian, quedaria en adelante mudo. El V. P. se puso el dedo en la boca, y despues le aplicò à la del infante, y echandole la bendicion, lo entregò à su Padre tan mejorado, que desde aquel dia empezó à hablar con claridad, y distincion, aún mas de lo que permitia edad tan tierna. Quedaron maravillados, y llenos de gozo sus Padres, dando muchas gracias à la Magestad Divina, que sabe hacer expeditas las lenguas de los Infantes, como se lo cantaba David, para perficionar sus alabanzas; siendo otra maravilla aver tocado esta lengua el dedo de este Varon Serafico, q̄ era como aqua encendida del Altar, pues todo él era un vivo incendio de Caridad.

Juan Juanes, natural del Castillo de Capdepera, en Mallorca tenia un Niño de seis años, q̄ aviendo hablado à los principios bien, y con claridad: por zo-

dente, que ignoraban se hizo habu-
ciento, y tan tartamudo, que no avia
quien lo pudiese entender. Estaban
con este desconuelo sus Padres; y
passando por su casa el P. F. Antonio,
tomó la Madre a su hijo, y se lo ofre-
ció devota, pidiendo impetrase del
Señor el remedio de aquel impedi-
mento. Cogóle en sus brazos el V. P.
y poniendole la mano izquierda en las
espaldas, puto dos dedos de la diestra
en la boca de la Criatura; y sin otra
diligencia, comenzó a hablar perfec-
tamente, como si no hubiera padeci-
do impedimento alguno... Catarina
Melys, y Mazanet, natural del mismo
Castillo, tenia un Niño de quatro a-
ños cumplidos, que no hablaba con
alguna, ni podia articular palabra, ni
que entendia bien todo lo que le de-
cian. Rogabale que hablasse, y fac-
ba la lengua sin poder formar palabra
con notable quebranto de sus descon-
solados Padres. Hallabasse, como de-
xamos dicho, el P. Fray Antonio en el
Castillo, y montando en piedad so-
la a la dicha Madre, llevó consigo a su
Hijo, esperando que el Siervo de Dios
con sus oraciones le daría el consuelo
que tanto deseaba. No le salieron va-
nas sus esperanzas, porque el piadoso
Varón viendo la señal de la Cruz
sobre la cabeza de la criatura, dixo los
santos Evangelios, y advirtió a la Ma-
dre, q rezasse tres veces el Pater Nos-
ter a la Beatissima Trinidad. Recuró-
lo ella muy confiada, y al día siguiente
se le abrió la lengua, y comenzó
a hablar el Niño con tanta claridad,
y distincion, que todos lo entendian,
y no cessaba de hablarle, ni él de res-
ponder, por aumentar el gozo; que
de oírle recibian, pregonando debés-
selo a Dios Trino, y Uno; por los
ruegos de su maravilloso Siervo, ins-
trumento proporcionado de tantos, y
tan estarecidos prodigios, con que
manifestaba el Señor lo solido de las

Virtudes de este su humilde Siervo, lo
abatiado de su caridad, lo profundo
de su humildad rara, y la celestial ar-
monia, q con el exercicio de las vir-
tudes todas, daba a los hombres con-
suelos, gozo a los Angeles, alegría á
los Santos, y al todo Poderoso Dios,
gloria, honor, y alabanza.

Otros muchos prodigios pudieran
referirse de este Heroe tan señalado
de nuestros tiempos, si en la diversidad
de Payfcs, que ilustró con su pre-
dicacion, y exemplos, huvieran tenido
la cariosidad de apuntar las cosas ra-
ras, que visten por sus ojos; pues es
cierto, que la mayor parte de prodigi-
os, que se esmaltan en esta exemplar
Vida, se deben a los moradores de la
florida Isla de Mallorca, que mostró
ser verdadera Patria de este Hijo ilus-
tre, norando sus virtuosos hechos, y
deponiendo casos admirables, con tan-
tos testimonios autenticos; siendo tan
acrisolada su fineza, que puede con
razon gloriarse de aver dado a co-
nocer a todo el Orbe Espanol, a este
Caudillo Ilustre de la predicacion A-
postolica, que con lo heroico de sus
virtudes honró a su Patria; pues como
finció el Principe de la Eloquencia Grie-
ga, un Varon Inefable, es como el fe-
cundo Padre de las Luces, que como
él, solo con las ricas obras de su her-
mosa luz, viste, y adorna de brillante
gala todo el Orbe; y es bastante a lle-
nar de resplandores, y a coronar de
glorias; no solo a sus Padres, no solo
a su familia, y profapia; no solamen-
te es honra de su Nacion, sino de to-
do el Mundo. Querense otros de que
la Patria teniendo el nombre de Ma-
dre; se tiene por mal nombre; porque
esta Maternidad, suele ser relacion, q
tiene por termino a la ingratitude.

que Mallorca se mostró Madre
con este Hijo, en sus cari-
ños, y finezas.

CAP. XXIV.

Tránsito feliz de el Varón
Apostólico.

POR mas que resista la piedad descubrir el término de aquella Vida, que fue Alma de tan esclarecidas Virtudes, nos es preciso tocar la ultima raya, adonde se esforzó el conato del merecer. El feliz tránsito del V. P. F. Antonio Linaz de Jesus Maria, avia de suceder en la Pyra del Fenix, á no tener incendio mas sagrado en la Caridad de su pecho. Ya era tiempo de que este lucido Astro, que avia gyrado por la Europa, y America, fertilizando tantas Provincias, con las benignas influencias de su Apostolica Doctrina, y exemplo, acabasse la tarea de sus luces, para replandecer, mejorado en replandores, por eternidades. Estaba este Apostolico Varón ai tiempo que queria el Señor llevarlo para sí, predicando en la Corte de Madrid, con tanto espíritu, y resón incantable, que como asegura el que predicó sus Honras, en el mismo año de noventa y tres, en que fue su fallecimiento, tenia predicados consecutivamente, casi ciento y veinte Sermones, logrando en el ultimo, el mismo numeroso concurso, que en el primero. Eran innumerables las conversiones que se veian, no siendo menos las que se ocultaban; crecia el trabajo de la predicacion fervorosa en este Hombre, zelador de la honra Divina; y al passo que mas se enardecia en solicitar la salvacion de las Almas, reconocia la torpe ingratitud con que muchos Christianos olvidaban el costosissimo precio de su redempcion. El considerar, quant mal correspondidas eran las finezas de un Dios tan amante, le tenia aravejado el corazon como con un dardo penetrante, y agudo. En estos ultimos dias de su vida, la exorbitancia del Amor

Divino, era como avenida impetuosa, que se derramaba en su alma, y le causaba tal vehemencia de afectos, y de deseos, de que no fuese un Dios tan bueno, ofendido, que le sacaba fuera de sí, en vivísimos sentimientos, y le hacia desfallecer las fuerzas corporales.

Como á la vista de la ingratitud humana, crecia mas en su pecho el amor de su Dueño, eran tales los tiernos afectos de aquella Alma verdaderamente enamorada de Dios, que no pudiendo contenerse en los limites de su corazon encendido, se dejaban ver sus palabras, y convertidas en llamas, siendo cada exclamacion suya, un incendio, y dejandose ver en los mas de sus Sermones fuera de sí, en raptos maravillosos. Fueron tantos los excessos mentales, que juntos con los sentimientos de las ofensas hechas contra Dios, le enfermaron; pues del ardor del corazon, que era preternatural en lo de adentro, se le ocasionó otro preternatural calor, que le encendió, é indispuo la salud, de modo, que se hubo de rendir, postrado ya de fuerzas, en la cama. Siete dias solos le duró la enfermedad; y apenas se dismigió su dolencia, quando cada uno de los Señores, y Señoras de aquella Corte, por la grande estimacion, que siempre avian hecho de este Varón Apostolico, le remitian á sus mismos Medicos, que eran en esta facultad los mas pezuños; y dandoles orden de que para alivio del doliente, no reparasen en las mas costosas medicinas. No bastan diligencias humanas, quando Dios tiene ya determinado el numero de los dias de cada uno; y para que esto se vea mas claro, oigase la pregunta que hace el Doctor D. Francisco, San Vicente en su bien llorado Sermon de las Excequias del que confiesa aver sido su Padre, y su Maestro. De que enfermedad murió? pregunta: En verdad

(dice) que no me pareciera temeridad decir, que los Phisicos no la alcanzaron, aunque eran tan doctos, y experimentados; y no se admiren, que cómo la avian de conocer por causas naturales, yá que parece hubo causa sobrenatural, no era mucho no comprehendiese á lo sobrenatural, quien avia de valerse solo de principios naturales.

Pero yo dixera, (prosigue el mismo Doctor Venerable) que si aviamos de discurrir por los antecedentes, á mi me parece, q mi P. Fr. Antonio Linaz murió de enamorado de Dios, y de dolor de ver que era su Magestad ofendido, y que se le perdían muchas almas por impenitentes. Hace mención este Orador Apostólico, de Moyfés, Siervo de Dios, muerto, y pregunta, de q enfermedad murió? Y dice lo que el Texto, q por mandado de Dios. Pues no ay enfermedad para que muera, quien por ser mortal ha de morir? Si; pero tiene mucho de mysterio su muerte: Miraba Moyfés, que los Israelitas ofendían á Dios, y que tenían irritada á la Divina Justicia, que ellos no se enmendaban, y Dios quería castigarlos. Arrojóse á los pies de su Magestad, y dixo: O perdónalos, Señor, ó borra del libro de la vida. Dicesle Dios á Moyfés: Vete, y predicalos. Hacen Moyfés: ellos se están impenitentes. Dios viendo, q no se enmendán, los castiga, y dice Moyfés: Ea, Señor, yo os amo, y os considero ofendido de vuestro Pueblo: ellos no reforman sus costumbres, por mas que les predico, vos estáis enojado: vuestras almas se pierden; yo no puedo remediarlo: pues entre el vos ofendido, y que las almas se pierden, y vivir y viendolo, mas quiero morir, q verlo, yá que no lo puedo remediar: que mas gloriosa será mi muerte, muriendo yo de enamorado, y de dolor de que soys ofendido, y que las almas

se pierdan, que vivir, viendo que soys ofendido, y q se os pierden las almas. De este exemplar sacó las líneas este diestro Artifice, para pintarnos la muerte del Siervo de Dios Fr. Antonio. Hace testigos á quantos le visitaron, y asistieron en la cama, hasta que entregó su alma á Dios. Todo era clamar, que Dios está ofendido, que se pierden muchas almas del Pueblo de Dios, que son los Christianos: q no lo entienden, que no conocen á Dios, que si le conocieran, le amaran: no lo puedo remediar, y tengo atravesado el corazon con una lanza. Palabras formales, que oyó de boca del V. P. y las dejó impressas el mismo Doctor en el Sermon de sus Honras, y le repiten en el manuscrito de su vida.

Conociendo ya el P. Fr. Antonio, que indefectiblemente se moria, y q así se lo notificaban los Medicos, aunque no conocía la enfermedad, se dispuso para aquella jornada de la Eternidad, con tan Christianas demostraciones, como si en toda su vida no huviese tenido presente aquella fatal hora. Preparó su espíritu, para que le diesen el Viatico, purificando su corazon con las purísimas llamas de intensa caridad, previniendo digno hospicio para tan Soberano Huésped. No es fácil expresar los suspiros abrazados que despedía aquel corazon amante. Qué actos tan heroicos de virtudes! Qué palabras tan penetrantes, aún para los mas duros corazones! Qué consejos daba á hijos de su espíritu! Qué ternuras á su Dios amado! En fin, no le vió persona alguna, de muchas, q despiques lo aseguraron, que entrando á verle de enfermo, no saliese interjortmète mejorado. Los actos de amor de Dios eran continuos, porque era el fuego del amor el que le abrazaba; y no cabiendo en su pecho tanta llama, abría la boca para desahogar en suspiros, afectus, y aspiraciones, aquel in-

condio. Creciendo más el peligro, le administraron la santa Uncion, que recibió cō admirable sosiego, sin que recibiese la serenidad de su rostro el llanto de sus ojos, ni turbó su lengua, para ayudar à repetir los Psalmos, y Oraciones, q̄ en este acto acostumbra la Religion Serafica. Pidió perdon, cō muchas lagrimas, à todos sus Hermanos los Religiosos, y que de caridad se le concediese una mortaja, y sepultura. Como el unico cuidado que le quedaba en este mundo, era la manutencion de los Colegios, que tantos pasos le avian costado, los recomendó, con notable ternura, à los Superiores Generales, quando se visitaron; y con esto, se convirtió todo à Dios, esperando la ultima hora, que ya se acercaba.

No se olvidó el q̄ fue tan amante en vida del Myserio de la Concepcion Inmaculada, de invocar su patrocinio, repitiendo muchas veces los dulcissimos Nombres de JESUS, y MARIA; y quien dudará, que aviendole visitado en vida, dexassen de asistirle en su muerte? Llegada la hora, que à todos nos espera, à la voz de la campana, se congregó toda aquella Comunidad, por tantos titulos grande, y Venerable, del Real Convento de San Francisco de Madrid, y entonando el Credo, con los Psalmos, y Oraciones acostumbradas, al decir: Amen, abrió con serenidad sus ojos nuestro agonizante, y los volvió à cerrar conque sin otra señal, ni muestra en el semblante, en aquel abito, y cerrar de ojos, entregó su espíritu à su Criador, como quien reposa en apacible sueño. El dia en que falleció fue Domingo veinte y nueve de Junio, à las ocho de la mañana, dia consagrado à los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, sus espectabilissimos Abogados, el año de mil seiscientos y noventa y tres, teniendo de edad

cincuenta y ocho años, cinco meses, y siete dias, y de Religion, quarenta, siete meses, y diez dias. Con la noticia de su muerte, se commovió la Corte toda, de grandes, y pequeños, acudiendo al Convento de N. S. P. S. Francisco en confusas, y devoras tropas, para verle, y alcanzar alguna cosa, que huviesse servido al V. P. y se tenían por dichosos algunos Grandes Señores, de llevar consigo algun pedazo de sus filicios, y otros, algun fragemento de sus disciplinas; siendo necessario à los Religiosos repartir en pedazos el Abito, y las pobrissimas alhagas, que avia en la Celda, para satisfacer las ansias, y devocion de toda la Corte. Crecian tanto los concursos, y la devota porfia en querer llevar alguna prenda del Venerable Difunto, à quien aclamaban por Santo, q̄ si no lo escusarvan los Religiosos, huvieran pasado à cortarle los cabellos, y carne.

Por este motivo intentaron se le diese sepultura con toda la brevedad possible, mas no se pudo executar hasta las once de la mañana del dia siguiente, en que fue manifiesto el concurso de ambos sexos, para la funeral accion. Por ver difunto de que tanto avian venerado quando vivo, affilió lo mas Noble, y Docto de la Corte; y despues de averse celebrado el Funeral, con todas aquellas honoras circunstancias, que en Sujetos de conocida virtud, no es necesario declararle; sino suponerse sepultado el cadaver en la destituda tierra, en el Entierro comun de los Religiosos, à la entrada de la puerta de la Sacristia, en la sepultura, que está al lado de la Latharilla, de donde se toma la cera para las Missas rezadas, en donde oydian sus huesos la comun resurreccion, y que venga à darles nueva vida, si dichosa alma. Dexando el Cadavre en los silencios del sepulcro, se ofrezca à la piedad algunas reflexiones justas.

cas sobre las circunstancias de tan dichosa muerte. La enfermedad le crece, piadosamente, le la ocasionó el intimo dolor de ver á Dios tan ofendido: y no fue otra la que le quitó la vida al Cazador de Almas, el Patriarca de los Clerigos Menores S. Cayetano, como lo dice la Santa Iglesia en sus Lecciones; queriendo Dios, que este su humilde Siervo, que le imito en ser Cazador de Almas, le imitase en serle parecido en la causa de su muerte. A Moytés le puso por exemplar el que honró en sus Exequias; y si á este Caballero del Pueblo de Dios, como advirtió el insigne Corneho Alapide; el llamarle Moytés Siervo de Dios es su mayor elogio, y el titulo que le le debe gravar sobre su sepulcro; este, y no otro desfcara mi afecto poner por Epitafio al Siervo de Dios Fray Antonio; pues segun Alapide, es lo mismo llamarle Siervo de Dios, que decir fue su Legado, Caudillo, Legislador, y Profeta, que estos titulos pueden acomodarse á este Varon Apostolico.

CAP. XXV.

Celebres Exequias, que se hicieron al V. P. despues de muerto, y de su fama postuma.

POR mas q̄ la humildad cautelosa escondá la luz de las virtudes en los vasos de barro; que no son otra cosa los cuerpos, aún de los mas amigos de Dios: quando el fatal golpe de la muerte quiebra el vaso le defebre la faz; brillando para la admiracion, y el exemplo. Quebrado dexamos el vaso fragil de nuestro Fr. Antonio en el sepulcro; pero aquella luz q̄ tanto avia oculto en su profunda humildad, se dexó ver clara, y resplandeciente despues de su muerte, quando, para la comun edificacion, no pu-

diendo contenerse sus resplandores en los celamines del Claustro, determinó el maduro consejo de los Prelados de aquella Comunidad Santa, á quien tanto avia ilustrado el P. Linaz con sus exemplos, que se hiciefsen demostraciones publicas, para manifestar el alto concepto, que de las virtudes de este Varon insigne le avia concebido. Disputo se le hiciefsen las Honras, como lo deseaba, y pedia toda la Corte; y sabiendo, que el Doct. D. Francisco San Vicente avia sido archivo hel de los intimos secretos del Venerable Disfinto, se le encomendó el Sermon para este dia, por parte de los Religiosos, que aunque avia insignes Oradores, q̄ podieran desempeñar el assumpto, no tenian aquellas individuales noticias, que son necessarias para llenar un Sermon de Honras. Señalóse para esta funcion honorifica, el dia quince de Julio; inmediato al transito del Siervo de Dios; y llegado el dia, se hizo la funcion con tan estrana solemnidad, y aparato, que se advirtió en ella una circunstancia bien singular, y pocas veces vista, ni aun en Entierros de Principes; y fue, que canto el Oficio la Musica, á siete Coros, ofreciendose voluntariamente los siete Maestros con sus Capillas.

Predico en la funcion el Doctor Don Francisco San Vicente, ya mencionado, Cura proprio de la Parroquia de San Salvador de Madrid, Causidador del Santo Oficio, Suieto bien conocido por su grande virtud, y literatura; quien desempeñó el encargo que le hizo la Religion, ofreciendo las virtudes de este Varon insigne, con tanta puntualidad, q̄ recopiló lo mas celeste de su vida; y con tal eficacia de palabras, llenas de vivos sentimientos, q̄ tuvo la aclamacion de todos, y sacó muchas lagrimas de sus oyentes. Pasó la noticia de esta muerte, en breves dias, al Reyno de Mallorca; y como

tan interesada toda aquella Ila de las glorias de su Payfano, dispuso hacerle la Funeral con magestuosa pompa en el Convento principal de N. P. San Francisco de la Ciudad de la Palma, con asistencia de todas las Sagradas Religiones, y de la Nobleza. Predicó el M. R. P. Fr. Martin Fronto, Prelado Provincial que ha sido de aquella Santa Provincia, Suero bien conocido, por sus relevates prendas, el qual avia tratado con intimidad al Siervo de Dios; y con este pratico conocimiento, explicó los sentimientos de su alma, con tanta energia, y propiedad de voces, que todos los que le escucharon, y avian conocido lo sólido de las virtudes del Difunto, se confirmaron mas en la estimación de la prenda que avian perdido, gloriantose de que de aquella florida Ila huviesse sido fruto un Varon tan memorable. En las primeras Vандeras, que en alas del viento llegaron à estas Indias, se tuvo la noticia en este Colegio de la Santissima Cruz de la Ciudad de Queretaro; y dispuso el Prelado se le hiciesen sus Honras, convidando à todas las Sagradas Comunidades, Justicias, y Nobleza; y predicó con mas lagrimas que palabras; el P. Fr. Francisco Conde, Predicador Apostolico, de dicho Colegio; y fue este día para todos los Misioneros lamentable, por aver perdido à su primer Fundador, y Amante Padre.

Dixen, que en las Honras que se hicieron en la Corte de Madrid, avia cantado la Musica à siete Coros; y esta, que parece casualidad, me dá motivo para discurrir piadosamente, q̄ el honorar al Señor cō siete Coros, fue dándonos à entender, que en los Coros de siete Colegios, que fundo el V. P. Fr. Antonio, avia de ser Dios alabado; y en todos ellos avian de clamar à su Magestad, ofreciendole Oraciones por su Padre Difunto. Siete fueron los

Colegios, que con inmensos trabajos fundó este Adañid Apostolico; y para que el curioso tenga noticia cierta sin confundirle, por algunas relaciones dispersas, que por escrito, ó de palabras, tendra labidas: el orden que tuvo en fundarlos, fue este. El primer Colegio de PROPAGANDA FIDE, que con Bula del Señor Inocencio XI. estableció, fue este de la Santissima Cruz de Queretaro, el año de 1683. Bolvió despues à España, y fundó, passados tres años, el Colegio de San Miguel, en Cataluña. Siguióse el de Nra. Sr. de la Oliva, en la Santa Provincia de Castilla. Passó à Aragon, y dexó plantado el Colegio de San Roque de Garamocha. De allí se partió à Valencia, donde se erigió el Colegio de Sancti Spiritus del Monte. Siguióse à este, el Colegio de San Esteban de Zehégia, perteneciente à la Santa Provincia de Cartagena. El ultimo en q̄ puso mano, fue en la Santa Provincia de Cerdana, que lo dexó fundado, quando fue por Visirador à aquella Ila. Estos siete Colegios, son otras tantas Antorchas lucientes, que alumbran, y encienden con su Apostolica Doctrina à los pecadores. Son siete voces, que dá Dios à las almas, como las q̄ describe en el Psal. 28. el Real Profeta. Son siete Columnas, que en la grande Casa de la Iglesia, han levantado por trofeo el Instituto Apostolico. Y cada Colegio es una Imagen de la Coquejada, à quien tanto apreciaba el Seraphin Llagado; porque en su pardo color, y en su Capucho de plumas, dibuja un Frayle Menor, y se llama Alauda, porque alaba al Señor cada dia siete veces.

La fama de Varon muy virtuoso, por lo ajustado de su exemplarissima vida, la conserva el todo Poderoso en los piadosos corazones, no solo dentro de la Religión, sino aún en los estranos. Así lo publica con aclamaciones

nes de Santo, toda la Isla de Mallorca; allí lo voca esta Septentrional America; y allí lo pregona la Corte del Rey Catolico, à quien ilustró con exemplos en vida, y le acrecentó honras con averla hecho depósito de sus cenizas. Ayudan à este piadoso afecto los buenos officios de Amigo, y Consejero, que hace desde el Cielo (donde se persuade con solidos fundamentos la piedad, está gozando de Dios) de que apuntaré algunos casos singulares, debajo de la protesta, de no tener mas credito, que el que se da à historias puramente humanas. Doña Francisca de Bargas, muchas veces citada en esta vida, vecina de Madrid, testifica, que en diferentes desconsuelos que há tenido, halló siempre alivio, invocando el favor del Siervo de Dios, como le sucedió con una Criada suya. Hirióse esta tan malamente una mano, q fue menester darle muchos puntos; y en este aprieto invocó muy confiada, pidiendo al V. P. que su criada no quedase manca, y que se la sanase luego. La herida, que siendo tan grave avia de tardar muchos dias en cerrarse, al quarto, estaba ya perfectamente sana, con admiracion de quantos la miraban. En la misma Corte de Madrid se hallaba una muger, con un hueso de buen tamaño, atravesado en la garganta; y aunque se hicieron quantas diligencias arbitraron los Cirujanos, no podia salir. En este tan apretado lance, en que la muger sin remedio se moria, se halló presente una persona devotissima del V. P. Linaz, y fue à tract un pedazo de layal del Abito conque le amartajaron, aplico à la garganta de la enferma, invocando el auxilio del Siervo de Dios; y quedó instantaneamente sin el hueso atravesado, ni dolor alguno, por lo qual todos atribuyeron, q por los meritos del V. P. avia obrado Dios tan manifesto prodigio.

Una Religiosa, que por direccion del P. Fray Antonio avia comado el Abito en Santa Clara de Mallorca, muy conocida por Religiosa Observantissima de su estado, y temerosa de Dios, testifica, que mas le assistia el Padre Linaz después de muerto, que quando lo tenia presente en vida, para las cosas de su interior, hallandole muy pronto, quando á él se encomendaba. El P. Fr. Alonso Robles, Confessor de la sobredicha Monja, Religiosa muy espiritual, certificó, q otra Monja estaba en la cama tullida muchos años, sin que huviesse remedio para su trabajo, y así solo procuraban mantuyesle la vida en aquel estado, teniendo por imposible el verla jamas sana. Estaba una noche la incurable enferma, à su parecer, dormida, quando se le apareció el P. Fr. Antonio, y le dixo: Hija: Ella conoció luego la voz, porque lo avia comunicado mucho en vida, y le tenia singular afecto, y le respondió al instante, diciendo: Padre mio, qué manda? Y le bolvió à decir estas palabras: Dios me envia para darte salud; y desapareció. Por la mañana se sintió la Religiosa, quando despertó, tan sana, y buena, que al instante se levantó de la cama, con admiracion de todas las Religiosas, que no cessaban de dar à su Esposo Divino muchas gracias por tan singular beneficio; y la Religiosa quedó muy reconocida de la merced que se le hizo por medio de su amantissimo Padre, que así la assistia desde el Cielo; quedando mas confirmada en la piadosa fec de sus virtudes.

Parece nos quiso dar à entender el Señor la Gloria de la Alma de su Siervo, no solo manifestandola en la Europa, mas tambien disponiendo se dexasse ver con iguales de bienaventurado en estas partes de la America, donde hizo estrena de su zelo Apostolico. Estando una persona de virtud,

y espíritu aprobada, en Oracion, se le representó en visió imaginaria el V. P. Fr. Antonio, en la misma figura, y disposición, que quando estaba vivo; pero lleno de singular hermosura, delpidiendo de sus ojos rayos lucientes, y en el pecho una divisa, que le pareció ser como Venera del Santo Oficio: y se le manifestó la gloria de su Alma, con tal claridad, y tales circunstancias, que se persuadió no poder ser solo de alma bienaventurada, sino de alma Santa, y muy agradable á nuestro Señor. Dióle á esta persona muy saludables consejos, assi para la direccion de su espíritu, como para la mayor perfeccion de este Colegio, que fue el Primogenito de su espíritu: reduciéndose estos documentos, á que habiessen siempre de Dios entre si, en la Comunidad, en el Pulpito, y Confessionario, y en las pláticas que se ofrecen en el siglo: que no mirassen otra cosa mas que á la salvacion de las almas. Mostró tanto desseo del bien de todas, q le dixo á esta Persona, el que trocara, siendo gusto de Dios, toda aquella Gloria, por dar á su Magestad cada un año una alma, que se salvasse. Quanto mas hablaba de esta materia, tanto crecia mas la hermosura, y resplandor, que de él salia; y se le manifestó, q aquella divisa que tenia en el pecho, era particular privilegio de gloria que N. Señor le dió, en premio del ardentissimo desseo que tuvo de la salvacion de las almas: y le declaró, que los mayores trabajos que padeció en esta vida, los enderezó siempre á este fin de que las almas se salvassen. Tengo para esta relacion aquella certeza prudencial, que estos semejantes necesitan, pues passó primero por el registro de cinco Confessores de esta virtuosa Persona, y entre ellos el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, y los otros, que ya passaron de esta vida, acabaron sus días en el ministerio Apostolico con fama de perfectos Religiosos.

Aquí llegaba la mal cortada pluma, quando ya me es preciso suspenderla; porque faltando la vida á este grande Heroe, me faltó el aliento para continuar sus heroicas proeñas. Apuré los materiales, que para darlo á conocer me ministró su Vida, escrita en España; primero, por el R. P. Fr. Hldro Perez de Velasco; y cõ mas diffusion por el Ilmo. y Rmo. Señor D. Fray Pedro de la Concepcion, y Urutiaga, Hijo de este Santo Colegio, y despues Meritissimo Obispo Consecrado de Porto-Rico; y aunque queda la piedad quexosa de que no se publicquen mayores hazañas de Varon tan admirable, me consuela, que de lo escrito quanto á mis manos ha llegado autentico. Otras mas individuates noticias dá á entender el R. P. Fr. Hldro en su Prologo, se pudieran escribir; si el que las tenia las quisiera comunicar: pero no aviendose hasta agora divulgado, no nos queda esperanza se descubra este enagenado tesoro. Acaba el V. P. Fr. Antonio la carrera de la vida, como el Santo Job, en su nido, y multiplicó los dias de su santa virtuosa, como la Palma, ó como el Fenix, que renace de sus mismas cenizas. Muere esta Ave prodigiosa, abrazada en incendios de varias, y fragrantés aromas, que junto su diligencia para erigir su pyra, y monumento: assi murió este Fenix racional, abrazado en Amor Divino, aviendose fabricado pyra, y monumento mas sagrado, de los preciosos aromas de sus excelentes, y heroicas virtudes, como dice la docta Mercedaria Pluma que aprobó el Sermón de sus Honras. A la tutela del Tauamarugo Patmano dediqué los primeros raiços de esta Vida; y oy en su mismo dia, pongo la ultima mano, ofreciendole mi pluma, mi corazón, y mi lengua. Sireside Epitaphio á este grande Imitador de este Santo de su nombre una Palma, que

symbolize su nacimiento a la Religion Serafica en la Ciudad de la Palma, Metropoli de Mallorca; y un Fenix, que hace, nacido de las llamas, significando los incendios amorosos,

conque murió en su lecho este Fenix mystico; y quede su exemplar memoria, para gloria de Dios, q se mostró tan glorioso en su Siervo.



LIBRO CUARTO DE LA CRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPITULO I.

Vida exemplar, y Muerte preciosa del V. P. Fray Juan Bautista Lazaro, uno de los primeros Misioneros Apostolicos.

FUE ESTE V. P. FRUTO nacido en el Vergel de Mallorca, y tuvo por feliz Patria la Ciudad de la Palma, en donde le criaron sus honrados Padres, con todo aquel esmero, que les dictaba su Christianidad, que fue muy notoria. Teniale el Señor destinado para singular Siervo suyo, y lo mantuvo en su florida juventud con desenganos de los peligros del mundo; y aviendo pasado la carrera de las primeras letras, con mucha candidez de columbres, lo escogió la mano Divina, con especial llamamiento, para traspasarle en el Jardin Serafico. Tomó el Abito de nuestra Religion en la Santa Provincia de Mallorca; y pasó su Noviziado con exemplo de todos, y á su tiempo hizo su profession con mucho fervor, y espíritu. Aplicósele los Prelados á los estudios, y se entregó con tanto empeño a la tarea

de las letras, que desde luego daba floridas esperanzas de que honoraria con sus estudios la enseñanza de sus Maestros. Concluida su carrera literaria, se fue Ordenando á sus tiempos, hasta llegar al supremo grado del Sacerdocio. No quiso su Santa Provincia, que el talento lucidissimo de este Hijo, que tanto amaba, estuviese ocioso; y así, despues de averle ocupado en ser Maestro de Estudiantes, lo colocó en la Cathedra de Artes, y despues fue continuando en la de Theologia, siempre con creditos muy lucidos, hasta que consiguió el premio de sus tareas literarias, con el lauro de su Jubilacion, que se le confirió con todo rigor de justicia. No por el estudio de las letras dexó de ocuparse en la predicacion, en que fue muy dotado de singulares prendas, logrando el afán de sus sudores, con mucho provecho de las almas. Aplicóse desde los

principios de su Sacerdocio, al Confessionario, que es donde se coge el fruto á manos llenas de la semilla, que siembra con sus palabras el Labrador Evangelico.

Con muchas estimaciones, assi por su virtud, como por sus letras, se hallaba este R. P. en su Santa Provincia de Mallorca, quando se oyó resonar en toda aquella Isla la voz del Clarín Evangelico en boca del V. P. Fr. Antonio Linaz, que fue á convocar Obreros para la Viña del Señor, y para que la cultivassen en este Colegio Apostolico. Uno de los primeros que se alistaron en esta espiritual Milicia, fue el V. P. Fr. Juan Bautista, quien desleto de la conversion de las almas, dió de mano á todas las conveniencias, que le brindaban, por sus muchas prendas, en lo Santa Provincia, y eligió los trabajos, y penaldades de un viage tan dilatado, por contagrarse á Dios en el ministerio Apostolico. Despues de aver desembarcado en la Vera-Cruz, quando toda la Mission llegó á Mexico, lo destinó el Caudillo Apostolico, para que con otros tres Religiosos vuviese en su nombre á presentar todos los Despachos, conque se avia de fundar el nuevo Colegio, en el que era Convento de Recoleccion, de la Santa Cruz de esta Ciudad de Santiago de Queretaro. Todo lo agitó, y computó con tan rara humildad, y prudencia, que la Santa Provincia de S. Pedro, y S. Pablo de Michoacán, entregó, sin dilacion, el Convento; y siempre miraban todos los Religiosos á este Varon circunspecto, con mucho aprecio, y reverencia. Conciliaba las volúrades de todos el penitente aspecto de su semblante, que en la edad de quarenta y nueve años representaba en lo cano de sus cabellos una senectud venerable y en lo modesto de sus palabras, tenia cierto ímán q̄ atrastraba los caríños.

Hizote cargo de que Dios lo avia trahido á esta America, para que empleasse los talentos, que le dió liberal el Gran Padre de Familias, y comenzó á exercitarle en la predicacion Apostolica, como se vió en la primera Mission, que se hizo en esta Ciudad; y quedó Presidente del Colegio, mientras, con trece Missioneros, predicaba el Venerable Fundador en la Corte de Mexico. A principio de Diciembre de 83. salió acompañado del Padre Fr. Miguel Fontcubierta, á hacer Mission en el Arzobispado de Mexico; y predicaron en todos los Lugares, y Haciendas, que circundan el Cerro Gordo, q̄ pasaron de veinte; y en todos ellos fue impoderable el fruto, que se reconoció en tantas almas convertidas, que era para alabar al Señor las expresiones de alegría, y consuelo espiritual, que mostraban; por ser aquella la primera vez que lograbán, á toda satisfacion, el pasto espiritual, por tanto de tan zelosos, y caritativos Ministros. Lo mas particular q̄ se observó en esta fructuosa Mission; fue, que asistiendo en la Hacienda de Zamorano muchos Gentiles de la Serrania inmediata, que bajaban á trabajar, se aficionaron con estremo á estos Varones Apostolicos, y hacian instancias para llevarseles á su tierra, poderandotes algunos, que sabian nuestra lengua, la mucha necesidad que tenían de Maestro que les enseñasse el camino del Cielo, y los instruyesse en lo que era necesario para recibir el santo Bautismo, pues lo deseaban mucho; y para prueba de su voluntad, ofrecieron cinco criaturas de sus hijos para que los bautizassen; y los Padres les dieron este consuelo, y les prometieron, q̄ si la Obediencia de sus Padres se lo permitia, bolverian á vivir entre ellos de asiento muy gustosos; pues con esse fin avian venido desde España; y una de las cosas que su Ve-

nerable Fundador deseaba, era la conversión de la Sierra Gorda.

Dió la vuelta al Santo Colegio, y en todo el tiempo que en él se celebró, fue un espejo, en cuyo terso cristal se registraban las virtudes todas, que adornan un Varón perfecto. Sobre la basa de las tres Virtudes Theologales, que resplandecieron en su Alma, le advirtió una humildad profunda, una paciencia rara, y se dexó vér de todos una singular abstinencia. Certificó muchas veces el P. Fr. F. Diego de Salazar, quié murió en la Misión de N. Sra. de los Dolores de la Punta, aviendo asistido en ella veinte y dos años continuos: que viviendo en este Santo Colegio, observó, que el V. P. Fr. Juan Bautista Lazaro, solo se mantenía en el Refectorio de unas yerbas colidas; y quando mas, de solas las legumbres, q se ministran entre la carne; y tomada esta poca refecion, se levantaba de la mesa, y postrado, por tierra iba besando los pies á todos los Religiosos; que viendo al Siervo de Dios tirado á sus pies, no podian con tener las lagrimas, llenos de confusion Religiosa. En mismo Padre Salazar, me aseguró varias veces, que al vér las canas venerables, y el aspecto penitente de este exemplar Varón, aunque estuviese con buenas ganas de comer, lo mismo era levantarse el Padre Lazaro á besar los pies, que anudarsele la garganta, y no poder tomar otro alimento, que el de sus lagrimas. En la penitencia fue singularissimo, como lo testificaron sus silicios, y disciplinas q se hallaron despues de su muerte, tubricadas con su sangre. Su silencio fue continuo, pues no se le oian otras pláticas, sino las que conducian al servicio de Dios, ó al proyecho espiritual de sus proximos. Su retiro de Crituras fue siempre muy exemplar, porque sus passos eran de la Celda al Coro, y del Coro á la Celda, mien-

tras no hacia variar este orden la caridad bien ordenada, para asistir en el Confessionario, ó en la cabecera de algun enfermo.

En la Oración era muy fervoroso, y tan continuo, que gastaba en ella largas horas, y recibió en ella singulares favores; y de los incendios de su corazon, era indice su copioso llanto: dexandose conocer, que el amor tiene la lengua en los ojos, y que las lagrimas son el estilo corriente conque explica sus afectos. Tenia muy enraizada en su mente la Passion de Christo, y todas sus ancias eran copiar las perfecciones de aquel divino exemplar, que miraban los ojos de su alma en el Monte Calvario; y era frecuente el exercicio de la Via Sacra, en que se liquidaba su amante corazon, absorto en la consideracion de los beneficios inefables de la Redempcion humana. El Viernes Santo, que de ordinario le tocaba hacer aquel doloroso Oficio, le veian todos tan tierno, que le reconocia la viveza de Fé conque veneraba, y representaba al vivo tan altos Mysterios. Por lo graduado, y venerable de su Persona, adornada de singular prudencia; y asabidad con todos los Religiosos, solia quedar muchos meses presidiendo en el Colegio, todas las veces que el Prelado se ausentaba; y mantenía la Comunidad tan regular, y gustosa, que quisieran fuese su presidencia de por vida. Como andia en su corazon el zelo de las almas, y consideraba, que el fin principal del Instituto Apostolico, es, la propagacion de la Fé, aguardó coyuntura para solicitar la entrada á la Gentilidad, q hasta entonces, con las Misiones que se repartieron por todas las Ciudades de este Reyno, no avia sido posible desocuparse los Misioneros para esta empresa. El año de 85. á doce de Diciembre salió el P. Fr. Juan Bautista, con el P. Fr. Francisco Esteyes, Mis-

cionero insigne; y enderezaron sus pasos á la Gentilidad del Cerro Gordo, y avendo predicado en los Lugares de Españoles, que encontraron en todas las orillas de la Sierra, se fueron penetrando aquellas asperas Montañas con bastantes trabajos, y fatigas.

Reconocieron, que toda aquella copiosa mîez de Indios Gentiles estaba ya encomendada al cuidado, y fervoroso zelo de los Hijos de N. G. P. Santo Domingo; y por este motivo caminaron mas adelante, en profecucion de su Apostolico Ministerio, hasta llegar la voz de su predicacion á lo retirado de la Huasteca. Por este tiempo se hallaba en la Visita de su Arzobispado el Ilmo. y Rmo. Sr. Don Francisco de Aguiar, y Seixas, quien hallando el Pueblo de Tamaulipa desamparado, por la reciente invasion de un Pyrata herege, y sabiendo, que estaban en aquella Provincia el Padre Bautista, y su Compañero, les rogó posesen una Mision, donde hallassen mejor cabida entre los Gentiles. No desheaban otra cosa los Misioneros, y con gran presteza plantaron una Mision en Tamaulipa, en donde se juntaron mas de trescientas familias de Gentiles, que atraidos de la asabilidad de los Padres, iban recibiendo con mucho gusto las verdades de la Ley Evangelica. Allí, como testificó despues su Venerable Compañero, se ocupaba el P. Fr. Juan Bautista en curar por su mano á los enfermos; y como si fuera niño, gastaba muchas horas en aprender la lengua de aquellos Naturales; y era cosa de mucha edificacion ver al V. P. que estaba ya todo ciego, puestos los anteojos cosido, y remendando las pobres ropas de los Indios, y sirviendoles en todo como una Madre á sus proprios hijos. Con viento prospero navegaba la corca Navetilla Apostolica, cargada con la mercancia de tantas Almas, redi-

midas con la Sangre del Divino Cordero, quando dió en un escollo, á que no pudo su constancia resistir. Tuviéron mandato del Prelado General, en que les ordenaba desamparassen aquella Mision, por pertenecer aquellas rieras á las Custodias de Tampico; y con gran dolor, y lagrimas, resignados en la santa Obediencia, dexaron aquellos hijos, que con tantos trabajos, padecidos en casi dos años, avian engendrado en Christo. Solo el silencio podrá explicar el dolor, y pena conque se ausentaron en esta ocasion los Misioneros.

Cargado de meritos, bolvió el V. P. Fr. Juan Bautista al retiro de su amado Colegio, donde acrecentó sus espirituales ejercicios, siendo su pan quotidiano el de las lagrimas que derramaba tierno, acordandose de aquellos pobrecitos Indios, que avian quedado desamparados; y nunca pudo olvidarlos mientras le duró la vida; y se persuadieron muchos Religiosos, por los continuos suspiros q̄ daba por aquellas descarradas Ovejas, que este fue uno de los motivos que le abreviaron la vida. Perseveró constante, y resignado, pidiendo siempre á Dios les proveyesse de Ministros á aquellas almas; y para compensar los ardores de su zelo, se aplicó con particular estudio á las tareas del Confessionario, en que dirigió muchas almas por la senda recta de la virtud. Quiso el Señor premiarle sus trabajos, llamandolo para sí, con las voces de una enfermedad, que en pocos dias le cortó el hilo de la vida. Reconocido el peligro, se preparó para la muerte con todos los Santos Sacramentos, con muchas lagrimas de los Religiosos, q̄ no era posible contenerlas, al escuchar las palabras tan tiernas, conque les pedia perdon el moribundo, y se despedia de ellos. Viernes once de Marzo de 1689. á las cinco y media de la tarde, con

mucha paz entregó su espíritu en las manos de Christo Crucificado, cuya Imagen tuvo hasta aquella hora en las fuyas pendiente. Tenia de edad quando murió, poco mas de cincuenta y seis años. El dia siguiente, con asistencia de todas las Comunidades, y de innumerable concurso, que acudió á la Iglesia, por ser este el primer Misionero que avia fallecido de los Fundadores: estando el cuerpo presente, predicó sus raros exemplos el R. P. Fr. Antonio de Torres, que avia sido su discipulo en Mallorca, tomando por thema: LAZARUS AMICUS NOSTER DORMIT. Conque sacó muchas lagrimas de los circunstantes, por las muchas que dorró en su Sermon.

CAP. II.

Compendiosa Vida, Virtudes, y feliz Muerte del V. P. F. Miguel Fontcuberta, Predicador Apostólico.

CON RARA PROPIEDAD podemos aplicar á la Alma del Sugeró conque hemos de cerrar este Capitulo, aquel emistiquio del Libro de los Cantares, en que llama el Divino Esposo á su Querida, Huerto cerrado, y Fuente sellada, ó cubierta, q̄ es lo mismo. Fue la Alma del V. P. Fr. Miguel Fontcuberta; un Huerto, ó Parayso florido, con varias plantas, y variedad de flores de virtudes cerrado, para no ser despojo de los viandantes de este mundo, ni ser hollado de las bestias infernales. Para regar este mystico Huerto, dispuso el Señor que lo plantó, que tuviese una Fuente de aguas cristalinas de gracia; pero con tal primor, que estuviese siempre cubierta, y sellada, no con otro sello, que el de Christo Crucificado. Costumbre era entre los Persas el tener una Fuente tan cubierta, y sellada, q̄

de ella solo bebian el Rey, y su Primogenito, con tal aprieto, que si otro bebía de aquella agua, luego lo pagaba con la vida, como dice Atheneo, Lib. 12. cap. 13. Otra Fuente refiere el Grande Expositor Cornelio Alapide, que hai en España, cerca de Alcalá de Henares, de la qual solo se saca Agua para el Rey Catolico. (Cornel. hic) Nació este Varón exemplar en la Isla de Mallorca, aunque se ignora por estas partes el Lugar que le dió Patria; pero siempre reconocerá esta flor ter naída en el Vergel Mallorquino. Fue hijo de Padres bien nacidos, como lo acredita toda su Parentela; y pusieron en su crianza todo aquel esmero, que de unos Padres tan Christianos pudiera prometerse. Cultivaron su niñez con la lengua eloquente de buenos exemplos; y quando le vieron en edad competente, le señalaron Maestros para leer, y escribir, y despues lo entregaron, para que aprendiese Gramatica entre los Religiosos de nuestro Orden, como es costumbre en muchos Lugares de aquella Isla, y lo tenemos sabido por los Religiosos, que de allá han venido.

Pasó en silencio los lances de su niñez, y pubertad, porque no me es permitido el adivinarlos por sola conjetura, y voy á referir lo indubitable, y cierto. En edad competente se sabe tomó el Abito de N. P. S. Francisco, en la Santa Provincia de Mallorca, como mucho costumbre de sus Christianos Padres, q̄ lo ofrecieron á Dios por víctima de sus voluntades; y el nuevo Novicio con las amables prendas de que le dotó naturaleza, se hizo lugar en los afectos de sus Prelados, y Maestro, que pusieron en doctrinarlo especial cuidado; y el Maneebo salió tan bien aprovechado en la Escuela de la Religion, que con aprobacion de todos, profesó la Regla Seráfica; y desde aquel punto se ajustó al cumpli-

miento de sus obligaciones, sin que se le moralle aver desallecido en su vocacion, ni aun en los Estatutos regulares, que para mejor guarda de la Regia prescribè nuestras Constituciones. Era dotado de hermosa presencia, de voz muy sonora, y de otras habilidades naturales; por lo qual lo aplicaron á la Música, y aprendió el canto llano, y figurado, y tocaba el Organó con gran destreza. Por servir aun en cosas que no eran de su obligacion, se enseñó á quitar la barba, y hacer la ratura á los Religiosos; y aun despues que vivió en este Santo Colegio, ayudaba al Religioso Barbero, todas las veces que podia desocuparle de las tareas de su Apostolico Ministerio. Pusieronle los Prelados en el Estudio, y como era tan buen gramatico, salió muy aprovechado en la Philosophia, y despues pasó sus Cursos Theologicos con entera satisfacion de sus Maestros. Luego que tuvo edad para recibir los Sagrados Ordenes, se le fueron confirriendo por sus grados, y fue instituido Predicador, y Confessor, cuyos officios comenzó luego á exercitar en beneficio de las almas, con mucha edificacion de todos. El porte de vida que observó todo el tiempo que vivió en su Santa Provincia, fue tan exemplar, que los Religiosos sus Comprovincianos, que vinieron con él á este Colegio, siempre aseguraron aver sido uno de los mas exemplares, que avian florecido por aquel tiempo en su Provincia.

Bien hallado estaba este Siervo del Señor en el regazo de su Madre aquella Santa Provincia, aplicado á los officios de Marta, y Maria, en la Predicacion, y Confesiones, y en el trato interior con Dios, de la Oracion, y otros exercicios espirituales, con mucha medra de su espíritu. quando fue hecha sobre él la voz de Dios, por boca del V. P. Fr. Antonio Linaz, que

con su alentada predicacion, y eclesiastial persuasiva, le infundió fervorosos alicentos, para que dexando sus Padres, Hermanos, y parientes, y su propia Provincia, donde estaba tan querido de todos, se viniesse á tierras tan remotas con el empleo de Mercader Apostolico. Despues de muchos trabajos, que en la embarcacion, y despues por tierra toleró, como todos los otros Missioneros, llegó al abrigo, y sombra de esta Cruz Santissima, y se alentó con su vista á cargar la suya, abrafandose gustoso con las penalidades del ministerio. Predicó en la primera Mission que se hizo en Queretaro, y pasó á la q se hizo en la Corte de Mexico, y el año siguiente de 84. fue uno de los que ayudaron á la Mission de la Puebla. Concluida esta, salió con otros dos Religiosos Predicando Apostolicamente por aquel Obispado, y rindieron la Red Evangelica en mas de doce Lugares populosos de aquella Comarca. En los años siguientes, se ocupó en diversas Misiones, como fueron en la Cathedral de Valladolid, y de la Cabeza de este Obispado, se difundió su doctrina en otros muchos Lugares de aquel Reyno. En otra ocasion, sin perdonar la roucha distancia que ay del Colegio á la Ciudad de Oaxaca, que no es menos de 120. leguas, á pie, y con las penalidades de tan largo camino, con otros dos Compañeros, llegó á aquel Obispado, y exercitó su Apostolico ministerio, con indecible fruto. Dexo de referir otras Misiones, que hizo el V. P. Fr. Miguel, por no ser prolixo; y porque, para dar muestras de su zelo, son bastantes las referidas, dexando asentado, que supo siempre aprovechar el tiempo, trabajando gloriosamente en sollicitar la salvacion de las almas por quantos rumbos le sujetaria el ardor de su espíritu, siempre inflamado de soberanos incendios.

Hemos visto los empiezos de este V. P. en favor de las almas de los Christianos; y nos es preciso hacer reflexion en lo que trabajó para el cultivo de su alma propria; y aunq̄ quedan sombreadas sus virtudes en lo que hemos dicho de su vida, les falta la individuacion, que es el claro, para que se practiquen con la imitacion sus exemplos. En el sequito de la vida comun, quando asistia en el Colegio, fue puntualissimo, dexandole en esto una maxima muy digna de apreciarse; y es, que el cumplimiento de la obligacion, es entre todas las devociones lo mas perfecto. Su abstinencia fue muy conocida, y la parcimonia conque tomaba el sueño era tanta, q̄ solo daba por descanso á sus cantados miembros, las pocas horas q̄ hai hasta rocar á Maytines. Asistia á ellos indispensablemente, si alguna vez algun grave achaque no se lo estorbaba; y en la hora de Oracion, que le sigue á los Maytines, tenia su alma sus espectables delicias con su Soberano Duñón: Quien duda, si tiene alguna experiencia, de que esta hora es la mas á proposito para volar con los afectos á las alturas? Quedabale, despues de aver salido la Comunidad, en el Coro, y despues salia al Claustro á proseguir su Oracion, con los Passos de la Via Sacra, cargado una pesada Cruz, y aprendiendo sus cienes con una corona de espinas, y por remate una bien pausada disciplina. El unico empleo de su Oracion era, ocupar la mente en la Vida, y Passion del Redemptor de las Almas, en cuya profunda consideracion se desahaban sus ojos en arroyos de lagrimas. Como fino amante del Crucificado hizo mucho aprecio de su Cruz; porque fuera mostrarse tibio su amor, si para copiar la imitacion de su amado, no se cargara cõ el peso de las mortificaciones, y penitencias. En solicitar los progresos de el Instituto

Apostolico, se fatigó con mucho desvelo, y consiguió ver en sus dias bien logrados sus sudores, por la mucha regularidad conque se estableció el Colegio.

El año de 88. á cinco de Mayo, lo instituyó el Prelado Superior, Prebendado IN CAPITULO de este Seminario de la Santa Cruz, porque el V. P. Fr. Antonio Linaz era en propiedad, y lo guardian por la Silla Apostolica, y por el Capitulo General, por el tiempo de siete años, y se hallaba en España por este tiempo. Con grande mortificació de su humildad aceptó el oficio, y comenzó luego á dar muestras de ser escogido del Señor para Prelado; porque todos los Religiosos hallaban en el entrañas de amoroso Padre, asien el socorro de sus necesidades, como en el consuelo que daba á cada uno, sin faltar por esto á todas las observancias que prescriben los Estatutos de los Colegios. Era el primero en la asistencia de las Comunidades, y con la viva voz del exemplo, se llevaba en pòs de sí á todos sus súbditos. Mostró ser su gobierno todo practico, y á imitacion del Principe S. Miguel, de quien tomó el nombre, todo Angelico. Era todo practico; porque decia lo que avian de hacer, con lo mismo que hacia; y parecia Angelico, por la serenidad de su semblante, y la dulzura de palabras conque les mostraba á los súbditos el camino, para la paz verdadera; y los amaba con sencillez, y pureza de corazon. Poco tenia que trabajar en lo substantial, por componerle su Comunidad de Varones tan exemplares, como eran los Fundadores; pero en algunas cosas accidentales, tuvo en que exercitar su oficio; porque aunque eran espirituales, no dexaban de ser hombres. Fue su discrecion, como venida del Cielo; y para corregir qualquiera leve falta, suavizaba cõ la blan-

dura de su humildad, la dureza de el golpe. En el tiempo de su gobierno; envió Religiosos para que fundassen una Misión de Infieles en los confines del Nuevo Reyno de Leon; y aunque se llevo á conseguir su buen desseo, y se bautizaron muchos parvulos de aquellos Gentiles, no permaneció mucho tiempo, por las hostilidades de otros Barbaros circunvecinos, y por la poca ayuda que tuvieron de algunos Soldados, que los acompañaban; porque si los Christianos que acompañan á los Missioneros no son de buen exemplo, se malogra todo el trabajo.

Las Misiones entre Catholicos fueron en tiempo de este V. P. muy continuas; pues manteniendo dentro de casa á aquellos Religiosos, que son indispensables para la sequela del Coro, y ejercicios santos del Colegio, todos los demás los tenia repartidos en varias Ciudades, y Lugares, exercitándose en la predicacion Apostolica. Su caridad, como era aquilatada, se estendia á todos, no solo á los domesticos, sino tambien á los estraños. Desde el año de 84. avia solicitado la Venerable Congregacion de Señores Sacerdotes de Nuestra Señora de GUADALUPE de esta Ciudad, uniese con estrecha Hermandad con este Santo Colegio, y esto se llevo á effectuar el año de 88. siendo Presidente el V. P. Fontenberta, que con todo su Discretorio admitió la Concordia, que con singular exemplo de toda la Ciudad, perseveró muchos años, y no se continuó por lo que dexó dicho en el Cap. 25. del Libro primero de esta Chronica. Como en lo espiritual procuró siempre el V. P. las medras del Colegio, no se descuidó en acrecentar lo material de la fabrica, que en aquellos principios eran bien pocas las Celdas para la habitacion de los Religiosos. Con las limosnas de los bien hechos se avia cerrado una bobeda de un

dormitorio en que oy está la Enfermeria; y aviendo pasado bastante tiempo, el que parecia conveniente para quitar las cimbras, lo propuso el Padre Presidente al Arquitecto, y este fue de parecer que se quitassen. Lo mismo fue descomponer las maderas, que venirse á plomo las bobedas. Pareció aver caido sobre el V. P. por la grande tristeza que ocupó su corazon, pareciendole, que por su culpa avia corrido detrimento la fabrica, siendo cierto aver sido poca curia del Maestro. Procuraban todos los Religiosos consolarle, persuadiendole, no tenia el culpa en lo que otro avia hecho; pero su humildad no se dió por contenta, hasta que un dia estando la Comunidad comiendo en el Refectorio, entró desnudo con solos paños menores, y una soga al cuello, y con lagrimas abundantes se confessaba reo de la santa Pobreza; y fue esta accion, de mucha ternura, y exemplo de Comunidad tan Santa.

Acabó su officio el dia dos de Enero del año de 90. dexando á sus subditos muy edificados, y llenos de deseos de que no les faltasse de su compania un Padre tan amable: pero como es Dios primero que los Hombres, lo destinó su Magestad por boca del Guardian recién electo, para que fuesse en compania de otros Religiosos á las conversiones remotissimas de los Indios Assizis, conocidos por los Texas, que entonces se procuraba su reduccion con mucho empeño. Admitió la obediencia con estraño jubilo de su espíritu; pues aunque hasta entonces no avia perdido instante en trabajar en la Viña domestica de los Carolicos, siempre anhelaba su zelo á ser Operario en la Viña inculca de los Gentiles, y mas en aquellos, que por estar tan retirados avia menos esperanza de que les amaneciese la luz Evangelica. Por el mes de Febrero de dicho

dicho año de 90. ayendo exortado con una Platica el Pretado á sus quatro subditos, destinados para los Texas, en que con palabras eficaces, y tiernas, los alentaba para tan dificultosa empresa, se despidió el V. P. de todos sus Hermanos, con tan enterafe demonstrationes de ternura, q parece se prelagiaba su corazon no avia de buver otra vez á verlos. Pusose en camino, enderezando sus pasos á las Misiones q tiene en Coaguila la Santa Provincia de Xalisco, y llegó á la Mision de San Salvador, que entonces pertenecia al Santo Colegio de la Cruz, y la administraba el P. Predicador Fr. Francisco Hidalgo. Pocos dias tuvo alli de descanso, porque luego se dispuso la entrada para los Texas; y dejó á la cõsideracion de los Lectores los muchos trabajos, y penalidades, que son inexcutables en casi quatrocientas leguas que ay de despoblado, hasta la Provincia de los Texas. El dia del Apostol de Italia San Bernardino de Sena, tomó possession la pequeña Grey Apostolica, de aquella nueva tierra; y plantada la primera Mision, comenzó á trabajar en ella el V. P. con tanto esmero, que era de mucho aliento á sus Hermanos, verle aprender la lengua, y entregarle todo al Catequismo.

Como era este Siervo de Dios de afabilidad tan rata, en poco tiempo se grançen las volutades de aquellos Cõtilles, que daban muestras de admitir las verdades, q se les proponian por el Interprete, de nuestra Santa Fe; y le entregaron muchos niños para que los bautizasse; y con ellos mismos iba aprendiendo la lengua; que por ser tan facil (como me lo enseñó la experiencia) se hizo dueño de ella en poco tiempo. No tengo individual noticia del numero de Gentiles, que por mano del V. P. se bautizaron; pero sí la tengo de que fueron muchos, por la ocasion que ya refiero. El año de 91.

cundió en aquella tierra una epidemia general de tabardillos por el mes de Enero, y Febrero, y se repartieron los Religiosos, señalando para cada uno las rancherías en que avian de asistir para bautizar los moribundos. No fue la menor parte la que le tocó al V. P. Fontcuberta, quien abrazado en verdadera caridad, no repatando en los peligros que podia correr su vida, se estrechó tanto con los enfermos, q por darles salud á sus almas, contrajo la enfermedad de sus cuerpos. Pendióte en mortal fiebre, y sintiendose herido en su sano juicio todos los Santos Sacramentos, y se despidió para el viage de la eternidad con muchas lagrimas, de sus Hermanos; y el dia cinco de Febrero de 91. dió su espíritu al Señor, dexando no vulgares señas de predestinado. Diósele sepultura en aquel Desierto; y ya que avia de quedar oculto su Sepulcro; pues por mas diligencias que se han hecho, no se há encontrado, se manifestó el Señor á una Alma, que en vision intelectual, vió una luz, que salia de la tierra, y subia hasta el Cielo, como una varilla delgada; y se le manifestó á esta Persona, que en aquella sepultura estaba el cuerpo de un Bienaventurado, señalando al V. P. Fr. Miguel por su nombre. Este testimonio comprobado por Varones mysticos, y muy expertos, sirva de hacer memoria de aquella varita de humo, á quien compará á la Alma justa el Libro de los Cantares.



VIDA ADMIRABLE DEL V. P. Fr. FRANCISCO CASAÑAS DE JESUS MARIA, Prótho-Martyr de Propa- ganda Fide, en la America Septentrional.

CAPITULO III.

Patria, Padres, y crianza del Venerable Padre.

PARAYSO DE LA IGLESIA apellidó la Santidad de Clemente V. á la Religión Serafica, que creciendo en virtudes, se fertiliza en flores, frutos, y inyllicis amenidades, siendo el Jardínero de este Parayto delicioso N. S. Padre San Francisco. En este Vergel florido se registran varias flores, que en la diversidad de sus empleos, forman diversos coloridos. En las purezas de la Castidad, explica sus candores la Azuzena: en las sombras melancolicas de la mortificaciõ humillada, acredita sus aromas la Violeta; y en la verrida sangre del martyrio, tiene la Rosá la purpura que viste, como Reyna de las flores. Es el martyrio un cópendio de las virtudes, y una rubrica de la Fè, y la q̄ sirve de corona, q̄ se dá á los q̄ con su sangre se coronaron de laureles en defensa de la misma Fè Católica. Entre estos, tiene lugar el V. P. Fr. Francisco Casañas de JESUS MARIA, que aunque no lo há declarado la Santa Iglesia por verdadero Martyr, la piedad, atentas las circunstancias de su muerte, se persuade, que en los divinos ojos avrá tenido la laureola del martyrio, pues la compró con su vida, y regó con su sangre la Palma de su triunfo. Nació este Varon memorable en la Ciudad de Barcelona, Metropoli del antiguo Condado de Cataluña, cuya hermosa planta, y excelencias, podrá ver el curioso en Rodrigo Mendez Silva, en su Libro, Poblacion General de España; y dexando lo mucho que de ello se pu-

diera decir, solo me parece cifrar sus elogios en el Escudo de sus Armas, q̄ tienen al lado derecho la Cruz de S. George, roja sobre plata; y á la parte izquierda, las quatro barras Catalanas, en campo dorado. El origen de estas sangrientas barras, lo refiere Mendez Silva en esta forma: El año de 873. reynando en Francia, segun mas cierta opinion, Carlos Calvo, que tenia guerra contra los Normandos, fue en su ayuda Wifredo, ó Jofre, Conde de Barcelona, á quien estando mortalmente herido, llegó el Rey, y bañando quatro dedos en su sangre, los tendió de alto á bajo por el dorado Escudo que tenia el esforzado Wifredo, diciendo: ESTAS, CONDE, SERAN VUESTRAS ARMAS.

Mucho lustre dieron á Barcelona los Hombres insignes, que en todos tiempos florecieron en ella, de que están llenas las Historias, pero mucho más se ennoblecieron tantos Santos Canonizados por la Iglesia, y otros innumerables, que con fama de Santidad, por tiempo immemorial, tienen allí su sepulcro; de que podrá saciarse la curiosidad estudianta, leyendo las Hephemerides historicas del curioso Padre Causino. Y quien duda, q̄ la mayor Nobleza de una Ciudad, no se le debe tanto á las Armas, conque la ganaron sus Conquistadores, quanto á las Virtudes heroycas de los Varones Justos, que vivieron en ella? En esta Ciudad vivian dos muy nobles Casados, y Christianos, dandoles Dios por fruto de su matrimonio á este Hijo, q̄

avia de ser esmalte de su Nobleza. Púserole en las aguas del Santo Bautismo por nombre, Francisco, protestando la cordialissima devocion q̄ tenían al Patriarca Serafico; y aunque no sabemos por la mucha distancia, el año, y mes en que renació à la gracia, podemos inferir el año en q̄ salió à ver la luz del mundo, por la edad q̄ tenia quando vino à este Santo Colegio, q̄ era veinte y siete años cumplidos: coque sacamos en limpio aver nacido el año de 1636. Queda apurada por mayor la nobleza de sus Padres; pero es muy justo individuarla, pues la virtud adquiere nuevos quilates, como el diamante engastado en oro fino de nobleza. Su Padre, fue un Cavallero de Andalucía la baja, que era Maestro de Campo de los Exercitos de su Magestad, en Cataluña; y su Madre, era descendiente de Francia, y de Casa nobilissima, de aquellas que se glorian en tener en sus venas sangre Real. Muchos son de dictamen, que no es verdadera otra nobleza, que aquella que nace de la virtud propria: pero fuera culpable en un Chronista passar en silencio este beneficio, que hace à algunos el Autor de la naturaleza, pues aun para los creditos de la Santidad, conduce mucho aver nacido noble: que de buenas causas, proceden efectos semejantes.

Crianonle sus Padres, como à prenda unica de su corazon, con todo aquel regalo, y comodidades conque se crian de ordinario los hijos de personas muy nobles; y el niño, por lo agraciado de su semblante, le hacia dueño de todos sus cariños. Luego q̄ le amaneció el uso de la razon, se dejó ver su natural habilidad en la prontitud conque aprendió todas las Opciones, y la docilidad conque desde entonces, dexadas otras niñerías, mostraba tierno afecto à todos los exercicios virtuosos. Creciendo mas en edad,

lo entregaron à un Ayo, que le sirviese de Maestro, y por su direccion, aprendió à leer, y escribir, hasta que fue tiempo de que estudiase las primeras letras de la Gramatica, en que à los catorce años estaba ya consumado. Sus ocupaciones, fuera de las horas del estudio, eran, visitar las Iglesias, ayudar à las Misas, huir de la compañía de otros niños, que por distraidos no congeniaban con él; porque siempre (segua las noticias que hemos podido rastrear) mostró en sus acciones una prudencia agena de tan tierna edad, y una circunspeccion tan juiciosa, que à quantos le acariciaban como à niño, se les hacia al mismo tiempo respetoso. Desde los años de la ditacion, comenzó à frequentar los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucaristia, en que sentia su alma singulares consuecos; porque este Pan de Angeles hace mayores efectos en almas innocentes, como lo era la de nuestro Francisco, que por las muestras, no parece tuvo jamas lugar en su corazon la malicia; pues aun à los q̄ le conocieron despues de Religioso, se les traslucía en su trato, y conversacion, una candidèz columbina. Es singular privilegio de la gracia, dotar à un hombre de un natural inclinado à la virtud, y de genio muy docil, para admitir los consejos, que le puedan ser provechosos. Influxo quieren algunos que sean de las estrellas, y constelacion de los Astros, el corregir las rudas propensiones de la juventud, inclinadas àzia lo bueno. Pero es de vario atribuit à las influencias del Cielito, lo que solo depende del libre alvedrio: pues por mas que el natural sea docil, pisa siempre entre peligros en los años de la pubertad, ocultandose las pasiones, como entre las flores los Aspidès.

En la edad juvenil, al ardor de la sangre, hierven los afectos, se en-

ciende el apetito, y son de esfera de fuego los deseos; y como en estos años faltan las experiencias para el desengaño, suele el mostro de la juventud quebrar los terminos del recato: siendo muy digno de llorarte, lo que se vé de ordinario, que los que fueron buenos quando niños, en llegando á ser mancebos, ya son malos. En nuestro Francisco, si anduvo prodiga la naturaleza en darle a la Ilustre Barcelona por Patria, mucho mas fina se ostentó la Gracia asistiendole, para que pudiese triunfar de las pasiones en las flores de la edad. Pudiera llevarle la inclinacion á seguir el rumbo de las Armas, pues en la Casa de su Padre, como Maestro de Campo, no se miraban otros concursos, que de Soldados, ni se oían otras conversaciones mas frequentes, que de los estrepitos de la guerra. No le arrebató lo puro de sus afectos la imitacion de sus mayores, siguiendo sus exemplos por esta linea, y eligió el exercicio de las letras, llevandole de la mano un oculto destino, conque le encaminaba el Cielo á aquellos fines, para que le tenia destinado su Soberano Dueño. Como es preciso, que en la flor de los años tengan los mancebos, naturalmente, alguna cosa especial en que divertirse, es grande felicidad el que se inclinan á cosas indiferentes, y honestas, y mucho mejor, quando les arrastra el afecto lo que es bueno, y tiene especial culto, dirigido á la Magestad Divina. De esta laya fueron las diversiones de este Joven virtuoso, y pues siempre andaba formando Capillas de juncia, y otras ramas en lo mas retirado de su Casa, y en ellas colocaba una Cruz de madera, y la tenia muy adornada de flores; y para que estuviese con mas decencia, le formaba á la entrada un pequeño jardin, cercado curiosamente de carrizos; y en este retiro estudiaba su leccion; y yo

discurto, que ya por este tiempo aprendia mas altas lecciones del Libro que contemplaba abierto en el fascistol de la Cruz. Su mucha habilidad, y genio vivo le enseñaron sin Maestro, á tirar algunos bolapejos en la pintura, y ocupaba el pincel en pintar las Cruces de la Via Sacra, y gravar en las paredes los instrumentos de la Passion: en que se dá á conocer, que pintaba la mano lo que se escondia en su corazon.

Desde muy niño se aficionó á la Religion de N. P. S. Francisco; y era muy continua su asistencia en nuestro Convento, donde los Religiosos mirando su inocencia lo acariciaban como á hijo, esperando, que con el tiempo se trasplantaria aquella inocente flor en el Huerto Serafico; y como al mismo tiempo atendian la noble condicion de sus Padres, y el amor, y caridad, que con los Hijos del Patriarca Serafico exercitaban, eran duplicados los titulos para hacer mas estimacion de aquel hermoso fruto de sus entrañas. Con el trato, y comunicacion de algunos Religiosos que avia en aquel santo Convento exemplarísimos, se iba impresionando cada dia mas en los deseos de ser como uno de ellos: y sin sentir, por lo que miraban sus ojos, iba ideando en los lienzos de su alma una imagen de un verdadero Hijo de San Francisco. Cada Novicio con su exterior compostura, y modesta le llevaba todas sus atenciones, y quisiera poder adelantarse los años para verse como ellos. Entre tanto que la edad no le permitia tomar aquel estado, que desde sus primeros años de la puericia tenia impresso en su corazon, procuraba irse ensayando en todas aquellas cosas que avia de exercitar, quando, por la misericordia de Dios, fuese admitido á la Religion. Estos deseos comunicaba con aquellos Venerables Religiosos, y complaciendose de ver en años tiernos tan

instruidos fervores, daban gracias al Señor, y procuraban cō palabras consolatorias entretener sus devotas ancias, y de camino lo iban instruyendo en todos los rigores de que se queria hacer cargo, y que estos le avian de durar por todo el tiempo de su vida. Mientras mas dificultades le representaban, tanto mas se enardecia en llevar adelante su vocacion, porque como era verdadera, y el fuego de su pecho era atizado del Amor Divino, era lo mismo oponerle esorvos, que acrecentar la llama de la inspiracion, de que sentia su corazon herido. Prudencia fue ponerle à sus ojos tantas dificultades, y mas en edad tan tierna, para q̄ si despues perseverasse en su intento, le conociesse mejor ser de Dios su vocaciō, y q̄ su soberana Diestra querria entrelazar de las Aves q̄ vuelan por el mundo aquesta candida Paloma.

CAP. IV.

Entra en la Religion Serafica, hace su Profession; sus estudios, y lo que hizo despues de Sacerdote en los años que vivió en la Santa Provincia de Barcelona.

LOS Prelados de aver sido eficaz la vocaciō de nuestro Francisco à la Religion Serafica, los comprobó muy presto de suyo el efecto. Habíase el virtuoso Joven en esta la edad de setenta años, que no era todavía la competente para que le pudiesen admitir el Abito; pero sacou tales las ancias conque sentió esta dicha, y tan fuerte la batería de sus lagrimas, que se vieron los Prelados obligados à consentirle con su obediencia. Tenían muy presentes las inclinaciones del pretendiente, y los defectos, q̄ siempre avia mostrado de alib

zarse en las Vandezas del Afferrez Serafico, y que no tenian que hacer en aquel Joven para que fuesse Novicio, mas que ponerle el Abito; pues en todas las austeridades de la Religion, y aun en las ceremonias del Noviciado, ya estaba de antemano instruido. No costó pocas dificultades à Francisco el arrancarse del gremio de sus Padres, q̄ le amaban por sus raras prendas, con estremado cariño: pero como tan afectos à nuestra Religion, viendo en su tierno Hijo la constancia de un Varon perfecto, le hicieron à Dios el sacrificio de la prenda de mayor estimacion, en quien tenian libradas las fortunas de su Casa. Tomó el Santo Abito en el Convento de Santa Maria de Jesus de Barcelona, con singulares jubilos de su espíritu, y mucho consuelo de los Religiosos, que se prometieron desde entōces seria aquel Novicio muy agradable à los ojos de Dios, y que lo destinaba su Magestad para cosas grandes; quando en tan tierna edad le comunicaba alientos para abrazar una vida toda Apostolica. Portose en el Noviciado con tal circunspeccion, y fervores, q̄ era un vivo espejo de virtudes, adelantandose en devotos exercicios, aun à los mas perfectos. Pagó los buenos exemplos, que avia recibido con este exemplo; y tuvo por premio el trabajo de su Maestro en los buenos progresos de tal Discipulo.

Fuencosa de admirar, que en dos años que tuvo de Noviciado, con el mismo fervor q̄ entró el primer dia, permaneció constante, aunque no podia menos de aver aumentado el caudal de sus virtudes, puesto que en el camino de la perfeccion el no passar adelante, es volver atrás. Cumplidos los diez y seis años, que prescribe el Santo Concilio, y las leyes de la Religion, en el de 1672 hizo en manos del Prelado su Profession, quedandose

con el nombre de Francisco, para militar toda su vida en la Milicia de el Caudillo Serafico. Celebróse esta funcion con asistencia de sus Padres, y de toda su Nobilissima parentela, á q se agregaron otros muchos Señores, y todos contribuyeron con devotas lagrimas á la solemnidad del concurso. Desde este dia comenzó á rayar en el Cielo de la Religion como una nueva estrella, que con las luces retulgeates de sus exemplos, llamó las atenciones de los ojos para la admiracion, y la de los corazones para el amor de las virtudes. Siendo la Cruz el Sello Real de la mortificacion, se abrazó con ella tan gustoso, que desde Juven comenzó á mostrar una vida tan penitente, y austera, que servia á todos dos Religiosos de singular edificacion, ver en tan floridos años una virtud adulta. Siendo Secular, se avia mostrado muy virtuoso, y hallandose agora libre de los bullidos del mundo, acrecentó el caudal de las virtudes que tenia adquiridas. Antes era modesto, callado, humilde, y terroroso, y despues que se consideraba con las obligaciones de Religioso, aumentó la modestia, el silencio, la humildad, y el fervor. El sequito de todos los actos de Comunidad, fue en su estimacion el primero; la Obediencia á sus Prelados, y Maestro, fue puntualissima; la Caridad fraterna con todos los Convecivos, era motivo de que cada uno le mirase como á un hermano querido; las oficinas mas humildes, que exercitan los Coristas en los Conventos, no le servian de mortificacion, sino de gozo. En el trato interior con Dios, no parecia que daba pasos, sino vuelos; y en el exercicio de la santa Oracion, salió tan aprovechado, que todas las horas que le permitian de vacante las obligaciones del estado de Corista, las tenia dedicadas para este entretenimiento con Santo.

Llegó el tiempo en que les pareció á los Prelados el que entrasse á estudiar la Filosofia, y entró gustoso en esta laboriosa tarea, sabiendo, que era la escala por donde avia de subir á la Cathedra de el Pulpito, para ser Maestro de verdades; porque esta ocupacion Apostolica le robó siempre los agrados. No dexó por el estudio de las letras el exercicio de las virtudes; porque siempre estudiaba, no con la ambicion de ser sabio, sino con el intento de ser idoneo Ministro de la Gloria de Dios. Como se valia para aprovechar de pedir luz en la Oracion al Dador de ella, y se aplicaba con esmero á la enseñanza de su Lector, pasó el Curso Filosofico cõ aprobacion de los que le examinaron, y le reconocieron capaz de pasar á los estudios de la Sagrada Theologia. Siendo esta por antonomacia la Ciencia de Dios, tenia ya para ella nuestro Estudiante, mucho adelantado, por aver estudiado en el Costado de Christo. Corrió con prosperidad, y mucho adelantamiento en esta Sagrada facultad, y consiguió, que al fin de ella le declarasen apto en el primer Capitulo, q se celebró, para poder exercitar los officios de Predicador, y Confessor, á sus tiempos. Tenia ya acabados sus estudios, quando fue recibiendo todas las Sagradas Ordenes, preparandose siempre de unas para otras cõ exercicios penitentes, y con duplicar las horas de Obediencia; Conque Ordenado de Presbytero, subió á las Aras, y celebró su primera Misa, con tal pureza, atencion, y reverencia, que á todos los dejó bienos de admiracion, y ternura. Los jubilos de su dichosa Alma, las dulzuras, y regalos, que este dia gustó en el Pan Sacramentado, solo él, que llegó á merecerlas, podrá decir las. En nuevos empeños de ser cada dia mas perfecto puso Dios á nuestro Fr. Francisco con las obligaciones anexas á

Sacerdocio; y que se hizo cargo de ellos, y supo darles la debida correspondencia, lo fueron mostrando los empleos restantes de su vida, que ya desde entonces, se fueron descubriendo con mas claridad los esmaltes de sus virtudes, que pareció un nuevo hombre, renovado por Christo en todas sus potencias, y sentidos.

Comenzó à exercitar el officio de la Predicacion, con el precepto de sus Superiores, que bien informados del talento que tenia para el Pulpito, no quisieron q̄ su humildad lo ocultasse debajo de la tierra. Predicaba sin afectacion, con verdad, llanura de razones, y palabras, todas dirigidas à negociar la salvacion de las almas; y como era su intencion tan pura, y tan agena de procurar vanos aplausos, se lograba todo su trabajo en beneficio de los oyentes, que miraban en él las palabras unidas à las obras. Conocia, q̄ el grano de la palabra Divina, ni es de quien la dice, ni de quien la oye, sino de quien la executa. „En vano se „ causa el Predicador (decia el iluminado Fr. Gil) „ si de la doctrina que „ predica no se aprovecha, y se contenta con los aplausos, que son „ ojarasca, que se lleva el ayre de „ la vanidad, y leña del Infierno: „ muchos Sermones veo, y pocas „ conversiones: temo, que no convierten los Ministros del Evangelio, porque divierten; tiran à alagar el oido, y no à herir el corazón. Sacar à una alma de el abismo de la culpa, quiere mucha ciencia: sin esta, y con zelo indiscreto, se han perdido algunos en semejante empresa. Por esto aplicó nuestro Predicador todo su cuidado, no solo en la tarea de los Libros, sino en los exercicios de Oracion, retiro, mortificacion, y practica de virtudes: precaviendo con esta santa, y prudente disposicion, el peligro de perder la alma propia, quan-

do se trata de ganar las agenas. Salian sus palabras de lo intimo del corazón, mas à vehemencias, que à reflexiones del entendimiento; conque herian sin resistencia, y daban à las almas, con las mismas heridas, la mejor vida. Andaban muy unidos en nuestro nuevo Predicador, el desseo, con la obligacion del officio; y siendo la obligacion del Predicador convertir las Almas à su Dios, era para este fin unicamente su desseo. Preguntó un Predicador de aquellos que celebra la fama, al Glorioso San Bernardino de Sena, que en que iria, que aviendo él predicado tantos años, con buenos creditos, no avia podido sacar de sus auditorios un suspiro? El Santo con aguda presteza le respondió: No haga V. P. tanto aprecio de sus creditos, y podrá ser, que saque de sus auditorios suspiros. Un carbon muerto echado en una Carbonera, hará numero, y bulto con los demás carbones; pero si entrare encendido, podrá dar à todos calor, y fuego. Carbon encendido se mostró el Padre Fray Francisco, ardiendo en zelo santo.

No pudiera lograrse este zelo à satisfacion de sus desseos, si los consejos que daba en el Pulpito, no pudiese con mas individuacion darlos en el Confessionario. Expusose luego de Confessor; y los que aficionados de su doctrina se avian movido à penitencia, lo buscaban con ansias, para salir del cenagoso pantano de las culpas. Era muy frecuente en este tan Sagrado, como caritativo ministerio; y como estaba vestido de unas entrañas todas de caridad, hallaban todos à sus pies el consuelo que dessehaban, y les daba saludables instrucciones para precaver las recaidas en nuevas culpas; y fueron muchos los que por su direccion passaron del vando de los vicios, al partido de las virtudes. Tuvo este V. P. desde aquellos principios, una

singular propension á confesar de mejor gana á los pobres, y desvalidos, q̄ á las Personas, que por su faulto, y ostentacion se llevan las primeras atenciones, en la incauta cõsideracion de algunos: y teniendo siempre presente aquella sentençia del Maestro Soberano, en que dice fue enviado de su Padre eterno para Evangelizar á los pobres, con estos empleaba en primer lugar toda la eficacia de su Evangelica Doctrina. No desechaba por esto las confesiones de los ricos, y poderosos, porque para todos avia lugar en su corazon compasivo, mirando en todos la Imagen de Jesu-Christo, que derramó el caudal de su Sangre, por unos, y otros. Suele aver pocos Confesores, que de proposito se acomoden á oír confesiones de niños, y niñas, temerosos de que en aquella edad tierna, raras veces se encuentra capacidad para el dolor, y proposito, que una confesion necessita; mas era tal la caridad de este V. P., y la lastima que tenia de los parvulos, que se experimentó el que á pocas veces que repetian con el mismo Padre sus confesiones, quedaban instruidos en todas las partes necessarias para una confesion verdadera; y quando succedia llegar los de esta edad á los pies de otros Confesores, tenian especial complaçencia de ver la claridad con que explicaban sus culpas, y las muestras que daban de aver hecho concepto del horror que se debe tener al pecado. De aqui se conoce el mucho zelo con que procuraba la salvacion de todos, y q̄ del fuego q̄ ardia en su pecho, cundia la llama hasta las plantas mas tiernas.

El tenor de vida que observó el tiempo que se mantuvo en aquella sã Santa Provincia, segun las pocas noticias que hemos podido adquirir, fue en todo ajustado á la Profesion Seráfica. La observancia literal de todos los preceptos de nuestra Santa Regla,

fue su primer cuidado: á este añadia muchas horas de Oracion, y otros exercicios penales de discipulinas, ayunos, y silicios, pues nunca le faltaban estas armas para rebarir las asechanzas del enemigo domestico de la carne. En todos sus sentidos tenia puesta custodia, para no dejar entrar por algun resquicio el contravando, que suele por estas puertas introducir el comun enemigo. Rara vez salia de su Convento, y siempre con tanto recato de la vista, y con tan exemplar modestia, que servia de edificacion á quantos le encontraban por las calles. Dentro de la Clausura, el Coro, y la Celda, era en donde lo hallaban siempre los Religiosos, y si no era para visitar algun enfermo, ó alguna otra obra de caridad, no se veia por los Claustros, ni en la Celdas de otros Religiosos. Con esto cerraba la puerta á el ayre vicio, q̄ suele correr en las Comunidades de murmuraciones, q̄ aunque sean leves, acarrea mucho daño en las almas Religiosas, y suele ser óbice para conseguir muchos grados de perfeccion. Tenia tiempos algunos dias, que dedicaba á hacer exercicios semejantes á los de la V. M. Maria de Jesus de Agreda, especialmente el de la muerte, en cuya profunda meditacion se consideraba como ya cercano á los ultimos lances de la vida, y se disponia como si acabado aquel exercicio huviese de partir su alma á la eternidad. Tuvo entranable devocion al dulcissimo Mysterio del Nacimiento de Christo vida nuestra, y para no olvidar esta fineza, regia siempre consigo un bellissimo Niño, que le acompañó toda su vida. Del Peñebre, passaban sus afectos á la Cruz, y eran sus lagrimas en la Natividad de Christo, gozosa, y en su muerte funestas, y compasivas. El seguir las sangrientas pisadas del Redemptor por el camino del Monte Calvatio, fue por toda su vida

vida su mas querido, y mas frecuentado exercicio, y en las roturas de aquella Piedra mystica, hizo su nido de asiento esta casta Paloma.

CAP. V.

Passa en Mission á estas Indias; y lo que hizo recien llegado á este Colegio.

Tenia la Divina Providencia destinado á este fiel Siervo, para uno de los Obreros de esta Via Indiana; y quando corria las Provincias de España el V. P. Fr. Antonio Linaz para hacer eleccion de Ministros Evangelicos, passando por el Convento de Barcelona, le llevó la atención la modestia, compostura, y buena opinion del P. Fr. Francisco, quita apenas oyó leer la Parente, en que se exortaba á los Religiosos, que se sintiesen llamados de Dios para tanta empresa, quando sin dilacion alguna se fue á la presencia del Caudillo Apostolico, y le pidió, q no obstante los pocos años que tenia de Sacerdote, lo admitiesse entre sus Compañeros, porque inferiormente lo llamaba el Señor con eficacia, para trabajar en el Ministerio Apostolico. No fuero necesarios muchos ruegos, por que las voces del buen exemplo, que en el pretendiente abogaban en su abono, tuvieron facil entrada en la aceptación del V. P. Linaz, que le dió lugar las letras, para que pudiese en execucion sus santos deseos. Mucho tuvo que vencer en la resistencia que hacia la Noble parentela, y le costó hacerse violencia á si mismo, para arripárselo de los brazos de sus queridos Padres naturales; que como lo amaban tiernamente, eran tales sus lagrimas, q pudiesen aver doblado su constancia, si no estuviera fortalecido de aquella gracia especial, que infunde

en los corazones una vocacion verdadera. Despidiose de todos sus Parientes, y pasó á dar el ultimo abrazo á los Religiosos que componen aquella Comunidad Santa, pidiendoles, postado en tierra, le perdonasen los muchos defectos; y que no lo olvidasen en sus Oraciones, y Sacrificios; que él procuraria tener muy de memoria los beneficios que en tan Santa Provincia avia recibido, y no olvidaria jamás los buenos exemplos q todos le avian dado; conque le alentaron los Padres mas graves con palabras llenas de espíritu, para que siguiese la vocacion de Dios; y que esperaban de su Magestad seria muy de su agrado tan valiente resolucion, en que lo tomo lo mo via el interés de la salvacion de las Almas.

Fue el V. P. Fr. Francisco, de los primeros Misioneros, que el año de 82. se alistaron para venir á las Indias; y aviendo estado en la Ciudad de Cadiz aprestado con los demas para embarcarse, corrió de improbito la voz de no salir la Flota aquel año: conque se vió precisado el V. P. Linaz a reparar sus Religiosos en varios Conventos de las Santas Provincias de Andalucia, y la de los Angeles. Al P. Fr. Francisco le tocó el hospedarse en el Convento Grande de N. P. S. Francisco de Sevilla. Allí se exerció en mucha Oracion mental, siguiendo puntualmente todos los actos de Continuidad, como si fuese motor de aquel Convento, y era continuo en andar la Via Sacra, siendo en todas sus acciones el espejo de aquella Comunidad Santa. Siempre se mantenien allí Religiosos muy Venerebles, y de todos experimentó muchas caricias; pero quita mas se señaló en favorecerlo fue N. Rmo. P. Fr. Marcos de Sarzola, que era entonces Comisario General de la Familia: este Venerable Prelado lo amaba tan tier-

amente, que el rato que tenia desocupado se lo tenia consigo, gastando muchos ratos en conferencias espirituales, haciendo otro concepto de su virtud, y de la estimacion q se granjeaba su nobleza. A este mismo tiempo estaba hospedado en el Convento de San Antonio de Sevilla el P. Fr. Francisco Hidalgo, señalado ya por Misionero, y como ya se avian conocido desde que estuvieron juntos en Cadiz, aora con la cercania de hallarse en una misma Ciudad, se visitaban con frequencia, y gastabã muchos ratos en platicas espirituales, alentándose el uno a el otro, para permanecer constantes en la vocacion Apostolica, hasta que llegase la ocasion de hacerse á la vela, y continuar su viage. El año de 83, se determinó saliese la Flota, y por el mes de Febrero salieron estos dos amantes Hermanos de Sevilla, y y llegando á la playa del Rio, suplicaron por amor de Dios al dueño de un Barco, que estaba de preparada para Cadiz, que los llevase de limolna. El barquero debia de ser poco piadoso, y se negó á la humilde peticion de los Religiosos, pero el Señor que toma por agravio suyo el que se hace á sus Siervos, no dejó este desayre sin castigo; pues apenas avia acabado de negar lo que se le pedia, quando por no se qué accidente, se armó una pendencia entre el barquero, y otros, y á vista de los mismos Religiosos le quitaron la vida. Hicieron diligencia de otra Embarcacion, y hallaron buena acogida, conque hicieron su detrota hasta el Puerto de Cadiz felizmente.

Juntóse allí toda la Santa Mission, y antes de embarcarse, á todos congregados, les notició el V. P. Linaz como se avian escrito de la Santa Provincia de Michoacan, que el año de 80. por el mes de Mayo, y todo el año consecutivo tambien por muchas, y repetidas veces, la Cruz de Piedra,

que se venera en este Santo Colegio, de que ya en otra parte tenemos hecha mencion. Vinieron los Religiosos repartidos en diferentes Navios; y aviendo llegado al Puerto de la Vera-Cruz, que estaba recientemente saqueado, dentro de pocos dias se vino el P. Fr. Francisco con el Compañero que le fue señalado, caminando para Mexico, á pie, y sin mas Viatico, que el de la Divina Providencia, y haciendo de passo Mission por todo el camino. Desde la Ciudad de Mexico se vino en compania del P. Fr. Francisco Hidalgo, y llegaron el dia 16. de Agosto de dicho año á este Santo Colegio, q tres dias antes se avia tomado posesion de él. Apenas se vió libre de tan dilatado viage, se entregó cõ mas veras á los exercicios santos, que en tiempo mas oportuno expressará la pluma. Como el fin principal á que venia destinada esta escogida Mission, era la conversion de las Almas, luego que se acabó la primera Mission de Quetetato, entre los que escogió el Venerable Prelado para predicar Mission en Mexico, fue de este numero nuestro Fr. Francisco de Jesus Maria, á quien en el tiempo de la Mission le sucedieron los casos siguientes. Estando confesando en la Iglesia de N. P. S. Francisco de Mexico, entre la multitud de gente que acude á los Confesionarios en semejantes ocasiones, llegó en traje de muger á los pies del V. P. un espiritu maligno, aunque por entonces iba disimulado. Detuvo se en hacer su fingida Confession muy largo tiempo; y eran tales las cosas que confesaba, y tantas, y tan disformes por su torpeza, que se rezelo el Confessor, que aquella fingida penitente no era Criatura humana, sino Demonio verdadero. Hecho concepto de q era realidad lo que avia comenzado en sospecha, levantando el corazon á Dios, y revelado de su espiritu, man-

dó al demonio se manifestasse, y que dixesse, qué era lo q buscaba en aquel Confessionario? Declaró á su despecho, que era el Demonio, y que ya q no podia impedir que se pudiesen en gracia las Almas, tiraba á ocupar el tiempo, para estorvar á muchas el beneficio; y se fue corrido á los infiernos.

En esta misma Mission llegó á reconciliarse una muger que frecuentaba los Sacramentos, y tenia Padre espiritual señalado: las culpas q confesó todas eran veniales; pero el Señor, que tenia ilustrado con superior luz á este su fiel Ministro, le dió á conocer en su interior, que aquella alma estaba en estado de perdicion, porque ocultando la gravedad de muchas culpas, tenia engañado á su Confessor. Mandóle en nombre de Dios á la muger, q manifestasse los errores de su conciencia; y fuerd tales las expresiones con que se declaró su mala vida, que no pudiendo negarlo, se dió por convencida; y hecha una confesion general con este sabio Médico, vivió muy ajustada á los divinos preceptos en adelante. Concluida esta Santa Mission, quando se bolvia á este Santos Colegio en compañía del V. P. Fr. Melchor Lopez, llegando á la Venta de Ruano, se sucedió á nuestro Missionero este penitioso caso. En una vivienda corta cercana á la Venta, estaban unos Mercaderes ricos, de la Ciudad de Mexico, tancteniendo su tiempo en jugar á los Nappes, en ocasión que estaba hoviendo con tempestad de helada de relampagos, y truenos. Llegaron los dos Venerables Padres á guarecerse del agua á esta casa; y al entrar de la puerta, despacharon los mismos relampagos, en que obró Dios su maravilla. Pareció á uno de aquellos Mercaderes, aver visto entre las censellas de aquel telam-
pago al V. P. Fr. Francisco en un ar-

bunal de fuego, juzgandole su mala vida, pues avia muchos años que no se confesaba; y que si no lo hacia, veia sobre si el divino castigo. Despidieronle los Padres, y á poco trecho los alcanzó el Mercader, ya desengañado, y arrepentido, y le pidió al P. Fr. Francisco, de rodillas, que lo confesasse. El V. P. se lo dificultaba, acordandole lo divertido que estaba en el juego, y que aquella no era prevención para confesarse debidamente. Sacóle algo del camino, y le descubrió todo lo que avia visto con los ojos de su alma; y que con dos, ó tres culpas que le despidió de su rostro, llenas de divina luz, le imprimió todos los pecados de la su mala vida; y q no avia necesidad de hacer nuevo examen, por tener todas sus culpas presentes, y hallarle con dolor, y dafico de borrar sus manchas.

Fueron tales las muestras que daba de su dolor, y las palabras con que exaltaba las divinas misericordias, obradas en él, que se reconocia el peor de los nacidos: circunstancias, q juntas con aver descubierto toda la antecedente vision, le vió el caritativo Padre obligado á no detenerle por mas tiempo su confesion. Mandóle, que se perignasse; y fuesse diciendo: sus culpas, lo qual hizo con tanta individualidad, y claridad, como si lo huviese en un papel escritas: era su dolor, y confesion tan verdadera, q parecia que se arrancassele el corazon de sentimiento. Activió la penitencia que se le impuso, y comunicó con el V. P. los deseos de dar libelo de repudio al mundo, y retirarse á un Desierto á llorar por toda su vida. Como era hombre de mucho trato en la mercancia, compuesto con la presteza posible, todas sus dependencias, hizo su recuento, y dejando un escrito de lo que avia de hacerse de su caudal, á un confidente suyo, se fue á un Des-

fierro, sin aver quedado la menor noticia del fin que tuvo, q̄ siempre podíamos prometernos sería dichoso. Cō este especial consuelo de aver logrado esta alma para el Cielo, y quando antes por su desastrada vida se hallaba tan cerca de los precipicios del infierno, llegó á este Santo Colegio, no para descansar, sino para prevenirse para otras expediciones, que le esperaban del Instituto Apostólico. Despues de pocos meses, que estuvo en el Colegio, determinó el Fundador Apostólico repartir á sus Missioneros por varias cordilleras, y por distintos Obispados; y antes de q̄ se dividiesen, hizo que se juntassen todos en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, dōde á petición del Simo. y Rmo. Señor Obispo, se hizo una Missiō fructuosa. Asistió en ella el V. P. Fray Francisco; y aviendole repartida por varias partes los otros Compañeros á predicar sus Missiones, el M. R. P. Comisario General Fr. Juan de Luzziaga, que predicó en esta Missiō, y citaba para pasar á hacer el Capitulo de la Provincia de Campeche, pidió al V. P. Linaz le assignasse quatro Missioneros, para que fuesen en su compañía á hacer Missiō en aquella remota Provincia, donde no avian logrado el consuelo de estos nuevos Missioneros, esperando, que de su predicacion se seguiria mucho fruto.

Capitulo en su tierra el Maestro Fr. Francisco el ir acompañado de la Puebla á la Vera Cruz con el V. P. Fr. Melchor Lopez de Jesus; y como este Varon Apostólico fue toda su vida asperillimo, se deja conocer, quando poco cuidamos en daros de llevar alguna providencia para el penoso camino que se le ofrecia. Salieron con solos sus bacados á pie; y sin otro humano socorro, tomando por camino el hacer Missiō en todas las Aldeas, Pueblos, y Lugares, por donde transi-

taban, contentandose con solo aquel alimento que la caridad de los pasajeros les ofrecia. Fueron muchos los trabajos que halla la Vera Cruz toleraron; y aviēdo llegado á aquel Puerto en ocasion que los otros dos Compañeros que avian llegado antes, estaban predicando Missiō, les ayudaron á concluirla. Despues, juntos los quatro Missioneros, pasaron en un Barco al Castillo de San Juan de Ulúa, que está cerca de la Vera Cruz, y publicaron la Santa Missiō, esmerándose cada uno el dia que le tocaba predicar, en la eficacia, y persuaciones fervorosas, para convencer la dureza, que entre gente militar es tan propria, y desbarraigar de sus animos las costumbres de jurar, y maldecir, y ponerles horror al vicio del juego, y otras abominaciones en materia de torpeza, que son mas dignas de castigar, que de decirse. Tal fue la bacteria q̄ dió á aquel Castillo este pequeño Escuadron Apostólico, q̄ todos sus moradores se dieron al partido de la penitencia, y á costa de estar confesando de dia, y de noche los Missioneros, porque les infabaz el tiempo de partirse, para Campeche; se consiguieron estupendas conversiones de muchos, que por sus delictos se hallaban prisioneros en aquella forzada clausura; y en los demas se consiguió, que los buenos se confirmassen en sus propósitos; y los que no lo eran, se reconcillasen cō Dios, mediante el Santo Sacramento de la Penitencia. Dejaronles muy santas instrucciones para vivir en adelante christianamente; y quedaron, enablados las devociones de rezar todos los dias el Santo Rosario, y los Viernes, todos juntos, la Via Sacra: conque por enroscos arrojaron de aquel Castillo al tyrano, que tenia posesion en muchos corazones; y dando todas muchas gracias á Dios de averles enviado tan piadosos Ministros, para liber-

ra sus ámbros del canavero de la colpa. Me querido decir con esta expresion los frutos q̄ se configuieron por los sudores, y zelo de estos Varones Apostolicos; porque aunque quedan por mayor en la Vida del V. P. Margil relacionados, siempre es muy digno de que un trabajo tan glorioso le declare con exultacion, pues de ello resulta mucha gloria de Dios, y se le recrece mucha alabanza al Instituto Apostolico.

CAP. VI.

Embarcase para Campeche, y queda en aquella Provincia para fundar una Santa Recoleccion.

A Cabada la Mission de la Vera Cruz, se hicieron á la vela en una Fragata los quatro Missioneros, en compania de su Prelado General, y el Sabado Santo, á primero de Abril, arribarõ al Puerto de Campeche, y de alli coderezaron su camino a la Ciudad de Merida, que es la Metropoli de aquella Provincia: Publicaron su Mission con los frutos q̄ quedan expressados en el primer libro de esta Chronica. A este mismo tiempo se hizo el Capitulo Provincial, y determinõ aquella Religiosissima Provincia se restaurasse en esta el Instituto Recolector; y desahora el Superior General, que quedassen algunos de los Missioneros para Fundadores de obra tan Santa; y ellos, con toda humildad, se representaron los deseos de propagar la Fè, á q̄ eran destinados por su Instituto: conque les dió la bendicion para que se embarcassen para Tabasco: Ya que estaban muy cerca, les abrió el paso un Pirata, con tres Embalcaciones, y se vieron obligados á dar la bacia á Camp-

peche. Encontraron en el Puerto al M. R. P. Comissario General, que tuvo por disposicion divina su buelta, y sorteo los que avian de quedar en la Recoleccion: cayó en suerte nuestro Fr. Francisco, y el P. Predicador Fr. Joseph Diez, que resignados en la santa obediencia, se fueron luego á la Ciudad de Merida, y presentaron sus Patentes al M. R. P. Provincial Fray Juan de Almeyda, para la Fundacion de la Recoleccion deseada. Diose principio á ella el dia 16. de Julio del mismo año de 84. y era tal el fervor de los bienhechores, que en mucho tiempo no fue necesario para mantenerle nombrar Syndico Apostolico para aquel Convento. No solo se ocupaban nuestros dos Missioneros en adelantar el principal encargo de la Recoleccion, sino q̄ al mismo tiempo procuraron exercitarse en el oficio de Missioneros: y para este fin, establaban la Via Sacra, por la Ciudad, todos los Viernes del año, y los Domingos, y fiestas el rezar la Corona de la Reyna de los Angeles; finalizando uno, y otro exercicio con Platicas del intento, en q̄ se commutaron las Platicas q̄ hacian todas las noches por las calles, por evitar los incovenientes, q̄ con la sombra de la noche acontecen.

Estando ya de asiento el V. P. en esta nueva Recoleccion, fue mucho el fruto espiritual que logró con su buen exemplo, y muchas las almas q̄ enamino para el Cielo en el Confessionario, de que aun despues de averte buuelto á este Colegio se supo por Cartas, perseveraban constantes en el servicio de Dios: Varios casos muy extraordinarios le acacieron en Campeche, que dejó escritos un Missionero digno de toda creencia, por su virtud, canas, y prudencia. Estando predicando en el Pulpito de la nueva Recoleccion de Nra. Sta. de la Mejorada, para finalizar su Sermon, sacó un

Santo Crucifixo muy devoto, y comenzando el Acto de Contricion, detenció el Señor sus divinas manos de aquel Madero tanto, y levantó el brazo, empuñando una lanza en la mano derecha, y en la izquierda manifestó dos racimos de ubas, unas blancas, y otras negras: toda esta vision, que solo fue manifesta á los ojos del Siervo de Dios, se la declaró su Magestad, dándole á entender, q̄ el aver empuñado aquella lanza, era para destruir á muchos de aquel ingrato Pueblo, y que las ubas blancas, y negras, simbolizaban las gentes Españolas, y los Indios naturales de aquella tierra, que unos, y otros con sus culpas, tenían irritada su justicia, y determinaba castigarlos si no se le rendian arrepentidos. Entre enigmas parabolicos les dio á entender el zeloso Predicador parte de lo que avia entendido; y exortandolos á la penitencia, y emmienda de sus culpas, exclamó diciendo: O, moradores de Campeche, ya reneis el castigo á la vista, clamad á este Divino Señor, y pedidle misericordia; ya están las naves de los enemigos cerca del Puerto de Campeche. Dios está enojado, en su mano tiene su lanza: Ea, daos por entendidos, que tiempo hai, aunque está el castigo tan cerca: pedid á Dios, de lo intrimo de vuestros corazones, el que se revoque la sententia. Ea, Dios mio, decía, vertiendo lagrimas el devoto Padre. No entregues á las bestias las almas, que te consellan, á las quales redimiste con tu preciosa Sangre. El casto que amenazaba de los enemigos, se hizo despues notorio en toda aquella Provincia, que quiso afollarla el perverso Herége Lorenzo Jacome, y el Señor suspendió este inminente castigo, por ruegos de su Santissima Madre, y de otros Santos Patronos de aquella Provincia; lo qual se le dió á entender al V. P. y para comprobar el Cielo el

peligro, que amenazaba á toda aquella Comarca, fue notorio, q̄ en aquella misma ocasion se vieron muchas imagenes sudando, no solo en aquella Ciudad, sino en otras partes remotas, y distantes.

En otra ocasion, que predicaba el V. P. en la misma Iglesia, aunque eran sus palabras como unos dardos q̄ atravesaban los corazones, no les agradaban á muchos, por no ser tan limadas en el lenguaje Castellano, en que todavia no estaba el V. P. muy experto. Uno de su auditorio era de aquellos que lloraba San Pablo, los quales no tienen sufrimiento para escuchar la doctrina sana, y sollicitá Maestros, y Predicadores, que con la dulzura de sus palabras les alaguen los oidos; y q̄ dejando á un lado las verdades, los diviertan con fabulas impertinentes. Hizo burla este hombre del Predicador, mosando con risa, y escadalo del Auditorio las palabras sencillas, que salian de aquel corazon abrasado, y las encaminaba Dios á la salvacion de muchas almas. Advirtió el Predicador desde la Cathedra del Espíritu Santo, la mofa q̄ aquel desventurado hacia, á vista de todos, de la palabra Divina, y para boiver por su credito, estando antes interiormente ilustrado, se encaró con él; y con voces muy remerosas le anunció el presto castigo que le esperaba; y como se lo amenazó, se vió luego executado, porque dentro de pocas horas le acometió un accidente repentino, que no dando lugar á la medicina, le acabó la vida, con mucho desconuelo de los que le vieron morir rabiando. Allí castiga Dios á los q̄ se burlan de sus Ministros; como vemos á cada passo en las Historias Eclesiasticas; y si la muerte infusa de este burlador de la divina palabra fue solo temporal, merece compasion; pero, si no se arrepintió de sus cul-

culpas, no alcanzan à lamètar ni desgracia todas las lagrimas del mundo. Endulce las amarguras del pasado suceso, otro, en q respaldece el azeite de la piedad Divina. Hallabate en la Ciudad de Merida un Caballero rico, à quien no podian remediar sus dineros, ni todos los Medicos; porque se hallaba frenetico, y de remate demenrado. Supolo el caritativo Padre Fr. Francisco, y movido de sus piadosas entranas, fue à visitarle. Conoció, que en lo natural no tenia remedio; y lleno de Fé, y de una extraordinaria mocion, que sintio en su pecho, se fue à la Celda, y se trajo consigo un bellissimo pequeño simulacro, que era todas sus delicias, de un Niño Jesus, y lo aplicó al enfermo. Raro prodigio! Instantaneamente recobró el juicio; y dando à Dios muchas gracias, no sabia como mostrarte con el V. P. agradecido.

Siempre es muy digno de lamentarte, que las acciones de Varones tan memorables las aya sepultado el silencio; pero no falta razon, q aquellas pocas noticias q quedaron libres del olvido, las dexásemos entre el polvo. En este tiempo que asistia el P. Fr. Francisco con su Compañero en la Recoleccion de Merida, estando para pasar à España el Venerable Fundador Fr. Antonio Linaz, les escribió una Carta, en que te conoce el aprecio que hacia de sus exemplares procederes. En la una dice así: „Queridos Hermanos míos: la gracia del Divino Amor sea siempre en nuestras Almas; para que en todas partes hagamos la casa de nuestro amabilísimo Dios; y Padre Amabilísimo, como verdaderos Hijos de nuestro Serafin encendido, y abrazado de amor: Así los miro, así los contemplo ambas à dos, predicando con exemplo, y con palabra en esta Ciudad de Merida,

„ que aunque hai mucho que hacer, „ porque el enemigo no deja de tembrar zizaña, mas ha de poder el „ buen exemplo, y la Palabra Divina, y que saigan tambien por otros Lugares de esta Santa Provincia, llevando un Religioso Predicador, que sepa la lengua para los Indios, que es mucha la miéz. Sea el Señor glorificado. Ruego à Dios me guarde à mis queridos Hijos. Vera-Cruz, Noviembre 12. de 84. La nada, y en Dios todo de mis queridos Hijos, y Hermanos en el Señor, que besa sus manos. Fr. Antonio Linaz = De el tenor de esta Carta te deduce la buena opinion, q llegaba à los oídos del Venerable Fundador de lo bien ocupados que estaban sus amados Hijos; y que no ignoraba algunos contratiempos que se les ofrecieron, para dejar bien sanjado el Instituto Recoleta, aunque no por parte de la Religion, porque todos los Hijos de aquella Santa Provincia, como dejó elerito uno de los Misioneros, los acariciaron siempre cõ amor cordialísimo. Para executar el consejo de su amante Padre, de salir con un Religioso q supiese la lengua para predicar à los Indios, y à q por no faltar al retiro de la Recoleccion, no podian salir à los Lugares remotos de aquella Provincia, compensaban los ardores de su zelo, predicando à tiempos en los Lugares mas inmediatos; conque cumplan en parte lo que por sus ocupaciones recoletas, no podia dar el bene à sus deseos.

Ya te sabe, que en la Religion de N. P. S. Francisco, sobre la austeridad que observa la Regular Observancia, tiene la vida Recoleta sus especiales Estatutos, que son muy estrechos; y para mantenerse en ellos, se necessita de especial robustéz, y de mucho vigor de espiritus, y este ha de ser doblado, quando esta la Recolecta en los prin-

cipios. Mostró tenerlo nuestro Recolecto Apostólico, porque todo el tiempo de casi dos años q se mantuvo en aquella Santa Provincia, fue tan puntual en observar sus Estatutos, que ni aun en el mas mínimo faltaba; y en todo el porte de sus acciones dejó estampada la copia de un verdadero Recolecto. Para que tuviese aquel Santo Convento mayor estabilidad, y permanencia, determinaron los RR. PP. de aquella Santa Provincia el pedir al Prelado General les embiasse otros Religiosos de la Santa Recoleccion de los muchos que florecian en el Religiosissimo Convento de S. Cosme de Mexico; y para esto, juzgaron á propósito, que el V. P. Fr. Francisco representasse personalmente al M. R. P. Comissario General la necesidad de tales Religiosos como los que se pedian. Tenia ya Patente para restituirse á su Colegio, y con esta ocasion lograron sus intentos, pues quando se vio con el Prelado, se dio providencia de que fuesen dos Venerables Religiosos de la Recoleccion, y el uno de ellos entró luego por Guardian del nuevo Convento. Dijo el P. Fr. Francisco la buelta, y se despidió con mucha ternura de aquellos RR. PP. en quienes avia experimentado las gracias tales, como si fuese uno de los hijos de aquella amable Provincia. Partió de la Ciudad de Mérida para el Puerto de Campeche; y con la mucha opinion que renta en aquella tierra, facilmente halló dos Embarcaciones, q se aprestaban para la Vera Cruz; y lo mismo fue proponer á los Capitanes el q queria embarcarse, que cada uno á porfia queria interesarle en llevarlo de valde, y con toda la posible conveniencia. El tiempo de darle á la vela infaba, y los dos Jefe peristian en no querer ceder alguno al otro en su propia pretension de llevar en su Navio á nuestro Misionero. Arbitró la

prudencia del V. P. una industria con que dejarlos á los dos contentos, y esta fue, que echassen suertes sobre la decision de este punto.

Conviniéronse los dos Capitanes en las suertes, dando palabra, que al que le tocasse le llevaria en su Embarcacion, sin controversia. Hechadas las suertes, se embarcó con el Capitan á quien tocó esta dicha, y salieron juntos los dos Navios de aquel Puerto. A pocos dias que surcaban las olas, se levantó una furiosa tormenta, y embravecidos los mares, sin valerles todas las industrias del Piloto q gobernaba la Nave á quien no tocó la suerte, sin poderlo remediar, se fue á fondo. El otro Navio en que iba el V. P. se vió en tales aprietos, q estuvo tambien para perderse. Eran tales los baybenes de aquella Navicilla combatida de tormenta tan deshecha, que estando el V. P. dentro del Navio alentando á los ya desmayados Marineros, con un bayben lo iba á arrojar al mar, si la mano de Dios no lo huviera suspendido en el ayre con este prodigio: Al ir á caer en el mar, quedó preso de una ingle en la Ancla de la Nave, con asombro de quantos le miraban colgado todo el cuerpo de la azogada punta, y sin dejar los baybenes de eltarlo impeliendo para caer de una vez á to profundo. En tan lastimoso aprieto invocó el Siervo de Dios á su devotissimo Padre San Antonio de Padua, y al punto con tanta maravilla, le apareció visiblemente; y cogiendolo con las dos manos, lo bolvió á meter á la Nave, quedando todos los Navegantes espantados, sin saber á qué atribuir tan inusitado suceso; porque no vieron sus ojos las manos q le liberraron, venidas de los Cielos. Calló por entonces este tercer maravilloso el Siervo de Dios, y despues lo descubrió á un confidente Hermano suyo, para que alabasse las misericordias de Dios,

Dios, y pregonasle despues de su muerte los beneficios singularísimos, que en ella, y en otra ocasión, que despues dire, le alcanzó de Dios su amado Patron, el Taumaturgo Paduano. Quedó de este fracaso bien lastimado; y aunque se le aplicaron luego algunos remedios para la rotura, fueron suficientes á arajar el peligro de la muerte; pero no fueron bastantes para soldar la quebradura, que le duró bastante tiempo; y tuvo materia su paciencia para hacer merito de sus continuos dolores, con los quales siempre alicre su rostro, por vivir en Dios tan resignado: concluyó su detreta, y llegó á la Vera-Cruz, dando gracias á Dios de averle sacado de tan mortales peligros.

CAP. VII.

Llega á este Colegio en donde se mantuvo largo tiempo, con vida muy exemplar; y algunos favores, que recibió del Cielo.

DE la Vera-Cruz, aunque tan aquejado de dolores, hizo su viaje Apostolicamente hasta la Ciudad de Mexico, y luego fue á dar la obediencia á su Superior Prelado, que tenia en lugar de Padre; y este, por su mucha virtud, lo miraba como á hijo, y lo tuvo algunos dias en su compañía para que descanlase, y para tomar razon de como quedaba el Convento de la nueva Recoleccion, y confesie lo que fuesse para ello mas conveniente. Dióle la bendicion para que se pasasse luego al Colegio, como lo hizo; y el dia que llegó á él, fue recibido con singulares demostraciones de alegría de todos sus Hermanos; porque siempre se hizo amable para todos. Apenas se vió en el centro de su

Cruz desheada, encendido en nuevos fervores de aspirar á la imitación de su Jesus amado, comenzó á entablar un porte de vida, que servia de confusión aún á los mas adelantados. El exercicio de la santa Oracion, era el continuo pasto de su alma, y en esta derramaba el Señor muchos raudales de singulares ilustraciones conque anhelar á la subida del alto Monte de la perfeccion: su retiro de Criaturas era mucho, y solo convertaba con ellas, quando conocia les podia servir para adelantarle en el servicio divino. Sus mortificaciones, siucios, y disciplinas, eran indispensables. En las penitencias publicas, que se hacian en la Comunidad del Refectorio, fue de los mas señalados; y hasta nuestros tiempos se conservó una Cruz, que aunque no muy grande, era muy gruesa, y tan pelada, q' hacia agoviar los ombros mas robustos, y con ella hacia su penitencia, dando bastantes bueltas por el Refectorio; y siendo el V. P. de pequeña estatura, y quebrado de salud, se deja reconocer, que era grave peso, mas que con fuerzas corporales, lo toleraba con los esfuerzos de su espíritu. Era un exemplar penitente á todos sus Hermanos, verle entrar por las puertas del Refectorio con su Cruz, descalzo, y una gruesa toza al cuello, que infundia devocion á quantos le miraban atentos.

Podia gloriarse este Varon Apostolico, con San Pablo, de que no tenia otras delicias, q' la Cruz de Christo: porque si reflexamos sobre las memorias que dejó estampadas de su mano en este Apostolico Colegio, no encontraremos otra cosa sino Cruces, que pintaba de su mano. En dos Celdas en que vivió, tenia con varios colores, señaladas las Cruces de la Via Sacra; y en otra en que vivió en confidente luto, dejó estampadas muy á lo vivo estas sangrientas señales de

nuestra Redempcion. Para que todos fuesen amantes de la Cruz, puso sobre las puertas del Refectorio, y sobre las de otras oficinas del Convento, varias Cruces, pintadas con la lanza, y esponja, de que puede oy ser testigo la vista. En la pequeña Huerta que tenia en aquel tiempo el Colegio, fabricó una curiosa Hermita de Carrizo, y en ella colocó una Cruz de madera, con su peaña, y en esta retirada gruta tenia todas sus diversiones, y allí estudiaba los Sermones, que le encomendaban sus Prelados. Gloriabáse en la Cruz; y para tenerla mas impressa en su corazon, andaba todas las noches la Via Sacra por el Claustro, con una Cruz muy pesada, y tan detestado en el amor de su Amado, q̄ considerando avia derramado su preciosa Sangre por él, quisiera se rasgassen sus venas, para pagar con la suya los rubies de tan inestimable fineza. En estas ocasiones le pedia à su Magestad, con devotissimas lagrimas, le concediesse el que algun dia tuviesse, por su misericordia, la dicha nunca dignamente merecida, de derramar su sangre en defensa de su Fé Católica. Para ajustarse mas à la imitacion de el Cordero Innocentissimo, tenia una Columna de madera en su Celda, (que por mi dicha alcanzè á verla) y en ella rogaba à un Hermano Donado, que lo atasse, teniendo antes desnudo el Abito, y de este Sayon piadoso, se dejaba azotar en las espaldas, ofreciendo este sacrificio en memoria de aquellos crueles azotes, que sufrió su Señor, amarrado à una Columna. Passaba à suplicar à su piadoso atormentador, que lo arrastrasse de la soga que tenia al cuello, y le diese besetadas en su rostro; y aunque todo esto lo repugnaba cō lagrimas el compañero, lo venia cō humildes instancias, diciendole daria en ello à Dios mucho gusto.

Passaba la mayor parte de las noches en la dulce meditaciõ de los dolores, que padeciõ el Redemptor de las Almas, en su Passiõ Santissima, y eran todas sus ancias copiar en su corazon aquel divino exemplar, q̄ era ocupacion de su memoria, tateo de su entendimiento, y objeto dulcissimo de su voluntad. Entré los passos de los dolores, el que mas le arrebatava los afectos, era, el considerar à Christo vida nuestra, cargado con el peso de la Cruz por la Calle de la Amargura, y para acompañarle todas las noches con la Cruz gruesa, y pesada, q̄ queda dicha, y una soga alpaca al cuello apretando en sus cienes una Corona de penetrantes espinas, salia por el Claustro despues de Maytines, à seguir los passos sangrientos, que dejaban estampados el Cordero Inmaculado en la Via Sacra. Engolfado todo en este afecto en este mar amargo de la Passiõ de Christo, deseaba, q̄ sus aguas entrassen à lo intimo de su alma; para esto ponía todo el caudal de sus gemidos, y ofrecia el precio de sus lagrimas. Agradabáse el Señor de ver su Siervo tan fino amante de la Cruz, y derramaba sobre su alma, dulcissimas consolaciones, para que faciese de las espigas de su Corona bellissimas flores, y del Arbol de su Cruz cogiesse frutos de vida eterna. A un mismo tiempo se le partia el corazon de sentimiento, de ver à su Señor cargado con aquel afrentoso leño, à quien hacian mas pesado todos los pecados de el mundo, y lloraba las ingratitude de los hijos de los Hombres, olvidados de este inestimable beneficio; enjugaba el Señor sus lagrimas con passivas, con darle interiores consuelos, para que con mas aliento pidiesse por la salud de los pecadores. En un ocasion, q̄ continuando este exercicio de la Via Sacra, parecia querer desfillear su corazon, se dignò el Príncipe

pe de las Eternidades, de hacerle una merced tan señalada como suya. Al tiempo que el humilde Padre iba cargado con su Cruz, se le puso delante el Redemptor en la misma forma, y vestidura conque se dejó ver en el camino del Monte Calvario con la Cruz sobre los ombres; y en esta forma lo fue guiando por todo el Claustro. Los efectos de esta vision, quedan solo reservados al juicio de aquellas Almas, que supieron merecer tanta dicha.

Aunque todo el imán de sus afectos era la Vida, Muerte, y Passion de su dulcísimo Jesus, no por esto dejaba todos los dias de hacer especial recuerdo de su mortalidad, considerando aquel lance estrecho en que todos nos hemos de ver al tiempo de las últimas agonias; y para esto tenia una desnuda Calavera en su Celda; y poniéndola en medio de ella, con una luz encendida, se postraba delante de aquella triste figura, mirando en aquel mudo espejo, en lo que para toda la hermosura, y vanidad mundana; y le hablaba, sin voz, aquella Calavera, palabras de tanto desengaño, que le hacian conocer su propia fragilidad, y que veia de verse en aquel estado en que ahora miraba aquella desnuda cabeza. Después de esta viríssima consideración de la muerte; se tendia en el suelo calada la Capilla, y con las manos cruzadas, como si ya estuviese amortajado, y contemplandose difunto, le pedia con lagrimas al Señor, le cōcediese, antes de aquella hora, morir espiritualmente á todas las cosas del mundo, para vivir eternamente en el Cielo. Ensayabate para el tiempo de las agonias, tomando aquella candela en las manos, y en la otra un Crucifijo, y gastaba mucho rato en ayudar á su alma con las voces que proferia su lengua, de jaculatorias, y exclamaciones, como si estuviese realmente ayudando á un moribundo. Acabado

este ejercicio, á imitaci6n del portentoso de penitencia S. Pedro de Alcantara, se recaba el Da profundus, como si ya huviese muerto; y luego decia un responso, nombrandose á sí mismo, y encomendando á Dios su alma. Esta práctica de no olvidarse de la consideraci6n de los Novísimos, aun quando se hallaba este Amante de Dios mas favorecido de su Magestad, con lo que en sus vidas hicieron los mas Santos, es una tacita, y severa reprehension de aquellas Almas, que siendo llamadas de Dios por el ejercicio de la Oracion, luego que sienten algunas lagrimas, y devocion sensible en meditar la Passi6n de Christo, les parece que es volver atrás el meditar en la Muerte, ó en otro de los Novísimos; pero miserablemente se engañan, porque para cōnocerse á sí mismos, es necesario no olvidarse cada uno de su mortalidad; y para conocer á Dios, es preciso contemplar sus finezas.

Sentencia es de un Místico, que la mejor señal de amar, es padecer, y callar. Dió prueba de verdadero amante el P. Fr. Francisco en algunas tribulaciones domesticas, que se le ofrecieron, y todas las remitia al silencio. Mucho tuvo que ofrecer á Dios con la quebradura, que le resultó del iracazo de la Embarcacion, á queda dicho; y como los quebrantos de esta enfermedad le ocasionaban á tiempos muy agudos dolores, tal vez, por mas que se esforzaba con los alientos de su espiritu, solian saltarle las corporales fuerzas para asistir todas las noches á los Maytines, como lo observó siempre que tuvo salud. Una noche, que se sintió mas quebrantado; pidió licencia, con el dispendador, al Prelado, que era entonces, manifestando su necesidad. Dej6lo estar en la cama el Superior; y después que se acabó la hora de Oracion que se tiene después

de los Maytines en el Coro, haciendo concepto no aver sido legitima la necesidad del P. Fr. Francisco para pedir licencia, se fue a aquellas horas a su Celda; y con palabras poco prudentes, le dió a entender era mas omision, que causa legitima, la que le avia hecho faltar del Coro. Oyo la reprehension el Siervo de Dios con sereno semblante, y con mucha humildad procuró dar satisfacion de aver faltado con causa verdadera, y legitima, aunque se quedo en sus tres el Prelado. Aqui viene muy del intento una erudicion como de la pluma del Ilmo. Cornejo. Siendo una de las primeras, y mas apretadas obligaciones del Prelado la compassion en las calamidades de sus subditos; viven algunos tan olvidados de esta obligacion, como arentos, y cuidadosos de sus conveniencias. Estos tales, por la mayor parte, fundan la entereza de su autoridad en el miedo, y no en el amor del Subdito; y quando á este le veen caido, y necesitado, debiendo consolarle, a lo menos, con la compassion, le tratan con austeridad, pretextando con zelo de rigorosa Obervancia su desamor, y despego. Refiere la poca compassion de un Guardian con un pobre Religioso Lego, que no hallando piedad en su Prelado, acudia con lagrimas al Tribunal Divino, y de repente cargaron los malos sobre el Guardian, y el Subdito quedo libre. Mucho importara, que las calamidades de los subditos huviesen en lanças semejantes franco este passadizo. Si de estos casos exemplares (concluye nuestro insigne Chronista) huviese muchas, no sobrata ningun para avisar porque ay quien duerma, y dispertera en el ruido de estos golpes.

Suamente agastado quedo el humilde Subdito, pues sobre su dolor, le añadieron otros; y no hallando alivio en lo humano, levantó los ojos, y

corazó al Cielo, implorando en aquella congoja de su espíritu a su antiguo favorecedor, y amado Padre S. Antonio; y le prometió hacer una Novena. Con años de mucha humildad, y confianza fue continuando su Novenario, y el ultimo dia, levantado, mas de punto su petition, se puso en manos del Santo, suplicandole, con muchas lagrimas, que si era para mayor honra, y gloria de Dios, y para poder servirle en su ministerio, le alcanzasse el consuelo de su espíritu atribulado, y la salud, que no podia con todos los remedios darle la medicina. Al mismo tiempo que daba el reloj las doce del dia, le vistió otro mejor Sol, que trahia en sus alas la salud, apareciendole el Gloriosísimo S. Antonio, en traje resplandeciente, y glorioso; y poniendole la mano derecha sobre la cabeza, le dió su bendicion, y con ella lo dejó instantaneamente sano, y bueno; y desapareció de su presencia, quedando todo su espíritu lleno de celestiales consuelos. Acabado de suceder este maravilloso caso, entró á visitarle a su Celda el P. Fr. Francisco Hidalgo, q años despues fue Guardian de este Colegio; y con la estrecha amistad que professaban, le descubrió todo lo que le avia pasado, para que le ayudasse á dar gracias á Dios, que se avia mostrado tan maravilloso en su Santo; y dejó este testigo firmado el caso, de su nombre, asegurando, que lo halló del todo sano; y que lo mostraba hasta en los colores del rostro. Quedóle tan impregado al P. Fr. Francisco el de su Bienhechor, que haciendo llamar á un Pintor, lo hizo dibujar en un lienzo pequeño, dandole el mismo Padre todas las señas, y el color del rostro, que salió tan á medida de su delfico, que lo hizo poner al pie de la imagen: VERDADERA EFIGIE DE SAN ANTONIO DE PAPUA; y la trahia siempre consigo, para memoria de tan

singular beneficio: Muchos años se conservó este retrato en el Coro, y con la mudanza de los tiempos no sabemos donde pasó al presente.

CAP. VIII.

Dedicase el Siervo de Dios á las Conversiones de Infieles en varias Regiones de este Reyno.

PARece aver derramado el Humano Serafin N. P. San Francisco su Espiritu Apostolico en este su amante Hijo, y el abrasado zelo de la salvacion de las Almas, para que como nube voladora, agitada del poderoso viento de la Inspiracion Divina; fecundase con su doctrina Evangelica muchas Barbaras Naciones, y lograrse copiosos frutos de bendicion, para gloria de la Cruz, y exaltacion del Santo Nombre de Dios. Aviendose mantenido el V. P. trabajando Apostolicamente en su Colegio; á los principios del año de 89. lo destinó el Prelado para una nueva Conversion de Infieles, con otros dos Sacerdotes, y un Religioso Layco. Fueron haciendo Mission en muchos Lugares q se encuentran en la Cordillera del Nuevo Reyno de Leon, para donde iban destinados; y hallandose en el ultimo poblado de Españoles, passaron á buscar sitio proporcionado para fundar su Mission, y lo hallaron por aquella parte austral, que mira á la Huasteca. Pusieron manos á la obra, dando principio á una gran Conversion de Infieles atanceos: congregaron los del contorno, y le hizo toda la vicinia necesaria, pobremente, y con techo de palmas. Con gran consuelo se hallaba nuestro fervoroso Misionero, logrando el bautizar muchas Cristianas, y otros muchos en estado de muerte; y por la inconstancia de aquellos Indios,

y por no tener resguardo de Españoles para sujetarlos, le fue preciso con sus Compañeros bolverte á Colegio, aviendo trabajado por reducir á aquellos barbaros, cerca de un año. Pocos meses se mantuvo de vuelta en este Colegio, porque se ofreció luego el nuevo descubrimiento de la Provincia de los Assinias, vulgarmente conocidos por los Texas; y entre los q fueron señalados para esta dificultosa empresa; tocó la suerte á nuestro Fray Francisco de Jesus Maria, que la admitió muy gustoso, y se aprestó para el camino de quinientas leguas, que avia de transitar, no temiendo los muchos trabajos, q en mas de trescientas leguas de despoblado se le ofrecian.

Cerca de los fines del mes de Mayo del año sobredicho de 90. aviendo tomado posesion de aquella tierra de los Texas, se quedaron solos tres Religiosos, siendo uno de ellos el P. Fr. Francisco; y luego puso su Mission poco distante de la primera, con el titulo de JESUS, MARIA, Y JOSEPH; y como era tan activo en todas sus acciones, en poco tiempo labró su Iglesia, y acomodó su Convento, aunque pobre, y pagizo, muy decente. Procuró luego aprender el idioma de los Indios, y se dió tanto á querer de ellos, (porque en la realidad son muy caritativos) q lo amaban como si fuese su Padre verdadero. No perdía un instante de tiempo en catequizarlos, instruirlos, y dárloslos en la Ley de Christo; y como por la mayor parte son tan dociles, aquellas Gentes, fructificaba en sus corazones la semilla Evangelica con maravilla. No ay tierra tan fértil, que no creie entre otras yerbas fructuosas alguna zizana; y esto se verifica en la tierra racional de los Indios Texas, q entre muchas costumbres buenas que observan; no les falta la zizana de muchos abusos, y supersticiones; heredadas con la sangre de sus antepasados. En

re estas tienen sus Sacerdotes, á quienes llaman CHIENESI, y estos son tan venerados de todo el Pueblo, que no hacen cosa sin que él intervenga. En los entierros, es costumbre, q̄ en muriendo alguno llamen á este falso Sacerdote, para que en su misma casa le haga exequias: y aviendo muerto un Indio adulto á quien avia bautizado el V. P. y queria llevarlo á enterrar á su Iglesia, como Christiano, encontró en los Indios, que eran como Curas de aquel entierro, tanta oposicion, q̄ no bastando razones para convencer á aquellos falsos Sacerdotes, que alegaban deber enterrarse con sus antiguas ceremonias, diciendoles el Padre, que por Christiano, ya no les tocaba en su jurisdiccion: no queriendo darse por convencidos, lleno de zelo de Dios los anatematizó de parte del Señor; y al punto salieron huyendo para sus casas despavoridos; pero en el camino les atajó los pasos la Justicia Divina, y los encontraron muertos, con allombro de todos.

A principios del año de 91. hubo una enfermedad en aquella tierra, de tabardillos, general en todo genero de personas. Para poder lograr el bautismo de los moribundos, cada Sacerdote tenia asignados diferentes Pueblos para este tan tanto exercicio; y siendo solos tres los Misioneros, lograron muchas almas para el Cielo. Al V. P. Fr. Francisco le tocó la mayor parte, y porcion de Pueblos, y así no paraba un instante; pero al passo que se le dobló el trabajo, se le duplicó el espedioso fruto de muchos mas bautizados, que por su diligencia, y fervores de su espíritu, bien catequizados dejaron esperanzas bien fundadas de ir á ser moradores de la celestial Patria. Despues que cesó la enfermedad, llegó á aquella tierra una nueva Compañia de Militares, q̄ comandaba el General D. Domingo

Therán de los Rios, con designio de reconocer toda aquella tierra, con sus Rios, y demarcaciones; y en esta ocasion entraron nuevos Sacerdotes Misioneros, para el cultivo de aquella dilatada Viña del Señor; y entre estos fue uno el yá otras veces mencionado amante del V. P. como siempre lo fue, el Padre Predicador, y Misionero Apostolico Fr. Francisco Hidalgo, á quien debemos la mayor parte de estas noticias; y entre ellas refiere, q̄ siendo asignado por Compañero del P. Fr. Francisco, supo de su boca les muchos que avia bautizado; y le participó, é hizo capaz de los rites gentílicos de los Indios Texas, de su gobierno político, y del agregado de Naciones, que debajo de esta vez TEXIAS se comprehenden; y el numero de Naciones enemigas, contrarias á estos Texas. Tenia el V. P. valientes desless de que todas estas Naciones se sujetasen á la Ley Evargelica; y para que quando Dios fuesse servido de embiar bastantes Operarios á aquella tierra, tuviesen suficiente noticia de toda aquella multitud de gentes, que aunque mas racionales que otras, vivia en aquellos desiertos como brutos, dispuso un Informe de veinte y quatro hojas de á folio, con animo de q̄ se presentasse en la Rl. Audiencia de Mexico; y en él daba claras noticias de todas aquellas Gentes, su modo de vivir, ritos, y ceremonias.

En el tiempo q̄ andaba este Siervo de Dios visitando las rancherías de aquella dilatada Provincia de los Texas, quando era mayor la epidemia de tabardillos, que deo dicha, caminando de casa en casa, y de Pueblo en Pueblo, porque no se le malograsse ningun moribundo, sin averlo antes bautizado, fue el Señor servido de darle á conocer las muchas Naciones que estaban dispuestas para admitir la Fé, y entrar en el Rebaño de la Iglesia

sta Católica, por las aguas del Santo Bautismo. El modo de manifestarse la fue, de aquellos muy raros, conque suele su Divina Magestad satisfacer el ardiente zelo de los escogidos Siervos, que ponen toda su conato en la salvacion de las almas; y para referirlo, hace la salva el R. P. Fr. Francisco Hidalgo; q lo dejó escrito y asegura averlo oído à algunos Religiosos de este Santo Colegio, de toda virtud, y fidedigno, con quien lo comunico el V. P. y pasó en esta forma. Saliendo de bautizar los enfermos de un Pueblo, y yendo para otro, se le hizo en contradizo un Varon de aspecto muy venerable (que sería algun Angel) y saludandole con palabras muy carinosas le ordenó le apease de la mula en que iba, y que la dejase comiendo en un montecillo de robles, que estaba allí cercano. Cogió al V. P. como el otro Angel al Profeta Abacuc, este Angel disfrazado, y lo llevó à Regiones bien distantes, de la parte del Norte, y Oriente, y le mostró muchas Naciones politicas, que segun lo que despues acá se ha descubierro, la Nacion del Oriente distará poco mas de cincuenta leguas de los Texas, y se llama en el idioma de los Indios Duzcavuni, y en nuestro vulgar, lo mismo que Indios Pelones; y es numeroso, y de gente politica. Fue llevado por el Angel à otra Poblacion, que cae à la parte del Norte, distante mas de cien leguas de la Provincia de los Texas, y en lengua de estos se llama Gairmo, y la Gente Gairmoia; que es Nació muy crecida, y populosa. Aquí estuvo el V. P. y quedaron sumamente admirados aquellos Indios, de ver en su tierra una Persona de color y traje que nunca ataravisto, aunque tenían noticias de aver Españoles en los Texas.

A breve rato de su llegada se juntaron con la novedad mas de em-

co mil Indios, y el V. P. ilustrado del Señor, que por tan raro modo lo avia llevado, se halló expedito en la lengua de aquellas Gentes; y con palabras ligas de espíritu, les dió luz de la Ley de Gracia, y de lo que necesitaban para poder salvarse, con otras muchas cosas, que le inspiró el Señor para su bien; y á todo le daban mucha atencion, mostrando en sus semblantes el gusto conque escuchaban cosas, para ellos, tan nuevas. El Capitan de aquella Poblacion quedó sumamente prendado de la afabilidad, y Persona del Ministro de Dios, que estuvo tres dias con ellos, y lo acariciaron con todas aquellas cosas que tenían para su sustento, aunque el V. P. se contentó con lo muy preciso. Dióles à entender, q quería pasar à otras Naciones muy distantes, de aquella parte del Norte, y se lo disuadieron con mucha instancia, diciendole, que allá le quitarian la vida; y que pues ya estaba tan contento con ellos, no los desamparase, que todos procurarian hacer lo que les aconsejaba, y no tendría necesidad para buscar el sustento; y que antes le suplicaban embiasse à traer otros de sus Compañeros à los Texas, donde les avia dicho tenía su mansion, y asiento. Oyó el V. P. con ternura, viendo, que por entonces no podia quedarse, y les consoló con darles esperanzas de q Dios les embiaria Ministros, quando llegase la hora destinada, por su oculta, y sabia providencia; y pidiendole, que les dejase alguna señal de aver estado en su tierra, ya que no queria quedarse con ellos: no teniendo otra cosa que dejarles, se quitó la Cuerda, que traía enrollada, y la entregó al Capitan por prenda, y señal de que si Dios le daba vida, volveria à verlos, y lo procuraria quanto fuese de su parte. Despidióse de ellos, y à los ocho dias que avia saltado de su Million de los

Texas, lo bolvió su soberano Conducidor al mismo paraje de donde lo avia llevado, y de alli se vino el Padre à su Mission, alabando à Dios por el infinito amor q̄ muestra à las almas y lo q̄ desea q̄ todos se salven.

Con mucho ardimiento trabajaba el V. P. en aquella Conversion de los Texas, y huviera perseverado en ella mucho mas tiempo, si el deseo que tenia de ver reducidas al gremio de la Iglesia toda aquella multitud de Naciones, que el Señor por sus ocultos juicios le avia manifestado, no le esluviessse labrando en su pecho, para solicitar, por todos los medios posibles, su remedio. Por el mes de Febrero del año de 92. salió el Governador Thcràn cõ su Compañia; y aviendo Religiosos suficientes para mantener las Misiones, que estaban ya fundadas en la Provincia de los Texas, le pareció à nuestro Fray Francisco ocasion oportuna para venirse al Colegio, y de alli passar à Mexico, con el dilatado Informe, que tenia trabajado, y solicitar con empeño el que entrassen nuevas Compañias de Soldados; y buen numero de Religiosos para poblar todas aquellas Naciones, q̄ se avian mostrado tan afectas à la Ley de Christo. Dióle licencia el Prelado de aquellas Misiones para que se viniesse al Colegio con su Compañero, bien enterado del motivo conque tomaba el trabajo de tan dilatado camino; y entregando la Mission, que avia fundado, à otto de los Misioneros que quedaban, se puso en camino, encomendado à Dios aquellas almas, que le avian costado tantos sudores. No era su animo detampar à aquellos Hijos, que avia engendrado en Christo, sino volver à ellos con mejores providencias, q̄ las que avia experimentado hasta entonces: pero como los juicios de Dios distan tanto de los de los Hombres como el Cielo de

la tierra, no tuvieron efecto, ni sus labores, ni sus diligencias, despues de aver llegado à este Colegio. A pocos dias de aver estado en el, pasó à la Ciudad de Mexico, y presentó al M. R. P. Comissario General Fr. Juan de Capistrano, no solo el Informe que hizo en los Texas, sino otras muchas mas noticias muy del intento; y aviendolo leido S. P. M. R. le respondió: que el Informe podia presentarse al Sumo Pontifice; pero que no estaban ya las materias de los Texas en estado de poderse dar otras nuevas providencias: conque no se pudo adclarar otro passo en el negocio.

CAP. IX.

Hace su ultima Jornada à la Custodia del Nuevo Mexico, y corona todos sus trabajos con illustre Martyrio.

NO ay cosa que mejor informe de las fuerzas del amor, q̄ sus obras; aquella inquietud continua q̄ tiene un corazon divinamente enamorado, es prueba efficacissima de la nobleza de su origen. En continuo movimiento hemos visto à este Siervo de Dios, siempre solicitando la salvacion de las almas en Regiones, y Provincias tan distantes, como son las de Campeche, las de los Texas, del Nuevo Reyno de Leon, y aora ultimamente, las mas retiradas del Nuevo Mexico. Por el año de 93. que se hallaba en este Colegio, se leyó en Comunidad una Patente del M. R. P. Comissario General, que tomó por todas estas Provincias Serabicas, en que exortaba à todos los Religiosos, que se hallassen con vocacion, y espíritu, para entrar à la restauracion de las Misiones de la Custodia del Nuevo Mexico. Con esto se le abrió puerta franca à este Varon Apostolico, y con otros

otros siete Sacerdotes de este Santo Colegio, se alistó en el Real Estandarte de la Cruz, con mucha alegría de su espíritu, que presagiolo le anunciaba la dicha que le tenia el Señor prevenida de hacerse digno de derramar su sangre, por mantener las verdades de la Fé Católica. Salto á esta Ciudad á despedirse de sus amigos, y bienhechores, con tanto regocijo, que todos extrañaban la alegría de su semblante, y les hacia fuerza, que con tanto gusto dejasse el centro amado de su Colegio, conmutando el descanso de su Ceida, por los imponderables trabajos de tan larga jornada. A un Mercader rico, vecino de esta Ciudad, le hizo mas fuerza el ver al Padre tan festivo; y preguntandole el motivo, lo lo le respondió estas razones: A Dios, Hermano, no se olvide de mi en sus oraciones, que yo voy á que me maten los Indios. Si tenia, ó no, revelacion de lo que le esperaba, ni uno, ni otro afirmo; pero que lo deseaba, de sus mismas razones se colige; y este deseo, quiso el Señor premiarle, segun ya voy diciendo.

Como esta Jornada era tan penosa, y no ignoraban los Religiosos de este Colegio el peligro á q se exponia su amado Hermano con sus Compañeros, por las noticias infauilas, que cada dia venian del Nuevo Mexico, en que todavia se mantenian amotinados aquellos Pueblos; no cabe en palabras, explicar las lagrimas, y sentimientos de todos, quando para despedirse de cada uno, lo iba estrechando entre sus brazos; y como estaba reynando la caridad en todos, cada uno quisiera detenerlo, por no privarse de su amable compania; pero pelaba mas en su estimacion el fin por que los dejaba, que es lo principal del Instituto en propagar la Fé entre las barbaras Naciones. Quando todos lloraban, solo el Siervo de Dios se fue a-

partando de ellos con los ojos enjutos, y se puso luego en camino, sin perder tiempo, para adelantar sus jornadas; y alli, ofreciendo á Dios todas las penalidades de tan largo camino, llegó el mismo año de 93. á dar la Obediencia al R. P. Custodio de aquellas Conversiones. Despues de aver descansado algunos dias, lo señaló por Ministro del Pueblo de San Diego de los Hermanos, que segun le pinta el R. P. Betancur en su Teatro Mexicano, avia sido antes de la rebelion lastimosa del año de 80. tan numeroso, que de cinco Pueblos se hizo uno, que tenia cinco mil personas; y por estar en frontera de enemigos, tenian en medio de una Plaza el Convento; y por murallas las mismas casas, de dos, y tres pisos, y las puertas altas, á que subian por escaleras; cogiale mucho agudo, y se ocupaban en tejidos. Aunque se avia quemado la Iglesia, y lo mejor del Convento trece años antes, por los Indios apostatas, se avia restaurado en parte la ruina con el zelo, y diligencia de algunos Ministros, que á tiempos asistieron en aquel Pueblo; y parecia estar ya muy sossegados sus vecinos, que admiraron á este nuevo Misionero con apariencias de mucho gusto. No ay duda, que el V. P. tenia estrecha entre los Indios, y alli, como la de los Magos, los alumbraba, los conducia, paraba con ellos, y mostraba todos aquellos obsequios, que de aquella luciente Antorcha escribe el Sapientissimo Padre Viteya, aplicando todas sus propiedades con la naturalidad que acostumbra, á los Varones verdaderamente Apostolicos.

Varias veces solicitó, estando en esta Mision, licencia del Custodio, para entrar por aquellas partes, á descubrir las Naciones, que el Señor le avia manifestado, quando estuvo en los Texas; pero considerando el Prelado los muchos peligros á que se ex-

poniz este zeloso Missionero, no entrando con mucha escolta de Soldados, entre gentes contrarias, y enemigas, como ay en todo el circuito del Nuevo Mexico, lo disuadio de este buen proposito; y le dixo: que no tendria poco que hacer, empleando los fervores de su zelo en reducir la dureza de aquel Pueblo, en que lo avia señalado por Ministro; porque eran de dura cerviz, y de los que mas avian descubierto su malignidad al tiempo que padeció la revelion la Custodia; y que avian sido tan ingratos, que á un Ministro Santo que tuvieron, le avian quitado la vida cõ ignominia, el año de 80. Oida esta resolucion, ofreció el V. P. todo su corazon al Señor, y le sacrificó sus deseos, que no dudo serian de mayor merito, que si los huviera executado; pues allí ofrecia trabajos corporales, y aquí sacrificaba la sangre mas pura de su alma. Resignado, y muy gustoso cõ la voz de Dios, intimada por la de su Prelado, hizo el animo de perseverar en aquel Pueblo, constante, aunque lloviessen mas trabajos, q̃ las gotas que despide una nube, mientras no lo mudasse para otra parte la Obediencia. Procuró saber muy bien la lengua de los Indios, para los pocos, que era necesario hablarles en ella: porque siendo tan antigua aquella Custodia, que contaba mas de cien años, los mas de los Indios hablaban con destreza la lengua Castellana. Compuso cõ mucho primor su Iglesia, y reformó su pobre Convento: y era para gran gloria de Dios, ver la multitud de niños, como los enseñaba á cantar las Missas, y officiarlas, y los imponia en cosas tan devotas, que pudieran ser embidia de las Criaturas mas bien criadas entre Catolicos. A los grandes, hombres, y mugeres, les predicaba de continuo, y por los interpretes daba saludables consejos, è instrua en todas las cosas

de la Christiandad á los mas ignorantes. En fin, segun el consejo de San Pablo á su Missionero Timoteo, se mostró en todas las cosas, por exemplo de buenas obras, en la doctrina, en la entereza, y en la gravedad de sus palabras, no teniendo cosa reprehensible.

Con esta vida inculpable, se mantuvo nuestro Missionero en su Pueblo, desde el año de 93. hasta el de 96. en que renovando las maldades, que todos aquellos Pueblos amotinados avian executado el año de 80. en que acabaron gloriosamente la vida veinte y un Religiosos, Hijos verdaderos de N. P. San Francisco, cuyo illustre Martyrio se publicó en las prentas, se pregonó en los Pulpitos, y corrió por todos estos Reynos en alas de la fama, intentaron representar de nuevo esta tragedia. Por tres veces estuvieron concertados para sublevarse, y los reprimia el temor del Governador, y sus Soldados. Ya que no pudieron executar sus malos intentos en aquellos Pueblos, y Misiones, que estaban mas cercanos al Presidio, y á la Villa de Santa Fè, donde assiste el Governador, maquinaron descargar su furia en las Misiones mas distantes, acabando cõ las Iglesias, y sus Ministros. Muy de antemano estaba el P. Fr. Francisco prevenido de lo que podia suceder; y aviendo puesto una Cruz de madera en medio del Cementerio de la Iglesia, es constante tradicion, que al ponerla, les dixo á los de su Pueblo: q̃ si algun dia viniessen los enemigos á matarle, le avian de permitir el q̃ fuese su muerte al pie de aquella Cruz, que colocaba. Tuvo cierta noticia de algunos Indios, que aunca faltan entre los malos, algunos pocos buenos, de la conjuracion que estaba prevenida, y que avian hecho liga con los enemigos, sus vecinos, para que les ayudassen á su intento,

que

que era de assolar enteramente la Custodia, para quedar con la libertad de vivir brutalmente, como los persuadia el demonio. Los principales fautores de esta conjuración malvada, eran los hechiceros, especiales ministros de Lucifer, que en la sublevarion de los años passados se descubrió fuerón ellos los consejeros de maldad tan execrable, como quemar las Iglesias, y quitar la vida á sus Sacerdotes, y Ministros. Tuvo tambien noticia de lo que se intentaba el Governador de nuestras armas; y como tan Catolico, puso toda vigilancia para estar previendo en lo q se ofreciesse; y no teniendo crecido numero de Soldados para poner resguardo militar en cada una de las Misiones, les escribió á los Padres, que estaban distantes, que con disimulo se viniessen á donde él estaba; porque tenia entendido corrian mucho riesgo, si los Indios los encontraban solos en sus Misiones.

Tuvo esta noticia el P. Fr. Francisco; y aunque no le faltaban rezelos bien fundados de lo que pudiera suceder, era tanto el amor q tenia á aquellos ingratos hijos, con quienes avia estado cerca de tres años, que no le permitia dejarlos desamparados; y mas quando la mayor parte de ellos se mostraban, en lo exterior, afectos á su consejo, y doctrina. Con todo, conociendo el riesgo en que estaba su vida, se preparó para lo que Dios dispusiese de ella; y todos los dias celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, como si huviesse de ser la ultima. Un dia, q fue á quatro de Junio del año de 96. quando parecia que estaba el Pueblo mas sossegado, embiaron con cautela maliciosa, á uno, que lo llamasse para confessar un enfermo, estando allí ocultos los Indios Apaches, gente cruelissima, con quien se avian coligado los amotinados del Pueblo; y apenas lo vieron solo en el Cemen-

terio, lo entregaron á estos carniceros lobos, sedientos de sangre de Chirilianos; y conociendo el bendito Padre era ya llegada la hora, apresuró el passo para abrazarse con la Cruz, q avia puesto en el Cementerio; y al hincarse delante de aquel Sagrado Madero, le descargarón sobre la cabeza con una Macana tan recio golpe, que le partieron el caico, y le bañaron todo el cuerpo con su misma sangre, cayendo al pie de la Cruz casi muerto. Era este instrumento, formado de un leño hendido, en donde estava embutida una piedra de pedernal muy afilada, y con nervios tan afianzada, que podia cortar como si fuesse una hacha. Luego que lo vieron caído, llovó sobre su cuerpo tanta multitud de piedras, que lo dejaron casi cubierto de ellas. Así coronó el Señor el illustre triunfo de este imitador del Protomartyr San Estevan, para que fuesse á él muy parecido en ser apedreado, y en ser el Protomartyr de los Colegios de PROPAGANDA FIDE en esta America Septentrional. En esta misma ocasion, quitaron la vida en otras Misiones á otros quatro Sacerdotes de aquella misma Custodia, que se avian mantenido constantes, como buenos Pastores, dando la vida por sus Ovejas, aunque de éstos no hemos sabido las circunstancias de su muerte, porque solo llegaron á este Colegio las de el V. P. JESUS, quando se halvieron á él los otros siete Compañeros, que avian entrado el año de 93. En lo q no se puso duda, fue, aver muerto este Campeon Apostolico, por mantener la Fé, que avia predicado á aquellos apostatas.

Que este genero de muerte tuviesse la razon de Martyrio, lo convence la piedad, con tres razones: la primera, que al tormento recibido, se siguió la muerte declarada: la segunda, que fue por evitar los vicios de

aquellos apostatas, inmediatamente opuestos á la Fè de Christo: la tercera, que este martyrio fue voluntario, como lo muestra el no aver querido desamparar su Mission. Tendria muy presente nuestro Martyr Fr. Francisco, que en aquella misma Mission, trece años antes, estos mismos que estaba doctrinando, avian quitado la vida al V. P. Fr. Juan de Jesus, sacandole á la Plaza; y q̄ estando de rodillas con un Christo en las manos, le atravesaron los pechos con una espada, con que dió la alma a su Criador. Esta sangre con q̄ rubricaba el apellido de Jesus, le dio alientos para derramar la suya en obsequio del mismo Jesus, que tobrepuso á su antiguo apellido. Tambien le dio á conocer, que aquellos apostatas le quitaron la vida en odio de nuestra Santa Fè, por aver despues de muerto al V. P. pegado fuego á la Iglesia, y Convento, detestando con sacrilego ultrage todas las cosas Sagradas, como apostatas, que eran ya de reincidencia. No quedaron los principales autores de esta maldad sin el debido castigo; pues á mas de sesenta de los que tuvieron mas culpa de la muerte de los cinco Religiosos, los ajustició el Governador Christiano publicamente. El mismo año de 96. se supo la muerte del V. P. en este su amado Colegio; y aunque le triburaron a su Funeral tiernas lagrimas de compassion, y le hicieron honrosos suffragios, quedaron por otra parte envidiando su dichosa suerte, de tener un Hijo de la Cruz, que huviesse alcanzado sus glorias con el carmin de su sangre. Entre los Martyres, assi Santos, como Venerables de la Primera Orden Seráfica, cuenta veinte y cinco, con el nombre de Francisco, nuestro Venerable Arturo: ya puede poner otro Francisco en su Martyrologio; y el illustre Principado de Cataluña, poner la Cruz, á cuya sombra

murió este venturoso Hijo de Barcelona, entre sus Armas; y á las quatro Barras sangrientas. puede añadir la Macana, teñida en sangre de este Seráfico Cordero.

CAP. X.

Vida fructuosa del Apostolico,
y Venerable P. Fr. Francisco Frutos.

A Viendo de dar alguna noticia, aunque no tan dilatada como mi corazon quisiera, de este Varon, en la Ciudad de Queretaro tan conocido, y por sus singulares virtudes tan estimado, me vino á la memoria un texto del Sagrado Libro de los Proverbios, Cap. 11. en que dice, que el fruto del Varon Justo, es semejante al que producía el Arbol de la Vida; y exponiendolo el erudito Alapide, le dá este sentido. El Justo, es semejante al Arbol de la Vida; por que como este, plantado en medio del Parayso, producía suaves, y agradables frutos, que prolongaban la vida, y conciliaban la inmortalidad, de los quales podia tomar cada uno quanto quisiese; porque el mismo Arbol estaba patente á todos, y como convidando con los verdores de sus hojas, y con la suavidad de sus frutos. No de otra suerte el Varon Justo, produce con su sabiduria, y virtud, suaves, y agradables frutos de justicia, con los quales se aprovecha á sí, y á los proximos, á quienes enseña el camino de la virtud, y les concilia la vida eterna. Toda esta abundancia de frutos para la vida eterna, veremos en el Varon justo Fr. Francisco de Frutos, registrando los sucesos de su exemplar vida. Nació este Siervo de Dios en la pequeña Villa de Mezo, que está plantada una legua de Alcalá de Henares, y como seis leguas distante de

la Coronada Villa de Madrid: su finacion es de un espacioso llano, fértil, y abundante de pan, vino, y azeite, cō trescientos vecinos, y una Parroquia, quando hizo su descripcion Mendez Sylva. Poblaronla antiguamente los Moros, y la llamaron Mecō, que es lo mismo que Pelajo, como lo sería el Campo de aquella circunferencia en aquel tiempo. Ya que la Patria no podía dar credito à este Hijo suyo, puede honrarse con el credito q̄ le adquirió por su grande virtud; pues en sentir de los Eruditos, quien honra à la Patria en que nace, acredita el proprio merito; quien recibe la honra de la Patria que tiene, acredita solo su fortuna.

Sus Padres, de quien ignoramos los nombres por la distancia, sin aver bastado la diligencia que se ha hecho repetidas veces, solo podemos asegurar sus apellidos, pues el de el Padre era Frutos, y de la Madre, Martinez: ambos de sangre pura, y de las familias honradas de aquella Villa. Aunque tenían lo muy suficiente para pasar de bienes de fortuna, eran mas ricos en las bendiciones del Cielo, porque les hizo dichosos en la sucession de honrados hijos; y entre ellos ingrataron à Francisco, de que les ayra de restituir el mayor lustre à toda su familia. El año que salió este infante à ver la luz publica, fue el de 1651. y el dia, y mes en que nació, solo se puede inferir por conjetura. Pusieronle en las aguas del santo Bautismo el nombre de Francisco, en reverencia del Serafico Patriarca, ò porque nació en su dia, ò por particular devocion à tan gran Santo. Fueron sus Padres muy exemplares; y lo ajustado de su vida, era espejo del salamo conjugal, conservando el afecto mutuo de la paz, y union, que teje el lazo amoroso del matrimonio; à que se juntaba la pureza, y rectitud de sus costumbres; que

los hizo dignos de un hermoso fruto. Entre otros hijos, despues de nuestro Francisco, tuvieron otro Niño, q̄ despues de crecido fue Sacerdote, de la Orden de San Geronymo, y se llamó Fr Bartholomé de Frutos. Los hermanos restáres, se acomodaron en el estado seguro del santo Matrimonio. Criaron al Niño Francisco sus honrados Padres, aunque no con muchas conveniencias temporales, pero cō abundancia de las eternas, poniendo en su buena educacion mucho cuidado; y como sembraban la doctrina en campo fértil, correspondia en hermosas flores su trabajo. Siempre se le conoció en la ternura de su niñez, notable aficion à los Templos, y al exercicio de cosas devotas, en que hallaba diversion, y recreo. Entregaronle, luego que fue capaz de razon, à un Maestro, para que le enseñase à leer, y escribir; y como era de una indole tamdocil, y apacible, era de gusto al Preceptor tener en su Escuela tan obediēte discipulo. Como en Lugares cortos no ay tanta facilidad para aplicar à los Niños à los estudios, tardó algun tiempo en entrar à la Gramatica, q̄ fue, quando en aquella Villa se halló coyuntura para q̄ pudiesse aprovechar en esta ocupacion literaria, à que se inclinó siempre; y para que se perfeccionase en la Latinidad, dieron forma sus Padres de que pasasse à la Villa de Alcalá de Henares, que era la mas creciana, y en ella acabó de saber la Gramatica.

Con la inmedicacion del Relicario de Santidad de aquel Santo Convento de San Diego de Alcalá, y el trato familiar de aquellos Venerables Religiosos, tocado de Dios, pidió ser admitido nuestro Mancebo; y como los Prelados ya conocian à sus Padres, y les era notoria la ajustada vida del pretendiente, hechas todas las diligencias necesarias, lo recibieron cō mucho

cho gusto, y le vistieron el Santo Abito el dia primero de Junio de 1671. Aplicose cō singular esmero a los empleos de Novicio, y llenó las especanzas, que todos avian concebido de su virtud. Doye en manos de su Maestro tan enteramente, que á la voz de la Obediencia cesaba, y enmudecia. El ocuparle en los exercicios mas humildes, mas que aplicacion parecia cordicia. En la guarda de los feutidos fue tan puntual; q̄ solo de verle, se componia el menor modello. Sobre todo, procuró instruirse en la inteligencia de la Seraphica Regla, que avia de profesar; y quedó tan capaz de todos sus preceptos, que pudiera, como se vido después, ser Expositor de las dudas, q̄ sobre ella se ofrecen. Para fomentar su espíritu, le dio todo á la Oration mental, en donde la mano liberal de Dios le enriqueció de superiores ilustraciones, y contactos. Para tener sujetas las rebeldias de la carne, se armó de crueles flicesos, disciplinas, y ayunos; y era su continuo exercicio, tēderse todo el cuerpo en tierra, puesto de cara sobre los desnudos ladrillos, considerandose muerto. En este penoso exercicio, continuó tanto tiempo, que con la humedad se le engendró en la boca del estomago una dureza, que le duró muchos años, y parecia un panecillo pequeña con durezas de piedra. En las ceremonias regulares, que dan lustre, y hermosura al estado Religioso, fue observantissimo, sin declinar al estremo de nimiedades. En la pureza de su conciencia, no le desviaba un punto, y eran sus Confesiones, y Comuniones, freqüentes todas las voces que se le permitia su Maestro. En este modo de vida, perseveró constante todo el año de Noviciado; y cumplido el tiempo, con mucho consuelo de todos los individuos de aquella Comunidad Venerable, le dicton la profesica, en que hi-

zo total entrega de todos sus sentidos, y potencias al Señor, que con tantas muchezas de fineza lo avia escogido para sí. No podia contener dentro de los limites de su corazon la abundancia del gozo de verse con la profeshion afiliado entre los Hijos del Patriarca Seraphico; y era mas copioso por averle cabido esta dicha en Convento tan Santo.

Fue tan singular el exemplo, y modestia conq̄ se portaba recien profeso, que á pocos meses le puso su mismo Maestro por Coadjutor de el Noviciado; en que se dá á conocer no era vulgar su virtud, quando en un Covento como el de San Diego de Alcalá, apenas es Conista, luego lo reputan por digno del magisterio. Después de aver estado un año asistiendo á su Maestro, y acaudalando virtudes en su ministerio, ruyó orden del Prelado Superior para entrar en los Estudios mayores; porque siendo de habilidad, y de ingenio muy claro, podia aprovechar mucho en los estudios. Entró luego á cursar Filosofía y quando mas iba despuntando en ella, suspendió el curso, por el caso que ya severo. Florecia en el mismo Convento de San Diego un Religioso Layco, muy venerable, Tio inmediato de nuestro Estudiante, que se llamaba Fr. Juan Martinez; este, que por su virtud, continua oracion, y raro exemplo, era venerado de todos como oráculo, y le tenían por retrato de la Santidad de San Diego, le pedia al Señor por el acierto en los estudios de su Sobrino; y conoció, que para el aprovechamiento de su alma, le era mas conveniente darse al estudio de la Teología Moral, y Mystica. Con este dictamen, el mismo alcanzó de los Prelados le comurassen á su Sobrino las materias del estudio, y á él le aronfesion de jase, lo Escolastico, porque no le convenia. Como era el P. Fr. Fran-

cisco tan humilde, y su mayor deseo era solo agradar á Dios, fácilmente se sujetó á la disposición de la santa obediencia; y tomando el consejo de su Pio, se aplicó con todo esfuerzo á la Theologia Moral, y Mystica, y en una, y otra salió aventajado Maestro, como lo confesaban los que le trataron con intimidad, despues que vino á estas tierras. Cumplida la edad que prescriben los Canones, se fue Ordenando hasta el supremo grado del Sacerdocio, y cantó su primera Missa, cõ asistencia de sus honrados Padres, que vivian entonces, preparandose para ella con aquella pureza, que de su Angelica vida puede inferirse. A poco tiempo, como ya estaba tan enterado en todas las materias Morales, se presentó para Confessor; y le concedieron, con mucha benignidad, todas las licencias necesarias, assi de parte de los Prelados de la Religion, como de los Vicarios Generales del Arzobispado de Toledo; porque en Sugeros de virtud conocida, y literatura notoria, no se debe atender tanto á la edad, quanto á la suficiencia.

Once años cabales vivió el V. P. en el Santo Convento de San Diego de Alcalá, y al abrigo de su Madre la Santa Provincia de Castilla: lo que en estos años obró, y los beneficios q̄ le comunicó la liberalidad Divina, lo escondió de la noticia humana su humildad profunda. Lo mas precioso es, lo que está de los ojos mas retirado: en el corazón de Fr. Francisco se guardaba tan rico tesoro, que nunca lo pudo descubrir todo el mundo. Lo que no se nos pudo ocultar, es lo que se supo de otro Religioso, Hijo del mismo Convento, q̄ vino con él de España á este Santo Colegio. Lo primero que es digno de observar, es, no aver mudado de domicilio en once años, y averle mantenido en aquel Erario de Virtudes por tanto tiempo:

conque se nos viene á los ojos, q̄ su virtud era constante, y permanente, y que si Dios no le huviera sacado, para ilustrar estos Reynos de las Indias, cõ su exemplo, en aquel heremio retiró huviera perseverado hasta el fin de su vida. Todo este tiempo estuvo dando singulares exemplos, y acrecentando meritos para su alma, y aprovechandose á sí, y á sus proximos. Vivía abstraído de todos los Seculares, con total independencia de sus negocios. A sus Padres, y Patientes, raras veces fue á visitarlos; y esto, mas por cumplir con la piedad, que por la natural inclinacion de consolarse con ellos. En la sequela de las Comunidades, era puntualissimo, y en la asistencia á la caridad de los proximos, incansable. El era, el que hallaban los Prelados mas á mano, para salir á confesar los enfermos, y asistir á los moribundos. El era el que en los dias de Jubileo bajaba primero al Confessionario. El era el que mas buscaban los Religiosos para confesarle con él; porque en él encontraban consuelo en sus aflicciones, solución en sus dudas, y aliento eficaz en sus palabras para darle á Dios muy deveras. Eran muchas las Personas Seculares, q̄ confesádose la primera vez con él, lo eligian para director de sus cõciencias. Para todos se mostró siempre asable, caritativo, y nada extraño, haciendo mas amable la virtud en su mismo trato; y dando á conocer á todos, q̄ para servir á Dios no es á proposito una virtud encapotada, sino tratable, y de caridad verdadera vestida.

Quando mas gustoso se hallaba el V. P. ocupado en tan santos ejercicios, llegó á aquel Santo Convento el eco de la voz del V. P. Fr. Antonio Linaz, que convocaba Operarios para venir con ellos á fundar este Santo Colegio; y como estaba tan cerca en la Corte de Madrid el Caudillo Apostolico, comenzó á juntar Compañeros

en la Santa Provincia de Castilla; y fue, segun noticias, el segundo que se alistó en la Milicia Apostolica; y luego al punto se lo llevó consigo el Venerable Padre Linaz, y le acompañó fidelissimamente en todas las diligencias de sacar los despachos del Real Consejo de Indias, para el efecto de la fundacion q̄ intentaba. Como avia corrido la voz, que se avian de embarcar el año de 82. vino nuestro Fr. Francisco con presteza à Sevilla, y de allí pasó à Cadiz, en donde, como otras veces se la dicho, no pudo salir la Flota aquel año: y por el tiempo de ocho meses, mientras era tiempo de embarcarse, se ocupó con otro Missionero en algunos Lugares de la Andalucia en el exercicio de las Misiones, estrenando las promicias de su zelo Apostolico en el Confessionario, en donde logró muchas almas, que se reconciliaron con Christo. Pudiera con la facultad q̄ les dió el Comissario de esta Mission, entre tanto que se disponia el viage, averse ido à esperar en algun Convento de su Santa Provincia; pero ya una vez q̄ se consideraba destinado por Dios para venir à las Indias, no quiso, ni bolver à su Patria, ni buscar descanso en el abrigo de su misma Provincia. El año de 83. se resolvió el q̄ saliese la Flota; y para esto, el mes de Febrero, juntos ya todos los Missioneros en Cadiz, hicieron una Mission muy cumplida; y en ella, por la parte q̄ le tocaba, se enumeró nuestro Missionero, confesando todo el dia à quantos llegaban à sus pies heridos de la palabra divina. Viendo que ya se acercaba el tiempo de partirse, se preparó para tan dilatada embarcacion con nuevos exercicios; y doblando el tiempo de la Oracion, le sacrificaba al Señor su alma, su vida, y todas sus operaciones, ofreciendole de antemano los trabajos, que se le veian à los ojos, de la inconstancia

de los mares, y todos los demás que su Magestad fuesse servido embiarle, pues para todo hallaba su corazō preparado; y tomó por norte de su jornada à la Estrella del Mar MARIA Santissima, de quien toda su vida fue tiernissimamente devoto.

CAP. XI.

Viene à esta Nueva-España, y comienza à trabajar en su Instituto.

Entróse en la Nave que le tocó por suerte, con otro Compañero de su mismo Instituto; porque toda la Mission venia repartida en diversos Navios; y haciendo Oratorio de aquella Arca fluctuante sobre las olas; todos los dias procuraba se rezasse el Rosario de MARIA Santissima, y cantaba la Letania, acompañado de todos los Marchantes. Muchos contratiempos tuvo esta Flota, que los omito; porque solo los que navegá los mares, les toca hacer narracion de sus peligros. Aportó la Flota à el Puerto de la Vera-Cruz à fines de Mayo, acabando de saquear la Ciudad el Pyrata Lorençillo; y dentro de pocos dias, con muchas necesidades, y trabajos, se vino con otros Compañeros, à pie, y mendigando el sustento, hasta que llegó al Colegio. Dió gracias al Señor de aver llegado con vida, despues de tan trabajosa jornada; y luego fue entablado un modo tan regular, para conservarse en sus buenos propósitos, q̄ lo mantuvo constante mientras le duró la vida. Aunque no era Predicador por officio, hacia Platicas, llenas de espíritu, por las calles de Queretaro; quando se lo ordenaba la obediencia. El año de 84. antes de partirse para España el V. P. Linaz, le acompañó en la Mission del Pueblo de San Juan del Rio, y que-
dió

dó por fruto de ella, fundado desde entonces, un **Recogimiento**, ó **Beaterio**; despues prosiguió con otros tres **Missioneros**, missionando en muchos **Lugares del Arzobispado de Mexico**. Buelto al Colegio era en el Coro continuo, assi de dia como de noche; y nunca faltaba á todos los años de Comunidad, sino es que lo tuviese ocupado fuera del Convento la Obediencia, ó que se lo pidiera el estar enfermo. En la Oracion tenia para todos sus trabajos el alivio; y era tan frecuente en ella, que apenas pudiera conocerle, quando no oraba. Su trato interno con Dios lo publicaba hasta en su semblante, siempre modesto, y con tal mestra en sus ojos, que en todas partes los trahia como clavados en la tierra. Andaba en continua presencia de Dios, y esta le obligaba á traer siempre descubierta la cabeza con soles, ayres, y lluvias, en reverencia de su Criador.

En la abstinencia fue admirable; y con estar tan quebrantado de salud, ayunaba todas las **Quaresmas**, **Adviento**, y **Viernes** de todo el año. El **Sabado** tuvo siempre dedicado su ayuno en obsequio de **MARIA Santissima**. Con estar siempre tan macilento, y desnudo de carnes su cuerpo, lo trahia armado con punsantes filicios. Sus disciplinas se veian siempre ensangrentadas, y tenia otros muchos instrumentos con que atormentaba su dolorido cuerpo. Despues de **Mayrines**, frequentaba la **Via Sacra**, derritiendose su alma en dolorosos sentimientos de la **Passion** de su **JESUS** amado; y para desagraviar sus oprobrios, negociaba con un **Donado**, que tenia ya con sus persuasiones reducido, que le diese bofetadas, lo escupiese, y azotasse; y q otras veces lo ataltrasse con una aspera toga que tenia al cuello. No les haga fuerza á los lectores piadosos, q este mismo genero de morri-

ficacion pasiva, se aya puesto en otras **Vidas** anteriores; porque es cierto, y me consta, q aquellos primitivos **Fundadores** de este **Santo Colegio** siguiendo el consejo del **Aposol San Pablo**, emulaban, y codiciaban para sí, los mejores **Carismas**, q veian en el exemplo de sus **Hermanos**. El retiro q observó en su Celda fue de un **Anacoreta**, jamas le encontraron, ni en el **Claustro**, ni en la **Huerta** conbulsando ni aún por breve espacio de tiempo. Era muy caritativo con todos sus **Hermanos**, y no le sufría el corazón ver á alguno contristado, sin que con la dulzura de sus consejos le desterrase de su imaginacion las sombras melancolicas que le oprimian. Por lo amable de su condicion, todos le buscaban en sus aflicciones; y por su rara prudencia, era el arbitro para componer los forzosos disgustos, que aún en cosas pequeñas se originan entre los **Prelados**, y los **subditos**. Esta prudencia, que advirtieron siempre los **Prelados Superiores** en este **Varon virtuoso**, les hizo formar dictamen, de q era muy á proposito para el gobierno de este **Santo Colegio**; y aunque varias veces le lo propulieron, eran tales las persuasivas razones de su humildad, que no se atrevieron á contristarle con el oficio.

Fue singular **Maestro** en la facultad **Mystica**, y gobernó muchos **espíritus** de señalada virtud, assi dentro del **Colegio**, como á personas de afuera. Mientras anduvo en compañía de nuestro **Extatico fundador**, el **V.P. Linaz** fue su **Confessor ordinario**. También dirigió al **Venerable Hermano Fr. Antonio de los Angeles**, como tengo dicho en su **Vida**; y le descifró aquel sueño **symbolico** de los tres perros que le perseguian, en q se conoce estaba asistido de Dios con luz **especialissima**, y con el don de **discernicion de espíritus**. Fueron muchas

las almas, así de hombres, como de mugeres, que lo tuvieron por Director; y fue cosa notable, que después de aver muerto el V. P. perseveraron con el mismo exemplo, y edificación conque avian comenzado, y acabaron sus días con verdadera fama de virtuosas, de que pudiera dar noticia individual, señalando las Personas; pero me abstengo de ello, por no ser aquí el lugar de alabanzas ajenas. En la asistencia de el Confessorio fue tan continuo, y admirable, que toda la mañana gastaba en consolar à todo genero de penitentes, siendo cosa que a todos espantaba, cómo podia tolerar un trabajo como este, estando tan quebrantado de salud, con aquel pan de durezas en el estomago, q̄ en ocasiones se veía tan fatigado, que le era preciso enderezarse para respirar en el mismo Confessorio; y les parecía à los circunstantes, mirandole tan macilento, que en aquella fuerte respiracion, daba la ultima bofetada; de que hasta oy se acuerdan muchos ti-dedignos, y oculares testigos, q̄ siempre les pareció se mantenía tan largo tiempo en este piadoso exercicio, cō especial auxilio de la Gracia, y que ella le daba esfuerzo. Por las tardes bajaba al Claustro à consolar los muchos Hombres, q̄ vienen de lejas tierras, solo por confesarse; y en aquellos tiempos, cō la fama de los recién venidos Missioneros, era mucho mas crecido el concurso. Raro fue el pecador, que llegó à sus pies, que no bolviessse à su casa tan mejorado, que lo echaban de ver los mismos de su familia. Eran sus palabras muy dulces, y al mismo tiempo tan agudas, y penetrantes, que no podian hacerle resistencia los corazones mas empedernidos; porque derramando sobre ellos el azeite de la caridad, se ablandaban, para dejarle herir de las saetas penetrantes del desengaño.

Por esta aplicacion al Confessorio, era este Siervo de Dios en toda la Ciudad de Querétaro muy conocido; y así lo llamaban à todas horas, de dia, y de noche, para confesar los enfermos. Iba el Padre desalado, al punto que le señalaban para esta obra de tanta caridad; y fueron innumerables los que aviendo caído sus culpas por vanos temores hasta aquella hora, viendo el amor conque el V. P. los alentaba, hacian una cōfession entera, y dolorosa, y se disponian Christianamente para dar el salto à la eternidad. Como esto sucedia tan de continuo, y veian todos la buena disposicion conque morian los que eran asistidos de este Ministro de el Señor, quando oian la noticia de aver muerto alguno, preguntaban luego: quien lo confesó? Y diciendoles, q̄ el Padre Frutos, exclamaban con estas voces: Dichoso de él, pues le asistió à su cabecera esse Padre bendito. Si avia discordias en las familias, el Padre era el Arco Iris de todas estas perniciosas tempestades: él componia los Hijos para que bolviesssen à la obediencia de sus Padres; ajustaba la paz entre los Casados, y à muchos que vivian enredados en torpes amistades, con tanta libertad, como si fuesssen legitimos consortes, negociaba con ellos, q̄ para remediar el escandalo que avian dado, se pusiesssen en el estado santo del Matrimonio; y así lo conseguia, no solo de personas vulgares, sino de orras de mucha cuenta. Tal era la estimacion, y aprecio que todos hacian de sus saludables consejos, q̄ en viendo entrar por sus puertas al Siervo de Dios, luego se le rendian para poner en execucion lo que cō tanta caridad les ordenaba. No solo exercitaba la caridad con las almas, sino que en todo lo que podia, remediaba las necesidades de los cuerpos. Valiafe para esto de las Personas ricas, que conocia

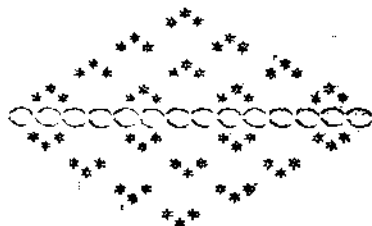
mas inclinadas à hacer bien por los pobres, y por su mano se remediaban muchas necesidades de vergonzantes, y se daba alivio à los enfermos, que no alcanzaban por su pobreza, ni aun tener quien los visitasse. Vivía por este tiempo aquel Verdadero Padre de la Patria, y de los pobres, el Lic. Don Juan Cavallero, y Ocio, con quien tenía muy estrecha amistad, y en hallando alguna grave necesidad en sano, ó enfermo, la noticiaba à este Varon rico, y misericordioso, que luego remitía con el Padre un Criado suyo con pronto, y abundante socorro.

Es la virtud de la Caridad, la q̄ como el Sol, à todos alumbra; y no ay quien se esconda de su calor, y benignas influencias. Calentaba, y lucía esta caridad dentro de casa; salía à encender, y alumbra à los del siglo; y no se le escapaban, por mas enclostradas, las Almas Religiosas, que viven en el retiro de sus Celdas en el Real Convēto de N. M. Santa Clara. Verdad es, que recién fundado este Santo Colegio, miraban desde aquella Clausura à los Millioneros, como advenedizos, y extranos; mas despues que los fuerō conociendo, por lo que los Seculares les iban informando, trataron de pedir bajassen algunos Confesores para su espiritual consuelo. Entre ellos fue señalado el Padre Erutos; y cogió t̄tos, y tan razonados en aquel Huerto Serafico, que se daba à conocer en todas las Religiotas que con él se confesaban, allitúa la Mano de Dios para el cultivo. De esta verdad, pueden dar testimonio las que alcanzaron aquellos floridos tiempos, y vieron por sus oios, que con auxilio de la Gracia, las flores que antes se gastaban en cosas caducas, se avian convertido en virtuosos frutos de honra, y honestidad, para ofrecētos à su Celestial Esposo. Era tan amante este Siervo de Dios,

de la pureza, que animandola con sus exortaciones entre las Esposas de Christo, no se contentaba con esto; y persuadió à muchas honestas Doucellas, que imitando à la Rosa mas fragante de Viterbo, dejando la pompa, y vanidad de los adornos del siglo, se vistiesen del Abito exterior de la Orden Tercera de Penitencia. No costó esta empresa pocas dificultades; porque mirandolo con ojos de prudencia, no es cōveniente en edad menos madura conceder este beneficio à todas las edades, sin diferencia. Tanteaba primero el V. P. el fondo de el espíritu que avia en sus hijas espirituales; y à las que halló cō bastantes fundamentos para mantener el credito de tan santo Abito, suplicó à la Venerable Orden Tercera se lo diessen; y dispuesto, que cada una tuviese en su propia casa una Celdita, como Santa Rosa; y en ella viviese abstrahida hasta del comercio de los de su casa.

No por aver ocupadose antes de venir à las Indias en la Teologia Moral, se le passaba en blanco dia alguno sin repasar las materias Morales; pues es cierto, que este genero de estudio debe ser de por vida; pues siendo tantos, y tan nuevos los casos que cada dia se ofrecen, apenas bastan las reglas generales q̄ dan los Moralistas. Bien pudiera resolver muchos Casos este Confessor discreto con lo que tenía sabido; pero era tanta su humildad, q̄ no se fiaba en casos arduos de solo su dictamen, y procuraba con toda ingenuidad consultarlos con otros. Tenía estrecha amistad con algunos Padres Maestros de el Colegio de la Sagrada Compania de Jesus de esta Ciudad; y quando se ocurría algun caso notable, lo consultaba con ellos; y para proponerlos, decia todas las razones que avia pensado para su solucion; y eran tan adecuadas, que apenas tenían los Padres Maestros sobre que adelantar del

discursos; y se maravillaban de que un Hombre, que pudiera leer la Cathedra de Moral á otros muchos, se ignorasse tanto á sí mismo, que esperaba la resolución de otra boca. Hartas veces siendo Estudiante-Secular, oí á mis Maestros derramarle en elogios de la virtud, modestia, y doctitud del que se confesaba en las consultas por discípulo. En la leccion de Libros Sagrados, se ocupaba todos los ratos q̄ podia cercenar de las obligaciones de su ministerio; y estos eran los de la Myrica Ciudad de Dios, las Obras de la Myrica Doctora Santa Teresa de Jesus, el Libro de oro de S. Juan de la Cruz; y entre otros Libros escogidos de esta materia, tenia de su uso el de la V. M. Maria de la Antigua; y era tanta la aficion que tenia á las solidísimas maximas de espíritu, que entre tanta sencillez de palabras descubre este Libro admirable; q̄ para tenerlas mas prontas para quando se le ofreciesen, lo tenia marginado de su letra con notas muy singulares, que llaman la atencion á quien lo lee, que oy por mí dicha lo tengo para memoria de quié fue mi Padre, y mi Maestro. Era muy versado en las Constituciones, y Bulas Apostólicas, que prescriben la Vida Regular del Colegio; y en la Regla Seráfica, tenia hasta los apices de memoria; y practicaba literalmente todo lo que es obligacion de un verdadero Frayle Menor.



CAP. XII.

Sale á una Mission dilatada, y despues enferma de peligros dice se la singular devocion, q̄ tuvo con MARIA Santissima, por cuya intercesion quedó sano.

NO queria Dios, que esta Antorcha, que avia encendido de la luz, y exemplo en su Siervo, fuese para alumbrar solo el ambito de esta Ciudad de Queretaro; y así dispuesto, que el Prelado de este Colegio lo destinasse con otro insigne Missionero, para trabajar Apostolicamente en el dilatado Reyno de la Nueva Galicia. Salíó con su amante Compañero del Colegio; y aunque siempre quebrado de salud, y tan debilitado de fuerzas, hizo toda su jornada á pié, y con las mismas incomodidades que tolera los Missioneros mas robustos. Luego q̄ llegó á la raya del Obispado de Guadalupe, se tendió la red Evangelica, y se empezó á conocer la eficacia que tiene la Palabra Divina, acompañada del buen exemplo de los Predicadores. Cada Pueblo iba quedando tan mudado de columbres, q̄ parecia averle entrado la Fè de nuevo. Despues de aver predicado el Venerable Padre Fray Antonio de Etcaray, con aquella claridad, y eficacia, q̄ en toda esta America fue notoria, le encargaba á su Venerable Compañero el Padre Frutos, le hiciese el Acto de Contricion para concluir sus Sermones; y esto lo hizo en todas las partes en donde hizo Mission; y lo que mas es, en la misma Iglesia Cathedral de Guadalupe, estando presente el Illmo. y Rmo. Señor Don Juan Santiago de Leon, Garavito, q̄ escuchaba al V. P. Frutos, como á un Oráculo; conociendo, como Hombre de tan rara

virtud, que aquellas razones, y palabras, no se fundaban en eloquencia humana, sino que procedian de mas alto principio; hablando Dios por tu Siervo. Para hacer el Acto de Contrición, le ponía en la Grada del Presbyterio, enarbolando en tu brazo un devoto Crucifixo; y recopilando en breves palabras el assumpto del Sermon, parecia despedir centellas en lugar de razones, segun era la conmocion de los Auditorios, que solian quedar muchos tirados por el suelo, y todos à voz en cuello, mostraban el arrepentimiento de sus culpas, y se daban tales golpes de pecho, y bofetadas, que parecia la Iglesia un dia de juicio.

Hallabase el V. P. que era de ingenio muy perspicaz; bien instruido en las materias dogmaticas, morales; y conociendo el limó. Señor Obispo de Guadaluara, ser su capacidad mas que ordinaria, le dió licencia, y aun le lo negó mucho, q' hiciste algunas Platicas morales, como lo executó en todo el tiempo de la Mission; y esto duro por espacio de todo el año de 85. corriendo la mayor parte de aquel Obispado, que es bien entendido. Explicaba la Doctrina Cristiana todos los dias, antes que su Compañero predicara, y despues concluía con el Acto de Contrición, como dejo dicho. El modo q' observó en todos los Lugares, además de los Sermones, y continua asistencia del Cōfessionario, era rezar el tanto Rosario, enseñarles à tener Oracion mental, y el exercicio santo de la Via Sacra, cō otras devociones piadosas, que quedaron entabladas en todas aquellas Provincias; y para que todo este fruto perseverasse, quedarō muy animados todos los Ministros de Doctrina para explicarla en las fiestas de guardar, y los Domingos. En el Pueblo de Amaqueca enfermaron, rendidos de tanto trabajo, nuef-

tros Misioneros; y encomendandose à una Imagen de Christo Crucificado, que allí se venera, muy milagrosa, en pocos dias recobraron la salud perdida; y proseguieron su tarea Apostolica. Desde q' salieron estos dos zelosos Ministros de su Colegio, no tuvieron dia de descanso; porque en todas partes, Pueblos, Villas, Ciudades, Estancias, y Rancherias, siempre, ó se predicaba, ó confesaba, ó se rezaba el Rosario, aunque no huviera mas que una persona que entendiera la lengua. En todas las Misiones se hacia la disciplina tres dias en la semana, con los hombres; remitiendo las mugeres à otra Iglesia; para que ellas solas hiciesen su exercicio: Corrió tanto la voz de esta Mission, que venian de mas de sesenta leguas à confesarse; y de treinta y seis, vino una muger de ocheta años à remediar su alma con los Misioneros. En las Procepciones de Penitencia fueron villas cosas prodigiosas; y hubo hombre, que se halló tan arrepentido de sus culpas, que bolviendo à su casa se daba tales golpes con una piedra en los pechos, y tales azotes en las espaldas, que en pocos dias murió, dejando embidia de su muerte; aunque no es imitable tal exceso.

Fueron tantos los frutos, que en este año, à costa de tantos sudores, y fatigas recogió para el Granero de el Cielo el V. P. que sólo el Señor que le dió tanto esfuerzo; sabe el numero cierto de pecadores arrepentidos por tu zelosa diligencia; y espero le avrá remunerado tu trabajo con muchos grados de gloria. Acabada la Mission, dió la buelta al centro de su Colegio, congratulandose todos sus Hermanos, y todos los moradores de Queretaro de verle entrar por sus calles à pie, y con tu baculo en la mano, con tanto aliento, quando por tu quebrantada salud, y el mucho tiempo que avia estado misionando, solo podian esperar

que huviesse muerto en su exercicio, ó q huviesse venido en ombros agenos muy enfermo. Profiguió sin novedad alguna en el mismo téjon de cõfessiones, que antes tenemos dichos; y como nunca desfalleció en sus buenos propositos, cada dia iba subiendo como por grados, de virtud, en virtud; y se le dejaba ver el Dios de los Dioses en la Son pacífica de su alma. Padidos pocos años, quiso el Señor descubrir los quilates de su virtud, haciéndole prueba real en el contraste de una enfermedad, q todos juzgaron era la última. Porióte su Magestad como un diestro Artífice, que forja Arneses; y para que sobrelalga la maestria de su arte, los entrega confiadamente á las violencias del tiro. Cayó nuestro Venerable Frutos rendido á golpes de la enfermedad, en la cama, ocasionándole el peligro su antiguo achaque de la opilation del estomago; y á juicio de los Medicos era incurable, por lo qual se esperaba por horas su fallecimiento. Cantada ya la Medicina, sin poderse reconocer el menor alivio, se dispuso nuestro enfermo con aquella prevencion, que puede discurrirse de una vida tan ajustada como la suya: y como era tan entrañable la devocion que tenia á la Reyna de los Cielos, y tierra MARIA Santissima en su milagrosa Imagen de Guadalupe, venerada en la Ciudad de Mexico: lleno de cõfianza, y con una resignacion heroica, puestos los ojos en un devotissimo Simulacro de esta Señora, prorumpió en estas voces: Madre, y Señora mia, si es voluntad de vuestro Santissimo Hijo, que yo muera, por vuestras manos le ofrezco mi vida; y si quiere prestarmela, ha de correr por vuestra cuenta.

Fue cosa, que á todos los dejó assombrados, lo q resultó de esta peticion hemilde, y á los ojos de Dios tan aceptable; porque quando se el-

peraba q muriesse, expelló todo el peso endurecido q le ahogaba, y se halló enteramente libre, deshaciéndose la opilation, desuerte, q los Medicos confesaron abierramente ser su curacion de milagro. A pocos dias se halló recuperado; y reconociendo averie de dilatado la vida por intercesion de la q es Vida, y Esperanza nuestra, negoció licencia de sus Prelados para ir á rendir las gracias á la bien Hechora, en su devotissimo Santuario de Guadalupe de Mexico, donde se venera la Imagen, que pintaron los Angeles con flores. Hizo á pie su devota romeria; y luego que llegó á la Ciudad de Mexico, se llevó consigo al diestrisimo Pintor Juan Correa, que era entonces el mas afamado; y estando ambos en el Santuario, de pie, mientras el Siervo de Dios hacia su Novena, le iba sacando el devoto Pintor un retrato de aquel original milagroso. Para que saliesse mas parecido, y al tamaño de su cordial devocion, le hacia confesar, y comulgar al Pintor en su Misa; y despues q se avian acabado las que se celebran en el Santuario, mientras uno tomaba los Pinceles, se ponía el otro de rodillas, y se llevaba largas horas en Oracion, para retratar en su alma aquel bellissimo Simulacro, que el Artífice iba copiando en el lienzo. Con esta diligencia, en los dias de la Novena, quedó perfecto el retrato, y á su original tan parecido, que solo de verlo, llenaba de devocion los corazones. A mas se estendió su afecto, pues ofreciendose coyuntura en el tiempo que estuvo en Mexico, de abrirse la Vidriera de la Santa Imagen, tocó en ella el nuevo retrato, y quedó tan rico cõ esta prenda, que no sabia como explicar los jubilos de su espíritu. Para traer siempre consigo este dulce hechizo de las voluntades, consiguió del mismo Pintor otra Imagen pequeña, como de

una *sextina*, pintada sobre una concha, y embutida en un cajoncito, con vidrieras; y en las dos puerrecitas, pintados de rodillas el Gloriosísimo Patriarca Señor San Joseph, y N. P. San Francisco. Esta Imagen llevaba pendiente del cuello en todos sus caminos, y delante de ella hacia, que todos rezassen el Santo Rosario, con *Lerania* cantada.

Bolvió contentísimo cō sus Imágenes al Colegio, y luego procuró, cō licencia de su Prelado, poner la mayor, con su Altar, en la Iglesia, que aunque pobre, le tenia siempre muy decente. Allí decia Misa todos los dias: allí tenia su corazón: allí hacia todos los años su Fiesta, cantandole una Misa, con tal ternura, que me acuerdo al referirlo, de aquel Evangelio, que cantó N. P. S. Francisco una noche de Navidad en Grechio, con quebro tan feridos, y con tales sollozos, que hacian mas dulce su voz, que era muy delgada, y sonora. Los dias antes de la fiesta, que tolia ser en la Pasqua de Navidad, y lo mas ordinario dia de S. Juan Evangelista (por Hijo especial de MARIA Santísima) con bendicion de su Guardian, salia á recoger algunas Candelas de los bienhechores, para adorno de su Altar; y era mucho el gusto conque se las daban, por oírle decir, que eran para la Abuelita de Guadalupe. Era muy de notar, que aviendo visitado este tierno Amante de la Gran Señora, otras Imágenes tan milagrosas, como la de Atocha en Madrid, y la de Santa MARIA de Jesus, que mandó labrar San Diego de Alcalá, aviendo tomado el Abito, y vivido bastantes años en este Santo Convento: con todo, esta Señora Guadalupeana, era todo el ímán de sus afectos: pongo en duda, q̄ alguno de los nacidos en la America, ayá sido tan amateclado por esta milagrosísima Imagen. La prueba es claríssi-

ma: fuera de lo que vá dicho, tuvo en su Celda otra Imagen de esta Señora, como de media vara, pintada en una piedra negra, de singular pincel, que oy, cō su vidriera, y marco dorado, se ventera en el Camarin de nuestra Cruz Milagrosa. Esta, la negoció á fuerza de fuplicas, y ruegos; (que la apreciaba mucho su dueño) y para obligarla, la alcanzó con el soborno espiritual de decirle unas Misas. Tenia otra de papel, Romana, de las que se repartian, que eran primotofas. Otra mucho mas pequeña, de bulto, como de un dedo, de chalchiquite, (que es piedra muy docil de labrar) tenia en un pequeño relicario.

Tenia en Medalla Romana otra Imagen, colgada del decenario; y discurto, que si huviera otra cosa de que formar retratos de MARIA Santísima de Guadalupe, no lo escusara su cordialísimo afecto. En todas las casas procuraba, que tuviesen la Imagen de esta Señora; y reconviniendole algunos bienhechores: que por que no los visitaba tal vez en su casa? Les decia con mucho gracejo: no lo hago, porque no hallo la Abuelita de Guadalupe; y porque no se excusalle con este motivo, hacian pintar luego la Imagen de Guadalupe; y lo convidaban para que la fuesse á bendecir; y de allí adelante lograban la visita, que tanto avian deseado. Quando entraba en una de estas casas conocidas, que era rara vez, y muy de paso, la primera diligencia que hacia en entrando, era hincarse de rodillas, y rezar una Salve á su querida Reyna, despues saludaba á todos los circunstantes con notable cariño; porque siempre fue en todas sus acciones, y palabras, muy modesto, y afable. Siempre adelantó, con todas sus fuerzas, la devoción de esta Emperatriz Soberana, introduciendola en los corazones con la eficacia de exemplos, y palabras. En todas las pla-

licas espirituales, que solia hacer en las esquinas, y en las Piazas, su principal atípito era un exemplo de nuestra Señora: con él alentaba á los pecadores á penitencia, y á todos les abría las puertas para la confianza en la Divina Misericordia; y lo mismo era tomar en sus labios aquel Elogio de la Santa Madre Iglesia, en la Letanía Lauretana. **SANTA CECILIA**. Puerta del Cielo, que derramaste tales dulzuras en tus palabras, que quedaban quantos te oían presos en ellas, para hacerte Esclavos de la q. siendo Reyna, te confesaba Esclava del Señor. Entre otros muchos obsequios, con que cada dia daba culto á su Señora; fue muy espectral aquella devoción piadosísima, que computo el Doctor Serafco San Buenaventura, para implorar el auxilio de esta Madre de pecadores, para la hora de la muerte; y este ejercicio lo hacia con tanta abundancia de lagrimas, y tanta ternura de afectos, como si estuviese experimentando las ultimas agonias de su vida; y logró el amparo para aquella hora, como en su muerte veremos.

CAP. XIII.

Algunos Casos singulares, que le sucedieron; y el raro exemplo con que exerció el oficio de Maestro de Novicios.

LA mejor regla para conocer la luz, que detiene de lo alto, es registrarla en sus efectos; pues al mismo tiempo que ilustra el entendimiento, ilustra la voluntad, y su virtud levanta incendios, que se enderezan á Dios, como á su propia esfera; ó bucan sumero de las llamas en la estanteria, aprovechando á sus proximos. Esta luz le conoció en este

bendito Padre, que fomentada con el oleo de la caridad, al mismo tiempo, q. le hacia volar directamente á Dios, procurando unirle mas, y mas con su divino Ducha, sollicitaba deserrar las cinchas en q. tal vez encontraba algunas almas temerosas, para entrar en el camino de la virtud. Entre las muchas personas que confesaba, corrió por su direccion una Doncella muy noble, y virtuosa, perseguida, por sus naturales prendas, no solo de los extraños, sino de los domesticos; porque los intentos de su Padre, eran ponerla con toda decencia en el estado de el santo Matrimonio; y ella tenia elegido por Eposo al Rey immortal de los Siglos. Con mucho empeño se daba calor á los desposorios; porque el Padre tenia dada su palabra y le parecia ser desobediencia en su hija, no darle gusto en lo que ya él tenia por hecho. Valiose de las persuaciones, q. alcanza la razon de estado, y de los cariños de Padre; mas desesperado de rendir la fortaleza de la Casta Doncella, por los medios de la blandura, echó mano de los del rigor; y arrebatado una noche de la passion, viniendo á darle de cenar la pobre hija, le tró el asador de fierro, en que avia trahido una Ave asada, y le atravesó una mano, que avia puesto por escudo para rechazar el golpe. Toleró esta injuria la Casta Doncella, mas no se doblegó su constancia; y el Padre procuró disipar el caudal, por no dejarlo á la hija, por obligarla con esto á que tomase el estado q. la proponia. Como ella tenia hecho voto de Castidad, y deseaba ser Religiosa, no le pudo conseguir mientras vivió su Padre. Muerto este, se fue la Doncella á la Casa de D. Francisco de Ortega, Abacea del difunto.

Llamabate Gertrudis la huérfana Doncella, y estaba con el Abito de la Orden Tercera, descubierta, q. por su

mucha virtud, honestidad, y retiro, se hizo acreedora de este especial beneficio. Estando, como á las nueve de la noche, benando Don Francisco de Ortega, y Don Joseph de Alvarado, que oy es Regidor de esta Nobilísima Ciudad de Queretaro, deponen diciendo, poder asegurar debajo de juramento, lo siguiente: que al tiempo de estar cenando, le dió á la expresada Doña Gertrudis, tal pavor, y miedo, que todos los que se hallaban presentes no podian sugerarla, porque parecia mal de corazon, que le duró hasta cerca de las once de la noche; y en este tiempo le percibieron en voz confusa estas palabras: llamennme al Padre Frutos, del Colegio de la Santa Cruz; y no aviendo otro mas pronto, tomó su capa, y espada dicho D. Joseph de Alvarado; y saliendo á la puerta, encontró con D. Andrés de Briega, vecino inmediato, quien lo acompañó para ir en busca del Padre. Dos casos, dignos de reflexion, sucedieron en esta ocasion al sobredicho: uno fue, que por saltar la agua, que corria por el arco de N. P. S. Francisco, se clavó la espada arriba del canal, q̄ la llevaba desnuda; y se sentia tan dolorido, q̄ no podia dar paso, mas arandole un pañuelo muy apretado, pudo llegar al Colegio. El otro caso fue, que llegando á la puerta anterior de reja, que mira al Comenterio (que allí estaba entonces la del compaz) al ultimo passo, que él, y su compañero dieron para llegar á ella, vieron abrir la de la Porteria, y que salía el Padre Frutos cō su Compañero, y una linterna en la mano; y sin hablarles palabra, ni dar lugar á que le hablasen, dixo estas solas razones: **VAMOS, HIJOS: DIOS TE SALVE MARIA, &c.** y así fue rezando cō ellos hasta llegar á la casa de la enferma. Por todas estas circunstancias, vivió persuadido el sobredicho Regidor,

que el V. P. Frutos era hombre Santo; y q̄ no pudo saber aquella urgente necesidad para que lo llamaban, sino siendo avisado por ilustracion del Cielo; pues por otro camino, le contaba evidentemente no podia saber el aprieto en q̄ se hallaba su hija de confesion en hora tan desfigurada.

Otro caso bien raro sucedió esta noche, en credito de la virtud del V. P. y fue, que sendo la casa donde estaba la enferma, algo estrecha, tenia un sobrado de maderera, que servia como de dormitorio, y en él se avia quedado dormido un mulatillo esclavo, que oy es vivo. Con la confusion, y bullicio de la gente, que avia concurrido para aplicar algunos medicamentos á la enferma, dispersó el esclavillo asustado, y cayó de lo alto sobre un brasero grande de carbones encendidos, al mismo tiempo que el P. Frutos entraba por la puerta; y tomándole de la mano, lo levantó, diciendo: **NO ES NADA, NO ES NADA;** y todos admirados, le vieron sin lesion alguna. Pasó luego á confesar á su enferma, y dejándola consolada, se despidió el Padre para su Colegio; y quedándole el declarante en la casa por el accidente de su herida, él, y otros percibieron estas razones, que decia muy congojada la enferma: **ANDA VETE; YO TE PERDONO; QUE EL PADRE FRUTOS TE ESPERA DESPUES DE MAYTINES EN EL CORO.** Dieron las doce de la noche, y se soflegó. Lo que se dixo, y tuvo entonces por cierto, fue, que desiendo la Doncella ser Religiosa, y aviendole discipado su Padre el patrimonio conque podia serlo, vino de la otra vida á pedirle perdon; y esto es lo que dan á entender aquellas razones de la enferma; y las que descubren la animosa virtud del V. P. Frutos, q̄ se hizo cargo de hacer bien por aquella Alma para libertarla del Pur-

gatorio. Otro caso, que sucedió con el V. P. nos hizo manifiesto, el que avia concedido el Señor para empico de la caridad el libertar algunas Almas de la estrecha cárcel del Purgatorio; y lo depone el ya citado Regidor, en esta forma: Se oía de continuo en una Casa de esta Ciudad, en q vivian unas Señoras Dócellas muy virtuosas, un ruido extraordinario, á deshoras de la noche, q tenia absóbrada toda la familia, sin poder averiguar de dōde procedia. Llamarō al P. Frutos para q conjurase, y bendixesse la casa; y lo q hizo fue, entrar de quarto en quarto, sin dejar rincon alguno de toda la viviēda, diciēdo: Alma, yo te cito para despues de Mayrines, en el Coro; y desde entonces no se oyó mas ruido; y se dixo averse libertado de sus penas.

El año de 96. determinó este santo Colegio poner por Maestro de Novicios al Siervo de Dios; conociendo, que del acierto de esta eleccion depende principalissimamente la manutencion de la vida regular; pues es cierto, que la vida del Maestro, es la primera leche del Novicio en la infancia de la Religion; y siendo esta de buenas calidades, salen bien criados los Novicios, y se les engendran complexioncs virtuosas. Comenzó su Magisterio, allanando con la mano del exemplo todos los estorbos en q pudiera retardarse despues la persuasiva de la lengua. Tenia bien sabido, por experiencia, que la rudeza del amor proprio, no penetra la doctrina de la virtud, si no se la proponen con palabras de bulto, que las toquen primero los ojos, que los oidos. Con esto, quando les persuadió la perfecta practica de las virtudes, no tenia q ir por los exemplos á otra parte; porque en el exemplo de su vida penitente, y mortificada, veían la mas puntual, y acabada imagen de la austeridad, penitencia, y mortificacion. Trataba á

sus Novicios con entrañas de verdadero Padre, y mostraba serlo en la serenidad del semblante, y en la dulzura de las palabras, sin omitir todos aquellos carissimos que le dictaba su discretissima prudencia; y esta virtud, q da lazon á todas las acciones virtuosas, era la que mas resplandecia en este Maestro de perfeccion, y aconsejaba á sus discipulos la pidieffen continuamente al Señor, poniendo por intercesora á MARIA Santissima; y para obligarla, en la Letania que le rezaba todas las noches, repetia tres veces, con singular ternura aquel Elogio: VIRGO PRUDENTISSIMA: Virgen Prudentissima, ruega por nosotros. Con esta benignidad aprisionaba los corazones en la dulce cadena del amor, para que dieffen libremente la voluntad á todo lo penoso, y amargo que trae consigo un Instituto Serafico, cō los aditamentos de Apostolico. Juntaba la severidad para las ocasiones, en q era preciso castigar los defectos, y era con tanta moderacion, que ni dejaba quejosa la justicia, ni le faltaba su exercicio á la piedad, y misericordia. Nunca cargó la mano en mortificaciones exteriores; por q todo su cuidado ponía en q interiormente fueren sus Novicios mortificados, desarraigando todas aquellas passiones, q dan fomento al amor proprio.

Para castigar qualquier exceso, ingeniaba su humildad modo conque quedasse corregido el culpado, y el ganancioso en su proprio desprecio. Muchas noches, antes de decir las culpas sus Novicios, les hacia una platica, que en cada palabra disparaba flechas á los corazones, persuadiendo la practica de las virtudes de que debe adornarse un Novicio Religioso; y especialmente se derramaba en Elogios de la Humildad; y para persuadirla con el exemplo, les mandaba se effiniesen tentados; y levantandose, se

ponia de rodillas delante de cada uno, y les iba besando los pies, sin permitir que ninguno los retirasse, al tiempo que executaba esta accion exemplar. Otras veces se hincaba de rodillas en medio del Oratorio, y mandaba con mucha severidad, y entereza, que cada uno de los Novicios le fuesse dando en el carrillo una bofetada, y que no fuesse solo de ceremonia; y de ocho que eran, uno lo hizo con tal ayre, q̄ del golpe lo derribó en tierra. Todo esto, y otras muchas mortificaciones hacia delante de sus Novicios, que casi no podian verlo, por la abundancia de lagrimas, que les nublabá la vista. No se contentaba con que se executassen en él estos piadosos excessos, y ordenaba, que tendido en tierra, con representaciones de muerto, colada la Capilla, y cruzados los brazos, le pisassen la boca, y le rezassen un responso como muerto. Veces hubo, que hacia le estupiesse el rostro; y es cierto, que por no llegar á estos extremos, agradeceran los Novicios les diera repetidas disciplinas, y les mandara executar las mas agrias mortificaciones cada uno en sí mismo; porque cada vez, que en su amado Maestro empleaban contra su voluntad las manos, les era un durisimo tormento. Atendia con gran cuidado á la capacidad de cada uno, investigando su vocacion, deseos, y tentaciones; y segun los hallaba capaces de mas, ó menos perfeccion, assi los iba encaminando á ella, por los medios que conocia les en particular mas á proposito, con mucha espera, y suavidad.

Al mismo tiempo que cuidaba del Noviciado, no faltó de asistir á la penosa tarea del Confessionario, ni al consuelo de los enfermos, que con ansias lo solicitaban; pero era todo en aquellas horas que no hacia falta á su Magisterio; y quando hacia á la Ciu-

dad á confessar algun enfermo, iba, y venia con tanta presteza, q̄ las mas veces ignoraban los Novicios si avia salido de casa. Muchas veces en este año, mandaba se le hiciesse Novena á la portentosa Imagen de nuestra Señora de Guadalupe de Mexico; y que para disponerse á ella, se leyessse antes un capitulo de su Aparicion milagrosa, deseando entrar en sus amados hijos una cordialissima devocion con tan Soberana Madre, exorandoles á que pusiesse en sus manos los aciertos de su devocion Religiosa, y les alcanzasse de su Santissimo Hijo el dón de la perseverancia. Estendiafe su caridad fuera del Noviciado; porque era Padre espiritual de muchos Religiosos; y entre ellos el Venerable Siervo de Dios Fr. Antonio de los Angeles, cuya Vida se dió ya á la estampa; y muchas veces le hacia que entrasse al Noviciado para exercitarle cō los Novicios; y ciertamente era espectáculo digno de toda admiracion, ver á el Maestro, y á el Discipulo tratar conferencias espirituales, para dar exemplo á los Novicios, á quienes se les hacia alguna pregunta, y con lo que respondian, le hacia decir su sentir á Fr. Antonio, y daba la resolucion el Venerable Maestro; y esto era muy frequente en los dias de recreacion: conque se conoce, que este Varon Apostolico, renovó en estos tiempos aquel siglo de oro, en que se crió la Religion Serafica. Puedo asegurar, como testigo de vista, q̄ en este Siervo de Dios observé siempre un dechado verdadero de perfeccion, un Hijo verdadero de N. S. P. San Francisco, un modelo de la mas perfecta Obediencia, un retrato de la santa Pobreza, y un espejo de la Castidad mas pura, un Missionero Apostolico consumado, y un Hombre, que siendolo, parecia á todos un Angel disfrazado en humana carne.

CAP. XIV.

Muerte dichosa del V. P. con circunstancias raras; y como se celebraron sus Exequias.

Para clausular esta Vida fructuosa, ayendome valido del lugar de los Proverbios, que puse al principio, viene muy ajustado lo que dice à renglon seguido, de que el Varon Justo, que recibe las Almas para llevarlas á Dios, se califica de Sabio; que no es otra cosa, segun la version de Varabio, que atraerlas, aficionarlas, y hechizarlas, para que se aficionen, y encanten en el Amor Divino. Este fue el mayor cuidado del Venerable Frutos, que se mostró Sabio á lo del Cielo, logrando los frutos del Arbol de la Vida, para sí, y para sus proximos, á quienes dirigió cõ exemplos, y santos cõsejos. Llegó el tiempo de que este fruto, por estar ya maduro, cayesse del Arbol, para ser presentado a su Dueño, quien moviendo las ramas con una enfermedad executiva, le dió á conocer estaba cercano el termino de su peregrinacion. Cumplidos catorce meses de Maestro de Novicios, ayendo dicho la Misa de Comunión el dia de los Santos Apóstoles San Felipe, y Santiago, se sintió herido; y al entrar por el Claustro bajo, para subir la Escalera, dixo á los Hermanos Fr. Geronimo Garcia, y Fr. Antonio Torreblanca, Religiosos Laycos de este Colegio, que ya no le bolverian á ver mas por su pie, que se iba á morir; y assi se fue derecho á la Celda. No avia pasado una hora despues de esto, quando llevo á la Celda en que yo vivia siendo Conista, el V. Fray Antonio de los Angeles, y me dixo, que ordenaba el P. Guardian, que fuesse á asistirle á mi Maest-

tro, y que me estuviessse con él, sin ir al Coro, ni á otro acto de Comunidad. Luego que entré, y tomé la bendicion al que miraba en lugar de Padre, le pregunté con ternura: qué es esto, Padre Maestro? Y me respondió con gran serenidad: qué ha de ser, Hijo, que ya me muero. Procuraba yo disuadirlo, con decirle, que estaba la enfermedad muy á los principios, y aún no le avia visitado el Medico; pero siempre repetia, que ya era llegada su hora; y en toda la enfermedad estuvo fijo en esto; pues quando le aplicaban las medicinas, decia al Enfermero: Ea, haced vuestro oficio; pero yo estoy cierto, que esta enfermedad será la ultima.

Era á la sazón Guardian el V. P. Fr. Antonio Margil, que avia pocos dias, que avia llegado de Guatemala; y haciendo yo reflexion del orden, q me dió desde el primer dia, de q no me quitasse de la Celda de mi Maestro, hasta que me mandasse otra cosa, hice concepto, y aora lo ratifico, de que assi el Venerable Guardian, como Fr. Antonio de los Angeles, y el Enfermo, tendrian noticia de estar cercano el fallecimiento. Mientras, con todo esmero, se le iban aplicando medicinas al cuerpo, se previno cõ mucho cuidado para disponer las cosas de su Alma; y escogió al V. P. Margil para Padre espiritual, confesandose con él generalmente de toda su vida. Fue creciendo la fiebre, y se le administró el Sagrado Viatico, Divino Maná, para llegar prospero, y fuerte á la tierra de promission. Recibió á su Magestad con singulares demonstraciones de ternura, causandola en todos los Religiosos circunstantes, que se lastimaban de ver se les iba de entre las manos, aquel exemplar de virtudes Religiosas. No perdió un instante, para que le cogiesse la muerte mas prevenido, y mostró la fineza de

su amor con la Reyna de los Angeles MARIA Santissima de Guadalupe, haciendo poner enfrente de su esbizzera una Imagen hermosissima de la Señora: con ella eran sus coloquios, y en ella tenia clavada la vista, exalando su corazon por los ojos. Los ratos que le permitia la enfermedad quedarle solo, me mandaba, q en un librito escrito de mano, donde tenia trasladadas las Doctrinas, q dio MARIA Santissima á su Sierva la Venerable Maria de Jesus de Agreda, le leyese una, puesto de rodillas; y luego que la acababa, me mandaba lo dejasse solo, y no dejasse entrar persona alguna á la Celda hasta que él me llamasse: Quedabase en este tiempo en Oracion, rumiando lo que avia oído en la Doctrina; y en todos los quince dias que duró su enfermedad, repetia muchas veces esta diligencia. Mostró en todo este tiempo los quilates de su paciencia, pues no se le oyó la menor queja, ni defabrimento, porque todo era alabar al Señor, y hacer actos de conformidad en su voluntad Santissima.

Conociendo el Siervo de Dios, que ya se le acercaban los dias de su partida á la eternidad, hizo llamar á sus Hijos, que menos uno; todos estaban ya profesos; y mandandoles se sentassen, como lo hicieron todos, en el suelo, se incorporó en la cama, y les hizo una platica, despidiendose de ellos; y en esta les exortó á la perfecta observancia de la Regla, que avian profesado, y les dió saludables consejos, para todo lo q debian hacer; con palabras tan eficaces, y extendidas, como nacidas de el amor conque los avia criados; que todos las escucharon en profundo silencio, dando las lagrimas testimonio, de los efectos q avian causado en sus corazones: Despues de esto, fue llamando á cada uno de por sí, que hincado de rodillas lo estrechaba entre sus brazos, diciendole lo

que en particular le convenia; y arrimandole á su pecho, le daba el ultimo abrazo, pareciendo, querer infundir en cada uno, el ultimo aliento de su espiritu. Para que se haga concepto de la eficacia de sus palabras, hago recuerdo de que en otra ocasion, que se vió á los ultimos de la vida, visitandole un Eclesiastico Secular, que por entonces se hallaba engolfado en las vanidades del siglo, le preguntó como le iba? Y respondió: „Muy bien, haciendo la voluntad de Dios; y todo „ quanto he trabajado, no me sobra „ para el trance que me espera. Quedó herido el corazon del Eclesiastico, corejando en su mente lo divertido de sus passos, con los que avia dado, por servir á Dios el V. P. y arrancando un suspiro, le dijo: Padre; y que haré yo para salvarme? Á que respondió el enfermo: „Amar, y temer mucho á Dios. Palabras fueron estas, que se atravesaron hasta la alma, y le hicieron prorumpir en tanta abundancia de lagrimas, que no pudiendo disimularlas, se salió sin despedirse; y desde aquel punto se resolvió dar libelo de repudio al mundo, y alistarse en la Milicia de Christo, como lo hizo, viviendo despues exemplarissimamente; y perseveró constante en la virtud, hasta que con dichosa muerte cerró el ultimo periodo de su bien ajustada vida. No ay duda, que en los Siervos de Dios tienen mas poderosa eficacia sus sentencias, quando están mas próximos á la partida.

Aviendose agravado mas la enfermedad, se le administró la Santa Uncion, que recibió con mucho consuelo, de su espiritu, y pidió á toda la Santa Comunidad, le perdonassen sus muchos defectos; protestando, que á todos los avia amado muy de corazon; y que si alguno, por descuido suyo, huviesse sido ofendido, lo atribu-

Yessen à defecto de flaqueza, y no de malicia; y que les pedía, encarecidamente, to ruyessen may presente en sus oraciones, y sacrificios. Consióte el Prelado, que era el V. P. Margil, y con lo que avia dicho el enfermo, y lo que profiguió el amante-Prelado, se llenó toda la Comunidad de ternura; porque en uno, y otro, miraban dos espejos claros de perfeccion, aunque el uno de ellos ya se les iba empañando con las palideces de la muerte. El dia catorce de Mayo, en q rezaba la Religion Serafica de la Translacion del Glorioso San Diego de Alcalá, en cuyo Convento avia tomado el Abito; al caer de la noche, entró en las ultimas agonias, y conociendo los Religiosos se iba llegando la hora, no se apartaban un punto de su cacerera, ayudándole como buenos Hermanos; y es de notar, que aquella tarde antes, alentándole un Religioso cō decirle, era dia dedicadō à San Diego, y Víspera del Patron de Madrid San Isidro Labrador, se consoló mucho, haciendo memoria de aver visto sus cuerpos incorruptos; y que esperaba, que ambos fuesen sus protectores para aquella hora que le esperaba. Desde las diez de la noche, perdió totalmente la habla; y se conocia por el exterior semblante, padecer congojas interiores, en que batallaba su espíritu. Estas, no se dejaban veer de los ojos corporeos; pero se sirvió el Señor manifestar lo que interiormente le passaba, à una Alma muy virtuosa, que tenia con el hermandad epiritual; y despues lo descubrió al V. P. Fr. Antonio Margil; y pasó, con todas sus circunstancias, por el registro de algunos Maestros de espiritu, doctos, y virtuosos, que con varias experiencias tenian calificada la virtud de la Persona, que declaró lo que le passaba al P. Frutos en aquella hora; y porque podrá servir para escarmiento

de los yvanamente confiados, lo referiré con toda menudencia.

Parciala à la sobredicha Persona, hallarse en un campo solitario, y en el veia al Padre, Fr. Francisco de Frutos, que estaba agonizando, y en medio de una tenebrosa obscuridad, que cubria el campo; tenia el moribundo en la mano, una luz encendida, y en la otra, un manojito de espigas de trigo; y con la escasa luz, que el Padre tenia en la mano, se dejaban veer muchos, como en traje de ladrones, q hacian acometimiento de, querer apagarle la luz, para despues à escuras hacerle mucho daño, y quitarle el trigo. El Padre, en esta tribulacion, dixo interiormente à aquella Alma, que se estaba encomendando al Señor, y con esto le descendia, para que no le apagassen la luz: No me dejes, por la Madre de Dios. Al nombrar à MARIA Santissima, en un instante se vió una gran luz, que se estendió en todo aquel campo, y cayeron todos los ladrones por tierra, y se fueron leyendo despavoridos. A este tiempo, oyó la Persona unas voces de cantos alegres, que le parecian ser de la Comunidad de la Santa Cruz; y en esto, se halló en sus sentidos, y oyó tocar à Maytines; y à poco rato oyó el doble de las campanas, conque conoció aver fallecido el Siervo de Dios. Esta Persona epiritual, aunque vivia en esta Ciudad, se hallaba en parte tan distante, que no podia, sin especial luz, aver observado lo que passaba en el Colegio; pues à la media noche en punto, ayéndole cantado el Credo, y otras deprecaçiones; viendo un Sacerdote, que proseguia agonizando dixo, que entonasen la Salve; y al decir la Comunidad, cantando aquellas palabras: MATER MISERICORDIA, abrió los ojos el agonizante, y fijandolos en la Imagen de MARIA Santissima de Guadalupe, dió la ultima boquea.

da, y con ella entregó su espíritu al Crisidor, por mano de su Santísima Madre. Murió, al comenzar en la hora primera, el día quince de Mayo del año de 1697. siendo de edad de quarenta y seis años, con poca diferencia, y veinte y seis de Abito, aviendo gastado quince años en el oficio de Missionero.

Al toque de las campanas del Colegio, hicieron reclamo todas las Iglesias de esta Ciudad; y como era el Padre Frutos tan conocido de todos, fue universal el sentimiento de su muerte. Apenas avia rayado el día, quando de todos estados, y jerarquias, acudieron a la Sacrificia del Colegio, para ver difunto, al que tanto estimaron quando vivo; y como en sus facciones, y semblante, delineaba el retrato de un San Francisco, era á todos motivo de alabar al Señor, haciendo memorias de las virtudes de este verdadero Hijo del Patriarca Serafico. Como el día siguiente era la solemnidad de la Ascension del Señor, determinaron darle sepultura, por la tarde; y para esta funcion, se convidaron todas las Comunidades de las Sagradas Religiones, y todo lo florido de la Ciudad, q no necesitaba en esta ocasion de ser llamado, quando del menor al mayor, querian todos á porfia honrar el Funeral del V. P. Poco despues de las quatro de la tarde, vino en cuerpo de Comunidad la Muy Ilustre Congregacion de Venerables Sacerdotes de Nuestra Señora de Guadalupe, vestidos de Sobrepellices; y en virtud de la Hermandad, que tenia por entonces con el Santo Colegio, se vistió el Ilustre Prefecto, cō sus Conciliarios, para haecr el entierro. Todas las Comunidades cantaron aptes su responso, y se comenzó el Funeral desde la Sacrificia, que para sacar el Cuerpo era menester ir apartando la gente, por aver sido numerosisimo mo-

el concurso. Como esto sucedió el mes de Mayo, en que y tanta copia de flores, estaba el Cadáver cubierto de solas rosas de Castilla, Cláveles, y Azuzenas, sin dejar más que el rostro, y los pies, descubiertos, que mas que difunto, parecia un hermoso ramillete. La piadosa devocion le formó de rozagantes rosas una Corona, que le puso sobre la Capilla, y de variedad de flores le tegió una Palma, que llevase entre sus brazos, para demostrar, que aquel Varon insigne, era digno de laurearse con Palma, y Corona, que le eran muy debidas por su Castidad, y por aver triunfado siempre del demonio.

Parece, que mirando el Cielo las demostraciones que hacia la tierra por este Varon, cuya Alma mas tenia derecho de ser celebrada en las Alturas, que en este Valle de lagrimas, quiso mostrar á los ojos humanos, q aquella prenda era suya. Al tiempo de sacar el Cuerpo para llevarlo á la Iglesia, vieron muchas Personas, y lo notaron, averse puesto sobre el Colegio un hermoso Arco Iris, y q duró bastante tiempo, mientras se hacia el entierro. Entre otros q lo notaron, fue el P. M. Pedro de Ocampo, que despues de muchos años me lo refirió cō toda asseveracion; y me asseguró avia causado gozosa novedad á todos los Padres, que entonces vivian en el Colegio de la Compania de Jesus de esta Ciudad de Queretaro. Yo, sin hacer mystetio, digo: que pudo ser cosa natural el formarse el Iris en esta coyuntura; pero siendo Vispera de la Ascension Gloriosa de nuestro Redemptor, no puedo dejar de assentir cō los piadosos, aver sido semejante concurrencia, feliz presagio del descanso, q por la piedad de Dios, gozaria aquella Alma, entrando con Arcos Triunphales al Palacio eterno de la Gloria. Nos dá confianza para conjeturar, esta dicha,

el tenor constante, que hemos visto en su ajustada Vida; y para mayor confirmacion, en las dos ocasiones, q se dispuso para morir, afirmaron sus mismos Confesores, descubriendolo despues de muerto, que en las dos confesiones generales que hizo, advirtieron, que en toda su vida de Religioso, avia guardado puntualissimamente la Regla Seráfica. Esto solo basta para calificar de virtuosa toda su vida; pues no puede cumplirse lo que de mandado el Patriarca Seráfico, si no se observa todo lo q manda Dios en sus preceptos. Ya con esto cierto el periodo de esta fructuosa vida, dessecando, que los frutos de este Justo, que fueron como Arbol de la Vida, nos merezcan, y alcancen del Señor frutos de vida eterna.

CAP. XV.

Vidas de los VV. Fr. Pedro Sitjar, y Fr. Antonio Perera, Predicadores Apostolicos.

UNA de las Piedras fundamentales de este Santo Colegio, fue el V. P. Fr. Pedro Sitjar, que en su nombre, y en lo heroico de sus hechos, retrató las propiedades del Diamante, Piedra tan preciosa, que la mandó el Señor engastar en el Rational del Sumo Sacerdote; y algunos Sagrados Expositores dicen, ser univoco con el Carbunelo; y este se llama assi, porque es como una esquz encendida. Copió en sí este Siervo de Dios la constancia del Diamante, y lo encendido del Carbunelo, como lo dirá mas claro el breve compendio de su Vida. Nació en la Isla de Mallorca, y sus Christianos Padres pusieron tanto cuidado en su educacion, q llegando à los quinze años, pudo trasladarse à la Religion Seráfica, donde hizo su profesión; por donde siempre

con rara modestia en todas las acciones. Era de ingenio perspicaz, y muy apto para aprovechar en las letras, y assi, con aprobacion de sus Prelatos, se aplicó à las Artes, y Sagrada Teología, en que dió tales muestras de entrar bien aprovechado, que en el primer Capitulo, lo aplicaron por Maestro de Estudiantes; y de aqui sacó por oposición la Lectura, en que fue continuando hasta mas de los treinta y ocho años de su edad. Por este tiempo, en que ya le faltaban muy pocos años para su Jubilacion, renunció sus honores, por venirse con el V. P. Fr. Antonio Linaz, y ocupar sus lucidos talentos en tan glorioso empleo, como lo es el de la cõversion de las Almas. No miró los respetos de la carne, y sangre, que naturalmente podian servirle de rêmora, ni se propusieron las Religiosas conveniencias, que podia desfrutar, sin estrañarse de los suyos; porque pesó mas en su atenta consideracion el servicio, y gloria de Dios, que quantas honras pudieran acumularle en su Santa Provincia. Vinose à Cadiz; y de alli, con todo el demás resto de Misioneros, surcó los Mares; y del Puerto de la Vera-Cruz, vino à tomar Puerto en el Convento de esta Cruz milagrosa, que ya miraba como centro de sus estudios.

Aplicóse luego al punto à los ejercicios de Misionero, y fue uno de los q asistieron à las celebradas Misiones de Mexico, y de la Puebla; y despues, con otro Compañero, predicó en muchos Pueblos de aquel Obispado, con mucho aprovechamiento de sus oyentes. Años despues, hizo una Mission en la Ciudad de Orasco, en presencia del Ilmo. Señor Dr. D. Isidro de Sariñana, que le mereció ser su Panegyrista, alabando en el Padre Lector Sitjar, y en sus Compañeros, el saber juntar la doctrina, con la doc-

titud, con la doctrina Apostólica. Di-
 hóse este beneficio por la mayor par-
 te de aquel Obispado; y concluida su
 Misión, se restituyó, cargado de fru-
 tos espirituales, á su Colegio. El tenor
 de vida, que observó continuamente
 en el Colegio, fue no solo rigido, sino
 que destinaba al extremo de la austeri-
 dad; por quanto viendo se le ocasiona-
 do del continuo trabajo una molesta
 hernia, le dió materia en que aceri-
 tolar su merecimiento; pues no baste-
 do los medicamentos, que se le apli-
 caron en esta Ciudad de Queretaro,
 pasó á la de Mexico; y después de
 aver tolerado costosas experiencias de
 la Medicina, nunca salió enteramente
 de su dolencia. No le sirvió esta en-
 fermedad de estorbo á sus muchas pe-
 nitencias; pues fuera del silicio, y dis-
 ciplinas ordinarias, era tal su abstinencia,
 que en todo el tiempo que vivió
 en el Colegio, jamás se desayunaba,
 tomando el ordinario sustento de esta
 tierra, que es el Chocolate, ni en dias
 de recreación probaba cosa de merced,
 ni del pobre regalo, que se suele
 administrar á los Religiosos en tales
 ocasiones. Nunca faltaba á Maytines,
 y después de acabados, se quedaba en
 el Coro, prolongando la Oracion, y
 otros exercicios de la Via-Sacra, con
 otras devociones. El sueño era tan es-
 casso, que no daba mas de quatro ho-
 ras de descanso á su cansado cuerpo.
 Las horas restantes hasta Prima, se
 ocupaba en hacer apuntaciones para
 sus Sermones, porque entre dia, tenía
 muy poco lugar para esto; y como en
 aquel tiempo se predicaba dentro del
 Colegio en todas las Festividades, era
 necesario en las prevenciones; y muchas
 veces, que se le avia otorgado al Pre-
 lado encomendar el Sermon, le avisa-
 ban de noche, y predicaba por la ma-
 ñana.

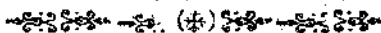
Desde que se fundó el Colegio,
 se pidió para los actos literarios, que

acompaña la Sagrada Compañia de
 Jesus, se diese replica de parte de los
 Misioneros; y esta la tuvo hasta su
 muerte el P. Lector Sifjar, que así en
 estas Conclusiones, como en las Ca-
 pítulares de esta Santa Provincia de
 Michoacán, dió mucho crédito al Lú-
 tuzo con su literatura, y singular mo-
 destia, que le conciliaba con todos los
 hombres doctos estimación; y aprecio.
 En la tarca del Confessionario, era in-
 cansable; pues apenas se acababa la
 hora de Prima, se bajaba á la Iglesia,
 y se sentaba á confesar en ayunas; di-
 ciendo la Misa siempre muy tarde,
 que de ordinario era la mayor; porque
 como los Religiosos tenían observa-
 do el que no se desayunaba, se desco-
 meadaba el Hebdomadario su Misa
 Convéntual, y lo admicha con mucho
 gusto, estándose en el Confessionario
 hasta q. era hora de decir la: conq. po-
 dremos decir, que casi era Hebdoma-
 rio perpetuo. El dia que predicaba, se
 levantaba del Confessionario para ir al
 Pulpito; y acabado el Sermon, salia
 con mucha paz á decir Misa, y daba
 vuelta á confesar, hasta que era hora
 de irse á desayunar al Refectorio. Fue
 gran Padre de espíritu, y gobernó Al-
 mas muy singulares, que con su doc-
 trina, y discrecion salieron muy apro-
 vechadas; y también participaron de
 su doctrina muchas Religiosas del R.
 Convento de N. M. Santa Clara; por-
 que á todo género de Personas le es-
 tendia su caridad benigna, y estable.
 Con los domesticos respaldaba más,
 pues con él se confesaban muchos Re-
 ligiosos, y uno que estaba tocado de
 la grave inquietud de los demonios;
 le probó la paciencia; y le oi asegurar
 después de muchos años, q. hubo oca-
 siones en que para reconciliarse le to-
 có á la Celda de noche seis, y siete
 veces, y en todas hasta el V. P. con
 tanta serenidad, q. nunca mostró por
 ella importunado, ni menor fatiga.

Dió tambien prueba de su paciencia, quando el Prelado, por dos veces le quitó todos los Libros de la Celda, mandandolos poner en la Librería; á que obedeció rendido, solo diciéndolo con humildad, los tenia con licencia del Prelado Superior, y que los necesitaba para lo q le mandaban predicar de repente.

Enviaronle á traer una Mission de España; y se portó en esta embajada con tanto exemplo, quando anda ba juntando los Religiosos, que andubo á pie por las Provincias; y aunque llegasse cansado á prima noche, se iba á asistir indispensablemente en los Maytines. Antes de los dos años, vino con una florida Mission de veinte y ocho Religiosos, muy escogidos, conq remedio la necesidad de Operarios, que entonces padecia el Colegio. Ofrecieronse despues de esto algunas turbaciones, ocasionadas de la envidia, y astucia del comun enemigo, q quisiera ver arruinados los Colegios; y en este torbellino, desampararon muchos de sus Payfanos el Instituto, y le persuadian se bajasse á la Santa Provincia con ellos; mas nunca pudieron doblegar su constancia, diciendo á todos: A este Santo Colegio me trajo Dios, y en él he de perseverar hasta morir. Premióle nuestro Señor sus trabajos, llamandole para sí, con el golpe de la ultima enfermedad, que fue de disenteria de sangre; y recibidos con mucha devoción todos los Santos Sacramentos, el dia ocho de Mayo de 1698. entró aquella noche en las ultimas agonias; y avien dole caprado el Credo la Santa Comunidad, bolvió como de un parafismo, diciendo estas palabras: *BONUM MIHI QUIA HUMILIASTI ME;* y pidió que se fuesen á descansar los Religiosos, q él avisaria en siendo tiempo. Llamó á uno para reconciliarse; y casi una hora despues, dixo, que to-

casten á Credo; y acudiendo los Religiosos, al *INCARNATUS EST;* entregó su espiritual Señor, siendo de edad de cincuenta y cinco años, y los quinze de Miss-onero. El dia siguiente se le dió honrosa sepultura; y segun una piadola creencia, pasó á gozar de la luz eterna, como se lo manifestó el Señor á una Alma; mostrandole la del V. P. con grande hermosura, y con tanta luz, y claridad, que segun declaró la Persona á su Confessor, pudiera alumbrar en la media-noche á todo el Mundo, como el Sol al medio dia. Esta vision tuvo por verdadera el V. P. Margil; y todos tuvieron por perfecto Religioso al Venerable Sitjar, que murió con fama de virtud heroyca.



EL V. P. F. Antonio Perera, fue fruto de la Santa Provincia de Mallorca, de donde vino con el V. P. Linaz, en la primera Mission, siendo ya Predicador, y Confessor, en la florida edad de veinte y ocho años; y porque no se borre del todo su memoria, ya que no puedo por la escasez de noticias, dilatarme en sus alabanzas, diré brevemente lo q pueda conducir para hacer concepto de su Angelical Vida. Era de natural sumamente apacible, y tan familiar con sus Hermanos, que á todos les tenia grangeadas las voluntades. Siempre estaba recogido en su Celda, y era muy asistente al Coro, y en los actos de Comunidad puntualissimo. En el trato con Dios era muy verídado; y se conocia lo que aprovechaba en la divina Escuela, en la mansedumbre de sus palabras, en la modestia de sus ojos, y en lo bien regulado de sus acciones; pues los que le trataron, nunca le vieron inquieto, ni perturbado, por mas q lo ofreciesen los varios accidentes de perder la sereni-

renidad, que cada dia acaccen en las Comunidades; que aunque sean las mas Religiosas, todas se componen de Hombres, que por su naturaleza son defectibles. Era este Siervo de Dios, debil de estomago; y no obstante, q le faltaba la complexion robusta, se la prestaba su espíritu, para compeltender lo mas arduo, y trabajo del Ministerio Apostolico. Salió à Misiones de Fieles, y predicó en muchos Lugares de estas Indias, con tanto exemplo, como fruto; y en el Confessionario, por la suavidad con que trataba à los penitentes, era copiosissima la muez, que ofrecia su zelo al Señor de ella. Su Humildad, era de todos conocida; su pureza, y Castidad, de todos apreciada. En la guarda perfecta de la Regla Serafica, nunca se le alcanzó la huviesse quebrantado en un apice; porque era tan amante de conservarla en toda su pureza, que padeciera con entera voluntad los mayores trabajos del mundo, primero que ponerse à riesgo de quebrantar uno de sus preceptos.

Estuvo diversas veces entre los Indios; y en la primera entrada que se hizo al remotissimo Reyno de los Indios Texas, acompañó à los Misioneros destinados para la Espiritual Conquista; y por tiempo de casi dos años, se empleó en la reduccion de aquellos Gentiles, tolerando las forzosas penalidades, q ofrece una nueva Mission; con falta general de todas las comodidades, que pudiera lograr un Religioso licitamente en su Convento. En la epidemia de viruelas q hubo en estos años en aquella tierra, despachó para el Cielo muchas Almas, en articulo de muerte, purificadas cò el Santo Bauritimo. Bolyó à su Colegio muy gustoso, cargado de estos espirituales manipulos; y aviendo descansado como dos años, al abrigo de este Santo Colegio, exercitandose en

la caridad de sus proximos, para dar lleno à su oficio de Misionero, fue señalado el año de 94. para ir con otros quatro Religiosos al Reyno de Guatemala, por Auxiliares de los dos Apostoles de aquel Reyno. Fr. Melchior Lopez, y Fr. Antonio Margil, q pedian Ministros para aquellas nuevas Conversiones. Partiose con sus Compañeros à pie, como verdadero Apostolico; y llegando todos al Obispado de Chiapa, se dividieron de dos en dos, para ir predicando Misiones hasta Guatemala. Despues se mantuvo algun tiempo en el nuevo Hospicio, q fundaron los Misioneros dentro de la Ciudad en el Santo Calvario, de donde, por orden de la Obediencia, obligada de los quebrantos de su salud, se restituyó à este Colegio. El año de 98. al tiempo q passaba por el Claustro, para entrar en el Coto à los Maytines, se consipó con el ayre delgado que corría; y luego le acometió una fiebre, q en pocos dias se declaró maligna. Se le administraron todos los Santos Sacramentos; y el dia 16. de Abril de dicho año, hizo su viage à la Eternidad; y al tiempo de espirar sintieron los Venerables Fr. Antonio Margil; y Fr. Antonio de los Angeles; despedia el cuerpo tal fragancia, que le obligó al Venerable Margil, q era actual Guardian, à preguntar al Enfermero, si avia puesto alguna cosa, que disuadiesse aquel olor tan extraordinario? Y respondiendo este, que no, concieron los Religiosos avcr sido favor Celestial, conque Dios quiso honrar à su humilde Siervo.



**VIDA MARABILLOSA DEL VENERABLE, Y
Penitentissimo Padre FRAY MELCHOR LOPEZ DE JESUS,
Predicador Apostolico, zelantissimo, y temido por Apostol
en todo el Reyno de Guatemala.**

CAPIT. XVI. Su Patria, Padres, y primera educacion
de su Christiana Juventud.

PRODIGIOSA SE OSTENTA
la Magestad Divina, aun en las
cosas naturales, que prodijo su
Omnipotencia para adorno de esta vi-
sible maquina del Universo. Entre las
marabillas de que puede gloriarse todo
el dilatado Reyno del Peru, es una,
y no la menor, ser favorecido de la
Cruz Santissima, pues se veen los re-
tratos en las Aguas, en las Flores, en
los Arboles, en las Minas; y se go-
viera por un Cincero de Estrofas,
como neró en su Historia el muy Bru-
dito Fr. Antonio Calancha. Entre la
selva de Arboles, ninguno mas excel-
so por su figura, que el que se registra
en el Cimiterio de una Capilla ca-
torce leguas de Guamauga, donde
prodijo Dios un Arbol, que es como
una Cruz bien labrada, de cinco varas
casi de largo, y de tres los brazos, en
admirable proporcion; y al remate de
cada brazo, otra Cruz de una quaza,
y todas vestidas de verdes hojas. Otro
Arbol se admira cerca de este, que dá
por flores, y frutos, Cruces. Arbol ra-
cional se me representa en su penitè-
te Vida, el admirable Varon Fr. Mel-
chor Lopez de Jesus, y Arbol pare-
cido à los de la Austral America; pues
en todo el no veo, sino una Cruz biè
formada, à manos de su penitencia, y
mortificaciõ, y tan amãe de la Cruz,
que la llevaba al cuello en un devoto
Crucifixo, en la mano derecha en el
baculo, y otra de palo pequena en la
mano izquierda, como llevaban los A-

postoles en sus caminos, segun refiere
la V. M. Maria de Jesus de Agreda.
Era como el Arbol, que dá por flores,
y por fruto, Cruces; pues no se leen
de tantos Varones, que Evangelizaron
en aquel dilatado Reyno, otro que
pusiera mas Cruces en las Casas, en
las Iglesias, y en los Montes, y cam-
inos; pudiendo decir con verdad, sùe
Fr. Melchor; por su penitentissimo vi-
da, una mystica, y animada Cruz.

Su dicha Patria fue, un Lugar
nombrado Almonacid, que oy està
corrompido en Almonacir de Tole-
do, seis leguas de aquella Nobilissima,
è Imperial Ciudad; y en su mismo
nòmbre significa Olvido; y quiza por
esto no le nombra Mendez Silva en
su poblacion de Espana; y solo encon-
tré noticia en el Tesoro de la Lengua
Castellana, que dice ser este vocablo
derivado de MORAÇI, que vale tanto
como olvidado. Otros dicen, que Al-
munaci, significa, el q trae los hues-
pedes, ò les muestra la posada para
reposar en ella, y detenerse allí; pu-
diendo añadir esto à la calidad del Ar-
bol Lotos, que con la durezza de su
fruto entretuvo los Soldados de Uli-
ces, y les hacia olvidar la Patria; por-
que en Almonacid ay un buen vino,
que hace el mismo efecto; porque
los pasajeros procuran hacer allí ho-
te, por tener buen vino; y algunos,
dice Agreda, avian olvidado sus Pa-
trias, è no le ay à vivir, y à beber.
Otros dicen, q vale tanto como hacer

ta del Rey. De toda esta detención; y de lo que aseguran los que han visto este Lugar, se infiere su mucha abundancia; y que en aquellos tiempos antiguos, servia de recreo á los Reyes; y oy se mantiene con moderada Poblacion de Vecinos honrados, que con beneficio sus Vinos; tienen lo necesario para pasar con decencia la vida; y con otros ejercicios de la industria, á que son muy aplicados; y nada perezoños. En este Lugar tenían su asiento los Padres de nuestro Hierro, que aunque eran de mediano caudal, y talidad, sacaron muy llustres, y ricos por su mucha virtud, y Christianidad: Su Padre se llamó Antón Lopez; y su Madre Lucía: con estas excelentes noticias, nos dá razón el Funeral, que se predicó en las Honras del V. Fr. Melchor; y por mas diligencias que se han hecho para conseguir si quiera la fe de bautismo; y de Abito, con los Religiosos que han pasado á la Europa; parece que les tocó á todos algo del Arbol Lotos; pues se olvidaron de hacer diligencia en la Santa Provincia de Castilla, de donde era fácil adquirir las noticias, que echada átenos el curioso Lector; y no está en intento el suplirlas.

El año que salió nuestro Melchor á veer la luz de este mundo, fué el de 1639. que este año le correspondió á la edad que tenia quando vino al Colegio. Pusieronle en las aguas del santo Bautismo el nombre de Melchor, acaso por aver nacido vispera de la Epiphania del Señor; en reverencia de uno de los Santos Reyes, que tributaron al Niño Dios en el pesebre adoraciones. Con mucha congruencia previno el Cielo á nuestro Niño con este esclarecido nombre; pues Melchor, el primero de los Santos Magos fue, según el Venerable Beda, el que ofreció al Niño Dios la ofrenda del Oro acendrado; y le pintó con aspecto

de Anciano Venerable; y con barba cana; y prolija; y el color de su rostro era semejante á la piedra Jacinto; y su calzado de azul, y blanco, que es el color de que se viste el Cielo: y aplicado todo á nuestro Melchor, en su prolija; y dilatada vida, halláremos que en ella le ofreció á Dios, como á Rey; y Señor, el Dio de una Caridad esencial; y retrató en el ulísimo tercio de sus años; la vestidura, y aspecto de un Anciano Venerable, q con los vérsos; se atribuya las veneraciones; y aunque el Abito, que le cubrió su desnudez en las Montañas; estaba sazeado de innumerables remiendos; no dejaba de asemejarse al Jacinto; que simboliza con sus colores al Cielo; esmaltado de Estrellas; siendo á la vista de los Angeles; y de el mismo Dios; aquel Abito, por pobre; y remendado, de tanta complacencia; que lo atendian con mayor gusto; que á las fincetes Estrellas del firmamento: Era; fuera de esto; esta toda vestidura de color de Jacinto; porque con ella se molliaba el V. Fr. Melchor; quando ya Anciano; Candidato del Cielo; pues con ella aseguraba; el que despus de su penosa vida; se avia de vestir su hermosa Alma de la blanca vestidura de la inmortalidad en la gloria.

Luego que le rayó el uso de la razon; le instruyeron sus Christianos Padres en todo genero de aquellas virtudes de q puede ser capaz una edad tierna; y desde luego mostró en devotas aplicaciones le tenia escogido el Autor Soberano para especial amigo suyo; y así no le mostraron en sus pueriles años; aquellos defectos de travesturas; tan propias de los Niños; por que le doió el Cielo de una natural compostura; y de una seriedad tan respetuosa; que á los mismos de su edad servia de componerle con su vida. Pusieronle al estado de un Maes-

tro para aprender à leer, y escribir, y despues lo entregaron à un Preceptor con quien estudió las primeras letras de la Latinidad; y era tan puntual su obediencia, que observaba no solo sus preceptos, sino las mismas insinuaciones, conque à un mismo tiempo aprovechaba en las lecciones, y adelantaba muchos pasos para el Cielo. Estos le reconocian en la devota circunspeccion conque ayudaba, y servia à los Sacerdotes en el santo Sacrificio de la Misa, quitando algunas horas del sueño para anticiparse, por las mañanas à ofrecerle à Dios este devoto obsequio. Siempre que le predicaba la Palabra Divina, era nuestro Niño el primero en el Templo, y la escuchaba con tanta atencion, y mesura, como si oyese à un Angel pregonando verdades eternas. La primera flor que descoló en el Jardín de su innocente Alma, fue una devocion, cordialissima con la Reyna de los Angeles, honra, y amparo de los Hombres, y para asegurar su parroquia, le rezaba todos los dias su Santissimo Rosario, y otras devotas oraciones, en q̄ no debemos poner duda sentirja su corazó dellellos de dulzura de aquella Madre de Piedades, cuyo culto, y devocion avia de difundir despues cō su voz, y mucho mas cō su exemplo, en estos dilatados Reynos de la Septentrional America.

En la tugccion à sus Padres, se exerció tanto, que nunca declinó, ni en un apice, de darles gusto en quanto le ordenaban; y como eran conocidamente virtuosos, y en su Hijo reconocian todos los afectos careados à las cosas del Cielo, fueron labrando desde sus primeros años una hermosa Imagen de virtudes, para despues ofrecerla à su Criador en victima agradable para el servicio de sus Altares. Para conservar en hasta la Azucena de su pureza, aun en la flor de su juventud, usaba de varias mortificaciones, comenzan-

do à hacer penitencia voluntaria, sin esperar à que los desizes humanos la hiciesen forzosa. Segun lo q̄ despues de su crecida edad pudo rastrearle, se dejó conocer, quan de animoso se empleaba su Alma en el exercicio santo de la Oracion mental, y en la consideracion profunda de los Novissimos, pues siempre se advirtió en él un temor tan formidable à todo genero de culpa, que se rezelaba aun de sí mismos; y no se daba por seguro de las mas licitas acciones. La Passion de Christo bien meditada, le sacó tan amante de su Cruz, que en ella gustó muchas veces frutos suavissimos, q̄ le alentaban à mirar cō desprecio la fruta vedada de que tanto gustan los engañados hijos de Eva. En la Via Sacra le descubrió Camino, Verdad, y Vida; y por esta senda dirigió sus pasos toda su vida, hasta que en los brazos de la Cruz entregó su espíritu à su Amajo. De aqui podemos inferir, le nacia, aquella modestia, tan agna de los años pueriles, que servia de espejo à sus coetaneos, y condiscipulos; pues quando estos estaban mas divertidos en sus bulliciosas conversaciones, al verle venir, dejaban la platica, y se componian con mesura. Tanto como esto, recaba en los corazones la voz muda de un buen exemplo: como al contrario, la disolucion en los mozos, es Aspid, que con su veneno quita la mejor vida al regalo.

Llegó à los años de la pubertad, con ignorancia del mundo, y con muchas noticias del Cielo; porque avio Director, q̄ le enseñase en la Escuela de Christo, y le alimentase con frecuencia con el Pan Sacramentado: conque à los quince años se halló tan capaz en la Latinidad, como aprovechado en la virtud. Viviendo en el mundo, ignoraba todos sus placeres, porque solo gustaba de conversaciones del Cielo: con esta dichosa igno-

rancia, aprendió la mas alta Sabiduria. Amaba con verdad á todos sus discípulos; pero huia de ellos, para no declinar en aquellas llanezas, que con la mucha conversacion pasan de licitas, a disolutas. Lo verdadero de su amor, se mostraba en ser caritativo con todos, y en ministrarle consejos: pues siendo cierto, que de lo que abunda el corazon, resulta en los labios: estando el corazon de nuestro Joven poseido de santos sentimientos, no podian ser de otra calidad sus palabras. Los ratos que vacaban de su estudio, ocupaba en visitar los Templos, y en la familiaridad provechosa con personas Religiosas, que le alentaban con su exemplo, y le administraban pasto espiritual para su Alma. Con esta conducta pudo caminar seguro en los años mas peligrosos de aquella edad primera, en que aunque carecemos de mas individuales noticias, nos basta saber la mucha virtud de sus Padres, y que á su sombra lo criaron con el santo temor de Dios, deseando, q su hijo se lograse en aquel estado que fuese de la voluntad divina; pues ellos no lo necesitaban para pasar la vida, por quanto lo favorecia el Cielo con mediano caudal; y con él vivian tan contentos, como pudieran estarlo en la mayor opulencia los que se glorian de poderosos.

CAP. XVII.

Toma el Abito en la Religión Seráfica, y el Religioso porte conque se mantuvo todo el tiempo q fue Conista.

Quando ya contaba quince años nuestro virtuoso Joven, desengañado de las falencias del siglo, solicitó asegurar las quietudes de su Alma en el Puerto seguro de la Religión; y para seguir los impulsos

de la inspiracion divina, se fue á la presencia del M. R. P. Provincial de la Santa Provincia de Castilla, y le pidió le admitiesse al santo Abito; y le suplicó, con grande fervor de espíritu, y muestras ajenas de la perfeccion, le assignase para pasar su Noviciado, el austerissimo Convento de Recoleccion del Castañar; y oyendo el circunspecto Prelado la fervorosa peticion del pretendiente, buuelto á los Religiosos que le asistian, dijo admirado, estas palabras: **ESTE NIÑO, CON ESPIRITU GRANDE FIDE LA RECOLECCION, QUE LOS GRANDES NO ABRAZAMOS CON ESPIRITU.** Parecido es este dicho al que pronuncio el V. Fr. Juan Risorio, quando admitió á la Religion al Apóstol de la Italia San Bernardino de Sena: Alegremonos (dijo) en el Señor, Hermanos míos, porque oy ha dado el Nombre en nuestra Milicia un esforzado Soldado de Christo, que llevará de frutos de bendicion las trojes de tu Iglesia. Las voces en que prorumpió el devoto Provincial de Castilla, que se oyeron entonces, como proferidas del fervor, despues se hicieron venerables con las virtudes, y maravillosos frutos que hizo en la Viña del Señor nuestro Melchor, quando pasó á estas Indias Occidentales. Pudieran con racional distamen, dificultarle su preterencion á nuestro Joven; porque solos quince años, que contaba, no permitian aquella robustez necesaria para abrazarse con el Instituto Recolecto; pero el fervoroso espíritu conque pidió el Abito, y lo principal, porque les movió el Señor para ello, huvieron de condescender á su suplica, y se le dio la Patente para ser recibido en el retirado Convento de Santa Maria del Castañar; cuya devota mansion describe la elegante pluma de nuestro limo. y Rmo. D. Fr. Francisco Gonzaga, en esta forma.

Distante diez y ocho millas de la Imperial Ciudad de Toledo, entre frondosas Selvas, y asperísimos Montes, que solo sirven para habitacion de todo genero de silvestres fieras, se halla fabricado un Monasterio, con el titulo de Santa María del Castañar, apellido, q̄ le dieron al Lugar la multitud de Castaños que lo circundan, y es oy uno de los mas ruidos Conventos de la Recoleccion de la Santa Provincia de Castilla. Sus Moradores viven ocupados, por antiquissima costumbre de este Convento, en la Vida Contemplativa, y todós entregados à exercicios piadosos, y à los rigores de la penitencia. Antiguamente fue este sitio, Ermitorio, en q̄ vivieron aquellos dos memorables Anacoretas penitentes, que dieron principio en España al Orden del Maximo Doctor de la Iglesia S. Geronymo. Despues fue Convento de Padres Conventuales, hasta que el año de mil quatrocientos y quarenta y cinco, con Autoridad Apostolica, se entregó à los Padres de la Observancia, siendo Comisario del Vicario General ultramaritimo el V. P. Fr. Alonso Borox. Esta Santa Casa de Recoleccion, quanto mas apartada de la frecuencia de Seculares, tanto mas acomodada para los exercicios de el Cielo. Dentro de su Clausura, se veen cinco, ó seis Ermitas, y en ellas, à tiempos, se retiran los Religiosos à hacer sus exercicios, ayunando à solo pan, y agua, macerando su carne con disciplinas, y ocupados en celestiales meditaciones. Y para decirlo en compendio, me valdré de las mismas voces, conq̄ nos le pinta el Ilmo. Gonzaga: Es, dice, este Lugar, una Imagen del Cielo, morada, mas de Angeles, que de Hombres, y cierta quietud beatifica, puesta, y enlozada en la tierra; por lo qual se mereció ser premiada por el Sumo Pontif. Martinó V. con magnificos honores, y privilegios.

A esta Celestial morada corrió con ligeros passos nuestro pretendiente, muy gustoso; y aviendo presentado al Prelado de aquel Convento su licencia, con la recomendacion que en su mismo porte llevaba consigo, se celebró su recepcion con mucha alegría de aquella Santa Comunidad, q̄ presagiaba en este Novicio, fundadas esperanzas de que sería en lo futuro, decoroso lustre de aquella Santa Casa. Luego que comenzó su Noviciado, hizo perfecta entrega de si mismo, renunciando su propia voluntad en manos de la Obediencia, que siempre fue el Norte seguro, que dirigió sus operaciones, para llegar con bonanza segura al Puerto de perfeccion. Eran sus fervores, y sus penitencias tan exquisitas, que se vió precisado su Maestro de Novicios à ponerle coto en las austeridades, dejándole suelta la rienda para aquellas penitencias, que tanteados los fondos de su espíritu, podian servir de medios para delahogar el amor santo, y avasillar el apetito. Obedeció, con toda puntualidad las Ceremonias Religiosas, y formando basissimo concepto de si mismo, ponía todo su conato en los buenos exemplos de otros, para imitarlos. Como ya tenía venida la dureza con el exercicio de las mortificaciones, se le hicieron faciles las austeridades Religiosas, allanando el amor santo, que ardia en su pecho, todas las asperezas de este camino. El retiro de aquella devota soledad, le ayudó mucho para gozar sin zozobra la presencia de su Criador, siendo la aspereza misma del sitio, incentivo de devotos fervores. Con licencia de su Maestro hacia rigidas disciplinas; y maceraba su carne con el uso continuo de cilicios, à que añadía muchos ayunos, y pocas horas para el descanso del sueño. En servir à los Religiosos, y exercitarse en los actos mas humildes, era su aplicacion, no

solo edificativa, sino, al parecer, ambiciosa; pues quisiera tomar solo para sí el trabajo, que se repartia entre sus Connovicios.

Con singular estudio se aplicó á la Oracion mental, tomando por materia la Vida, Passion, y Muerte de Christo Señor Nuestró, que siendo el exemplar de todas las Virtudes, deseaba copiar de todas ellas en su corazon una perfecta Imagen. Este Señor Crucificado, desnudo en una Cruz, purissimo, paciente, humilde, y obediente, era el desquaternado Libro, a violencia de los tormentos, y en sus purpuras hojas estudiaba la mortificacion de sus sentidos, el desprecio de las riquezas mundanas, la estimacion de los trabajos; el aprecio de la humildad, la valentia de la paciencia, los primores de la obediencia, y la mas fecunda erudicion de todas las Virtudes. Desde este tiempo derramó el Señor la lluvia preciosa de las lagrimas, que regaba su corazon, y le fecundaba de admirables frutos en santos afectos, avivando aquel venturoso fuego del amor, que se enciende mas, con las aguas del llanto. Observaban los Religiosos la serie de vida de nuestro Novicio, pasmandos en admiraciones de veer en sus primeros ralgos de Religion, un retrato de toda Virtud, y un vivo exemplar de los primitivos fervores conque se avia criado aquella Santa Recoleccion; por lo qual era amado de todos, y lo tenian por Hombre tan señalado del Cielo, que en él, aun los rudimentos, parecian consumadas obras de perfeccion. Cumplido el año del Noviciado, fue admitido á la Profesion, con singular complacencia de aquella Comunidad Santa, y se consagró á Dios por los tres Votos, con tanto espíritu, que no podia disimular el gozo interior, que tenia su Alma de verse, por la Profesion, atado

á la Cruz de Christo, que era el centro por quien tanto avian suspirado sus fervores. Desde aquel dia dichoso, haciendose cargo de sus nuevas obligaciones, y que todo lo q avia aprendido en el Noviciado, era solo ensaye para toda la vida, entabló tan nuevo porte en todas sus acciones, que mas podian servir para la admiracion, que para ser imitadas.

En su Coristado era su Religiosidad tan modesta, que servia de acusador á sus milmos Compañeros, y estos le llamaban de ordinario el Capacho; y quando ellos se hallaban en sus conversaciones pueriles mas divertidos, con solo decir: ay viene el Capacho, se mesuraban, y componian todos: pudo ser le llamassen así, por lo muy inclinado que le veian, á imitacion de San Juan de Dios, á cuidar de los enfermos, y mas en particular de los moribundos. Bien raro fue el caso que le sucedió con uno de ellos. Muchas noches cautó de desvelos un Religioso moribundo, q en cada una parecia ser la ultima: y viendo Fray Melchor al Compañero que le tocaba asistir al moribundo cargado de sueño, le rogó que descansasse, y que él quedaria cuidando del enfermo. Arribose á un tabique, y ambos se quedaron dormidos. A poco rato sintió nuestro Corista dormido, que se le cargaba sobre sí un grave peso, y que dispartandolo le decia: LEVANTATE, PEREZOSO. Levantóse al punto, y tomando la luz fue á registrar á su enfermo, y lo encontró difunto. Mucha confusion le ocasionó este inopinado caso, atribuyendo á culpa suya lo que avia sido pensión de una naturaleza cansada: y haciendo reflexion sobre aquellas palabras: LEVANTATE, PEREZOSO, entendió, no lo tenia el muerto por el natural, è inculpable defecto de averse dormido, sino que lo alentaba á ser mas fervoroso en la virtud;

que así lo creía de la gran caridad que siempre le tuvo el virtuoso difunto. En todo el resto de su vida tuvo impresa en su imaginación aquella difunta imagen, y gravadas aquellas palabras en su memoria, que siempre le servieron de estímulo, para hacer admirables progresos en el estrecho, y dilatado camino de la perfección. Válese el Señor de algunos acasos como este, para delongar á sus Siervos, y ponerles motivo para adelantarse en el progreso de las virtudes.

Quando pareció tiempo oportuno á los Prelados de aquella Santa Provincia, determinaron, que el virtuoso Corista entrase en los Estudios mayores de Theologia, y Philosophia, hallando para una, y otra facultad, suficiente aptitud, no solo en la habilidad natural de nuestro joven sino mucho mayor fundamento, por verle dotado del santo temor de Dios, que es el principio de la mas alta sabiduría. Entró en la Aula como discípulo, enseñado en los alicentos de la santa obediencia; y sin perder de vista al Maestro, que desde la Cathedra de la Cruz le daba lecciones de vida eterna, escuchaba los preceptos de sus Lectores, y aprovechaba el tiempo, para hacerse capaz de estas primeras ciencias, que tanto conducen, para formar un digno sugeto para el Pulpito. He solicitado varias veces me trajese individuales noticias algunos Sugetos, que de estas partes han pasado á la Europa, antes de poner mano á esta Vida, y no ha sido dable conseguir esta dicha, que por tal la tuviera, para poder explayarme en las acciones virtuosas de un Varón tan memorable. Este es el motivo de ignorarse lo mas de aquel tiempo en que se ocupó en sus estudios, y los Conventos en donde fue Estudiante, ni quienes fueron sus Prelados, y Maestros, quando todo esto era muy facil averiguarse en aquella

Santa Provincia. Las pocas noticias, que escribo mientras vivió nuestro Fr. Melchor en la Europa, las he mendigado de personas fidedignas, y entrefacado del Sermon de sus Honras, aunque siempre latirá en mi corazón la espina punzante, de que carezcamos todos, por omisión de algunos, de aquellas obras heroicas de virtudes, que exerció el V. Fr. Melchor, por espacio de veinte y nueve años, que se mantuvo en su Santa Provincia.

CAP. XVIII.

Recibe los Sagrados Ordenes; y siendo instituido Predicador, y Confessor, se mantiene en la Santa Recoleccion muchos años con raro exemplo.

A Viendo cortido con felicidad la prolija tarea de los Estudios, se conoció aver logrado muchos progresos, que merecieron la aprobación de sus Lectores, y se ganaron la complacencia de sus Prelados. Fue recibiendo por sus grados los Sagrados Ordenes, hasta el de Presbytero; y para cada uno, se fue disponiendo, como quien conocia la altissima Dignidad á que el Señor le sublimaba. Celebró su primera Misa con singulares jabilos de su Alma; porque siendo cierto, que vista Dios á sus escogidos, conforme á la disposición de culto, y reverencia, que encuentra en ellos, fue muy singular en este su Siervo la perfección de vida, conque se hizo digno Ministro de los Altares. Siempre se mantuvo en los Conventos de la Santa Recoleccion, aunque ignoramos el tiempo que vivió en cada uno de ellos; pero como todos uniformemente conservan el mismo rigor de vida, en todos ellos

se dejó ver en nuestro Fr. Melchor una viva Imagen del mas perfecto Recolecto. Los apices, que observa en sus Constituciones la Recoleccion Santa eran todo su estudio, y en que ponía el mayor esmero, pudiendo verificarse en su observancia, que era la Regla viva, por donde podian nivelarse los mas austeros Recolectos. La soledad, y retiro en q̄ están situados los Conventos de Recoleccion de aquella Santa Provincia de Castilla, infunden en sus Moradores una total abstraccion de todos los bullicios Seculares; y aviendo sido tanta la abstraccion de nuestro Fray Melchor, aun entre los trafagos del siglo, se deja conocer quã alejado del mundo vivia en los silencios del Claustro. Todo su Comercio era solo en lo muy preciso cō los Religiosos de su Convento; y quitado de esto, guardaba tan profundo silencio, q̄ parecia un retrato de aquellos antiguos Padres que habitaron en los Desertos.

Fue instituido Predicador, y Confessor, y usó con singular prudencia de estos dos tan altos ministerios, siempre que la obediencia de sus Prelados le ordenaron subir al Pulpito, ó sentarse en el Confessionario; porque aunque la vida Recoleta principalmente se funda en acciones, dirigidas à la Vida Contemplativa, no por esto se olvidan del todo de los ministerios de la Activa, teniendo siempre presente el Canonizado exemplar de su Santo Patriarca; que con ser tan afectuosamente amante de la soledad, bajaba del monte de la contemplacion à solicitar la salvacion de las Almas con la predicacion Apostolica. Assi estos Venerables Padres, sin faltar en el rigido de su retirado Instituto, se ocupan, en tiempo oportuno, en predicar al Alma, y dar paso espiritual à todos los Fieles, que habitan en los Lugares vecinos à sus Conventos; y es-

pecialmente en el tiempo de la Santa Quaresima, en el qual nuestro Fr. Melchor desahogaba los ardores de su pecho, predicando con tan eficaces palabras, como nacidas de aquel fuego Divino, que con la continua Oracion avia reconcentrado en su pecho todo el año. Sueie ser en tales Conventos costumbre muy santa, y loable, el que salga toda la Comunidad con Cruces, logas, y coronas, al exercicio de la Via Sacra, asistiendo los vecinos del Convento; y en estas ocasiones, quando le tocaba à nuestro devoto Recolecto finalizar con la p̄tica tan santo exercicio, se confundian sus voces con el raudal de sus lagrimas; porque como fue siempre tan amante de la Passion de Christo, le faltaban palabras para explicar los excessos de este Amor Crucificado, y le sobaban lamentos, y suspiros para enternecer los corazones. A los que movidos à penitencia le buscaban para descargar sus culpas en el Confessionario, siempre los admitió con entrañas de verdadero Padre.

Siendo el Instituto Recolecto por si mismo tan austero, se sobreañadió rigores el valiente espirito del V. Fr. Melchor; pues su Abito era pobre, y corto, y las alhajas de su Celda tan pobres; que apenas tenia lo necesario para dar algun descanso à su cuerpo; y en toda ella no avia mas adornos, que el de una estrechissima pobreza: Contento siempre con lo que daba la santa Comunidad, nunca admitió de mano de los Seculares el menor alivio; y ana quando estos espontaneamente le ofrecian algun regalo, ó no lo admitia, escusándose de recibirlo, con urbanidad Religiosa, ó lo ponía en manos de los Prelados, para que se distribuyesse entre los enfermos. Su abstinencia era tan rigida, q̄ fuera de los ayunos q̄ prescribe nuestra Santa Religion, ayunaba otros dias

en la semana, y el Sabado dedicaba su ayuno à la Purissima Madre del Divino Cordero; y lo observó constante hasta los ultimos periodos de su vida. Tenia tan avasallada su carne, q̄ para que nunca se le revelasse, eran sus disciplinas continuas, y sangrientas, armandose interiormente de ageros, y agudos filices, y usando de otras passivas mortificaciones, que le sugería su penitente espíritu. En la mortificacion interior de sus sentidos, fue uno de los mas raros Hombres de su tiempo: tan ageno vivia de gobernarle por su dictamen, que en todo se dirigia por el ageno; y no ponía mano aun en acciones indiferentes, sin la aprobacion de sus Prelados, y Confesores, ó de otra Persona espiritual con quien comunicaba sus designios. La irascible, á que por ser tan austero pudiera su natural incitarle, la tenia con su rigida mortificacion, y gran prudencia, tan domada, que por ningun acaso le veian inquieto, ni perturbado; antes con todos se mostraba asable, benigno, y con todas aquellas prendas propias de aquella caridad, q̄ nos pinta San Pablo en sus Epistolas. Era humilde de corazón, y de esta hermosa raíz, nacia la flor de su mansedumbre, y paciencia inalterable.

En la Sequela del Coro, y en todos los actos de Comunidad, fue tan puntual, que al primer toque de la Campana, dejando otras ocupaciones, iba desalado; aunque lo mas ordinario era estar esperando en el Coro, segun el consejo del Serafico Doctor S. Buenaventura, preparando su corazón para dar à Dios el culto de sus divinas alabanzas. A la media noche, no esperaba que le despertassen, porque tenia su corazón en vela q̄ le llamasse; y despues que se acababan los Maytines, gassaba horas enteras en oracion, y otros ejercicios penales, siendo el de la Via Sacra su quotidiano cante-

nimiento. En la Celda, ó en el Coro lo encontraba siempre quien lo buscaba, por ser tan amante de la soledad, y retiros y solo dispensaba esta ley por asistir à los moribundos, y enfermos, todas las horas que lo necesitaban para su conueto. Por su mucha virtud, y abstraccion, lo escogian, muchos Religiosos para su director, y Padre espiritual, y de su boca escuchaban siempre saludables consejos, y se animaban à seguir el camino de la virtud, que les daba practicado con su exemplo. Pudo ser q̄ acentra su gran capacidad, y conocida virtud le quiescien los Prelados poner en el Candelero de la Prelacia de alguno de los Conventos de Recoleccion, q̄ no nos consta lo q̄ pasó sobre este punto; pero por lo que se reconoció del pues que vino à las Indias, vivia tan ageno de querer mandar, que quando le era preciso, por su antigüedad, presidir à su Compañero, no podia recabar consigo el hacerlo, y se valia de echar fuertes cada semana, para que mandasse el que saliese sorteado de los dos: tanto como esto era el deseo que tenia de obedecer, y de estar sugeto à todos, imitando à su Maestro Christo, que siendo Dios, y Señor absoluto de todas las Criaturas, dixo de Si mismo à sus Discipulos que no vino del Cielo para ser servido, sino para servir, y dar exemplo à todos.

Su devocion con Christo Crucificado, y con todos los pasos de su dolorosa Passion, eran el imán de sus afectos, y todo el empleo de sus carinos: Su anhelo, todo era desear padecer con el Crucificado; y eran tantas las ansias que tenia de copiar en su alma sus sangrientos dolores, que no le bastaban los rigores de la penitencia, y la mucha sangre que derramaba al golpe de las disciplinas, para rempliar las fogosidades de su corazón amante. Lloraba con amargura tie-

la petición de los pecadores, y el ver desperdiciado el inefable tesoro de aquella Sangre, q̄ se vertió por nuestro remedio, le sacaba gemidos, y lamentos de lo profundo de su alma. Tenia una tanta envidia à los q̄ padecían por Christo, y en credito de su Fè decíanaban su sangre; y cada vez que leía los indecibles trabajos, y gloriosos martirios de aquellos Venerables Religiosos, q̄ vivían en los Santos Lugares de Jerusalem, se le atraía el corazón por partirle à aquella Tierra Santa de Jerusalem, y se lo pedía al Señor en todas sus oraciones, y sacrificios. Como tan amante de la Cruz, no le parecia bastante todo quanto trabajaba, y padecía en su Convento, y suspiraba por ser una de aquellas Palomas dichosas q̄ tienen su nido en las roturas de aquella piedra viva del Santo Calvario, y beben tan de cerca de aquellas copiosas fuentes del Salvador; en cuya meditacion nunca le veía su alma harta, y siempre se veía sedienta. Enseñóle su misma experiencia, que quien busca en la Oración mas regalos que la Cruz, ni sabe lo q̄ son regalos, ni de las preciosidades de la Cruz sabe hacer aprecio. El padecer, como decía la Primiceria de tantas Virgenes, nuestra Gloriosa Madre Santa Clara: „Es camino real para
 „ medrar: dejóle descubierto nue-
 „ tro Salvador, estampando en él sus
 „ huellas, para q̄ le sigamos, sin ries-
 „ go de perdernos. En este Valle de
 „ lagrimas, q̄ sembró la culpa de es-
 „ pinas, sentemos con dolor las plan-
 „ tas, que han de pisar con gozo las
 „ estrellas.

Cada dia crecian mas las ancias de irse à vivir, y morir, en donde vivió, y murió, el amante Dueño de su alma; y allí, despues de mucho tiempo, q̄ estuvo encomendando este negocio à su Magestad, enabló su pre-tencion con N. Rmô. P. General de

toda la Orden, y con el Comissario General de Jerusalem; y acentas las circunstancias que concurren en nuestro Fray Melchor, de edad madura, pues pasaba ya de los quatro años, y su mucha Religiosidad, y virtud, contestada en toda la Santa Recoleccion, le prometieron, que en la primera ocasion que se ofreciese harían viage para los Santos Lugares, tendrían complemento sus deseos. No es decible la alegría, y gozo de esta bendita Alma, quando vió se le franqueaban las puertas para introducirle en aquella Ciudad Santa: ya le parecia mirarle en ella como morador del Parayiso. Con estas esperanzas tan bien fundadas, le mantuvo mucho tiempo; y como quien limpia las armas para salir à una batalla, se previno con nuevas, y mas rigidas penitencias, doblando las vigiliás, aumentando los ayunos, y tomando à pecho todo genero de mortificaciones, para que le sirviesen de enlaye de tan gloriosa emprella, como ser morador de por vida en la Tierra Santa. Una de las cosas que mas deseaba en esta santa pretension, era, poder lograr ocasion de rubricar con su sangre la Fè de Christo, como sucede muchas veces à aquellos benditos Religiosos de los Santos Lugares: pero aceptando el Señor el Sacrificio de su voluntad, le mudó rumbo à sus designios; porque le queria premiar con mas prolongado martirio, y lo tenia señalado su siempre sabia Providencia, para otra Cruz, y destinado para nuevo Apóstol de esta Septentrional America, como veremos con expresion en adelante.



CAP. XIX.

Es escogido el V. P. para la Santa Cruz de Queretaro, y lo que hizo mientras se mantuvo en el nuevo Colegio.

CON ancias fervorosas deseaba este verdadero Amante de la Cruz vivir en el Monte Calvario de Jerusalem, en q murió el Autor de la Vida, para llorar mas de cerca la Muerte. Vino à Madrid à sacar la licencia que le tenia prometida el Rmo. P. Ministro General Fr. Joseph Jimenez de Samsinco; y teniendola ya conseguida para quando huviese Mission que partiesse à Jerusalem: no la huvo tan presto para allà, sino para otra Cruz, quizá de mayores trabajos, que el Señor le tenia prevenida. Hallabúe en la Corte, à esta sazón, el V. P. y Estatico Varon Fr. Antonio Linaz de Jesus Maria, con orden de la Santidad de Nuestro Beatissimo Padre Innocencio Vndecimo, para q recogiese Religiosos de su espíritu, y con ellos fundase este Religiosissimo Colegio de PROPAGANDA FIDE de la Santa Cruz de Piedra, que à este mismo tiempo, que en España se juntaban los dichos Padres Apostolicos, tembó muchas veces, dando nuestras, al parecer, de regocijo de que le venian tan ajustados Varones, q avian de Crucificarse en ella, con trabajos imponderables. Luego que se le propuso à nuestro Fr. Melchor à la vista de su cõsideracion esta Cruz de Queretaro, venerando los ocultos Juicios del Señor, se alistó en la Milicia Apostolica; y segun la noticia que nos dejó el Venerable Hermano Fr. Geronimo Garcia de la Cruz, fue el primero de los Missioneros escogidos por el Venerable fundador; y como

à Primogenito lo llenó el Señor de bendiciones para tan santo ministerio, y merece muy especiales veneraciones de todos los Missioneros; y este Colegio puede gloriarse de aver tenido siempre por suyo tan exemplarissimo Hijo, que el solo bastara para lustre de la Predicacion Apostolica.

Tenia este V. P. quarenta y quatro años, quando se embarcó para estas Indias; y legun esta edad, estuvo veinte y nueve años en el Instituto Recolecto, que es bastante prueba de su mucha virtud, y del exemplo que dejó en la Santa Provincia de Castilla. Despues de una penosa embarcacion, que duró noventa y tres dias, desembarcó con los demás Missioneros, en el Puerto de la Vera-Cruz, donde todos encontraron tantas Cruces, quantos estragos acababa de hacer el Cosario Lorencillo, dos dias antes, de muertes, hambres, robos, y lastimas, hasta en lo mas Sagrado. Para un corazon tan zeloso de la honra Divina, bien se deja conocer qual seria su dolor, y quebrato, à que no eran bastantes para acallarle las amargas lagrimas que vertian sus ojos. Enderezó su camino cõ otro Compañero, à pie, y con solo su baculo, hasta este Colegio, tolerando en tan dilatado camino las penurias, que son tan proprias en un pobre Evangelico, y sin dejar el exercicio de Missionero, predicando, y confessando en todas las possadas donde hacian mansion. Aviendo llegado à esta Ciudad de Queretaro à mediado Agosto del año de 1683. por el mes inmediato de Septiembre, en la Mission conque se estrenó el Colegio, predicó con singular espíritu; y despues pasó à la Corte de Mexico, donde se tendió la Red Evangelica, y ruvo campo dilatado nuestro Missionero para desfogar los ardores de su espíritu. Concluida esta Mission, viniendo para este Santo Colegio, predicó,

dicó, có otro Compañero, en el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, y en los Pueblos de Quauhtlan, y Tepeje, con los demás Lugares del camino, dando en todas partes raros exemplos; pues solo de verlo rã macilento, y penitente, era bastante para llenar de compuncion à los mas divertidos.

Pocos meses se mantuvo en este Santo Colegio, entregado à los exercicios de mortificacion, y penitencias; quando fue llamado para la celebre Mission, que se hizo en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, en q̄ asistió el M. R. F. Comissario General Fray Juan de Luzutiaga, y negoció del Venerable Padre Luzaz, le diese quatro Missioneros para passar con ellos à la Provincia de Campeche, á donde iba à celebrar el Capitulo de aquella Santa Provincia: entre estos, fue asignado el V. Fr. Melchor; y con otro no menos Venerable, que era Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria, hizo su viage Apostolicamente hasta la Veracruz, donde otros dos Compañeros avian comenzado à predicar, y los ayudaron à concluir la Mission; y despues, todos juntos la hicieron en el Castillo de San Juan de Ulúa, logrando el trabajo de sus sudores, con tan opimos frutos, como en la Vida del V. Fr. Francisco de Jesus de Jo exprefados en el Capitulo quinto de este Libro. De aqui se embarcaron en una Fragata los quatro Missioneros con su Prelado General; y à primero de Abril del año de 84. dieron fondo en Campeche; y aviendo hecho Mission, se partieron à publicarla en la Ciudad de Merida, donde fueron singulares las conversiones, que disfrutó la semilla Apostolica. Por este tiempo se celebró el Capitulo Provincial, y se determinó por aquellos R.R. PP. el que se restaurasse el Instituto Recolecto. Por votos Canonicos salió electo en

Guardian el V. P. Fr. Melchor Lopez, quien sintiéndose llamado de Dios para la Conyersion de muchas Gentes, combrió con sus Compañeros la materia, y con lo parecer, se fue à la presencia del Prelado Superior, y renunció el officio, alegando tales razones para ello, que el Prelado quedó muy edificado, y satisfecho.

Con las razones, que propusieron los quatro Missioneros, y los deseos que mostraron de propagar la Fè en los remotos Reynos de Guatemala, para donde los avia destinado su Venerable Fundador, y Caudillo, conñiguieron la bédiccion del Prelado General, y se embarcaron todos juntos para Tabasco; y quando estaban para dar fondo en la barra, se reconocieron cercados de tres Embarcaciones, que gobernaba un Pyrata, haciendo diligéncias para apresar el Barco. Acudieron los afligidos Missioneros, pidiendo al Señor socorro; y boiteando la Proa, se hicieron à la fuga, y ocho dias navegaron, fluctuando en las incóssancias de las aguas, hasta que bohicieron à aportar à Campeche. Hallabate en aquel Puerto el Comissario General, que los recibió benigno, y les dixo, le parecia aver sido aquel fracaso castigo de Dios, por no averse quedado à fundar la Recoleccion; y q̄ les mandaba hiciesen Oracion particular para que su Magestad determinasse lo mas conveniente. Hicieronlo así, los rendidos Missioneros; y para enterarle mejor el Discreto Prelado, de la voluntad Divina, echó suertes por tres veces, sacandolas un tienro instante; y salió en la ultima, q̄ quedassen dos en la Recoleccion, los Padres Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria, y Fr. Joseph Diez, q̄ fue asignado por Maestro de Novicios. A los dos Venerables Fr. Melchor Lopez de Jesus, y Fr. Antonio Margil, les tocó la suerte de proseguir su viage para

Guatemala, siendo conovidamente escogidos del Señor para Apóstoles de aquel Reyno, segregados como S. Pablo, y S. Bernabé, para la Conversion de los Gentiles, pues todo lo referido se verificó en la Fiesta de S. Bernabé Apóstol: circunstancia, que siempre tuvieron estos dos Apostolicos Varones por misteriosa, para entregarse, á su imitacion, cō mayor empeño al ministerio á q̄ el Cielo los destinaba.

Dejando á los dos Mulioneros en Campeche, se aprestó una Fragata de guerra para combayar la Pyragua, y en ella se embarcó el Comissario General con el P. Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, dia de S. Antonio de Padua; y cō su proteccion, llegaron con felicidad á Tabasco. En esta remota Provincia se les ofrecia dilatado campo en que sembrar el grano de la predicacion Apostolica; por lo qual se despidió de ellos el Amante Prelado, dándoles su bendicion con mucha ternura, y diciendoles lo esperaba en Guatemala, á donde iba á celebrar Capitulo. En este Puerto de Tabasco les presentó un devoto Cavalero una imagen de Christo Crucificado, acomodada en caja de madera, para el exercicio de sus Misiones. Desde este dia determinaron estos mas finos amantes q̄ Pylades, y Orestes, acompañar todas las noches á su Crucificado Dueño; y mientras el uno dormia, quedaba el otro en Oracion, con luz encendida, hasta la media noche, que se levantaba el dormido á continuar la vigilia. Servia esta devota diligencia de estudiar despues de la Oracion, un Capitulo de la Sagrada Biblia; y esto fue con telón tan invariable, que lo observaron todos los años que vivieron juntos en las intrincadas montañas de la Talamanca. Por muchos dias se ocuparon en la predicacion de aquellos numerosos Pueblos, dirigiendo su viage á Chiapa

de Indios; y en lo fragoso de tan dilatado camino, toleraron trabajos indecibles, passados los Abitos de la lluvia, húmidos muchas veces hasta las rodillas en los pantanos, y tan faltos de humano socorro, que se vistió precisados á mantener la vida con yerbas, y frutas silvestres no conocidas: tales fueron las fatigas de este viage, que parece no pudieran vivir, sino por especial asistencia de la proteccion Divina.

Algun tiempo despues, passando el Apostolico Padre Fr. Joseph Diez por algunos Pueblos donde avian hecho Mission los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, dejó certificado, que á él, y á su Compañero, lo mismo era vértelos entrar por las Calles de aquellos Pueblos, como cubrir el suelo con esteras, sembrarlas con flores, y saliendo grãdiosa multitud de Indios, è Indias, con perfumadores: los llevaban assi en procesion hasta la Iglesia, con harta confusion de su humildad; y esto (dice) lo hacian, porque supieron q̄ eran Compañeros de aquellos Padres, que ellos llamaban Santos. Enfermaron Fr. Melchor, y Fr. Antonio, en el Pueblo de Tustla, tan de peligro, que se persuadieron sus vecinos moririan muy presto, y tenían ya hechos los feretros para enterrarlos; desheando, por el concepto q̄ de su vida hacian, quedarle, para su consuelo, con los cuerpos, si Dios era servido de llevarle las Almas. Pero viendo el Medico q̄ los curaba la dificultad de asistirlos cō su persona, y medicinas, por ser necessario traerlas desde Chiapa de Indios, que dista dos leguas de dicho Pueblo, ordenó los llevassen en unas redes, á modo de Cunas, con el cuidado q̄ requeria la mucha debilidad de los enfermos. Todo el camino, hasta Chiapa, estaba poblado de gente, que se iba á competencia, remudando, deshechos de exerciar

la caridad con los pobres enfermos, Hijos del Serafin Llagado. Hospedaronse en la Casa de Don Gregorio de Bargas, en donde él, y su Esposa Doña Francisca de Astudillo, les asistieron con mas puntualidad, y amor, q̄ si fueran hijos de sus entrañas. Por sus remedios, que agotaba la medicina, se reconocia mayor peligro en la dolencia; y lastimados los Indios de tan fatal noticia, hicieron repetidas processiones de sangre, y mandaron decir muchas Misas, pidiendo en clamores publicos al Cielo, no les privase de estas tan apreciables vidas; y lo que á esto se siguió, diré en el Capitulo siguiente.

CAP. XX.

Convalece el V. P. de su enfermedad, y passa con su Compañero, predicando hasta Guatemala.

POR tener hecha relacion muy por menudo de algunas particulares circunstancias, que sucedieron en esta ocasion en la Vida del V. Padre Fr. Antonio Margil, Capít. 10. Lib. 1. voy como de paso, declarando lo que toca cō especialidad á nuestro V. Fr. Melchor, quien luego que se halló algo convalecido, se fue con su Compañero á la Iglesia; y tomando la bendicion del Santissimo Sacramento, sin volver á despedirse de sus caritativos huéspedes, dirigió su viaje para Ciudad Real, conocida por Chiapa de Españoles, donde predicaron cō tanto fruto, que fue gloria accidental para el Cielo la reforma de costumbres, que quedó en todos estos establecida: passaron despues Evangelizando por todos los Pueblos, Villas, y Lugares de la Provincia de Soconusco; y fue tanta la conmocion de sus habitantes, que tal vez les acom-

pañaron quatro mil Indios, llevando en señal de veneracion, ramos, y palmas en las manos, sin poder atajar estos piadosos excesos, hasta q̄ los Missioneros les previeron no passarian adelante, si no dejaban aquellas demostraciones, que tanto mortificaban su humildad. Logrando á manos llenas la conversion de muchas almas, enderezarō su derrota para Guatemala, por caminos fragolos, y desacomodados, y entraron en aquella Ciudad el día veinte y uno de Septiembre, de ochēta y cinco, aviendo gastado cō un año en el cōtinuado exercicio de Mission. Hablando de los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio el M. R. P. Fr. Francisco Valquez, meritissimo Chronista de la Santa Provincia de Guatemala, se difunde en sus elogios, como tengo dicho en la Vida impresa del Venerable Margil; y entresacando algunos periodos, que conducen en credito de la virtud del Venerable Fray Melchor, los referiré sucintamente.

De los Missioneros, que vinieron a la Nueva-España, des (dice esta docta pluma) fueron destinados á este Reyno Guatemalico, que son los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, Sacerdotes; cuyas virtudes, en lo personal, no exprestaré, por no alabarlos vivientes; pues la cōsumacion en ellas, es la calificacion verdadera. Hicieron su jornada para su Colonia, haciendo Misiones, sin perder ocasion, ni coyuntura de ganar Almas para Dios. Aviendo llegado una jornada larga de Guatemala, por escusar la conmocion del Pueblo, que ya á la fama de su destina, y exemplo, estaba excitado á un gran recibimiento, como verdaderos humildes, despreciadores de la aura popular, sin comunicar sino solo á Dios sus designios, caminando á paso largo

muchas leguas, llegaron al Con-
 vento de N. P. San Francisco de
 Guatemala, à mas de la una de la
 noche. A la mañana se divulgó, à
 causa de que las personas q̄ venian
 à Missa, hallaron todo el Cimenten-
 rio, e Iglesia, lleno de Indios, que
 del Pueblo de donde avian salido, y
 otros anteriores, los avian seguido.
 Llenóle de gente el Convento, y
 aviendo de ser preciso el salir à
 ver al Señor Obispo, y Presidente,
 concurría la gente à ver lo que aun
 no legaban bien à imaginar, pare-
 ciendoles unos monstruos, que ha-
 cian señales de Juicio, unas estatuas,
 ó efigies de Enoc, y Elias, que lo
 anunciaban. Despues refiere dicho
 Chronista, como fueron destinados
 para la Costa de Irzquitepeque, para
 sossegar las dos Compañias de Solda-
 dos, que estaban para dar batalla unas
 à otras. Surtió tan feliz efecto esta
 embajada de Fr. Melchor, y su Com-
 panero, que hechos amigos los de ei
 un vando con los de el otro, estorva-
 ron los Padres muchos pecados; y los
 fervorizaron de modo, que mantuvie-
 ron sus puestos, con resolucion de
 perder las vidas en defensa de la Ley,
 Rey, y Patria.

Dispúose despues de esto, hacer
 la Mission de Guatemala, dando à ella
 feliz principio el dia trece de Enero
 de ochenta y seis, con asistencia del
 Ilmo. Sr. Obispo, con su Venerable
 Cavildo, y los Prelados de todas las
 Sagradas Religiones. Predicaron en la
 Santa Iglesia Cathédral, y en todas las
 Parroquias, y Conventos, con tan so-
 berana eficacia, q̄ no cessarà todos los
 Confessótes q̄ aya, de oír cõfessiones
 de hombres, y mugeres de todos es-
 tados, no solo el tiempo de la Mission,
 mas seis meses despues. Queddó la Ci-
 dad en tan exemplar reforma de cõ-
 stumbres; q̄ era una gloria ver la fre-
 cuencia de Sacramentos, y la nove-

dad de vida, en la gente antes mas li-
 cenciosa. Hablando el V. P. Fr. An-
 tonio Margil en una Carta jurada IN
 VERBO SACERDOTIS, por orden de la
 Obediencia, dice: „ Mi V. P. Fr. Mel-
 chor predicaba como un Apostol.
 „ Lo q̄ Dios obró en todo esse Rey-
 „ no de Guatemala, por la predicació,
 „ y vida tan Apostolica, y exemplar
 „ de mi V. P. Fr. Melchor, solo Dios
 „ que lo obró por su Siervo, lo sabe.
 „ Dos veces anduvimes dicho Reyno
 „ de Guatemala. La primera vez, fue
 „ tal la conmocion de todos, desde
 „ el Presidente, y Obispo, hasta el
 „ menor Indio, al oír à mi V. P. y al
 „ ver en su aspecto un San Pedro de
 „ Alcantara, que los Sujetos mas gra-
 „ duados, de muchissimos que ay en
 „ aquel Reyno, sin hacer agravio à
 „ otro alguno, tanto de Regulares,
 „ como de Seculares, en los Pulpitos
 „ decian: Dios embió esta Mission
 „ à esse Reyno, para que con humil-
 „ dad, claridad, y verdad, nos persua-
 „ dan, y quasi obliguen à ajustarnos à
 „ nuestras obligaciones; y q̄ los que
 „ somos Predicadores, no prediqué-
 „ mos sino à Christo Crucificados,
 „ pues por hacerlo assi ellos pabres,
 „ con verdad, y humildad, vémos lo
 „ que Dios obra en todo genero de
 „ Personas. Dicho mi V. P. Fr. Mel-
 „ chor era el Viejo, quince años ce-
 „ nia mas que yo; y en su aspecto pe-
 „ niteñte parecia mucho mas: à el
 „ lo temian, y veneraban todos, y
 „ por su rara virtud, y vida tal, mere-
 „ cía que Dios obrasse lo que obró.
 „ Hasta aquí son formales palabras del
 „ siempre Venerable Padre Margil.

Continúa la Mission de la Ci-
 dad, y de sus conornos, en q̄ se gasta-
 ron seis meses; con todas las licen-
 cias necesarias, fueron los dos Invi-
 ctes Compañeros Fr. Melchor, y Fr.
 Andrés; continuando su Mission por
 los Obispos de Comayagua, Nicara-

guz, y todos los Lugares de Nicoya, y Costa-Rica, todas Provincias distintas en el Reyno de Guatemala, desterrando vicios, y plantando virtudes. Un efecto maravilloso advirtió en esta Mission el R. Padre Chronista de Guatemala, que le obligó á explicarle con estas voces: „Lo que todos
 „ vimos, y los mas aventajados Teo-
 „ logos admiraron, encogiendo los
 „ ombros, y alabando el poder, y ta-
 „ ber de Dios, fue: que mediado el
 „ año de ochenta y seis, hechas las
 „ Misiones en Guatemala, se engrai-
 „ só, y cundió una peste, que llama-
 „ ron Epidemia, tan estraña, violenta,
 „ y voráz, que en dos, ó tres me-
 „ ses tenia enterrado mayor numero,
 „ que la decima parte de los vivien-
 „ tes racionales de la Ciudad, y sus
 „ Barrios. Era cosa de grima lo que
 „ passaba, que algunos iban de repen-
 „ te: muchísimos de dolor de cabe-
 „ za, y calentura, con vehementes
 „ dolores en el pecho, y entrañas, co-
 „ mo si los despedazasen por dentro.
 „ Ni era medicina el sangrarlos, ni el
 „ dejarlo de hacer: algunos sanaban,
 „ con lo que otros morian. El estrago
 „ mas fatal, era en los mas robustos,
 „ sin que se atinasse con la curacion,
 „ aunq se hicieron autotomias. Apre-
 „ taba con tanto rigor, que quantos
 „ Sacerdotes tiene la Ciudad, todos
 „ tenian mucho que hacer; porque el
 „ Confessor que entraba en una qua-
 „ dra, hallaba muchos que confesar,
 „ ayudar á morir, y absolver. Ya no
 „ se tocaban campanas para los En-
 „ tierros, ni avia cantos funerales, ni
 „ se hacian en particular, sino en co-
 „ mún: y si se comenzo por diezmo
 „ la mortandad, ya era el quinto el q
 „ se pagaba, siendo los mas que mu-
 „ rieron Españoles pobres, gente or-
 „ dinaria, Mestizos, Melatos, è Indios,
 „ sin numero.

„ Aquí es donde digo, encogian los

„ ombros los ingenios mas elevados,
 „ viendo que aquellos en quienes hi-
 „ cieron, al parecer, mas efecto las
 „ Misiones, ó á lo menos, que con
 „ mas resolucion manifestaron en pu-
 „ blicas penitencias, su arrepentimien-
 „ to: estos parece que eran los q mas
 „ arrebatadamente tragaba la enfer-
 „ medad. Lo que entre gente teme-
 „ rosa de Dios, y personas deéas se
 „ discurrió (dejando á Dios la certi-
 „ dumbre de todo) fue, que su Divi-
 „ na Magestad, como si huviesse esta-
 „ do esperando á penitencia á este nu-
 „ merosísimo gentio: teniendo ya la
 „ presa hecha (como si dixeramos) co-
 „ mo rezeloso de que só le fuesse de
 „ las redes que avia tendido, embio
 „ sobre ellos la Muerte á que los ar-
 „ rebatasse, porque la malicia no me-
 „ dalle sus entendimientos, y restrián-
 „ dose aquel nuevo espíritu de temor
 „ de Dios, que avian concebido por
 „ virtud de los Sermones eficacíssi-
 „ mos de Misiones, retoñasen en
 „ ellos las antiguas costumbres pec-
 „ minosas, y se depravassen con el
 „ tiempo; y que quiso pagarles á le-
 „ tra vista de contado la promptitud
 „ conque admitieron la doctrina de
 „ compuncion, y penitencia de sus
 „ culpas. Esto mesmo sucedió casi en
 „ todos los Pueblos donde se hacian
 „ las Misiones: que estando buenos
 „ al tiempo de sus santos Exercicios,
 „ en acabandose, estaba como á la
 „ puerta la Epidemia, para recoger el
 „ fruto, que, ó por maduro, se avia
 „ caído á los topics de la palabra Di-
 „ vina; ó porque á la percusion se avia
 „ derribado de las ramas verdes
 „ de sus devaneos, y entraba battien-
 „ do, y amontonando. Mas no por
 „ esto se entibió la devocion de los
 „ Pueblos á las Misiones, antes con
 „ mas ahínco venian á pedir á los Pa-
 „ dres, que fueren á los suyos los An-
 „ dios mas remotos; y los Venables

Religiosos, de lo mismo que veían,
y experimentaban, tomaban mas
vivos, y penetrantes motivos, para
hacer el Agosto de Dios. Aunque
todos los frutos que expresa el Erudi-
to Padre Chronista quedan declarados
en la Vida impresa del V. P. Margil,
me veo precisado á reproducirlos, por
tocar tan de lleno á nuestro V. Fr.
Melchor, y que se haga digno concep-
to de su admirable virtud, pues á ella
atribuye su Venerable Compañero los
portentosos efectos q̄ hizo la Mission
en todo el dilatado Reyno de Gua-
temala.

CAP. XXI.

Predica con mucho fruto en los
Obispados de Nicaragua, y
Honduras por todas sus Ciuda-
des, y Lugares pequeños.

COMO rayos disparados de la
Diestra del Altísimo, iban por
todas partes Fr. Melchor, y Fr.
Antonio, encendiendo, y alumbrando
con palabras, y exemplos, á todos los
moradores de aquel dilatado Reyno,
donde despues de aver hecho Mission
en lo que toca á Guatemala, la pu-
blicaron consecutivamente en Nica-
ragua, y Costa-Rica, y ultimamente
en el Obispado de Honduras, y Co-
mayagua, como consta de Carta origi-
nal del V. P. Margil, que hablando
de esta Mission general primera, dice
de esta suerte: „La Mission, fue una
red barredera, que por lo general
harrió lo malo, y fue causa de tan-
to bueno. Muchos dixerón: Bendi-
to sea nuestro Gran Dios de Guate-
mala, que há visitado, y hecho la
nueva redempcion de este su Pue-
blo. No causará admiracion al que
considerare á mi V. P. Fr. Melchor
hecho un espectáculo de peniten-
cia. Jamás como desde q̄ subimos

de la Ciudad para arriba la primera
vez, mas que á medio dia un caje-
te, ó plato de frijoles, y tortillas:
sin dulce para beber agua: sin cho-
colate por la mañana, ni de tarde,
solo á la noche, en lugar de cena,
unos tragos de chocolate: esto, in-
dispensablemente, con ser el traba-
jo bajo tan continuo, y grave, como
era levársele á las quatro de la ma-
ñana, rezar las Horas, luego sentar-
se á confesar hasta las once: á esta
hora decia Missa al Pueblo, y visi-
taba con todos los del concurso los
cinco Altares en Cruz; y despues
de cantar con todos el Alabado, se
recogia solo á comer su plato de
frijoles, tortillas, y agua; y reposa-
ba hasta despues de la vna, y desde
á poco rezaba Visperas, y Comple-
tas, y se bolvia á sentar á confesar
hasta puesto el Sol, que se levanta-
ba, y con todo el Pueblo rezaba el
Rosario: luego el Sermon, de ordi-
nario de tres horas con su espiritu.
Luego echaban cõ cuidado las mu-
geres, con dos luces; y cerradas las
puertas, solos los hombres, se hacia
la disciplina, clamando todos con
lagrimas Misericordia. Luego se re-
cogia, bebia sus tragos de chocola-
te, y luego rezaba arrodillado los
Maynincs; y haciendo señal con la
campana, se bolvian á juntar los hõ-
bres, ya bien tarde, á andar las Ef-
raciones de la Via Sacra por dentro
de la Iglesia; y se acababa todo bien
tarde. Luego se recogia á dormir
sobre unas tablas, con un perate, y
una piedra; ó palo por cabecera,
hasta las quatro, que bolvia á lo
mismo.

En otra clausula de la misma Car-
ta, dice el mismo V. P. Margil, tra-
tando de su amado Padre, y Compañero,
en lo que obró en esta Mission,
que por decirlo de una vez: „Quedó
todo aquel Reyno, desde el princi-
pio

„ pio al último, todo hecho un Coro
 „ de Angeles, por la comun; pues de
 „ mañana, á medio día, y á la noche,
 „ cada familia, a voz en grito, cantaban el Alabado, y otras devociones,
 „ con una santa emulacion, tanto de
 „ Españoles, como Indios, nobles,
 „ oficiales, &c. El Señor D. Fr. Nicolás Degado, Obispo que fue de Nicaragua, no le sufrió el corazon, si no q' informó al Rey N. Señor, diciendo entre otras cosas, y reformation general de todos los vicios, q' quando fue á su Visita General, no fue mas que á oír alabar á Dios, y á su Santísima Madre, de Pueblo en Pueblo, ya en Rosarios, ya en doctrinas, ya en alabanzas, &c. En los Pueblos de la Costa, y Sierra Aspera, en que habitan muchos Indios, se detestó el infame vicio de la embriaguez, por la eficacia con que los Padres les predicaban; y permitió el Señor, que muchas veces al descubrir las baltas en que guardaban una bebida, que ellos llaman Chicha, encontraban venenosas vivoras, y gusanos, que con su vista les ponian horror, y les hacian detestar este tan pernicioso vicio. Muchos abusos arrancaron de sus corazones con la claridad de su doctrina, y se deterraron las sombras de idolatria, q' en muchos avian profundado sus raíces, siendo terror, y espanto de todo el infierno la voz de estos dos Apóstoles Fr. Melchor, y Fr. Antonio, q' predicando desnudamente á Christo Crucificado, penetraba sus voces hasta los duros penazos de los corazones de aquellos miserables Indios, q' avian heredado con la naturaleza de sus antepasados su misma obstinación, y dureza.

Al entrar por los Pueblos se hallan muchos fugitivos, acusados de su propia conciencia, pareciéndoles, que estos dos Misioneros iban revestidos de Justicia; pero luego que llegaba á

„ sus oídos la noticia de la piedad con que recibian á los pecadores arrepentidos, bolvian confesando sus vicios temotes, y se reducian con dolorosa penitencia. Fue tan copioso el fruto entre los Indios naturales de aquellos Payes, que como testifica la Chronica de Guatemala, permitió Dios le atemorizassen estas Gentes, que solo con divulgarle entre ellos, que los Padres Santos (assi los llamaban) avian mandado, ó prohibido alguna cosa, lo observaban como de Oraculo divino.

„ Muchos pecados de torpeza, de o-
 „ dios, y tratos ilícitos depulieron, y
 „ detestaron en tanto grado, que aun
 „ despues de mas de treinta años, q'
 „ há, que entraron estos Venerables
 „ Religiosos en este Reyno, se experimenta, al examinar la conciencia
 „ el Confessor á Indios, è Indias, decir ellos desde que los Padres Santos vinieron, no he pecado en este,
 „ ó en el otro punto, que se les preguntan. = En una Iglesia del Pueblo de Moyuta, Curato de Conguaco sucedió, que al entrar en ella los Padres, tembló violentamente la Iglesia, sin temblar en otra parte fuera de ella, y decir los Padres Misioneros con divina inspiracion: que en aquella Iglesia adoraban al Demonio los Indios en Idolos, que tenían escondidos. Fueron rayos de Dios sus palabras, que deslumbrando á los culpados en el delito, como cogidos en el hurto, ellos mismos se echaron á los pies de los Padres, confesando tener debajo de la lámpara unos Idolillos formados en petgaminos; y assi fueron hallados, y quemados. Muchísimos casos semejantes á estos sucedieron,
 „ concluye el R. P. Chronista. Ya de-
 „ jo en la Vida del V. P. Margil hecha esta reflexion, que este lauro toca sin diferencia á Fr. Melchor, y Fr. Antonio, pues ambos eran iguales en el tra-

bajo, en la predicacion, en el zelo, en las mortificaciones, y en los raros exemplos cōque se portaban estos dos Ministros Evangelicos, con tal uniformidad, que la reflexion mas juiciosa, no se atreva à dar exceso entre tan justificadas operaciones.

En el Obispado de Nicaragua dió tan opimos frutos la palabra Divina, que mereció los Elogios del Ilmo. y Rmo. Señor D. Fr. Nicolás Delgado, honra del Sayal Seráfico, que conmutó por la Mitra de Nicaragua, quien haciendo informe a la Magestad Católica de D. Carlos Segundo, le dice de esta suerte: „ Fr. Melchor Lopez, „ y Fr. Antonio Margil, Religiosos „ de mi P. S. Francisco, Misioneros „ Apostolicos, y moradores assigna- „ dos en el Seminario de Queretaro, „ de dicho Orden, llegaron à este „ Obispado de Nicaragua, año de ochenta y ocho, continuando su ardiente zelo en la Conversion de las „ Almas. No tengo facultad para canonizar à nadie en vida, ni en muerte; pero si, para decir con claridad Christiana, lo que he experimentado, visto, y oido. Y suponiendo que todo es de Dios, y nada de los hombres, (diré de los hombres lo que es de Dios) y aviendo publicado, y propuesto la Mission, la executaron con tanta asistencia de la divina luz, que duran sus admirables efectos hasta el dia de oy. Con su asistencia, predicacion, y exemplo, se han deserrado en los Indios convertidos, y tributarios, muchos abusos, extirpando multiplicados errores; y se ha aňanzado en estos la Fé Católica cō demōstraciones de gran consuelo, siendo para mi, incomparable en las experiencias, conque toco su firmeza. Y examinandolos en algunos puntos para descubrir su solidéz, me responden: Esto nos dejaron los Pa-

„ dres de la bendita Mission; y pri- „ mero morir, que pecar. Y si en al- „ gunos Pueblos experimentè el me- „ nor descuido, solo con proponerles „ yo la mas leve insinuacion de la „ Doctrina, que predicaron, y convi- „ darles à aquellos mas fraves exerci- „ cios en que los impulsieron (por no „ permitir mi indevacion, y flaqueza „ los de mayores alientos) se enervo- „ rizan tanto, que se restituyen à sus „ principios gustosos. Los Españoles, „ Melizos, y Mulatos se reformaron „ mucho en las costumbres: por cuya „ causa me ha sido suave la ditada „ peregrinacion en mis Visitas: de- „ biendoles à estos buenos Obreros „ la mayor parte de mi espiritual ali- „ vio, y desempeno de mi Pastoral „ encargo.

La recomendacion de este Informe, se grangè tan debida estimacion en la Real Audiencia de Guatemala, q̄ hicieron los Señores de la Audiencia representacion à su Magestad de lo util que era se fundasse un Colegio en Guatemala, como el de Queretaro; dando por motivo los muchos frutos que avia producido en aquel Reyno la Apostolica Vida de los Padres Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, por enseñarles la experiencia la mucha reformation de costumbres, y embriaguezes, que se experimentan en aquel Reyno, especialmente en los Indios. El Muy Ilustre, y Venerable Señor Dean Dr. Don Joseph Baños, y Sotomayor, como Governador de aquel Obispado, asegura en su Informe ser notorias las espirituales utilidades, y abundantissimos frutos, que en Reyno tan dilatado en sus extensas Provincias han resultado de las Evangelicas Predicaciones de los Padres Misioneros Apostolicos Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil. A este modo se difunden todos los demàs Informes, apoyando la virtud, zelo, y

Religiosidad de Fr. Melchor, y su Venerable Compañero. Dexando para su propio lugar lo que se dice en los Informes, tratando de la Conversion de los Gentiles, y enseñandome à la materia de este Capitulo, era tanta la aplicacion conque procuraba el zelo Fr. Melchor la conversion de los pecadores, que comia el corazon el zelo de la Casa de Dios. Consta del Sermon de sus Honras, que mas gozaban de su caritativa presencia en los Confessionarios, que no en las Celdas, y posadas de todo aquel Reyno. Nueve horas era de ordinario lo que gastaba confeslando; y en los tiempos que no se avia prohibido el cõfessar de noche, gastaba entre noche, y día doce, ó catorce horas confeslando; y muchas veces se iba à recoger un poco, quando ya se levantaban à cantar los pajarillos. Tanto era como esto el deseo de que se salvassen las Almas.

Ponia estraordinario cuidado en que las confesiones se hiciessen como se debe, sabiendo lo mucho que esto vale, y el lastimoso destino, que de su salud eterna tienen los mas de los penitentes. Persuadia con mucha eficacia à todos los que llegaban à sus pies con algun mediano escrupulo de las confesiones antecedentes, el que hiciessen confession general, ayudandoles para hacerla con preguntas muy discretas, acomodandose à la capacidad de cada uno; y allí, todos salian remediados, y contentos. Esta caritativa diligencia la resinaba con especialidad en los miserables Indios, y por esto solia decir al Compañero: Quando hallarán estos pobres mejor ocasion para confesarse generalmente? Cada dia, quando menos, hacia seis confesiones generales, sin otras muchas ordinarias, que se pierde el guarismo regulandolas cõ diez y ocho años de Misionero. Y con ser tanto lo que trabajaba en este altissimo

ministerio, le parecia que hacia muy poco, y que no confesaba nada; y así andaba siempre apurado, y afligido por confesarios à todos, y no descansaba hasta ver acabados los penitentes. Serviale de intolerable silencio, ver, que algunos no se sabian explicar, y quando encõtraba algunos Indios tan vozales, que no le valia toda su industria para sacarles del corazon el veneno de sus culpas; y en estas ocasiones prorrumpia en tiernos suspiros, y las lagrimas de sus ojos declaraban su interior sentimiento. Parece se olvidaba de si mismo por cuidar de la salvacion de sus proximos, pues siempre andaba de prisa, quando acudia mucha gente, acelerando hasta el Oficio Divino, por irse luego al Confessionario, y por esto no atendia, ni hacia caso de su cansancio, ni al desmayo de sus ayunos, por atender ante todas cosas al remedio de las Almas.

CAP. XXII.

Emplease en la Conversion de los Indios Talamancas; y à costa de muchos peligros de su vida, reduce à nuestra Santa Fe muchos millares de Gentiles.

A Viendo predicado en todos los Lugares, y Provincias de Honduras, y Nicaragua, herido de los estímulos de su vocacion, vòld nuestro Fray Melchor como cargada nube, à fecundar con las influencias de su doctrina, los incultos campos de la infidelidad de la Talamanca, con ran venturoso riego, que la semilla Evangelica echò rayces en la empedernida dureza de los Idolatras, haciendo su esterilidad, fecunda de virtudes. Teniendo noticia de las muchas Almas, que se ocultaban entre las

breñas de aquellas Montañas de la Talamanca, se entró con generosa animosidad, á rescatar aquellas Ovejas descarriadas, con sólo su Compañero el Venerable Margil, sin mas armas, que los instrumentos de la Cruz, que les ministraba un devoto Crucifixo. Costó e á los principios mucho trabajo la entrada, por la resistencia de algunos Caziques, que vivian temerosos de los Españoles, por averles en tiempos passidos, hecho muchas extorciones, y dilurrían engañados, q los dos pobres Evangelicos serian etapias, para que tras de ellos viniessen las tropas Militares á castigar sus insultos. Breve se defengaron de que aquellos Religiosos eran Ministros de Dios, embiados solo para su remedio; y noticiosos algunos de los Indios, q comerciaban con los Christianos de Costa-Rica, de la necesidad que tenían del Santo Bautismo, lo pedian con muchas ansias, deslizando agregarse al gremio de la Santa Iglesia. Prometieron los Padres, q en tomando asiento en la poblacion mas quantiosa les darian este consuelo, estando primero instruidos en todas las cosas necesarias para ser Christianos; y que esse solo era el fin, que les obligaba a venir á sus tierras.

Fueron continuando su camino muy gustosos, con la esperanza de lograr sus designios; y los comenzó á consolar el Señor con tener á mano en qué emplear su Apostolico zelo en muchas Criaturas moribundas, que les ofrecian para ser bautizadas; y fueron alegres primicias de su espíritu. Llegaron por último a lo interior de la Talamanca, donde congregados los Caziques, elevaban con acentos todo el razonamiento de los Embaxadores de Dios; y se persuadieron, que no era otro el motivo de venir tan solos, y tan pobremenre á sus tierras, que la salvacion de sus Almas. Dispusieron

luego el que se fuesen reduciendo á formar su Pueblo en los Valles altas cercanias; porque antes tenían su habitacion entre las grutas de los Montes; y á todo se allanaron, con el desseo de dar gusto á los que ya miraban como Padres. En cada parcialidad se fabricó una pobre Iglesia, compuesta de ramas y troncos, y adornados los Altares con estampas, y vitelas, q avian llevado los Padres, formandoles sus nichos de cañas, y florones de diversas plumas, de que tenían copia los mismos Indios. El Ornamento lo cargaban consigo, que por ser unico, les servia en todas partes, ayudando uno á otro al Santo Sacrificio de la Misa. Para decirlo con mas decencia, tenían reservadas unas sandalias de una suela, que solo les servian para esto; porque desde que salieron de Guatemala, caminaron con los pies enteramente desnudos. Por el mes de Diciembre de 1690, escribieron una Carta informe al Señor D. Jacinto Barrios Leal, Presidente de la Audiencia de Guatemala, que reducida á substancia, dice lo muy agradecidos q quedan de aver recibido las favorables letras de su Señoria, sin tenerlo merecido; y que solo lo podrán recomentar, suplicando á su Divina Magestad le conceda el acierto que dessea en todas sus cosas; porque nosotros (dicen) somos dos pobres Religiosos idiotas, indignos siervos suyos.

Passan á darle la razon de lo que están haciendo, y le avisan estar acabando una Iglesia en una Nacion llamada Sihagua, la qual acabada, y administrados los Sacramentos, y Catequizados, passarian á otras dos Naciones q están proximas. Hasta aqui, (prosiguen) por la misericordia de Dios nuestro Señor, nos há ido tan bien en las Naciones que hemos estado, q todas quedan Catequizadas, y Bautizadas, y con su Iglesia. Por todas fue-

ron once las que edificaron estos Venerables Varones, cuyos Santos Titularas son los siguientes. La Santissima Trinidad, y la Purissima Concepcion, en el centro de la Talamanca: en otra Nacion se dedicó la Iglesia á San Pedro, y San Pablo; y en otra diversa á la Santissima Cruz: las demás se consagraron, una al Santissimo Nombre de JESUS; otra á N. P. Santo Domingo; otra á San Antonio de Padua; y en la Nacion copiola de los Carizaras se le dio por Titular el Patriarca Glorioso Señor San Joseph. Otra se dedicó á Señora Santa Ana; y la que estaban fabricando, era ofrecida al Doctor de la Iglesia S. Augustin. La ultima que se fabricó, era dedicada al glorioso Principe Señor San Miguel, que por todas son once Iglesias, y otros tantos Pueblos, formados con los sudores, y trabajos de estos dos incantables Misioneros, que continuando la relacion de su Informe, dicen: „Que andadas las Naciones

„ dichas, las q̄ les faltan, segun avian

„ inquirido, no quedaria Nacion alguna sin el Evangelio, y su Iglesia,

„ por todo aquello que llaman Talamanca. Y piden, que para perfeverar en sus Pueblos, no vayan Españoles á gobernarlos; y que solo recibiran á los Padres, y Sacerdotes. Aunque á los principios hubo algunas dificultades, y reparos entre ellos, movidos del dicho miedo de los Españoles, despues que nos vieron solos, y la verdad conque procuramos el bien de sus almas, se vinieron todas hasta aqui, y cada uno nos quisiera poner en su corazon.

„ Estando escribiendo esta, se nos hubieron las lenguas, por miedo de una voz, que se levantó entre estas Naciones, que nos querian matar á nosotros, y á ellos: cosa, q̄ nos ha sucedido algunas veces; pero jamás lo merecimos por nuestras culpas.

Los trabajos que padecieron en edificar estas Iglesias, bien se deja entender con la cortedad, y falta en lo humano de todo socorro; pero se hallaban tan contentos, quando mas cercados de penurias, que lo expresaron en el Informe referido, con estas formales razones: „La mucha caridad, q̄ V. S. hace á nosotros, mandando á sus Ministros, que todo lo que pidamos por nuestras sirvas, lo provean de las Arcas Reales de su Magestad, sea por amor de Dios; pero nosotros, por la misericordia del Señor, no necesitamos de firmar cosa alguna; porq̄ siendo nuestro Señor servido, con estos Abitos que sacamos del Colegio, hemos de volver á él: y en quanto á la comida, assi entre Christianos, como entre Gentiles, no nos ha faltado lo necesario, y tenemos esta fé en el Señor, que jamás nos ha de faltar: aunque es verdad, que en todas estas Naciones no ay mas comidas, que platanos, yucas, y algun poco de mariz; y en la Talamanca un poco de cacao; pero el afecto conque nos asistien en estas cosas, harras veces nos ha enternecido el corazon; y en todo esto no hemos hallado menos las comidas de otras partes. Pero para las Iglesias son necesarias hechuras de los Titulares, y Ornamentos, á lo menos, segun los Ministros que huvieren de entrar; y que uno, y otro se provea de Guatemala, ó donde V. S. mejor le pareciere; porque en Cartago qualquiera cosa se vende muy cara. Por aqui se puede conjeturar parte de las muchas necesidades, háberes, y congojas, q̄ passaron en aquellas asperas Montañas, donde el Venerable Anciano servia á los Indios en todas sus necesidades; y muchas veces para passar los Rios los cargaba sobre sus ombros, los enseñaba á re-

zar, y cantar; y para que los Niños supiesen leer, les hacia de su letra las Carrillas. Al mismo tiempo que enseñaba à los parvulos, aprendia de ellos su lengua materna, escribiendo cada vocablo, como si fuese Niños; y despues de aver juntado las dicitones, se ponía à estudiarlas, costándole gotas de sangre el hacerle capaz de tan varias, è incultas lenguas.

De la calidad de estos Indios, dió noticia en el sobredicho Informe, aunque su caridad ardiente vistió de luces al retrato, pintáu como manías Ovejas, los que eran carniceros Lobos en lo interior de su trato: pues aunque no todos, hubo muchos entre ellos, q̄ en repetidas ocasiones intentaron quitar las vidas de los cuerpos, à los que con su doctrina daban vida à sus almas, como adelante veremos; y lo q̄ informó nuestro Fr. Melchor, fue lo siguiente. = „ Los Naturales de todas estas Naciones, por lo comun, son docilísimos, y muy caritísimos. Su modo de vivir entre si, los que estan en paz, muy pacíficos, y caritativos, pues lo poco que tienen, todo es de todos. Muy obedientes à sus Caziques, pues à la menor señal que hacen con sus atambores, se sujetan todos, ya para hacer algun Palenque, ó ya para defenderle armados cō flechas, y lanzas. Su vestir es pobrísimos; porque los hombres con sus ceñales de pieles, y las mugeres cō sus panalitos cortos; y las que no los tienen, cō hojas de platanos se bailan tan contentos, como los mas bien vestidos Españoles. = Fue mucha la constancia conque se mantuvo crecido de penalidades, y el Señor gustó de verle padecer con varonil sufrimiento, le alargaba trabajos, para enriquecerle de meritos. Por su misma narracion se conoce quàn faltos estaban él, y su Compañero, de todo humano socor-

ros; pero se verificaba, q̄ para los zeladores de la Ley, que oprimidos del peso de la tribulacion, no se dán, aun quãdo se sienten rendidos, tiene Dios viandas rústicas, y grosseras, que dãn fuerzas, y vida, dejando vergonzosamente confusas las ingeniosidades de la gula. Experimentando muchos aumentos en la labor espiritual, con la reduccion de los Indios Barbaros de aquellas Montañas, se iba engolfando nuestro Missionero en mayores empresas de la Gloria de Dios, desconfiando de que no quedase rastro de Gentilidad en aquellas dilatadas Naciones: mas porque no le faltase en tan gloriosa empresa el laire de la contradiccion del enemigo, se valió su infernal industria de algunos Indios, que intentaron varias veces quitarles la vida à los Missioneros; pero no dándoles permiso el Cielo para executar sus iras, procuraron vengarse en lo que discurrían les sería mas sensible que el morir.

Fueronle los amotinados, y proterbos à la Iglesia, que estaba dedicada al Arcángel San Miguel, y con im placable furor le pegaron fuego, reduciendo toda la pobre fabrica à cenizas. Tuvieron noticia los Padres de tã sacrilego atrevimiento; y apenas creían lo mismo que les contaban, hasta que por sus mismos ojos registró las ruinas del fatal incendio. Fueron copiosas las lagrimas que derramaron con la vista de su Iglesia abrazada; y lo que les fue mas sensible, era, considerar, que con aquella sacrilega accion, protestaban la dureza de sus corazones, para no admitir la Fè de Christo, que les predicaban. Luego que los perversos incendiarios avian executado su maldad, se retiraron como Fieras sylvestres à las grutas de sus Palenques; y para impedir à los Padres el que no fuesen en busca de ellos, pusieron vallas de espinas, q̄ sirviesen de atajar-

jarles los passos. Determinó nuestro Fr. Melchor con intrepidez Apostolica, ir á buscar á los fugitivos, con solo su Compañero, porque no hayo alguno de los Convertidos, que se atreviese á ir con ellos, temiendo ser despojo de la furia de los incendiarios. Solo los Padres con la caja en q̄ llevaban el Santo Crucifixo, se encaminaron adonde estaban refugiados los Barbaros; y estos, que tenian puesta centinela en la eminencia de los Montes, luego que los vieron venir tan solos, y desarmados, les salieron al encuentro como feroces Leones, acometendoles con lanzas, cuchillos, y macanas, que son como alfanjes de madera; y descargando repetidos golpes sobre los inocentes, les parecia quedarían en aquel tropel apagadas sus vidas, pues estos eran los intentos de su malicia. No permitió el Cielo, que con tantos golpes, alcanzalle, si quiera una herida á sus Ministros; por que todos los golpes daban en el ayre, que esta vez se solidó, segun mostraron los efectos, y solo alcanzó un golpe de una macana á dar sobre la caja en que llevaba el V. P. Margil el Crucifixo; y fue el golpe tan demedido, que quebrando un brazo de la Arca, no pasó á maltratar la Santa Imagen. Viendo los Indios la constancia de los Misioneros, y que no podian conseguir el fin de sus depravados intentos; porque se les ponian los brazos como yertos, trató de echarlos de su tierra á empellones. El P. Fr. Melchor tomo tierra en una mano, y tirandola al ayre, protestaba con esta accion, ser indignos aquellos Barbaros de la predicacion Apostolica. Una Incha romando tierra á dos manos, se la tiraba á los Padres, q̄ despues de averte enroquecido para defengañarlos, se retiraron horrorosos, dejando para otra ocasion el convencerlos.

CAP. XXIII.

Librale el Señor de evidétes peligros de la vida, con mirabillosas circunstancias.

Quando el Señor Omnipotente empena á sus fieles Siervos en empresas de la mayor Gloria, corre de su cuenta hacerles en sus fatigas toda la costa. Muchos fueron los peligros en que le metió nuestro Fr. Melchor, llevado del fervor de su zelo, y de otros tantos le liberró el Señor, que lo tenia destinado para que alumbrasse innumerables Almas del ciego Gentilismo. Quando salieron con vida de la pasada refriega, decian los Indios mansos: Dios es quien libra á estos Hombres de riesgos tan manifiestos, y les conserva las vidas. Temeroso vivia el Demonio de que entrassen estos dos Campeones Apostolicos á despojerle del dominio tyrano, que tenia de aquellas Gentes ignorantes; y para que saliesse de sus errores, disputo Dios, que los mismos demonios los defengañassen, y les diessen noticia de los dos Misioneros, que les enviaba, pintandoles sus Abitos, y facciones. Con estas palabras formales lo dice en su Carta nuestro Venerable Margil: „Un año antes de „ llegar á las Millones de las Tala- „ mancas, los mismos demonios def- „ de sus Idolos les dixeron á los vie- „ jos sus Sacerdotes: Yá se acercan „ dos Hombres de esta manera, pin- „ tandoles nuestro Abito: yá llegó el „ tiempo que seais Christianos: assi „ nos lo dixeron los Interpretes. En „ otra ocasion nos dixeron: Padres, „ los Indios dicen, que si soys Dio- „ ses? Porque os han dado veneno „ en la comida, y no os moris. Con- „ sidere V. P. (dice el V. P. Margil, „ hablando con el Guardian de esse „ Oooo 2 San-

„ Santo Colegio) el bien que hizo
 „ Dios al Reyno de Guatemala, y de
 „ enviarle un tal nuevo Apostol, y la
 „ misericordia que usó Dios con-
 „ go de darmeio por mi Maestro, Pa-
 „ dre, y Compañero individuo, por
 „ tiempo de casi quinze años, para mi
 „ mayor confusion, pues cada dia me
 „ hallo mas nada, y mas para nada
 „ bueno. Non todas estas clautulas de
 „ tanta energia, en abono de la singular
 „ virtud, zelo, y constancia del V. Fr.
 „ Melchor, que no necessitan de otra
 „ ponderacion.

Lo vióse á edificar con mucho
 mas esmero, y mayor Gloria de Dios,
 la Iglesia del Principe San Miguel;
 pues aterrados los insolentes, no pu-
 dieron menos que rendirse, y confes-
 far su verro, quedando victoriosos los
 Ministros Evangelicos, que con armas
 de luz peleaban cõtra las tinieblas de
 tantos ciegos del demonio. Aunque
 los mas de aquellos Gentiles estaban
 ya reducidos como manías Ovejas, y
 obedecian con prontitud los laudab-
 les contejos de los Padres, no sa-
 ban entre lo inculto de aquellas bre-
 ñas Lobos carniceros, que intentaban
 dar la muerte á estos Ministros de
 Dios, quando iban á buscarlos en sus
 gentas. En una ocasion, que los tuvie-
 ron solos en sus manos, se sabe, por
 testimonio fidedigno, que los desnu-
 daron de sus Abitos, y atandolos á un
 madero, pusieron al rededor mucha
 lena; y para que se quemassen vivos,
 estuvieron dandole fuego por veinte
 y quatro horas; pero no permitió el
 Señor, que les tocasse la llama, sacan-
 doslos indemnes por manifesto prodigio,
 aunque los Barbaros lo atribuyeron
 á magicos encantos. A otra Ran-
 cheria llegaron de Indios tan obstina-
 dos, y crueles, que no pudiendo tole-
 rar su presencia venerable, ni escu-
 char las verdades Catolicas q̄ les pro-
 ponian, se resolvieron á matarlos, inf-

rigados del demonio. Con este desig-
 nio los llevaron á un lugar el mas in-
 trincado de aquellas breñas, y les mán-
 daron se pusiessen de rodillas para es-
 perar la muerte. Los Padres, ofrecien-
 do á Dios sus vidas, obedecieron, re-
 signados, y gustosos, esperando por
 instantes la muerte; y los Barbaros, ó
 porque no se concertaban en el gene-
 ro de como les avian de quitar la vi-
 da, ó porque Dios no les daba per-
 misso para efectuar su maldad, tarda-
 ron tres dias, y tres noches, sin resol-
 verse; y en todo este tiempo, se man-
 tuvieron los pacientes, de rodillas, sin
 comer bocado, ni beber cosa alguna.
 A ratos se ausentaban los Indios, es-
 perando q̄ desfalleciesen por falta de
 alimento, y todo era ir, y venir, por
 instantes, amenazandoles de muerte,
 q̄ huviera sido bastãte á darla, el ver
 todo lo horroroso de sus figuras.

Viendo el P. Fr. Antonio, al ter-
 cero dia, casi desfalleciẽdo, por la fal-
 ta de alimento, á su Compañero, por
 lo que en si experimentaba, aún sien-
 do mas robusto, le propuso: que pues
 los Indios daban lugar con su ausen-
 cia, le parecia conveniente se levan-
 tassẽ á buscar algunas yervas silvest-
 res, conque mantener el derecho natu-
 ral de la vida, y no darle la muerte
 por su mano, omitiendo aquella dili-
 gencia tan forzosa. Aqui fue donde
 campeó la Fè heroyca de Fray Mel-
 chor, y la Obediencia mas acrytolada
 de Fray Antonio; porque oyendo la
 propuesta, respondió todo enardeci-
 do: que en aquellas circunstancias, no
 debian tener mas cuidado, que una
 total dependencia de la Providencia
 Divina, y de la voluntad de los In-
 dios: ya les quisiessen quitar la vida
 con el fierro, ya cõ la hambre. Quien
 no admira tal firmeza de Fé, y de
 confianza en el Venerable Anciano;
 y quien no se pasma, viendo obedecer
 à Fr. Antonio en lance tan estrecho,

contra el dictamen proprio, y en materia tan ardua como morir, y morir de hambre, teniendo á la mano yerbas con que conservar la vida? Acciones hai, que practicadas por los Siervos de Dios; se elevan tanto, que se quedan en la esfera de la admiracion, y no pueden servir para ser imitadas, sino es con asistencia, y especiales esfuerzos de la Gracia. Despues de los tres dias, parece que solo agnataba el Señor tan grato sacrificio, como es estos actos tan heroicos le hacian sus afligidos Siervos; porque mudandoles el corazon á los Barbaros, vinieron á vértelos con semblante mas templado; y diciendoles, que se levantasen, les arrojaron algunos platanos, fruta usual de aquellos montes, y les permitieron bebiesen agua, que era la sed la que mas les atormentaba. No por esto los dejaron descansar, ni por pocos dias en su tierra, sino que con aspereza de palabras, y lasta mas que de brutos, los echaron de sus contornos, y les dixeron muy claro, no tenían para qué volver á buscarlos; porque ellos estaban tan bien hallados en sus errores, que no querrian admitir la Ley que les predicaban. Fueronse los Padres á buscar otras Naciones donde encontrassen mejor disposicion para recibir el Santo Evangelio, ó encontrar con el martyrio.

Eran tantos los deseos que tenia Fr. Melchor de derramar su sangre en las Aras cruentas del martyrio, que quando hacia memoria de los muchos lances que se le avian ido de entre las manos, de lograr tan incomparable dicha, muriendo por la Fé, ó en su defensa, lloraba con amargas lagrimas al referir estos sucesos; y quando el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, que fue algun tiempo su Compañero, le decia alguna cosa en contra de su dictamen, por experimental, le replicaba es afectos, y suspiros profun-

dos, con estas enfaticas, y sententosas razones: **Há, Padre, que derramando por Christo la sangre, se lavan las máxas, y se satisface algo. Aquellas amorosas ancias le nacian de aquel género de Oracion en la presencia de Christo Crucificado, que le decia á su alma continuamente: MIRA LO QUE HICE POR TI: QUE ES LO QUE TU HACES POR MI? Y esta dulce, y sententiosa pregunta, lo encendia en vivos afectos, y deseos de morir por su JESUS, y crucificarse infinitas veces con él. Desechado de aquella parcialidad, que intentó quitarle la vida, pasó en busca de otras Naciones circunvecinas; y la que primero le ocurrió fue la de los Terrabas, enemigos declarados de los Talamancas; y aunque con algunos indios, por ser preciso transitar por otras Naciones, como fueron los Borucas, se detuvieron entre ellos todo el tiempo que fue necesario para dejarlos instruidos, y bautizados. Pasaron á los Téxabas, gente docils, y fueron bien recibidos de ellos: con que en breve tiempo quedo toda aquella parcialidad intrusa en los rudimentos de la Christianidad, y fabricada su Iglesia, que le consagró á N. S. P. S. Francisco. Antes de hacer la entrada en los indomitos Terrabas, les enviaron mensajeros, llamando los Caziques, para que se informassen del motivo que tenían los Padres; para venir á su tierra. Eran por todos ocho, y siete de ellos vinieron á la presencia de los Padres, tan desnudos de toda humana decencia, como los echó la naturaleza al pie de sus Madres; pero venian tambien desarmados, y de paz, sin arco, y flecha,**

Uno solo de los Caziques, se mostró obstinado, y no quiso darse por entendido de la embajada de los Padres; y lleno de furor diabolico, hizo promessa á sus ídolos, de que si los Padres pasaban adelante en sus inten-

tos, les avia de quitar la vida, aunque se empeñassen en defenderlos los otros siete Caziques. Parecióles à los Padres se les venia à las manos la ocasion que tanto avian deseado, de dar la vida por Christo, por mas que los perturbaban los Indios mantos, el que no se moviesen en tan evidente peligro; porque fuera del Cazique, se avian juntado otros muchos de su parte, respondió Fr. Melchor con zelo intrepido: A ESSOS BUSCAMOS: A ESSOS NOS AVEIS DE LLEVAR PRIMERO. Caso raro! Fueron derechos à los Palenques, ó Casas de este Cazique, y de los suyos; y aquellos que atrincherados con armas, lanzas, y flechas los esperaban para quitarles la vida, los salieron à recibir con tablillas de chocolate, platanos, y quantos regalitos tenían. Esto les cauó indecible ternura a los Missioneros, alabando à Dios, que assi muda en mansedumbre de Corderos, los corazones de Lobos: Todo lo consigue la paciencia de los Ministros Evangelicos. Obró el poder divino con tal eficacia en los animos de estos Gentiles, que trocando la ferocidad en piedad, cargaban quantos enfermos tenían, y los ponian delante de los Padres, para q̄ los bendixessen. Hablando el R. P. Fr. Joseph Díez, que fue uno de los Fundadores de este Santo Colegio, y su primer Chronista, sobre este punto, dice: „Yo discurre, y no sin fundamento, que no se avian de mover „ à estas demonstraciones, sin aver experimentado alguna repentina, ó „ milagrosa salud; y que quien me „ dió esta noticia, lo callaria por su „ humildad. Citaronlos à todos, para que el siguiente día se juntassen à saber la causa de aver venido à sus tierras. Hicieronlo assi, y sentados todos en sus banquitos, puestos en circulo, se sentó en medio de ellos una India gorda, que era la Sacerdotiza, ó con-

fiadora, à quien todos respectaban, y obedecian como à Madre. ESTA (dixeron) SABE TODO, ESTA HABLARA, Y RESPONDERA POR NOSOTROS. Viendo el P. Fr. Melchor, que todo el auditorio se reducía à esta sola, confiando en el favor divino, enderezó à ella su razonamiento, diciendo:

Sabete, hija: que nuestra venida à estas vuestras tierras, à costa de tantos trabajos, riesgos, y descomodidades, no es porque busquemos bienes, ni conveniencias de este mundo, pues todo lo despreciamos como caduco, y perecedero. Solo es el motivo la caridad, y compassion de ver la perdicion de vuestras almas, que miserablemente perecen en las tinieblas de la Gentilidad; cuyo remedio apreciamos mas que nuestras vidas; pues (como veès) las exponemos à riesgo de perderlas, porque vosotros configais la vida eterna. Esta no la puede conseguir el que no fuere bautizado. Entiende, hija, que vuestra total ruina consiste, en adorar los Idolos, que siendo hechuras de vuestras manos, los tenéis por Dioses, y son moradas de los demonios, que intentan la ruina de vuestras almas. Nosotros adotamos à este Señor, que siendo Dios immortal, se hizo Hombre, para que muriendo en una Cruz, fussions, por su muerte, redimidos. Atenta escuchò la India el razonamiento del Padre; y como otra Samaritana, proponia sus dudas, para certificarse de la verdad, que deseaba seguir. Tocó con su mano el Santo Crucifixo, y engañada del tacto, quanto incredula à la voz, porque no penetraba el mysterio de lo que ignorante tocaba, dando à la Imagen un pellizco, dixo: Si vosotros abominais nuestros Dioses, porque son hechuras de nuestras manos: tambien este que adorais por Dios, es hechura de las vuestras: luego no debéis culpar en nosotros aquello en que tambien vosotros

“Vosotros sois culpados. Es verdad (re-
pondió el Padre) que esta es hechura
de nuestras manos, pero es solo ima-
gen de aquel Original, que está en los
Cielos, adonde subió á los quarenta
días, despues que relució al tercero
día de su muerte: mas vosotros ad-
orais unos ídolos, que son imagenes
del demonio, quien por su obstina-
cion, y soberbia, está ardiendo en los
infiernos. Esta que os mostramos, es
Imagen del Dios que nos crió, y se
hizo Hombre por redimirnos, murién-
do en una Cruz como esta: estas vues-
tras, son imagenes de demonios, que
intentan destruirnos, y condenarnos.

CAP. XXIV.

Profigue la misma materia
del pasado.

A Todas estas razones, replicó
la India: Estos Dioses, desde
el principio, nos criaron á no-
sotros, y á nuestros Padres. No lo
creas (dixo enardeciendo el V. Fr. Mel-
chor) que solo ay un Dios, Criador
de todo lo visible, é invisible: Este es
el que crió á vosotros, y á nosotros, y
fuera de este, no ay otro Criador. Co-
mo el demonio engañó á nuestros
primeros Padres Adán, y Eva, así os
engana á vosotros, para que heredando
por succion suya el engaño, ad-
oreis las culebras, las piedras, y otras
criaturas, en quienes entra el demonio,
para que creais sus mentiras. Sa-
caren los Padres el Miffal, y la fueron
enseñando los misterios de la Fé, co-
menzando desde la Encarnacion del
Divino Verbo, hasta su Ascension á
los Cielos, mostrandola las imagenes.
Desengañabáse la India con la voz:
pero daba mas credito, como ídolo, á el
tacto. Tocó las hojas, y dixo: este es
pañero. O, lo que es necessario para
reducir á la razon á un racional alucina-

nado con lo material de los sentidos.
Mucho costó al zeloso Ministro la re-
duccion de esta Maestra de errores; pe-
ro como no pueden saltar palabras efi-
caces á los que Dios usaba para pre-
goneros de las verdades eternas, puso
tales razones en la boca del bendito
Padre, que se dió por convencida, la
que tanto alegaba, queriendo deten-
der su ciega idolatria. Viendo, pues,
que con exemplos materiales se iba
convenciendo, tomó un pañito de los
que ellos tenían, y le dixo: Bien sabes
que entre vosotros quando alguno se
ausenta de su muger, para que supla
su ausencia, le deja un paño, para que
al mirarle, se acuerde del amor de su
autente esposo: no estima aquel paño
por esposo suyo, sino por memoria
del esposo ausente. Así esta Imagen
nos dejó nuestro Señor Jeshu-Christo,
como prenda, quando se ausentó á
los Cielos.

Aquí comenzó la India á sentir
la eficacia de la agua de la vida, á que
con ansias aspiraba; y dandose por
convencida, dixo: Padres, como los
Niños, que nacieron ciegos, van poco
á poco abriendo los ojos para ver la
luz; así yo poco á poco voy entendi-
endo, y recibiendo la luz de la ver-
dad, que ignoraba. Solo me detiene
para abrazar la Fé que enseñais, el q
si estos á quienes yo he enseñado lo
côrrario, me oyeren decir que es ver-
dadera la Ley que predicais, dirán que
soy embustero, pues les hee creer tan-
tos errores. Esto decía estando á solas
con los Padres, y los Interpretes; y
entonces muy alborozado el P. Fr.
Melchor, le dixo: por esto mismo, hi-
ja, los has de desengañar, diciendoles:
que tus viejos engañados, te engaña-
ron á ti, y tú los tenias engañados á
ellos; y que Dios nos embia para que
os saquemos de la ceguedad en que
aveis vivido: esto es lo que de tí que-
remos, que pues fuisse ocasion de su

ruina, lo seas de su remedio: no mires, a en qué duras, mira solo á Dios que da de tí tu salvacion, y la de estos pobres engañados. O, fuerza de la claridad divina! Solo el credito de esta Maestra de errores consistia en que aplandiesen la obscuridad de sus engaños, pero apenas ryo en su alma el resplandor de las verdades Catolicas, abandonó sus creditos, por gloriarse en sola la Cruz de Christo. Hizo llamar á los suyos, que esperaban afuera el fin de la conferencia; y con gallarda resolucion dixo la Sacerdotiza: Hermanos míos, ya es tiempo de que salgamos de las tinieblas de nuestra ciega ignorancia, pues nos dá la luz en los ojos. Estos Hombres vienen como el Sol, á sacarnos de la obscura noche de nuestra gentilidad. La verdad que enseñan, es la que debemos seguir para salvarnos, no las mentiras que hasta aqui os he enseñado, engañada de mis antepasados.

Yo la primera, resuelta dejaré el camino errado; y pues me avis seguído por el despeñadero de la Idolatria, seguidme por el camino llano, que lleva al Cielo, adorando á un solo Dios, que no ay otro; pues los demás son falsos, y moradas de demonios. Oyeron atonitos á su Maestra los Indios, y no se atrevieron á replisar palabra alguna, persuadidos á que era verdadera la Fè, que enseñaban los Padres, pues con tanta resolucion la abrazaba la que antes avia sido tan opuesta. Qué harèmos, decian, para salvarnos? A esto respondieron los Padres: la primera diligencia ha de ser, quemar todos los Idolos, para que en las cenizas aprendais el desengaño, viendo, q pulstèis vanamente la confianza en los que no se pueden librar del incendio. Para còseguirlo mejor, sia que escondiesen alguno, hicieron Alcaldes á los mismos Caziques, y á todos les asseguraron, q estos saldrian

á su defensa, para castigar á los q les quisiesen hacer algun daño. Tomaron los Caziques la empresa, con tal empeño, que ellos mismos trahian los Idolos del Pueblo, y de las Parcialidades; y despues de tenerlos todos juntos, se dispuso una procession general, en la qual cada uno cargaba una Cruz, y en la otra mano llevaba un leno, que despues con todos juntos, hecha una grande pyra, arrojaron en ella, despues de encendida, toda la multitud de Idolos; y reducidos á cenizas, las apagaron con aguas y con ella, y el viento, se borbò por entonces toda la idolatria. Hicieron los Padres dos Iglesias: la una, muy capaz, dedicada al Apostol San Andrés, en la qual, bien catequizada, è instruida la memorable Sacerdotiza, con muchas demonstraciones de piedad, y Religion, recibió el Santo Bautismo, de mano del V. Fr. Melchor; y le puso el nombre de Andrèa, para acreditar su Fè, con el nombre, y proteccion de tan Sagrado Apostol; y para obligarla mas, le encomendò el officio de ser Sacristana de aquella Iglesia, que lo admitió gustosa, y lo exerció con còmero.

En este mismo tiempo edificaron otra Iglesia en distinta Parcialidad, en honor del Serafico Doctor S. Buena Ventura; y prosiguiendo muy consolados, y animosos, catequizaron los Indios Terrabas; y despues de bautizados los casaban, con los Ritos, y Ceremonias, que ordena nuestra Santa Madre Iglesia, dejandolos con aquella muger, que se verificaba aver tenido por legitima; ó con la que de las muchas que avian tenido, quèrta reducesse á la Ley de Gracia, usando de la facultad, y privilegio, que para este Sacramento dispuso la Santidad de N. S. S. P. Paulo III. Hecha esta diligencia, trataron los Padres de volver á buscar aquellas Ovejas descarriadas,

q̄ en una Parcialidad de los Talamancas les avian quemado la Iglesia de S. Miguel, y los avian atrojado con ignominia de sus tierras; y para que conociesen aquellos Barbaros, que aún viendose desechados de ellos, no se daban por sentidos, les avian remitido antes un mensajero de sus mismos amigos, diciendoles: „Para que se-
 „ pais que no estamos enojados con
 „ vosotros; y q̄ solo buscamos vuestras
 „ almas, compadecidos, y lastimados
 „ de vuestra perdicion, despues
 „ pues que ayamos convertido à los
 „ Terrabas, vuestros enemigos, bol-
 „ verémos à besaros los pies. Fue esta
 „ azeion humilde, un poderoso atractivo
 „ imán de aquellos diamantinos corazones,
 „ que viendo al V. P. Margil,
 „ à quien encomendó la empresa su
 „ Maestro, y Padre Fr. Melchor, que abra-
 „ zandolos con ternura, se le turó à
 „ los pies: no pudiendo resistirse à ba-
 „ teria tan amorosa, le pedian perdon
 „ arrepentidos; y prometiéndolo admitir-
 „ los en sus tierras, escucharon sus sa-
 „ ludables consejos, y admitieron la paz
 „ que les proponia con los Indios Terra-
 „ bas, quedando desde entonces franco
 „ el comercio entre las dos Naciones, y
 „ abierta la puerta para predicar el San-
 „ to Evangelio, que antes con candados
 „ de la obitacion, tenia cerrada la
 „ malicia.

Reducidos ya los Pueblos, y Parcialidades de la mayor parte de aquellas alperas Montañas de la Talamanca, les llegó à nuestros Misioneros una Obediencia del Prelado de este su Colegio, para que se viniessen à él, por la mucha falta que avia de Religiosos. No queriendo el Señor, q̄ se apagasse aquella luz, que se avia encendido en la Gentilidad, dispuso su sabia Providencia, que al mismo tiempo les llegasse Carta autentica, por la qual les constaba revocales la Obediencia el Prelado Superior. Con esta

seguridad, prosiguieron catequizando otras Parcialidades, y Naciones, y escribieron una Carta muy edificativa, dandole raxon de todas sus operaciones, al Padre Guardian de este Santo Colegio, que tengo presente al escribir esto, toda de mano, y letra del V. Fr. Melchor, con fecha de 29. de Diciembre de 1690. Intentaban nuestros Venerables Misioneros, despues de Conquistada la Talamanca, passar à otras Naciones, tocantes al Obispado de Panamá, quando les llegó por segunda, Obediencia mas apretada del M. R. P. Comissario General, y de su Prelado del Colegio, en que con mayor instancia les ordenaba se pudiesen luego en camino, porque eran necesarias sus Personas para la manutencion del Colegio. Luego al punto trataron de obedecer; pues como dicen en la Carta que remittieron desde el Convento de San Juan Theotique, à 27. de Septiembre de 91. el mismo dia q̄ avian bendecido la ultima Iglesia, de quinze que quedaban fabricadas en la Talamanca, recibieron la Carta; y el dia siguiente se pusieron en camino, con harto sentimiento de todas aquellas Naciones, de quienes no podian despedirse sin partirseles el corazón de sentimiento. No ay duda, que en semejante conjuntura, fue esta Obediencia à los Venerables Fray Melchor, y Fr. Antonio, cuchillo agudo, que penetraba sus corazones, viendo por una parte las lagrimas de sus hijos, lamentándose huérfanos; y por otra, verse obligados de la Obediencia.

Lo que más aumentó su ternura, fue el despedirse en particular de la India Cazique Andes, q̄ con el justo dolor de apartamiento tan sensible, prorumpió en estas voces: Padres, si una Madre parte un hijo, y le está criando à sus pechos, de necesidad se morirá si le falta al mejor tiempo de su

niñez. Vosotros nos aveis sacado del error de nuestra Gentilidad : estábamos ahora como niños pequeños, mamando la leche dulce de vuestra doctrina, y nos dejáis? En gran peligro quedamos : Quien nos doctrinará en vuestra ausencia? Quien cuidará de nuestras almas? Quien nos consolará en nuestras aflicciones? Estas, y otras semejantes razones, escuchaban los Padres enternecidos; y para acallar sus justos sentimientos, necesitaban toda la elocuencia de su espíritu, aunque hicieron su oficio los ojos con lágrimas, y compasivas lágrimas, procurando consolarlos, con la esperanza de que vendrían otros Padres á asistirles, y mantenerlos en la vida Christiana, q̄ avian recibido. Sacrificando á Dios la pena de sus corazones, se pusieron luego en camino, y escribieron la Carta, que enteramente se puede leer en la Vida impresa del V. P. Margil, y solo expressaré, como dicen en ella los Padres: que el consuelo que tenían, era, que no quedaba ya Nación por toda la Talamanca, que no estuviese reducida; y que venían tan gustosos á cumplir la Obediencia, q̄ quisieran tener alas para transir los ríos, y echarse á los pies de su Prelado; por que siendo el tiempo mas apretado de las aguas, no podían caminar con la presteza que quisieran; y mas por hallarse tan lejos, que desde la Provincia de Costa-Rica, hai mas de seiscientas leguas, hasta Mexico; y solo confiando en el Señor, esperaban les abriera el camino para executar la Obediencia.

(.)



CAP. XXV.

Llega á Guatemala, donde se halló con nueva orden del Superior, y prosigue predicando en tre Christianos con portentosos frutos.

COMO á los Siervos de Dios, q̄ llevan por Norte seguir su Santissima voluntad, todas las cosas cooperan en su mayor bien: se verificó en esta ocasión, que el averlos sacado de las Montañas, era para que se convirtiesen muchos, que tenían el nombre de Christianos, y en la realidad vivian peores que Gentiles. Con inmensos trabajos llegaron Fr. Melchor, y su Compañero á Guatemala, con animo de pasar via recta hasta el Colegio; y sabiendo su llegada el Presidente de aquella Real Audiencia, les entregó las Letras de su Prelado General, en que bien enterado de la falta que podían hacer en aquel Reyno, les daba facultad para proseguir sus Apostolicos designios. Era el animo volver á desandar las quinientas leguas que ay hasta la Talamanca, para ocuparse de nuevo en aquella disarada Conversion; pero antes quisieron tomar la bendición del Ilmo. y Rmó. Sr. D. Fr. Andrés de las Navas, quien les suplicó, el que antes de partirse á la Talamanca, se fuesen por la Vera-Paz, para sossegar las inquietudes de algunos Pueblos amotinados contra el Real Servicio, y Obediencia de sus Ministros. Viendo, pues, que era servicio de Dios lo que se les pedía, se partieron gustosos á buscar los Indios revelados; y con la eficacia de su exemplo, y la suavidad de sus palabras, pacificaron los animos, y se logró á toda satisfacion el encargo del Señor Obispo, quedando todos admirados de que unas Gentes tan indomitas se

húviesen sugetado á la razon. Para q
mejor se lograse la paz, comenzaron
á publicar sus Misiones entre los mis-
mos Indios Christianos, teniendo no-
ticia de q muchos de ellos, parecien-
do en lo exterior buenos Christianos,
se mantenian fijos idolatras en lo
oculto,

Por una Carta, que en esta oca-
sion escribieron á este Santo Colegio,
consta los efectos maravillosos que de
esta Mission se siguieron, y los expres-
fan en esta forata: „Nuestros nos bol-
„ vemos a nuestra tarea gustosos ázia
„ la Vera-Paz, en cuyo camino nos
„ hallabamos, quando fuimos llama-
„ dos para lo dicho, tan bien ocupa-
„ dos, por la misericordia del Señor,
„ que segun hemos experimentado,
„ nos parece, que agora entya la Fè de
„ nuestro Señor Jesu-Christo en es-
„ tos, q ya desde la Conquista avian
„ recibido el Evgelio. Han sido tan-
„ tos los Idolos, abusos, y gentilida-
„ des, que se han quemado, que dan
„ á entender, que solo el Rey N. Sr.
„ ha entrado agora por lo mayor. Pre-
„ guntado á algunos Indios de razon,
„ cómo estaban tan Gentiles, siendo
„ tanto tiempo Christianos? Respon-
„ dieron: Que hariais vosotros, Pa-
„ dres, si entrassen enemigos de vues-
„ tra Fé en vuestra tierra? No cogeria-
„ is todas las hechuras, è imagenes,
„ y las retirariais á los mōtes, ó cue-
„ vas mas ocultas? Esto mesmo han
„ hecho hasta agora, y hacen nuestros
„ Sacerdotes, Profetas, Adivinos, y
„ Nahuallistas. Entrò el Rey á fuerza
„ de armas, y nuestros Sacerdotes re-
„ tiraron nuestros dioses á los mon-
„ tes: Al estã nuestra Iglesia, y al nos
„ estã enseñando nuestros Sacerdotes
„ nuestra Ley, q tenemos en nuestro
„ corazon; y el bautizar nuestros hi-
„ jos, oir Missa, confessar, &c. es me-
„ ramente cumplimiento, porque no
„ nos azoren; y dicen, facede lo mis-

„ mo en todas las Indias conquista-
„ das. Y preguntando mas: Cómo
„ tenian tan oculto todo esto á sus
„ Curas, y Doctrineros? Responde-
„ ron: Porque nuestros Governado-
„ res, y Alcaldes, tienen puesta pena
„ de la vida, y de desbarracar, y des-
„ pedazar á qualquiera, que contare
„ en confesion, ó fuera de esta, á
„ Cura, ó Doctrinero, cosa alguna de
„ todas las supersticiones, idolatrias,
„ &c. que ay en sus Pueblos. El me-
„ dio cōque Dios nuestro Señor nos
„ ha alumbrado para descubrir esta
„ peste, es, el entrar en los Pueblos
„ cō rigor, llamado á los Governado-
„ res, y Alcaldes al pie del Altar, di-
„ cièdoles cō fuerza lo siguiente:

„ Que ellos son los alcabuerces, y
„ consentidores de todas estas cosas;
„ y que si desde luego no lo sacan
„ todo, bariendo todo el Pueblo, de
„ casa en casa, yendo todos en cuer-
„ po de Justicia, y á veces poniendo
„ en mano del Governador, ó Alcal-
„ de una hechura de Nuestro Señor
„ Jesu-Christo, que luego los aviamos
„ de embiar con aparcjos, y grillos, á
„ la presencia del Señor Presidente,
„ cuyo orden llevabamos, por quan-
„ to tenia su Señoria bastante noticia
„ de todas sus heregias. Con esta ze-
„ losã industria, logro el bendito Padre
„ se extirpassen las idolatrias, y hechiz-
„ os; y para prueba de que detestaba
„ la adoracion de sus Idolos, se quema-
„ ban publicamente á seis, á ocho, y á
„ nueve cargas los simulacros de piedras,
„ palo, ulc, y cōpal, con otros millares
„ de instrumetos supersticiosos, de ban-
„ cos, cajas, hueffos, y chalciguities de
„ los Antiguos Indios. Para purificarse
„ de tanta abominacion, se hacian pu-
„ blicas penitencias, armandose los In-
„ dios de silicio, y cargando pesadas
„ Cruces, con tan sangrentas discipli-
„ nas, que ponian affombro á quantos
„ los avian conocido antes, y agora los

miraban tan trocados, y arrepentidos. Prueba es del zelo de este Elias de la Ley de Gracia, aquella heroica accion conque algunos Indios idolatras quemaron mas de dos fanegas y media de piedrecillas supersticiosas, que temian. Estas incluian pacto implicito con el demonio; porque se echaba el Indio una en la palma de la mano, y le preguntaba à la piedra si avia por allí enemigos? Si la piedra se levantaba en el ayre, y señalaba àzia alguna parte, era cierto que los avia: si le preguntaba à la piedra si avia Tigres, Venados, ò Dantas que cazar? si la piedra se levantaba, señalando à alguna parte, luego encontraban cò la Caza; pues con tener los Indios con estas piedrecillas tanta fe, y una evidencia experimental, luego que el V. P. las mandò recoger, las trajeron todas, y las echaron en el fuego, con tanta alegria, que hasta las Madres ponian un palito en las manos de sus hijos, que traian à los pechos, para que las echaran en el fuego, y les persuadian à q̄ dixessen en sus lenguas: QUERERE, DEMONIO, escupiendo las piedrecillas juntamente. Todo esto està testimoniado en el Funeral del V. Fr. Melchor.

Lo que el Señor deseaba, que no se malograssè el zelo Apostolico de su Siervo, lo mostro en varias ocasiones. Aviendo hecho Mission el V. P. un Indio, que asistió à ella, movido de la eficacia de la palabra divina, se llegó à confessar, pero embargado de natural verguenza, ocultó unos pecados feos, que eran los que mas agravaban su conciencia. Bolvase para su Pueblo, y en el camino le le mostro Christo Crucificado, que con rostro severo le reprehendiò, diciendo: Como tienes arrevimientos de bolverte sin aver confessado bien? Dì: no te preguntò el Padre estos, y estos pecados? Si, Señor. Pues cómo no los dijiste Señor. Muy miedo, y verguenza:

Pues buelve luego à confessar la verdad, y desaparecio su Magestad. Vino al punto delatado el Indio, y poníandose à los pies del V. P. le contó el suceso, con mucho espanto, y asombro; y confesó todos aquellos pecados, que antes avia tenido ocultos. A otro Natural, que avia asistido à la Mission, y confesábase con el V. P. yendo de vuelta para su Pueblo, le aparecieron el Principe San Miguel, y el Inelyto Martyr San Sebastian, que eran sus cordiales devotos, y ambos le dixeron: Nos conoces? Si, respondió muy confusso: Pues dinos agora, cómo callastes los pecados en la confession? Buelve al Missionero luego, y confístate bien; porque si no, moriràs. Despavorido el Indio escuchó la conminacion de los dos Santos, y trató de buscar su remedio, viendelo en busca del V. Fr. Melchor, quien lo confesó con mucha caridad; y dándole saludables consejos para q̄ hiziesse una vida Christiana, le aumentó de su corazon el formidable susto, conque avia llegado à sus pies; y lo confirmò en la devocion de los dos Santos, à quienes avia debido su remedio. Todo esto assegurò el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, averlo sabido de boca del mismo V. P. de quien fue Compañero.

Su Apostolicez predicacion, parecia aver heredado el espíritu de un S. Pablo; pues sus palabras eran llanas, agudas, y eficaces, que solo miraban al provecho de los oyentes, galeando en cada Sermon dos horas, con diez, ò doce exemplos en cada uno; porque sabia, que estos son los textos q̄ mejor se quedan en la memoria de los pobres ignorantes, y los que mejor les persuadè para mudar de vida, y entrar por el camino del Cielo. Fue rara la eficacia, que tenia en hacer los actos de contricion, y tantas las lagrimas, q̄ al escucharle desgranaban sus oyen-

tes, que parecia una inundacion del Cielo cada concurso. No avia obli-
nado por diamantino que fuera, que
al sonido de su palabra, no quedara
mas blando que una cera. A un he-
le-
fastico, que en cierta parte era escan-
dalo de la Ciudad, por lo roto de sus
costumbres, se le entró en su casa una
noche, y le habió con tal espíritu, q
a la mañana despidió á la muger con
quien avia vivido escandalosamente
muchos años; y dió á criar sus hijos,
entregandolos en casas honradas, fir-
viendo su porte de vida en adelante,
de comun edificacion, quando hasta
alli avia sido la fabula de todo el Pue-
blo. No es mucho que esto hiciese el
V. P. con sus palabras, quando co so-
lo un recado suyo contrataba mon-
tes, y derreria penazcos. Un hombre
tenia hurtada, y escondida en unas
moñañas una muger calada, co quien
tenia muchos hijos, mas barbados que
su Padre, y estos le servian con sus es-
copetas de guardar el monte, para q
ni la diligencia de Justicia, ni la pi-
dad de los Christianos, pudiesen pon-
ner remedio á tanta perdicion. Supo-
lo el V. Fr. Melchior, envió un Indio
á la montaña para que le llamasse, co
fin de reducirlo. No hizo caso el mal
Christiano, y el zeloso Ministro do-
bió la diligencia, despues de averlo
encomendado al Señor con muchas
lagrimas, y tomando una Imagen pe-
queña de un Santo Christo que tra-
hia el cuello, se lo entregó al Indio,
diciendole: „Buelve donde está esse
„ hombre, y dile, que por señas de
„ de este Señor le mando, que venga
„ luego á verme para su remedio. Es
de notar, que este Santo Christo era
obscenajeto, reducidor de los obli-
nados.

O, misericordias de Dios! Lo
mismo fue ver la Imagen, y cénchar
el mandato aquel endurecido, pecador,
que salí como un Gorderito, dejan-

do la montaña en que avia vivido co-
mo siera sylvestre, y venirle á la pre-
sencia del Padre, que con paternales
amonestaciones le hizo conocer la e-
normidad de sus yerros; y despues q
lo tuvo convencido, lo dispuso para
una confesion general, que hizo con
él, lloroso, y arrepenido: se dió or-
den para poner la muger donde con-
venia; y quedó tan enmendado aquel
envejecido pecador, que entrabló dete-
de entonces una muy exemplar, y
Christiana vida. Que hagan copiosísi-
mos frutos sus Sermones, sus palabras,
su nombre, y sus recados, mucho es;
pero, como admira el Orador de su
funeral, que oírlo, sin verlo, sin saber
su nombre, ni aún esperar jamás ver-
lo, ni oírlo, haga su predicacion fru-
tos inmenos; esto si, que es admira-
ble; esto si, que á voces publica, que
como otro Baurista lo ayudaba, y di-
rigia mano Superior, y Divina; por-
que eran tantas las Personas, que des-
de que se oyó en todo este Reyno
(habla el Orador quando predicó sus
Honoras en Guatemala) su voz, q
clamó, quasi tan sonora, y provechosa,
como aquella del Desierto, se convir-
tieron á verdadera penitencia, tantos
millares, que solo el numero, que ha
llegado á mis pies, es ya tan grande,
q he perdido de él la cuenta; y con
grandísima confusion de mi tibieza,
les oi á muchísimos decir en paues
remotísimas, y varias: Padre mio, des-
de que pasó la Santa Mission, nunca
mas he buuelto á las culpas, y ha ocho
años; y otros mas, ó menos. Todo es
razonamiento del dicho P. Fr. Pedro
de Urriaga. Pues hijo, les pregunta-
ba, te confesaste entonces? No, Pa-
dre. Oíste los Sermones? Tampoco,
Padre; porque pasó la Santa Mission
quarenta, ó cincuenta leguas de aqui,
y no pude yo ir, como fueron otros;
pero estos nos contaban lo q los Pa-
dres Santos predicaban; y bastó para

no pecar yo mas. Dejó á la discrecion el peló de estas palabras.

CAP. XXVI.

Entra con su Compañero en los Aposstatas Choles del Manché, donde dexó reedificadas ocho Iglesias.

Quando la Caridad llega á aquel grado de perfeccion' altissima, que señaló el Divino Oraculo, diciendo : Ninguno tiene mayor Caridad, que hasta exponer, y dar la vida por el amigo, es llegar la Caridad al grado heroyco. Era tanto el desseo en este Varon Apostolico de derramar su sangre en defenia de las verdades Catolicas, y ofrecer al Amado de su Alma la vida en las Aras del Martyrio, que no perdía ocasion de las que le parecian oportunas, para la consecucion de tan deseado fin. Tenia por muerte indigna de un hombre, que conoce la bondad de Dios, y la aima con ternura, morir de muerte seca, y á sangre fria, como es la que ocasionan las molestas, y perezosas sentituras de las naturales dolencias. Aviendo reducido los Pueblos de la Vera-Paz á la deseada concordia, tuvo noticia de que muchos de sus antiguos moradores estaban fugitivos, y aposstatas de la Fé, en las Montañas del Manché, entre los Indios Choies ; y que avia veinte años, que se mantenian sin doctrina, viéndose como Aláhes, sin querer sujetarse á los Ministros, que antes avian tenido. Enderozó su viage con el V. Fr. Antonio, y algunos pocos Indios, que quisieron acompañarle; y á costa de imponderables trabajos, llegó á dar vista á los fugitivos; y con la eficacia de sus razones, los redujo á la Fé, que prometieron en el santo Bautismo; y banti-

zaron de nuevo; creció número de Infieles, deteniéndose en esta empresa mas tiempo del que imaginaban, y tolerando hambres, y descomodidades grandes, con peligro manifiesto de la vida : pues como se lee en la Chronica nuevamente impresa de Guatemala, hubo veces, que los tuvieron desahados, arados á un palo dia, y noche, cundiendolos de azotes, y sentenciados á ser flechados, de q' los libró el Señor por camino bien impensado; y esto se supo, no de los Padres, sino de los Indios vecinos. Todo este cumulo de trabajos, se les hizo tolerable; porque reconociendo la virtud poderosa del Señor, manifiesta en la invista constancia de Fr. Metebor, y su esforzado Compañero, se dieron á partido, y trataron de congregarse en Pueblos; para lo qual formaron ocho Iglesias, con la cortedad, y pobreza, que deja conocerse, en parages tá remotos, y faltos de todo lo necesario; y se mantuvieron en estas nuevas Conversiones, hasta tenerlos enteramente redadidos.

Estas Gentes del Manché, segun las describe el P. M. Fr. Antonio de Retamal, viven en tierras tan ásperas, que es preciso transitar por caminos tan malos, que son los peores de todas las Indias, y es necesario pasar un Río tan caudaloso, que se divide en seis brazos, que cuesta mucha dificultad el vadearlo. Después se encuentra un Cerro tan eminente, que apenas se puede subir á pie. A este Cerro alto tenían los Indios por cosa divina; y como á tal, sobre una piedra, que estaba en la eminencia, le ofrecian sacrificios, derramando sobre ella sangre humana, pidiendolo favor, y ayuda contra los enemigos que passasen por él. Segun lo que se averiguó en aquellos primeros tiempos, no edificaron los Hijos de N. G. P. Santo Domingo; que fueron los primeros q' en-

entraron à estos Bárbaros en los Idolos de piedra, ni otra materia sólida, y solo hallaron en una como plaza, hecho como un Sacrificadero de piedras, y barro, labrado toscamente, de hechura redonda, y de una brazo de diametro. Aquí hacian los sacrificios, que eran, quemar unas Candelas de cera negra, y ricas; y algunas veces sacrificaban gallinas, y otros pajaros; y á sí mismos se solian sacar sangre de la lengua, orejas, dientes, molledos de los brazos, y otras partes. Preguntados, que pues no tenían Idolos, à quien ofrecian aquellos sacrificios? Respondieron, que á los Montés, y Sierras muy altas, y fragotas, y á los pasos peligrosos, y chercujadas de los caminos, y á los grandes remansos de los Rios, porque entendian, y estaban creidos, que por estos vivian, y se multiplicaban, y que de allí les venia todo el sustento, y las cosas necesarias para la vida humana. El mismo R. P. Remesal, hace relacion de que en esta tierra de Manchó aparecieron dos demonios, en forma humana; diciendoles, que si recibian á los Padres, avian de morir todos sin remedio. En otra ocasion, que se despidió un rayo de una espesa nube, se atemorizó tanto el Cacique principal, que estuvieron para quitar la vida á los Padres por solo este acaso.

Con lo dicho, podrá hacerse juicio del linage de Gentés, tan poco firmes, y estables en las cosas tocantes á la Fé; y quanto le costaria al V. Fr. Melchor con su Compañero, poner en orden, y concierto los ocho Pueblos, q quedan infuados, y se mantuvieron después sujetos á la doctrina de sus primeros Ministros, que lo eran los Hijos de N. P. Santo Domingo; y vivian tan unidos en caridad con nuestros dos Misioneros, que lo que ellos hacian, eran sin diferencia comun á unos, y á otros; porque todos mira-

ban como en ultimado la mayor gloria de Dios en la salvacion de las almas. Al tiempo mismo, que se hallaban tan bien ocupados, les llegó una Carta del Alcalde mayor de la Ciudad de Cobán, con otra de los RR. PP. Dominicanos de la Vera-Paz, en q les suplicaban viniesen, para determinar una nueva entrada, y Mission en los Indios Lacandones, por quanto esperaban, que su zelo Apostólico sujetasse aquella Nacion Bárbara, que era el horror de todas aquellas Montañas; y por sus crueldades, eran temidos de todos los Indios Christianos, hasta la Provincia de Chiapa, en donde muchos años antes avian quemado las Iglesias, y sacrificado muchos Niños innocentes sobre los Altares; y sacandoles los corazones al pie de las Cruces, con la reciente sangre ungian con oprobrio execrable, las Imagenes de los Templos. Para esta dificultosa empresa, se ofrecieron voluntariamente algunos Indios Christianos de Cobán, para servirles de guia, y acompañarlos, y puesta en Dios toda su confianza, se fueron espesando en los asperos Riscos, y poco traginadas Montañas del Lacandon. Con el deseo que sentia Fr. Melchor de secarar aquellas Almas engañadas del demonio, procuraba no perder dia en esta jornada; y por mas que alentaba á los Indios Compañeros, estos, ó arrepentidos de su primera resolucion, ó temiendo la crueldad de los Lacandones, les iban dilatando el viage, llevandolos por rodeos, de una parte á otra; y en este circulo que iban haciendo por las margenes de los Rios, gastaró infructuosamente seis meses, fingiendo, no acertaban con el camino; y todo esto hacian, pensando, q aburridos los Padres de tanto caminar, se volverian á tierra de Christianos.

En tanta dilacion, era precisa la penuria del sustento en los pobres de

Jesu-Christo, q̄ no llevaban mas provi-
dencia, que un poco de maiz; cuyos
granos cocidos, les ayudaba à mante-
ner la vida; y muchas veces les faltó
este escaso alimento, y se vieron pre-
cisados à comer algunos palmitos, y
frutas sylvestres, por no producir otro
focorro aquella aspera montaña. Tal
vez pescaban los Indios algun Pez, q̄
repartido entre todos, mas era refinar
la hambre, q̄ remediar la necesidad.
En tanto aprieto, discurrían, què me-
dio tomar para el sustento; y les pare-
ció conveniente, embiar algunos de
los Indios mansos à buscar en los Pue-
blos mas cercanos algun focorro. Es-
tos, hacían lo que el Citerbo, que em-
bió el Santo Noè desde la Arca, pues
iban, y no bolvian, dejando à los Pa-
dres en manifiesto peligro de perecer
à violencias de la hambre, pues no les
quedaba, en lo humano, otro focorro.
Viendo que los primeros no bolvian,
embieron otros mensageros, q̄ quan-
do mas presto, bolvian con un poco
de maiz, à los treinta, ó quarèta dias.
Dos veces, como dejó escrito el V. P.
Margil, hicieron la Quarentena, pas-
sándose estos ochenta dias à las orillas
de un Rio, engañando la vida cō yer-
vas, y conchas de las orillas; y en cada
una de estas dos ocasiones, dice el
mismo Padre, llegó el santo Viejo à
estár en los huesos, de hambre; por-
que no avia mas q̄ palmitos, y à veces
no se hallaban en los parajes. Huvie-
ra desfallecido el Venerable Anciano
à manos de la necesidad, si el Señor
no huviese provido de oportuno re-
medio, tanto mas estimable, quanto
menos esperado. Al tiempo mismo,
que ya llegaba la necesidad à lo estre-
mo, vieron venir por el mismo Rio
una Canoa, guiada de un Indio Chris-
tiano, que era embiado de los Padres
Doctrineros nuestros carísimos Her-
manos; y remitían con él una porcion
de maiz, y provision de Hostias, para

que celebrasen el Santo Sacrificio de
la Misa. Admitieron cō ternura aquel
limitado focorro, y dieron gracias al
Señor, por averiado con ellos de es-
ta misericordia.

Con la ocasion de aver venido
esta Canoa tan à tiempo, determinó
Fr. Melchor, que se fuesse en compa-
ñia del Indio su amado Fr. Antonio
hasta la casa de un Cazique, q̄ vivia
cercano à Cobàn, para solicitar les
diesen nuevas guias, por averse ausen-
tado las que avian traido; y como este
Indio principal era buen Christiano, y
amaba tiernísimamente à los Padres,
se indignó contra los q̄ los avian des-
amparado; y prometió no quedarian
sin castigo, despues q̄ él huviese vuel-
to de acompañar à los Padres, à lo
qual se ofreció con otros ocho Indios
suyos, muy gustoso. Previno se del bá-
tismo necesario; y cō la mayor pre-
teza q̄ pudo, se fue con el P. Fr. An-
tonio para la Montaña, y hallaron al
V. Fr. Melchor en el mismo sitio dõ-
de lo avian dejado; y quien puede di-
dar, que en todo este tiempo que se
quedó solo, se ocuparia en altíssima
Oración, fervientes lagrimas, y ardi-
entes suspiros, para que se le facilitasse
la entrada en los Lacandones; y que
se rescataffen del cautiverio del de-
monio tantas almas perdidas! Dic-
tonse los parabienes los dos amantes
Missioneros, de ver, que llegaba y à
lo q̄ tanto avian deseado; y el V. Fr.
Melchor estrechó entre sus brazos,
con lagrimas de regozijo, al devoto
Cazique, por el Christiano zelo con-
que venia à acompañarles, prometièn-
dole de parte de Dios, no se quedaria
sin premio del trabajo que tomaba,
en ser Coadjutor de sus Ministros.
Partieron los Padres con nueve Indios
que les servian de Conductores, y de
Interpretes; y sin reparar en las faci-
gas de tan aspero camino, iban passan-
do Montes, y saltando Callados, hasta
lle-

llegar á la tierra de los Lacandones, que según se supo, que quedó de esta trabajosa jornada, no encontraron en aquellos Montes ninguno de ellos, de quienes tomar razón del sitio donde estaban las Poblaciones; ni hallaron vestigios de Rancherías, ó sementeras, que suele ser lo primero que se encuentra de las Naciones Géntiles, que viven con alguna política; como era esta que buscaban.

Después de los seis meses, que pasaron desde que salieron de la Ciudad de Cobán, llegaron los dos Padres al primer Pueblo grande de los Lacandones, llevando por guía el Indio Cazique, á quien se le ofreció contenido, con los otros ocho de su Nación: Lunes, ó Martes de Carnelolendas, del año de noventa y quatro, como á las nueve y media, entraron á la Poblacion; y estando los Indios Lacandones á las puertas de sus casas, no repararon en los Padres, hasta que ya estaban en medio de la Plaza. Atonidos los Géntiles de tan impensada novedad, fue tal el susto que recibieron al verlos, que desprovistos, sin mas consejo, que el que dá un temor no prevenido, delampararon el Pueblo, que era de mas de cien casas, y se huyeron al Monte á buscar el amparo de las Fieras, siendo fiera mas indomita la obstinacion de sus pechos. Quedaron solo en el Pueblo unas mugeres ancianas, á quienes por menos vigorosas, ó por mas avejecidas en diabolicas mañas, ocupó el patano, defuerte, que como extraricas, se quedaron sin poderse mover. Fueronse recobrando los fugitivos; y reconociendo ser tan corto el numero de aquellos estfangetos, bajaron del monte, y se fueron escondiendo en la espesura de sus dañados intentos. Acometieron de tropel con mano armada, dando golpes á los Indios Christianos,

porque se avian atrevido á entrar sin avisar en sus tierras; y después desfogaron sus iras sobre los Apollíticos Missioneros, dandoles empellones, les rompian los Abitos, deteniendoles á tirones sus pobres remiendos, y tratandolos con la barbaridad que les fugaria el demonio: Hicieron sacó en los traicillos pobres de los Indios mansos; y luego dieron sobre el Ornamento, resifrando una por una las Sagradas Velladuras; y entretenidos en vérlas, y comparirlas entre sí, dieron lugar á que llegaran los Caziques, que aun siendo Barbaros, anduvieron compasivos, defendiendo de la Plebe á los Missioneros: Lo que se siguió, se dirá en el Capitulo siguiente:

CAP. XXVII.

Peligros en que estuvo de perder la vida entre los Barbaros; y un castigo exemplar con que Dios bolvió por la honra de su Ministro:

CON las persuaciones, y respecto de los Caziques, se fue sossegando la Plebe; y preguntaron: que qué les avia movido á entrar en sus tierras? A que respondieron por los Interpretetes: que su intento era hiciesen pazes con Dios; con el Rey de España; y con los Indios de Cobán; con los quales avian tenido antes muy cruda guerra. Vicido aquellos Barbaros que venian de paz, y que no traian armas para su defensa, les dieron una Casa para su Hospicio; y los regaláron á su usanza; bolviendoles el Ornamento que ya se avian llevado. Pusieron los Padres su Altar, esperando por instantes la muerte; y conque por cinco dias los estaban amenazando. Hacian eicaramuzas, y danzas; como es costumbre entre ellos, para pre-

venir con bayles la muerte de los Inocentes, que para su voracidad es el día mas festivo. En todos estos cinco dias no les dieron alimento; y huvieron fallecido de hambre, si una India Gentil, no los huviera ocultamente socorrido. Tocaban à los Missioneros, para ver si estaban en buenas carnes, para cebar su brutal apetito; y llegando à palpar los pies del V. Fr. Melchor, que de mas de lo anciano, con los físicos, y penitencias, estaba llagado, y hecho un esqueleto; como despreciando sus carnes para alimento, prorumpià en estas voces: ESTE, PODRIDO. Tocando al V. P. Margil, que aunque tan estenuado, estaba mas mozo, y robusto, decian, aludiendo à su maldita intencion: ESTE, BUENO. Oídos que tal oían! Solo el llegar à los nuestros, se llena de horror el animo. Admirabante los Barbaros à el ver su cõstancia, y magnanimidad, y les popian la mano sobre el corazon, haciendo del temor anatomia; teniendo por cierto, que si cõ aceleracion palpataba, tenian miedo; y con esto, sin mas causa, los matarian. Quiso Dios que estuviessen tan sossegados, que no pudicron por esta parte descubrir el indicante q buscaban; porq no teme quien pone en Dios su esperanza.

Viendo aquellos Idolatras, que por este medio no podian satisfacer à su gula, recurrieron à la Junta infernal de sus Idolos, con sus bayles diabolicos, pidiendoles les fuesen propicios, para que perdieffen la vida de la alma, los que tan poco segura tenian la del cuerpo. Puserõles delante unos Idolos, y les mandaron con imperio, que los adorassen; porque si no lo hicieffen, al punto les quitarian las vidas. Intrepido el P. Fr. Melchor, quanto sentido del agravio que hacian à nuestro Dios verdadero, con adorar aquellas falsas deidades, tomando en las manos el devoto Crucifixo, que

tenia à mano sobre el Altar, como otro Iesus, y los falsos Profetas, brotando llamas por palabras, les dixo: Hijos, à lo que venimos es, à sacaros del engaño en que os tienen los demonios, à quienes adorais en estos Idolos. No ay mas que un Dios, Criador del Cielo, y de la tierra, à este solo se le deben adoraciones rendidas, no à estos Idolos, conque os engaña el demonio. Adorad à Dios, y salid de vuestra ceguedad, si no queris experimentar su Justicia, y terziones del infierno. Quando los Padres pensaban, q ya con esto era llegada la hora de su muerte, por aver ultrajado los Idolos, vieron, por divina permission, tan trocados los animos, que hablando el Cazique mas anciano, dixo à los demás: Arrimad estos Idolos, y hagamos experiencia para ver si es verdad lo q decis. Vaya uno de vosotros con alguno de los nuestros, à Cobàn, y si nos reciben bien, es señal que venis de paz, y con buen corazon, solo motivados de la salvacion de nuestras almas. Con esto seremos todos Hermanos, y Christianos; pero si no, conoceremos, q nos coganais. Esta fue la propuesta del Indio, que saben estos discurrir bien para sus conveniencias; pues no se fiarõ de que fuesen los suyos, siq que quedasse prenda segura en uno de los Padres. Resolviõse à quedar entre ellos el P. Fr. Melchor, y que el P. Fr. Antonio fuesse à Cobàn, cõ doce Indios Lacandones, despidiendose cõ ternura los dos amantes Compañeros.

Partiõ el P. Fr. Antonio con los doce Indios, que eran de los principales entre los Lacandõnes, y à largas jornadas llegaron en quince dias à la Ciudad de Cobàn, que le recibió con notable gusto, y admiracion, esmerandose el Corregidor, y los Religiosissimos Padres, verdaderos Hijos de N. G. P. Santo Domingo, que no acaba-

baban de persuadirse à lo mismo que miraban sus ojos; puesto que veian venir, guiados del Pastor Apoloitico, como mansas Ovejas, los que siempre se avian mostrado ser en todas sus acciones sangrientos, y carniceros Lobos. Procuraron los Religiosos agalarjar à los Lacandones con quantas caricias hace un Padre à un hijo muy querido; y el Corregidor con los Nobles Ciudadanos, mostraron su Christianidad, vistiendolos, regalandolos, y dandoles cosas para ellos muy estimables, como eran hachas, cuchillos, y otras bugerias, que llevassen à su tierra, para que aquella indomita Nacion reconociese, que los Españoles no deseaban otra cosa mas que su reduccion à la Fè, y el que se sujetassen à la obediencia de su Rey, y Señor. Con toda esta prosperidad corrian las cosas de la embajada del V. Fr. Antonio, y al mismo tiempo, por los inexcusables juicios de Dios, se convirtió todo el gozo en amarguras, por el suceso siguiente. De los doce Indios Lacandones, que acompañaron al Venerable Margil comenzaron à enfermar, siendo de esto la causa, la mutacion de temple; porque la del Lacandon es Region calidissima, y la de Cobàn muy fria, y humeda. De esta intemperie murieron unos en la Ciudad, aviendo tenido la dicha de ser bautizados ocho de ellos, y los que restaban, obligaron al P. Fr. Antonio à que se volviese, estando mal convaltecidos; y fueron quedando enterrados por el camino. Solos dos murieron sin lograr el santo Bautismo; y se discursió no avian merecido esta dicha, por los crueles homicidios, que se supo avian executado; pues, el uno de ellos, años antes, avia sacado el corazon à un Christiano en un Monte; y estas dos muertes le costaron lagrimas inconsolables al Padre Fray Antonio por la perdicion de sus almas.

Mientras vi caminando por la Monraña el P. Fr. Antonio, pide el hilo de la Historia, hacer relacion de lo que passaba entre los Lacandones con su Venerable Compañero. Todo el tiempo que se mantuvo solo, entre aquellos Barbaros, tragó tantas muertes como eran los suitos, y amenazas, que le hacian, en particular de noche, que es el tiempo en que velaban, celebrando cõ grandes fuegos à sus Idolos, y ofreciendoles sangre de gallinas de la tierra, baylando, y cantando, al tón de unas trompas tan funestas, y tristes, que bien daban con ellas à conocer ser instrumentos de las musicas infernales. Procuraba el bendito Padre irles instruyendo en nuestra Santa Ley, por medio de los dos Indios Christianos, que se quedaron con él: mas de todo se burlaban, y reian; aunque por otra parte assistian, quando cantaba el Alabado, ó rezaba el santo Rosario; porque este genero de Infieles, para cosas exteriores no muestran repugnancia, como no les toquen à lo vivo de sus idolatrias, ó de sus detestadas coltumbres. Algunos mas dociles, y entre ellos uno, que avian cautivado de ocho años, y era Christiano, assistia mas de ordinario à las cosas de devocion; pero todo el demás resto del Pueblo, cada dia se mostraba mas obstinado. Viendo, pues, el V. Fr. Melchor la terquedad, y dureza de los Idolatras, el dia dos de Abril, Viernes, dedicado à las tiernas memorias de los Dolores de MARIA Santissima, à las cinco de la tarde, que era puntualmente la hora en que se juntaban los Idolatras à hacer sus sacrificios; herido con el dolor de ver en tal dia, malograda la Sangre q̄ en la Cruz vertió el Cordero Divino por redimirlos, tomó una Cruz pequena en la mano, y con los Indios Christianos se fue à la Plaza del Pueblo, para predicarles contra sus idolatricos sacrificios.

En medio de esta Plaza estaba colocado el sacrilego Templo, en que se veía un nicho muy capaz, y enfrente, muy bien pintados, dos grandes braseros, y en la grada de tierra otros quatro mas pequeños, sobre los quales encendían sus fuegos, y sacrificaban innumerables á sus Idolos. Aquí quito entrar el V. P. y le atajo los paños uno de ellos con una lanza en la mano, y un aspecto de demonio, q̄ devia de ser el Sacerdote, ó Sacrifican infernal, Con esta repulsa, haciendo Pulviro de unos maderos, que en la Plaza avia, comenzó á predicarles, desmenuzando sus abominaciones, y haciendo que el Indio interprete les declarasse lo que el Padre decía; y viendo su obstinacion, los amenazó con la ira de Dios, diciéndoles: Fuego del Cielo há de abrasaros por rebeldes, y consumir vuestras casas por obstinados. A esta conminacion, tomó un Indio Gentil un leño encendido, y mofandose del Padre, se lo daba, diciendo: Toma, Padre, quema el Pueblo. El Padre respondió: q̄ él no quemaba casas; pero que el Señor que murió en una Cruz como la que tenia en sus manos, era quien los avia de quemar. Quedaronse riendo los Indios, y el Padre se fue muy lloroso á su posada; y desotto de media hora comenzaron las voces, y lamentos: fuego, fuego, que nos abrasamos vivos. No lo creia el Padre, juzgando ser alguna ficcion de los Barbaros: otras eran tales las voces, y alaridos, q̄ asomandose á la puerta, halló, que todo el Pueblo estaba ardiendo en llamas: y solo avian escapado del incendio, la casa en que decia Misia, y otras de las mas distantes del Pueblo. Este tanta confusión, unos acudían al Idolo, otros á favorecer sus casas, y muchos venían enfurecidos contra el Padre, culpandolo de motor del incendio; y fue mucho, que por vengar sus iras, no lo

pusieran como otro San Lorenzo sobre las brazas; porque les araba el Señor las manos, y les servia de freno, no viniesen los Españoles á castigarlos, si le quitaban la vida al Apostólico Padre. Echáronle á empujones del Pueblo, sin escuchar sus razones.

Salió el Venerable Anciano con sus dos Indios, llevado el Santo Crucifixo, y Ornamento, que era todo su aparato de caminos; y aquella noche, se reclinó á la sombra de un Arbol, como una legua corta del Pueblo, no para dormir, sino para Orar, esperando á que amaneciese, para volver á predicar á aquellos Barbaros, q̄ en toda la noche no cesaron de ir, y venir en tropas, amenazandole de muerte si no se alejaba de sus tierras. Rayó la luz del Sol el dia siguiente, y creció el lusto por la nueva turbacion que se levantó por el acaso siguiente. Dos de los Indios, que avian escapado con vida, y venian de Cobán con Fr. Antonio, se adelantaron á dar noticia á los del Pueblo, de la muerte de sus diez Compañeros; y esta triste nueva, junta con el voraz incendio, levantó tan confusa griteria, que parecían clamores del infierno. Salieron muchos irritados de nuevo contra los Padres, y se fueron aquella noche á encontrar al Venerable Margil; y en vez de darle la bienvenida, le salieron con la fingida noticia de que ya avian muerto á su Compañero, y lo avian enterrado; y que con él harian lo mismo, si no se volvía por donde avia venido. Robaronle algunas hachas, y machetes que llevaba para los Caziques, y solo insistían en que no prosiguiesse caminando adelante, porque no se encontrasse con el que le pintaban ya difunto. No se acobardó su constancia, antes sí, con tanta emulacion de la muerte que imaginaba de su Venerable Compañero, deseando acompañarle muerto, y vivo, dixo á los Indios

dios con intrepida resolución: Yo no me he volver sin mi Hermano: llevadme donde está su cuerpo sepultado, q quiero estrecharle entre mis brazos; y ya q no muera con él, lo llevaré à tierra de Christianos para darle sepultura. Fueronle los Indios sin poder doblar su firmeza, y el Padre prosiguió su camino en busca de su amante. Compañero con los Indios mansos de Cobán; y ya lo estaba esperando el V. Fr. Melchor en aquel mismo sitio donde pasó la noche triste; porque los mismos Indios que le avia dicho à Fr. Antonio aver muerto à su Compañero, dixeró al Venerable Anciano, que dejaban muerto à Fr. Antonio en el camino, lo qual no creyo, pues en él con mayores motivos no lo avian executado.

CAP. XXVIII.

Buelve el P. Fr. Melchor con su Compañero à entrar en el Pueblo; y vista la obstinacion de los Lacandones, se retira à tierra de Christianos.

CON vivas ansias de saber el fin q avia tenido su V. P. y Compañero, aligero los pasos Fray Antonio, y à corta distancia encontró lo que deseaba ver: sus ojos, y apenas creia lo mismo q miraba. Levantóse del suelo el Venerable Anciano, y recibió en sus brazos al Hijo de su espíritu, como otro Jacob à su querido Joseph, à quienes sus ingratos hermanos avian publicado por muertos; y fue este tierno encuentro de tanta ternura para sus almas, que solo se explicaba su fino sentimiento con la muda eloquentia de lagrimas, y suspiros. Después de prostrarse en alabanzas del Señor, que tan maravilloso se observa en sus fieles Siervos, se dieron

razon uno à otro, de lo q à cada uno avia sucedido. Para dar à Dios por todo las debidas gracias, formaron con gran presteza un pobre Altar, de las ramas, y troncos de aquel Desierto, y ambos ayudandose el uno al otro, celebraron el Santo Sacrificio de la Misa, para que confortados con este Pan, mejor que el Subcinticio del Profeta Elias, pudiesen hacer rostro à las tyranias de aquella Provincia del Lacandón, que no era otra cosa que una Jabel Gentilica. Con nuevo esfuerzo, suspirando por la palma del martyrio, se entraron los Campeones Christianos en el Pueblo; y aunque có mucha mas violencia los repelian, no se daban por vencidos, y con entrafias de Padres, les pedian escuchasen sus razones; y que supiesen, que el aver muerto sus Compañeros, no avia sido culpa suya, ni de los Españoles de Cobán; pues los dos que avian escapado, podian referirles el agasajo, y caridad con que fueron todos recibidos, y q no aviendo faltado à los tratados de paz, que ellos mismos propusieron, no tenían razon para no admitir la Fé de Jesu-Christo q les proponian. Que el aver muerto aquellos diez, era cosa natural, y que cada dia passa por todos, como ellos podian saber por la experiencia.

Por el sentimiento que mostraban, diciendo: que el Padre con sus Sermones les avia quemado el Pueblo, procuraban desengañarlos con la verdad del hecho; pues ellos mismos avian visto el globo de fuego, que bajó de lo alto, disparado de la mano de Dios, para q con aquel castigo abriesen los ojos, y no fuesen à arder eternamente al fuego del infierno, que les esperaba, por aver dado adoracion à los demonios. Todo esto era predicar en vano, porque se tapaban los oidos, como el Aspid; y en hablandoles de Dios, y de la muerte de Christo, se ef-

candalizaban, y blasfemando decian: q̄ no querian admitir el Dios de los Christianos, porque era muy bravo, y les miraba su genro, y embiaba fuego sobre sus casás: que mas querian sus Idolos, que avian tenido tantos años, y los querian mucho, porque ellos les daban de comer, y les mantenian sus hijos, y mugeres. Luchaban los Padres: que aquellos dioses eran verdaderos demonios, que los engañaban con falsas conveniencias temporales para perderlos eternamente y que sin el bautismo, ninguno podia entrar en el Cielo. Halaban ellas eficaces verdades tal resistencia en aquellos diamantinos corazones, que no pudieron recabar de ellos ni aún remotas esperanzas de poder à fuerza de paciencia reducirse. Otros tres dias repitieron los Varones Apostolicos la batalla espiritual, valiéndose de quantos medios les dictó la caridad; y perdida la esperanza de que por entonces se lograrán sus sudores, se resolvieron à desampararlos, llorando muchas lagrimas por su proteccion, y ofreciendole al Señor el Sacrificio de no aver podido, aunque fuera à costa de su sangre, ver lograda en aquellas almas la que vertió su Magestad Humanada por redimir las. En estos dias, que se bovián para Cobán, les cogió la Semana Santa; y me perlió, que las circunstancias del tiempo darian lugar en aquellos Desiertos à que estos dos Amantes del Crucificado, horaran con mas ternura su Passion dolorosa.

Aviendo llegado con los Indios amigos à la Ciudad de Cobán, fueron recibidos con tanta alegría de los moradores, que no es facil explicar el gozo que todos tuvieron; viendo vivos, quando por las noticias q̄ ya tenian, los hacian muertos, y se tuvo por milagro huviesse escapado de tan evidentes peligros. Para no tener el V. Fr. Melchor ocioso un inf-

tante el ardor de su zelo, tendió la Red Evangelica con su insigne Compañero, predicando, y confesando en algunos Pueblos de la Vera-Paz, haciendo tiempo para pasar despues à Guatemala, y representar à la Real Audiencia todo lo sucedido en los Lacandonos, y dar noticia de otras muchas Naciones, que podian reducirse, entrando los Ministros de Dios, amparados de las Armas de Nuestro Rey, y Señor; pues por este medio solo se podia conseguir el que una vez sujetos, por el temor, despues podian voluntariamente admitir la Fé, y entrar al gremio de la Iglesia por el tanto Bautismo: experiencia ya practicada con felices successos de los primeros Ministros de esta Septentrional America. En medio de los trabajos, que avian pasado, quiso el Señor darles el consuelo de que estando en un Pueblo de Indios Choles, de los que se avian bajado de la Montaña, les llegaron quatro Misioneros, remitidos por el Guardian de este Santo Colegio, para que fuesen Coadyutores de sus Apostolicas empresas; y por aver trabajado gloriosamente en aquel Reyno de Guatemala, es muy digno de que se reparen sus nombres. El más antiguo era el P. Fr. Antonio Perera, uno de los primeros Fundadores del Colegio: los Padres Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo Rebullida, q̄ vinieron en la segunda Mission, el año de 92. al Colegio. Otro fue el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, Professo, è Hijo del mismo Santo Colegio. Con demostraciones muy caritativas los recibió el V. Fr. Melchor, que era à quien tocaba ser Presidente de todos, y se prometió con este nuevo socorro de Compañeros, serian más abundantes las cosechas de almas para el Cielo, y se dilatara la Fé en toda la basta Gentilidad de aquel dilatado Reyno.

Juntos los seis Misioneros, despues de aver conferido lo que les pareció conveniente para el buen exito de las Misiones, reparando los nuevos Misioneros en que los Abitos de los Venerables Fr. Melchor, y Margil citaban cargados de remiendos, que no se sabía qual huviesse sido la primera tela, por averles servido mas de catorce años, sin remuda, dieron providencia de vestirlos de nuevo, con un Abito que llevaba para sí el P. Fr. Francisco de San Joseph, y este, para que se acomodalle con él el V. Fr. Melchor, fue necesario se lo pidiessem con instancia todos los Compañeros. Al P. Fr. Antonio dieron el Abito que llevaba un Hermano Donado, y una Capilla que llevaba hueita, uno de los Misioneros. Dixerón, con asistencia de todos, una Misa del Espíritu Santo, para que les diese acierto, y señalase à cada uno las Provincias en que avian de ocuparse para la Conversion de los Gentiles. Echaron suertes, y tocó al P. Fr. Melchor ir à la Talamanca con el P. Fr. Antonio Perera, y Fr. Francisco de S. Joseph. Al P. Fr. Antonio Margil, le cupo en suerte la Montaña del Chol, con los Padres Fr. Pablo Rebullida, y Fray Pedro de la Concepcion, y Urriaga. Estando cada uno con animo pronto para partirse adonde le tocaba, les pareció conveniente el ir todos juntos à Guatemala para presentar una Carta q remitia el Guardian de la Santissima Cruz, para el Sr. Presidente de aquella Real Audiencia. Llegaron en breves dias à Guatemala, y se fueron derechos à dar la Obediencia al Prelado de nuestro Convento, q con toda su Sagrada Comunidad los recibió como à verdaderos Hijos de N. P. S. Francisco. Despues de aver visitado al limó. Sr. Obispo, y hecho el cumplimiento debido à los Señores de la Real Audiencia, se presentó la Carta que llevaban;

y como toda aquella Nobilissima Ciudad, con sus Dignissimas Cabezas, tenían pedida Fundacion de Colegio, fue muy facil condescender à lo que pedia el Guardian en tu Carta, que era suplicar se les concediesse à los Misioneros algun Lugar comodo para Hospicio, mientras (como se esperaba) venia de España la licencia para Colegio.

Fue bien recibida la propuesta, y con mucha solemnidad se dió à los Misioneros el sitio, y Capilla del Santo Calvario; y la tarde de el dia de Corpus, à 10. de Junio de 94. con asistencia de tres Comunidades, se les dió posesion à los Misioneros del Hospicio. Mantovate en el nuestro Fr. Melchor poco menos de dos meses, gobernando con singular prudencia aquella pequeña Grey Apostolica, que dos años antes le estaba encomendada por Patente del M. R. P. Comisario General Fr. Juan de Capistrano, su techa en la Ciudad de Guadaluaxara, en 9. de Marzo de 1692. años, en que dice: que por averle insinuado el Exmó. Sr. Conde de Galve, y los Señores Presidente, y Oidores de la Rl. Audiencia de Guatemala, lo mucho q convendria se fundasse un Colegio Seminario en aquella Ciudad, para la Conversion de las Barbaras Naciones, y los conocidos frutos de bendicion, que le avian logrado, y conseguido à la luz del Santo Evangelio, mediante el vigilante zelo, y desvelo de dicho Padre, y su Compañero, le nombra por Presidente de los demás Religiosos, que en la actualidad tuviere, ó que en el tiempo tenga, destinados al mejor, y mas soberano empleo de la reduccion, y conversion de las Barbaras Naciones, que continan en lo circular de aquel Reyno, y las demás que en adelante se descubriessen, y le impone el merito de la santa obediencia, para la cre-

cuecion de su oficio. En virtud, pues, de esta Patente, no pudo, aunque lo procuró, eximirse de ser Preciado de los Hermanos, el que siempre desió estar á los pies de todos. Entabló en su nuevo Hospicio una vida tan regular, como si tuviese crecido número de Religiosos; y eran continuas las Pláticas, y exortaciones al Pueblo, mucha la frecuencia de los Santos Sacramentos, y las Misiones, que salían á hacer por las calles, de que cada día cogían nuevos frutos, y se adelantaban muchas almas en la perfeccion, creciendo en todos los Moradores de Guatemala los deseos de que aquel Hospicio llegase, quanto antes, á ser Seminario, y Colegio, para asegurar mas la compañía de los Misioneros, que si se les ausentassen, les tería de mucho dolor, por el grande afecto q' les avian cobrado.

Ya desde este punto, me es preciso para seguir el hilo de la Historia, separar en los cuerpos, á los que nunca se apartaró en las almas, pues nuestro Fr. Melchor fue por distinto rumbo del que tomó su amante Compañero Fr. Antonio Margil, en lo que trabajó en lo restante de su vida. Y porque lo q' trabajaron estos dos Varones Apostolicos en la Talamanca, y en otras Provincias de Infieles, se da, dando á cada uno la parte que le toca, quieró reproducir el numero de almas, que ambos á dos convirtieron. El Señor Obispo de Nicaragua, en el Informe que hizo á la Magestad Católica, expresa, q' passaron á las Montañas de la Talamanca, y todas las penetraron á pie, y defecaron, y les predicaron el Santo Evangelio, catequizandolos, y dexando en los Pueblos quince Iglesias. La Real Audiencia de Guatemala le escribe á Su Magestad de esta suerte: „La Apostolica Vida de estos Religiosos, se conocerá por el Informe que hizo á esta Audien-

cia el Reverendo Obispo de Nicaragua, y lo mucho que trabajaron en este Reyno, especialmente en la Talamanca, de la governacion de Costa-Rica, dõde se tiene por cierto passaron de quaranta mil almas las reducidas á nuestra santa Fé Católica. El Muy Ilustre Señor Dean, Governador del Obispado de Guatemala, corrobora lo dicho por estas palabras: „Es innegable verdad, que aviendo penetrado solos las Montañas del Lacandón, en ellas, y en la Talamanca, y distrito de Costa-Rica redujeron á la Christiana Religion mas de quaranta mil almas, congregando los Barbaros Idolatras Gentiles, á Poblaciones, è Iglesias, que les fabricaron. El Muy Ilustre, y Venerable Cavildo Sede-Vacante, se explaya en esta forma: „Penetraron solos las Montañas del Lacandón, acreditando su Religiosa animosidad el Reverendo Obispo de Nicaragua por sus informes á V. Rl. Audiencia de esta Corte; y su fervoroso zelo, y asperissimo trabajo en este Reyno, que con especialidad ha reducido en la Talamanca, y en el distrito de Costa-Rica, mas de quaranta mil almas á nuestra

CAP. XXIX.

Salte de nuevo para la Talamanca, y despues se ocupa en otras Conversiones de Infieles

Mientras se dispusieron las cosas convenientes para el nuevo Hospicio, perseveró el V. P. en Guatemala, sirviendo sin presencia de dan practicada en sus obras la Vida Apostolica, que avian de seguir todos sus Compañeros. Antes de resolverse su partida para las Conversiones de la

Talamanca, con parecer de los demás Religiosos, despachó á su antiguo Compañero el V. Margil, con el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, para un Pueblo de los Choles, nombrado Belén, en la Provincia de la Vera-Paz, para que aprendiesen la lengua Cholli, y que despues de N. P. San Francisco fueren á reconocer las Iglesias, q en la Montaña de los Choles arias erigido, y congregar los Indios, que se huviesen retirado de sus Pueblos, con el designio, de q estando dispuesta para el año siguiente la entrada de nuestros Españoles para el Petén, quedassen todos aquellos Pueblos con las nuevas providencias, enteramente reducidos. A todas partes essendia las alas de su fogoso zelo; y al mismo tiempo que destinaba á estos dos Operarios para las Provincias del Norte, dispuso tomar para sí la Jornada á las Provincias del Sur, eligiendo lo mas dilatado, y trabajoso para sí, y su Compañero, como lo es sin duda, la Infidelidad de Costa-Rica, y Talamanca. Por Carta de este año de 84. consta, que despues del Jubileo de Acompiantla, salió para Costa-Rica, acompañado del insigné Missionero Fr. Pablo Redallida, que enseñando en la Escuela del V. P. Melchor, él lo tan gran Ministro de toda aquella dilatada infidelidad de la Talamanca, q pudo suplir á toda satisfacion, la falta de los dos primeros Apostoles de aquel Reyno, quedando despues que el M. Fr. Melchor, quebrantado de sus males, se volvió á Guatemala, con el cargo insuperable de todas aquellas Conversiones.

Fuiste en camino con el mismo aparato que la primera vez, á pie, desnudo, y con solo un Santo Crucifixo, y el Orsamento para decir Misa, y el Compañero, tan desnudo de todo, que á las primeras jornadas no dejó de estar en la falta del calzador, y con

tener un pie muy lastimado no dejaba de seguir los pasos Apostolicos del Venerable Anciano, cuyos pies, como testifica en su Carta el V. P. Margil, siempre estaban con llagas, y porqué era naturalmente delicado, y qualquiera llaga le costaba mucho tiempo para curarles; y si una se le curaba, se le abrian tres, ó quatro. Con todo este trabajo, que él solo bastaba para acordar al animo mas fuerte, emprendió este incalculable Varon la nueva entrada en la Talamanca; y despues, que á costa de tantas fatigas, llegó á las Conversiones, que avia plantado; fue tan grande el consuelo de su espíritu, que se hacia olvidar todos los trabajos que tenia padecidos; y se entregó de nuevo con su Compañero, en la visitando todas aquellas Parcelidades, renovando las memorias, que cada tiempo avia borrado en muchos de los Convertidos, por la ausencia que avia hecho de ellos en dos años. No fueron menos los trabajos, hambres, y penalidades que se le ofrecieron, como en la vez primera; pues aunque en algunos de los que avia convertido entendió buena acogida, y se congrataban de tener ya en su tierra al q miraban con amor de verdadero Padre, otros, y no eran los menos, cagados del demonio, persistian en sus antiguos errores, y le costaba mucho empeño sacarlos de la ceguedad en q querian vivir obstinados. Llegó el V. P. conigo un Indio buen Christiano de Costa-Rica, que le sirvió de interprete, y para que se vea el acolorido con que reprehendia á los Idolatras, y el riesgo á que exponia su vida, le dijo en una ocasion al Indio interprete: Padre, si no fueras dios; mas á los Gentiles todo lo que tú nos mandas, quanto há que nos huviera muerto.

— Añombro causa ver, q un Hombre tan edad casada, tan estenuado

de fuerza, que parecia un vivo el que-
 leto; y estaba en lo corporal tan flo-
 jo, que si tal vez caminando, se le
 arrimaba el Compañero, se caía de su
 estado, trabajasse tanto, y nunca de
 confesasse rendido. Este incansable
 rezó de tantos años, sin el menor
 alivio, despertó la admiracion de mu-
 chos Varones prudentes, y entera-
 mente virtuosos, y les hacia prorumpir re-
 petidas veces en estas palabras: Aquel
 rezón, y trabajo del P. Fr. Melchor,
 solo ayudado de Dios, lo pudiera so-
 portar tanto tiempo. Y no ay duda;
 que tenia especial asistencia de Dios,
 para hacer lo que hizo; que no podia
 executar lo todo el poder humano,
 por mas que le valiesse de su fuerza,
 e industria. Cada dia despues de decir
 Misa, y ayudarla a su Compañero,
 tomaba por desayuno lo que los In-
 dios querian darles de agrestes alimén-
 tos, que era de ordinario una coudi-
 lla de maiz, o de frijol cocido, y otras
 veces pitanos, o palmitos, yucas, y
 otras frutas sylvestres. Con este con-
 sustento, salian cada uno por su lado
 a visitar los Enfermos en sus Cabañas,
 y quando encontraban algun mori-
 bundo, no se apartaban de él, hasta que
 se confesasse, si era Christiano, o
 hasta que recibiesse el santo Bap-
 tismo, si era Gentil, ayudandoles en aquella
 tremenda hora, hasta que allegaban
 que aquella alma dejasse prendas de
 su salvacion. Con los Niños, y Niñas
 tenian tan particular cuidado, que á
 hora señalada los juraban en la Igle-
 sia, y les iban enseñando las Oracio-
 nes; y despues que estaban bien in-
 struidos, los iban bautizando, y los en-
 señaban á cantar el Alabado; y otras
 devociones, como se entretenian a
 aquellos pobres inocentes, y se au-
 daban como Corderitos tiernos, siguien-
 do los Padres adonde quiera que iban.
 Lo que estaba mas trabajado era cate-
 quizar los adultos, pero como no tra-

baja tomado con rezón todo lo que
 se, asistencia el del V. P. por su confi-
 tancia la dureza de aquellos Barba-
 ros, que pudieran hacer competencia
 con las piedras.

Segun lo que he podido calrear,
 cotejando las Carras escritas por este
 tiempo, solo puedo inferir, que el V. P.
 en esta ocasion no penetró lo mas re-
 moto de la Talamanca, por la falta de
 salud con que se hallaba, y así alcan-
 zó solamente a visitar las primeras Na-
 ciones mas inmediatas á Costa Rica;
 pues aviendo tan suma distancia de le-
 guas, como las que saben los practi-
 cos, de Guatemala al centro de la Ta-
 lamanca, hallo, que el año siguiente
 de 95. por Noviembre, avia buelto al
 nuevo Hospicio, que se avia fundado
 en Guatemala. Poco mas de un año
 fue, por el compute que tengo ajus-
 tado, aver empleado en compañía del
 V. Fr. Pablo Rebullida, y yendo este
 tan maltratado de los pies, como di-
 ximos, y el V. Fr. Juan quebrado de
 salud, es preciso formar juicio, de que
 tardarian mucho tiempo en ir, y bál-
 ver de esta jornada, y mas quando
 iban haciendo Mision en los Pueblos
 de los Christianos por donde transita-
 ban. Conociendo el Siervo de Dios,
 que su Magestad le atajaba los pasos
 para proseguir en las fragosas Monta-
 ñas de la Talamanca, dió la buelta á
 Guatemala, con animo de remitir otros
 Operarios, que trabajasen en aquella
 copiosa mies, que años antes avia colhi-
 vado, con lagrimas; sudores, y mani-
 festos peligros de la vida, como lo re-
 xeró poco despues. Entre las cosas
 que le parecieron convenientes para
 que el Instituto Apostolico se radicasse
 en aquel Reyno, fue procurar, como
 todos deseaban, la fundacion de Co-
 legios; y viendo que tardaba el venir
 la Codicia de la Magestad Católica,
 que estaba imperada; determinó re-
 mitir nuevamente, con informes, á

un Religioso Layco, de mucha virtud, y prendas, como lo era Fr. Pedro de San Buenaventura, à quien dió Parente, como Prelado de aquel Obispado, para que viniéssse à Mexico, y confiriéssse lo mas conveniente con el M. R. P. Comissario General; y si le pareciéssse, con su bendicion, passaria à los Reynos de España à conseguir la Cedula, que por falta de Agente no se avia negociado. La fecha del V. Fr. Melchor, es de 16. de Noviembre de 1695.

Como las muchas aguas de tribulaciones, y enfermedades, no podian apagar la Caridad, que siempre ardía en el pecho de este Varon memorable, cuyos deseos eran de que todas las almas sirviessen à Dios, y que todos los Gentiles lo conociessea: yá que por sí no podia bolver à engolfarse en las procelosas, y amargas aguas de la Gentilidad, señaló para ella dos insignes Operarios, de cuyo audiente zelo confiaba, que toda la Talamanca entraria al gremio de la Santa Madre Iglesia. Tocó esta suerte dicha à los Venerables Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida; que desde esta ocasion se mantuvieron dilatados años en la gloriosa empresa de la Conversion de la Talamanca, hasta que el uno rindió la vida martirizado; y el otro prosiguió descubriendo nuevos Pueblos de Gentiles, hasta penetrar las tierras del Peró, donde después de aver trabajado gloriosamente, murió el año de 30. del corriente siglo, en la edad avanzada de 82. años en el Colegio de Ocopa de aquel Reyno; cuya Vida; y hechos memorables, estan haciendose informaciones de todos ellos para darlos à la estampa. Bolvamos à nuestro Fr. Melchor, que es nuestro principal asunto, y después de verle tan empeñado con el rigor de sus penitencias, debo advertir, q con los muchos es-

trabajos, è imponderables trabajos, que tenemos referidos, padeciò doce años una quebradura, que aunque à los principios en ocho años, no le sirvió de molestia. però los quatro ultimos le fatigò este achaque en extremo; y en una ocasion se vió tan à los ultimos, q se dispuso para morir con todos los Santos Sacramentos, que le administró su amante Compañero Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, con quien hizo compañía, hasta que en sus manos rindió la vida à su Criador. Con este Compañero predicó en muchos Lugares del Obispado de Comayagua, y después se entraron juntos entre los Indios de la Tologalpa, procurando la reduccion de los Indios Xicaques, Payas, y otras Naciones, donde perseveró hasta la muerte.

Muy desde los principios de la Fundacion de la Provincia del Santo Nombre de JESUS de Guatemala, entraron los Religiosos de la Orden Seráfica en las Provincias de Honduras, llamadas vulgarmente de los Xicaques, en donde habitan tanta multitud de Gentiles, que los Indios ya reducidos, para explicar su crecido numero, dicen: son mas que los pelos que tienen los Venados. En la Conversion de estas Gentes, derramaron su sangre por predicar la Fè de Christo, muchos insignes Varones, que hemos ocaro lo pardo del Sayal Franciscano, con la púrpura de sus venas; de qui hace mención muy honorífica la Chronica de Guatemala, donde puede leerse su martirio, en la segunda parte Lib. 5. Después en los años siguientes, no desistió de esta empresa, y hasta el tiempo presente se han ocupado muchos Operarios Seráficos en el cultivo de esta Vña. Con el deseo de entrar en parte en esta laboriosa empresa, con el beneplácito de aquella Santa Provincia, entró en estas tierras el V. Fr. Melchor, con el Compañero

nero poco antes dichos, y como era tan experto en la conversión de los Gentiles, redujo muchos de ellos al gremio de la Santa Madre Iglesia, padeciendo muchas necesidades, y colándole gotas de sangre, que derramaba de sus pies lastimados, y heridos, por trasegar aquellos Montes en busca de los Barbaros, para traerlos a los Pueblos formados, y se le ofrecian a cada paso innumerables peligros de perder su casada vida, ya con las amenazas de aquellos Idolatras, que muchas veces le recibian cargados de armas; ya con las caidas, que por su mucha debilidad daba en las barrancas, y quebradas de aquella tierra. Pero como era su espíritu el que animaba sus acciones, y este estaba tan favorecido de lo alto, nunca le dio por rendido; y todos los trabajos que padecía, le parecian nada, y solo llamaba trabajo el ver que los Indios obstinados no recibian la Fè. No dejó diligencias para conseguir su conversión, y el año de 98. que fue el ultimo de su vida, animado de la exemplo, fueron quatro R.R. PP. condecorados, á acompañarle, de la Santa Provincia de Guatemala, para entrar en los Xicagués de Olancno.

CAP. XXX.

Excelencias de las Virtudes, q̄
resplandecieron en la Vida
de este V. P.

QUEN acostumbró considerarse to mucho, que trabajó el V. Fr. Melchor en la predicacion Apostolica, y en la Conocion de los Indios, verá, qual justado le viene el título, que la predicación de verdad ha dado de nuevo Apostol del Reyno de Guatemala. Con una gracia muy especial parece quiso el Cielo manifestarle este título; pues salido en una

ta ocasión para sus Misiones de la Gentilidad en compañía del V. Fr. Antonio Margil, al salir de la Ciudad de Guatemala, en el Arco que llaman de la Concepcion, descendió de los Cielos N. S. P. S. Francisco, y se puso en medio de sus dos Hijos, para acompañarlos, teniendo la capilla calada, y en la mano diestra, que correspondia á Fr. Melchor, un Crucifijo, y en la izquierda, que correspondia á Fr. Antonio, un ramo de Azucenas. Este caso, q̄ sin mudar la substancia, se refiere en el Funeral del V. Fr. Melchor; y no le hace mension del Compañero, que entonces vivia; despues, en el Funeral del V. Fr. Margil, predicado en Guatemala, se dice, que estaba ausente el P. Fr. Antonio en la Conquista del Perù; pero aviendose sabido esta aparicion de N. S. P. porque la manifestó la Extatica Señora, Doña Ana Guerra, á quien le mostró el Señor en vision la merced de aparecerle á sus Siervos, se constata, q̄ no pudo ser la ultima vez, que salió el V. Fr. Melchor de Guatemala, pues he venido en mis manos los papeles originales de esta Sierva de Dios, y de ellos sacó la noticia para su Sermon el Ilmo. D. Fr. Pedro de Urriaga; pues no se hallará la menor indignacion de q̄ lo supiesse de los VV. PP. Fr. Melchor, ni Fr. Antonio, que como tan humildes, y circunspectos, callaron muchos favores que el Señor les hizo, y ni aun á sus mayores amigos descubrian el arcano de sus pechos. No me parece agravio á la verdad del hecho, rebajandolo, arreglado á la relacion autentica, pues las circunstancias accidentales, no varian la substancia de la cosa.

Como quiera, que esto aya sucedido, en lo que no se puede poner duda, es, aver favorecido el Señor á nuestro Fr. Melchor con la Celestial Vigra de su Padre Seráfico, q̄ teniendo

do en las manos la señal de Christo Crucificado, era decirle con voces interiores, q̄ predicaba en todas partes las glorias de la Cruz, y del Crucificado, plantando el Estandarte de la Fè en medio de las Barbaras Naciones, q̄ él le acompañaria espiritualmente en todas sus empresas. Quando el Grande Alexandro dió principio á sus Conquistas, dice Flavio Josepho, que le apareció un Sugeto vestido de los Ornamentos, que usaba el Sumo Sacerdote de Jerusalem, y le dixo: Anda, Alexandro, q̄ yo te acompañaré, y te ayudaré en todo. De este auxilio tan superior le vinieron á Alexandro tantos triumphos. Pero mejor exemplar tenemos en las Divinas Letras, quando apareció al valerosissimo Gedeon un Celestial Paranimpho, y animandole á pelear contra los Madianitas, le prometió, que el Señor le asistiría, por estas palabras, dichas en nombre de su Divina Magestad: Yo estaré contigo. En las quales, como dice Theodoro, fue tanto como decirle: Toma esta empresa en virtud de la Fè de que Dios estará contigo, y vencerás á todos tus enemigos. Subtituyó en nuestro caso por el Angel el Humano Serafin, y en nombre de Christo Crucificado le prometió á este Gedeon de la Ley de Gracia, que como fuese armado con la Fè, que le anunciaba, y prometia el Crucificado, saldría con vencimiento de aquellos Barbaros Madianitas; y que le libraría de todos los peligros, que amenazasen á su vida, que todo esto pudo interiormente percibir el Siervo de Dios; y por los efectos, se condeció esta especial asistencia del Cielo, pues vemos que de milagro escapó de la muerte, que intentaron muchas veces darle, ya con venenos activos, ya con otros resortes, bastantes á privarle de vitales alientos. Todos estos triumphos se debieron á la viveza de su Fè,

que tuvo siempre en grado tan heroico, como acreditán las muchas operaciones de esta virtud, alimentándose se siempre, y viviendo de Fè.

Es la Fè, credito de lo que no vemos, y substancia de lo que esperamos; puerta de la salvacion, y fundamento de todas las obras virtuosas. Desde que comenzó el V. P. la vida de la perfeccion, creció en esta virtud, y fue cobrando fuerzas con actos repetidos de Religión. Jamás dejó de celebrar el inextinguible Sacrificio de la Misa, aunque estuviese entre Infieles, en Montañas, en caminos, y cercado de inconvenientes, y achaques. Por estender la noticia de la Fè, quiso ser morador de los Santos Lugares de Jerusalem, y para ello tuvo ya conseguida licencia, esperando tener la dicha de derramar su sangre, predicando la Fè en aquellos Lugares, donde vèrrió la foy del Redemptor Divino. No pudiendo caminar para Jerusalem, se ahijó en la Cruz de Piedra de este Santo Colegio, para propagar la Fè, que es el blanco principal de su Instituto. Por estender la Fè, no quiso admitir la Pretia de la Santa Recoleccion de Campeche; y despues, que con imponderables trabajos llegó al Reyno de Oaxaca, corrió por dos veces, predicando Apostolicamente por todos aquellos Obispados, desertando la Idolatria oculta, q̄ avia en muchos Indios Christianos, y despues penetró las Montañas de los Talamancas, Terabas, y otras muchas Naciones, en las quales desseo con mucha viveza de Pelear su sangre, por rescatar aquellas Almas del infierno. Prueba de su Fè era el ardiente desseo, que siempre tuvo de que se aumentassen los Ministros de Dios, que llevados del zelo de las almas, ó predicassen con desenganho entre Caronicos, ó que publicassen esta misma Palabra Divina entre Gèntes. De aquí nacia aquellas pala-

bras tierças, nacidas del profundo conocimiento de su nada, quando al ver los frutos de su Mission, decia á su Compañero: Padre, si esto hace Dios nuestro Señor cō dos pobrecillos idiotas, como nosotros, que prodigios hubiera si salieran dos sabios, y virtuosos Predicadores, de los innumerables que en Guatemala, y otras partes, se hallan amarrados cō quatro Bearas, que no tienen tanta necesidad?

Para los Indios, por mas necesitados, eran mayores las ansias, y no cessaba de solicitar Operarios para la Viña del Señor, con cartas, palabras, y consejos; y decia que estos eran los verdaderos Soldados de Christo, que hacian cruda guerra al demonio, y q como Ovejas entre Lobos iban á sacrificar sus vidas. Puede verficarte de este V. P. lo que decia á sus Monjas, llevada del zelo de la Fé, la Serenissima Infanta Sor Margarita de la Cruz. Decia, pues: que el exponerse á entrar entre linemigos de la Fé, era tener ya algo de Martyres; porque si el principio de todas las cosas, son los deseos, bien se vé, que estos no llevan otros, sino hacer á Dios sacrificio de sus vidas por la Fé. Quien sino Dios obligara á buscar aquellos peligros, desde esta seguridad? Quien sino su espíritu hiciera á estos Santos Varones aceptar voluntariamente á su vida, su Ley? Y pudiendo con menos penas ser Santos Confesores, escogen, padeciendo, ser Martyres? Patece que miraba con espíritu profetico lo que pasaba en la Ialamanca con nuestro Fr. Melchor, y Fr. Antonio. Siendo el Augustissimo Sacramento del Altar, por antonomasia, el Mysterio de Fé, me faltan palabras para expresar la suma reverencia, culto, y adoracion cōque adoraba á este Dios Sacramentado, pegando su boca cōtra la tierra, Ayudaba las Misas cō suma reverencia, siendo de confusion al Sacerdote

que la decia, verle arrodillado, con aquellas venerables canas, que á todos serbian de respeto. Muchas veces oficiaba las Misas, cantando solo en el Coro, y ayudando en el Altar, quando no avia otro Ministro. En el jubileo de quarenta horas, que se hacia en la Mission, no solo cuidaba de componer el Altar, y adornarle con luces, y con flores puestas de su mano, sino que aquellos tres dias velaba toda la noche, gastado muchas horas en Oracion, y haciendo Platicas tan apuñadas al Mysterio, que muchos no querian irse á descansar por no privarle de tan suave doctrina.

En ocasion, que unos Herejes de Inglaterra atravesaron de un Mar á otro en el Reyno de Guatemala, pasando por la Segovia á la Chululteca, se halló en el abance con los pocos Españoles, que hacian frente al Enemigo; y fueron tantas las valas q despedian los Herejes, que cayeron muertos casi todos los de la primera fila. Estando mas cerca los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, llegando las valas á tocarles el Abito, caian á sus pies, perdida la violencia de la pólvora, que se tuvo por manifiesto prodigio, pagandoles el Señor con libertarlos, la Fé, porque se avian expuesto á tan evidente peligro. El motivo principal conque se expuso á la vista de los Enemigos de la Fé el Ministro del Señor, fue, por predicarles contra sus heregias; y ya le parecia, que se le venia á las manos la deseada palma del martyrio; pero aceptando el Señor su fineza, no permitió q perdiera la vida, porque lo queria martyr incruento. Pasaron adelante los malditos Herejes, y teniendo noticia el V. P. que en la Chululteca avian ultrajado al Divinissimo Sacramento, y que estaban las Formas consagradas tiradas por los suelos, se partió á media noche desde el Pueblo de Orocúina; y

apenas llegó á la Iglesia profanada, cõ el V. Fr. Antonio su Compañero, regaban ambos con amargas lagrimas aquel suelo; y pueffos de rodillas, fueron alzando, y confumiendo con sumã reverencia las ultrajadas Formas, Allí encontraron al martyrizado Cavallero Juan Salvador de Oteros, que viendose prisionero de los Herejes, y amarrado cõ gruesas sogas en la Iglesia, quando vido llegar á los facilegos al Sagrario, y profanar al Santissimo Sacramento, con un valor Christiano rebentró las sogas; y tomando una media espada, hirio algunos Ingleses, y á breve espacio lo hicieron una criba á puñaladas con otros siete Cautivos. Con sus mismas manos abrió el V. P. las sepulturas, y sin temor del riesgo de los Herejes, q̄ estaban cerca, les hizo los oficios, y los sepultó con su Compañero, quedando con una santa embidia de los que avian muerto por Christo.

La Virtud de la Religion, que tiene tan estrecho parentesco con la Fè, tuvo el debido lugar en el corazón del V. P. donde siempre estaba como en su Trono. Lo mismo era ver algun Atraz de Indias desalissado, que ponerle muy despacio á componerlo, limpiando, y sacudiendo todas las Sagradas Imagenes, dandoles á entender á los pobres ignorantes, el culto, y reverencia conque debían ser tratadas las Imagenes, que nos representan al vivo los Santos, que estan ya en el Cielo. Quando llegaba á algunas Iglesias pobres, la primera diligencia era purificarlas de toda inmundicia, y registrando los Sagrados Ornamentos, si encontraba algunos rotos, y menos limpios, luego procuraba se remendassen; y por sus mismas manos limpiaba los Calizes, y lababa los Sagrados Corporales; aumentando muchas veces la agua en q̄ los purificaba, con las lagrimas de sus ojos, enternecido

de ver la poca reverencia conq̄ algunos tratan las cosas, q̄ tan inmediatamente sirven para colocar el Vivo, y Verdadero Cuerpo de Christo. El Oficio Divino, siempre lo rezaba enteramente, de rodillas, y los Maytines siempre los decia á la media noche, aunque estuviere enfermo, y muy ocupado en sus Misiones, ó llegasse quebrantado de los caminos. Muchas veces, que le cogia la noche en medio de los campos, sin hacer caso de los vientos, lluvias, calores, y frios, en la pobre gruta, que formaba de ramas, hacia su Oratorio; y no pudiendo, por el mucho viento, mantener luz encendida, para pagar el Divino Oficio, se valia de la industria de encender unas theas de pino, ó hacer llamarada de ramas debiles, y secas, que le servian de antorcha; y despues de rezado todo lo que era obligacion, añadia los Plalmes Penitenciales todos los Viernes, y los Graduales los Domingos; y cada dia rezaba indispensablemente un Nocturno de Difuntos, y otras doce conmemoraciones, y Oraciones devotas de supererogacion, sin que en nada de esto se dispensasse jamas un Gloria Patri, aunque estuviere rendido, porque en todo era singularissima, è imponderable su constancia.

CAP. XXXI.

De la amorosa Confianza, y Esperanza firme, que siempre tuvo en Dios.

FUE la Esperanza en el V. P. el Timon conque gobernaba todas sus operaciones, y exercicios; y tenia tan gran confianza de que Dios le perdonaria todas sus culpas, y defectos, mediante el Santo Sacramento de la Confession, que por mas aquejado que estuviere con la Cruz de los escrúpulos, que le cargó el Señor toda

da su vida (menos el dia de su muerte) llegaba tres, y quarto veces cada dia à confessarle, por allegar mas, y mas la paz de su conciencia, que era tan delicada, q̄ no le permitia la menor imperfeccion, sin que al punto la confessasse, detramando por ella muchas lagrimas, como si huviesse sido un delito muy grave. Tenia en Dios tan amorosa confianza, que esta le alentó siempre à ser intrepido, y tan vateroso en los peligros, como consta de los lances en que le vió repetidas veces para perder la vida; y baste para prueba, lo q̄ le sucedió quando lo ruyeron los Indios Barbaros de la Talamanca tres dias de rodillas, con animo de quitarle la vida; y pudiendo, mientras ellos se ausentaban, levantarse à buscar el sustento de algunas yerbas, lo q̄ le movió para hacer este natural recurso, pero ni permitió al Compañero que lo hiciesse, dando por razon, que en aquellas circunstancias, no debian tener mas cuidado, que una total dependencia de la providencia Divina, manifestada en la voluntad de los Indios, ya les quisiesen quitar la vida cō el fierro, ya con la hambre. Esta grande confianza en Dios, le hacia atropellar montes de dificultades, en las arduas empresas de sus espirituales Conquistas, en que era de admirar, ver un Hombre tan flaco, y macilento, sin salud, por la quebradura que siempre le molestaba, correr tantas tierras, y trepar tantos riscos, confiado en sola la voluntad de Dios, sin cuya asistencia especial, no puede todo el humano discurso componer un trabajo en continuo con tanta flaqueza, si la Esperanza en Dios no hiciesse toda la costa.

Esperaba con mucha firmeza, q̄ su Alma avia de gozar del sumo bien, despues de los trabajos de esta penosa vida; porq̄ tenia hecho bajissimo concepto de su mucha fragilidad, y altis-

limo concepto de la misericordia infinita de Dios; y con estas dos Anco-ras, nunca zozobró su humilde Navecilla, ni dió en los escollos, que son los dos extremos, que vician la Esperanza, quales son la soberbia, presuncion, y temor servil. Esta Esperanza, en sus vuelos, imitaba los de la Aguila generosa, que se remonta para poner su nido en lo mas encumbrado de las Montañas, y en lo mas alto de los Riscos. Qué de dificultades no allanó su constancia para establecer las Conversiones de los Gentiles? que à todos les parecia imposible el que Fr. Melchor, y su Compañero huviesen penetrado aquellas Montañas tan incultas, que ni con la fuerza de las Armas se avian podido antes domellar, ni rendir vasallage à la valentia de los Españoles. Quien sino la Esperanza puesta en solo Dios, le daba tanta osadía para entrarse entre la chusma de los hechizeros, y brujos, para sacarles de lo mas retirado de sus casales tanta multitud de Idolos, que adoraban, y tanta variedad de piedrecillas encantadas, con que los tenía alucinados el demonio, para hacer sus malditas suertes, y conseguir sus torpes designios. La confianza en Dios, y la Esperanza en la Divina providencia, lo tenían tan satisfecho, que en tan dilatados caminos como hizo, allí entre Christianos, como entre Gñiles, jamás se previno de Viatico, ni admitió otro socorro, que el que le prevenia el Cielo, en la caridad de los que le hospedaban entre Christianos, o las grosseras viandas, que le ministraban los Gñiles; estando cierto, q̄ el caudal de la providencia del Señor es infinito, y que sus hipotecas están ahanzadas en la palabra Divina, teniendo muy de memoria la promessa del Señor à sus Siervos, de q̄ busquen primero el Reyno de Dios, y le serán dadas las cosas temporales.

Gaminaba en cierta ocasion con su amable Compañero el V. P. Margil para hacer Misiones en el Reyno de Guatemala, y como fuese larga la jornada, no encontraron en toda ella donde tomar un bocado; y como el V. Fr. Melchor se sintiese tan fatigado de la necesidad, que ya no tenia aliento para dar passo, se lo dixo à tu Compañero, y este, compadecido lo alentó à que passasen à una choza de Indios que estaba cerca, y que en ella tomara un poco de chocolate, de dos pastillas que le avian dado de limosna, y las llevaba en la manga, para quando la necesidad lo pidiese. Al oir esto el fatigado Anciano, montó en zelo de la santa Pobreza, y cõ vez entera le dixo, que las tirasse luego en el camino, pues por llevar aquellas tablas, avia permitido Dios le affligiese tanto el dolor de estomago. Niveidades parecen estas, originadas de impertinente escrupulo; pero en un Varon tan ilustrado de Dios, no se puede discurrir otra cosa en esta accion, que averle parecido, se faltaba à la debida confianza en Dios, con solo llevar aquella corta providencia. Ni por esto se deroga la virtud del V. Fr. Antonio, que teniendo mas dilatacion de espíritu, sabia muy bien, que aquel corto socorro, que llevaba era de limosna, y como tal, dado de la divina Providencia; y que el averle admitido, fue, considerando la mucha debilidad de su amante Compañero; conque ambos tuvieron merito, aunque por diversos caminos, el uno por la caridad, y el otro por no faltar à la confianza divina. Muchos otros casos se pudieran referir tocante à esta materia, pero baste el saber, q̄ aun quando se hallaba en las mayores penurias, que padecia en la Talamanca, quando el Señor Presidente de Guatemala les mandaba dar lo que pidiesen, le respondió el V. P. q̄ no necesitaba para

si, y su Compañero de cosa alguna; y que en quanto à la comida assi entre Christianos como entre Gentiles, no les avia faltado lo necesario, y tenían sé en el Señor, q̄ jamas les faltaria.

Aquel despreciar tantas veces la vida, assi entre Infieles, como quando estuvo oponiendose à los Ingleses He-rejes, eficacia fue de su constantissima Esperanza, à quien no pudo hacer reá troceder, ni la violencia del cuchillo, ni la impiedad del veneno. En odio de la Fè santa, ya heamos visto conjurarse repetidas veces las lanzas, y cuchillos de los Barbaros cõtra su innocente vida, y armarle las valas de los fusiles, para derribarle en tierra; pero otro impulso superior, è invisible atajaba los golpes, y quebrantaba el enemigo brazo. Aunque le dieron varias veces activos venenos en la comida, no surtian sus efectos; porque le alcãzaron los privilegios de la Vida Apostolica que professaba, quedando libre de la mortal ponzoña. Toda esta fustesissima imagen de peligros, muertes, y calamidades, no pudo acobardar la intrepida osadia de su Esperanza; porque de todo el inferno conjurado hacia desprecio, confiado en la fuerza de los divinos auxilios, à cuyo invencible valor contagó siempre todas las palmas de sus triunfos. El Norte, que le dirigió en todas sus empresas, era, hacer en todo la voluntad de Dios; y en reconociendo lo que era mas aggradable à so Divina Magestad en qualquier negocio, por arduo que fuese, le empeñaba en èl, hasta verle el fin, y era mayor su animo, quanto eran mayores los esfuerzos q̄ se le oponian para impedir sus passos, como se vió en la entrada que hizo à los Lacandones, donde los Indios que le guiaban, lo trajeron seis mètès por rodéos, hasta que les dixo: Hijos, ò morir aqui de hambre, ò dar con los Lacandones. Hablando de este caso el V. P.

Margil, dice en su Carta: „Mi Angel, „ y Padre Fr. Melchor tenia por thema, que en entrando à buscar una „ Nacion, ó que la avia de hallar, y „ convertir, ó que se avia de quedar „ en la demanda: y los Indios Compañeros por vèrèsta obstinacion del „ Padre, nos llevaban à la Nacion „ por ultimo. Esto que el V. Margil llamaba obstinacion, es la admirable confianza, conque se portaba en todo, su Angel Compañero.

No solo exercitaba en sí la Virtud de la Esperanza, sino que procuraba influirla en todas las almas de sus proximos; como quien experimentalmente conocia la importancia de su exercicio. Era este Venerable Varon una viva imagen de la penitencia, y para sí convertia todas las puntas de sus mortificaciones; pero para sus proximos se mostraba tan compassivo, q lo mismo era llegar à sus pies el mas desalmado pecador, q llenarse su corazon de confianzas de la Divina misericordia. Tal era la energia de espiritu, para alentar à los pusilanimos, q despues de averle confesado con él, hacian firmes propositos de nunca mas ofender à su Dios, y quedaban sus almas tan confiadas de la piedad Divina, q les parecia tener yà en las manos aseguradas las llaves para entrar en el Cielo. De la confianza en Dios le nacia un despego total de todas las Criaturas; y lo que es mas, hasta de sus propios, y mas amados Compañeros. Uno de estos fue de quien por muchas razones tenia mas aprecio en su estimacion; y baste decir, que era el V. P. Fr. Antonio Margil, q le acompañó, como él mismo testifica, casi quince años; y con todo esto, quando conoció que importaba para gloria de Dios el apartarse de él, para la entrada segunda de los Lacandones, se fue con otro Compañero para la Talamaca, sin reparar en la falta que le haria

un Compañero de tantos años; y que como despues sucedió, no se bolverian mas à juntar hasta verète en el Cielo. Con este mismo despego, le portó con todos los demàs Compañeros, que tuvo en aquel Reyno de Guatemala; pues aunque à todos los amaba tiernissimamente, quando se ponía de por medio la causa de Dios; se desprendia facilmente de ellos; y se embiaba à las Conversiones mas peligrosas, imitando à su Maestro Christo, en la Mission que hizo de sus Apostoles.

Siempre acompaña à la Esperanza el temor Santo, y quanto es mas filial, tiene mayores quilates de fineza. Clavadas tenia sus carnes cò el temor santo de Dios, como lo pedia el Profeta Rey al Señor; y tomando modèlo del exemplo de paciencia Job, se rezelaba de todas sus obras, temiendo no dar disgusto en la menor cosa al amado de su Alma; pero iba este temor tan acompañado de una generosa confianza, que le hacia tener seguridad en las promessas de Dios, y era su temor tan valeroso, que desvanecia todos los otros temores. No temió los trabajos que le cercaron en su peregrinacion Apostolica, ni las hambres, defaudéz, lluvias, en que se veía repetidas veces hecho una sopa de agua, sin tener que mudarse, hasta que secaba su remendado Abito al fuego: no temia, ni à los Barbaros enfurecidos, ni à las lanzas contra él enristradas, ni à la violencia, y actividad del fuego, conque quisieron quemarlo; ni le atemorizaron las Fieras bravas de aquellas Montañas; y lo que mas es, ni los mismos demonios, que se valian de todas sus maquinas para darle cruda guerra; porque el temor santo de Dios, sufocaba todos los otros temores. Quien no teme no sabe lo que tiene que perder; y como el V. P. fabia hacer digno aprecio del tesoro in-

estimable de la gracia, solo el temor de poder perderla, le congojaba; y por esto ponía tanto cuidado en evitar la menor ocasión, que pudiera servirle de estorvo para caminar à la perfeccion, q̄ era el blanco de todos sus deseos. Este temor filial le servia de incentivo para estãr continuamente orando; pues ninguno sabe pedir mas bien, que el que mas teme, haciendole eloquente el mismo horror de su peligro. Quien advirtiere en el semblante penitente, y en todas las acciones exteriores de su mortificada Vida, verã en este Varon Apostolico un vivo simulacro de el temor santo, q̄ fue el que justificó todas sus operaciones; porque desconfiando siempre de sí, tenia puesta en solo Dios su confianza.

(:)

CAP. XXXII.

De la Caridad ardentissima, que tuvo para con Dios el V. P.

ES la Caridad la que en sí acumula todas las demás Virtudes, que la reconocen por Reyna, y tienen de ella tan absoluta dependencia, que dejarian de ser Virtudes meritorias de condigno si la Caridad no las anima. Es la Caridad la Madre fecunda, que tiene à todas las Virtudes por hijas suyas; y en donde está la Madre, es de creer que vive asistida de todas sus hijas. Hermoso Emblema de la Caridad el que pintó un Discreto, aunq̄ para diverso assumpto. Pintó una hermosa madeja de cabellos atados con una cinta de grana, y con este letrero: Muchas cosas debajo de uno. Como si dixesse: à la manera q̄ tantos cabellos se unen con solo una liga, assi muchas Virtudes están atadas, y unidas con la cinta carmesí de la

Caridad, pudiendo verificarse estar todas sujetas à una: y en este sentido recomendaba la Caridad el Apóstol S. Pablo, quando la llamó Vinculo de la perfeccion. (Ad Coloss. 3.) Para hablar del amor q̄ à Dios tuvo este humanado Serafin, debían mojarse las plumas en la sangre de su mismo corazón; pues solo entiendo à registrar los arcanos de su pecho, pudieramos hablar con propiedad de aquel incendio en que siempre ardia su dichosa Alma. Todo el amor, que en el curso de su vida se descubre, lo veremos, que era un amor práctico, todo obras, y todo manos. Desde los principios de su juventud, se dexó ver la perfectissima Caridad en su Imagen, copiada al vivo en el corazón de Fray Melchor con el pincel de sus obras. Deide aquella ocasión en que le pareció hablarle un Religioso difunto, diciendole: LEVANTATE, PEREZOSO, bariã con esta memoria las alas de su espíritu, para volar amando à Dios.

Por conservar el amor de Dios, se mantuvo dilatados años, abstraído de todas las cosas del mundo, en la Santa Recoleccion del Castañar; y si de ella dixo el linó. Gonzaga, q̄ sus moradores viven ocupados en la vida Contemplativa, y que aquel Lugar es una Imagen del Cielo, y morada mas de Angeles, que de Hombres, aviendo sido mas de veinte y tantos años, morador de este Lugar, quien pondrà duda, que estuviessse en él como Angel terrestre, amando, y alabando à Dios, que es el principal ministerio en que se ocupan los Angeles del Cielo. Vivía desde este tiempo tan embebido en el amor de su Amado, que casi el mismo respirar, era suspirar por unirse à aquel infinito Bien, que siempre tocaba à las puertas de su alma cõ continuas, è interiores inspiraciones. Para subir à la eminente cumbre de la Divinidad, tomó por Escala la Sacra-

tísimas Humanidad de Christo; en quien miraba con asombro, y pasmo de su entredimiento, unidas en un Suspecto Divino dos Naturezas, entre sí tan distantes; y mediante la Union Hipostatica, tan Unas, que ya Dios en el Verbo Encarnado era Hombre, y el Hombre, Dios. Aunque todos los Mysterios de la Vida, Passion, y Muerte de nuestra Vida Christo le llevaban sus amorosos afectos, el cõsiderar à su amado Dueño puesto en las agonias de una Cruz, le hacia desear medirse con este Compáz de perfectos, para pagarle, muriendo por él, el amor que le mostró, dando por él la vida. Lo mismo era traer à su imaginacion la Dolorosa Imagen de Christo Crucificado, que repetirle interiormente à su alma estas palabras, que le clavaban el corazon continuamente: MIRA LO QUE HICE POR TI: QUE ES LO QUE TÙ HACES POR MÍ? Como este favor era tan repetido, levantaba tales llamas de amoroso incendio en nuestro Fr. Melchor, que despues de tan crudas mortificaciones como hacia, no hallaba conque satisfacer la deuda.

Era Christo Crucificado el Libro en q̄ tomaba puntos, para estãr siempre contemplando las finezas de un Dios hecho Hombre, y q̄ aquella Humanidad Unida à la Divinidad, era el candido papel, donde dejó escritas el Amor Divino sus mayores finezas, y estampada con precioso Carmin la mas perfecta Imagen de todas las Virtudes. Consideraba en la Cathedra de la Cruz à su Divino Maestro, y ponía las atenciones de su Fè en el oido de su alma, para escenchar la voz de la Verdad eterna. Sabía, que este Señor es Camino, Verdad, y Vida; y no daba passo fuera de este Camino: en esta Verdad buscaba la mejor luz contra las sombras del engaño; y con esta Vida respiraba su espíritu, animosus alientos de perfeccion. Todo su

estudio tenia puesto en copiar de Christo, como su idèa, las Virtudes, y este le puso en alto conocimiento de las perfecciones del sumo Bien; pues es constante, que la Humanidad Santissima de Christo es la visible Escala por donde sube la mente al conocimiento del Sér Divino, y es como apacible sombra, de que se valió Dios para templar las inaccesibles luces de la Divinidad, para que en tan inmenso golfo de resplandores no peligrasse la debilidad del humano entendimiento. Un vivo retrato de Christo Crucificado hallarèmos en el V. Fr. Melchor, q̄ en todos los passos de su Vida no encontrarèmos mas que Cruces en sus obras, palabras, y pensamientos; porque no tuvo, ni queria tener otra cosa de qué gloriarse, sino de la Cruz de Christo. Todo el thema de sus Pláticas, y Sermones, era predicar con el Apostol à Christo Crucificado; y siempre lo tenia tan gravado en su corazon, y tan presente en su memoria, como si le viesse parente con los ojos de su alma. No podia hablar de la Passion de Christo, sin q̄ facèssen sus ojos dos arroyos de lagrimas.

Para mas ajustarse con la Cruz de Christo, y poder decir, imitando à S. Pablo, y à su Serafico Padre S. Francisco, q̄ estaba Crucificado con Christo, hizo exquisitas diligencias para irse à vivir, y morir en el mismo Monte Calvario; y ya que no lo consiguió, vino por disposicion del Cielo, à cargar la Cruz de Piedra, del Ministerio Apostolico de este Santo Colegio. De aqui, siempre Crucificado, salió para Campeche, y de alli para Guatemala, tolerando tantas Cruces, quantas enfermedades mortales se le ofrecieron en el camino. Con el devoto Crucifixo, que le dieron en Tabasco, velaba la media noche, gastando en tiernísimos Coloquios con su Dueño; y esto lo continuó hasta el fin de su vida.

Este fue el admirable compositor de aquel Canto llano, aunque Divino, que oy rezaba en los quatro Obispos del Reyno de Guaymala, donde al acostarse, y levantarse las Familias, puestos de rodillas, delante de una Santa Cruz, entonan este dulce Canto:

A Dorote Santa Cruz,
Puesta en el Monte Calvario:
En ti murió mi JESUS,
Para darme eterna luz,
Y librarne del contrario.

Tan devoto era que a la Cruz Santissima le le diera su debido culto, que la mandaba poner a los Indios, por los Campos, y Montes, a distancia de una, ú dos leguas, y todas las veces, que caminando, encontraba alguna, hincaba la rodilla, y entonaba su cántico: Adorote Santa Cruz; y proseguia su viaje. Solo podrá contar el numero de Cruces, que hizo levantar en las Sierras, el q. numerare los millares de leguas, que anduvo como un Apostol en tantos años. Persuadia a todos, que trajessen la Santa Cruz al cuello; y lo tomaron tan a pecho los Indios de Comayagua, que se colgaban al cuello tantas Cruces, que fue menester mandasse por Auto el Señor Obispo, se las quitassen, dexando solo una.

Del Santo Exercicio del Via-Crucis fue tan tierno devoto, que por donde hacia Mission, quedaban plantadas las Cruces en las calles, rematando en el Campo con un Calvario de tres Cruces, ó una Hermita de la Santissima Virgen de los Dolores. En cada Iglesia, y Hermitas, de los Pueblos, se ponía otro Calvario pequeño, para que allí se anduviesse todos los dias la Via-Sacra, que en los Viernes de Quaresima se hacia por las Calles con solemnes Processiones, y publicas penitencias. El Ilmo. Sr. Obis-

po de Porto Rico, en el Funeral de su Venerable Compañero, hace computo, que plantó mas de dos mil y quinientos Calvarios, puestas las mas de las Cruces por sus mismas manos. Todos los dias andaba el V. P. el Via-Crucis en la Iglesia, con concursos grandissimos, y los Viernes salía a los Campos, descalzo, y con una Cruz muy pesada al ombro, una loga al cuello, y corona de espinas, tan apretada, que tal vez se derriban ver en tu rostro Venerable, las gotas de sangre, que hacian las espinas. A instancia del Siervo de Dios, y por sus repetidos consejos, en todas las Estancias, y Casas particulares, se ponía un Via-Crucis pequeño, para que siquiere el Viernes, se rezasse con la Familia. El amor a la Cruz, y al Crucificado, le hacian solicitar con ansias el martyrio; que si le faltó esta dicha a su voluntad, no faltó voluntad para padecer el martyrio; porque lo reservaba Dios para que convitiesse muchas almas. Pusole el ardor de su Caridad en estado tan superior, que vivia de solo padecer, siendole tan gustosas las penas, como si fueran las mayores delicias. En lo corporal, todo era aflicciones, pues no tenía la quebrantado cuerpo una hora de alivio; y su espíritu le mantenía con la amarga bebida de continuos escrupulos, que le puso el Señor por lastre de los muchos favores que le hacía.

En la misma, que hizo el V. P. Margil, de las Virtudes de su amado Padre, y Compañero, dice: „Que la Caridad fue sobre todas; porque miraba solo a la de Dios, y del proximo: son como innumerables los trabajos, que aguantó, y a que se expuso entre Christianos, y en la refuaga de la Segovia, y entre Indios, que sin dote mas entendió. Su bienaventuranza me, ser pobre de espíritu, y padecer por

„ amor de Dios, y de sus Hermanos.
 „ Su Vida fue tal, que temo será el
 „ mayor fiscal contra mi, no averme
 „ aprovechado de tanto bueno. Por-
 „ que aunque de su natural era foga-
 „ ro, tenía todas sus pasiones sujetas
 „ al espíritu, que á mi ver, era uno
 „ de los que San Pablo dice, que los
 „ que son de Christo crucificaron su
 „ carne con todos sus vicios, y con-
 „ cupiscencias; y tan otro, que podia
 „ decir: ya no vivo yo, porque vive
 „ en mi Christo. Si trato de sus Vir-
 „ tudes, cada una parecia en el unica.
 Estos son algunos rasgos de esta Sca-
 fica pluma, dexando para sus lugares
 oportunos otras cosas memorables de
 su Venerable Compañero. El amor
 que tenía á Dios, era amor robusto,
 antes que regalado, padeciendo siem-
 pre, y dexando reservado el consuelo
 para despues gozarlo eternamente.
 Qué otra cosa publican sus continuos
 trabajos en laborear la Viña del Se-
 ñor, sino un amor valiente, y una fi-
 neza constante en buscar la gloria de
 Dios, y no la suya? Aquel vivo dolor
 que le atravesaba el pecho de ver á
 Dios ofendido, aquellas continuas la-
 grimas, que le sacaba del pecho á los
 ojos la obstinada porfia de los Gen-
 tiles, q' eran rebeldes á la luz; qué otra
 cosa eran, sino pruebas de su encen-
 dido amor? Aquella constancia, y fi-
 neza amante conque sufrió las turba-
 ciones de sus erupciones, los desampa-
 ros de su espíritu, pruebas fueron de
 un amor acendrado.

CAP. XXXIII.

Del amor que tuvo á los Pro-
 ximos, y zelo de la salvacion
 de sus almas.

Entre las Cráteras, que son sym-
 bolizan la envidia, y zelo de un
 Varon Apóstolico, es el Planeta
 luminoso del Sol, que alumbra

de su misma luz las Estrellas del Es-
 tamento, desplega lo lucido de sus
 rayos en beneficio de la tierra; alca-
 zando su luz benéfica, tanto al Mon-
 te mas eminente, como al Valle mas
 abarido; sin que de la fogosa rarea de
 alumbrar, le quede hora para el ocio,
 ni para interrumpir su nativo ardor:
 pues lo que á la vista parece noche de
 descanso, quando se pone el Sol en el
 Occidente, es nueva empresa de sus
 luces en el opuesto Emisferio. El di-
 vino Sol de Justicia Christo Crucifi-
 cado, q' en manos de N. S. P. S. Fran-
 cisco se le mostró á este Varon me-
 morable, puso su Trono en el cora-
 zon de su Siervo; y le llevaba tan u-
 nido cõ su espíritu, que de esta Fuen-
 te de luces, se derivaban las que en
 beneficio de sus proximos esparcia es-
 te mystico Sol en incendios de cari-
 dad. La que tuvo el V. P. con todos
 sus proximos, fue parto nobilissimo
 de la Caridad, y amor de Dios; y em-
 pleo en beneficio de las almas, todas
 las acciones de su vida, siendo el afec-
 to, que para con ellos reynaba en su
 corazon, nacido de divinos incendios.
 Desde que vino de la Europa, y rayó
 como Sol en este Americano Emisfe-
 rio, se comenzaron á experimentar las
 benignas influencias de su doctrina;
 pues apenas llegó á la Vera-Cruz,
 desde allí venia predicando, y oyen-
 do de confesion hasta en las mismas
 casas á los que menos lo pensaban; y
 se les entraba tan bien por sus puer-
 tas. Este mismo tenor de vida, siem-
 pre solicitando almas, fue en todas
 partes uniforme; y en donde mas se
 dejaron ver las luces ardientes de su
 caridad, y zelo, fue en el Reyno de
 Guatemala, donde atendió tanto á la
 salvacion de sus proximos, que en dos
 ocasiones corrió predicando, y con-
 fessando, por todos los Lugares de
 aquel Reyno, oño que se pudiese el-
 zondar de su luz, ni aun el Lugarci-
 llo

llo mas desdichado, y pues hasta los Ingurios registró su zelo.

La conversion de los pecadores Christianos, era todo el anheo de sus auncias, y para darles la salud espiritual gallaba de ordinario nueve horas confesandolos, y avia tiempo en que ocupaba doce, y catorce horas, por acudir á los clamores de los penitentes, pasando muchas noches con solo una hora de sueño. Su predicacion, como testifica el V. P. Margil, era como la de un Apostol, pues solo predicaba á Christo Crucificado, anunciando los vicios, y virtudes, la pena, y la gloria, con palabras sencillas, y nada artificiosas; pero tan llenas de eficacia celestial, que se conocia averle comunicado el Señor aquella eloquencia, parecida á la que dió á sus Apostoles. En los principios de la entrada en aquel Reyno, tenia por collumbre estudiar en la Sagrada Biblia, la mitad de la noche, delante de un Crucifixo, á quien pedia como á Maestro, le ilustrasse en la inteligéncia de muchos lugares obscuros que encontraba en las Divinas Letras; y le dió su Magd. tal inteligencia de ellas, para bien de sus proximos, que era palmo de los Hombrés mas Doctos verle exponer en los Pulpiros los Textos mas dificultosos, con tan clara, y genuina inteligencia. Con su amado Compañero Fr. Antonio Margil, que velaba la otra mitad de la noche, en el mismo estudio, conferia el dia siguiente lo que avia leído, y como ambos estudiaban en la Escuela del Divino Maestro Crucificado, era tal la ilustración de sus entendimientos, y la llama que ardia en sus voluntades, q de allí tomaban las materias para la fabrica de sus Sermones. Toda la Librería del V. Fr. Melchor, testifica el P. Fr. Antonio, era solo Christo Crucificado, y su continua oracion, y meditacion, que lo era toda su Vida; y unos apuntes de su le-

tra de VITIJS, ET VIRTUTIBUS, que por su dicha dice tenia consigo el año de 1711. En dicha Carta afirma, que hasta la Biblia avia remitido al Colegio, sin quedarle mas Libro que el de Christo Crucificado.

Aunque fueron tan colmados los frutos que le grangéo su zelo entre los Christianos, resplandeció mucho mas su caridad zelosa entre los Barbaros Gentiles, buscando siempre cõ heteroico denuedo á los Infieles mas bravos, en seis diferentes Naciones, que vivian sin la luz de la Fè, como son los Talamancas, Terrabas, Uracales, Choles, Lacandones, y Xicaques. Quien podrá numerar en tantas, y tan distintas Naciones, los millares de Almas, que por su mano se bautizaron, y la multitud de Gentiles, q oyó de su boca la Dñerina Christiana, en veinte y tres Iglesias, que erigió, en otros veinte y tres Pueblos de Idolatras? Como una Madre amorosa acariciaba á aquellos Barbaros, y cargaba sobre sus ombros á los Indias enfermos, para passar los Rios, y trasportarlos al Lugar donde se juntaban de nuevo. Conqué amor enseñaba á los Niños, y sufría las necesidades de los Ancianos, hecho todo para todos, por lograrlos á todos para Christo? Prueba es de su Caridad, verle tantas veces arrojado de los Pueblos, por la maldicia de algunos sediciosos, y que dando la buelta, se venia otra vez para ellos, olvidando todos sus desprecios, por solo ganarles con su paciencia, y mantedumbre, el que se salvasen sus almas. No se escusaba de servirles en quanto querian ocuparlo, sin en cosas muy mecanicas, porque todo lo reputaba por honra: con tal, que se reduxessen á recibir la fè que les predicaba, y acabassen de conocer, que no avia otra puerta para entrar en el Cielo, que la que les ponía patente en el santo Bautismo. Fuerza de Cari-

dad con sus proximos era, la tolerancia de tantas hambres, desnudez, enfermedades, que padecia, devinzado, y tan falta de fuerzas, que no se podía sustentarse a sí mismo; y con todo, la Caridad le daba alientos tan extraordinarios, que parecia el hombre mas robusto.

La Caridad que tuvo el V. P. con todos sus proximos, fue Caridad Apostolica; y si se registran con cuidado sus acciones, se hallaran en ellas todas las excelencias, que dixo de la Caridad para con los proximos, el Apóstol de las Gentes, en su primera Epistola a los Corintios; y sus officios, los describe el Pontifice San Gregorio, en sus Morales, muy de mi intento. La Caridad, es paciente; porque tolera con igualdad de animo los males, e injurias de sus proximos. Siempre las toleró este Siervo de Dios, con summa quietud de su espíritu, como hemos visto, en tanta multitud de agravios, que experimentó entre los Gentes. Es benigna, dice S. Gregorio, porque los males que recibe, los remunera largamente, haciendo muchos bienes a sus contrarios. Muchos males hicieron los Barbaros con este caritativo Padre, queriendo muchas veces quitarle la vida; y poniendolo, quanto era de su parte, en execucion; y fueron recompensados con procuradas la vida eterna, y serviles para la vida corporal, en todo quanto alcanzaron sus fuerzas, curandolos en sus enfermedades, de que muchos sanaron, haciendo sobre ellos la señal de la Cruz, como dejó escrito uno de los primeros Missioneros de este Colegio. No tiene enulacion la Caridad; porque no apetece cosa de este mundo, ni tiene envidia de todas las terrenas felicidades, que ve en otros. Tan contento vivia nuestro Fr. Melchor con la extremada penuria de todas las cosas terrenas, que no apetezia, ni dessea-

ba otra cosa, mas que la salvacion de las almas; y tan lejos estaba de embriagar a otros sus bienes, que antes se gozaba de las conveniencias agenas, sin mirar a las suyas, ni a las que le eran propias de Dios. No se ensobervece, porque quando espera, y dessea el premio, de la retribucion, que interiormente sabe dar el Señor a los que fielmente le sirven; no se exalta con los favores exteriores, que de su mano recibe. Desnudo aun de sí mismo estuvo siempre este amante de la Caridad; y aunque suspiraba por adquirir los bienes espirituales para su alma, no se gloriaba en las mercedes exteriores, que solia recibir, y solo a Dios dejaba toda la gloria.

La Caridad, no obra con malicia; y es, por que quando se dilata en el amor de Dios, y del proximo, ignora todo lo que se aparta de la verdatad rectitud. Tan rectamente executaba en servicio de Dios, y del proximo todas sus acciones, que ni le movia el premio de la eterna gloria que esperaba, ni atendia a otra cosa, mas que a la gloria de Dios, que podia resultar de que él, y sus proximos se salvassen. No era ambiciosa en Fr. Melchor la Caridad; pues nada tenia por vil, ni despreciable, sino solo el pecado; y así, no se dignaba de cargar sobre sus ombros los Indios enfermos, y llenos de fetidez, e inmundicia; dandole fuerzas el amor del proximo, para pasar los Rios, y tolerar el quebranto, que era preciso se le aumentasse mojándose en las aguas, por sus achaques, y quebraduras. No buscaba lo que a él era conveniente, pues antes vivia tan olvidado aun de su mismo sustentamiento, que no le hacia fuerza todo el regalo del mundo, y nunca buscó para sí la menor conveniencia, trabajando solo en las cosas que eran de Jesu-Christo. Nada de lo transitorio quiso poseer; conociendo, que sola la gra-

cia de Dios, si la conservasse, la podia tener por propia. Nunca se irritaba, por mas injurias que le hiciesen; pues seentó que depuso el V. P. Margil, tenia la ira tan quebrantada con su invida oscuridad, que parecia insensible en las hambres, frios, calores, enfermedades, y con buenas llagas. No pensaba, ni presumia mal de ninguno, porque su gran Caridad le hacia buscar razones para disculpar los yerros ajenos, atribuyendo sus caidas á ignorancia, tentacion del demonio, ó inadvertencia. No se gozaba en las cosas malas que obra la iniquidad, y tenia especial complacencia de ver almas justas, que sirviesen á Dios; y esto era gozarse en la verdad, que no es otra cosa en este lugar de San Pablo, que la buena vida, rectitud, y justificacion de las almas; y para conseguirla, empleó todos los Talentos, que recibió del Altisimo.

Con mucha propiedad dixo el Insigne Expositor Alapide, que una alma ardiendo en Caridad, es semejante al mismo Cielo: Assi como el Cielo en su dilatadissimo circulo comprehende, y abraza toda la tierra, y por ministerio del Sol la calienta, y fecunda; y mediante las lluvias, riega todos sus espacios, y lugares; aunque estén llenos de espinas, y malezas; assi una alma caritativa, abraza en su esfera de la Caridad todos los habitantes de la tierra, ya sean Barbaros, ya Gentiles, ya Idolatras, y ya los mayores enemigos; y aquellos que por el horror de sus vicios son montes estériles, y cubiertos de espinas, los riega con la lluvia de suave doctrina, y los fomenta, para que se rindan al cultivo. Parece, que miraba la Alma de nuestro Fr. Melchor en este symbolo; pues fue su alma un animado Cielo, que en la esfera de su Caridad abraza todos los Hombres del mundo, que eran capaces de la vida eterna.

Con quanto amor, á todas horas, admitia á todo genero de penitentes; y aunque viniesen, por su incapacidad, indispuestos, con mucha paciencia los iba examinando, y les hacia confessar generalmente, quando encontraba, q era lo ordinario, aver sido todas sus confesiones mal hechas! Fueron innumerables las álmás, que liberró de las garras del demonio, como lo publican hasta oy todos los moradores de aquel Reyno, en q trabajó tan incansablemente tantos años. La lluvia de su doctrina, no le escaseó, ni aún en las selvas de la Gentilidad, llenas de cambrones, y espinas, y las regó al mismo tiempo cō lagrimas, meteciéndose con este caritativo socorro, que la Divina Piedad le dióse fortaleza para arrancar las espinas, y en su lugar se vieron plantas fructuosas, en las muchas Conversiones de Gentiles; y se cumplió el Vaticinio de Isaias: que en los Lugares, y Cavernas en q antes habitaban los Dragones, naceria el verdor de la Caña, y el junco, symbolos de fecundidad espiritual.

CAP. XXXIV.

Como observó los Votos de su Profession.

COMO fue este Apostolico Vazon imitador de San Pablo en el ministerio; pues como dice N. SS. P. Innocencio XI. en Bula de la Excecion de los Colegios, debe ser sequaces de los Apostoles; fue seguidor de San Pablo nuestro Apostolico Missionero en esta Crucificado con Christo. Desde que comenzó el exercicio de las Misiones, sobrepuso á su apellido de Lopez el de Jesus, para que todo el mundo lo conociesse por Siervo humilde, de Jesu Christo, con quien lo tenia la Caridad unido, y espiritualmente Crucificado. Con

tres clavos deslido ajustarse á la Cruz de su Amante Dueño, y estos fueron los tres Votos de la Profesión Religiosa, que guardó con tanta puntualidad, como si estuviese muerto al mundo, y solo viviendo en Christo; pues aunque esencialmente no moria, como ni murió S. Pablo, quando dixo, que estaba Crucificado con Christo, moria espiritualmente como él, á todos los vicios, y concupiscencias. Con el clavo de la Obediencia, traipaló sus pies, con tanta sujecion á sus Superiores, que no dió paso, q no fuese por direccion agena. Sabia muy bien que las calidades que debia tener una Obediencia perfecta, eran las que tenaló el Patriarca Serafico á sus Hijos. „ Toma, decia el Santo, un cuer-
 „ po muerto, y ponte donde, y como
 „ se te antojare, q no hallarás en ello
 „ resistencia alguna: No se quejará,
 „ porque lo muevas, ni disgustará
 „ porqué le dejes, qualquiera lugar, y
 „ licio en que le pongas, será bueno,
 „ ni le desdenará por lamundo, ni se
 „ inmutará por sublime. Si lo quisie-
 „ res embolver entre preciosas purpu-
 „ ras, no mejorará de color, y enton-
 „ ces estará mas palido, y amarillo, ni
 „ se correrá si le vistes un saco vil, y
 „ ceniciento. Así debe ser el buen
 „ Obediente, que no se queje porque
 „ le mueban, que no examine donde
 „ le ponen, que no insite porque le
 „ muden, que colocado en la Alteza
 „ de la Dignidad no se marce, ni en-
 „ vanezca, q hollado en el abatimien-
 „ to, no se impaciente.

Ajustada vco esta pintura de la Obediencia en este verdadero Hijo de N. P. S. Francisco, que estando en lo exterior con todos los aparatos de un muerto, se portaba como tal, en obedecer á sus Prelados, sin discursir jamás si era conforme á razon lo que le ordenaban, porque solo ponía los ojos en el precepto. De esto se vieron

repetidas experiencias, y en cosas so-
 solo arduas, sino que se interponia de-
 por medio la gloria de Dios, y se pon-
 nia á riesgo la salvacion de innume-
 rables almas. Lo mismo fue ver una
 Carta sencilla de su Prelado en que le
 llamaba para este Colegio de la San-
 tísima Cruz, por la mucha falta que
 avia de Operarios, que ponerse en ca-
 mino, sin ser bastante á detenerlo, ni
 el desamparo de tantos Hijos como a-
 via engendrado en Christo, ni las mu-
 chas lagrimas, y lamentos, conque se
 quejaban de su ausencia; ni lo q mas
 es, las instancias, que con urgentes ra-
 zones le proponia en Carta el Inab.
 Sr. Obispo de Nicaragua, haciendose
 cargo de informar á los Prelados la
 falta que hacia en aquella tierra; y á
 todo respondió el obedientísimo Pa-
 dre, diciendo: Señor, esto vos man-
 da hacer la santa Obediencia. Exe-
 cutóla eo fin, hasta llegar á la Ciudad
 de Guatemala, donde encontró rebo-
 cada la Obediencia, y desistió de su
 viage-có tanta serenidad, y rendimien-
 to, como si no tuviera ya andadas mas
 de trescientas, y cincuenta leguas, á
 pie, descalzo, y en lo mas rigoroso de
 el Invierno. En otra ocasion le llegó
 Obediencia para bolver al Colegio, y
 estando la Carta en que lo llamaban,
 equiboca, pidió al M. R. P. Provin-
 cial le resolviese la duda, y no dió un
 paso atrás, ni adelante, hasta que lle-
 gó su respuesta; y ya tenia caminadas
 muchas leguas, desde los Inñeles don-
 de estaba, hasta el Pueblo de Equi-
 puías, donde hizo reflexion de las
 cláusulas de la Carta.

Algunas cosas raras se vieron, en-
 que parecia poner Dios la mano con
 especial proteccion, por verle executar
 su ciega Obediencia. Fovo en una
 piedra una llaga tan ulcerada, podri-
 da, y encobnada, que llegó á criar en
 ella asquerosos gusanos. Acostóse una
 noche llagado, y dolorido, y á la ma-
 ñana,

frano, sin aver hecho medicamento alguno, se halló bueno, y sano; y causándole novedad la intempestiva salud le dixo á su Compañero: Si querrá Dios que hagamos breve algun viage? El dia siguiente le llegó Obediencia para que se bolviéssse á la Talamasca. El obedecer á los Prelados, es obligacion precita en los subditos; pero sujetarle á los inferiores el que era Prelado, es primor rarissimo de Obediencia. Desde que salió de este Santo Colegio para hacer Misiones en Campeche, y de allí passar á Guatemala, le tocaba como mas antiguo, presidir á su Compañero; y el año de 92. con parente del M. R. P. Comissario General estaba instruido Presidente de todos los Misioneros, que fueren á ayudarle en las Conversiones de aquel Reyno de Guatemala. Siendo esto así, jamás queria mandar al Compañero, y toda su ancia era, que el otro le mandasse. El que le acompañaba, no era menos humilde, pues basta decir, que era el Siervo de Dios Fr. Antonio Margil; y para componerse, se concertaron ambos á estar fuertes sobre quien avia de mandar; y asegura el V. Margil, q̄ siempre les fueron buenas, por la humildad de Fr. Melchor. En cierta ocasion, delante del M. R. P. Guardian del Convento grande de Guatemala, echó suertes, por quien de los dos avia de presidir; y cayendo se al P. Fr. Melchor, no obstante, se compuso, en que en una semana mandasse uno, y en otra otro. Quando alguna vez iba solo con algunos Indios, si se ofrecian dos cosas á un tiempo, les decia: Hijos, qual será mejor? Y esto executaba. Raro primor de Obediencia.

La Castidad Angelical, se vió en este Siervo de Dios con todos aquellos reales, y prerrogativas, con que la describen los Doctores Mysticos, y los Santos. Con mucha naturalidad se af-

semeja el Hombre casto á el oloroso Cynantomo; pues como le pinta el curioso Geminiano, solo se cria entre peñascos, y riscos, y vive retirado entre las montañas, y asperezas; y así con dificultad lo encuentra la diligencia, y lo descubre para sus intereses la codicia. Mucho parentesco tiene la Castidad cō esse Arbol, porque es una virtud tan medrosa, y esquiba, que se cõsere mejor en los mayores retiros; y siendo familiar á las espinas, y cambrones, cõserva sus verdores entre las mayores asperezas. Aviedo sido el Venerable Fr. Melchor un vivo retrato de la mortificacion mas austera, era consiguiente se conservasse casto, en obras, palabras, y pensamientos. No parecia en la pureza, que era de carne, sino puro espíritu; y hablando de ella el V. Margil, dice estas palabras: „ La Castidad Angelical; todo su cul- „ dado era en huir las mas leves oc- „ siones. Los casos que en esta mate- „ ria experimentè, fueron muchos, y „ raros; y solo digo: que jamás pude „ reparar ni la menor palabra, ni ac- „ cion, que no fuera un espejo de ho- „ nestidad; y en esta virtud, la mayor „ corona fue, que siempre tuvo á su „ enemigo reclinando debajo de los „ pies. Estas cosas razones, equiva- „ lè á periodos muy difusos. El Sermon de sus Honras dice, que en huir aún los mas remotos riesgos, era extremo, y se conoce por el caso siguiente. Llegó una vicia de mas de setenta años, con devota simplicia, á quererle abrazar; y el V. P. comenzó á hacer tales extremos; huyendo de ella, que á los Compañeros les causó descompañada risa, y admiracion al mismo tiempo. Fue tan casto, porque fue siempre cauto; pues la falta de cautela sufoca en muchos la continencia.

Llegamos ya á decir algo de su rara Pobreza, y es tal, que le pareció á su Venerable Compañero Margil,

imposible el ponderarla; y su Fuera confesía tuvo miedo de referirla; porque viendole tan humildemente pobre, tan Hijo de San Francisco, y tan imitador de Christo Crucificado, desnudo en la Cruz, conoció, q el V. P. era en esta virtud agigantado, y no le era facil explicar su concepto. La vida que señaló à sus Hijos el Patriarca Serafico, es de una Pobreza tan singular, que por su estrechez les pareció à muchos era impracticable; y fue necesario, que hablasse con eloquencia del Cielo el Padre Serafico delante del Sagrado Consistorio; y que la declarasse por observable toda la Autoridad de la Santa Sede. Siendo, como es, ta estrecha, le parecio muy llena de alivios à nuestro Fr. Melchor, que siempre se gloriaba con las penurias de la tanta Pobreza. Todos los Religiosos renuncian por su profession todas las posesiones del mundo, y Fray Melchor descubrió senda por dõde renunciar aun de las mismas estrecheces de la Regla. De las dos tunicas, que concede, una voluntaria, y otra exterior, que es el Abito, renunció la tunica interior. Ambas parecian inescusables, ataca su mucha flaqueza, combatida de frios, lluvias, y sudores, mudando de ordinario diversos Climas, y ocupado en penosos exercicios; pero el grande amor de la Pobreza le obligó à duplicar las molestias, y no hacer caso de los reparos. Faltanme palabras, para hacer relacion sencilla del Abito que trajo vestido once años continuos sin remuda alguna; y para aver de quitarselo el año de 94. fue necesaria toda la instancia de sus Compañeros; y por conformarse cõ ellos, hizo sacrificio de aquella alhaja tan de su gusto.

Por dicha de este Santo Colegio, se conserva en él este Saco penitente, que no puede mirarse sin ternura; por que teniendo la forma de Abito, está tan cargado de diversísimos remien-

dos de todos colores, que apenas se descubre la primera tela de que se hizo; y los apuntes son de hilo grueso de pita blanca, y tocida, que hacen sobresalir lo taraceado de los remiendos, y con ellos está tan colchado el Abito, q no se puede hacer pliegues, y se puede poner parado por sí solo. Quantas Personas han llegado à verte, si son Religiosos, se confunden; y dos Ilmõs. Señores Obispos, que pidieron se les mostrasse, al verlo, se pusieron de rodillas, y dandole osculos, lo regaron con devotas lagrimas. Puede sin duda, la desproporcion de sus remiendos, mover mas que la tunica rota de Julio Cesar, pues la de Fray Melchor tambien está teñida con sangre, que manaba de sus heridas. Los paños menores, y Capilla, eran de sayal, tan pobre, y remendado, como el Abito; las Sandalias que usó los tres años ultimos de su vida, por su enfermedad, y vejez, obligado de la obediencia, tenían mas de veinte remiendos de diferentes cueros, unos sobre otros, de suelas, cordoban, baqueta, gamuza, y cuero crudo; y por esto, tan pesadas, que sin exageracion, pesaban las dos, como nueve libras, y le era preciso quitaselas quando avia mucho lodo. El pañuelo de narices, dice el V. Margil, era uno muy roto, y remendado, y mucho tiempo un pedacito de sayal; porque le decia lo de S. Pedro de Alcantara: que no queria pañuelo, q le doliesse si le perdia. Estas fueron todas las alhajas q poseyó en todo el tiempo de su larga peregrinación; este Conquistador de tantas Tierras, y Almas; y pudieran mostrarse para triumphos de la Santa Pobreza, y mudamente predicar la austeridad de su

Ducho.



CAP. XXXV.

El amor que tuvo á su Serafico Patriarca; y como se ajustó literalmente á los preceptos de su Regla.

El Grande Apostol de la Italia S. Bernardino de Sena, con la sagrada erudition que acostumbra, pone en uno de sus Sermones una curiosa metáfora de los dos caminos por donde hemos de conseguir la Conquista de el Parayso Celestial. El uno es ancho, pero muy dilatado; y este es la guarda de los Mandamientos Divinos, que quien los observare, sin duda entrará en el Cielo. El otro camino es más breve, pero muy alto, y trabajo. Por el primero, caminan todos los buenos Christianos; por el segundo, todos los buenos Religiosos. Por senda muy estrecha conduce el Serafico Candillo á sus Soldados, y tomado el Estandarte Real de la Cruz con su Vida, y Regla, los encamina por la senda mas breve, aunque tan llena de fatigas, penalidades, y escollos, que es necesario pasar, para subir á la cumbre del Monte alto de la perfeccion Evangelica. Por esta senda siguieron á su Fundador todos sus Hijos santos, que están ahora en el Cielo; y por la misma caminan todos los Religiosos que imitan su Vida Apostolica. Parece que con especialidad vino á poner en este camino el Serafico Patriarca á su amado hijo Fr. Melchor; pues como ya diximos, bajo de los Cielos, enarbolado en sus manos el Santo Crucifijo, cuya vista le alentó para entrarle animado en la estrecha senda de la imitacion de Christo, y de San Francisco; su mas vivo retrato; pues mirando con reflexion la Vida de este Varon Apostolico, le conocía como andando por este aperto

camino, hasta que despidió el ultimo aliento.

La complacencia q̄ tenia el Santo Patriarca en este fiel Hijo, podemos discurrir, q̄ era verse tan pobre; pues siempre esta virtud le arrebató lo mas fino de sus aprecijs, y carnos. Tuvo tan entrañable devocion Fr. Melchor á su Santo Padre, q̄, tolo el ver, y confiar su Imagen rubricada con los sellos de nuestra Redempcion, lo encendia en afectos, y temerosos deseos de imitarle. Conocia, q̄ la devocion con los Santos, si no le imitan sus virtudes, es alta, y sin alma, para q̄ pueda ser cumplidamente provechosa. Por esto se aplicó, con todas veras, á copiar en su vida, y acciones, todo lo especial q̄ alcanzaban sus fuerzas, imitando á su Santo Patriarca. En lo que mas cuidado puso, fue, en la guarda de su Apostolica Regla, observandola á la letra con tanta puntualidad, q̄ le dio el lleno, no solo en los preceptos, mas tambien en los mismos consejos de la santa Regla. En la Obediencia que manda el Serafico Padre se tenga rendida á la Suprema Cabeza de la Iglesia, estuvo siempre tan sujeta á todos sus mandatos, que hasta en lo minimo reverencio sus Ordenes, y Decretos, y siempre hacia Oracion especial, y pedia á otros que la hiciesen, para que el Señor le diese acierto en su Pastoral gobierno. Obedeció ciegamente á todos sus Prelados, assi Superiores como inferiores, hasta en las mas leves infirmitades; y tenia en obedecer tanto consuelo de su alma, q̄ como ya se dixo, se sujetaba voluntariamente al Confesero, renunciando en todo su voluntad; y lo que es mas, se rendia al dictamen de un Idiota Indio; porque siguiendo el consejo del Principe de los Apostolicos San Pedro, quería obedecer á toda Criatura por Dios, q̄ es el grado mas heroico á que puede elevarse la Obediencia.

En el Voto de la Póbreza, ya vimos, que no solo fue puntual, sino q se estrechó en tanto grado, que mas puede servir para admiracion, que para exemplo, pues todas sus vestiduras eran tan pobres, y remendadas, que aún en el Indio mas desechado, moviera à compassion el verle tan andrajoso, y roto. Nunca usó de túnica interior, pudiendo, según la Regla, usarla; y mas quando era tan debil, y enfermo; pero el amor de la santa Póbreza, le hacia desnudar: hasta de lo mas precioso. En la desfalzes renunció las Sandalias abierras, que usó toda la Religión Seráfica; y anduvo con los pies enteramente desnudos en tan fragolos caminos, y alperas montañas, y solo los tres ultimos años de su vida calzó unas Sandalias tan pobres, y pedradas, como queda dicho. En el precepto del dinero, puedo asegurar, q ni tocó la moneda con sus manos, ni supo valerie de ella por las agenas, ni ocupó su vista con curiosidad en ver contarla; porque le tuvo siempre tanto horror, que primero le devia morir, antes que valerie para sus necesidades de un solo medio. En la Castidad, mas parecia Angel, que hombre terreno; y se guardó siempre no solo de las compañías, y confesos de mugeres, que pudieran ocasionar sospecha, mas no permitió, que llegasse á él, ni aún una muger muy virtuosa, y anciana, cautelando los mas temotos peligros. El mandaro de andar à pie, lo cumplió tan literalmente, que por mas diligencia que tengo hecha para saber si alguna vez, por necesidad, montó à caballo, no he encontrado persona alguna, que lo huviesse visto, ni aún sobre un jumento, que es la mayor ponderacion que puede decirse sobre este punto: El cumplimiento del Oficio Divino, fue tan exacto, q lo rezaba de rodillas, à sus horas; aunque fuesse caminando, ó estuviess

muy cansado ó enfermo, sin dispensarle jamás en esta obligacion, aunque pudiera en algunas ocasiones apretadas valerse de la facultad que concede la Sagrada Congregacion de Propaganda Fide à los Misioneros, quando tienen impedimento para la execucion de su ministerio.

El Ayuno de Quaresma, y Adviento, y los demás dias que señala la Regla, está por demás el decir como lo observó toda su vida; pues fue su ayuno tan continuo, que casi duraba todo el año; y las siete Quaresmas q ayunaba su Seráfico Patriarca, como se lee en su Vida, las imitó esto verdadero Hijo suyo, con tanto esmero como si fuesse cada ayuno de formal precepto. En no tener, ni apropiarse à si cosa alguna de las de este mundo, es tan notoria su desaptropiacion, q la pudiera conocer aún el mas rudo; y pudo en esta materia decir con el Apostol S. Pablo, que teniendo el alimento, y conque cubrirse, estaba contento, y no necesitaba de otra cosa. Porque se vea quan à la letra cumplia Fr. Melchor con la imitacion del Apostol de las Gentes, me es necessario reproducir unas elafusulas de Carta suya en ocasion que le ofrecian à él, y à su Compañero socorros de la Audiencia de Guatemala, dice pues: Nosotros, por la misericordia del Señor, no necesitamos de pedir nada para lo personal, porque de comer, en todas partes hemos hallado lo necesario; y en quanto al vestuario, siendo Dios nuestro Señor servido, con estos Abitos que sacamos del Colegio, hemos de boiver à él, aunque a costa de algunos remiendos. Como la Regla de los Frayles Menores, no es otra cosa, que guardar el Santo Evangelio, y tiene tantas excelencias, que se derraman en sus alabanzas los Vicarios de Christo, fue la preciosa Margarita, q el V. Fr. Melchor, como habio Mer-

ender à lo del Cielo, hizo negociacion de ella, hasta hacerla suya y desappropriandose de quanto tuvo, y podía tener. Lo compró para ensiquecer con ella su Apostolica espíritu. Guardó todos los preceptos, que prescribe el tenor de la Regla; y no se contentó con la possession de esta Perla Seráfica, sino que con ancioso desvelo procuró, para adornar esta Margarita, observar los consejos Evangelicos, q se incluyen en la Regla.

Trataba consigo el texto de la Regla, y la leía con tanta devocion, y afecto, q todas sus cláusulas se le imprimian como en blanda cera en su corazon, y de allí, como de fuente, salian todas sus acciones reguladas, segun la mente de su Seráfico Patriarca. Amonesta el humano Serafín à sus Hijos, que aunque ellos esten vestidos de vestiduras viles, y que las puedan remendar de lacos, y de otras piezas, q no desprecien à los ricamente vestidos, y en la comida regalados mas q cada uno juzque, y menosprecie à sí mismo. Vestido de tunica rota, y despreciada cituvo Fr. Melchor, y tan ocupado en juzgarse, y despreciarse à sí mismo, que nunca tuvo aliento para hacer juicio de los que veía entornizados, y siempre los juzgaba mejores que él, pues cõ todas sus riquezas, niando bien de ellas, pudieran ser agradables al Altísimo. En el consejo de como han de ir sus Hijos por el mundo, no tuvo Fr. Melchor, aunque se ofreciera ocasion, contienda de palabras con alguno, y fue benigno, pacífico, moderado, manso, y humilde, hablando à todos honestamente, conforme convenia. En las casas, que entraba, saludaba à los moradores con la paz del Señor, y comia sin melindre de lo que le ponian delante, aunque siempre se abstenia de la carne, y la apartaba con disimulo. Del trabajo de su predicacion, sola recibia el suf-

tento. Como peregrino, y advenedizo en este mundo, en pobreza, y humildad, amando al Señor, pedia limosna cõ confianza, y no se avergonzaba; porque el Señor de los Cielos, se hizo pobre, por nosotros, en este mundo. Esta es la herencia, que le hizo Rey del Reyno de los Cielos; pobre de las cosas temporales, y enalzado en virtudes, y fue la parte q le llevó a la tierra de los vivientes.

Con los laicos, y enfermos Religiosos, se portó tan amante, y caritativo, como si fuera Madre espiritual de cada uno; y aunque viese algunos defectos en sus Hermanos, no se conturbaba por ello, si viendo lo que dice el Santo Patriarca: q la ira, y conturbacion en sí, y en otros, impiden la caridad. Siempre para predicar, tenia el beneplacito de los Señores Obispos; y para entrar à las Conversiones de los Gentiles, era con su licencia, reverenciando su Altísima Dignidad, y venerandolos como Pastores de la Iglesia. En sus Sermones, eran examinadas, y castas sus palabras, con provecho, y edificacion del Pueblo, y les anunciaba los vicios, y virtudes, la pena, y la gloria; y este era todo el asunto de sus palabras. Executó la paternal amonestacion de guardarse de toda soberbia, vanagloria, invidia, avaricia, cuidado, y sollicitud de este mundo, detraction, y murmuracion; y procuró, con todo empeño, tener el Espiritu del Señor, y orar à Dios de puro corazon, teniendo humildad, y paciencia en las persecuciones, y enfermedades, amando, y rogando por los mismos Idolatras q lo perseguian; para que alcanzassen la vida eterna; y por ultimo, para ocuparse tan dilatados años entre los Infieles, fue cõ especial licencia, y encargo de sus Superiores, que lo reconocieron por singular Ministro, destinado de Dios para la conversion de innumerables al-

mas. Ya con esto, aunque parezca á alguno prolidad, se hará manifiesto el grado de perfeccion á q̄ tubió, por la guarda de su Regla, este verdadero Hijo de San Francisco; pues probándole el averla observado perfectamente, en sentir del Apostol de Valencia San Vicente Ferrer, puede en su muerte ser un Frayle Menor Canonizado.

CAP. XXXVI.

Penitencias, y estupendas mortificaciones conque maceró su cuerpo el penitensísimo Padre.

PAra pintar al vivo la Imagen de la Penitencia, y raras mortificaciones de este Siervo de Dios, me depará la dicha un dibujo tan proprio, como natural, en una planta bié conocida en el Perú, á quien vulgarmente llaman Cardo Santo. La flor es de seis hojas, en dos andinas, todas amarillas, sin otro color, ni pintura; tiene en medio un boton prolongado, y al rededor una borta de hilos amarillos, que rematan en unos garabatos de color de oro. Sobre el boton, se vé una Cruz de color muy vivo, y morado, y tan bien formada, que parece esmalte de Platero; y en creciendo el boton, se quaja de espinas, y tiene la Cruz mas negra q̄ el evano, como piedra puesta en anillo. Assi lo refiere el M. R. P. M. Calancha en su Historia; y aunque en estas partes no falta este Cardo cimarron, llamado Santo, por sus virtudes medicinales, no se ha hecho inspeccion curiosa, de tener todas las propiedades arriba dichas. A esta planta fue tan parecido en sus austeridades el V. Fr Melchior, por su aspecto magliento, por las espinas de que estuvo siempre cercado, y por la Cruz que llevó sobre sí toda

su vida, que parece, se pasó la realidad la figura. Las disciplinas, y sicciones, eran tan cruales, que para no excederme de ponderativo, quiero substituir las palabras conque el Santo Sr. Obispo de Porto-Rico lo dice, en las Honras que prediú de su Venerable Compañero: „Los siccios, dice, eran terribles, porque fuera de los ordinarios de alambre, tenia otro de fierro, y palo, que le hacian flagas en la cintura; de las quales decia: „habia tanta podre, que solia hallarse fatigado muchas veces; y esto era en un cuerpo extenuado, y siempre salto de salud.

„En los quatro años ultimos, no se lo quitó, porque le servia de braguero, ó medicina de otro no menos siccio, que le puso Dios de su mano, y este fue la desvinzadura q̄ tuvo doce años: los ocho primeros sin braguero, no sintió molestia alguna; aun caminando á pie tantos millares de leguas, por todos, y ciertos; pero los quatro ultimos años, le fatigó este achaque en extremo; en una ocasion se dispuso para morir, de este doloroso accidente. La disciplina era sangrienta, y larga, todos los dias, indispensablemente; porque solo la enfermedad grave, lo excusaba; y entonces, como si la tuviese, rezaba en la cama El MISERERE, con las demás Oraciones. Qué de flagas tenia siempre en los pies, ya por traerlos descalzos, y desnudos once años, sin género alguno de Sandalias; ya por tener el entis muy delgado, y no aver piedra, rama, espina, ni melquillo, que no estreñara sus fillos en aquellos espediosos pies, que evangelizaban la paz. Hasta el Cielo áfilaba sus rajares cuchillos, para ayudar á labrarlo, ó crucificarlo con Christo; qué agujeros, granizos, y tempestades no le disparaba? Qué ardo-

ardores el Sol, en tierras tan calidas, y temperamentos encontrados? Bien lo denotaba su color adusto, y denegrido, con los Soles, y austeridades, con los frios, y penetrantes aires, con los caminos, y continuos trabajos. Quien lo veia en las montañas, quando se desnudaba el Abito para caminar, con el agua hasta la garganta en muchas partes, cubierto cõ un coroneillo de Indio, por poder despues hallar el Abito seco, quando passaban los continuos aguaceros, y muchas veces no basta ba esta diligencia, porque lo recio de las lluvias calaban el Abito, y se veia obligado à passar la noche en una cueba, sin fuego, y riritando de frio.

Hasta aqui la narracion del Fenera; pero como este mystico Cardo estaba todo lleno de espinas, heueros de notar sus mortificaciones en la corteza de esta planta, en sus flores, y en el centro, que es el boton, y sirve de tronco à la Cruz. De todas maneras estaba mortificado este penitente Varon, teniendo sus cinco sentidos crucificados con Christo, como lo testificò su V. Compañero Fr. Antonio Margil, aplicandole lo de S. Pablo, q los que son de Christo crucificaron su carne, y con ella todos los vicios, y concupiscenciàs. Sus Ojos tenian, como los del Santo Job, hecho pacto de no mirar el rostro à muger alguna, aunque fuesse de edad muy abanzada, y solo tenia vista para fixarla en Christo Crucificado, y en lo que era preciso para ver la tierra en que asentaba los pies para caminar. En los Desiertos, y Montañas, quando se hallaba solo, daba libertad à sus ojos para que mirassen el Cielo, contemplando aquella hermosa fabrica, que hizo Dios para eterna morada de sus escogidos. El Oido, se tuvo siempre tan mortificado, que jamas entraron por el conversaciones

mundanas, ni platicas impertinentes, y mucho menos murmuraciones de las faltas ajenas; porque con su misma compostura, y aspecto venerable, no daba lugar à otras conversaciones, que à cosas del Cielo, ó que concirniessen al mayor aprovechamiento de las almas. Tuvo sus oidos cerrados cõ espinas, que lo eran muy penetrantes para su amante corazon, el oir en el Confessionario las muchas ofensas que se comieran contra Dios, y ver, q no podia remediarlo todo, como quisiera; y esto le costaba incalcentas lagrimas, y suspiros. Servianle de mortificarle el oido, los despropósitos, y necedades, que le proponian los Barbaros, quando los carequizaba; y eran agudas saetas, que le passaban la alma, las blasfemias en que prorumpian algunos obstinados Idolatras, contra Dios, y su Ley Santa.

El sentido del Olfato, tuvo tan poco en q recrearle en cosas de esta vida; que jamas se le viò, ni tomar polvos, ni aún aplicarle una flor para olerla, queriendo privarle de esta innocente recreacion, por tener mas vivo olfato para perceber el olor de Christo Crucificado, en pòz de quien cortia por la imitacion, teniendo muy presente lo que padeciò su Redemptor en este sentido, quando estuvo la noche de su Passion encerrado en un inmundado calabozo. Esta memoria, le suavizaba el horror natural de estår metido entre Gentiles, que son por su naturaleza inmundos, y asquerosos; y mucho mas quando estàn llagados, y enfetados; y que le era preciso estår sentado en la tierra, à su cabecera muchas horas, para reducirlos à q se bautizassen en aquel lance postero. Otras veces se mortificaba mucho mas, cargando sobre sus ombros à los asquerosos enfermos; y para hacerlo cõ mayor merito, se acercaba de aquel Señor, q por amor de los Hombres, qui-

so ser reputado por leproso. El sentido del Gusto lo tenia, no solo mortificado, pero parece que se le avia extinguído; porque eran tales las viandas, que tomaba de ordinario, q̄ ellas solas estragaban el gusto. Quando andaba haciendo Misiones entre Christianos, no comia mas de una vez un plato de frijoles, cō unas tortillas, sin pan, ni dulce, ni otro condimento. No comió carne en diez y siete años, sino en las gravísimas enfermedades, y esto, se lo avian de mandar por obediencia. Yá dixé, que su ayuno era casi todo el año, menos los Domingos; y con tanto rigor, q̄ su vianda la componian unas malas legumbres, ó yerbas. En mucho tiempo no tomó pan, dulce, chocolate, ni salza, aún siendo rogado de algunos Padres Curas, que caritativos le rogaban tomase algun alimento. Su abstinencia fue tan exemplar, q̄ sirvió de estímulo para la imitacion al limó. Sr. Obispo de Comayagua, que oyendo decir en su Visita, que el P. Fr. Melchor, y Fr. Antonio, solo tomabā unos frijoles, y tortillas, sentados sobre una estera, hizo con su Persona otro tãto, sin querer admitir de sus Feligreses otro obsequio.

Todo esto eran regalos, y banquetes, en comparacion de lo que passaba en las Montañas, y à las expensas, y limosnas de los Gentiles, que ni conocen la caridad, ni hacen estimaciõ del que vén pobre. Un poco de maiz tostado, ó cozido, era el mas ordinario alimento, que otras veces solo yerbas comidas cõ agua, platanos, y frutas sylvestres, hacian el plato. Para añadir mortificaciõ al gusto, solia permitir el Señor no encontrasse este grossero alimento, y le era preciso echar mano de los palmitos crudos, y de las Pacayas amargas, conque entretenia su necesidad, hasta que el Señor le deparaba otra cosa. Resta solamente, ver el sentido del Tacto; pero con solo ver el

retrato del V. P. se viene à los ojos la cruda mortificacion, conque tratò su cuerpo, cargandole de azotes, silicios, espinas, desabrigos, delicazès, y otros muchos malos tratamieutos. Su cama escogida para el descanso, como dice ocular testigo, era una estera tirada en el suelo, y una piedra, ò palo por cabeza. Las ricas mantas conque se abrigaba, eran, su Abito remendado, y el manto, q̄ estava tal de roto, y confundido, que apenas podia defenderse de los aguaceros, y frios. Todas estas mortificaciones, se acrecentaban con la mucha delicadeza de su cõplexion natural, que por ella nunca se veia libre de muchas llagas, assi las que se le causaban en los pies, y piernas, de andar entre las malezas de los montes, pisando tajadas peñas, y espinas, que quedaban muchas veces salpicadas de su sangre; y quando una llaga sanaba, se le abrian otras muchas. Esto es cierto, que tratò à su cuerpo como al mayor enemigo, sin darle en toda su vida el menor descanso, pudiendo decir de el, q̄ en este punto copiò la Imagen de San Pedro de Alcantara, que no hallaron todos los que le trataron, y conocieron, otro exemplar à que compararlo.

Poco importara la mortificacion de los sentidos exteriores, si no se le juntasse la mortificacion passiva, è interior, cuyo empleo es, sujetar las afeciones interiores, la vana estimacion, y el amor proprio. El concepto q̄ de si tenia Fray Melchor, era tan bajo, y humilde, que apenas se hallan razones para explicarlo. Tena tal encogimiento, por su mucha humildad, en el hablar, que asegura su individuo Compañero, le dixo en Esquipulas con toda circunspeccion: „Padre, cierto q̄ „ tengo verguenza de hablar delante „ de un Indio qualquiera. Su dictamen siempre lo sujetò al ageno, y de aquí resultaba el no resolver caso mo-
tal

al alguno dificultoso, sin preguntar al *Compañero*, si eno el V. P. tan sabio, y práctico Confessor. La passion de la ira la tuvo tan quebrantada, que como dice el V. Margi, parecia insensibile. El amor proprio no tuvo lugar en su corazon; porque estuvo tan lejos de engreirse, por lo mucho que en él obraba el Señor, q̄ antes se lamentaba, de que por sus ingratitude, no acababan de reducirle á Dios los Gentiles, á quienes predicaba. Jamás le vieron inmutado, aunq̄ flovisen sobre él tupidos aguaceros de empellones, é injurias, conque le recibian los Idolatras; y solo el zelo de la causa de Dios le encendia la ira contra los pecados, y no contra los pecadores; y era en tanto extremo, q̄ no faltó quié lo comparalle al zelo de Elias, q̄ era todo fuego. Nada desseo, ni apeteció de este mundo, ni le hicieron fuerza las honras, dignidades, y estimaciones q̄ hacian de él, por los muchos exemplos, y heroycas hazañas de su ministerio; porque en su estimacion, todas las grandezas, á q̄ suele aspirar la vanidad humana, las reputaba, imitando al Apostol, por balura, y estiercol; y solo era su empeño alcanzar parte de los oprobrios de Christo, y gloriar-se en su Cruz, que esta era toda su ganancia.

CAP. XXXVII.

De otras Virtudes en que resplandeciò el V. P.

EL que entra en un Jardín ameno, todo marizado de flores, si quiere formar un ramillere, vá escogiendo las que le arreban con su belleza los ojos, y le convidan cõ sus fragancias el gusto. Tenemos ya entrefacadas las principales Virtudes, q̄ exerció el Siervo de Dios, y nos faltan, para perficionar el ramillere, otras flores, que aunque parecen pequeñas,

son de singular fragancia, y hermosura. La Humildad, que apenas parece se levanta de la tierra, es de tanto aprecio en los divinos ojos, q̄ en donde ta huviere, pone el Señor su asientos, y le inclina á llenar la Alma humilde de Celestiales favores. La Virtud, se hace mas calificada, quando mas escondida, como el oro en las entrañas de los minerales. Parecia el V. Fr. Melchor un compuesto de humildad en sus acciones, en sus palabras, y en lo exterior de su semblante, y no sabia donde ponerle, sumergido en el mismo centro de la nada. Era mucha la estimacion que le avian grangeado sus heroycas empresas en todo el Reyno de Guatemala, donde tenia fama de Nuevo Apostol de la Talamanca; y quando le hacian alguna demonstracion de aprecio, era darle motivo para mas confundirle, y avergonzarse, teniendose siempre por hombre idiota, y atribuyédo á Dios todos los frutos que producía su predicacion Apostolica. Era el V. P. á juicio de todos los q̄ le conoció, enteramente Docto en la inteligencia de las Sagradas Letras, y se reputaba por ignorante, como lo manifestó á su *Compañero*, viédo los admirables frutos de su Mission. Padre, le dixo: si esto hace Dios nuestro Señor con dos pobres idiotas como nosotros; qué prodigios hiciera si salieran dos santos, y virtuosos Predicadores de los innumerables que en Guatemala, y otras partes se hallan en q̄ se vé lo poco q̄ se estimaba,

Siendo la Humildad Madre fecunda de la Paciencia, no pudo menos de hallarte muy acrysolada en este Varon humilde. Otras virtudes se adquieren erabajando, pero esta se consigue padeciendo. Los rigores, y penitencias los romaba de su mano, y eran al gusto de su amor; pero es mas sensible la disciplina que viene de mano agena; y para que sea la virtud heroyca, no

basta padecer lo que se quiere, sino que es necesario querer lo mismo q se padece. Padeció este Venerable Varón gravísimas enfermedades, y en todas ellas estaba tan caído, y con tal sufrimiento, que ni los penosísimos medigamentos que le aplicaban, ni en quarenta congozofos sudores q le dieron una vez, continuados, prorrumpió, ni aún en un leve suspiro. Aquel resistir tantos aguaceros, caminos, detamparos, cansancios, y el llegar muchas veces casi á desfallecer de hambre, cō tal silencio, y resignacion, como si fuera de marmol, prueba es de su invicta paciencia; y la testificaban los Enfermeros de nuestro Convento grande de Guatemala, que le asistieron con mucha caridad, especialmente en los ultimos años de su vida; y allí ellos, como los Compañeros, no sabian como ponderar lo que padecia con tan admirable sufrimiento. A estas Virtudes se le agregaron las quatro Cardinales, cuya cabeza es la Prudencia, q incluye sus vitales espiritus en las otras tres, como en miembros que de ella dependen. Fue singularísimamente la Prudencia del V.P. enseñando á sí, y á los demás el punto fijo para navegar las acciones, sin declinar á los extremos. Como era el V. P. ardiente, y zeloso en la predicacion, le sirvió de freno su mucha prudencia para no correr precipitado en los empeños de su zelo; pues aviendo sido tan activos, y dificultosos los encuentros que se le ofrecieron cō los Barbaros, no se huvieran logrado, si les faltasse la sal de la Prudencia.

Con la virtud de la Templanza, supo refrenar todos los movimientos interiores del animo, y los exteriores del cuerpo, teniēdo tendidas las fuerzas del amor próprio al imperio de la razon. Toda su Vida fue tan rectaplada, q no se verá otra cosa en sus Sentidos, y Potencias, q una conformidad

con Christo Crucificado, en quien tenia puestos sus penfamientos, y deseos, y por él crucificados todos sus sentidos. Su grande Fortaleza, la mostró en el vencimiento de la irascible, en que fue tan raro, que parecia insensible. Mostró su Fortaleza con Espada de dos cortes; pues por el lado de la belicosidad la supo manejar en las muchas ocasiones, que se arrojó intrepido entre los Barbaros que mas le resistian; y á estos, decia á los Indios Interpretres, q lo avian de llevar primerito que á otros Infieles, de los q querian recibirlos de paz. Batalló toda su vida con el demonio, y siempre lo tuvo debajo de sus pies, resistiēdo á los muchos combates, que cō varias tentaciones le presentaba, saliendo siempre cō la Fortaleza victorioso. El otro filo de esta Espada, es la Paciencia; y de esta pueden ser apoyos las muchas ocasiones en que estuvo puesto al Sacrificio, yá en la voracidad de las llamas, en que estuvo puesto tres dias, fuerte, y constante; yá en la tolerancia de crudos azotes que le diēro, como queda dicho; y en dōde mas obstentó su Fortaleza Christiana, fue, en la ocasion que hizo frente á los Hereges Ingleses, q matarō muchos Christianos en el Reyno de Guatemala; y siendo asfi, que las valas llegaban á tocarle el Abiro, y caian desmayadas á sus pies, no desmayó un punto de hacer frente á los Enemigos, predicandoles como un Apostol, y procurando acercarse mas á ellos, miētras era mas conocido el peligro, y pareciendole, que con una vala desmandada moriria por Christo.

En la virtud de la Justicia, que es entre los Cardinales la mas excelente, tuvo muy de asfiento su exercicio en todas las obras de este Varon Justo. Siēdo la mas necesaria para la comunicacion humana, y hallandose en ella la conqordia de todas las Virtudes, se dejó

jó ver en grado eminente en este V. P. siendo en lo general para el bien de sus proximos, como en lo particular, que miraba à sí mismo. Arreglado al nivel de la Justicia, le dió à Dios el amor, obediencia, y obsequio, à q̄ estaba obligado por la ley divina, exercitandole en todo genero de virtudes. A sus Prelados obedeció siempre ajustado à las leyes, y Constituciones de la Orden, y à las especiales del Instituto Apostolico, de que fue observantissimo. A todos sus Hermanos, y proximos les dio quanto podia conducir à su exemplo, y utilidad, hasta donde alcanzaron sus fuerzas. Por esto andaba siempre con hambre, y sed de la Justicia, solicitando q̄ todos se salvaran, aunque fuesse à costa de sus desvelos, trabajos, y fatigas, exponiendose à peligros evidentes de perder la vida, como ya tenemos visto. Perseveró en la Justicia de un animo paralizado, procurando unirse à Dios en vinculo estrecho, y amoroso, y haciendo pacto con su Magestad de morir mil veces, antes que hacer alguna cosa q̄ le desagradasse. Hí agradecimiento, q̄ es efecto de la Justicia, lo exerció, dando à Dios continuas gracias por sus beneficios, y nunca se le caian de la boca aquellas palabras: Gracias à Dios, bendito sea Dios, alabado sea Dios; y en tiempo de la mayor tribulacion, eran estas voces mas frecuentes. A sus bien hechores, fue singularissimamente agradecido, assi en darles las gracias por el bien q̄ le hacian, como en tenerlos presentes en sus oraciones, para negociar cō Dios el bien de sus almas. Dió esmaltes à la Justicia, viviẽdo siempre tan ajustado à sus obligaciones, que nunca se le advirtió linea que se desviasse de la rectitud.

Una Alma tan purificada de las afecçiones de la carne, y de quien se puede decir con verdad, lo q̄ se cuenta del Grande San Basilio, que solo se

componia su cuerpo de la piel, y los huesos, por fuerza de su mortificaciõ, y penitencia, de necesidad avia de levantar sus velos à la esphera de una contemplacion altissima. Fue muy dado el V. P. à la Oracion, que es la *Universalidad* donde se aprenden todas las Virtudes; y era en ella tan continuo, como en el respirar; pues no la omitia ni aun andando en caminos, ni estando enfermo, ni quando vivia entre los cõtinuos asaltos de los Barbaros. Ciertas señales de lo que meditaba su corazon amante, era la copia de sus lagrimas, pues nunca se veian enjutos sus ojos, ni quando predicaba à los Pueblos, ó conversaba con sus Compañeros, ò celebraba el tremẽdo Sacrificio de la Misa. Es el llanto el caudal mas precioso del amor, y la moneda mas corriente en el comercio de las finezas; y este dõ de lagrimas, era notorio en este Siervo amante de Dios, especialmente, quando levantaba sus ojos à Chrillo Crucificado, q̄ se convertian en fuentes, que corrian de sus mejillas, con tal serenidad, y blandura, que ninguno podia mirarle al rostro *sin devora ternura*. Los que escribieron algunos apuntes de la Vida exemplar de este Varon contemplativo, no hacen mencion de raptos, ni merrales excessos; y tengo para mi, q̄ no le faltaron estas prodigiosas señales; pero el no averle visto en lo exterior, fue, por la mucha cautela de su humildad profunda, que quando se sentia herido del Divino Amor, se retiraba à los bosques de las montañas, en que estuvo gran parte de su vida. Me dà fundamẽto bastãte para esta creencia, lo que dice su amante Compañero el V. P. Margil, quien despues de aver contado los lances de su penitente Vida, y jurado *IN VERBO SACERDOTIS*, ser verdad todo lo que decia, añade, que segun le parece cierto, delante de Dios, es nada lo dicho, para

lo que vió con sus mismos ojos.

La Oracion vocal era tan devota, y continua, que afirma el V. P. Maggil passaba todos los dias, y noches en devotas oraciones, y unas rezadas, y otras cantadas, y era como incansable. El Compañero, que predico sus Honras, dice estas palabras: Tampoco refertre lo muchissimo que rezaba, y cantaba por los caminos, con innumerales cócurfos, de Rotarios, Camandulas, Via-Crucis, Doctrina Christiana, q̄ en esto, sin cessar, se passaba todo el tiempo de la jornada, aunque fuera de diez, de doce, y de catorce leguas, que se comenzaba con la Letania, en el Pueblo de donde salia, y remataba con una Platica de media hora, en el Pueblo adonde se llegaba, sin que esto lo impidieran los aguaceros, lodos, cerros, y barrancas; porque siguiendo arroyos de agua por el rostro, y quasi sin aliento en la garganta, se veria al P. Fr. Melchor, pero infatigable, y diamantino en el trabajo, que a la gente toda dejaba rendida, y admirada. Tampoco diré de su devoció terrnissima á la Santissima Virgen MARIA, á quien, con todo el auditorio, rezaba todos los dias el Rosario, ni la que tenia piadoso con las Animas del Purgatorio, á quienes en cada Mision se les hacia un Anniversario Solemnissimo, ni me detendré tampoco en las demás devuciones que tuvo con Sr. S. Joseph, S. Miguel, y otros Santos. A todas las Virtudes les dá la perfeccion la perseverancia; porque importára poco aver trabajado mucho en la Milicia Christiana, si no se pelease hasta el fin. Muchos trabajos cuenta el Apostol aver padecido; y diciendo, cercano á su muerte, que avia peleado con certamen glorioso, y avia concluido su carrera, se promete de justicia la corona. Todas las Virtudes corren al Reyno de Christo, dice el Doctor Serafico; pero sola la perfevo-

rancia recibe la corona. La que tuvo el V. Fr. Melchor se está manifestando claramente, en los muchos años, que vivió en la Religion, observante de su Regla, y en los Exercicios Santos, en que nunca defaheció, antes sí aumentó con el trabajo el merito hasta la muerte.

CAP. XXXVIII.

Muere en soledad, y desamparo este imitador de Christo.

GOzoso el Labrador en los ardores del Estio, recoge en doradas macolias el premio de sus sudores, y trabajos, compensando los passados riesgos cō la dulce possession de sus frutos. Semejante á este, es el gozo que tiene un Varon justo, quando como Labrador incansable arrojó á la tierra el grano mas puro de buenas obras, teniendo firme confianza en los peligros q̄ corre el fruto, hasta llegar á sazón, que es el unico fiador, que le hace no tener por pesados sus trabajos en el tiempo de la cosecha. La ultima hora fue muy alegre para el V. Fr. Melchor, que toda su vida sembró como buen Labrador, el grano de la palabra Divina, con mucho sudor, y trabajo; y quando llegó el tiempo de coger el fruto en la ultima hora, se halló sumamente consolado, por verse libre de los passados peligros, y á vista de los eternos premios. Ocupado se hallaba en la Provincia de Tolagalpa, perteneciente al Obispado de Comayagua, procurando la reduccion de los Indios Infieles, llamados Xicaques, quando sus muchos trabajos, quebrantos, y enfermedades, lo pusieron en tanta debilidad, q̄ tuvo poco que hacer con él la muerte. Era tan grande el desseo, y zelo que tenia de la Conversion de estos Infieles, que le ocasionó la ultima enfer-

medad conque acabó sus dias. Fue el caso, q̄ llegaron los Gentiles á pedirle licencia para hacer cierto dia una general embriaguez: negoció el Padre tan iniqua petición, predicóles contra pecado tan feo, y para ditiuadirlos, los regaló con algunos doncellos que solicitó: dieronle los Indios palabra de q̄ no excusarian la embriaguez: llegó el dia señalado, y hallandolos á todos privados cō la Chicha, aquí fue su dolor, aquí su angustia, aquí las voces conque los reprehendia, nazidas de su santo zelo; y llegó á tanto su pena, que enfermado del pejar acabó con la vida.

Desde este dia se sintió herido, y muy falto de fuerzas, y como quien toda la vida avia aprendido á morir, sintiendo agora cō los nuevos accidentes, que lo llamaba el Señor para darle el descanso de sus trabajos, se previno con una confesion general, hecha muy de espacio, y con tantas lagrimas (dice su mismo Confessor) como si huviera sido un Vandalero; y después, con muchos actos de Fé, Esperanza, y Caridad, recibió el Pan de los Cielos por Viatico, puesto de rodillas con mucha devocion, y ternura, recibiendo su espíritu cō la Real presencia de su Amado, inefables consolaciones, de que daban testimonio las tiernísimas palabras, conque flechaba su corazón ázia el Cielo. Pidió perdón á su Compañero de los malos exemplos que le pudo aver dado, y le tupicó con humildes lagrimas, que de su parte pidiesse á todos los Religiosos, q̄ avian sido sus Compañeros, le perdonassen todos los defectos, que huviessem advertido en él, todo el tiempo que logró su santa compañía; pues á todos los tenia por muy perfectos, y solo á sí se reputaba por indigno de aver estado tantos años en un ministerio tan alto, como el de Misionero Apostolico. En los dias que se tardó

para morir, viendo el paraje donde se hallaba, que era un desierto de aquellas montañas en q̄ estaba en la Conversion de los Xicaguas, pidió al Compañero le diessé de limosna el pobre Abito que tenia vestido; y que en llegando la hora de despedirse su alma del cuerpo, lo enterrasse en qualquier tabána, y le pusiesse una Cruz en su sepultura; y esta petición, la repetia todas las veces que su mucha flaqueza le hacia conocer que se le iba acercando el termino de sus dias]. Considere la piedad, cómo estaria el corazón del Compañero en tan lastimoso desamparo.

Quisiera el que le asistia darle alientos, y salud, aunque fuera con la sangre de sus venas; pero en aquellas soledades no avia recurso, ni se podia encontrar alimento, para entretener la debilidad del enfermo; y se determinó á sacarlo á la parte mas cercana de la poblacion de los Christianos, por que muriesse cō algun consuelo, aunque el mayor lo tenia el Siervo de Dios en verte desamparado de todo humano alivio, para imitar en su muerte al Redemptor, que tanto avia procurado imitar en su vida. Valiose de algunos Indios amigos, que miraban con mas afecto á los Padres, para q̄ lo llevassen cargado en ombros en una cama formada de maderos, y le condujessen á tierra de Christianos. Quien podrá dignamente ponderar el trabajo de esta ultima jornada, en que faltaba todo alivio, y no era facil encontrar muchas veces aún un corto sustento. Llegó la necesidad una vez á tal extremo, que viendo el Compañero desfallecia de pura hambre su enfermo, á las orillas de un Rio, sin aver donde buscar recurso, levantó sus llorosos ojos al Cielo, le pidió al Señor mirasse la extrema necesidad en que se hallaba; y se le vino al pensamiento, que de aquel Rio le avia de venir el remedio.

No tenia para sacar un Pez, anzuelo, y la necesidad le dió arbitrio para tener instrumento; porque quitado una cuenta gruesa de Rosario, con el alambre de ella formó anzuelo, y de su misma cuerda, q̄ tenia ceñida, hizo cordel, y arrojandola al Rio, sacó con presteza un hermoso Pez; y dando gracias al Señor por esta maravilla, que lo es en todas sus circunstancias, lo puso en las brasas; y despues de asado, se le ministró á su desfallido enfermo; que comió de él con tanto gusto, como que era dado de la mano liberal de Dios; y se fortaleció para proseguir su jornada, no cessando por todo el camino de alabar las misericordias del Señor, que acude en el mayor aprieto.

Llegó, por ultimo, á hacer mansion en una Estancia de gente Christiana, que lo recibieron con entrañable caridad; y con todas sus fuerzas procuraron asistirle los pocos dias q̄ le duró la vida; y se laméran de no tener todos los remedios necessarios, y el regalo que quisieran para el enfermo, á quien por su penitente vida veneraban como á Santo; y si estaviera en su mano, desearan alargarle muchos años de vida. No pudo pasar adelante, porque ya la debilidad no daba lugar á ellos; y reconociendo el V. P. q̄ en aquel lugar avia de ser su ultima partida, le rogó al P. Fr. Pedro de la Concepcion, su Compañero, q̄ todos los dias le dixesse Missa, y le diessé en la cama la Comunion, sufriendo toda la noche la gran sed que padecia, y privandose del corto alivio de una gota de agua, por deber á su satisfacion en la Fuente de las agnas vivas de Christo Sacramentado, q̄ era todo su alivio, y consuelo. Toda su vida padeció la pesada Cruz de los escrupulos; y le era necesario llegar tres, y quatro veces cada dia á confesarse; y esto duró hasta el dia de su

muerre, que fue el mas sereno; y suave, que tuvo su alma en toda la carrera de la vida; porque se halló tan sossegado, como si jamás supiera qué eran escrupulos: viendolo el Compañero tan sereno, un quarto de hora antes de morir, en la reconciliacion que cō él hizo, le dixo algunas palabras para que estuviesse prevenido á los asaltos del comun enemigo, que mas feroz que nunca brama en aquella ultima hora; y le respondió con mucha paz, y sosiego: „No ay que temer, gloria á Dios: está muy amarrado el demonio, para que no pueda, ni aún ladrar. Dicha es esta tan singular, q̄ me falta ponderacion para ella; pues leo en la Vida de un San Martin, que fue portento en la Santidad, el aver visto á la cruzota bestia en la ultima hora, aunq̄ la arrojó cō desprecio.

Con tiempo tenia recibido el Santo Sacramento de la Extrema Uncion, ayudandole él mesmo para responder al Sacerdote que lo ungia, y rezando con él las Letanias, y deprecaciones de nuestra Santa Madre Iglesia, y repetidas veces hacia que le dixesse su Compañero las devotas oraciones de la recomendacion de la Alma, y él mismo se iba ayudando, como si estuviesse ya en la ultima hora; y tan prevenido, que quando llegó, no tenia que hacer mas, que dar la ultima boqueada. Hasta el ultimo dia de su vida recibió la Comunion en la cama; y viendo este dia su Compañero, que se hallaba tan sediento, y fatigado, quiso parirle la Forma Consagrada, por el mucho trabajo, q̄ tenia para passarla; y mirandole con unos ojos como dos estrellas, le pidió, que no la partiesse; porque queria tener mas tiempo en su pecho la Real presençia de Christo Sacramentado, si durassen mas los accidentes. Así se hizo, y se quedó el Siervo de Dios tan abortido, y arrebatado en aquel abyfmo de fine,

zas, y con tales deliquios amorosos, que bien d'iba à entender gozaba su Alma dichosa en aquella prenda de la futura Gloria, muchas seguridades de que aquel dia, q' era para él el ultimo, avia de pasar con entera confianza, de los brazos de la muerte, à los del mismo Christo. Aviendo sido tan amante de la Cruz, y del Crucificado en vida, quiso el Señor concederle algunas circunstancias de su muerte; pues un Viernes à las tres de la tarde, el dia 17. de Octubre del año de 1698. con inmensa sed, entregó su espíritu al Criador, con tanta serenidad como quien cierra los ojos para entregarse à un dulce sueño. Allí muere quien toda su vida estuvo muerto en el Señor para todas las cosas visibiles de este mundo.

Lo mismo fue en su huérfano Compañero ver distante à su Padre, q' caer como Joseph con Jacob, deshecho en lagrimas sobre el rostro de su Padre, rendido del dolor, à los golpes de tan crecida pena, en un mar de sentimientos, siendo fuentes sus ojos para llorar tal perdida. Poco tuvo que hacer para amortajarle, porque ya en vida no tenia otra cosa en su cuerpo, que lo que avia de llevar al sepulchro. Faltábale sepultura en que depositar aquella rica prenda, q' fue morada de Alma tan dichosa; y escribiendo al Sr. Cura-Beneficiado de la Villa de Danli, que estaba ocho leguas distante de la Estancia en que falleció el V. P. pidió de limosna lo quisiese sepultar en su Iglesia. Por mucha honra tuvo esta ocasión el devoto Sacerdote, y luego le dio forma para que se trajese el Cadáver, que fue recibido con devotas demostraciones, y lagrimas de los Vecinos de aquella Villa, en que tantas veces avia predicado, y lo reverenciaban como à Varon venido del Cielo. Hizose el Funeral cō la mayor decencia, q' permite un Lugar corto,

supliendo las muchas lagrimas, y suspiros de todos los asistentes, la falta de funebres aparatos, q' suelen ostentarse mas para vanidad de los vivos, que para sufragio de los difuntos. Allí quedó sepultada la luz, que alumbró el Gentilismo: allí quedó muda la voz que clamó por aquellos desiertos: allí se quebró aquel terso espejo en que se miraban los mas virtuosos: aquí se pasó el Spl de la Predicacion Apostolica, que avia rayado en el Oriente, y Occidente: y aquí, finalmente, se les acabó à los pobres Missioneros, un Padre, que los favorecia, un Caudillo que los guiaba, un Maestro que los enseñaba, un Exemplar de perfeccion que los conducia para el Cielo.

CAP. XXXIV.

Honras q' se hicieron al V. P. en la translacion de sus huesos, y la ultima opinion que dejó de sus muchas virtudes.

Siempre despues de los trabajos, se siguen, con gran consequencia, las Honras; y era maxima tan asentada entre los Romanos antiguos, que mandaron fabricar dos Templos dentro de la Ciudad: el uno, con el titulo del Templo de la Virtud; y el otro, el Templo del Honor. Estaban estas hermosas Fabricas, contiguas, y con tal disposicion, que solo por la puerta del Templo de la Virtud, se podia entrar al Templo inmediato del Honor, como refiere el Gran Padre S. Augustin en su libro de la Ciudad de Dios. En vida fabricó esse Venerable Varon el Templo de la Virtud, y por él hizo transito al Templo, que tenía merecido del Honor; que aunque por su mucha humildad, nunca aspiró à las Honras q' en esta vida pudiera aver cōseguido, se las guardó el Señor pa-

ra después de su muerte: verificándose, que acabada la vida; y sepultado el Cadaver entre cenizas, de ellas mismas brota verde, y floreciere la virtud de la Alma, q̄ possuyó aquel Cuerpo, y se difunde el olor de la buena fama, que es acreedora de las mayores Honras. Parece quedaba ya olvidado entre las cenizas el difunto cuerpo de Varon tan memorable, y mucho mas por la distancia del Lugar en q̄ fue sepultado, que dista mas de doscientas leguas de la Ciudad de Guatemala, donde quisieran tener sus huesos, los q̄ tanto lo apreciaron quando era vivo. Cada dia crecian las ansias, y se multiplicaban los suspiros de todos, por tener en su Ciudad aquella prenda; y después de un año de su fallecimiento, movió Dios el corazón del Muy Ilustre Señor Presidente de aquella Real Audiencia, D. Gabriel Sanchez de Verrospe, para que mandasse, con orden apretada, se detenterasse; y en un cajon bien dispuesto, se trassaladasse el difunto cuerpo á Guatemala.

Executóse assi; y aviendolo hallado cō toda la armazon de los huesos, cada uno en su lugar, sin aver roto las visagras de los nervios, fue necesario doblarlo por la mitad, para ponerlo en el cajon, y aliviar el trabajo, en conducirlo de tantas leguas. Después de tener ya lo que tanto deseaba el Señor Presidente, dispuso, q̄ en el Convento Grande de N. P. S. Francisco se le hiciesen á los Venerables Huesos, unas Honras Solemnissimas; y que en ellas, para la comun edificacion, predicasse las Virtudes del difunto, el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Uriaga, que avia sido su Confessor, y Compañero, y le avia asistido al tiempo de su muerte. Estando ya todo prevenido el dia señalado para la funcion, precediendo un general, y clamoroso doble de campa-

nas, siendo las primeras las de la Santa Iglesia Cathedral, concurrió á nuestro Convento, en forma de Tribunal, tod̄ la Real Audiencia, y el Cavildo Venerable de la Santa Iglesia Cathedral, toda la Nobilissima Ciudad, y las Sacratissimas Religiones, q̄ la ilustran, que cada una quisiera ser en la funcion la primera, para desahogar el afecto, y aprecio que hacian del V. P. y fue tan numeroso el concurso, que apenas podia caber en la Iglesia. Cantada la Vigilia, y Misa, cō toda pompa, y magestad, subió el Orador á el Pulpito; y como concurrían en el tan apretadas circunstancias para la ternura, apenas podia desatarle la lengua, para explicar lo que sentia el corazón. Puso delante, aunque muy en compendio, las Exemplares Virtudes del Venerable Difunto; y eran tan copiosas las lagrimas de todo el Auditorio, q̄ parecia averle muerto á cada uno su proprio Padre. Es cierto, q̄ el Predicador por su eficacia, y claridad de voz, pudiera mover aun á los mismos Barbaros, en q̄ estuvo, si entendiesen su lengua.

Concluida toda la funcion, se colocaron los huesos en la Capilla del Glorioso S. Antonio, donde esperan la general resurreccion; y para que no se perudiesse la memoria de aver ilustrado cō sus muchas Virtudes, y Exemplos, todo el dilatado Reyno de Guatemala este nuevo Apostol, dispuso la predica de sus afectos, se diese á la prenta el Sermon Funeral Panegyrico de sus Honras, q̄ se imprimió en Mexico el año de 1700. y todos quantos le han visto, han formado concepto de la acrysiada virtud del difunto, y del mucho acierto conque el Orador lo ajustó en las tres Cruces, como imitador de Christo. Es muy digna de especial estimacion, por lo mucho q̄ cede en credito del V. P. la Aprobacion, y parecer del M. R. P. Fr. Juan

de Torres, Hijo de la Santa Provincia del Santo Evangelio, q̄ entonces era Lector de Theologia, y entre muchos elogios que dice del Difunto, quiere entresacar los que hacen á mi intento. Dice, pues: que la Cathedra de la Cruz, que regentó la Increada Sabiduria, es una Universidad de sutilezas, Academia de letras, testimonio de la Sabiduria infinita, que lleva en la Cabeza las Letras de su Nombre. En tres lenguas fe escribió el titulo del Leño de las Seientas; porque en ellas están figuradas tres Seientas por Epitafio, para q̄ sirvan de titulo en sus Honras. La Theologia, que mira por objeto á la Divinidad: la Phisica, declara del Crucificado el Sacro-Santo Cuerpo: la Medicina, testifica ter Jxus el Salvador de las Almas. Estos son los tres titulos del Crucificado, y estos son los Epitafios q̄ tiene el crucificado Apotolico en las cenizas de su Sepulcro, para q̄ no se sepulte su buen nombre en las sombras del olvido. Pongante, pues, en su monumento los tres Epitafios, y titulos de Theologo, Phisico, y Medico, diciendo: Elle es Theologo dogmatico, q̄ predicando el Artículo de la Deidad, y substancial Divinidad del Crucificado, persuadió con la luz de su Evangelica Doctrina á las Barbaras Naciones, que el Crucifixo q̄ llevaba en sus manos, era Imagen de el Dios verdadero, q̄ tiene su proceder, como Verbo, de la mente eterna del Padre, con quien tiene una indivisible naturaleza.

Este es el Docto Phisico, que en su Christiana Oratoria, predicó á los Infieles, y Gentiles el Artículo de la Humanidad Sacro-Santa, para enseñarles ser el Crucificado Hombre verdadero, que ocultó la luz de su Sabiduria eterna en linterna de barro, abreviandose la Eterna Palabra en los tenos de la humana naturaleza, para padecer, morir, y redimir pecadores.

Este es el perito Medico de las almas enfermas, nombrado Fray Melchor de Jesus, que llevando en su nombre la Salud, daba en nombre de Jesus, echando, cō. Elizeo, la sal de su sabiduria, y predicacion Apotolica, en las aguas viciadas, figuradas en los Pueblos enfermos, para sanar las impetuosas corrientes de los vicios. Curó las amarguras en los pozos de los desertos, arrojando con Moytes delcalzo, en las aguas amargas del Leño de la Cruz, las duburas, para sanar lo falobre de las culpas, y curar compasivo Samaritano, con el vino, y oico de su piedad, las almas heridas, en los caminos, de los Ladrones de los vicios. Como Theologo, se crucificó cō la Cruz de Christo, para ser ilustrado con las luces de su Deidad. Como Phisico, crucificó su cuerpo cō la propia Cruz, á impulsos de asperezas, y mortificaciones. Como Medico, se crucificó en la Cruz del proximo, para sanar sus achaques: estos tres nombres, cōseguidos á esfuerzos de su virtud, son de las Honras de su Tumba, para que vuele tu fama. Las Virtudes labraron los titulos, y nombres, q̄ siguen como sombra en la muerte, á el Sugeto que humilde los escusó en vida; porque sus obras, conquistadoras de sus gloriosos titulos, van detrás gritando sus meritos. Ellos tres titulos lucen en la Cabeza, para eterna memoria, si glorioso recuerdo, ocultos á los humildes ojos del Difunto, y patentes á los venideros siglos para la fama postuma, para erudicion de la posteridad, Chronika de sus Virtudes.

No son otra cosa las alabanzas, sino corona del merecimiento, y aprobacion muy clara de las Virtudes; y en las aclamaciones del Pueblo, se mira como por sus efectos la causa, que llegó á ser credito de lo que aplaude el discurso. La mucha perfeccion de esta dichosa Alma, la confestan mu-

chas Personas virtuosas, que siempre miraron su Vida como un claro espejo en que relucian los primeros de todas las Virtudes, venerando su nombre, y aplaudiendo sus Religiosas costumbres, y estimado sus santos consejos. Toda la Santa Provincia del Santissimo Nombre de Jesus de Guatemala, lo veneró como a un nuevo Apóstol, y como à Hijo verdadero de N. P. S. Franciscos; y todos los que le conocieron, afirmaban, que podia ser uno de aquellos primeros Compañeros, que anduvieron con el Santo Patriarca. La Santa Provincia de Nicaragua, en cuyos terminos trabajó tan gloriosamente, lo miró como Religioso de la primitiva Observancia, y lo tenia como à Oraculo. Quien mas lo trató por espacio de casi 15. años, y vale su testimonio por muchos, es el V. P. Fr. Antonio Margil; cuyos elogios, como de tal Persona, son dignos de todo aprecio, asegura, q̄ predicaba como un Apóstol, y lo q̄ obró Dios en todo el Reyno de Guatemala, por la Predicacion, y Vida tan Apóstolica, y exemplar del V. P. Fray Melchor, solo Dios, que lo obró por su Siervo, lo sabe. Que su aspecto era de un San Pedro de Alcantaras, y que à él lo tenían, y veneraban todos, y por su rara virtud, y vida tal merecia que Dios obralle lo q̄ obró. En otra parte dice: que estaba hecho un espejuelo de penitencias, y confesía con íntima humildad, que fue gran misericordia del Señor aversele dado por su Maestro, y Compañero tantos años; y que à cada passo obraba Dios en Fr. Melchor, como quien lo avia escogido para instrumento de tanta gloria suya, bien general de las Almas del dicho Reyno de Guatemala. Que su bienaventuranza en esta vida, fue ser pobre de espíritu, y padecer por amor de Dios, y de sus Hermanos: y después de aver referido, como en

compendio, el tesor de su vida, asegura, que otras muchas cosas particulares, podria decir, y jurar, como testigo de villa.

En otra cláusula, conque cierra la narracion de su Venerable Compañero, dice, jurádolo IN VERBO SACRAMENTIS, que segun le parece cierto delante de Dios, es nada lo dicho, para lo que vió con sus mismos ojos. Los que conocen la virtud de este Venerable Testigo, formarán el concepto de estas enfáticas razones, para creer piadosamente, se quedan por decir muchas cosas maravillosas del penitissimo Fr. Melchor; y yo no dudaré en conjeturar, que luego que pasó de esta vida, le daría el Señor a conocer el estado de su dichosa Alma, por lo que sucedió algunos meses después que vino la noticia, avisando en carta, del fallecimiento del V. P. la qual recibió siendo Guardian de este Santo Colegio; y estando la leyendo delante de otros Religiosos, en el Claustro; con mucha ternura, dió orden à un Corista, que loa passando, el que soltase un doble muy solemne; y al mismo tiempo se le soltó de la boca el decir: Si estuviera en mi mano, no mandara doblar, sino soltar un repique muy alegre; porque ya este Angel está con Dios. Pudo decir esto, fundado en la piedad Divina, y en la mucha virtud, que tenia tan conocida en su amante Compañero; pero siendo dicho de un Hombre tan ilustrado, dá margen para presumir tenia alguna luz anticipada. Después se aseguró, con probabilidad piadosa, aunque por ser humana, falible, que la Alma del V. Fr. Melchor descansaba en su Magestad, y gozaba los frutos, y premios de los trabajos, que por su amor, y la salvacion de las Almas, avia padecido; y esto lo supo el V. P. Margil, de una Persona à quien confesaba, de espíritu muy aprobado, y conocido; y

le dió ascenso, quedando escrito el caso por orden del mismo P. Fr. Antonio. Esto es lo que he podido rastrear, para componer la Vida de tan singular Varón, q̄ como vivió tantos años escondido en las Montañas, no pudieron los ojos humanos registrar la mayor parte de sus heroicas acciones. Corrió como buen Soldado de Jesu-Christo en la larga carrera de sesenta años, con valiente espíritu, y los qua-

renta y cinco, q̄ vivió en la Religión, siempre puntualísimo Observante de lo que avia profesado : y por ultimo, corrió cō mas ligereza los diez y seis años, que exerció con tanta gloria de Dios, el oficio de Predicador, y Misionero Apostolico, hasta que rindió la vida en la demanda, para ir á coronarse de eterna Gloria.

(:)



LIB. QUINTO

DE LA CHRONICA

DE LOS COLEGIOS.

CAPITULO I.

En que se trata de la Conversion de Infieles del Reyno de Guatemala.

CON BUENA ESTRELLA comienza este Capitulo, pues se le da principio en la Vigilia de la Epiphania del Señor; y si los Santos Reyes fueron las primicias de los Gentiles, que adoraron á Christo, razon es, que tratemos en primer lugar de los Indios Gentiles de el Reyno de Guatemala, que fueron las primicias, que ofreció á Christo este Colegio Apostolico. Aquella Estrella que guio á los Magos, que tambien eran Indios, dice ei siempre alabado P. Antonio de Vieira, era una figura Celestial, y muy illustre de los Predicadores de la Fe, como lo dicen San Gregorio, y otros Padres, y lo vi-

xo mejor la misma Estrella. Su oficio era alumbrar, guiar, y traer Hombres á adorar á Christo, y no otros, sino Hombres Infieles, e Idolatras, nacidos, y criados en las tinieblas de la Gentilidad. Pues esse mismo es el oficio de los Predicadores Apostolicos, q̄ propriamete son Estrellas de Christo, por que como la de los Magos los fue á buscar á su tierra, assi los Misioneros peregrinan muchas leguas por ir á buscar los Gentiles. Aun hacen ventura los Misioneros Apostolicos á aquella resplandente Estrella. Ella fue á buscar Gentiles á una Region remota, pero distate solos trece dias de camino: las nuestras, que fueron á Guatemala, los

búscaron por más de setecientas leguas. La Estrella de los Magos iba con ellos a la tierra de promission, y nuestras Estrellas dejando los temperamentos benignos, se van a los paramos habitados de fieras, y contraminadas de tabandijas ponzoñosas. Por ultimo, hizo la Estrella con los Magos lo que hacen con los Infieles los Missioneros, y es, que quando los Magos andaban, andaba la Estrella; quando se sentaban, paraba; quando dormian, velaba; pero no daba un passo mas que ellos; y esto es puntualmente lo que hacen los Missioneros Apostolicos, acomodandose al trato rustico de los Barbaros, y Gentiles.

Aviendo predicado su Mission los Venerables, y Apostolicos Varones Fr. Melchor Lopez de Jesus, y Fr. Antonio Margil de Jesus, con los portentosos frutos, que el curioso puede leer en sus vidas, el año de 1688. se entraron por las Montañas de la Talamanca, desde Costa-Rica, de deseos de reducir a sus miserables habitantes, y a costa de indecibles trabajos, que tengo expresados en el tenor de sus vidas, llegaron a reducir su barbara obstinacion, y fueron fundando, y reduciendo a politica algunos Pueblos, en que fabricaron por todas, once Iglesias, cuyos titulares, por tenerlos ya dichos, no los reproduzgo, y solo hago mencion de lo que confesari todos los Informes, que se remitieson al Rey N. Sr. de averle convertido mas de quatro mil Almas, por el zelo de este dos insignes Missioneros, abstemedome de relacionar las muchas veces que estavieron para perder la vida, por venetto ya escrito con toda individualidad, y solo prosigo el estado, que fueron tomando, despues que estos dos insignes Missioneros se sustentaron. El año de 94. fueron de este Colegio otros cinco Missioneros, para ayudar a los dos que estaban, y avien-

do estado todos juntos en el Hospicio de Guatemala, donde era Presidente el V. P. Fr. Melchor, assignó para que prosiguessen la espiritual Conquista de la Talamanca, a los dos VV. PP. Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida, insignes Ministros del Evangelio.

Despues de muchos trabajos, y caminos, llegaron a la Ciudad de Carago, en donde hicieron Mission, con otros tres Pueblos, que lograron esta dicha, y del Pueblo de Matina sacaron treinta y quatro Indios Urinamas, y los llevaron a su Pueblo, con indecible pension, y a costa de bastantes hambres; pues tardaron veinte y quatro dias en llegar a el, sin hallar refrigerio, por ser toda tierra despoblada, y mas con la fatiga conque el P. Fr. Francisco caminaba, con unas quattas tan impertinentes, que le duraron año y medio, porque no le faltasse como Apostolico, imitar en esto al Apostol de las Gentes S. Pablo, que se glorio en la tribulacion, y enfermedad. Llegando a Urinama con dichos Indios, y otros que recogieron por el camino, que todos llegaban al numero de ciento y quarenta, les hicieron sus casitas para que viviesen de aliento. El P. Fr. Pablo fue visitando algunos Pueblos mas cercanos de los ya reducidos, agregando unos a otros para que con mayor conveniencia de los Padres Ministros se les pudiesse assistir con el pasto espiritual. Quien conoce la inclinacion de los Indios, y el amor que cada uno tiene a su tierra, aunque sea la mas inhabitable, hara juicio de lo que padecieron estos Padres en agregarlos a otros Pueblos, y el amor que cobraron a nuestra Santa Fe quando los redujeron los VV. Fr. Melchor, y Fr. Antonio, pues por vivir al abrigo del Ministro, desampararon sus tierras, Patria, y conveniencias. El P. Fr. Francisco, fue a buscar semillas para que

sembraran los Urinamas: diligencia muy necesaria para conservar en la Fé á los Indios, cuidar el Ministro de lo que han de comer, y aún sembrarles con sus manos consagradas, sus Milpas.

Muchos provechos se le recrecen á las Conversiones, de enseñar á los Indios á cultivar sus tierras; y de lo contrario, le experimentan muchos atrazos. El primero, que hallandose sin el necesario alimento, se van á los Montes á buscar semillas sylvestres, ó caza para sustentarse, y viven con este pretexto entre las Fieras mas contentos, por la amable libertad, que en sus Pueblos, con la Campana que los sujeta á Doctrina. De esto se sigue, que ni el Ministro se la puede enseñar, ni obligarlos á que oigan Misa, pues luego se escudan con decir, que van á buscar que comer. Otro inconveniente es, que saltandoles el sustento, se van á buscarlo á otros Pueblos; y con esto el enemigo comun tiene lugar de que consieran unos con otros muchas trayciones, y maldades, q. les fugiere su malicia, para apartarlos de la Fé, y que maquinen la muerte de sus Ministros, y de los Españoles, para sacudir el yugo de la sujecion, que tienen. Esta practica nos dejó confirmada en muchas de sus Epistolas, el que mereció llamarle Apostol de las Gentes, el Vaso de eleccion, S. Pablo, q. persuadiendo á los de Epheso, á que se mantuviesen en la Fé, acordandoles las muchas lagrimas q. le avian costado su reduccion, y los muchos riesgos á que se avia expuesto de la vida, concluye diciendo: De ningún modo he deseado plata, ni oro, como vosotros habeis; porque estas mis manos me han administrado todo lo necesario, así á mi, como á los que me acompañan. A los Thesalonicenses les dice: Bien os acordais, Hermanos, de nuestro trabajo, y fatiga; pues traba-

jábamos de día, y de noche, para no ser gravosos á alguno de vosotros. En otra parte repite: Ni avemos comido el pan de vade, q. alguno nos diese, sino ganado con la fatiga, y trabajo.

Arrojado á este arancel Apostolico, fueron trabajando sencillos dos Missioneros, visitando la Talamanca, bautizando á los Niños, casando algunos adultos, que ya eran Christianos, y consolandolos á todos. Tanto era el calor con que fomentaban aquellas nuevas plantas, que no solo se reducian las Naciones comarcanas con la predicacion de los Obreros Seraficos, sino que penetrando sus voces las mas distantes Serranias, salian de entre sus breñas, monstruos racionales, desligando trocar la brutalidad sylvestre en que antes vivian, por la Christiana mansedumbre, sabando las manchas en las aguas saludables del bautismo. Portento fue ver, q. en el Arca de Noé se hermanaba los Lobos con los Corderos, y que el Leon coronado se mantuviese pacifico con el tímido Tigre, y no fue menor portento ver, juntos delante de los Padres los Indios Changuenes con los Terabas, pues entre unos, y otros avia sangrientas guerras, y quando salian los unos á cultivar sus tierras, los otros, q. estaban asechandolos, les quitaban inhumanamente las vidas. Unas Indias de los Barbaros Changuenes, sabiendo q. los Padres estaban en los Terabas, le vinieron tres de ellas al Puento de sus enemigos con siete criaturas, y por señas, pidieron á los Padres q. se las bautizasen. Con gran consuelo de su espíritu admitieron á la sagrada fuente aquellas primitias que les enviaba el Cielo, pues solo Dios podia dar alientos á tres desvalidas mugeres, para no temer la furia de sus enemigos; y se conoce que estaba en ellas la Fé, como en la Cabaña, quando pidió á Christo la salud para su Hija; y estas

pidieron mejor salud para sus Criaturas.

Con mucha aplicacion reedificaron las Iglesias de la Talamanca, y Terrabas, que antes avian hecho los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio, segun la posibilidad, que permiten unos desiertos paramos, y fortificando á los ya convertidos para radicarlos en la Fé, callando á muchos, y bautizando todos los parvulos, dieron buelta á todas aquellas Naciones, que ya estaban conquistadas, y se determinaron á entrar en la copiosa Nacion de los Changuenes, y á la Isla de Toxas, cuya barbaridad será preciso hacer descripcion de ella. Confinan con las Montañas de los Terrabas, la numerosa Nacion de los Changuenes, cruel por extremo, y enemiga declarada, no solo de las vecinivas Naciones de Talamancas, Terrabas, Torresques, Borucas, y Toxas; sino tambien contraria de sí misma; pues dividida en vandos, se hacen unos á otros cruda guerra, matandose, como si fueran fieras de aquellos campos. A esta mas que barbara Nacion, sin reparar en perder la vida, se entraron animosamente los dos amantes Compañeros Fr. Francisco, y Fr. Pablo, y para hacerse dueños de aquellas Gentes barbas, para sujetarlas á Christo, les travo de costa el verter mucha sangre, aunque por entonces les defendió el Cielo, con portentoso manifiesto, las vidas. Viva estos Barbaros entre grutas intrincadas de malezas, y en las quebras de peñascos riscos. Solo se diferencian de las fieras salvajes, en que, como dice el Psalmista, lo mismo es tender la noche su manto, que salir de sus cuevas á espaciarse por los montes; pero al rayar el Sol, se esconden temerosas en sus grutas; y estas fieras racionales, todo lo hacen al contrario,

como nos dirá el siguiente
re Capitulo.

CAP. II.

De las Costumbres de aquella Gentilidad de la Talamanca, calidades de las tierra, y la fiereza de sus habitantes.

Escóndense los mas fieros brutos entre las breñas, luego q el Sol alega la tierra con sus rayos, y estas fieras racionales, entonces salen de sus grutas, quando las luces del Sol de las verdades Evangelicas les dá en los ojos, convirtiendo su furor contra los Ministros, q como Aurora, precursora del dia de la gracia, les anuncia la evangelica Doctrina, para que por su medio logren vér la luz eterna. En el Informe que hicieron estos dos Apostolicos Varones para la Real Audiencia de Guatemala el año de 1697. se conoce la barbaridad de estas Gentes, q reducido todo á compendio, es en esta forma. La Talamanca tiene veinte y seis Parcialidades, y tienen su trato con los Terrabas, á quienes les traen sal, hachas machetes, y peiros; y llevan por cambio mantas de algodón, muy pintadas, que sirven de colchas, sobremesas, y cortinas de puertas. Los Terrabas, van á comerciar con los Changuenes, llevandoles sal; y por ella les dán gargantillas de caracoles, algunos abalorios, y plumas de diversos colores. A la Isla de los Toxas llevan hachas, y machetes; y traen gargantillas, y preñinas de catacol, y unos palillos de á quarta, que parecen de marfil, segun el lustre, para ponerlos en la remisa de la nariz, que tienen horadada; y otros mas pequeños para la barba, y orejas, que es para ellos un curioso ornato. Con los Talamancas comercian los Terrabas, sal, y jamacas, y reciben por paga cañutos blancos, y colorados muy finos, que les sirven de colchates.

Los Changuenes, están divididos en trece Parcialidades, casi siempre encontrados, y enemigos; y si tal vez tienen paz, les dura muy poco. Estos habitan ázia la Mar del Norte, y van á contratar con los de la Isla de Toxas; y el modo que tienen para esto, es, que vienen en sus Canoas los Ilenos, y ponen sus gargantillas en la punta de la lanza, y los Changuenes desde tierra hacen lo mismo con sus machetes, y lo mas lejos q̄ puede alcanzar la lanza; á un tiempo dán, y reciben, y luego se hace á la Mar la Canoa. Si ay algun engaño, ó diferencia, y ven los de la Isla, que son mas que los otros, saltan en tierra, y dán sobre ellos á lanzadas, y los matan, y cautivan las mugeres, y á otro viaje se las buelven, resecandolas por una hacha, ó machete. La Isla de Tojas está en la Mar del Norte, seis horas de navegacion en Canoa á Portovelo. Es triangular, y llana; y en toda ella, no ay mas que unos cerritos. El ángulo mayor será como de legua y media, los otros dos, de legua. Por el Poniente está la tierra firme, adonde llegan los Terrabas, y hacen humo para que valian á pasarlos con las Canoas. Por la parte del Sur, como una legua, van los Changuenes á hacer humo para que vayan á contratar con ellos. Por esta parte está una Bahía como de quatro leguas, y la agua parece azeite, y por su hondura pueden andar por ella Bageles de alto bordo. Por entre el Sur, y Levante, van á contratar los Torresques. Por la parte de Levante está la tierra firme, q̄ es la Costa, que vá á Portovelo, y tendrá una legua de distancia. En esta Isla cogen muchos Caracoles en la fonda de la Bahía, y de ellos hacen las pretinas de las mugeres; de quatro carreras de cañutos, como el dedo, y los pañuelos de narices, barba, y oreja.

De otros caracoles chicos, como

huevos, hacen las gargantillas, de á seis docenas, de collillas muy iguales, y ajustadas, y á trechos algunas collillas coloradas, q̄ les agracian mucho. Es esta Gente de la Isla mas racional, y de mejor traza que los demás, y dejan crecer el cabello hasta la cintura, generalmente hombres, y mugeres. Los hombres andan desnudos; pero las mugeres traen unas mantas de algodón, ó todas coloradas, ó blancas, con listas encarnadas, q̄ les llegan desde los ombros hasta los pies, y ceñidas con sus pretinas de caracoles. No se casan con otros estranos, ni con sus parientes. Con los forasteros tienen gran caridad, y unos con otros quando estan enfermos. Ensalman las medicinas, y lloran los difuntos de dia, y de noche, á ratos, nueve dias, con cantos lugubres, á són de tambores; y la muger, ó la hija, queda llorando toda la vida. Este llanto es, á las quatro de la mañana, que se percibe de dos quadras, y mas si está la caía en alto. No hay gobierno, ni obediencia politica, porque solo hacen lo que quieren, ó les está á cuento. Para trabajar, se juntan muchos de una parcialidad, y beben hasta las nueve de la mañana, y bajan, y se van á trabajar hasta las tres de la tarde, y á esta hora buelven á bailar, y á beber á la casa para quien han trabajado, hasta la noche. Es la tierra mas provida de todas; porque tiene pinaos todo el año, y muchas temporadas de tortugas, caracoles, cangrejos, y pescado. De maiz, yucas, y otras yerbas, siembran en otras Iletas, y en la tierra firme, camino de los Terrabas.

Son bravísimos de natural, y á quatos Españoles han llegado á aquella Isla, los há muerto. Conservan por despojos de su valentia, una Canoa Española, una Escopeta, una Espada, Sombrero, pañuelos con puntas, fortijas, botones, pedagos de platos de es-

taño, cucharas, tablas, y velas de embarcacion grande. Esta Isla, es tradicion, q̄ se poblò de unos Mexicanos, q̄ passaron à Talamanca, y no se pudieron conservar alli; y de otra parcialidad de Terrabas rebeliosa, y perseguida, y de todos los foragidos de los Changuenes, Torresques, y Zeguas; y assi, la lengua que prevalece, es la de los Terrabas, mixturada con algunas palabras de los Chauguenès, y Torresques. Estos miserables no tienē formas idolatrias; pero algunos juzgaban, que del Hombre avia semillas; y que como se siembra el maiz, y otras cosas, assi se avia sembrado el primer hombre. Creian, q̄ tenian dos almas; una, que hacia à las cosas buenas, y esta iba arriba; otra à las malas; y esta iba abajo. Otros juzgaban, q̄ muriendo el cuerpo, moria la alma, y q̄ ninguno bolvia à resucitar. Los Changuenes asseguraban, que sin bautismo se podian salvar; porque piensan, que el que muere en la guerra, se salva; y el que muere de calenturas, picado de culebra, ó ahogado, se condena. Estos, y los Terrabas tienen unas piedras redondas, como piezas de jugar à las tablas, de diversos colores. Las coloradas, adivinan si hai enemigos por donde van à trabajar, ó tienen que hacer camino. Otras como de marmol, con una vetas aplomadas, son para saber cosas futuras, y quando es dia electo para sembrar, ó para hacer la pesca. El modo que para esto tienen es, poner la piedra sobre la palma de la mano, y hacerle su razonamiento: si la piedra bayla, hai feliz acierto; y si no, es señal de algun infortunio.

En este genero de abusiones, tienen estos barbaros gran cõfianza; por que creen, que les dió Dios à sus mayores de aquellas piedras, para que se governassen por ellas; y quando van à freir las de la cantera, ha de ser en ayunas, y luego las amueñan; y pulen;

y en todo este tiempo se abstienen de comer sal. Los Cavecãras, y Talamancas, embuelven los difuntos en hojas sylvestres, que llaman Vijagua, y despues en unas mantas de mestate, que es corteza de Arbol, q̄ à golpes lo ponen suave, y assi lo tienen un año, o hasta que tienen oportunidad de hacer una gran fiesta, que toda se reduce à embriagarse con la Chicha. Las armas que tienen son arcos, y flechas, y forman sus adargas de cueros de Danta, que casi es como una Baca en aquella tierra. Los Toxas, tienen lanzas, y las adargas son de tabillas, texidas con cordeles: en el gobierno, todos son de un genero, y el sustento principal es la bebida, porque la comida es muy poca. Las tres primeras Naciones son muy pobres, y cortos sus bastimentos, porque el maiz, y los platanos en sus temporadas, son muy escasos. Los Terrabas, son mas trabajadores, y tienen mas herramientas, por el trato, y comercio con los Borucas; tienen dos cosechas de maiz, pero en un mes se lo comen, y beben, al pie de la milpa quando està en leche, menos lo que las mugeres asolean para bolver à sembrar. Tienen sus temporadas de frijoles, platanos, yucas, y otras yerbas; y cõ ser los mas providos, hai tiempos en que padecen mucha hambre. Algunos comen, y beben en unas hojas, q̄ calentandolas las venas, tienen coctea, y hacen de ellas como una barquita para beber. Para dormir es en lo general sobre hojas de Vijagua, ó de platanos, menos los Terrabas, que duermen en jamacas, y pocos de estos Gentiles usã beber en suacales.

Los Urinamas, Cavecãras, y Talamancas, traen una almilla de mestate, hasta medio muño, y unas vendas de lo mismo, de vara y media de largo, y como seis dedos de ancho. Las mugeres se visten con una manta de mella

CAP. III.

Incomparables trabajos con que los dos Apostolicos Missioneros se mātuvieron en estas Conversiones; y las muchas Almas que se redujeron á Nuestra Santa Fè Católica.

meñate, ó algodón, desde la cintura hasta la rodilla Otros hombres se atan una venda en la cintura, y de ella tienen pendiente un fendo de algodón, que los cubre por delante, sin otro abrigo; y estos son los Borucas; pero las mugeres en esta Nacion, desagravan la poca honestidad de los hombres, porq̄ están vestidas cō una manta larga, que les coge del cuello á los pies, ceñida por la cintura. En los Terrabas, Changuenes, y Texas, es mayor la indecencia; porque teniendo todo el cuerpo desnudo, solo se esmeran en componer la cabeza, y traer gargantillas al cuello, muy curiosas; y solamente las mugeres usan mantas del cuello á las rodillas. Todas estas Naciones, usan el tener muchas mugeres, porque en ensadándose de una, la desechā, y buscan otra. Otra cosa observan en el entierro de sus difuntos; y es, que hacen grandes juntas, en q̄ suele durar tres dias la borrachetas; y en los Borucas matan muías, á honra del difunto; y si es rico el q̄ muere, matan sus esclavos, para enterrarlos cō ellos. En los Talamanca hacen lo mismo. En los cōciliabulos q̄ hacen, suelen estar se dos noches, haciendo suplicas á el demonio, tocando sus atambores, y ayunando, sin probar sal, ni maiz tostado; y despues les aparece en forma de Tigre, y con una culebra tenegrida en la mano, tan gruesa como un madero; y con las demostraciones que hacen los brujos con ella, persuaden á los demás ignorantes, q̄ haciendo sacrificio á aquel monstruo, se verán libres de que les piquen las Vivoras en los montes.



(***)

Entre la fragosidad de estas tierras, que por la mayor parte son Montes impenetrables, y Bofques muy espesos, aun en los mismos llanos, con muchos Rios caudalosos, que necessitan de balsa para passarlos, se entraron con animosa osadia los VV. PP. Fr. Francisco, y Fr. Pablo; y sin mas ayuda que el favor del Cielo, comenzaron á reducirlos á la Fè Católica. Despues, que como hemos dicho, se restauraron las Iglesias, q̄ años antes avian fabricado los VV. Fray Melchor, y Fray Antonio Margil, se ocuparon en la Nacion de los Changuenes, y los fujeron, á costa de sus piadosas taréas, sin desistit de la empresa, ni por verse enfermos, haziados, hambrientos, y perseguidos; pues parece, que desahaban a los trabajos, y penalidades, exponiendote repetidas veces á manifesto peligro de perder la vida, por lograr el mayor triunfo, que era la conversion de aquellas pobres almas. Como admiradores del Apollol de las Gentes, pudieron decir con verdad: que ni la tribulacion, ni la angustia, ni la hambre, ni la desaudez, ni el peligro, ni la espada, ni otra criatura alguna, los podia apartar de la Caridad ardiente de Christo Jesus, por quien padecian gustosos, por reducir aquella Gentilidad barbara. Y porque no parezca exageracion lo q̄ es verdad asentada, pondré algunas clausulas de las cartas que escribieron, obligados de la Obediencia, para dar noticia del estado de aquellas conver-

siones. El P. Fr. Francisco de S. Joseph, en ocasion que le avia llegado, despues de año, y quatro meses, una Patente para Guardian de este Santo Colegio, aviendo venido hasta Guatemala, encontró orden del V. Fray Antonio Margil, que estaba ya, por fa larga ausencia, confirmado en Guardian, para que se bolvielle a la Montaña.

Desde Guatemala, el dia primero de Noviembre de 1697. escribiò al V. P. Margil, diciendo: Mi carissimo Padre: Execute la Obediencia, yendo á Talamanca, y visitando todas aquellas Misiones con mi Compañero Fr. Pablo, bautizando los Niños, y reedificando los Templos. Y fue el Señor servido (para que se conozca, que no he hecho nada) de darme unas quartanas, que me duraron año, y medio. Tuve unos días salud, y luego me carguè de buhas (originandole de las continuas aguas, y secarle el Abito en el cuerpo) Sali de la Mission de Nra. Sra. de los Dolores (que es una Isla de ochocientas personas bravillimas, que està en el Mar del Norte, tan cerca de Portovelo, q en seis horas se puede ir en una Canoa) a curarme; y en Zuniu de Terrabas, tuve noticia que mi Compañero Fr. Pablo estaba en Santa Ana de Vizcaya, q avia salido á buscar desde los Changüenes, donde le avia dejado unos Religiosos de Nicaragua, que tuvo noticia avian llegado á Uritama; de los quales, el uno se bolvió enfermo desde San Joseph de Cabecaras; y el otro le siguió hasta la Concepcion de Talamanca, Escribible, que embiara á los Talamancas, para traerme en una escalera, como difunto, que yo no podia, por las llagas de los pies, salir. Allí lo hicieron; y dia de Santa Inés, año, y quatro meses, despues de mi eleccion de Guardian, me dió la Patente, aunque corrió bien aprisa por la Christianidad; pero los

Rios no le dieron lugar para buscarme antes. Sali á Catago, y el temple era muy frio, y no me dejaban dormir los dolores: fuime á Pacáca, y me purguè, y sudé algo: deliuste, que me pude poner en camino para Guatemala, con animo de curarme aquí en forma, y proteguir á cumplir mi Obediencia. Tres dias despues de llegado, recibí la de V. P. (con mil gustos, por vér en ella, que desde veinte y tres de Abril avia llegado al Colegio, y exercita el oficio, que será con muy diferentes mejoras, como lo espero con la ayuda de nuestro Amantissimo JESUS.)

Aunque no estoy sano, me buelvo á mediado de este mes, por si en tierra caliente, y con el exercicio de las Misiones entre Fieles, pueden consolidarse los huesos, y los pies. Están los males complicados, y la naturaleza destemplada, el higado, y exterior abrasado, y los tuetanos helados, y desde las rodillas abajo tan llagado, que no se sabe de q tela son las piernas. En fin, la salud nos la há de dar el Altissimo, si gusta que se prosiga aquella Conversion; y así pido particulares oraciones, para que me dé su Magestad lo que convenga; porque conozco, que aunque pueda andar sin mucho trabajo, es temeridad bolver á la Montaña, hasta estar bien sano, por que será impossibilitarme del todo. El primer Domingo de Quaresma, partiò mi Compañero Fr. Pablo, de la Purissima Concepcion de Talamanca, para los Changüenes, con el P. Fr. Juan de Abarca, (es Religioso de la Santa Provincia de Nicaragua) el qual se bolvió desde Guangura de Terrabas, con una baha en un pie, y Fr. Pablo (aunque solo) prosiguió á acabar de catequizar ochocientos Changüenes, que estaban medio instruidos, y con animo de passar á mi Isla (es la de Texas q queda dicha) á bautizar cien

personas, que no pude aver á su tiempo á las manos, por las llagas de los pies, de que se dexé lista. Y últimamente á los Torresques, que están tres dias de camino de allí, como espero en Dios, que lo irá haciendo; porque es gran Ministro: tiene facilidad para las lenguas y salud, q̄ no ha tenido mas que algunos calenturones, que se le pasan luego; y las llagas de las piernas, q̄ són inexcusables, por las brozas de los caminos, y caídas de los Rios en los guijarros. Mucho ha trabajado, no descansando de día, y de noche. El hizo el viage á Boruca desde San Andrés de Terrabas, pasó el Pueblo de San Francisco del otro lado del Rio á la Sabana, á tres horas de camino de Boruca, para que el Padre de Nicaragua lo asista, sin que le estorben las corrientes de el Rio. Y en fin, de lo poco que hemos hecho, él lo há hecho casi todo, q̄ yo he estado hecho un enclenque.

Por esta enfermedad, que refiere este Siervo de Dios, se quedó solo en la Montaña el pacientísimo P. Fr. Pablo, quien zeloso de la salvacion de tanta multitud de almas, proseguia sin temor en su exercicio; y aunque en muchas Parcialidades se lograban sus Apostolicos indotes, en otras que daban mas oídos al demonio, le maquinaron muchas veces la muerte; y algunas se hicieron con tanta impiedad, que sólo con el auxilio divino, pudo quedar con vida. El caso lo refiere él mismo á su amante Compañero, en una Carta, q̄ ella misma descubre su sinceridad ingenua, y su Caridad Apostolica. Despues de las saludes, dice de esta suerte: Yo, al presente la tengo buena para lo q̄ me quisiere mandar. Estando proseguendo la Conversion de los Changuenes, trajeron los Ferrabas un pliego de papel blanco, sin aver escrito en él, diciendome, q̄ los Borucas se lo arian dado. Yo he

juizado; que querian saber la verdad si los Indios me han muerto, ó quedes de mi persona. Despues que me quedé solo, proseguí los dictámenes de la Obediencia; y adonde pensé hallar trescientos Indios, encontré con mil y ochocientos infieles. Alegrose mi corazon, biceles, lo mas presto q̄ pude, la Iglesia, dedicada á Santa Clara, en Quenamaza, y despues tomé un Indio, y fítime visitando todas las parcialidades, y todos me recibieron con grande alegría. Bautizé de paso algunos pequeños. Bolvióse el Indio á su casa, yo quedé en medio de todas las parcialidades, instruyendo á los grandes, y catandolos, y bautizandolos á todos. Tengo bautizados mil quatrocientos y cincuenta y dos; casamientos, ciento y veinte. Continuando el ir de parcialidad, en parcialidad, con el Ornamento al ombro, y buena hábre, llegué á una parcialidad, que se llama Sonahora, en la qual avia estado tres meses antes, avia ya grandes amigos. Estando rezando con los Indios, tres Indios vinieron, y dieron conmigo á lanzadas. Dieronme una, por la qual respiraba quando tosa: ésta fue debajo del brazo.

Todos los Indios alborotados, dieron contra los tres dichos Indios, los quales no tuvieron lugar de darme otras; porque se lo impidieron. Defendieronme los otros Indios, y ayudandome, me libraron de sus manos. No tuve tiempo de tomar el Ornamento, por q̄ no daba lugar el alboroto. Fítime á otra parcialidad, de la qual embié algunos Indios, para q̄ me facessen el Ornamento, y á palos los recibieron. Estos otros, viendose cō el garrote por recibo, y cō una buena herida, les quemaron los palenques. Quedaron los Indios tan irritados, de dicha resiega, que nunca me han querido dar el Ornamento; y segun me dicen otros Indios, ya no se puede decir

Missa con él. Tuve despues otro refresco que estando rezando, dió conmigo à lanzadas un Indio: defendieronme las Indias, y este no me hirió. Fuime à otra parcialidad, entratò tres de mi quatro Indios en busca mia. Y andando à campo travieso, me alcanzaron, y trajan un machete en las manos. Dixo uno de ellos: matemolle. Otro dixo: no, que nos embia calenturas. Yo, viendome en tan grãde peligro, puseme à rezar los Psalmos Penitenciales, y acabar de rezar las Horas, y encomendar mi alma à Dios. Fueronse poco à poco, y me dexaron solo. Quèdo al presente en la profecucion de hacer la Obediencia, q me dexò el R. P. Fr. Francisco de San Joseph. Faltante por convertir dos mil Indios Infieles, à los quales me embia la Obediencia. Quiera el Altissimo embiarne algunos Religiosos, q lean mis Maestros, para ayudarme: q si no, muy dificultosa serà la conversion de ellos, del modo que me hallo, sin Ornamento, sin Hostias, sin Vino, ni hacha, ni machete, para abrir los caminos. Mis trabajos han sido grandes; pero el mayor de todos es, verme sin Ornamento para decir Missa, ni esperanza de restituarlo. Los trabajos que me esperan, son hambres, y muchas penitencias: algun remedio tendràn cò la ayuda, y compania de mis Hermanos, à los quales suplico se compadezcan de mi, y de estas Almas, q son Sangre de nuestro Redemptor, en el qual confiando, assiste con particular providencia à los Sacerdotes, que se emplean en la Conversion de los Infieles: los quales me estàn esperando, que los asumbre cò la verdad de Santo Evangelio.

No es de passar en silencio otra Carta, que escribiò à su Companero. Comayagua, luego que tuvo razon de su buelta, q aunque dictada de su corazon sencillo, descubre mucho fonda-

de caridad ardiente. Despues de congratularse con esperanza de su presenzia, y de que temia por sus grãdes pecados, el no tener tan cariñosa Compania, se alienta diciendo: Pero Dios, en quien he puesto mi còfianza, y es el q cuida de mi, por malo que yo sea, me ha dado un dòn particular de no ignorarme, y estar con un corazon tan alegre entre los Indios, que à no aver Dios puesto tanto de sus auxilios, ya de mi no se hablara; pero aunque alãzeado, glorificado sea Dios, estoy sano, y alentado, pues al presente tengo salud, y estoy bueno de todo mi cuerpo, à Dios gracias, aunque es verdad que he tenido algunos golpes en los pies; pero tengo tan buenos Medicos, que sin hablar palabra, taben tan buenos remedios, que quando meos me pienso, me hallo curado. Voy noticia de lo que me sucediò con los Indios, y esperando à V. R. por Septiembre, se acaba Octubre, y no tengo noticia, y no sé lo que me piense con tardarse tanto. Yo acabè de bautizar los Indios que tenia instruidos en los Changuenes, y me vine à S. Miguel, à quatro de Agosto. Tuve cartas del Governador de Panama, en que me prometen sacar los Indios, que matan à los Borucas; pero estos nuevos Christianos observan tan poco lo que prometen, que poco tiempo hà, mataron quatro Indios de los Terrabas, y se llevaron quatro Indias por esclavas; y los Terrabas se vengaron con otro tanto.

(:)



CAP. IV.

Prosigue la materia del Capitulo pasado.

POR el tenor de las Cartas referidas consta, que aviendo pasado once meses, que no decia Misa por no tener Ornamento el V. P. Rebullida, le remitió uno su Compañero desde la Ciudad de Cartago, y no le sirvió tan presto; porque el Vno, por no venir bien acomodado, se despidió por el camino. Por la cuenta que palmariamente se saca de sus Cartas, estuvo quince meses solo en estas ásperas Montañas, sin tener Ornamento, q̄ era su mayor dolor, ni con qué reconciliarse, ni aliviar su afligido corazón. Bastaba la soledad para cumulo de la mayor miseria, si Dios no hiciera enteramente la costa. En una compendiosa Carta, q̄ escribió al Padre Fr. Pedro de la Concepcion, que fue algun tiempo su Compañero, le dice: „Yo al presente estoy bueno, á
 „ Dios gracias, aunque he tenido gra-
 „ ves dolores en los pies, resultados
 „ de clavaríense en ellos las punchas
 „ (son como espinas agudas, ó clavos
 „ aguzados de madera) que ponen los
 „ Indios para vengarse de sus enemi-
 „ gos, en los caminos. Once meses há
 „ q̄ no digo Misa, ni tengo esperan-
 „ za de decirla tan presto. Dios me
 „ asista para tá amargos golpes, y las
 „ oraciones de V. R. obliguen á su
 „ Magestad para que no me desam-
 „ pare en tantas tribulaciones, y tra-
 „ bajos como padezco. No aviendo
 „ podido juntarse con su Compañero, y
 „ hallandose quebrantado de unas quar-
 „ tanas, y de otros penosos accidentes,
 „ le llegó orden de salir á curarse á la
 „ Ciudad de Cartago, donde por el mes
 „ de Marzo de 99. tuvo el consuelo de
 „ juntarse con el P. Fr. Francisco, que
 „ fue un dia para su afligido corazón de

los mas alegres que pudo cotar en su vida. Quien podrá expresar la ternura conque se estrecharon por los brazos aquellos dos amantes corazones? Después que dió lugar de desahogarse el fraternal afecto, costrieron lo mas conveniente para la reduccion de los que estaban á su cuidado.

Hicieron informe al Señor Presidente de Guatemala, pidiendo treinta hombres con su Cabo, para resguardo de los Ministros Evangelicos; y después que se avian recobrado de fuerzas, se volvieron á la Talamanca, llevando algunas cotas para los Indios, y herramientas para abrir los caminos, y facilitar el transito de unas Conversiones á otras. Encontraron en la Montaña la noticia de q̄ los Terrabas, y Changuenes tenian entre sí cruda guerra, y que en ella avian muerto muchos; sobreviniendo á esta calamidad otras enfermedades, que acabaron con muchos de ellos. En esta entrada llevaron para que les ayudase, un Sacerdote mozo, de la Provincia de San Jorge de Nicaragua, q̄ por averse enfermado, no duró con ellos mucho tiempo. Poco le duro el consuelo al P. Fr. Pablo, de tener la compañía del P. Fr. Francisco; pues como dice en una Carta, dirigida al V. P. Margil, aviendose quedado solo, subieron á tanto grado los sentimientos, y trabajos q̄ le esperaban, q̄ fue ocasion de desahogar su pena, con muchos sollozos, y lagrimas: pero poniendo sus esperanzas en Dios, se fue á un parage donde encontró mil y ochocientos Infieles; y en una eminencia, de donde se registraban todas las Parcialidades, fabricó una Iglesia cō el titulo de Santa Clara. „Háyme suce-
 „ dido, dice el Apostolico Padre, tales
 „ trabajos, y pesares, por la maldad, y
 „ arrevimiento de dichos Indios, que
 „ han hecho tal desprecio de mí, que
 „ me hurtaron el Ornamento, y mi
 „ vida estuvo, en dos ocasiones, para

„ percer. A fines del año de 99. añ. que estaba tan quebrantado el P. Fr. Francisco, se volvió a la Conversión y el año siguiente de 1700. por Octubre, escribió al Guardian de este Colegio, y le da noticia de q̄ aunque el P. Fr. Pablo padecía sus bonitos, en lo demás estaba alentado, y que él senta tales quebrantos, que élaba lleno de llagas hasta las manos, pero constante en lo que se pudiera ofrecer: uno, y otro se partieron a visitas todas las conversiones, y bautizaron en esta ocasión quinientas y ochenta y seis criaturas, sin otros adultos moribundos.

Fabricaron otras dos Iglesias, y abrieron camino hasta la Isla de Texas, y dispusieron un Convento para aquellas partes, muy capaz, esperando les embrañen algunos Religiosos, para Compañeros de los trabajos. De una parte para otra, sin hacer caso de sus continuas enfermedades, andaban estos Venerables Varones por aquellas fragosas Montañas, buscando el aumento de la Fè Católica, y arrancando malezas de los corazones, pues de aquellas piedras q̄ diximos tenian para adivinar lo futuro, quemaron en pública hoguera, mas de doscientas fanegas de ellas; y consiguieron otros muchos triunfos del demonio. La mayor parte del tiempo asistia el P. Fr. Francisco en la Isla de Texas y él mismo allegura, que quando no querian reducirse por razones, solia azotarlos, y alguna vez, para persuadirles el horror q̄ debian tener del fuego del Infierno, les arrojaba un tizon encendido a las carnes; y aunq̄ cuere ellos hacian grandes algarifos, nunca se enfurecieron cõtra él. No tuvo por entonces efecto la recluta de Soldados q̄ se esperaba, pues como consta de Carta del V. Hebullida, escrita al Guardian del Colegio de Christo Crucificado, el año de 703. en que fue escrito el V. P. Margá, se hizo nuevo In-

forme a la Audiencia, por lo qual cõta no averle efectuado la primer recluta. Dando el parabien al nuevo Guardian, le escribió de esta suerte: „ Ben- „ dito sea el Gran Dios de Israel, y „ sea glorificado, que tanto ama, y „ quiere a los Misioneros, pues les ha „ dado tã buen Prelado. Apruebo tan „ Venerable Capitulo, y que el Espi- „ ritu Santo dió las voces a las gar- „ gantas de los Electores. Despues de „ recibir tan buenas noticias, fue Dios „ servido, q̄ dentro de breves dias vi- „ no a ser mi consuelo, y a verme a „ este Pueblo de Santo Domingo, el „ R. P. Fr. Bernabé de S. Francisco, q̄ „ fue para mi de singular alegría.

„ Ya se han cumplido diez y nue- „ ve meses, que he estado tolos y he „ pasado tan horrendos trabajos en „ este tiempo, que seria largo el con- „ tarlos; pero porque es necesario el „ referirlos para conocimiento de lo „ q̄ se ha de hacer acerca de esta Cõ- „ quita, y sus aumentos, van en este „ Informe que envio a la Audiencia, „ en que doy plena noticia del estado „ de las cosas, y de lo que se necesi- „ ta. El P. Fr. Francisco de S. Josef salió de Carrago, quando yo salí para la Montaña: él se fue por Marina, y por el Mar, para entrar por el Rio de la Estrella, con la Gente. Dã razon de su Compañero, de como queriendo entrar con Gente Española, lo arrebató el Mar, y fue a reconocer a la Isla de Texas, dõde le mataron quatro Hom- „ bres, y le acometieron con lanzadas; por lo qual, se fue a Panamá a pedir socorro. Dióle Gente el Governador de aquella Plaza, y una Balandra, q̄ le quitó el Enemigo, y lo soltó en tierra en Marina, sin mararle la goure, pero desaviado. De allí se fue para Carrage- „ na para buscar nuevo socorro. En interin bolveremos los ojos a nuestro Fr. Pablo, que quedando solo en la Montaña, no tenia hora segura por q̄

las tres Naciones mas copiosas de la Talamanca estaban ardiendo en guerras, y consumiendose unas á otras, sin poder el zeloso Padre apaciguarlos. Con estas turbulencias se le recreaban los trabajos á este Insigne Operario, q̄ dejando de individuarlos para su admirable vida, solo diré por mayor lo q̄ es indispensable para la noticia de las dificultades que se ofrecian en estas Conversiones. Como miraban la soledad, y desamparo de este Apostolico Ministro, aunque tenia muchos de su parte, de los que eran mas racionales: otros mas engañados, y proterbos; le hacian pesadas burlas, y le negabán el sustento, obligádole para darle, el que trajese leña cargada á los ombros, ó les traxisse ácuestas sus Criaturas.

Sucedia con algunos de estos Barbaros el resistirse para coger sus Criaturas al Padre, que las pedia para bautizarlas; y era preciso darles un machete, ó una hacha, para recostar á aquellas Inocentes almas del cautiverio del demonio. Para juntarlos á rezar, y poder predicarles las verdades de nuestra Santa Fé, en su misma lengua, en q̄ estaba el P. Fr. Pablo muy expedito, era necesario, despues de muchas suplicas, remunerar, con entregarles una Reç de las que avian entrado por cuenta del Rey Nr. Señor en algunos Pueblos; y por lograr este buen dia para sus estomagos, tenia el Padre coyuntura para negociar el proreçto de sus Almas. O! lo que cuesta á los verdaderos Ministros de Dios el persuadir á Gente bárbara lo mismo q̄ les está distando la Ley de la razon, y la misma naturaleza! El punto mas dificultoso que se les ofreció á estos Ministros Evangelicos, era, el que no recibiesen mas de una muger por confiteç, pero aunque algunas en la zona por mantener una, dejaban otras en la Montaña, y otras en los

Bosques; y quando el P. Fr. Pablo les persuadia, que segun la Ley de Dios, no podian tener mas que una muger, le replicaban: Padre, mira, si yo me caso con una sola muger, hò de estar con ella mientras viva; y si ella se casada, ó yo de ella, nos apartamos, y yo busco otras; y assi no tenemos pesares. Otros le decian: Dime, Padre, estar una persona libre de peñares, es malo! No sino bueno, por esto no me quiero casar como tú dices. Otros replicaban: Si tengo muchas mugeres, tengo muchos hijos; y si unos se me mueren, me quedan otros. Teniendo yo muchos hijos, estoy alegre, porque quando soy viejo, y no puedo trabajar, me cotoy dos meses con uno de mis hijos, y otros dos con otro; y assi passo mi vejez. Mira, Padre, del modo que te lo decimos, lo han hecho nuestros antiguos, y hemos visto que hà tenido la vida muy larga; y esto nos agrada mas que lo que tú dices.

A este modo se les ofrecian inmensas dificultades á estos zelosos Missioneros; y no obilante, con el trabajo, y constancia, sacaron de entre las garras del demonio tanto numero de almas, q̄ como cõta de letra de estos mismos Ministros, el año de 99. reman reducidos siete mil Indios, sin entrar en este número los muchos que avian muerto, ni los que huyendo de la Doctrina, se avian ausentado á la Montaña, ni los que en los años siguientes se fueron bautizando; pues nunca desistian de su tarea Apostolica estos insignes Operarios. Persuadome á que es fuerza de docilidad, y de buena instruccion, el que tantos perseverasen á vista de la torpeza de sus Compañeros; y mas si están escoldados los Ministros Evangelicos, de los Españoles; pues con lamentables experiencias, nos enseña el tiempo, que muchas Naciones, despues de reducidas, no se mantienen como en los

principios, por la falta del remore y del castigo. En estos mismos de que vamos hablando, se vió practicado lo que llevamos dicho, pues faltandoles á estos Venerables Varones el resguardo de los Militares, por ultimo estuvo en calma la Conversion muchos años. Luego que hubo Colegio formado en Guatemala, corrió de su cuenta el fomentar estas Misiones; y por el año de 700. quitaron la vida los Talamancas al V. Fr. Pablo Rebullida, y á otro Religioso de Nicaragua; y el año de 714. escribió el R. P. Guardian de Guatemala al de este Colegio, estas razones: De la Talamanca nuestra, no vá muy bien, porque desde que mataron los dos Padres, quedó solo un Pueblo donde están dos Religiosos; y por falta de Soldados de Escolta, no pasan adelante, ni yo los permito entrar solos, porque es echarlos evidentemente al Tejon. Esperamos la resulta de unos Informes que hicimos, junto cõ esta Real Audiencia á su Magestad, para que si gusta, embie Cedula individual para la Talamanca.

CAP. V.

Concluyese todo lo tocante á las Misiones del Reyno de Guatemala.

HEMOS visto el teson con que se mantuvieron las Conversiones de la Talamanca, y de todas las otras Naciones circunvecinas, que se conservaron por el infatigable zelo de los Padres Fr. Francisco de San Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida. Duraron sujetas á la obediencia de estos grandes Ministros, á quienes solian acompañar algunos Religiosos de la Santa Provincia de Nicaragua, como los más inmediatos á las nuevas Conversiones de esta Montaña, y algunos Pueblos de los más cercanos á

la Costa Rica, tenian de pie Ministros de dicha Santa Provincia; y el V. P. Rebullida procuró agregar algunas Naciones, en parajes inmediatos á los Pueblos fundados, para que les alcanzase el riego de la Doctrina Evangelica, para tener libertad de ocuparse en las Parcialidades más distantes, donde era mayor la necesidad, por no aver en todas ellas Ministro. El año de 701. consta por Carta del P. Fr. Francisco de San Joseph, que tenia alistados quince Soldados de la Ciudad de Cartago, y que iba al Valle de Barba á buscar otros quince, en virtud del Despacho de la Rl. Audiencia de Guatemala; y aunque fueron exquisitas las diligencias que para esto pudo, nunca se logró el efecto deseado, ni se pudo entablar el tener en la Talamanca Presidio formal, q̄ serviese de resguardo á los Religiosos, y que pudiese retrenar la hostilidad de los Barbaros, q̄ cada dia se sublevaban; y por ultimo, el año de 709. estando el P. Fr. Pablo Rebullida en compañía del Padre Fr. Juan de Zamora, Religioso de la Provincia de Nicaragua, y pocos Soldados para su resguardo, se amotinaron los Indios, y á todos les quitarõ la vida, con las circunstancias q̄ dire quando trazo de este Varon Venerable.

El Apostolico Varon Fr. Francisco de San Joseph, aunque siempre enfermo, y cargado de llagas, andaba de unas partes para otras, como un rayo disparado de la mano divina, solicitando, por quantos medios podia, la manutencion de aquella tierra; y despues de muchas Cartas, y varios Informes, que hizo á las Audiencias de aquellos Reynos, fue personalmente á Panama, por negociar, con el Governador de aquella Plaza, q̄ entrasse Gente Española por aquella parte, para que unidas las fuerzas de los Militares, pudiesen reprimir el orgullo de los Barbaros mal contentos, pero como sucedi

ser tanta la omisión en dar á tiempo estas providencias, nunca llegó á formalizarse algun Presidio, y siempre quedaron superiores en fuerzas los rebeldes Infieles, hasta que se explicaron con las muertes que dejo referidas. El P. Fr. Francisco se mantuvo bastantes años en la Isla de Texas, y solicitó la reduccion de otros muchos Barbaros, en q̄ logró bautizar muchos adultos, que como mas dociles, admitieron su Doctrina; siendo muchos mas los parvulos q̄ labó en la Sagrada Fuente del Bautismo, y de ellos murieron muchos para ir á aumentar el Coro de los Angeles. En esta tan Sagrada ocupacion, se fue empeñando de una Nacion en otra, de las muchas q̄ ay por toda aquella tierra-firme, hasta q̄ pasando los limites de todo el Reyno de Guatemala, se entró en la Costa de Panama, y Cartagena; y hallando docilidad en las Gentes, que tocaban ya en el Reyno del Perú, hizo traslado por todas estas, bautizando en articulo de muerte muchos parvulos; y sabiendo, que estaba muy cercano á la Ciudad de Lima, le pareció sería muy conveniente pasar á aquella Corte para tratar de fundar un Colegio, por hallarle con el titulo de Vice-Comissario de Misiones; y se quedó en aquel Reyno hasta su feliz muerte.

Estas Conversiones de la Talamanca, regadas con la sangre de los Misioneros, ha sido siempre, despues que fundado el Colegio de Christo Crucificado, en Guatemala, el mayor empeño de todos los Prelados, procurar su restauracion: pero como no podia esto ser con solo embiar Ministros, pues era entregarlos á ser pasto de aquellas fieras racionales, han solicitado con vivissimas instancias, el amparo del Real Acuerdo de aquella Ciudad de Guatemala, para que concurriera con los Ministros Apostolicos algunos Militares, que con Christiano esfuer-

zo impidiessen los desmanes que exerciran los Barbaros, viendo solos á los pobres Ministros de Jesu-Christo. Aunque siempre aquella Rl. Audiencia ha fomentado el zelo de los Misioneros, no podia, segun sus deseos, amparar esta Christiana empresa; porque aviendo de ser á costa de la Real Hacienda todos los gastos, eran muchos los que se ofrecian para otras incumbencias urgentes á que si no se acudia, podia peligrar la paz de todo el Reyno. No obstante, le repitieron informes á la Sacra Real Magestad de nuestro Rey, y Señor; y aunque passaron muchos años en solas buenas intenciones, y deseos; por ultimo, se ha conseguido el q̄ este año de 40. ayán buuelto Misioneros de aquel Colegio de Christo Crucificado, amparados del favor Real, siendo el Caudillo de los Apostolicos Operarios el R. P. Fray Antonio de Andrade; que despues de aver fomentado esta piadosa Causa, quando fue dos veces Guardian de aquel Colegio; siendo allí, que su edad podia descansar, se esforzó á la entrada de la Talamaca; y para esto, le asignó Compañeros el R. P. Fr. Francisco de San Esteyan, y Andrade su Hermano, siendo tercera vez Guardian de aquel Santo Colegio. No tengo noticia individual de lo que desde entonces ha sucedido; y allí, dexé reservada la noticia para quando nos la participen los nuevos Operarios; y solo digo, q̄ para poder mantenerse en tierras tan desamparadas, y contrarias á la salud, necesitan de laborioso esfuerzo, pues los temperamentos hacen su efecto en cuerpos corruptibles; y en una Carta que tuvo el año de 42. ayia salido á Cartagena dicho P. Fr. Antonio, á curarle de penosos accidentes.

Para dar cierta noticia de lo que trabajaron los Misioneros Apostolicos en la Conversion de los Infieles del dilatado Reyno de Guatemala, es preciso

ciffo reproducir lo que hicieron los Venerables Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, en la Nacion de los Choles, que muchos años vivian sin reconocer à sus Ministros, que lo fueron en sus principios los Querubicos Hnos de N. G. P. Santo Domingo. Fueron grandes los trabajos que padecieron alli en el camino, como en la reduccion, siendo la causa el que estos Indios vivian divididos en varias parcialidades, y tentan tan poca consistencia, que cada año se mudaban de un paraje à otro, segun era la comodidad q̄ encontraban para hacer sus sementeras, y mantener la vida animal, pues no cuidaban de otra. Con el trabajo, exortaciones, y trato cariñoso de los Padres, se fueron amasando, y les cobraron tal amor, q̄ dieron lugar à sus persuaciones, y se fueron cõgregando en lugares acomodados para formar ocho Pueblos, fabricando en cada uno su Iglesia, y mostrandose capaces de recibir la Doctrina que les predicaban. Algun tiempo, como se viene à los ojos, necesitariò para poner de aliento à cada uno en su parcialidad, y despues instruirlos en las verdades de N. Santa Fè, que tenian casi de la memoria borradas, y de nuevo fueron bautizando los que nõ eran Christianos, casando à muchos q̄ lo eran; y en los parvulos se logró cõ mayor satisfacion el administrarles el Santo Bautismo. Dejo la ponderacion de los trabajos q̄ esto les costaria, pues no entraron con mas aparato que el de sus vestidos, y un pobre Ornamento, contentandose con el mismo alimento q̄ de caridad les daban los Indios, aunque tal vez nuestros verdaderos Hermanos, desde Coban, quando les remitian lo necesario para Celebrar, les enviaban juntamente algunos temporales socorros, con que divertian su necesidad, y con mayores alientos corrían de una parte para otra, de Pueblo en Pueblo, divi-

didos, visitando los enfermos disponiendo à los moribundos, catequizando à los sanos, y enseñando à los Niños la Doctrina Christiana, con el trabajo de aprèder su misma lengua, dejando aquella Conversion en tan buen estado, que pudieron entregarla à sus primeros Ministros.

Aunque queda hecha memoria de aver entrado en los Lacandonos, Gente barbara, y en extremo cruel, dichos Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, y aver estado en evidente peligro de perder las vidas, como queda exprellado, quando se tratò de las empresas de estos dos Venerables Varones, resta decir el tiempo q̄ estuvo el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus asistiendo de pie en el Pueblo de N. Sra. de los Dolores. El año de 1695. entrò por Capellan del Señor Presidente Don Jacinto de Barrios Leal; y en esta ocasion quedó en compaña del R. P. Fr. Blas Guillen, de la Orden Real, y Militar de N. Sra. de las Mercedes, el P. Fr. Antonio, con especial complacencia del M. R. P. M. Fr. Diego de Ribas, Provincial àlual de dicha Sagrada Orden. Cerca de dos años asistió en este Pueblo; y como certifica su mismo Compañero, jurandolo in VERBO SACERDOTIS, q̄ el P. Margil era su Maestro, pues el era de poca edad, y ninguna experiencia; y q̄ no solo entendia en el Catequismo, è Instruccion de aquellas Almas, sino q̄ lo iba educando para q̄ quedasse substituyendo su falta, el dilatado tiempo de diez y nueve años. Dióse luego à aprender la lengua, y todos los dias se afirmaban à hacer una platica en el idioma de los Gentiles. En este tiempo le sucedieron al V. P. casos rarissimos en la conversion de algunas almas, los quales omito para añadirlos en su Vida. Solo harè mención de un Año de ciento y treinta años, que le bautizó en el articulo de la muerte;

exortando á su Anciano Hijo, para q se bautizase, rebosándole la gracia baptismal en la hermosura, y alegría del rostro, poniendo en admiracion á los que le miraban. Partió nuestro P. Antonio á los Indios Indios llamados Mápés, tres dias de camino del Pueblo de los Dolores, allí edificó una preciosa Iglesia, y formó el Pueblo en breves dias, con la maravilla de aver mantenido multitud de Gente, largo tiempo, que duró más de mes y medio, ó eno paraquilla, no muy gráde, de maíz. El mayor de los prodigios q hace á nuestro intento, es el averse bautizado en los Lacandones mas de mil y seecientas almas entre él, y su Compañero; fruto debido á tan gloriosos trabajos.

Siendo Guardian de este Santo Colegio el V. P. Margit, remitió dos Religiosos para fomento de las Conversiones del Reyno de Guatemala. Estos fueron los Padres Fr. Pedro Campi, y Fr. Antonio Barmonde, Predicadores Apostólicos, de mucho espíritu. Luego que llegaron á Guatemala fueron destinados para ir á la Montaña del Chol, en compañía del Sargento Mayor D. Miguel Rodríguez Camilo, y aviendo navegado en quatro Piraguas por muchos dias con grandes trabajos, saltaron en tierra, y llegaron con muchas fatigas á los Indios Mopanes, y aviendo gastado hasta el dia veinte y dos de Mayo en esta jornada, solo se logró el agregar á los Pueblos convertidos, muchos de los Indios q encontraban, y con esto, se volvieron los Religiosos bien enfermos, y quebrantados, porque las muchas lluvias de la Montaña, y la contrariedad de temperamentos, no les dieron lugar á combatir los fervorosos deseos, y fue necesario estar curando mucho tiempo. Las ultimas Conversiones de q me resta hacer memoria, son las de los Xicques, de la Provincia

de Totolgalpa, en que se ocupó los ultimos años de su vida el V. P. Fray Melchor, en compañía del P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Uriaga, que le asistió constante hasta el ultimo aliento de la vida. Fueron muchos los Barbaros que se redujeron, y muchos mas los q lograron la felicidad de ser bautizados en el articulo de la muerte. Estas Conversiones quedaron al cuidado de los Religiosos de la Provincia del Santo Nombre de Jesus, q avian sido los primeros Colonos de toda esta Conversion. Y reduciendo á suma el número de Almas convertidas en todas las sobredichas Conversiones, pasan de cincuenta mil: bastante galardón de los trabajos Apostolicos, y Gloria grande de los Colegios de la Santissima Cruz, y de Christo Crucificado de Guatemala; que sacrificaron sus Hijos para la Propagacion de la Santa Fe, con mucho crédito de su Instituto.

CAP. IV.

Descubrimiento de la Provincia de los Indios Astimais, llamados Texas, que caen á la parte del Norte, y la entrada en ella de los Misioneros Apostolicos.

DE un Polo para otro tenemos que hacer tránsito, en la narracion de las Misiones de Indios; pues aviendo tocado con lo que hicieron los Misioneros Apostolicos en el Reyno de Guatemala, corriendo tan bastas Regiones hasta las cercanias de Portovelo, y Cartagena, que están situadas á la parte del Sur, nos passamos ahora á las partes del Norte, donde trabajaron otros Apostolicos Misioneros, fundando Misiones en la remota Provincia de los Texas; en

cuya narracion iremos dando desde su primer principio. El año 1688. se hallaba el P. Predicador Apostolico Fr. Damian Mazanet, en la Mission de Santiago, del Valle de la Candela, jurisdiccion del Gobierno de Coaguila, q̄ fue fundacion de dicho Padre, desde los principios. Estando en ella, tuvo noticia, que le participaron algunos Indios Gentiles, que venian de la Costa, de que algunos Hombres blancos, y bermejos, q̄ assi distinguen de los Españoles, à los Franceses, citaban poblados en la Bahía del Espiritu Santo, que toca al Mar del Norte, y distara de dicha Mission por linea recta, como ciento y treinta leguas, tirando al Levante. Participò esta noticia al Governador de Coaguila, que lo era entonces el famoso Capitan Alonso de Leon, quien teniéndola bien averiguada las noticias, diò cuèta al Exmo. Señor Virrey Conde de Galve, y su Exa. le diò orden, para q̄ quanto antes, fuesse con los Soldados necesarios a reconocer si era verdad lo que decian los Indios de la Bahía. Pufolo assi en execucion, yendo con algunos Soldados de su Presidio, y llevó consigo à dicho P. Fr. Damian; y aviendo llegado al paraje de la Bahía, halló ser verdad el aver estado poblados los Franceses; pero los avian muerto los Indios de la Costa, y quemado el Fuerte de madera, que tenian, y reconocido lo que passaba, diò la vuelta para su Presidio.

En las cercanias de la Bahía, como quarenta leguas, tirando al Norte, encontró unos Indios, que estaban en una llanada haciendo carne de Sibolas, y por señas les preguntaron los Interpretres de qué Nacion eran, ó si eran enemigos de los Españoles? Los Indios, con demostraciones de amistad, respondieron: TEXIA, TEXIA, q̄ en idioma de los Añinai, quiere decir: Amigos, Amigos; y mostraron

señalo en el mucho agasajo que hicieron à los Españoles, y en las largas conferencias que tuvieron, dando razon por extenso de sus tierras, multitud de Gente; y que de buena gana recibirian à los Españoles, para que se fuesen à vivir con ellos. Viendo el P. Fr. Damian la docilidad de estos Indios, les propuso por su Interpretre, las verdades de Nuestra Santa Fè, y las muchas conveniencias assi espirituales como temporales, que tendrian si se hacian Christianos, y daban la Obediencia al Rey Catolico. A todo respondieron: que estaban prontos para hacerlo; y dandoles el Padre muchos consejos, les encargò, que luego que volviessen à su tierra, diessen noticia à sus Caziques de averse encontrado con los Españoles; y que el les daba palabra de ir à traer Religiosos, y Soldados, que entrassen con el, para vivir entre ellos, y catequizarlos en la Doctrina de Christo. Despidieronse el Governador Alonso de Leon, y el Padre, de estos Indios; y aviendo llegado al Presidio de Coaguila, determinò hacer Informe de todo lo que supo el General Alonso de Leon, y le dio cuenta al Exmo. Sr. Virrey; y le persuadiò al P. Fray Damian, el que passasse con los Informes, à este Colegio, y diesse razon como testigo ocular de la necesidad que avia de Ministros, para cumplir los deseos de los Indios Añinai, conocidos por Texas; y con la bendiccion del Prelado de este Colegio, passò à la Corte de Mexico; y el Exmo. Sr. Conde de Galve, diò orden de que se hiciesse entrada à la Bahía de el Espiritu Santo, y se passasse à reconocer la Provincia de los Texas, y se tomasse razon de algunos Franceses, que avian escapado con vida, de la Bahía, y se procurasse apresarlos sin molestia alguna, para remittirlos à su presencia.

Vino de Mexico el P. F. Damian, y con

y con el buen despacho q̄ trahia, de-
terminó el R. P. Fr. Antonio de Tor-
res, que era Guardian, el que fuesen
acompañando al P. Fray Damian tres
muy escogidos Religiosos, de los Fun-
dadores de este Santo Colegio, y estos
fueron el P. Fr. Miguel Font-Cuberta,
que avia sido dos años Presidente In-
capite; y los PP. Fr. Francisco Casa-
ñas de Jesus Maria, y F. Antonio Bor-
doy; y todos despidiendose con mu-
cha ternura de sus Hermanos, toma-
ron en la Iglesia la bendiccion de su
Prelado, e hicieron su viaje Apostoli-
camente para la Provincia de Coaguila.
Alegróse mucho el General Leon,
con su presencia, viendo en gran par-
te sus deseos cumplidos; y con el or-
den del Señor Virrey, aprestó todas
las cosas necessarias para su entrada,
llevando en su compañía al Capitan
D. Gregorio Salinas Varona. Desde la
Villa de San Tiago de la Monclova,
Provincia de Coaguila, salió toda la
Comitiva, en que iban os quatro Pa-
dres; y el dia señalado fue Lunes 27.
de Marzo de 1690. Con marchas muy
competentes fue siguiendo el Real su
Diario derrotero, que excuso por pro-
lijo, y solo notaré lo que huviere es-
pecial en este viaje, como lo es, q̄ el
dia 13. de Abril tuvo noticia el Ge-
neral, de que en una Junta de Indios
se hallaba un Francés; y dejando a-
quartelado el Real, salió a buscar e cō
veinte Soldados. No encontró al Fran-
cés, pero le dieron noticia, que en el
Rio de Guadalupe estaban dos Fran-
ceses, y no encontrandolos por entō-
ces, prosiguió el Real sus marchas. El
El dia 26. fuerō a reconocer la Bahía
del Espiritu Santo, y descubrieron la
Artilleria, que estaba enterrada; y el
Fuerte de madera acabaron de redu-
cirlo a cenizas. El dia 30. tuvieron ra-
zon de que venian en su alcance los
Soldados de la Nueva-Vizcaya, para
acompañarlos, por orden del Señor

Virrey. A pocos dias se juntaron to-
dos; y continuando sus jornadas, se
encontraron con un Indio de los Te-
xas, q̄ ya los llamáremos así para ex-
cusar equivocaciones; y enviaron con
él a avisar al Governador de dichos
Indios para que saliesse a en-contrarlos.
En el camino encontraron noticia de
un Francés; y yendo a buscarlo,
dieron con él.

Llamabáse este, Pedro Talón; y
a los dos dias trajeron otro, que dixo
llamarle Pedro Muñi. Fue entrando
el Real por la tierra inmediata a los
Texas; y el dia 18. de Mayo encon-
traron al Indio mensagero, que venia
con el Governador de los Texas, con
la comitiva de sus Principales, a qui-
nes repartió ropa, y otras alhajas el
General Leon, y los Indios mostraron
mucho regocijo de ver ya tan cerca a
los Padres, y Españoles, y dixeron co-
mo estaba toda su Gente esperandolos
con muchas ansias, y deseos de ver
los. Fueron caminando todos juntos,
encontrando algunas viviendas de los
Texas, que tenían sus sembrados de
maiz, frijoles, calabazas, y sandias, y
sus camas altas con mucho asleo. De
allí fueron encontrando un Valle mu-
cho más poblado de Casas, y les dixo
el Governador de los Texas, que esta-
ba ya muy cerca su Casa. Hizo alto
el Real en un Arroyo; y a esta pobla-
cion principal la nombraron S. Fran-
cisco de los Texas. El dia 22. por la
tarde fue el General Leon con lo mas
lucido de su Compañia, y los Padres,
a dejar en su Casa al Capitan de los
Texas, y salió a recibirlos su Madre,
su Muger, y una Hija suya, que lo es-
taban aguardando. Todo estaba muy
aseado, limpio, y batrido, y al punto
sacaron para todos bancos de madera,
q̄ tienen al propósito, hechos de una
pieza, y los hicieron sentar, sacando-
les una merienda muy aseada, y lim-
pia, de bollos de maiz, que en esta

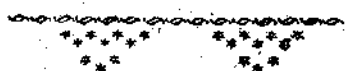
tierra llaman Tamales, y bebida de la misma semilla, que en las Indias llaman Atole, y de todo esto con mucha abundancia. El dia siguiente se dispuso ir en procession con los RR. PP. el General con sus Oficiales, y Soldados, a quien seguian mucha multitud de Indios con su Governador; y llegando a su Cala, cantaron el TE DEUM LAUDAMUS los PP. Missioneros, con muchas lagrimas de regocijo. Despues los hicieron sentar a todos, y les mandó el Governador sacar de merendar en unas ollas, y cazuelas de negro embarnizadas, y muy curiolas, llenas de frijoles, y maiz cosido, con su caldo de nueces, y despues pinóie, que es arina de maiz muy bien cernida; y todo con tal alio, y limpieza, que no tenia que hacer alicos el mayor me. indie.

El dia 24. que era Vispera de la gran Solemnidad de Corpus Christi, se alanzaron todos los Soldados, con multitud de Indios, en fabricar de madera una muy decente Capilla, para la celebracion de el dia siguiente. Despues de acabada, regaló el generoso Candillio de los Españoles a todos los Indios, con ropa, y mercerías de Castilla, y le previno al Governador de los Indios, que convocasse toda su Gente, para q. asistiesen el dia siguiente a la grande Fiesta que se esperaba. Dia Jueves 25. de Mayo, se celebró la Fiesta del Santissimo Sacramento, cantando la Misa el R. P. Comissario Fr. Damian Mazanet, y asistieron a ella vestidos de gala desde el General, hasta el ultimo Soldado, y el Governador de los Texas con todos sus Caziques, y multitud innumerable de Pueblo, y despues se formo una Procession, con el Divinissimo, que tenia suspenos, y admirados a los Indios. Concluida esta funcion devota, luзо el General, q. se levantasse el Real Estandarte, en Nombre de su Magestad, con muchas

aclamaciones, y Victores; y aviendo dado el Governador de los Texas, y Capitanes la Obediencia a la Sacra, Real Magestad de D. Carlos Segundo, la aceptó el General Alonso de Leon en su Rl. Nombre, prometiendo de favorecerlos, y ayndarlos. Hizo su resena a carga cerrada toda la Compañia Española, y el General le entregó un Baston con su Cruz, al Indio principal, dándole el título de Governador de todos sus Pueblos, para que los regiesse, y gobernasse. Diose tambien a entender por medio del Intérprete, el respeto, y sujecion que él, y su Gente debian tener a los Sacerdotes, acudiendo a la Doctrina, para hacerse Christianos; y el Governador prometió haria todo lo que se le ordenaba. Luego se hizo salva real por tres veces, y se le dió possession de el Lugar en q. avia de poner su Convento al R. P. Comissario de aquellas Misiones Fr. Damian Mazanet; y los Indios, con la Governador, pidieron se quedassen con ellos los Religiosos; y en fé, y señal de amistad, les ofrecieron tres Indios principales para q. fuesen a la presencia del Señor Virrey; y estos fueron un Hermano de el Governador; y los otros dos, un Primo, y un Sobrino suyo, para q. viesse su Exa. la calidad de los Indios.

El Viernes inmediato, registraron tres Valles pequeños; buscando paraje para poner la Mission, y se halló a propósito en medio de la Poblacion de los Texas; y en hacer la Iglesia, y vivienda para los Padres q. avian de quedarse, se gastaron cinco dias; y el dia primero de Junio, se les dió possession de aquel sitio; y asistieron el Governador, y toda su Gente, a la bendicion de la Iglesia; y este dia cantó la Misa el P. Comissario Fray Damian, y dejó señalado por Presidente de aquella Mission, y las que se fundassen, al V. P. Fr. Miguel Font-Caber-

berta, despidiéndose con mucha ternura de todos sus Compañeros, por serle necesario volver á Mexico con los Indios, que fuera de los tres ya dichos, se agregó otro indio de dicho Pueblo, muy amante siempre de los Españoles. Con el General Leon, salió toda la Compañía que avia entrado, quedando muy pocos Soldados con los Padres, y continuando su viage, se vino el General haciendo pesquisa de los Franceses, que avian quedado en algunas Rancherías; y llegando á donde estaban, encontró un Francesito de hasta catorce años de edad, llamado Roberto, y una Doncella casi de la misma edad, llamada Magdalena Talón, y trató luego de su rescate. Los Indios anduvieron tan osados para entregarlos, que pedían á los Españoles les diesen por ellos todos los Caballos, y la ropa que traían acuestas. Y pasó á tanto su avilantés, que juntándose mucha cantidad de Indios con arcos, flechas, y adargas, pedían cotas exorbitantes; y si no se las daban los mataban á todos; y diciendo esto, comenzaron á disparar flechas; y los Españoles irritados, diéron sobre ellos, y les mataron quatro, y doce quedaron heridos, conque huyeron los demas, y sacó los nuestros libres á los dos Francesitos. A mediado Julio del mismo año, llegaron todos á Coahuila, y desde allí remitió el General Leon, con bastante escolta, todos los Franceses que avia recogido, á la presencia del Señor Virrey, dándole cuenta de todo lo executado; y tuvo de ello su Exa. mucho gusto; y la Exma. Señora Virreyna acogió en su Familia á la Francesita, que se supo era muy noble, y de singulares prendas; y quando se volvió á España, se la llevó consigo:



CAP. VII.

Providencias que dió el Excmo. Señor Conde de Galve, para la Provincia de los Texas; y todo lo que sucedió hasta el año de 93. en que se retiraron todos los Misioneros.

VINO el P. Fr. Damian Mazanet muy gustoso con los quatro Indios Texas, y llegando á este Santo Colegio fue muy regocijada su venida, por las primicias que traía en aquellos Naturales, que eran de lindo cuerpo, y disposicion; y apenas los vió algunos especiales Bienhechores, les cobraron tal afecto, que los vistieron á todos con mucha curiosidad, y se los llevaban muchos dias á comer á sus casas. Pasó con ellos el P. Fr. Damian á Mexico, y el Señor Virrey enterado de lo que informaba el General Leon, hizo Junta General en su Real Acuerdo, y se determinó nueva entrada para los Texas, por Mar, y Tierra. En su Decreto, que para en este Archivo, firmado en diez y ocho de Noviembre de 1689. dice: que respecto á las experiencias, que se tenían del P. Fr. Damian Mazanet, y practica para la reduccion de Infieles, y que asistió á la primera entrada que se hizo: se há tenido por conveniente en dicha Junta, que dicho P. Fr. Damian, acompañado con otros cinco Religiosos de su Convento de Queretaro, y los que fueren de su elección, asistau á operacion tan del servicio de ambas Magestades. Y para q esto tenga efecto, porque lo ha de tener muy breve, la execucion de dicha entrada, se hizo ruego, y encargo al M. R. P. Comisario General, para que diese las ordenes que tuviera por convenientes, para que dicho P. Fr. Damian eligiese

los Religiosos de su Satisfacion, cuyo logro (dice el Decreto) se asegura como siempre, de esta Sagrada Religion; q en quanto á su arrio de todo lo necesario, ya está prevenido, porque van ya asistidos de todo, y á cargo de dicho P. Fray Damian, y del Capitan Alonso de Leon, Noticiado N. M. R. P. Comissario General, del Decreto de la Rl. Junta, dió sus Letras Patentes al P. Fr. Damian; para que pudiesse sacar del Colegio los cinco Religiosos, que le pareciesen mas á proposito, y que recibiese de las Santas Provincias los q se quisiesen dedicar á tan santa obra como Prelado de todos ellos.

Aunque tengo referido lo que se hizo en la primera entrada por el General Alonso de Leon, para quitar equivocaciones, es de advertir, que el año de 90. se bolvió á determinar en la Junta General, que entrasse por Governador D. Domingo Therán de los Rios, con una Compañia de Soldados, en que iba por Capitan D. Francisco Martinez. La execucion de esto tardó algun tiempo; porque segun dejó escrito el R. P. P. Fr. Francisco Hidalgo, que fue uno de los que entraron entonces por el mes de Junio, de 91. llegó á Coahuila el Governador Therán con una Compañia de Soldados, y nueve Sacerdotes, que iban destinados para diferentes Misiones, que se avian de fundar en aquella tierra; y con orden del Exmó. Sr. Virrey, para el descubrimiento de aquellas incognitas Regiones, de sus Rios, y Puertos. Salieron todos de Coahuila, y á los Religiosos, que eran nueve, se les agregó el dicho Padre Hidalgo, q entonces asistia en la Mission de San Tiago, y la encomendó al cuidado de los Religiosos de Coahuila, que tocan á la Santa Provincia de Xalisco; y desde entonces corrió esta Mission de su cuenta. Quando llegó toda la Compañia al Rio de S. Marcos, hizo el Go-

vernador parar el Real, con orden q tenia de su Exa. y remitió al Capitan D. Francisco Martinez con un trozo de Gente á la Bahia del Espíritu Santo, cõ orden apretada de que se mantuviese en aquel Puerto, hasta q llegasse á él la Embarcacion, y Gente de Mar, que remitia su Exa. Perseveró allí algunos dias; y viendo que no llegaba, se bolvió para el Real, y el Governador bien sentido, por ver que se saltaba á lo ordenado, le mandó apretadamente, que bolviesse y sin falta alguna esperasse la gente de Mar; y hasta tanto, que no delamparasse el puerto. En estas demandas, fue corriendo el tiempo, y comenzaron las cõtinuas lluvias de aquella Tierra, que son ordinariamente por Septiembre, como en España, y desde entonces comienzan á crecer los Rios, y ponerse los caminos intrasitables. Visto el Governador q tardaba la Gente de Mar, fue marchando con su Compañia; y en esta segunda vez que remitió á reconocer la Bahia, hallaron la Gente del Mar alojada en el Puerto; y despues de muchas disputas, y controversias, en orden á cumplir lo mandado por su Exa. á cerca de los reconocimientos de tierra adentro, se efectuó la entrada, como diré adelante.

Bolviendo á mi principal assunto de los Missioneros Religiosos, fueron los que entraron en esta ocasion, quatro Padres de la Obiservancia, quatro de la Serafica Descalçés, y dos de este Colegio de la Santa Cruz, con el Padre Comissario Fr. Damian Mazaret. Por la tardanza de la Gente de Mar, se adelantaron los Religiosos con algunos Soldados, y llegaron á los Texas el día segundo de Agosto de dicho año, y hallaron á solos dos Padres Sacerdotes, que avian quedado el año antecedente en la primera Mission de Nuestro Padre San Francisco, que era el P. Fr. Antonio Bordoy, y en la se-

gunda Misión intitulada JESUS, MARIA, y JOSEPH, al V. P. Fr. Francisco Casañas de Jesus Maria. Sintieron todos la muerte del V. P. Fr. Miguel Font-Cuberta, que avia quedado por Prelado, y Vice-Comisario de aquellas Misiones. A los 26. dias del mes de Octubre, llegaron à los Texas las Compañias de Mar, y Tierra, y pusieron su Real junto à la segunda Misión. En este interin, no se trataba otra cosa sino es de conferenciar la entrada à reconocer el Rio de los Caddodachos; y todos lo dificultaban, por q̄ las lluvias eran muchas, y los Rios muy crecidos, y los caminos llenos de Pantanos cenagosos. El Governador Don Domingo Therán, por cumplir con los ordenes de su Exâ. y como tan puntual en el Real servicio, atrapelló con todas las dificultades, aunque no pudo conseguir lo que su corazon deseaba. Fue marchando con su Real con el mejor orden Militar q̄ pudo, yendo los Pilotos observando los rumbos, y leguas, y demarcando la tierra, y Rios, hasta llegar à los Caddodachos. El dia del Apostol S. Andrés se fue sondeando el Rio en una Canoa de los Indios, como hasta tres leguas: le pesó el Sol, y hallaró los Pilotos desde la Misión de Texas hasta los Caddodachos, aver de distancia 36. leguas; y no prosiguieró en registrar la boca del Rio, por q̄ les iban faltando los basimetros. Vióte precisado el Governador à bulverle cō su Gente para Texas, passando en el camino indecibles trabajos, por las muchas bestias, q̄ se le morian; y llegó biẽ chropeado el Rl. à los Texas à fines de Diciembre.

Buelto el Governador à los Texas, yá que no pudo detenerse como quisiera, para efectuar los ordenes que se le avian dado de poner ocho Misiones con sus Ministros; sin primario de tantos gastos de la Real Hacienda; como se hicieron: no obstante, fomE-

tó esta piadosa causa, quanto alcanzaron sus fuerzas, y no pudiendo detenerse con tanto golpe de Gente, à quien faltaban ya los necesarios alimentos, resolvió dejar un Cabo, con quinze Soldados, para resguardo de los Misioneros, que quisieron mantenerse en aquella tierra; y en las Misiones fundadas, puso sus Apretos de Bueyes, rejas, y azadones para la labranza, y Ganados mayores, y menores, para que fuesen procreando: dióle su baston al Cazique principal de los Texas; y à todos los Indios les repartia ropa, cuchillos, abalorios, y otras bugerias, que ellos mucho apretcen, por ser interesados; y entregó à los Padres todo lo que llevaba para las Iglesias, de Ornamentos, y Campanas, con otras muchas cosas de valor, y precio, como eran instrumentos enteros para fraguas de Herreros, y de Carpinteria, q̄ à todo avia dado providencia, en nombre de la Magestad Catolica, el magnanimo corazon del Exmó. Sr. Conde de Gálvez. Entrado el año de 92. à principio de Febrero, salió el Governador con su Real para la tierra afuera; y en su compañía parte de los Religiosos, que con él avian entrado; porque los infautos sucesos de tan costosa jornada, les hicieron caer de animo, y suspirar por volverse à la quietud de sus Convètos. Con la ausencia del Governador, y Soldados fueron desflaqueciendo en mucha parte las estimaciones, q̄ al principio hacian los Indios; pues de los quinze Soldados, unos se murieron, otros se vinieron fugitivos, y solo quedaron nueve, que como solos, y libertados; no sabian mantenerse en la continencia debida à un Christiano; quitando muchas veces à los Indios sus proprias Consortes; y de esto resultaba escandalos, y muchas quejas de los Indios; que daban à los Padres, sin poder remediarlo, ni con predicantes, ni con

darles saludables consejos; porque como les faltaba, no solo el temor de Dios, sino de los Hombres, no tenían quien los refrenasse.

Si el Cabo que tenían los castigaba por las austeridades de los Padres, ó le perdían el respeto, ó se alzaban con los Gentes, como lo avia executado un Negro clarineto de D. Domingo Therán; que por averlo castigado su Amo por un exceso contra la honra de una Doncella, se huyó á los Indios barbaros, distantes de los Texas, y se quedó perdido. Con estas pocas fuerzas, aunque los Religiosos trabajaban incansablemente en su ministerio, no fue dable congregár á los Texas en Pueblos; porque además de las pocas fuerzas, que avia de Soldados, se ofrecían otras muchas dificultades, por ser toda aquella tierra muy montuosa, y para que todos pudiesen sembrar, no avia capacidad en los pequeños Valles; ni los Indios que viven dispersos, y distantes, dos, y tres leguas, en diversos ranchos, podían acomodarse á vivir juntos; porque cada familia busca su conveniencia en paraje acomodado, que tenga su ojo de agua, y alguna plazolera en que sembrar, que todo es cosa cara, respecto de no tener herramientas para cultivar la tierra, pues sus hazadas eran de madera de nogal tostado al fuego; por lo qual, solo en tierras sueltas pueden hacer sus siembras á raiz de la tierra. Haciendose cargo los Missioneros de todas estas dificultades, que eran insuperables, se contentaban con estar catequizando los que venían todos los dias á verlos, para quando llegasse la hora en que cayessen enfermos poder con mas facilidad bautizarlos. Muchos alcanzó esta dicha en el articulo de la muerte, especialmente en el principio del año de 91. q. hubo una epidemia general en toda aquella tierra, y aunque de los adultos podia queda-

rezelo si avian recibido el bautismo con todas las condiciones necesarias, quedaban los Padres enteramente satisfechos, y gustosos, con la multitud de parvulos que morían; y después de labados en la Sagrada Fuente del Bautismo, volaban sus almas derechos á las sagradas mansiones del Empyreo. En estas obras de caridad gaitaba los dias enteros, porque era preciso visitar todas las rancherías, repartidos cada uno por su rumbo; y como estaban tan distantes, se les acrecentaba el merito, y el trabajo para executar esta empresa.

Entre los frutos especiales que se lograron en esta Conquista espiritual de los Texas, no debe pasar en silencio, el que de los quatro Indios que salieron con el P. Fr. Damian Mazanet, después de aver estado en Mexico, enfermó uno de ellos en este Santo Colegio, que era de los principales; y como ya estava bien instruido en las cosas de nuestra Santa Ley, no hubo dificultad para bautizarlo, lo qual admitió con muchas señales de predestinacion, y creciendo la enfermedad, á todas horas estava asistido de Religiosos; y tuvo la dicha de morir en sus manos, y de que se le diese sepultura en la Iglesia con toda la Comunidad, que cantó en su Entierro. Bolviendo á los Missioneros de Texas, es cierto, que tuvieron bastante intrinseco en averle mantenido hasta el año de 93. en que perdidas las esperanzas de que entrasse socorro de Gente de afuera; y al mismo tiempo eran repetidas las noticias de que venían Franceses para apoderarse de aquella tierra; y este temor que se apoderó de los pocos Soldados q. avia, y por instantes querían dejar á los Padres solos, se vió obligados los Religiosos á desamparar aquellas Gentes; y para esto, pusieron en cobro todos los Sagrados Ornamentos, y escondieron en tierra las

Campanas, y otras muchas cosas de fierro, para que las pudiesen encontrar si viniera Gente de nuevo. Por último, á fines de Octubre de 93. cō mucho sentimiento de dejar aquella Vna todavía inculta, elcolocados de los pocos Militares que tenían, tomaron los Religiosos su camino para Coahuila, y de allí se vinieron para este Colegio; que aunque sintió mucho el detamparo de aquella tierra, atendidas las razones que los Padres tuvieron para desertarla, conocieron todos ser justificadōs motivos para no permanecer en aquella empresa. De todos los cargos q̄ se hacían al Colegio de averse malogrado los gastos de la Real Hacienda, se dió plenaria satisfaccion, de que ellos cargos recaian en los Gefes, que hicieron la jornada, pues todo corrió de su cuenta, y los pobres Religiosos no fueron causa motiva de esta entrada, ni hicieron mas gastos, que los de su manutencion, y sustentō.

CAP. VIII.

Profigue la narracion de las diligencias que se pusieron para restaurar la Provincia de los Texas; y como se efectuò muchos años despues.

Curiosos los Antiguos ponian por empresa de la Prudencia gubernativa, una Serpiente enrolcada en un Cerro, sobre un Relox de arena, que es el tiempo presente que corre, mirandote en los dos espejos del tiempo pasado, y del futuro, para componer las acciones. En el tiempo pasado dexamos advertidos los defectos que buvo para el buen logro de la primera entrada de los Texas, y despues teniēdo presente el Catolico zelo del Invidiōsimo Monarca D. Felipe

Quinto (que de Dios goze) las muchas providencias que se avian dado para la espiritual Conquista de esta Provincia; y que no se avia desertado por negligencia de los Religiosos Missioneros, luego a los principios de su Reynado à 23. de Octubre de 1700. teniendo informe del R. P. Fr. Francisco Esteves, Prefecto de las Misiones de PROPAGANDA FIDE, q̄ se hallaba en Madrid, de averse fundado una Mission en el Rio de Sabinas, camino de la nueva Francia, y de los Texas; y ser esta Mission la llave de toda la Infidelidad, se sirvió Su Magestad Católica de expedir quatro Cédulas en favor de los Missioneros de la Santa Cruz de Queretaro, para el adelantamiento, y proteccion de estas Misiones. Una fue dirigida a su Virrey Don Joseph Sarmiento Valadares: otra, al Lmo. Señor Obispo de Guadalupe, y otras dos à los Governadores de el Nuevo Reyno de Leon, y de Coahuila, en las quales ordena Su Magestad se les dē à los Missioneros todo favor, quitando qualquiera oposicion, y embarazo, q̄ se les intente poner, y que en ello se dara Su Magestad por bien servido, por convenir así (dice) al servicio de Dios, y mio, y à la salvacion de las almas de los Naturales de aquellos territorios. A principios del año de 1704. quando se pidió à su Magestad la fundacion del Colegio de Zacatecas, se le representò averse fundado en la Provincia de Coahuila quatro Misiones; y que se podian poblar los Rios de San Marcos, y de Guadalupe, y facilitarse lo mismo en la Provincia de los Texas, y otras muchas Naciones que confinan con ellas, y Su Magestad cōcedió la fundacion de este nuevo Colegio, debajo de las mismas reglas, y condiciones, que se fundò el de la Santa Cruz de Queretaro. Con esto se vè patente que el Rey Nuestro Señor siempre procuró, que

la Provincia de los Texas se sujetasse á la Ley Católica.

En todos los años siguientes estuvo haciendo instancia el R. P. Franciscano Hidalgo, para volver con Ministros á los Texas, y para poder lograr su Cristiano zelo, hizo un dilatado Informe á su Magestad en su Consejo Real de las Indias, presentado por mano de N. Rmó. P. Comisario General de todas las Indias Fr. Lucas Alvarez de Toledo, de quien fuvo Carta, en que le daba las gracias por su buen zelo, y muchas esperanzas de que tendria buen efecto su informe, porque avia parecido muy bien á los del Consejo. En estas partes no detó piedra por mover, así con el Señor Virrey Duque de Albuquerque, como con sus Prelados Superiores; pero nunca pudo lograr sus designios, por las muchas contradicciones, y dificultades q se le ofrecian, aya entre los mismos domesticos; porque todo su anhelo era cumplir la palabra q dió á los Indios Texas, quando estuvo con ellos, de q bo. venia á aquella tierra cō Ministros. El año de 709. por orden del Exmó. Sr. Duque de Albuquerque entró el R. P. Guardian de este Colegio á las Misiones del Rio Grande, y de allí, con el Capitan de aquel Presidio, hizo jornada hasta las cercanias de los Texas, para saber de cierto, si avian salido á sembrar á los Llanos cerca del Rio de la Trinidad, como se decia, por acercarse mas en busca de los Españoles. Era entonces Guardian el R. P. Fr. Antonio de San Buenaventura, y Olivares, y me hallaba yo de Ministro en la Mission de S. Juan Bautista, de dōde me llevò por Compañero en esta jornada, q de toda ella hice Diario detallero, y solo de él refiero lo que conduce á los Texas, que no encontramos; y solo por un Indio llamado Cantoná, Capitan de una populosa Rancheria, muy amante de los

Españoles, por averlos conocido á la primera entrada que se hizo á Texas, tuvimos razon de que los Indios de aquella Provincia estaban en la misma tierra q antes; y por no tener el Capitan de nuestros Españoles los bastimentos necessarios para passar adelante, nos volvimos otra vez al Rio grande. Todas estas que parecen digresiones, no lo son en realidad, porque cōlucen mucho al hilo de la historia, y sirven de fundamento para proseguirla con mayor claridad, y que los poco aficionados le llegã capaces de las muchas diligencias que siempre han puertò los Missioneros para volver á introducirse en los Texas.

Todas estas diligencias que avian hecho los Religiosos de este Colegio, para volver á aquella pobre, y desamparada tierra de los Texas, se quedaban frustrados, y solo producian en los corazones Apostolicos, lamentos, y suspiros, hasta que el año de 15. vinieron dos Franceses, desde la Movila hasta el Presidio de San Juan Bautista, con pretexto de venir por Ganados, y bastimentos; y remitidos por el Capitan al Exmó. Sr. Virrey Duque de Linares, considerando con su Rl. Junta la grande comprehension de su Exã. que la introduccion de estos Franceses en los Dominios de Su Magestad Católica, pudieran seguirse perniciosas consecuencias, dispuso, que luego passasen á la Provincia de los Texas algunos Religiosos Missioneros á fundar Misiones, resguardados de veinte y cinco Soldados, con su Cabo; para que por este medio los Indios de dicha Provincia consiguiesen la introduccion de nuestra Santa Fè, bien espiritual de sus Almas, y la reduccion de las demas Naciones circunvecinas; y que con esto se evitassen buenamente las entradas de los Franceses á descubrir mas tierras, para introducir su comercio. Señalo por Capitan al Al-

ferrez Domingo Ramon, y dió orden para que se trajessen Ornamentos, y lo necesario, de las Casas Reales de Mexico. Esta providencia se dió á primero de Octubre de 1715. Con el orden y encargo de su Exa, el Guardian de este Santo Colegio, embió un Religioso á Mexico para traer los Ornamentos; y entre tanto, aviendo venido á fines de este año una Million de Religiosos de España por el mes de Enero, hizo una Platica en el Refectorio, proponiendo la entrada que le ofrecia, para que los que se animassen á ella, le avisassen, y de ellos pudiesse escoger los que fuessen mas á propósito. Muchos fueron los que voluntariamente se ofrecian, pero fueron asignados el R. P. Fr. Francisco Hidalgo, q muchos años antes avia sido Guardian del Colegio, y era el que mas deseaba esta Conversion de los Texas; y de la nueva Million, cayó la fuerte en los Padres Predicadores Fray Gabriel de Vergara, Fr. Benito Sanchez, Fr. Manuel Castellanos, y Fray Pedro Perez de Mezquia, que salieron de este Colegio el dia 21. de Enero de 1716. con mucha ternura de esta Comunidad Santa

Con un Viatico corto, de que se les dió providencia en el Real de Santa Maria de las Charcas, continuaron su viaje hasta la Villa del Saltillo, y allí se incorporaron con los Militares q avia juntado el Capitan; y aviendo pasado la Semana Santa en el R. de Boca de Leones, llegaron á las Misiones del Rio grande del Norte despues de Placa de Resurreccion. Llevaron estos Religiosos, Patente de el Prelado de este Colegio, en que me señalaba por Presidente de los Religiosos, que avian de entrar á Texas; y otra Patente en blanco, para que yo pudiesse en el lugar que tenia de Presidente del Rio grande, al que me parecia mas conveniente, como lo hi-

ce. En tanto que se disponia la entrada, se juntó con nosotros el V. P. Fr. Antonio Margil, que venia de Boca de Leones, y ellaban ya de su Colegio de Zacatecas esperandolo tres Religiosos Sacerdotes, que eran el R. P. Fr. Mathias Sanz de San Antonio, y los Padres Predicadores Fr. Pedro de Mendoza, y Fr. Augustin Paron, con dos Religiosos Legos, y un Hermano Donado. El dia 25. de Abril de dicho año, despues de aver cantado una Missa, y hecha la Procecion de la Letania, por ser dia de San Marcos, acudieron todos los Religiosos para dar el Viatico al V. P. Fr. Antonio Margil, que quedaba con una fiebre peligrosa; y aquella tarde comézaron algunos Religiosos la jornada; y el dia siguiente se juntó todos, y fueron continuando su viaje para los Texas, haciendo Platicas espirituales cada tercer dia á los Soldados, y Gente del Comboy; y en el tiempo que duro la jornada, se confesaban muchos, y en las festividades comulgaban, cantando todos los dias, á Coros, el Alabado. Como la marcha iba descubriendo caminos, y no teniamos quien nos guiase por derechura, tardó mas de dos meses la entrada en los Texas; y el dia 27. de Junio salieron á encontrarnos treinta y quatro Indios Texas, cinco de ellos eran Capitanes, y todos nos abrazaron, mostrando el regocijo conque nos esperaban en sus tierras. El dia siguiente, que aviamos caminado nueve leguas, vinieron noventa y seis personas, cõ todos los Capitanes, y Principales, á quienes salimos á recibir cõ un Guion, en que iban gravadas las Imagenes de Christo Crucificado, y de Nuestra Señora de Guadalupe, que adoraron todos, y besaron, puestos de rodillas.

Fuimos processionalmente cantando el TE DEUM LAUDAMUS, hasta llegar á la entrada, muy capaz, que

estaba prevenida; y concluido el canto con muchas lagrimas de regocijo, fuimos tomando asiento en albardas atadas, que sirvieron de taburetes, y las mantas de jerga suplieron por alfombras. Cada Capitan fue sacando un puñado de tabaco molido, del que ellos usan, y lo iban echando sobre una gamuza muy pintada, y curiosa, y lo rebolvian uno cō otro, para mostrar la union de sus voluntades. Despues, echando de aquel tabaco en una pipa, muy adornada de plumas blancas, señal de paz entre ellos, le dió fuego un Indio de los principales, y fue dando à los Padres, y Españoles, la bocanada, que es la ceremonia mas usada entre ellos, para los que reciben por amigos. De nuestra parte se les dió à todos los Caziques Chocolate, y el Capitan les repartió en nombre de su Magestad, sombreros, frezadillas, tabaco, y otras menudencias; y los Indios correspondieron con cantidad de maiz tierno, sandias, tamales, (que son bolos de maiz) y frijoles cocidos con maiz, y nueces. Tres dias se repitió este festejo; y por las noches no dormian los Indios, porque las gallaban en baylar à su usanza, dando à entender el mucho conque nos avian recibido. Passamos adelante; y el dia tres de Julio, sirviendo de Interprete una India de esta misma Nació, que se avia criado en Coahuila, por aver estado sus Padres allí mucho tiempo, quando salieron el año de 93. los Españoles; y era bien ladina, les dimos à entender à todos los Indios el fin principal à q̄ ibamos; y entre ellos se compusieron, para compartir quatro Misiones, entre las parcialidades mas principales, que era el orden que se llevó en los principios. La primera Mission q̄ se asentó, fue la de N. P. S. Francisco, con la misma Gente que se avia fundado el año de 90. y le dió posesion de ella cō todas las ceremō-

nias que se acostumbran; y aunque la Iglesia, y vivienda era de madera, y paja, se acomodó todo como cosa de Campo, y como permiten las soledades de un Yermo.

Salió luego el Capitan con los Padres del Colegio de N. Sr̄a. de Guadalupe para poner su Mission, veinte leguas mas adelante; y aviendose detenido en la Nacion AINAI, que era la que estava señalada para la Mission de la Concepcion Purissima, llegué con dos Compañeros; y el dia siete del dicho mes, se me dió posesion del sitio en que avia de formar Iglesia, y vivienda. El dia 9. quedó planteada la Mission de Nra. Sr̄a. de Guadalupe, perteneciente al Colegio de Zacatecas, en la Nacion Nacocochi, que dista diez leguas de la Concepcion. El dia 10. en la parcialidad de los Nazonis, q̄ cae al Norte otras diez leguas de la Concepcion, con poca diferencia, se puso la quarta Mission, cō el titulo de Señor San Joseph. A cada una de estas Misiones se le dió su liēzo, de mas de dos varas, con su Santo Titular, y sus Ornamentos, con todo lo necessario para el Santo Sacrificio de la Misa, y cada Ministro con su Compañero, se fueron esmerando en hacer sus Iglesias mas capaces, y la vivienda q̄ necessitaban para sí, y para los otros Religiosos, quando los tuviesen de huéspedes. Verdad es, que los Indios acudiendo de Comunidad en cada Pueblo les fabricaron dos chozas, una para Iglesia, y otra para vivienda, de madera, y zacate, al modo que ellos las usan; pero esto sirvió poco tiempo, porque viendo los Religiosos la incomodidad conque estava, y que no tenian resguardo por las continuas lluvias que hai en aquella tierra por el Invierno, se vieron precisados à escoger mejores sitios para trasplantar sus Misiones, y ellos mismos con dos, ó tres Soldados, fueron los Alarifes que fabric-

fabricaron nuevas Iglesias, y su pobres Conventitos, de madera, aforrada con barro, conque podian passar mas comodamente, aunque siempre cargados de penalidades, que fueron exorbitantes, y durarõ mucho tiempo en aquellos principios. Diõse cuenta de todo lo sucedido al Exmõ. Sr. Virrey, y à los Prelados de los dos Colegios; y con la esperanza de q se darian nuevas providencias, para q aquella nueva Vina fuesse en aumento, se mantenian los Religiosos pasando maies, y esperando bienes.

CAP. IX.

Descripcion de la Provincia de los Texas, costumbres de los Indios, y la variedad de sus ritos, idolatrias, y supersticiosas ceremonias.

LA Provincia de los Assinais, vulgo Texas, se halla en distancia de mas de quinientas leguas de la Ciudad Imperial de Mexico, por el camino que han frequentado hasta ahora nuestros Españoles, y por linea recta, respecto de dicha Ciudad, cae al rumbo de Nornordeste, y se halla en altura de Polo el sitio de las primeras Misiones, de treinta y tres grados y medio, y algunos minutos. Contiene muchas parcialidades esta Nacion Assinais, que por evitar confusiones, no las nombro en su proprio Idioma, y se estiende por los quatro rumbos principales, en distancia de mas de cien leguas por cada viento, hasta las orillas del Rio Missuri, que desemboca en el de la Patizada, tirando las lineas del Norte, en que ay muchas Naciones politicas, que siembran; y de una q esta poblada por el Rio Missuri corriente arriba, hai noticia de la Nacion Arricarã, q son quarenta y ocho Pue-

bios, en termino de diez leguas; y de tanta multitud de Naciones, solo se han suserado al Dominio del Rey Catolico las que tuvieron la dicha de seis Misiones, q se plantaron en los años de 16. y 17. Es toda esta Gente placentera, alegre, de buenas acciones por lo comun, y muy amigable cõ los Españoles. Tienen politica para hacer sus siembras de maiz, frijoles, calabazas, melones, y sandias; y siembran tambien cantidad de Gyraoles, que se dan muy corpulentos, y la flor muy grande, q en el centro tienen la semilla como de piñones, y de ella mixturada cõ el maiz, hacen un bollo, q es de mucho sabor, y substancia. Cogen cantidad de Nuezes encarceladas, y de Bellotas, para el gallo de su año. Toda la tierra està poblada de diferentes Arboledas, como son Robles, Pinos, Alamõs, Encinas, Nogales muy gruesos, que dan la Nuez encarcelada; y otra especie de Nogales de Nuez pequeña, y mollar, de q se abastece los Indios. De los Arboles frutales, fuera de las Nueces, hai Nisperos, Ciruelos, Parras sivefrestes, y muy gruesas, y entre ellas Uba blanca, que parece mostacel, y solo les falta el cultivo para ser tã buenas como las domesticas.

Hã multitud de Morales, y Moredas, Zarcamoras muy gruesas; y muy suaves, Granadillas como las de China, en abundancia, y muchos Castaños, aunque es pequeño el fruto q dãn, como el de una bellora de las bíscas. Los pastos, y tierras son en todo parecidas à las de la Florida, que es tierra continente cõ la de Texas; y todo lo q se leõ de aquella Provincia en su amiedad, y fertiliza, se puede adaptar à esta otra, con poca diferencia. Por la mayor parte es tierra llana, aunque en partes muy montuosa, y no se hallan serranias por todo Texas, pues solo se encuentran algunas listas de Iomeria, tirando al Norte. La pte-

dra anda siempre muy escasa, y se halla solamente en algunos respaldos de Arroyos secos, conque no es facil el fabricar de calicanto, aunque se quiera. El temperamento es muy parecido al de España, pues comienza à llover desde Septiembre, y duran las aguas hasta Abril; y los quatro meses restantes, son muy excesivos los calores, y muy raros los aguazeros de este tiempo; y como para lograrse las fimenteras, ha de ser con el beneficio de las aguas del Cielo, en siendo escasas, lo son tambien las cosechas. Tiene toda la tierra Rios, y Arroyos pereunes, y abundantes, y muchos ojos de agua; pero en el Verano corren tan profundos, que no dan lugar para sacar sus aguas en assequias; y como la tierra es tan montuosa no descubre lugares competentes para poder cõ la industria regarse; y esta ha sido en todos tiempos la mayor dificultad para q̃ se congreguen los Indios. Hai muchas Lagunas en q̃ se cria abundantemente el Pescado, y estas no son continuas en algunas partes, sino que se forma de las crecientes de los Rios, y Arroyos, por el Invierno; y quando calienta el tiempo, se vãn los Indios à ellas con sus familias, y se mantiene algunos dias, de pescado, y llevan para sus casas muchos Pezes asados en la lumbré, de que participé algunos, y entre ellos el Pez que llaman Dorado. Lo q̃ mas abunda en aquellos Montes, son los Ciervos, ó Venados, de que tienen su continuo bastimento los Indios, y juntamente con los Pabos de la tierra, à que se juntan por el Invierno muchas Abutardas, Grullas, y en todo el año Perdices, y Codornices, en abundancia.

No viven estos Naturales en congregaciones reducidas à Pueblo, sino q̃ cada parcialidad de las quatro principales, en q̃ se plantaron las Misiones, estàn como en ranchos, dispersos

unos de otros, siendo de esto el principal motivo, el que cada familia busca paraje competente para su siembra, y que tenga agua de pie para su gasto, y para bañarse, que es en todos ellos muy continuo. Las casas forman de maderas, con latas muy flexibles, y muy altas; y el modo que tienen para fabricarlas, es de esta suerte: Los dueños de la Casa, quando ya quieren renovarla, avisan à los Capitanes, que llaman en su idioma CADDI, y estos, señalado el dia, ordenan à los Procuradores, que llaman TAMMAS, que corran todas las Casas, dando aviso para que acudan à la fabrica. Suben los dos mandaderos en sus Caballos, que riene ya todos los Texas muchos, desde la primera entrada de los Españoles; y llevando en una mano tanto numero de palillos, como han de ser las latas para la Casa; vãn cortiendo la posta, y en cada rancho dan uno de aquellos palillos, para q̃ el que lo recibe tenga cuidado de cortar su lata, y llevarla limpia, hasta clavarla en el hoyo que le toca. A otro de la Casa, le encarga los varejones correspondientes para ir la texiendo; y la correa, que es de cascara de Arbol, y tan fuerte, q̃ por delgada que sea, no se rompe à dos manos. A las Indias, una, u dos de cada casa, les encomiendan el llevar cada una su carga de zacate, que es mas crecido que los mayores trigos, para cubrir todo el enmaderado. Hecha esta prevencion, se vãn los Tammás à dormir al sitio donde se ha de fabricar, donde los regalan los Cafetos; y quando falta la Aurora, comienzan à dar voces para convocar la gente prevenida. Al ir rayando el dia, vãn viniendo los Capitanes, y toman sus asientos, sin poner mano en toda la obra, mas que con autorizarla. Salido el Sol, à la primera voz que dà el Mandón, va cada uno corriendo con su lata al ombro, y la pone en el hoyo

yo que antes tenia hecho . En medio de las latas, que están puestas en figura circular, clavan un madero muy alto, con horquillas, para subir por él; y puestos en lo alto dos Indios, sobre una pequeña cruz de dos maderos, tirando cada uno un lazo, prenden la lata por la punta, en correspondencia una de otra; y así las van arando, como quien forma una media naranja.

Después van armando las latas con varejones, todos á un tiempo, y con tanta destreza, que subiendo cada uno por su lata, no tardá una hora en formar la escala de abajo arriba. Entran otros de refresco cubriendo la casa de zacate, del grueso de tres quartas, comenzado a ponerlo de abajo arriba, al contrario de las casas pagizas, que usan los Españoles; y con tanta velocidad, q poco después de medio día, están coronando el Xacal, formando del zacate bien atado, la figura que les lugiere su imaginativa. Concluida la fabrica, cortan por el pic el horcon del medio, y queda figurada la vivienda en el ayre. En todo este tiempo andan los Mandones con sus varas de dos, ó tres ramales, frezcas, y correosías, avivando la gère; y el hombre, ó muger que llega tarde, después de aver comenzado la obra aunque traiga el material que se le avia encomendado, lo falt á recibir; y si es hombre, le dá por los pechos quatro, ó cinco, varazos; y si es muger le descubre la espalda, y hace lo mismo; y esto es, sin excepcion de personas, pues si su misma muger, ó hermana cae en la falta, lleva su penitencia; y ninguno hace duelo de esto, antes se quedan riendo. En todo el tiempo que trabaja el Pueblo, todos los dueños de la Casa están ocupados en disponer la comida para todos, teniendo antes prevenida mucha carne de Venados, ó Ciervos, y muchas ollas de maiz molido, que en estas Indias se llama Atóle, y van re-

partiendo desde los Capitanes hasta el ultimo, con abundancia, orden, y concierto, porque tienen cajetes de barro mayores, y menores, para dar á grandes, y pequeños; y con esto se disuelve la junta, y se va cada uno á su casa muy contento. La diferencia que hai en fabricar estas Casas es, que para los Capitanes, y principales, se ponen mas latas que las ordinarias, y allí son mucho mayores; pero no se exime, aunque sea el Capitan principal, de darles de comer á todos los q concurren; antes si es con mas abundancia el banquete, y se precie con mas tiempo, para quedar sobre todos mas ayroso.

Las sembreras, que hacen los Añnais, son tambien de Comunidad, y comienzan la primera en la Casa de su CHANZI, q es su Sacerdote principal, y el q cuida de la Casa del Fuego, que después hablaré de ella en su lugar. Después van á sembrarle al Capitan principal, y le van siguiendo todos los demás por su orden, segun lo determinan los Capitanes en sus juntas. Lo que hacen los Indios juntos, es solo limpiar la tierra, y dejarla cabada cosa de una quarta, que al principio hacian todo esto con Azadones de madera de nogal tostado, y después con Azadones de hierro, q han adquirido de los Españoles, y de los Franceses, que están en Nachitos. Acabada esta funcion en dos, ó tres horas, los dueños de la casa les dan su comida con toda abundancia, y se mudan á otra parte para hacer lo mismo. El sembrar el maiz, y frijoles, con las otras semillas, toca á los Caseros; y de ordinario, quien lo hace, son las Indias viejas, que por ninguna manera permiten el q les ayude alguna lurdia preñada, porque dicen se ha de malograr la cosecha. Dos siembras tienen cada año: la primera, á fines de Abril, que es quando allá cesan las aguas, y entonces siembran el maiz

pequeño, que no sube la caña una vara de altura; pero desde el pie hasta la punta está cargada de mazorquitas muy granadas, y muy pequeñas. A fines de Mayo levantan esta cosecha, q̄ les sirve de mucho alivio, quando el año ha sido estéril; y en la misma tierra, limpiandola de nuevo, hacen la siembra grande, que no dura para llegar á madurez mas que hasta fines de Julio, como yo lo experimenté los años que asistí en aquellas Misiones. El frijol siembran con mucha curiosidad; y para que se enrede, y esté libre de animalejos, y de la humedad, le ponen á cada vara su carrizo clavado en tierra, y así se carga mucho mas, y no les cuesta trabajo al recogerlo, porque lo arrancan con el carrizo, y todo junto lo conducen á sus casas. Tienen en sus viviendas hechos canastos de otatillos muy grandes, en que recogen el maiz desgranado, y el frijol; y para q̄ no entre la polilla, le van echando sus capas de ceniza bien cerada, y cubren los canastos para libertarlo de los ratones.

Son estos Indios tan providos, que de las mejores mazorcas del maiz, dejando la hoja, hacen unos atados como trenza, y la cuelgan en un palo con horqueras dentro de la casa, en parte que le esté dando el humo; y para esto separan la cantidad que necesitan para sembrar dos años, porque si fuere estéril el primero, no falte semilla para el segundo; y de esto, no tocaran á un grano, aunque les falte del todo el maiz que tenían para el gasto, y mas aina van á buscarlo, haciendo sus cambios en otras rancherías, que lograron cosecha mas abundante. En los años de esterilidad, suplen la falta de mantenimiento con la caza de Animales, y Aves diversas, y con buscar Pescado en los Rios, y Lagunas; y para hacer sus poleadas, muelen una semilla que dá el carrizo, q̄ mas es ota-

tillo hueco; y bien tostada la semilla, que es como granos de trigo, suple por el maiz en sus comidas. El Ganado de Sibola está distante de los Texas mas de quarenta leguas; y para hacer provision de zezinas, van todos los Indios bien armados; porque en este tiempo, si se encuentran con los Apaches, se matan inhumanamente unos á otros. En estas ocasiones, que de ordinario es por el Invierno, suelen matar muchos Oslos, que hai por la parte del Norte, y traen muchas pellas, embueltas en heno, cargadas en sus Caballos; y después de derretidas conservan la manteca en ollas, para sus guisados de todo el año. Estos Oslos se mantienen de nuezes, y bellotas, de que abundan todos aquellos Paytes, y solo se ven en Texas, y sus cercanías, quando ha sido poca la nuez, y bellota por la parte del Norte, por los muchos yelos, y nevadas, como sucedió el año de 22. que fue la primera vez que los alcancé á ver vivos, tan cerca de la Misión donde estaba, que sin q̄ sirva de jactancia, acompañado de muchos Indios, que con sus Perros tenían subidos dos Oslos en los Arboles: á tiro de escopeta cayeron dos de mi mano, con vala rafa, y otro que venía solo por una vereda, teniendo un roble por resguardo, acorté á darle en la cabeza; y de todos ellos, hicieron su partición los Indios, y me dejaron providencia de manteca para muchos dias; y es cierto, q̄ para guisar qualquiera cosa, no hace falta con ella otra grossura.

(.)



CAP. X.

Profigue la materia del passado, sobre las supersticiones, è Idolatrias de los Assinais.

Aquellos Infeles, con quienes anduvo prodiga la naturaleza, haciendolos de buena disposicion, y de hermosas facciones, si con sus costumbres degeneran, siendo en lo interior disformes, son, de Sentencia de Clemente Alexandrino, semejantes à los Templos de los Egypcios. Estos resplandecen en las paredes de piedras muy pintadas por defuera; y en toda la fabrica se encuentra mucha cultura, y adorno; pero si se regiàra lo interior de los Templos, no se encuentra Dios, aunque se busque, sino un Cocodrilo, una Serpiente, ù otra bestia, ò fiera indigna del Templo, y mas à proposito para tener su habitacion en una inmundada gruta. Tales son todos aquellos, que haxiendolos Dios de buenas facciones, no resplandecen en sus almas la hermosa Imagen de Dios, que como sus criaturas tienen; porque no le adoran, ni conocen, sino que en su lugar tienen Leones, Osos, Simias, y otros inmundos Simulacros de los demonios, à quienes adoran, y dan culto en su corazon. De esta calidad contempla mi compassion à los Indios Assinais, y otras muchas Naciones, q̄ hai por aquella parte del Norte; pues todas, por lo general, son de muy buena disposiciõ corporal, y mucho mas blancos que los Mexicanos, y Tlascaltecas, naturalmente politicos, y de buenos entendimientos; pero todas estas prendas las desfiguran por las muchas idolatrias, y supersticiones, cõ que los tiene ilusos el demonio, originãdose de Padres à Hijos la falsa creencia de sus errores; pues hasta los Niños pequeños, luego que les despunta la razon, estàn instruidos en las false-

dades de sus mayores, que me causaba admiracion el oirles razonar todos los Ritos, y supersticiones en q̄ los avian criado sus Padres. En toda esta numerosa Nacion de los Assinais, q̄ tienen con el mismo Idioma mas de catorce, ò quince Parcialidades, se tiene creido, que ay un Capitan Grande allà en el Cielo, à quien llaman CADDI, ò AYO, que es lo mismo, q̄ el Capitan de allà arriba; y dicen, q̄ este lo crió todo; y para q̄ se vea lo inconsequente q̄ proceden, lo cuentan en esta forma. Dicen, que en los principios del mundo huvo una sola muger, y q̄ esta tenia dos Hijas, la una doncella, y la otra que estava en cinta, sin señaar ni para la Madre, ni para la Hija, hombre alguno de quien pudiesen procrear. Un dia, que las dos Hermanas estaban solas sin la Madre, y la preñada estava recostada en el regazo de la doncella, que la espulgaba, se la arrebataron de delante; y fue allí el succello:

Apareció de repente un Hombre agigatado, y de comun, de feroz aspecto, y con unos cuernos, que no se veian de altos, y à este le llaman CADDAJA, diablo, ò demonio; y acometiendo à la preñada, la desgarrò cõ sus uñas, y masticandola, se la engulò: entretanto, la doncella se subió à la copa de un Arbol muy alto; y quando acabó el diablo de comerse à la Hermana, levantó los ojos à buscar à la dõcella para hacer lo mismo, y forcejaba por subir: mas no pudiendo, comenzó con dientes, y unas à querer cortar el Arbol. Yo les replicaba quando me contraban esto, que como siendo tan grandes los cuernos, q̄ se perdian de vista, no alcanzaba con ellos? Y nunca sabian dar respuesta. La doncella, viendo el aprieto en que estava, se dejó caer en un charco profundo de agua, que estava al pie del Arbol, y zambullendose en èl, fue à salir muy lejos, y se escapó hasta dõde estava su

Madre. El descomunal gigante comió á forver la agua para agotarla, y hacer presa de la doncella; pero se halló burlado, y se fue de aquel pueblo. Dió noticia la doncella á su Madre de todo lo sucedido, y fueron juntas al sitio donde avia muerto la otra, y regustando el rastro de la sangre, q desperdiciaba el diablo al masticarla, encontro en una cascarrilla de bellota una gotilla de sangre, y cubriendola cõ otra media cascara de lo mismo, la zbrigo en el seno, y se la llevó á su casa. Merióla en una tinagita, y bien tapada la boca, la puso en un rincon: á la noche sintió ruido, como q roian la tinaja; y yendo á registrarla, halló, que de la sangre se avia congelado un Niño, tan pequeño como un dedo. Volvió á taparla, y oyendo el mismo ruido la noche siguiente, halló q avia crecido hasta la estatura de Hombre grande: quedó muy gustosa, y le hizo luego la Arco, y sus flechas, y preguntó por su Madre: dixerõnle como se la avia comido el diablo, y salió á buscarlo; y quando lo encontró, con la punta del Arco lo tiró tan lejos, q no pareció mas. Vinose con su Abuela, y Tia, y les dixo, que no era bueno estár en la tierra, y se subió con ellas al CACHAO AYO, que assi llaman al Cielo; y desde allá está desde entonces, gobernando todo el mundo; y esta es la primera deidad que reconocen, y á quien ofrecē cultos, y temen q les puede premiar, y castigar en lo bueno, y malo que hicieren.

Tienen con el Fuego particularissimas abusiones, y le tributan culto. Para ello ay una Casa destinada, en q siempre hai fuego perpetuo, y tienen destinado un viejo, que tiene cuidado de cebarlo, y este es el CHENESI, ó Sacerdote grande de ellos. Dicen, q en apagandose, se han de morir todos. Esta Casa, q el año de 1716. por Diciembre renovaron, está entre los me-

dios de los NAICHAS, y AINAIS, y es comun á ambos Pueblos, y dicen ser la Casa del Capitan grande. Es rotunda, capaz, pajiza, y tiene dentro un docel con esteras formado, y en el asiento de la cama tres perates, dos de ellos muy pequeños; y á un lado de la puerta sobre tapexties otras esteras embueltas á rollo. Delante de la cama un banquito cõ quatro pies, y quadrado, de una pieza, algun tanto levantado sobre tierra; y sobre el banquillo suele aver tabaco, y pipa con algunas plumas, y tientos de barro, q demuestran ser incensarios q nutren de cebo, y tabaco. El fuego, ó foguera, la forman siempre de quatro troncos muy largos, y pelados, que miran á los quatro vientos principales: la leña se trae menuda, y está en pyras de la parte de afuera. Aquí se juntan los Ancianos á sus consultas, y bayles para las guerras, y faltas de agua para las sembreras, q ordinariamente salen fallidas sus suplidas, y todo fabulas. La ceniza de este fuego, se vá amontonando afuera; y quando hacen trallado de huesos de los enemigos, que han muerto, los sepultan en estas cenizas. Cerca de esta Casa hai otras dos pequeñas, á distancia de poco mas de un tiro de escopeta: y llaman las Casas de los dos CONINICIS. Estos, dicen, son dos muchachos, ó niños pequeños, q embió desde el CACHAO AYO, ó el Cielo, su gran Capitan, para q consultassen sus dudas con ellos: y singen, que estuvieron en estas Casas, hasta que avrá poco mas de dos años, segun unos (y fue al tiempo que se hallaban en Mexico dos Religiosos de la Cruz, negociando la entrada á los Texas) ó segun la India Interprete quando los enemigos YOJVANES quemaron estas Casas, dicen, los vieron subir por el humo arriba, y no han bajado mas. En estas casillas están dos petaquillas como de tres quartas cõ sus tapaderas de carrizo pintado, y curio-

rias, levadas sobre uno como Altar de madera, cō quatro horcencillos.

Dentro, registré con otro Religioso, aver en las petacas quatro, ó cinco platillos, ó vasijas de madera negra, como cucudilla rotunda, y todo muy curiosamente labrado, con sus quatro pies, unos de hechura de Patos pequeños, cō cabeza, y cauda de Pato; otros con cabeza, cauda, y pies de Caymán, ó Lagarto. Además de esto, muchas plumas de todos tamaños, y colores; y unas martas de plumas de Pavos terrestres, pluma blanca de pechuga suelta, y algunos emboltorios de penachos de plumas, coronas de pieles, y pluma, y virrete de lo mismo, con muchos buelcecillos de Grullas, que sirven de flautas, ó pitanos, y otras de carizos, laboreadas, y cō sus agujerillos al proposito, y otros muchos instrumentos, que usan en sus ritos, ó bayles. Háta una de estas casillas muy bien barandada, y cuidada, donde usan estas dos petaquillas. La Casa del Fuego es la de los AINATS como la Par ouira, ó Cathedra; y otra en los NAICHAS, y otra en los NACODOCHIS, y NAZONIS; y de este fuego se llevo á aquellas Casas: lo ordinario es, juntarle en Mezquita los NAICHAS, y AINATS; y los NACODOCHIS, y NAZONIS en la otra Mezquita que hai en NACODOCHI, á sus particulares Fiestas de el Año. Todas las Casas, ó las mas de ellas, se sirven de el fuego de aquella principal Casa, no por q̄ lo lleven todos los dias de ella, sino porque quando se fabricaron, se llevó de allí, y lo cōservan; y si alguna vez se apaga, tienen por presagio de averse de morir toda aquella familia; y lo trae de nuevo de la Casa de la Mezquita con muchas ceremonias, que diré en su lugar. Al fuego lo temen mucho q̄ le enoje, y le tributan el primer Tabaco, primicias del maíz, de la carne que matan, y de todas sus cosechas: dan á en-

tender q̄ el fuego los crió á ellos. Así que alucinados, tambien dicen, q̄ salieron los Hombres del Mar, y se repartieron por toda la tierra: á estos Criadores llamó NIACADDI, al Agua, y Fuego; mas siempre acuden al fuego en todas sus funciones. Dicen, que en los principios avia en la tierra muchos demonios q̄ los mataban, y hacían muchos daños, q̄ eran agigantados, y horribles; y tambien dicen ser ellos descendientes de Oillos, otros de Perros, otros de Nutrias, y otros de Coyotes, ó Raposas; y preguntandoles la razon, respondian:

Que sus antepasados, viendo los males que les hacian estas Fantasmás, ó demonios, se transformaron en dichos Animales; y con todo esto, eran hombres, mugeres, y niños racionales. Tienen estos Indias mucha luz de la inmortalidad de la Alma, y la confiesan: y se conoce esto, en los entierros, y honras funerales que hacen, en esta forma: Amortajan el cuerpo difunto, bañandole primero, cō las mejores ropas que tienen, ó con gamuzas nuevas; y teniéndolo algunas horas en su propia casa, donde hai, entretanto, muchos lamentos, le previenen mucho pinóle, maíz, y de todo lo que hai comestible; y juntamente, si es hombre, le aparejan su Arco, y flecha, y cuchillo, con lo demás que acá necesitaba; y si es muger, todos sus ministriles mugeriles de canastillas, instrumentos de moler, y vasijas de barro; porque dicen los han menester allá dōde vãn. Y preguntandoles adonde vãn las Almas de los que mueren? Dicen, q̄ caminan luego que salen de los cuerpos ázia un lado del Poniente, y de allá suben otra vez por el ayre, y pasan por cerca de donde está el Capitan grande, que nombran CANUI AYO; y de allí van á parar á una Casa, sita á la parte del Sur, que dicen es la Casa de la Muerte. Y que muerte será sino

la eterna? Allí imaginan, ó los persuaden sus viejos, q̄ están todos muy contentos, y que no hai hambre, enfermedades, ni otras penas; y que se quedan todos en el estado que los cogió la muerte: defuerte, q̄ si una muger murió estando en cinta, siempre está allí ocupada; y si murió con una cñiatura à los pechos, allá la anda cargando, y à este modo otras erroneas inconseguencias. Mas no dicen vuelven marido, y muger à hacer vida maridable. Pregunté con advertencia, si todos iban à este lugar sin pena? Y me dixeron que sí: menos los malos; y solo tienen por tales à sus enemigos, que estos van à la Casa del TEXINO, q̄ es el diablo; y allá los castiga mucho: no tienen por dignos de el Infierno à los adulteros, sodomíticos, y concubinos, ni ladrones, sino solo concibe maldad sensible, en quanto al corporal agravio: y así todos los q̄ quãdo mueren se les hace su entierro cõ las fingidas deprecaciones de sus Santones, dicen van al descanso, y se les acaba lo malo que hicieron: mas si no les rezan, los lleva el diablo à su casa: mas de una, ò otra manera, allá van à dar.

Las honras, ó funerales, de los que murieron en la guerra, ò ausentes de sus casas, las hace en esta forma: Combídan toda la gente para el dia señalado, y previenen bastante comida de lo que dà el tiempo; y distante como un tiro de piedra de la casa, disponen una pyra de leña menuda; y juntos todos, están hombres, y mugeres dolientes ritados en sus camas, muy desgreñados; y entrado un Capitan de los Santones, habla pocas razones con ellos; y luego comienza un llanto, mas proprio le diremos ahullido, à que corresponden las mugeres todàs plañideras. Salen hasta siete hombres fuera de la casa, y bueltos de cara al Oriente, rezan sus oraciones, terciendo delante una bafija pequeña cõ maiz mo-

lido, y mojado; y acabada la deprecacion del viejo principal, toman de la ollita parte del maiz mojado, y lo esparcen à los quatro vientos, y lo restante se lo comen tres de ellos, que sirven de Padrinos del funeral, y bueltos adentro, renuevan el clamor los dolientes. Sientanse todos los Capitanes por su orden, y los Padrinos se asientan jũto à los del duelo, y van ofreciendo à un viejo Santon, tabaco, y arina de maiz; y tomandolo, dà una buelta al fuego, que está en medio de la casa, reza su embolismo, y echa en el fuego algo del tabaco, y harina, y buelve à entregarlo à los Padrinos. Pasado esto, salen dos, ó tres Indios, y entiegã un Arco, y flechas à la muger, ò Madre del difunto; y luego, desde los Capitanes, uno por uno, van ofreciendo à los del duelo, ya seis, ya ocho flechas, segun el afecto de cada uno. Siguen las mugeres, q̄ van dando el pesame, y cõtribuyendo sus sartas de abalorio, cuchillo, ó ropa; y de todo junto, añadiendo gamuzas muy buenas, y todas las alhajas que fueron del difunto, hacen su embolitorio, y lo cubren con una estera, q̄ hace rollo; y entretãto, está cantando un viejo, y otro mancebo, en tono muy funesto, y à compãz; y uno de los Padrinos saca en ombros el embolitorio: otro lleva fuego, y otro un manojo de zacate seco, y llegãdo à la pyra prenden por todas partes fuego, y echan encima la estera cõ todas las flechas, y ropa, y las reducen à cenizas, sirviẽdo de doble de campanas la consullã griteria de los dolientes, y amigos, mientras otros del corrillo están riendo, y chacoteando. Corona toda la funcion la comida q̄ repartẽ à todos, y acabada queda la compãnia deshecha. Todo esto dicen, es para que vaya la alma à la casa del descanso, ó para q̄ quando venga à ver su cuerpo, halle lo que se hizo con él.

CAP. XI.

Otros varios Ritos, que observan con mucha puntualidad estos Indios Assinais.

DESDE que nace una Criatura, comienzan á exercitar con ella los Santones diversas ceremonias, que parece quex remedar con ellas el bautismo. A los seis, u ocho dias del nacimiento, avitan á uno de sus Sacerdotes; y viniendo á la Casa, toma su particular asicento, y le pone en las manos el recién nacido, á quien hace muchas caricias, y le esta hablando á la oreja mucho rato: despues lo baña todo entero en una grande bafia, y le pregunta á sus Padres, q nombre se le ha de poner, y de ordinario, el que le señalan es diminutivo del q tienen sus Padres: si es muger, hace este mismo oficio con ellas una vieja decrepita, que es tambien saludadora; y de toda esta obfusa ha bastante copia, que tienen como repartidas sus feligresias, y para concluir la función les tributan sus regalios por modo de obenciones, y aquel día se come de lo que tienen, esplendidamente. Entre estas Geates dura el matrimonio mientras no desconforman las voluntades, q entonces, se buscan ambos otro cõsortio. No se celebra con particulares ceremonias la mutua entrega, aunque anteriormente se grangean las voluntades de los Padres, ó Hermanos de la Novia, con otras algunas Ciervas, ó Venados, que les señalan á la puerta de su casa sin hablar otra palabra; y si lo fueren adentro, y lo comen, es la señal mas cierta de que prestan su contentamiento; y no hai que esperar la espontanea voluntad de la Novia, pues esta se refiere en si querer de sus Padres, aunque se juntan, como dice el Padre Acosta de los del Perú,

al modo de los Animales. En quanto á la fidelidad, algunos hacen duelo: si se les falta en ella, y castigan á sus mugeres con azotes: otros, ó no hacen caso, ó se hacen de la vista gorda; pues ordinariamente, entre los mismos Indios hai poco reparo en q sus mugeres tengan llanezas, y juegos cõ los de su misma Nacion; y no se hace caso de que hablen con toda libertad unos con otros, cõ chanzas, y donayres provocativos, antes lo celebran como si fueren chistes muy agudos, en q se conoce la mucha obfocidad en que viven sumergidos.

De la pelle de Curanderos, y Medicos tyvestres, esta contaminada toda esta tierra, y estos son un mixto de abulion, y mentiras, con mucha parte de brujeria, que hasta agora no se sabe si es torral. Tienen estos matafanos particulares insignias, de plumeros en la cabeça, y gargantillas curiosas de pieles de viboras, muy pintadas, y en las caías su banco señalado, q es mas alto, que el de los Capitanes. Para curar un enfermo, hacen una quantiosa hoguera, previenen sus pifanos, y un abanico de plumas: los instrumentos son unos pabillos labrados, y con listras, al modo de un cascabel de vibora; y este palillo puesto en hueco sobre un cuero, hace consonancia de nada menos, que inferno. Antes de tocarle, beben sus yervas recocidas, cõ mucha cipuma, y comienza á hacer su bayle sin mudarse de un pieño, y acompaña la musica de inferno, canto de condenado, que solo allí tendrá simal la deentonada algarabias, q hace el Curandero; y dura la función desde media tarde hasta cerca de la Aurora. Interpola el canto para hacer sus espues medicamentos; pues al triste paciente, que ya lo tienen en partillas con muchas brasas, que estan cebando debajo de las camas, le comienza á chupar las entrañas, aziendole del estomago, con

los labios, q̄ le pegan al espinazo, con la cabeza; y entre tristes quejidos, dà á entender el blando medicamento q̄ le aplican. Van los Medicos chupando, y escupiendo; y llevando prevenida sangre, ó gusanos, los toman en la boca, y dicen los sacan del cuerpo del enfermo. Lo cierto es, que le chupan la substancia corporea, de quantas cosas apetezibles tiene, conque les pagan (viva, ó muera el enfermo) sus crueles curaciones, que duran mientras hai mucho que comer, y que agarrar. A otros enfermos los sajan con pedernales, por el higado, y les chupā en realidad la sangre: y lo mismo hacen cō los picados de víboras, escupiendo lo que entre los labios aprietan; y esto, aún es tolerable, pues surge naturalmente su efecto. Ellos adivinan (segū dicen) si es de muerte el enfermo; y si es algun principal, hai junta de Medicos, y cada uno hace empeño de hacer su desatino. Bien es verdad, q̄ entre tanto desvario, algunas curaciones puedē suceder naturalmente; por quāto aplican yervas medicinales, de que abunda la tierra, q̄ es continente con la de la Florida; y en esto tienen mucho conocimiento de ellas: pero los cantos, y bayles, no pueden ser curacion de los enfermos.

La abundancia de bebidas amargas, que toman los Curanderos, fingiendo ser de provecho á los dolientes, es ilusion fantástica; pues solo se reservó este modo de curacion, para aquel Divino Medico, que para sanar nuestras dolencias, tomó á pechos la amarga pocion de la hiel, y vinagre; y siendo su Magestad el desangrado, fuimos nosotros los q̄ logramos una salud eterna. Acontece tambien, ser el dolor, ó enfermedad por algū tumor, ó hinchazon; y á esta dolencia aplican el madurativo del pedernal, y la ventosa de sus labios. Hacen creer estos á toda la Nacion, que las enfermedades

tienen origen de maleficio, q̄ les hacen los Indios comarcanos de las Naciones BIDAIS, AYS, y YACBOAS, que abundan de mata-sanos. Estos (dicen los ASINAIS) por ser malevolos, ó Brujos, vienen ocultamente; ó envian desde sus tierras la enfermedad q̄ llaman AGUAIN: y para saber su etimologia, es una cosa aguda, ó q̄ tiene punta azicalada como saeta, y esta viene disparada del Arco del que llaman TEXINO, y nosotros llamamos diablo, que la afeeta al doliente; y para sacar esta punta, ó saeta, que dicen es como una aguja gruesa de color blanco, y pequeña, son los bayles, cantos, y madurativos, que vān insinuados: y antes de hacerlos, invocan á los Curanderos BIDAIS, en su ayuda; y dicen, vienen á socorrerlos en forma de Buhos, ó Tecolotes, que el demonio les trae en semejantes ocasiones; y son en tres especies en esta tierra; y al oír el eco del Buhó, levantan la algazara, como si ya huviesse conseguido una victoria. Añaden á este, otro desatino, de que el falso Dios, que llaman YNICI, viene movido de sus cantos, y deprecaciones, á auxiliarios. Son estos Curanderos el mobil de todas sus estragemas, y embustes. Ellos recitan, ó regañan entre dientes unos desatinados disparates, pueustos de cara á un palo de los de la casa; y despues tomando Tabaco, lo echan al fuego; y de la carne q̄ trahen de Cybola, parten una pitanza, y esta va á el fuego, y otros menudos pedazos tiran ázia los quatero vientos, á quienes hacen la salva en todas sus funciones al chapar; arrojando una bocanada de humo á cada vieto; y el primero es á lo alto al Capitan de arriba, que no es otro, que el q̄ cayó de lo alto en el abysmo.

Toea á estos Curanderos tomar la mensura para fabricar las Casas; hallarse en la bédiccion de las nuevas fabricas, y ser de los primacros en todas las

las funciones de atraganarse. Siendo tanta la copia de estos embaydores, aun sin correr la muerte alguna cabeza á esta Hydra, le brotan á cada paso cabezas, en nuevos Ministros de la mentira, que lo son unos Mocetones, que apenas llegan á los veinte años; y por aver quise quiera guardarlos, les sobrá meritos para salir muy peritos. Juntáse muchos viejos de los Recitantes, ó Santones, con chusma de Cirujanos, y vestidos de fiesta con lo que tienen, dan sus bebidas al nuevo Mafafanos, y le brindan mucho tabaco, q̄ junto con las bebidas, le hace perder el juicio, hacer visajes, y caer en tierra como un ebrio; quedalo, ó en realidad, ó en ficción, y assi esta veinte y quatro horas tenido por muerto, hasta que le dá gana de bolver en sí, suspirando; y cuenta lo que toño, ó lo que le sugirió la imaginación; y sicé se fue muy lejos la alma. Despues comienza su canto, y musica desconcertada, que va continuando por ocho dias; ayudado de otro tal Cirujano, interpolando las mugeres concurrentes alarido confuso; y entre estas cançiones, dan assalto á las oidas, q̄ nunca cessan de atizar á la lumbre, festejando sus vientres, mientras el nuevo Medico alegre con sus bayes, y cantos al cócurlo. Estos Medicos son muy atendidos, y respetados de todos, y en su estimacion son los oraculos de sus embaymientos: y en la verdad, no pudo el demonio, q̄ es el Cathedratico de esta fuleteria, dexarles mejor patrimonio para desfrutar de los ASSINAYS la mejor carne, las primicias de los frutos, y el que les fabriquen sus casas, y acudan cō presteza á sus semillas, q̄ es entre las miserias de estos Naturales, la mayor felicidad á que aspiran. Entre los NACOCOCOS, que son tambien ASSINAYS, suele la Medicina tener por remuneracion la muerte, quando ó no se atiende la cura, ó vuella la fama de

ser maligno el Curandero; que entonces los parientes del que murió á manos de sus ruines medicamentos, eñtrecen en el Medico sus garras, dandole con un madero en las sienes, sin darle lugar á que se cure. Son, en fin, estos Cirujanos, el mayor óbice á la conversion de muchos, que si no temieran sus amenazas, recibieran con amor el Santo Bautismo,

Persuaden á los dolientes, que con la agua Santa del Bautismo se les quita la vida; y quando á excusas de ellos se ha bautizado alguno, suelen desampararlo, pretextando, que por averles echado la agua Santa, avia tomado tanto cuerpo la enfermedad, que no podia desvaratarlo todo su estudio. Muchos de estos desamparados, acudian á buscar algun remedio entre los Espanoles; y por misericordia de Dios, despues de debaucidados de los suyos, los vimos convelecer, y cobrar salud perfecta. De todo finge el demonio; y de Medicos, ó Cirujanos, hace que se graduen sus discipulos de Astrologos. Por el Mes, ó Luna de Febrero, á quise llaman SACA SUI, se hace una junta general de todo el Pueblo; y aviendo prevenido caza de Conejos, Gatos montezes, Venados, Pavos sylvestres, Tejones, y carne seca, q̄ guardan entre año: y las Indias, su porcion de maiz remolido, hecho arina, y otros ministriles de bocelica, q̄ dá la tierra, comienzan su funcion á la mañana, estando dentro de la Casa, donde concurren todos los Capitanes, y Cirujanos viejos, y peritos: dos, ó tres de estos, pasan la mañana en apurar la CASINA, q̄ son hojas de Laurel recoñidas, y tocan sus tragadas los Viejos de la Mesa; y despues, bucidos de cara á un madero de la Casa, hacen sus deprecaçiones, dirigidas al Capitan de lo alto; y corriendo una ala de Aguila, que llaman YOTU, hacen con ella sus cantos, y bayes, y la ricé muy com-

puesta : faldan entrétanto al fuego, cõ echarle tabaco molido, y anda continuamente de mano en mano la pipa de tabaco; y despues hacen demonstracion de q̄ aquella Aguila de quien son las plumas, tube á lo alto à consultar con el Capitan que allá està, el pronostico del año; y aviendo los viejos hecho su Almanaque à solas, y entre dientes, salen à manifestarlo, ó divulgarlo á lo publico : diciendo, v. g. que este Año (como me lo dixeron) de 718. será muy abundante de nuezes, y bellotas; pero no de maizes, por q̄ faltarian al mejor tiempo las aguas. El año que hai muchas garrapatas (y las hai todos los años) dicen, que avrá abundancia de trisoles . En lloviendo mucho por Marzo, y Abril, dicen; serán por Junio, Julio, y Agosto, muy cortas las aguas : y salen tan verdaderos sus pronosticos, que suelen perderse , por abundancia de lluvias , las simienteras.

Por muchas cosas, que naturalmente suceden , pronostican futuros contingentes. Si al tiempo q̄ la gente anda en busca del ganado de Cibola, ó en demanda de sus Enemigos en la guerra, acontece venir muchos paxarillos pequeños, dãn por asentado vienen ya cerca los auxesres : llaman à ellos paxarillos BANIT. Quando salen à la guerra, hacen juntas generales en casa de un Capitan, y dãn bebedizos à uno de los tenidos por mas valiente, hasta que pierda, ó sinja perder el juicio; y este, despues de un dia, y noche, dice, vió donde estaban los enemigos, y si prevenidos, ó no: y de aqui pretagian sus fingidas victorias. Hacen lo mismo en el camino, quando salen à sus jornadas, y cõ una cola de Zorta formã Astrolabio, para ver los sucesos futuros : y todos sus bayles, deprecaciones, y loquelas à la hambre, tienen tan buen efecto, que el Año pasado siendo el pronostico, de que venoerian

à los Yojuanes sus contrarios, falleron los de Naicha apocados, desbaratados, y con perdida de muchos, que quedaron cautivos. Tienen por cosa asentada, q̄ si por el Invierno toplan la lumbrẽ cõ algun aventador, ó abanico de plumas; que luego vendrà tal nieve, ó frio, q̄ los acabará à todos; y muchas veces viendonos à nosotros avivar la lumbrẽ cõ alguno de estos instrumentos, nos lo querian quitar de las manos, y decian que eramos necios, ó locos en hacer tal cosa; y que no remiamos, porque estabamos cubiertos de ropa : apretandoles con razones de su abusion, decian, que era otra lumbrẽ, ó fuego el nuestro, por ser sacado con pedernal, y fierro, y el de los Ainais con palos, entregado uno cõ otro. Poco tiempo hà, que preguntandoles la causa de no asentarse todos de sus castas en estas Misiones de AINAIS, y NAICHA, aunque sea el tiempo de la Cibola. (como se asentaron los NAZONIS; y NACOCOCHIS) me respondió un Santon, que por no dejar perreer el fuego, si le faltasse el nutrimento; y que los Nazomis, y Nacocochois tenian otro fuego diverso, q̄ sacan de dos pabillos, entregado uno con otros; y este fuego en virtud, dejaban en sus casas colgados; y por esto no se morian los AINAIS, y NAICHAS, tenian fuego de sus antepasados; y esta tradicion conservan hasta agora.

CAP. XII.

En que se incluyen otros Ritos, y se describen las funciones publicas.

Para comenzar à comer del maiz nuevo, llaman de cada casa uno de los Santones; y mientras, acimado à un poste de la casa, mataja entre dientes sus deprecaciones, se corta alguna porcion de los nuevos frutos:

tos parte se asía, y parte se muete en los morteros para atoles, y acabada la deprecacion, presentan de aquellas viandas al Anciano, que echando particulas de la pitanza al fuego, se echa à pechos lo restante, que suele hacer pausa para concluir, por ser la porcion considerable: no faltan à esta funcion conocidos, y familiares, assi de la parentela, como de casa del Santon; y todos juntos quedan ya dadas estas primicias, con salvo conduction para dar, y comer quãto gustaren. Tienen dichos Santones, muy asentada entre estos Indios, la creencia, que si antes de hacer ellos su deprecacion, alguno grande, ó pequeño, corta de las simenteras elôte, ú hoja de la caña del maiz, sin duda tera mordido de culebra: y hasta à los Perros alcanza esta cõminacion, ó entredicho, y assi, para que no coman del maiz, les atan la una mano, ó brazuelo al cuello, y andãdo en tres pies, andan de hambre à la quarta, por que no alcanzan à los elôtes, de que son aficionados en extremo. Y como tal vez, por accidente, acontece picar à alguno una vibora, aviendo comido, antes de la referida diligencia, confirman con este acaso, ser cierto el singido embaymiento. Antes de salir à cazar Venados ponen en un poste de sus casas pajizas, una cabeza de Venado seca, con cuello, y hañas, y estãn deprecando à su CADDI AYO, les ponga à las manos la pressa; y à pausas, de tabaco molido, q̄ allí previenen, echan parte al fuego; y hecha esta diligencia, (que dura mas de hora) ponen à la puerta del Xacal dicha cabeza; y con otra en la misma forma, van al campo à cazar, envijandose de tierra blanca el cuerpo desnudo; y en aviendo hecho caza, parten al Venado muerto, y le estãn algun tiempo hablando al oido (no sé què enigma encierra esto) y cargan con el para casa, arrojandole de golpe cerca de la puerta, mientras

los caseros hacen anotomia de él, y observan, q̄ el q̄ lo mata no lo come, sino es q̄ otro le combide, o no tenga otra cosa conque saciar su vientre,

Antes de comenzar la simentera, se dà aviso à todas las mugeres para prevenir sus comidas en dia señalado; y se juntan todas, ancianas, mozas, y niñas, y de corteza menuda del carrizo, q̄ està para este dia prevenida por una vieja, que es la que capitanea esta fiesta, forman dos, ó tres esteras, y las entregan à un Indio Capitan, quien las ofrece à la Casa del Fuego, para q̄ aquel año aya buenas cosechas: y conciuve la funcion con comer juntos lo que en particular traian de sus casas à este intento; y allí se disuelve la junta. Tambien hai junta general de hõbres, y mugeres, en casa de un Capitan, donde hai casa pequena del fuego, y allí cortan madera para hacer azadones, que es de nogal negro, limpian un espacio de tierra, como tiro de piedra en circuito, recojen mucha leña, que dejan hecha pyra; y de Venados asãdos, harina de maiz, y otras cosas comestibles q̄ traen prevenidas, reparten gustolos, y se van para sus casas muy festivos. Del primer corte del tabaco (q̄ nunca dejan llegar à sazõ) anda muy diligente un TAMMA, q̄ es mandõn, ú oficial entre ellos, recogiendo las primicias, que entrega à un Capitan, à quien toca repeler las tempestades con sus conjuros, hacer supplicas para las lluvias, y ser el primero en bẽdecir à su usanza los nuevos frutos; y à este, respectan mucho, y cuidan de asistirle à su simentera. Funcion despues de las cosechas, es una junta entre los Indios, la mas celebre, y de mayor cõgnio, porque solo quedan uno, ú dos en las casas à cuidarlas, de las viejas, ó enfermos. Dase aviso por los Mandõnes, algunos dias antes, para q̄ vengan de todas las familias los que han de ofrendar en la

fiesta. Concurren primero, seis dias antes, los hombres, à casa de un Capitan (que es donde hai Mezquita pequeña, y donde antes tenían despejado el sitio) y estando dentro solos los viejos recitantes, y los que les ministran sus bebidas de Cazina tibia, y espumosa, ordena el viejo, q' hace officio de CHENEAT, ó Sacerdote; salgan por todos vientos à cazar Venados los mozerones, y gente fuerte, asegurándoles los cogerán breçe, por quedar el haciendo suplicas, con los viejos, à su Capitan de arriba, ó CADDI AYO: y si cazan dos, ó tres, todos vienen à dicha casa; y lo mismo hacen los dias siguientes; y excepto las entrañas, y cabeza: lo restante de carne, se prepara asada para la futura funcion. Venido el dia de ella, hacen todo lo mejor q' tienen de ropas de bayeras, que guardan intactas, à este intento, gamuzas muy tiernas, y con fitecos orlados de cuentecillas blancas, y otras gamuzas muy negras, curiosamente salpicadas de dichas cuentras, pasteras, y gargantillas, que todo este dia, y en dias de funcion les sirven; y van conduciendo à la Casa dicha, donde la tarde antes están prevenidas las cosas necesarias à la fiesta.

Es de noche, por la Luna creciente de Septiembre, y à prima noche yá està dentro de la casa el concurso de viejos Santones, Medicos, y Capitanes del Pueblo, los domesticos, y oficiales que se necessitan; y los demás que van llegando, se alojan à la parte de afuera por sus familias: donde forman luminarias, assi para alumbrarse, como para el frio, q' comienza ya à sentirse. Despues de recitar entre dientes dos de los viejos sus oraciones, puestos en pie por mas de hora, toman tabaco, y echan al fuego, q' està en medio de la Casa, y de la carne asada alguna partecilla; y sentados en sus bancos, dan al resto de carne prevenida;

un assalto entre todos los Capitanes, Medicos, y Ancianos, y van depositando sus hebidas de Azebache recitadas q' les dan en un Vaso de barro hasta tres y quatro porciones; y descansan en sus bancos, sentados por su orden, romando pipas de tabaco, que corre por todos, cebandola à pausas, y arrojan de la primera bocanada, humo; primero àzia arriba, luego àzia la tierra, y despues à los quatro vientos: entretanto, justa toda la gente, se va aproximando la media noche; y cerca del Galicanto, comienza un pregonero à llamar por su orden de todas las familias, van entrando de tres en tres una muger de cada casa, y entregan una olla pequeña, ó canastilla de maiz hecho harina, muy remolida, y algunas bolas, que llaman BAJAN, hechos à modo de alfajor duro (y se componen de maiz tostado, y semilla de Gyraoles) y van los mayordomos depositandolo todo en dos canastos grandes de por sí; y por este orden van llamando, y ofreciendo todas las casas, y familias. Esto concluido, se reparte aquella ofrenda entre viejos, Capitanes, y Oficiales del Pueblo; y pausa algun tiempo la funcion, mientras unos mozerones duermen, y otros en chufma cantan con sus instrumentos para espantar el sueño, porque hai ca no dormir aquella noche, mucho esfuerzo.

De media noche en adelante, està de vigilia, ó centinela, un Indio de los mandones, observando quando las Cabillos se ponen perpendiculares en el Cielo, respecto del sitio de la Casa; (llaman à estas Estrellas las SAWATEE: esto es, las mugeres, porque les fige el demonio, que las siete Estrellas son gente) y entonces avisa al viejo Santon principal, que va con otro tal, à un circulo, q' tienen formado de carizos verdes, clavados en la tierra, y una gran foguera; que atizan conti-

naamente, tres, ó quatro mozerones, y sentados en cabezeta los dos Ancianos, que sirven de Maestros de Capilla; figuense por su orden, á la mano izquierda, las mugeres ancianas, en primera fila, ó fila, detrás las caladas mozas, y solteras, y arriadas al círculo las de menor edad, y las niñas delante de este círculo, á la parte del Levante está una entamada, con hoguera dentro, donde salen uno en pos de otro, tres viejos, con lo mejor q pueden, de vestidos, ó cibolas curiosas, y comienza el canto de los del círculo, viejos, y mugeres, mientras con gran pautá, passo á passo baylando, se acercan los tres viejos al círculo, y luego que entran, pausa el canto de dentro, y el viejo delantero hace un razonamiento de pura algarabía, en voz apreturada, y alta, sin decir razon concertada; y al punto presentan delante, sin levantalle las Indras, oñitas de harina de maiz, y bollos de varios granos, cada una la suya; y prosigue el canto de los de adentro, y los viejos se buelven en silencio: mientras, los mozerones á carrera cargan al sitio fronterero con las ofrendas. Esto mismo repiten pasada una hora, poco menos, y toio el canto, y musica de los dos viejos, y mugeres, es mas continuado, aunque pasan algunos ratos, hasta que llega la Aurora, que entonces avivan mas los unos, y los otros, con musica de guaje, ó calabaza con piedrecillas dentro, conque forman el tón, y acompañan con voces. Luego que va amaneciendo, cessa este canto, y reparten entre estos cinco viejos lo que se ha congregado de las ofrendas. Pasada esta cantilena, mudan de jornada, esperando todos la venida del Sol de aquel día, trahian algunos mozas, y muchachos que andan en el monte proximo, como llamando, ó dando voces al Sol, para que apresure su venida, y luego al punto que comienza á rayar, salen

todos corriendo cō algazara, muy felixios, y parece, que, ó se dan gracias por la pasada cosecha, ó le convidan para que asistan á sus carreras, q comienzan luego, ó, estando en ala todos los de una estatura, ó edad; y dando señal de partirse, todos corren á quien mas puede, y dan buelta á un Arbol, q estará mas que tiro de Escopeta, y buelven adonde salieron, y continúan dos, y tres bueltas, hasta q serinden; y á su proporción los muchachos, y niñas hacen despues lo mismo.

Están todos los parientes muy atentos á quien aventaja, y este lleva los lauros de fuertes; y por los q quedan traseros, ó cañados, sin perficionar la carrera, levantan sus mugeres, y parientes, un doloroso llanto; porque dicen, q aquellos quando salgan á la guerra, por poco agiles, quedarán, ó presos, ó cautivos, ó muertos de sus enemigos. Data esto como mas de hora; despues, teniendo un madero enterrado, y en hueco, y cubietto de verdes ramas por cima, eligen ocho Indias robustas, que sentadas á proporción con unos maderos, á dos manos, forman atambor del madero hueco, á compáz de la calabaza, que tocán los viejos, y los cantores, y cantatrices, q serán mas de veinte; y toda esta musica es, para el bayle, que hace todo el concurso, ancianas, mozas, hombres, niños, y niñas: puestas á círculo, los hombres en parejo de las mugeres, de cara, sin dar saltos mas que con los pies, á un tiempo; y en esta honrada frólera cōsumen el tiempo, hasta medio día, que bien fatigados, y somnolientos, parte cada uno para su casa á tomar descanso de el penoso entretenimiento.

En las ocasiones, que estos Indios alcanzan victoria de sus contrarios, traen las cabezas por despojo, y las tienen juntas en un Arbol, pendientes, hasta que con decurso de tiempo, de-

terminan darles sepultura. Para esto, se cōgregan una noche señalada, hombres, y mugeres, en el sitio donde están las calaberas, fornan varias fogueras; y preparados los instrumentos lugubres, y funestos, se disponen los Cantores, y Capilla, tiznados de carbon; y asentados en tierra, con voz muy triste, è inclinada la cabeza, cantan à compás; y cubiertos de piéles de pies à cabeza, baylan, sin moverse de un lugar, las mugeres en ala, y à parte los hombres; y dura esto, la mayor parte de la noche: siquese despues, q un decrepito anciano, con otros mozetones, al rededor del Arbol donde están las calaberas, con una flecha en la manò, puestos à uno de los vientos dan una voz ó alarido: passà assi à los otros vientos, y hacen lo mismo: y de quando en quando disparan una escopeta àzia las calaberas, y levantan al traquido confusa vozeria todos juntos. Llegada la mañana, se envían de tierra blanca los rostros, y brazos, y llevan à sepultar las calaberas al Cenizero, q està inmediato à la Mezquita del Fuego, en que gastan en varias ceremonias lo restante del dia: toda la funcion parece cosa de Infierno, assi en los cantos, como en el aparato q se representa: y ofrecen à las calaberas pinole molido, y de otras cosas comestibles, q en lugar de los muertos consumen los vivos, despues de hechas sus deprecaciones, y supersticiosas ceremonias.

Tienen estos Indios una fiesta por los principios de Mayo, muy parecida à la que usan algunas Aldeas de la Europa; pues segun refiere el Theioto de la Lengua Castellana, suelen los mozos Zagales, el primer dia de Mayo, poner en la Plaza, ò en otra parte, un Olmo desmochado, con solo el remate vestido de hojas, y se festejan en él con varios juegos, y carreras, diciendole aver celebrado el Mayo. A este

modo los Indios Texas, para celebrar esta función del Mayo, previenen un Pino muy alto, delgado, y muy derecho; y despues de averlo desgozteado, dejando solo el remate, lo clavan en la tierra en medio de un campo muy llano, y forman dos veredas muy dilatadas, hampando el suelo para correr con mas ligereza, y ellas van girando por detrás del Arbol, formando circulos, y juntos innumerables Indios; al salir del Sol, comienzan unos tras otros à correr por las sendas, escogiendo para esto los mas tobaños, y ligeros; y el q sin pausar dà mas bueltas al Mayo, esse es el que victorean, y el q se lleva entre todos los aplausos. Despues de bien cantados, toman todos generalmente su resfuerzo, que llevan prevenido las Indias; y este dia es muy celebrado de todos, porque sirve de ensaye, para saber coner quando pelean con sus enemigos.

CAP. XIII.

Politica, y propiedades naturales de estos Indios.

YA q hemos expresado la multitud de errores conq viven auzinadas estas Gentes, terà razon mezclar algunas propiedades buenas, que les asisten, y de la Politica conq se gobiernan. Son por lo general los Indios Assináis, naturalmente vivos, perspicazes, amigables, altivos, y de no bajos pensamientos. En las facciones bien dispuestos, corpulentos, ligeros, y robustos; y prontos para las expediciones belicas, y de gran corazon. Con sus amigos conservan una paz inalterable, y con sus enemigos nunca dan treguas, ni admiten còcordia. Tienen todos los Pueblos su principal Capitan, y este es perpetuo, y hereda el oficio uno de sus Hijos, ò el Pariente mas cercano; y en esto no se ofrec-

ofrece litigio, ni controversia. Si sucede morir el Capitán principal, dejando solo un Hijo pequeño, á este lo reconocen por cabeza; y mientras duran los años de su minoridad, le ponen un Ayo de los Caziques, que suple sus veces, y trae á todas las juntas al Zagalajo, y le dan el primer asiento, que de ordinario mientras los grandes hacen sus consultas, le está durmiendo, ó viajando. Fuera de estos Capitanes, eligen todas las parcialidades uno, que sirve de General en la guerra, y á este obedecen quando salen á la Campaña, sin faltar un punto de sus ordenes; y aunque ayan caminado todo el dia sin tomar alimento, ni aun refrescan la lengua al pasar por los agujos, hasta q el Capitan hace alto, despues de explorar si hai algunos enemigos cercanos. Despues de aver conseguido alguna victoria de sus contrarios, vá remitiendo la gente q llevó consigo, y él se queda con otros Indios esforzados, defendiendo la retaguardia. En estas guerras de unos Indios cō otros, usaban antiguamente de los Arcos, y flechas, con sus adargas; pero ya en estos tiempos, han adquirido tantos fusiles, con la vecindad de los Franceses, que saben manejarlos con destreza, y les sirven en la guerra, y quando está en sus Pueblos para la caza; y siempre andan cargados cō su Escopeta.

En tiempo de calores andan los hombres con solo un ceñal, que los cubre por delante, sin otro vestimento; y en tiempo de frio, andan abrigados con pellejos de Cibolas, muy bien pintados, y curtidos. No usan el cabello largo, porque todos se lo cortan á cercen, y les queda como de dos dedos, muy parejo, y bien asentado. Gustan mucho los hombres de traer colgadas algunas curiosidades en las orejas; y quando adquieren zarzillos, abalorios, y gargantillas, se los ponen en sus fiestas en los cuellos, muñecas,

y rodillas; y el rostro se tiñen cō bermellon, y unto de Oso, para que quede mas terso, y resagante. En medio de la cabeza se dejan criar una trenza delgada, como los Chinos, y en ella se atan con curiosidad algunas plumas de las mas exquisitas, y cō esto les parece, que cada uno está como un pimpollo: Quando veían algunas plumas de los Gallos de Castilla, que nosotros criabamos, no paraban hasta cogr la mejor pluma de color, y la guardaban en un cañuto, para salir cō ella en sus lucimientos. Por el contrario todas las mugeres, en todo tiempo del año se visten con mucha honestidad, pues hacen de dos cueros de Venados curtidos su vestidura, hasta la garganta del pie, enteramente cubiertas; y estas gamuzas son muy negras, y de lustre, q solo allí las saben teñir, y parecen un paño fino; y para darle mas gracejo, bordan todas las orillas con cuentecillas blancas muy pequeñas, que se dan naturalmete en algunas yervas, y abujerandotas sutilmente, las cosen con facilidad en sus gamuzas. De otra gamuza grande, bien teñida, abierta por medio, quanto quepa por la cabeza, cubre el pecho, y espalda hasta la cintura, y en todas las orillas la cortan como flecco, conque queda el traje muy vistoso. El cabello traen siempre atado, muy peinado, y compuesto, y de él forman una trenza, que despues recogen, atandola curiosamente al ceñero, con un cordelillo muy encarnado de pelos de Conejo, que tienen al proposito, con una yerba que se dá en toda aquella tierra. No tienen todas estas Indias mas que una raya en medio del rostro; pero se labran con mucha curiosidad los pechos, y los brazos; y esta labor de la espina, se hace quando son niñas tiernas.

Todo el trabajo de la Casa carga sobre las pobres mugeres, pues ellas son las q muelen el maiz en sus mor-

teros, que tienen de madera, muy curiosos, ellas ponen á cozer en ollas muy grandes, la carne, que cazan sus maridos, y de su mano labrá de birro todo quanto han menester para su servicio manual: ellas recogen las cosechas, las limpian, y guardan con mucho asseo; y en tiempo de frío salen á los Montes á recoger Nuezes, y Bellotas para todo el año; y son tan providas, que á qualquier hora del dia, q̄ llega un huésped á su casa, al punto le ponen en las manos una escudilla grande de comida, de lo q̄ se previno con abundancia por la mañana. Son, en suma, estas pobres Indias de Texas, de buenas facciones, y de color mas blanco, que pardo, naturalmente honestas, y siempre inclinadas á lo bueno; pues quitadas algunas ancianas, que estaban recobidas en supersticiones, toda la gente moza, oñ con mucha atencion todo lo que se le proponia por los Ministros Evangelicos, assi para ser honestas, como para no dar assento á las fabulas en que las avian nutrido sus Santones. Es cierto, q̄ todas estas gentes, por no aver rayado en ellas la clarissima luz del Evangelio, viven entre sombras de muerte, ofuscada la vista de sus almas cō supersticiosos errores; pero quien se hiciere cargo de q̄ Gentes tan racionales como nuestros antiguos Españoles, antes de la venida del Apostol Santiago cometian mayores abominaciones; y que en estas, y mayores, incurrian los que se preciaban de Sabios entre los Arcopagitas, en lugar de tener enojo contra estos pobres Gentiles, verá con toda claridad, que respecto de la barbaridad de los Gentiles que hubo en aquellos tiempos en Europa, y la q̄ despues se descubrió en esta America, puedē tenerse por menos engañados con las falacias del demonio los Indios Texas; y por consiguiente, que están mas capaces de enterarse en todas las verdades

Catolicas; puesto, que son de aquellas Gentes que menos atropellan la ley natural; y que positivamente no repugnan lo que se les propone para su eterna salvacion. Dotó el Señor á estas Gentes, de entendimiento despejado; y teniendolo muy perspicaz para discurrir en cosas materiales, es facil, q̄ ilustrados, levanten sus pensamientos á lo eterno.

Con las Naciones circunvecinas mantienen estos Texas una paz inviolable, y se guardan unos á otros sus fueros, sin que se dé caso, que motive á rompimiento; pues quando sucede, que algun particular hace algun daño, ó les roba algun Caballo de los muchos q̄ tienen, remiten á aquella parcialidad uno de los principales con la noticia, y al punto hacen junta los Caziques, y mandan al delincente, que traído á su presencia buelva lo q̄ avia tomado, y le dan una reprehension muy acre, amenazandole, que para otra vez que se desmade, ó lo deterrarán de su Pueblo, ó harán con él un exemplar castigo. Entre sí mismos observan mucha rectitud en la justicia; y quando unos á otros se han usurpado alguna cosa, no toman la demanda los particulares, sino que dan su querrela al Capitan principal; y este, con parecer de los otros Capitanes, y Ancianos, hace que se dé satisfacion muy cumplida, y deja las partes bien compuestas, sin que les quede motivo de discencion en adelante. En lo que mas descubren su politica es, en las embajadas, q̄ embian de unos á otros Pueblos, especialmente quando se quieren convocar para la guerra; y el que vá de Embajador, le reciben los Capitanes con mucha honra, y le dan assento principal, tratandolo cō mucho regalo del que ellos usan, mientras confieren la respuesta, que han de dar; y son tan puntuales en lo que dejan pactado, que no faltan un dia del plazo

señalado, en que se juntan todos para marchar en busca de sus enemigos, q los mas declarados son los Apaches. En ocasiones, que de quarenta leguas vienen á los Texas los Cadodachos, q caen á la parte del Norte, remiten un mensajero por delante, dando aviso de su venida; y luego les provienen hospedage, y dán aviso á todas las Casas del Pueblo, para q prevengan el bastimento necesario, que cada uno dá con mucha liberalidad, y talen con tu Capitan todos los Caziques á recibirlos a guisa leguas antes del Pueblo, todos vestidos de gala, á su modo; y despues de llegar á sus Casas, les hacen bayles, y festejos, y unos á otros se presentan sus dones de lo q abunda en sus tierras; y cõ esto se renuevä las amistades, y hacen pacto de defenderse unos a otros de sus enemigos.

Esta misma politica usan con las Naciones que caen á la parte del Sur, y viven muy cercanos á las Playas del Seno Mexicano, que acostumbran venir por auxiliares de los Texas en tiempo de guerra; y para tenerlos gratos, los hospedan todos los años despues de las cosechas, que es el tiempo en que vienen muchas familias de hombres, y mugeres, á visitar á los ASSINAIS; y es el tiempo en q comercian unos con otros todas aquellas cosas de que carecen en sus Pueblos. Con los Indios que estân sujetos á los Franceses se conservan con mucha amistad, y quando de una parte á otra se visitan, son mucho mayores los obsequios, y el aparato conque los reciben; porque estando tan industriados de los Franceses sus Indios en ceremonias politicas, procuran nuestros Indios no dejarse vencer de ellos en carabanas, y cortesias; y no les tindẽ parias en mostrarse valientes, y guerreros; y para esto hacen alarde de manejar las escopetas con destreza, y de correr en sus Caballos con suma ligereza; pues aun-

que los NACHICHES tienen mas abundancia de fusiles, q los Texas, son muy contados los Caballos q tienen; y allí marchan á pie, y los Texas todos montan á Caballo, con tanta destreza, q llevando sueltos los pies, corren con suma velocidad, y goviernan la bestia con solo un cordelillo delgado, que les ajustan en lugar de freno en la boca, que los campistas llaman barbiquejo. Con nuestros Españoles se han mostrado siempre afables, y carinosos; y aunque por sus intereses se careã mucho á la amistad de los Franceses, no tienen con ellos aquella intimidad que muestran cõ los Españoles, en quienes es mas lizo el trato, y menos interesado el comercio, como conocera sin passion, quien libre de ella, huviere estado donde comercian los Indios con ambas Naciones. El amor que estos Indios Texas han mostrado siempre á la Gente Española, no es necesario dar para ello mas pruebas que las mismas experiencias de los q algun tiempo han visido entre ellos; pues no he visido hasta agora alguno, q despues de salir de aquella tierra, no le haga lenguas del mucho agatãjo de aquellos pobres Indios.

Muchas otras cosas pudiera conglomerar sobre este asunto; pero escusando proligidad, porque no parezca passion lo que es realidad, quiero concluir con una accion del todo politica, y digna de estamparse en los moldes, de que fui testigo ocular; y pasó en esta forma: Estando yo de Presidente en la Mission de la Concepcion Purissima de los Texas el año de 1718. con ocasion de entrar por Governador de aquella Provincia el General D. Martin de Alarcon, se le dió aviso á los Indios, y se juntaron todos para hacerle el recibimiento, muy festivos, y gozosos. Llegaron á encontrarse con el Governador, que estaba ya prevenido de dejarse recibir

à la usanza de los Indios; y un tiro de escopeta antes de la Mission, lo apearon del Caballo los Capitanes, y uno le quitaba las espuelas, otro el espadin, otro el baston, y luego lo cargó en ombros uno de los Caziques principales, y otro lo iba sosteniendo de los pies, llevando el Caballo de diestro uno de los mismos Indios; y así llegó cargado à la Mission. Tenian ya dispuesto el asiento con muchas Cibolas chiosas, que servian de Alfombras, y antes de sentarlo le labaron la cara con mucha suavidad, y limpieza, y le dieron la pipa de paz con tabaco, que es la ceremonia, conque declaran à uno por Capitan General de todos ellos. Despues le hicieron un parlamento en nombre de toda la Nacion, y le dixeron, que de allí à dos dias vendrian à darle la obediencia todos los Pueblos. Convocados, al tercer dia se juntó una multitud copiosissima de hombres, y mugeres, de las quatro Misiones, con sus Capitanes; y entrada la noche, se encendieron muchas luminarias, y pusieron en un Portal asiento muy bien esterado, para darle al Governador la envejidura: pusieronle en la cabeza una pluma muy chiosa; y sentado, comenzaron à cantarle en dos Coros, hombres, y mugeres, con sus pifanos, y arabales; y despues sucesivamente, en nombre de cada Pueblo, le hacian un razonamiento en su lengua, y le iban ofreciendo pieles muy bien curtidas, y muchos canastos de cosas comestibles; y duró esta funcion hasta mas de media noche, con tanta alegría, que querian los Indios antañecer en ella: pero à instancias mias, les persuadí, que prosiguessen ellos en su fiesta, y nos dexassen ir à descansar, como lo hicieron; y en nombre del Governador les hice en su lengua un parlamento, agradeciendo su obsequio, y prometiendoles los favoreceria siempre los Españoles: conque quedaron

todos muy gustosos, y prosiguieron cantando hasta el dia siguiente.

CAP. XIV.

Empleo que tuvieron los Misioneros en estos primeros tiempos; y las muchas penalidades, que se les fueron ofreciendo.

MUY desde los principios comenzaron los Misioneros à sustentarse con el pan de lagrimas, y de tribulaciones; pues lo mismo fue llegar à aquella Provincia, à experimentar innumerables trabajos en ella. El primero fue, que de veinte y cinco Soldados, que entraron para escolta, siete de ellos hicieron fuga, y nos desampataron, llevandose de camino algunas bestias de las que servian à los Religiosos. Señalado el sitio para cada Mission, y compartidos los Religiosos, quedaron solos, componiendo su vivienda pajiza; y como las providencias para el mantenimiento no se llevaron por delante, al primero dia comenzó la abstinencia; y sin ser Quaresma hacia el plato una poca de legumbre de verdolagas, cogidas de las fimerteras de los Indios, con solo el condimento de un poco de sal, y pimientos. Solian traer tal vez los Indios un poco de harina de maiz, y frijoles, con otras frutas, que servian para divertir, mas que para sustentar la hambre. Raras veces se alcanzaba un bocado de carne, y llegó ocasion en que una Cabra, que se avia enfermado de una pierna, se la hicimos cortar, y con lo restante nos mantuvimos mas de una semana. El chocolate, que suele ser el suple faltas de la comida, fue con tanta escasez, que entre cinco Religiosos, que eramos de este Colegio de la Santa Cruz, solo tuvimos que partir dos arrobas; y dejando de la-

mentar necesidades, para adelante, q fueron mayores, voy à lo principal, q es dár noticia del empleo Apóstolico de los Misioneros. Aunque todos, unos mas, y otros menos, tenían sus penalidades, vivían muy gustosos, y no se les pasaba día sin celebrar el Santo sacrificio de la Misa, pidiendo à el Señor la conversion de aquellas Gentes.

Como los Indios viven tan dispersos, todo el empeño de los Misioneros era, persuadirlos à que se juntasen; y aunque daban esperanzas de hacerlo en levantando sus cosechas, eran tantas las dificultades que se ofrecían para efectuarlo, que en veinte años no pudo lograr ninguno de los Ministros el consueo de tener todos los de tu Pueblo juntos. Mudaronse las Misiones à parajes mas espaciosos, con el designio de congregar los Indios; pero no ofrecía el terreno toda aquella capacidad, que era necesaria para cerca de mil personas, que avia en cada Pueblo. Todos los mas días venían los Indios à visitar à los Padres, y como ya sabían mucho de la lengua del País, los procuraban ir desengañando de sus errores, y les persuadían la suma importancia de recibir el Santo Bautismo, confesando la verdad de un Dios Trino, y Uno; y haciendoles conocer la mucha ceguedad en que avian vivido; pero todo esto lo tomaban como cosa superficial; porque eran tan creídos en lo que heredaron de sus mayores, que es menester todo el auxilio Divino, para arrancarles del corazón aquellas vanas credulidades cõ que se criaron desde niños. En una ocasión q estuvo un Ministro hablando muy de espacio cõ uno de los principales Maestros de sus errores, quando ya estaba en la lengua muy perito, lo llegó à convencer de tal suerte, q no teniendo ya razones para evadirse de las verdades Catolicas, que se le

proponían, confesó de plano, que sus observaciones, no tenían mas fundamento, que el averlas heredado de sus mayores; y que él, y los demás tenían buena corazon, y deseaban entender bien lo que los Padres les proponían, que entonces abrierán los ojos, y seguirían el mismo camino que los Ministros enseñaban. En las mugeres se encontró mucha mas docilidad para ser enseñadas en la verdad de nuestra Santa Ley; y assi fueron muchas las que estando ya algo instruidas, lograron el Santo Bautismo en el articulo de la muerte; dandoles à entender lo que les faltaba para su digna recepciõ; y murieron muchas, dejando bien fundadas esperanzas de aceptar este singular beneficio de Dios, sin ficsion alguna. En los parvulos se cogió à manos llenas el deseado fruto, pues todos los que morían, raro se fue sin el Santo Bautismo.

Para que estos no malograsen tan soberana dicha, tenían los Misioneros hecha lista de las casas, ó ranchos de los Indios, con el numero de adultos, y pequeños, y el nombre de los hijos; y quando llegaba algun Indio à visitar à los Padres, le preguntaban cõ curiosidad, si estaba buena toda su familia; y en sabiendo q avia algun enfermo; mostraban que lo sentían, y que irían luego à visitarlo; y esto lo hacían, no solo por el consuelo de los mismos dolientes, sino principalmente por catequizar al enfermo, y persuadirle à que recibiese la saludable agua del bautismo; y aunque costaba dificultades, por q muchos les persuadían que aquella Agua Santa les quitaba la vida, los desengañaban cõ eficaces razones los zelosos Ministros, y los enfermos movidos de lo Alto, recibían voluntariamente el Bautismo; y los mas, morían despues de averlo recibido. Suele, à tiempos, aver enfermedad generalmẽte entre estos Indios; y la

mas comun que se lleva à muchos, es la disenteria de sangre, que les proviene de q̄ en todo el Invierno acostumbra echar debajo de las camas muchas brasas ardiendo, para templar en parte el mucho rigor del frio, teniendo las camas en altos y no bastando los pellejos de Cybolas para calentarlos, suplen con el fuego lo que les falta de abrigo, y esto es ocasion de q̄ los mas adolezcan de dicha enfermedad; y si no frecuentaran bañarle en todo el año, aún quando està nevando, fueran muchos mas los q̄ murieran por tener la sangre requemada. En ocasion que corre esta epidemia, no esperan los Misioneros à ser llamados, sino que en diciendo Mista, montan en un Caballo, y van visitando todas las rancherías y aunque les cuesta mucho trabajo, no le vuelven à su Mision sin aver bautizado los moribundos; y si han encontrado resistencia, repiten otro dia la visita, clamando al Cielo para que les abra los ojos de la alma, y el Señor, misericordia de la piedad, y de que aquellos pobres ion precioso de su Sangre, facilmente recibian el Bautifimo.

Las muchas penalidades, que esta importante diligencia ocasionaban en los Misioneros, se viene à los ojos, con solo hacer reflexion, de que los ranchos de los Indios están tan separados, que algunos distan de la Mision seis, y siete leguas por cada viento, aunque otras están en mucha menos distancia; pero no es dable, aunque uno fuese corriendo, visitar la mayor parte en un dia; y mucho mas, por ser necesario detenerse largo tiempo en catequizar los moribundos, y convencer à los sanos, para que no le impidan à enfermo su salvacion eterna. Para aliento de sus Misioneros, y premiar su zelo, obra el Señor cosas bien raras, que de muchas, solo apuntaré algunas pocas. El primer año que se plantaron

las Misiones, enfermó el Capitan General de los Indios Texas, y en su misma Casa, al mismo tiempo, otro Capitan, pariente suyo. Eran ambos ya muy ancianos, y tan estimados de todo el Pueblo, que reconociendo estar cercanos à la muerte, se congregaron para asistirles multitud de hombres, y mugeres, yendo unos, y viniendo otros, sin que faltase el concurso de dia, ni de noche: de tal suerte, que estaba el sitio de la Casa cercado de barracas con mas de quinientas personas. Tuve yo noticia del grave peligro en q̄ estaba el Capitan; y subiendo à Caballo, por estar distante mas de cinco leguas, fui à verlo, con el pretexto de saber de su enfermedad, y por consolar al Pueblo, que estaba muy contristado, aunque mi principal designio era, que no muriese sin bautizarse. Luego q̄ le vi, le di à entender en su idioma, lo mucho que sentia el que me faltase, porque nos queria mucho à los Religiosos; y de camino le fui suavemente proponiendo la necesidad del Santo Bautifimo para salvarle, y lo que debia creer, para q̄ surtiesse su efecto, detestando los errores de sus antepasados. A todo me dió grato oido, y me pidió tiempo para responderme. Cinco dias repeti la visita, y al cabo de ellos, mandó traer Agua en una bafija, y delante de los que asistian, bajó la cabeza, y me pidió que lo bautizase, lo qual hice, aumentando con la agua de mis ojos, la de la bafija.

A este Capitan, que por las circunstancias de su bautifimo llamaré dicho, le puse por nombre Francisco; porque desde que comenzé à catequizarlo, invoqué en mi auxilio el de mi Serafico Patriarca; y después, que con tal patrocinio, se logró aquella alma. En lo humano me sirvió de consuelo, el que antes de morir dió muchos consejos à su hijo, y le encargó

cuy-

cuydasse mucho de los Padres, y que ellos sabian la verdad, y venian á buscarlos de tan lejas tierras: con otras razones, que daban á entender avia hecho efecto en su alma el Santo Bautismo. Yá bautizado el Capitan principal, todas mis ancias eran, porque lograsse la misma dicha el otro enfermo, pues advertia, que aquel viviente esqueleto, estaba ya para derribar en tierra los huesos. Teniale ya catequizado, y me pedia treguas, dilatandolo para quando se viesse mas á lo ultimo. Un dia, que por estar el Sol muy claro, y la mañana muy serena, salió á que lo bañasse su muger, sentado al Sol en un banquillo, me parecio ocasion oportuna para q̄ le labasse su alma, quando le bañaban el cuerpo. Llegueme a él, y con mucha suavidad le dixé en su lengua, que si queria labarle su alma, como se lababa el cuerpo, no era menester otra cosa mas q̄ dar credito á lo que le tenia dicho; y en breve le repetí de nuevo, admitiendo de voluntad el laboratorio Santo; y me respondió, que lo hiciesse. Su muger, ignorante de lo que yo intentaba, no queria darme la bafia cõ que lo estaba bañando; pero él, seriamente mandó, me la entregasse llena de agua, y haxando la cabeza, me hizo señal se la bañasse, diciendole lo que le avia enseñado; y con el nombre de Francisco, lo bautizé muy á mi satisfacion, y le expliqué despues como avria quedado su alma si avia creído lo q̄ yo le avia propuesto. A dos, ó tres dias, con diferencia de pocas horas, murieron mis dos Franciscos, y fueron muy llorados del Pueblo, q̄ gastó ocho dias en hacerles sus funerales exequias.

Entre los Indios, que conservan mas autoridad entre los Texas; y aun son primero q̄ los Capitanes, son los Sacerdotes, á quienes llaman CHENES-
SI. El primero de ellos, que es el que

cuida la Casa del Fuego, y tiene cerca su casa, para q̄ nunca faltar á la llama nutrimento, era el mas opuesto á los Sacerdotes de Christo, y el q̄ impugnaba con acrimonia el Santo Bautismo, persuadiendo á los enfermos, que aquella Agua que los Padres llamaban Santa, les abreviaba la vida. Su mismo nombre daba á entender ser en todo contrario á los Españoles, pues se llamaba SARA YAEXA: Saca, ó Sarian, ya sabe el Erudito, que es contrario; y la voz YAEXA, quiere decir Español; y todo junto sin violencia, el contrario de los Españoles; como lo era en realidad, oponiendole siempre á los Ministros Evangelicos. Este fingido Sacerdote enfermo de muerte, y llegado á mi noticia el peligro de perderle aquella pobre alma, formé concep-
o, de que si reducirlo á que se bautizase, era empresa del brazo poderoso de Dios; y que necesitaba de especialísimos auxilios, y socorros del Cielo. Era dia de la Conversion de S. Pablo; y acordandome de lo que hizo el Señor con este perseguidor de los Christianos, desconfiado de mis fuerzas, me valí de mi humilde Compañero, que lo era á la sazón el P. Fr. Gabriel de Vergara, Hombre por sus virtudes venerable; y para alentarle á la empresa, le mandé por santa obediencia fuesse á la cita del enfermo, que distaba mas de tres leguas, y procurasse delengañarle de sus muchos errores, y persuadirle, que la unica puerta para entrar en el Cielo, es la de el Santo Bautismo. Obedeció el humilde Religioso, y comenzó cõ grande prudencia, y madurez á desbaratar la dureza de aquel corazon estupidísimo. Concibió esperanzas de lograr su intento; y repitiendo la visita, á fuerza de baterias amorosas, y persuasiones, hijas de su espíritu, libre, y espontaneamente pidió el Bautismo; y á instancia de el zeloso Ministro, el

nuevo Pablo (que así se llamó) hizo juntar los Indios, y les dixo claramente, que todas sus cosas eran mentiras; y que solo era verdad lo que el Padre decia. Sea Dios alabado eternamente.

CAP. XV.

Continuáse la tarea de los Misioneros, fundanse otras dos Misiones, y en todas logran muchos parvulos el Santo Bautismo.

Siendo promesa del Oraculo Divino, que los q̄ siembran en lagrimas cogen en abundante gozo sus cosechas: aviendo derramado mucha copia de ellas los Ministros de estas Conversiones, era cõsiguiente fuese mayor el gozo, quando les daba el Cielo muchos Niños Inocentes para purificarlos en la Fuente Sagrada del Bautismo. Muchos eran los que conseguian esta dicha, tomando los Misioneros el trabajo de ir à buscarlos à sus chofas, quando estaban moribundos; pero à otros, aunque pocos, parece los conducia su Angel Custodio, à la presencia de los Ministros Evangelicos para ser bautizados solemnemente, con gusto, y voluntad de sus Padres. Recien plantadas las Misiones, acudia de ordinario una India con un hijuelo suyo, de poco mas de dos años, muy agraciado, que se venia à los brazos de los Misioneros; y era tan blanco como su Madre; que segun supimos, era hijo de un Francès, de los que avian estado antiguamente en aquella tierra. El ver aquella criatura tan hermosa, nos estimulaba à desear correspondiesse la hermosura de su alma à la del cuerpo; y se le propuso à la Madre, que si tenia gusto, lo bautizaríamos en su presencia. Condescen-

dió sin alguna dificultad, y sirviendole de Padrino el Capitan de nuestros Soldados, lo bautizé yo solemnemente, poniendole por nombre Juan Bautista; y à pocos meses enfermó; y quando preguntabamos por él, noticiò su Madre, que ya se avia muerto, dejandonos singular consuelo de su eterna dicha. No se pasó mucho tiempo sin que premiasse Dios à la Madre, por quien rogaria su Hijo desde el Cielo; pues enfermado de muerte, se le propuso, que si queria ir à ver à su Hijo al Cielo, se bautizasse: dandole à entender todo lo que era necesario; y con mucha voluntad, recibió el Bautismo; y poco despues, sin dejarla de la mano para q̄ se mantuviesse en sus propositos, falleció, dejando esperanzas de su salvacion eterna: y con estos, al parecer acasos, se iban alentando los Ministros, para solicitar la misma dicha à otros, quando tenian noticia de que estaban enfermos.

Casi sucedio lo mismo con otra criatura de pecho, que venia en brazos de su Madre, la qual frequentaba el venir à la Mission; y se le propuso dejasse bautizar al hijuelo. Convino en ello; y con toda solemnidad, se le puso el nombre de Domingo en la Sacra Fuente, sirviendo de Padrino el mismo Capitan Domingo Ramon: q̄ allí à esta Comadre, como à la pasada, las regaló cõ alguna ropa, y lienzo, para sí, y sus hijos. Aun es mas singular la dicha que impensadamente logró otra criatura, quando me nos se pensaba. En el rigor del Invierno estabamos mi Compañero, y yo en la Mission, tan oprimidos del frio, y de la lluvia, que era muy menuda, y continua, que no nos podiamos apartar del fuego, ni parecia una alma en aquel desierto. Con este rigor de temporal, que era crudissimo, se nos entró por la puerta una India, que aun no tenia treinta años, con un hijuelo suyo,

que estaba bien cubierto con una piel de Cybota. Preguntámole de donde venía, y dió razon, que de unas casafs inmediatas, y que iba para la fuya, q' distaba mas de una legua. Dimosle alguna cosa de comer, y poniendo á calentar su yerriera al fuego, advertimos, q' estaba tan trasparente, y desfiacuéida, que solo le faltaba el espirar. Persuadimos á la Madre la dejásse bautizar, porq' era lastima no se fuesse aquella alma al Cielo, y ella la ofreció con mucho gusto; y con mucho mayor, templando un poco de agua al fuego; la bautizó, y despues se la llevó su Madre. Quedamos alabando á Dios, de avernos tratado aquella criatura, que segun lo natural, no podia durar mucho tiempo; y á pocos dias volvió por allí la Madre sin ella; y preguntándole por su hijo, respondió, que el dia siguiente se le avia muerto, de que tuvimos nuevo motivo para bendecir al Señor, en su siempre sabia, y maravillosa Providencia. De estos que parecen acasos, sucedan muchos en todas las Misiones; y quando nos juntabamos los Ministros, cada uno referia casof muy particulares semejantes á estos; que aunque por entonces los teniamos muy presentes, con el decurso de los años, no se nié acuerdan sus circunstancias, y por esto los omito.

El año de 17, teniendo noticia el V. P. Fr. Antonio Margil, de algunas Naciones amigas de los Texas, sin hacer caso de los muchos frios, heladas, y nieves, q' corren en aquella Region por el mes de Enero, pasó á la parcialidad de los Indios Ays, y con mucho trabajo puso la segunda Mission de el Colegio de Nra. Señora de Guadalupe de Zacátecas, y la consagró á la Santissima Virgé de los Dolores. Quiso en esta ocasion reducir á Pueblo la numerosa Nacion de los YATASIS; pero lo creció de los Rios, Pantanos,

y Lagunas, no se permitieron poner en planta su designio. Por el mes de Marzo dieron lugar los Rios para que hiciesse tránsito á los Indios AAYS, que distan de la Mission de los Dolores mas de cincuenta leguas, por rumbo de Levante, y es la mas inmediata al Puerte que oy tienen los Franceses, con solas diez leguas de intervalos; y allí formó tercera Mission, por parte de su Colegio, dedicada al Principe S. Miguel; y en ella deso por Ministro al Padre Fr. Augustin Patron, Misionero Apostolico, y en su Compania un Religioso Lego, despues se volvió á su Mission de los Dolores, donde avia dejado otro Compañero, que lo creó por entonces el Hermano Fr. Francisco de San Diego, Religioso Layco, yá de madura edad, y de virtud exemplarissima. Poco tiempo le duró al V. P. el consuelo de tener Compañero, por que se le murió este buen Religioso, y el solo le dió sepultura; y para dar el aviso á sus Hermanos, remitió al Soldado unico que tenia, quedándose solo en la Mission. Por este tiempo se ruvo noticia de que los Franceses querian poblar en los CANNODACHOS; y para precorparles el puesto, determiné ir á poner una Mission, para la q' se ofreció muy gustoso el R. P. Fray Francisco Hidalgo; y teniendo prevenido todo lo necesario, y enfiladas las bestias para partir con el Capitan del Presidio, se frustró el viage; por que los Indios Texas, q' avian de servirnos de guia, nos hicieron la burla, no sé si por temor de los Franceses, ó por malicia fuya.

Fueron inexcusables por casi dos años las necesidades, que padecieron generalmente todos los Misioneros; porque desde que entraron el año de 16, no les llegó socorro por parte alguna; y como la providencia para mantenerlos, que llevaron á los principios fue tan corta, en breve se fue todo:

acabando, y comenzaron á tirar de la cuerda. Los años de 17. y 18. fueron entre los Indios muy escasas las cosechas de maiz, y frijol, por aver faltado á su tiempo las aguas; y como de su mano soliamos tener el socorro, faltandoles á ellos, era preciso, nos alcanzasse á nosotros la culpa, y el remedio temporal de esta calnia. Aunque ya por nuestras Cartas se sabia en nuestros Colegios la penuria en q̄ estábamos constituidos, y se tenían hechas vivas diligencias para remediar esta necesidad, representada al Exmō. Señor Virrey, no pudo hacer mas el Señor Marques de Valero, y toda la Real Junta, que nombrar un Governador, q̄ pasasse luego desde Coahuila á las Texas, cō Soldados, y todos los baltamentos necesarios. No sé á qué atribuir la dilacion de casi dos años; porque no intento, que con mis escritos; se denigre la fama de Xefe algunos; pero es cierto, q̄ el año de 17. á instancias del Padre Presidente de las Misiones del Rio Grande, q̄ pertenecen a este Colegio, se remitió un Cabo con quinze Soldados; y cō ellos Religiosos para llevar el socorro, que el Exmō. Señor Virrey, cō larga mano avia proveido. Esta diligencia, que huviera sido el remedio total de aquella Provincia, se quedó como el Navio encallado en la arena; porque mas de quarenta leguas antes de los Texas, se encontraron los conductores con el Rio llamado de la Trinidad, tan soberbio, que dos leguas detramaba las aguas, q̄ no cabian por su conducto. Esperaron hasta principios de Diciembre; y como vieron que se aumentaban las travias, temiendo no pefercer, dejaron toda la carga en un Montecillo de robles, y con las mulas se boviaron muy desconfiados á el Rio Grande del Norte.

Desfraban los Religiosos Conductores entrar el socorro, á las Her-

manos, mas viendo la imposibilidad de los Rios, dejaron escrito un papel, en manos de unos Indios Texas, que se avian quedado á sembrar en aquella playa: encargandoles, que luego que el Rio bajasse, lo llevara á los Padres, dandoles aviso en el papel, sin revelarlo á los Indios, donde, y como quedaba toda la carga; y en qué parte quedaban todas las Cartas que les remitian; y las memorias de lo que el Señor Virrey avia dado. De todo esto no se tuvo noticia en nuestras Misiones, hasta el mes de Julio del año de 18. Y antes de referir lo que caçones sucedió, quiero hacer una memoria sucinta, y compendiosa de la opresion en q̄ todos nos hallabamos. Falto primeramente el pan cotidiano, q̄ es el maiz en aquella tierra; y quando á costa de correr por todas las rancherías se recogia un almud, ó celemin de maiz, veniamos muy ufanos, como quien trahia algun gran socorro. La escasez de los granos, no daba lugar á hacer una tortilla; y para comer un bocado de carne, quando tal vez la avia, se colia un puñado de maiz; y estos granos colidos, servian de pan en la meta. Falto en un todo la sal; y allí, quando por dicha avia algunos frijoles, por la falta de sal estaban insipidos, que podian servir en lugar de purga. La carne no avia de donde tomalla, porque ya el signo de Aries, y Tauro, parece se avian subido al Cielo. Rara vez compadecidos los Indios nos traian un quarto de Venado; y este, por faltarle la sal, se nos hacia desabrido. Muchos dias amaneçió sin tener cosa alguna á que apelar; y como la necesidad es industriosa, fugió á un Misionero, q̄ no sería despreciable la carne de los Cuchos, que son pequenos, como los Grajos, y abundan por las mañanas en los arboles; y con una escopeta, avia todos los dias carne segura. Lo negro, y duro de ella,

ella; era el apetito repugnante; pero la necesidad le daba tal razon, que la mayor parte de el año, hizo el plato muy gustoso. Supieron de esta invencion los otros Millioneros, y a poca costa echaron mano de los Cuerbos para su ordinaria comida.

En los dias de ayuno era mayor el aprieto; pero no dejaban de ayunar, valiendose de las yerbas conocidas del campo, y de algunas nuezes que se recogian para sazonzarlas; y algunos dias las hojas de la moltaza, hirieron de ensalada muy gustosa, especialmente despues que hubo un poco de saliterra para sazonzarla. A tiempos se tenaban la tortinita; porque los Indios solian acudir con algunas cosas comestibles, de las que para si buscaban. En donde aprieto el cordel la necesidad mas sensible, fue, en que se acabó la Cera para las Millas, y se estuvo topiendo muchos dias, con renovar los cabos, hasta que se consumió toda la Cera. Despues apelamos a candelas de cebo; y era tan poco el que recogiamos entre los Indios, que nos veiamos precisados a celebrar el dia de Fiesta con solo un cabo de cebo. El Vaso estaba tan escato, que solo se echaba en la vitajera lo que era preciso para verificar materia sensible. En este tiempo vino á nuestra Mission el V. P. Margil, q̄ estaba distante treinta y dos leguas; y aunq̄ le avian faltado, como á todos, las cosas necesarias para la mesa, pero no para la Milla; porque luego q̄ advirtió nuestra necesidad de Vino, y Cera, me descubrió con sauco gracejo, que él, como viejo, avia enterrado una botija con Vino para la mayor necesidad; y luego que le fue me remitió una botella de dos quartillos, y una libra de Cera. Todo lo qual compartimos entre seis Sacerdotes; y nos sirvió de singular consuelo, porq̄ así pudimos decir algunas Millas de entre semana. Otro mucho co-

junto de penalidades, dieron materia para el merito en estos dos años, que dejó á la consideracion de los lectores atentos, y espero tendrá el Soberano Padre de Familias bien apuntado en sus cuentas, lo q̄ trabajaron sus Operarios, reservandoles la paga para el dia de la retribucion eterna. Solo me pareció advertir, porque no tropicze el q̄ huviere leído poco, q̄ en caso de necesidad no tan extrema como la nuestra, se puede celebrar con sola una luz de cera, ú de cebo, ó con una lamparilla de otro licor, como alientan los Moralistas, y advierte con doctrina de AZOR, el Ceremonial Romano de Gayanco.

CAP. XVI.

Como remedió el Señor la necesidad de sus Ministros; y los varios adápcimientos que tuvieron las Misiones.

DExámb hecha memoria de que el socorro, que se remitía para las Misiones, quedó en un montecillo, sin mas guarda que el amparo del Cielo; y para que se vea la especial providencia con que miraba el Señor lo que avia de ser alivio de sus pobres Ministros, es preciso notar todas las circunstancias, que en este punto sucedieron. La primera, y mas digna de notarse es, q̄ á medio quarto de legua del sitio donde quedo la carga, estuviéron la mayor parte del invierno, rancheados unos Indios de los Texas, que venian de hacer carne de Cibola; y siendo así, que todos los dias salen muchos de ellos á cazar, sin que se les escape monte, ni espelura, que no registren, estando toda la carga en un montecillo claro de robles, q̄ no podia ocultarse á quien entrasse en él, ni lo vieron, ni lo registraron.

ó lo escondió el Señor de su vista. Para hacer esta conjetura piadosa, debe advertirse, que estos Indios vienen con carga á nuestros Soldados, y despues algunos de ellos los encontraron, quando se bolvian con todas las bestias descargadas; y es cosa naturalissima en ellos, el que hicieran pelquizá para buscar la carga, y á su salvo aprovecharle de ella. Dá mayor fuerza á la piadosa conjetura de que quiso el Cielo favorecer la carga, lo que por el mes de Julio me hicieron notar los mismos Soldados, que antes avian venido; y fue, que desde el mismo sitio donde estuvieron alojados con la carga, hasta el monte esto, queda la huella de las bestias tan señalada, que en ocho meses no se avia borrado la senda; y sin mas diligencia q ir por ella, llegué á registrar el sitio donde avia estado la carga; y mucho mejor pudieran averla advertido los Indios. Allí se mantuvo, hasta q no teniendo carta de los Texas el P. Fr. Pedro Muñoz, Presidente de las Misiones del Rio Grande, hizo juicio de q la carga la avrian discipado los Indios; y con todo lo que pudo recoger de bapimento, Vino, y Cera, se puso en camino con algunos Soldados, por llevarnos liquiera algun tocorro.

Llevo consigo al Religioso Lego, que el año antecedente avia ido con la carga, y algunos de los Soldados q tambien fueron con él; y aviendo llegado todos á parar, una jornada antes del sitio donde avia quedado la carga, remitió al Religioso Lego, con dos Soldados de los que sabian donde avia quedado, y les encargó, q si hallasen algo de provecho, bolviesen con presreza á avisarle; y q por señas del buen hallazgo disparassen las escopetas antes de llegar. Registraron la carga, q estaba toda junta como la avian dejado; y bolviendo á tienda suelta muy gustosos, dispararon sus dos escopetas, en

señal del feliz hallazgo, y al mismo tiempo que acabaron de disparar, se oyeron bastantes tiros de escopeta, como quien correspondia á la salva, siendo allí, que ninguno de los que quedaron con el Padre, tomó arma en la mano, á que pudiese atribuirse. Todos escuchaban admirados la feliz nueva; pero estaban confusos oyendo los tiros; sin saber de dondes y para salir de dudas, montaron algunos á Caballo, y trafegaron por todas partes el campo á larga distancia, en q no descubrieron huella humana. Discursieron todos piadosamente, que la Custodia invisible, que avia ocultado tanto tiempo el tocorro, de aquellos Ministros de Dios, de los ojos de los Indios, que son como luces para descubrir el mas minimo rastro, que se halla en la tierra, fue quien hizo la salva; y mas quando la hallaron intacta como la dejaron el año antecedente, pues solo las albardas, que avian puesto sobre los Caiones, y Atacas, avian padecido deterioro. Ignorantes de todo este socorro estaban los Religiosos en Texas, hasta que llegó á mis manos una Cartita casi borrada, que llevaba un Indio, el dia 22. de Julio de 1718. en que nos daban señas del sitio donde quedaba la carga, con todo lo sucedido. Participo esta noticia al Capitan; y aunque avia pocas esperanzas de que huviesen dejado algo los Indios, con las pocas mulas, que pudimos juntar, salimos á hacer la diligencia. El dia de la Gloriosa Señora Santa Anna, despues de aver dicho Misa, nos fuimos á encontrar con los q venian del Rio Grande, en el mismo sitio donde avia estado la carga escondida; y fue duplicado el gozo, que nos hizo verter á todos muchas lagrimas.

Despues de aver llegado este tocorro, y con él muchas Cartas atreazadas, por donde se supo aver dado el

Exmo. Señor Virrey varias providencias en favor de la Provincia de los Texas, una de ellas era, que el Governador de Coahuila, lo fuesse juntamente de los Texas; y que con las ordenes q se le avian dado, llevasse Familias, Soldados, y gente, baximentos, Ganados, y peltrechos, para el establecimiento de Misiones, y Pueblos, q fuesen mas conducentes á la conservacion, y propagacion de nuestra Santa Fé, y preocupacion de aquellas Provincias, y tierras, para estrair el enriquecimiento de los Estrangeros, y facilitar el proprio, estableciendolo en aquellos fertiles, y abundantes Payles, con notoria autoridad, y necesaria defensa de esta Nueva-Espana, segun lo q está mandado por Reales Cédulas, y determinado á este loable fin, con Acuerdo de Juntas Generales. Se ordenó, que se formassen Diarios, con expresion de las Leguas, Arroyos, Motes, Prados, Arboledas, y yervas, que en cada paraje se crian, como lo avia practicado los demas que han entrado con la misma conducta, y por los mismos Payles, y territorios. Asimismo se dio orden, de q entre los dos Rios de San Antonio, y de Guadalupe, se establecessen una, ó dos Misiones, con acuerdo de los Padres Misioneros; y que para este efecto, ministrará el Governador para la administracion, y conversion de los Indios, todos los medios necesarios para sus alimentos, y manutencion, algun Ganado, Bueyes, Cabras, Ovejas, semillas, herramientas, y lo demás que adhirare ser necesario para el beneficio de las tierras, y establecer la Poblacion, y Poblaciones de Indios, que con su industria, y diligencia se congregaren, atrayendoles cariciosamente, sin violencia, con algunos dones de frezadas, paño, abalorios, que se le han de ministrar por medio de dichos Padres, en nombre de Su Magestad, de los quatro mil pe-

fos, y demás efectos destinados para este fin. Item, que con acuerdo de los RR. PP. Misioneros, procurassen por todas vias, reducir á los Indios de aquellos confines, y todas las diversas Naciones que las habitan, dispersas, y vagantes, por el medio de sus Governadores, y Caziques, ofreciendoles la buena correspondencia.

Este buen tratamiento se promete á los Indios Caziques, si pacificamente se vinieren con sus Quadrillas, y sequaces al gremio de nuestra Santa Religion, y reconocimiento á nuestro Rey, y Señor, que les atenderá en todo, con la piedad acostumbrada, y en la libertad, y excepcion de tributos por diez años, y de servicio, que no sea voluntario; pero atendida esta libertad, serán persuadidos, y amonestados por los RR. PP. Misioneros á q trabajen en beneficio de su Poblacion; edificacion de Iglesias, y para la Comunidad; y á que contribuyan con alguna cosa para el sustento de los Padres Misioneros, y publicas necesidades; pues esta contribucion cede en cõveniencia espiritual, y temporal suya. Se ha de solicitar, que las reducciones de Indios que se formaren, y lograre en la distancia de las veinte y quatro leguas, q manifiestan los Diarios derroteros, aver entre los Rios San Antonio, Guadalupe, y San Marcos, dejen sitio libre, y desembarazado de seis leguas, ó las quatro á lo menos, que la ley previene, en la vecindad de dichos Rios, para la ereccion de dos Villas, ó Ciudades, que con el tiempo se debetan, y necessitan formar en dicho distrito, para Metropolis, y Cabezeras de dichas Provincias, reparo, y defensa de las invasiones Maritimas; y para que puedan socorrer, y fomentar con su asilo por Mar, y tierra la Provincia de los Texas, y demás confinantes; y procurar, é impedir con su ereccion, la in-

rodució del comercio extranjero por la Mar, y el establecimiento de qualquiera poblacion que en aquellas Costas se intentare, por qualquiera Estrangeros: pues se conoce por la difcrecion, y demarcacion por Mar, y tierra de aquellos Payfes, y Costas, q̄ deben ser aquellas Poblaciones el Antemural, Presidio, y defensa de toda esta Nueva-Espana, por la situacion, y fertilidad, y estár constituidos aquellos Payfes quasi en el centro de la tierra descubierta, y de este continente, y en las margenes, y ensenadas, que se interna por ella del espacioso Seno Mexicano: en urgentísimas razones, que deben preponderar á todo, para la acertada colocacion, y necesaria eleccion en el mejor sitio de las dos expresadas Colonias.

Porque parece conveniente, que dicho Sargento mayor (este fue Don Martin de Alarcón) o su Substituto, establezca las margenes de dicho Rio San Antonio, y principie dicha Colonia de Españoles, á lo menos con treinta Familias, o Vecinos de los Soldados q̄ lleva, concediendoles en nombre de Su Magestad todas las mercedes, y privilegios, que por Leyes Reales tienen concedidas las tierras, pastos, aguas á proporcion, con la reserva de que se dejen libres tierras hasta el numero de cien Familias, q̄ se deberán introducir con el tiempo; y es el mas escaso numero con que puede fundamentarse tan necesaria Colonia: que por aora los que eligieren su Poblacion, y mansion, deberán gozar el sueldo asignado por el Acuerdo de la Real Hacienda, y Reales Cédulas de Su Magestad, por justísimas razones, por estár en actual expedicion, y precuados, y dispuestos en exercicio Militar, y á las invasiones de Inimigos, que pueden sobrevenir por Mar, y tierra; y en especial de la barbara Nacion de los Apaches, q̄ intentan aque-

Hos parages, y territorios, por que deberán estár siempre preparados para la defensa, procurando tener por amigos á todos los Indios de las Naciones circunvecinas, á sus Governadores, y Capitanes, para poderlos resistir, y ofender en las ocasiones: q̄ se ofrecieren, y fueren acometidos por su barbara temeridad: con la cierta confianza de que todos sus servicios serán atendidos, y gratificados por la Real Magestad de su Magestad. (q̄ Dios guarde) Designado, y descrito, á lo menos, el sitio de dichas Colonias, y constituidas una, ó dos Misiones en los confines de dichos Rios, con la brevedad posible, introducirá la parte de socorro, bastimentos, semillas, pellechos, herramientas, que no huvieren llevado los quinze Soldados q̄ expresa en sus ultimas Carras, aver remitido á los Padres Misioneros, y Presidio, q̄ assiste en los Texas, señalando el numero de Soldados, y familias, que deberán quedar en dichos Texas, á eleccion de los Padres, para que les assistan en lo que se les ofreciere de paz, y guerra, y reducciones de Indios.

Ordenose tambien, que los Soldados q̄ assistiesen en Texas, sirviesen para la erecion, y construccion de qualquiera Poblaciones, dejando para defensa de la Mission, ó Misiones del Rio de San Antonio, y sus confines, mas numero de los diez Soldados que se avian concedido al R. P. Fray Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, en caso de no erigir la Colonia, á lo menos con treinta vecinos, en dichos parages, y cercanias de dichas Misiones: de forma, que sean defendidas, y coadjudadas prestamente en qualquiera casos, y accidentes, que ocurriessen, conforme lo arbitren necesario dichos Padres Misioneros, y Oficiales de Guerra. Se encargá, así á los Padres, como á los

Oficiales, exploren el Desage de los Rios, que defenovean en la Bahía del Espíritu Santo, y los Montes, y tierras altas que hai cerca de la Marisma, y si tienen saltos los Rios para poder introducirse por ellos Embarcaciones. Ordena el Despacho, que el Socorro, y Soldados, que havieren de quedar en las Misiones de los Texas, sean de los que tienen familias, por lo que extrañan aquellos Indios no lleven mugeres los Soldados, y porque no se experimente lo que en otras entradas, que se han realizado por esta causa, y excessos de la gente Militar; y estos, y los que huviere en dichas Misiones deberán estar á las ordenes del R. P. Margil, y sus Compañeros. Antes de proteger lo que se ordena, debo advertir á los lectores, q en esta clausula no tuvo presente su Exá. lo que el año de 16. se decretó, de que esta entrada la hiciese el Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, como consta de su Despacho, que se conserva en este Archivo; y como no distinguia de Colegios por ser todos de un mismo Instituto, discursió, que todos los Misioneros de Texas estaban debajo de la conducta de dicho V. P. siendo cierto, que cada Colegio tenia su Presidente, y Misiones, unas independientes de otras. En lo que debian los Soldados subordinarse á los Padres, era, sobre el establecimiento de su residencia, y el poblarse en los parajes mas cómodos, para embarazar la extension de sus Poblaciones á la Nacion Francesa, procurando preocupar los parajes su rompimiento de guerra.

(.)



CAP. XVII.

Lo que resultó de las providencias referidas, y de la Mission que se puso en el Rio de San Antonio.

(.)

SI las ordenes tan prudentes, y tan arregladas, q dió el Señor Marques de Valero, con toda la Real Junta, se huvieran practicado literalmente, ni rentia la Provincia de Texas mas q desfiar, ni los Millioneros mas que pedir. Siendo asís, q el Despacho de su Exá. se expidió á 12. de Marzo de 1718. se retardó la entrada al Rio de S. Antonio mas de seis meses, y solo se puso en practica el asentar en la cercania de dicho Rio una Compañia de Soldados, cõ un Capitan, q fuesen al mismo tiempo vecinos, como prevenia el Despacho; y es cierto, q muchos de ellos entraron con sus mugeres, y familias. Antes de esto, ya se avia puesto la Mission de S. Antonio de Valero, por el cuidado, y diligencia del R. P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, quien ajustandose á lo decretado por su Exá. se llevo consigo los Indios Xarawes, y todo lo q pertenecia á la Mission de S. Francisco Solano, q se trasportó de las orillas del Rio Grande á este Rio de S. Antonio; y para su mayor comodidad, y que se pudiesen agregar muchos mas Indios de los que hay en aquellos contornos, proveyo cõ larga mano la R. Junta, se le diessen al Padre nuevos aperos, y Ganados, y que asistiesen siempre en la Mission de S. Antonio dos Religiosos Sacerdotes, y un Religioso Lego, assignandoles la limosna, que acostumbraba dar Su Magestad cada año á los Ministros de los Infieles. En el primer sitio se mantuvo mas de un año el Padre Olivares, y á los

principios no tenía Compañero Sacerdote, por aversele muerto el que llevó asignado, antes de partirle del Rio Grande; y en este tiempo, por un acaso, al pasar un Puente de maderas, que estaba cerca de la Misión, cubierto de tierra, metió un pie la bestia en q̄ iba, y con el golpe de la caída, le quebró una pierna. Pufóle en gravísimo peligro, y fue necesario acudir á las Misiones del Rio Grande por un Confesor, y al punto, con bestias por delante, fue el P. Fr. Pedro Muñoz con tanta ligereza, que en quarenta horas continuas, andubo las ochenta leguas, q̄ ponen los Soldados, del Rio Grande á S. Antonio.

Sirvió de mucho confucio al enfermo el tener Sacerdote á su lado; y después de confesarle, le trató cō mas empeño de curarle la pierna, y fue el Señor servido de darle especial gracia á un Soldado, que con medicamentos caseros le soltó el hueso quebrado, aunque le costó estar en cama mucho tiempo, y quedó enteramente sano. Después que estuvo bien convalidado, mudó su Misión á la otra banda del Rio de S. Antonio, por ser mas á proposito el parage, y en él se conserva hasta el dia presente, cō muchos aumentos; y por aver sacado la Agua del Rio, que riega muchas tierras, y le mantiene el Pueblo con abundancia de Indios muy domesticos, y sujetos. Bolviendo á las operaciones del Governador de las Nuevas Filipinas, y Texas, después de estar de asiento en S. Antonio, hizo varias correrias, solicitando descubrir la Bahía del Espíritu Santo, pero no llevando bien premeditadas las señas de los Rios, y de los rumbos, q̄ muchos años antes llevaron los Españoles, se volvió otra vez á su Presidio. Si en esta ocasion, que llegó hasta el Rio de San Marcos, y encontró abierta la senda por donde aviamos entrado á los Texas, huviera

llevado la mira de entrar cō bastimentos, municiones, y Soldados á nuestras Misiones, se huviera logrado gr̄a parte de lo que se le avia encomendado porq̄ cō la dilacion, todo se fue atrasando, y ni nosotros podiamos adelantar nuestras Misiones, ni avia esperanzas de q̄ los Indios se juntasen á Pueblo, que era el mayor empeño que entonces teniamos. Viendo el V. P. Margil, que el tiempo corría, y el Governador, no entraba, me envió á llamar á su Misión, y juntos seis Religiosos, conferimos seria muy importante dar razon por extenso de todo lo que passaba, al Excmo. Sr. Virrey; y para esto, que fuesen dos Religiosos, uno de cada Colegio; y con la eficacia de la voz viva, desengañasen de varias impresiones, los entendimientos, que estaban preocupados, haciendo juicio muy contrario de lo que en realidad passaba en Texas. Persuadióme el V. P. que viniese con el R. P. Fr. Mathias Sans de San Antonio; y con efecto llegamos juntos hasta el Presidio de San Antonio.

Con la ocasion de encontrar en este paraje á D. Martin de Alarcon, quien dixo queria luego passar á registrar la Bahía del Espíritu Santo, y después passar á nuestras Misiones de los Texas, no me pareció seria conveniente faltasse yo en esta entrada, para lo que se pudiera ofrecer á las Misiones de mi Colegio, de quienes era yo Presidente. Con esta resolucion, entregué todas las Carras que trahia al Compañero, y escribí con él chufosamente todo lo q̄ passaba al Prelado de mi Colegio. A pocos dias salió el Governador en demanda de la Bahía, con su Capellan, q̄ era un Religioso de Coahuila, y yo con otro Misionero, que iba para Texas lo fuimos acompañando; y con las noticias q̄ yo tenia adelantadas de la parte donde estaba la Bahía, y con la seguridad de tres In-

dios de los Texas, q̄ avian de salir con migo, y nos sirvieron de guia, aunque con algunos rodeos, llegamos por ultimo a la playa de el Mar, y se registró toda la Bahía de punta á punta. No hallando en ella novedad el Governador, dispuso su jornada para los Texas; y aunque le persuadi con instancias, que embiasse desde el camino algunos Soldados á que trajessen bastante porcion de bastimentos, y lo demás q̄ tenia obligacion de entregarnos para las Misiones, pues lo tenia á su disposicion en San Antonio: fueron tan cortas las providencias que dió, que aviendo llegado á Texas, no sirvió toda su entrada mas que de visitar las Misiones, hacer un corto agalajo á los Indios, y añadir seis, ó siete Soldados, para reemplazar los que se havian huido, de los veinte y cinco. En esta ocasion, que todos los Kingicos vimos el Despacho, y las grandes providencias que avia dado el Señor Marques de Valero, y por otra parte vimos entrar á el Governador sin llevar lo que se nos prometia, nos contentamos con la esperanza de que el P. Fr. Mathias estara ya en Mexico, y daria plenaria informacion á los Señores de la Real Junta de todo lo que passaba. Bolvióse el Governador por el mes de Diciembre, y huviera perecido con su Gente, atajado de los Rios, si los Soldados que llevaba no huvieran matado algunas Bacas de las q̄ se han criado montaraces, desde el año de 90. en todo aquel camino.

Quedaron las Misiones de Texas como antes estaban, y el Governador se bolvió á Coahuila, sin aver dada alguna providencia favorable para que las Misiones fuesen en aumento. Este mismo año de 18. pasó el R. P. Fr. Mathias á Mexico, y representó en nombre de los dos Colegios al Señor Virrey, el manifiesto, siego que tenia de perderse aquella Provincia,

por la cercania de los Franceses, que se iban internando con nuevas Poblaciones, y tenian una Fortificacion con mucha Gente, y Armas, en el Rio de los Caddodachos; y se tenia noticia de que iban poblando con gran fuerza todas las orillas de. Rio de la Parizada; y que se podia temer con gran fundamento, que arrastrassen todos los Indios Texas a sus Partidos; porque los acarreaban mucho, dandoles Armas de fuego, por cambio de Caballos: y era esto tan cierto, que quando entró D. Martin de Alarcon con sus Soldados, dispararon mas Escopetas los Indios, haciendole la salva, que todos los Españoles juntos; y en sola la Mission donde yo estaba, conté por curiosidad, noventa y dos Escopetas. Enterado su Ex. de que era muy conveniente se fundasen, quanto antes, algunas Villas de Españoles, para que se sujetassen los Indios; y los Franceses no se atreviessen á passar adelante, dió orden para que se buscasen familias: mas viendo dicho R. P. Fr. Mathias, que corria el negocio con mucha lentitud, pues desde Noviembre, hasta el mes de Febrero, que estuvo en Mexico, nada le avia efectuado, se contentó con sacar Despacho para q̄ el Syndico cobrase la limosna que el Rey N. Sr. tiene asignada á los Ministros; y le dió orden para que se cobrase en las Caxas Reales de Zacatecas. Para que se vea, quàn bien fundados eran los temores conque vivian en Texas los Misioneros, sucedió por el mes de Junio del año de 19. que por averte roto las pazes entre las dos Coronas, luego que el Capitan Comandante de Nachitonz, tuvo la noticia antes de publicarla á los Españoles, vino en persona á la Mission de San Miguel de los Atais, que está diez leguas de dicho Fuerte, y con muchas cortesias le dixo al Religioso Lego, y al Soldado q̄ estaba con el, se diesen

por prisioneros; y si pocos dias antes no huviesse salido el Sacerdote Misionero con otros Compañeros, por venir á reconciliarse, tambien lo huvieran apressado.

Cargó el Comandante con todo lo que pudo llevar de la Mission, sin reservar Ornamentos, ni cosas Sagradas; y quando ya se bolvia para su Partido, dió una caída del Caballo por un acaso ridiculo; y con esta ocasion tuvo lugar el Religioso Lego de escaparse por entre la espesura de los arboles, y correr con tanta ligereza, que no le pudieron dar palmada. Llegó á la Mission donde estaba el V. P. Margil, y dió noticia de todo lo sucedido, y de lo que algunos Franceses, q se mostraron amigos, por ser antes conocidos, le avian contado de que estaba ya Panzacola sorprendida, y que esperaban por horas cien hombres armados en Nachitooz, para passar á las otras Misiones, y hacer lo mismo que avian executado con los ADATS. Con el mismo Religioso se nos participó á todos esta noticia, y el V. P. Margil determinó venirle con todos los Ornamentos de sus Misiones, que avian escapado del assalto, dejando en el Monte enterrada la herramiéra, y todo lo pesado que no podia traer por delante. Con noticia tan infaulta, cayó de animo el Capitan de los pocos Soldados que teniamos, pues algunos eran muchachos, á pie, desnudos, y sin armas, y de este jacz fue el q apressaron los Franceses. Juntabáse á esto el clamor de ocho mugeres de los Soldados, que pedian con instancia las dexassen retirarse, aunque fuesse con dos Soldados, y salir bayendo de los Franceses. Todo era confusion, y lamentos; pero los Religiosos esperamos en nuestra Mission á que viniessse con sus Compañeros el V. P. Margil, y despues que todos estuvimos juntos, insistiamos con el Capitan en que no se

moviesse hasta nueva noticia, pues los Indios se ofrecian á poner espías por los caminos, y avisar luego q supiessen venian marchando los Franceses, que necessitaban tiempo para llegar donde estabamos, y por distar de nosotros mas de cien leguas. Nada bastó para detener la corriente de este informnio, y fueron tales los temores, y zelos, que alcanzó parte de ellos á algunos Religiosos, y movieron de tal fuerte la constancia del V. P. Margil, que fue de parecer se hiciesse la retirada, llevando los Ornamentos, y cosas Sagradas. y que se diese cuenta á Mexico de lo sucedido.

De mi mano, y letra se hizo el informe á su Exá. con parecer de todos los Religiosos, y la sustancia de el, se reduce á las noticias que teniamos de estar apressada Panzacola, y de el mucho orgullo conque andaban los Franceses, que sollicitaban aharrle con los Indios, y que nos iriamos retirando á esperar en el camino socorro de Gente, y de bastimentos para restituirmos á las Misiones; pues nuestro animo nunca era de abandonarlas. Se hizo presente en el informe, que si se huvieran executado los ordenes que dió su Exá. á Don Martín de Alateon, no huviera sucedido esta quiebra que podia ser dañosa á toda la Nueva-Espana. Hicimos notorio, que unas á otras se alcanzaban las providencias, y fortificaciones de los Franceses, y en tres años no se avia adelantado de nuestra parte mas de lo que se asentó luego á los principios; y esto, con mengo-cabó de los que se han huído, muerto, é impossibilitado; y no aver entrado nueva provision de Armas, ni una sola Escopeta, viéndo por nuestros ojos á centenares las Armas, que tienen, y reparten á los Indios los Franceses. Hacemos recuerdo de tener remitidas dos representaciones, el año de 16. y 17. con otras cartas missivas, dando indi-

individual noticia de los designios de los Franceses, y pidiendo cincuenta hombres para poblar de nuestra parte en los Caddodachos, y otros cincuenta para el centro de los Texas; y que costándonos del tanto zelo de su Exá. se avia retardado tanto la execucion, q' avia dado lugar á poblar el Rio de la Palizada, y aumentar el Fuerte de Nachitooz, y preocupar con singular dolor de los nuestros, el puesto de los Caddodachos cō cincuenta y un hombres, pedreros, y municion de Guerra, y designios de proseguir mucho mas adelante. Por ultimo, pusimos á la consideracion de su Exá. el dolor de desamparar una planta tan reciente, y las muchas lagrimas de los Indios, al ver que los desamparabamos, solo se acallaban con la seguridad de que nuestra retirada era solo hasta juntarnos cō los nuestros, y volver á vivir, y morir con ellos; y claudulamos nuestra lastimosa Carta, pidiendo á su Exá. mojasse la pluma para respondernos, en la sangre de Jesu-Christo.

CAP. XVIII.

Lo que executaron los Missioneros en esta ocasion, y se satisfice á lo que pudo oponerse á su Apostolica constancia.

Intentos tuve de copiar á la letra los varios Informes, que se hicieron desde esta ultima entrada á los Texas del año de 76. porque los mentos instruidos en los sucesos de aquella tierra, se cercioran de que por parte de los Religiosos Apostolicos, ni se han malogrado los designios; ni se han hecho gastos superfluos á la Real Hacienda; y que siempre han procurado con estremo ser fieles á su Dios, y á su Rey; y podrá contar de los Informes,

que hallarán en la Secretaria de Gobierno, y ellos publicarán, que espíritu les movia para hacerlos: pero pues pueden allí verse, no necesitó de darlos á la estampa, y me contento con decir la substancia de ellos. A dos de Julio se firmó la última representacion en los Texas, y se remitió al Señor Marqués de Valero con dos Correos, dando al mismo tiempo aviso al Presidio de San Antonio, al Capitan del Rio Grande, y al Governador de Coahuila, de como se iba retirando la Compañia, y los Religiosos; y q' si viniere socorro de Gente armada, se restituirá otra vez á su Presidio, y los Padres á sus Misiones, pues con mucho quebranto las desamparaban. Comenzo á salir la Gente con las familias que por entonces avia, y en su comitiva algunos Religiosos, que pasaron á acamparse poco mas de media legua de la última Misión de Texas. Yo me avia quedado en mi Misión, procurando aquietar los Indios, que sentian mucho nuestra partida; y para q' no desconfiasen de nuestra buelta, les entregué todas las cosas muebles de la Misión para que me las tuviesen en custodia, menos los Ornamentos, que no podia fiarles, por evitar alguna indecencia. Pasé luego á la Misión de N. P. S. Francisco, donde esperaban los Religiosos, de mi Presidencia, y me fueron siguiendo el Capitan principal de los Texas, y muchos Caziques, que viendo ser ya forzosa la partida, me llamaron á tolas, y me descubrieron, que estaban todos los Indios en animo de no dejar pasar á los Españoles.

Sobre esto fue necesario hacer al Capitan muchas propuestas, y requerimientos, para que no pasasen adelante, sino que se mantuviese el Presidio cerca de los Texas. Para asegurar la inquietud de los Indios, resolví quedarme cō ellos con uno de mis Com-

paneros; y al punto dixeró los demas, que se quedarían muy gustosos; y por otro lado se le hacia muy duro à nuestro Capitan dejarnos sin escolta; pues la peca que tenía, la necesitaba para retirarse con las mugeres, bestias, y Ganado. Viestas estas dificultades, determinó el V. P. Margil, que nos quedásemos los dos Presidentes; y los demás Religiosos fueren con la Compañia marchando, sin pasar de los últimos ranchos de los Texas. Aun esto dificultaba el Capitan, y fue necesario darle un papel senefito firmado de mi mano, en que declaraba querer voluntariamente quedarme en la asistencia de las Misiones, aunque no me diese escolta; y allí se executó, quedandose el V. P. Margil conmigo, y dos Soldados, que voluntariamente se ofrecieron à permanecer cõ nosotros. Aquel mismo dia, miẽtras la Compañia marchaba, nos bolvimos nosotros à la Mission de la Concepción Purissima, y estuvimos en ella como veinte dias, cõ mucho consuelo de los Indios, hasta que nos dieron noticia, q̃ la Compañia se iba retirando mas de lo que quedo pactado; y por esto, como por otras razones; q̃ me propuso mi V. P. Companero, cõtra todo mi dictamen, me tuere à que fuésemos en seguimiento de nuestros Compañeros. No me costó poco trabajo recabar de los Indios la salida, dandoles seguro de bolver, luego que encontrásemos socorro de gente; y dejándoles las llaves de la Mission à los Indios, fuimos en alcance de la Compañia con bastantes trabajos, y peligros, por los Rios crecidos. Casi à fines de Junio, hicimos mansion, ya todos incorporados en una loma alta, que se nombra el Real de Santiago, dentro de los limites de la Provincia de los Texas, y de allí nos mudamos mas adelante, por la poca comodidad que ofrecia el sitio; y haciendo mansiones como los Hijos

de Israel, nos mantuvimos en la raya de los Texas todo el mes de Agosto, y Septiembre, esperando algun socorro.

En este desierto padecimos muchos trabajos, pues aunque tal vez avia carne, faltó del todo la sal; y una poca de harina, que nos avia quedado, tenía tantas aristas, y era tan mala, q̃ solo en aquel parage se podia pasar con ella. Yo me resolví cõ pocos Soldados à pasar à las Misiones de San Antonio, y Rio Grande, à solicitar socorro; y à veinte leguas, en un Monte muy espeso de arboles, encontré una huella muy reciente de bastante Caballada; y siguiendola, hallé ser de gente, que venia à traer nos algun socorro, que nos remitian los dos Misioneros del Rio Grande. Bolvime con ellos, y sabiendo por las cartas de los Religiosos, que no asomaban por parte alguna Soldados, ni Compañias en nuestra defensa, con los mismos, q̃ avian traído el socorro, parti segunda vez hasta el Rio Grande; y desde allí, sabiendo q̃ estaba nombrado por Governador el Marqués de S. Miguel de Aguayo, rogué al P. Presidente Fr. Pedro Muñoz, fuese en nombre de todos, à verse con el Marqués, y saber qué providencias se daban para bolvernòs à las Misiones. Todo era buenas esperanzas, pero con tantas dilaciones, que los que avian quedado en aquellos yermos, viendo la tardanza, se vinieron todos juntos à la Mission de San Antonio, donde para mantenerse los Religiosos de los dos Colegios, hicieron sus viviendas pajizas, y duraron en ellas hasta el mes de Marzo de 21. que llegó el Marqués con su Gente à San Antonio. Año, y medio estuvo suspenso la restauracion de los Texas; porque aunque entró una Compañia de Soldados, no pasó de San Antonio; y en todo este intermedio tuve lugar de venir à Coahuila, y

con otros dos Compañeros hacer Misión, á que asistieron los dos Gobernadores Don Martin de Abasco, que acababa, y el Marqués de Aguayo, que tomó posesion del oficio. Como iban las cosas tan despacio, y no se avian juntado las Compañias, que avian de cuttar, me vine al Colegio, y de aqui partí á Mexico, para representar lo q̄ conviniese.

Tuve bastante lugar de conferir con el Señor Marqués de Valero, y con algunos de los Señores Togados, el estado de aquella pobre Provincia de Texas, y nunca tendré el dolor de no aver propuesto con la eficacia posible á mi cortedad, los medios mas á proposito para la poblacion, y permanencia de aquellas fertiles tierras: y porque á todos conste el dictamen de todos los Missioneros, entrando en este numero el V. P. Margá, era nuestro parecer, que arreglandose á las Leyes de la Nueva Recopilacion de las Indias, se llevasen en lugar de Soldados, torzados, como los que fueron por la mayor parte, (que no hablo de todos) familias de hombres casados, que voluntariamente quisiesen entrar de Pobladores, dadores por dos años, sueldo de Militares á ellos, y á sus mugeres, y á sus hijos, q̄ pasasen de quince años, medio sueldo; y que esto, se les diese en dinero, para q̄ ellos mismos llevasen todo lo necesario para ser Pobladores; y q̄ en llegando á aquella Provincia, les señalasen tierras para cultivar cada familia, la que le tocasse por suya, que sin duda lo harian, mirando aquel trabajo como herencia, que dejaban á sus hijos; y estos, criados en aquella tierra, siempre la mirarian como á su Patria. Propuse tambien, que de estas familias, fuesen algunas de todos los officios mecanicos, y liberales; pues de este jaez facilmente se encuentran muchos, que por no tener comodidad en las Ciudades, se

fueran á probar fortuna á tierras nuevas, muy gustosos. Es esto verdad tan constante, que antes de salir de Mexico con la primera determinacion que salió de su Rexá, de que entrasen familias voluntarias, tuve palabreadas hasta siete familias, y todas pobres, y con officias, que desearan llegasse el dia de que se hiciesse recluta para Texas, porque conocian la miseria en que estaban; y que con los socorros que se les prometia, podrian mejorar de fortuna, y ser con el tiempo muy acomodados, y dejar con seguridad, que comer á sus hijos.

Esta primera determinacion, se frustró por nuevas ideas, que escogieron los q̄ corrian con la empresa, pareciendoles mas conveniente hacer recluta en varias Ciudades, como se executó: mas como estos que se juntaban no iban voluntarios, sino sacados de las Carceles, se deja entender, que se podia esperar de todos ellos, como esto fue tan notorio en toda esta tierra, no pretendo derogar á lo que se hizo con maduro consejo; pues mucha parte de los que entraron, iban voluntarios, y con ellos se pudo lograr la expedicion. El año de 21. juntas ocho Campanias, se fue marchando para Texas; y en el Rio de S. Antonio, se incorporaron todos los Religiosos de los dos Colegios; y á 28. de Julio llegó toda la Gente á dar vista á los Texas, donde salieron muchos Indios, é Indias á recibir á los Españoles; y el dia cinco de Agosto se celebró la restauracion de la primera Misión de N. P. S. Francisco, con fiesta muy solemne de Misa cantada, con Salva general de todas las Compañias. El dia 8. se restableció la Misión de la Purissima Concepcion; y para celebrar la fiesta, se formaron las Compañias en tres lineas, delante de la Iglesia; y entre esta, y el Batallon, las piezas de Campana, para hacer tres Salvas generales

en la Misa, que cantó el V. P. Fray Antonio Margil, y predicó el P. Presidente del Colegio de la Santa Cruz; á que concurrieron multitud innumerable de Indios; y este dia, el Señor Marqués, y Capitan General, regaló al Governador de los Texas con un vestido de paño azul bordado, y cõ chupa de tela, con lo correspondiente del vestido, y lo sentó á su mesa, de que quedaron todos los Indios muy pagados; y despues de tres dias repartió mucha ropa, y cosas de buerzeria á todos los Indios que concurrieron. El dia 13. se hizo la función de la Mision del Señor S. Joseph; y el Señor Marqués repartió á los Indios, como en las otras Misiones. El dia 18. se solemnizo la bendicion de la Iglesia de Nra. Sra. de Guadalupe, que es la primera de aquel Colegio; y hubo Misa cantada, en que yo prediqué el Sermon; y se hicieron Salvas generales, cõ mucho regocijo; y á los Indios se les repartio ropa como en todas las demas Misiones.

La Mission segunda del P. Presidente Fr. Antonio Margil, de Nra. Sra. de los Ayts, se restableció con la misma solemnidad q las otras, el dia 23. y despues se pasó toda la Gente á la ultima Mission de los ADAYS, en donde se fabricó Presidio, y se hizo Iglesia, dedicada á Nra. Sra. del Pilat de Zaragoza; y un quarto de legua de distancia, se puso la Mission de S. Miguel de los ADAYS, que hasta hoy persevera; y los Padres q asisten en ella, son los Capellanes de este Presidio, q se compone de cien Soldados de dotacion; y hoy en dia permanecen solos 60. Trató el Señor Marqués de retirarse; y aunque el tiempo era muy rigido por ser ya principios de Diciembre, en que crecen los Rios, y se aumentan las lluvias, yelos, y nevadas, emprendió su jornada con sus Capitanes, y Soldados; y les salió tan traba-

josa, que se les murió la mayor parte de la Caballada, y las tiendas de Campaña de algunos Capitanes, se quedaron puestas en el Campo, porque no avia en que cargarlas; y como testifica el derrotero impreso, caminaron á pie hasta los Capitanes; y hizo tambien sus marchas del mismo modo el Señor Marqués; y todos bien estropeados, llegaron al Presidio de San Antonio el dia 23. de Enero del año de 22. aviendo sido tanta la mortandad de bestias, q de muy cerca de cinco mil Caballos, no llegaron cincuenta; y de ochocientas mulas, escaparon como ciento. La Provincia de Texas, por lo que toca á las Misiones, se quedó como antes estaba; pues aunque los Religiosos insistian en que les juntasen los Indios, antes de partirse las Compañias, no se dió providencia para ello, ni en medio de tan costosos gastos como en esta expedició se hicieron á la Real Hacienda, se podrá verificar que se diesen por orden de Su Magestad, Bueyes, herramientas, ó Ganados, ú otro socorro de bastimentos, para que las Misiones fuesen en aumento; y segun las Cartas del Señor Marqués de Valero, se nos prometia seriamos asistidos con todo lo necesario; y esto se redujo, á que nosotros nos mantuvieramos como hasta agora, con la limosna annual que Su Magestad tiene assignada, y la cobran los Syndicos, teniendo los Colegios el cuidado de convertir la limosna en lo que remite cada año en vestuario, y cosas necessarias.



CAP. XIX.

Conclayesse todo lo tocante á los Texas; y el estado en que se mantienen hoy aquellas Provincias.

Haciendo prudente reflexa sobre el grande aparato con que se entró esta ultima vez á la restauracion de los Texas, puede verificarse lo del Profeta Isaías, á otro caso semejante; que se multiplico la Gente, pero no creció la alegría; porque los pobres Missioneros, aunque algun tiempo vieron tantas Companias por los Campos de Texas, no les creció el gusto de tener en su Mission un Soldado mas que antes, ni se les recreció algun nuevo alivio, para poder sembrar los pocos granos indispensables para el sustento. No dejaban de clamar, y explicar por voces vivas, y palabras, y tambien por cartas repetidas, lo q̄ por aquella tierra concebían ser necesario; pero como el principal assumpto de los Governadores, y Capitanes, no es tomar con empeño la conversion de los Indios, quieren que los Padres lo carguen todo, y que las Misiones vayan en aumento, sin que les cueste á ellos el menor trabajo. No hablo generalm̄te de todos; pues ha avido algunos, que han cooperado a esta causa piadosa, con christiano zelo, de que pueden esperar de Dios el premio; y yo en este escrito en nombre de todos los Missioneros, les gratifico sus buenos officios; y no expreso sus nombres, por no hacer odiosa la leyenda. Por dar completa la noticia de todo lo sucedido en Texas, hago particular reparo en una Clavula de Carra del Exm̄o. Marqués de Valero, fecha de 22. de Julio de 1721. en que dice, q̄ deberan permanecer las Misiones en los parajes que se fundaron,

porque no succeda, que por lo executado por los Franceses, se desamparó aquella Provincia por los Padres, Capitan, y Soldados. No pudo saber su Exá. el que este desamparo que se dificulto tuviesen en el parte los Padres; y para q̄ si se les hiciera cargo de este desamparo, pudieran manifestar lo contrario, á peticion mia se hizo juridica informacion, por orden del Marqués de Aguayo, con quatro testigos oculares, y de ella consta, que los Padres repugnaron la salida, y se quedaron dos, mas de veinte dias en las Misiones.

Este Testimonio, por si alguna vez se necesitare, se guarda en el Archivo de este Colegio, como tambien otros muchos instrumentos, q̄ en todo tiempo harán manifesto el modo de obrar de los Missioneros. Algunos, con mucho exemplo, sacrificaron sus vidas á Dios en la demanda de la Conversion de estos Indios. El primero fue el Hermano Domingo de Ustioyte, muy exemplar Donado: luego se le siguió Fr. Francisco de San Diego, Religioso Lego, de gran virtud; y el año de 18. falleció el P. Fr. Pedro de Mendoza, Missionero de los mas escogidos, que han entrado en los Texas, y todos tres fueron del Colegio de Nra. Sra. de Guadalupe. En las Misiones de este Colegio de la Sita Cruz, dieron fin á sus Apostolicos trabajos los Padres Predicadores Fray Manuel Castellanos, Fr. Juan Suarez, y Fray Lorenzo Garcia Botello. En las Misiones de San Antonio, y la Bahia del Espiritu Santo, falleció en la de San Antonio, el P. Fr. Joseph Gonzalez, insigne Missionero de Indios, de este Colegio, y en la Mission de Guadalupe de la Bahia, el P. Lect. Fr. Diego Zapata, y el P. Fr. Fr. Ignacio Bahena. En el camino de los Texas murió flechado de los Apaches, el Hermano Fr. Joseph de Pita, Limosnero de las

Miliones de este Santo Colegio, que entraba con unas cargas de Socorro. En el camino de la Bahía, por un accidente de prenderse fuego en el campo, murió el Hermano Fr. Luis de Montedoca, que iba con cargas del Colegio de Zacatecas. Ya que no hago expresión de los exemplares Virtuales, no es justo perezean de la memoria sus nombres. El mayor conato de los Misioneros fue, procurar en todos tiempos el que se congregasen reducidos á Pueblo los Indios; y en todas las entradas de los Gefes, y Governadores, este era el mayor encargo, que se les hacia; y ultimamente, quando fue á visitar los Presidios el Brigadier D. Pedro de Rivera, el año de 27. le presentó petición el P. Presidente Fr. Gabriel de Vergara, para que diese providencia de que los Indios se congregasen; porque de no, eran infructuosos los gastos que hacia Su Magestad; pues en tantos años se estibau los Indios tan dispersos como antes, y no se lograba el principal intento de sujetarlos á doctrina.

Lo que resultó fue, que el Brigadier extinguió el Presidio, que estaba en nuestras Misiones, y reformó algunas Plazas en el de los Aday, en donde de cien Soldados, se redujo la Compañía á sesenta; y aviendo representado á su Exa. por parte del Colegio, el desamparo en que quedaban los Misioneros, y para ver lo que se avia de determinar, tomó el Señor Marqués de Casa-Fuerte parecer de dicho Don Pedro de Rivera; y este, con un dilatado informe, procuró desvanecer todo lo que los Padres representaban, poniendo por cosa asentada, q era inutil la diligencia de q se juntaron los Indios; porque el siglo pasado entraron D. Alonso de Leon, y D. Domingo Therán de los Rios, con numero crecido de Gente; y el año de 21. entró el Marqués de San Miguel de Agua-

yo, y nunca se pudo conseguir, que se redujesen aquellos Indios á vida politica. No se hizo cargo el Señor Brigadier, que todos estos Gefes estuvieron en Texas sin hacer asiento, sino q fue entrada por salida, y nunca insistieron en el empeño de congregar los Indios: y en lo que inculca, de q los Religiosos dán á entender de que las Conversiones se han de conseguir con fuerza de Armas, es manifesta equivocacion; pues una cosa es el que los Religiosos tengan resguardo con las Armas, para que los respeten los Gentiles; y otra cosa es, el q reciban la Fé á fuerza de Armas, que ninguno hasta agora lo ha imaginado. Los muchos exemplares que trahé en su consulta, de los grandes trabajos de particulares Religiosos, q fueron maltratados de los Indios, se le puede oponer, q nunca fueron los Indios tan atrevidos, si temiesen el castigo de algun Presidio cercano; y la misma ocasion de ver á los Misioneros sin defensa, los hizo atrevidos, y osados; y en los principios de la Conquista de este Reyno, quitaron la vida á muchos Religiosos, que se entraron á los Infieles sin Soldados.

Tienen todos los Misioneros muy presente todo lo que se há escrito sobre esta materia, especialmente en las Instrucciones del V. P. Fr. Juan Fucher, que escribió sobre este assunto en los principios de esta Nueva-España; y despues con grande erudicion le siguió el Dr. D. Juan de Solorzano, el P. Acosta, y el Ilmo. Montenegro: todos los quales convienen, en que las Misiones que se hicieron Apostolicamente sin Armas de resguardo, perecieron los Ministros, muertos por los Infieles, ó se bolvieron huyendo; y por el contrario, tuvieron buenos fines, y felices progressos, aquellos que se pusieron á predicarles el Evangelio con bastante escolta, y resguardo de

Soldados, para refrenar la audacia de los barbaros. Una cosa es hacerles guerra para convertirlos, lo qual nunca se pensó; y otra, tener Armas à la vista para defensa, y resguardo de los Missioneros, y que se asegure el fruto que se pretende. El Ilmo. Montenegro testifica aver conocido à un gráde Operario, de la Compania de Jesus, q por espacio de veinte y cinco años se avia ocupado en la Conversion del Paganismo, y que le oyó decir, q solos dos Arcabuces, que le hacian escorta, montaban mas que cinquenta Operarios q le acompañasen. No pidieron los Religiosos de Texas el Presidio de Soldados por temor que ruviesen de sus vidas, pues andaban solos de rancho en rancho, buscando los moribundos, sino para que à vista de las Armas les persuadiesen, y animasen à congregarse; y que los Padres, y los Soldados les ayudasen cò su exemplo à desmontar el Campo, sacar agua de los Arroyos para regar, y fabricar sus Casas todos juntos, que esto no se opone, antes es muy conforme à lo q tienen dispuesto las Leyes de las Indias, en el titulo de las Reducciones; y si se huviera practicado lo que allí se previene, no dudo, que los Indios de Texas estuvieran ya juntos, y los Padres no se huvieran visto obligados à mudar à otros Gètiles sus Misiones.

Reconociendo los Religiosos de este Colegio, q aviendo puesto quantas diligencias les avia sugerido su santo zelo, para que se congregasen los Indios de los Texas, y que todos se les fructaban; pidieron, q las tres Misiones, q avian mantenido catorce años en el centro de los Texas, se mudasen à las cercanias del Rio de S. Antonio, donde por la multitud q hai de Gètiles, les sería mas facil congregarlos, y lograr en ellos sus Apostolicos sudores. Pareció bien esta propuesta à el Señor Marqués de Casa-Fuerte, y con

nuevo parecer del Brigadier D. Pedro Ribera, se dió Despacho para trasplantar las Misiones en los sitios que pareciesen mas convenientes. Dióse orden al General de la Provincia de los Texas, que lo era Don Melchor de Medina-Villa, y Azcona, para que executasse este transporte, sin nuevo gasto de la Real Hacienda; y lo executó con tanta fineza, que por su Persona registró las margenes de los Rios, se hizo capaz de las tierras, y no omitió diligencia, para que se lograse el fin tan delicado de los Missioneros. Despues de aver explorado toda la tierra, en compania del P. Presidente Fray Gabriel de Vergara, se hallaron sitios como se dedicaban, en las margenes del Rio de S. Antonio; y cò nueva Consulta, y Despacho, se pusieron las tres Misiones en planta, con mucho consuelo de los Religiosos, que aunque sentian el desamparo de los Texas, se divertian con tener à la vista tres Naciones de Indios Gètiles muy doctos de las Naciones de los PACAOS, PALAT, y HITALAQUE, que todas harán el numero de mas de mil personas, con chico, y grandes; y à fines del año de 30. se comenzaron à juntar; y desde entonces hasta el dia presente, se han ido aumentando, y permanecen, cada una con sus dos Ministros Sacerdotes, y están catequizados muchos Indios, y se han logrado bautizados muchos adultos, y en mucho mayor numero los parvulos, de que hará computo quando trate del fruto espiritual, q para alegria de la Santa Iglesia han cogido en todas sus Misiones los Apostolicos Colegios.

Para que no puedan quejarse de un total desamparo aquellas Misiones de los Texas, proveyó la Clemencia Divina de que quedasen tres Misiones de las que avia fundado el V. P. Fray Antonio Margil: la una, en el centro de Texas, que es la de los NA-

conocidos, dedicada á Nra. Srá. de Guadalupe, y en ella hai siempre Ministro que la mantiene; y por lo que tengo sabido, sale á tiempos á hacer sus correrías Apostolicas entre los Indios de la mesma lengua, que son todos los que tenían á su cargo en tres Misiones los Millioneros de este Colegio; y no estando hasta agora congregados, sino dispersos en mas de quinze leguas, tiene este Millionero dilatado campo en que poder lograr el bautismo de muchos moribundos, que teniendo ya el Padre pericia de la lengua, solo tiene que poner de su parte el correr de unas en otras parcialidades, en q̄ no tiene riesgo por ser todas amigas; y sabe Dios, que si mis fuerzas no estuvieran ya tan acabadas, tuviera por dicha singular irme á servir de Compañero del Ministro de esta Mission: pues aunque no ravierá otra ocupacion q̄ andar de rancho en rancho todo el tiempo del año, al cabo de él, huviera logrado una colecta de Niños moribundos, y de muchos adultos, que bien catequizados, por entender su lengua, pudiera despacharlos para el Cielo. Permitaseme este corto delirio del crecido afecto, que siempre tuve á aquellos miserables, y á el amor conque siempre me correspondieron, y movió con el deseo de que todos conozcan á Dios, y se conviertan. Permanece la Mission de los Ays, que aunque son de diverso idioma, son de igual natural, y se espera lograr entre ellos colmato fruto. La ultima Mission del Colegio de Nra. Srá. de Guadalupe, es la de S. Miguel de los Ays, que está vecina al Presidio de los Españoles, y sirve de frontera para impedir las Poblaciones de los Fráceses por tierra; y teniendo el cargo el Ministro de esta Mission de Capellan de aquel Presidio, necessita de duplicado episcopitu, para cuidar de los Españoles, y de los Indios de su Mission, que son muchos.

CAP. XX.

En que se trata de las Misiones del Rio Grande del Norte: su origen, fundacion, y progresos.

Siendo el principal Instituto de los Millioneros Apostolicos, y el bison de sus Colegios, el de Propagar la Fé Santa en los Dominios del Rey Catolico, de esta Nueva-Espana, desde la ereccion de este primer Seminario de la Santa Cruz de Queretaro, como se ha visto en lo que queda dicho, se han esmerado los Prelados Apostolicos en solicitar nuevas Conversiones de Infieles; y singularmente siendo Guardian de este Colegio el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, en cuyo feliz gobierno, abrió el Cielo puerta para dar empleo al Instituto; y fue en esta forma. El año del Señor de 1698. Teniendo noticia de la copiosa niez de almas Gensiles, que estaban sin luz de el Evangelio por la parte del Norte, remitió á los Padres Predicadores Fr. Diego de Salazar, y Fr. Francisco Hidalgo, para que fundassen una Mission, ó mas, si pudierán, en el distrito que hai entre Coahuila, Nuevo Reyno de Leon, y el Rio Grande del Norte. Aviendo llegado á la Ciudad de Monte-Rey, Cabezera del Nuevo Reyno de Leon, presentaron sus Despachos al Governador; y con mucho gusto dió Comission á el Alcalde Mayor del Real, y Minas de San Pedro de Boca de Leonés, para que en su nombre diese possession Real en la parte mas commoda, que hallassen los Padres, con Indios Gensiles, para fundar su Mission. Tenian ya licencia del Ilmo. Sr. D. Fr. Felipe Chaves Galindo, Obispo de Guadalupe, quien con zelo Pastoral, no solo aprobó la entrada, sino que tambien

les comunicò todas sus facultades para su altísimo Ministerio. Dióle facultad al Capitán Juan Méndez Tobar, para pasar cõ los Padres à dar la posesion, y fue acompañado de dos Españoles, y quatro Tlaxcaltecos; y llegaron todos al paraje, que se nombra el Ojo de Agua de los Lampazos, el dia siete de Noviembre, y encoñtraron una rancheria de Indios Christianos, y Gentiles.

Con mucho gusto recibieron los Indios à los Missioneros, y ellos les propusieron por un Interpreté, el unico motivo de su venida, que era buscar sus almas. Un Indio ladino mostrando mucho regocijo dixo à los Padres: q̄ à un quarto de legua de adonde estaban, avian dejado el dia antecedente un Indio Christiano moribundo, que le prestassen un C caballo para irlo à traer, ó vivo para confesarlo, ó muerto para darle sepultura. Fueron dos Tlaxcaltecos cõ los Indios, y trajeron al enfermo, q̄ mas parecia yerto cadáver; que hombre vivo, tan lleno de lepra, y alquerofas llagas en todo el rostro, que compadecido uno de los Missioneros, se desnudó de los paños de la honestidad, para limpiarle de tan alquerofa lepra. Después, à la sombra de un arbol se sentó à confesar al enfermo en lengua Mexicana, que entendia el Ministro, y tardó hora y media en confesarlo, dándole el Señor fortaleza, y tanta claridad para explicarse, que dejó eserito de su letra el mismo Ministro, que quedó sumamente consolado, y alabando à Dios por las extraordinarias misericordias, que usó con sus redimidos. Recibió dentro de cinco dias el Sacramento de la extrema Uncion, y murió, con señales de mucha piedad; y se le dió entierro con las Ceremonias Eclesiasticas en el lugar destinado para Iglesia. Trataron luego de fabricar su Iglesia pajiza; y el dia 12. de Noviembre en que celebra

la Religion Serafíca à el Apostolico Missionero de las Canarias San Diego de Alcalá, se hizo solemne procesion à la nueva Hermita, yendo todos los que asistieron, decaizos, co una Santa Cruz, que se enarbó, como Estandarte Real de nuestra Redempcion, cantandole su Hymno con devotas lagrimas; y despues le cantó la Misa del Santo, dandole gracias al Señor de las primicias de Almas, que en los pobres Naturales les prometia in misericordia. Después de aver adorado la Santa Cruz, rezaron la Doctrina Christiana en voz alta, y la protesta de la Santa Fè Catolica, con singular ternura.

El Juez de Comission, mostrando su grande Christianidad, beió los pies à los dos Sacerdores, é hizo que todos los Indios hicieran la misma diligencia, dando la obediencia al Summo Pontífice Cabeza visíble de la Iglesia; y todos dieron vasallage al Rey N. Sr. en cuyo Real nombre se les dió posesion de aquel paraje. Antes de llegar à él, parece aver querido mostrar el Cielo especial complacencia, pues en una noche muy oblcura, estando quatro leguas con un bienhechor, que les señalaba el sitio cercano de la Mission, cayeron mas de cinquenta globos de luces, q̄ parecian estrellas dequiciadas de su sitio, y se desplomaban sobre el ojo de agua de la Mission, q̄ se avia de fundar, y su circunferencia, que les cautó à todos novedad; y les pareció señal conque los llamaba Dios con estas mudas lenguas de fuego, diciendo: Aqui luces Evangelicas, aqui Ministros Apostolicos, aqui Estrellas fixas del herrado Cielo del Colegio de la Santa Cruz, es donde avia de hacer mansion para deserrar cõ la luz del Evangelio la tenebrosa noche de la Infidelidad, en estas dilatadas Provincias. Otro dia, antes de amanecer, à vista de todos, sobrevino un globo de luz tan resplandeciente, q̄ los ad-

mitió á todos, y daba luz en los Montes que circundan la Mission, como si fuera el medio dia; y duró esta claridad mas de tres Credos: que aunque los Religiosos conociã ser señales naturales, que se observan en ciertos de minas, como es el que hemos dicho, les sirvió de aliento para aplicarse con mas fervor á su Apostolico Instituto. Diósele Título á la Mission de Santa MARIA de los Dolores de la Punta. Feliz preuncio para que sirviese de Madre á tantos ignorantes, ciegos Gentiles, y de aliento á los Operarios Evangelicos, que con tantos dolores los avian de reengendrar en Christo. Y cómo podia faltar la asistencia de la Señora Dolorosa á los que como Hijos de la Cruz, eran tan Hijos de sus Dolores? Tomó testimonio de todo el Padre Predicador Fray Diego de Salazar, y vino á dar cuenta á sus Prelados.

Fue recibida la noticia en este Colegio con mucha aceptación de los Religiosos, por tener ya puerta abierta para introducir la Fè en aquella basta Gentilidad. Passó el Misionero á Mexico, y dió aviso de su nueva Mission al Excmo. Sr. Virrey, Conde de Montezuma; y favoreció tanto la causa, que le dió dos Mandamientos de amparo para los Gobernadores de Leon, y Coahuila; y juntamente concedió diez y seis Familias de Tlaxcaltecos, del Pueblo de San Estevan del Santillo, cõ un Capitã Protector. Desde la Corte de Mexico remitió dicho Padre Salazar un testimonio autentico de todo lo sucedido al R. P. Fray Francisco Esteves, que se hallaba en la Corte de Madrid; y fue con tanta felicidad, q̄ pareció bien al Supremo Consejo de las Indias; y Su Magestad Católica concedió una Mission de doce Religiosos, á expensas de su Real Hacienda; y expidió quatro Cédulas al Virrey de esta Nueva-España, Obispo

de Guadalaxara, y los dos Gobernadores del Nuevo Reyno de Leon, y Coahuila, para que diesen todo amparo, y fomento á esta nueva Mission, y las que despues se fueran fundando, como lo han hecho cõ grande christianidad, y zelo. Bolvió el Padre á su Mission, y encontró á su Compañero muy constante, y alegre, en medio de las muchas necesidades que padecia, pues solo le servia de mantenimiento lo q̄ le daban los Indios, de Conejos, Caracoles; y muchas veces Ratas campestres, q̄ le parecian regalos en aquellos desiertos. Comenzaron á cultivar la tierra con las pocas yuntas que les dieron de caridad los bienhechores; y quando ya tenia alguna formalidad la Mission, vinierõ muchos Indios Gentiles á pedir Pueblo, y Mission en el Rio de Sabinas, distante diez leguas de los Dolores; y se les dió el consuelo de ponerles Mission, con orden del Gobernador de Coahuila, vispera del Precursor San Juan Bautista, con las Naciones MISCALES, YORICAS, XAPES, y XUMINES.

No se detuvo mucho tiempo el Padre Salazar despues de fundada esta Mission, en volver á buscar Operarios al Colegio; y como no descaaba otra cosa el V. P. Margil, le concedió dos Operarios de toda satisfacion, como fueron el P. Fr. Antonio de San Buenaventura, y Olivares, Religioso anciano, y provecto, que avia sido Misionero muchos años en la Santa Provincia de Zacatecas, y en su compañía el P. F. Marcos de Guereña, Varõ observantissimo de nuestra Evangelica Regla. Estos dos Religiosos se mantuvieron algun tiempo en la Mission de San Juan Bautista del Rio de Sabinas; acompañados del P. Fr. Francisco Hidalgo, tolerando todos tres, constantes, los inevitables trabajos de una Mission nueva; y por un accidente de aver muerto los Indios de la tierra a-

den-

dentro à un Indio Texa Cristiano, que estaba con los Religiosos, con el designio de servirles de interprete quando se facilitase la entrada à los Texas, temiendo mayor sublevacion por esta muerte, si llegasse à noticia de sus parientes, à que se juntó la dificultad de sacar para el riego de las tierras la agua del Rio, se despoblò esta Mission, y se bolvieron los tres Padres à recogerse à la Mission de los Dolores de la Punta. No pudiendo sossegar el espíritu de estos Operarios, sin buscar nueva miez en que emplear sus talentos, partió, con licencia de su Presidente, el P. Fr. Olivares para Coahuila, y negocio con el Governador D. Francisco Cuerbo, catorce hombres, con la Cabo, el Sargento mayor Diego Ramon, q̄ les asignó à los Missioneros el ponerles en patria competente para fundar sus Misiones, en las cercanias del Rio Grande del Norte; y con efecto cumplió lo prometido. Llegaron todos à unas Ciuegas, que estan como dos leguas del Rio de Norte, el dia primero de Enero de 1700, y nombraron aquel sitio, el Valle de la Circuncision; y con mas de quinientos Indios en el Rio de Sabinas, se plantó la primera Mission de San Juan Bautista, restaurando el titulo que avia tenido.

Concluida la fabrica de la Iglesia, y vivienda, aunque todo de materia patiza, se alentó el P. Fr. Antonio de Olivares, dejando à los dos Compañeros ocupados en la Mission, à hacer una entrada à la tierra adentro, pasado el Rio del Norte; y fue acompañado con el Capitan D. Joseph de Urrutia, y pocos Soldados, que todos juntos llegaron à las orillas de el Rio Frio, que distará como treinta leguas del Rio Grande. Encontró el Padre multitud de Infieles, de diversas Naciones, dociles, y mansos; y en los

dias q̄ se mantuvo entre ellos, se juntaban à rezar cò el Padre las Oraciones; y mostraban afecto al Santo Bautismo; y prometian venirle a la Mission, que les fundasen, sin repugnancia alguna. Causóle à el Apostolico Missionero mucho regocijo, de aver encontrado miez tan copiosa, y causándole dolor el dejar tantas almas en aquellos campos sin Ministros, que le emplearan en su reduccion, casi estuvo resuelto à quedarle con ellos; pero el cuidado de sus Compañeros, y el haberle cargo de la mucha distancia para poner Mission, y mantenerla, le obligó à dar la buelta, con la esperanza de congregarse cò el tiempo todas aquellas Naciones, fundádoles sus Pueblos. Luego que llegó à la presencia de sus Compañeros, les notició de las muchas almas que avia por convertir; y le congratulaban de tener cò la Mission de San Juan Bautista, pie para continuar en la fundacion de otras Misiones; y todo el asunto de las conversiones era, arbitrar medios para que la Conquista espiritual fuesse adelante. Por este mismo tiempo le hallaba en su Visita Episcopal el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Guadalaxara, D. Fr. Felipe Chaves Galindo; y sabiendo el P. Olivares, q̄ avia llegado à Coahuila, se puso en camino, y le dió cuenta de la copiosa miez, q̄ avia visto, y de la necesidad de Operarios; se conholió mucho el zelosissimo Pastor, y le prometió cooperar para el bien de tantas almas; y cò esta promessa le bolvió el Padre muy conholado à su Mission.



CAP. XXI.

Visita el Señor Obispo de Guadalupe la Mission de los Dolores; y lo que resultó de su venida en favor de las nuevas Conversiones.

LA luz del Pharo, se inventó para mostrar el Puerto á los Navegantes, y suplir por el Noche quando se cubre de nubes: Empresa muy propia de los Señores Obispos; que como ardientes faroles, colocados en la eminente Columna de su altísima Dignidad, son Estrellas fixas en el Firmamento de la Iglesia, para alumbrar á los que caminan entre las sombras de la ignorancia. La voz griega Obispo, es lo mismo que Explorador, y Centinela: no significa su nombre Imperio, sino trabajo; y las Sagradas Letras lo llaman Angel de la Provincia, que está á su cargo; y Angel, es lo mismo que el que siempre está en vela. Con todos estos cargos cumplió el V. Obispo D. Felipe Galindo, Estrella luciente del Cielo Dominicano; que estando como vigilante Centinela sobre sus Ovejas, visitó todo su Obispado, deserrando sombras de culpas entre los Christianos, y sirviendo de luminosa Antorcha entre los barbaros Gentiles. Registre el curioso el Sermon de sus Horas, y encontrará lo que obró su zelo Pastoral en las Misiones de la Provincia de Coahuila. Después de aver corrido aquellas Conversiones, pasó á la nueva Mission de los Dolores, el dia 20. de Diciembre del año de 700. donde fue recibido solemnemente por los Missioneros Apostolicos, y el dia de Santo Thomàs Apostol, aviendo celebrado su Ilmà. el Santo Sacrificio de la Misa, hizo Confirmaciones, y en ellas recibieron este Santo Sacramento, veinte y cinco personas, ehicos, y grã-

des de los Indios que se avian bautizado en aquella Mission, y algunos de los Españoles, que se iban poblando en su circunferencia. Consagró las Campanas de nuestras Misiones, y concurrió gran multitud de Indios á la novedad de tanto Principe, que asistia personalmente á todas las funciones regulares, y celebrando todos los dias, con mucho exemplo, el tremendo Sacrificio de la Misa.

Avian ya venido de las Misiones del Rio Grande dos Missioneros, llamados del Señor Obispo, y la Vigilia de la Natividad del Señor, asistió su Ilmà. á las Vísperas cantadas; y á la noche, á la Procession del Santo Rosario; y mandó su Ilmà. á su Confesor, el R. P. M. Fr. Diego Arellano, que predicasse del Mysterio. El dia primero de Pasqua, mandó el Señor Obispo se formasse una junta para informar lo conveniente á la estabilidad, y aumento de las Misiones. Asistieron los PP. Fr. Diego de Salazar, Presidente de las Misiones, Fr. Francisco Hidalgo, Fr. Antonio de Olivares, Fr. Geronymo Prieto, y Fr. Francisco Moreno, y por lo Secular, el Governador Don Francisco Cuervo, y Valdès, el Sargento mayor Diego Ramon, el Capitan Bernardo de Benavides, y otros muchos Españoles veteranos, de conocimiento, y experiencia de aquellas tierras; y con parecer de todos, hizo su Ilmà. un informe á el Exmò. Sr. Conde de Montezuma, en que le expresa seria muy conveniente para la reduccion de tanta multitud de Infieles, y para aumento de la R. Corona, el que se sirviessse su Exà. de conceder un Presidio para este fin, y para resguardo de los Ministros Evangelicos, en la Mission de S. Juan Bautista. Encargóse este negocio para passar á Mexico al R. Padre Pr. Fr. Antonio de Olivares, quien como testigo ocular, podia con vivas voces dar calor al

informes; y lo executó todo con tanta actividad, q el Señor Virrey, en Junta General, determinó la erección de un Presidio, y Compañía volante de treinta Soldados, y un Cabo; y para q no le hiciesse nuevo gasto á la Real Hacienda, se ordenó, el q de los Prendios de la Nueva Vizcaya, y Guisnilla, se descalfasse, y prorrateasse el sueldo de esta nueva Compañía. Señalóse por Cabo, y Capitan al Sargento mayor Diego Ramon, sujeto de las mejores prendas para sujetar los Indios, de quíto se han conocido en toda aquella tierra; pues fuera del mucho valor que le asistia para hacerse temer, tenía especial estrecha para ser amado de los Infieles,

Bolvió de Mexico el P. Olivares muy gusto con la Delpadío de Presidio, y halló en este Colegio de Guardian al R. P. Fr. Francisco Hidalgo, quien como fundador de aquellas Misiones, desleando su fomento, asignó para que fuesen con dicho Padre Olivares, a los Padres Fr. George de Puga, y Fr. Alonso Gonzalez. Llegó con ellos á la Mission de San Juan Bautista, y despues de averse formado el nuevo Presidio, trató de plantar otras dos Misiones en el mismo Valle de la Circunficion: la una, con título de S. Francisco Solano, cõ la Nacion de los Indios XARAMES, SIABANES, y PAYOGUANES, que eran mas de trecientas personas, sin los Niños pequeños; y todos tan dociles, que en breve tiempo, dieron muestras de estär muy afectos á lo catolico, y politico, y pidieron con ansias el santo Bautismo; y se les concedió á mas de cienno y cinquenta personas: estando antes bien instruidas, y catequizadas; y muchos de ellos le casaron IN FACIE ECCLESIE. Era esta Mission en aquellos principios el recreo de los Misioneros; porque su Ministro, que era dicho R. P. Olivares, avia llevado de la

Ciudad de Mexico mucho adorno para la Iglesias y los Indios, todos los dias la adornaban con ramos, y flores, y asistian á tarde, y mañana á la Doctrina; y se aplicaron con mucho cuidado al trabajo de sembrar, y coger sus milpas. En otra parte muy cercana á las Misiones de S. Juan, y S. Francisco Solano, se fundó la Mission de S. Bernardo, á devocion de la Excm. Señora Duquesa de Cefar, que dio lo necesario para el culto Divino, y se señaló por Ministro al P. Fr. Alonso Gonzalez, que agregó á esta Mission tres rancherías de Indios Gentiles, de las Naciones UCANES, PACACIANS, y PACHALES. En todas las tres Misiones del Rio Grande, se fabricaron Iglesias de terrado, con vivienda contigua para los Padres; y en todas ellas, se abrieron tierras nuevas para la labranza, y mantenimiento de los Indios; y se hacaron nuevas Azeques para el riego de los frutos; procurado los Misioneros, q críessen de comodidad sus Ganados, y se sacóse industria do en vida racional, y politica.

De las quatro Misiones hechas á la Presidencia del Rio Grande de el Norte, han permanecido las tres en los mismos sitios en donde se fundaron, con tosa mutacion de abatal de corta distancia, por mejorar su vivienda. La de S. Francisco Solano ha mudado de sitio, por los varios accidentes, que irá expresando. No se reparó á los principios, que las tres Misiones fundadas en las Ciénegas del Rio Grande estabã muy cercanas unas de otras, y no podiãdarsele á cada una el distrito de tierra necesaria para sus Ganados, y labores, como disponen las Leyes de este Reyno; y así por esto, como por ser corta la laca de Agua, se trasportó el año de 1703, á un ameno sitio, que es conocido por el Valle de San Idefonso, mirando al Poniente y dista de las Misiones de San Juan, y

San Bernardo, diez y seis leguas; y en abundancia de aguas, tierras, y made-
ras quedó mejorada en tercio, y quin-
to. Hállandole en este paraje el dicho
Padre Olivares, que fue quien la mu-
do, con el Padre Fray Francisco Hi-
daigo, con pocos Indios XARAMES,
por averle autentrado los otros de el
Pueblo, reconociendo, que por aque-
llas cercanias avia multitud de Genti-
les, agregaron á dicha Mission las co-
piotas Naciones de los TERODAM-
MES TICMAMARES, Tripas blancas,
PIEDRAS CHIQUITAS, y otros muchos
Indios JULIMES, DEBEPOS, y GAVI-
LANES, que todos componian el nu-
mero de quatrocientas personas. Estu-
vo en pacífica posesion de tantas al-
mas esta Mission, hasta el año de 708.
que, ó mitigados del comun enemigo,
ó remotos de la cercania de los To-
bos, gente barbara, y cruel (que no
esta muy distante de esta Mission) se
ausentaron á los Montes, no con pe-
queno quebranto de todos los Missio-
neros, que caritativa, y tiernamente
los amaban. Con esta retirada de la
porcion de Indios agregados, que era
considerable, quedando solos algunos
de los primitivos XARAMES, sucedió
dos leguas de la Mission, la infanta
muerte de ocho Indios Christianos de
dicha Nacion XARAMES; y dos criatu-
ras q se llevaron cautivas de estos mis-
mos, los reveldes Indios TOBOS; y
aunq cõ tantos infortunios, se retiraron
los Sagrados Ornamentos á la Mis-
sion de S. Juan Bautista, esperando de
Dios la reduccion de los fugitivos,

A costa de grandes trabajos, se
conseguió el recoger las Ovejas descar-
riadas á su aprisco; y se estuvo mante-
nido la Mission cerca de un año cõ
un Hermano Donado, que cuidaba de
que no tantalle la Doctrina Christiana,
á mañana, y tarde; y assistia á repartir
el sustento á los pobres luchos; y para
que él, y los demas tuviesen los dias

de fiesta el consuelo del Santo Sacri-
ficio de la Misa, fue muchas veces el
Missionero que assistia de continuo en
la Mission de San Juan Bautista, á decir
Misa, y consolarlos; y en estas o-
casiones bautizaba los enfermos, y to-
dos los parvulos hijos de Indios Chris-
tianos; y esta jornada le costaba treinta
y dos leguas de ida, y buelta, en el
espacio de veinte y quatro horas, por
no hacer falta en las otras dos Missio-
nes que tenia á su cargo, con la assis-
tencia espiritual de todo el Presidio de
Españoles, que hasta hoy en día há es-
tado administrado por el Missionero
de San Juan Bautista. Despues fue se-
ñalado del Colegio un Sacerdote Mis-
sionero, q tuvo esta Mission á su cui-
dado; y cõ todas las diligencias que se
pusieron, no pudo mantenerse el Pue-
blo en aquel sitio; y con acuerdo de
todos los Missioneros, se transportó á
las orillas del Rio Grande del Norte,
tres leguas distantes de las dos Missio-
nes; y se fabricó Iglesia muy capaz de
servir, con todo lo necesario para el
mantenimiento del Pueblo; y como
estaba mas resguardado de los Enemi-
gos, fueron volviendo los Indios fugi-
tivos; y permaneció en aquel sitio nó-
brado San Joseph, hasta que el R. P.
Fr. Antonio de Olivares llevó orden
de trasplantar esta Mission al Rio de
S. Antonio, como ya deyo insinuado;
y esto sucedió el año de 18. con que
se logró el que los Indios primitivos
de la Mission de S. Francisco Solano,
que eran nativos de aquella tierra, se
recogieron á este paraje muy gustosos
con otros de la misma lengua, q eran
las PAVANAS; y se han conservado
desde esse tiempo, agregandose cada
día otros de sus parciales, y amigos;
porque la amenidad del sitio, las sacas
de agua, y las tierras de laborio, dan
lugar á recoger muchos Genticos, que
poco á poco, con la diligencia de los
Missioneros se van domesticando.

Con la retirada de los Misioneros de la Provincia de Texas, y la ocasion de estar tanto tiempo juntos todos en la Mission de San Antonio, le pareció al V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, divertir las ansias de su zelo, poniendo una Mission, por parte de su Colegio de Zacatecas, con el titulo de Señor S. Joseph; y encomendó esta diligencia al P. Fr. Miguel Nuñez, quien como tan práctico, y de fogoso aliento, buscó por aquellos campos una numerosa rãcheria de Indios; y en las margenes del Rio de S. Antonio, fundo su Mission, con mucho cõmero, y se há mantenido hasta hoy, cõ sola la diferencia de aver mudado de sitio de una vanda á otra, por el Rio abajo, donde tiene su Iglesia de terrado, y vivienda para los Religiosos, y saca de agua para regar las sembranzas; y es una de las mas lucidas Misiones que tiene el Colegio de Zacatecas, cõ muchos Christianos, y los Indios del Pueblo todos reducidos á doctrina. Quando el Marquès de Valero mandó formar Presidio en la Bahia del Espiritu Santo, se fundo otra Mission, por parte del Colegio de Zacatecas, y se mantuvo bastantes años en el primer paraje, q̄ por ser tan enfermo, y pantanoso, cõ ayres muy nocivos, q̄ corren por toda aquella Costa, murieron en poco tiempo dos Sacerdotes, como ya dejè referido: y ultimamente, en la entrada que hizo el Brigadier Don Pedro de Rivera el año de 27. se mudó el Presidio, y con èl la Mission de Guadalupe, sobre las margenes del Rio de este nombre; y en èl persevera hasta la hora presente; y por las noticias que me han participado los Religiosos, q̄ han visto aquel sitio, no ofrece la comodidad necesaria para su manutencion, porque todas aquellas tierras, nõ teniendo riego, son incapaces de tender el fruto para la manutencion de los Indios, pues las

aguas del Cielo, aunque bastan para fecundar los Campos, no alcanzan á mantener los sembrados, por lo crecido de los calores. El numero de Misiones de Indios altantros, que perseveran este año de 1747. en que se està acabando de imprimir esta Chronica, son las siguientes. Dos, en el Rio Grande, San Juan Bautista, y San Bernardo; porque la Mission primera en fundaciõ de Nuestra Señora de los Dolores, llamada de la Punta, por las muchas inconstancias, è ingratas correspondencias de los Indios, que á cada passo se sublevaban de su Pueblo, se tomó resoluciõ por el Exmõ. Sr. Virrey de encomendar este Pueblo al cuidado del Irmõ, y Rmõ. Sr. Obispo de Guadalupe, para q̄ lo proveyesse de Cura Secular: con lo quedando justificado el credito de los Misioneros, que tanto avian procurado el bien de aquellas almas, cumplieron lo que las Bulas Apostolicas disponen, entregando la Mission á los Señores Diocesanos; puesto q̄ ya todos eran Christianos, y podian mantenerse con su Cura. En el Rio de S. Antonio, se mantienen quatro Misiones; y para no disminuirse el numero de siete, q̄ ha tenido el Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, se há suscitado nueva Mission en el Rio de S. Xavier, consagrada á este Santo Apostol de las Indias, con mucho numero de Gentiles, que se van congregando: y aunque le falta la confirmaciõ del Exmõ. Señor Virrey, hasta evacuar otros negocios, y encargos de la Real Corona, parece tener aceptaciõ en su Catolico zelo esta emprella; pues con parecer del Sr. Auditor de Guerra, se han comenzado á dar algunas providencias para el efecto; y se espera sea esta Mission de mucho servicio de ambas Magestades, y colmado consuelo de los Apo-

licos Misioneros.

(.)

CAP. XXII.

De las calidades, temperamento, frutos, y Animales de aquella Region, que ocupan las Misiones.

Hallanse las Misiones de el Rio Grande del Norte, situadas en los confines de Coahuila, y Nuevo Reyno de Leon. Cae a la parte del Norte, y distan cinquenta leguas de la Villa de Santiago de la Moctova, vulgarmente llamada Coahuila, que es el nombre de la Provincia. Para hacer viaje de la Ciudad de Queretaro a nuestras Misiones, se va por el camino ordinario de las Pastorias, siempre a la parte del Norte. Passase por la Villa del Saltillo, y Nuevo Reyno de Leon. De aqui, al Real de Minas de San Pedro de Boca de Leonos, yendo siempre por algunos ranchos poblados, hasta la primera Mission de Santa Maria de los Dolores, que es de la jurisdiccion del Nuevo Reyno de Leon. De aqui hai quarenta leguas a las otras Misiones de adentro. Y en estos medios, diez leguas de distancia, esta un Rio llamado de Sabinas, por las muchas que le circundan; y se puede poner una Mission en las vertientes de dicho Rio, por ser abundantes sus aguas; o en el Rio del Alamo, que viene de Poniente a Oriente, y se junta con sobredicho Rio de Sabinas. Toda la tierra que hai en este medio de la Mission de los Dolores, al Rio Grande, es de llanos, y en partes algunas lomas altas, y pedregosas, adornadas solo de Lechugillas, y algunos Mezquites pequeños, y otros arbolillos espinosos, comunmente llamados ramos. Hai otros dos veneros de agua, uno llamado San Diego, que es continuo, y otro Santa Monica, cuya agua es salobre. El uno y otro estan las Mis-

siones de adentro, es en tierras llanas, aunque caen en hoyo, y por esto se siente mas calor, que en los altos. El temperamento de toda aquella tierra, es calido, y seco; y segun lo que se experimenta, muy parecido al de nuestra España: de quien dicen se pasan quatro meses de Invierno, y ocho de Infierno. En tiempo de calor, reyna ordinariamente el ayre de Levante, q̄ es alli muy calido, y seco. En Invierno, es quasi continuo el Norte, q̄ congela las aguas, y suele causar nevadas de dias enteros. Mueren de frio muchos animales domesticos; y aun ha sucedido congelarse debajo de terrado la agua, inorirse los pollucos debajo de la Madre, y quedar cladadas Calabazas, Sandias, y otros frutos.

Las lluvias no son abundantes, aunque algunos años comienzan por Febrero, y Abril, y suelen por Junio ser tan copiosas, que inundan los campos. Mas en general suele calmar la agua del Cielo por un mes, o dos, y entonces es el rigor del calor, q̄ quando llueve es moderado. Con el calor se suda quasi continuamente, y se debilitan las fuerzas del mucho sudor; y quizá por esto son poco aplicados al trabajo los Indios: y lo mismo sucede a los Españoles que entran a aquellas partes. Son los ayres muy saludables, y puros; y aunque sudando salga uno cō desabrigo, no padece resfrios, reumas, ni palinos. Es el minorativo del calor el bañarse, siendo alli saludable, y provechoso; pues haciendolo cō las debidas circunstancias, se libra uno del calor, y cosijo de sarpullido, que todos los años brota, hasta hacer mudar la piel. Para conservar la salud en todo aquel País, será buena reparo comer poco, bañarse a menudo, no andar al Sol, y tener cuenta con la fruta, que ocasiona frios, y calenturas, si se bañan aviendo la gustada. Entre los Rios que en esta tierra tiene el primer lugar, el Rio

Grande del Norte, q̄ viniendo de mas allá del Nuevo Mexico, de Norte á Oriente, es su curso hasta entrar á el Mar, lejos del Nuevo Reyno de Leon, que avra distancia de cien leguas, segun dicen los expertos. Es este Rio muy rapido, y tan caudaloso, que con pocos aguazeros, se acrecientan sus aguas, de tal modo, que no puede vadearse ni aun á nado: y quando no es mucha la creciente, usan los Indios de balsas, q̄ forman de cueros de Ci-bola, y entre quatro pasan á nado, teniendo con una mano la balsa, y nadando con la otra. Pasando este Rio, hai los siguientes: Rio frio, el Rio de Medina, el Rio caudaloso de Guadalupe, el Rio de San Antonio, el de S. Marcos, el Rio del Espíritu Santo, ó Colorado, el Rio de la Trinidad. Todos estos se hallan, caminando á los Texas. De las aguas de cada Mission de las fundadas, daré en su lugar noticia. Hai fuera de esto, muchas Cienegas, compuestas de pequeños ojos de agua, q̄ siendo muchos, forman grandes esteros.

Son las aguas de estos Rios, cristalinas, dulces, y delgadas, aunq̄ no todas: la de las Cienegas es algo gruesa, y salobre, porque las tierras son salitrosas, y por esta causa muy secas. De estas aguas se tiene experimentado, q̄ crian piedra por donde pasan; y alli, en algunos caños pequeños, que salen de las Cienegas, se conoce esto, porque está todo lo adjacente hecho piedra: y he observado, q̄ en partes donde desjila dicha agua, algunos palos están cubiertos de esta piedra; y tomados en las manos, quebrada la piedra, se ve el madero. No se bebe de esta agua en nuestras Misiones, q̄ hai ojos de agua claros, y dulces, q̄ aunque algo gruesa, es saludable la agua. Son las tierras de todo aquel Pais sin Montes, ni Cerros, mirando de las Misiones fundadas, ázia el Oriente. Puro ti-

rando derecho al Norte, á distancia de dos dias de camino, comienza la Lomería, que es dilatadissima, y confina con los Llanos q̄ llaman de los Apaches. Todos los Rios que arriba mencionamos, salen de estas Lomas, y corren de Norte á Leste. Y es tambien tanta la abundancia de aguas en estas Lomas, que apenas hai bajío que esté sin veneros, muy dulces, y cristalinos. Por la parte que mira al Poniente, á distancia de veinte y cinco leguas, comienzan las Lomas, y Cerros, donde habitan los Indios Rebeldes, llamados Tubosos, que infestan todo el Parral, Saltillo, y Provincia de Coahuila. Es ordinariamente toda la tierra negra, esponjada, y por ser suelta, y de migajon, fertilissima: cuya prueba muestra la abundancia de frutos q̄ la tierra, siendo las cosechas abundantes de maizes, frijol, y trigo, y de hortaliza, y y frutas de Castilla, es extraordinaria la grandeza con que se cria en las Misiones. Para Uba, es apertissimo temperamento, como se ha visto por experiencia en la Mission de los Dolores, y en la de Perotes, que pertenece á la Provincia de Coahuila. Lo mas de las tierras son Llanadas, vestidas todo el año de verde grama en los bajíos de las Lomas tendidas; y de variedad vistosa se admiran ricamente vestidos los Prados. Hai algunos Montes de Mezquites, otros de Encinales, y otros Arboles infructiferos. Criafe mucha Alfalfa en algunos llanos, y en las cañadas se encuentra abundancia de Cañamo; que si huviera quien lo cultivara, se hiciera muchissima Jarcia, por ser muy crecido.

En Flores, parecen las tierras q̄ hoy son de los Gentiles, un ameno Huerto, ó yllustre Parayso; porque alli en esto, como en Arboledas á las orillas de los Rios, es una amenidad vistosissima. Criafe naturalmente en las vertientes de las aguas, Fresnos, Alamos,

Olmos, Ayas, Sauces, Mimbres, y de Arboles frutales sylvestres, hai abundancia de Nogales, Moredas, ò Morales, Parras sylvestres, Nisperos, Zarcamoras; y en los altos de las lomas, mucha abundancia de Zepas sylvestres, Capulines, Madroños; y otra mucha variedad, que gustan, y comen los Indios, y nosotros no conocemos. Es tanta la abundancia de Nuezes que en toda aquella tierra recogen los Naturales, que les sirve de sustento lo mas del año: para lo qual, hacen hoyos, y las entierran en abundancia. Es esta Nuez, no en todas partes igual; porque hai de diversos tamanos; y en la cascara, unas son mas blandas q otras; mas todas de mas gusto, y labor, que las de Castilla, aunque largas, y menores que estas. Tienen mucha destreza en partirlas, dejando entera la médula. Otras veces hacen tartas de ellas, muy largas; y ordinariamente conservan muchas en saquillos, ò talegas q tienen de gamuza. La Uba, en partes es como quando está en agraz la Uba de Castilla, aunque de mucho hueso. En las partes cercanas á los Texas, es mayor que la de Castilla, aunque el ollejo es grueso; mas es sabrosa, y dulce. Son las Parras de la estatura de los Olmos mas altos, donde se entedan; y á su arrimo crecen descomunalmen- te. Los Capulines, aunque duran poco, se dán en abundancia. Es especie de Cereza, aunque muy pequeños, y de hueso grande, respecto de la médula. Las Moras, son mayores; y mas sensuales, que las que se cultivan; y hai Rios enteros llenos de esta fruta. La Zarcamora tiene el gusto entre agrario, y dulce, es como la de tierra afuera. El Mezquite, tiene lugar entre los mejores regalos de los Indios; porque le comen en verza, como dicen: lo secan al Sol, lo muelen, y guardan hecho pasta para el año; que es lo que por acá llaman Mezquitamal. Del ver-

de, ò frezco, aunque ya maduro, hacen bebida moliendole, martajado, y echado en una xicara de zacate de las que usan, con agna, les sirve de gustosa bebida, chupandole el jugo. La Tuna, es diversissima de la de tierra afuera, porque los Nopales son pequeños, y tambien la Tuna.

El pellejo es muy delgado, y tiene un genero de carne, que no tienen las otras, y poco hueso, aunque en el gusto tienen algo desabrido el deajo. Otras hai, que llaman JUBITOS, muy dulce, y olotosa, y con pocas espinas. Otra Tuna, que llaman CACANAPO; es de mas dura, y fuele haverlas hasta despues de Navidad. De la Tuna, exprimida, ò en xicaras, ó en unos hoyos pequeños, vidriados al proposito, les sirve de refrezco, para estos de mucha estima. Hacen tambien de las Tunas, passeras, y tortas, al modo que se hacen de Higos, aunque en otra forma; y de esto guardan mucho tiempo. Hai un genero de Pitahaya pequeña, pero muy dulce: no excede en el tamaño á un Limon; y en lo interior es parecida muy mucho al que llamamos GARAMBULLO en las Indias. Hai Camotes sylvestres, ò Papas: las redondas son del todo como las que se venden en Mexico: los Camotes son unas rayzes, q tienen algun picante, y son calidas, y purgativas. Estas dos especies las cuczen en BARBACOA, que es un hoyo encendido, con algunas piedras dentro, que conservan el calor: y de esto es en los Indios el mas ordinario sustento. Hai en partes Palmitos, Dátiles, y un genero de Zebollera, q se halla en el suelo á cada passo; y es de buen sabor, y gusto. Además de esto, tienen otras rayzes, y frutos, para nosotros incognitos, de que con larga mano les proveyó el Soberano Autor de la Naturaleza. Siendo como es en partes montuosa aquella tierra, esta diversidad vistosa de Animales, como

Leones, Tigres, Osos, Jabalies, que abundan mucho. Hai abundancia en superlativo grado, de Ciervos, o Venados, que es el animal que mas ordinariamente cazan los Indios, y de cuyas pieles andan todos vestidos. Sen en dos diferencias, unos como todos los q se crian en tierra afuera, y otros mas pintados, aunque no tan vivo el color, que llaman BERRENDOS, y son ligerissimos: no es la carne muy apetecible, ni ta buena como la del Ciervo. Crianse por aquellos campos, Liebres, Conejos, Tejones, Zorrillos, Ratas, q se comen, y son como un Conejo en el tamaño, Hai Lobos, Coyotes, Zorras, y otros Animales sylvestres. Entre todos estos, tiene por exquisito, especial lugar la Cibola, q es para los Indios el total inquietativo, Es este animal de mayor corpulencia que una Rez de Castilla, de pies muy cortos, la cabeza mas corpulenta que un Toro, aunque de su forma, los ojos muy negros, y quasi cubiertos con la lana, y espere, q es muy crecida.

Tienen barba como el Cabron, ó Chibato, los cuernos muy pequeños, y curvos, el lomo es una disforme Giba, que encubre seis lomos, el cuero tan lizo como Oveja, pero negro, ó pardo obscuro, la cola, á la manera que un Cerdado, muy pequeña, aunque con alguna lana en el remate. Es animal tan feroz, que si buscaran los Pintores fealdad para retratar un Demonio, con retratar un Cibolo, lo conseguian. Es muy ligero, y fuerte, aunque es su pesadéz no le da mucha ligereza. Es de pequeño corazon, y valor, y tan colerico, q en sintiéndose herido, aunque sea en parte de las que no participan de lleno los espiritus vitales, luego se corta, y á poco rato echando sangre por la boca cahe desmayado á la tierra. Es su carne como las Bacas de Castilla, aunque de sabor, y ligereza, es mas aventajada.

Este es el mas ordinario sustento de las Naciones que viven circunvecinas á los Texas, y tambien de los que habitan en las Llanuras, dode hai abundancia de este Ganado de Cibola. En las cercanias de nuestras Missiones ya no se halla (quizá por permision Divina) porque nuestros Españoles quando entraron, abujaron de este socorro q les concedia el todo Poderoso Señor, matado cada dia á centenares de estas Rezes, solo por lograr las leguas, y la manteca, y cebo, dejando la carne para pasto de las Aves, sin servirse de ellas, y para lograr aora alguna carne de Cibola, es menester andar muchas leguas. Pero como apunté arriba, en las tierras retiradas adonde no entran de ordinario Españoles, estan juntas á millares, y tienen secos los pastos por su copiosa multitud, como lo vimos el año de nueve, por el mes de Abril, que entramos dos Religiosos, con quinze Soldados, con el motivo de ir á buscar á los Indios Texas, hasta passar adelante del Rio Colorado; y aunque no los encontramos, era tanta la abundancia de este Ganado de la Cibola, que hallabamos caminos trillados, y muy anchos por donde bajaban de los altos á buscar los agujas: y en esta ocasion logramos todos abundancia de carnes por q se venian á las manos, para escoger las Rezes mas lozanas.

CAP. XXIII.

De las Aves, Pezes, y otros Animales, que se crian en las Aguas y de las Sabandijas, y reptiles ponzoñosos, y otras plagas de la tierra.

LA variedad hermosa de las Aves, motiva siempre á prorrumpir en alabanzas del Criador. Es entre las q se hallan en esta tierra, la mas aventajada, el Zenzonte, Paxaro

de cáto muy sonoro, y tan vario, q á cada treno, muda su consonancia; y á este llamaba los Indios Mexicanos así, porque decian tiene cien cantos diferentes. Hai Cardenales, Gorriones, y otra variedad de Paxaros, azules todos, otros matizados de lucidos colores, otros q llamamos Chupa flores; y en fin, por el mes de Abril, al passar por un Rio que llaman de las Nuezas, era tal la variedad harmoniosa, y lo sonoro del canto de las Aves, que haciendo facistol de los copados arboles, parecian concertada Capilla, que alababan á su Criador, cõ tanta armonia, q nos obligò por largo espacio, quedar escuchando su melodía, dando gracias al Autor de la naturaleza, que tal maravilla cria. Hai mucha abundancia de Codornizes, que se encuentran á cada passo. Perdizes, son abundantes las que hai en toda aquella tierra. Hallanse Fayšanas, en todo parecidos á los q se veen en tierra áfuera. No faltan Palomas torcaces, Tortolas, Grullas de color blanco, y otras pardas, muy corpulentas. Los Tordos son en dos maneras, unos negros como el azabache; otros matizados de colorado, blanco, y negro; y en tiempo de frio es quando se aparecen á vándadas: por las calores, no se oyen por toda aquella tierra; y solo sirven de destruir el maiz si se descuidan cõ ellos; y tan atrevidos, que se entran en las trojes á comerse el maiz, que dejan limpio el olote; y es menester tener con redes las ventranas para estorbar su latrocinio; porque siendo quasi innumerables, hacen considerable dano. De otras Aves, como Cuerbos, Auras, Zopilotes, Quebranta huesos, Gavilanes, Tecolotes, es como en tierra áfuera, en las Indias.

Aguilas, tambien se veen en mucho numero. Por la tierra, hai Pavos sylvestres en tanta abundancia, q apenas hai dia que no se cazen muchos

de ellos. De Patos, es la variedad mucha, y de distintos colores, unos patos, parecida su pluma al pelo de las Liebres; otros mas negros, y mayores; otros del todo blancos, y en el tamaño, como los de Castilla. Hai Anfares en abundancia, Alcatrazes; y otros muchos, que aunque diversos de estos, no les sé el nombre proprio. Dejo mas individual noticia de otras Aves, para que el tiempo, que todo lo descubre, lo vaya demostrando. La mano liberalissima del todo Poderoso, que no reatea el sustento á los guzanos mas abatidos, se ostentò magnifica en repartir á los Naturales, miserables barbaros, el sustento. No contenta su liberalidad en hacer que la tierra en cada planta les pudiesse un inculto manjar á la vista para su hambre, preparò en las aguas para estos pobres el mejor, y mas abundante sustento. (Mas ya se sabe, q las Aguas desde sus principios fueron Madre fecunda de los Pezes, desde que el Divino Espiritu las santificò con bajar sobre ellas: q esto fue fecundarlas) Son, pues, las Aguas de estos paytes, abundantissimas, y fecundas en producir Pezes. Tantos, y en tanta diferencia, que como han notado muchos hombres venidos de la Europa, exceptuando los que producen las salobres aguas del Mar, se hallan en los Rios de esta tierra todas las otras especies de Pezes regalados, y de nombre. Y si aun estos apetece el mas delicado gusto, no es tanta la distancia del Mar del Norte, que no pueda satisfacer á su antojo. Bien cerca del Rio de S. Marcos, encontrara con él; pues su Bocana es la nombrada Bahía del Espiritu Santo, donde entra en el Mar el dicho Rio. Descendiendo de esta generalidad abundante de Pezes, á expresar en particular algunos, son los mas ordinarios en los Rios los Bagres, Robalos bien grandes y sabrosos, Mojarras, Sardinias, Agujas, An-

guillas. De estas encontramos una vez en un Estero, ó Tanque de agua llovediza, tanta multitud, q̄ en todo un dia no salió con el anzuelo otro Pezcado, sino uno, ò dos; y fueron tantas, que hubo para q̄ se mantuviesen mas de quarenta personas, que en la ocasión estabamos en la tierra adentro: por lo qual, le pusimos el Charco de la Anguilla,

Hai Befugos muy muchos, en el Rio del Alamo, que viene de Coahuila, y Nadadores: es su Agua gruesa, y algun tanto salobre. Y es la pezea de este Rio, casi lo mas ordinario, el Befugo. Tiene este Pez, dos, ò tres piedrecillas en la cabeza, como una uña en el tamaño; y molidas, son remedio saludable para la supresion de orina. En el famoso Rio Grande del Norte, se crian descomunales los Pezes, que llaman en aquellos payfes PILRON-TLES, que en Idioma Mexicano quiere decir Muchachos, por ser como de un muchacho su grandeza. Uno trajeron en cierta ocasion los Soldados del Señor Sargento mayor D. Martin de Alarcon á presentarle en mi presencia, y de otro Religioso, que viniendo atado por las agallas con un cabresto, ò cordel de cerdas á la cabeza de la silla; venia con la cola arrastrando por el suelo: yo llegué á alzarlo en peso, y me pareció pelaria lo que un Carne-ro muerto. Afseguran los practicos de aquella tierra, que los hai mucho mayores. Son de tanta carne, que los hacen zezinas para guardar, ó embiar de presente al Reyno de Leon, ò al-Saltillo: y de tan pocas espinas, que solo las tienen en el hueso del espinazo. Su carne es muy blanca, y hace hebras como si fuera de Carnero, y tan poco flemosa, y saludable, que la comen sin temor alguno los castermos. Es abundante la pezea de este Piltroné, y casi todo el año se halla facilmente: En los Rios de la tierra adentro, es tam-

bien el Pezcado muy corpulento; y tanto, que sin hyperbole, lo dirá mejor que yo el caso siguiente. Pezcando en un brazo del famoso Rio de Guadalupe un Soldado, se descuidó con el anzuelo en las manos; y quando reparó, estaba ya nadando como Pato en las aguas; porque el Pezcado preso, tuvo lugar de coger por delante el anzuelo, y assi dio con el Pezcador en la agua: mas no le valió, q̄ pagó luego el delito en el fuego. Conociendo esto, usan cedales como hilos de Xaquimas, biē encerzdos, y fuertes. Otra diversidad de Pezes no número, porque no les sé el proprio nombre, y será dar por sospechoso lo cierto. Lo q̄ si es cosa asentada es, q̄ no he encontrado Arroyo, Rio, ó Estero, que no esté bullendo en Pezes diversísimos; y lo que mas es, en los Charcos, que se forman de la agua llovediza de cada año, se crian Bagres, y Robalos, en copiosa multitud.

Habló de experiencia, que tomé una Quaresma casi entera, que estuve en tierra adentro en busca de Indios: y la abundancia de Pezcado fue tal, q̄ no necesitè suspender, ò transferir el ayuno; por q̄ á todas horas avia Pezes. Tambien es digno de escribirse un animal aquatil, que vulgarmente llamamos NUTRIA, q̄ viene á tener el tamaño de un Perro mediano, aunque diverso en la figura, algo esperecido en el huizeo, pies, y manos, al TLAQUACHI: tiene de diferencia la piel, que es como una seda, y parece con toda propiedad una selpa amuzga: la cola es como de un palmo, y la figura como una lengua torunda: muy parecida á la hoja de la Siempreviva corpulenta: Su carne es muy olorosa, y en el sabor como la de un Marranito, biē gorda, y nutrida, como lo dice su nombre. Este animal se sustenta de Pezcado; y para cogerlo, hace sus presas, ò estanques en las Ciénegas, ò Rios, cor-

través con sus aguzados dientes algunos palos de las orillas, y los atraviesan, y pone en tal industria, calafateándoles de dentro de forma, que atara la agua, y la represa. Una Hacienda es hoy de fuego en el Rio de la Candelá, cerca de la Mission de los Dolores, q le formará la presa las Nutrias, como es á todos los que lo veen constante; y de esto, pudiera alegar no pocos ejemplos. Pasa á dar razon de otros Aquatiles: Son muchas las Tortugas, que hai en los Rios; y sus cõchas, por ser de mas de una quarta, sirven á los Indios de platos, ó escudillas; y siempre las llevan consigo donde quiera q vãn. Camarones, se hallan muchos, hasta en las Azequias, muy grandes, y no muy colorados: no he gustado de ellos, y alli no habio de su sabor. Hai muchos Hoiliones, y Almejas en abundancia: tanto, que de ordinario se sustentan con ellos los Naturales: y yo q traté de las Almejas, no será sin provecho hacer memoria de sus conchas: son muy relucientes, y lustrosas, de color celeste; y tienen dentro (no sé si todas) granos, que segun aora he sabido, son perlas. Que las hai, es cõtãre; y hasta aora yo las tenia por perlas falsas, porque no les veia el lustre, que á las otras finas. Si son muchas, ó pocas, finas, ó falsas, allá lo vean los q anhelan por thesoros, que para mi, las perlas finas son las Almas.

No obstante, pongolo aqui, por dar de todo alguna noticia. Aviendo escrito lo que toca á los Pezes, me ha asegurado un Religioso que ha asistido en nuestras Misiones mas de siete años, que se hallan Belugos en el Rio del Norte, y en otros Arroyos de agua dulce, mayores que los que antes dejamos mencionados, de los quales solia pezar muchas veces y como tambien de otros generos mas alabados, por ser sabrosos. Hallãse en algunos Rios, Tiburones, y Caymanes, de que vide una

hossamenta cerca del Rio de S. Ilidro. No faltan Armadillos, Lagartos pequeños, y otra variedad de Animales de la agua, que son mas, ó menos, segun la diversidad q se reconoce de los temperamentos. Las plagas, que embió el Señor por mano de su Caudillo Moysés sobre Faraon, y los Giranos, fueron castigo de su obstinacion; y las que permite en unas Regiones, mas q en otras, son frutos de la desobediencia del primer Hombre, á que se añaden las abominaciones particulares, conque en el Gentilismo se ofende la Suprema Magestad, q es de todos los barbaros desconocida. No son tantas las plagas de esta tierra, en que estãn fundadas nuestras Misiones, como las q se leen en las Historias de esta Nueva-España, aun en Ciudades, y Lugares muy populosos, pues goza de la inmunidad de no conocerse los temblores en toda aquella Region, y solo se experimentan raras veces algunos Uracones, q por la parte que pasan, destrazan los arboles, y sacãdolos de rayzes, los trastornan, dejando cerrados los caminos. Por tiempo de Invierno, suele soplar el Norte con tanta furia, que no deja caminar á Caballo, sino es con sumo trabajo; porque además de ser el viento tan continuo, y violento, es tan frigido, que pone yertos no solo á los hombres, sino á las bestias. En quanto á las Sabandijas, abunda toda aquella tierra de Viboras de diversos tamaños, y colores, y las mas de color de tierra, con cascabeles en la cola, conque hacen ruido quando pasan cerca de ellas; y estas son venenosas, aunque tiene remedio su mordedura, sino es que pican en alguna vena, que entonces, raro es el que escapa de su activa ponzoña.

Otra especie hai de Viboras, q llaman Coralillos, porq la piel es de tres colores, compuesta como de unos corales largos, encarnados, blancos, y negros:

gros : no son tan gruesas como las de calcabel ; pero su veneno es mortifero. Otras ay, que llaman Alicantes, de color rojo, muy ligeras, y astutas, que se suben à los arboles, y haciendo fuerza en la cola enroscada , saltan de un arbol à otros y algunas veces se desprenden como saetas sobre los pasajeros. La ultima especie es, la que llaman Hozico de Puerco, pequenas, y muy gruesas, pero mas venenosas que todas las otras . Los Ciento pies, son como de una quatta; y aunque es muy peligrosa su mordedura, se dice, que no la executa hasta aver asentado todos los pies sobre lo que pica . Hai bastantes Araçanes, renegridos; pero su picada no es en aquella tierra venenosa Crisise en aquellos Reynos Tarantulas muy gruesas, negras, y peludas, mayores q̄ un puño; y de tanto veneno, q̄ si por acato las pisa una bestia, no para el dano hasta que se hace soltar la pestiña. Otras Arañas hai pequenas como una nãa, que llaman Monullas : de mortal veneno, muy negras; y tienen en medio del lomo una pinta amarilla . Las Garrapatas, son tantas las que se crían en los montes, que no es menester para quitarlas de ellas, mas que tocar las ramas; y son tan pequenas como una lâterja; y dan mucho cosijo si se atrancan de la carne, dejando dentro la cabezalla . Los Sapos, ó Escuerzos, son tan descomonales los que se crían en las Cièncenzas, que son del tamaño de una cabeza de gète; y en tiempo de calor, quando sienten la humedad del tiempo miran en la voz descompasada, el bramido de un Toro, quando està en brama . Hormigas, abundan ; y las coloradas, son las que caulan con sus picadoras mayor molestia . En tiempo de calor, hai exercitos de Mosquitos; y los zancudos son los que levantan vándera, y cò su tromperrilla, bastan pocos de ellos para quitar el sueño; y son tantos los que acaden à prima noche, q̄

no es possible estàr al fresco, sin valerse de humo para desterrados. Dejo otras plagas por no ser diversas de las q̄ en todas partes se encuentran.

(:)

CAP. XXIV.

Cuidado que han puesto siempre los Misioneros en la enseñanza, y politica de estos Indios.

EN la Estrella, que condujo à los Magos , hallamos el oficio que exercitan con los Gentiles los Misioneros Apostolicos; pues fuera de lo que apuntamos al principio de este Libro quinto, les sirven de lengua del Cielo, estudiando su propria lègua para guiarlos à la Patria Celestial . Para esto, es necesario trabajar con los dedos, escribiendo, apunrando, è interpretando por señas lo que no se puede alcanzar por palabras. Trabajase con la lengua, torciendola, y doblandola, para acertar con sus acentos escabrotos, y duros. Es preciso levantar los ojos al Cielo, pidiendo luz para entenderlos; y gemir con toda la alma, por la suma dificultad que se encuentra à cada passo en tanta diversidad de idiomas; pues hai Mission donde se hallan seis diferentes lenguas. La Estrella se acomodaba à los Gentiles, que conducia, pero eran los mas Sabios entre los Cالدّوس; y acá nuestras Estrellas se acomodan à Gente tan rustica, como son los Indios altraneros, q̄ es la gente mas inculta, que habita en estas partes del Norte, y de quienes se dudó en los principios de la Conquista de estos Reynos, si eran Hombres; y fue necesario que los Pontifices deshicessen, q̄ eran racionales, y no brutos. Por ultimo, la Estrella fue predicadora de Gentiles, Coronados, y Reyes; y las Estre-

llas, que predicán à nuestros Gentiles, exercen su oficio, con Gentes donde no se conoce Rey, ni Ley; y en las lenguas que hasta aora se han descubierto, carecen de las letras T. y R. porque no tienen Ley, ni conocen Rey; y es una Gente, en quien gastó tan poco caudal la naturaleza, que las pieles de los animales son su vestido, su sylvestre carne el sustento, y las ramas de los arboles, les forman chola para su abrigo, y todas sus armas se reducen a c. Arco, y à la Flecha.

Los Indios de todas estas Misiones, son conocidos por el nombre de Altanceros, porque viven en los campos, sin tener estable domicilio, y duran solamente en un sitio mientras no se les acaba el sustento; y como se mudan de una parte à otra en todas las estaciones del año, se contentan con unos Tugurios, ó Cholas, cubiertas de Cuero, que solo sirven para resguardar los agnaceros, y defenderse de los rayos del Sol, aunque no de su calor; por q̄ es tanto el bochorno de estos Tugurios, que solo se puede habitar en ellos mientras sopla viento favorable. Todos los Indios andan casi desnudos; pero las Niñas, aunq̄ sean de pecho, las tienen sus Madres siempre cubiertas, que es confesion de muchos Christianos, no solo de los que viven en los campos, sino de muchos q̄ habitan las Ciudades. Todas aquellas Naciones barbaras, tienen sus parciales, con quienes conservan amistad, para defenderse de la Nacion de los Apaches, que continuamente los infestan; y es tan numerosa, y estendida, que se esblayan sus rancherias, por mas de trecientas leguas: de forma, q̄ alcan-

zã desde las cercanías del Nuevo Mexico, por la parte del Norte, hasta la vista de los Texas. Muchas Naciones de estos Altanceros, obligados del temor de los Apaches, y compellidos de las muchas necessidades que pasan en los Montes, se vienen con facilidad, solicitados de los Ministros, al abrigo de las Misiones; y aunq̄ no son muy constantes en su permanencia, porque se acuerdan de la fingida libertad que tenían: con todo, quedan muchos de los q̄ no rehusan el trabajo; y de los fugitivos, despues q̄ han buuelto à experimentar las penurias del campo, se tornan à la Mission muy contentos.

Quando estos pobres vienen à la Mission, es necessario sobrellevarlos mucho tiempo para irlos industriando en el trabajo; porque como se crien holgazanes, y viven à su libertad en los campos, les cuesta à los principios mucho trabajo à los Misioneros el imponerlos en que ayuden à los demás del Pueblo para sus sementeras. Desde los principios se há acostumbrado en todas estas nuevas Conversiones, q̄ los Indios siembren de Comunidad, asistiendoles un Soldado, que sirve de Mayordomo; y con esta diligencia, recoge sus cosechas para todo el año, en un granero, de que tiene el Misionero la llave, y por su mano se les reparte por semanas à los que estàn ya políticos, todo lo que necesitan para su sustento; y à los demás, que no saben guardar para otro dia, se les dà por las mañanas para el sustento quotidiano. Todo lo que sobra al año, despues de bien abastecidos de sustento, los mismos Indios, cõ su Governador, y Alcaldes, lo venden à el Capitan de los Presidios, ó à otros Españoles vecinos de las Misiones; y el Padre, solo interviene como un Tutor, para que no sean enganados en sus tratos; y procura, que el precio se convierta en ropa para los mismos Indios, ó en las cosas que

que necesitan para la conservacion de su Pueblo, sin interesarle para su Persona, ni lo mas minimo; y es esto tanta verdad, que de las limosnas q̄ tiene assignadas la Magestad Catolica á cada uno de los Missioneros, la cobra el Syndico General, y por mano de un Religioso, se les lleva todos los años en propria especie, lo necessario para su vestuario, y sustento: y la mayor parte de estas limosnas, se cõvierte en ropa, y misericordias para los mismos Indios de cada Mission; teniendo Libro para dar á cada uno lo que le toca. Con esta diligencia, se hallan los Indios casi generalmente vestidos; y en las Misiones mas antiguas, se han enseñado á texer sus mantas de lana, y agodon, y se han impuesto en vida politica, en todo quanto ha dado lugar el tiempo.

En todas las Misiones, assi del Rio Grande, como las de S. Antonio, es costumbre inviolable, el que cõcurre todo el Pueblo por las mananas, y á la tarde á la Iglesia, para rezar la Doctrina Christiana; y el estilo que se observa es, que todos á una voz, vãn siguiendo al Padre; y quando él no assiste, al Fiscal, q̄ es un Indio bien doctrinado; y todas las Oraciones se recitan en lengua Castellana, de que estãn ya muy capaces los mas de los Indios, por averla aprendido con la industria de los Religiosos desde niños. Asisten tambien todos los Gentiles, q̄ de nuevo se van agregando; y como Catecumenos, no se les prohibe la entrada en la Iglesia; pues aunque no tienen el caracter de Christianos, estãn ya como en la puerta, para introducirse á las aguas del Santo Bautismo. Para esta funcion de la Doctrina, se toca la campana, y vãn el Fiscal de la Iglesia, y su Ayudante, recogido por las casas toda la Gente, chicos, y grandes, y solo dejan los que estãn en la cama por enfermos; y antes de comenzar la Doc-

trina, avisan al Padre, de los q̄ no vienen, por la causa dicha; y si alguno de los sanos se defendido en venir, vá el Ayudante á traerlo; y si se le conoce descuido voluntario, despues que se ha acabado la doctrina, tiene facultad el Fiscal de darle quatro, ó cinco azotes en las espaldas, hincado delante de la Cruz del Cementerio, en presencia de todos, para que sirva de escarmiento. Para instruir á los Gentiles que vienen de nuevo, y hacerlos capaces en todas las cosas necessarias para el Santo Bautismo, toma el Missionero el trabajo de llamarlos uno por uno á su presencia, y con un Interprete que sepa bien su lengua, le dá á entender todas las verdades de nuestra Santa Fè Catolica; y despues de mucho tiempo, quando ya conoce estar apto para recibir el Bautismo, y que lo solicita con vivas ansias, se lo cõvierte cõ toda la solemnidad que dispone el Ritual Romano; y de ordinario se juntan otros, que estãn ya catequizados; y es un dia grande, y solemne.

Mucho mayor era á los principios el regocijo en el Bautismo solemne de los niños; pues se juntaban hasta quatroenta niños, y niñas, de los q̄ no avian llegado al uso de la razon; y sabiendo toda la Doctrina Christiana cõ mucho primor, se prevenian para el dia señalado, en esta forma: En la Mission de San Juan Bautista, y de San Bernardo, q̄ tienen el Presidio de Soldados cerca, venian los Militares cõ sus mugeres, avisados del Padre, á la Iglesia, donde tenia juntos los q̄ avian de bautizarse, muy afeados, limpios, y compuesos; y sacando una lista de nombres de Santos, y Santas, segun la devocion del Missionero, cortaba una Cedula para cada uno: despues de aver escogido su Criatura el Padrino, se la entregaba, para que diessse el nombre, al tiempo de bautizarla. A todos juntos se les iban haciendo las ceremo-

mas ordenadas por la Iglesia; y a cada uno en particular se iba echando la agua, y lo demas q dispone el Manual para el Bautismo de muchos Parvulos. Los Padres procurabã esmerarse cada uno, segun la posibilidad, en vestir, y acariciar a su Ahijado, con mucho júbilo de todo el Pueblo. Excedia todas estas demostraciones festivas, el dia en que moria algun Parvulo bautizado, pues no cabiendole el gozo en el archivo del pecho à los Misioneros, convidaban con versos, dictados mas de la piedad, que de la energia, à los Ministros vecinos, y à los Espanoles inmediatos à las Misiones, para festejar la dicha de aquella innocente Alma, q de entre las espinas de la Gentiilidad la escogia Dios para ser hermosa flor del Celestial Parayso. Llevaban los Espanoles en sus manos al Parvulo, y entre tanto, iban disparado otros los Escopetas; y con el repique solemne, y otras demonstraciones festivas, era un dia de gloria lo que passaba en aquellos desertos.

En muchas de las Misiones antiguas, se hallan ya tan reducidos los Indios, y los Ministros adelantados en su lengua, que se confiesan para cumplir con la Iglesia en la santa Quaresma, unos en Castellano, por ser ya ladinos, y los otros en su nativo idioma; y de estos, los mas capaces, se admiten à la Comunión, q reciben con demostraciones muy Christianas. Observan la santa Quaresma, y los dias de abstinencia, con mucha puntualidad, y ayunan los dias señalados para los Indios, de que les avisa, y previene el zeloso Ministro: amonestando à los enfermos, debiles, y flacos, que no les incumbe esta obligacion, porque no se desconiencen, viendo ayunar a sus companeros. No escribo cosa, que no aya pasado por mi vista en esta materia; y no dudo, que si en los tiempos que asisti entre los Indios,

se observaban estas santas costumbres, será lo mismo en los tiempos presentes, por ser los Ministros muy vigilantes, y estar los Indios mucho mas reducidos en la Christiano, y Politico. Asisten todos los del Pueblo à la Via Sacra todos los Viernes de Quaresma; y en las Misiones donde viven cerca los Espanoles, se frecuenta esta santa devocion por todo el año. Fundose en la Mission de S. Juan Bautista la Orden Tercera de Penitencia, quando entró por aquellas partes el V. P. Fr. Antonio Margil, y teniendo cerca de esta Mission su asiento el Presidio de los Soldados, y muchos vecinos, han recibido el Abito de Terceros muchos de ellos, y otros se asseraron por Hermanos de la Cuerda. Un Domingo de cada mes confiesan, y comulgã, y asisten à la Procession de Cuerda, que se hace con mucha edificacion. Desde los principios, no han reconocido otro Cura, que el Ministro de S. Juan Bautista, quien les administra todos los Santos Sacramentos, les predica las Quaresmas, y explica la Doctrina por todo el año.

CAP. XXV.

De los inexcusables trabajos,
que en la tarea Apostolica
se ofrecen à los Misioneros.

UNA de las cosas en que mas se empeña el zelo de los Misioneros es, el que las Ovejas racionales, que el Pastor Supremo encomendó a su cuidado, se conserven en el Redil de su Mission, y se liberen de los pastos venenosos cõque los bruda el demonio, proponiendoles la antigua libertad conque vivian en los campos. Quando mas gustosos suelen estar los Ministros de Dios, complaciendose en ver su Mission recogida, y

que van aprovechando en la Doctrina los que ha sacado de entre las breñas, y de fieras sylvestres, las tienen convertidas en mantas Ovejas: no se descuida el Lobo infernal de emplear sus garras en algunos que se apartan del Rebaño, apeteciendo el pasto de que se alimentaban en la gentilidad. Suelen concertarle dos, ó tres familias, quando tienen noticia de q̄ entre los parientes q̄ dejó en los campos, hai abundancia de caza, ó pezca; y con el desseo de libertarle del trabajo, y dar buenos dias á su vientre, esperan que la noche se ponga el negro manto de sus tinieblas; y cõ gran silencio, mientras los otros duermen, se van fugitivos, y no cesan de caminar, hasta q̄ con el calor del Sol los vence el sueño. Luego que se echan menos, quando todos vienen á rezar por la mañana, dan aviso al Padre, y este, con algunos Soldados se pone en camino, y no buelve hasta traer á los fugitivos á su Mission; y esto acontece muchas veces al año. En las Misiones de el Rio Grande, suelen esperar los q̄ quieren huirte, á que este el Rio Grande muy crecido; y como no puede vadearse á Caballo para seguirlos, se escapan las mas veces; y solo una vez, q̄ estaba el Rio tan sobervio, y q̄ no les permitió arrojarte á nado, hasta cerca de amanecer, yendo el Padre con Soldados, á pesar del gran frio, que hacia por el mes de Octubre, se atrojó desnudo en un Caballo el Alferes, con sola su Espada, y los hizo bolver, aviéndose pasado ya el Rio: moviéndole á esta generosa acción, las muchas lagrimas del Ministro de aquellos Indios.

Por el año de siete de este siglo, se soltó una voz en la Mission de San Bernardo, de que el Capitan, y Soldados venian á castigar á muchos de el Pueblo, por aver hecho un hurto de unas Rezes, que mataron en el campo. Siendo todo patraña, que fraguó el co-

mun enemigo; fueron avisando por toda la rancheria los q̄ se hallaban culpados; y les infundieron á todos tal miedo, que á la media noche, cargando lo que tenían encima, y todos sus hijos, dejaron desamparado el Pueblo. Luego que advirtió el Missionero que les assistia, y q̄ no le avia quedado mas que un Indizuelo, que dormia en el Convento, se fue á dar parte al Presidio de su total desamparo; y al punto salieron bastantes Soldados en seguimiento de los fugitivos, y como avian cogido delantera, y se avian esparcido por diversas tendas, costó mucho trabajo el irlos recogiendo, siendo necesario gastar cinco dias para traer á la Mission los ultimos que faltaban. No se les hizo castigo alguno, pero se les amonestó seriamente, q̄ no repitiesen la fuga, pues todo era traza del enemigo comun para hacer presa de sus almas; y q̄ quando algun málebolos fuese á darles malos consejos, y á inquietarlos, diessen luego cuenta á su Ministro, q̄ el pondria con toda caridad el oportuno remedio. Conociendo el Criador de estos Indios miserables la poca cõstancia que tienen en los buenos propositos, los visitó misericordiosamente en las dos Misiones de San Juan, y San Bernardo, con una epidemia de viruelas, en que bien dispuestos cõ los Santos Sacramentos de Penitencia, y Extrema Uncion los Christianos, y bautizados los q̄ eran Gentiles, fallecieron mas de ciento.

Fue en esta ocasion tanto el afán de los Ministros, que en todo el tiempo de la enfermedad, apenas tenían lugar de reposar una hora, gastando todo el dia en prevenir comida para los enfermos, y llevarsela personalmente, ayudados de dos, ó tres Españoles del Presidio; porque apenas avian quedado Indios en pie, mas que los muy precisos, para hacer las sepulturas, y enterrar los muertos, que no daban lu-

gar fuego q̄ espiraban, á denerse algunas horas, porque era imposible el tolerarlos por la malignidad de la fiebre, que iba infestando el ayre, y algunos ranchos, o barracas, en q̄ morian todas las que vivian en ellas, fue necesario prenderles fuego, con todo lo que tenían, porque no creyere mas el incendio de la peste. Quedaron tales las Misiones, que fue preciso luego q̄ entró la Quaresima, que el Ministro de San Juan fué con el Capitan, y sus Soldados, á la tierra á dentro á buscar otras rancherías de Gentiles, q̄ supliesen la falta de los que avian muerto; y para esto, fue necesario caminar muchas leguas, y tuvo lugar el Misionero de consolar, para que cumpliesen con la Iglesia, á todos los Militares; y muy gustoso bolvió el Viernes de Ramos con crecido numero de Gentiles, que voluntariamente quisieron venirle á las Misiones. En otra ocasion, q̄ se tuvo noticia de q̄ morian muchos en las tierras de la Gentilidad, de la misma epidemia de viruelas, se alentró un Ministro de ellas dos Millones referidas, á entrar con el Capitan, y algunos Soldados, por rescatar las almas q̄ pudiese con el tanto Bautismo. A distancia de treinta leguas, encontró una grã porcion de Gentiles, en que avia picado ya la enfermedad, y los persuadió á que le viniesen con él á la Mission, pues era lastima muriesen como brutos en aquellos campos. Entendados de su misma necesidad, se convinieron en ello, y dieron noticia de que aquel mismo dia avian muerto quatro, y por esto avian desamparado el puesto donde estaban rancados, huyendo de unas partes á otras; y discurriendo groseramente, que mudandose, no los seguiria la enfermedad.

Cosa ridícula es lo que observan estos barbaros para liberrarse, á su parecer, de las viruelas, q̄ juzgan ser cosa viva, y que se vá tras de ellos. Lue-

go que alguno de ellos está cubierto de esta inmunda enfermedad, lo pone debajo de una sombra, y lo cercan de espinas, dejandole algun bastimento, y agua, si no la hai cerca, y lo desamparan, con tanta soledad, que si el mismo no se ayuda, y Dios, como Padre, no lo socorre, muere sin remedio, quedando allí para pasto de los Animales, y Aves carniceras. Quando se mudan los que no estan tocados de la epidemia, van sembrando á trechos por la lenda muchas espinas, persuadidos, á que si van tras de ellos las viruelas, encontrandose con aquellas agudas espinas, se reventarán, y no tendrán fuerza para seguirlos. En la ocasion que llevo dicha, después de averse juntado los dichos Gentiles, que avia de traer el Misionero á el Rio Grande, les preguntó si quedabã otros de su Nacion en alguna parte enfermos? dieron razon de unos; y haciendoles instancia á sus parientes, para q̄ fuesen á traerlo, si acaso no huviese muerto, no se podia recabar con ellos el queo excurasen; y movido el Ministro de Dios de pura caridad, se fue á Caballo con un Soldado, llevando un hermano del enfermo, para q̄ señalase el sitio donde lo avian dejado. Hallaronle vivo, y todavia con alientos, porque estaban las viruelas en los principios; y para conducirlo dos leguas de distancia, que no era posible las caminase á pie, lo hizo montar en su Caballo el Religioso, y puso en ancas al hermano del doliente, para que lo viniese manteniendo con los brazos; y porque la bestia era briosa, y podia correr riesgo el enfermo, la tomó de dietro, caminando á pie el Religioso con mucho gusto, por asegurar aquella alma, que ya dejabã sus mismos parientes en aquellos campos como cosa perdida. Tuvo tal fortuna, q̄ el enfermo, como estaba, se condujo con los demas á la Misión, y logró el tanto

Barrismo, por mano del mismo Ministro, quando llegó á estar de peligro, y aplicandole varios remedios, convalcó; y hasta la presente, no sé si estará vivo.

El año de setecientos, y catorce, estaban fundadas en las orillas del Rio de Sabinas dos Misiones: la una, que avia fundado el R. P. Comisario de Misiones Fr. Joseph Diez, en compañía del P. Fr. Apostólico Fray Pedro Muñoz, que ambos eran Hijos de este Santo Colegio, y tenían agregados ya muchos Indios de los Gētiles de aquel contorno. Algun tiempo despues fundó otra Mission el V. P. Fray Antonio Margil, dos leguas mas abajo, y mas proxima á las Haciendas del Sr. Don Francisco Calancha, que llaman las Sabinillas, y le puso la advocacion de Nra. Sra. de Guadalupe, por ser la primera q se ponía por parte del Santo Colegio de Zacatecas. Una, y otra Mission, tenían ya formadas sus Iglesias, aunque de materia campestre, como lo es madera, y zacate, y su pobre vivienda, como permiten las penurias de aquellos campos. Mantuvieron unos, y otros Misioneros muy gustosos por la docilidad, q experimentaban en los Indios, y la esperanza, que avian concebido de que todos serian Cristianos. Avia quedado en la Mission de S. Miguel, sujeta á este Colegio, solo el P. Fr. Pedro Muñoz, por aver salido el Comisario de Misiones á negociar en Mexico las cosas necesarias para su nueva Mission; y el demonio, que ya le pelaba de tener perdido el dominio de aquellas almas, q se iban agregando, se valió de sus aliados, como son los Indios Tobosos, apostatas de nuestra Santa Fé, y azore de las Provincias de la Nueva Vizcaya, y de Coahuila. Tenian ya con espías bien registrada la Mission de San Miguel, donde estaba solo el Padre, sin mas escolta que un hombre anciano,

cō su muger, q quiso voluntariamente acompañarle, y al punto de medio dia, cayeron de golpe aquellos Lobos carnívoros sobre la pobre Mission, y entrando de mano armada, fueron saqueando las pobres alhajas, que tenia el Misionero para la manutencion de sus Indios, no perdonado ni á los Ornamentos de la Iglesia, pues á vista del Padre fueron desfundando el Altar cō grande defacato; y tomando todas las Sagradas Vestiduras, las fuero compartiendo entre sí, hechas pedazos.

Dieron luego sobre el Ministro de Dios, y con grande furia le desnudaron el Abito, quitandole hasta los paños de la honestidad, quedando en carnes vivas, avergonzade, y confuso, y ofreciendole á el Señor su dolorosa afrenta. Conocese, que mantuvo valerosa constancia entre tanto trespel de confusiones; pues viendo, q entre los despojos se llevaban el Santo Caliz, se los pidió con alentadas voces, y lagrimas, y se lo entregaron, temerosos acaso no les sucediese lo que á otros, q, saqueando una Mission de Coahuila, todos los que bebieron con irrision en un Caliz pagaro su temeridad de cōtado, reverendo unos, y torciendoseles la boca á otros, como yo lo oí cōtar á aquellos antiguos Misioneros. No hicieron muertes en los Indios de la Mission, porque estaban los mas bañandose en el Rio; y oyendo el alarido de los Tobosos, se refugiaron al Monte. Una pobre muger casada, que quedó en la Mission, luego que la vieron le quitó la vida; y á un Indio zuelo pastorcillo, lo ataravaron con un chuzo, dejandolo por muerto. Fuése aquella vil canalla, y el pobre Misionero para venirse en busca del V. P. Margil, se cubrió cō una enxalma vieja, y rota, y así llegó á la vista de la Mission de Guadalupe, donde le salió al encuentro el V. P. Margil; que ya sabía de la tragedia; y bañado en la

grimas hizo repicar la campana, y se llevó á la Iglesia á su pobre Hermano, desnudo como estaba, y entonó el TE DEUM LAUDAMUS, en señal de glorioso triumpho. La mañana siguiente, le desnudó su proprio Abito, para que celebrasse Misa el desnudo; y despues, no teniendo otra tunica con que abrigarlo, le cortó un Abito de una Sabanilla blanca de lana, y la colió cõ primor; y á los dos dias, embió gente el Missionero de Nra. Sra. de los Dolores de la Punta, para traerlos, y asegurarlos de nuevo insulto; y quando venia el V. Margil con el P. Muñoz, llegando á tomarle la bendiccion, dixo con su acostumbrada gracia: Primero está N. P. Comendador, aludiendo al color del Abito: que todo se celebró con lagrimas muy tiernas.

CAP. XXVI.

De otras penalidades, que han acaecido, por la poca estabilidad que tienen generalmente estos Indios.

LA variedad, y poca consistencia, que se experimenta en todas las cosas terrenas, y en los mismos Elementos, es mas proprio, y natural en el Hombre, que tiene mas mutaciones que todas las Criaturas juntas; y como dixo el Real Profeta: Es el Hombre q̄ vive, la vanidad toda junta, y la misera inestabilidad; porque contiene en sí mismo todas las mutaciones; como el Sol, yá se levanta á lo alto, yá se vé humillado, y ensilegado entre las sombras. Como la Luna, yá crece, yá mengua, yá se eclipsa. Como el Fuego, yá vence á su contrario, y luego es de él vencido. Como el Aye, ora movido de los vientos, y luego en calma. Como la Agua, unas veces corriendo rápida, otras estancada en Lagunas. Como la Tierra, abra-

cubierta de nieve, y luego vestida de verde grama; yá reducida á polvo, yá inundada en las aguas, que sobre ellas descargan las nubes. Siendo esto comun á todos los Hombres, que habitan en la tierra, es mucho mas proprio en los Indios Gentiles, por averse criado con menos cultivo de la naturaleza. Dieron prueba de su inconstancia, mas abundante que otras veces, el dia seis de Marzo de 1715. en que se sublevaron generalmente todos los Indios de S. Juan, y San Bernardo, despues de aver estado quince años sujetos á la doctrina de los Padres. Muchos dias antes anduvieron convocando disimuladamente los Gentiles, que viven en la circunferencia de las Misiones, tomando por motivo, el averles muerto los Soldados algunos parientes suyos, por ocasion de aver hurtado algunos Caballos, y Rezes, para comer, en tiempo que padecia aquella tierra mucha inopia de bastimentos. Executóse este castigo atentadamente, como despues se averiguó, y trajeron las mugeres en Collera, y todos sus hijos, que fue muy sensible en los parientes, q̄ tenian en la Mission de San Bernardo.

Queixaronse estos á su Ministro, y fue cõ todos ellos á pedir les entregassen las Indias, y muchachos, q̄ pertenecian á S. Bernardo, y eran todos Christianos; pero no fue oída la peticion del Ministro, que solo pudo escapar una India con su hija, y tres, ó quatro muchachos: llegando, para quedarle los Soldados cõ otras Indias, el q̄ avian sido cautivos en guerra justa. Con esto, se exasperaron los Indios, y trataron de vengar las muertes, y canrivieros de los suyos; para lo qual, en el tiempo de tres, ó quatro meses, convocaron todas las Naciones amigas; y estando todas á punto de guerra, se fueron acercando á las Misiones; y en punto de media noche, el Miércoles

tes de Ceniza, dieron los Gentiles con todos los de las Misiones sobre el Presidio, con animo de acabar con todos los Presidiales, y libertar las Indias cautivas. Era tanta la multitud, y griteria de los Indios, que parecía se avian soltado todas las furias infernales. Comenzaron luego á flechar todas las bestias q̄ tenían los Soldados atadas en la Plaza; y fueron prendiendo fuego en todo lo que avia de casas, y portales pajizos; y cō la luz de tanta llama, y vozzeria, parecia todo un infierno. Los pocos Soldados se refugiaron á las casas de terrado; y eran tã pocas las fuerzas que tenían, que no avia oho Escoperas buenas conque defenderse, y solo les valió para que no les quemasen las puertas, el disparar pocos tiros á los que se acercaban; conque no pereció ninguno de los Españoles: debiendose atribuir á especial providencia del Cielo, porque no pereciesen los inocentes; embuertos entre los culpados. Permió el Señor, q̄ quando yã rayaba la alba, se determinó el Cabo principal, que guardaba la Caballada del Presidio, y avia estado oyendo la griteria, y el rescejo de la llama, de entrarse de tropel azorando la Caballada, como quando dá estampida; y fue tan formidable el tropel conque las bestias entraron en la Plaza, que obligaron á los Indios á retirarse, y pudieron respirar algun tanto los Presidiales oprimidos.

Toda esta noche triste, estaban observando desde la Mission de San Juan, los Padres Fr. Alonso Gonzalez, y Fr. Pedro Muñoz (que no tenían si quiera un Soldado de escolta) y aconsejados del natural temor, viendo que todos los Indios de la Mission se avian sublevado, y podian volver contra ellos acabado el Presidio; se refugiaron á la troje del maiz, q̄ era de piedra, y de tres na ves, bien techada, para poderse libertar del fuego; y allí se

mãntuvieron algunas horas, hasta que perdidas las esperanzas de que alguno viniese á socorrerlos, detemperaron el azilo de la Troje; y sin entrar en las Celdas, se fueron como estaban, sin mantos, ni sombreros, ni liquiera algo de sustento para lo q̄ pudiera ofrecerse en adelante. Dixo bien Quintiliano: q̄ el miedo es mal Maestro, y tan mal compone las palabras, como ordena los Ejércitos. Fueronse los dos andrentados Misioneros, con un Hermano Donado, un Indio, que avia ido con el Padre Muñoz, de Queretaro, y un Niño, que estava aprendiendo á leer con los Padres, hijo de un Soldado; y aviendo passado la penosa noche en un montecillo, como media legua de la Mission, viendo que yã rayaba el Sol, y no avia quien los buscasse, se vinieron desvelados, y hambrientos, caminando para la Mission de los Doctores, donde esperaban, si llegassen cō vida, algun consuelo. Para que no pereciesen de hambre, les depuso la Divina Providencia quatro Tortugas, q̄ encontraron en el camino, y puestas á la lumbre, les sirvió su mitima concha de plato muy sazonado. Con mucho sol, hambre, y cansancio, tenían andadas como veinte leguas, quando sintieron venir por detrás un tropel de Indios, que creyeron ser de los sublevados; y que sin duda avian yã muerto á todos los del Presidio, y venian á desfogar sus iras con ellos. Yã se avian prevenido antes, reconciliandose como para morir, y aora brevemente repitieron esta diligencia, ofreciendo á Dios sus almas en sacrificio, cō el seguro que les daba el testimonio de su buena conciencia.

Llegaron los Indios, q̄ eran de la Nacion Payáguans y sin maltratarlos, les diaron: que se fuesen con ellos á la rancheria, que estava cerca del camino. Obedecieron los Ministros de Dios, disimulando su dolor; y senti-

mientos; y fueron llevados entre multitud de Indios, que se mostraban muy felices, y le mantuvieron ocho dias entre ellos, contando siglos de trabajos, por los muchos conciliabulos, que de dia, y de noche hacian, sobre si les darian libertad, ó les quitarian la vida. En este tiempo, era el alimento tan escaso, que apenas les bastaba á conservar la vida; y me certificó el Padre Predicador Fr. Pedro Munoz, estando yo en la Mission de San Bernardo, que si no fuera por una India Christiana, q̄ me señaló en dicha Mission, hubieran perecido; y que esta sola, como si fuera su Madre, les llevaba quatro podas de aquellos agrestes alimentos, de Raras campeñinas, rayzes, y otras yerbas, que eran suficientes para matarles la hambre. Despues de aver tragado tantas muertes, como justos bien fundados, alcanzaron el que los dexasen venir á la Mission de la Punta, prometiendo á los Indios algunas cosas por su rescate. Salieron algunos Indios á ponerlos en el camino, y los despacharon con solo un Indio, q̄ los guiase, y recibiese lo que los Padres avian prometido. Trabajos por donde el año antecedente avia tenido puesta su Mission el P. Fr. Pedro Munoz, y les sirvió la cosa, q̄ estaba en pie, de favorecerse de las muchas aguas que llovian; y encontraron en una mata una gran calabaza, sembrada del año antecedente, comida la mitad de Ratonos, y la otra mitad trezca, buena, y dulce, conque comieron los seis que venian, á su satisfacion. Pasaron de alli, y llegaron á la Mission de los Dolores, donde con repique de campanas, y mucha abundancia de lagrimas, fueron cortejados, y recibidos; y se le dió al Indio el rescate, q̄ fue un capote de paño fino, con calzones de paño, y blancos, y doce manojos de tabaco, que todo le repuró por nada, viendo á los Padres libres.

El Ministro que asistia en San Bernardo, por aver tenido aviso secreto de una India fiel, estaba siempre prevenido, y zeloso de lo que pudiera suceder, y aquella noche tenia en su Mission dos Soldados, y un vecino, q̄ se hicieron fuertes, asegurando bien las puertas del Conventito; y aunque estuvieron toda la noche en vela, observando lo q̄ sucedia en el Presidio, no se atrevieron á salir de la Mission, porque estaba toda cercada de enjambres de Indios, y tenia el Padre bastante seguridad de q̄ el motin no era contra los Missioneros, sino contra los del Presidio. No obstante, tenia el quebranto de no saber lo que passaba con los Missioneros de San Juan, y lo que avia resultado en el asalto de el Presidio; pues aviendo amanecido el dia, despues que se avian ausentado los Indios, hizo varias veces señal, tocando á golpes las campanas; y eran las diez del dia, y no parecia siquiera un Soldado, que viniese á ver en lo que avian parado los Missioneros. Tal fue el terror pánico, que se apoderó de los Presidiales, que dió lugar á los Indios de la Mission de San Juan Bartilla, de volver á ellas; y como hallaron abiertas las puertas, y que se avian ausentado los Padres, entraron dentro del Convento, y saquearon todo lo q̄ avia comestible, y otras cosas que les podian servir en su retirada, para la tierra adentro de los Gentiles; y se conoce, que no les faltaba alguna centella de la Fè, que avian recibido; pues no tocaron en cota de la Iglesia, ni en los Sagrados Ornamentos, teniendo á su disposicion todas las llaves, y sabiendo donde estaba cada cosa del Convento. Despues de medio dia, que ya se avia serenado la tormenta, pasó el Missionero de San Bernardo al Presidio, y fue con algunos Soldados á reconocer la Mission de San Juan, que habia lastimosamente robada; y supo del-

despues, que no fueron solamente los Indios los q se aprovecharon del despojo, sino q tambien algunos del Presidio, que avian ido á vér si se mantenian alli los Padres, hallando la purrra abierta, se les vino á las manos la ocasion de aprovecharse de lo que avia en el Convento, que quando llego el Padre, lo deajo cerrado.

Luego que se tuvo noticia en la Mission de Nra. Sra. de los Dolores, de aver escapado con la vida los Presidiales, se bolvió á la Mission de San Juan el P. Fr. Pedro Munoz, que era su Ministro, y aunque con el desconfuelo de mantenerie fugitivos los Indios de aquel Pueblo, procuró con algunos vecinos del Presidio, pagándoles su trabajo, el hacer la sementera de aquel año; y por no tener Indios q ocupassen la Mission, agregó algunos Gentiles de la Nacion PAMPA, que para conservarlos gustosos, le tuvo de costo consumir muchas Rezes de las q tenia la Mission, y daban tan buenas muestras de su perseverancia, que decian, sin rebozo al Padre: Aquí nos estaremos contigo, hasta que se acabe la carne, y el maiz, que tienes en tu troje. No se logró de toda esta multitud de Indios, mas que tal qual parvulo en articulo de muerte, y una familia, q voluntariamente quiso quedarse con el Padre, agradecida de el mucho cariño que les avia mostrado. Mantuvieronse los Indios fugitivos en la libertad de los montes hasta el mes de Octubre del mismo año de quince, en que por diligencias de un Misionero, que avia criado la Mission de San Juan, y á quien tenian estos Indios especial amor, aviendo entrado en su buica, sin Soldados de escolta, porque no temiesen el que iban á castigarlos, los encontró en una ranchera de mas de ochocientos Gentiles; y apenas vieron á su antiguo Padre, que iba por ellos sin aparato de armas, lo

recibieron con muchas lagrimas, y se determinaron á venirse con él, muy gustosos, como lo executaron dentro de tres dias, q pidieron de rregua para hacer su cosecha de Nuezes, que era muy abundante en aquel pueblo. Veniente á su Mission tan gustosos, sin quedarle alguno entre los Gentiles, q aviendo una Indiz Christiana parido aquella noche antes, y diciendole el Misionero, q se quedasse, para ir en estando libre de los accidentes de el parte, con su marido, no quiso hacerlo, y se vino poco á poco siguiendo la Gente de su Pueblo. Poco despues se recogió la Nacion populosa de la Mission de San Bernardo, que se compone de muchas rancherias; y hasta el dia presente, no se há experimentado en estas Misiones otra sublevacion semejante, aunque nunca han faltado á los Misioneros motivos para exercitar su paciencia.

CAP. XXVII.

Del fruto espiritual que há congregado el Instituto Apostolico en el Granero de la Santa Iglesia, con la Conversion de los Gentiles en todas estas Indias Occidentales.

Dóctrina asentada del Apostol de las Gentes, es, que quien siembra con parcimonia, hace corta cosecha; y quien siembra con abundancia, hace frutos de copiosas bendiciones. Con bendicion del Altissimo, se demuestra aver sembrado los Misioneros de PROPAGANDA FIDE de todos los Colegios de esta Nueva España, puesto que, como veremos en este Capitulo, han sido redundantes las mieses, y los frutos de almas convertidas de la Gentilidad, que se han congregado en el Granero de la Car-

lica Iglesia. Ya por los años de 1693. como consta de informes autenticos, ya relacionados en las Vidas de los Venerables Padres Fray Melchor Lopez de Jesus, y Fray Antonio Margen de Jesus, se avian bautizado mas de quarenta mil almas en las Misiones de la Talamauca, Chóies, y Lacandonnes: y despues que sucedieron en esta Conquista espiritual, los dos memorables Varones Fr. Francisco de S. Joseph, y Fr. Pablo Rebullida: consta de sus mismas Cartas, que el año de 99. passaban de siete mil Indios los q avian por su mano bautizado. En las Misiones de la Provincia de los Texas, mientras se mantuvieron por cuenta de este Colegio de la SSma. Cruz, fueron muchos los bautizados en articulo de muerte; y haciendo computo muy racional de los que han bautizado en tres Misiones, que mantiene el Colegio de Nra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas, en el centro de los Texas, no bajan de dos mil almas las que en aquellas Naciones de adultos, y parvulos, han logrado la dicha incomparable del Santo Bautismo. En las Misiones del Rio Grande del Norte, que eran tres, y en las del Rio de San Antonio, donde estan plantadas quatro, se hizo cuenta el año de 734. de averse bautizado dos mil ciento y setenta personas. Para que agregar el fruto que han producido desde su fundacion, la Mission de Señor S. Joseph, y la del Espíritu Santo, que se plantó en la Bahía: una, y otra pertenecientes al Colegio de Nra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas, que junto con lo que en diez años, que corren hasta este de 44. passaron de mil almas las q han entrado a la Iglesia por el Santo Bautismo.

No será fuera del assumpto, tratar compendiosamente de los frutos espirituales, que ha logrado el Instituto Apostolico en los dilatados Reynos

del Perú; y son de la America Meridional, en donde se hizo Venerable en vida, y muere el P. Fr. Francisco de San Joseph, quien vino de la Santa Provincia de Burgos, en la segunda Mission, que passó de la Europa a este Colegio de la Santa Cruz, el año de 92. del siglo pasado; y ayiendo estado en este Colegio predicando con zelo Apostolico, y raro exemplo, fue destinado el año de 94. con otros quatro Compañeros, para el Reyno de Guatemala, donde se ocupó gloriosamente en las trabajosas conversiones de los Talamancas, y penetró todas aquellas incultas breñas, reduciendo muchos Barbaros, hasta la Illa de Toja, cõ evidentes peligros de la vida: dandole el Señor, por cuya gloria trabajaba, sobrenaturales alientos; pues en todo el tiempo q corrió por aquellas Costas, siempre estuvo tan quebrantado de salud, y tan lleno de llagas, y accidentes penosos, que se pudo tener a maravilla pudicãe dar un passo; y a pesar de su quebrantada naturaleza, dió tantos, q despues de aver emprendido dilatadas jornadas, y embarcaciones, conducentes a la estabilidad, y reduccion de aquella Gentilidad de la Talamauca, se fue empeñando su ardiète zelo, y caridad, hasta penetrar las tieras del dilatado Reyno del Perú, donde con la facultad que se le avia conferido de Vice-Comissario de Misiones por el R. y V. P. Fr. Francisco Esteves, Comissario de las Misiones, y Prefecto Apostolico de PROPAGANDA FIDE, en todos estos Reynos de Nueva-España, y del Perú: en virtud de esta facultad, se presentó en la Imperial Ciudad de Lima; y en tiempo que se hacia Capitulo Provincial de aquella Santa Provincia de los Doce Apostoles, negoció se le assignasse un Convento para exercer el ministerio, y en él se mantuvo algunos años con los Compañeros, q voluntariamente se le agregaron para pro-

propagar su Instituto. Dexo à un lado las individuales noticias de toda esta fundacion, para quando sea Dios servido, que salga à luz la portentosa Vida de este Varon Apostolico: de cuyas gloriosas hazañas sé de cierto por Carras que hê leido, que se están haciendo Informaciones Jurídicas, por orden de llimó y Rmó. Sr. Arzobispo de Lima; y que tiene dada licencia para que se pidan limoínas destinadas para la pretension de que se beatifique este Siervo de Dios: que segun la voz comun de la fama, se reputa en aquel Reyno por muy digno de estár en los Altares.

Desde el año de 708. que entró en aquel Reyno, hasta el de 30 en que entró su espíritu al Señor, trabajó incantablemente, fundando varias Misiones, y dos Colegios, en varias partes de aquel dilatado Reyno; y para su cultivo, embió à la Europa à traer varias Misiones; y consta de un Informe Jurídico, que en los ultimas veinte años de su vida, se avian ocupado con él en el Ministerio Apostolico, veinte y siete Millioneros; y que avia sido copiosissimo el fruto q̄ avian cõseguido, aunque à costa de indecibles trabajos, y mucha sangre q̄ vertieron, dando la vida por Christo tres Sacerdotes, sin otros, que en los años antecedentes avian sido quemados por los Indios. Y reduciendo todos los cõvertidos hasta el año de 40. consta por Carta autentica, escrita por el P. Fr. Francisco Suarez, desde el Colegio de Santa Rosa de Santa Maria de Ocopa, de la Provincia de Juxta, su fecha à 14 de Febrero de 1749. y dirigida al R. P. Prefecto de Misiones de este Santo Colegio, que avian muerto con el Santo Bautismo, desde el año de 9. hasta la fecha de la Carta, que tengo presente, cerca de treinta y seis mil almas. En el Informe que hizo à la Real Audiencia de Lima el V. P. Fr.

Francisco de S. Joseph, por el año de 33. asegura avian fallecido de diez, à once mil niños, hasta la edad de siete años, en tiempo q̄ vinieron sobre las Misiones varias epidemias. Despues acá, no se ha tenido particular noticia del aumento de la Christianidad en aquellos Reynos, que no puede dudarse avrà sido muy copiosa: pues despues de castigados los Barbaros, que quitaron la vida à los tres Missioneros, dice el referido Procurador de las Misiones, que se esperaba una gran conversion de un Pueblo de Indios, y Meztizos Apostatas, que pasarán de siete, à ocho mil almas, segun las noticias q̄ avia adquirido. Con justificada razon deben contarse estos admirables frutos de almas convertidas à nuestra Santa Fè entre los que han logrado los Colegios Apostolicos en toda esta Nueva-Espana, por aver sido el principal motor, y Adalá de todas aquellas Conversiones, el V. P. Fray Francisco de S. Joseph, à cuyas gloriosas emprellas tiene tanto derecho este Colegio de la Santissima Cruz, por averlo trahido de Espana, y averlo hecho Vice-Prefecto, y Vice-Comissario de Misiones.

Aunque siguiendo el orden de los años, no tocaba hacer mencion en este Capitulo de las recientes Misiones que se han fundado en la Sierra Gorda, distante dos dias de camino de este Colegio, la primera que se halla fundada; y las demás, poco mas distantes de la Ciudad de Mexico, por no aver hasta agora hecho mencion de las Fundaciones de Colegios: no obstante, porque cada materia, que toca de un assunto se vea con claridad en esta Historia, me veo precisado, adelantando la serie de los tiempos, à dar noticia, que sirva de botaquejo de las nuevas Conversiones, que por la solicitud, y cuidado del nuevo Colegio del Incelito Rey San Fernando, se fundó en la Imperial Ciudad de Mexico, cõ Ce-

dula de Su Magestad el Señor D. Felipe Quarto (que de Dios goze) el año de 34. y después consiguió por su especial Procurador, nueva Cedula para plantar Misiones en las partes que no estuviessen ya preocupadas con Ministros Evangelicos, en el ambito de dicha Sierra Gorda; y en consecuencia de este designio Apostolico, se solicitó, y consiguió poner la primera Misión con el título de Señor S. Joseph; y se ha mantenido hasta el presente, con el mucho cuidado de los zelosos Ministros, que la han asistido. Después de fundada esta Misión, recayó la conducta de la Sierra Gorda en el Sargento mayor, Coronel de la Cavalleria Española de la Ciudad de Queretaro, y Teniente de Capitan General de la Sierra Gorda Don Joseph de Escandon, quien con Christiano zelo visitó todas las Poblaciones de Indios de la Sierra Gorda; y haciendose cargo del empeño en que le ponía la incumbencia de su oficio, hizo menudo informe del estado de todas las Conversiones antiguas; y visto lo representado con maduro acuerdo, decretó el Excmo Señor Virrey, que se plantassen de nuevo otras cinco Misiones, á cargo del Colegio de S. Fernando; y todo se executó en este mismo año de 44. en que la escribo: debiendote esta Christiana expedición á la mucha actividad, y zelo Christiano de dicho General; y se espera tendrán feliz efecto los sudores de los Ministros Evangelicos, que se han dedicado á una obra de tanta gloria de su Instituto, y que cede en tan gran bien de las almas, por cuya conversion vertió tantas lagrimas el Fundador principal de este Santo Colegio; pues como consta de Reales Cédulas, fundó en Queretaro con la mira de convertir la Sierra Gorda.

Segun las partidas arriba expresadas, sale por cuenta cabal, que el nu-

mero de almas reducidas, y bautizadas de entre los Gentiles de toda esta Nueva-España, entrando los Reynos del Perú, hasta donde se han dilatado los frutos de esta Cruz Santissima, en tantos Colegios, y Misiones, son ochenta y un mil almas las que se han alistado en la Milicia de Christo: siendo la mayor parte de parvulos, antes de llegar al uso de la razon, en que no cabe duda, que mediante el Santo Bautismo, sin meritos propios, y con solos los de nuestra Vida Christo, pasaron de este valle de lagrimas á cantar entre los Angeles las glorias del Cordero Divino, que los labó con su Sangre, y los compró con los tormentos de su Passion, y Cruz Santissima, como primicias de tan basta Gentilidad, como hai en estas Indias. En los adultos, siempre han dificultado todos los Ministros Evangelicos, desde que se descubrieron estas Indias logren todos la eterna felicidad, por los rezelos de sus antiguas ceguedades, y barbaras costumbres: pero como este lecteto solo está reservado á la infinita Sabiduria de Dios, nos debemos persuadir, que pues su Divina Magestad mandó á sus Apostoles, q yendo por el Mundo predicaran el Evágelio á toda Criatura, y enseñassen su Santa Ley á todas las Gentes, y después los bautizassen, sin excluir Nacion, por barbara q fuese; podemos piadosamente persuadirnos, que serán del numero de los predestinados muchos de los Gentiles que voluntariamente después de carequizados, han pedido el Santo Bautismo; y vemos en las Misiones que han estado á nuestro cargo, no ser contrarias las operaciones de muchos á la Doctrina Evangelica, que admitieron; y que mueren bien dispuestos, con todos los Santos Sacramentos, dexandonos bien fundadas esperanzas de aver sido escogidos para el Cielo. En algunos casos particulares se ha visto casi

Con evidencia, que no se olvidó el Señor de socorrer algunas almas en el mayor aprieto con el santo Bautismo; y pondré solos dos casos para prueba de lo dicho. El año de 707. en una jornada q̄ te ofreció para la tierra dentro de los Gentiles, buscando un Soldado q̄ te avia perdido, encontraron un Indio solo, hecho un esqueieto, y q̄ le faltaba ya poco para morir: compadecidos los dos Soldados que iban, le hicieron tomar algun alimento del que llevaban, y le preguntaron si era Christiano, ó queria serlo? El Indio les respondió, q̄ no lo era; y poniendo las manos les hizo señas que le echasen la Agua del Bautismo, como lo hicieron, dándole à entender lo q̄ para su fruto era necesario. Quedó el Indio muy consolado; y por las señas que en él se vieron, dentro de pocas horas morió, y espero avrà conseguido el descanso eterno.

Con mas notables circunstancias ostentó el Señor su misericordia en una Criatura recién nacida, de quien la Madre aunque en el nombre Christiana, en el hecho se mostraba peor q̄ fiero. Sucedió el caso en esta forma: Yendo à traer el Alferz del Presidio del Rio Grande los Indios fugitivos de las Misiones de S. Juan, y S. Bernardo, los encontró en una ranchería de Gentiles. Entre los fugitivos se hallaba una India Christiana; y en el tiempo de su fuga, que fue dilatada, se enlazó torpemente con un Indio Gentil de aquel paraje en que se hallaba. No pudo resistirle à venir con los demás Christianos à la Mision; y viniendo caminando para ella, le affaltaron los dolores del parto, y con disimulo se apartó de la comitiva, y dentro de breve espacio que se avia ocultado entre las hieñas, como que avia ido à bañarse à un Arroyo inmediato, advirtió el Alferz, que venia desembarazada del natural bulto q̄ hacia el vien-

tro. Luego al instante entró en sospecha de que podia averle dado muerte à la Criatura, y guiandose por las mismas huellas que ella avia dejado, llegó al lugar donde avia parido, y vió tierra movida como de una sepultura pequeña: llegole à registrarla, y vió, q̄ la Criatura recién nacida tenia fuera de la tierra una manecita, que moviendola, daba señales de vida. Con toda presteza apartó la tierra, y sacó una Niña viva, quitandole de la boca, y rostró la tierra, q̄ la sufocaba; y llevandola al Arroyo la purificó con las aguas; y viendo que estaba mas muerta que viva, con advertencia prudente, y Christiana, por su misma mano la bautizó, poniendole por nombre MARIA, en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, purificandole la alma en los mismos cristales con que le avia lavado el cuerpo. Rezelo de que la ingrata Madre no intentase segunda vez privarle de la vida, la dió à criar à una India Gentil de las que quedaban en aquel desierto, encomendandole mucho el cuidado de la Criatura, y procuró con dadivas asegurar el que se la criase como cosa suya. Bolvió despues de un año, y supo de cierto, que avia vivido muchos meses aquella inocente criatura siempre enferma; y que ultimamente avia muerto, señalando la Madre adoptiva el lugar donde la avia enterrado, con muchas lagrimas. Todo esto supe de boca del mismo à quien sucedió el caso, y conoci à la India Christiana que cometió el exceso; de que di muchas gracias al Señor por el amor inesfable que tiene à las almas. De esta calidad pudieran referirle otros muchos casos, q̄ suceden en aquellos dilatados campos, y aun dentro de las mismas Misiones; pero la incuria de no averlos apuntado, solo dá lugar
al silencio.

CAP. XXVIII.

Fundacion de el Hospicio , y nuevo Colegio de Propaganda Fide en la Nobilissima Ciudad de Guatemala.

A Penas rayaron en el Reyno de Guatemala aquellos dos nuevos Luzeros de la Predicacion Apostolica, Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, ambos condecorados con el timbre del Nombre Santissimo de JESUS, quando avia dado lugar el ardor de su zelo à desarse conover, y experimentar en la conversion de muchas Almas Christianas, que redugeron à penitencia en los tres Obispados de aquel Reyno; y despues, en las barbaras Naciones de la Talamanca, donde sugetaron la cerviz à la Ley Evangelica, innumerables Gentiles, trataron los Nobilissimos Ciudadanos de Guatemala, de mantener en aquel Reyno la dicha, que sta buscando, les avia embiado el Cielo. Para conseguir su designio, tomó la mano el Muy Ilustre Señor Presidente D. Fernando de Ursino, con toda la Real Audiencia, y el Nobilissimo Cavildo Secular, para hacer vivas diligencias de que se formasse en aquella Nobilissima Ciudad un nuevo Colegio de Misioneros, que fuesse en todo parecido al de la Santa Cruz de Queretaro. Esto mismo sollicitaba todo el Cavildo Eclesiastico de aquella Santa Iglesia Cathedral. Con mayores ansias procuraba se avivassen estas diligencias la Muy Religiosa, Docta, y Santa Provincia del Dulcissimo Nombre de JESUS de Guatemala. Conspiraban à este mismo fin las Venerables Comunidades q̄ ilustran aquella Ciudad; y todos generalmente, desheaban tener de asientos à los que aun mirados como huéspedes, les avian robado los corazones.

Hicieronse varios Informes al Exmó Sr. Conde de Galve; y al mismo tiempo al M. R. P. Comissario General Fr. Juan Capistrano, pidiendo Fundacion de Colegio; y fueron tan eficaces las razones que se proponian, q̄ el Exmó. Señor Virrey prestó su consentimiento para q̄ se fundasse Hospicio, mientras se alcanzaba de la Magestad Catolica licencia para Colegio; y dió su Decreto, insinuando al M. R. P. Comissario General lo mucho que convendria esta fundacion que se intentaba: lo qual visto por el Superior General, dió sus Letras-Parentes, hallando e en la Ciudad de Guadalajara, para celebrar el Capitulo Provincial; y porque contiene muchas cosas conducentes, assi al credito del Instituto, como al de el V. P. Fr. Melchor, y su siempre amado Compañero, la pongo à la letra, q̄ es del tenor siguiente:

Fray Juan Capistrano, de la Regular Observancia de Nuestro Seraphico Padre San Francisco, Lector Jubilado, Padre de la Santa Provincia de los Angeles, y Comissario General de todas las de esta Nueva-España, Filipinas, &c. Al P. Fray Melchor Lopez, Predicador Misionero de nuestro Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, y asistente en las nuevas Conversiones de Indios barbaros Chichimecos, que estan en terminos del Superior Gobierno de la Rl. Audiencia de Guatemala, y nuevamente Convertos. Salud, y paz en N. Señor Jesu-Christo. Por quanto el Exmó. Sr. Conde de Galve, Virrey, Governador, y Capitan General de la Nueva-España; y los Señores Presidente, y Oidores de la Rl. Audiencia de esta Ciudad de Guatemala, como tan ajustados, y zelosos Ministros del mayor servicio de Dios Nuestro Señor, y de Su Magestad (q̄ Dios guarde) nos han insinuado lo mucho que convendrá, que en termino de ella se erija, y se funde en el sitio.

tio, parte, y lugar, q̄ hà parecido conveniente, un Colegio Seminario, dondè V. R. y los demàs Religiosos Compañeros, que en la actualidad tuviere, ó que en el tiempo tenga, destinados al mejor, y mas soberano empleo de la reduccion, y conversion de las barbaras Naciones, q̄ continan en lo circular de este Reyno, y las demàs que en adelante se descubrieren, tengan donde abriganle, y recogerse cõ la decencia que pide nuestro Apostolico, y Sagrado Eslado, y juntamente los conocidos frutos de bendicion, q̄ se han logrado, y cõseguido á la luz del Santo Evãglio, mediante el vigilante zelo, y desvelo de V. R. y su Compañero, de que damos á Dios Nuestro Señor las debidas gracias. Y les exortamos con Paternales amonestaciones, la profecucion en tan santo, y loable fin, pidier donos, que por lo que á Nos toca, concedamos nuestra facultad, y licencia para dicha Fundacion; y que esta se procuraria fomètar hasta la perfeccion de ella, en lo material.

Y atendiendo de nuestra parte á ser bien comun, y al mayor aprovechamiento de las Almas nuevamente convertidas, y á los justos motivos que nos hallamos, y nos precissan en lo referido. Y para que V. R. con su Compañero, y los demàs Religiosos, que con zelo Apostolico se quisieren emplear en la reduccion, y conversion de dichas Almas, tengan en la tarea de su trabajo algun alivio, y donde recogerse, y ser muy conforme á lo determinado por las Constituciones celebradas, y que deben observar los Predicadores Misioneros. = Por tanto, en virtud de las presentes, firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello mayor de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario, en el Nombre del Señor, y en execucion, y cumplimiento de la insinuacion de dicho Exmõ. Sr. Virrey, y Señores Presiden-

te, y Oidores, damos, y concedemos la dicha licencia, y facultad, por lo q̄ á Nos toca, para la fundacion, y execucion de dicho Colegio Seminario en la Ciudad de Guaremla: aviendo precedido, y ganadote las que se acostumbian en tales casos, en forma autentica, porque en todo tiempo contate. Y por estas nuestras Letras nombramos á V. R. por Presidente de dicho nuevo Colegio Seminario. Y acabado que sea, dexamos á la eleccion de esta Nobilissima Ciudad, el Titulo, y Nombre, que debe tener. Y los Religiosos que moraren en el ora, ó por tiempo, como Opetarios de las Misiones, y Conversiones, citarán á la Obediencia de V. R.

Y porque en el exercicio de dicho oficio, no carezca del debido merito, le imponemos el de la Santa Obediencia; y por esta mandamos debajo de precepto formal del Espiritu Santo á todos los Religiosos, asì Subditos, como Prelados de nuestra Provincia del Santissimo Nombre de Jesus de Guatemala, no estorven, ni embatazen, la fundacion, y ereccion, que se intenta, y se hà de executar de dicho Colegio Seminario, con ningun motivo, ni pretexto, antes si ayuden, y fomenten á ella, por parecernos ser muy del agrado de Dios nuestro Señor, cuyo fin hemos mirado, para conceder esta nuestra licencia, en la mas bastante forma, que podèmos, y debemos, y con aquellas amplitudes, y demàs circunstancias necessarias por derechos; y para todas sus incidencias, y dependencias, annexidades, y contrariedades, sin que se entienda, que por no ir expresas, aya restriccion, ó limitacion alguna. Y le ordenamos á V. R. nos dê cuenta con individualidad, de lo q̄ en este particular fuere obrando, y executando con maduro acverdo, y deliberacion. Dada en este nuestro Convento de la Ciudad de Guadalajara, en

nueve dias del Mes de Marzo de mil seiscientos y nové y dos años = Fr. Juan Capistrano, Comissario General. Por mandado de S. P. M. R. Fr. Baltazar Ramirez, Secret. General.

Llego esta Patente à manos del V. P. Fray Melchor, en tiempo que se hallaba ocupado en las Conversiones del Chol, y de los Lacandones; y hasta el año de 94. que le fueron cinco Compañeros de este Santo Colegio, no halló proporcion para plantar el nuevo Hospicio. Por este mismo año, se juntaron todos los Misioneros en Guatemala, y presentando una Carra escrita del Guardian de este Santo Colegio, que lo era actual el V. P. Fr. Francisco Esteves, al Señor Presidente de aquella Real Audiencia, en orden à que concediesse Hospicio para los Misioneros: vencidas no pequeñas dificultades, q̄ avia urdido el demonio, temeroso de la que le avia de hacer aquel pequeño Hospicio, se consiguió el sitio del Santo Calvario, que ya tenia hecha cession de èl, con toda solemnidad, y franqueza la Venerable, y Muy illustre Tercera Orden de Penitencia, por el favorable influjo de los Prelados de aquella siempre Santa Provincia, à quien me faltan las voces para expresar su fineza con los pobres Hnos de este Colegio de la Santa Cruz, que siempre mirò como Hijos: y nunca llegara à los auges en que se mira aquel Colegio, si no fuesse à la sombra de tan Religiosa, y Santa Provincia.

Por Carta escrita al Guardian de este Santo Colegio, Fray Francisco Billeves, el dia cinco de Julio del mismo año de 94. firmada de seis Sacerdotes, còsta averse tomado possession del nuevo Hospicio del Calvario, esperando las licencias que se avian impetrado de nuestro Catolico Monarca el Rey Catolico: y ya para entonces se aprestaban animosos los mas selec-

tos Sujetos de nuestra Religion, en aquella siempre laudable Provincia para alistarse en el Ministerio Apostolico. Esperamos (dicen los Misioneros) en nuestro buen JESUS CRUCIFICADO, cuyo hà de ser este Colegio, serà para mucha honra, y gloria suya, consuelo de todos los q̄ merecieren alistarse à esta Vandera, y bien de innumerables Almas, tanto de los Christianos, como de los Gentiles. Y assi por esta, damos gracias infinitas à nuestro buen Maestro Christo Crucificado, que se dignó de aumentarnos, y juntarnos; y à V. P. que nos lo mandó, de quié tendrá el premio: y quiera su Divina Magestad, que sea de corona por estas partes. El enigma de estas palabras se descifrarà, sabiendo q̄ este Prelado, desió cò ansias ser Compañero de los Venerables Fray Melchor, y Fr. Antonio Margil; y antes de ser Guardian, caminò con este designio el año de 90. hasta la Ciudad de Chiapa, de donde le bolvió la obediencia del Superior Prelado: faltòle la ocasion del martyrio; pero nunca le faltò la voluntad de ponerse en peligros de padecerlo. El año de 95. presentò el V. Fr. Melchor, al M. R. P. Ministro Provincial Fr. Francisco de Ledezma, Padre de la Santa Provincia del Santissimo Nombre de JESUS, su Patente; y leida en pleno Definitorio, confirió la materia; y no solo (dice en su Decreto) no hallo inconveniente alguno en dicha excucion; antes si, unanimes, y conformes, dixeron, y dicen, hallarlo muy del servicio de Dios, credito de nuestro santo Abito, y gloria de esta Santa Provincia. Sobre tomar asiento los Misioneros en Guatemala, se ofrecieron varias còsultas, por parte de la Ciudad, que representaba à el Señor Presidente de la Real Audiencia, hallarse los propios de la Ciudad muy exhaustos, por la calamidad de los tiempos; y no obs-

rante se hizo consulta al Real Acuerdo; y este decretó, q se les diese Hospicio, pues era inevitable llevarlo á debida execucion, por tener ya pedida licencia á Su Magd. para fundar Colegio. El siguiente año de 95. dexó en clausula de testamento el Señor Presidente D. Jacinto de Barrios, Leal, un mil reales de á ocho, para que en caso de conceder Su Magestad licencia para que se funde Colegio en el Santo Calvario, se gasten en dicha fundacion; q todo se logró á satisfacion pocos años despues, como vemos viendo.

Queda ya dicho en la Vida del V. Fr. Melchor, averle tomado posesion del Calvario, la tarde del dia de Corpus Christi, á diez de Junio de 94 con asistencia de tres Comunidades. Permanecieron los seis Sacerdotes Misioneros algun tiempo en el nuevo Hospicio, donde quedó plantada una Vida muy Religiosa, y ajustada al Instituto; pues sin faltar á sus horas en la asistencia del Coro, y Comunidad, eran continuos en el Confessorio, y en las Platicas, y exortaciones, que hacian dentro de la Iglesia; y fuera de esto, predicaban Apostolicamente por las Calles; y los dias de fiesta, y Domingos, se rezaba de Comunidad la Corona de la Reyna de los Angeles, y todos los Viernes la Via-Sacra, concluyendola con una Platica muy fervorosa. Repartieronse despues, para ir dos á la Talamanca, que fueron el V. Fr. Melchor, y Fr. Pablo Rebullida; y para las Misiones de los Chóles fueron asignados el V. P. Fr. Antonio Margil, y Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga; quedaron en el nuevo Hospicio el P. Fr. Antonio Perera, y Fr. Francisco de San Joseph, con un Religioso Layco Fr. Pedro de San Buenaventura, muy dotado de prendas Religiosas; y como se necesitaban para el credito de un nuevo Hospicio: bolviendo, por su enfermedad, el Venerable

Presidente Fr. Melchor á su Hospicio, á fines del año de 95. le dio Patente á este Religioso para que viniese con todos los Informes necesarios, en que se pedia por segunda vez la Fundacion de Colegio, y se le suplicaba al M. R. P. Comissario General se remitiesen con nueva suplica á el Consejo de las Indias, y todo se executó el año de 96. remitiendo todos los Despachos por mano del M. R. P. ex-Comissario Fr. Juan Capistrano, q se bolvia á España acabado su Oficio, y le ofreció por Agente de tan piadosa causa, como que avia sido el q movió la primera piedra para que se entrabasse en Guatemala el Instituto. En Carta missiva de los Padres Fr. Antonio Perera, y Fr. Francisco de S. Joseph de 23. de Agosto del año de 94. dan razon individual al Guardian de este Colegio; y entre otras muchas cosas dicen, hablando del sustento con que se mantenian de continuo, q todo lo debian á la mucha caridad del M. R. P. Provincial de aquella Santa Provincia, quien les ofrecia quanto quisiesen gastar; y que no les avia permitido que pidiesen limosna, ni aun de hortaliza, sino q les nombró Syndico, y un Hermano Tercero, para gastar con los Padres todo lo que necesitassen; para que los Misioneros estuviesen mas desocupados, y sin cuidado alguno temporal, emplearan toda su eficacia en las tareas de su Santo Instituto. Los Religiosos de nuestro Convento, sin exceptuar alguno, confiesan en dicha Carta los Padres, que no sabian que hacerse con ellos quando iban al Convento; y que continuamente los venian á ver, y de otras Religiones: atribuyendo todos estos especiales carinos, á la mucha estimacion q todos tenian de los Venerables Fr. Melchor, y Fr. Antonio. Con singular complacencia he recopilado estas que parecen menudencias; para que se vea,

que aquella Santa Provincia se mostró con los Missioneros siempre como amorosa Madre, y que á su sombra se crió aquel Santo Colegio.

Repitió el año de 96. la Real Audiencia de Guatemala su Informe suplicatorio al Rey N. Sr. para las licencias del nuevo Colegio; y para facilitarla mas, dice á Su Magd. que aunque se les avia concedido para su Hospicio la Iglesia del Santo Calvario, se han reconocido algunos inconvenientes en que puedan permanecer en dicho sitio; y que un Vecino de aquella Ciudad llamado D. Joseph de Aguilar avia hecho donacion de sitio suficiente, y mas á proposito que el del Calvario, y para la obra material del Colegio, tenia ofrecidas suficientes limosnas, sin que fuesse necesario, que de la Real Hacienda se les diese cosa alguna, ni tampoco para su manutención, porque esto avia de ser con las quotidianas limosnas. El Muy Ilustre Señor Dean de aquel Venerable Cavildo Sede-Vacante, Governador del Obispado de Guatemala, Dr. D. Joseph de Baños Soto Mayor, representó á Su Magestad las muchas utilidades de esta Fundacion que se pretendia, explayandose en los Elogios de la predicacion de los Venerables Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio. La Nobilissima Ciudad de Guatemala representó á Su Magestad con vivas instancias, lo mucho que importaria se fundasse en el centro de aquella Ciudad el Colegio que se tenia pedido, para el consuelo de tantas almas, que deseaban tener desde á los Missioneros en aquel Reyno. Hablando el M. R. P. Chronista de Guatemala sobre el assumpto presente, dice estas formales palabras: Años avia precedentes al de la fundacion del Colegio de Missioneros Apostolicos, que se deseaba en la Ciudad de Guatemala su ereccion, por aver experimentado los admirables, sizonados

frutos, que con su predicación cogieron los primeros que vinieron á esta tierra, de la copiosa Mission, que para la fundacion del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro vino el año de 683. Entonces vinieron á esta Provincia los muy esclarecidos Varones, y RR. PP. Fr. Melchor Lopez, y Fray Antonio Margil de Jesus, hicieron Misiones en toda ella, cō admirables frutos; y pasaron con sus exercicios á las Provincias de Honduras, Nicaragua, Costa-Rica, y Talamanca. Y aunque dice, q̄ despues hicieron regresso á su Colegio de Queretaro, solo pudo esto verificarse en el V. P. Margil, quando fue llamado á ser Guardian; porque el V. P. Fr. Melchor, desde q̄ entró en aquel Reyno, no dió la bueltra á Queretaro, y falleció entre los Xicques el año de 98. como ya dejo escrito. Mantuvose este V. P. por Presidente del nuevo Hospicio, hasta su muerte: entró en su lugar el P. Predicador Fr. Pedro de la Concepcion, y Uriaga, que adelantó mucho la fabrica para el nuevo Colegio. Despues le sucedió el R. y V. P. Fr. Jorge de la Torre, que duró poco tiempo en el Oficio, por aver muerto, teniendo pocos años de Reyno; y fue en su lugar el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, q̄ lo gobernó pocos meses de Presidente; y no hubo otro en todo el tiempo que se conservó siendo Hospicio.

CAP. XXIX.

Viene la Cedula para la Fundacion: eligese sitio para ella; y todo lo que precedió hasta la eleccion del primer Guardian del Colegio

CON aver sido repetidas las diligencias en la Corte del Rey Catolico, para conseguir la licencia de Colegio, que tanto se deseaba, no
tuvie-

tuvieron efecto, hasta que fue por Procurador de este Colegio el R. P. Fray Francisco Esteves, despues de aver acabado el Oficio de Guardian; y con toda actividad representó à S. Magd. en nombre de Nuestra Seráfica Religion, las muchas utilidades, que se seguirian de esta fundacion; y que para ella, se tenia dado permiso del Ordinario, y los Cavildos Eclesiasticos, y Seculares, y tener sitio para el Convento, y varias limosnas para la Obra material, que estaban ofrecidas: y además de esto, presentó todos los Informes de la Real Audiencia de Guatemala, Obispo de Nicaragua, Provincia del Santo Nombre de Jesus, de la misma Ciudad, los Cavildos Eclesiastico, y Secular; y D. Joseph de Baños, siendo Dean de la Cathedral, y Governador de aquel Obispado, (con palabras formales de la Rl. Cedula) ponderando todos, quán del terricio de Dios, y bien de las almas de aquellos Naturales, será la ereccion de este Colegio: en cuya vista, atendiendo à el particular logro que se ha conseguido con la predicacion, y enseñanza de los Missioneros Apostolicos, que de el de Queretaro han salido à predicar, y convertir à los infieles barbaros: y deseando se prosiga en tan santa obra, sobre consulta de mi Consejo de las Indias, he resuelto conceder (como por la presente concedo) licencia, y facultad à la Religion de S. Francisco para que en la Ciudad de Guatemala, ó sus arrabales, puedan hacer, y fabricar el referido Colegio, para la habitacion, y morada de aquellos Religiosos, que se dedicaren al ministerio de las Misiones. Por tanto, mando à el Presidente, y Oidores de mi Audiencia de la Ciudad de Santiago de Guatemala, y demás Ministros, Juezes, y Justicias de aquellas Provincias; y ruego, y encargo al Reverendo en Christo Padre Obispo de su Cathedral, que

en la forma expresada, no embaracé, pongan, ni consentan poner impedimento alguno à nada de lo tocante, y perteneciente à esta Fundacion, y Fabrica: con advertencia, y declaracion, de que en ningun tiempo se hà de poder alterar, ni innober en la naturaleza de Colegio instruido, y formado, solo para el fin de las Misiones de estas Provincias; y conque sea, y se entienda sin perjuicio del derecho Parroquial: que así es mi voluntad. Fecha en Madrid à 16. de Julio de 1700. Este mismo año remitió esta Cedula el R. P. Fr. Francisco Esteves desde la Corte de Madrid con el P. Pr. Apostolico Fray Jorge de la Torre, quien aviendo llegado à este Santo Colegio, y permanecido en él algunos meses, en que dio muestra de los grandes talentos que tenia de Missionero, fue nombrado por Presidente de la nueva Fundacion; y llevó un tanto de la Cedula original para la ereccion de el Colegio.

Apenas llegó à la Ciudad de Guatemala, fue muy celebrada la noticia de la Cedula, à principios del año de 701. y sin saber como, se movieron todos à q̄ la eleccion del sitio no fuese en el Santo Calvario, donde tenian possession los Missioneros; y hubo diversos pareceres, queriendo unos que se pudiese el Colegio en el Curato de San Sebastian, por ser muy numeroso, y sin ningun Convento cerca. Deslecion los del Barrio de Santa Lucia lograr esta, ofreciendo su Iglesia con todo lo que tenia, empeñados en esto. Con su exemplar, quisieron lo mismo los del Barrio de la Hoya, ofreciendo unas Casas muy grandes de mas de quinze mil pesos de valor, con agua, y ungran Solar para el Convento. Pero pesando todo esto con la necesidad del Barrio de San Geronymo, Partido del Cura de San Sebastian, en los fines de la Ciudad, con consulta, y

parecer del M. R. P. Provincial Fr. Joseph Gonzalez, y del Señor Presidente D. Gabriel Sanchez de Berrospé, q̄ miraba, y atendia esta causa con singular devocion, huvieron de condescender los Millioneros de que se fundiò en la parte q̄ avia mayor necesidad, y ninguna conveniencia. Salieron à buscar Casas; y una pobre India sabiò à este tiempo de su Costia, sudando, à ofrecer su Casa para Iglesia; y aunque por agradecerle su fineza la registraron, era el sitio muy pequeño. Passaron à otras partes, y nada se efectuò, hasta q̄ los del barrio cercano de esta India, solicitaron una casita nueva; y conseguida, se fue disponiendo una Iglesia pequeña, y en la de la pobre India se abrieron losimientos para la Iglesia grande. Ocurrieron algunas circunstancias à la piedad Christiana mysteriosas. La una es, que esta pobre India, que diò su casilla para Iglesia, era Nieta de una muger, que al Venerable Fundador de la Congregacion Bethlemitica Pedro de Betancur, le diò la primer planta de su Religion, que era un pajarcito muy corto, y hoy es un sumptuoso Templo. La otra circunstancia, que parece incluir mayor mysterio, es, el averse elegido este sitio, sin mas fundamento material, q̄ una casita de paja de una pobre India, y un Potrero contiguo, que despues se comprò con limosnas de bienhechores; y lo notable es, que passando por alli años antes el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de Guatemala D. Fr. Andrés de las Navas, y Quevedo, viendo delante de dicha casita una Palma, y un Ciprés, q̄ hasta hoy dicen se conservan, dixo estas emphaticas palabras. PALMA, Y CIPREZ, MONASTERIO ES. Este Lugar tenia destinado la Divina Providencia para fundacion de un Colegio, q̄ avia de ser Baluarte de donde han salido estrenuos Soldados de Jesu-Christo Crucificado, para ter-

ror del Infierno, desolacion de los vicios, extirpacion de la heregia, y que han conquistado innumerables almas del tyrano Imperio de la Gentilidad, cautivos del demonio.

Este mismo año de 701. passò à Guatemala el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, como dejo escrito en su Vida; y llevando consigo la Cedula original para la fundacion de Colegio, se diò passo, con limosnas de bienhechores, à la fabrica de una pequeña Iglesia, y Convento; y estando todo acabado, y muy conforme al arancel de la santa Pobreza, se tomò posesiõ del nuevo Colegio el dia de San Antonio de Padua, à trece de Junio de 701. con Procession general, que saliò de la Santa Iglesia Cathedral, en que concurrieron los Cavildos Eclesiastico, y Secular, y todas las Sagradas Religiones, llevando el Augustissimo Sacramento, que con festivas aclamaciones quedò colocado en Sagrario decente de aquella pobre Iglesia pajiza, en donde fervian de ricas coladuras las muchas flores, y verdes ramos, con que la devocion hermosò el nuevo Templo. Fue este uno de los dias mas festivos para aquella Nobilissima Ciudad, y con mucha especialidad para los Religiosos de aquella tan Santa Provincia, que deseoslos de emplear sus talentos, y grande virtud en un Ministerio tan Serafico como es el Apostolico, hicieron transito de su Santa Provincia à el nuevo Colegio, con la facultad que concede la Bula de Erection de los Seminarios. Viendo aquellos Nobles Ciudadanos la estrechez de Convento en que vivian los Apostolicos, se fervorizó su devociõ, y comenzaron à explicarse con lengua de manos, en continuas limosnas. Entre los que mas se señalaron, tiene especial lugar el primer Syndico de aquel Colegio D. Juan de Langarica, Cavallero del Orden de Catarrava, quien

viviendo, fomentò mucho la obra material del Colegio; y despues de poco tiempo, afligido de la última enfermedad, dejó todo su caudal en testamento para la fabrica de Convento, e Iglesia, à la disposicion del General de la Cavalleria Don Bartolomé de Galves, Corral, que fue el segundo Syndico del nuevo Colegio, y à quien se debe la obra magna que hoy tiene, y es de los mas sumptuosos Monasterios de aquella Ciudad Nobilissima. Con las expensas de D. Juan de Langarica, siendo Presidente el R. P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, que compró el Potrero arriba dicho, y en él se echaron los corderos para fabricar nueva Iglesia, y Convento: abiertos los cimientos de uno, y otro edificio, se determinò dia para colocar la primera piedra con las ceremonias que dispone la Iglesia Santa; y este fue el dia 8. de Septiembre de 1701. dia memorable, y digno de señalarse con piedra candida, por ser el en que nació la Madre de las Purzas, y Aurora de la Gracia, MARIA Santissima. Por la tarde de este dichoto dia, con innumerable concurso de todo lo ilustre de la Ciudad, puso la primera piedra el M. R. P. Provincial Fr. Joseph Gonzalez, de quien podemos decir fue la piedra fundamental de aquel Colegio.

Yá lo formal del Colegio iba creciendo en felices progresos; y arento à q̄ avia numero competente de Religiosos, con los que se avian incorporado de aquella Santa Provincia, se tratò de hacer eleccion de Guardian; y con facultad expressa del Superior General, presidiò en el Capitulo el M. R. P. Provincial Fr. Joseph Gonzalez. Entrado el año de 702. y con unanime consentimiento de todos los Vocales, fue electo el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, primer Guardian del Colegio de Curillo Crucificado,

por cuyo amor se rindió obediente à tomar la Cruz de la Preciacion sobre sus ombros, el q̄ reputandole por la milla nada, dispuso toda su vida estar à los pies de todos. No reficio lo que creció en lo espiritual este nuevo Colegio; y solo daré alguna noticia de los aumentos conque cada dia iba creciendo la fabrica material, por ser la materia propria de este Capitulo. Fervorizados los Vecinos, iban entrando à trabajar por Barrios, y Oficios, emperandose cada qual en traer materiales para la fabrica; y hasta las Escuelas de Niños, y Niñas llevaban sus materiales coronados con guirnaldas de flores, y otros vestidos de traje penitente, que era una gloria de Dios, ver tanto fervor hasta en las Criaturas. Otros iban à conducir lo necessario para la obra con aparato de musica, cantando versos muy devotos, en que se muestra el singular regocijo conque todos admitian à los Apostolicos en sus terrenos. Los Pueblos de Indios circunvecinos se emperaron en concurrir de su parte à traer cal, y piedra para la obra; y para mostrar el gusto conque hacian aquella voluntaria ofrenda, vestian los Carros de verdes ramos, y cubrian las hastas de los Bueyes de grama, y flores, que à quantos lo advertian, les sacaba lagrimas à los ojos, ver la comunion de los Pueblos, y las festivas circunstancias conque acudian à el obsequio del nuevo Colegio. Como estava tan estimado de todos el Venerable Guardian Fray Antonio, iba creciendo la fabrica, y se aumentaban cada dia las limosnas. No faltaba extraordinarios acrecimientos, q̄ deban mas calor à la obra; pues como queda dicho en el Cap. 1. del Libro 2. de la Vida de este Venerable Varon, haciendo en una ocasion la cal necesaria para la obra, y no aviendo embiado à llamar à los Indios cañeros, al dia siguiente entraron mu-

chas requas cargadas de la cal necesaria; y preguntados quien los avia llamado? dixerón: que el P. Fr. Antonio, quien el día antes repentinamente los avia visitado, dádoles voces para que trajessen cal al Colegio. A todos les constaba no aver salido el día antes del Convento: conque se dejó ver, ó que multiplicó el Señor las presencias, ó que algun Angel tomó su figura para suplir aquella falta: ó uno, y otro no pudo ser sin prodigio.

Cada día iba en mayor aumento el Colegio, así en lo espiritual, como en lo temporal; porque se agregaron de nuevo otros muy escogidos Religiosos, y el V. P. Fr. Antonio Margil con su rara virtud, y mucho exemplo, dió el lleno en el tiempo de la Guadalupe a la comun expectación de todos, dejando muy acreditado el Santo Instituto. Cumpió los tres años de su Prelacia, y se hizo nueva elección en el V. P. Fr. Thomas de Arrivillaga, que avia sido su Vicario, y en su tiempo se determinó e. que se trajesse una Mission de España, encomendando esta diligencia al M. R. P. Fr. Joseph Gonzalez, quien despues de aver sido Ministro-Provincial de aquella Santa Provincia, iba á la Europa; y con el especial carino, que siempre tuvo á los Misioneros, hizo las diligencias con tanta eficacia, que el año de 708. trajo para el Colegio una Misión muy lucida, y con ella se dió nueva providencia para las conversiones de los Indios, solicitando por todas partes, y haciendo continuamente Misiones por todos los Lugares de aquellos tres Obispos, logrando entre los Christianos, con el cultivo de la Doctrina Evangelica, multiplicadas, y maravillosas conversiones. No eran menos los progresos de la fabrica material de la Iglesia, y Convento, ó llegó á la ultima perfeccion el año de 1717. y se destinó para el estremo de la nueva Iglesia

el día 23. de Mayo, Domingo de la Santissima TRINIDAD, con universal regocijo de toda la Ciudad, ó se gloriosa de ver ya concluido aquel hermoso Templo, que es de tres Naves, uno de los mas sumptuosos entre las Iglesias de las demás Religiones; y se dedicó con el Título de CRISTO SEÑOR NUESTRO CRUCIFICADOS y por tres dias se celebró la Dedicacion de aquel hermoso Templo: y para los años siguientes se señaló la Fiesta Titular para el día 14. de Enero, en que solemniza toda la Religion Serafica el Santissimo Nombre de JESUS: y estas individuales noticias, se hallarán impresas en la Chronica de la Santa Provincia de Guatemala, casi á los fines de la segunda parte de dicha Chronica. No me exployo en dar mas individuales noticias de todo lo sucedido en esta Fundacion, porque no se han participado al Chronista todos los papeles, y noticias, que puede aver en el Archivo de aquel Santo Colegio: y aunque despues que se me encomendó, trabajasse formando la Chronica de todos los Colegios, he repetido cartas, pidiendo todas las noticias, así de los Colegios, como de las Vidas exemplares de los Religiosos, y los progresos en la Propagacion de la Santa Fé, es muy poco lo que me ha noticiado; y así, no me calpen mis queridos Hermanos de los Santos Colegios, de escribir con cordedad de ellos, pues yo no puedo poner las noticias, que no me participan; y solo serviré lo que apunto en esta Chronica, para que cada Colegio forme la suya especial, muy cumplida.

Para conocer la mucha aceptación que tenían los Misioneros Apostolicos en todo el dilatado Reyno de Guatemala, son prueba real, los deseos conque solicitó la Santa Provincia de Nicaragua el que se fundasse un Colegio dentro de los limites de su

gobierno, como el que tenia ya en posesion la Nobilissima Ciudad de Guatemala. Avia predicado en todo el Obispado de Nicaragua el V. P. Fray Antonio Margil, y despues repitió sus Misiones en compania del R. P. Fr. Rodrigo de Berancur, conocido por el apellido del Santissimo Sacramento; y despues de esta Mision, llegando à la Ciudad de Granada, que dista diez y seis leguas de la Ciudad Capital de Leon de Nicaragua, y esta se aparta ciento y quatro leguas, como dice el Chronista Herrera, de Santiago de Guatemala, pidieron los Vecinos de Granada se hiciesse Hospicio para los Religiosos Apostolicos; y fueron tales sus instancias, que lo confi guieron; y con Informes del Ilmo. Sr. Obispo, y Governador de aquella Provincia, se impetó Real Cedula para la fundacion de nuevo Colegio; y fue con tan prospero suceso, que no dificultó la Magestad Catolica el concederlo. Las noticias individuales, que solo tengo, son, q̄ se mantuvo algun tiempo Presidente en esta fundacion, el V. P. Fr. Francisco de San Joseph, antes de irse para el Perú; y esto, lo supe de boca del M. R. P. M. Francisco Xavier de Solchaga, que yendo à Misiones à aquel Obispado, cō otro Religioso de la Sagrada Compania de Jesus, fueron hospedados por dicho V. P. con caridad Apostolica. Estuvo tambien manteniendo el Colegio el R. P. Fr. Rodrigo del Santissimo Sacramento; y por ultimo, del Sermón Funeral, que se predicó en las Honras del Venerable Martyr de Christo Fr. Pablo Rebullida el año de 709. contra, que se hizo esta funcion en el Colegio de Nra. Srã. de Guadalupe de la Ciudad de Granada. Despues no he sabido el que se mantenga dicho Colegio, pues en tantos años no han hecho mencion de èl todos los Religiosos que han venido de aquel Reyno.

Baste para corona de este Capitulo, hacer reclamo à lo que queda dicho en el Lib. 2. y en los Cap. 10. 11. 12. de la Vida del V. Fr. Antonio Margil, tocante al descubrimiento de las supersticiones, y brujerías, en que tanto descubrió los quitates de su zelo este insigne Varon; y porq̄ tuvo tanta parte en esta gloriosa empresa el R. P. Fr. Rodrigo de Berancur, q̄ si no excedió en este punto al V. P. Margil, fue igual en el valor Apostolico, con que trabajó; y èl fue el que de su mano dejó escrito un copioso Quaderno para investigar todos los enredos que usa el demonio con los brujos, que puede servir de luz para los futuros Misioneros.

CAP. XXX.

Fundacion del Colegio de
Nra. Srã. de Guadalupe
de Zacatecas.

Aunque el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala tuvo la dicha de ser Hijo primogenito de este Santo Colegio de la Cruz Milagrosa, es cierto, que años antes que la Ciudad de Guatemala solicitasse Hospicio para los Misioneros, tenia empeñada su fineza en esta misma solicitud, la Muy Noble, y Leal Ciudad de Zacatecas; pues en la primera Mision q̄ se hizo el año de 86. por el R. P. Fr. Antonio de Escaray, en compania de los Padres Fr. Francisco Esteves, y Fr. Francisco Hidalgo, ambos Misioneros insignes, fue tal la commocion de aquella Noble Ciudad, que como testifica el mismo R. P. Escaray, en su libro Voces del dolor, quando entraron los Misioneros, salieron à recibirlos la Ciudad, el Cavildo Eclesiastico, y Religiosos de todos los Conventos, hasta el de N. P. S. Francisco. Encontraron los Misioneros.

neros una Comunidad tan amiga de Dios, que desde el M. R. P. Guardian, hasta el Donadito, cada uno se esmeraba en hacer la causa de Dios. Persuadía continuamente el devoto Prelado á los Misioneros, que saliesen á media noche á echar factas por la Ciudad, y los acompañaban en este santo exercicio los Religiosos mas graduados; y era tal el fervor con que oían la palabra divina, que despues de un Sermon de tres horas, en que en el acto de contrición se tiraba la gente contra el suelo de dolor, instaban á los Compañeros, que subiesen al Pulpito, y huviesse otra commocion, como Incedia. Abandonaron las Señoras los vestidos profanos, vistiendo del sayal Franciscano, y muchas se pusieron mantos de eslamena en lugar de los q̄ tenían de seda. Las demás circunstancias de esta Mission, podrá leer el curioso en el Cap. 20. del Lib. 1. de esta Chronica, donde se refieren por extendido. Tan afectos quedaron los Ciudadanos de la Mission, y Misioneros, q̄ hicieron empeño de que se quedassen en el Santuario de Nra. Sra. de Guadalupe, ofreciendo con magnificencia juntar en dos dias mas de veinte mil pesos de limosna; y los mas Nobles decian, q̄ estaban prompts á trabajar de peones en la fabrica; y las mugeres ricas daban sus mas preciosos vestidos para Ornamentos. Estos acrytolados desseos, no tuvieron por entóces efecto, porque siendo este Colegio de la Santa Cruz tan reciente, q̄ solo contaba tres años de fundación, apenas tenia Operarios bastantes para mantener la regularidad del Colegio, y para poder embiar Misiones por todo este dilatado Reyno de la Nueva-España, de que era preciso en aquellos principios, que resonasse por todas partes la voz de la Predicacion Apostolica.

Suspensos estuvieron los desseos de los Ciudadanos de Zacatecas, por

cast diez y seis años, hasta que el de 702. fueron á hacer Mission los Hijos de este Apostolico Colegio; y como siempre vivia entrañado en los corazones el amor de los Misioneros, viendolos de nuevo en su Ciudad, no permitieron q̄ esta vez quedassen defraudados sus buenos desseos; y así hicieron nuevas instancias, para q̄ quedassen en el Santuario de Nra. Sra. de Guadalupe, recibiendo por Hospicio, y haciendo donació de la Iglesia, y Santuario los dos Señores Curas Beneficiados, á cuyo cargo estaba; y para el sitio competente, que necesitaba la fundación de Convento, hizo grata donación la Ciudad, y se ofrecieron todos los Vecinos, y opulentos Mineros á concurrir con sus limosnas para la fabrica, y sustento de los Misioneros. Tuvo noticia de toda esta pretension el R. P. Fr. Francisco Esteves, q̄ era Comissario, y Prefecto Apostolico de las Misiones, y era recién llegado de la Europa; y en cumplimiento de su obligacion, pasó luego á la Ciudad de Zacatecas, y juntó todos los Informes necesarios, así del Cavildo de aquella Ciudad, como del Juez Eclesiastico, y los Señores Curas, y aprobacion de todos los Prelados de los Conventos: pasó despues con el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, y sacó Informes de la Rl. Audiencia de Guadalupe, y del Venerable, y Muy Ilustre Cavildo de la Santa Iglesia Cathedral en Sede-Vacante; y allanadas todas las dificultades, q̄ pudieran ofrecerse para conseguir la fundación: usando de la facultad q̄ concede el Breve Apostolico de N. SS. P. Innocencio XI. al Comissario de Misiones, dió sus Letras-Patentes al R. P. Fr. Apostolico Fr. Pedro de la Concepcion, y Urtiaga, quien avia sido el principal Agente de esta fundación, para que fuesse á la Europa, á solicitar la licencia para el nuevo Colegio. Vi-

no dicho Padre á este Colegio, y con la aprobacion del R. P. Guardian, y pleno Diferetorio, dispuso su viaje para España el año de 703. Diósele nòbramiento de Procurador para este, y otros negocios, allí por parte de este Colegio de la Santa Cruz, como por el de Christo Crucificado de Guatemala. En tanto que venia la resulta de la Cedula, se tomó juridica posesion del Hospicio, y se mantuvo algun tiempo en él el R. P. Comissario Fr. Fráncisco Esteves, y despues asistieron en el el R. P. Fr. Angel Garcia Duque, que despues fue Guardian de este Colegio; y desleado bolverse á él, fue en su lugar el P. F. Jorge de Puga, Missionero exemplarissimo; y por las muchas instancias conque pedia la Ciudad Religiosos, se dió Pareute de Presidente, á principios del año quarto, al R. P. Pr. Fr. Joseph Guerra, llevando en su compania otros dos Sacerdotes para la mejor asistencia del Hospicio; y desde este tiempo, nunca faltaron Religiosos, que acompañassen al dicho Padre Guerra.

Llegó con felicidad el Procurador a España, y presentando sus Despachos á nuestros Superiores Generales, halló tan benigna acogida en su paternal providencia, q̄ luego se presentó en el Real Consejo; y la Magestad Católica de Nuestro Invidiissimo Monarca D. Felipe Quinto, se sirvió de expedir la Cedula del tenor siguiente = EL REY = Por quanto Fr. Pedro de la Concepcion, y Uriaga, Predicador Apollotico, de la Orden de S. Francisco, y Procurador de los Colegios de Missioneros de la Santa Cruz de Queretaro, y Guatemala, hà representado, que los Missioneros de estos dos Colegios tienen á su cargo las Misiones, que nuevamente se han fundado en la Provincia de Coahuila; y que con su predicacion, y doctrina, han bautizado mucho numero de Indios,

y esperan lograr el mismo beneficio en otros de distintas Naciones, q̄ hai en aquella cercania, y que se pueblen los Rios de San Marcos, y de Guadalupe, y se facilite lo mismo en la Provincia de los Texas, y otras muchas q̄ confinan con ellas; y que aviendo predicado Mission ellos Religiosos en la Ciudad de Zacatecas, los Vecinos de ella, y de su Provincia, les hicieron instancias para que fundassen un Colegio en una Hermita de la advocacion de Nra. Sra. de Guadalupe, que dista una legua de la referida Ciudad de Zacatecas, y cuidan de ella los Religiosos del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, á quienes se entregó por no tener Patron; y porque con este motivo pudieffen mejor solicitar las licencias para fundar Colegio en que asistieffen algunos Religiosos, para estar mas inmediatos á los Indios, que necesitan de su predicacion en la Provincia de Coahuila, y otras, que están en aquella cercania: sin que para esta fundacion sea necesario que la Real Hacienda costé nada, por aver en la referida Hermita Iglesia de Bobeda, y Torre, con bastantes Ornamentos para el culto Divino; y que la corta vivienda en que han de habitar los Religiosos, se hará de las limosnas, que han ofrecido los Fieles devotos; y hà duplicado le conceda licencia para que los Religiosos Missioneros del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, puedan fundar un Colegio en la Hermita de Nra. Sra. de Guadalupe, distante una legua de la Ciudad de Zacatecas: visto en mi Consejo de las Indias, con las Cartas, é Informes de la Audiencia de Guadalupe, Cavildo de aquella Ciudad en Sede-Vacante, de la Ciudad de Zacatecas, del Vicario, y Curas de ella, y de los Prelados de los Conventos de la misma Ciudad, en que aprueban esta fundacion, por el beneficio espiritual que de ella

se figurà en aquellos Naturales; y cõ-
sultadoseme sobre ello. He tenido por
bien de conceder la licencia, que soli-
cita el Colegio de la Santa Cruz de
Queretaro, para fundar otro en la re-
ferta Hermita de Nra. Srã. de Gus-
dalupe, distante una legua de la Ciu-
dad de Zacatecas. Haciendose la fun-
dacion de este nuevo Colegio, debajo
de las mismas reglas, y condiciones, q̃
se fundò el de la Santa Cruz de Que-
retaro: para cuya execucion, y q̃ ten-
ga cumplimiento lo expreñado, dero-
go por esta vez las Cedula de diez y
nueve de Marzo, de mil quinientos y
noventa y tres; tres de Abril de mil
seiscientos y cinco; catorce de Julio
de mil seiscientos y quarenta y tres; y
quatro de Marzo de mil seiscientos y
sesenta y uno; que prohiben nuevas
fundaciones, y otras qualesquiera que
aya en contrario; dejandolas para lo
demàs, en su fuerza, y vigor: y man-
dò à mi Presidente, y Oidores de la
Real Audiencia de Guadalupe, en la
Provincia de la Nueva-Galicia, y à o-
tros qualesquiera Juezes, y Justicias; y
ruego, y encargo à el Reverendo en
Christo Padre Obispo de la Iglesia Ca-
thedral de aquella Ciudad de Zacate-
cas, y de todo el Obispado, que no
pongan, ni consentan poner embara-
zo, ni impedimẽto alguno en esta fun-
dacion, haciendose debajo de las re-
glas, y condiciones, que se hizo la del
Colegio de la Santa Cruz de Quereta-
ro; y que den el favor, y asistencia q̃
fuere menester para el mas pũtual cõ-
plimiento de esta mi resolucion. Fe-
cha en Madrid à veinte y siete de Ene-
ro de mil setecientos y quatro = YO
EL REY.

Obtenida esta Real Cedula, la
presentò el P. Procurador de los Co-
legios à el Rmõ. Padre Comisario
General de las Indias, y nombro su
Rmõ. por Presidente IN CAPITE de la
nueva fundacion al mismo Padre Pre-

dicador Apostolico, y Procurador de
los Colegios Fr. Pedro de la Concep-
cion, y Uriaga; de quien el discretis-
simo Prelado tenia bastantes noticias,
y experiencias de su mucha religiosi-
dad, y de lo que avia trabajado en las
Conversiones del Reyno de Guate-
mala, y le pareciò muy à proposito,
como lo era, para primer Prelado de
aquel nuevo Colegio, que puede con-
tarlo en el numero de sus Fundado-
res, y estarle muy agradecido, por el
empeño conque emprendió, y consi-
guiò la Cedula de su fundacion. Muy
gustoso de aver conseguido lo que de-
seaba, se avia embarcado para estas
partes, quando le asaltaron en la Mar,
no muy lejos de Cadiz, los Corsarios
Ingleses, y no hallando en que inte-
ressarse en su Persona, lo arrojaron en
un Puerto de Portugal; de donde des-
cansando algunos dias, se bolviò ca-
miando Apostolicamente por tierra,
hasta la Coronada Villa de Madrid,
donde tomò de nuevo la bendicion
à los Prelados, y por cierta noticia im-
portante, que diò à nuestro Rey Ca-
tolico, lo presentò en retorno, por
Obispo de Porto-Rico.

Entre tanto que se hacian estas
diligencias en España, se mantuvo en
el Hospicio de Guadalupe, de Presi-
dente el R. P. F. Joseph Guerra, quien
con su grande actividad, y singular a-
ceptacion con los Nobles Vecinos de
Zacatecas, no perdiò tiempo en la fa-
brica de las Celdas, que se necessia-
ban para los Religiosos, quando lle-
gasse la Cedula, que ya se esperaba.
Adelantò tambien la Cerca, y Tapias,
q̃ eran necessarias para tener el Con-
vento en Clausura, y las Oficinas cõ-
venientes: y aunque toda esta fabri-
ca, por ser en aquella Ciudad tan cos-
tosos los materiales de calicanto, era
toda de tierra, que hasta hoi en dia se
conserva mucho de lo antiguo, sirvió
para que pudiesse vivir, aunque pobre-
men-

mente, entre aquellas paredes de tierra, toda una Comunidad Religiosa. El año de 706, vino la Cédula, y juntamente orden de N. Rmò. P. Comissario General de Indias, en que aienta la imposibilidad de venir el primer Presidente señalado, q lo era el Ilmò. y Rmò. Sr. D. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, como queda dicho: por instancia suya, vino la Pateente en cabeza del V. P. Fray Antonio Margil, para que fuesse Presidente INCAPITE de la nueva fundacion: y aviendo llegado los ordenes superiores à sus manos, y que venian tan apretados, que se le mandaba por santa obediencia, el que dejada qualquier otra ocupacion en que se hallasse en aquel Reyno de Guatemala (donde assistia) passasse luego à poner en planta la fundacion del Colegio de Nra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas. En esta sazón tenia negociado el V. P. con la Rl. Audiencia de Guatemala una nueva reclusa de Soldados para entrar de nuevo en la Talamanca, y con designio de passar despues de estar còpuesta aquella Conversion, al Reyno del Perú, siempre solicitando dar almas à Dios en todas partes. Quando le alcanzò la Obediencia del Prelado Superior, se hallaba quarenta leguas mas allá de Costa-Rica para las Montañas; y apenas vió lo que se le mandaba, no quiso dar un passo adelante, por mas que le instaba el Compañero que llegassen à la Talamanca, como deyo dicho en su Vida; y para cumplir con el precepto que se le intimaba, dió la buelta al Colegio de Guatemala; y sin dilacion alguna passò à Mexico; y à fines de Noviembre estaba ya en este Colegio de la Santissima Cruz, donde se mantuvo dos meses, disponiendo las cosas necessarias para partirse à la nueva fundacion, que se le mandaba. Escogió, cò beneplacito del Guardian de este Santo Colegio, algunos

Religiosos exemplares para llevar consigo; y uno de ellos fue el M. R. P. Fr. Joseph de Castro, que en esta ocasion, y no antes, fue por morador de aquel nuevo Colegio: conque no podemos dejarlo de contar entre las piedras fundamentales de el nuevo Seminario.

Entrò el año de 707. y por el mes de Enero se puso el V. P. en camino para Zacatecas, con sus Compañeros; y aviendo llegado al Hospicio de la Señora de Guadalupe, donde fue recibido cò ternura de sus Hermanos; y tomando la bendicion de aquel devotissimo Simulacro de MARIA Santissima DE GUADALUPE, passò à la Ciudad, y visitò al Prelado de nuestro Convento, y le hizo saber el empleo en que le avia puesto la Obediencia, y de allí passò à cumplimentar à las Cabezas de lo Eclesiastico, y Secular, con todos los Prelados de las Sagradas Religiones, y el resto de los Nobles Republicanos, que todos universalmente se daban regocijados parabiens de tener en su Ciudad aquel Astro luminoso, que tantos rayos avia difundido en los Colegios de Queretaro, y Guatemala. Comenzò à sacar de simientos la nueva planta de su Colegio, haciendo con pocos Compañeros todo lo que exercita una Comunidad numerosa. Desde aquel primero dia se entablaron los Maytines à la media noche, y la Sequela de todos los actos de Comunidad: con tal reton, q no se faltaba en la menor cosa à todo lo que prescribe en los Estatutos de los Colegios el Breve Apostolico. Fuesse acomodando la fabrica material en mejor forma; y para ella ayudaba con larga mano la piedad de los bienhechores, que en todos tiempos han ostentado su fineza con aquel santo Colegio; y si los tiempos no hubiesse atrassado la Mineria, no duda q hoy estuyera acabado todo el Co-

vento con el esmero q̄ tiene el lienzo de la Porteria, y el primer Corredor del Claustro. Quando ya tuvo bastantes Celdas el nuevo Colegio, trató el V. P. de acrecentar el numero de Religiosos, admitiendo algunos de las Provincias Seráficas de este Reyno; y abrió Noviciado, en que se comenzaron á criar nuevas plantas en aquel racional Parayso; y con esto tenia mucho mas lustre el nuevo Colegio, y podian sin hacer falta á la Secuela del Coro, y Comunidad, salir algunos Misioneros á predicar entre los Fieles, y venidos unos, talian otros; y todas las veces que podia. sin hacer falta á su Presidencia el V. P. dejando á otro en su lugar, corria Apostolicamente por los Lugares, Villas, y Distritos de aquellos contornos: conque cada dia iba en aumento el credito, q̄ por todas partes ganaba el Instituto. Fue por estos tiempos abundantissimo el fruto que lograban los pocos Misioneros, q̄ quedaban en el Colegio; porque los que no avian logrado el confesarse en las Misiones que andaban fuera, venian deshalados á consolarse en el Colegio, sabiendo que avian de encontrar las mismas entrañas de caridad en los q̄ quedaban en casa, q̄ en los que andaban fuera.

CAP. XXXI.

Mayores progresos del Colegio; y Eleccion de su primer Guardian.

Repetidas veces salió el Venerable Padre Margil mientras fue Presidente, á hacer Misiones en la Ciudad de Guadalupe, y despues en el Obispado de Guadiana, donde gastó cinco meses, dando á Dios muchas almas con su predicación, y por exemplo. Despues predicó en la Villa de los Lagos, y en la Ciudad de

San Luis Potosí, de donde se volvió á su Colegio; y en todas estas ocasiones que salió, iba agregando nuevos Operarios para el Instituto. En tiempo de su Presidencia entró, como dejamos escrito en su Vida, á la Conquista del Nayarit; y el año de 12. se hallaba en Mexico, donde avia ido á dar noticia al Excmo. Señor Virrey de todo lo acaecido en su jornada; y dando la vuelta á Zacatecas, se mantuvo en el Colegio, trabajando incansablemente, como ya queda escrito. En el año de trece, viendo ya el V. Padre que el numero de Operarios daba lugar para proceder á la Eleccion de primer Guardian, dió noticia del estado en que se hallaba el Colegio, al M. R. P. Comisario General; y este, dió facultad al Ministro-Provincial de la Santa Provincia de Zacatecas, para que en su nombre Presidiese en la Eleccion, y confirmase uno de los tres Canonicamente electos, segun el prescripto de la Bula de N. SS. Padre Innocencio XI. Todos los Vocales quisieran continuase el V. P. Margil, en la Prelacia; pero como avia estado mas de seis años Presidente *IN CAPITE*, y es necesario, segun nuestras Leyes, la Vacante en los Oficios, no podian lograr sus buenos deseos en continuarlo de Prelado. Procedieron á la Eleccion de Guardian; y el dia 11. de Noviembre de 713. fue electo el R. P. Fr. Joseph Guerra, con singular aprobacion del V. P. y con mucho consuelo de toda aquella Santa Comunidad, y aclamacion de toda la Ciudad de Zacatecas, que de todo era acreedor, por sus muchas, y amables prendas. Ya por este tiempo avia bastantes Conistas, y se les avia puesto Lector de Filosofia, y estaba corriente el Noviciado, en que se iban criando nuevas plantas, para que despues fuesen Arboles fructiferos de aquel Parayso Apostolico. Falta para complemento del ministerio, al

nuevo Colegio el tener vivas Conversiones de Infieles, y el V. P. Margil haciendose cargo de esta gloriosa empresa, salió con otro Compañero para las partes del Norte; y después de una dilatada Mission, que hizo en la Villa del Satriillo, y en la Ciudad de Monte-Rey, con bastantes trabajos, aseguró una Mission en las orillas del Rio de Sabinas, y la dedicó, como primicias de su zelo, á la Santissima Virgen de Guadalupe, Patrona, y Titular del Colegio.

Poco tiempo duró esta Mission de Infieles, por la invasion de los Indios Tobosos, que aviendo assolado la Mission de S. Miguel, que era de este Colegio de la Santa Cruz, se vió obligado el V. P. Margil á desamparar la suya, que estaba de la otra muy cercana. Entre tanto que se ofrecia coyuntura para la conversion de los Gentiles, ocupó el tiempo en predicar á los Christianos, como lo hizo en la Villa de Cadereyta del Nuevo Reyno de Leon, y después en todas las Pastorias, que se mantienen en sus contornos, donde gastó tres meses, con singular provecho de las almas. El año de 15. con dos Compañeros que vinieron del Colegio, puso segunda vez su Mission á las orillas del Rio Salado; y como los Missioneros no tenian escolta de Soldados, y el peligro de los Indios enemigos amenazaba de continuo, no tuvo subsistencia la nueva planta. En otros sitios intentó fundar Misiones el mismo V. P. pero por abnacias del comun enemigo, se le ponía obice á sus buenos intentos. Todos sus santos deseos de la conversion de los Gentiles, estuvieron en calma, hasta que el año de 16. entró con sus Compañeros á la Provincia de los Texas, donde como ya queda dicho, tratando de las Misiones de los Colegios: en el Cap. 8. de este Libro, el año de 16. y 17. se fundaron tres Misiones, q'hoi per-

severan, en el centro de los Texas, y están á cargo del sobredicho Colegio. Quando todos nos retiramos por la invasion de los Franceses, se fundó en las orillas del Rio de San Antonio la Mission del Señor San Joseph, q' persevera; y ultimamente, aviéndose puesto Presidio en la Bahía de el Espiritu Santo, se puso la quinta Mission de Guadalupe: conque son las mencionadas, fruto de los sudores, y trabajos de los zelosos Hijos del Colegio de Zacatecas; que aunque estaban muy esperanzados de poner sus Millones en el Nayaryt, y para ello se hicieron tan vivas diligencias, no tuvieron efecto, por tenerlos acaso destinados el Soberano Padre de Familias, para las Conversiones de los Texas, y de otros Gentiles de la parte del Norte, que se pusieron como motivo para facilitar la Real Cedula, conque se fundó dicho Colegio. Ha sido singular el efmero conq' hà mirado este Santo Seminario sus Misiones; y tuviera singular complacencia de poner por menudo los gloriosos trabajos de estos Operarios Evangelicos, si como veía por experiencia, el tiempo que asistí entre los Infieles logrando su amable compañía, el zelo conque se aplicaba cada uno en su Mission, me huviesse llegado la noticia q' tengo pedida para poner cõ especialidad en esta Chronica el numero de los bautizados, y convertidos á nuestra Santa Fè, y los muchos casos singulares, que cada dia se les ofrecen á los Missioneros, quando andan en busca de los moribundos Gentiles.

En lo q' mas se hà señalado desde su fundacion este Insigne Colegio, hà sido, en remitir Misiones entre los Catholicos; pues aunque quisiera numerarlas, no pudiera conseguirlo facilmente: pero baste decir, que en todos los años que tiene de fundacion segun tengo bien sabido, y aver-

do, no se hà dado vacante en tan profiquo ministerio, pues hai ocasiones en que por tres, y quatro partes andan como rayos de luz, esparcidos los Missioneros por diversas Ciudades, y Lugares, no solo de los circunvecinos, sino de los mas remotos, y distantes; pues hà llegado la voz de la Trompeta Evangelica hasta los confines de la Christianidad, que se dilata mucho en el Obispado de Guadiana. Tanto se entendian con su predicacion los Missioneros, que varias veces fue necesario renovar la Patente de los seis meses q̄ ponen por limite las Bulas Apostolicas, para ocupar se predicando los Missioneros; y como esto se debe entender del tiempo en que hacen Misiones, sin entrar en cuenta los dias que se gastan en el camino, se podia con prudencia dilatar el tiempo; porque no era facil bolver otros à continuar lo que avian comenzado aquellos Missioneros. Lustre singular de aquel Colegio es, aver venido desde Zacatecas à una especial Mission, que se hizo en la Ciudad de la Puebla de los Angeles, y en otras, que han asistido para las Misiones que han hecho otros Colegios. Es muy digno de memoria, el que à pesar de tanta distancia como hai de Zacatecas à Campeche, viniesen destinados el R. P. Fr. Ignacio de Herice, y el P. Pr. Fr. Joseph de Alcibia, para ir à hacer Misiones à aquella remota Provincia, llevados en compania del Ilmo. y Rmo. Sr. Don Juan Ignacio de Castorena, y Ursúa, que iba por Obispo de Merida, y quiso este zelosissimo Principe dar estremo à su govieno con las voces de los Clarines Apostolicos. Embarcaron se todos juntos, y estuvieron muchas veces para naufragar, si Dios por su misericordia no los huviesse favorecido. Llegaron por fin à Campeche, y tuvieron los dos Missioneros dilatado campo en que emplear sus Apostolicos desig-

nios; pues despues de aver predicado con singular aceptacion delante del Ilmo. Principe, hicieron, por su orden, Mission entre las Religiosas enclaustradas; y fueron tan provechosas, que solo Dios puede saber las muchas medidas conq̄ quedaron sus Esposas. Despidieron se del Señor Obispo para proseguir las Misiones en toda aquella Isla, donde gastaren largo tiempo; y concluida esta trabajosa jornada, se embarcaron para Tabasco, y dieron la buelta enfermos, y bien cansados, à su Colegio.

Con la fundacion de las Misiones de Texas se reconoció ser necesario poner un Hospicio en el Real de Boca de Leones, que està en el camino, para que alli descansassen los Missioneros que iban de Zacatecas; y para esto, obtuvo licencia el Colegio, del Ilmo. Sr. Obispo de Guadalajara, y del Governador del Nuevo Reyno de Leon, à quien pertenece la jurisdiccion de aquel Real; y para sitio de la nueva fabrica dió una Casa que tenia, un noble bienhechor, nombrado Alfo de Cuello; y en las mismas piezas de la Casa, se dispuso una corta Iglesia, y se comenzó la fabrica para otra mayor, que es la que hai de presente. Tiene formado un pobre Conventito, siendo todo el material de tierra, porque la pobreza del Lugar, no se estiede à fabricar de calicanto. Desde la primera Guardiania de aquel Colegio, hà mantenido siempre cō un Religioso Sacerdote nombrado de Presidete, y un Religioso Legos, y un Hermano Donado, que sirven para todo lo que se estrece en aquel Hospicio. Passan todos tres con las limosnas que recogen, assi en el Real, como en la Villa del Sahillo, y Reyno de Leon; pues no tienen otra renta, que la que les dejó en testamento su Serafico Patriarca San Francisco. No tienen utilidad alguna temporal, pues aun el fin con-

que

que se puso de servir de Hospicio á los Religiosos, ofrece el sitio tan pocas comodidades, que no dá lugar á detenerse en él mucho tiempo los huéspedes. En lo que se logra mucho merito es, en la labor espiritual; pues no aviendó en todo el Real mas Sacerdote, que el Cura-Beneficiado, acuden para confesarse los Feligreses al Misionero, que tiene bien que sudar para las confesiones q̄ se le ofrecen de sanos, y enfermos. Muchas veces suple el Misionero el oficio de Cura, quando se ausenta por algũ negocio; y por esta causa se le duplica el trabajo, porque es necessario salir del Real á administrar los Santos Sacramentos á los enfermos de las Haciendas circunvecinas. Siendo Guardian el V. P. Margil, ofrecieron los Misioneros de el Real del Mazapil, Casa, y sitio para poner Hospicio; y atendiendo, q̄ era de mayor comodidad para los Misioneros q̄ entraban á los Indios, estuvo para efectuarse la pretension; y ofrecia aquel Colegio á este de la Santissima Cruz el Hospicio de Boca de Leones; pero no le halló conveniencia el Guardian, y Discretorio de este Colegio, por tener mas adelante donde hospedarle en la Mission de la Punta. Yá algun tiempo estuvo para desampararle; pero fueron tales los clamores de los Vecinos del Real, q̄ bolvió á quedarle el Hospicio como antes.

Con las limosnas de insignes bienhechores, trató el Colegio de Zacatecas de ampliar su Iglesia; pues aunque era de calicanto, no era de suficiente capacidad para los conseros que allí se ofrecen; y allí, se renovaron las dos Portadas de la Iglesia, labradas de hermosa canteria; y por ser tan docil la piedra, es tan curiosa la fabrica de columnas, y estatuas, que parece un retablo, que durandolo, pudiera servir dentro de la Iglesia; y lo mismo es el de la puerta del costado. Levantóse

una Torre to^{ro} de canteria, como una filigrana, y se pobió de Campanas bien grandes, y muy sonoras, por la mucha parte de metal morisco; que se recogió de las Minas para su fundicion. Alargóse una bobeda al Coro, q̄ es capacissimo, y curiosamente adornado, cō Silleria, y Organó muy grande, y sonoro; y la reja es primorosa, que sirve de pedestal á un Simulacro de Nra. Sra. de Bethlen, llamada comunmente la Passaviente, que es de pintura exquisita, con su vidriera: y es tan rara su belleza, q̄ arrebatá los corazones de quantos la miran atentos. Diósele á la Iglesia todo el lleno con un hermoto, y bien dispuesto Crucero; y aunque no corresponde á la latitud, segun reglas del arte, la anchura del Templo, fue; porque no se podia proporcionar, sino demoliciedo todo un lienzo de la Iglesia antigua. Debajo del Presbyterio, se labró una Bobeda toda de canteria, con su Crucero, para el Entierro de los Religiosos, dejando los Sepuleros en la misma tierra, y señalados con sus lapidas de canteria, y con mucha claridad, y tal primor, que dentro de la bobeda tiene su Altar, y retablo, y se canta la Misa en él quando muere algun Religioso. La puerta de esta Bobeda está casi á la mitad del Crucero, y assi es muy plana la escalera para bajar á la bobeda, y se veen desde la Reja del Coro los que están cantando la Misa. Tiene la Iglesia muy lucidos Coraterales, con Estatuas, y pinturas muy primorosas; y la Sacristia es capacissima, y muy abastecida de preciosos Ornamentos: de forma, q̄ en las grandes festividades, no tiene que pedir fuera para dar todo el lucimiento á los Altares, y hermosear todo aquel bien acabado Templo. El Pulpito, que es muy curioso, está en tal proporeion, que se oye de todas partes el Predicador, aunque no sea la voz corpulenta; y tiene para subir á él,

su Escalera, dentro de un quarto muy acomodado, donde puede descansar el que quisiere: y por ultimo, todas las Bobedas de la Iglesia con el Ventanaje de vidrieras, se hacen tan claras como un Cielo,

Concluida la hermosa fabrica, se determinó assignar dia para su estreno, y Dedicacion, q̄ fue à 4. de Mayo de 1721. en que con singular regocijo de toda aquella Nobilissima Ciudad, y concurrió de todas las Sagradas Comunidades, precediendo todas aquellas demostraciones festivas, que en tales casos, mas que declarar, se suponen: se cantò solemnemente la Misa; y en ella, cantado el Evangelio, predicò el R. P. Fr. Mathias Sanz de S. Antonio, Notario Apostolico, Comissario del Santo Oficio, y Guardian actual de aquel Santo Colegio; y no me detengo en expresar los aciertos de su Panegyrico, porque ya las prensas me escularon este trabajo, y los muy Eruditos Aprobantes del Sermò, preocuparon con sus Elogios los tocacos rasgos de mi pluma. Despues de tan regocijada fiesta, verificandose que los extremos del gozo, son ocupacion del llanto; se determinó para el dia 12. del mismo mes de Mayo, la traslacion del Cadaver del Insigne Bienhechor D. Ignacio Bernardez, q̄ avia sido el primer Syndico de aquel Santo Colegio, y fue su ultima voluntad, q̄ acabada la Iglesia trasladassen sus huesos, y los pusiesen en el Entierro de sus Hermanos los Religiosos, para estar à los pies de la Santissima Virgen de Guadalupe, de quien fue siempre cordialissimo devoto. Fue esta traslacion celebrissima, porque asistiò à ella la Nobilissima Ciudad, debajo de Mazas, acompañada de todos los Caballeros Republicanos, vestidos de lujubres bayeras; y para entregar el Cadaver à los Religiosos en la puerta de la Iglesia, vistió el Venerable Clero

ce Capas, presidiendo su Cura-Rector, como Cabeza. Todas las Comunidades Religiosas se avian alternado, cantado cada una su Responso; y la Misa, y Entierro authorizó el M. R. P. Ministro-Provincial merittissimo Fray Antonio de Mendigutia, teniendo por Diaconos los dos Prelados actuales del Convento de N. P. S. Francisco, y el del Apostolico Colegio. Predicò las Honras del difunto el R. P. Fr. Joseph Guerra, con el acierto que el mismo Funeral publicó luego en las prensas; y el que lo tuviere, verá por menudo toda la descripcion de esta pompa funeraria, y se hará capaz de las quantiosas limosnas conque asistiò el difunto en vida, y por muerte, para la fabrica de aquella Iglesia, que agradecida conserva su memoria en un Epitaphio, gravado en una lapida, sobre su Sepulchro.

CAP. XXXII.

Nueva Ereccion del Hospicio, y Colegio de San Fernando en la Imperial Ciudad de Mexico.

TUVE animo de omitir la noticia de esta Fundacion, reservandola para la segunda parte de la Chronica, por estar tan reciente: pero por colocar las cosas pertenecientes à este mismo assunto en su lugar, me veo precisado à referir de antemano lo q̄ segun el orden de los años, fue muy posterior. Apenas se vieron en Mexico los primeros Missioneros el año de 683. quando, como ya deyo escrito, empeñaba toda su authoridad el M. V. è Ilmo. Sr. Don Francisco de Aguiar, y Seixas, para que el Colegio, que se venia à fundar à la Ciudad de Queretaro, se pusiese en el Sãtuatio de Nra. Sra. de Guadalupe, ofrecien-

ciendo allanar todas las dificultades q̄ podian ser obice para este designio. No tuvo efecto la propuesta, por los alegatos que hizo el V. P. Fr. Antonio Linaz, que quedan ya en esta Chronica referidos. En ocasion que siendo Guardian de este Colegio el V. P. Fr. Antonio Margu, fue á predicar con otros Religiosos á la Corte de Mexico: despues de acabada su Mission, le ofrecia el Muy Ilustre Señor Dean de aquella Santa Iglesia, una Huerta, que tema cerca de San Cosme, muy capaz para que plantase un Hospicio de Missioneros; pero no admitio la oferta el V. P. excusandose con ser pocos los Operarios, y que todos los necesitaba el Colegio. Calzó esta pretension por muchos años, hasta que la bolvio á susitar, siendo Comissario General el M. R. P. Fr. Fernando Alonso Gonzalez, quien en ocasion de aver pallado yo a Mexico, siendo Guardian de este Santo Colegio á negocios de las Misiones de Indias, me llamo a su presencia, y me dió orden apretada de que buscasse sitio, que fuese á proposito para dejar fundado un Hospicio; y que menos, no me avia de dejar dar la buelta á mi Colegio. Hice las diligencias como se me ordenaba; y teniendo adelantados muchos passos con la Venerable Orden Tercera de Penitencia, q̄ me cedia la devota Capilla del Santo Calvario, huvo obice por parte del q̄ tenia sobre ella la jurisdiccion Eclesiastica. Viendo, que las dificultades para este, y otros sitios no se allanaban, pedi á mi Superior Prelado, el q̄ assignasse otro Religioso para proseguir las diligencias, y bolverme á la incunocencia de mi oficio.

Dió orden el M. R. P. Comissario General para que passase á Mexico a estas diligencias el R. P. Fr. Joseph Guerra, y por accidente, se hallaba en esta Ciudad de Queretaro, q̄ avia venido con un negocio grave de

Zacatecas; y con la orden del Prelado Superior, pasó á Mexico, llevando en su compania al P. Fr. Fr. Nicolas Sardi, y despues de aver hecho bastantes diligencias para la fundacion del Hospicio, no tuvo por entonces efecto, y solo consiguió hacer una Mission muy fructuosa, de que hasta hoy duran las memorias en la Ciudad de Mexico. Como el desseo del Superior Prelado de ver en Mexico fundado un Hospicio, nunca se amortiguó en su pecho, determinó el año de 730. que fuesen Religiosos de este Colegio á hacer una Mission general en la Corte de Mexico, reservando para sí la intencion q̄ tenia, de que acabada la Mission, se solicitase de nuevo el Hospicio. Para este efecto, señaló el Guardian de este Santo Colegio ocho Religiosos Predicadores, que iban repartidos haciendo Misiones en varios Lugares, hasta que avidades del Presidente de la Mission se juntase todos en Mexico. Todo se executó, comenzando á predicar por el mes de Noviembre, repartidos en tres alas los Missioneros, y predicado a un mismo tiempo en tres Iglesias distintas, comenzando los tres dias primeros en la Santa Iglesia Cathedral, y despues por muchos dias en todas las Parroquias, en muchos Conventos de Religiosos, y Religiosas, q̄ crefcian con toda magnificencia á los Missioneros sus Pulpitos; y no solo esto, sino q̄ los hospedaban en los Conventos, cuidando tanto de su asistencia, que les servia de confusion á los pobres Apostolicos, verte tan cortejados de los Padres mas dignos, y de los Prelados de aquellas Santas Comunidades; y en las Parroquias, tan asistidos de los zelosos Pastores, que fuera del premio que les espera en el Cielo, es muy digno de q̄ yo haga esta grata memoria, pues fui uno de los que disfrutaron este carinoso beneficio. Duró la Mission mas de dos meses; y el día

14. de Enero del año de 31. se hizo la Proceſſion de Penitencia. Fueron los Miſſioneros à dar cuenta à ſu Prelado Superior, de averle executado ſu mandato, y à tomarle la bendiccion; unos para proſeguir tierra de Mexico ſus Miſſiones, y otros para bolverte al Colegio. Entonces descubrió el intento de que ſe fundaffe Hoſpicio, y dió orden al R. P. Fr. Diego de Alcantara, y al P. Fr. Andrés de Paſſos, para correr las diligencias; y enterraron, q̄ no ſe tuieſſen los otros Miſſioneros.

En virtud de la orden ſuperior, preſentó el R. P. Fr. Diego de Alcantara un Memorial al Excmo. Sr. Marqués de Caſa-Fuerte, preſtando voz por el R. P. Guardian, y Dixeratorio de eſte Colegio, en que le hace representacion de los muchos deſleos con que ſolicitan los primeros Republicanos de aqueſta Nobiliſſima Ciudad, licencia para Colegio, en atencion, à q̄ el M. R. P. Comiſſario General avia concedido ſu venia, y dado facultad para que los Miſſioneros que ſenalarc puedan vivir en Hoſpicio; y para el, eſtaba ofrecida una Capilla nuevamente fundada en el Barrio de Neccatitlán, la qual, con la Saciſtía, y Sala acceſſoria, avia cedido el Br. D. Juan Franciſco Dominguez, Presbytero, à cuyas expensas ſe avia labrado; y que ſiendo facultativo en ſu Exa. el conceder la licencia para que dicha Capilla ſe erija en el interior en forma de Hoſpicio, ſe ſervieſſe de conferirla con toda la amplitud conveniente. Dió ſu Exa. por ſu Decreto, traslado para el Señor Fiscal de ſu Magd. y reſpondió: Que aunque por las Leyes que cita en ſu reſpuesta, eſtá mandado q̄ no ſe funde Monasterio, Hoſpital, ni otro lugar pio, ni Religioſo, ſin licencia expreſſa de ſu Magd. no obſtante, ſiendo como es, conveniente para la predicacion del Santo Evangelio, y hacer Miſſiones en eſta Ciudad, el que al-

gunos de los Religioſos Apoſtolicos del Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, tengan ſu aſſiſtencia, y habitacion en el Hoſpicio que deſſean, para eſtár prompts en tiempos à exercer ſu loable, y proſpicio ministerio, y tener noticia veridica, y prompta, de quando cōvendrà hacer Miſſiones, no halla inconveniente el Fiscal, para q̄ interin tienen con que fundar algun Colegio, y ſe le concede licencia por ſu Magd. para ello, con los Informes neceſſarios, les permita V. Exa. el que vivan, y habiten en la Caſa, ú Hoſpicio, q̄ ſe huviere de fabricar: con tal, que ſea propriamente Hoſpicio, y no Lugar, ó Convento Religioſo, &c. El Excmo. Sr. Virrey, viſta eſta reſpuesta, dió ſu Decreto el dia 15. de Enero de 1731. en q̄ dice: Como lo pide el Sr. Fiscal = Rubricado de ſu Exa. En el Cavildo que celebró la Nobiliſſima Ciudad à 27. de Enero, ſe preſentó eſte Deſpacho, q̄ ſe obedeció en forma, y quedó ſilentado à la letra en el Libro Capitulár. Eſtando yá hecha la gracia del Hoſpicio en la ſobredicha Capilla, ſe encontró ſitio mas à propósito, y ſe hizo nuevo Memorial à ſu Exa. para que declaraffe, ſe entienda dicha licencia para la Caſa, y Huerra, q̄ ſe avia hallado à eſpaldas del Hoſpital de San Hippolyto; y ſu Exa. reſpondió: Como lo pide.

Conſeguido yá el beneplacito del Excmo. Señor Virrey, paſſó à preſentar Peticion al Muy Illuſtre Cavildo de la Ciudad, el Ldo. D. Joſeph Antonio de Legaria, Abogado de la Real Audiencia, como Sora-Syndico del Hoſpicio, que eſtaba para fundarſe, que deſpues de averſe conferido licencia para q̄ ſe fundaffe dicho Hoſpicio en la Capilla de Neccatitlán, y mandadoſe por ſu Señoria ſe guardaffe, y cumplierſe lo ordenado por ſu Exa. ſe avia hallado parage mas comodo, y oportuno, qual es la Caſa, y Huerra, q̄ era

del Contador D. Augustin de Olivas y que aviendo dado nuevo Decreto, para que el Hospicio sea en este sitio, se avia de servir su Señoria de mandar se llevase à puro, y debido efecto. El dia 20. de Abril se juntó el Cabildo, é hizo un Auto del tenor siguiente. = Pretente, y oído al Señor Procurador General, se obedece con el respecto debido el Decreto de su Exl. y se guarde, cumpla, y execute como le contiene. = Passó despues el dicho Sora-Syndico à representar por escrito todo lo arriba referido q al Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Juan Antonio Vizarron, y Eguazreta, Arzobispo Eiecto de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico; y visto todo lo pedido por su Señora Ilma. dice en su licencia: Que atendiendo (con las palabras formales) à el mucho fruto que en esta Ciudad han sacado los Religiosos Misioneros, con sus repetidos Sermones; y confiando en que en lo de adelante prevalecerán en tan Santo Ministerio, procurando dirigir las Almas al mayor servicio de Dios N. Sr. para que logren su salvacion: Por lo que toca à nuestra jurisdiccion Eclesiastica, damos, y concedemos licencia para la fabrica del referido Hospicio, y Capilla, en Oratorio, lo que mas commodo les fuere al referido parage, que el dicho Intendente refiere, en donde se ha de fabricar; y estando perfectamente acabado, damos, y concedemos licencia para q en la mencionada Capilla que se fabricare, precediendo antes la bendiccion, conforme al Ritual Romano, se pueda celebrar, y celebre el Santo Sacrificio de la Misa, alli los dias festivos, como los de labor, é igualmente, para que se coloque el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, y las Misas que se celebraren puedan ser cantadas, ó rezadas; y para que en dicho Hospicio, y Capilla, se hagan todos los Oficios, y demas actos

q en los demás Hospicios se acostumbra: con expresa calidad, que ninguno se oponga, ni dificulte en manera alguna el derecho Parroquial, y con la de que ayen de ocurrir ante su Magd. (que Dios guarde) à impetrar licencia para dicha fabrica: En testimonio de lo qual, mandamos dar, y dimos la presente, firmada de Nos, sellada con nuestro Sello, y refrendada de nuestro infraescrito Secretario de Camara, y Gobierno, en nuestro Palacio Arzobispal de la Ciudad de Mexico a diez dias del mes de Mayo de mil setecientos treinta y un años = Juan Antonio, Arzobispo electo de Mexico = Por mandado del Arzobispo mi Señor. = Idó. D. Francisco Ximenez Caro, Secretario.

Antes de conseguir esta licencia, se avia tomado posesion del sitio, q es el mismo en que hoy está el Colegio, y se compró con limosnas de bienhechores, por mano del Syndico; y como estaba la Casa casi arruinada, y no ofrecia conveniencia alguna para vivienda, fue necesario detenerse algun tiempo los Religiosos para componer, y rechar de nuevo algunos quartos, que sirviesen de Celdas, por estar del todo arruinados. Aunque à los principios de la fundacion de este Hospicio corrió con las diligencias el R. P. Fr. Diego de Acanara, hasta conseguir la licencia para la Capilla yà mencionada de Neocatecúlan, deseando por su religioso genio, la mayor quietud de su espíritu, se exoneró de esta incumbencia con el Prelado Superior; y de orden suya me entregó las diligencias que estaban principiadas, hallandome yo muy desfigurado de esto en las Celdas del Vicario, y Capellan de Nuestra Madre Santa Clara, donde me mantenía cõ expresa licencia del M. R. P. Comisario General, por el consuelo de aquellas Señoras Religiosas, à quienes con buena voluntad af-

fisi en Pláticas, y Confessionario, haciendome cargo de mi Instituto; y por fapir en parte la falta que les hacia su R. P. Vicario, que estuvo muy à los ultimos de una fiebre maligna, y me duplicó con lagrimas hiciesse yo con los Religiosos lo que se tocaba de officio. Desde esse dia en que se me intimó la orden superior, dandome por Compañero al P. ex-Lector Fr. Nicolás de Sandi, comenzamos juntos à premeditar las diligencias hechas para el nuevo Hospicio, y personalmente fuimos à reconocer la nueva Capilla de Neocatecúmenos, y nos hicimos capaces de que para fundar en aquel sitio, era necesario mas de catorce mil pesos.

Comenzamos desde entonces à hacer varias diligencias: pero con todo secreto, para ver si se nos proponia alguna sitio mas comodo en q̄ sin faltar à la intencion de nuestro Prelado, tuviessem los Misioneros alguna comodidad, que no es contraria à su Instituto. Para conezuir esse intento, tuvimos varias conferencias con algunos Señores Regidores, y otros Republicanos, que desleaban nuestro mayor alivio. Varios fueron los sitios que se ofrecian; y porque se vea que no quedo diligencia por hacer, he de nombrar los Lugares que se nos ofrecieron. Por parte de la Nobilissima Ciudad, se nos ofrecieron las Casas, y sitios q̄ llaman de las Panaderias, y caen delante del Convento de Nra. Srâ. de la Merced: no era à proposito para el fin de nuestro Sagrado Instituto. Registré en la Albarrada de San Lazaro; y era muy bueno para un Convento Recolecto. Ofrecióse sin dificultad una Capilla nombrada Canecopanca; y la mucha distancia de Mexico, desbarató el intento de solicitarla. Pusieron otros la mira en una Capilla cercana al Molino Blanco, que es ayuda de Parroquia del Convento de Tacuba; otros de los Regidores de la Ciudad, facili-

taban se pudiesse el Hospicio en San Antonio de las Huertas; pero en todas estas propuestas, remiraban los Misioneros las muchas dificultades, que se les ofrecian, para exercitar dentro de la Ciudad su Sagrado Instituto. Lo mismo sucedió con un sitio que ofreció un singular bienhechor detrás de San Pablo, en las Curtidurias. Por ultimo, la mayor parte de los Señores Regidores estaban de dictamen de entregarnos el Santuario de Nra. Srâ. de los Remedios, aunque otros se recelaban de que tomando alli asiento los Misioneros, no tendrian libertad las Señoras sus Esposas, para ir como van à vestir, y detouadar la Santa Imagen; pero eran vanos temores; porque los Misioneros, solo se oponen à lo que es dissolution, escádalo, y culpa. Nunca se inclinaron à esta oferta del Santuario; porque en viniendo à Mexico, no podian volver à pie al Santuario sin mucha dificultad; y en tiempo de aguas, si los llamassen para algun bien necenot moribundo, era forzoso, ó venir metidos en el lodo hasta las rodillas, ó dejarle traer en pies agenos.

CAP. XXXIII.

Prosigue la materia del Capitulo pasado.

POCO despues que pasó la Quaresima, señalado ya el sitio, determinó el M. R. P. Comissario General assignar los q̄ avian de quedarle en el Hospicio de S. Fernando; y à mi me nombró Presidente, y por Compañeros à los Padres Predicadores Fr. Diego de Alcantara, ex-Guardian del Colegio de la Santa Cruz, Fr. Nicolás de San Joseph, y Sandi, ex-Lector, y al P. Fr. Fr. Gaspar de Villagas, y dos Religiosos Laycos, que fueron Fr. Torivio de Nra. Srâ. y Fr. Francisco Bustamante, y el Hermano

Donado Raymundo de Caltañeda. Ya compuesto en algun modo el Hospicio, se hizo la entrada en él, la tarde del día 29. de Abril, dedicado á San Pedro Martyr. Omito las forzotas penalidades que se pasaron en aquellos primeros meses, porque hasta que tuvimos Iglesia, era preciso salir á decir Misa á el Convento de los RR. PP. Deicalzos, ó al Hospital de S. Hippolyto, que era el mas cercano. Quando tuvimos Ornamentos, se puso un Altar en la testera de un portal, y esse suplió para los dias que las muchas aguas no nos dexaban salir fuera. En todo el mes de Mayo se fueron levantando las paredes de la Iglesia, todo de terrado, y antes que se concluyesse la fabrica, dio orden nuestro Superior General para que sin falta, se dedicasse la pobre Iglesia el dia de su Titular, el Señor SAN FERNANDO, cuya hermosa Estatua se labró á expensas de S. P. M. R. Faltaban menos de siete dias para la fiesta, sin averse techado la Iglesia, y le suplicamos se dilatasse la funcion para el dia de S. Antonio de Padua, que aviendose llamado, en las aguas del bautismo Fernando, era dia muy proprio para celebrar á el Santo Rey, con las glorias de San Antonio. No tuvo lugar la suplica, porque se avia de venir á celebrar Capitulo nuestro Preiado, y queria tener el gusto de dejar la Iglesia dedicada. A costa de diligencias, y con la mucha caridad de algunos Conventos, se vistió de colgaduras toda la Iglesia, y Sacristia, con el cimero del P. Sacristan de los RR. PP. Benemitas, que tralladaron de su Convento todos los primores que cabian en la pequena Iglesia; y quando llegó el dia de la funcion, no parecia creible, que en tan corto tiempo se viesse tan adornada, y primorosa. Para dar mas capacidad al concurso, se hizo delante de la puerta una entrada muy espaciosa, con bancas, y

todo el adorno necessario, para que se acomodassen los que no cabian en la Iglesia.

La vispera de S. Fernando, se dispuso la bendicion del nuevo Templo, y con especial licencia del Señor Provitor, q cedió su derecho en el limó. y Rmó. Sr. D. Juan Ignacio de Castorena, y Ursúa, conagrado yá Obispo de Campeche, se hizo la bendicion de la Iglesia, con todos los Ritos, y Ceremonias del Ritual Romano, asistiendo toda la Comunidad del Convento Grande de N. P. S. Francisco, y el M. R. P. Provincial Fr. Juan de Estrada, que honró toda esta fiesta, como Padrino. Fue el concurso lucidissimo, porque se dignaron de autorizar esta fiesta muchos Religiosos de Nuestra Seraphica Deicalzes, de S. Juan de Dios, Compañia Benemítica, y de San Hippolyto, y muchos de la primera Nobleza, entre los quales se señalaron en el asento algunos Señores Regidores, y á todos se les dió un retrezo de dulces, y aguas, que costó con mano liberal el Muy Religioso Padrino. La vispera en la noche, se iluminó con faroles de thea todo el ambito de la Iglesia; y mientras alegraba la Ciudad el repique general de campanas, se quemaron varios fuegos artificiales, q ofreció un Bienhechor; y parecia, que la Dedicacion del pobre Hospicio, queria competir cō una Iglesia de las mayores de Mexico. El dia siguiente, con imponderable concurso, y alegria detodos, cantó la Misa el R. P. Guardian de nuestro Convento Grande de San Francisco, con dos Padres graduados, de Ministros, y el Coro parecia de Angeles, por ser todos los Cantores, y Organista, del Orden Seraphico; pues aunque el Hospicio no tenia Organ, ni otros instrumentos, se trajeron de fuera; y no faltó cosa que pudiesse hacer la función mas plausible. Lo q tuvo solo de cot-

to, fue el Sermon; que en menos de media hora (como le me mandó) lo prediqué, y se dignaron los Eruditos Oyentes de darle su aprobacion, por parecerles lo poco que se dixo, avia sido al intento. Todo el dia estuvo cūplidamente festivo, porq̃ nuestro Syndico Don Juan Manuel de Arguelles, colteó la comida cō magnificencias; y fueron muchos los que se quedaron á la mesa, no solo Religiosos, sino Regidores, y Seculares; y para todos hubo, y sobró para combidar en la Porteria á muchos pobres; y cō esto quedó muy gustoso de veer dedicada la Iglesia nuestro Superior Prelado, y nosotros de averle dado gusto en ello.

Yá dejaba el M. R. P. Comissario General la Parante, en que de nuevo conceda la fundacion de Hospicio, instituyendome Presidente de él, y dandome plenaria facultad para correr las diligencias necessarias, solicitando la fundacion de Colegio. Por el mes de Julio de dicho año de 31. presenté Memorial al Exmō. Sr. Marqués de Casa-Fuerte, en que le hice manifesto, que el intento de mantenernos los Religiosos Apostolicos en el Hospicio de S. Fernando, era mientras se impetraba licencia de Nuestro Catholico Rey para Colegio: por lo qual, se avia de servir su Exa. de informar lo conveniente, que seria, assi á la Ciudad, como á toda esta Nueva-España, por los motivos que propuse en dicho Memorial (que tengo presente al escribir, con todos los tantos autenticos, que iré refiriendo) y visto por su Exa. dió traslado al Señor Fiscal el dia 6. de Julio. Respondió el Fiscal de Su Magd. Que atenta la conocida utilidad del Sagrado Instituto de las Misiones, podia su Exa. siendo servido, dar cuenta á Su Magd. de la pretension de los Religiosos, y de lo conveniente que seria el que tuviessen Convento en aquella Capital; y que para

esto, era preciso, que se hiciesse informacion, en la forma que previene la Ley primera, Tit. 3. Lib. 1. de la Recopilacion de Indias, para que se remita con el parecer de su Exa. y del M. R. Arzobispo, á Su Magd. y visto por el Señor Virrey, Decretó á 9. de Julio, que se recibiesse la Informacion q̃ dice el Señor Fiscal; y fecho, se traiga con ella. Sin omitir diligencia, como confiará al menos advertido, por las fechas: el dia 14. se comenzó la Informacion, siendo el primer testigo el Doct. D. Joseph Jacinto del Rincon, y Mendoza, Abogado de la Real Audiencia; y se explayó copiosamente en acreditar el Instituto, y las muchas utilidades que se esperaban cō la Erection del nuevo Colegio: que estas, y las de los demás Informantes pusiera á la letra, si lo permitiera la angustia de esta Chronica; y fuera necesario aver de llenar con todas las Informaciones mas de 25. pliegos: me contentaré conque el Lector curioso lea solos los nombres de las Personas que informaron, para q̃ haga juicio de quā plena, y por todos titulos juridica, fue esta Informacion.

Por segundo testigo, fue presentado, á peticion mia, el Señor D. Juan Antonio de Urrutia, Guerrero, Davila, Cavallero del Orden de Alcántara, y Marqués del Villar de la Aguila. El tercer testigo fue, el Doctor, y Maestro D. Joseph de Etzáldé; Presbytero, y Rector que fue de la Real Universidad de Mexico, y hoy Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral. El quarto, fue el Doctor D. Juan Joseph de Eguitara, Presbytero, Cathedralico de Vísperas de Sagrada Theologia en la Real Universidad, y Examinador Synodal del Arzobispado. El quinto fue, el Sr. D. Joseph de la Puente, Cavallero del Orden de Santiago, Gentil-Hombre de la Cámara de Su Magd. y Marqués de Villa-Puente. El sexto, el Doct.

Doct. D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Presbytero, Cathedratico propietario de Prima de Sagrados Canonos en la Real Universidad de Mexico. El septimo, el Señor D. Joseph de Azlor Virto de Vera, Caballero Melnadero de el Reyno de Aragon, Gentil-Hombre de la Camara de Su Magd. Mariscal de Campo de las Reales Exercitos, Marqués de San Miguel de Aguayo, y Santa Olaya, Gobernador, y Capitan General que fue de las Provincias de Texas, nuevo Reyno de Filipinas, y de la de Coahuila, nuevo Reyno de Eltreomadura. El octavo, el Señor D. Pedro Alonso Davalos, Caro, y la Cueva, Caballero del Orden de Santiago, Conde de Mira-Valle, y Chanciller Mayor del Apostolico, y Real Tribunal de la Santa Cruzada. El nono, el Dr. D. Antonio de Chaves, y Lizardi, Abogado de la Real Audiencia de la Corte de Mexico, Cathedratico de Clementinas de la Real Universidad, y Rector del Colegio de Christo. El decimo, el Sargento mayor D. Manuel de Yriarte, Caballero del Orden de Santiago. El undecimo, el Teniente de Coronel Don Francisco Antonio Sanchez de Tagle, Caballero de el Orden de Santiago, Prior q. fue de la Universidad de Mercaderes de esta Nueva-Espana. El duodecimo, D. Fernando Perez de Almazan, Gobernador, y Capitan General q. avia sido de la Provincia de los Texas, y Nuevas Filipinas, Alcalde Ordinario por Su Magd. de la Ciudad de Mexico. El decimotercio, el Doct. D. Manuel Frebaud, Chaudin, Pellizer, Presbytero, Colegio fundador, y Rector actual del Pontificio, y Real Colegio Seminario Tridentino, Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia, y Calficador de el Santo Oficio. El decimoquarto, el Coronel D. Pedro del Barrio, Caballero del Orden de Santiago, Alcalde Ordinario actual de

Mexico, Gobernador que fue del Estado, y Marquesado del Valle. El ultimo que cerró esta Informacion fue, el Licdo. Don Nicolas de Poza, Relator de la Real Audiencia de esta Nueva-Espana.

Presentóse esta Informacion al Exmo. Sr. Marqués de Casta-Puerte, el dia 20. de Agosto, y rubricado de su Exa. dió Decreto de vista al Señor Fiscal. La respuesta se reduce à estar evacuada la Informacion pedida, à q. correspóde el que se haga por su Exa. el informe à Su Magd. Conformóse su Exa. diciendo en su Decreto de 31. de Agosto: Como lo pide el Sr. Fiscal; y saquese Testimonio para dar cuenta à Su Magd. El Informe que hizo su Exa. es à la letra como se sigue: Los Religiosos de San Francisco, que profesan el Instituto de Misioneros Apostolicos, no obstante de que en algunos Lugares de este Reyno tienen fundados Colegios, de donde salen frecuentemete à hacer Misiones, llegaron à esta Ciudad (como otras veces lo han practicado) por el mes de Enero de este año; y aviendo dado principio à su predicacion con el fruto à que la dirigen, pareció que quiso Dios que en esta ocasion se señalasse mas utilizada, respecto à la mocion q. hizo en los Fieles, siguiendolos en las Iglesias, y parages donde hacian las Misiones; alli à oirlas, como à hacer confesiones muchos de los oyentes, y concurrentes. Ellos identicos efectos se han visto, y tocado en otras coyunturas; pero en la referida, se manifestó el comun de esta Ciudad devotamente sentido de que en ella no huviesse de asentarse estos Operarios, careciendo del grande consuelo que recibe quando à ella vienen. Ofrecio la casualidad averse acabado una Capilla en un Barrio, quasi à sus extremos, que à solicitud de un Fielisimo se avia fabricado, y dedicado,

el qual, motivado del mismo delfeo, ofreció la mencionada Capilla, para que los Padres Missioneros, como en Hospicio, se quedassen, prometiendo hacerles la vivienda, según la correspondencia al corto sitio, y capacidad en que estaba la Capilla. Procedióse á las diligencias de conseguir licencia para aceptar esta promessa, y reducirla á efecto; y aviendole dado á los Religiosos la necessaria: despues de aver considerado, que el sitio ofrecido, no solamente era estrecho para Hospicio, sino que tambien era incapaz de esten lense á Colegio, si V. Magestad les concedia fundacion, se les dió otro totalmente fuera de la Ciudad, en que con comodidad se puedan hospedar, como lo estan; y despues hacer lo respectivo á Colegio, cõ el numero correspondiente de Religiosos. Debiendo preceder á qualquiera fundacion la Real Licencia de V. Magd. Y para solicitar la informacion, que previene la Ley, dispuse q̄ la diesen los Religiosos, de las conveniencias que resultarian de la de este Colegio, ó si de ella se seguirian algunas perjuicios; y aviendo dado á que se contiene de numero 13. a numero 54. del Testimonio, que acompaño cõ quinze testigos mayores, de toda excepcion, Personas Eclesiasticas, y Seculares, condecoradas, y concurridas en Dignidad, se evidencia, quã util, y provechosa se considera á esta Ciudad, y sus cercanias, el que aya Religiosos Apostolicos Missioneros en ella, por las razones que los testigos exponen, assi generales del Santo Instituto de ellos, como del particular Instituto q̄ se logra, por medio del zeloso exercicio conque lo observan. Tocase negativamente en la informacion, el asunto de fondos para fabrica, y subsistencia de los Religiosos, porq̄s manteniendole ellos de limosnas, y no debiendo por sus Votos asegurarse en

ningun principal, queda vencida esta dificultad, que podia ser de embarazo, queda solamente la reflexion en quanto á la fabrica de la Iglesia, y Colegio. = En todo este Reyno poseen los Religiosos Missioneros Apostolicos una especial veneracion, tan comun, que todos los estados se la conservan; y verdaderamente, que la acredita el Zelo, Pobreza, y Modestia con que se manifiestan; y como á estas circunstancias, y á la de su humildad notoria, se junta el fervor de espíritu cõ que predicán, el exemplo conque perseveran, y rigor conque viven, llevan tras de sí la inclinaciõ, y devoto afecto de todos los habitadores: á que se llega, que siendo continuamente Peregrinos, y Viandantes, en las grandes distancias que transitan, se introducen, y comunican en lo interior del Reyno, y en los Pueblos mas abandonados, siempre á pie, y observantes de su Apostolico Ministerio, con comun edificacion de todo él, á sembrar con la Doctrina Evangelica, las buenas costumbres; y estas especialidades, los hacen distinguir en el aprecio, y estimacion, cediendo en reverencia de sus Personas, y bienes de las Almas. De aqui há resultado el fervor de esta Ciudad, y la viva solicitud de los Motradores, procurando por medio de activas diligencias, lograr la residencia de estos Varones, siendo todos Agentes en el asunto, y se ha facilitado la obra de su Hospicio, con la advocacion de San Fernando, para hacer la Iglesia, quando V. Magd. lo permita, y entonces tendrà perfeccion la obra, concurriendo como no se duda, los devotos, con limosnas, á que se erija. No se me ofrece dificultad en razon de la subsistencia de los Religiosos, aunque sea de copiosa Comunidad, pues á mas de que según su Instituto, pedirán dentro de la Ciudad, lograrán beneficio de muchos especiales bien.

CAP. XXXIV.

Viene la Cedula para Colegio,
y se establece cõ toda la for-
malidad necesaria.

Teniendo yá el Informe de el Exmõ. Sr. Virrey tan favorable cõmo tu mismo contexto manifiesta, se solicitõ el de todas las Sagradas Religiones; y sin exceptuarle alguna de las que ennoblecean la Imperial Ciudad de Mexico, parece que à cõpetencia tiraban las lineas de sus estudios Informes à elogiar el Instituto Apostolico, y amparar à los pobres Misioneros. La Nobilissima Ciudad, recopilando en su Informe los frutos q̃ ha producido el Instituto de PROPAGANDA FIDE con las tareas de su trabajos predicaciõ en peligrosos Climas, Caminos, y Desiertos, y entre diversas, varias, y feroces Naciones; siendo tantos los frutos, que en todas partes claman por gozar de tan santo beneficio; y que siendo la Provincia de el Santo Evangelio la Principal, y Cabeza de las demàs de estos Reynos, seria muy cõveniente se fundase Colegio, como lo suplicaban rendidamente à Su Magd. por las muchas razones que se contienen en las clausulas en que se expraya por todo su Informe la Ciudad Mexicana. El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Juan Antonio de Vizcarro, y Eguarreta, Arzobispo electo de Mexico, representada à la Catolica Magestad el que no bien recobrado de la tempestad que padeciõ en el Mar, se le presentõ Memorial, pidiendo licencia para la bendiccion de una Capilla: (son todas desde aqui sus palabras) acabada de fabricar en su nuevo Hospicio, sito extramuros de esta Ciudad, cuyo Titulo, y unico Patron es el Invenible, Glorioso Rey, y Santo Señor SAN FERNANDO. Y considerando

bienhechores, que los desean: por cuyo medio, no caerán de lo necesario, sin que la nueva demanda, q̃ se aumenta, perjudique ni embaraze à las otras Religiones que mendican; porque no se becha de ver en el crecido numero de Vecinos, q̃ aya mas Demandantes que los Regulares, pues todos recogen limosna, y consiguen el fin de su manutencion, sin menoscabo de los otros. Cerca de la utilidad, y espiritual beneficio que se segurà, si este se huviera de inferir por el efecto que se hà visto las veces q̃ han tenido los Religiosos à esta Ciudad, se debe esperar grande; pues segun se mueven los Fieles de todos estados cõ las Misiones, no dudo que serà muy copioso el fruto que se logrará, y el grande servicio à Dios N. Sr. en que estos Religiosos habitan aqui; q̃ aun siendo al presente muy pocos, aprovechan mucho en lo espiritual, llevando con resignacion el trabajo, è incomodidad de un Hospicio, ò Casita en que se hallan, oyèdo Penitentes, q̃ los buscan por remedio de sus almas, y reformation de sus conciencias, y vida. Por todas estas razones, y tan de no hallar inconveniente que impida su fundacion, suplico rendidamente à V. Magd. se digne condescender à este santo fin, concediendo su Real Licencia para que este crecido numero de Vecinos tenga el consuelo que acciõso solicita, y se logre el copioso fruto espiritual, que se espera, mediante el fervor, zelo, y exemplo de estos Religiosos Misioneros, y por el grande servicio q̃ se hará à Dios en esta obra, q̃ hà de ser muy de su agrado. D. G. L. C. R. P. de Vuestra Magd. como la Christiandad hà menester. Mexico; primero de Septiembre de 1731. = El Marqués de Cata-Fuente.



yo por mysteriosa, no solo la advocacion de este pequeño Templo, q̄ hasta hoy es el primero, que en ambas Americas se ha consagrado al referido Santo; sino tambien la casualidad de que el estremo, y primeras providencias de mi ministerio, huviesen de ser (à honra, y gloria de Dios) en obsequio de un tan su favorecido, en cuya mayor veneracion, y culto, tuve por gran dicha mia, una pequeña parte, como Diputado, en las fiestas que autorizadas con Regia presencia de V. Magd. de su Real Casa, y Familia, le consagró la Santa Metropolitana, y Patriarcal Iglesia de Sevilla, en la solemne Translacion de su incorrupto, y Venerable Cuerpo à la Urna nueva; condescendi gustosissimo à su suplica, esperanzandome mi devocion para en adelante, de largos progressos à el bien, y utilidad de las Almas, de tan felices, y circunstanciados principios. El Instituto especial de estos Apostolicos Varones, es [Señor] la infatigable tarea, y continuo exercicio de las Misiones, y direccion espiritual de los Fieles, no solo en las cercanias de esta Corte, pero en los mas remotos, y olvidados parajes del Reyno, para donde su zelo, y obediencia los destina: siendo en ellos nueva Profesion, la exacta, y puntual observancia de lo mismo que professan: caminan à pie, sin que las mayores asperezas, ni distancias puedan serles de pretexto à la interpretacion, ó commento de este substancialissimo punto de su Regla: pide de limosna lo que basta à su sustento, vestuario, y decencia del culto Divino en su Capilla; y por lo qual franqueandoles su caudal la alta Providencia en la piedad de muchos bienhechores, viene à ser verdaderamente abundante su estrechez, y rica su pobreza: con estas preciosissimas partidas, arrebatando tras sí las voluntades de todos, han logrado, segun informacion

de Sujetos fidedignos; q̄ los han oidos, y casos que à mi se me han comunicado, copiosissimos frutos, assi en el Pulpito, como en el Confessionario. Por estas razones, suplico con mi mayor veneracion, y rendimiento à V. Magd. se digne de conceder à los referidos Padres, para hacer Colegio, el Hospicio en que hoy residen: merced, que espero del Catolico, Real animo de V. Magd, cuya importantissima vida guarde, y prospere N. Sr. los dilatados años, q̄ la exaltacion de su Santa Fe necessita, y yo incessantemente le suplico. Mexico, y Noviembre 16. de 1731. años. = Juan Antonio, Arzobispo electo de Mexico.

Concurrieron con sus especiales Informes los Señores Togados del Rl. Acuerdo de la Rl. Audiencia de Mexico, y el Muy Ilustre Señor Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral de Mexico, la Real Universidad en su propio Claustro, los Señores Ofras del Sagrario de la Santa Iglesia Cathedral, y los de la Parroquia de la Santa Vera-Cruz; y todos los Rmos. Prelados Superiores de todas las Sagradas Religiones, que tienen Conventos en la Imperial Ciudad de Mexico, conspirando uniformemente en representar à la Catolica Magd. las muchas utilidades que se seguirian de la fundacion del nuevo Colegio. Fueron todas tan cumplidas, que nunca se dudó en que vistas en el Real Consejo de Indias, se dexasse de conseguir el intento; y muchas Personas del mayor Carácter aseguraban, q̄ para ninguna otra fundacion se avian hecho informaciones tan perfectamente cabales. Iba corriendo cō prosperidad el nuevo Hospicio; y por ser necesario fuese uno de los Fundadores à llevar los Informes à la Europa; se pidieron à este Colegio otros tres Religiosos, que à fines de este año fuesen ayudarnos al Hospicio. El año de 32. cō especial Patente

de N. M. R. P. Comissario General, que era el principal Agente de esta piadosa causa, se partió con todas las diligencias el P. Fr. Nicolas de San Joseph, y Sandi, Predicador Apostolico, ex-Lector de Theologia, como Procurador de los Misioneros de PROPAGANDA FIDE; y despues de aver llegado à la Corte de N. Rey Catolico, y presentado à NN. RR. SS. Prelados Generales los Despachos que llevaba, gastó muchos meses con los Señores Consejeros para evacuar algunas dificultades, que se iban ofreciendo; y por ultimo, el año de 33, por Octubre, logró la Real Cedula en que S. Magd. Católica concedia su licencia; y porque en el cõtexto de ella se expellan todos los Informes, y motivos, q̄ movieron la Rl. Voluntad para hacer esta gracia, hallo por conveniente poner toda la Cedula a la letra; y es como se sigue. = EL REY. = Por quanto Fr. Nicolàs de S. Joseph, y Sandi, del Orden de S. Francisco, y Procurador por parte de los Misioneros de Propaganda Fide, del Reyno de Nueva-España, de tu Religión, me hà representado, que aviendo llegado con otros Compañeros à la Ciudad de Mexico, el año pasado de mil setecientos treinta y uno, hicieron Misiones en ella, con tanto fruto de sus habitadores, q̄ pedian continuassen la predicacion: de que noticiolo tu Superior, les mandó presẽtar ante mi Virrey de aquel Reyno, y que le pidiesen permiso para quedarte, como en Hospicio, en una Casa, que extramuros de la Ciudad les ofrecieron los bienhectores, al qual dieron el titulo de San Fernando; y que aviendoseles cõcedido, esperaban mi Rl. Licencia, para dar principio à un Colegio Seminario de PROPAGANDA FIDE, como lo son los de Queretaro, Guaremalá, y Zacatecas, los quales no pueden dar abasto à Reyno tan dilatado, por estar distantes de Mex-

co, el uno trescientas leguas, otro cinco y veinte, y el otro quarenta: de q̄ se sigue, que aunque continuamente anden en sus Misiones, hai Lugares donde pasan quinze, y veinte años, sin poder volver à ellos, lo que se facilitaria con esta fundacion: exponiendole tambien, que los citados Misioneros tienen el Instituto de hacer Misiones entre Fieles, è Infieles, publicãdo espectales Jubileos por la Silla Apostolica, quien para dar mas atractivo al referido Ministerio, concede ordinariamente veinte y siete facultades, para alivio, y consuelo de los penitentes, que llegan à sus pies, de lo q̄ carecen las otras Religiones: siendo su desfaudez, desinterẽz, y caminar à pie en aquel dilatadissimo Reyno, de muy singular edificacion para toda aquella gente pobre, como Indios, Mutatos, Mellizos, y para los muchos Infieles; ocasionando grandes conversiones en todos ellos, deseando aquel Vecindario aya semejantes Operarios para la reforma de los Fieles, que concurren sili, por Patria comun de todo aquel Reyno; y que se facilite la Conversion de los Infieles, que aun los hai cerca de Mexico, lo que no se dudaba conseguir entrando de este Convento à plantar nuevas Misiones: à que tambien se anadia, que ellos Misioneros no admiren Rentas, Capellanias, ni obenciones por titulo de Curas, ò Doctrineros; pues los Pueblos q̄ convierten, los entregan à los Obispos para que pongan Curas Seculares; y asimismo, la conocida utilidad que resultaria à mi Real Hacienda, no solo por la conversion de nueva Infidelidad, sino porque aviendo Convento de este Instituto en la referida Ciudad de Mexico, donde hai tanta abundancia de Estudios, tomarian esse Abito muchissimos que lo desean, con lo q̄ dentro de breves años se evitara gran parte del gasto que tiene mi Rl. Erario

rio en la conduccion de Operarios de estos Reynos. Suplicóme, que atendidos los justos meritos q̄ van expuestos, lo que resultaba de los Informes que presentabas; y que por ningún caso podia ceder en perjuicio de mi R. Hacienda, fuese servido conceder la citada licencia para la nominada fundacion de el expresado Colegio de PROPAGANDA FIDE, extramuros de la Ciudad de Mexico. Y aviendo visto esta instancia en mi Consejo de las Indias, con lo que á favor de ella han representado mi Virrey de Nueva-España, Audiencia, Arzobispo, Ciudad, Cabildo Eclesiastico, Universidad, Curas del Sagrado de la Metropolitana, los de la Parroquia de la Santa Vera-Cruz, Convento de Carmelitas Descalzas, Provinciales de la Compañia de Jesus, la Merced, y San Augustin, les Priores de los Conventos de Santo Domingo, y San Hipolyto, el Comissario General de San Juan de Dios, el Prefecto, y Religiosos de la Religion Bethemita, y todos de la referida Ciudad de Mexico, el Colegio Apostolico de la Santissima Cruz de la de Queretaro; y últimamente Fr. Domingo de Lozada, Comissario General de Indias, del Orden de San Francisco, que reside en Madrid: lo q̄ en inteligencia de todo há expuesto mi Fiscal, y consultadome sobre ello, en catorce de Agollos proximo pasado. He resuelto conceder (como por la presente concedo) licencia, y facultad á los citados Millioneros Apostolicos del Orden de S. Francisco de la Nueva-España, para q̄ en el referido Hospicio nombrado S. Fernando, extramuros de la Ciudad de Mexico, puedan fundar, y funden el mencionado Colegio Seminario de PROPAGANDA FIDE; siendo con encargo de que tengan sugetos para Inieles, como previene la Bula de Innocencio Undecimo, expedida en el año de mil seis-

cientos y ochenta y dos. Por tanto, por la presente, ordeno, y mando á mi Virrey de la Nueva-España, Audiencia de Mexico, y demas Ministros, Juezes, y Justicias; y luego, y encargo al Arzobispo de la Iglesia Metropolitana de aquella Ciudad, y al Cabildo en Sede Vacante de ella, no pongan, ni consientan poner embarazo, ni impedimento alguno á los enunciados Millioneros Apostolicos de la Orden de S. Francisco del Reyno de Nueva-España, para la fundacion del mencionado Colegio Seminario de PROPAGANDA FIDE, extramuros de la mencionada Ciudad de Mexico, segun en la forma, y con el encargo que queda expresado, sino que antes bien les den, y hagan dar el favor, ayuda, y auxilio que necesitaren; y derogo para esta fundacion qualesquier Leyes, Ordenes, y otros Despachos que estuviere expedidos en contrario, dejandolas en su fuerza, y vigor para en adelante, por ser así mi voluntad. Fecha en S. Ildefonso, á quinze de Octubre de mil trecientos treinta y tres años. = YO EL REY.

Bien despachado en Madrid, se embarcó el P. Procurador de S. Fernando para estos Reynos; y aviendo llegado con prosperidad á su Hospicio de S. Fernando, ya en virtud de la Cedula erigido en Colegio, fue muy aplaudida su venida; y para dar el parte necesario, después de aver presentado todos los Despachos á nuestro Prelado Superior, y en virtud de ellos nombrado, è instituido por primer Presidente IN CAPITE del nuevo Colegio, al R. P. Fr. Diego de Alcantara, hizo su Pericion ante D. Joseph Francisco de Aguirre, y Espinosa, Abogado de la Real Audiencia, Regidor, y Alcalde Ordinario por Su Magd. y se dió Testimonio de la Real Cedula, q̄ fue obedecida por Auto especial del Real Acuerdo, con fecha de 17. de

Abril de 1734. Yá con esto, asegurados los generosos Mexicanos, de que tenía á los Apostolicos por suyos, comenzaron á explayar sus animos para la fabrica de la Iglesia, y Convento; hecho todo á tanto costo, q̄ aunque concurrencien limosnas de todo este Reyno, solicitadas con grandes ansias, y fatigas, no eran suficientes á veer levantadas las paredes de la Iglesia; y mucho menos el Convento, q̄ se halla tan adelantado de Celdas, Claustros, y Oficinas, que causa admiracion á quien vió antes la suma pobreza de aquel sitio. Es cierto, que en aquella Laguna Mexicana hai Pezes, que como en el Mar de Tiberiades tienen la moneda, no solo en la boca para ofrecerla, sino en las manos para tributarla á los que siguiendo las huellas del Apostol San Pedro, se imitan en lo posible, en la vida Apostolica. A tres de Agosto del mismo año de 34. en que dió Patente el M. R. P. Comissario General al R. P. Fr. Diego de Alcantara de Presidente *IN CARITE*, quedó el Colegio de San Fernando con toda formalidad, de por sí, para el regimen de su gobierno; y desde entonces fueron entrando algunos al Noviciado, y se recibieron algunos Religiosos de las Provincias. Huvo dos Presidentes en el nuevo Colegio, hasta el año de 36. en q̄ pareció tiempo oportuno para elegir Guardian; y de los tres electos, segun la Bula Apostolica, fue confirmado en Guardian el R. P. Fray Francisco de Jesus, y Terreros, Hijo de este Santo Colegio, Predicador Apostolico, ex-Lector de Sagrada Theologia; y en su tiempo, quedó muy adelantada la fabrica de la Iglesia. Acabado su triennio, le sucedió en la Guardiania el R. P. Fr. Diego de Alcantara, quien para admitir el Oficio, renunció la Comissaria de Misiones. Concluido el tiempo de su gobierno, en que tuvo muchos auge la fabrica

del Convento, se eligió por Guardian el R. P. Fray Pedro Gonzalez de San Miguel, Predicador Apostolico, y ex-Lector de Theologia; y hoy gobierna segunda vez el sobredicho R. P. Terreros. En estos Triennios se han mantenido los Estudios de Filosofia, y Theologia; y el año de 42. trajo una Mision muy florida el R. P. F. Pedro Perez de Mezquia, dos veces Guardian de la Santissima Cruz; y al presente se hallan doce Religiosos de San Fernando en las Conversiones de la Sierra Gorda.

CAP. XXXV.

En que se dà noticia del Hospicio de Misioneros Apostolicos, que se halla extramuros de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, con el titulo de Nuestra Señora del Destierro.

TODas las Fundaciones que tenemos referidas, si bien se advierte, han sido dimanadas de las Misiones, que con mucho fruto avian hecho los Misioneros Apostolicos, q̄ por dicha de este Colegio de la Santissima Cruz, todos han salido de él á Evangelizar por las Ciudades mas Ilustres de todo este Reyno. Entre estas, despues de la Imperial Ciudad de Mexico, es la Ciudad Nobilissima de la Puebla de los Angeles, acreedora por muchos titulos de nuestra gratitud y de las memorias de esta Chronica; pues desde que predicó en sus Pulpitos el Caudillo de los Obreros Evangelicos, el V. P. Fr. Antonio Luaz de Jesus Maria, recién fundado este primer Colegio, deseaba abrigar en su recinto el pequeño Gremio Apostolico: pero siendo tan corto el numero de los Fundadores, no tenian lugar de

efectuarse tan piadosos deseos. Como los afectos del corazón de aquella tan Christiana Republica, aunque se suspendian, nunca del todo se apagaban: siempre que se ofrecia la ocasion, brotaba el fuego que antes parece se avia convertido en agua crasa, como el que estuvo sepultado muchos años en un Pozo, hasta que lo descubrió Nehemias; y conlla de las Sagradas Letras. Hasta el año de 1707. avian pasado desde la primera Mission 23. años, sin que se ofreciera ocasion á los Ciudadanos de la Puebla para reproducir sus afectos á los Misioneros, pero en este año un Nehemias Evangelico, como era el V. P. Fr. Francisco Esteves, Prefecto Apostolico de PROPAGANDA FIDE, y Comissario de Misiones, que sucedió en estos oficios por muerte del V. P. Linaz, descubrió en la Sala Capitular el Pozo, que estaba como congelado; y apenas rayó el Sol de su Voz Apostolica, haciendo Peticion para Colegio, quando se encendió tan grande fuego en los afectos, que á todos causaba admiracion. Juntóse el Nobilissimo Cabildo, en que Presidia el Capitan de Caballos Corazas Don Juan Joseph de Veyria Linage, Alcalde mayor, y Teniente de Capitan General; y con todos los Señores Regidores, hizo un Informe plenissimo, pidiendo á la Magd. Catolica se fundase un Colegio en la Puebla; y entre las razones de congruencia, la principal que pone es, de que por este medio, con los muchos que pueden tomar el Abito, se pueden escutar los gastos, que en conducir Misioneros de España, tiene de continuo la Real Corona.

Hizo el Padre Prefecto la misma suplica al Ilmo. y Rmo. Señor Doctor D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, merittimo Obispo de aquella Diocesis, tan conocido por su virtud, como por sus eruditos Libros; y aunque

se pusieron las diligencias por parte de los Informes, no hubo quien con viveza hiciesse la representacion á la Magestad Catolica; y así bolverió á calmar este negocio. A los dos años, que fue el de 709. con ocasion de passar á la Europa, como Procurador de los Colegios el R. P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, hallandose de Virrey el Exmo. Señor Duque de Alburquerque, hizo sobre este assumpto un Informe, que puede servir de comprobacion de todo lo dicho; y es como se sigue á la letra = SEÑOR = Los Progressos espirituales, que ha conseguido el fervor de los Religiosos de la Regular Observancia de S. Francisco, que ha pocos años fundaron en estas distancias, Colegios de Predicadores, y Misiones Apostolicas, se han difundido con tanto provecho en la edificacion de los Catolicos, y Conversion de los Infieles, penetrando hasta las habitaciones mas escondidas de la Gentidad, que se atribuye á providencia Divina, que por medio de pocos Operarios, como lo son estos Religiosos, reducidos precisamente á tres Casas, en toda esta Nueva-Espana, ayan podido acudir tan provechosamente á la predicacion, y ensenanza de la Religion; y aunque estos admirables efectos se reconocen en todas las partes á donde mas urge la necesidad: como quiera que sean muchas mas las que en la dilatacion de estos Reynos, pide la Doctrina, y frecuente ensenanza, no puedo dejar de poner en la toberana comprehencion de V. Magd. el que se aumenten las Fundaciones de este Instituto; y que principalmente lo hará el que pretende el Comissario de estas Misiones Fr. Francisco Esteves, en la Ciudad de la Puebla, ó sus cercanias, á cuya solicitud passa personalmente á estos Reynos Fray Antonio de San Buenaventura, y Olivares.

Sobre todas las conveniencias espirituales

riuales que de esta fundacion se pueden seguir, debe hacer presente à V. Magd. mi obligacion, las que con el tiempo logrará su Real Hacienda en el ahorro de los considerables gastos, que hoy tiene en la conducción, y transporte de las Milliones de estos Reynos à estos; pues desde la Vera-Cruz à la inmediacion de este parage, es la frecuencia de toda la gente que viene de España, y es de la que ordinariamente se aumentan otras Religiones; porque, ó sea el desengaño, ó el riesgo de la navegacion, hace, que la mayor parte venga inclinada à dejar el siglo, y seguir la Religion; y hallando esta tan à la mano, y con tan general aceptación, y edificacion, discurro se logrará el q se aumenta el numero de estos Missionistas Apostolicos à la proporcion que necesitan estas bastas Provincias, para que en todas partes, y à un tiempo se logre el fruto de la Ley Evangelica, sin que el Rl. Erario de V. Magd. tenga tan considerables cargas, y subsidios, como los que regular, y accidentalmente sufre por la piedad de V. Magestad. en tan santos, como preciosos fines.

Aviendo comunicado con el R. P. Comissario General de S. Francisco de estas Provincias este intento, no solo hallè plena aprobacion, y gusto en el, sino que me ofreció de su parte, y de su Religion, ceder, y entregar uno de los muchos Conventos que mantiene en la Provincia de Tepeaca, q antes eran Casas de Doctrina, cuya administracion passó à Clerigos Seculares, y hoy estan reducidos à dos, ó tres Religiosos, q sin mas destinacion; y sin, que el de mantener las Casas, los tiene la Religion en ellas, à sus expensas: por cuyo medio se puede lograr, que sin nueva fundacion se traslade à uno de estos Conventos, el que fuere mas à proposito, y cercano à la Ciudad de la Puebla, el Colegio Apostolico, y

Religion de Missioneros, ahorrando el considerable gasto de la fabrica material de nuevo Convento; pues aunque este se avia de hacer à expensas de la limosna de los Catolicos, la duración del tiempo, y otras circunstancias, no se pudieran enmèdar por otro medio. V. Magd. sobre todo determinará lo q sea de su Rl. agrado. Dios guarde la Catolica Rl. Persona de V. Mag. como la Christianidad hà menester. Mexico, 11. de Octubre, de 1709. años. El Duque de Albuquerque = Con estos, y otros muchos Informes, passó el R. P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, à la Corte del Rey Catolico; y aunque à los principios iban tomando buen semblante sus pretenciones, no faltó quien ocultamente se opusiese à todos sus designios; y teniendo sobrada introducion cò nuestros Prelados Generales, les figuró las cosas con tales coloridos, q se persuadieron no era conveniente, q el nuevo Procurador prosiguiese por entonces con sus diligencias. No obstante, dejó planteadas algunas cosas en favor de estos Colegios de las Indias, que años despues tuvieron su efecto; y con bendicion de sus Prelados, se volvió muy resignado à su Colegio, dejando los poderes que llevaba al M. R. P. Fr. Antonio de Guadalupe, que despues murió Obispo consagrado de Comayagua, en el Reyno de Guatemala. Con este acalo, se passaron otros 22. años, sin hacer memoria de fundacion alguna en la Puebla, hasta que se renovó la pretencion el año de 32. con el motivo de la Mission pleñible, que se hizo en aquella Ciudad, con las circunstancias que ya refiero. A principios de el año de 32. salieron de este Colegio siete Predicadores destinados por peticion del Ilmo. Señor Obispo, para juntarse en la Ciudad de la Puebla, y hacer Mission, que hasta entonces no avia asistido à otra de las que

avian hecho en su Obispado los Hijos de este Santo Colegio. Fueron admitidos de aquel exemplarissimo Prelado, cō benignidades de Padre, y complacencias de Pastor, zelo de del bien de sus amadas Ovejas; y se señaló dia para principiar la Mission, y fue la Dominica Sexagesima, en que se hizo la Proceccion de Combite, cō imponderable concurso de toda la Ciudad, que buelta à la Santa Iglesia Cathedral, oyeron las racionales Ovejas la voz de su Pastor, pues predicó el primer Sermen el Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Juan Antonio de Lardizabal, y Elorza, con tales afectos, y expressiones, que desde este dia se comenzaron à sentir los felices efectos de esta Mission. Continuaron los Predicadores Apostolicos predicado, repartidos en la Santa Iglesia Cathedral, y en las Iglesias de N. P. Santo Domingo, San Augustin, Nra. Srà. de la Merced, N. P. S. Francisco, Señor San Joseph, Nra. Srà. de la Soledad, Nra. Srà. de Guadalupe, y en todos los Conventos de Señoras Religiosas de esta Ciudad. Duró la Mission por mas de dos meses continuos, hasta el Patriarca Señor S. Joseph, 19. de Marzo, fue la Comunión General; y el mismo dia 19. por la tarde, fue la Proceccion General, q̄ salió à las tres de la tarde del Convento de N. P. S. Francisco, con toda la Comunidad, y Venerable Orden Tercera, y todos los demás Fieles, à quienes concedió su Ilmà. quarenta dias de Indulgencia à todos los que llevaran Penitencia. Y para ser el primero, el mismo Señor Obispo salió en la Proceccion con una corona de espinas, y un dogal al cuello, llevando en sus manos consagradas la Imagen de un devotissimo Crucifijo, insinuó su Ilmà. en querer salir enteramente descalzo, para dar exemplo à las Ovejas; pero los Missioneros no se lo permitieron, atentos à su quebrantada salud, diciendole que con

verle en la forma que iba en la Proceccion, era bastante para la comun edificación, y exemplo. El fruto que resultó de Mission tan solemne fue, averse puesto en estado de gracia, muchos, q̄ en lo publico, y en lo oculto, vivian en estado de perdicion, y el averse reconciliado antiguas enemistades, restituidose mucho mal ganados; y lo que parece increíble, que aviendose predicado cōtra el abuso de las caudas, de tal fuerte las reformaton las primeras Señoras de la Nobleza, q̄ siguió su christiano exemplo todas las de menor esfera; y fue esta general reforma tan estimada de su Ilmà. que explicó su particular complacencia en una dilatada Carta al Guardian q̄ era entonces de este Santo Colegio. Un gran Maestro dixo à los Missioneros: que avia visto por sus ojos vencido un imposible.

Concluyóse la Mission, y teniendo noticia el M. R. P. Comissario General Fr. Fernando Alonso Gonzalez, de averse renovado los antiguos afectos de los Ciudadanos de la Puebla para con los Missioneros, le pareció ocasió oportuna para dejar sanjado un Hospicio en aquella Nobilissima Ciudad; y para esto, estando en Mexico el R. P. Fray Pedro Perez de Mezquia, Guardian segunda vez de este Santo Colegio, le ordenó, que passase à la Puebla, y tanteasse los animos, para dar principio à sus diligencias del Hospicio. Como el Señor Obispo era tan amante de los Missioneros, se constituyó Agente de esta piadosa causa, y cooperaron à ella todos los Señores del Venerable Cabildo Eclesiastico, y la Nobilissima Ciudad, dió su grato consentimiento, deseando se efectuasse lo que, como llevamos dicho, muchos años antes se avia procurado. Ofrecia el Ilmo. Prelado varias Iglesias dentro de la Ciudad, de las que estabà subordinadas à la Mitra; pero al Prelado

do Superior de nuestra Religión, le pareció mas conveniente, se pidiese una antigua Hermita; que tiene el título de Nra. Sra. de el Destierro, y se llama vulgarmente el Rancho del Venerable Aparicio; y antiguamente tuvo este sitio la Religión Seráfica, por conservar las memorias de aquel Varon memorable, que por horas se espera verlo Beatificado. Bolvióse á Mexico el R. P. Mezquis, y dió cuenta á su Prelado de estar facilitado el nuevo Hospicio. Para q se executasse lo que ya quedaba prevenido, embió el Superior al R. P. Fr. Mathias Saenz de San Antonio, que era actual Comissario de Misiones; y luego q propuso su embaxada, se fueron disponiendo las cosas tan prosperamente, que á petición de el Señor Obispo, y con la representación de la Ciudad, dió su permiso el Exmó. Sr. Virrey, con la seguridad de no ser necesaria fundacion de nueva Capilla, ni fabrica, para Hospicio; porque uno, y otro estaba ya de muchos años con todas las licencias necesarias, para poder celebrar como en Santuario publico, asistido con su Capellan Secular, sometido á la disposicion del Señor Obispo. Este mismo año se tomó posesion del Hospicio, y quedaron viviendo en él tres Sacerdotes, y un Religioso Layco; y en los años siguientes han vivido hospedados en él varios Religiosos, yendo unos, y viniendo otros, segun lo han determinado los Prelados. En todo el tiempo que tiene de fundacion aquel Hospicio, lo ha mantenido tres Presidentes, que son los que ha ayudo hasta este año de 44. en q lo escribo.

El tiempo que gobernó el Hospicio el R. P. Comissario de Misiones Fr. Mathias, se ocupó en recoger todos los Informes necesarios de los dos Muy Ilustres Cabildos Eclesiastico, y Secular, y de todos los Prelados de las Sagradas Religiones, y se trami-

tieron á N. Rmó. P. Comissario General de Indias, que lo era entonces Fray Domingo de Lozada; y con los varios acontecimientos, que tuvo en su gobierno, no pudo atender á este negocio, preoocupado de otros mayores, hasta el tiempo de su muerte. Varias diligencias se han hecho por Cartas, y nuevos Informes sobre este asunto; porque nunca falta contradiccion en nuevas fundaciones, por ser tan diversos los dictámenes de los Hombres, q aunque bien intencionados, rara vez conspiran todos á un mismo fin, aunque este sea muy santo. Con la esperanza de que no avria dificultades para conseguir la Cedula en la Corte, se dió calor á ampliar la fabrica del pobre Hospicio, con algunas Celdas, y Oficinas, y se le dió bastante adorno á la Iglesia, en que los pocos Religiosos que allí habitan, procuran cumplir á sus horas con el Oficio Divino, y con los demás oficios regulares, que permite aquella soledad, manteniendole con buen exemplo. En diversas ocasiones han salido á exercitar su Ministerio Apostolico; no solo en la Ciudad de la Puebla, sino en otras circunvecinas, procurando remunerar en lo espiritual los temporales socorros con que los asisten; y con especialidad debe agradecerse siquiera con estas memorias, la mucha caridad, q continuamente experimentan, no solo los que han vivido en el Hospicio; sino los huéspedes, y los que transitan; porque assi en los Señores del estado Eclesiastico, como en los Nonilimitos Republicanos, encuentran los Misioneros, entranas de Padre para el remedio de quantas necesidades se les ofrecen. El Señor, q sabe lo mas conveniente, alumbra á todos los Superiores, assi en este Reyno, como en el de la Europa, para q si há de ser la Erreccion de Colegio de la mayor gloria de Dios, y bien de las Almas, se facilite lo que tantos años

há se há deseado; y que tenga la Ciudad de los Angeles entre sus Coros, otro nuevo, de los pobres Hijos del Serafín Llagado: pues teniendo tantos Hermanos Seraficos en los Conventos de la Regular Observancia, y Serafica Descalzès, se aumentarán las Divinas Alabanzas; y el Señor, como lo prometió à N. P. S. Francisco, dará sustento para todos.

CAP. XXXVI.

Vida muy singular del V. P. Fr. Marcos Guereña, Predicador, y Missionero Apostolico, incorporado en este Santo Colegio.

SI la victoria de un Soldado estremo, es alabanza de su Emperador, falta à la alabanza del Criador, el que calla aquello en que puede ser alabado en sus escogidos. Con este exordio comenzó el Abad Theodorico la Vida de San Trudon, que se halla en las Obras de Surio, à 23. de Noviembre. Para no incurrir en este defecto, dedico este Capitulo à las dulces memorias de el escogido de Dios, para exemplo de Missioneros, el V. P. Fr. Marcos Guereña, q en pocos años, empleados en el Instituto Apostolico, ciñó los dilatados tiempos, que otros han trabajado para conseguir la Corona. Nació este Soldado de Jesu-Christo en una de las Provincias de Cantabria, que es la de Alaba, en un Lugar de su mismo apellido, llamado Guereña, cercano à la famosa Ciudad de Victoria. Al tiempo q el celebre Historiador Rodrigo Mendez Sylva, escribió de la Poblacion de España, no debía el Lugar de Guereña ser poblacion de mucho nombre, pues la passa entre reanlonas, pero ya se hará memorable con este Hijo, que supo con sus

heroycas operaciones, anubler el suelo de su Patria. Dióle el Cielo, Padres muy Christianos, y para calificarlos de Nobles, y de Sangre muy pura, me basta ser de la Alcaña de Vizcaya, y aver tenido por fruto un Hijo Religioso; pues para serlo, se supone, no degeneraban sus Padres en ningunos officios viles. Criaronle en christianas acciones, y à su tiempo lo aplicaron à los primeros rudimentos de la Escuela, y despues à los Estudios de Grammatica, en que salió muy aprovechado. Apenas contó los quince años de edad, lo llamó Dios à la Religion Serafica; y con la bendicion, y Patente del M. R. P. Provincial de Cantabria, tomó el Santo Abito en el celebre, y magnifico Convento de S. Francisco de Victoria. Hizo los Votos de su Profession; y quando fue tiempo, lo aplicaron los Prelados al Estudio de Philosophia, y Theologia, en los quales, como vimos despues en este Colegio, estaba mas que medianamente aprovechado. Salió, quando tuvo edad, à Ordenarse; y estando ya Sacerdote, Predicador, y Confessor, dió muestras muy evidentes de averle llamado Dios à la Religion Scraphica, para aprovecharse à si, y à todas las almas de sus proximos.

Aviendo permanecido en el Nido de su Santa Provincia, siempre cõ exemplo, y edificacion de sus Hermanos, como generoso Polluelo, q luego que se viose de plumas, y le crecen las alas, sale à registrar la diáfana region del viento, se le ofreció campo dilatado en que emplear sus velos, con la ocasion de andar un Comisario de la Provincia de Señor S. Joseph de Yucatan, recogiendo Missioneros, para q se empleassen en el gobierno de Campeche. Fue año de los asignados nuestro Fr. Marcos, en quien pudo mas el zelo q ardia en su pecho del bien de las Almas, que el amor natural à sus Pa-

Padres, y Parientes; y lo que es mas, el cariño espiritual con que lo avia criado su segunda mejor Madre la Santa Provincia de Cantabria. Llegó en lo florido de sus años á Campeche, y como el fin que le hizo dejar su propia Provincia, era solo la mayor gloria de Dios, y no el mudar por curiosidad de Regiones, se entregó todo al ministerio de la predicacion, y confessorario en los Conventos principales, donde lo señaló por morador la obediencia. Diez años se mantuvo en la Santa Provincia de Yucatán, con tanta austeridad, y recogimiento, como si estuviera en la Casa de Noviciado; y es fama constante de todos los Religiosos que allí le trataron, y conocieron, q guardó siempre la Regla Seráfica, como verdadero Hijo de N. P. S. Francisco, y sobra el decir esto, para calificar las virtuosas operaciones, y buenos exemplos, que dejó estampados en la memoria de aquella Santa Provincia. Yá tenia individuales noticias del Instituto de los Misioneros Apostolicos de Propaganda Fide; porque en el Convento de la Santa Recoleccion de la Mejorada, donde vivió algun tiempo, se conservaban frescas las memorias de los primeros Misioneros, q avian cooperado á restaurar aquella Recolecti6n; y sabiendo, que en este Colegio de la Santissima Cruz se hallaba de Guardian el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, de quien se trataba mucho en las conversaciones familiares de los Religiosos, le escribi6 con mucha humildad, suplicandole, que con el Venerable Discretorio, lo admitiese á la Compañia de los Misioneros, pues se hallaba llamado de Dios, y tenia salud, y fuerzas para poder trabajar en el Instituto. Despach6se Parente; y luego que la recibió, buscó coyuntura para embarcarse de Campeche á la Vera-Cruz, y desde aquel Puerto se vino á pie hasta Mexico, y se detuvo á desca-

far algunos dias en la Santa Recoleccion de San Cosme; y de allí hizo su viage á este Santo Colegio, y fue recibido de todos con singular gusto.

Apenas se vió en este Santo Seminario, quando para renovar los fervores de su espíritu, escogió por Padre espiritual al Venerable Ptelado Fray Antonio Margil de Jesus, y se puso tan enteramente en sus manos, q no daba passo sin su direccion, y gobierno. Como el Padre espiritual conocia el buen espíritu de su nuevo alumno; le soltaba la cuerda, para que se exercitase en raras mortificaciones, y penitencias. Todo el empeño del V. Fr. Marcos, era, retratar en sus acciones las que observaba en su amante Maestro, y le acompañaba en los penitentes ejercicios que hacia, despues de Maytines, no contento c6 andar continuamente armado con un juboncillo de cerdas, q le ceñia medio cuerpo; y no tenia descanso de este tormento, sino quando alguna grave enfermedad lo precisaba á dar treguas á su afligido cuerpo. Otro siliçio de azoradas puntas, le servia de preñinas; y los paños menores que eran de sayate, pueden contrastarse entre sus mortificaciones; pues no es pequeña, quando los calores son muy ardientes. Para sí proprio hecho un Herizo, peso c6 las espinas para dentro; mas para todos sus Hermanos los Religiosos, se miraba vestido con vellon de Cordero, por que sus palabras, su trato familiar, y sus obras, respiraban una mansedumbre corderina; y así, solo de tratarlo, se arrebatara los corazones, y todos lo solicitaban para su consuelo. Era continuo en la predicacion; y como en aquellos tiempos, que vivió en el Colegio, todos los mas dias de fiesta avia Sermon, le tocaron muchos, que predicaba con singular espíritu; y tengo el consuelo de averle oido algunos, y de averle tratado, y conocido. Apli-

cofe mucho al Confessionario; y teniendo en su corazon hecho asiento la caridad de su proximo, nunca le faltaban penitentes; y especialmente los que venian movidos de averie oido predicar por las Calles, en los Juegos, de que fue acerrimo perseguidor; y de estos perdidos jugadores, redujo à penitencia à muchos. Un año tan solamente logró su amable presencia este Colegio; pero con toda verdad puedo decir, por lo poco que vido, que fue nuestro Fr. Marcos, yà que no Fundador, ni de los primeros, que con tanto lustre trabajaron en el Instituto Apostolico, el que renovò aquellos primitivos fervores; y en lo particular de su Persona, no tenia que ceder à otro en la continua Oracion, exercicios de Via-Crucis, silencio continuo, rendida obediencia, mortificaciones de sentidos, y fraterna caridad con sus Hermanos.

Estaban recién fundadas las Misiones del Rio Grande del Norte; y para la de S. Juan Bautista, q̄ se avia trasplantado el año de 700. en el sitio donde hoy permanece, vino el P. Presidente de las Misiones Fr. Diego de Salazar, en busca de Operarios; y el V. P. Margi, q̄ aún todavia era Guardian, le concedió dos q̄ llevasse, siendo el uno de ellos el P. Fr. Marcos de Gacrona. Añadió esta Apostolica Legacia muy gustoso, y se abrazó con los trabajos de mas de doscientas leguas, por dedicarse enteramente à su Criador en la costa, que según S. Gregorio, y otros muchos Santos, es de las cosas divinas, la Divinissima, el cooperar à la salvacion de las almas. Las almas mas necesitadas, y de que podémos decir con toda verdad, que están constituidas en extrema necesidad, son las de los Gentiles, porque no tienen luz para buscar su remedio, ni tienen Ministros q̄ los alumbren, si estos, movidos de Dios, no renuncian

todas sus conveniencias, y olvidados de la quietud de sus Celdas, no la comutan por los buhios, en que se van à sepultar vivos, por la reduccion de los Gentiles. Dió esta doctrina practicada el V. Fr. Marcos, quien dejando el aprecioado albergue de este Santo Colegio, donde tenia quantas conveniencias pudiera desleat su espíritu, las renunció todas à los pies de Christo Crucificado, y se entró en la Mission de San Juan Bautista, que en aquellos principios con sus pobres cosas pagizas, podia cada Missionero retratar al Precursor en el Desierto. Eran muchas las necesidades que se padecian para el quotidiano sustento; pues todas las provisiones que avia, estaban reducidas à un poco de maiz, que es el trigo de los Indios; y este era mendigado en mas de quarenta leguas. Eran contadas las tortillas (assi llaman el pan de maiz en estas partes) y de las pocas q̄ le tocaban, comia el V. P. sola una, y las otras guardaba en la manga para algun ludio enfermo, ó para el q̄ encostraba mas necesitado. Procuró luego que entró en la Mission, aplicarle à estudiar la lengua de los Indios, y con las palabras que iba aprendiendo, los exortaba à que fuesen Christianos, y dejasen sus barbaras costumbres; y lo q̄ no alcanzaban à explicar las palabras, lo suplían las acciones: porque es la caridad ran industriosa, que à falta de la lengua, sabe tambien hablar con las manos.

Cerca de dos años asistió en esta Mission; y además de la vigilancia con que doctrinaba à los Indios, y los asistia como amoroso Padre en sus enfermedades, procuraba en los Soldados q̄ estaban de escolta para resguardo de los Missioneros, el que viviesen como Christianos, sin dar mal exemplo à aquellos reducidos Gentiles: y para esto, casi todos los dias les predicaba, buscandolos en sus calas pagizas;

y como el mas ordinario divertimiento de los Militares poco disciplinados (como eran aquellos): era el juego de los Naypes, ó Cartas, conque pierden lo poco que ganán; y hasta se desnudá de sus pobres vestidos; les reprehendió el V. P. este exceso, cō libertad Apostolica. Ya no se atrevian á jugar en publicos; y un dia de fiesta despues de Missa; se concertaron para ir a divertirse en un monte cercano, donde la espesura de los arboles les hiciesse sombra; y les sirviesse de ocultario del vigilante Ministro. Fueronle de uno en uno por diversas sendas, al lugar destinado para su divertimientos; y quando estaban mas gustosos congratulandose de que alli no los buicaria el P. Fray Marcos, avisado interiormente el Siervo de Dios, se les puso impensadamente delante, y les reprehendió con tanta caridad, y eficacia, que todos trataron de olvidar en lo venidero el pernicioso divertimiento. Era admirable la mortificacion conque se trataba este Amigo de Dios, perseverando largas horas en Oracion, tendido sobre la tierra, sobre su rostro, y estendidos los brazos en el pavimento de la pobre Iglesia. Todos los dias andaba la Via-Sacra, cargando una pesada Cruz, con foga al cuello, y una corona de aguijas alpinas, y los pies descalzos, por imitar en lo posible al Amado de su alma. Los Viernes hacia este exercicio con todo el Pueblo, en q̄ se juntaban los Soldados, y tambien los Indios, y lo remataba con una Platica muy fervorosa. Casi todo el año ayunaba, y buscando nuevos modos de macerar su cuerpo, en tiempo que son alli los calores mas intensos, y abundan los Mosquitos lancudos, despues de entrada la noche, se iba el penitente Padre á la orilla de una cienega inmediata á la Mission, y desnudandose el Abito, quedandose solo con los paños de honestidad, se dejaba cubrir de

Mosquitos, que le chupaban la sangre; y cō sus agujones le llenaban de ronchas todo el cuerpo. Esta rara mortificacion huviera quedado oculta, si un Soldado por acaso, al passar de noche por aquel lugar, no le huviesse visto, y el mismo me lo refirió varias veces cō muchas lagrimas.

El golpe de tantas penitencias, y el continuo trabajo de la conversion, le quebrantó del todo las fuerzas, y enfermó tan gravemente, que compadecidos de el sus Hermanos, no hallando remedios en aquella Mission para curarle, determinaro llevarlo á la Mission de Nra. Srã. de los Dolores, que esta quarenta leguas tierra afuera, y alli esperaban huviesse en su prolongada enfermedad algun alivio. Disputaron con unos maderos en forma de Litera, modo de llevarlo sobre dos Caballos, cubierta de cueros para la defensa; y antes de ponerle en ella, se confesó como para morir, y recibió el Sagrado Viatico para esta jornada, y la del Cielo. Fue acompañandole el P. Fr. Jorge de Puga, cō algunos Soldados; y en el camino, viêdo tan portado á su enfermo, le administró la extrema Uncion, que llevaba al cuello el vaito con los santos Oleos; y llegando á un paraje, diez leguas antes de la Mission á donde iban, casi al cerrar de la noche, comenzaron unas lluvias muy menudas; y prosiguiendo el camino con gran trabajo, de repente se pararon los Caballos, que llevaban al enfermo, y no avia forma de hacerlos passar, que causando novedad al Religioso que le trahia, hizo q̄ encendiesen luz; y regitrando cō ella al enfermo, lo halló ya boqueando, y le ayudó por buen rato, hasta que dió su alma al Criador. A esta misma hora oyeron los dos Religiosos que estaban en la Mission de los Dolores, unos golpes pausados, que daba la Campana de la Iglesia; y juzgãdo llamarian Retirte a para

para alguna confesion, salió el Religioso I ego á ver quien tocaba, y no halló que pudiese averle hecho: volvióse á la Celda del Sacerdote, y segunda vez se repitieron los toques: fueron ambos á hacer pesquiça de nuevo, y tampoco encontraron señal alguna, porque estaba lloviendo, y los Indios recogidos en sus casas. Quedaron confusos, y desvelados, hasta que aviendo amanecido, llegaron los que trahían al Padre difunto, y cotejando la hora en que avia espirado, era la misma en que se avia tocado la Campana por sí sola: yá fuese en testimonio de las Religiosas Virtudes, ó funesta demonstracion de sentimiento de perder Missionero tan insignie. Murió este Siervo de Dios, antes de la media noche del dia 16. de Octubre, año de 1702. y el dia siguiente, con muchas lagrimas, lo sepultaron en la dicha Mission. Estuvo mas de veinte años en aquel lugar, hasta que se trasladaron sus huesos á este Santo Colegio; y toda esta Comunidad Santa, admiró con admiracion, que todos citaban tan limpios de la tierra, como si los huviesen de proposito labado, y con un color dorado, que los distinguia parentemente de los de otro Religioso, que venian en un mismo cajon acomodados. Hoy se conservan separados en una cajuela con su letreiro en la pechina del Presbyterio, que cahe al lado del Evangelio, y esta inmediata á las gradas, en memoria, para los venideros de tan exemplar Religioso.

(?)



CAP. XXXVII.

Vida exemplar del V. F. Fray Jorge de Puga, Missionero Apostolico; y su dicha-fa muerte.

COMO acontece á los Varones fuertes el que quando oyen tratar á alguno de guerras, y trofeos, al punto se les encienden los animos en furor belico; y mientras mas se dilata el punto de Milicia, crece mas el desseo de executar semejantes hazañas: á este modo á los amantes de la Virtud, si les cuentan las Vidas de los que se exercitaron en las verdaderas Virtudes, á un mismo tiempo se inflaman, se aficionan, y se excitan para imitarlos. El Sujeto de quien voy á tratar, fue tan conocido en esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, y tan amado de todo genero de Personas, q me parece les haria agravio, si no les diese á conocer el interior virtuosissimo de un Varon, que todos conocieron exteriormente exemplarissimo. Solo su nombre basta para hacerlo recomendable en todos los que le conocieron, y experimentaron su caridad en el Confessionario, en todas las Calles, y Barrios de Queretaro. Este es el humildissimo Varon P. Fray Jorge de Puga, que aviendo nacido, y criandose en el Reyno de Galicia, y tomando el Santo Abito en uno de los Conventos Recoletos de la siempre grande, y muy Santa Provincia de Santiago, donde vivió algunos años exemplarissimamente: despues de ser Sacerdote, y Confessor, vino en Mission el año de 1692. que fue la segunda, q se trajo para este Santo Colegio. Apenas llegó á tomar asiento en esta Ciudad, y se vió en el Seminario de la Santa Cruz, en compañía de los primeros fundadores, empenó su religio-

sidad

sedado en prostrar, ser como uno de ellos. Era en la Escuela de Coro, y Comunidad, puntualissimo; pues en oyendo la Campana, dejaba quantas ocupaciones tenia, y si avia salido à alguna confesion, aunque fuese à las once de la noche, se iba derecho à Maynines, y lo mismo hacia quando estaban en el Coro por la mañana, y por la tarde, pues aunque faltasse muy poco para acabar el Oficio Divino, ó la Oracion de Completas, luego q entraba en el Colegio, quitaba el Manto, y se iba derecho al Coro.

No estudió en su Santa Provincia Philosophia, ni Theologia Escolastica; pero se aplicó à la Moral con singular esmero; y para tener mas à mano los casos arduos q cada dia se ofrecen en el Confessionario, fue formando quadernos de las cosas mas selectas del Moral, y enquadernó un Libro de buen tomo, que llevaba siempre consigo, y le servia de norte en todos los casos occurrentes. No dejó Suma de Moral que no leyesses, y tenia tan despejada comprehension, que apenas le consultaban algun caso arduo, aunque tuviese muy sabida la resolution, no la daba de palabra; sino q echaba mano con prontitud de algun Libro de Autor clasico, y en él señalaba la respuesta del caso que se le proponia. En las Ceremonias del Santo Sacrificio de la Missa, fue puntualissimo: y de los Ceremoniales mas nuevos tenia sacada la substancia, y tan practicada, que pudiera servir de Maestro de Ceremonias en qualquiera Iglesia, y sirvió de enseñarlas à muchos Sacerdotes nuevos, sin perdonar los apices mas menudos. Tenia escritas muchas Explicaciones de la Doctrina Christiana, y otras Platicas Morales, q le servian quando era señalado, para acompañar à alguno en las Misiones entre Infieles. Muchas veces se ocupó fuera del Colegio en este santo exercicio; y

quando se ordenaban que hiciese alguna Platica en los Pueblos cortos, era singular el espiritu con que lo hacía, y la voz muy clara, y corpulenta: tanto, que muchos Religiosos que le oyeron, se lastimaban de que no tuviese curados los estudios mayores para lucir aquellas prendas en el Pulpito. Su ocupacion, que podemos decir con verdad era de por vida, fue el confesar à todas horas, por las mañanas en la Iglesia, y por las tardes en el Claustro: y solo los ratos que faltaban penitentes, se hallaba en la Celda estudiando. En oyendo sobre tarde tocar la campanilla de la Porteria, se alistomaba al Claustro, y preguntaba al Portero si avia entrado algun penitente, para bajar luego à consolarlo. Continuamente, por ser de todos tan conocido, lo llamaban para confesiones de enfermos; y apenas los dejaba consolados, sin divertirse à otra parte, se volvía para su Colegio à proseguir con otros penitentes, que lo estaban esperando. Era tan extremada en este Venerable Religioso esta caritativa ocupacion, que todos la notaban, edificandos; y el M. R. P. Fr. Joseph de Castro, quando se ofrecia hablar de este punto, decia con su acostumbrado gracejo: en muriendo el P. Fr. Jorge, le han de poner sobre su sepulero esta inscripcion: **AQUI YACÉ EL CONFESOR OBSTINADO.**

Era este Siervo de Dios humilde de corazon, y de una mansedumbre tan bien radicada, q jamás se le ofreció disturbio con alguno, ni aún en cosas pequeñas: muy amante de la Oracion, y por esto muy señalado en las Virtudes Theologicas de Fé, Esperanza, y Caridad. Su penitencia era muy rigida, pues fuera de los filicios, y disciplinas de que usaba, tenia unos fierrecillos con muelle, que llaman pernillos, para espantar el sueño, que lo perseguia estando en Maynines. Y

renia los molledos de los brazos todos moqueados, con la penalidad de este instrumento. Hacía muchas veces sus diez dias de Ejercicios, entrando con diversas penitencias en la Comunidad del Refectorio; otras, besaba los pies a los Religiosos; y con bendición de su Prelado, comía sentado en la tierra. Su obediencia era tan ciega, q al punto que el Prelado le insinuaba su voluntad, luego la executaba, sin la menor replica. Pusole la Obediencia por Sacrificán, y lo exerció mucho tiempo, que sin saltar al Confessionario, renia la Iglesia, y Sacristia, cõ primogoso asseo. En otra ocasion, que se enfermò el Portero, le entregaron las llaves; y estava tan gustoso en este humilde oficio, q era para alabar à Dios verte de rodillas, y enfaldado, sirviendo su limosna à los pobres, y sufriendo las impertinencias, que suelen tener los mendigos, q vienen à la puerta. Algunos meses estuvo de Portero; y reconociendo, que la celdilla en q se guardan los mendrugos de los pobres, estava desacomodada, dispuso de su mano, sin ocupar otro Carpintero, un Cancel, y Estante, para q todo estuvièssè con religiosa decencia; y en esta Celda que compuso, renia sus Libros de Moral para leer, mientras no lo llamaban los pobres, ò acudian penitentes. Tuvo necesidad el Prelado de embiarlo, à las Conversiones de Indios, que estaban recientes las del Rio Grande del Norte; y aunque conocia la mucha falta que le podia hacer un Operario tan fructuoso en el Colegio, se privò del consuelo de su presencia, por acudir à la mayor necesidad de los Indios, q mudamente clamaban por semejantes Ministros. Partióse el P. Fr. Jorge muy resignado, y gustoso, por dar cumplimiento à la Obediencia; y se mantuvo dos años en la Mission de San Juan Bautista, hasta que con la muerte del Ve-

nérable Padre Fray Marcos Guateña, lo remitió el Presidente à dar la noticia al Colegio.

Desde los fines del año de 702. bolvió à continuar su tarea Apostolica en este Colegio, con el mismo tenor q lo avia hecho los años antecedentes; y como en el tiempo que avia faltado del Colegio lo avian echado menos los muchos penitentes que frequentaban su Confessionario, tuvieron singular consuelo en ver otra vez de asiento à su amado Padre. Lograron su doctrina poco mas de quatro años, q son los que cotrieron, hasta q pasó la Quaresma del año de siete; en q segunda vez hallandose de Guardian el R. P. Fr. Antonio de S. Buenaventura, y Olivares, que avia venido de la Mission de San Francisco Solano, lo remitió para que ocupasse su lugar; y con su mucha actividad, y zelo, adelantasse la fabrica material de esta dicha Mission, q dos años antes se avia trasplantado, por mejorar de sitio, y de aguas, en el Valle de S. Ildefonso. Sacrificò el P. Fr. Jorge en las aras de la Obediencia todo el consuelo; q siempre tuvo en este su amado Colegio; y se partió para las Misiones muy resignado; y apenas llegó à ellas, no se detuvo à descansar en las primeras; sino q con gran ligeteza se pasó à la Mission para donde llevaba su destino. Asistia en ella el R. P. Fr. Francisco Hidalgo, actual Presidente de aquellas Misiones; y tuvo singular complacencia de lograr por Coadjutor, y Compañero, un Operario tan insigne. Hizose cargo de aquella Mission; y viendo, q la mayor falta era no tener Iglesia capaz, en q se congregasse la Gente para la doctrina; pidióse algunos Soldados para que le acompañassen; y en caso de aver enemigos, le defendiesen, previno los instrumentos necesarios para cortar maderas, y se fue con los Indios à un Rio distante, q llaman

de San Rodrigo, y muy á su satisfaccion dejs corradas las maderas para hacer la Iglesia, y algunas Celdas. Conoció, q̄ para conducirles de tan larga distancia, necessitaba de hacer sogas de cuero, y este no se podía conseguir en las Misiones nuevas, por estar muy faltas de Ganado en aquellos principios. Con licencia del P. Presidente, pasó á solicitar los cueros necesarios en las Haciendas cercanas á la Ciudad de Mon. Rey, que á dist. comunien leguas de las Misiones hizo su limosna, recogiendo todas las pieles necesarias; y como era tan aplicado al bien de las almas, confesó á innumerables; y muchos de ellos, que por su rusticidad, y la inopia de Ministros no avian cumplido aquel año con el precepto de N. S. Madre Iglesia.

Estando ya para bolverse á su Mission, le sucedió un caso rarissimo, que á rentas todas las circunstancias, hicimos todos los Religiosos que nos hallabamos en las Misiones, concepto bien fundado, que de allí se le avia originado su muerte. Llegó el V. P. viniendo ya de camino, á hospedarse en una Hacienda, donde el dueño de ella le hallaba tan gravemente enfermo, que no daba esperanzas de vida. Confesólo muy despacio el V. P. y dió forma de que recibiese los otros Santos Sacramentos; y queriendo proseguir su viage, fueron tales las suplicas, y lagrimas de la Esposa del moribundo, rogándole se asistiese hasta la última hora por su consuelo, q̄ huvo de condescender á su peticion. Duró algunos dias batallando el enfermo con la muerte, privado de los sentidos cō lo ardiente de la fiebre; y viendo el piadoso Padre, que cada instante agonizaba, sin acabar de morir, movido de una intensa caridad, levantando los ojos á un devoto Crucifixo, que estaba cerca de la cama del enfermo, articuló estas razones: SEÑOR, SI ES-

TA, ALMÁN, NO ESTÁ PARA PARECER EN TU TRIBUNAL, PRESTALE LA VIDA; Y REVDQUESE EN MI LA SENTENCIA: QUE AUNQUE INDIGNO, Y MISERABLE, POR ÚLTIMO SOY MINISTRO TUYO. Comenzó luego el moribundo á cobrar alientos; y dejando muy consolada á la Señora, se despidió del Padre para bolverse á su Mission. En el camino comenzó á sentir alguna indisposicion, y atribuyendola á los muchos Soles del mes de Julio, que son en aquellas partes como los de la Europa, no hizo mucho caso de tomar algun remedio. La víspera del Apostol Santiago llegó á la Mission de S. Juan Bautista, donde yo me hallaba de Ministro; y viendole el rostro tan encendido, y que se quejaba de tener quebragado todo el cuerpo, procuré darle algun refresco, conque sintió alivio, y le supliqué se detuviese hasta estar enteramente sano. Solo conseguí passarle allí el día de Santiago; y cit. de Señora Santa Anna, dixo Milla, y se partió cō harto dolor mio, para su Mission de San Francisco Solano. Ya llevaba consigo reconcentrada una fiebre; y apenas llegó á la Mission, se declaró de peligro. Luego que se reconoció mortalmente herido, cō ocasion de ir á despedirse para venir á el Colegio el P. Fr. Diego Xavier de Cervantes, le rogó se detuviese para confesarse cō él muy despacio.

Para hacer esta diligencia bien hecha en la última hora, tenía el virtuoso Padre, entre sus Padres, un pliego bien cerrado, con la confession general de toda su vida: hizo sacar la Carrera, y dió el pliego cerrado á el Confessor, para que le fuese apuntando, segun lo escríto; y de todo se confesó de nuevo, con abundancia de lagrimas. Iba cretendo la fiebre, y les pareció á los Religiosos darle el Sagrado Viatico, antes que perdiese el sentido. Recibiólo con mucho con-

fuero de su alma; y no cesó un punto de prepararle para la última partida. Bolvióse el Padre Cervantes á la Mission de S. Bernardo, y le pedí que me visitase de mi Mission, mientras yo iba á visitar al enfermo. Esto fue el día primero de Agosto; que llegué antes de las ocho de la mañana; y supo que el día antes se le avia administrado la extrema Uncion al moribundo. Conocióme luego que lo hablé, y se reconcilió en su entero juicio, y no me aparté de su cabecera hasta la hora de su muerte. Como á las tres de la tarde, reconocimos iba llegando la hora; y por ser la Víspera de Porciuncula, le acordamos el día tan grande que era, y que hiciéssse intención de lograr este Jubileo plenísimo, mientras cada uno de nosotros ibamos á rezar por él á la Iglesia. Fue primero el P. Presidente, y luego quedando él con el enfermo, fui yo á hacer mi diligencia, y á lo último un Religioso Lego, q̄ allí assistia. Parece que esto solo se esperaba; pues estando ya los tres Religiosos juntos, comenzó á agonizar, y le entonamos el Credo, que antes de acabarse, rindió su espíritu en manos del Criador. Antes de que retiráramos su Entierro, quiero se haga reflexion de lo q̄ pasó al mismo Religioso Lego Fr. Joseph Gonzalez, yendo á hacer limosna al Nuevo Reyno de Leon; y fue, q̄ dan-

do noticia de la muerte del P. E. Jorge, le certificó aquella Señora, que diximos, lo que avia pasado con su Esposo; y él con muchas lagrimas, confesó de plano, que si se huviera muerto, no estaba muy segura su salvacion; y que el Señor, por su misericordia, avia conmutado su muerte, en la de el Siervo de Dios, que siempre lo tuvo por un Santo. Bolviendo á nuestro difunto, y conociendo que el Cadaver estaba lleno de manchas, y podia remerse contagio, despues de las nueve de la noche, le hicimos su Entierro, cantando entre los tres Religiosos todo el Funeral, como si estuviesse una Comunidad plena; y las voces que falzaban, se supian con dolorosas lagrimas. El día siguiente le cantamos su Misa, y me vine á nuestra Mission á proseguirle un novenario. Murió el Siervo de Dios de mas de cincuenta años, el día primero de Agosto de 1707. El año de 9, quando vine de Misiones la primera vez, me traje en un Cajon sus venerables huesos; y para darles sepultura en este Santo Colegio, hizo las Honras funerales, á su costa, el Dr. D. Nicolás de Armenta, con convite de las Sagradas Comunidades, por satisfacer quando muerto, el mucho cariño que avia profesado á este V. P. quando vivo.

(S)

CAP. XXXVIII.

Vida esclarecida, y glorioso Martyrio del Siervo de Dios Fray PABLO REBULLIDA, Insigne Missionero Apostolico.

AQUEL celebre Elogio, que de los antiguos Philosophos cantó la Antigüedad, alabando su Patria, quando dixo: No pare muchos Egypto; pero quando pare, es siempre una cosa grande. Este dicho, le viene ajustado al V. P. Fr. Pablo Re-

bullida: Varon, que por su esclarecida Vida, llena de trabajos Apostolicos, y por su Ilustre Martyrio, en defensa de la Fé Catolica, no solo basta por muchos, sino que para ornato de su Patria, puede servir por todos. Fue su nativo suceso, la Ilustre Villa de Fraga, y

Lerida, segun el Theſoro de la Lengua Castellana; y es raya de Aragon, y Catalaņa, y a la otra parte de el Rio Cinca, se descubre esta fortissima Villa, en una ladera inconstante tendida, con una cordillera de Norte a Mediodia; cuya parte se reconoce inexpugnable, a causa de los asperos, e inaccesibles Cerros, que tiene; fuera de sus Marallas; es fertil de Pan, Vино, Azeite, Frutas, Pesca, Caza, y Hortaliza; y muchos Vecinos. Goza privilegio de Voto en Cortes: y por Armas, un Escudo, las quatro Barras Catalanas sangrientas, en campo dorado. Fundaronla los Herceges, años de 72. de Christo, en honor del Emperador Vespaciano; llamandola GALICA FLAVIA, y de aqui quieren unos, se corrompio en Fraga: otros del fragoso titio. Constituyeronla los Moros Silla de su Reyno; y sitiola el Rey Don Alonso de Aragon, VII. de Castilla, años de 134. sobre cuya expugnacion mostro valerosamente, lleno de triunfadoras batallas. Su cuerpo, dicen no se halló, ni descubrió. Hai quien afirma yace en el Real Convento de Monte-Aragon. Bolvio contra la perfida canalla D. Ramon Berengue, ultimo Conde de Barcelona, Principe de Aragon; y conquistorola, en 24. de Octubre, año de 1149. mandandola poblar de Christianos. Concedióla Don Jayme Primero los fueros de Huesca, el de 1220. Aqui celebró Cortes D. Juan Segundo de Aragon, y Navarra, año de 1260. Ha producido famosos Hombres en Armas; y Letras. Asi describe a Fraga el Chronista Real Rodrigo Mendez, Silva.

Sus Padres fueron pobres, y humildes; aunque de sangre muy pura, y de muy christianas operaciones. No tubo el Padre (que era Aragonés) barras de oro que darle; pero las tubo de oro mas fino, para criarlo en el amor, y santo temor de Dios. Su Madre (que

era Catalana) ya que no tubo bienes de fortuna, en que heredar a su Hijo, lo enriqueció con una Cruz, que son Armas de aquel Principado. Hallose el nierno infante Pablo, armado desde su niñez con la Cruz, y Barras, sin otras riquezas. Y quien duda eran estas insignias presagio de que avia de morir con una Cruz en las manos; y que de las Barras de hierro, se avian de fabricar Lanza para atravesarle el pecho, y Cuchillo para cortarle la Cabeza, que entonces fueron para el barrás sangrientas? Desde los tiernos años, dedico nuestro Niño todo su corazon a las cosas de el Cielo; y a los siete años, ya sus operaciones eran tan juiciosas, que podian servir de exemplo a los ancianos. Era su circunspeccion tan agena de los años, que no se reconoció en él cosa que oliciese a puerilidad; embebido todo en ejercicios de devocion. Haia de la comunicacion de otros niños; y el tiempo que le sobraba del estudio, lo gastaba en ayudar a el trabajo de sus pobres Padres; por aliviarles en lo que alcanzaban sus fuerzas a ganar el sustento con el sudor de su rostro. Oia la Misa todos los dias, y se confessaba a menudo, buscando siempre la comunicacion de los Religiosos, que desde entonces le tiraba el corazon para ser uno de ellos; y se portaba con tanta modestia en sus palabras, y acciones, que a todos sus Condiscipulos servia de exemplo, y a los grandes se les representaba en su ajustada juventud, un venerable Anciano. Crecia en los años, y al mismo passo iba conociendo los lazos del mundo; y para huir de sus engaños, incurrió para sí, que el unico medio para no caer en ellos, era bolver las espaldas al mundo, y retirarse al desierto de una Religion, donde sacrificó todo al servicio de solo Dios, podia gozar de verdadera libertad para caminar seguro a Cielo.

Propuso á sus Padres su deliberacion de ser Religioso, y aunque les era muy sensible privarle de un Hijo tan exemplar, y que con su trabajo corporal podia aliviarles el fuyo: no obstante, conocieron, que les daba Dios lo suficiente para pasar sin eis, y que podria la Magestad Divina mejorar sus horas, haciendole gran sacrificio como Abraham de aquel Isaac innocente. Obtenida la bendicion de sus Padres, pidió la Patente al Prelado Provincial de aquella Santa Provincia; y con las recomendaciones que llevaba el Joven en sí mismo de su virtud, y modestia, fue admitido, señalándole para q̄ pasase el Noviciado, el ameno Parayso, colocado en el Desierto del Convento de Recoleccion de Santa MARIA de Jesus de la Ciudad de Tortosa. Este Convento de quien hace mucha recomendacion nuestro Ilmo. Gonzaga, floreció siempre en tan rigida observancia, que el mismo siendo Rmo. General de toda la Orden Seráfica, dice: q̄ hasta las paredes del Convento respiran Santidad: de tal suerte, q̄ quantos entran por sus puertas, luego al punto se sienten heridos del espíritu de devocion. En este Sagrado Convento pasó su Noviciado nuestro nuevo Hermitaño Pablo, haciendo dulces recuerdos del Santo de su Nombre; el primer Heremita de los Desiertos; Con aprobacion de todos los Religiosos hizo su Profesion, y desde aquel punto, renovado enteramente su espíritu, con las gracias especiales, que en la Profesion Religiosa tiene concedidas los Sumos Pontífices, (y así por asentado el Seráfico de Sena San Bernardino, q̄ el que Profesa con todas las debidas circunstancias, queda tan purificado de manchas, y culpas, como el dia que lo sacaron de las aguas del Bautismo.) I lo mismo escriben todos los Expositores de nuestra Regla, y de otras Sagradas Religiones, queda nuestro Profes-

so todo mudado en un Vazon Apostolico. Exercitó todos los oficios que tocan á la incumbencia de Corista, con tanta prontitud, alegría de rostro, y asseo, que se llevaba las atenciones de aquellos Venerables Padres Recolectos; y todos presagiaban, q̄ aquel Joven seria despues de Sacerdote, nuevo lustre de tan Santa Recoleccion; y q̄ con el tiempo, aquel ramo tierno de collaria en un Arbol frondoso, y se cargaria de opimos frutos en beneficio de las almas; y que á su sombra se acogeria muchas Aves del Cielo, como en el Arbol de Nabuco, y muchas bestias de la tierra, en que se figuran los pecadores, y Gentiles: que á todos hizo sombra este Arbol, mejor que el de Nabuco.

Despues de aver estado exercitando se en todo genero de virtudes religiosas en aquel Santo Convento; quando ya tenia cumplido el tiempo señalado por las Constituciones de questa Religion, para entrar en los Estudios; pasó al Convento destinado para ellos; y se mantuvo los tres años de Philosophia, tan aplicado á sus quadernos, que era gloria de su Maestro, y emulation de sus condiscipulos. Salio tan aprovechado, q̄ se señalaba entre todos los del Curso; y examinado por los Padres Lectores, pasó á cursar la Sagrada Theologia, en que no fueron menores los Actos lucidos, que rüro, y las aclamaciones que se grangeó en las literarias Conferencias. Muchas esperanzas bien fundadas le podia adelantar su imaginacion para tirar por la linea de la Cathedra en lo de adelante; pero le arrebatava mas su atencion, el leer en el Libro abierto de Christo Crucificado, en que aprenda la practica de todas las Virtudes; y que con esta Ciencia se hicieran tan sabios todos los Santos; y por esto, en todo el tiempo de Estudiante, frecuentó el Coro, y la Oracion, sin perder ocasion

de exercitar todos los actos humildes de la Religión: con todos conservaba una caridad fraternal; y siendo para sí muy austero en mortificaciones, y penitencias, era con los Religiosos caritativo, asable, y benigno. En la guarda de su Regla, como asegurado un Cónpacto suyo de aquella Santa Provincia de Cataluña, fue tan observante; que no declinó à la diestra, ni à la siniestra, siguiendo la linea de los Seraficos preceptos. Con estas prevenciones tan admirables, se fue ordenando por sus grados, hasta el Supremo Orden del Sacerdocio; y haciendose cargo de lo q̄ continuamente nos inculca en las Lecciones del Breviario el Gr̄de Pontífice S. Gregorio, diciendonos à todos: que mientras se aumentan los dones, crecen los cargos, que Dios nos há de hacer de ellos: hallandose yá el V. P. Sacerdote, consideraba la alteza de esta dignidad, y procuraba con las buenas obras tener menos cuenta que dár̄a Dios de tan alto Ministerio. Tuvo licencias de Predicar, y Confessar; y à unos y otro officio solicitó darles entero cumplimiento; pues à este sin apuraban todas las tareas de sus estudios; y como fu: mucha virtud, no le permitia tener ociosos los talentos, q̄ lo avia dorado liberalmente el Cielo, comenzó à exercitarlos en beneficio de sus proximos.

Teniendo yá acabada la tarea de sus Estudios, le assignó su Santa Provincia, en concórto de otros muchos, para Maestro de Estudiantes; y de tal fuerte se portó en los exercicios literarios, que no perdió tiempo en la ciencia de los Santos, que es el temor de Dios, y el cumplimiento de todas las obbigançones de buen Christiano; y de ajustado Religioso. Fue amabilissimo de talidad, y tan retirado de los concorçios del siglo, que solo salia con la Comunidad à las funciones precisas, ó quando iban juntos los Religiosos à

alguna recreacion. Quitado de estas ocasiones, si alguno lo buscaba, solo lo hallaba estudiando, ó en Oracion en el Coro. Todo el tiempo que estuvo Maestro de Estudiantes, no le podian detener si quiera un rato en alguna conversación; porque todas las cortaba, respondiendo lo del Apostol: Mientras tenemos tiempo, obremos cosas buenas. A este tiempo llegó al Convento donde era Maestro de Estudiantes, el V. P. Fr. Pedro Sirjar, Comissario de la Mission q̄ se juntaba para este Santo Colegio; y luego que el P. Fr. Pablo oyó leer la Parente en que se daba facultad para que los Religiosos, q̄ se sintiesen llamados de Dios, pudiesen ser admitidos, sin que les pudiese impedir el transito sus Prelados, trató nuestro Fr. Pablo de ser uno de ellos; y bien informado el Comissario, lo admitió con singular gusto. No hizo caso este Religioso Padre, de las floridas esperanzas q̄ se hacian aplicacion à los estudios, le prometian de ascender à la Cathedra; porque lo llamaba Christo desde la Cathedra de la Cruz para su discipulo; y q̄ con los muchos trabajos q̄ le tenia provenidos entre los escolares, fuese imitando su doctrina, consumado Maestro. Despidiose tiernamente de niños sus Hermanos los Religiosos, que cada uno lamentaba su ausencia; porque le avia hecho tan querido de todos por su trato benigno, y religiosas prendas, que nunca lo quisieran perder de vista. Viósele casinando, à que con su Venerable Comissario, y allí entró aquellas Santas Provincias; y hallaba solo su creencia; aunque no havia en esta mocion interior, para contentarse por dichoso; el que se alistase en su condicçion. Y porque lo q̄ fue realidad, no parezca por detraction, debo advertir à los Lectores lo que se dice fora del R. S. P. Dec. Fr. Angel Garcia Duque, q̄ vino en esta Mission el año de 73, y fue, que el día

nó tenía que ceder á los Conventos mas estrechos en que avia vivido. Tienen los Colegios Apostolicos en la provisión de todo lo necesario para la vida religiosa, la misma providencia que las mas ajustadas Recolectones, y en la Sequela del Coro, y dos horas de Oracion, y retiro de visitas Seculares, parecen un Convento Recolecto; y ajustandose en todo lo demás á las leyes de la Regular Observancia, tienen de aditamento las Constituciones municipales, que conducen al Instituto de Misioneros Apostolicos. Por todo esto se halló muy consolado el V. P. viendose incorporado en un Colegio en que podia practicar la doctrina en que se crió de Recolecto, para el provecho de su alma; y que hallaba además de esto, puerta franca, para emplear sus talentos en beneficio espiritual de sus proximos. Todo el tiempo que vivió en este Colegio fue cō mucha abstraccion, recogido en la Celda, haciendo sus Sermones de Mision; y de aquí, solo lo sacaba la voz de la Campana para el Coro, ó la voz del Prelado, que lo cambiaba á confessar á algun enfermo. Quando avia confesiones en el Claustro, ó Iglesia, despedía su amada soledad, dejando á Dios por Dios, aunque nunca se deja, mientras uno se ocupa en su santo servicio. Salia tambien á predicar quando se lo ordenaba la Obediencia, por las Calles de la Ciudad; y se conocia en sus palabras, que ardia mucho fuego en su pecho; porque todas eran muy bien sentidas, y tan penetrantes, que movian á compunción á sus oyentes. Otras veces, porque era entre los que vialeson en Mision de los menos amigos, lo asignaban por Compañero de otros Confesores antiguos, y mientras estaba el otro Padre confessando al enfermo, preguntaba el P. Fr. Pablo cō mucha afabilidad, jutar la familia, y tratado con la gente, les iba explicado

la Doctrina Christiana; y haciendo algunas preguntas á los niños, y gente ruda, tomaba motivo para dejar instruidos á los dueños de la casa; y les suplicaba, se esmerassen en la doctrina de los pobres criados ignorantes, y cō estas caritativas diligencias, fazonadas con la fal de la prudencia, á todos los dejaba contentos; y de camino, sacaba mucho fruto, y evitaba la perdida de tiempo de otras conversaciones inutiles.

Tuvo el Guardian de este Santo Colegio Cartas del V. P. Fr. Melchor, y Fr. Antonio Margil, en que le pedian Compañeros para aquella dilatada Viña de la Gentilidad, que avian descubierto en el Reyno de Guatemala; y como el V. P. Fr. Francisco Esteves se hallaba de Prelado, y avia deshecho emplear su zelo en esta espiritual Conquista, ya que por el oficio estaba impedido, nombró para estas Misiones quatro Sacerdotes Predicadores, siendo uno de ellos el P. Fr. Pablo Rebullida, y les acompañó Fr. Pedro de San Buenaventura, Religioso Lego, de prendas ventajosas, y conocida virtud, criado en este Santo Seminario. Comenzaron los cinco Misioneros su jornada el año de 94. caminando á pie, con muchos trabajos, y mendigando el sustento en tan dilatado camino, como verdaderos Hijos del Patriarca Serafico; y basta decir esto, para que se conozcan las muchas penalidades, que toleró Fr. Pablo, y sus Compañeros, quando este camino de Mexico á Guatemala, pone grima aun á los que van con dineros, á Cavallo, y con todas comodidades. Luego que llegaron al Obispado de Chiapa, tendieron las Redes de la Predicacion Apostolica; y divididos de dos en dos, fueron fertilizando toda aquella tierra de la Provincia de Soconusco, y siendo su temperamento tan caliente, era mayor el calor, que fomentaba

el espíritu Apostólico de nuestro Fr. Pablo; y así, dejó aquellas tierras abrasadas en amor de Dios, à grande costa de sudores, y fatigas. Como iban haciendo Mission, no llevaban camino recto: no estrañen los practicos, si no les diéremos seguido el rumbo de los dos caminos por donde se và comunmente à Guatemala; pues yo escribo por testimonios fidedignos, y por lo que dejaron apuntado los mismos que transitaron Apostolicamente tan fragosos caminos. Uno de ellos, q fue el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, que despues murió Obispo consagrado de Porto-Rico, tuvo curiosidad de apuntar en un quaderno de diez y seis hojas, todo lo memorable que iba sucediendo à los Padres Missioneros, assi en sus Misiones de Christianos, como en la conversion de los Gentiles: y este testigo de mayor excepción, dejó escrito el caso siguiente, que passó à nuestro Fr. Pablo, y à su Venerable Compañero Fr. Francisco de San Joseph, cuya portentosa Vida, y dichosa muerte, ocupa al presente las atenciones de la Ciudad de los Reyes de Lima, empeñada en hacer Informacion de sus singulares Virtudes: y no dudo, el que no desistirá de su empeño, hasta q vea à este Varón Apostólico puesto en los Altarés; pues sus raras prodijs, trabajos entre los Infieles, y Virtudes exemplares, son dignos de tal estimacion, y aprecio.

El caso sucedió en esta forma: q ponga à la letra como lo dejó escrito dicho Ilmo. Sr. Obispo. Caminaban el año de 1694. un dia, Víspera yá del Gloriosissimo Patriarca Sr. S. Joseph, los Padres Missioneros Fray Antonio Perera, Fr. Francisco de S. Joseph, y Fr. Pablo de Rebullida, por la eminentissima Cuesta de Maculapa, solos, y cerca de la noche, con distancia de 14. leguas, de pueblo à pueblo. Há despues un poco de la Cuesta, una

Quinta, nombrada Maculapa; à la qual desseo llegar el P. Fray Antonio Perera, y assi antepuso su viage cõ un Donadito, por ir algo achacoso, como lo consiguió. Los otros dos Sacerdotes caminaban tan cerca yá de la noche, que les obscureció en un Bosque, mas de media legua larga de dicha Quinta; y no sabiendo los caminos, y parajes, determinaron quedarse alli, porque la obscuridad no les daba lugar à proseguir, ni sabian si era mucha la distancia, ni aún el camino, y lugar en que se hallaban. Tan cansados, y fatigados de los pies se sentian, que determinaron de acostarse, haciéndõ con las manos sus camas en la arena de un grande Arroyo del Bosque; y cõ la misma arena, se cubrierõ, por que no avia que cenar, ni tenian otro abrigo. Encomendaronse de veras al Patrocinio de Señor San Joseph, y olvidados de todas las conveniencias del mundo, se entregaron à un dulce sueño. Como à las nueve de la noche, se oyeron en la Quinta unos gritos, y voces, como de persona perdida, y cõ ellas se alborotò la Gente, q era mucha, y salieron con ocõtes, ó theas encendidas, gritando por donde sonaban los ecõs. Fueron se empenhando en busca de los que avian gritado, por el Arroyo arriba, vocando mas de media legua con las theas, dispersò el P. Fr. Francisco à los gritos; y el P. Fr. Pablo estaba en tan profundo sueño, que no oia las voces, hasta que le dispersò el Compañero. Conferian entre los dos, que tenían aquellos gritos, y en este tiempo se les acercaron las voces, y las theas encendidas, que se determinaron à salirles al encuentro. Viendõlos la gente, les preguntaban admirados, cómo no avian llegado à las casas, aviendo gritado tan cerca, y creció mas la confusion, quando les certificaron los Padres, que no avian dado voces, y se avian quedado

dormidos en la arena: Levantaronlos á la Quinta con mucha caridad, y compasión: y todos juntos atribuyeron aquellas voces tan claras, y distintas, al Gloriosísimo Patriarca Señor San Joseph, para q̄ sabiesse á buscar á sus pobres devotos, que se avian valido de tu amparo: pues en todo aquel Obediente, no avia persona humana, que pudiesse aver dado voces semejantes; y quando huviesse dado algunas, q̄ no las dió los Padres, por la mucha dilancia, era imposible en lo humano, que se percibiesse.

Celebraron en la Quinta, con mucho consuelo de las almas, el dia del Santo Patriarca, y al siguiente, prosiguieron su camino, predicando, y confesando en todas las Haciendas por donde transitaban; y fueron imponderables los trabajos con que atravesaron muchas Serranias inaccesibles, que solo el ardor de su zelo pudiera superarlas. Midiendo aquellas fragosidades con pies desnudos, y lastimados, llegaron á la Provincia de Vera-Paz, y en un Pueblo de Indios Choles, encontraron á los VV. PP. Fr. Melchor, y Fr. Antonio, que venian rechazados de los rebeldes Indios Lacandones, y el dia 14. del mismo año de 94. en q̄ se juntaron los seis Misioneros, fue singularissima la alegría de sus espíritus, por ver que se aumentaba el número de los Operarios Evangélicos, para predicar la Fè de Jesu-Christo entre las barbaras Naciones de aquel dilatado Reyno. Divididos de dos en dos, se fueron caminando para la Ciudad de Guatemala, y despues de averse juntado en el Convento Grande de N. S. P. S. Francisco, se trató de poner un Hospicio, como ya se ha referido en otras partes, y despues de averse concertado todos juntos en el nuevo Hospicio del Santo Calvario, se trataron los Misioneros entre sí las partes adonde avian de entretener sus pasos,

para ir á dilatar la Fè Santa; y le cayó en suerte á nuestro Fray Pablo, la Conversion de la Talamáca, en compañía del V. P. Fr. Melchor. Fue esta assignacion muy de su gusto, y ambos juntos salieron de Guatemala para Costa-Rica. Como el Venerable Anciano Fr. Melchor, siempre caminaba enteramente descalzo, dejó Fr. Pablo las sandalias, por imitar á su V. Compañero; y como á los principios no tenía todavía los pies tan curtidos, le fue muy sensible esta total desnudez, y se le hinchó un pie tanto, que otro no pudiera dar passo, y seguia sin perder jornada, el portentoso exemplo de su Compañero, que aunque tenia todos los pies llagados, caminaba como el mas robusto. Fueron haciendo Misiones por todos los Lugares de los Chiriquianos, y despues se entraron por Costa-Rica á los Talamancas, y fué visitando todas las Parcialidades, q̄ los años antes avian convertido. El P. Fr. Pablo, como mas mozo, corria como una exalacion del Cielo por todas las grutas, y cabañas de toda aquella aspera montaña, visitando los enfermos, que se ocultaban en aquellas huecas; y no los desamparaba, hasta que los dejaba asegurados con el Santo Bautismo; y si algunos de ellos eran Christianos, duraba la exortacion mientras se confesaban, y daban muestras de morir arrepentidos de sus yerros. En esta ocupacion toda del Cielo, efectuó Fr. Pablo las primicias de su Apostólico espíritu.

Juntabase á tiempos con el V. Fr. Melchor, en el Pueblo donde asistian mas de ordinario; y alli era el mayor empeño de Fr. Pablo aprender la lengua de los Indios, tomando por Maestros á los Niños, pues estos, por su sencillez, si son apartados de los Ministros, descubren mejor los terminos de su idioma: que los adultos, como ha costado la experiencia, los perten-

ten por malicia, porque sus Ministros no puedan en su lengua redarguirles sus errores. Mucho iba adelantando con los niños, y niñas, y estaban tan domesticos con su Pastor amoroso, q̄ se andaban tras de él, repitiendo las oraciones que les avia enseñado de la Doctrina Christiana, y cantando con él el Alabado: aunque esto dura mientras se mantienen innocentes, y no llega à abrirles los ojos, para su daño, la malicia. El mayor trabajo, q̄ le costaba agonias de muerte, era, convencer, y catequizar à los adultos, porque envejecidos en sus errores, era menester para sacarlos de ellos, vencer un imposible; y esto no se hace sino es con un milagro. Mudar un Etiope la piel, yà nos dice la Eterna Verdad, q̄ en lo natural es imposible; y esta misma imposibilidad, dixo el Señor à los Judios, que miraba en ellos, para obrar bien, por estàr acostumbrados à hacer obras malas. Pero como para Dios no hai imposible, se vencian todas estas dificultades con el fuerte auxilio de su gracia; y muchos adultos, detestando sus errores, recibian voluntariamente la Fè de Jesù-Christo. Poco mas de un año tuvo nuestro Fr. Pablo el consuelo de acompañar al Venerable Anciano Fray Melchor, de quien salió tan fiel discipulo, q̄ quando se apartó de él, parece que le dejó como Elias à Eliséo, en prendas de su amor, su duplicado espíritu. Rendido del peso de los trabajos, y de los quebrantos de su salud, dió la vuelta à Guatemala el V. Fr. Melchor, dejando con dolor de su corazon à su amado Compañero Fr. Pablo, con la esperanza de embiar à otro en su lugar luego que llegasse à el Hospicio; y entretanto, se mantuvo Fr. Pablo, constante en los designios de volver à entrar en la Talamanca, esperando Compañero en el camino. Señaló el V. Fr. Melchor por Compañero de Fr. Pablo

al Insigne Operario Fr. Francisco de San Joseph; y quando llegaron à la Ciudad de Cartago, hicieron en ella Mission, y en otros Lugares circunvecinos.

Aportaron à un Lugar nombrado Marina, pasada Costa-Rica, y de allí sacaron treinta y quatro Indios Urinãmas, y con grandes trabajos, hambres, y necessidades, tardando en el camino veinte y tres dias, y por él fueron recogiendo otros, que andaban dispersos; y por todos se hallaron juntos 140. Aplicóse de nuevo nuestro Fr. Pablo à fabricarles sus casas, que yà las halló destruidas, y reedificò la Iglesia, procurando que sembrassen aquellos Indios, para q̄ tomassen amor à su Pueblo. Despues fue visitando los antiguos Pueblos, que antes avian estado sujetos à su doctrina, y levantando de nuevo las Iglesias yà caidas, sin dejar Nacion de los Talamancas, y Terribas, en que no les administrasse los Santos Sacramentos à todos los q̄ hallaba capaces de este beneficio. En lo que tuvo mucha fatiga, fue, en componer discordias de unas Naciones con otras; pues avia entre ellos guerras sangrientas; y quando se encontraban en los caminos, se hacia pedazos unos à otros como si fueran bestias indomitas. Confinante à las Montañas de la Talamanca se halla una Nacion muy crecida, y populosa, que se nombra de los Changuènes; que confiados de su multitud, y soberbia, son en extremo crueles, y declarados enemigos de todas las otras Naciones circunvecinas. Para conocer la ferocidad de sus genios, baste saber, que entre sí mismos no conservan paz, ni fidelidad alguna: por lo qual, quando una parcialidad se juzga agraviada de otra, se dàn cruda guerra, contra todos los fueros de la razon, y naturaleza. Tuvo el P. Fr. Pablo, y su Compañero, individual noticia de esta belicosa Nacion; y que-

riendo pasar á ella, los disuadían los ya convertidos, poniéndoles á los ojos su bárbara crueldad; y que quien no perdonaba de derramar la sangre de los de su misma Nación; viendo á los dos Padres solos, y desarmados, haría en ellos un manifiesto desdoro. Esto era encender mas en los Ministros de Dios los ardientes deseos que tenían de sacrificar sus vidas, y hasta la ultima gota de su sangre, por dar á conocer á aquellos Barbaros la Fè de Jesu-Christo. Solos, y puesta en Dios la esperanza, aunque se les oponian tantas dificultades, despues de averlo encomendado á su Magestad Santissima, con lagrimas, oraciones, y sacrificios, determinaron entrarse á todo riesgo, en esta inculta selva de Serpientes cõ alma racional, para darles á conocer, que eran Hombres, capaces de la vida eterna.

CAPIT. XL.

Prosigue el V. P. en la demanda de las Conversiones; y entra á la Nación de los Changüenes, con evidentes peligros de la vida.

SOLO un animo fortalecido del espíritu de un San Pablo, pudiera mantenerse entre tantas angustias, y trabajos, como le fueron sucediendo á este incansable Operario; en quien parece, que el nombre que tenia del Apostol, le dispensaba á la imitación de sus heroicos hechos. No es posible individuar los trabajos, q̄ tocó nuestro Misionero en allentar las Misiones, que antes se avian reducido; y para volver de nuevo á recoger los Indios, y fabricar Iglesias, le era preciso trabajar personalmente, mas que todos: juntó en algunas partes dos Pueblos en uno, para que con mas fa-

cilidad se les pudiese administrar, y enseñar la doctrina por otros Misioneros de los q̄ estaban mas cercanos de la Santa Provincia de Nicaragua. El año de 97. por el Verano, entró con su Compañero en la Barbara Nacion de los Changüenes; y en esta primera entrada permitió el Señor, que aquellos Lobos carníceros no entragentassen sus uñas en estos Corderos Apostolicos; porque los reservaba su Alta Providencia para mayores empresas de su gloria. Redujeronse muchos, y se sujetaron al suave yugo de la Ley Evangelica; y despues pasaron á la Isla llamada de Toxas, habitada de ochocientas personas bravissimas, y está situada en el Mar del Norte, tá cerca de Puerto-Velo; que en seis horas se puede transitar en una Canoa. En esta Isla se fundó la Mision de Nra. Sra. de los Dolores; y quedándose en ella el V. P. Fr. Francisco de S. Joseph, bolvió Fr. Pablo á proseguir la Conversion de los Changüenes; y aunque avia solicitado otro Compañero llamado Fray Juan de Abasco, Religioso de Nicaragua, se le bolvió desde el camino por averse lastimado mucho los pies: pero Fr. Pablo, aunque solo, prosigió su camino para acabar el catequismo de ochocientos Changüenes, q̄ estaban ya medio instruidos; y despues passó á la Isla de Toxas, y ultimamente á los Torrelques, que están de alli tres dias de camino. Haciendo relacion de estos viajes su fiel Compañero, q̄ se avia bolto enfermo á Guatemala, en ocasión que avia sido llamado para Guardian de este Santo Colegio; y por hallarse tan distante, rardó la Patente en llegar á sus manos, año, y quatro meses; exhibió al V. P. Margil, q̄ estaba confirmado en Guardian; y hablando de Fr. Pablo, le dice lo siguiente:

Espero en Dios, que irá reduciendo aquellas Naciones; porque es gran

Ministro: tiene facilidad para las lenguas, y salud, que no há tenido mas q algunos calentorones, que se le pasan luego, y las llagas de las piernas, que son inexcutables, por las brazas de los caminos, y caídas de los Rios en los guijarros. Mucho há trabajado, no descansando de dia, ni de noche. El hizo el viaje á Boruca, desde San Andrés de Terrabas, y pasó el Pueblo de San Francisco, del otro lado del Rio á la Sabana, á tres horas de camino de Boruca, para que el Padre de Nicaragua los asista, sin que le estorven las corrientes del Rio. Y en fin (dice el P. Fr. Francisco de S. Joseph) de lo poco que hemos hecho, él lo há hecho casi todo, que yo he estado hecho un cañenque. Debe se notar por estas breves clausulas, que tales serian los trabajos de este Siervo de Dios, quando les calentorones, y llagas indispenables, se reputan por puredad de materia; y no hai duda, que al considerar lo q le sucedió despues, debe estimarse por cosa ligera, quanto antes avia padecido. Rabioso el demonio, de ver, que se iba exterminando en aquellas Gentes su dominio, intentó muchas veces quitar la vida á estos Ministros del Santo Evangelio. Para conseguir su depravado intento, se valió de la ocasion de quedar solo el P. Fray Pablo, quien zeloso de la salvacion de tanta multitud de almas, proseguia sin temor en su exercicio, deseando mudar la ferocidad de Lobos, en mansedumbre de Ovejas. Y aunque con el favor divino, lo avia conseguido en muchas Parcialidades, no faltaron algunos mal contentos, que, ó yá sea por faltar el yugo de la Ley Divina, y vivir en la dura servidumbre de su libertad; ó por accedido crédito á las continuas sugestions del comun enemigo, que no dejaba piedra por mover para inquietarlos; se embatabecieron contra Dios, y contra su

Christo, y en varias ocasiones acometieron con diabolica furia al indefenso Ministro, deseando beberle la sangre, y quitarle su innocente vida: y lo huvieran conseguido, pues quanto fue de su parte, le dieron tales heridas, q eran bastantes á ocasionarle la muerte, si Dios misericordioso no le huviera librado, á costa de muchos prodigios.

El caso, con todas sus circunstancias, se verá en esta Carta, que escribió el P. Fr. Pablo á un Religioso de Nicaragua; y la pondré á la letra, para aliento, y estímulo de los Obreros Evangelicos: „ JESUS, MARIA, y JOSEPH. La Gran Magestad del Altísimo Dios quiera que el recibo de esta, balle á V. P. con entera salud, para amarle, y servirle. Yo, al presente, la tengo buena para lo que me quisiere mandar. Estando prosiguiendo la Conversión de los Chaguènes, trajeron los Terrabas un pliego de papel blanco, sin aver escrito en él, diciendome: que los Borucas se lo avian dado. Yo he juzgado, que querian saber la verdad, si los Indios me avian muerto, ó qué es de mi persona? Despues q me quedé solo, proseguí los deberes de la Obediencia; y adonde pensaba hallar trescientos Indios, encontré mil y ochocientos Infieles. Alegróse mi corazón, hiceles lo mas presto que pude, la Iglesia, dedicada á Santa Clara, en QUENAMAZA, y despues tomé un Indio, y fuime visitando todas las Parcialidades, y todos me recibieron con grande alegría. Bautizé de passo á muchos pequeños. Bolvióse el Indio á su casa, yo quedé en el medio de todas las Parcialidades, instruyendo á los grandes, y casandolos, y bautizando á todos. Tengo bautizados mil, quatrocientos, y cincuenta, y dos: casamientos, ciento y veinte.

Estando profingiendo de ir de Parcialidad en Parcialidad, y el Ornamento al cuello, y buena hambre, llegué á una Parcialidad, que se llamaba Sonabóra, en la qual avia estado tres meses antes: avia ya grandes amigos. Estando rezando con los Indios, tres Indios vinieron, y dieron conmigo á laozadas. Dieronme una, por la qual respiraba, quando tosía. Esta fue, debajo de el brazo. Todos los Indios alborotados, dieron contra tres dichos Indios, los quales no tuvieron lugar de darme otras, porque se lo impidieron. Defendieronme los otros Indios, y ayudandome, me libraron de sus manos. No tuve tiempo de tomar el Ornamento, porq̃ no daba lugar el alboroto. Fuime á otra Parcialidad, de la qual embié algunos Indios, para que me sacasen el Ornamento, y á palos los recibieron. Estos otros, viendose con el garrote por recibo, y con una buena herida, les quemaron los palenques. Quedaron los Indios tan irritados de dicha refriega, q̃ nunca me han querido dar el Ornamento; y segun me dicen otros Indios, ya no se puede decir Missa con él.

Tuve despues otro refresco, q̃ estando rezando, dió conmigo á lanzadas un Indio: defendieronme las Indias, y este no me hirió. Fuime á otra Parcialidad, entraróme al detras quatro Indios en busca mia. Yo andando á campo travieso, me alcanzaron, y trahian un machete en las manos. Dixo uno de ellos: *matemóse!* Otro dixo: no, que nos embia calentura. Yo, viendome en tan grãde peligro, puseme á rezar los Psalmos Penitenciales, y acabar de rezar las Horas, y encomendar mi alma á Dios. Faronse poco á poco, y me dejaron solo. Quèdo al presente, en la pro-

secucion de hacer la Obediencia, q̃ me dejó el R. P. Fray Francisco de San Joseph. Faltame por convertir dos mil Indios infieles, á los quales me embia la Obediencia. Quiera el Altísimo embiarme algunos Religiosos, q̃ sean mis Maestros, para ayudarme, que si no, muy dificultoso será la Conversion de ellos, del modo que me hallo, sin Ornamento, sin Hostias, sin Vino, ni hacha, ni machete, para abrir los caminos. Mis trabajos han sido grandes; pero el mayor de todos, es verme sin ornamento para decir Missa, y ni esperanza de restaurarlo. Los trabajos que me esperan, son hambres, y muchas penalidades: algun remedio tendrán con la ayuda, y compañía de mis Hermanos, á los quales suplico se compadezcan de mí, y de estas almas, que que son Sangre de nuestro Redemptor, en el qual confiando, assiste con particular providencia á los Sacerdotes, que se emplean en la conversion de los Infieles, los quales me estau esperando, q̃ los alumbraré la verdad del Santo Evangelio.

Los Indios, que tienen guerra con los Borucas, ya la mayor parte son Christianos, y los tengo mansos al presentes, y los de la Isla de Terrabas, Talamancas, y Changuenes, que son Christianos, todos perseveran en paz, pero con grandes amancebamientos, y borracheras [Entre Españoles, ha muchos amancebados, q̃ debiendo por mas racionales, vivir con mas razon, viven en gran parte como brutos, sin respetar aun el derecho maridable] mucho fruto se haria, si el Rey, entrasse; pero de no, de los grandes, no hai que esperar, que el q̃ mpece, mucho ha q̃ dudar de su salvacion. Podrá dar noticia de esta Carta al P. Fr. Melchor á Guatemala,

„ si le parecè convenir, sobre el pro-
 „ gresso de la Conversiõ de los Chan-
 „ guenes que yo hê bautizado, y de
 „ los que me faltan: Tengo escrito á
 „ el Señor Obispo de Panamá, por a-
 „ cercarme á Chiriqui á los paráges
 „ de los Infieles: espero la respuesta;
 „ yo darè noticia á V. P. de lo que
 „ huviere de resulta. Amen. Lo que
 „ suplico á V. V. PP. y á todos mis
 „ Hermanos, y á esta Ciudad de Car-
 „ tago, me encomièden á Dios, que
 „ por no tener papel no escribo. En
 „ la Parcialidad de Taiza, dos dias de
 „ camino de los Terrabas, 5. de Mar-
 „ zo de 1698. Fr. Pablo Rebullida,
 „ maximo pecador.

Todas las estansulas de esta Carta
 son dignas de particular reflexion; pe-
 ro se hará despues de aver trasuntado
 parte de otra Carta del mismo assumpto,
 que escribió á su Compañero Fr.
 Francisco de San Joseph, quando tu-
 vo noticia de aver buuelto á Comaya-
 gua, con animo de irle á acompañar
 en sus trabajos; y es como le sigue:
 „ Viva Jesus, y su Santissima Ma-
 „ dre. Amèn. Carissimo Hermano, la
 „ paz del Altissimo esté en nuestros
 „ corazones. Carissimo Hermano de
 „ mi corazón: dificultoso será el po-
 „ der manifestar el gozo que mi alma
 „ siente, quando sus Cartas llegan á
 „ mis manos; pues al verlas, se me
 „ dispierta en mi alma un nuevo des-
 „ seõ de su presencia, y nuevas peti-
 „ ciones á Dios, de q me lo deje para
 „ mi consuelo, y no me castigue con
 „ su dilatada ausencia. Pero como
 „ mis pecados son tan grandes, dan
 „ ocasion para que yo no tenga una,
 „ y tan cariñosa compañía, como es
 „ la del M. R. P. Fr. Francisco, y la de
 „ mis Hermanos: Pero Dios, en quien
 „ hê puesto mi confianza, y que es el
 „ que cuida de mi; y por malo que yo
 „ sea, me hà dado un don particular
 „ de no ignorarme, y estar cõ un co-

„ razon tan alegre entre los Indios, q
 „ á no aver Dios puesto tanto de sus
 „ auxilios, yá de mi no se hablara; pe-
 „ ro aunque alanzado, gloria á Dios
 „ estoy sano, y alentado; pues al pre-
 „ sente tengo salud, y estoy bueno de
 „ todo mi cuerpo, á Dios gracias: aũ-
 „ que es verdad que hê tenido algu-
 „ nos golpes en los pies; pero tengo
 „ tan buenos Medicos, que sin hablar
 „ palabra, sabèn tan buenos remedios,
 „ que quando menos me pienso, me
 „ hallo curado.

„ En la ultima Carta que escribi,
 „ di noticia de lo que me sucedió cõ
 „ los Indios, y que estava con propo-
 „ sito de ir á la Isla, y juntarme con
 „ V. R. por todo el mes de Julio; pe-
 „ ro segun dicè los Indios, no hà lle-
 „ gado ni por Agosto, ni por Septiem-
 „ bre; y en su Carta me dice V. R. q
 „ por Septiembre me buicaria, y nos
 „ veriamos: se acaba Octubre, y no
 „ tengo noticia de V. R. No sé lo q
 „ me piense, ni que camino tome cõ
 „ tardarse tanto. Yo dejè la Conver-
 „ sion de los Chànguènes, õ por mejor
 „ decir, acabè de bautizar los Indios q
 „ tenia instruidos, y me vine á S. Mi-
 „ guel, á 4. de Agosto; y antes que
 „ acabasse de bautizar los Indios man-
 „ dos instruidos, tuve tres Cartas de
 „ Chiriqui (pertenece al gobierno de
 „ Panamá) una del Gobernador, en
 „ en que me pedia noticia para infor-
 „ mar á la Audiencia, y al Sr. Obis-
 „ po, sobre la buena direccion, y a-
 „ cierto de la Cõversion de los Chan-
 „ guènes: otra del Padre Cura de los
 „ Chànguènes de Chiriqui, en que se
 „ ofrecia á ser Coadjutor, y Agente
 „ para con el Señor Obispo: otra del
 „ Señor Pedro de los Rios; en que
 „ dice vendrà por Enero á sacar los
 „ Indios, que matan á los Borúcas, y
 „ llevarlos á Chiriqui, con Genè
 „ de el Rey,

„ Estos Indios que han de llevar,

„ son ya Christianos, y de los que yo
 „ he bautizado, y son de tan poca cer-
 „ titud de observar lo que prometen,
 „ que aunque se reconciliaron con los
 „ Terrabas, y quedaron amigos, qua-
 „ do yo estuve con ellos; pero de alli
 „ á poco tiempo, hicieron una gran-
 „ de borrachera; y en aumento de su
 „ fiesta, y alegría, fueron con otros, á
 „ matar á los Terrabas, y mataron qua-
 „ tro Indios, y se llevaron por esclá-
 „ vas quatro Indias. Los Terrabas in-
 „ rigados del furor de los Indios de la
 „ Isla, con otros Terrabas, mataron
 „ seis Indios, y tres Indias, conque se
 „ ha cerrado el camino de Quanga á
 „ Quemamaza. Yo vine á los Terra-
 „ bas, noticiado de la venida del Or-
 „ namento, con los seis Borucas, tra-
 „ jeron quanto era necesario para decir
 „ Missa, y Vino no trajeron ni una
 „ gota, porque de Carrago á Botuca
 „ se desperdició por el camino.
 „ Once meses ha que no digo Missa,
 „ ni esperanza de decir la tan presto:
 „ hanse muerto muchos Terrabas, y
 „ Talamancas, y muchos pequenos sin
 „ bautismo, mientras yo he estado en
 „ los Changuenes, y otros sin confe-
 „ sion.

„ Dos Pueblos me están esperan-
 „ do, los unos, ya tienen recibidas de
 „ mi, dos prendas, por señal, de que
 „ quando pueda iré; los otros, me han
 „ embiado á llamar, q váya á su Pue-
 „ blo. Yo daré una revista por los Ter-
 „ rabas, y si puedo, por los Talamancas;
 „ y entretanto, esperaré respuesta
 „ de esta Carta; y si Pedro de los Rios
 „ viene, vérsme con él si puedo: lo q
 „ suplico es, respuesta de esta, presto.
 „ Si V. R. vá á la Isla, ó si la Canoa
 „ vá, ó si ha curado del mal de los
 „ pies: lo mejor será, que tan presto
 „ como la Canoa esté dispuesta, váya
 „ V. R. á la Isla, y me dé noticia de
 „ su venida, y me encomiende á Dios,
 „ hasta que sea servido que nos vea.

„ mos, y yo también lo haré. Y si pue-
 „ de tener ocasión de un Coteila, Mō-
 „ renegro, y Regla, será bueno; por-
 „ que en el gobierno de los Indios, y
 „ recién convertidos, es menester gra-
 „ de prudencia, para no dar ocasión
 „ de q por sus abusos, y á la rebuelta
 „ de un zelo indifereto, no seamos o-
 „ casion de un alboroto, ó levanta-
 „ miento. Dios nos asista. Amén, To-
 „ dos los demas Terrabas perseveran
 „ en paz con los Changuenes de Sau-
 „ Miguel, y estos no han venido. En
 „ Uruguba, Octubre 23. de 1698. Fr.
 „ Pablo Rebullida maximo pecador.
 Todas las palabras tan llanas, y sin cō-
 posición oratoria, ni resabio de elo-
 quencia humana, encierran en sus pe-
 riodos tanta energia del Cielo, q fue-
 ra agraviarlas si se procurara vestir las
 al uso, y era quitarles entre los discre-
 tos el aprecio.

CAP. XLI.

Prosigue el V. P. en su ocupa-
 cion Apostolica; y se hace re-
 flexion de sus grandes tra-
 bajos, y peligros.

D Examos á nuestro Fr. Pablo en
 aquella lastimosa soledad, que
 solo la sencillez de su pluma,
 y la ingenuidad de su corazón, pudie-
 ron dar noticia de sus imponderables
 trabajos. Luego que llegó la Carta q
 escribió á su Compañero, que no pu-
 dia leer sus cláusulas sin homedecer el
 papel cō las corrientes de sus ojos, ha-
 llándose todavia muy quebrantado de
 salud para ir á acompañarle en sus tra-
 bajos; y considerando, que el mayor,
 era no tener Ornamento conque cele-
 brar el Santo Sacrificio de la Missa, le
 remitió el Ornamento que tenia, con
 Hostias, y Vino, desde la Ciudad de
 Carrago, por mano de unos Indios

amigos; y como estos no pudieron cuidado en llevar bien tapada la vasija en que llevaban el vino, quando llegó á la presencia del Padre, iba ya vacía; y así, se le agrió todo el consuelo que pudiera tener en decir Misa, que era lo que mas deseaba: y segun lo que se averiguó despues, estuvo quince meses solo en aquellas asperas montañas, privado de este celestial alimento, sin tener con quien reconciliarse, ni aliviar su afligido corazón, estando cada día cō la muerte á los ojos. Bastaba la soledad, quando no se agregassen tantos trabajos, y persecuciones, y la falta de alimento, para quitar al mas animoso la vida; pero se la conservaba el Señor á costa de prodigios manifiestos. Una herida mortal al bote de una lanza, debajo del brazo, por la qual respiraba, como el mismo confiesa, quien pudiera sanarla en aquellos desiertos, sino el Medico Celestial? A él solo atribuye este Varon humilde toda su sanidad, y los golpes en los pies, q̄ eran llagas continuas, confiesa se los curaba el Señor, quando dice en su Carta: tengo tan buenos Medicos, que sin hablar palabra, saben tan buenos remedios, que quando meaos me pienso, me hallo curado. Dice, y con razon, q̄ bastaba la soledad para tormento, pues el mismo Espiritu-Santo dice por el Eclesiastico: Ay del solo! Porque demas de carecer del consuelo del compañero, no tiene quien le dē la mano si cahe. Y que diremos si le derriban, le hieren, golpean, ultrajan, y amenazan de muerte? Con ser escogidos de Dios, y llenos del Espiritu-Santo aquellos serenta y dos Missioneros, que refiere San Lucas, embió el Salvador á predicar por el Mundo, los embió de dos en dos; y este consuelo, para acrysolar su paciēcia, le faltó á Fr. Pablo.

Entró nuestro Missionero acompañado cō Fr. Francisco de S. Joseph; y aunque este, nunca queria perderle

de vista, le obligaron á ausentarse largo tiempo sus muchas enfermedades, que casi lo tuvieron tullido. Remitióle otro Compañero de la Santa Provincia de Nicaragua, y enfermado este en los Terrabos, se volvió á poblado; ni era facil adquirir otro Compañero de la Provincia de San Jorge, porque son mas las Doctrinas, que los Religiosos; y es necesario de mas del espíritu fervoroso que les alienta, tener para un trabajo continuo, salud muy robusta. Escribióle su amante Compañero, para q̄ viniese á la Ciudad de Carrago á recobrarle de fuerzas corporales, y espirituales, y poder volver en su compañía á continuar la empresa comenzada. Antes de recibir esta Carta, escribió á uno de los Compañeros, que era el P. Fr. Pedro de la Concepcion, y Urriaga, quien andaba en compañía del V. P. Fray Melchor, predicando por otros rumbos; y porque aunque contiene casi lo mismo q̄ las Cartas referidas, algunos puntos de ella podran servir de Norte á los que desean emplearse en la Conversion de Indios, por hablar como experimentado. Y dice así: „ Viva JESUS, „ y su Santissima Madre. Amén. Ca- „ rissimo Hermano: la paz del Altis- „ simo esté en nuestros corazones. „ Recibi una Carta de V. R. en que „ da noticia que avia escrito al R. P. „ Fr. Francisco mas á la larga, y á mi „ otra en particular, de las Misiones que „ debo decir por los difuntos, y la sa- „ lud del P. Fr. Melchor, y perseverar á V. R. la fluxion, cierto para mi „ de harto sentimiento, por saber la „ salud que se requiere para el oficio „ de predicar, y confesar; pero Dios, „ que lo sabe todo, pondrá remedio „ quando fuere servido. Yo, al presen- „ te, estoy bueno [á Dios gracias] „ aunque he tenido graves dolores en „ los pies, resultados de clavarme en „ ellos las puchas que ponen los In- „ dios

„ Dios por los caminos para vengarte
 „ de los enemigos. Once meses há
 „ que no digo Misa, ni esperanza de
 „ decirla tan presto: Dios me asista
 „ para tan amargos golpes, y las ora-
 „ ciones de V. R. te obliguen para q
 „ no me desampare en tantas tribula-
 „ ciones, y trabajos como padezco. Si
 „ V. R. tiene deseos de entrar en los
 „ Indios, para saberse gobernar entre
 „ ellos, vea si puede leer á Montene-
 „ gro, que dá grandes documentos. Y
 „ con los recién convertidos permi-
 „ tites algunas faltas; porque la experi-
 „ encia me há enseñado, que lo ha-
 „ cen cõ buena fé; y mientras á ellos
 „ no se les convezán los entendi-
 „ mientos, con razones dadas en la
 „ lengua que ellos hablan, no há que
 „ culparles mucho. Pero es V. R. tan
 „ prudente, que no tengo que hablar;
 „ y con la prudencia del P. Fr. Mel-
 „ chor, tan experimentada, podrá V.
 „ R. tener por acertados todos sus
 „ dictámenes, al qual me encomen-
 „ dará mucho, que me encomiende
 „ á Dios, pues la Conversion de los
 „ Changuenes, que tanto deseaba, vá
 „ en buen estado. Son los bautizados
 „ mil y uovecientos: calamientos,
 „ ciento y cincuenta, para lo qual, há
 „ valido mucho el aver utado de sus
 „ consejos, el uno de los quales es,
 „ el aver apiendido la lengua. Dios
 „ nos le conserve en este mundo ha-
 „ ta que sea servido. Amèn. Falta
 „ de la lengua de los Changuenes des-
 „ mil Indios. Dios provca su conver-
 „ sion. Amèn. En Terrabas 24. de
 „ Octubre de 1698. Fr. Pablo Rebu-
 „ lida, maximo padador.

Bien se deja conocer el espíritu,
 que esta, y las demás Cartas respiran;
 pues en todas ellas, aunque en estilo
 tan humilde, y llano, sobrealcen los
 incendios de su zelo, y se transparen-
 tan como los rayos del Sol entre una
 nube. Quando pudicamos discurrir,

que vicadosse alanzado, y otras mu-
 chas veces en manifestos peligros de
 la vida, el que se retirara á los Pue-
 blos cercanos á la Costa, lo encontra-
 mos mas empeñado en la Conversion
 de los Gentiles; y en menos de ocho
 meses, conla por sus mismas Cartas,
 que convirtió, catequizó, y bautizó,
 quinientas y cincuenta personas. Al-
 gunas dudas se pueden ofrecer á los
 lectores, que no es razon dejar las ra-
 zones que se ofrecen para aclararlas.
 Dice el V. P. que los Indios conver-
 tidos tienen poca estabilidad de ob-
 servar lo que prometen; y para exem-
 plo de esto, menciona la embtiaguez
 que tuvieron, la paz q quebrantaron;
 y las muertes que hicieron; en que
 parece no observan lo que prometie-
 ron en el Santo Bautismo, y que seria
 mejor no darlos, pues son tan in-
 constantes en los buenos propósitos.
 Pero la respuesta es tan práctica, como
 lastimosa. Los Españoles Christianos,
 y los que no son Españoles en estos
 Reynos, tienen mas capacidad q aque-
 llos Indios, y saben, y deben saber, q
 el matar, hurtar, y ser deshonestos, es
 pecado contra lo que prometieron en
 el Santo Bautismo; y esto no qbstan-
 te, matan, roban, adulteran, y viven
 muchos embuelos en culpas escanda-
 losas, sin temor á Dios, y aun sin ver-
 guenza al mundo; y lo que mas ad-
 mira, matan á los pobres en los cami-
 nos, y aun en sus casas, por robarles
 lo que tienen, sin mas causa, q su te-
 meraria, y cruel alevosia: y sabiendo,
 que el remedio que dejó Christo Se-
 ñor nuestro en su Iglesia para los pec-
 adores, es el Sacramento Santo de la
 Penitencia, abusan de él, confesando,
 y aun comulgando (qué horror!) sa-
 crilegamente. Pues si en los que está
 tan radicada la Fé, siendo mas racio-
 nales, ó debiéndolo ser, está tan muer-
 ta por su mal obrar, que há que admira-
 rar, q en unos pobres Novicios en el

Christianismo, retocien algunos vicios, que aunque cegados con la hoz de la Fè que professaron, quedaron las rayas profundadas en la tierra de una viciada, y envejecida naturaleza; y mas quando (como oigo decir) el Indio escribe el agravio en bronce, y, el beneficio en la arena.

En una de estas Cartas dice el V.P. que si entrasse brazo de Rey, podia lograrle mucho fruto entre los Indios, porque de otra suerte, quedaba poca esperanza de los que morian adultos; y segun esto, parece que seria mejor no bautizarlos, mientras no se fuerassen à la doctrina: y aun se puede añadir, q̄ no teniendo total seguridad de que permanezcan en lo que se les enseña, seria mejor abstenerse de bautizar los adultos, hasta el arribo de la muerte. A esto se puede responder, q̄ la misma razon militaba en los principios de la Conquista de estos Reynos; y con todo, vemos, q̄ aquellos Venerables Religiosos, que entraron à los principios, bautizaban à millaradas los adultos; y esto lo practicaban Operarios insignes de todas las Sagradas Religiones, aun quando eran pocos los Españoles que podietan suzerarlos; porque en estando instruidos, y bien catequizados, y q̄ admiten voluntariamente el Bautismo, no se les puede negar un bien tan grande, aunque tenga el Ministro los justos temores de que muchos por no ajustarse à la vida Christiana, puedan perderse. Todos los Indios, generalmente, suelen ser llevados por mal; y vemos, q̄ en los Pueblos formados desde la Conquista, tienen los Padres Ministros de Doctrina, una Tabla, con todos los nombres de Indios, è Indias de su feñigrecia; y los Domingos, y dias de fiesta, los llaman por sus nombres; y à los que faltan, los mandan castigar el siguiente dia festivo; y si no se hiciera esta diligencia, todos los mas se que-

daran sin Missa. Tan miserables somos para todo lo bueno, que aun en los Christianos viejos, para q̄ cumplan con el precepto anual de la Confesion, y Comunión, es preciso empadronarlos, y fijar à muchos en la Tablilla, y no basta; pues despues de todo, quedan innumerables de un año para otro, sin comparecer, como aun en las Parroquias de dentro de Mexico lo he visto lamentar à muchos Señores Curas zelosos, sin hallar remedio para estas Ovejas perdidas.

Este genero de Gente es de la q̄ habla el Himò. Montenegro, y los compara à los Comidades de aquella grande Cena del Evangelio, que dixo el Señor los compeliessen à entrar; y advierte, que para estos Indios Infeles, no basta la vocacion de palabras, ni simple predicacion del Evangelio, ni la comprobacion de la doctrina por el exemplo, ni el buen tratamiento de parte de los Españoles, si juntamente con el amor de los Padres espirituales, no tuvieren tambien entendido, que les han de temer, y tener respeto; porque pensar, que por otra via han de ser encaminados en las cosas de la Fè Christiana, y hacer en ellos el fruto que se debe pretender, es excusado. No se dice por esto, que los compelan à ser Christianos, sino que viendote sujetos por los Españoles, dejen sus maldades, y voluntariamente entren en el gremio de la Santa Iglesia; y para esto, ayuda mucho el temor que se les infunde, de q̄ si son malos, y no obedecen à sus Ministros, hà de caer sobre ellos el castigo. No porque bautizados, se hallen algunos, que conservan sus antiguos rencores, y enemistades, se debe dejar la Conversion de los Gentiles; pues aunque no sea mas que los parvulos, de ellos se logran todos los q̄ se bautizan, muriendo en la edad de la inocencia; y de los adultos, aunque se pier-

pierdan muchos, otros hai esperanza de que se logren , pues vemos que se confiesan para morir, y solicitan à su Ministro con grandes ansias, para que les ayude en aquèlla ultima hora . Al Venerable Siervo de Dios Fray Sebastian de Aparicio , cuya Beatificacion esperamos por horas, le sucedió, segun se refiere en su Vida que apareciendole una India difunta, pidiendole socorro de Oraciones, le preguntò, si acaso se salvaban los Indios? Y tuvo esta respuesta : Los Niños todos, de las Indias algunas , de los Indios pocos, porque los mas se condenan, especialmente los mandones. Pero como solo Dios tiene conocimiento de los predestinados , que se han de colocar en la Celestial Patria , no debemos escudriñar tan oculto Arcano ; y de su infinita misericordia, debemos esperar, que entre tanta multitud de Gentiles, que se reducen , sean muchos los que consigan la vida eterna. A esta piadosa conjetura me hizo inclinar siempre, aquel sabido lugar del Apocalypsi, en q dice el Evangelista, q viò una Turba, q nadie podia contarla, sino solo Dios; y q esta se componia de todo genero de Gentes, Pueblos, y lenguas: y entre estos predestinados, tienen lugar los de estas Naciones Gentiles.

Bolvamos à ver lo que hizo nuestro Fr. Pablo, despues de los trabajos que hemos referido, pues aunque tardò en salir de la Ciudad de Cartago, à donde lo llamaba su Compañero, por ultimo vino à juntarse cò él, cò grande consuelo de su espíritu, y consiguiendo ambas el estado de aquellas Conversiones, hicieron Informe desde aquella Ciudad para la Real Audiencia de Guatemala, dando cuenta muy por menuda de los Pueblos de la Talamanca, que tenían reducidos; y de dicho Informe consta, que eran veinte y seis Parcialidades, con ciento y diez y siete Casas, y cù estas diez Cazi-

ques . De la Nación de los Changüenes se cuentan trece Parcialidades, setenta y dos Casas, y quince Cáziques. En la Isla de Texas, se hallan quatro Parcialidades, y noventa y seis Casas. Los Urinamas son tres Pueblos, con trescientas y quarenta personas . Los Cavacatas son cinco Pueblos con mil doscientas y cincuenta personas . Los Terrabas son numero mil y quatrocientos . Todos los Convertidos hasta el dia 18. de Octubre de 1697. son cinco mil setecientos y cincuenta. Despues de este Informe, hizo otro el P. Fr. Pablo Rebullida, confirmando todo lo que avia dicho su Compañero; y este fue por el mes de Marzo de el año de 99. en que estuvo enfermo de quartanas, y de otros penosos accidentes, q le duraron mas de un mes, ocasionados de tan dilatado padecer; y segun lo que expusò en su escrito, llegaban ya los Indios reducidos en todas aquellas Naciones, al numero de siete mil; sin entrar en cuenta los que redujeron los VV. Fr. Melchor, y Fray Antonio Matgil, ni los muchos que avian muerto bautizados, como lo afirma dicho P. Fr. Pablo, quien solo hacia memoria de los q permanecian vivos . Quien no admitirà el que perseverassen tantos, sin tener sujecion de los Españoles; y solo pendientes de los ruegos, y exortaciones de su pobre Ministro? Prueba es muy eficaz del mucho amor que tenían al V. Fr. Pablo los Terrabas, que dejando las tierras en que se avian criado, y nacido, por solo tener cerca al Padre, desampararon la Montaña, y se poblaron tres leguas de otro Pueblo antiguo; señal manifiesta, que obraba en sus almas la luz que recibieron en el Santo Bautismo; y q la eficacia del exempto, y dondéz q veian en este Obrero Apostolico, les imprimia en sus corazones animo para despreciar sus conveniencias.

CAP. XLII.

Informe, sacado de Testimonio Autentico, en que se recopila todo lo que se ha referido; y se descubren otras muchas cosas de nuevo.

BIEN pudiera excusar el trabajo de leer tan dilatado Informe como el que presento á la vista: pero la veneracion, y respeto, que debo guardar á dos tan Venerables Informantes, me quita de las manos la pluma, y solo con la suya tan Apostolica, y Seráfica, se podrá declarar lo que estos dos Misioneros, tan escogidos de Dios executaron, para su mayor honra, y gloria. La Carta-Informe, dirigida al Señor Presidente de Guatemala, es en esta forma: Viva Jesus eternamente en nuestros corazones. Y á V. S. asista con divina gracia, para que en todo tenga felices aciertos, y la salud que sus Siervos le deseamos, para poder tolerar lo penoso de su cargo. Doy noticia á V. S. como la Obediencia me embió con el P. Fr. Pablo de Rebullida, y otros dos Padres de mi Colegio de la Santa Cruz de Queretaro, á primeros de Diciembre del año de 93. á incorporarnos con los RR. PP. Fray Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, que asistian á la fazon en las Misiones del Chól, y emplearnos segun sus dictámenes, en nuestro Apostolico Instituto, en todos los terminos de la Nueva-Espana, assi Fieles como Infieles; y aviendo ordenado el Altissimo, por enfermedad del dicho P. Fr. Melchor Lopez, que venia de las Provincias de Salamanca, donde avia estado dos años, el que yo contingasse dicho viaje con dicho mi Compañero Fray Pablo de Rebullida, como lo hizo desde la Villa de Sanlúcar, donde enfermó, hasta esta Ciudad de Cartago,

de donde salimos dia 11. de Abril de 95. como tengo informado, de orden de V. S. á 18. de Octubre de 97. En este interin quedó mi Compañero en la Mission de los Changuenes, donde ha bautizado 1650. personas de todos sexos, y edades, Y faltan en dicha Nacion mas de otras dos mil, que hablan una misma lengua, y nosotros la sabemos; y con los bautizados, en el Informe que yo hice á V. S. assi por nosotros, como por los dichos Padres Fr. Melchor, y Fr. Antonio, son 7000. personas, y todas de la jurisdiccion de esta Provincia de Costa-Rica, como consta por Real Cedula, que para en el Archivo de la Ciudad del Espiritu-Santo, de Esparza.

En esta Mission, proseguí mi Compañero, después que yo salí por Obediencia, y enfermedad, á los dos años, hasta 16. de Febrero de este presente año, que por orden mia salió á reforzarse á esta Ciudad è hizo el segundo Informe, que con el primero, y nuestra Peticion se presentó al Gobernador de esta Provincia (todo lo qual remito á V. S.] para que como mas inmediato proveyesse de 30. hombres cõ su Cabo, con armas, municiones, y viveres, assi para nuestro resguardo, como para que con el temor de las Armas de fuego (que le tienen grande) consigamos reducirlos á Pueblos, á que vivan conforme á la Ley de Dios, cõ buenas costumbres, y politica Christiana. No obstante el Despacho librado, q ganó el R. P. Fr. Diego Macotela, siendo Provincial de esta Santa Provincia de Nicaragua, por Carta, y noticias, que tuvo de los PP. Fr. Melchor Lopez, y Fr. Antonio Margil, en el qual Despacho, librado por el Gobierno Superior de estas Provincias, el año de 91. se mandó, que no entrasse en las Naciones de Uruá, y por consiguiente en las confinas, ningun Español, Mestizo, Mula-

to, ni Negro, pena de la vida, sin licencia, y consentimiento de los Padres, que entendieron en dichas Misiones: y aunque por entonces fue conveniente, y pidieron muy bien, que eran plantas nuevas; y temerosas de los Españoles, se buyeran á los Montes, donde no pudieran conseguir, para carequizar, y bautizar, pero ahora nos parece que conviene esta pequeña cantidad de treinta hombres, y no mas; porque conciban temor, y tengan respecto al estado Sacerdotal: pues con el amor no se puede hacer con ellos todo lo que conviene.

Dice dicho Padre mi Compañero, han tenido atrevimiento de darle una lanzada, que quando tocía, respiraba por ella: de quererle matar en otras ocasiones, y ultrajarle con grandes desprecios: todo nacido de uno de ellos, que se hizo su amigo, y tuvo ofiada para hacerse su Embajador, de ir informando en las Parcialidades inmediatas, que pedía el Padre hachas, machetes, pretinas de caracoles, rodellas de cueros de Danta, y otras cosas, en que consiste el causal de aquellos pobres: y á los que se resistían, y no lo querían dar, amenazaba, de que les embiaría el Padre calenturas, cuiebros, temblores, y otras enfermedades. Y como despues experimentaron lo contrario, el desinterés, amor, mansedumbre, y paciencia en sus impertinencias, é ignorancias, se irritaron de la perdida de sus alhajas, y de ver un Caliz que á un hijo suyo, que á la sazón tenía calentura: y le quitaron el Ornamento, el Caliz lo hicieron pedazos, y repartieron para ponerlo por collares: la Pacena la embiaron á otros Indios de la parcialidad de Cachegayaza, los cuales la abugerearon, y se la colgaron al cuello: de las demás vestiduras, y ropa, se vistieron las Indias, é hicieron otras indecencias. Las hojas del Missal, se las ataban en la cabeza,

autorizando sus embriaguezes. Con estos exemplares, han tomado otros atrevimiento para quando los reprehendia el Padre sus excessos, decirle que callasse; porque ellos no le hacia mal, ni quitaban nada; pues su Paternidad no hacia mal, ni hablaba palabra á los que le quitaron el Ornamento, atancaron, y ultrajaron; aunque pudiera, valiendose de muchas parcialidades de Indios amigos que le defendieron. Dice mas: que los grandes, no querian ir á rezar, ni aun en sus palenques quando iba allí el Padre, y mandaban á los pequeños que no se juntaran á rezar; y hasta las mugeres escondian los hijos porque no los bautizara: y en una ocasion amonestando repetidas veces, que dejasen bautizar un Niño, lo confiteron entre ellos; y resuelto, que fuera á bautizarlo, entonces le agarraron, y quisieron echar el agua al Padre, como que le querian bautizar. En otra ocasion, un Indio con un machete en la mano, en compañía de otros tres bien bebidos, le embistió para matarle, y no lo hizo: porque dixo uno, que si lo mataba, serian perseguidos de las calenturas; pero lo aporrearon, y rompieron el Breviario, y muchas hojas se llevaron, y le obligaron a que llevara á cuestras a un muchacho de ocho años, un buen pedazo de camino. En otra dice, que un Indio, de dos que le avian raigado el sombrero, preguntó á otros Indios, si venian los Españoles? le respondieron que no, y al instante le embistió á lanzadas; pero lo defendió una cuñada del mismo Indio. En otra, le apedrearon; y en fin, esta Nacion de los Changüenes, es tan dissoluta, que por vilipendio le decian, que era un pobre, y que era Sacerdote, y no le querian dar de comer, si no trahia leña; y aun despues de averla trahido, no se lo daban, sino que querian que lo ganasse trabajando en milpas, ó casás: y aun una hoja no le

querian prestar para calentar agua, y labar el Abito.

Parecerá á V. S. que para esta fiereza se necessita de mucha gente; pero los tengo experimentados, y conocidos, que son viles, y cobardes: pues tres veces que estos me quisieron matar, los arudi con el poder de Dios, y todo se desvaneciò, y no se atrevieron à perderme el respeto, ni desobedecerme. Además, que es consejo de la V. M. Maria de Jesus de Agreda, q̄ los Soldados para las Conversiones, sean pocos, y de buen exemplo; poi q̄ en estos últimos siglos, en los quales es preciso, que todas las Ovejas se vayan agregando al rebaño de nuestro Pastor, tiene concedido privilegio à N. P. San Francisco, para que todas las Naciones se conviertan cò solo vèr su Abito; y solo servirán los pocos Soldados para algunos descomodidos. Assi suplico à V. S. siendo muy servido, de mãdar se recluten treinta hombres con su Cabo, el qual me parece convendrâ, salvo el parecer de V. S. sea señaladamente D. Miguel de Charvarria Navarro, Maestro de Campo actual de esta Provincia, quien goza las Encomiendas de los Pueblos de Quepo, y Guicasi, por ser descendiente de los Conquistadores de esta dicha Provincia, y desear emplear lo restante de su vida en servicio de Su Magestad, y que se ofreciò à servirnos quatro años hà, quando entramos en la Montaña, y despues por sus Carras, y aora nuevamente se ofrece; y por su apacible natural, le seguirân muchos muy gustosos.

En el interin que V. S. dà providencia à esta suplica, y nosotros nos reformamos en la salud, dispondrèmos entrar por una temporada, con doce hombres, que voluntarios, y à su costa se han ofrecido, con sus Armas, en virtud de la licencia; y permiso que les damos por el Despacho citado del

año de 91. por lograr la entrada, antes que entre el rigor de las aguas; y no pierdan los buenos, y mantos, por algunos rebeldes, ó infieles circunvecinos: aunque al presente no consigamos mas de los pequeños, q̄ se mueren antes del uso de la razon, y algunos viejos q̄ dispongamos moribûdos; y muchas mugeres inculpables, como tengo experimentado en Confesiones que he hecho de ancianos, por causa de irme à otras Naciones, y no saber quando bolveria à vèrlos: pero de los hambres, hago juicio prudente, que serâ raro el que se salve por sus amancebamiètos, rencores, hurtos, embriaguezes, y algunos pactos implicitos con el demonio.

Si le parece à V. S. que conviene en fé de esta querrela, que simplemente represento, sin ningun genero de vèganza; sino para que con la Justicia se atemorize la Montaña, podrâ hacerle causa al que diò la lanzada à mi Compañoero, para que el Cabo de la Gente execute la sentencia: pero advierto, que era infiel; è ignorante; y que bastarâ algun leve castigo para escarmiento de los otros.

Ultimamente suplico à V. S. tenz por bien de mirarlo muy despacio, y ordenar lo que le pareciere que conviene para mayor gloria de Dios, descargo de la conciencia de su Magestad Catolica, y de las nuestras: poca con los sudodichos trabajos, y otras muchas necesidades, inclemencias de tiempos, asperos caminos, que no se pueden andar, sino es à pies descalzos, muchos Rios, y humedades; que llevan los Ministros Evangelicos la vida perdida. Y assi no se espantarâ V. S. de q̄ les tiemble la barba à las seis, que dicen estân señalados para esta Talamanca, de esta Santa Provincia (es la de Nicaragua) aunque seân de mucho espirtu, valor, y robusto natural; pues tienen experiencia, que yo de dos años

que estuve, sali con humor galico, que hasta hoy padezco, aunque mejorado; y mi Compañero saltó á los quatro, con quartanas, cuajado de granos, y diuiesos, y muy mal humorado. Pero con la Gente se podrán abrir los caminos, que entran bestias, y Ganado para el sustento, y otras conveniencias razonables, para conservar la vida. La de V. S. guarde el Altissimo telices años en su divino amor como deseamos. Cartago, y Mayo 4. de 1699. = Señor = Fieles Siervos, y Capellanes de V. S. que S. M. B. = Fr. Francisco de San Joseph, Pr. Apostolico, y la misma nada. = Fr. Pablo Rebullida, Pr. Apostolico, y la misma nada.

De todo el contexto de este Informe, se puede deducir la mucha avenida de trabajos, hambres, necesidades, heridas, y á cada paso muertes tragadas, que llovieron sobre el indelento Fr. Pablo, y residió como una roca en medio de los mares, con invicta paciencia, y admirable constancia, ayudado solo del brazo poderoso de Dios, pues todas las fuerzas humanas no podian bastar á mantener tan trabajada vida. Aunque nunca le faltó á su esforzado espirito el animo de morir en la demanda: sin que atribulada le desahogaba por la parte sensitiva á sus queridos Hermanos, quando seia lugar de escriptas, para encomendarle en sus oraciones, y en esta misma ocasion que se hallaba en la Ciudad de Cartago, convaleciendo de sus quartanas, y de otros accidentes que le servian de quebranto, escribió una Carta á su Fratado, que era el M. P. Margil, Guardian de este Colegio, y despues de mostrar la complacencia de aver rescaido en esta Prebitia, le dá menuda cuenta de los progresos de la Talamanca, y de ver que solo por averse enfermado el Religioso de Nicangua, que ya dejamos dicho, y prosigue diciendo: que con este motivo subieron á tanto grado los sentimien-

tos, y trabajos que se me esperan, con una tan dilatada soledad, sin tener con quien reconciliarme, y comunicar los muchos trabajos que se ofrecen, q fue ocasion de aver grandes sollozos, y lagrimas. Pero poniendo mis esperanzas en Dios, proseguí para un paraje, adonde hallé 1800. Infieles: hice una Iglesia con titulo de Santa Clara, de la de cuya comunica se ve toda esta porcion, aunque repartidos por altos montes, y parcialidades. Hanme sucedido tales trabajos, y pesares, por la maldad, y atrevimiento de dichos Indios, que fuera largo el contarlos. Han hecho tal desprecio de mi, y del Ornamento, que me lo hurtaron; y mi vida estuvo en dos ocasiones para perecer. Despues que me bolvi de dicha Nacion de Changuenes á los Terrabas, hallé, como me avian embiado un Ornamento, y otras cosas; y quando me quise partir á Talamanca, recibí una Obediencia para salir á Cartago. Hallé al P. Fr. Francisco, y confiriendo con él, hicimos Informe á Guatemala, y tratamos de bolvernos lo mas presto que podamos. Tambien tenemos noticia que V. P. quiere embiar dos Religiosos de mucho espiritu á Guatemala: me parece será del servicio de Dios, y que el uno se venga con nosotros para ser nuestro Maestro, y guía. Diónos noticia el P. Fr. Pedro, de la muerte del R. P. Fr. Melchor: tengamos justitia, y compassion de nosotros por avernos faltado á estos huérfanos, y poco experimentados, tan buen artificio, y Padre. Todo se remediara con la venida de esos dos Padres Varones Apostolicos, con la de V. P. porq tengo grandes tribulaciones medradas para nosotros tres, q estamos por estas partes. El Altissimo nos haga tales qualquiera que seamos. Amén. Sin industria de colocacion retorica, se va el mismo Padre escribiendo llanamente su vida.

CAP. XLIII.

Nuevos trabajos, y afrentas que padeció el V. P. siguiendo la difícil empresa de penetrar la tierra de los Barbaros.

LA corra ausencia que avia hecho el V. Fr. Pablo de sus muy amados, aunque ingratos hijos, lo tenia como fuera de su centro; y por mas que los bienhechores le querian detener en la Ciudad de Cartago, no lo podian cōseguir, ni podia tratar, ni hablar de otra cosa, mas que de aquellos desleales Indios: por ellos suspiraba, y quanto le daban, se lo remiessa, dandoles esperanzas de que breve bolveria à estar cō ellos. Despues de averse recobrado algun tanto su amado Compañero, salieron ambos de Cartago, llevando algunas cosas necesarias para contentar à los Indios, con hachas, y herramientas para abrir los caminos, y con animo de poner el asiento del Real de los Españoles, que tenia pedidos. Por el mes de Septiembre de 99. se hallaban nuestros Missioneros en Urindama, y desde allí dieron noticia à este Colegio de que toda la Montaña de Terrabas, y Changuenas tenian guerra, y en ella avian muerto muchos, con mucho dolor de sus ojazones; y que tambien las enfermedades consecutivas de las guerras, avian causado mucha gente, y desleaban visitarlos muy despacio, y reducellos à Pueblos quietos. Pusieron en execucion las buenas dellas, y fueron abriendo los caminos, para que se pudiese transitar à Gababo de unas Naciones à otras; y en nueve meses repararon de nuevo tres Iglesias, y fabricaron un Convento bien capaz, para el esfuerço de los Religiosos, y para el gobierno de la Gente del Rey, quan-

do se ofreciese la entrada. Juntaron algunos Pueblos, haciendo de dos unos; y de camino bautizaron entre los dos, ciento y treinta criaturas, que les sirvieron de desahogar en parte las ansias de su Apostolico zelo, que avia estado como de repressa algun tiempo por la ausencia que avian hecho para hacer sus Informes. Despues se dividieron, el P. Fr. Pablo para una Parcialidad, y Fr. Francisco de S. Joseph para otra; quedando pactados de bolverse à juntar antes que comenzasse la fuerza de las aguas, y acabar de introducir à los Pueblos circunvecinos de el de San Joseph, que està mas cercano à Costa-Rica; y en el esperaban las providencias, que avia de dar la Real Audiencia de Guatemala.

En este tiempo estava muy consolado nuestro Fr. Pablo con su alentado Compañero; y aunque padecia continuos bomitos, y el P. Fr. Francisco, como el mismo lo escribiò, cargado de llagas, y miserias, visitaron toda la Montaña, y fabricarõ dos nuevas Iglesias: labando por sus manos en las cristalinas aguas del Santo Bañiño, quinientas y noventa Criaturas; y dejaron abierto camino hasta la Isla de Texas, y dieron buelta à la Talamanca, que mas parecian rayos, y exaltaciones, q̄ hombres enfermos, y cargados de trabajos, caminando à pie, y descalzos, y sin el menor alivio. En la Talamanca encontraron Despacho del Señor Presidente de Guatemala para que entresen acribera Hombr̄es con un Gabo, para la asistencia de los Padres, y que aquellos Naciones se conservasen en la Ley Evangelica, y Politica Christiana. Por el mes de Abril de 1700. saliò el Padre Francisco à la Ciudad de Cartago para la resolute de la Gente; y nuestro Fr. Pablo se quedó en su Apostolico empresa, continuando sus peregrinaciones de un Pueblo para otro, esperando lo queiretul-

toba de la recluta de los Soldados ; y como estas diligencias tardan mucho tiempo en executar, sucedió así en esta ocasion: y para q̄ se vea la verdad del hecho , me parece lo expresará mejor la pluma, y voces sencillas de nuestro Fr. Pablo, que de en medio de las piedras de aquellas Montañas, dió voces, en un escrito bien dilatado, representando à la Real Audiencia de Guatemala todo quanto avia sucedido; y de él, iré textiendo lo que falta para este Capitulo, y sobrára materia para el siguiente. Despues de invocar en tu Informe el auxilio divino, para que expresasse su lengua lo que sentia tu corazon , endereza sus palabras à los Señores de la Real Audiencia, pidiendo, como Personas doctas, y zelosas de la honra de Dios, le enseñen à hacer la voluntad del Altísimo, y le den los avisos q̄ juzgaren necesarios. Protigue luego con estas formales palabras: „El fuego del Amor Divino arda en estos Catholicos pechos, para que como Ministros Supremos, sean Volcans del fuego Divino, de donde dimanen ardores, y calor espiritual, para que todos los que estamos frios en el amor Divino, nos calentemos, y perseveremos en gracia, y desherradas las tinieblas, lleguemos à ver intuitivamente la luz eterna, que es Christo, en el Cielo, y en la Tierra.

„ Y yo, aunque hijo bastardo de S. Francisco , hago en mis Sacrificios especiales oraciones, y memoria de todos quantos goviernan esta Audiencia, para que Dios los alumbré, y les manifieste, los peligros, de q̄ no se pierdan tantos Fieles, é Infieles, que están à su cargo. O, pesada carga ! Y quàn pocos te conocen, y por esso te aman mucho. Todas las Provincias, y Pueblos, perseguidos, y maltratados , esperamos nuestro remedio de los Ministros, q̄ su Ma-

„ gestad Catolica [que Dios guarde] „ embiaz; y como q̄ les dá poder universal para hacer justicia; y esse nuevo mundo de tantos Infieles como hai, se lo reduzgan à Jesu-Christo nuestro Señor; y con esto , dando calor con Cédulas, y buenos Ministros, que procura embiar , queda tu conciencia segura. Agora, que se conviertan Infieles, ó que se condenen, queda à nuestro cargo, y de todos los que reciben salario de su Patrimonio Real; unos, informando el estado de las Conquistas; y otros, socorriendo las necesidades, poniendo los medios, y quitando los impedimentos, que puedan estorvarlas. Los unos sin los otros, no se hace nada; pero si unidos se ayudan, los animos se alegran, y se enfervorizan; y de esta manera, los enemigos se aterran, y nuestras voluntades, y animos quedan con la victoria.

„ Yo, al presente, me hallo en la Provincia de la Talamanca, Ministro, aunq̄ malo : es obligacion mia el informar las cosas como están, y las costumbres de dichos Indios; para que informadas , y manifiestas, las malas se acaben , y las buenas crezcan, y se multipliquen. Avrá ocho años, que entramos el P. Fray Francisco de San Joseph, y yo, à la Provincia de la Talamanca ; y en todo este tiempo avremos estado, en diferentes ocasiones juntos, para podernos consolar, solos dos meses; lo demás del tiempo, hemos estado separados entre estas Montañas ; de tal modo, q̄ si caíamos enfermos, no nos podíamos socorrer. Solo nos señalaron à Jesu-Christo por Compañero ; y que si el estar sin otros Compañeros, era amargo; pero que tuviessemos paciencia, que era saludable . En virtud de esta Obediencia, hace catorce meses , que estoy solo. Y esso por qué ? Porque aque-

dos Religiosos que el P. Fr. Antonio Margil, siendo Guardian, embió, bien podia la Audiencia aver los embiado à Talamanca, y no à los Chóles: q̄ aqui puestos una vez, no se bolvieran; porque yá estan algunos Pueblos domesticos; y con nuestra compañia se alegraran, y les enseñaramos cómo avian de portarse: porque esta Conquista, como hai en ella muchos Pueblos, no se siente el tedio de estar siempre en uno; y particularmente quando la comida es poca.

Estos Religiosos de que hace mencion el V. Fr. Pablo, eran los Padres Predicadores Apostolicos Fray Pedro Campi, y Fr. Antonio Bahamondé, q̄ con singular espíritu se ofrecieron desde este Colegio, al Venérable Margil, lo Guardian, para ser Coadjutores de aquellos Operarios, que trabajaban incansablemente en el Reyno de Guatemala. No les assignó Provincia determinada para que empleassen su Apostolico zelo; pero estoy cierto, que si hubieran resonado en sus oídos los tristes clamores de Fr. Pablo, los huviera señalado directamente, para que le acompañassen en su lastimosa soledad: y como la grande prudencia del V. Margil, no podia desde el Colegio de Queretaro observar en qué parte de aquel dilatado Reyno avia mayor necesidad de Operarios, los remitió à la disposicion de la Real Audiencia, para que los remitiesse à aquella parte de Gentilidad, donde fuesse la necesidad mas urgente. Parecióle à los Señores de la Audiencia, que por el golfo dulce, y la Provincia de los Chóles avia mayor urgencia; y por esto assignaron à los dichos dos Missioneros para esta nueva entrada, y Conquista: pareciendoles se conseguira con mayor facilidad la reduccion de estas Gentes, q̄ la de la Talamanca. De este designio se queja amorosamente el V. P. en su In-

forme: y yo no pongo dūda, q̄ si los dos Religiosos huvieran tenido la fortuna de ver à este imitador de S. Juan en el Desierto, se tuvieran por dichosos, y lo huvieran acompañado, hasta rendir las vidas, estimulados de su poderoso exemplo. Quería nuestro Señor labrarle la Corona de su martirio à este Campeon Invicto; y por esto, su siempre adorable Providencia le retiraba los consuelos humanos, que pudiera tener, acompañado de sus queridos Hermanos: para que todo el mundo viesse, que aquella valentia de espíritu, aquella alegría de corazón, aquellos trabajos imponderables; aquella humilde sujecion à todo lo que le ordenaban aquellos Barbaros, era todo de su Diestra: y que si, como él dice en su Informe, solo le señalaron por Compañero à Jesu-Christo, este solo fue el q̄ le hizo compañía en los trabajos hasta la muerte.

Tenía el V. P. el dolor de ser tanta la miéz, que el Señor le ponía à la vista, sin poder él solo acudir à recogerla; pues como dice en su Informe, avia como seis mil ladios yá reconocidos, y catequizados; y otros tantos los Infieles, que pudieran reducirse, si huviesse copia de Ministros Evangelicos; que era todo el anhelo de sus ansias. De estos Infieles, que no se avian sujetado à doctrina, testificó el mismo Padre, que à los quatro mil les entendia la lengua, por ser de los Changuenes; y q̄ muchos Pueblos de esta Nacion lo estaban desfilando; y que eran muy favorables à los Españoles. Crecia el dolor del Padre, por ver, que aviendo informado de esta multitud de almas; y solicitado ochenta hombres para guarda de los Ministros, no avia tenido efecto. Conocia la necesidad de vivir los Missioneros acompañados de gente Militar, y decía, que aunque hai algunos que no matan à los Sacerdotes, hai otros tan malvados, que ha-

cen de ellos escarnios; y como vea, q no se defienden, hacen los muchachos lo mismo que sus Padres. Dice mas el Padre: que si contrara los escarnios, y burlas que avian hecho con él, causara odio, y averfion á las Conquistas, y cobraran los Ministros redio á las Conversiones. Refiriendo parte de sus trabajos, asegura, que quando los reprehendia sus maldades, lo llamaban á boca liena, borbachos; y que en la Talamancá avia quatro mefes, que le sucedió venir un muchacho con una hoja muy rapada, y preguntandole uno, que era lo que llevaba? Respondió: que era la comida para el Padre. Llorósele, y lo q iba entre las hojas, era la lamundicia frezca de una Rez, que en el monte avia buscado. Considere la Christiana piedad, que tal se quedaria el pobre Ministro á vista de tamaña insolencia? Y fue mas sensible para su modestia, porque avia hecho pocos dias antes en la misma casa de este dissoluto muchacho, el beneficio de averies dado una Rez, dos hachas, y dos machetes, y otras cosas estimables para ellos. Cumphóle á la letra lo que dice en un Psalmo el Real Profeta: que le scribuihan sus enemigos males por bienes, y esterilizaban su alma para volver á hacerles beneficios. Pues si esto [dice el Padre] sucede conmigo, q tanto me conocen, que algie puede venir qualquier Missionero? Y prosigue exclamando: O pobre Nacion Española, á que estado has llegado; y pobres de tus Sacerdotes, y de tus Hijos! Que porque guardas mucho la plata, y arde en algunos la codicia, has llegado á ser el vituperio de los Indios! Y quien te avia de respetar, y tomar la Ley de Dios de tu boca, no te hace caso, y te cortas la cabeza, por q guardas la plata. Estas voces eran como las del Precursor en el Desierto.

Las conferencias, que oia el Padre á los mismos Indios, que les cu-

rendia la lengua, eran estas: 33 Muy alegre está el Indio, y dicen muy alegre está el Español con la plata; pero como lo elly, yo con la cabeza en mi casa. Yá los Españoles tienen poco entendimiento, porque ellos son muy amigos de plata, y de hacernos trabajar sin pagarnos. Qué será esto? Que los Indios con un pedazo de palo matan al Español! Y el Español con Escopeta, y valas, le tiene miedo; y apricia á huir? Por ventura será, que Jesu-Christo, que es el que ellos predicán, no será como Poderoso, pues no los defiende de nosotros? Estos corrillos hacen los Indios; y la codicia de los Españoles malos, es ocasion de que Jesu-Christo sea blasfemado. Y como los Indios nos dicen las verdades, y nosotros no queremos obedecerlas, por esto permite Dios, que carden en la cabeza del Español; y que lo que ha estado tantos sudores, y sangre, se pierda de una vez. Aviendo tenido noticia aquellas quatro Naciones de q estaban para entrar treinta hombres consiguieron entre sí, que se avian de unir para matarlos; y esto lo oyó, y entendió el P. Fr. Pablo. Con esta noticia, él, y su Compañero, hicieron nueva instancia, pidiendo cincuenta hombres; y viendo que no se les concedia, se entraron con solos treinta, q avian recogido en las Haciendas, que están en un Lugar llamado Marina, cerca del Mar; y embarcados, los arrebataron las olas mar adentro, conque no pudieron entrar á la Talamancá. En esta ocasion te quedó el P. Fr. Pablo en las antiguas Conversiones, y su Compañero, que iba embarcado con la Gente, apertó á la Isla de Toxas; y lo mismo fue saltar en tierra, que salir los Indios de guerra contra ellos, con tanta ferocidad, que mataron quatro hombres; y al P. Fr. Francisco le dieron dos mortales heridas. La Gente

atemorizada con las muertes, se retiró à una Poblacion, para dar noticia à Panamá, que estaba de allí cerca, y pedir socorro. Divulgóse la muerte de los Españoles por la Montaña: conque unidos los Terrabas con los de la Isla, se gloriaban de estas muertes, y decia: yà nosotros somos valientes, y hemos muerto à los Españoles; y el Padre, mañana à estas horas estará sepultado. Como harémos para matar al otro? Embiémollo à llamar con capa de paz sin decirle q̄ está yà muerto su Compañero; y con esto, muriendo los dos Padres, no avrá quien nos quiera sujetar, y nos librarémos de que entren otra vez en nuestras tierras los Españoles. Así confabulaban entre sí, contra los Christos del Señor, los del Concilio malignante,

CAP. XLIV.

Librale el Señor de evidentes peligros; y se dà noticia de las muchas necesidades, que le proponian al V. P. aquellos Barbaros.

PARA poner en planta aquellos Barbaros sus malditos designios, vinieron solapadamente à la Talamanca, donde asistia el V. Fr. Pablo por entonces, y les dixeron à los Indios, q̄ llevallen al Padre à los Terrabas para bautizar muchas Criaturas, que avian nacido de nuevo: y q̄ yendo el Padre, se confirmarian las paces entre Terrabas, y Talamancas. Aunque sabian estos Talamancas lo sucedido en la Isla, no se lo avisaron al Padre, pero se excusaron la partida, diciendo: que tenia mucho que bautizar entre ellos, y tardaria en esto muchos dias. Dieronle aviso algunos, de los mal intencionados; y como el Padre no sospechaba la trama que le tenian

urdida, se puso en camino, por èl avia otros Pueblos con criaturas sin bautismo, y se fue deteniendo en ellos mas tiempo del que sus enemigos desleaban. Todo su conato era quitar aquella cabeza, que los sujetaba, y enmudecer aquella lengua, que reprehendia sus errores; y como tardaba tanto, decian entre sí: yà los Talamancas han avisado al Padre que no venga: yà el Padre se guarda de nosotros; pues vamos à cobrar la cabeza q̄ al Padre le queriamos quitar. Unidos los Terrabas, y los de la Isla, cayeron sobre los Talamancas, y en diferentes ocasiones les mataron veinte y un hombres, y se llevaron vivos algunos para esclavos. Sentida la Nacion Talamanca, de q̄ con pretexto de paz, cogiendolos descuidados huviesse executado tal alevosia en los suyos, se fueron contra los enemigos tan irritados, q̄ les mataron nueve hombres, y trajeron esclavos: conque unos, y otros quedaron con tan cruel enemistad, que no perdian ocasion de hacerle daño los unos à los otros, y aunq̄ los Terrabas, y los de la Isla, como dice el mismo P. Fr. Pablo, estaban contentos con las quatro Cabezas de los Soldados; y cõ aver herido al P. Fr. Francisco, que yà lo daban por muerto, no estaban del todo contentos, porque les hacia falta la del P. Fr. Pablo: y para conseguir este triunfo de su crueldad, dieron asalto impensadamente en los palenques donde estaba el Siervo de Dios: y se alborotaron los Indios: conque tuvo lugar Fr. Pablo de irse à esconder en el Monte.

Trafegaron todas las casas del palenque aquellos Lobos carniceros; y como no encontraban el Cordero en que querian hacer su inhumano sacrificio, se retiraron al Monte en busca suya; y encontrando entre la espesura à un pobre Indio, porque no avisasse al Padre, le cercenaron la cabeza. Hic-

cleron exquisitas diligencias, traiegan-
do los bosques, y cavernas, por encot-
trar al Padre; pero como lo avian de
hallar, quando Dios, que era todo su
refugio, se los hacia invisible á los o-
jos? No avia llegado la hora, q̄ tenia
su Magestad señalada, para que le hi-
ciesse de su Vida el sangriento sacri-
ficio. Fueronse burlados sintiendo no
aver enfangrenado sus uñas; pero con
deseos de repetir sus deprecados in-
tentos, se juraron veinte y cinco hõ-
bres, haciendo viage de proposito en
busca del Padre, y lo anduvieron bus-
cando muchos dias, mas no lo pudie-
ron encotrar; y rabiosos de no hallar-
le, desfogaron sus iras en un pobre
Indio, que encontraron solo, dicien-
do: mas vale algo, que nada; cortemos
la cabeza á este que hallamos, que por
aora yá el Padre estará retirado. Otros
de estos malvados, como los del Con-
cilio de Caytás, daban nuevos arbitrios
contra el innocente, diciendo: No lo-
tros hemos discurrido un buen medio,
y es, que dexemos por aora de perle-
guirlo: disimulemos nuestro furor
quatro meses: con esto, se sossegarán
los animos; y despues, con capa de
paz, harémos nuestro negocio. Con
estas formales palabras, lo cuenta el
mismo P. Fr. Pablo. Quatro meses es-
tuvieron con este disimulo, fingien-
do, que tenían mucho miedo á los Ta-
lamancas, y esto decian los Terrabas,
que cahen á el Mar del Sur. De alli á
los quatro meses, embiaron un Indio
á Talamanca, que tenían cautivo, con
su manceba, diciendo: que tenían ga-
na de hacer paces. Los Talamancas
respondieron: que las habían, quando
viniese el Español. Disimularon al-
gunos quantos dias, y haciendo juicio,
que los Talamancas estarían descuida-
dos, vinieron en busca suya, y del Pa-
dre, que es por tercera vez; y no pu-
diendolo hallar por no ser voluntad de
Dios, mataron dos hombres, bien cer-
ca de donde el Padre estaba.

Sabiendo el Siervo de Dios, que
tan repetidas veces le avian buscado
para quitarle la vida; y que el Señor lo
avia librado, por no dejar su Pastor
tantas descarradas Ovejas, siguiendo
el consejo que dió Christo á sus disci-
pulos, de que quando los perseguiesen
en una Ciudad, huyessen á otra: se re-
tiró el Padre al segundo Pueblo de la
Montaña, llamado Santo Domingo,
donde eran los Indios mas domesticos,
y estaba seguro de las asechanzas, que
cada dia maquinaban contra él los a-
morizados Terrabas. Desde este Pue-
blo fue á ratos escribiendo este dilata-
do informe; y en él asegura, que del
modo que se avian puesto las cosas de
la Montaña, eran necesarios cien hõ-
bres, para que se restaurasse lo perdi-
do, y tuviesen segura la vida los Mi-
nistros. Hace parente, que sin Solda-
dos, que sirvan de freno á la hostilidad
de aquellos Barbaros, ni ellos se han
de reducir á poblado, ni se les puede
explicar la doctrina, ni le queda espe-
ranza de aprovechar en ellos al Mini-
stro. Dice la mucha renuencia, que han
tenido siempre, para salir de entre las
espeñas de la Montaña; y que como
no se les puede predicar de continuo,
no conocen el bien de que se privan;
y que si algun Christiano adulto cae
enfermo; si el mismo no pide que le
avisen al Padre para que vaya á con-
fesarlo, los que están sanos lo dejan
morir como una bestia. Hace el V. P.
una Recopilacion de las ignorancias,
y necesidades que le proponian los In-
dios, quando mas servoroso procuraba
instruirlos, y delengañarlos. Muchos
que eran catados por la Iglesia, tenían
escondida la manceba en el Monte; y
si tal vez se confesaban, no la descubi-
rian, porque el Padre no les manda-
dasse dejarla. Las criaturas que tenían
en las mancebas, no las sacaban del
Monte para q̄ el Padre las bautizasse,
por no descubrir su delito; y primero

las dejaban morir sin bautismo, q̄ manifestarlas. Insistia el zeloso Ministro, que se casasen; y q̄ solo podian, siendo Christianos, tener una sola muger, que es lo que les permitia la Ley de Dios, que les predicaba: A esto le respondian: Padre, si yo me caso con sola una muger, hê de estâr con ella mientras vivamos, y si nos arrepentimos busco otra; y assi nos apartamos; y de esta manera yo no tengo pesares. Vaya el prudente Lector observando estos despropósitos, para hacerse cargo de lo que tolero este incansable Operario.

Otros, con argumentos, sugeridos del demonio, y del amor de su libertad engañosa, le decian, y preguntaban: Dime, Padre, estâr una persona libre de pesares, es malo? No liquo bueno; pues por no tener pesares, no me quiero casar, sino tener muchas amigas. Si tengo una sola muger, sale muchas veces de mala condicion, y regañona; cónque por quererla corregir, coze mis hijos, y se va con ellos a casa de sus parientes; y tú no me la puedes bolver a traer: y si yo voy, tengo miedo à sus parientes, porque les ha contado muchas mentiras, y ellos están irritados contra mi. Otros dispareaban por otro lado, diciendo: Si tengo muchas mugeres, tengo muchos hijos, y estoy alegre: porque aunque mueran algunos, me quedâ otros. Teniendo yo muchos hijos, quando soy viejo, que no puedo trabajar; dos meses me estoy con este, y otros dos con el otro, y lo passo bien, y estimado. Decian mas: Si tengo una sola muger, tengo pocos hijos: unos se mueren, otros se suelen ir lejos con sus mugeres, y yo me quedo solo con mi vieja, trabajando hasta que vamos à la sepultura. Dime, Padre: trabajar siempre, sin siendo viejos, q̄ ya no podemos, sin tener quien nos dê descanso, te parece que es bueno? No es bueno, sino

malo: del modo que te lo decimos nosotros, lo han hecho nuestros antiguos; y hêmos visto, que han tenido la vida larga. Sabes, le decian al Padre otros, por que muchos tienen dos mugeres? Porque tú nos predicâs, que vengamos à rezar: los Palenques están lejos del Pueblo: tenemos trabajo de ir, y venir al Pueblo, y de estarnos en él, sin poder ver la amiga; y de todo esto, ni de rezar, y confesarnos, y traer al cuello la comida, no vemos paga: pues digno yo en mi corazón (replicaba el Indio, y no tenia vergüenza de decirselo al Padre) yo hê de cobrar mi trabajo, pues en recompensa de él, voy, y duermo un par de meses con dos mugeres; y de esta manera, avré cobrado del Padre mi sudor, pues me manda sola una muger. Qué sentiria aquel fervoroso espíritu, viendo tan ofuscados aquellos ciegos entendimientos; y tan entorpecidos con estas falacias en que los tenia enredados el espíritu infernal de la torpeza? Clamaba à Dios, y vestido del zelo de un Elias, les redarguia con eficaces razones, y procuraba darles con la luz de la verdad en los ojos; pero era lo mismo, q̄ cantar de melodia entre los Tigres.

Quando se hallaban estos miserables convencidos en sus errores, y ya les faltaban razones aparentes para excusar sus delatinos, cerraban los oídos como el Aspid, y le decian al Padre: Buena es la doctrina que nos predicâs: pero la que nosotros decimos no nos desagrada: quedate tú con la tuya, y nosotros nos quedaremos con la nuestra, que con esto estaremos contentos.

„ Mirese agora [prosigue el Siervo de
 „ Dios] esta Gente aferrada à estas ignorancias, y muchas otras, que fuera largo escribirlas: que fruto se puede sacar de los grandes, y de los pequeños? Pues hartas veces me han dicho, que mi doctrina es mentirosa. Y confiriendo yo
 con

„ con ellos, pues decidme: Cómo se
 „ reis buenos? Me han dicho: Con
 „ traer mucho Español: entonces nos
 „ aterrarnos; y quieras, que no quie-
 „ ras, nos hacen ser buenos, y salir
 „ de los Montes al Pueblo. Pues si
 „ ellos mismos lo conocen, y se han
 „ resuelto à decir esto, qué fiuto te
 „ hará? El aterrar à los Indios, y
 „ gente novata, quan bueno será? Si
 „ para hacerles guardar la Ley de
 „ Dios, es el unico medio? Pero el
 „ mismo Dios lo usó con los del Pue-
 „ blo de Israel, Gente mas capaz que
 „ los Indios: pues conociendo su Ma-
 „ gestad, que los Israelitas se avian de
 „ burlar de Moyses, y de la Ley, que
 „ del Monte avia bajado, determina
 „ en el Acuerdo Infinito de su Sabi-
 „ duria, que quedalle conquistado to-
 „ do el Pueblo; y que de esta manera
 „ tendria respecto à su Ley, y la guar-
 „ daria, y sus Ministros no serian la
 „ fabula del Pueblo. Pues como lo ha-
 „ cen? Saie el mismo Dios visiblemē-
 „ te al Pueblo echando rayos de fue-
 „ go, truenos, y relampagos, que eran
 „ los Soldados que le acompañaban;
 „ y de esta manera, quedó la Ley de
 „ Dios impresa en aquellos corazones,
 „ y hubo despues tantos Santos,
 „ y observadores de la dicha Ley. To-
 „ do esto lo hizo Dios, para atemoriz-
 „ arlos, y para que conociesen, que
 „ de aquella manera ayudaria à Moy-
 „ sés quando fuesse necessario; y des-
 „ pues quando los irritaban, solia em-
 „ biar rayos de fuego, y quitarles la
 „ vida. Todas las Conquistas, que
 „ se han hecho con bastantes Solda-
 „ dos, han tenido buen fin, y han re-
 „ cibido la Ley de Dios, y la há guar-
 „ dado: assi se han formado los Go-
 „ viernos, y las Audiencias, y las Pro-
 „ vincias; y de esta manera han obe-
 „ decido los Indios à las Audiencias,
 „ y à sus Ministros. Los Sacerdotes,
 „ con escolta, estarán de mejor gana,

„ y no hai razon para repugnar à los
 „ Prelados, ni à las Cedula de S. M.
 „ para entrar en la Talamanca.

El no darse providencia para estas
 espirituales Conquistas, fue el motivo
 de no alentarle muchos Sacerdotes de
 la Provincia de Nicaragua; porque no-
 ticiosos de lo que passaba con el V. Fr.
 Pablo, era cosa natural cayessen de a-
 nimo; y mas no teniendo su espíritu, q̄
 con ser tan singular, cargaron sobre
 el tantos trabajos, que estuvo para des-
 amparar el pueblo, y no lo hizo, por-
 que no se perdiesse en la Provincia de
 la Talamanca lo que avia costado tan-
 tos sudores; y considerandola yà desam-
 parada, y desierta, prorrumpe en estas
 sentidas voces: „ Solo se recuperará
 „ con mucha plata, y Soldados, y con
 „ Sacerdotes, y ello, tarde, ó tempra-
 „ do, se há de conquistar, aunq̄ cues-
 „ te mucho. A su Magd. no le duele
 „ la plata, y à cargo de Jesu-Christo
 „ está el descubrir, y hacer Minas de
 „ oro; y mas siente Su Magd. estos
 „ levantamientos, que un millon: que
 „ del modo que está la Conquista, y
 „ guerras de los Indios, es afrenta de
 „ Dios, y del Pontifice, y de S. Mag.
 „ pues es cierto sabrá estas materias,
 „ con odio à la plata. No se sabe ex-
 „ plicar con otras voces un corazon he-
 „ rido del amor de Dios, y de sus proxi-
 „ mos, à quienes tanto deseaba reducir
 „ al suave yugo de la Ley de Christo,
 „ y sacarlos à todos de entre las tinieblas
 „ del Paganismo. Haviendo interjecio-
 „ nes, causadas de su dolor, prosigue el
 „ V. P. la narracion de sus trabajos, q̄ e-
 „ ran crecidos: quando llegaba à un Pue-
 „ blo, y pedia le trajessen las Criaturas
 „ para bautizarlas, le hacian burla, y le
 „ respondian con un desproposito. Para
 „ lograr el bautismo de algunos parvu-
 „ los, le era preciso ir à sus Padres, ha-
 „ chas, machetes, y sai; y esto, yédo per-
 „ sonalmente à sus palenques, porque
 „ no los querian traer al Pueblo; y quã-

do falta la paga, y và el Padre con las manos vacias, lo llenan de valdones, y escarnios. Sucedióle un dia, que llevó un machete, para obligarlos con esta dadiua, a que sacassen las Criaturas que no se avian bautizadas; y porque no tenia el cuchillo mucho azero, no se las quisieron mostrar, y haciendole muchas metás, le respondieron, que bautizastes cosas indignas de pronunciarle con christianos labios. Ni pudiera ser mayor el desacato, ni tener mas que toletar un christiano sufrimiento. Deshaogó el Siervo de Dios su vergonzosa confuision con amargo llanto, y se retiró á ofrecerle á Dios su dolor en holocausto.

CAP. XLV.

Dase noticia de otras barbaridades de estos Idolatras, y lo mucho que dieron à sentir con ellas al V. P.

TR E S Naciones eran las que mas se oponian al Ministro de Dios para protequir en sus Apostolicos designios, y ardientes deseos, de ser toda la multitud de Gentiles, que avia visitado, y conocido, sujeta al suave yngo de Christo. Termina por este tiempo guerra declarada las tres Parcialidades sublevadas contra los de Talamanca; y aunque pedian las pozes, era con animos doblados, y fingidos; y no tenia el Padre esperanza de que se concordassen, sin entrar primero los Españoles, para amedrentar el orgullo de los mal contentos. Aún entre los mismos mantos se le ofrecian muchas cosas, que mortificaban su zelo, y su modestia: pues persuadiendoles, que anduviessem cubiertos por la honestidad en lo publico, le respondian: q̄ en sus borracheras les avia aparecido su dios, y les avia enseñado á los Terrabas, y Chan-

guènes, q̄ era honra suya el andar del todo desnudos, como las bestias. Quando les sobrevenia alguna epidemia, y se les morian algunos, disponian una solemne embriaguez, y en ella se congregaba multitud de mugeres à llorar al difunto, y prorumpian en blasfemias contra Jesu-Christo, que era el Dios que el Padre les predicaba; y decian con sacrilega lengua, q̄ era Dios muy bravo, pues les avia matado à sus maridos, y tenia la mano muy pesada: que el diablo quando viene à verios, los trata con mas suavidad, y les descubre como lo han de passar bien, tener la vida larga, y defenderle de sus enemigos. Los de la lita de Toxas, para llamar al demonio en sus aprietos, despues de aver estado dos dias cō sus noches en sus malditos exercicios, ayunando, y absteniendose de Chicha, sal, y marz tostado: meneaban una Xamaca, y al punto salia visiblemente el maligno, dejandose ver en forma de Tigre, echando fuego por los ojos, y con una Culebra negra, tan grãde como un madero; y le preguntan si vãn los Españoles, y si les ha de picar la culebra en sus viages? Y les responde: que si la culebra q̄ irahé à su lado tan grande no les pica, no les picará la del monte, que es tan pequeña.

„ Adviertase, (dice el V. P.) que
 „ la Culebra negra, es otro demonio;
 „ y si à vista del Indio sufre las reprehension-
 „ siones de su Companero, quan-
 „ do le exorta que no les pique à los
 „ Indios; si se muestra temeroso, se
 „ persuade el Indio, que tampoco le
 „ picarán las demás culebras. Mirese
 „ quan impedida està la predicacion
 „ con estos abusos, y mentiras; y que
 „ de aqui à doscientos años, será lo
 „ mismo, estando solos los Sacerdo-
 „ tes. Si yo quiero castigar, ó quitar
 „ las piedras de que usan para sus en-
 „ cantos, me cogen el Breviario para
 „ quemarmelo, y tiran flechazos à las

„ Mulas, q̄ suelen llevar la herramien-
 „ ta, y Ornamento. Las criaturas para
 „ bautizarlas, no las quieren entregar
 „ sin recibir la paga, y ni aún las ma-
 „ nifiestan todas. Las noches que estu-
 „ ve en los Pueblos, era preciso salir-
 „ me à dormir por los montes; por-
 „ que los Terrabas caen de noche à
 „ matar los que hallan en casa: por
 „ lo qual, en la Talamanca, y gran
 „ parte de Cabecára, no se vive ya se-
 „ guro. Hè manifestado todas estas lla-
 „ gas, y enfermedades de estas pobres
 „ almas engañadas del demonio, para
 „ q̄ V. S. cõ los demas Ministros Rea-
 „ les ponga el remedio de una vez.
 „ Hasta aqui se difundió el V. P. en su
 „ lastimoso Informe; y como en tanta
 „ distancia se dilatan en llegar las noti-
 „ cias à manos de los Superiores, llegó
 „ el año de 703. sin aver todavja reult-
 „ ta: y continuando en su soledad en el
 „ mismo Pueblo de Santo Domingo, y
 „ alli tuvo el consuelo de que le partici-
 „ passen por una Carta, quedaba electo
 „ de Guardian en el Colegio de Christo
 „ Crucificado de Guatemala, el V. P.
 „ Fr. Antonio Margil de Jesus: y co-
 „ mo quien despues de una tenebrosa
 „ obscuridad, vè comenzar à rayar la
 „ luz de un claro dia, lleno de jubilo-
 „ do espiritual, tomó la pluma para es-
 „ cribirle, y le dice de esta suerte: Lle-
 „ gó à mi noticia por un papel, que V.
 „ R. P. Fr. Antonio, avia salido Gua-
 „ dian del Colegio de Christo Crucifi-
 „ cado. O! bendito sea el gran Dios de
 „ Israel! Glorificado sea, que tanto ama,
 „ y quiere à los Misioneros; pues les hà
 „ dado tan buen Prelado. Apruebo tan
 „ Venerable Capitulo, en que el Espiritu
 „ Santo dió las voces à las gargantas
 „ de los Electores. Despues de estas
 „ noticias, comienza à darle razon de
 „ su Persona.

„ Dentro de breves dias (dice)
 „ vino à ser mi consuelo, y à verme
 „ à este Pueblo de Santo Domingo, el

„ R. P. Fr. Bernabè de S. Francisco,
 „ que fue para mi de singular aliento,
 „ y consuelo; porque yà se han cum-
 „ plido diez y nueve meses, que estoy
 „ solo. Hè pasado tan horrendos tra-
 „ bajos en este tiempo, que seria lar-
 „ go el contarlos: pero porque es ne-
 „ cessario el referirlos, embio à la Au-
 „ diencia este Informe, en que doy
 „ plenas noticias del estado de las co-
 „ sas, y de lo que se necesitara. Passará
 „ V. P. los ojos por èl, y si le parece
 „ le darà à la Audiencia, y verá lo q̄
 „ conviene hacer: y si hai algunas pa-
 „ labras superfluas, quitarà lo que pa-
 „ reciere convenir. Siere meses hace,
 „ que mi Compañero el P. Fr. Fran-
 „ cisco de S. Joseph se fue à Panamá
 „ à pedir socorro de gente, y hasta aora
 „ no ha venido. Las tres Naciones
 „ mas grandes de la Montaña, han
 „ quedado totalmente perdidas; que
 „ sin ayuda del Español, y esto, con
 „ grande tiempo, no se pueden recupe-
 „ rar. O desdicha, digna de llorarse!
 „ Tantas almas perdidas, y tantos su-
 „ dores, y trabajos: q̄ la tatz, y prin-
 „ cipio de tantas desgracias, hà sido
 „ el no averlos desengañado, por falta
 „ de Ministros; porque en estando el
 „ Padre en los Terrabas, no hai estas
 „ discordias: y si huvieran venido Re-
 „ ligiosos, yo no huviera salido de
 „ Terraba, y me huvieran creido los
 „ Indios que el Español no viene à
 „ matarlos; pero quando sucedió la
 „ desgracia de la Isla con los Español-
 „ les, no pude yo estar en Terrabas;
 „ porque estuve enfermo, y solo, en
 „ Usinàma. Bien se pudo quando hi-
 „ cimos la entrada, aver embiado dos
 „ Sacerdotes, atento à que los dos q̄
 „ entramos estabamos sin salud, y
 „ quebrantados. Otra cosa huviera su-
 „ cedido con los quatro Sacerdotes;
 „ y à mi, que yà hè pasado de ocho
 „ años, que estoy en la Montaña, lle-
 „ vando la correa, con el P. Fr. Fran-

„ cisco, que casi siempre hemos esta-
 „ do sin podernos socorrer, no há a-
 „ avido quien nos ayudara, ni conso-
 „ lara: y solo con enseñarme à Jesu-
 „ Christo por Compañero, y embiar-
 „ me una lamentaciõ, te me há dicho:
 „ haz la obediencia, y calla la boca.

Pide con vivas instancias te em-
 bien no Compañero, porque yá tenia
 la salud muy estropeada, con los bo-
 mitos que te le avian radicado de con-
 tinuo: y en medio de q̄ estos eran oca-
 sionados de las malas comidas, dice:
 que yá los trabajos se han moderado
 de padecer hambre; y que las dos Na-
 ciones de Talamancas, y Cabecaras ci-
 taban yá muy mansas. Passa despues
 à dar noticia por menudo de cada Pue-
 bio, y menciona, que en el de S. Juan,
 que te llamaba yá de Jesus, por aver
 colocado en la Iglesia una Imagen de-
 votissima del Redemptor, que les em-
 biaron de Cartago, te avian agregado
 en este Pueblo los Indios, que años an-
 tes se avian revelado contra los Padres
 Fr. Melchor, y Fr. Antonio, y les a-
 vian maltratado la Caja del Crucifi-
 xo. Muchos viages, dice en su Carta
 Fr. Pablo, me há costado, y paciencia;
 y à mi por dos ocasiones me hizo sal-
 tar de sus Palenques, sin quererme ad-
 mitir: y que la herramienta q̄ le traía
 no la queria; porque conocia, que la
 herramienta le avia de ser raíz de mu-
 chos trabajos para todos sus hijos. O,
 y lo q̄ toleran por Dios sus finos Mi-
 nistros! Qué mayor trabajo, que ver
 por sus ojos, que los mismos benefi-
 cios que procuran hacer à los que des-
 fean convertir, daadoles herramientas
 para laborear sus tierras, y sustentarse,
 las concierran en lanzas, y puñales a-
 gudos para herir, y maltratar su con-
 fiancia! La del P. Fray Pablo siempre
 invicta, no se cansó con la repulsa: y
 aunq̄ desestimada la dativa de la her-
 rramienta, te las dejó en su casa; y co-
 mo, aunque barbaros, no les faltaba

del todo la luz de la razon, conoci-
 ron el beneficio, y amansaron su fie-
 reza, dandote por entendidos: y co-
 mēzaron à assistir à la Doctrina Chri-
 stiana, y entregar sus hijos para que el
 Padre los instruyelle, y catequizasse; y
 los grandes, despues de bien ensena-
 dos, admittian muy gustosos el Santo
 Bautismo. En el Pueblo de Uriñama,
 y en el de Santo Domingo, teniao los
 Indios por diligencia de este fiel Mi-
 nistro, Rezes, Lechones, y Gallinas, y
 en otros Pueblos, à costa de la Real
 Hacienda: conque asseguraba la perfe-
 verancia de los Indios.

Puso mucho cuidado en introdu-
 cir en los Pueblos estas Rezes, para
 que cada vez que fuesse el Padre à vi-
 sitar el Pueblo, se matasse una, y se re-
 partiessse entre todos: con lo qual, tra-
 hian de buena gana las Criaturas para
 el Bauritimo, y venia à rezar à la Igle-
 sia: conque lograba el Ministro de
 Dios predicarles las verdades Catolicas,
 y desengañarlos de sus muchos erro-
 res. Unos [dice el Padre] yá estàn en
 lo substancial de la Ley de Dios in-
 struidos; otros no lo estàn tanto; y affi-
 van las cosas: pero peligro de matar al
 Padre, no lo hai en estas dos Nacio-
 nes. Esta es en suma la substancia de
 la Carta escrita de la Talamanca, al
 V. P. Margal, y es la ultima, que hà
 llegado à mis manos de las que escri-
 bió el V. Fr Pablo; y antes de hacer
 relacion de las muchas, y singulares
 Virtudes de este Varon memorable,
 me pareció nombrar las Iglesias, que
 dejó construidas, y renovadas por su
 mano. Once eran las que avian deja-
 do los años antecedentes, los VV. PP.
 Fr. Melchor, y Fr. Antonio: pero cõ
 su ausencia, y desamparo, avian que-
 dado arruinadas, y demolidas. De nue-
 vo las levantó el V. P. Fr. Pablo, y su
 Compañero; y quando hizo sus Infor-
 mes, estaban erigidas de nuevo las si-
 guientes. La Iglesia de Uriñama, que

era la primera , yendo para la Montaña desde la Ciudad de Carrago. La de N. P. Santo Domingo. El dulce Nombre de Jesus. La del Patriarca Señor San Joseph. San Juan Bautista. S. Augustin. Santa Anna de Vizeyta. La de Santa Cruz. S. Miguel. La Purissima Concepcion. La Santissima TRINIDAD, San Buenaventura. San Andrés Apostol. N. P. S. Francisco. Nra. Srá. de los Dolores. Son por todas quince las Iglesias, conque no solo restaurarõ en el inigne Fr. Pablo, y su Venerable Compañero las Iglesias, y Pueblos, q antes avian reducido los primeros Misioneros Fr. Melchor, y Fr. Antonio, sino q aumentaron quatro mas, y los Pueblos crecieron en tanto numero, que apenas se hallaba Nacion en la Montaña donde no se viesen las señales de las huellas Apostolicas de estos ultimos Operarios; á cuyo infatigable sudor, las Montañas se convertian en Valles, sacando de ellas para los planos á sus habitadores.

Todo este tropel de trabajos eran bastantes para declarar quàn bien le ajustaba el nombre de Pablo á nuestro Misionero, que imitador del Apostol llevó el nombre de Jesus, para darlo á conocer entre tan Barbaras Naciones, ofreciendose continuamente como S. Pablo, en Sacrificio grato al Señor, á quien consagraba con animo constante todos sus sudores, penalidades, y fatigas. Ayiendo hecho relacion de sus trabajos, como quien se olvida de ellos, dà á entender en sus Cartas, que lo que mas comprimia su corazon era el quotidiano cuidado, y sollicitud de todas las Iglesias, Naciones, y Gentes, q estaban encomendadas á su cargo, y sollicitud, sin otro precepto, mas que el de su Caridad Apostolica. Hallabáse como cercado de un esquadron de cuidados, lleno de congojas de verse solo, y no poder acudir á todas partes para visitar sus Iglesias, bautizar los

infantes, y consolar á los moribundos y este era el mayor cuidado, que le privaba de aquella quietud, que pudiera tener si huviera Ministros para todas aquellas Parcialidades, que le ponian el Señor á la vista: y considerandose solo, andaba su espíritu agitado en un perpetuo movimiento, volando de unas partes para otras, como lo hace el Cielo material en sus perpetuos círculos. Estando algunas veces cõ mucho consuelo de su corazon bautizando los parvulos en algun Pueblo, luego que le noticiaban de que avia algun moribundo distante muchas leguas de donde se hallaba, al punto tomaba el baculo, y le partia, mas corriendo que andando, en busca del enfermo, sin reparar en lo atollado de los caminos, ni en lo espeso de las breñas, ni en lo fragoso de las montañas, ni en los peligros de los rios crecidos; y no descansaba sin amante corazon, hasta que bautizaba al enfermo, ó si era Christiano lo consellaba, y assistia como una Madre al hijo de sus tiernos cariños. Este era su mayor trabajo, y del q mas se lamentaba; porque quãdo acudia á unas partes en tiempo de epidemia, y bolvia para otras, yá se le avian muerto algunos sin el Santo Bautismo: y no hallaba otro desahogo á su pena, mas que levantar sus ojos al Cielo bañados en lagrimas, firiendo con amargura la perdicion de aquellas almas, y clamando al Señor para que embiase otros Ministros.

CAP. XLVI.

Virtudes singulares, que adornaron á este Varon Apostolico.

ESTILO era entre los Romanos, que quando embiaban sus Exercitos á la guerra, la Republica les daba Escudos, y el campo de ellos

iba en blanco; y quando bolvian los Soldados de la batalla, conforme a los trabajos que avian tolerado, esculpian en ellos los blasones, y hazañas, que cada uno avia hecho; y que de aqui se llama Escudo, por lo que en el se gravava, ó pinta, segun dice Rabano Mauro. Esto era darles á entender, que si querian honra, primero avian de ganarla: si querian Armas, avian de merecerlas; y si querian que se pintassen blasones honoríficos en el campo del Escudo, avian de hacer de la sangre de sus enemigos, ó de la suya propia los matizes. Desde su niñez pone Dios á cada Criatura racional el Escudo de las tres Potencias en blanco, por la gracia del Santo Bautismo; pero los blasones los reserva para la ultima jornada de la vida, segun lo que cada uno huviesse obrado, y merecido. Este Escudo entregó Dios á nuestro Fray Pablo, y desde que tuvo uso de razon, como dejamos dicho, se aficionó á la Virtud, abrazandole con ella con todo el afecto de su corazon, y experimentó, que era dulce, y apreciable aunque á muchos les parece aspera, y delabrada. Es la Virtud en sus principios, como la celebrada Fuente Albuja entre los Romanos; porque á los que entraban en ella se les hacia su agua fina, causandoles torpe horror en los miembros; pero continuando, á poco rato se templaba, pasando de helada, á caliente, causando baños deleytables. A este modo la Virtud, se hace intolerable á sus principios; pero á el animoso, y robusto, que venciendo estas primeras dificultades, gusta de sus deleytes, no se puede apattar luego de sus templanzas. Este conocimiento tuvo desde los principios nuestro Fr. Pablo, y conforme se le iban comunicando las luces del Cielo, se iba haciendo capaz de que residessen en su alma las Virtudes. La virtud soberana de la Fe, que recibió en el Santo Bau-

tismo, como antorcha luciente, la conservó siempre ardiendo con el azeyte de la doctrina de sus Padres, y de sus Maestros; y despues que entró en la Religion, se avivó la llama con el exercicio continuo de la Oracion; y siempre fue su Fè viva, y empleada en buenas obras.

Esta Fè, que con el exercicio iba creciendo, le infundió alientos para dejar á sus Padres, Patria, y Provincia, y venirle á buscar campo dilatado en donde propagarla entre los que no conocen á Dios: y con tanta certidumbre, y firmeza estaba su Fè radicada, que quando venia navegando para las Indias, con la viva aprehension de hallarse predicando entre Barbaros, se salia fuera de si, y decia á sus Compañeros: HE DE MORIR MARTYR: HE DE SER MARTYR; y con estos afectos mostraba el dejarse despedazar, por mantener, quando fuera necesario, las verdades Catholicas. Los actos de esta Virtud, no solo eran implicitos, sino explicitos, creyendo, y dando assento á todo quanto tiene, y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Catolica, Apostolica Romana. Esta Fè verdadera, es la que enseñaba á los Gentiles de la Taianca, sin temer los evidentes peligros en que se miraba cada dia por predicarla; y quisiera con la sangre de sus venas reducirlos á todos al verdadero conocimiento de su Dios: y no cessó de predicar la Fè de Christo por quince años continuos, hasta que le cortó el cachillo la cabeza. Prueba es de su Fè, el gastar los dias, y las noches en la enseñanza de la Doctrina Christiana; y para que mejor la aprendiesesen, aver estudiado el Idioma de los mismos Indios, con tanta propiedad, que hablaba como uno de ellos: todo porq se enteraresen mejor de los Mysterios de nuestra Santa Fè, y de los preceptos de la Ley Santa de Dios. Esta Fè mostraba tan viva, y verdade-

ta en el Santo Sacrificio de la Misa, que parecia miraban los ojos de su alma á su Dios Sacramentado, como si lo tuviese parente á los ojos de su cuerpo. Tal era su devocion, ternura, y lagrimas, quando por dicha podia celebrar tan alto Sacrificio. Grande era su Fè, quando viendose solo, consideraba, q̄ todo Jesu-Christo era su Compañero, y que á él le eran manifiestas sus infinitas toledades: y con la confianza, que le daba esta creencia, esperaba, que su Magestad le embiaria el socorro en el tiempo mas oportuno. Si el Justo, como dice el Espiritu Santo, vive de la Fè, podèmos conjeturar, que esta Virtud le sirvió en tantos años, como fuente de vida, á este Siervo del Altissimo: pues sin una Fè heroyca, no pudiera averse mantenido entre infieles tantos años.

A esta Virtud de la Fè, se le juntaba una Esperanza firme, y una confianza filial, de q̄ Dios le avia de amparar en todos sus trabajos, y que mediante su preciosissima Sangre, le avia de dar el premio de la retribucion eterna de su gloria. Fue esta Virtud el baculo en q̄ se asseguraba, como otro Jacob peregrino, para vadear las crecidas corrientes del Jordán de aquesta penosa vida, para llegar á gozar la herencia de su Padre Celestial en la gloria. Esta amorosa confianza, le ministraba alivio en sus enfermedades, le sanaba sus heridas, y le curaba sus llagas; no teniendo en lo natural otras recetas para su sanidad, que las que le daban los Medicos Celestiales; como él mismo lo dá á entender, quando dice en sus Cartas: que aunque eran muchas las llagas, ocasionadas de los zbrojos, y malcezas de los caminos; pero que tenia tales Medicos, que quando menos se pensaba, se hallaba sano. Quando le hirieron el costado, atravesandole de un bote de lanza, y con otro golpe de hacha, le hirieron grave-

mente el cerebro, que otro Cirujano compassivo le curó estas llagas, y heridas, sino la mano invisible de Dios, en quien tenia puesta toda su confianza? porque en lo natural, era imposible que sanase; pues tres meses estuvo retollando por la herida del costado, no siendo otra la cura en tan largo tiempo mas que una poca de agua tibia conque se la lababa: y para buscar remedio en la tierra, y ponerse en manos de un Cirujano, le tuvo de costado el caminar ciento y cinquenta leguas, hasta la primera Ciudad de Christianos. Esta Esperanza le daba vitales alientos para tolerar la hambre, desnudez, y suma pobreza, conque vivia tan contento entre aquellos Barbaros. Esta, le hacia dulces sus penalidades esperando alcanzar de Dios eternos premios. Y por ultimo, aunque se le frustraban todos los medios que solicitaba para la reduccion de aquellas dilatadas Naciones, y veia cerrados los puertos á toda humana consolacion, se mantenía constante con la Esperanza que tenia en Dios, de q̄ á su tiempo embiaria el remedio.

La Caridad, que es el Sol de las Virtudes, y todas la mirá como á centro, es la que les dá vida, y la que destierra de la alma todas las sombras de los vicios. Es el Capitan General, que en las batallas del Espiritu lleva el Estandarte Real del Hijo de Dios; por cuya divisa se conocen los q̄ están alistados en su gremio, y se distinguen los que figuen la Vandera negra de Sathanas: esta tiene por divisa, el amor proprio: la de la Caridad, el amor de Dios, y del proximo: sola esta distingue á los Justos de los malos, y divide las Ovejas, de los Cabritos, los amigos de Dios, y los enemigos; pues buenos, y malos, todos tienen Esperanza, y Fè, empero Caridad, solos los buenos. Entre las Virtudes de este Amigo de Dios, su Caridad se llevó la Palma;

pues encendido como un oro fogoso, y lucido, todo lo penetraba, sin metérselo con los otros metales, q tenían tanto de tierra entre aquellos Gentes indomitas; y se esfendia, no solo á los que se le mostraban amigos, sino tambien á los que eran sus enemigos declarados. Mientras mas experimentaba la dureza de aquellos Barbaros, le encendia en mayores llamas el fuego de su Caridad, verificandose en él, que las muchas aguas de tribulaciones, burlas, y escarnios, no pudieron jamas apagar la llama que ardia en su pecho, de incendio divino. Qué caminos tan frágiles, y ásperos anduvo á pie, y descaizo, por la Caridad de Dios, y de su proximo? Qué de veces acompañó á los Indios con la azada en las manos en sus siembras, les cargó la leña sobre sus venerables ombros, porque le socorriesen con el sustento! Quantas le butlaron, diciendole avia enfermos en otros palenques; y yendo el Caritativo Padre á buscarlos, no los encontraba; y quando bolvia, le hallaba sin sustentos; pues por no partir con el Padre, le hacian estas pesadas burlas. Ardia este fuego como la Zarza de Moysés, sin consumirse; pues siempre conservó los verdóres de su Caridad para con Dios, y para con sus proximos; siendo una nueva maravilla de la gracia, vérfse conservar tanto tiempo, sin q se marchitasse esta Caridad un solo punto.

Las quatro Virtudes Cardinales, halló Hiddeberto simbolizadas en las quatro Ruedas del Carro triunfante de Ezequiel; pues cō ellas como en Carro Triunfal, despues de conseguida la victoria de las pasiones, sube la Alma á coronarse de gloria. La Prudencia, primera Rueda de este mystico Carro, es la Maestra de las cosas buenas, y honestas: Virtud tan unica, q en ella se juntan, y enlazan todas las virtudes Morales. Los Antiguos pusieron por geogolifico de la Prudencia, una mano

semebrada de ojos, cō cinco dedos prodigiosos, en los quales estaban encerradas todas las acciones prudētes. Con esta mano reguló las Inyas nuestro Fr. Pablo, portandose con tanta circunspeccion entre aquellas Gentes incultas, que nunca les dió motivo para q con razon pudiesen murmurar sus acciones. Prudencia era, retirarse muchas veces á los bosques, quando los veia irritados, por no exponerle temerariamente á perder la vida, y que le quedaran sin Ministro. Prudencia era, hacerse desentēdido de aquellos errores materiales, que les permitia, mientras no eran opuestos manifestamente á las Leyes natural, y divina. La Justicia, cuyo oficio es dar á cada uno lo que es suyo, tuvo en el Siervo de Dios debido efecto; porq ni usaba de mucho rigor cō los Indios, ni de demasiada blandura. De ordinario procuraba con suavidad persuadir á aquellos Neofitos, quā malo era el hurto, por ser contra la misma ley de la naturaleza; y como ellos obstinados no le hacian caso, tomó Dios á su cargo la Justicia de su Siervo, para dar á los rebeldes el castigo. Tenia el V. P. en su Mission una Baca, para mantenerse de su leche, y los Indios se la hurtaron, con animo de matarla, y celebrar á costa del Padre, un gran comabite. Echóse menos, y con muchos ruegos les suplicó que se la bolviesen. Ellos negaron la partida; y aunque el Padre instaba, no les movió la compasión á restituirla. Entonces vestido del zelo de la Justicia, les dixo: que los tres primeros, que comerian de la Rez, se avian de ahogar con el primer bozido. No hicieron caso de la amenaza pero muy en breve experimentaron el castigo, pues los tres primeros se ahogaron al primer bozido.

La Fortaleza, que es la que dá esfuerço valeroso al Justo para acometer las mas arduas empresas en servi-

cio de Dios, y del proximo, resplandeció en este Varon Justo, sin que le atemorizassen los peligros, ni atufassén los riesgos, ni ocasionassén de mayora las adversidades. Venció montes de dificultades en su empresa Apostolica, sin retroceder un passo en sus santos intentos. Curo menos animoso se huviera arredrado, viendose como Cordero innocente entre carniceros Lobos; pero su Christiana Fortaleza le dió constancia para convertir tantos Inieles, y predicar á los obstinados, á costa de injurias, baldones, y menoscambios. Esta Fortaleza le infundia un total menoscambio de las cosas terrenas, è inferiores, por el grande aprecio que tenia su corazon del servicio de Dios, y amor á la virtud. De aqui le nacia ser de corazo magnanimo, siempre inclinado á obras grandes, y heroicas en todo genero de virtudes, y la perseverancia en ellas, que es la corona de todos los actos virtuosos. La Templanza, ultima Rueda del mystico Carro, se ocupa en refrenar la Gula, y los apetitos sensuales. B. bastante mente se deja conocer esta Virtud en la continua abstinencia que guardaba el V. P. pues quien apenas tenia feguto un corto alimento para cada dia, de lo que querian darle los Indios, podemos decir, fue tan extremada esta Virtud, que solamente le concedia lo muy preciso, para no desfallecer en la vida. Quien siempre andaba pisando espinas, que le penetraban los pies, y de asperezas, que le cercaban su penitente cuerpo, bien claro se manifiesta, que tenia debajo de sus pies tan sujetos los apetitos desordenados de la sensualidad, que no se atrevian á levantar humos de la menor impureza en aquel cuerpo virginal, q. desde su ninez mortificado, estuvo siempre dedicado á Christo. Su mansedumbre era tan rara, que como asegura el Sermon de sus Honras, obedecia á los Barbaros

con tanta serenidad de animo, y se mostraba con ellos tan sujeto, como si cada uno fuera su Señor para dominar sus acciones.

CAP. XLVII.

Como observò los Votos de su Profession, y guardò á la letra toda la Regla Seráfica

EL fundamento de la perfeccion Religiosa, q. consiste en el exercicio, y practica de las Virtudes proprias de su estado, tuvieron en este Varon Religioso, todo el lleno, para hacerlo admirable. Su obediencia, fue sepulcro de su voluntad propria, mirandola como á enemigo capital de la perfeccion. Quando Niño, siempre vivió sujeto á las insinuaciones de sus Padres, observandolas como preceptos. Con sus Confesores descubria sin reserva todo su interior; y estaba tan pendiente de su dictamen, que nunca salia de su direccion, y consejo. En la Religion, su humilde rendimiento lo hizo tan bien quisto con sus Prelados, que se remiraban mucho en lo que le avian de mandar, porque aunque fuese lo mas arduo, nunca huyó trabajo en el precepto. No puede ser cosa mas ardua, que averse mantenido tantos años, como dejamos dicho, en el destamparo lastimoso de aquella Monraña, y como el mismo dice en sus Cartas, le assignaban por Compañero á solo Jesu-Christo; y en esto le decian: haz la Obediencia, y calla: assi lo hacia, sin saltar en un apice á lo q. se le ordenaba. Obedeció al Compañero que le daban, como si fuera su legitimo Superior; y esto se vió practicado con el V. P. Fr. Francisco de S. Joseph, y otros Religiosos, que algun tiempo le acompañaron. No solo era obediente á dichos Religiosos, sino á los Soldados, que se le decian algo, obedecia, como

Eeeeeee

si un

si un Angel se lo mandara. Si queria hacer alguna cosa, primero lo consultaba con todos; y à la menor señal de que decia alguno: parece que no conviene, todo lo dejaba, sin hacer instancia por lo que à él se le proponia, sujetando en todo su juicio al ageno. Como fue tan buen subdito, supo ser buen Prelado: pues en los ultimos años de su vida, hallandose Vice-Prefecto, y Presidente de algunos Religiosos, q̄ le acompañaban en aquellas Conversiones, era tanta la suavidad de su gobierno, que vestia sus mandatos de el agrado, y del ruego; y con este dulce soborno, ganaba las voluntades, y era obedecido.

La Pobreza Apostolica, que era la Joya mas apreciada del Patriarca Serafico, quien à boca llena la llamaba mi Señora la Santa Pobreza, tuvo en la estimacion de este amante Hijo suyo, tan ereditos aprecio, que puso en su guarda todos los esmeros de su espíritu. Tan sediento bebió en la purissima Fuente de su Serafico Padre los cristales de esta Virtud, que trabado à su pecho todos sus raudales. Con no tener nada, ni desear cosa alguna, se hizo dueño de sí mismo, para sacrificarse enteramente en las aras de la penuria. Pobre vivió todo el tiempo que se mantuvo en la Santa Provincia, como testifican los que allí le conocieron. Pobre se dejó conocer, y desfacido de todo lo terreno, quando estuvo en este Santo Colegio; pero despues que se entrò en las alpezezas de la Montaña, llegó su pobreza tan à lo sumo, que no tenia sobre su cuerpo mas que un Abito, tan roto, y remediado, que apenas le podia servir de abrigo; y para conservarlo, le vestia muchas veces de hojas de los arboles, que producen aquellos desiertos, y llaman sus naturales, Mestâres. Quando se veia por aquellos caminos tan asperos, y fragosos, hecho una sopa de

agua, le obligaba la necesidad à quedarse desnudo, mientras al calor de la lumbre, ó à los rayos del Sol se le secaba su pobre Abito. Sus pies, aunque tan lastimados, siempre los trajo enteramente descalzos. Nunca le acompañó siquiera una manta de lana para reclinarse à tomar el sueño, y solo con un manto muy maltratado cubria su cansado cuerpo. Cumplió à la letra lo que à sus Hijos amonestaba el Serafico Patriarca; porque ni tenia Celda, ni lugar de asiento, ni otra cosa alguna, que le sirviese de alivio. Todas sus alhajas eran un Crucifixo, un Brevariario, con dos, ò tres Libritos, que le servian para las dudas q̄ se le ofrecian en los casos arduos de aquella Conversion. Quanto adquiria de los bienhechores de la Christiandad mas cercana, lo repartia liberal à aquellos ingratos Indios. Y por ultimo, imitador de Christo, vivió, y murió tan pobre, que solo su desechado Abito tuvieron que sortear los Barbaros, quando le quitaron la vida.

La Castidad, Virtud Angelica, la conservó toda su vida, siempre pura, è intacta. No le saltaron confictos en esta lid del espíritu contra la carne; pero siempre estuvo en continua vigilancia, y cautela, sin dejar las armas de las oraciones un instante, para resistir esforzadamente. Las armas mas lucidas para salir triunfantes en las batallas de la Castidad, decia el Beato Bômbilio de Luca, q̄ eran: Orazion continua, y humilde, comida parca, prolongada vigilia, y desvio prudente de toda accion peligrosa. Estos documentos, enseñados de Dios, observo el V. Fr. Pablo, y por esso se mantuvo toda su vida tan puro. Era en la Orazion continuo, pues no solo la tenia quando se retiraba à los Templos, mas quando andaba solitario por los campos. La comida, no solo era parca, pero tan escasa, que apenas era la suficien-

ciente para mantener la vida; y podemos decir con verdad, segun los informes de sus Compañeros, que algunos dias no tenia un bocado que llevar á la boca. Sus vigiliias, eran prolongadas, pues apenas reposaba el sueño un breve rato, se levantaba á galitar con Dios la mayor parte de la noche. El desvío prudente de toda ocasion peligrosa, fue su quotidiano exercicio; porque no solo apartaba su vista de las cosas impuras con que se ponian en su presencia aquellos Barbaros, muchas veces enteraméte desnudos, mas clavando los ojos en la tierra, les representaba su defacato con libertad Apostolica. No vivian con tanta desemboltura las mugeres de aquella Montaña, que andaban cubiertas de mantas, ú de pieles; pero cõ todo, les bolvia las espaldas, y huía de hablar con ellas, sino eran juntas muchas para caquizarlas, ó en el Confessionario para oirlas de penitencia. Estando en el Convento de Castago encerrado en su Celda, le dió gana de beber una poca de agua: fuéle al Deprofundis, donde encontró un Donado y le pidió que se la trajesse. El Donado, que tendria otra ocupacion, dixo á una India molendera, que le diera agua á el Padre Cogio la India un vaso, y se la llevó; pero apenas se le puso delante, quando calando la Capilla, y haciendose cruces, á toda prisa bolvió las espaldas. Es de notar, que la India, por sus muchos años, tenia ya blanca la cabeza, y la cara llena de arrugas; pero para lo delicado de la pureza del V. P. bastaba ser muger, para no admirar de su mano, estando solos, ni aun un jarro de agua.

Sobre estos solidos fundamentos de la observancia de los tres Votos esenciales, en que consiste la Profesion Religiosa, levantó la hermosa fabrica de las virtudes, consejos, y preceptos, q̄ prescribe la Regla Seráfica. Delcen-

diendo á los preceptos en particular, cumplió á la letra el de andar á pie toda su vida; siendo tan dilatados los caminos que emprendió su Apostolico zelo, que en mas de quince años apenas se le pueden contar las leguas por los dias; porq̄ siempre andaba de una Nació en otra, como un rayo de Jesu-Christo. La deuda del Oficio Divino, la pagaba tan puntualmente á sus horas señaladas, como si no cargara sobre sus ombros el incomparable peso de aquella Conversion tan dilatada. Ya diximos, como hallandole cercado de tres Indios, que venian á quitarle la vida, le hincó de rodillas á proseguir la Hora Canonica, q̄ estaba rezando; pareciendole, q̄ el acabar de cumplir con esta obligacion, era el mejor modo de prepararle para morir. Quando se hallaba en algun Pueblo de asiento, se levantaba á la media noche á cantar las divinas alabanzas, cõ tanta pautas, y solemnidad, como si estuviera en un Convento de cien Religiosos. El ayuno de la Regla, lo observó toda su vida; aunque muy propriamente podemos asegurar, que tiró la barra mas adelante, pues ayunó mucho mas de lo que se le mandaba por el sobredicho precepto; y aun de este estaba eximido, segun la ley natural, asfi por la falta de alimentos, como por tener mucho tiempo homitos continuos, y otras veces hallarle atravelado con lanzas, y respirando por la herida; pero el fuego que ardia en su corazon, le hacia digerir estas crudezas, y el desseo de no faltar en un apice á los preceptos de su Regla, le hacian estimar en poco su salud, y su vida.

En los demás preceptos, fueran observante, que para darles entero cumplimiento, cargaba consigo la Exposicion de la Regla de nuestro Minorita Navarro; y con esta luz, se gobernaba en todos los casos que se le ofrecian, en que pudiera padecer al-

guna dificultad, la inteligencia de algũ precepto. Todos los Consejos Evangelicos, que se contienen en la Regla Serafica, los cumplia en su persona como si fueren rigurosos preceptos: y por ultimo, conqũe efmero observaria la Regla en los años mas crecidos de su vida, quien en los años primeros de su juvenud en la Religion, vivió tan ajustadamente, segun el Arancel Serafico, que aseguran sus Condicipulos, no avia declinado à la diestra, ni à la siniestra, de la Santissima Regla que professó. El duodécimo Capitulo de la Regla Serafica, cuyo titulo es de los que van entre los Moros, y otros Infieles, aunque no es precepto formal, la obligacion de ir à predicar à estas Gentes, devo libertad el Serafico Patriarca à sus Hnos, para que sintiendose llamados por divina inspiracion, puedan pedir licencia à sus Ministros-Provinciales, para ocuparse en tan santa obra. Advierre, empero, el Legislador Serafico, à los dichos Ministros, que solo den licencia à los q vieren ser idoneos para ocuparse en tan santo ministerio. Para mayor ajuste de esta ordenacion del Patriarca Serafico, instituyó todo el Capitulo General de Toledo la ereccion del Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro en esta Nueva-Espana, el año de 1682. que confirmado con Bula Apostolica de N. SS. P. Innocencio XI. de santa memoria, abrió la puerta para cumplir la voluntad Serafica en la Conversion de los Infieles de toda esta Nueva Espana: pues aunque avian trabajado incansablemente los Operarios Seraficos en la Gentilidad de estas Indias, aún restaban muchas almas por convertir, y aún restan, con gran dolor de los Ministros zelotos de la honra de Dios; y para estas, vino señalado de Dios el V. P. Fr. Pablo de Rebullida, tan idoneo para este santo Ministerio, como hemos expresado en esta Historia.

Con todas las licencias necesarias vino este Siervo de Dios à las Indias; y hallandose, con gran consuelo suyo, Missionero Apostolico de PROPAGANDA FIDE, fue señalado para aquellos Infieles de Guatemala: y como su Mission iba tan arreglada à la norma de su Patriarcha Serafico, fue tan feliz el exito, como tenemos visto. Todas las demás propiedades con que distingue en su Regla N. P. San Francisco à un verdadero Frayle Menor, se vieren practicadas por este Varon Justo; q aunque su profunda humildad le hacia confessarle por indigno de vestir tan Santo Abito, y del corazon le salia en sus Cartas à la pluma decir, que era Hijo bastardo de S. Francisco, me persuade lo ajustado de su Vida, que por su mucha humildad, feta reconocido de su Padre Serafico, por uno de los hijos de su cariño. Fuera de ser en su estimacion indigno de ser Hijo de S. Francisco, se tenta por uno de los mayores pecadores del mundo; y assi se firmaba en muchas de sus Cartas: Fr. Pablo Rebullida, Maximo pecador. Al escribir estas expresiones humildes, se me vino à la memoria un caso bien parecido, que se lee en la segunda parte de las Chronicas de nuestro Ilmo. Cornejo. Vió un Religioso de altissima contemplacion, en un raptó, el juicio que se hacia en el Tribunal de Dios, de quatro Frayles Menores, que aquel dia acabaron la carrera de esta vida. El Juez Supremo llamó à N. P. San Francisco, que les tomase cuenta, y reconociese si eran, ó no sayos? Los tres primeros, por lo que dice la Chronica, tuvieron mal despacho: el quarto llegó con grande encogimiento, y dizele el Santo: Alístate, que pienso, que quiero conocerle. Quien eres? Yo, Padre, respondió, soy un gran pecador, dignissimo de eternas penas, à no tener mi confianza en la infinita misericordia del Señor,

ñor, que me redimió con su preciosa Sangre. Y eres Frayle Menor, le replicó el Santo. Si, Padre, respondió, aunque imperfectísimo; pero con la gracia del Señor, procuré siempre conservar me en austeridad, y pobreza. Entonces el Santo echándole amorosamente los brazos, le dijo: Tú sí, eres mío, y Siervo fiel del Altísimo: ven conmigo á gozar el premio de tu obediencia. Esto mismo persuadé la piedad, passaria á nuestro Fr. Pablo en el juicio que de él haria N. S. P. S. Francisco.

CAP. XLVIII.

De su fervorosa Oracion, zelo de las almas, humildad profunda, y paciencia en los trabajos invicta.

SIENDO la Oracion, la Escuela, y Universidad donde se aprenden todas las Virtudes, se aplicó á este provechoso estudio este Varon Justo, con tanto esmero, que era su principal ocupacion, gastar con su Dios todas las horas que podia hurtar á la obligación de su ministerio, ó al preciso descanso de sus cansados miembros. El orden de vida, que le observaron sus Compañeros, lo declara el Sermon de sus charras, por estas palabras: Quando se hallaba en la Ciudad [que fue raras veces] donde parece que descansaba, allí era su mayor trabajo, por estar ausente de sus Indios; y así lo veían triste, fisco, y péntativo, y en las Montañas, donde lo consideraban padeciendo, tenía su mayor descanso, y como quien estaba en su centro, lo veían alegre, placentero, y risueño. Si alguna vez paraba en alguna poblacion de las que avia fundado, ni de dia, ni de noche tenía sosiego la tarea de su espíritu: De dia, se ocupaba en enseñar la Doctrina Chris-

tiana; catequizar, predicar; estudiar lenguas; pues casi todas las sabia. Pláticas de materias del siglo, no las permitia en su presencia: todo avia de ser, ó de Lengua, ó de Moral, ó de Virtud. Llegaba la noche, y el tiempo que duraba una vela, estudiaba, y confortaba con los Compañeros las dificultades que se ofrecian; y luego decia: descansémos, y se acostaba en su Xamaca; y quando pensaba, que ya los Compañeros dormian, se levantaba muy poco á poco, y se iba á la Iglesia á sus ejercicios espirituales, y allí amanecía. Pensaba el V. P. que ninguno lo veia, pero todos lo miraban; porque era Luz, que puesta sobre el Candelero de la Virtud, no podia esconderse á nadie: Luz, que de dia, y de noche ardia; sin que los trabajos consumieran su constancia; antes parecía, que de ellos sacaba mas vigor su espíritu. Hombre era, vestido de carnes; pero esta carne, no doblaba la cerviz á tantos trabajos. Carne era, pero carne toda rostros de espíritus; y como todo espíritu, no buscaba la carne los descansos, sino solo los imperus del espíritu.

Como tan exercitado en la Oracion continua, recibió en ella singularísimos favores, que su mucha humildad ocultó siempre de la noticia de los Hombres; y solo percibieron sus Compañeros algunos vislumbres de lo que passaba en su interior. Uno de ellos, que es el R. P. Fr. Antonio de Andrade, q ha sido dos veces Guardián del Colegio Apostolico de Christo Crucificado de Guatemala, y tuvo la dicha de estar cō el Siervo de Dios algun tiempo, dice en una Carta, que me remitió el año de 740. estas formales palabras: Fue de tan elevado, y espíritu, q en termino de dos años; le probó el Señor cō una tenebros; la noche de desamparo, en que le; mostraba su Magestad varios símbolos; que no entendia, aunque el

33 Señor le daba à conocer algunos;
 33 y le revelaba algunas cosas, que co-
 33 venian para el bien de las almas. Le
 33 reveló el Señor la muerte del R. P.
 33 Fr. Thomas de Arriavillaga, à los
 33 ocho dias de muerto en el Colegio
 33 de Guatemaia; y me la refirió en la
 33 Conquista, de este modo: Dichofo
 33 Arriavillaga, que se fue ya à gozar
 33 de Dios. No podia saberie esta no-
 33 ticia por diligencia humana, pues es-
 33 taba el Padre quando lo dixo, cõ mas
 33 de 300. leguas de distancia. Profigne
 33 la Carta diciendo: 33 que fue el Hom-
 33 bre mas singular que hà venido de
 33 la Europa para la reduccion de In-
 33 fieles. Quince años asistió en aque-
 33 lla Conquista de Talamanca, tan
 33 guiloso en el primer dia, como en
 33 el ultimo de su vida. Viviendo to-
 33 do este tiempo como Angel: su
 33 humildad fue bien notoria: su pa-
 33 ciencia incansable: la pobreza ex-
 33 tremada, y la conformidad cõ Dios
 33 era el Timon q̄ gobernaba sus ac-
 33 ciones. Con leas tan individuales,
 33 se deja conocer, que toda la fortaleza
 33 de este singular espíritu, le dimanaba
 33 de la fuente perenne de la Oracion,
 33 en que ocupado de continuo, consi-
 33 detaba los amorosos excessos de Chris-
 33 to Señor nuestro Crucificado, y en su
 33 preciosa Sangre teñido; y enagenado
 33 el espíritu del Siervo de Dios en el
 33 amargo mar de tantos dolores, y tor-
 33 mentos, se sentia interiormente repre-
 33 hendido: valiendole de la muda elo-
 33 quencia de las lagrimas, le pedia con
 33 humilde instancia, q̄ le diese lugar en
 33 su Cruz; aunq̄ fuesse tirado, à sus pies;
 33 y que no le negasse la dicha, q̄ tanto
 33 suspiraba, de sacrificar su sangre en de-
 33 fensa de la Fè, muriendo por quien
 33 derramó la luya para darle vida.

Fue escogido de Dios para pre-
 dicar su Santo Nombre en las nume-
 rosas Naciones de la Talamanca; y à
 semejanza de aquellos Animales my-

teriosos; del Carrero de Ezequiel; eran:
 sus ptes. de Auricalco; metal compues-
 to de oro, y cobre: èl cobre, por lo
 que sienta, es symbolo de la Predica-
 cion: el oro, que es el metal mas su-
 bido, simboliza la Caridad: sonido
 su caridad no sirve; predicacion sin
 zelo de la salvacion de las almas; será
 Campana con lengua, pero no tendrá
 mezcla de oro de caridad; y por ello
 no será metal ardiente, que represen-
 te el aspecto de aquellos vivientes ra-
 cionales. Sonaba el metal ardiente por
 aquellas Montañas de la Talamanca:
 el oro hacia resonar al cobre: el fue-
 go de la caridad encendió aquel me-
 tal: si sonaba, era porque ardia, y por-
 que ardia sonaba tanto. Lastimã era
 ver quã frios, y helados quedaban los
 corazones de muchos Barbaros, oyen-
 do voces, que mas parecian llamas, pa-
 ra calentarlos en el amor divino. El
 Ministro de Dios no se cansaba de a-
 monestarnos para reducirlos: y viendo
 el Señor, q̄ se malograba en muchos
 el zelo de su amante Siervo, descargó
 sobre algunos la espada de su justicia.
 En la Nacion de los Terrabas passó el
 Padre dos Caziques de la Montaña de
 la parte del Norte, à unos campos a-
 menos, ázia el Sur: fueron los Capitanes
 cõ todas sus parcialidades, y for-
 mando el Pueblo, è Iglesia, que llamã
 San Francisco, los dejó encargados à
 los Missioneros de Nicaragua, de la
 reduccion Boruca, por estar allí cerca-
 nos; y al despedirse les dixo: 33 Hijos,
 33 mirad, que si dejais este Pueblo, si
 33 os bolveis à vuestra Montaña, os
 33 han de salir Tigres por el camino,
 33 y os han de comer. Uno de los Ca-
 33 ziques hizo poco caso de la amenaza,
 33 y se bolvió con toda su Gente, suspi-
 33 rando por la libertad, que tenia antes
 en la Montaña. No ayian caminado
 mas q̄ una jornada del Pueblo, quan-
 do imperfiadamente fue tanta la mul-
 titud de Tigres que cayó sobre ellos,
 que

que con án prevenidos de armas, de arcos, y flechas, y ser mas de trescientas personas las que estaban juntas, no pudieron hacer resistencia, y quedaron destrozados y escapando solos tres, ó quatro, que se bolvieron al Pueblo á contar el suceso.

Otro caso no menos horroroso, sucedió en la Talamanca, en ocasión, q̄ siendo día de fiesta, llamó el V. P. á un Cazique, que conorra mucha gente estaba en una borrachera, para que viesien á Missa. No hicieron caso, y le embió á decir: que si no venian á Missa, un rayo de el Cielo los avia de consumir. Hicieron burla, y el carno del zeloso Ministro; y Dios bolviendo por su honra, permitió, que instantaneamente cayesse un rayo sobre el palenque, estando el Cielo sereno, y lo redujo á cenizas. Quedó el Cazique muerto, y otros que le acompañaban, y avian sido los que mas se avian burlado del Padre, para que los que quedaron vivos, escarmentassen en cabeza agena. No solo estos prodigios obró Dios en abono de aquella maziza virtud, y zelo, sino otros muchos, q̄ calló siempre su humildad; porque seguia los pasos de aquellas alados brutos, entre los quales avia un rostro de Leon; y este generoso animal borra sus huellas con la cauda, para que no sean descubiertas de los que le siguen. Este zelo de la honra de Dios, era el que le comia las entrañas; y considerando, que se malvarataba el precio de la Sangre de Christo en los que rebeldes resistian á sus voces, y predicacion; todo era gemir, y suspirar, buscando caminos por donde convencer su dureza. Pruebas son de su zelo Apostólico las Cartas que escribia; donde olvidado de sí, y de todo lo que le pudiera servir de conveniencia, solo se dirigian á persuadir la necesidad que tenian aquellas Naciones, de Misioneros; pues él solo no podia recoger la

miez, que el Señor le manifestaba estar ya de fazon para la ciega. Llevado de este mismo zelo, hizo repetidos Informes á la Audiencia de Guatemala, para que se diessen escultas de Soldados; y amparados de ellos, pudiesen alentarse muchos Ministros, q̄ teniendo deseos de entrar en aquellas Conversiones, los arredraha el peligro existente de perder la vida, y no conseguir el fin de su entrada. Quien leyere tus Informes, verá en ellos dibujado el zelo de un Elias, y el espíritu con que hablaban los Profetas antiguos, tan desuado de adulaciones, que se conoce, movia Dios su pluma para poner con toda claridad las abominaciones de aquel Pueblo Idolatra, y representar los arbitrios conque pudieran sustentarse á vivir como racionales.

Tuvo tan sanjada la humildad, que nunca su corazon se exaltó á pensar de sí, que podia ser util para cosa buena; siempre se tuvo por el hombre mas malo que pisaba la tierra. El Maximo pecador era el apellido que mas le asentaba en su corazon; y aunque reconocia los muchos beneficios que le hacia Dios, manteniendolo en su gracia, y dandole en ocasiones muchos consuelos, todos los atribuia á misericordia del Señor, que lo miraba con lastima, por estar ocupado en tan santo ministerio. Publicaba su humildad el tenor de las Cartas, que escribió á su amado Compañero el V. P. Fray Francisco de San Joseph; y en una le dice: que al ver sus Cartas, se le despierta en su alma un nuevo deseo de su presencia, y nuevas peticiones á Dios de que se lo deje para su consuelo, y no lo castigue con su dilatada ausencia. Pero dice el Siervo de Dios: como mis pecados son tan grandes, dan ocasion para q̄ yo no tenga una, y tan cariñosa compañía, como es la del R. P. Fr. Francisco, y la de mis Hermanos. Voces son estas, articuladas de

un corazón profundamente humilde, que atribuye à sus muchas culpas, el verse desamparado de sus Hermanos; y teme no lo castigue el Señor, dilatándole mas tiempo la desusada compañía de sus queridos. En otra Carta, dice de esta suerte: Quiera el Altísimo embiarne algunos Religiosos, que sean mis Maestros para ayudarme. Concese esta clausula con la q se halla en este mismo Capitulo del R. P. Andrade, en q dice: Fue Fr. Pablo, el hombre mas singular, que ha venido de la Europa para la reducci6n de Infieles. Y ello fue asis: porque en los trabajos q pasó en las Conversiones, y en la estabilidad conque se mantuvo tantos años, con la circunstancia de estar la mayor parte del tiempo solo, no se lee en las Vidas de tantos Varones Apostolicos. Fue ciertamente santo, y humilde de corazón; y esta virtud le concibió los agrados divinos; porque la pobreza de espíritu, q nace de una verdadera humildad, se lleva los ojos de Dios, como el mismo Señor lo dice por su Profeta Isaias (cap. 1. 68.) A quien volveré mis ojos con agrado, sino al pobrecillo, y contrito en el espíritu, y que teme mis palabras? Y estas señas le hallaban en este humilde Siervo del Altísimo.

La Paciencia, que segun su etimologia, es ciencia de la paz, le enseñó à este Amigo de Dios como se avia de mantener en santa paz, cercado por todas partes de espinas, y peligros. Los mismos Barbaros se palmaban de verle tan pacifico, quanto mas abatido, è injuriado. Solia estar el V. P. quando estaba de un largo camino, recostado en una Xanacas; y si se le antojaba à un Indio, cogia al V. P. de un brazo, y le atrojaba al suelo, y el se acostaba en ella: à esto, ni el V. P. le replicaba, sino que se quedaba con el rostro lleno de alegria; y como si fuera un hijo tierno, le hablaba con palabras

carinosas, y lo abrazaba, como que se lo queria meter en el corazón. Sus mayores enemigos tenian en su estimacion lugar de bienhechores; por que eran los q mas le labraban la corona. Admirable fue la paciencia en traer sobre sus ombros Sacetales, cargada la csta de los Montes, y la agua de los Arroyos, para que le diesen un bocadillo conque mantener su trabajosa vida. Esta paciencia humilde, le hacia resistir los rayos de su pobreza de espíritu, tan destiñdo de cosas de la tierra, que ignoraba lo que era oro, plata, y metales. Viendo en un Religioso una taxa de azero, le pareció que era plata, y no paró hasta q se le hizo arrojar en un rio: nunca lo pudieron persuadir; quando salia à Carago, el que comiese con cucharas, y platos de plata, ò de otro metal; por que decía: que quien era no mas que un poco de todo, barro avia de tocar. Si esto le dretaba su humildad, y conocimiento de que era tierra, y polvo, su paciencia se acrysolaba con el contraste de tantas penalidades como padecia. Nunca perdió de vista el ejemplo de paciencia Christo; y la consideracion de los trabajos, que en treinta y tres años padeció el Salvador del mundo, por la salud de las almas, le suavizaba las muchas amarguras, que à cada passo se le ofrecian, solo con el motivo de imitar en algo al Redemptor de las almas, y procurar, que quanto fuese de su parte, se salvaran todas. La paciencia, lo hizo Varon fuerte, y lo sacó victorioso de entre tanta canalla, como por sugestion del demonio lo perseguia en todas partes; y fue tan constante en el padecer, que le duró hasta el punto de morir.

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

CAP. XLIX.

Comulo de las Virtudes todas,
que hermosearon la Alma
este V. P.

LOS ojos de la Esposa, que es la Alma Santa, se dice, que son como la Piscina de Betlebon, y que sus aguas estan en la puerta de la hija de la multitud. Parece mas deshonra, que alabanza; porque decir á uno, que es hijo de muchos Padres, es darle en el rostro con el deshonor de mal nacido. En lo temporal, es así; pero en el sentido mystico, fue darle el Esposo divino á la Alma Santa, un eterno lauro. Fue decirle, que no era hija solo de una Virtud, sino de todas; pues todas las Virtudes parece que la avian engendrado: pues todas se le traslucian en sus buenas operaciones tan claras, y transparentes como la agua. Parece nos retrata este conjunto de Virtudes la Alma dichosa del bendito Fray Pablo. Desamparó desde sus tiernos años el mundo con todas sus pompas, y riquezas; pues aunque no dejó grandezas en el siglo, dejó la esperanza de tenerlas. Profesó la Regla Seráfica, y con esto quedó como peregrino, y advenedizo en este mundo. Estudió, no por vana curiosidad, sino para saber su obligacion. Subió á los Altares por sus grados; y para subir á esta altissima cumbre, fue escalando las gradas de las Virtudes. Fue Maestro de Estudiantes, y parecia en su trato Maestro de Novicios; pues quando les daba luz para soltar los argumentos, les ministraba consejos para ser científicos en el espíritu. En la Cathedra del Espíritu Santo, que es el Pulpito, daba descargos por voces; y la Sagrada Escritura, bien entendida, le hacia la costa á sus Sermones. Con deseo de la salvacion de las almas, se alistó en

la Milicia Apostolica; y después que gustó algun tiempo los frutos de la Cruz Santissima de este Colegio; que aun siendo de piedra; brota miel, y azeite de consolaciones divinas, fue destinado como otro nuevo Pablo, para ser Vaso de Eleccion en las Montañas de la Talamanca. Caminó mas de quinientas leguas, siendo hermosos sus pasos, porque eran en busca de tantas almas perdidas. Del desierto de aquellos campos hacia Convento; y aunqñ estuviessse solo, guardaba la disciplina Monastica, como si estuviessse expuesto al registro de todos. Siempre mortificado, guardó sus sentidos, para que no le robassse algun afecto sinietro el tesoro que en su corazon guardaba. El fue como la Rosa entre espinas, conservandose fresca entre tanta maleza de Gentiles.

Siendo para aquellos Inheles este Siervo de Dios, Flor, que les daba jugo suavissimo en todo su trato, conversacion, y doctrina; ellos como venenosas Abispas, por su dañado corazon, convertian toda la duizura en ponzoña, procurando herirle, y maltratarle con los aguijones de sus depravados intentos. Mientras mas ingratos se le mostraban, eran mayores sus desicos de acariciarlos, y estaban hablando con ellos, que quando por alguna forzosa ausencia venia á la Ciudad de Cartago á solicitar cosas de su asyvio, estaba como fuera de su centro. Quando llegaba á la Ciudad, dice el Sermon de sus Honras, los bienhechores lo favorecian, los Religiosos lo regalaban, y acariciaban, porque era imán de todos; y estas caricias, y regalos, todas se le bolvian amarguras; porque nada de aquello le contentaba, por ser en conveniencia propia; y todo era suspirar, hablar de sus Indios, y procurar todo lo que era provechoso para ellos. Defuente estaba prendado su corazon de aquella Gente por

el amor de su conversion, que como un tierno Esposo, ausente de su querida Esposa, todo es suspiros, y no tiene gusto, sino es quando habla del blanco de sus amores, todo es embiarla regalos allí este enamorado Padre, ausente de aquellos desleales Indios, todo era suspirar por ellos, hablar de ellos, y embiarles quanto le daban. Acababa sus negocios, y como un Pajaro fuera de la jaula canta su libertad; à el boiver entre aquellos Paganos, le parecia, que talia de un lamentable cautiverio: y assi como Canario cantaba alegre, al verle libre de prisiones, que le podian impedir la tarea de su misterio. Los regalos, y la Ciudad, eran para el carcel, y trabajos: solo las Montañas eran su centro, solo los Indios eran sus amores, y solo las penas eran su regalado descanso. De aquellos Espiritus, figurados en los quatro vivientes, que nos pinta el Sagrado Apocalypsi, se dice, que no descansan de dia, ni de noche; y en medio de tan continuo trabajo, dice Ricardo Visionino, que en cantar el trisagio à Dios, de tres veces Santo, reman su mayor descanso. Es verdad, que no cesaban de trabajar; pero como eran justos, les servian de descanso sus mayores trabajos. A imitacion de estos alados Espiritus cantaba alegre al Santo de los Santos, el V. P. conservando tan pacifico, quieto, y sereno su animo, por la grande resignacion de su voluntad, que al mismo tiempo que no descansaba de dia, ni de noche, gozaba de una perfecta quietud, y espiritual descanso.

Ya vimos los primores de su Obediencia; lo aequilibrado de su Castidad; pues mereció por ella, que todo de sus Compañeros le llamasse Angel en la vida: De su extrêmada Pobreza, queda hecha mención; y aun resta que decir; por lo que sucedio un año antes de su muerte. Vino al Convento de

Cartago à diligencias de sus Misiones; y trahia el Abito tan tarazado de remiendos, de mantas de los Indios, y rayzes de arboles, que llaman Meltres, que no le podia reconocer la primera tela de q se avia hecho el Abito. El Prelado de aquel Santo Convento, compadecido de verlo en pobreza tan suma, le mandó cortar un Abito, y teniendolo ya acabado, se lo entregó, mandandole expressamente q le lo vistiese. Mucho lo sintió, por el grande amor que tenia à la santa Pobreza; pero la Obediencia le duplicó el martyrio, pues se quedo tan pobre de espiritu cõ el Abito nuevo, como avia estado antes con los andrajos de aquel que solo tenia de Abito la figura. El R. P. que predicó sus Hontas, y era su Comprovinciano, despues que le puso el Abito nuevo, encontrandole con el, le dixo: P. Fr. Pablo, muy galan está; y respondió con gracia: Amigo, llamome à engaño, que mi Abito viejo me quitaba el frio, y este no me calienta. Los dialectos de que usan los justos, son muchas veces enigmaticos; y para entenderlos, era necesario adivinarles el sentido en q los profieren. En este dicho del V. P. sin mucho discurrir, se deja entender, que el frio que sentia con Abito nuevo, que no le calentaba, nõ era el frio material, pues siendole de mayor abrigo, avia de hacer su efecto: y el Abito deshechado, por estar en gran parte compuesto de rayzes, si le quitaba el frio, era el que podia padecer en su espiritu, que se calentaba con el exercitado amor; que professó siempre à su querida la santa Pobreza. Tan desnudo vivia en aquellos desiertos; de todo quanto apreciá; y estimá el mundo, q aun no le debia todo su aparato el menor recuerdo; y si tal vez ocurría à su imaginacion alguna imagen fantástica de las grandezas terrenas, era para hacer mas desprecio de ellas: por que

que elevado su corazón en el Cielo, quando bolvia los ojos à la tierra, todo lo miraba como balura, y digno de ser desprecio de sus afectos.

Siendo tantas las Virtudes, q̄ deben concurrir, para que pueda llamarse un Varon cabalmente perfecto, aviendo expresado tantas, que resplandecieron en este Siervo de Dios: para que no se eche menos alguna, me pareció retrocarlas de nueve, refiriendolas como en compendio. Dejo lo expresado en este Capitulo, y solo hago memoria de su viva Fe, comprobada con las obras: de su Esperanza siempre firme en Dios, y en sus divinos auxilios: y de la Reyna de las Virtudes, que es la Caridad: y esta tuvo todos los quilates de amar à Dios, con un amor de amistad, tan confiada, q̄ solo sus perfecciones infinitas, eran el móvil de todos sus afectos. La Caridad con sus proximos, amados en Dios, y por Dios, lo hizo enagenarle de sí mismo, y hacerse todo, para todos, como el Santo de su nombre San Pablo, llegando à tal exceso de Virtud, que le hizo abandonar, no solo el consuelo temporal de buscar humana compañía, quando estaba años enteros solo; sino que proponiendo el mayor de los consuelos, que en esta vida puede tener un Christiano; y mas si es Sacerdote, en recibir el Cuerpo Sacramentado de Christo, vimos por sus mismas Cartas, que se mantuvo, privado de tan Celestial consuelo, casi trece meses continuos. Este, à mi ver, fue exceso de Caridad: de la salvación de aquellos Barbaros: pues quando eran mayores los peligros de su vida, expuesta, como vá referido, cada día à perderla, y viendose por otro lado privado del Pan Divino, que aun solo en sombras dió fortaleza al Profeta Elias para caminar hasta el Monte del Señor: con todos perseveró, confortado con la Comunión espiritual; pues lo

mismo era amanecer cada día, que acordandose era el tiempo en que solia Celebrar, se desataban sus dos ojos en fuentes de lagrimas, suspirando por el Pan Sacramentado; y ofreciendole à Dios el Sacrificio de no ponerse en camino para ir à buscar un Ornamento, como pudiera averlo hecho, pues no avia quien se lo impidiera: pero peló tanto en su estimación el no detampar aquellas pobres Almas, que cerrando los ojos à toda su conveniencia espiritual, y temporal, se dejó totalmente à la Providencia divina.

Como es la Caridad la Madre fecunda, à quien sirven como Hijas las otras Virtudes: entre ellas hai algunas, que aunque no la construyen, son como partes integrales suyas. Estas son la benevolencia, beneficencia, y misericordia. Las dos primeras, son como acto elicito de la Caridad, y la misericordia es parte potencial suya, porque procede de ella. Los frutos de todas estas Virtudes de la Caridad, y sus anexas, tuvieron efecto en el corazón amante del V. Fr. Pablo. Gozabáse del bien de sus proximos, y se deleyaba en tener aquellos Infieles presentes, por el amor q̄ les avia cobrado en Christo. La Paz, q̄ era la union con la voluntad agena, en todas las cosas licitas, y honestas, q̄ se le ofrecian con los convertidos, pasó de union à concordia. La Bondad, que es amor tierno al proximo, fue tan especial, que parecian aquellos Barbaros el imán de sus cariños. La Benignidad, que es el acto de hacer bien, dió nombre à los benignos de bien encendidos, porque el fuego de la Caridad los inflama, y mueve à hacer bien: en solo el motivo de pura Caridad, el benigno Padre hizo quanto bien pudo, allí en lo temporal, como en lo espiritual à toda aquella Gente de la Salamanca; y obró siempre bien, con animo de edificar, y dar exemplo à el

proximo, teniendo esto por motivo, y objeto primario; para que viendo sus buenas obras, alabassen á el Padre Celestial, que está en los Cielos. En la Virtud de la Penitencia, pueden testificar casi todas sus operaciones; pues aviendo sido tan quotidianas sus vigili-
 as, y mortificaciones, no solo tomadas de su mano, sino las mas sensibles, que son las q se ocasionaban los mil-
 mos con quien vivia, le sobrava ma-
 reria para ofrecer á Dios su corazón
 contrito, y humillado, en debida sa-
 tisfaccion de sus defectos, y de las cul-
 pas ajenas, q lloró siempre con amar-
 gura. La Verdad, fue siempre en obras,
 y palabras, manifiesta de su buen co-
 razon: tuvo tanta oposicion á la men-
 tira, que no se le advirtió averlo deli-
 zado, aún en la cola mas ligera.

Otras Virtudes, que pudieramos referir para adorno, y hermoltura de esta Alma Religiosa, lo excusa el sa-
 ber, que los doctos están en la inteli-
 gencia de que unas virtudes se encade-
 nan con las otras; y teniendo adquiri-
 das las principales, es conseqüente tener en aquel mismo grado las subal-
 ternas. Quiero clausurar este apendice
 de virtuosas operaciones, con la vir-
 tud sobrenatural de la Religion, que
 da el supremo culto, debido á solo
 Dios, por la exceléncia de primer prin-
 cipio, Criador, y Governador de todas
 las cosas. Esta Virtud era el blanco á
 quien tiraban todas las líneas de los
 pasos, palabras, y obras de este Varon
 memorable. Acto de su Religion era,
 la devocion tiernissima con que se de-
 dicó al divino culto, adorando al Se-
 ñor en todo lugar, y tiempo, en espi-
 ritu, y verdad; y ofreciendole como á
 dueño supremo, el sacrificio de sus la-
 bios, en divinas alabanzas: no solo
 quando rezaba el Oficio Divino, sino
 tambien en continuas Oraciones, y ja-
 cutatorias privadas, en q ocupaba todo
 el tiempo que caminaba de una parte

para otra en aquellos dilatados yer-
 mos. Eran muchos los exercicios en
 que exercitaba esta virtud; pues fue
 una de las Almas mas aplicadas á la
 Oracion mental, y en la Meditacion
 de la dolorosa Muerte, y Passion de
 Christo Señor nuestro, se exalaba su
 espíritu, liquidandose continuamente
 por los ojos. Con el Divinissimo Sa-
 cramento eran los regalos de su espi-
 ritu; y no avia dolor mas sensible, co-
 mo verse privado de este Pan de los
 Angeles, convertido en alimento de
 los Hombres. Para con la Reyna de
 los Angeles, eran sus obsequios fide-
 lissimos, y su amor tan tierno, como
 de un Hijo á tan misericordiosa Ma-
 dre: celebraba sus festividades con es-
 peciales ayunos, y exercicios devotos.
 Con el Santissimo Patriarca Señor S.
 Joseph, fue su devocion muy cordial.
 Con el Santo de su nombre, y otros
 Correfanos Celestiales, empleó sus de-
 votos afectos: y ultimamente, se em-
 meró con N. G. P. Santo Domingo,
 tomando su apellido, para tenerlo, no
 solo en su corazón, sino cada vez que
 escribiélle su nombre.

CAP. L.

Ilustre Martyrio del V. P. Fr.
 Pablo, padecido en la Tala-
 manca, con circunstancias de
 ser en odio de la Santa Fé
 Catholica.

Sil un Rosal, quando se planta de
 nuevo, se mojan en sangre sus
 rayzes, se apresura á coronarse
 de flores, agradeciendo en el encendi-
 do color de sus purpuras hojas el he-
 mebrío del riego, con anticipado fru-
 to. Entre la humana variedad de flo-
 res, que siempre está produciendo el
 perfil de la Religion Santa en estos
 Reynos de las Indias, produjo en nuef-
 ro

ro tiempo dos purpúreas Rosas, que rubricaron con su sangre las verdades de la Santa Fe, que avian predicado en las Naciones de la Talamanca. Muchos años antes tenia el V. Fr. Pablo concebido en su corazón, que él aver sido llamado de Dios para alistarse en las Vanderas de su Cruz, era para despues de aver trabajado en la Conversion de los Gentiles, darle el premio de tender su vida, à manos de los mismos cuya salvación procuraba. Estos anuncios de su corazón amante, dejamos apuntados en el Cap. 38. de este Libro: en que quando venia embarcado para las Indias, salia muy festivo, y prorumpia en estas voces: HE DE SER MARTYR: HE DE MORIR MARTYR; y aunque entonces pareció à los que le oían ser fervores, nacidos de buenos deseos, ya declaró el tiempo, que él mismo se pronosticó su muerte. Quando se hallaba en la Talamanca, testifica el R. P. Fr. Antonio de Andrade, que estando en su compañía, él mismo se presagiaba su muerte, y el modo conque avia de ser, con estas palabras: COMO YO SAQUE MI RUPA AL CUELLO, AVRÈ LOGRADO LO QUE VINE A BUSCAR A LAS INDIAS, y así se verificó con el Martyrio del deguello. Ya cercano à su muerte, quando eran mayores sus trabajos, tuvo luz especial de que se iban acabando los dias de su destierro, porque ocho dias antes de su Martyrio, estando en el Pueblo de S. Francisco de Urinama, le apareció un bellissimo Niño, que conoció era el Fruto Bendito del Vientre Virginal de MARIA Santissima, y le reveló lo cercano de su muerte, alentandole en sus muchas fatigas, y persecuciones, conq le molestaba aquellos ingratos Barbaros: asegurandole, q presto se acabaria sus trabajos; y que despues de ellos le esperaba colmado premios, pues con la muerte temporal se decidia por su amor, lograria la vida eterna.

Esta noticia que tuvo el V. P. de su muerte anticipada, la refirió à los Soldados que le asistían entonces; y de estos los que escaparon antes de la sublevación de los Indios, q ya se termina por horas, lo certificaron despues del suceso con toda verdad: y confesando, q el Siervo de Dios estaba tan cierto q avia de morir en aquella ocasion, y q se avian de conjurar contra él, y los que estuviessen en su compañía, que apenas escaparia alguno con la vida. Por esto, algunos que se hallaban delarmados, y ya poseídos del temor, tuvieron tiempo de hacer la retirada, viniendose à tierra de Christianos. Todo esto sucedia por el mes de Septiembre del año de 1709. en q estando el V. P. cerciorado de algunos Indios amigos, que eran continuas las juntas que hacian los Barbaros, maquinando la muerte à todos los Christianos, que estaban en escolta de los Padres, los previno à todos del riesgo que les amenazaba tan cercano; y que por lo que pudiera suceder, dispusiesen sus almas con el Santo Sacramento de la Penitencia; y ellos como Catolicos lo hicieron, q siempre la necesidad es muy devota: y el V. P. q fuera de lo q le avisaban los Indios, tenia el aviso del Cielo, lo comunicó muy despacio con su Compañero; el V. P. Fr. Juan Antonio Zamora, Varon de tan singular virtud, que era tenido por Oraculo en la Santa Provincia de Nicaragua. Confesaronse uno à otro, para morir; y en los pocos dias que faltaban para el fatal estrago, no cessaban de prevenirse para tan duro trance con penitencias, y oracion fervorosa, ofreciendo al Señor sus vidas, y muriendo muchas veces antes de acabar de morir à los golpes, y heridas de aquellos tyranos. Bien pudieran averse retirado: pero como ya tenian conocido ser llegada su hora por disposición divina, esperaron constan-

tes, y animosos el duro golpe que les amenazaba, teniendo á la vista la verde Palma, y Corona, que con la sangre de sus venas avian de regar, para salir triunphantes en la Palestra Apostolica, y coronarse de laureos en la Milicia de Christo. Muchos años de lagrimas, y suspiros se costaron á Fr. Pablo, para llegar á merecer esta inefable dicha; y el Señor cópadecido de sus humildes suplicas, se dignó dar cumplimiento á sus Apostolicos deseos.

Pocos dias tardaron en dar fuego á la mina los Barbaros amotinados; pues el dia 17. del mismo mes de Septiembre, en que celebra la Iglesia universal las Llagas de N. S. P. S. Francisco, cayó sobre el Pueblo de S. Francisco de Urinama tanta multitud de Barbaros, cargados de armas, de flechas, lanzas, y cuchillos, que parecia venian todos revestidos de furias infernales. Este mismo dia, que avian celebrado los dos Missioneros la Impresión de las Llagas hecha por Christo en el cuerpo de su Seráfico Patriarca: estando en su pobre Celda, acometieron sobre ellos los Talamaneas y sacandolos con violencia á parte publica, no cessaba un punto de predicarles en su lengua el bendito Fr. Pablo, abominando sus errores, y publicando, q̄ era verdadera la Fè de Jesu-Christo, que tantos años les avia enseñado. Poco lugar le dieron para desengañarlos; porque luego lo atravesaron por los costados con una lanza; y aunque corria un raudal de sangre por la herida, perseveraba con voces animosas predicando. Llegó otro Barbaro, y repitió nueva herida al bote de otra lanza por el pecho, conque le derribó en tierra, y entonces le dieron otras muchas heridas, por cuyas bocas exaló los últimos alientos, y entregó su espíritu á su Criador. No contentos con esta crúel carnizería, pareciendoles, que aún respiraba, le

cortaron la cabeza de los ombros, para mas asegurarse de que aquella lengua bendita, no pudiesse fulminar cótra ellos mas verdades, y desengaños. Al mismo tiempo martyrizaron á su amado Compañero el V. P. Zamora, mientras otros ensangrentaban sus lanzas, y empuñaban sus flechas en los pocos Soldados, que huvieron á las manos, sin dejar uno siquiera con vida, para que pudiese contarlos. Muertos yá todos, se pusieron á celebrar un solemnè combite, parecido al del Rey Herodes, en que fue el mejor plato de su crueldad la Cabeza del Precursor de Christo: y en esta celebridad de los Barbaros, la Cabeza del V. P. Fr. Pablo, quitada de su cuerpo, era la mejor vianda de su crúel apetito.

Despues que avian acabado la sangrienta refriega, y avian llenado sus vientres de comida, sacaron sus ollas para embriagarles; y quando estaban mas calientes del Vino, pegaron fuego á la Iglesia, y á toda la vivienda de los Padres, sacando antes los Sagrados Ornamentos, que compartieron entre sí, por despojos de la victoria; y se estaban glorizando de ver reducirse á cenizas lo que se avia fabricado con manos consagradas. Formaron despues una levantada Pyra de multitud de leños, y de sus brasas encendidas, se valieron para consumir las carnes muertas de tantos cuerpos destrozados. Tres dias con sus noches estuvieron atizando el fuego, siendo su mayor cuidado el que la Cabeza del V. Fray Pablo quedasse, no solo desconocida, sino hasta de la misma piel desnuda. El año inmediato á su muerte, vino en una Carta la relacion individual de su Martyrio, que se leyó en plena Comunidad; y quedó resificat, que por la misma Carta, con todas las circunstancias que referia, se pintó un lienzo, con el Martyrio del V. P. y es constante, que en el lettero que

que tiene á el pie, se dice: que estuvieron los Indios Talamancas dándole fuego á la Cabeza del P. Fr. Pablo; y viendo que no se quemaba como las ortas en las llamas, dispusieron una olla hirviendo con agua; para cocerla, y desunirla de la carne: pero fueron en vano sus diligencias; pues la Cabeza se subía arriba; y aunque con palos tiraban á hundirla, no pudieron conseguir desbaratarla. Esta noticia, q̄ repetidas veces lei en la Carta, y entregué al Pintor, para que arreglándose á ella, sacase la pintura: aviendose perdido el instrumento, he recurrido por repetidas Cartas al Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, antes de poner mano á esta Vida; y como han pasado ya treinta y cinco años de por medio, en las Cartas que he recibido, aunque están concordes con la primera noticia que aqui se tuvo, en quanto á la substancia del hecho; no se hace mención de las crueldades executadas con la Cabeza: pero es cierto, que la primera Carta era firmada del R. P. Fr. Antonio de Andrade, quien supo á los ocho dias lo q̄ escribió por entonces.

Como los que dieron la noticia de todas las circunstancias del Martyrio del Venerable Padre fueron algunos Indios Christianos de los que no concurrieron á la muerte; me persuado, á que con las muchas heridas de las lanzadas, llegó casi á espirar; pero, que al tiempo de degollarlo, fue quando se despidió su Alma para volar á la Region Celeste, para que se cumpliesse lo q̄ el mismo Padre avia pronosticado, de sacar su ropa al Cuello, para lograr lo que avia venido á buscar á las Indias. Que la consumacion de este Martyrio fuese el deguello, lo persuade tambien, el que antes avia sido traspasado con lanza, tan mortalmente, que como dejamos dicho, respiraba por la boca de la herida; y de

este golpe, y otros muchos que avia recibido, lo conservó el Señor con vida, y se la reservó para ofrecerla en los ultimos alientos, al filo de el cuchillo. Particular mysterio parece que encierra en sí este genero de martyrio; y de los Martyres en comun lo canta la Iglesia nuestra Madre, asemejandolos á los Corderos, que mueren siempre degollados. Exquisitos fueron los tormentos con que los Tyranos intentaron vencer la constancia de los Confessores de Christo; y tengo advertido en sus mismas Lecciones del Breviario, que los mas se burlaban de las llamas, triumphaban de los gachos, y peynes de azero: las Fieras, y Leones hambrientos, no se atrevian á despedazarlos; pero al golpe de la Espada, rendian las vidas, cortada la cabeza. Este contribuir los Martyres sus Vidas al cuchillo, aviendo antes vencido otros mas inhumanos tormentos, no carece de doctrinal mysterio. Es el cuchillo, en doctrina de San Pablo, enigma de la Fe, y symbolo de la Palabra de Dios, cuya eficacia viva, penetra la Alma, mas que el agudo cuchillo suele penetrar el cuerpo. Por esto, si vencen los Martyres todo genero de tormentos de derretidos metales, es, porque todos ellos son solo las venganzas de Tyranos; pero al Cuchillo, que es estampa de la Fe, no hai garganta que no se rinda: enseñando Dios con la cessacion de milagros, quando es el cuchillo el ultimo instrumento, que contra su Fe, aun en obicura sombra no hai resistencia.

Esta Cabeza, que tantos tiempos suspiraron aquellos Barbaros por cortarla de los ombros, como lo expresse muchas veces el mismo V. P. en sus Cartas, viendo se aora con ella en las manos, despues de los escarnios que con ella hicieron, se la llevaron, como lo tienen de costumbre en los enemigos que matan, para beber con

ella en sus combites, y embriaguezes: mostraronse en esto estos crueles Barbaros ser de casta de negros Cuerbos; y se cumple en ellos aquel vulgar adagio: Criad Cuerbos, y os sacarán los ojos. Crió este V. P. á estos ingrátos hijos con la dulce leche de su doctrina; y el pago q̄ le dieron fue, quitarle la cabeza, llevando en ella firmado de Dios, su merecido castigo. Por el sacrilego atrevimiento conque el Rey Balthazar profanó los Vasos Sagrados, bebiendo en ellos en un combate con sus Amigos, y Concubinas, tres dedos, de mano invisible, le firmaron en la pared la sentencia de su muerte. Quien duda ser reos de semejante castigo estos Barbaros, agresores de mayor sacrilegio; pues no solo pusieron sus sangrientas manos en este Christo del Señor, quitandole inhumanamente la vida; sino que adelantando la malicia con infame insolencia de aquella Cabeza, digna de una Corona de Oro, esmaltada de piedras preciosas, en la estimacion de Dios, y de sus Angeles, hicieron vaso para festejar sus combites, y gloriarse de que aquella Cabeza, que tantas veces abominaba sus idolatrias, y detestaba sus embriaguezes, ya no podia darles voces, ni arajar sus muchas insolencias. Siendo los motivos de aver marchitado esta preciosa vida, en la edad de quarenta y cinco años, por impedir la predicacion del Evangelio, y en odio de nuestra Santa Fe, y de la Doctrina de Christo, que el Padre les enseñaba, no cabe duda en la piedad Christiana aver sido el V. Fr. Pablo verdadero Martyr de Christo, pues murió predicandoles; y despues de averle muerto, con sacrilega ostia desollaron el Ornamento, y redujeron

la Iglesia en pavezas, y ce-

lizas

CAP. LI.

Diligencias que se hicieron para la Traslacion del Cadaver del V. P. Honras funerales, y la fama posthuma de sus muchas virtudes.

AUNQUE fue general la sublevacion de los Indios Tafamancas, q̄ intentaron en esta ocasion extinguir todos los vestigios que avia en las Montañas, de Christianidad: con todo, quedaron algunos pocos, que manteniendo en sus corazones la buena semilla del Santo Evangelio, ni consintieron en la muerte de su Ministro, ni tuvieron parte en aquella desolacion lastimosa. Apenas se ausentaron de aquel Pueblo los apostatas homicidas, partieron á la Ciudad de Cartago los fieles Indios, y dieron noticia de todo lo sucedido. Hallabase en aquel Santo Convento el R. P. Fray Antonio de Andrade, que avia sido fiel Companero del difunto; y traspassado su corazon de dolor con noticia tan funesta, negoció con el General de las Armas, que con toda presteza se reclutasen Soldados, y Vecinos, para hacer diligencia de traer los Cuerpos difuntos, que avian quedado tirados por los campos. Once dias de camino dista de Cartago el Pueblo de San Francisco de Urinama, por el Mar del Norte, segun la demarcacion que hizo años antes el mismo V. P. difunto. Conocese ser esto assi, porque á los doce dias de aver muerto al V. Padre, llegó á aquel Pueblo assolado el R. P. Andrade, como me lo escribe en Carta missiva del año de 38. con Gente Armada; y al punto con los Indios amigos, solicitó recoger los despojos que avian quedado de aquella lastimosa tragedia, y bañado en lagrimas, comenzó á re-

gitar aquellos quemados huesos de los Padres, y Soldados, que avian perecido á manos de los Indios: y certifica, que quando llegó á reconocer el cuerpo del bendito Fr. Pablo, le halló degollado, y sin cabeza, y traspasado á lanzadas, quemado su cuerpo sin hacerse, quando se hallaban ya en huesos los cuerpos de los Soldados que se amontonaban: cosa bien singular, pues todos estaban en campo descubierto, y expuestos á la voracidad de las Aves, y Flechas de aquellos campos. Quiso el Señor, para que fuese conocido su grande Siervo, privilegiarlo con la entereza de su carne, de la corrupcion de los otros cuerpos difuntos.

Siendo cierto, que fue Compañero en el Martirio de nuestro Fr. Pablo el V. P. Fr. Juan Antonio de Zamora, no teniendo noticia individual de las circunstancias conque fue martyrizado, ni de el estado en que se halló su cuerpo: y teniendo de restigo ocular, testimonio tan fidedigno de aver hallado distinto de los otros el cuerpo de el V. Fr. Pablo, que es de quien escribo, solo me corre obligacion de expresar lo que es proprio de este Suge-to. Estando bien enterado el amante Compañero Fray Antonio, assi por las señales que quedaron en el difunto cuerpo de las muchas lanzadas, que eran otras tantas bocas, conque lo daban á conocer sus heridas, como por los Indios amigos, que testificaban ser aquel Cuerpo del Venerable Fray Pablo, se abrazó con él, bañando en raudales de lágrimas aquel yerto Cadaver; y quisiera volver á introducir la alma, y espíritu en aquellos huesos helados. Hizo exquisitas diligencias para buscar la Cabeza, que avian separado de aquel Cuerpo; pero todas fueron en vano; porque los Bárbaros se la avian llevado consigo; y no bastaba el número de Militares conque avia entrado, para empeñarse á sacar de su poder aquella

Venerable Cabeza. Detuvo-se algunos días en esta piadosa demanda; y perdidas las esperanzas de recobrar la Cabeza, compuso lo mejor que pudo el Cadaver de su difunto Hermano, y el de su Compañero; y acomodó los huesos de los Christianos, para conducirlos todos á tierra de Christianos, y darles honrosa sepultura. Llegó á la Ciudad de Cartago, donde sabiendo que venia con los despojos de aquella victoria, que con tanto derramamiento de sangre avia conseguido la Fé Catholica, fue recibido, aunque con clamores de Campanas, con tanto aplauso de lágrimas, nacidas de afectos christianos, que pudieran competir, y aun sobrepajar á las aclamaciones conque entraban en sus Ciudades los Emperadores victoriosos. Quedó el Cuerpo del V. P. Zamora en el Convento de Cartago, que era de su Provincia; y los huesos de los Soldados, tuvieron solemne Entierro en su Parroquia, en que la piedad Christiana se esmeró en las obsequias de los que murieron por causa de la Fé de Christo.

Prosiguió el R. P. Andrade su camino para Guatemala, llevando consigo el Cuerpo sin la Cabeza del Venerable Padre; y despues que llegó al Colegio de tan dilatado camino, se le dispusieron Honras funerales, que fuesen correspondientes á la fama de Santidad de un Varon tan insigne: alli quedó aquel Cuerpo tan trunco para levantarse en el dia de la General Resurreccion á recobrar su Cabeza, que dejó empeñada entre los Barbaros, en testimonio de la Fé, que les avia predicado. Por el tiempo que sucedió este Martirio, avia ya fundado Colegio de Misioneros Apostolicos en la Ciudad de Granada, con el titulo de Nuestra Señora de Guadalupe; y aunque eran pocos los Operarios, que en él avia, determinaron hacerle las Honras que pedian sus meritos; y para esto af-

signaron el dia 18. de Noviembre del año de 1709. en el qual dos meses antes avia sido el Venerable Padre Martyrizado. Combidaron para esta función todo lo florido de aquella Nobilissima Ciudad; y despues de averse acabado la Misa subio à predicar el R. P. Fr. Joseph Gimbert, Predicador Conventual del Convento de N. P. San Francisco de dicha Ciudad, y ex-Difinidor de la Santa Provincia de Nicaragua; quiè siendo de la misma Provincia, y aviendo conocido al V. Fr. Pablo, como hombre tan literato, y experto, dio el lleno à la expectacion de todos: pintando con tan vivos colores la ensangrentada Imagen del difunto, que parecia hallarle presentes los circunstantes à su Martyrio. Tomó por thema el Texto de Ezequiel, donde se expresa el impetu con que caminaban guiados del espíritu, aquellos quatro Animales mysticos, que tiraban del Carro en q̄ iba la gloria de Dios: y valiendose de la variedad de sus rostros, y propiedades, fue ajustando con ellas todas las acciones de la Vida exemplarissima de su amado Comprouinciano, con tanto acierto, y erudicion Sagrada de Santos Padres, que se mereció los aplausos de todos los hombres doctos, y versados en las Divinas Letras. Tengo en mi poder el Sermon, de que me he valido, para muchas noticias del V. Fr. Pablo: y quando han tenido la dicha de leerlo, publican el grande acierto de tan eminente Orador.

En tres Emispheros resplandeció la Virtud de este Varon Apostolico: primero, en su Santa Provincia de Cataluña, donde gassó lo florido de sus primeros años de Religión; y es la primera que debe gloriarle de aver tenido un Hijo, que el solo bastaba para acreditarla por fecunda Madre de Religiosos perfectos; quando no tuviera tantos como tiene, que con sus Virtu-

des, y Letras, adornan, y publican su fecundidad. Dos ha logrado este Santo Colegio, venidos en Million de tan Santa Provincia: tan señalados entre otros, que tambien se alistaron en la Milicia Apostolica, que ambos embaltaron cō su sangre la Cruz: Timbre de las Armas del Principado de Cataluña. El uno, dió la vida por Christo en el Nuevo Mexico, abrazado de una Cruz, que por su mano avia puesto en el Cimiterio de su Iglesia, partiendole la cabeza al golpe de una macana, y despues apedreado como un San Estevan: este fue el V. P. Fr. Francisco Casañas de JESUS MARIA. El otro es, nuestro Fr. Pablo Rebullida, quien siempre amante de la Cruz, la enarbó en su brazo con un devoto Crucifixo, al tiempo mismo en que los Barbaros Talamancas lo atravesaron con lanzas, y le quitaron la vida, regando la Palma de la Cruz de aquel Principado con el carmin de sus venas, para nuevo esmalte de las Armas Catalanas. Passó à este Emisphero de las Indias Occidentales, incorporandose entre los hijos de esta Santissima Cruz de Piedra; y se mantuvo en esta filiacion, hasta pocos años antes de su muerte. Ultimamente, illustró con su Predicacion, Virtudes, y Martyrio, el Colegio de Christo Crucificado de Guatemala, donde se incorporó, y declaró por una Carta, tenerse por Hijo suyo, puesto que estava trabajando en Conversiones de aquel Santo Colegio. No encuentro de parte de este Seminario de Querétaro, que huviesse prestado consentimiento para no reconocer por Hijo suyo à este V. P. pero como en las Fundaciones nuevas pueden quedarle profujados los que no piden bulverse à su Marris, quedó en esta forma nuestro Fr. Pablo reconocido por miembro de aquel Colegios y como tal, le aplicaron los Sustragos, y Oficios.

Con la mucha distancia, que media entre este Colegio, y Costa-Rica; no se han podido adquirir mas noticias, que las que se han dado en esta Vida. En una Carta de el Colegio de Christo Crucificado del año de 48. de este siglo, se me escribió; hablando del V. P. Fr. Pablo, lo siguiente: En este Colegio se guardan Certificaciones de su Vida exemplar, hechas en Costa-Rica; y porque no tienen cosa especifica, ni singular, sino hablar de sus Virtudes Religiosas solamente, no las remito. Tenemos tambien Certificacion de un milagro, que obró el Señor con un Sugeto, que se hallaba en los ultimos vales de la vida; y alcanzó la perfecta salud por su invocacion, estando ya muerto el V. Padre. Y despues de algunos casos, q ya que dan efectos, de que se me notaron en esta Carta: concluye diciendo: Esto es en suma lo que puedo decir por aora, para que aya alguna noticia para su Vida, que V. P. desea escribir. Teniendo yo deseo de no perder cosa memorable, que pudiesse acreditar la gran Virtud de este Siervo de Dios, repeti instancias, para que fiquera este caso sucedido despues de su muerte, viniése con el Instrumento Autentico, que supongo, estará escrito con todas las circunstancias de el Sugeto à quien libertó el Señor por la invocacion de su Siervo; y el Lugar, y el tiempo en que sucedió: pero avien-dole ausentado à la Conquista de la Talamanca el R. P. Fray Antonio de Andrade, que es quien era la razon de este suceso, no pude esperar mas, para nueva diligencia; y así lo escribo, como la tengo sabida, por instarme ya el tiempo à la conclusion de esta primera parte de la Chronica de los Colegios Apostolicos Observantes de PROPAGANDA FIDE de esta Nueva España. Si mientras se vá disponiendo lo necesario para la impressión,

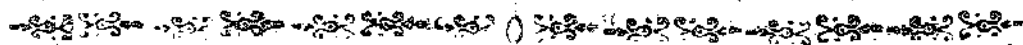
llegaren à mis manos otras noticias, así de esta Vida, como de todas las que llevo escritas, procurará Dios mediante, que se inserten en sus lugares; pues mi deseo es acertar à servir à todos los Colegios; y si no me he explayado todo lo que quisiera, debe atribuirse à la inopia de noticias, que se me han comunicado, aunque las he pedido; y para cumplir con mi officio, bastante queda dicho.

Con esta Vida de Yaron tan insignite, pongo la Clave à esta primera parte, hoy dos de Septiembre de mil setecientos quarenta y quatro. Cinco años, con poca diferencia, han sido necesarios para concluir las materias tan diversas, y Vidas exemplares, que encontrará el Lector en este Tomo. De nuevo, sujeto quanto en él llevo escrito, la correccion de Nuestra Santa Madre Iglesia: venerando todos los Decretos, que han expedido los Sumos Pontifices, y las Sagradas Congregaciones: protesto, que no es mi animo, ni nunca lo ha sido, calificar milagros, ni faltas en un epice à las determinaciones que sobre la calificacion de Virtudes, y voces de Santidad, Virtud heroica, justa Martirio, Profecias, y favores Celestiales, decretó Nuestro Santissimo Padre Urbano Octavo: antes se, con la mas rendida Obediencia, declaro, que en todas las voces sobredichas, no pretendo persuadir, ni adelantar veneracion à persona alguna de quantas escribo en esta Chronica, por mas virtuosa que ya parezca à los ojos de los Hombres, sin que primero lo declare la Suprema Cabeza de la Iglesia, como Oraculo infalible de la verdad. No tiene mas fé la narracion de sucesos, que la puramente humana, y esta es falible; y como tal, está sujeta à engaño. La ingenuidad conque he escrito, desheando la verdad, la podrá conocer el Lector piadoso, y desapaf-

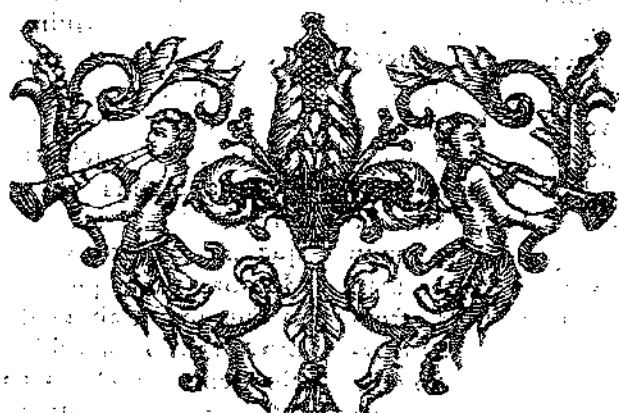
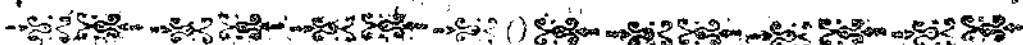
tionado, y todo quanto se hallare escrito, si en ello se advierte algun yerro, debe atribuirse á la correccion de mi disculpa, y no á mi voluntad, que en todo he desfogado el acierto. He procurado cumplir con lo que me ordenó la Obediencia, y valerme de instrumentos fidedignos, para que en todo lo posible correspondiesen las lineas de la pluma, niveladas á la verdad de los sucesos. Todo ceda en la mayor gloria de Dios Nuestro Señor, credito de las Virtudes de sus Siervos, honra de todos los Colegios Apostolicos, aliento de todos los Missioneros, y edificacion de los Fieles: que todos encon-

trarán en las Vidas escritas, otros tantos espejos en que componer sus vidas, y ajustar sus operaciones. Y pues nuestra Vida Christo se ha dignado dilatarnos mas tiempo los cortos alientos de mi temporal vida, para ver concluida esta primera parte de la Chronica, quisiera mi agradecido corazon derretirse en afectos de Christo Crucificado, y de su Milagrosa Cruz de Piedra: tomando por intercessor á la Piedra preciosa de toda la Religion Seráfica S. PADRO DE ALCANTARA, en cuyo festivo dia, de este año de 1747. se dió fin á esta Chronica.

(:)



LAUS DEO.



IN.

INDICE

DE LOS LIBROS , Y CAPITULOS , QUE SE
contienen en esta primera parte de la Chronica de
los Colegios de PROPAGANDA FIDE.

LIBRO PRIMERO.

- C**AP. I. Fundacion del Pueblo de Queretaro, hoy Ciudad populosa, è illustre.
- Cap. II. Origen de la Santissima Cruz de Piedra; y como se plantó en el mismo sitio que agora se venera.
- Cap. III. Establecese con mas firmeza todo lo dicho: dicensse quienes fueron los primeros Ministros; y se describe esta Ciudad, con otras curiosas noticias.
- Cap. IV. El culto que tuvo la Santissima Cruz á los principios; y como creció con el tiempo.
- Cap. V. Manifiestase milagrosa nuestra Cruz de Piedra en sus estraños movimientos, y temblores.
- Capit. VI. El portento de crecer esta Santissima Cruz, experimentalmente autentificado.
- Cap. VII. Describense los Milagros, que hà hecho esta Santissima Cruz con sus devotos.
- Cap. VIII. Otros Milagros, que hà obrado la Santissima Cruz en los presentes tiempos.
- Cap. IX. Fabricada Hermita, se aumenta la devocion: tratan los Religiosos de hacer mas capaz el Templo, con Convento, y se dessempla la emulacion para demolerlo.
- Cap. X. Vencense insuperables dificultades; y se consigue Real Cedula, confirmando lo hecho en Iglesia, y Convento.
- Cap. XI. Dedicase este Convento para Recoleccion, y Noviciado de la Santa Provincia; y el tiempo que se mantuvieron en él sus exemplares Hijos.
- Cap. XII. Passa à la Europa el R. P. Fr. Antonio Linaz, y trata con N. Rmo. P. General la Fundacion de un Colegio de Missioneros Apostolicos.
- Cap. XIII. Recoge el V. P. Linaz Compañeros, predicando en diversas Provincias: viene à Cadiz; y lo que le sucedió por la detencion de la Flora.
- Cap. XIV. Parte se la Mission à esta Nueva-Espana: llega à la Vera-Cruz; y el estado lastimoso en que se halló la Ciudad al desembarque.
- Cap. XV. Salen los Missioneros de la Vera-Cruz para la Ciudad de Queretaro: predicán su Mission por el camino; y toman possession del Convento de la Santa Cruz.
- Cap. XVI. Establecese la forma Regular de el Colegio y los Estatutos de su Sagrado Instituto.
- Cap. XVII. Declarase ser este Colegio de PROPAGANDA FIDE; y los aumentos de este Convento en lo material, despues de la venida de los Missioneros.

- Cap. XVIII. Salen á Predicar los Misioneros á las Ciudades principales de este Reyno.
- Cap. XIX. Profigue la Narracion de las Misiones hechas entre Fieles.
- Cap. XX. Recopilanse otras Misiones de estos primeros años entre Fieles.
- Cap. XXI. Referense catos raros, sucedidos en estas Misiones de Fieles.
- Cap. XXII. Profigue la materia del Capitulo antecedente.
- Cap. XXIII. Califos exemplares de los que no se han aprovechado de las Misiones.
- Cap. XXIV. Dase razon especifica de los Prelados, que gobernaron el Colegio los diez años primeros.
- Cap. XXV. Hermandad exemplar, que hizo la Muy Ilustre, y Venerable Congregacion de Nra. Sr.ª de Guadalupe de esta Ciudad, con el Colegio.
- Cap. XXVI. y ultimo. Zeloso empleo conque sollicitó el Colegio fundar Misiones de Indios, desde sus principios : quantas se plantaron, y por que no permanecieron.

LIBRO SEGUNDO.

Exemplarissima Vida, y relevantes Virtudes del Extatico Varon
M. R. y V. P. Fr. Antonio Linaz de Jesus MARIA.

- C**AP. I. Patria, Padres, y Nacimiento del Venerable Padre.
- Cap. II. Educacion, y Exercicios de su puericia, y juventud en el estudio de las letras.
- Cap. III. Recibe el Abito en la Religion Serafica; y hace su Profession con singular espiritu.
- Cap. IV. Aplicase á estudiar Artes, y Theologia : recibe los Sagrados Ordenes; y lo que hizo mientras se mantuvo en su Provincia.
- Cap. V. Es instituido Predicador; y passa en Mission á las Indias.
- Cap. VI. Llega á la Santa Provincia de Michoacan, y comienza á correr la linea de Lector, con aplauso.
- Cap. VII. Es electo Guardian del Convento de Valladolid, sin dejar la continuacion de su Lectura.
- Cap. VIII. Dase razon del porte de vida que tuvo algunos años en estas partes; no tan ajustado á lo estrecho de sus obligaciones.
- Cap. IX. Portentosa Conversion del P. Fr. Antonio; y lo que hizo en demonstracion de su arrepenimiento.
- Cap. X. Mutacion exemplarissima de vida, que entabló el ya V. P. hasta el lauro de su jubilacion.
- Cap. XI. Otros especiales Exercicios en que se empleaba el Siervo de Dios, sollicitando saber la voluntad Divina para el zierro de sus operaciones.
- Cap. XII. Ocupase despues de Jubilado en la Predicacion Apostolica, con singular exemplo.
- Cap. XIII. Es electo Custodio para el Capitulo General : passa á la Europa; y lo que le sucedió antes, y despues de llegado á la Corte.
- Cap. XIV. Entra predicando en su Patria Mallorca, donde se mantuvo un año, con extraordinarios frutos.
- Cap. XV. Raros successos, que resultaron de los Sermones del V. P.
- Cap. XVI. Viene de Mallorca á la Corte de Madrid : predica en sus Plazas; y hace Informe á los Prelados de sus intentos.

- Cap. XVII. Concluye el V. P. su Informe: saca Despachos y junta Religiosos para su Mission.
- Cap. XVIII. Lo que passó al P. Fr. Antonio desde que salió de Cadiz, hasta el Puerto de la Vera-Cruz.
- Cap. XIX. Parte de la Vera-Cruz para Mexico; y despues se ocupa en la Fundacion de este Colegio de la Santissima Cruz de Queretaro.
- Cap. XX. Algunas cosas bien raras, que se notaron en el V. P. en el tiempo que se mantuvo en el Colegio.
- Cap. XXI. Otras singulares memorias, que dejó el V. P. de su espirito, en el corto tiempo que se mantuvo en este Colegio.
- Cap. XXII. Dispuestas las cosas de su Colegio, buelve segunda vez à España para asegurar su estabilidad, y negociar la Fundacion de otros Colegios.
- Cap. XXIII. Parte el P. Fr. Antonio para Roma: sucesos del camino; y lo que negoció à favor de su Instituto.
- Cap. XXIV. Da buelta de Roma para España; y de camino deja fundado un Colegio cerca de la Ciudad de Barcelona.

LIBRO TERCERO.

- C**AP. I. Presenta el V. P. sus Despachos en la Corte de Madrid; y se le dilatan algun tiempo.
- Cap. II. Prosigue el Siervo de Dios en las diligencias, y en qué tiempo se allanaron las dificultades para entablar la nueva Fundacion de Colegios.
- Cap. III. Asiste el V. P. al Rmò. Ministro General en su muerte; y favorecido del nuevo Prelado, funda en Aragon otro Colegio.
- Cap. IV. Consegue el V. P. la Fundacion de otros dos Colegios, en el Reyno de Valencia, y en el de Murcia.
- Cap. V. Con orden del Rmò. P. General passa à Presidir el Capitulo de la Santa Provincia de Cerdeña, y deja en ella fundado otro Colegio de Misiones.
- Cap. VI. Frutos maravillosos que logró el V. P. en varias Misiones; y raras sucesos conque mostrò el Señor la eficacia de su doctrina.
- Cap. VII. Prosigue la materia del Capitulo pasado.
- Cap. VIII. Virtudes que singularmente resplandecieron en el Siervo de Dios.
- Cap. IX. De la Virtud de la Esperanza que tuvo el V. P.
- Cap. X. Caridad ardentissima del Venerable Fray Antonio.
- Capit. XI. Intenso amor del proximo, y zelo vivissimo de la salvacion de las Almas.
- Cap. XII. Continua, y elevada Oracion del V. P. con efectos maravillosos.
- Cap. XIII. Raptos maravillosos en el Santo Sacrificio de la Misa; y otros favores Celestiales.
- Cap. XIV. Favores muy especiales, que recibió el V. P. de la mano Divina, y de la Madre de Dios por el Mysterio de su Concepcion Purissima.
- Cap. XV. Como exercitó el V. P. las quatro Virtudes Cardinales.
- Cap. XVI. Como observó el Voto de la Obediencia este Religiosissimo Padre en su Regla, y Constituciones.
- Cap. XVII. Pobreza ayersolada del V. P. en el estado Religioso.
- Cap. XVIII. Castidad invicta, que conservó con primorosas mortificaciones.
- Cap. XIX. De su rara mortificacion, y penitencia.
- Cap. XX. Humildad profundissima, y Paciencia invicta del V. Padre.

- Cap. XXI. Del don de Profecia conque ilustró el Señor à su Siervo.
- Cap. XXII. Algunas maravillas, que obró el Señor por las oraciones de su Siervo.
- Cap. XXIII. Pone en vergonzosa fuga el V. P. à los demonios; y continua por medio de su Oracion otras maravillas.
- Cap. XXIV. Tránsito feliz del Varon Apostolico.
- Cap. XXV. Celebres Exequias, que se hicieron al Venerable Padre, despues de muerto; y su fama posthuma.

LIBRO QUARTO.

CAP. I. Vida exemplar, y Muerte preciosa del V. P. Fr. Juan Bautista Lazaro, uno de los primeros Misioneros Apostolicos.

Cap. II. Compendiosa Vida, Virtudes, y feliz Muerte del V. P. Fr. Miguel Fontcuberta, Predicador Apostolico.

Vida admirable del V. P. Fr. Francisco Casañas de JESUS MARIA, Próximo Martyr de Propaganda Fide, en la America Septentrional.

Cap. III. Patria, Padres, y crianza del V. Padre.

Cap. IV. Entra en la Religion Serafica, hace su Profesion: sus Estudios; y lo que hizo despues de Sacerdote en los años que vivió en la Santa Provincia de Barcelona.

Capit. V. Passa en Mission à estas Indias; y lo que hizo recien llegado à este Colegio.

Capit. VI. Embarcáse para Campeche, y queda en aquella Provincia para fundar una Santa Recoleccion.

Capit. VII. Llega à este Colegio, en donde se mantuvo largo tiempo con vida muy exemplar; y algunos favores que recibió del Cielo.

Cap. VIII. Dedicáse el Siervo de Dios à las Conversiones de Infieles en varias Regiones de este Reyno.

Cap. IX. Hace su ultima jornada à la Custodia del Nuevo Mexico; y corona todos sus trabajos con illustre Martyrio.

Cap. X. Vida fructuosa del Apostolico, y V. P. Fr. Francisco Frutos.

Cap. XI. Viene à esta Nueva-España, y comienza à trabajar en su Instituto.

Cap. XII. Sale à una Mission dilatada, y despues enferma de peligro: dicese la singular devocion, que tuvo con MARIA Santissima, por cuya intercesion quedó sano.

Cap. XIII. Algunos casos singulares, que le sucedieron; y el raro exemplo con que exerció el oficio de Maestro de Novicios.

Cap. XIV. Muerte dichosa del Venerable Padre, con circunstancias raras; y como se celebraron sus Exequias.

Cap. XV. Vidas de los Venerables Fr. Pedro Sitjar, y Fr. Antonio Perera, Predicadores Apostolicos.

Vida maravillosa del V. y Penitentissimo P. Fr. Melchor Lopez de JESUS, Predicador Apostolico zelantissimo, y teaido por Apostol de todo el Reyno de Guatemala.

Cap. XVI. Su Patria, Padres, y primera educacion de su Christiana juventud.

- Cap. XVII. Toma el Abito en la Religion Seráfica; y el religioso porte con que se mantuvo todo el tiempo que fue Corista.
- Cap. XVIII. Recibe los Sagrados Ordenes; y siendo infirmo Predicador, y Confessor, se mantiese en la Santa Recoleccion muchos años, con raro exemplo.
- Cap. XIX. Es escogido el V. P. para la Santa Cruz de Queretaro; y lo que hizo mientras se mantuvo en el nuevo Colegio.
- Cap. XX. Convalece el V. P. de su enfermedad, y passa con su Compañero predicando hasta Guatemala.
- Cap. XXI. Predica con mucho fruto en los Obispados de Nicaragua, y Honduras; por todas sus Ciudades, y Lugares pequeños.
- Cap. XXII. Emplease en la Conversion de los Indios Talamancas; y à costa de muchos peligros de su vida, reduce à N. S. Fè muchos millares de Gentiles.
- Cap. XXIII. Librale el Señor de evidentes peligros de la vida, con maravillosas circunstancias.
- Cap. XXIV. Profugue la misma materia del passado.
- Cap. XXV. Llega à Guatemala, donde se halló con nueva orden del Superior; y profugue predicando entre Christianos, con portentosos frutos.
- Cap. XXVI. Entra con su Compañero en los Apostatas Choles del Manchè, donde dejó rededicadas ocho Iglesias.
- Cap. XXVII. Peligros en que estuvo de perder la vida entre los Barbaros; y un castigo exemplar con que Dios bolverió por la honra de su Ministro.
- Cap. XXVIII. Buelve el P. F. Melchor cõ su Compañero à entrar en el Pueblo; y vista la obstinacion de los Lacandonès, se retira à tierra de Christianos.
- Cap. XXIX. Sale de nuevo para la Talamanca; y despues se ocupa en otras Conversiones de Infieles.
- Cap. XXX. Excelencias de las Virtudes, que resplandescieron en la Vida de este Venerable Padre.
- Cap. XXXI. De la amorosa Confianza, y Esperanza firme, que siempre tuvo en Dios.
- Cap. XXXII. De la Caridad adentissima que tuvo para con Dios el V. P.
- Capit. XXXIII. Del amor que tuvo à los Proximos; y zelo de la salvacion de sus almas.
- Cap. XXXIV. Como observó los Votos de su Profesion.
- Cap. XXXV. El amor que tuvo à su Seráfico Patriarca; y como se ajustó literalmente à los preceptos de su Regla.
- Capit. XXXVI. Penitencias, y estuyendas mortificaciones con que maceró su cuerpo al penitensissimo Padre.
- Cap. XXXVII. De otras Virtudes en que resplandeció el V. P.
- Cap. XXXVIII. Muerte en soledad, y desamparo este imitador de Christo.
- Cap. XXXIX. Fogos que se hicieron al V. P. en la traslacion de sus huesos; y la ultima opinion que dejó de sus muchas virtudes.

LIBRO QUINTO.

- C**ABALO En que se trata de la Conversion de Indios del Reyno de Guatemala.
- Cap. I. De las costumbres de aquella Gentilidad de la Talamanca, y realidades de la tierra; y la fiera de sus habitantes.
- Cap. II. Incomparables trabajos con que los dos Apostolicos Misioneros se mantuvieron en estas Conversiones; y las muchas Almas que se redujeron à que Dios Sant. Fè Iglesia.

Cap. IV. Profigue la materia del Capitulo pasado.

Cap. V. Concluyese todo lo tocante à las Misiones del Reyno de Guatemala.

Cap. VI. Descubrimiento de la Provincia de los Añisais, llamados Texas, q caen a la parte del Norte; y la entrada en ella de los Misioneros Apostolicos.

Cap. VII. Providencias que dió el Exmó. Sr. Conde de Galve para la Provincia de los Texas; y todo lo que sucedió hasta el año de 93. en que se retiraron todos los Misioneros.

Cap. VIII. Profigue la narracion de las diligencias que se pusieron para restau-
rar la Provincia de los Texas; y como se efectuó muchos años despues.

Cap. IX. Descripcion de la Provincia de los Texas, costumbres de los Indios, y la variedad de sus Ritos, Idolatrias, y supersticiosas ceremonias.

Cap. X. Profigue la materia del pasado, sobre las supersticiones, è Idolatrias de los Añisais.

Cap. XI. Otros varios Ritos, que observan con mucha puntualidad estos Indios Añisais

Cap. XII. En q se incluyen otros Ritos; y se describen las funciones publicas.

Cap. XIII. Politica, y propiedades naturales de estos Indios.

Cap. XIV. Empleo que tuvieron los Misioneros en estos primeros tiempos; y las muchas penalidades, que se les fueron ofreciendo.

Cap. XV. Continúase la tarea de los Misioneros: fundanse otras dos Misiones; y en todas logran muchos parvulos el Santo Bautismo.

Cap. XVI. Como remedió el Señor la necesidad de sus Ministros; y los varios acrecimientos que tuvieron las Misiones.

Cap. XVII. Lo que resultó de las providencias referidas; y de la Mision que se puso en el Rio de San Antonio.

Cap. XVIII. Lo que executaron los Misioneros en esta ocasion; y se satisface à lo que pudo oponerse à su Apostolica constancia.

Cap. XIX. Concluyese todo lo tocante à los Texas, y el estado en q se mantienen hoy aquellas Provincias.

Cap. XX. En que se trata de las Misiones del Rio Grande del Norte: su origen, fundacion, y progresos.

Cap. XXI. Visita el Señor Obispo de Guadalupe la Mision de los Doctores; y lo que resultó de su visita en favor de las nuevas Conversiones.

Cap. XXII. De las calidades, temperamento, frutos, y Animales de aquella Region, que ocupan las Misiones.

Cap. XXIII. De las Aves, Peces, y otros Animales, que se crian en las Aguas, y de las Sabandijas, y reptiles ponzoñosos; y otras plagas de la tierra.

Cap. XXIV. Cuidado que han puesto siempre los Misioneros en la ensenanza, y predicacion de estos Indios.

Cap. XXV. De los inexcusables trabajos, que en la tarea Apostolica se ofrecen à los Misioneros.

Cap. XXVI. De otras penalidades que han accedido por la poca estabilidad que tienen generalmente estos Indios.

Cap. XXVII. Del trato espiritual que ha congregado el Instituto Apostolico en el Granero de la Santa Iglesia con la Conversion de los Gentiles en todas estas Indias Occidentales.

Cap. XXVIII. Fundacion del Hospicio, y nuevo Colegio de Padres de la Orden de San Francisco en la Nobilissima Ciudad de Guaymala.

Cap. XXIX. Viene la Cedula para la Fundacion; elige se uno para ella, y todo

- lo que precedió hasta la Eleccion del primer Guardian de el Colegio.
- Cap. XXX. Fundacion del Colegio de Nra. Sra. de Guadalupe de Zacatecas.
- Cap. XXXI. Mayores progresos de el Colegio; y Eleccion de su primer Guardian.
- Cap. XXXII. Nueva Ereccion del Hospicio, y Colegio de San Fernando, en la Imperial Ciudad de Mexico.
- Cap. XXXIII. Prosigue la materia del Capitulo pasado.
- Cap. XXXIV. Viene la Cedula para Colegio; y se establece con toda la formalidad necesaria.
- Cap. XXXV. En que se dà noticia de el Hospicio de Missioneros Apostolicos, que se halla extramuros de la Ciudad de la Puebla de los Angeles, con titulo de Nuestra Señora del Destierro.
- Cap. XXXVI. Vida muy singular del V. P. Fr. Marcos Guereña, Predicador, y Missionero Apostolico: incorporado en este Santo Colegio.
- Cap. XXXVII. Vida exemplar del V. P. Fr. Jorge de Puga, Missionero Apostolico; y su dichosa muerte.
- Cap. XXXVIII. Vida esclarecida, y glorioso Martyrio del Siervo de Dios Fr. Pablo Rebullida, infligido Missionero Apostolico.
- Cap. XXXIX. Despues de dos años que estuvo en este Santo Colegio fue señalado para las Conversiones de Guatemala, con otros Compañeros.
- Cap. XL. Prosigue el V. P. en la demanda de las Conversiones; y entra à la Nacion de los Changuenes, con evidentes peligros de la vida.
- Cap. XLI. Prosigue el V. P. en su ocupacion Apostolica; y se hace reflexion de sus grandes trabajos, y peligros.
- Cap. XLII. Informe sacado de Testimonios Autenticos, en que se recopila todo lo que se hà referido; y se descubren otras muchas cosas de nuevo.
- Cap. XLIII. Nuevos trabajos, y afrentas, que padeció el V. P. siguiendo la difícil empresa de penetrar la tierra de los Barbaros.
- Cap. XLIV. Librale el Señor de evidentes peligros; y se dà noticia de las muchas necesidades que le proponian al V. P. aquellos Barbaros.
- Cap. XLV. Dase noticia de otras barbaridades de estos Idolatras, y lo mucho que dieron à sentir con ellas al V. P.
- Cap. XLVI. Virtudes singulares, que adornaron à este Varon Apostolico.
- Cap. XLVII. Como obsequió los Votos de su Profesion; y guardó à la letra toda la Regla Seráfica.
- Cap. XLVIII. De su fervorosa Oracion, zelo de las almas, humildad profunda, y paciencia en los trabajos invida.
- Cap. XLIX. Cumulo de las Virtudes todas, que hermosearon la alma de este Venerable Padre.
- Cap. L. Ilustre Martyrio del V. P. Fr. Pablo, padecido en la Talamanca, con circunstancias de ser en odio de la Fe Católica.
- Cap. LI. y ultimo. Diligencias, que se hicieron para la traslacion del Cadaver del V. P. Honras funerales, y la fama posthuma de sus muchas Virtudes.

FINIS



AL LECTOR CURIOSO EN SABER FALTAS AGENAS.

LOS defectos que aqui determino descubrirte sin escrupulo de conciencia, son los yerros de la impressiõn, letras trocadas, caractères improprios, palabras diminutas, syllabas redundantes, y todas aquellas faltas á que llamoolecismos de la Oficina, barbarismos de la estampa, equivocaciones de la orthographia, inadvertencias del Compositor, acentas del exemplar, y escandalos de los Lectores, que dudan de la capacidad del Impressor, ó de la senciencia de el Author. Juzgo, empero estos yerros, dignos de perdon, pues todos van integramente confessados en las lineas siguientes; y vulgaramente se dice:
 pecado confessado, yá es medio perdonado.

Aprob. 2. col. 4. todo: lee todos.
 Pref. §. 3. col. 2. lin. 9. vero: lee vère.
 Horti, §. 1. l. 17. col. 1. lugubio: eugubio.
 §. 6. 1. col. 2. lin. 29. sus: lee sus.
 §. 6. 2. col. 1. lin. 28. en: de su doctrina.
 Al siguiente rengion, años: lee años.
 Ay, no siendo exclamacion: lee hai.
 §. 9. col. 1. lin. 19 obrelas: lee sobre las.
 §. 9. 1. col. 1. lin. 23. pãla: de la salvacion.
 En el mismo fol. col. 2. lin. 19. imagina: lee imaginas.
 En dicha columna. lin. 33. Adematõ: lee Adelotaro.

Florileg. §. 9. col. 2. lin. penult. bustizo: lee bautizo.
 En el mismo fol. reng. ult. lee cõsagrar.
 §. 12. 1. lin. 11. col. 2. purpuras: lee purpúreas.
 §. 19. col. 1. lin. 42. univèrsis: univèrsi.
 Fol. ult. del Florileg. y Prefac.
 Lin. 19. col. 1. cogeres: lee cogerer.
 En el mismo lugar, col. 2. lin. 34. Seminarios: lee Seminaria.
 En la primera Apobac. Instituido: lee Instituto.

(73)

P. C. L.	Errata.	Correccion.
5.	1. 37. beneficios:	beneficio.
5.	1. 43. communicassen:	comunicassen.
14.	2. 2. Fiesta:	Fiestas.
14.	1. 43. quebrando:	quebrantó.
16.	1. 40. comminaban:	continuanban.
18.	2. 44. continuo:	continuo.
18.	2. 44. no avia pausado:	avia pausado.
21.	2. 37. Dejó:	Dejó.
26.	2. 3. convalécidos:	convelidos.
31.	1. 35. Conventos:	Convento.
32.	1. 17. en la Real:	en la Real.
48.	2. 49. Crucifixo:	Crucifixo.
52.	1. 10. no es diamante:	no es de diamãre.
52.	2. 29. las Idiomas:	los Idiomas.
53.	1. 1. hoy:	hoi, de hõdie.
53.	2. 1. Ay se lee:	hoi, de hæbeo.
65.	2. 29. Univeridad:	Univeridad.
70.	2. 41. lo facasse:	la facasse.
76.	2. 1. y acabo:	y no acabo.
83.	1. 22. tener:	trabet.
83.	1. 31. selectos:	selectos.
84.	1. 5. fueron:	fueren. (tos.
84.	2. 1. puertas:	puertas, cõ 2. pu.

P. C. L.	Errata.	Correccion.
85.	1. 34. Pater Noster:	de Pater Nõttes.
86.	2. 19. Abstrahidos:	atrahidos.
89.	1. 17. procura:	procûta.
94.	2. 19. la sa:	borra una la.
97.	1. 11. Vias:	Vina.
105.	2. 18. engrécida:	engrecido.
111.	1. 1. estimado:	estremado.
111.	2. 19. prendes:	prendas.
116.	2. 14. de eclipse:	del eclipse.
117.	1. 19. de descãnto:	descãnto.
118.	1. 1. con devota:	con tan devoca.
119.	1. 22. de la verdad:	de la vanidad.
126.	2. 12. se servia:	le servian.
123.	2. 39. estrañarse:	estranãre.
126.	1. 6. Jublaido:	Jubãlido.
133.	2. 19. los los dias:	los dias.
138.	2. 9. ay:	hã.
153.	1. 7. Convento de:	Colegio de.
169.	1. 21. sentença:	sentencia.
170.	2. 44. se nombrassen:	se le nõbrassen.
171.	1. 8. en a tierra:	en la tierra.
172.	2. 3. permitiendõ:	permiendõlo.
174.	2. 43. el hacia:	lo hacia.

P. C. L.	Estrata.	Correccion.
196. 1.	20. libras de:	libre de
198. 1.	20. á especificarlos:	expresarlos
213. 1.	28. en en esta:	en esta.
224. 2.	43. vaya:	valla.
236. 1.	41. por averle:	por verle
243. 2.	26. Español:	Español
251. 1.	4. hace nacido:	hace nido.
257. 2.	35. con conquest:	conque.
263. 1.	50. vocacion:	vocacion.
265. 2.	38. frequent:	frequent.
276. 1.	43. befedas:	bosfedas.
278. 1.	35. los malos:	los malos.
282. 1.	15. abrando:	labrando.
309. 1.	9. comprehender:	emprender.
327. 2.	7. sentidos:	sentidos.
361. 2.	2. que ten:	que ran.
366. 1.	4. Naturalezas:	Naturalezas.
378. 2.	20. no menos:	no menor.
387. 2.	19. Capít. 34.	Capít. 36.
395. 2.	35. Libro IV.	Libro V.
396. 1.	15. ay mas:	hai mas.
395. 1.	30. vayan:	vayan.
398. 1.	8. ausencia:	ausencia.
398. 1.	25. falta de:	falta de.
399. 1.	29. tanta multi:	tanta multitud.
399. 1.	35. hicieron:	hieron.
407. 2.	25. Capít. IV.	Capít. VI.

P. C. L.	Estrata.	Correccion.
409. 1.	25. iban os:	iban los.
420. 2.	13. ordenan:	ordenan.
423. 2.	9. Caddi, ó Ayo:	Caddi Ayo.
428. 2.	3. Yacdoas:	Yacdoas.
428. 2.	27. Inici:	Inico.
433. 1.	13. passau:	passan.
433. 2.	4. assisan:	assisa.
433. 2.	25. cubietros:	cubierto.
440. 1.	21. mucho:	mucho.
459. 2.	37. Paalat:	Pajalat.
481. 1.	26. Sabanillas:	Sabimas.
484. 2.	27. Paico:	Panico.
495. 1.	3. representó:	representó.
501. 1.	21. año quarto:	año de quatro.
506. 2.	37. ha mantenido:	se ha mantenido.
518. 2.	24. pleno cláustro:	pleno claustro.
524. 1.	47. permitieron:	permisieron.
535. 1.	46. entre Inieles:	entre hieles.
535. 1.	1. Fraga, y Lerida:	lita entre Zارا- goza, y Lerida.
512. 1.	31. el dia 14.	lee, de Mayo.
564. 1.	26. de ser:	de veer.
566. 1.	42. conciertan:	convieitan.
579. 2.	3. titulo del Capít.	
	49. este:	lee, de este.
585. 2.	40. caboza:	cabeza.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, Y MAS OBIAS EN ESTA PRIMERA PARTE de la Chronica de los Colegios de PROPAGANDA FIDE de Misioneros Observantes en esta Nueva-España. En que se advierte, que la figura, ó cifra CALD. significa el Calderon de las Planas de toda la Poblacion, ó Florilegio, q no tiene paginas; y por que están duplicados en cada dos planas, el numero 1. significa el Calderon de la primera, y el 2. de la segunda. La cifra FLORL. significa el dicho Florilegio. CAP. el Capitulo, y C. la columna.

A.

Abito.

El que trahia el V. Fr. Melchor de Jesus, tan temerado, que se desconocia su primara tela. Pag. 374.

El del V. P. Fr. Pablo Rebullida, temerado con manra, y raizes de Mestare. Pag. 530. col. 1. y 2. Por que no quiso el V. Linaz un Abito estrecho. pag. 173. col. 1.

Abuso. Abusos.

Los Abusos perniciosos, que en la Mission

de Queretaro quitaron los primeros Padres Misioneros, que vinieron a la Santissima Cruz. pag. 54. col. 2.

Como unos Indios fezoces abusaron de los Vasos, y Ornamentos Sagrados, que reciben los Religiosos en sus Conversiones. vid. Abusos.

Abusos torpissimos de los Indios Terrabás, Talamancas, y otros, con las mugetes, y sus amigas. pag. 562. c. 1. y 2.

Otros Abusos de los Indios, sobre andar desnudos, y por que no quieren cubrirse con la honestidad christiana. p. 564. c. 1. y 2.

Fr. Adelmaro.

Resuelto en lagrimas al decir Misa: sus lagrimas, que caían sobre los Corporales, se convertían en varias, y hermosísimas Cruces: 1. y 2. cald. 9.

Como permanecían, y permanecen estas Cruces maravillosas. ibi. in Floril.

B. Alberto de Sarciano.

Su portentosa Predicacion, y Auditorios aflombrosos. Floril. 2. calder. 13.

Almas.

Los muchos milares, y millones de Almas, que bautizaron los primeros Religiosos, que vinieron a esta America. Floril. §. 11. per tot.

Setenta y seis mil Almas acompañan en la muerte la del Beato Querubino de Espoleto, conyentidos por medio de las Sermones. 1. cald. 16.

Quarenta mil, que en la Talamanca conyentido el V. P. Fr. Melchor de Jesús. pag. 334. col. 1. y 2.

Y entre otros Compañeros, mas de cincuenta mil. pag. 407. c. 2.

Resume de los muchos, que bautizaron los Religiosos en su Misiones de los Indios. pagin. 486. 487 y 488. Las que hizo el Satanás Fray Felipe Trujillo. calder. 19.

America.

Frutos maravillosos, que en ella, y en la Iglesia se siguieron, por medio de la Predicacion de los Frayles Menores: especialmente por el memorable Fr. Martin de Valencia, y los suyos. Floril. §. 11. per tot.

S. Antonio de Padua.

Sus Misiones portentosas, frutos, y efectos maravillosos de ellas, y concursos numerosos. Floril. Cald. 9. y 6. Como avió y aun castigo a un pecador, para que confesase sus graves pecados. p. 99. col. 1. y 2.

Constituido Lector de Theologia el V. P. Linaz, le eligió por su Patron, por aver sido el Santo el primer Lector de Theologia en la Orden Seráfica. pag. 110. col. 1. y por que a este Santo le suelen poner un Libro en las manos. ibi.

Vificando el Santo al V. P. Fr. Francisco Casasas, le dejó sano de una lastimada quebradura. pag. 276. col. 2.

Antonios.

Como la Religion Seráfica fue, y es segundissima de Antonios. pag. 96. col. 2.

Religiosos de este Nombre con fama de Santidad, de sola la primera Regla del Patriarca San Francisco cuenta nuestro Autor hasta solo el año de 1638. noventa y ochos, y de ellos Canonizados, Martyres, Beatificados, y los mas Venerables. ibid. pag. 96. col. 2.

Fr. Antonio de Duracio.

Ya difunto, y en el feretro, para enterrarlo, apareció a su cabeza un gallardo Joven, que predicó sus exequias: O Angel, en forma de Joven. Flor. cald. §. 9.

V. Fr. Antonio Linaz.

Con su Mision, que trajo de España, llega a la Vera-Cruz, recién saqueada por el Hereje Lorençillo; y quando la Santissima Cruz de Queretaro avia estado temblando veinte y quatro horas. pagin. 18. col. 2. y pag. 46. col. 2.

Hace viaje a España: predica un año en su Patria Mallorca; y frutos de su predicacion. pag. 39. col. 1. y lib. 2. cap. 14. y 15.

Mision de Religiosos, que trajo; y quales. pag. 44. col. 2.

Quienes fueron sus Padres, y su crianza en la Isla de Mallorca. pag. 95. col. 2. Aprende Musica, y el canto de Organó. p. 99. c. 2.

Toma el Santo Abito en la Recolecton de Santa Maria de los Angeles, de Jesús, extramuros de la Ciudad de la Palma, en Mallorca. pag. 100. col. 2. Profesa en el mismo Convento; y qué año. pag. 102. c. 2.

Como se le dispuso el viaje a la America. pag. 107. col. 1. y 2. Lee Artes, y Filosofía en Queretaro, y Zelaya. pag. 108. y 109.

Lee Sagrada Theologia en Valladolid, donde juntamente es electo Guardian. pagin. 110. y 111.

Sus distracciones, y devaneo, comenzando por la Musica (en que era maestro) dentro, y fuera de los Claustros. pag. 114. col. 1. y 2.

Menguas en la santa Pobreza, y en su modo de vestir, y regalo de su cuerpo. pag.

115. col. 1. **Quantos años le duró este des-
timiento** ibi. col. 2. **En la M.**
Su **Conversion** portentosa, apareciendo
se en la Celda de noche una figura de la
Muerte, con un esqueleto, vestido de Frayle
Menor, con una opaca candela en la mano.
pag. 117. col. 1. **Admiracion** exquiplar, mu-
danza de vista, y pronuncias, que de nuevo
emprendió. pag. 219. col. 1.
Donde tuvo origen el rumor, y la voz, de
que le avian tirado una **Catavera**. pag. 121.
col. 1. **Antes de ser en ti-
gor** **Missionero**, se lo significaba un visito
Religioso, y una Religiosa le vió en es-
píritu, como que predicaba á muchas gen-
tes. pag. 122. col. 1. y 2.
Quienes eran estos dos **Sujetos Religiosos**?
pag. 125. col. 2. y pag. 129. col. 1.
Exclamación arremota, que hizo á un inju-
riado, pendiente de la horca, predicando
á los que asistian al suplicio. p. 128. c. 2.
Se vió á Orida, enfermo, y favor, que
le hizo **Marta Santissima**, visitandole en
su Enfermeria. pag. 130. col. 2.
Calos, y **fatigos** de su **predicacion** en Mallo-
ca. pag. 132. y 134. En el **Pulpito** se pone
recientemente **llorar** por unas **Almas** que ca-
llaban susperados en las **confesiones**. pag.
133. col. 2. **En la M.**
Mueve con sus lagrimas, y humedad en
otras ocasiones, á que perdonen unos ven-
gativos. pag. 136. col. 1. y 2.
Corranle á pedazos su **Abito**, al despedirse
de el en **Malloca**: y tiráse su **Navio** de
otro de **Moros**: por el **santo Rosario**, que
mandó rezar. pag. 138. col. 1.
Buelve por **Barcelona**, á **Lerida**, y á la **Cor-
te**, y predica en algunas **Barroquias**, y **Mo-
nasterios** de **Madrid**. pag. 138. col. 2. Veé
en espíritu muchos **Campos** llenos de
mieles, en sazón unas, y otras no. pagin.
130. col. 1.
Informe, que hizo, para conseguir las des-
falcadas **Misiones** de **Infielos**, y **Fieles**. pag.
139. 140. y 141.
Buelve á **Toledo**, donde asistió al **Capitu-
lo General**, como **Castillo** de **Michoacan**.

pag. 142. col. 1. **Estando** el Pueblo en si-
lencio, al toque de las oraciones, prórrumpió
funcionamente en ciertas exclamacione-
nes. pagina 143. column. 1.
Viniedo ya con la **Mission**, cansado, y
hambriento, recostado en el camino al pie
de un **Arbol**, halló, contra toda esperanza,
donde, y como poder decir **Misa**. pagin.
143. col. 2. **Obedece** á un **Donado**, q por
el camino en las matas le azotaba, y mor-
tificaba con un **silicio**, que trahia puesto po-
niendole encima. pag. 144. col. 1. Y la
misma obediencia al **Donado**, que le ha-
cia bolver en la **Oracion** de los **Raptos**. pa-
gin. 150. col. 1.
Embarcate para la **Veta-Cruz**. pagin. 145.
col. 1. y hace en la **Navecina** **Mission** con
sus **Indulgencias**. pag. 146. col. 2. **Detem-
barca** en **Veta-Cruz**, saqueada por el **Here-
je Lorençillo**, y los **fueros**. pag. 147. col. 2.
Llega á **Mexico**, donde queria con gran
instancia el **Ilmo. Señor Seixas** quedara la
Mission, y **Colegio** en el **Santuario** de **Gu-
dalupe**. pag. 149. col. 1. Como le respon-
dió ser la voluntad de Dios, que no allí, si-
no en la **Cruz** de **Queretaro** avia de ser el
Colegio. ibi.
Sus **exercicios** en este **Santo Seminario**. pa-
gin. 149. col. 2. **Busca** otro **Donado** á quien
dar la obediencia; y por qué? Su **mortifi-
cacion**, y ayunos. pag. 150. col. 2.
Persiguele crudamente los **Demonios**. pa-
gin. 151. y pag. 152. Sus **Raptos** marabi-
llosos, y **Éxtasis** admirables. pag. 152. ad
153. y publicamente muy frecuentes. pag.
206. y 207.
Recreantele mortificaciones de afuera del
Colegio, y aun de dentro, saliendo de el
á tres de sus **Compañeros**. p. 156. c. 2.
Que le sucedió biviendose á **Mexico** en
el **Oratorio** de **S. Felipe Neri** con un **Sa-
cerdote**, que queria dejar el **Confessionario**:
y una **Confessada**, q le rogó al **V. P.** la exa-
minasse, y probasse. pag. 158. col. 1.
Buelve á **embarcarse**, y llega á la **Havana**,
donde hace **Mission**. pag. 159. col. 1. Sale
de la **Havana** para **Espana**; y caso que suce-
dió en el **Navio** con un feíssimo **Gato**, y
con el agua que saltaba. pag. 160. col. 1.
Pasa de **Espana** á **Roma**, visitando de passo
en **Alis** el **sepulchro**, ó **bobéda** de **N. P. S.**
Mmmmmmm z Fran-

Devocion que le enseñó la Divina Señora de lastres Aves Marias. pag. 214. col. 2.

Sus penitencias raras, y mortificaciones admirables; y casos sucedidos cerca de su abstinencia. pag. 228. 229. y 230.

Casos rarissimos de su verdadera, y profunda humildad. pag. 231. col. 2.

Sucesos portentosos de su espíritu profetico. pag. 235. y 236.

Hace Dios maravillosas curas por medio suyo, sanando á muchos de diversas enfermedades. pag. 237. Cap. 22. pet. tor.

Lucha con los Demonios: su dominio sobre ellos; y los lanza de los cuerpos. pagin. 241. col. 1. y 2.

Hace hablar los Niños, y como? pag. 242. col. 2. y pag. 243. col. 1.

De qué murió este Venerable Heroe? pag. 245. col. 1. Su feliz tránsito, en Madrid. pag. 246. col. 1. Sus solennes Exequias. pagin. 247. col. 2. Sus apariciones, y señales de su salvacion. pag. 249. y 250.

Ángeles.

Un Angel lleva á Fr. Francisco Casañas desde los Texas á diversas Naciones de los Indios Gentiles. pag. 281. col. 1.

Aváro.

Temeroso castigo de Dios con uno de estos miserables. Floril. 1. cald. 14.

Como Dios castigó á una Muger codiciosa, y avarienta, negandose cruelmente á socorrer la necesidad de otra. pag. 77. c. 2.

Ay!

Maravillosos efectos, y frutos, que sacó el V. P. Linaz de un Sermon, cuyo thema zanjó en los tres Ayes, que repite el Aguila, que S. Juan refiere en su Apocalypsi. pag. 121. col. 2.

Ayuno.

El rigor, que observaba el Venerable Linaz en sus ayunos. Caso acerca del ayuno en un día de camino, y de fatigas, diciendo, q su comida era mas noble, por las Almas que buscaba. pag. 134. col. 1. y 2.

Abstinencia rara, y ayunos del P. Fr. Juan Bautista Lazaro. pag. 253. col. 1.

La del P. Fr. Miguel de Pontuberta. pag. 257. col. 1.

B.

Ilmo. Señor Barzía.

Se dice mudó de rumbo en sus Sermones, movido de los que avia oido llanamente predicar al V. P. Gavarrí. Floril. 2. cald. 18. fol. 2.

Bautismo.

Viene á serlo la Profesion Religiosa con las debidas circunstançias. pag. 338. col. 1. vid. pag. 302. col. 2. Bautismo.

Bautiza San Jacome de la Marca con sus Compañeros á más de doscientos mil Infieles. cald. 15.

Bautismo, el que felizmente recibió un Capitan Gentil de los Indios Texas; y otro Capitan, Pariente suyo. pag. 440. y 441.

El que tambien recibió un Sacerdote Gentil Idolatra, muy averso, y contrario de los Españoles, y Christianos. pag. 441. col. 2.

Bautismo, con varias circunstançias, de un Indio Gentil, y de una Criatura recién nacida. pag. 489. col. 1. y 2.

S. Bernardino de Sena.

Frutos admirables de sus Sermones. Floril. cald. 13. fol. 2.

Tocando la mano de un Soldado; le comunicó un fuego, que le parecia estár tan encendido como el hierro, quando sale de la fragua. Floril. cald. 14. 2.

La respuesta que dió á un Predicador muy docto, que le preguntó: porqué no sacaba de sus Sermones, como el Santo de los tuyos, ardientes lagrimas de sus Auditorios? pag. 265. col. 2.

S. Bernardino de Feltro.

Maravillosas señales del Cielo, y portentos en su inaudita Predicacion. Floril. cald. 16. Tuvo en cierta ocasion, en uno de sus Sermones, un Exercito de Angeles, sobre su Auditorio, que le escuchaban atentos. ibi.

V. Fr. Berrholdo.

El Concurso inmenso de sus Auditorios á los Sermones. El caso de la Muger, que repentinamente se quedó muerta; y resuscitando despues, dixo en alta voz, aver muerto en aquella misma hora, è instante, fe-

venta mil personas, siendo de ellas la mayor parte condenadas. Flor. cald. 7.

Lo que pasó al V. P. cerca de las Indulgencias, con la Doncella. ibi.

V. P. Fr. Benito de Valencia.

Fuego, que arrojaba por la boca en un Sermon. Marabillosos portentos, que obraba en las Ciudades, con la Imagen de una Santa Veronica. Floril. cald. 17.

Santa Brigida.

Qué le respondió el Señor à la Santa, en ocasión, que estaba orando, y pidiendo por el bendito P. Fr. Algoto de Escariz, estando ya para agonizar. Flor. 2. cald. 11.

S. Buenaventura.

Como se fue revelado al Santo ser el Angel de que S. Juan habla en su Apocalypsi. N. S. P. S. Francisco. Cald. 2. §. 4.

Año heroyco de Caridad, y amor del bien de las Almas del mismo S. Buenaventura. Floril. 2. cald. 7.

C.

Caridad.

Es mandado de lo Alto, y orden del Cielo à Fr. Marcos de Santa Maria, predicasse incessantemente la Caridad; y como? Floril. cald. 17. fol. 2.

Las propiedades, calidades, y condiciones de esta excelente Virtud de la Caridad. pagin. 369.

La que usan, y exercitan los Religiosos de las Misiones de Indios con los Indios de su doctrina, assi sanos, como enfermos, fugitivos, y rebeldes. Lib. 5. cap. 24. per tot.

El Alma, que se halla adornada con esta preciosissima Virtud de la Caridad, se llama, ó puede llamar un Cielo; y por qué? pag. 371. col. 1.

Coro.

Qué es? y qué significa? Si su continua asistencia es de mayor fatiga, y molestia, que la de la Milicia? pag. 112. col. 1. y 2.

Como; ó si hace Martyres. Caso, que le sucedió à un Eclesiastico docto, y desengañado, que ya proyectado tomó el Abito para el Coro. ibi.

Changuènes.

Indios bozales. Sus costumbres Gentilicas. pag. 394, y 395.

Christo.

Como apareció à N. S. P. S. Francisco, en medio de sus Compañeros. Flor. in §. 8.

Consuela en la muerte al Beato, y bendito Fr. Algoto de Escariz. Floril. cald. 11. fol. 2. Imprimió invisibles sus Sagradas Llaga al V. P. Fr. Aquerio. ibi. fol. 2.

Como se le Aparece el Señor Crucificado en la Misa al V. P. Fr. Antonio Linaz. pag. 203. col. 1.

Caliz.

Sacrilego desecato con este Vaso Sagrado, y otros Ornamentos de el Altar. Castigo atroz, que Dios executó con otros Indios Pagãos, y Sacrilegos, que bebieron por, e Caliz. pag. 481. col. 2. Atrevimiento horrible de otros Indios con el Sagrado Caliz Patena, y demás Ornamentos, que los Religiosos tenían en sus Misiones. pag. 553. col. 1.

Campana.

Una se toca por sí sola à la hora de la muerte del P. Fr. Marcos Gueteña. pag. 529. col. 2. y pag. 530. col. 1.

Cardo Santo.

Hermosa Planta de varias formas; y en especial de una Cruz, que forma. Symbolo de la austeridad, y Penitencia. pag. 378. col. 1.

Castañar.

Recoleccion de la Provincia de Castilla. Su amenidad, y devotissima situacion. 319.

Castidad.

Como la comunicó à una Señora profana el V. P. Linaz, moviendola con solas, y pocas palabras, que tomasse el estado Religioso. pag. 227. col. col. 1.

Recato, y vigilancia sobre la guarda de la Castidad del V. P. Fr. Melchior de Jesus. pag. 373. col. 1. y 2.

Cataluña.

Armas, Barras, y Blasones de este Principado. pagin. 588. col. 1. y 2. Provincia de Cataluña, segunda Madre de Religiosos muy Venerables. ibi.

Origen en Cataluña de sus Armas, y Blasones. pag. 260. col. 2. vid. **CRUZ.**

Cabeza.

Como se la desollaron vivo hasta los ombros al V. P. Fr. Antonio de la Assumpcion. Floril. cald. 8. fol. 2.

No pudieron los Indios rebeldes, y crueles quemar, ni cofer en una olla la del V. P. Fr. Pablo Rebulida. pag. 584. col. 1. y 2.

Como bebian por ella, y con ella estos crueles Indios en sus combites, y embriaguezes. pag. 585. col. 2. y pag. 586. col. 1.

Condenacion.

Relacion, ó Aparicion de una Difunta India al V. Aparicio, preguntada, si se condenaban muchos de los Indios; y que respondió pag. 551. col. 1. vid. verb. Indios.

Confession.

Para quien es necesaria, y para quien dañosa la Confession general: caides. 16. y 17. in Floril.

Confessor.

Sus calidades, y principales officios, que hà de tener, y exercitar. pag. 105. col. 1. y 2.

Confessionario.

Mas sedumbre de S. Pedro Regalado en el Confessionario, siendo muy acre en el Pulpito. Floril. cald. 14.

Aplicacion que tuvo en el Confessionario el V. P. Frutos; y los maravillosos frutos, que en él, y de él sacò. pag. 292. y 293.

Teffon, que tuvo el P. Fr. Jorge de Puga, llamandole por su firme constancia en el Confessionario, el Confessor obstinado. pagin. 531. col. 2.

Fr. Luis Vizconti, Arzobispo de Turonia, se sentaba todos los dias en el Confessionario, teniendo por propria, y legitima de su officio esta ocupacion. Flot. cald. 16.

Colegio.

El de la Santissima Cruz de Queretaro, sirvió primero de Enfermeria, y luego de Recolección en la Santa Provincia de Michoacán. pag. 35. col. 1. y pag. 36. col. 1.

Modo de destinarse, y señalarse para los Misioneros Apostolicos. pag. 40. col. 1.

Como se determino para Misiones, y Mis-

sioneros; y su possession. pag. 41. y 42.

Por que estan celebre en este Santo Colegio el dia quince de Agosto. pag. 50. y 51. col. 1. y 2.

Exercicios, y modo de la vida comun en este Colegio. pag. 52. col. 2.

Es el primero de PROPAGANDA, y Seminario de los demas. pag. 56. col. 2.

Hermanidad, que tenia este Colegio con la Congregacion de Nra. Srâ. de Guadalupe. pag. 84. y 85.

Principio del Colegio de Guatemala. pag. 353. col. 2. Su nueva fundacion: modo, y circunstancias de su nueva Ereccion. Lib. 5. cap. 28 y 29. à pag. 490. ad 498.

Colegio, y su fundacion, de la Ciudad de Granada en la Provincia de Nicaragua. pagin. 499. col. 1.

Colegio de MARIA Santissima de Guadalupe en Zacatecas, y su nueva fundacion. pag. 499. col. 2. y pag. 500. & seq.

Colegio en la Imperial de Mexico, de San Fernando. p. 509. Lib. 5. cap. 32. per tot.

Epilogo de los Colegios, que el V. P. Linaz fundò en España, despues de el de la Santissima Cruz de Queretaro. pag. 248. col. 2.

Cruz, Cruces.

Las Cruces formadas de las lagrimas, que caian en los Corporales, diciendo Missa el V. P. Fr. Adelmaro. Flor. 1. y 2. cald. 9.

Cruz Santissima, la de Queretaro, que se apareció en el ayre; y como? Lib. 1. pag. 4. col. 2. Tres Cruces q se le hicieron à aquellos Gentiles para contentarles en la petición de su Cruz aparecida. pag. 5. col. 2.

La tercera es la que hoy se venera, formada de tres piedras. ibi. Fragrancia de flores, que se percibe en su fabrica. pag. 6. col. 1. pag. 16. col. 1.

El año que se formó esta Cruz, y la que se apareció en el ayre, se apareció tambien Nra. Srâ. de Guadalupe en Mexico. ibi.

Prodigios admirables de las Cruces, que aquellos primeros Religiosos ponian en sus Conquistas. pag. 10. col. 2.

Uno raro de la Santissima Cruz de Queretaro. pag. 12. col. 1. y 2. Temblores maravillosos de esta Santissima Cruz. pag. 14. col. 1. y pag. 15. y 16. col. 1. y 2.

Dudas, y examen de estos portentosos temblores. ibi.

columna. 2. pagin. 14.

Admirable inclinacion, que hizo esta Santissima Cruz al tremolarle una Vandera. pag. 13. col. 1. y pag. 18. y 19.

Es semejante a la piedra de los Bethfamines esta Santissima Cruz en el crecer. pag. 17. 18. y 19. col. 1. y 2.

Milagros admirables de esta Santissima Cruz. pag. 21. ad pag. 28.

En una Cruz abrazado matan cruelmente al V. P. Casañas los Indios rebeldes. pagin. 285. col. 1. y 2.

Cuchillo.

Como los Martyres de Christo, venciendo otros atroces tormetos, y generos de crueldades, suelen venir a morir con el cuchillo, ó degollados, y porqué? pag. 385. col. 2.

E.

Enfermedades.

Las q. padeció por espacio de treinta años el V. Fr. Felipe Aquerio. Floril. cald. 11. las muchas, y divertas dolencias, y enfermedades de que maravillosamente libró, y sanó a muchas Personas el V. P. Linaz. pag. 187. y 188. y pag. 237. y 238.

En una enfermedad, ó pestilencia, que padecieron los Indios Texas, asistiendole el V. P. Fr. Miguel de Fontcuberra: herido de lo mismo, muere. pag. 259. col. 2.

Escudo.

El mysterio del que daban los Romanos a los Soldados, quando salian a Campaña. Y qual es, y debe ser el de todos los Christianos. pag. 367. col. 2. y pag. 268. col. 1.

Escrupulos.

Como toda su vida los padecia el V. P. Fr. Melchor, y se le quitaron poco antes de morir. pag. 386. col. 1. y 2.

Estrellas.

Los Predicadores Apostolicos son Estrellas mysticas de Christo N. Sr. pag. 391. col. 2.

Ejemplos.

El temeroso caso, y castigo de un Ufurerio. Floril. cald. 7. Exemplo de una Muger amancebada siete años con el demonio. Florileg. cald. 8.

De la muerte, y condenacion de otro hombre codicioso. cald. 12. fol. 2.

Exemplos raros de tres Personas, que callaron sus pecados en la confession. Como a uno se le representó Christo en el camino: a otro San Antonio. pag. 68. col. 2. pag. 69. y 70. Exemplo de una Muger profana, despreciadora de la Mission; y como Dios la convirtió. pag. 71. col. 1.

De otra Muger torpe, y escandalosa: como se convirtió en otra Mission. ibi. col. 2. y pag. 72. col. 1. De dos Hombres, que aun en la hora de su muerte callaban sus pecados. pag. 73. col. 1. y 2. El de una Muger a quien persegua un Sapo, ó Demonio en su figura. pag. 74. col. 2. De una Muger octogenaria, y viciosa, concluyendo una confession general necessaria, al octavo dia se muere. pag. 75. col. 1. Uno de un enfermo, que no queria confessar, y otro, a quien el Caballo le estravió de su camino a cide la Iglesia donde estaban los Missioneros. pag. 75. col. 2. y pag. 76. col. 1. y 2.

Exemplos, y castigos de varios pecadores, q. malograró la ocasion de las Misiones. pag. 77. hasta pag. 80. Exemplo de un Prelado, que no se compadeció de un Lego subdito suyo. pag. 278. col. 1. De otro Prelado poco pio. ibi. De un miserable hombre, que burataba de la Mission, predicando el V. P. Casañas; y su muerte desastrada. pag. 272. col. 2. Exemplar castigo de unos Indios Sacerdotes falsos, Idolatras. pag. 280. col. 1. De tres Indios, q. se ahogaron, comiendo una Baca hurtada. pag. 370. col. 2. El de quatro Religiosos Menores en el Tribunal de Dios, juzgados de N. P. San Francisco; y el mal despacho que tuvieron los tres primeros. pagin. 374. col. 2.

Ejercicios.

Los que hacian, y tenian en Comunidad los Missioneros en el Colegio de Escornalbou. pag. 204. col. 2.

Ejercicios, que el V. P. Linaz deseaba permaneciesen en todos los Colegios de Missioneros. pag. 52. col. 2. pag. 204. y 205.

F.

V. P. Fr. Fergalo.

Caso portentoso de su Caridad con un peccador

ador desesperado, renunciándole todos sus meritos. Floril. cald. 18. fol. 2.

N. P. S. Francisco.

Es enviado de Dios al Mundo para su remedio. Floril. cald. 2. §. 2. y su Orden Sagrada para lo mismo. §. 3.

Bendiciones, que dió á los Santos Martyres de Marruecos, enviandoles á predicar. 2. cald. 5. Aparece en medio de los VV. PP. Margil, y Fr. Melchor, con un Santo Christo en una mano, y en la otra un ramo de Azucenas. pag. 358. col. 2. Privilegio suyo de convertir á los Indios en esta America, con vér solo su Abito. pag. 354. col. 1.

S. Francisco Solano.

Su Predicacion en el Reyno del Perú. Dón de lenguas. Sus admirables Sermones; y como en uno follegó un morin de mas de nuevé mil Indios. Floril. 2. cald. 18.

V. P. Fr. Francisco Casañas.

Su Patria. pag. 260. col. 1. Doctrinaba, y enseñaba de mejor gana á gente pobre. 265. col. 2. Sus espirituales exercicios. ibi. col. 2. Castigo de un Barquero, que no quiso llevarle al Rio de Sevilla. pag. 268. col. 1. Se confesó con el Démonio en trage de Muger con gran prolixidad, por ocupar el tiempo á otras Almas. ibi. col. 2. Descubre á una miserable Muger, que frequentaba los Sacramentos, los pecados, que ciega-mente en muchas confesiones callaba. pag. 268. col. 2. y pag. 269. col. 1. y 2. Es señalado en Campeche para la Reforma de aquella Santa Recoleccion de Merida. pag. 270. Vision, que tuvo maravillosa en un Santo Christo. pag. 272. col. 1. Librale S. Antonio de caer en el Mar, en una tormenta. pag. 274. col. 2. Señale el Santo de una rotura, q le causó la caída en la Embarcacion. pag. 278. col. 2. Como se disponia para morir. pag. 277. col. 1. Passa al Nuevo Mexico. pagin. 283. col. 1. Muerte cruel, que se dán los Indios, en odio de la Pá, y Ley de Dios. pag. 285. col. 1. y 2.

V. P. Fr. Francisco Frutos.

Toma nuestro Santo Abito, y profesó en San Diego de Alcalá. pag. 288. col. 1. Fue el segundo que se alistó en la Mision

del V. P. Linaz. pag. 290. col. 1. Sus exemplares penitencias, y ayuno. pag. 291. col. 1. Fruto que hacia solo con el Acto de Contricion, acabado el Sermon del Padre Compañero; y como? pag. 294. col. 2. Especial devocion que tenia á la Santissima Virgen de Guadalupe. pag. 296. y 297. Favorecete esta Soberana Señora, mejorádole la salud, estando muy apretado. pag. 296. col. 1. Sale al encuentro á los que venian á buscarle para la confesion de una Doncella. pag. 299. col. 1. y lo que sucedió en este caso. col. 2. Fue Director del V. Fr. Antonio de los Angeles. pag. 291. col. 2. Mandaba á los Novicios, siendo su Maestro, le abofeteasen. pag. 301. col. 1. Terrible batalla, que tuvo en su muerte. pag. 304. col. 2. Arco Iris, que se puso sobre el Colegio á tiempo de enterrarlo. pag. 305. col. 2.

P. Fr. Francisco de S. Joseph.

Sus dilatadissimas peregrinaciones, tareas, y penosas fatigas en las Misiones, y Convenciones de Indios. pag. 486. y 487.

P. Fr. Francisco Salmeron.

Primer Venerable Fundador del Colegio de Sahagun, en la Provincia de la Concepcion. Floril. 2. cald. 19. y pagin. 56. col. 1. Asistió al V. P. Linaz en la fundacion del Colegio de la Oliva, en Castilla. p. 171.

Fuego.

En medio de sus llamas se conservó ileso el V. Fr. Juan de Aragon, con un Diáipulo suyo. 1. cald. 11. Columna de fuego, que se vió sobre el Convento donde murió el Beato Apolonio de Aquila. 1. cald. 39. Al Fuego dedicaban los Antiguos el dia veinte y dos de Enero. pag. 96. col. 2. Abusiones, que tienen en el Fuego los Indios Texas; y culto que le dan. pag. 424. y 425. No pudieron unos Indios crueles abrasar, y consumir en el fuego la cabeza del V. P. Robullida, en tres dias. pag. 584. col. 2. Ni su cuerpo se haló despues de quemado, sino ileso. pag. 587. col. 1.

Fuente.

La celebrada de Añua entre Romanos; y sus calidades. pag. 568. col. 1.

H.

Hechizerías.

Las muchas de los Indios, que usan en tierra de los Talamancas. pag. 342. col. 1.

Hermano.

El V. P. Hermano de Gestardín, deíabamos aprisa los Pueblos grandes, y Ciudades, por predicar à los Pobres, y Rústicos en los Lugares cortos, y miserables. Flor. 1. calder. 7.

Hospicio.

El de la Puebla de los Angeles, y su situacion. Lib. 3. Cap. 15. pertor. pagin. 521. col. 2.

I.

Indios.

Se convierten à millares, y aún à millones. vid. AMERICA. Unos, que despedazando, y comiendo un Religioso, reventaron. 1. cald. 18. fol. 2. in Floril.

En un Sermon convierte S. Francisco Solano nueve mil; y los bautiza. 2. cald. 18.

Levantamiento, y Apostasia de los Indios de Nuevo Mexico, con muerte de muchos Religiosos. pag. 16. col. 1. y pag. 35. col. 2.

Dudando à los principios de la Conquista, si eran racionales, fue preciso lo disuicisse la Silla Apostolica; y que no eran brutos. pag. 475. col. 2. del Lib. 5. cap. 24.

Son estos Indios de les combidados, que el Señor en el Evangelio dixo, les compulsiessen à entrar. ibi. col. 2.

Si se condenan muchos? pag. 551. col. 1. y 554. col. 2.

J.

S. Jacome de la Marca.

Su admirable Predicacion, y Conversiones mambillofas. Floril. 2. cald. 15. En el Pulpito arrojado pedía llorando al Auditorio, que amassen à Dios.

En un Sermon de Santa Maria Magdalena còvierte à treinta Rameras. Convirtió mas de quinientos mil Hereses fraticielos. ibi.

Bautizó de una vez con sus Compañeros à doscientos mil Infieles. ibi. fol. 2.

JESUS Nazareno.

Con este thema principiaba siempre sus Sermones el Beato Ladislao de Polonia. Floril. 1. cald. 49. En el hombre de Jesus, bebe Fr. Angelo de Verbosa un veneno, sin daño. cald. 17.

S. Juan de Capistrano.

Sus Sermones, y frutos de ellos. Sus Auditorios asombrosos. Convierte à muchos millares de Almas. Flor. cald. 13. fol. 2.

S. Juan del Rio.

Què año se poblò este lugar? Lib. 1. pagin. 3. cap. 1.

V. Fr. Juan de la Puebla.

Conviete en Sierra Morena una quadrilla de Ladrones, quedando exemptar Religioso el Capitan de ellos. Flor. 2. cald. 16.

V. Fr. Juan Bautista Lazaro.

Su Vida, y heroicas Virtudes. pagin. 251. col. 1. y 2.

Fr. Jorge de Puga.

Su tenacidad en asistir al Confessionario. pag. 531. col. 2. Caso, que le sucedió con un moribundo, exercitando cò él un grande, y heroico acto de caridad. pagin. 533. col. 1.

L.

Lagrimas.

Dón de lagrimas del Beato Bernardino de Fessa. Flor. 1. cald. 19. Tres linages de lagrimas fructuosas en los Varones espirituales, y que preceden à los Raptos, y extaticas Abstracciones. pag. 454. col. 2.

Llagas.

Las que Christo nuestro Redemptor imprimió invisibles al V. Fr. Aquerio. Flor. 2. cald. 11. Predicando Fr. Benito de Valencia de las Llagas de N. P. S. Francisco, arrojaba por los ojos y boca admirables rayos de fuego. cald. 17.

Leon.

Hace escolta, y defiende de una zelada de Sarracenos à un Religioso, que esperaban para matarlo. Floril. 2. cald. 6. Cubre con la cauda sus huellas, por no ser conocido. pag.

pagin- 577. col. 1.
Es simbolo el Leon de la Vigilancia; por
dormir poco, ó con los ojos abiertos. pag.
151. col. 1.

Libro.

En el de Christo Crucificado estudiaba sus
Sermones Fr. Getonymo Estufa. cald. 14.
2. Libro, y Libreria de Fr. Melchor de Je-
sus, era Christo Crucificado. pag. 366. 1.
y 369. c. 1. y 2.

Lobo.

Enseña el camino á Fr. Adán Ruso. Flor. 2.
cald. 6. Como Greg. IX. después del Obi-
po de Marruecos Fr. Agüero, creó Obispo
á Fr. Jacobo Fernando, enérgandote con
gracejo las Ovejas. ibi.

San Luis Obispo.

Su zelo: sus Sermones oportuna importu-
namerite; y como Floril. cald. 8. 2.

B. Fr. Luis de Bargas

Salía al Campo buscando Pastores, y Rusi-
cos para instruirles en la Ley de Dios, y
Confessarlos. Flor. 2. cald. 14.

M.

Mallorca.

Isla riquissima. Su situacion: y Patria del
V. P. Linaz. pag. 93. col. 1. y 2. Toma allí
el Abito, y professá; y corré sus estudios.
Lib. 2. Cap. 3. y Cap. 4. per tot. delde la
pag. 99.

MARIA Santissima.

Pide por una Rameta á su Santissimo Hijo;
y como? Flor. cald. 11. 1. Ciencia infusa,
conque dotó á San Juan Capistrano. ibi.
fol. 2 Acompaña la Alma de Fr. Querubino
de Epoleto con fusena y seis mil Almas
convertidas en sus Sermones. 1. cald. 16.
Asiste á Fr. Domingo Leonés en su mué-
re. 1. cald. 17. Asiste á él de Fr. Felipe Fru-
xillo. cald. 19. 1.
Como favoreció al V. P. Linaz. pag. 130.
col. 2. y pag. 214.

MARIA SSma. de Guadalupe.

Como señalaba este Santuario el limo. Sr.
Seixas al V. P. Linaz, para su Mission, y
nuevo Colegio. pag. 149. col. 1. La devo-

cion especial á esta Santissima Señora de
Guadalupe, que tenía el V. P. Fracos. pag.
296. col. 1. y 2.

Martyres.

Con el nombre de Francisco, cuenta nues-
tro Artbro veinte y cinco Martyres, solo de
la primera Orden Serafica, entre Santos, y
Venerables, pag. 286. col. 1.

V. Fr. Matheo de Agrigeno.

Caso portentoso que le sucedió, stando
á unos Jumentos dejasen la comida, estan-
do predicando en la Plaza mayor de Paler-
mo. Flor. cald. 13. 1.

Mission. Missiones.

De quantas maneras, y como debe ser la
Mission, para conocer, q es de Dios. Flor.
cald. 2. §. 2. Causas, y efectos de la Mission
de N. P. S. Francisco, y su Orden. §. 3. La de
N. P. S. Francisco, y sus Frayles, aprobada
de Dios, y los Papas. cald. 4. §. 7.
Porquè Greg. IX. se valia de los Frayles Me-
nores, y Dominicos para las Misiones? 2.
cald. 6.

Misiones

Se hacian ya en la Provincia de Michoacán
antes del Colegio de Queretaro. pag. 126. y
127. Misiones que fundaron Fr. Melchor, y
el P. Margil. pag. 331. col. 1.

V. P. Fr. Melchor de Jesus.

Su Nombre, de él, uno de los Reyes Magos.
p. 311. c. 1. Recibe el Abito en el Castañar.
pag. 314. Voz, que oyó asistiendo descui-
dado á un Religioso moribundo. pag. 315.
col. 2. Sus ejercicios, penitencias, y devo-
cion á la Passion de Christo. pag. 318. col. 1.
2. Fue el primer Missionero escogido del
V. P. Linaz. pag. 320. col. 1. Velaba con el
Compañero al Santo Christo de las Misio-
nes. pag. 322. col. 1. Predica por Guatema-
la. p. 323. y 324. Después de sus Misiones
morian los mas en los Pueblos, p. 325. c. 1
y 2. Tiembla una Iglesia, donde los Indios
tenian escondidos los ídolos, al entrar en
ella. p. 327. c. 2. Passa á la Talamanca. pag.
329. y 330. Golpes en vano, que le dieron
unos proterbos Indios. p. 333. c. 1. Previni-
ron los Demonios su venida á la Talamanca
con su Compañero. ibi. c. 2. Lance apretado

en tres días de rodillas, esperando la muerte, se consentir al Compañero bascañe alimento. pag. 334. c. 1. y 2. y 362: col. 1. Como entró a los Terribas, y lo que le sucedió con una India Sacerdotiza. pag. 336. hasta 340. Fruto, que sacó en las Almas de Vera Paz. p. 341. Errores que halló en los Indios Choles; y como el Demonio les amonazó con la muerte, si recibían aquellos Padres. pag. 343. y 345. Gravísima necesidad pasando a los Lacandones. pag. 346. Como estos los tenían sacrificados ya, para comerse a los Padres. pag. 348. Como toles quemó el Pueblo, amenazados antes del V. P. pag. 350. Bajó de lo alto este fuego. pag. 351. col. 2.

Entra en los Xicaques de Honduras. p. 357. col. 2. Como le libró Dios de las vafas de los Ingleses, cayendo a sus pies; y el zelo de la honra del Santísimo Sacramento ultrajado de los Protestantes. pag. 360. y 361.

Hace arrojar de sí dos patillas de chocolate al Compañero, en abono de la pobreza. pag. 363. col. 1. No le mata el veneno. ibi. col. 2. Su amor a Christo Crucificado. pag. 366. c. 1. y 2. Su mucha devoción a la Santísima Cruz, y Via-Crucis. pag. 369. col. 1. y 2. Su amor, y caridad con los proximos. pag. 370. col. 1. y 2. Como este V. P. vivia crucificado con Christo en los tres Clavos, y Votos de su Profesion. pag. 372. col. 1. Se le cerró de repente una llaga agusanada. pag. 373. c. 1. Su obediencia. ibi. Sus penitencias. pag. 378. y 379.

Como guardó la Regla, y Consejos de N. P. S. Francisco. pag. 375. 376. y 377. Sus enfermedades, y admirable penitencia. pagin. 382. col. 1. Su devoción a MARIA Santísima, a S. Miguel, y Animas de Purgatorio. pag. 384. col. 1. Motivo de su muerte en una cimbraquez general de los Indios. pag. 385. col. 1. Hallandose enfermo a la orilla de un Rio, saca el Compañero un Pez con una cuenta del Rosario. pag. 385. col. 2. Muere felizmente, como Christo en la Cruz, un Viernes, a las tres de la tarde, abrasado en sed. p. 387. col. 1. Trasladado sus huesos a Guatemala distante doscientas leguas donde murió. pag. 388.

Moral.

Se fecó este Arbol de tepente, en que estaba

burlando un mozo disoluto, de la divina palabra, que con asomero predicaba el V. P. Fr. Miguel de la Barca. Flor. cald. 15. 2. 10

Muger.

Convierte muchas Mugeres perdidas San Jacome de la Marca en un Sermon. Floril. cald. 15. De otros muchos convertidos por Fr. Juan de Tisserando. cald. 17. 1.

Muerte.

Muerte mystica, exercicios de la Muerte; y como se disponia para ella el V. P. Casañas. p. 277. c. 1. Fragrancia, q en la muerte de Fr. Antonio Perera percibieron el V. Margil, y Fr. Anronio de los Angeles. pag. 309. col. 2.

N.

Niño JESUS.

Uno bellisimo, que solia llevar en la manga el V. Linaz. pag. 194. col. 1. y 212. Coloquio admirable, que tuvo una vez suspenso en el Pulpito el V. P. con el Niño en la mano. pag. 203. col. 2. Otro Niño JESUS, que toda su vida llevo consigo el V. P. Casañas. pag. 266. col. 2. Y como sanó con él a un frenetico. pag. 273. col. 1. Aparece el Niño Dios al V. P. Rebullida, anunciandole ocho dias antes su muerte. pag. 383. c. 1. Niño pequenito, prodigiosamente buscó por su pie el legitimo Padre, bolviendo por el decoro, y peligro de su Madre. Flor. cald. 16. 2. Como acariciaba los Niños el V. Linaz: y como sanó a tres, dandoles el habla. pag. 242. y 243.

O.

Obediencia.

Sin ella, jamas predicaba Fr. Bonifacio Ripalda. Floril. cald. 21. fol. 2. Como dice Obediencia, y sus propiedades; y la que tenia el V. Fr. Melchor. pag. 379. col. 1. y 2.

Oracion.

La que usaba antes de sus Sermones el V. Odorico de Foro Julio. Floril. cald. 10. 1. Nueva predicaba Fr. Benito de Valencia sin su primer Oracion. cald. 17. Se ha de anteponer al Estudio, segun N. P. S. Francisco; y como lo executaba el V. Linaz, siendo Estudiante. pag. 104. col. 1.

Oñomies.

Quienes, y de donde vienen estos Indios? pag. 2. col. 1. Provincia, y Cabeza de su tierra. ibi.

P.

V. P. Fr. Pablo Rebullida.

Decia en la Embarcacion viniendo de España, que avia de ser Martyr: como sucedió. pag. 538. col. 1. y 583. col. 1. Caso raro, que le sucedió perdido en un camino. pag. 540. col. 2. Sus trabajos en los Indios Talamascas, y otros; y los muchos que bautizó. pag. 399. col. 2. y 544. Como, y quien le curaba de sus heridas, y lanzadas. pag. 400. col. 2. 546. col. 2. y 548. col. 1. Quince meses estuvo solo, sin poder decir Misa. pag. 401. col. 1. y 548. col. 1.

Intentan los Indios matarle muchas veces. pag. 560. y 561. Jesu-Christo era su señalado Compañero. pag. 557. col. 2. y 558. col. 2. Burla indecente, que le hizo un Indio. pag. 559. col. 1. Su paciencia, y sufrimiento con las ofensivas de los Indios amancebados. pag. 403. col. 2. y 562. Iglesias, que edificó, y restauró entre Infieles. pag. 565. col. 2. y 567. col. 1. Predixo á otros Indios rebeldes los despedazarian los Tigres; y sucedió. pag. 576. col. 2. y á otros; que los mataria un rayo. pag. 577. col. 1. Dante de lanzadas. pag. 545. col. 1.

Su cautela en la Castidad. pag. 573. col. 1. Su humildad. pag. 577. col. 2. Su gran paciencia. pag. 578. col. 1. y 2. Su pobreza; y qué respondió, dándole un Abito nuevo. pag. 580. col. 2. Previenele el Niño Jesus su muerte. pag. 583. col. 2. Crueldad con que se la dieron los ingratos Indios. pagin. 584. col. 1. y 2. Conserva Dios ileso del fuego, y las Aves su cuerpo degollado. pag. 587. col. 1. No pudieron tampoco quemar su Cabeza, ni coferla en una olla hirviendo. pag. 585. col. 1. Como se le hicieron á este V. P. sus Exequias funerales pag. 587. y 588.

Passion de Christo.

Extraordinaria mocion, que causaba en los Pueblos Fr. Herculano, predicando de ella. cald. 14. Y el caso singular de una Señora principal de Aquila, que le estaba oyendo

un Viernes Santo. ibi. Caso admirable con el Beato Fr. Marcos de Bolonia, predicando de la Passion, delante de otro extatico Religioso Lego. cald. 15. 2.

Pecador.

Ningun obstinado salta de los pies de San Pedro Regalado, que no se ablandasse. Floril. 2. cald. 14. Como convertia los pecadores endurecidos eficazmente el V. Fr. Juan de Siles. 27. cald. 16. Como mueve á penitencia los pecadores la Santissima Cruz de Queretaro. pag. 27. col. 1. Como movió Dios uno con un resampago; y por medio del Venerable Casañas, q̄ entraba en donde estaba jugando, pag. 269. col. 1. y 2. Como los reducía el Venerable Fr. Melchor, remitiendoles por recado un pequeño Crucifixo. pag. 343. col. 1.

V. P. Fr. Pedro Sicjar.

Viene á la Santa Cruz con el V. Linaz. pagin. 306. col. 2. Sus ejercicios, y penitencias. pag. 307. col. 1. Vision admirable de la salvacion de su Alma. pag. 308. col. 2.

Penitencia.

La que hizo en Refectorio el Presidente del Colegio de Queretaro, por juzgarse transgressor de la Pobreza. pag. 82. col. 1. La rara de Fr. Marcos de Guetena, poniendose desnudo entre los Mosquitos antiguos. pag. 529. col. 1. y 2.

Pobreza.

La admirable del V. Linaz; y casos exemplares de ella. pag. 222. y 223. Qué sea la virtud de la Pobreza. pag. 271. col. 2.

Predicadores.

A quienes son comparados los Predicadores cultos, que llaman grandes. pag. 127. col. 2. Porqué no sacan fruto de sus Sermones? pag. 265. col. 2.

Predicacion.

La de Fr. Miguel de la Barca, buscando los Pueblos, y Lugares mas desechados Floril. 2. cald. 15. La del P. Fr. Firmianiano, sin Libros, y mandado del Prelado, que los usase, se perdió en el Sermon. cald. 10. 1. La predicacion Apostolica, es caracteristica del Instituto de las Menores. cald. ultimo.

Profesión.

Los tres Votos de la Profesión; son tres Clavos con que el Religioso se Crucifica pag. 572. col. 1.

Provincia.

La de Michoacán: primera en las Misiones de esta Nueva España. pag. 126. y 127.

Pueblo.

Pueblo sin letras, ó sin estudios, y sin Maestros, es Pueblo sin gente, ó Selva inculta. pag. 98. col. 1. y 2.

Q.

Queretaro.

Porqué se llamó, y llama Queretaro? pag. 10. col. 1. Tómose á los Indios el día de Santiago. pag. 5. col. 1. Su fundación; y quando. pag. 1. col. 2. Sus Armas. pag. 6. col. 2. Su primera Iglesia. pag. 11. col. 1.

Rio.

El Grande del Norte: su sitio, y calidades. Lib. 5. Cap. 22. per tot. pag. 468.

Roberto Licio.

Se llamó segundo S. Pablo. Su asombrosa predicación. Flor. 1. cald. 17. fol. 3.

Fr. Rogerio.

El de Provenza. Oracion, que enseñaba, y decia antes de predicar Floril. cald. 7. 1. y 2.

S.

V. P. Seoto.

Su predicación admirable: y como en un Sermón fue levantado en alto con el Pulpito, á vista de todos. Flor. 1. cald. 9.

Sahágin.

Primer Colegio de Misioneros en España, fundado por el P. Salmeron, año de 1681. Floril. 2. cald. 29. Primer que el de Queretaro. pagin. 26. legl. 1. Se comenzó con Bula Apostólica pag. 170. col. 2. y pag. 180. col. 2. Salen de Sahágin Fundadores después del P. Linaz, para los Colegios de la Oliva, Valencia, y Zebegín. pag. 180. col. 2.

Sermones.

Diez y ocho muertes se chorvaron en un Sermón del Venerable Padre Valencia. Flor. cald. 17. Diferencia de los Sermones por los Predicadores; y como? Cald. 10. 1. Los Sermones admirables del Padre Estufa, sin mas estudio, q. el de Christo Crucificado. 2. Cald. 14. Respuesta de un Doctor Parisiense eloquentissimo, de no hacer el fruto que el P. Estufa. ibi.

Soldado.

Porqué el Padre Escaray pedía en la Rogativa le librase Dios de los Soldados. pag. 89. col. 1. y 2. Se deben escoger virtuosos para acompañar los Religiosos de las Misiones de Indios. pag. 554. col. 1.

Sol.

Bolvió al Oriente desde Ponticote, predicando el V. P. Fray Grifon. Floril. cald. 25. 1. Es el Sol, simbolo del Amor, y Caridad; y del zelo de un Vuton Agofolico. pag. 308. col. 1. y 2.

Solo. Soledad.

La caríssima soledad, y desamparo de el Venerable Padre Rebulida entre los Indios de distintas Naciones. pag. 401. col. 2. 402. col. 2.

T.

Temor.

Quan trist es infundirle á los Indios á el modo de Dios, dandole la Ley á los lituanas. pag. 563. col. 1. y 2.

Terrabas.

Vid. Indios. Su desnudez, y embriaguezes. pag. 564. col. 1.

Trabajos.

El modo de un foresto admirable, que Dios les guardó entre sus trabajos. pagin. 446. Los trabajos, que pasan con los Indios fugitivos. pag. 479. Con los Enfermos, y sus epidemias. pagin. 430. Otros trabajos en las sublecciones de los rebeldes. pag. 483. 484. & seq.

Texas.

Su tierra, descubrimiento, y fundacion de

de Misiones. pag. 404. hasta 414. Como se despoblaron estas Misiones, y se volvieron à ellas. pagin. 415. col. 1. 417. y 418. Sus horribles, y abominables errores. pag. 423. Cap. 10. 11. y 12. Sus Ritos supersticiosos en funciones publicas. pagin. 430. Los trabajos, y frutos de los Religiosos entre estos Indios. pag. 436. y 440. Bautismo de los Niños. pagin. 442. Ritos, y confines de los Texas, ó vecinos à ellos: Brutos, y Animales; especialmente Cibolas. pagin. 470. 471. Variedad grande de Pezes, Aves, y otros Animales. pag. 471. Cap. 23. Su politica. Cap. 13. Lib. 5.

TEXAS.

Son Indios en una Ista, cerca de Portovelo: sus costumbres, y crueldades. pag. 399. & seq. Sus detestables errores. pag. 396. Los trabajos singulares aqui, del P. Fr. Francisco de S. Joseph. pagin. 486. y 487. Como comerciaban con el Demonio para sus embustes. pag. 564. col. 2.

V.

Venerio.

Le bebe en nombre de JESUS el V. P. Fr. Angelo Verbosa. Floril. 1. Cald. 17. muchas veces le bebe sin daño el V. P. Fr. Malchor. pag. 363. col. 2.

Via-Crucis.

Devocion à este Santo Exercicio del V.

P. Casañas; y como se andaba todas las noches. pag. 276. col. 1. La que tenia Fr. Melchor; y quantas puso! pagin. 367. col. 1. y 2.

Viruelas.

Epidemia regular de los Indios Gentiles, y supersticiones, que usan para librarse de ellas inutilmente. pag. 480. col. 1. y 2.

Y.

Yglesia.

Estado lastimoso de ella, en tiempo de N. P. S. Francisco. Flor. capit. 2. §. 3. Amarga su amargura en la persecucion de los Tyranos: mas amarga por los Heretics; y amarguissima por los vicios de sus Hijos. ibi.

Yglesias edificadas por nuestros Religiosos; y su predicacion. Cald. 27. 2.

Z.

Zacatecas.

Mission insigne que hizo el Padre Escaray en esta Ciudad. pagin. 67. col. 1. y 2. y pag. 499. col. 2. y pag. 506. col. 1. Hospicio del Colegio de Zacatecas en el Real de Beca de Leones. pag. 506. col. 2. Como se comenzó la fundacion de este Colegio de Zacatecas: se prosiguió, y acabó. pag. 499. Cap. 30. y Cap. 31. Lib. 5.

FINIS.

